

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Voces y letras en las cortes ibéricas del siglo XVII: María de
Guadalupe de Lencastre, VI duquesa de Aveiro (1630-1715)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Gema Rivas Gómez-Calcerrada

DIRECTOR

Fernando Jesús Bouza Álvarez

Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea



**VOCES Y LETRAS EN LAS CORTES IBÉRICAS DEL SIGLO XVII:
MARÍA DE GUADALUPE DE LENCASTRE, VI DUQUESA DE
AVEIRO (1630-1715)**

Memoria para optar al grado de doctor presentada por

GEMA RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA

Bajo la dirección del doctor

FERNANDO JESÚS BOUZA ÁLVAREZ

Madrid, 2020

AGRADECIMIENTOS

La tesis doctoral que aquí se presenta es resultado del esfuerzo y la investigación de los últimos cinco años. Con ella culmina la etapa que comencé con entusiasmo y vocación hace ya doce años, desde que decidiera convertirme en historiadora. A lo largo del camino recorrido en mi proyecto doctoral he aprendido, me he caído, me he levantado, me he conocido más a mí misma y he vivido experiencias inolvidables. Son muchas las personas que me han acompañado durante todo este tiempo, tanto en el ámbito profesional como en el personal. A todos ellos no puedo sino agradecer en estas páginas la ayuda y la confianza depositada en mí. Con la culminación del presente trabajo se abre un nuevo horizonte que espero y deseo esté lleno de aprendizaje y de nuevas oportunidades de investigación que, seguro, disfrutaré con la misma ilusión.

La ayuda que el Ministerio de Economía y Competitividad me brindó en octubre de 2015 con la concesión de una beca FPI de cuatro años (BES-2015-073374) bajo el proyecto HAR2014-54492-P, *Culturas aristocráticas en el Siglo de Oro ibérico: usos, modelos, saberes y comunidades políticas*, y la posterior incorporación al segundo proyecto HAR2017-83330-P, *Cultura y comunicación de las elites aristocráticas ibéricas del Siglo de Oro: signos de reconocimiento y formas de vida*, me ha permitido crecer académica y profesionalmente y formarme como investigadora. Pero ello no hubiera sido posible si no hubiera tenido la suerte de contar con el mejor director de tesis y de los proyectos citados que podría tener: el doctor Fernando J. Bouza Álvarez, un gran profesional y mejor persona, al que quiero agradecer especialmente su constante apoyo y preocupación y sus inestimables consejos personales y académicos durante todos estos años. Ha sido un verdadero placer trabajar junto a él.

Por supuesto, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los profesores del área de Historia Moderna en el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Todos ellos forman un gran equipo profesional que ha contribuido enormemente a mi formación académica y ha guiado mis primeros pasos en la docencia. Me quedo con las valiosas enseñanzas y consejos de los doctores y doctoras

Carmen Sanz, Rosa M^a. Capel, Bernardo J. García (subdirector del Departamento), Federico Palomo, Santiago Martínez, M^a. Dolores Herrero, Ana Isabel López-Salazar, Manuel Martín Galán, del profesor y amigo José Antonio López y, por supuesto, de mi director Fernando Bouza. En este sentido, debo mencionar la impecable labor de los coordinadores académicos de la línea de Historia Moderna del programa de Doctorado en Historia y Arqueología durante los últimos cinco años: Federico Palomo, Teresa Nava y Santiago Martínez, tanto desde el punto de vista académico, elevando la calidad del programa de Doctorado, como desde el administrativo, solventando cualquier imprevisto.

Hago extensibles los agradecimientos a todos mis compañeros investigadores predoctorales del Departamento. A aquellos, ya doctores, que guiaron y facilitaron mi aterrizaje y a los que guardo especial cariño: Francisco Javier Álvarez, Juan Carlos Rodríguez, Tania Robles y Marina Egea; y a los que han llegado más tarde: Sergio Bravo, Diego Pacheco, Ainoa Chinchilla y Cristina Hernández. Muy especialmente a mi gran equipo, mi querido Ignacio Rodulfo y mi amiga Beatriz Álvarez. Con ellos he compartido trabajo, proyectos, inquietudes, risas y muchas horas en seminario de la planta 9. Buena parte de los mejores momentos durante mi investigación los he vivido junto a ellos.

Por supuesto, no puedo dejar de mencionar a Rosa del Mar Mota, secretaria administrativa del Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea, una gran profesional y compañera, siempre dispuesta a ayudar y a resolver todas nuestras dudas.

La concesión de la beca FPI me ha permitido disfrutar de dos estancias de investigación a lo largo de estos años, una en Florencia y otra en Lisboa. Hago extensibles mis agradecimientos a todas aquellas personas que contribuyeron a mi formación académica durante aquellos viajes y a mis tutores académicos externos: al doctor Stéphane Van Damme y, muy especialmente, al doctor Pedro Cardim. Gracias por las charlas, por la preocupación, por la ayuda y por guiarme tan acertadamente en mi periplo documental portugués.

De la misma forma, quiero extender mis agradecimientos a todos los miembros de los citados proyectos de investigación de los que formo o he formado parte. Diferentes congresos y seminarios me han permitido conocer mejor su trabajo, conversar y aprender de ellos y de sus valiosos consejos. Por su parte, las múltiples reuniones académicas a las que he asistido durante estos años me han dado la oportunidad de conocer a otros

doctorandos y grandes profesionales y de crear un vínculo más allá de lo académico con algunos de ellos.

También quiero acordarme de todos aquellos bibliotecarios/as y archiveros/as que han facilitado mis largas jornadas archivísticas, destacando especialmente al personal del Archivo General de Simancas y de la Biblioteca de Ajuda, que tan amables se mostraron durante mis visitas, siempre atentos a mis necesidades y dispuestos a ayudar ante cualquier consulta.

Fuera del ámbito académico y profesional quiero dedicar algunas palabras a aquellos que forman parte de mi círculo personal. A mis amigos Eva, Rocío, Javier y Eduardo, con los que comencé mis andaduras en esto de la Historia; también a los de Moratalaz, el mejor barrio de Madrid. Gracias a todos ellos por estar ahí, por sus ánimos y por tantos buenos ratos junto a vosotros que han conseguido evadirme del siglo XVII y despejar mi mente en momentos de verdadera necesidad.

Por último y más importante, a mi familia, pilar determinante durante estos años. A mi hermano, mis suegros y mis cuñadas, mis inagotables compañeros de aventuras micológicas y, fundamentalmente, a mis padres Adiodato y Paula, que me inculcaron sus valores desde pequeña y siempre se mostraron orgullosos de mis logros, apoyando y respetando mis decisiones. Sin ellos no habría llegado hasta aquí.

Muy especialmente, a Luis, mi pareja y compañero de viaje. Nunca podré agradecerle lo suficiente su incondicional apoyo y su paciencia durante estos cinco años en los que ha sabido escucharme, ayudarme, animarme, hacerme reír y recordarme que hay vida más allá de la tesis y que nos aguarda un bonito futuro juntos. Gracias por enseñarme a extraer siempre lo bueno de todo, incluso en los momentos más difíciles.

No puedo evitar acordarme con gran añoranza de mis abuelos, José y Rosa, con los que me hubiera gustado compartir este momento, pero estoy segura de que allá donde estén se sentirán orgullosos.

Madrid, 28 de septiembre 2020.

ÍNDICE

ABREVIATURAS	13.
RESUMEN.....	15.
ABSTRACT	18.
NOTA PARA LA EDICIÓN DE TEXTOS.....	21.
I. UN ESTUDIO BIOGRÁFICO, CULTURAL, FEMENINO Y DE CORTE.....	23.
1.1. INTRODUCCIÓN	23.
1.2. SITUACIÓN ACTUAL DE LAS PRINCIPALES LÍNEAS HISTORIOGRÁFICAS PARA EL PRESENTE ESTUDIO	33.
II. LA PERTENENCIA A UNA GRAN CASA: ORÍGENES, INFANCIA Y JUVENTUD DE MARÍA DE GUADALUPE DE LENCASTRE.....	61.
2.1. LENCASTRE, LANCASTER O ALENCASTRO. ORÍGENES Y CONSOLIDACIÓN DE UNA GRAN CASA DUCAL PORTUGUESA	61.
2.1.1. EL ORIGEN REAL DE LOS LENCASTRE	61.
2.1.2. LA CREACIÓN DEL DUCADO DE AVEIRO: DE JORGE DE LENCASTRE A MARÍA DE GUADALUPE DE LENCASTRE.....	66.
2.1.3. LOS LENCASTRE Y LA MONARQUÍA HISPÁNICA.....	75.
2.2. APRENDIZAJE Y EDUCACIÓN PROPIOS DE UNA REINA	80.
2.2.1. LA EXQUISITA FORMACIÓN DE MARÍA DE GUADALUPE	81.
2.2.2. DEVOCIÓN Y PRÁCTICA RELIGIOSA A TRAVÉS DEL ARTE DE LA PINTURA.....	88.
2.2.3. ENTRE CAMBIOS Y DIFICULTADES AL FINAL DE LA ETAPA PORTUGUESA.....	93.
III. CONSECUENCIAS DE UNA GUERRA: ENTRE LEALES Y TRAIADORES	100.
3.1. ANTECEDENTES DE LA AUTOPROCLAMACIÓN DE JOÃO IV DE BRAGANÇA	100.
3.2. EL PRIMERO DE DICIEMBRE DE 1640 Y LA RUPTURA CON LA MONARQUÍA HISPÁNICA	107.

3.2.1. LEALES Y TRAIADORES A LOS BRAGANÇA: DIVISIÓN DE LA ARISTOCRACIA LUSA COMO CONSECUENCIA DE LA GUERRA.....	109.
3.3. LA DECISIÓN DEL DUCADO DE AVEIRO, ¿EL PRINCIPIO DEL FIN? MOTIVOS Y CONSECUENCIAS	118.
3.3.1. EL PRIMER EXILIO A COÍMBRA	118.
3.3.2. EL SEGUNDO EXILIO A CASTILLA.....	132.
3.3.3. LOS AVEIRO EN 1660: DIVERSIDAD DE FRENTES ABIERTOS EN EL MUNDO IBÉRICO	147.
 IV. HACIA LA RECUPERACIÓN DEL PODER: DUQUESA DE AVEIRO, DE ARCOS Y DE MAQUEDA	 152.
4.1. BÚSQUEDA Y NEGOCIACIÓN DE UN MATRIMONIO ¿VENTAJOSO?	152.
4.1.1. ANTECEDENTES EN LA POLÍTICA MATRIMONIAL MIXTA DEL MUNDO IBÉRICO	153.
4.1.2. ¿CONTINUIDAD EN EL IMAGINARIO DE LAS CORTES DE TOMAR O VÁLVULA DE ESCAPE?	159.
4.2. LA LUCHA POR EL DUCADO DE AVEIRO: PROCESO, RESOLUCIÓN Y CONDICIONES	167.
4.2.1. ENTRE LA PAZ Y EL RENCOR: LAS HERIDAS DE UNA GUERRA.....	167.
4.2.2. DOCE AÑOS DE PLEITO: HERRAMIENTAS, DIFICULTADES Y FORMACIÓN DE REDES	175.
4.3. SEPARACIÓN LEGAL: CONSECUENCIA POLÍTICA NECESARIA, PERO TAMBIÉN PERSONAL.....	190.
4.4. LUCES Y SOMBRAS EN LA DUALIDAD HISPANO-PORTUGUESA: DEL AMOR AL ODIO	204.
4.4.1. EL ODIO A LO PORTUGUÉS, ¿PROBLEMA GENERAL O PARTICULAR?	205.
4.5. LA VI DUQUESA DE AVEIRO EN LA CORTE: SITUACIÓN, INFLUENCIA Y REDES	209.
4.5.1. LAS RELACIONES ENTRE MARÍA DE GUADALUPE Y PORTUGAL TRAS LA PAZ DE 1668	225.
 V. BIBLIOFILIA Y COLECCIONISMO.....	 230.
5.1. LA BIBLIOTECA DE LA DUQUESA DE AVEIRO	230.
5.1.1. LAS COLECCIONES BIBLIOGRÁFICAS DE MARÍA DE GUADALUPE DE LENCASTRE.....	231.
5.1.2. COMPOSICIÓN Y ORGANIZACIÓN	235.
5.1.3. TIPOLOGÍA Y MATERIAS	255.
5.1.4. DECLIVE DEL MUNDO CULTURAL DE MARÍA DE GUADALUPE: DEL USO ACTIVO A LA PÉRDIDA Y OLVIDO DE LA BIBLIOTECA	275.
5.2. LA DUQUESA DE AVEIRO Y LAS LETRAS: UN MODELO EXTRAORDINARIO	281.
5.2.1. COLECCIONISMO PICTÓRICO Y ARTÍSTICO	291.
5.3. RELACIONES CULTURALES TRANSNACIONALES	297.
5.3.1. “LA PRESIDENTA DEL PARNASO Y MINERVA DE NUESTRO SIGLO”	305.
→ Romance n.º 37 de la <i>Inundación Castálida</i>	307.

VI. LA RELIGIOSIDAD COMO FORMA DE VIDA	322.
6.1. LA PROFUNDA CONFESIONALIDAD DE MARÍA DE GUADALUPE Y SU REFLEJO COTIDIANO	322.
6.1.1. DE LA ESCLAVITUD ESPIRITUAL VOLUNTARIA A LA CARIDAD	324.
→ Conexión espiritual con la virgen de Guadalupe y su Real Monasterio.....	324.
→ La espiritualidad de lo cotidiano: ropas, usos y costumbres.	332.
→ La caridad.....	337.
6.1.2. MATERIALIZACIÓN DE LA DEVOCIÓN: LAS FUNDACIONES RELIGIOSAS DE LA DUQUESA DE AVEIRO	343.
→ La fundación del Colegio de niñas huérfanas de Marchena.	351.
6.2. COLECCIONISMO E INSTRUMENTALIZACIÓN DEL OBJETO RELIGIOSO	359.
6.2.1. LAS RELIQUIAS: ETERNO OBJETO DE DESEO DE MARÍA DE GUADALUPE.....	360.
6.2.2. DEL ORATORIO A LA BIBLIOTECA.....	375.
VII. PATROCINIO MISIONAL: MECENAZGO, PROTECCIÓN Y FINANCIACIÓN.....	378.
7.1. ABANDERADA DE LA CRISTIANDAD AQUÍ Y ALLÁ.....	380.
7.1.1. “MADRE DE MISIONES”	383.
7.2. LAS MISIONES DE EXTERIOR.....	387.
7.2.1. ÁFRICA	388.
7.2.2. CHINA Y JAPÓN	391.
7.2.3. CENTRO Y SUR DE AMÉRICA.....	403.
7.2.4. CALIFORNIA.....	411.
7.2.5. ISLAS MARIANAS Y FILIPINAS	419.
7.3. LAS MISIONES DE INTERIOR	435.
7.4. LAS REDES RELIGIOSAS DE LA DUQUESA DE AVEIRO.....	441.
7.5. EDUCACIÓN PASTORAL Y CUIDADO DE FIELES	458.
VIII. LA ÚLTIMA Y ETERNA GRAN REPRESENTACIÓN DE LOS AVEIRO	463.
8.1. TODA UNA VIDA ESPERANDO: PREPARACIÓN Y PRÁCTICA DEL <i>BIEN MORIR</i>	463.
8.1.1. LA LITERATURA FÚNEBRE	463.
→ Tratados para la buena muerte	463.
→ Las oraciones fúnebres de la duquesa de Aveiro.....	467.
8.1.2. UNA ACTITUD EJEMPLAR ANTE LA MUERTE.....	473.

→ El Testamento.	473.
→ La agonía.	482.
8.2. “COMO SI DE UNA REINA SE TRATARA”: CORTEJO FÚNEBRE Y ENTERRAMIENTO EN EL MONASTERIO DE GUADALUPE	487.
8.2.1. LA ÚLTIMA PEREGRINACIÓN DE MARÍA DE GUADALUPE DE LENCASTRE	487.
8.2.2. SIGNIFICADO POLÍTICO Y ESPIRITUAL DE LA SEPULTURA.....	495.
 EPÍLOGO. LA MUERTE DE LA VI DUQUESA DE AVEIRO: EL OCASO DE UN LINAJE.....	 502.
 CONCLUSIONES	 517.
 CONCLUSIONS	 527.
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	 537.
 APÉNDICE DOCUMENTAL	 605.

ABREVIATURAS

AGFCMS, Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

AGI, Archivo General de Indias (Sevilla).

AGS, Archivo General de Simancas, Simancas (Valladolid).

AHN, Archivo Histórico Nacional (Madrid).

AHNOB, Archivo Histórico de la Nobleza (Toledo).

AHPASI, Archivo Histórico de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús (Granada).

AHPNM, Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (Madrid).

AMG, Archivo del Monasterio de Guadalupe, Guadalupe (Cáceres).

AMM, Archivo Municipal de Marchena, Marchena (Sevilla).

ANTT, Arquivo Nacional de la Torre do Tombo (Lisboa).

AUUVA, Archivo Universitario de la Universidad de Valladolid (Valladolid).

BA, Biblioteca de Ajuda (Lisboa).

BNE, Biblioteca Nacional de España (Madrid).

BNP, Biblioteca Nacional de Portugal (Lisboa).

BUS, Biblioteca de la Universidad de Sevilla (Sevilla).

RAH, Real Academia de la Historia (Madrid).

RB, Real Biblioteca – Biblioteca del Palacio Real (Madrid).

RESUMEN

Voces y letras femeninas en las cortes ibéricas del siglo XVII: María de Guadalupe de Lencastre, VI duquesa de Aveiro (1630-1715).

La presente tesis doctoral pretende abordar la figura de María de Guadalupe de Lencastre (1630-1715), VI duquesa de Aveiro, en forma de biografía cultural. Su vida se desarrolló a caballo entre España y Portugal durante el siglo XVII y principios del XVIII. Permaneció en el reino luso hasta 1660, año en el que llegó a Castilla como exiliada y acusada de traición por la Corona portuguesa con motivo del apoyo de su hermano Raimundo de Lencastre (IV duque de Aveiro) a favor de Felipe IV en la guerra de Restauración portuguesa (1641-1668). La unión con la casa de Arcos mediante su matrimonio con Manuel Ponce de León en 1665 le permitió reforzar la dignidad de su apellido en el mundo ibérico, impulsando el espíritu de restitución del honor de su casa, especialmente a partir de 1668, momento en el que, aprovechando el tratado de paz entre España y Portugal, inició una larga batalla legal contra la nobleza lusa para recuperar el ducado de Aveiro. Finalmente, logró ser restituida como legítima heredera del mismo en octubre de 1679, lo que le reportó importantes consecuencias en el terreno personal.

Paralelamente, la duquesa de Aveiro se presenta como una mujer sumamente erudita, políglota, coleccionista, fundadora, patrocinadora de misiones, poseedora de grandes y completísimas bibliotecas, interesada en todo tipo de saberes y en la instrucción pastoral de los nuevos fieles.

Entre los objetivos de esta tesis doctoral se hallan:

1. Contribuir a un mayor conocimiento de la aristocracia ibérica del siglo XVII a partir de la figura de la VI duquesa de Aveiro, que tanto aporta a los estudios multidisciplinares en este período.
2. Descubrir uno de los modelos femeninos más excepcionales del Barroco ibérico, con un impacto especialmente visible en el terreno cultural.

3. Localizar y analizar el punto de inflexión que determinó el cambio de rumbo de la casa de Aveiro desde su poderosa posición entre la alta aristocracia lusa hasta su definitiva extinción en el mundo ibérico.
4. Examinar el inventario de su gran biblioteca de más de cuatro mil volúmenes, que define un nivel de erudición extraordinario y refleja gran cantidad de las características personales del personaje. En relación a ello, cruzaremos buena parte de sus inquietudes y episodios vitales con la tenencia de determinadas obras.
5. Reconstruir las redes transnacionales de María de Guadalupe de Lencastre, atendiendo a su tipología, funcionalidad y alcance geográfico a partir de grandes bloques epistolares: sociopolítico, personal, cultural y religioso.
6. Analizar su patrocinio misional durante la segunda mitad del siglo XVII. En este sentido, también se abordan las variantes de mecenazgo de la duquesa de Aveiro, atendiendo especialmente a aquellas de tipología artístico-religiosa y cultural.
7. Estudiar el papel de una marcada propaganda de la dignidad real asociada a la casa de Aveiro y desarrollada por María de Guadalupe.

Esta investigación nos ha permitido establecer una serie de conclusiones, de las cuales esbozaremos a continuación y de manera sintética algunas de ellas. En primer lugar, podemos afirmar que durante su etapa castellana María de Guadalupe destacó como miembro fundamental de los círculos artísticos, culturales y religiosos de la corte, convirtiéndose en un referente de la República de las Letras femenina, la cultura y la erudición ibéricas. En segundo lugar, la formación de sus propias redes transnacionales situó a la dama en el epicentro del mundo Barroco como contacto especialmente relevante en el devenir cultural y misionero de finales del siglo XVII. En tercer lugar, el estudio de la correspondencia nos permite confirmar que la duquesa de Aveiro fue un determinante soporte económico y uno de los grandes cerebros de los proyectos evangélicos, llegando a administrar los recursos que la Monarquía Hispánica disponía para la carrera misionera. Por último, supo proyectar la dignidad real de la casa de Aveiro a través de una propagandística pensada y premeditada que se observa en gran parte de sus iniciativas, pero muy especialmente en su monumental entierro, tal y como nos sigue recordando su sepultura en el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe (Cáceres).

Estamos, por tanto, ante un trabajo de corte biográfico con un marcado prisma cultural que se subraya por la pertenencia del personaje a la República de las Letras femeninas. Igualmente, se trata de un estudio de género donde tienen especial relevancia

las líneas sobre las formas de identidad y los ámbitos de aplicación del poder femenino. Todo ello bajo una óptica transnacional y un contexto político fuertemente marcado por el conflicto hispano – portugués.

Palabras clave: aristocracia, Aveiro, mundo ibérico, cultura, patronazgo, misiones, guerra de Restauración portuguesa, inventario, epistolarios, redes.

ABSTRACT

Female voices and words in the Iberian courts of the 17th century: Maria de Guadalupe de Lencastre, VI Duchess of Aveiro (1630-1715).

The present doctoral thesis aims to approach the figure of María de Guadalupe of Lencastre (1630-1715) VI Duchess of Aveiro in the form of a cultural biography. Her life took place between Spain and Portugal during the 17th and early 18th centuries. She remained in the Portuguese Kingdom until 1660, when she arrived in Castile as an exile and was accused of treason by the portuguese Crown because of the support of her brother Raimundo de Lencastre (4th Duke of Aveiro) in favour of Felipe IV in the Portuguese War of Restoration (1641-1668). The union with the House of Arcos through the marriage with Manuel Ponce de León in 1665 allowed her to reinforce the dignity of her surname in the Iberian world, promoting the spirit of restitution of the honour of her House, especially from 1668, moment in which, taking advantage of the peace treaty between Spain and Portugal, she started a long legal dispute against the Portuguese nobility to recover the Duchy of Aveiro. She finally managed to be reinstated as the legitimate heiress in October 1679, but there were important consequences on the personal level.

At the same time, the Duchess of Aveiro presents herself as a highly erudite, polyglot, collector, founder, patron of missions, owner of large and very complete libraries, interested in all kinds of knowledge and in the pastoral instruction of new converts to Christianity.

Among the objectives of this doctoral thesis are:

1. To contribute to a better knowledge of the Iberian aristocracy of the 17th century from the figure of the VI Duchess of Aveiro, who contributed so much to the multidisciplinary studies in this period.
2. Discover one of the most exceptional female models of the Iberian Baroque, with a particularly visible impact on the cultural field.

3. To locate and analyze the turning point that determined the change of direction of the House of Aveiro from its powerful position among the high Portuguese aristocracy to its definitive extinction in the Iberian world.
4. Examine the inventory of her large library of more than four thousand volumes, which defines an extraordinary level of erudition and reflects many of the character's personal characteristics. In relation to this, we will cross a great part of her concerns and vital episodes with the possession of some volumes.
5. To reconstruct the transnational networks of María de Guadalupe of Lencastre, taking into account their typology, functionality and geographical characteristics from large epistolary blocks: socio-political, personal, cultural and religious.
6. Analyze her missionary sponsorship during the second half of the 17th century. In this sense, we also intend to study the variations of patronage of the Duchess of Aveiro, paying special attention to those of artistic-religious and cultural typology.
7. To study the role of a marked propaganda of the royal dignity associated to the House of Aveiro and developed by María de Guadalupe.

This research has allowed to establish a series of conclusions, some of which we will mention below in summary form. In the first place, we can affirm that during her Castilian period, María de Guadalupe was a fundamental member of the artistic, cultural and religious circles of the Court, becoming a reference of the feminine Republic of the Letters, the Iberian culture and erudition. Secondly, the formation of her own transnational networks placed the lady at the epicenter of the Baroque world as a particularly relevant contact in the cultural and missionary evolution of the late 17th century. In the third place, the study of the correspondence allows to confirm that the Duchess of Aveiro was a determining economic support and one of the great brains of the evangelical projects, managing the resources that the Spanish Monarchy had available for the missionary career. Finally, she knew how to project the real dignity of the House of Aveiro through a thoughtful and premeditated propaganda that can be observed in a great part of her initiatives, but very especially in her monumental burial, as her tomb in the Royal Monastery of Santa María de Guadalupe (Cáceres) keeps reminding us.

This is a biographical work with a marked cultural prism that is highlighted by the character's membership in the Republic of Women's Letters. Likewise, it is a gender study where the lines on the forms of identity and the areas of application of female power

have special relevance. All this is studied from a transnational perspective and in a political context strongly marked by the spanish-portuguese conflict.

Keywords: aristocracy, Aveiro, Iberian world, culture, patronage, missions, Portuguese Restoration War, inventory, epistolary, networks.

NOTA PARA LA EDICIÓN DE TEXTOS

En relación a las transcripciones de los textos que se incluyen en la presente memoria (en los capítulos y en los apéndices documentales), se ha optado por respetar la gramática, ortografía, signos de puntuación y el uso de mayúsculas y minúsculas originales de las fuentes, ya sean manuscritas o impresas y se han desarrollado las abreviaturas mediante el uso de corchetes. Se ha aplicado el mismo criterio para las referencias bibliográficas y fuentes impresas anteriores a 1900, tanto en las notas a pie de página como en la bibliografía final. No obstante, hay algunas excepciones. Se trata de aquellos textos cuya transcripción ya viene dada en otras publicaciones. En estos casos hemos decidido respetar la puntuación que los autores utilizaron (por ejemplo, *Eusebio Francisco Kino* o *Catálogos Maggs Bros*).

En ninguno de los casos hemos considerado introducir la advertencia [sic] ni se han corregido errores gramaticales o de puntuación, añadiendo únicamente entre corchetes la palabra o letra normalizada para evitar confusiones.

En cuanto a los inventarios de las librerías transcritos en el apéndice documental (anexo XX y anexo XXI), se ha añadido el número de los asientos entre corchetes para su rápida localización.

I. UN ESTUDIO BIOGRÁFICO, CULTURAL, FEMENINO Y DE CORTE

1.1. Introducción

“No que tudo o Raymundo incorreu no gravissimo, e atrocissimo crime de leza Magestade de primera cabeça de traição, rebelião, conspiração, e transfuga [...] foi expulso e degradado da orden de S[ão]. Tiago de que era professo; e pella gravenza de crime se houve por relaxado a Curia e justiça Secular eo mais dos autos qualidade da culpa prova della dispozição do Direito e Ley do Reino. Condenão a Raymundo que more morte natural cruel para sempre e seja degolado em teatro levantado, e esta execução às justiças do sitto se façao por prender o ditto Raymundo toda a deligenzia para nelle se fazer corporal execução e o condemnão outrosy nas custas dos autos”¹.

El citado texto corresponde a un fragmento de la sentencia a muerte de Raimundo de Lencastre, IV duque de Aveiro, acusado del delito de lesa majestad a la Corona portuguesa en 1663. Este hecho no solo representa el principio del fin de la casa de Aveiro, sino un punto de inflexión en el porvenir de María de Guadalupe de Lencastre, hermana de Raimundo y VI duquesa de Aveiro. También fue duquesa de Torres Novas, de Arcos, de Maqueda, de Nájera, de Ciudad Real [Cività Reale en Nápoles, confiado a Raimundo por Felipe IV], marquesa de Zahara de la Sierra y de Elche, condesa de Bailén y de Casares, señora de Marchena, Mairena, Lora del Río, Rota, Chipiona, Los Palacios, Villagarcía, Benaocaz, Villaluenga del Rosario, Ubrique, Grazalema, El Bosque, Riaza y Riofrío. También poseyó las baronías de Aspe, Planes, Crevillente, Petrel y Sax².

La autoproclamación del duque de Bragança como João IV de Portugal el primero de diciembre de 1640 dio paso a una nueva era en el reino luso. Tras los sesenta años de gobierno bajo la llamada Unión Ibérica en los que la casa de Aveiro había sido notablemente favorecida por la Monarquía Hispánica, posicionándose como una de las familias lusas más poderosas de la élite ibérica, la llegada de los Bragança al trono rompió con esa tendencia al alza. El modelo centralizador que Olivares se empeñó en llevar hasta sus últimas consecuencias no solo se agotó en el reino portugués, sino que probablemente

¹ Biblioteca de Ajuda, BA-51-VI-47, Sentencia contra Raimundo de Lencastre, duque de Aveiro, Lisboa, 29 de agosto de 1663.

² BONILLA, Jerónimo, “La Excma. Sra. doña María de Guadalupe Lancáster y Cárdenas, Duquesa de Aveiro, y el traslado de sus restos a Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, XVI, 231 (1931), p. 132.

nunca llegó a funcionar del todo³. En cualquier caso, el inicio de la guerra de Restauración portuguesa (1640-1668) cambió radicalmente el panorama político del mundo ibérico y fragmentó el equilibrio de poderes entre la nobleza lusa, llevando consigo importantes y graves consecuencias para ciertas casas que no apoyaron a los Bragança, como la desaparición de algunas de ellas y el asesinato de sus representantes, acusados de alta traición (duques de Caminha y marqueses de Vila Real)⁴. La frialdad y las tiranteces que la casa de Aveiro demostró hacia la nueva dinastía provocaron su exclusión social mediante el exilio de toda la familia al norte del reino durante casi veinte años en los que experimentaron una notable disminución de sus privilegios, engaños y falsas promesas por parte de la nueva dinastía que acabaron por decantar la balanza de lealtades de Raimundo de Lencastre hacia Felipe IV. Con esa decisión provocaba un cambio de rumbo radical para toda la familia, especialmente para su hermana María de Guadalupe.

Este trabajo se presenta en forma de biografía cultural en la que se estudia la figura de la VI duquesa de Aveiro desde varios puntos de vista. Tras el exilio a Castilla abordaremos el recorrido vital de la duquesa y los mecanismos empleados para la supervivencia de su propia dignidad y la recuperación del honor y del prestigio de su casa. La unión matrimonial con la casa de Arcos, las batallas legales desarrolladas para la obtención de sus respectivos títulos o las relaciones con la nobleza portuguesa y castellana durante y después de la guerra de Restauración son algunos de los rasgos sociopolíticos de la dama que aquí trataremos. Sin embargo, nos centraremos especialmente en el estudio del perfil cultural de María de Guadalupe, subrayado por su pertenencia a la República de las Letras femeninas. La bibliofilia, sus colecciones pictóricas y bibliográficas (entre las que destaca su extensa biblioteca de más de cuatro mil trescientos volúmenes) y su incansable financiación y patronazgo de los proyectos misioneros evangélicos serán especial objeto de estudio como un exclusivo modelo cultural femenino de la Edad Moderna junto a las prácticas personales y la materialización de su profunda confesionalidad.

³ Véase SCHAUB, Jean-Frédéric, “The Union between Portugal and the Spanish Monarchy (1580-1640)”, en BOUZA, Fernando, CARDIM, Pedro y FEROS, Antonio (eds.), *The Iberian world*, London, Routledge, 2020, pp. 133-134.

⁴ CUNHA, Mafalda Soares da y MONTEIRO, Nuno G., “Jerarquía Nobiliaria y Corte en Portugal (siglo XV-1832)”, en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y Nuno G. Monteiro (eds.), *Poder y Movilidad Social. Cortesanos, Religiosos y Oligarquías en la Península Ibérica (siglos XV-XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Murcia, 2006, p. 208.

Por tanto, el objetivo de la presente tesis doctoral es, por un lado, contribuir a un mejor y mayor conocimiento de la aristocracia ibérica en el siglo XVII a partir de la figura de la VI duquesa de Aveiro, que tanto aporta a los estudios multidisciplinares en este período. Por otro, pretendemos presentar y defender el impacto político y cultural de un personaje femenino totalmente representativo de la élite barroca, que refleja el poder de una gran casa y que aúna las principales características del mundo ibérico en la segunda mitad del siglo XVII mediante la formación de sus propias redes transnacionales culturales y religiosas interconectadas, pero también a partir de sus redes diplomáticas, legales y familiares frente al conflicto de Restauración y como consecuencia del mismo. Muy especialmente, queremos subrayar la gran contribución de la VI duquesa de Aveiro en el mundo de la cultura nobiliaria ibérica, ampliando el espectro del estudio de la República de las Letras y formando un modelo único de identidad femenina y de sus ámbitos de actuación.

Con la presente biografía evitaremos caer en la subjetividad inconsciente⁵, sin embargo, no podemos negar que la relación entre biógrafo y biografiado es mucho más delicada que una simple narración de hechos y sucesos, creando un vínculo especial que suele aparecer en el texto⁶.

Por otro lado, no deja de sorprendernos el hecho de que un personaje tan singular y polifacético no haya sido abordado antes, más allá de unos pocos artículos que tratan su faceta cultural y artística y que veremos en las siguientes páginas. Es posible que la escasez y dispersión de las fuentes sobre la duquesa hayan determinado su situación historiográfica hasta hoy. En nuestro caso, la afortunada localización de una parte de la correspondencia personal recibida junto a la documentación vinculante de su círculo más cercano ha sido fundamental para su reconstrucción biográfica⁷. De esta forma, veremos cómo este personaje, aún con muchas posibilidades de análisis, permite el estudio de la situación política, social, religiosa y cultural del momento.

⁵ Como señaló Amia Lieblich, en muchos casos la biografía acaba por mostrar un retrato del biógrafo en el relato sobre su biografiado; véase en LIEBLICH, Amia, “Writing Biography as a Relationship”, en *Nashim: A Journal of Jewish Women’s Studies & Gender Issues*, nº 7 (primavera 2004), p. 209.

⁶ LEKESLÄ-KÄRKI, Maarit, “Cercanos y Distantes. La racionalidad en la investigación biográfica”, en BURDIEL, Isabel y FOSTER, Roy (eds.), *La Historia biográfica en Europa*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, pp. 73-87.

⁷ En este sentido, las llamadas *oraciones fúnebres* de la propia María de Guadalupe han aportado información más concreta y detallada de algunas de sus facetas, enriqueciendo así la biografía del personaje.

La memoria que aquí se presenta para optar al grado de doctor está dividida en ocho capítulos, seguidos de un epílogo, unas conclusiones en castellano y en inglés y un apéndice documental. Hemos seguido una estructura cronológica para acompañar el recorrido vital de la duquesa de Aveiro y, de esa forma, destacar algunos de los aspectos sociales, políticos, económicos y culturales del siglo XVII y principios del XVIII. No obstante, hay tres capítulos (V, VI y VII) en los que hemos visto la necesidad de romper el orden cronológico y optar por el temático debido a la gran transversalidad de los temas que se tratan en ellos y que explicaremos a continuación.

El primer capítulo se compone de la presente introducción, acompañada del llamado *estado de la cuestión* o *estado del arte* en el que se desarrollan las principales líneas historiográficas bajo las que se inscribe este trabajo, así como la situación de las mismas. En el segundo capítulo comenzamos el recorrido histórico-biográfico de la VI duquesa de Aveiro a partir de su primera etapa (o época portuguesa). Para ello hemos creído necesario retrotraernos a los orígenes reales de la casa de Aveiro, ya que será un factor importante a lo largo del trabajo como símbolo de identidad y de honor de la familia, defendido y subrayado por la duquesa en múltiples ocasiones. A continuación, nos detendremos brevemente en la relación entre el ducado de Aveiro y la Monarquía Hispánica tras la Unión Ibérica y sus vínculos de fidelidad⁸ (que marcarán de forma considerable el futuro más inmediato de la casa y de su VI duquesa) para pasar a abordar los años de infancia y juventud de María de Guadalupe de Lencastre en Portugal. Desafortunadamente, la ausencia de fuentes para este período comprendido entre 1630 - 1660 es bastante notable, por lo que hemos reconstruido esta primera etapa vital a partir de datos correspondientes, en su mayoría, a fuentes secundarias⁹.

Los capítulos III y IV se centran en el contexto político, marcado por la guerra de Restauración portuguesa. En primer lugar, hemos considerado establecer los antecedentes que dieron lugar al estallido del conflicto para entender los movimientos que posteriormente llevó a cabo el IV duque de Aveiro. En este sentido, explicaremos desde una óptica general la aplicación del modelo centralizador castellano en el territorio

⁸ Véase el punto álgido del favor de la Monarquía hacia los Aveiro en el viaje de Felipe III a Portugal, en GAN GIMÉNEZ, Pedro, “La jornada de Felipe III a Portugal (1619)”, en *Chronica Nova, Revista de la Universidad de Granada*, 19 (1991), pp. 407-431.

⁹ En este sentido, debemos destacar aquí a Luís de Moura Sobral como uno de los pocos historiadores que se han acercado a la figura de la duquesa de Aveiro, en su caso, desde la óptica de la Historia del Arte. Sus obras (que veremos en las siguientes páginas) aportan una serie de datos que nos han ayudado a reconstruir esta etapa y recrean el primer contacto del personaje con la cultura.

portugués y el escaso éxito del mismo, dando lugar la revuelta del primero de diciembre de 1640 y a la autoproclamación del duque de Bragança como João IV de Portugal¹⁰. Seguidamente, hemos analizado la posición, el grado de implicación en el conflicto y la balanza de lealtades de los Aveiro hacia la recién instaurada monarquía lusa, que provocaron un forzoso exilio de la familia a Coímbra con el objetivo de debilitar la posición e imagen del poderoso ducado, tal y como se refleja en las cartas personales de la madre de la duquesa, Ana María de Cárdenas y Manrique de Lara (1600-1660, hija del III duque de Maqueda y dama de la reina Isabel de Borbón). Esa situación de progresivo desgaste junto a lo que parece que fue un engaño de la Corona lusa con una falsa proposición matrimonial llevaron al duque de Aveiro a posicionarse definitivamente a favor de Felipe IV y al exilio de la familia a Castilla. En el capítulo IV veremos cuáles fueron los frentes abiertos de María de Guadalupe una vez instalada en Madrid. Tras el fallecimiento de su madre y su hermano y su matrimonio con el futuro VI duque de Arcos, iniciará el camino para la obtención del ducado de Maqueda por un lado y la recuperación del ducado de Aveiro (expropiado por la Corona lusa), por otro; un litigio que se postergó durante más de una década¹¹. Sin embargo, veremos que el éxito de la duquesa en su batalla legal traerá una serie de consecuencias personales, entre las que destacan la separación legal de su matrimonio. Al final de este capítulo desarrollaremos el devenir de María de Guadalupe y de sus hijos desde que se convirtiera en VI duquesa de Aveiro hasta su fallecimiento, así como su posición en la corte hispánica mientras que, de forma paralela, retomaba el contacto con la Corona portuguesa¹².

Como decíamos, los capítulos V, VI y VII rompen esa línea cronológica para centrarse en las facetas más destacadas de la dama: el coleccionismo y la bibliofilia, la profunda confesionalidad, la materialización de la misma y el patrocinio y financiación de misiones evangélicas. En primer lugar, abordaremos las distintas colecciones bibliográficas de la duquesa de Aveiro, centrándonos especialmente en aquella que se depositó en el convento de Santa Eulalia (Marchena) en 1718, de la que actualmente se conserva el inventario. El estudio de la biblioteca de la duquesa de Aveiro se antoja

¹⁰ Para ello, hemos seguido las siguientes obras a modo de referencia: CARDIM, Pedro, *Portugal y la Monarquía Hispánica (cs.1550-ca.1715)*, Madrid, Marcial Pons, 2017 y SCHAUB, "The Union between Portugal...", pp. 126-141.

¹¹ Hemos reconstruido la evolución del pleito por el ducado de Aveiro a partir de la documentación que hemos encontrado en archivos y bibliotecas, ya que no existe ningún estudio concreto sobre este tema.

¹² Igualmente, hemos reconstruido estas nuevas relaciones con la Corona lusa a partir de las cartas inéditas halladas en el Archivo Histórico de la Fundación Casa de Medina Sidonia (AHFCMS).

imprescindible para abordar el perfil cultural de esta gran dama portuguesa. Aunque no hemos podido desarrollar un análisis exhaustivo de la biblioteca debido a sus magnitudes¹³, sí que hemos elaborado una visión general que nos permite manejar la relación entre la aristócrata y su colección, presente en todos los aspectos biográficos que desarrollaremos, de tal forma que la biblioteca se convierte en una suerte de hilo conductor del trabajo. Además de su descripción, hemos querido que la propia colección sirva de vehículo en la biografía de la duquesa de Aveiro, constatando el uso de la misma con diferentes fines (personales, legales, religiosos, culturales, académicos, etc.), sin perder de vista que la biblioteca constituye una de las señas de identidad de un personaje femenino emparentado con la realeza portuguesa que se sitúa en la cúspide cultural del Barroco. También en el capítulo V plantearemos algunas de las relaciones culturales transnacionales de María de Guadalupe de Lencastre que hemos corroborado, dedicando especial atención a la de Sor Juana Inés de la Cruz.

Por su parte, el capítulo VI se centra en la profunda confesionalidad de María de Guadalupe de Lencastre y su reflejo en las prácticas cotidianas, así como en el coleccionismo personal e instrumentalización de objetos y reliquias religiosas, por un lado, y su materialización sociocultural por el otro. Esto es, el estudio de esa devoción a partir de las diferentes fundaciones religiosas (iglesias, ermitas, colegios para niños huérfanos, etc.) como representación del poder, la caridad y la espiritualidad de su casa y de su persona. En este sentido, también se analiza la posición de mecenazgo artístico para la dotación de ricos elementos y ornamentos en muchos de los templos de sus Estados. Por otro lado, aunque en cierta medida es fruto de la confesionalidad, debemos tratar el patrocinio y financiación de misiones religiosas por la duquesa de Aveiro como una actividad cultural propia del personaje, por lo que hemos dedicado el capítulo VII enteramente a este tema. Nos centraremos en las prácticas de protección, mecenazgo y difusión cultural transnacional de los proyectos evangelizadores de la llamada “madre de misiones” en lugares como África, centro y sur de América, California, Islas Marianas, Filipinas, China, Japón y en ciertas zonas peninsulares donde se llevaron a cabo las llamadas *misiones de interior*. En relación a ello, hemos analizado la gran red de contactos culturales y religiosos de la duquesa, repartidos por gran parte de Europa y de los territorios evangelizados. A partir de la creación propia de tablas y gráficos hemos

¹³ El volumen y la magnitud de la biblioteca permiten un estudio único de la misma que podremos llevar a cabo en el futuro.

establecido las dimensiones geográficas de esta red de religiosos, así como sus principales interlocutores, el tipo de contacto y su *modus operandi* en base a los datos de la documentación consultada.

Como decíamos, estos tres capítulos se desmarcan del orden cronológico para presentar a la de Aveiro como una duquesa culta, coleccionista, caritativa, mecenas, mediadora cultural, protectora, patrocinadora y devota. Sin embargo, en el capítulo VIII retomamos la línea temporal con la agonía, muerte y entierro de María de Guadalupe de Lencastre. Comenzamos el último episodio vital del personaje explicando concepción de la muerte en la Edad Moderna: la diferencia entre la mala y la buena muerte, el significado de los elementos que la integran, así como las prácticas para el *bien morir*¹⁴. Tomando la teoría como base, pasaremos a analizar los parámetros y el simbolismo que la VI duquesa de Aveiro concibió para su propio entierro¹⁵. Para ello, ha resultado fundamental contar con una de las oraciones fúnebres que se publicaron tras la muerte de la duquesa, ya que narra esta escena funeraria con buena cantidad de detalles¹⁶. El documento refleja las intenciones de la propia María de Guadalupe, entre las que no solo estaba servir como modelo de muerte ejemplar en su agonía; también situó su comitiva fúnebre y posterior sepultura en la línea de las de la realeza ibérica, por lo que no podemos dejar de afirmar el empleo de todo este proceso como medio de propaganda política y espiritual para la reivindicación del peso y la importancia de la casa de Aveiro en el mundo ibérico.

La presente memoria finaliza con un epílogo destinado a explicar brevemente el opaco futuro del ducado de Aveiro y la suerte que corrieron los hijos de la duquesa tras su muerte, así como el ducado de Arcos, título que ostentaba su primogénito, Joaquín Ponce de León. La ausencia de descendencia del VII duque de Aveiro (Gabriel Ponce de León) y la extinción definitiva del ducado en 1759 nos hace plantearnos que el inicio del

¹⁴ En relación a este tema hemos seguido las siguientes obras a modo de referencia: GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, *Los castellanos ante la muerte: religiosidad y comportamientos colectivos en el Antiguo Régimen*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996 y MARTÍNEZ GIL, Fernando, *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2000.

¹⁵ Hemos analizado este tema en RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, Gema, “As memorial: The Use, Significance and Projection of Artistic Objects in Visual Culture and in the Exequies of the VI Duchess of Aveiro”, en ROE, Jeremy y ANDREWS, Jean (eds.), *Representing Women’s Political Identity in the Early Modern Iberian World*, Taylor & Francis / Routledge, Londres, 2020.

¹⁶ Biblioteca Nacional de Portugal (BNP), H.G. 15220//2P. *Breve noticia de la enfermedad, muerte y entierro de la excelentissima señora duquesa de Aveyro, y Maqueda, mi señora doña Maria de Gvaladupe, Lancaster y Cardenas, viuda del excellentissimo señor don Manuel Ponce de Leon duque de Arcos: y madre de los excelentissimos senhores don Joachin Ponce de Leon, Duque de Arcos, de Aveyro, y de Maqueda; Don Gabriel Ponce de Leon, Duque de Baños; y de mi señora doña Isabel Ponce de Leon, duquesa viuda de Alva*. Madrid, 1715.

fin de esta gran casa no se sitúa a principios del siglo XVIII, sino que se remonta concretamente a diciembre de 1640. Tras la proclamación de João IV de Bragança el título fue perdiendo progresivamente la concepción real de la que había gozado hasta ese momento y aunque María de Guadalupe hizo todo lo posible por rescatarla, la nefasta reputación que la casa adquirió con su VIII duque (José de Marcarenhas) y la posterior desaparición del ducado serían inevitables.

Al epílogo le siguen las conclusiones en español y en inglés y un apéndice documental que incluye árboles genealógicos, imágenes y una gran variedad de transcripciones de documentos como cartas, sentencias o inventarios pictóricos y bibliográficos, entre los que destacamos especialmente el inventario de la biblioteca de la duquesa compuesta por más de cuatro mil trescientos volúmenes. A pesar de su extensión, hemos considerado fundamental incluir su transcripción porque se presenta como el principal documento del presente trabajo, de tal forma que todos los capítulos se cruzan en alguno o varios de sus aspectos con la colección bibliográfica.

Antes de comenzar la lectura del texto prima mencionar que la presente tesis doctoral se ha realizado bajo el marco del proyecto de investigación “Culturas aristocráticas en el Siglo de Oro ibérico: usos, modelos y comunidades políticas” (HAR2014-54492-P), seguido de un segundo proyecto como consecuencia de la finalización del primero: “Cultura y comunicación de las élites aristocráticas ibéricas del Siglo de Oro: Signos de reconocimiento y formas de vida” (HAR2017-83330-P); en ambos casos con Fernando J. Bouza Álvarez como investigador principal. El desarrollo de los cinco años de investigación que culminan con la presente memoria ha sido posible gracias a la concesión de una beca para la Formación del Personal Investigador (FPI) en 2015 del antiguo Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) adscrita al Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid bajo la referencia BES-2015-073374. En el marco de esta ayuda se han realizado dos estancias breves, de tres meses cada una, en el European University Institute de Florencia (2017), tutorizada por el profesor Stéphane Van Damme, y en la Faculdade de Ciências Sociais de la Universidade Nova de Lisboa (2018) con el profesor Pedro Cardim como responsable académico. Estas estancias han sido fundamentales para el enriquecimiento de la tesis doctoral que aquí se presenta mediante el aprendizaje de

historiografía, metodología y técnicas de investigación histórica, con una aportación documental insustituible.

Tampoco debemos olvidar la asistencia a actividades académicas, congresos y seminarios en el marco nacional y europeo como fruto de la presente investigación durante la concesión de la beca FPI, así como las publicaciones a modo de transferencia de resultados durante el período de la ayuda y que se irán descubriendo a lo largo del texto¹⁷.

Otras de las consideraciones que debemos tener en cuenta es que hemos llevado a cabo una construcción de la biografía cultural de la duquesa de Aveiro a partir de fuentes indirectas en su mayoría. Es decir, hemos creado un cinturón de contactos de toda índole (familiares, religiosos, políticos y culturales) gracias al hallazgo en diferentes catálogos, bibliotecas y archivos históricos de los documentos que esos individuos cruzaron con María de Guadalupe. A partir de ellos hemos podido reconstruir sus pasos en una línea cronológica y obtener detalles e información precisa sobre algunas de sus actividades culturales más importantes, destacando la financiación de proyectos evangélicos, las diversas fundaciones religiosas, el coleccionismo, la bibliófila y las redes y vías utilizadas para ello, así como algunos de los espacios de confrontación cortesanos ibéricos. En este sentido, hemos echado en falta la documentación directa de la propia duquesa de Aveiro, ya que habría complementado aún más todos los escenarios que aparecen en el presente trabajo y ciertas cuestiones concretas de los mismos que han sido explicadas a partir de algunas hipótesis. Pese a la incansable búsqueda, esta documentación no ha sido localizada como consecuencia de la posible pérdida o destrucción de la misma. Junto a este problema, tampoco podemos dejar de mencionar la enorme dispersión documental que también dificulta la investigación. Sin embargo y a pesar de esos inconvenientes, hemos extraído buena cantidad de información de los muchos y diferentes archivos y bibliotecas en los que se ha trabajado a lo largo de estos años. Es necesario hacer una

¹⁷ Entre otras, destacamos la asistencia activa como conferenciante a las reuniones científicas: Seminário Internacional. “Elites nos Mundos Ibéricos na Idade Moderna: Renovação e perspectivas para investigações em curso”. Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa. 12-13 de diciembre de 2019 y Jornada “Sor Juana Inés de la Cruz: a Décima Musa”. Casa da América Latina y CHAM. Universidade Nova de Lisboa, 20 de mayo de 2019. Ésta última hizo posible nuestra publicación: “María de Guadalupe de Lencastre o la “Presidenta del Parnaso”: referente femenino de identidad transatlántica para Sor Juana Inés de la Cruz”, en MARQUES, Rosa (coord.) *Sor Juana Inés de la Cruz e Portugal – Jornada «Sor Juana Inés de la Cruz»*, Lisboa, Imprensa Municipal, 2019, pp. 106-130. Destaca también nuestro texto (aún en prensa) sobre la simbología y representación del entierro de la duquesa de Aveiro, “As memorial: The Use, Significance and Projection...”.

mención especial a la correspondencia epistolar inédita hallada en el Archivo Histórico de la Fundación Casa de Medina Sidonia, sin la que no hubiese sido posible llevar a cabo buena parte de los aspectos del presente trabajo, ya que las más de cuatrocientas cartas consultadas han aportado información relevante en todos y cada uno de ellos. Tampoco nos olvidamos de la Biblioteca del Palacio de Ajuda (Lisboa), fundamental para acercarnos a la etapa portuguesa de la duquesa y de la casa de Aveiro, y de la Biblioteca Nacional de Portugal, cuya documentación ha resultado tremendamente útil para explicar el desarrollo y evolución del pleito por la posesión del ducado de Aveiro (1668- 1681), así como para representar la etapa final del personaje a partir de un majestuoso entierro cargado de publicística visual.

Por su parte, las cartas y demás documentación de índole jurídica localizada en el Archivo Histórico Nacional nos han ayudado a reconstruir una parte de la infancia y juventud de María de Guadalupe y nos han acercado a algunos asuntos económicos relacionados con la tenuta del ducado de Maqueda. El profundo carácter confesional de la duquesa ha sido reproducido gracias a los escasos pero interesantes hallazgos de la Biblioteca Nacional de España y a las mencionadas cartas del Archivo de los Medina Sidonia. Sin ánimo de abrumar al lector sobre la tipología de la documentación consultada en todas las bibliotecas y archivos a los que hemos acudido estos años, mencionaremos por último, pero no por ello menos importante, el Archivo Histórico de la Nobleza, que ha supuesto, como en todos los estudios relacionados con el ámbito nobiliario, una aportación documental esencial para el presente trabajo. En él se encuentra el inventario de la biblioteca de la duquesa, principal responsable de que nos acercásemos a la figura de la dama portuguesa. De la misma forma, ha resultado fundamental para reconstruir su ascendencia familiar, especialmente para la rama materna del ducado de Maqueda y para la casa de Arcos. También aporta la valiosa reconstrucción del pleito por la tenuta del ducado de Maqueda, así como para gran cantidad de cuestiones relacionadas con las villas y lugares correspondientes a dicho estado en los años sucesivos. Por su parte, la composición de las conexiones nobiliarias y la posición de María de Guadalupe de Lencastre en la corte madrileña desde que llegase a España en 1660 hasta su muerte, en 1715 se ven igualmente reflejadas en la presente memoria gracias a la aportación documental del Archivo Histórico de la Nobleza.

Por otro lado, aunque se trata de una fuente secundaria, no podemos dejar de mencionar los catálogos Maggs Bros¹⁸, ya que en ellos encontramos un importante compendio de la correspondencia entre los misioneros y la duquesa de Aveiro. A pesar de que la transcripción de muchas de sus misivas se presenta incompleta, han servido de gran ayuda para complementar la información hallada en el Archivo de los Medina Sidonia y para establecer el tipo de contacto y los mecanismos de financiación de las misiones religiosas.

1.2. Situación actual de las principales líneas historiográficas para el presente estudio

Antes de iniciar nuestro particular *estado del arte*, debemos partir de la base de los poquísimos estudios que existen sobre la figura de María de Guadalupe de Lencastre en particular y sobre la casa de Aveiro en general para la Edad Moderna. Como ya hemos mencionado, junto a la breve aportación bibliográfica, hemos reconstruido el recorrido histórico-biográfico del personaje a partir de los hallazgos en la documentación de archivo (principalmente indirecta). Por todo esto, hemos decidido estructurar el presente estado de la cuestión a partir de las diferentes líneas de investigación de las que este texto se nutre y en cada una de ellas se expondrán los diferentes trabajos que han abordado la figura de la dama portuguesa.

Si algo caracteriza la presente investigación sobre la VI duquesa de Aveiro es la gran cantidad de disciplinas que la componen, cuyas líneas historiográficas y su revisión actual se plasmarán en las siguientes páginas. Por lo tanto, resulta necesario realizar un recorrido que se compone de cuatro puntos claves: comenzaremos con la Historia de las Mujeres, donde focalizaremos en los estudios sobre los espacios de poder femeninos. En segundo lugar, abordaremos el género biográfico y su desarrollo en cuanto a perfiles históricos femeninos. Seguidamente, pasaremos a la Historia Cultural, que derivará en el estudio de las colecciones bibliográficas de damas y reinas, por un lado, y del patrocinio y financiación de las misiones evangélicas de la duquesa, por otro, como extensión de su amplia faceta cultural. Finalmente, el estado de la cuestión culminará con la historia de

¹⁸ Véase especialmente MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3, Londres, Maggs Bros, 1923.

las relaciones hispano-portuguesas durante la guerra de Restauración portuguesa (1640-1668) como principal contexto político de esta investigación y con los trabajos sobre la casa de Aveiro para la Edad Moderna.

El hecho de que a día de hoy un personaje de la altura de la VI duquesa de Aveiro siga siendo desconocido nos hace preguntarnos qué mecanismos se están utilizando o descartando en los estudios de las prácticas de poder nobiliario en la Edad Moderna, especialmente para el mundo femenino. ¿Se trata únicamente de un vacío documental? ¿Acaso la historiografía de los últimos veinte años no es suficiente? ¿Necesitamos nuevos enfoques en las líneas de investigación? Debemos tener claro que el mero hecho de escribir sobre Historia de las Mujeres no termina con su invisibilidad en la historiografía, sino que es el principio de un esfuerzo teórico y metodológico cada vez mayor y en constante renovación¹⁹.

Como sabemos, la Historia de las Mujeres ha utilizado métodos y enfoques propios de las Ciencias Sociales, tales como la Biografía, la Microhistoria, la Historia Cultural, la Antropología, la Historia Económica, la Historia Política, la Historia de las Mentalidades en todas sus vertientes, la tradición oral o los métodos de la Historia Social (como la demografía histórica), entre otros. A día de hoy es impensable abarcar un análisis histórico femenino de cualquier índole sin tener en cuenta la multidisciplinariedad de los métodos aplicables.

Sin ánimo de resultar abrumadores, creemos necesario traer aquí el recorrido historiográfico de la Historia de las Mujeres (o Historia de Género) en unas pocas líneas. Superada la Historia Positivista de finales del siglo XIX y principios del XX y la consiguiente total invisibilidad femenina, el surgimiento de la Historia de las Mujeres como una disciplina específica tuvo lugar con la Escuela de los Annales y hacia los años setenta evolucionó con la Nueva Historia, donde comenzaron a darse estudios cruzados con otras disciplinas y campos históricos, beneficiando el desarrollo y análisis de las mismas. En este sentido, resulta imperioso citar algunos trabajos clásicos correspondientes a los años ochenta - noventa. En primer lugar, debemos mencionar a

¹⁹ GARCÍA - PEÑA, Ana Lidia, “De la historia de las mujeres a la historia del género”, en *Contribuciones desde Coatepec*, 31 (2006), en línea: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28150017004/html/index.html>.

Mary Nash y James Amelang²⁰ como los pioneros en mostrar las posibilidades de estudio sobre Historia de las Mujeres desde el terreno sociocultural. De forma paralela a sus publicaciones surgió uno de los debates más importantes de la Historia de Género y su metodología a desarrollar en los años venideros que afectaba a la autonomía de las mujeres respecto a la historia global. Bajo esta discusión científica podían identificarse dos concepciones: la que planteaba que la de las mujeres era una historia separada y autónoma y la que se centraba en el mundo femenino y buscaba sus múltiples vinculaciones con el proceso social mundial. El primer caso respondía a la obra de las norteamericanas Bonnie Anderson y Judith Zinsser²¹. Aunque en distinta forma, esta línea fue seguida por Cristina Segura en España, centrando sus estudios en la necesidad de recuperación documental para desarrollar la visibilidad femenina en todos los ámbitos históricos, más allá del cortesano²². Este modelo metodológico fue creciendo exponencialmente con el paso de los años, ampliando sus horizontes y llegando a crear un discurso propiamente dicho sobre la Historia de Género, más allá de la idea de visibilización inicial²³. Por su parte, la segunda teoría de la mencionada discusión científica era defendida por los franceses George Duby y Michelle Perrot²⁴. Con su extensa obra, acercaron la historiografía francesa de las mentalidades a los estudios de género que comenzaban a darse en España²⁵. Éstos ya habían sido iniciados de la mano

²⁰ Véanse NASH, Mary, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984; NASH, Mary, “Replanteando la historia: mujeres y género en la historia contemporánea”, en BERNIS, Cristina (coord.), *Los estudios sobre la mujer: desde la investigación a la docencia: Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1991, pp. 599-621 y AMELANG, James, y NASH, Mary, (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990.

²¹ ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991.

²² SEGURA, Cristina (ed.), *Fuentes directas para el estudio de las mujeres (siglos VIII-XVIII). La voz del silencio*, vol. 1, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1992.

²³ Véase el desarrollo de este discurso de género en SEGURA, Cristina, “Recepción y evolución de la historia de las mujeres: introducción y desarrollo en relación con la Historia de España”, en *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, nº 35 (2006), pp. 13-30.

²⁴ DUBY, George y PERROT, Michelle (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, 5 vols., Madrid, Taurus, 1992-1993.

²⁵ Para más información véase FRANCO RUBIO, Gloria y IRIARTE GOÑI, Ana (coords.), *Nuevas rutas para Clío. El impacto de las teóricas francesas en la historiografía feminista española*, Barcelona, Icaria editorial, 2009.

de Rosa María Capel²⁶, Isabel Morant²⁷ o María-Milagros Rivera²⁸, que celebraba la excelente aplicación de la Historia de Género a otras disciplinas.

Afortunadamente, superados los años noventa, la visión multidisciplinar ha copado buena parte de los estudios de género, permitiendo así explorar nuevas perspectivas de estudio y aplicar distintos métodos de análisis²⁹. Debido a la abrumadora cantidad de publicaciones que en los últimos veinte años ha alimentado la línea historiográfica de la Historia de las Mujeres en sus más amplias y variadas vertientes, a continuación resaltaremos la actualidad académica en aquellos ámbitos que se reflejan en esta investigación. El primero de ellos se refiere al estudio de figuras femeninas que desempeñaron un papel claro en los juegos de poder en el ámbito cortesano y cultural, ya que esta es una de las facetas que representa a la duquesa de Aveiro en las cortes ibéricas³⁰.

Desde los años noventa del siglo pasado, la historiografía ha demostrado la influencia de las mujeres ante las responsabilidades políticas y la toma de decisiones en la Monarquía Hispánica. Hablamos de un poder político, pero también religioso y cultural, ya que muchas figuras femeninas los aúnan y representan todos. Durante la Edad Moderna los juegos y las redes de poder se hallan en continuo movimiento, por lo que son cambiantes y se articulan a partir de otras redes o subredes que no necesariamente responden únicamente al ámbito político. En este sentido, a día de hoy es innegable pensar que princesas, religiosas, nobles y reinas jugaron un papel tremendamente importante, a veces decisivo, en la toma de decisiones relacionadas con el devenir social, económico, religioso o cultural. Esta nueva perspectiva de roles fue estudiada hace ya dos décadas por Magdalena Sánchez³¹ o Elisabeth Perry³². De forma posterior, las investigaciones en

²⁶ CAPEL, Rosa María, “La mujer española en el siglo XVIII. Estado de la cuestión”, en *Actas del Coloquio internacional “Carlos III y su siglo”*, vol. 1: *Cincuenta años de historiografía sobre el siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 511-517.

²⁷ MORANT, Isabel, “El sexo de la historia”, en *Ayer*, n.º 17 (1995), pp. 29-66.

²⁸ RIVERA, María-Milagros, *Nombrar el mundo en femenino: pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994.

²⁹ Para mayor información sobre el recorrido y evolución historiográfica desde los años noventa de la Historia de Género enfocada a los estudios modernistas recomendamos consultar LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria, “Los estudios históricos sobre las mujeres en la Edad Moderna: estado de la cuestión”, en *Revista de historiografía*, 22 (2015), pp. 147-181.

³⁰ Dada la gran variedad de los distintos tipos de estudios de corte que se han publicado en los últimos años, por la naturaleza del presente trabajo, nos centraremos en este aspecto.

³¹ SÁNCHEZ, Magdalena, *The Empress, the Queen and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.

³² PERRY, Mary Elisabeth, *Gender and Disorder in Early Modern Seville*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

este campo se fueron multiplicando a partir de la conjunción de varias disciplinas que han dado lugar a publicaciones en un marco colectivo, es decir, se han estudiado varios perfiles de mujeres, su evolución y sus relaciones tanto en el ámbito personal como en el público³³.

A principios del siglo XXI la conjunción de la Historia de Género (que ya hemos mencionado), la Historia Social y la Historia Política dieron lugar al desarrollo de una línea de investigación propia sobre la que surgieron una serie de trabajos sobre las casas de las reinas y las figuras femeninas de la corte que analizan perfiles femeninos muy concretos y que aportan, a partir de una rica documentación (en muchos casos, diarios y epistolarios), una visión que reconstruye las vías de desarrollo del poder femenino cortesano. Destacamos, entre otros, el de José Martínez Millán para el caso concreto de Ana de Austria y para una visión más amplia, los de María Victoria López-Cordón, Gloria Franco, Isabelle Poutrin, Marie-Karine Schaub, Margarita García Barranco, Giulia Calvi, Ricardo Spinelli o Paula Marçal Lourenço aportan varios modelos comprendidos principalmente entre los siglos XVI-XVIII³⁴. Precisamente, la línea relacionada con la articulación de las redes de poder femeninas en las cortes ibéricas y europeas se ha desarrollado mucho más durante los últimos diez años, dando lugar a nuevas investigaciones. En este sentido, destacan especialmente las tesis doctorales de Alejandra Franganillo, Elisa García y José Antonio López Anguita sobre Isabel Clara Eugenia, Isabel de Borbón y María Luisa de Saboya, así como algunos de sus trabajos posteriores³⁵.

³³ En este sentido, véase EICH, Jennifer, GILLESPIE, Jeanne y HARRISON, Lucia Guzzi (eds.), *Women's Voices and the Politics of the Spanish Empire: From Convent Cell to Imperial Court*, Nueva Orleans, University Press of the South, 2008.

³⁴ Véanse en orden: MARTÍNEZ MILLÁN, José, “La Corte de Felipe II: la Casa de la reina Ana”, en RIBOT, L. (coord.), *La Monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 159-184; LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria, “Entre damas anda el juego. Las camareras mayores de palacio en la Edad Moderna”, en GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos (coord.), *Monarquía y corte en la España Moderna*, monográfico de *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos, 2 (2003), pp. 123-152; LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005; POUTRIN, Isabelle y SCHAUB, Marie Karine, *Femmes et pouvoir politique. Les Princesses d'Europe XVe-XVIIIe siècles*, París, Bréal, 2007; GARCÍA BARRANCO, Margarita, *Antropología histórica de una élite de poder: las reinas de España*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2007; CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo, *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, II vols., Firenze, Edizioni Polistampa, 2008; MARTÍNEZ MILLÁN, José y LOURENÇO, Maria Paula Marçal (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, 3 vols., Madrid, Polifemo, 2009.

³⁵ GARCÍA PRIETO, Elisa, *La Infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013; FRANGANILLO, Alejandra, *La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa (1621-1644)*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015 y LÓPEZ ANGUITA, José Antonio, *Poder e influencia política de una reina de España durante la Guerra de Sucesión: María Luisa de Saboya*,

Tampoco podemos dejar de mencionar los de Vanesa de Cruz Medina sobre Margarita de Cardona y con una visión menos individualista, Frédérique Sicard, Nadine Akkermann y Birgit Houben³⁶. En esta línea se hallan las aportaciones de Laura Oliván sobre perfiles políticos concretos de las casas de las reinas, así como de las propias monarcas³⁷. Por su parte, aunque para época medieval, no podemos dejar de mencionar los estudios de Manuela Santos Silva en los últimos años sobre Filipa de Lancáster³⁸, que además de ser antepasada de la VI duquesa de Aveiro, se ha estudiado como un modelo de figura femenina poderosa y de gran impacto político y cultural en la corte bajomedieval portuguesa.

En este ámbito no pueden faltar los estudios sobre figuras religiosas femeninas que desarrollaron un marcado papel en la esfera cultural, religiosa y también política (ya sea de forma directa o indirecta) de la época. En este sentido destacan mujeres como Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), cuyo estudio se halla unido a la figura de María Luisa de Gonzaga Manrique de Lara (1649-1729), XI condesa de Paredes. Ambas forman un conglomerado religioso, político y cultural que representa la influencia y el poder femenino durante la etapa virreinal mexicana de la Edad Moderna que, como veremos, tendrá relación directa con la duquesa de Aveiro. A principios de los años ochenta Octavio

primera esposa de Felipe V (1688-1714), Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015. En este sentido, también destacan los recientes trabajos de Elisa García, Alejandra Franganillo y José Antonio López; véanse por orden: *Una corte en femenino. Servicio áulico y carrera cortesana en tiempos de Felipe II*, Madrid, Marcial Pons, 2018; *A la sombra de la reina: poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020 y “Al servicio de una nueva reina: algunas consideraciones en torno a la formación de la Casa de María Luisa de Saboya (1701-1703)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 43, n.º 1 (2018), pp. 207-229.

³⁶ CRUZ MEDINA, Vanesa de, “Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imperio”, en MARTÍNEZ MILLÁN y LOURENÇO (coords.), *Las relaciones discretas...* vol. 2, pp. 1267-1300; de la misma: “In service to my Lady, the Empress, as I have done every other day of my life”: Margarita of Cardona, Baroness of Dietrichstein and Lady-in-Waiting of Maria of Austria”, en ANKERMAN, Nadine y HOUBEN, Birgit (eds.), *The Politics of Female Households: Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Volumen 4 de *Rulers & elites: comparative studies in governance*, Leiden, Brill, 2014, pp. 99-119; SICARD, Frédérique, “Condesas de Paredes: señoras de su casa y camareras de la reina”, en *Tonos Digital*, Murcia, 26 (enero de 2014), 27 pp. Véase en línea:

<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/39189/1/Condesas%20de%20paredes.pdf>; AKKERMANN, Nadine y HOUBEN, Birgit (eds.), *The politic of female households. Ladies-inwaiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.

³⁷ Véanse OLIVÁN, Laura, “La dama, el aya y la camarera. Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria” en MARTÍNEZ MILLÁN y LOURENÇO (coords.), *Las relaciones discretas...*, vol. 2, pp. 1031-1056 e “Isabel de Borbón, “paloma medianera de la paz”: políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII”, en JIMÉNEZ ARENAS, Juan M. y MUÑOZ MUÑOZ, Francisco (coords.), *La Paz, partera de la historia*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2012, pp. 191-220.

³⁸ SILVA, Manuela Santos, “Filipa de Lancáster en Portugal (1387-1415): ¿las raíces de una nueva religiosidad?”, en *Edad Media. Revista de Historia*, 18 (2017), pp. 101-117 y “Felipa de Lancáster. La dama inglesa que fue modelo de reginalidad en Portugal (1387-1415)”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 46/1 (2016), pp. 203-230.

Paz fue el primero en abordar de forma completa la figura de la monja jerónima en un estudio que iba a caballo entre el ensayo y el análisis histórico-literario³⁹. Superada la rotundidad que supuso su trabajo, en los últimos años tanto la figura de Sor Juana como la relación con sus musas han sido tratadas mediante la multidisciplinariedad, dando lugar a diferentes perspectivas de análisis gracias al estudio de nueva documentación hallada y la revisión de las obras de la propia jerónima⁴⁰. En este sentido, se antoja imprescindible mencionar a Georgina Sabat de Rivers, Luz Ángela Martínez, Beatriz Colombi, Hortensia Calvo y Stephanie Kirk, entre otras, para una amplia horquilla que abarca desde finales de los años noventa hasta el 2016⁴¹. Además, la conexión directa de ambas mujeres con la duquesa de Aveiro ha permitido que se multipliquen las investigaciones sobre esa poderosa relación cultural⁴².

En esta misma línea, en los últimos años también se han dado distintas interpretaciones y análisis de figuras similares a Sor Juana para la Edad Moderna, como Santa Teresa de Jesús⁴³ y sor María Jesús de Ágreda⁴⁴.

Aunque no entraremos en ello, no podemos dejar de mencionar las investigaciones que actualmente tratan diversos ámbitos de poder de las mujeres en la Edad Moderna

³⁹ PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982.

⁴⁰ Entre todas las nuevas perspectivas destaca especialmente la que se centra en la crítica patriarcal que la monja desarrolla en sus obras (Sabat de Rivers y Kirk).

⁴¹ SABAT DE RIVERS, Georgina, *En busca de Sor Juana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998; MARTÍNEZ, Luz Ángela, “La celda, el hábito y la evasión epistolar en sor Juana Inés de la Cruz”, en *Revista chilena de Literatura*, 81 (abril de 2012), pp. 69-89; CALVO, Hortensia y COLOMBI, Beatriz (eds.), *Cartas de Lysi. La mecenas de sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*, Madrid, Iberoamericana, 2015 y KIRK, Stephanie, *Sor Juana Inés de la Cruz and the Gender Politics of Knowledge in Colonial Mexico*, Londres, Routledge, 2016.

⁴² Véanse MORALES, Mónica, “La distancia y la modestia: las ‘dos’ caras del Atlántico en los versos de Sor Juana a la duquesa de Aveiro”, en *Revista Hispánica Moderna*, Año 63, n.º 1 (2010), pp. 19-33; COLOMBI, Beatriz, “Parnaso, mecenazgo y amistad en el romance a la duquesa de Aveiro de sor Juana Inés de la Cruz”, en *Zama*, 6 (2014), pp. 85-97 y RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “María de Guadalupe de Lencastre o la “Presidenta del Parnaso”....”, pp. 106-130.

⁴³ Entre las muchas publicaciones que ha suscitado la figura de Santa Teresa de Jesús, véanse especialmente los trabajos de EGIDO, Teófanés, “La madre Teresa de Jesús, mujer y espiritual en tiempos de Contrarreforma”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 23-38; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.), *Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco*, San Lorenzo del Escorial, Estudios Superiores del Escorial, 2016 y BORREGO, Esther y OLMEDO, Jaime (dirs.), *Santa Teresa o la llama permanente*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017. En ellos encontramos distintos puntos de análisis, desde los diversos espacios religiosos femeninos hasta la espiritualidad de la Santa propiamente dicha.

⁴⁴ MARÍA JESÚS DE ÁGREDA (editado por Consolación Baranda), *Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado*, Madrid, Castalia, 2001, que analiza la incidencia de la monja en la esfera política y VILAHOMAT, José R., “Sor María de Jesús Ágreda. La autoridad de la fe”, en *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, n.º 8 (2004), 17 pp. para un análisis más individualista.

fuera de las altas esferas cortesanas y religiosas, entre las que destacamos la publicación reciente de Laura Malo Barranco⁴⁵.

Indudablemente, la duquesa de Aveiro responde a una figura excepcional del Barroco ibérico; una gran representante y abanderada de la mujer poderosa y culta en la época de Carlos II. Desafortunadamente, no hay un estudio que incida en estas características (aunque son mencionadas en otras publicaciones sobre la duquesa que expondremos en las siguientes páginas), problema que se palia en cierta medida con el presente trabajo y con el texto que acaba de publicarse⁴⁶. Esta obra colectiva, editada por Jeremy Roe y Jean Andrews, se sitúa a la vanguardia de la línea historiográfica que aquí comentamos, ya que aporta una visión transversal de la identidad política y de los ámbitos de poder femeninos en el mundo ibérico (más allá de las fronteras europeas), ya sean o no cortesanos, artísticos, culturales o visuales.

* * *

No podemos perder de vista el hecho de que este estudio se presenta en forma de biografía cultural. Por ello, resulta indispensable mencionar en unas pocas líneas cómo ha sido la tendencia historiográfica de la biografía histórica y su situación actual para el perfil femenino de la élite ibérica.

Aunque podemos encontrar algunos ejemplos previos⁴⁷, el género histórico – biográfico se desarrolló especialmente a partir de los años setenta del pasado siglo, momento en el que surgió la necesidad de convertir la biografía en un género científico⁴⁸. En esa década la editorial Espasa-Calpe publicó una serie de biografías sobre determinados personajes históricos de la Edad Moderna. Pues bien, precisamente a esa

⁴⁵ MALO BARRANCO, Laura, *Nobleza en femenino. Mujeres, poder y cultura en la España moderna*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.

⁴⁶ RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “As memorial: The Use, Significance and Projection...”.

⁴⁷ Véanse, por ejemplo, las siguientes biografías femeninas que surgieron en los años cincuenta: MAZARIO COLETO, M^a Carmen, *Isabel de Portugal: Emperatriz y reina de España*, Madrid, CSIC, 1951; YEBES, Carmen Muñoz de Figueroa, Condesa de, *Condesa-duquesa de Benavente: una vida en cartas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1955 y OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *María Amalia de Sajonia*, Madrid, C.S.I.C., 1958.

⁴⁸ RUIZ TORRES, Pedro, “Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía”, en *Ayer*, 93 (2014), p. 45.

colección pertenece la obra de Demerson sobre la condesa de Montijo⁴⁹, una de las primeras que abordan el recorrido vital desde la óptica histórica de importantes figuras femeninas para los siglos modernos. En esta época también se publicaron otros perfiles femeninos biografiados que respondían a su especial relevancia política y/o religiosa, como Isabel la Católica, Sor Juana Inés de la Cruz o Santa Teresa de Jesús⁵⁰.

El cambio de siglo vino acompañado de una notable proliferación de las biografías históricas femeninas para el período Moderno. La premisa seguida era la de abordar figuras influyentes desde el punto de vista religioso y político principalmente, con la intención de cubrir los vacíos que otras líneas historiográficas podrían dejar. Y es que tal y como afirma Isabel Burdiel, a los historiadores les resultaría tremendamente provechoso recurrir al método biográfico para obtener datos sustanciales que se omitirían al utilizar otros métodos: “precisamente en este terreno, enlazando con las perspectivas de combinación de lo individual y lo global que vienen observándose en los estudios culturales, creo que los historiadores interesados en política pueden tener mucho que aportar”⁵¹.

En torno al año 2010 surgieron nuevas perspectivas revisionistas que aportaban distintas posibilidades de aplicación metodológica a partir de la conjunción de la biografía propiamente dicha y otras disciplinas históricas, como la Historia Cultural, la Historia de Género o la Historia Social⁵². Ello ha permitido recuperar el interés en el género histórico – biográfico y gracias a su conexión con la Historia de las Mujeres (dentro del amplio marco multidisciplinar que ha desarrollado) el número de publicaciones de biografías individuales o colectivas es cada vez mayor. Esto es lo que Mónica Bolufer llama “biografía recuperativa”, que permite descubrir y redescubrir una gran variedad de figuras femeninas⁵³. Sin embargo, y debido a la facilidad documental, la mayoría responden a perfiles reales. En este sentido, desde el año 2000 y hasta nuestros días han sido objeto

⁴⁹ DEMERSON, Paula de, *María Francisca de Sales Portocarrero, condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, 1975.

⁵⁰ Véanse por orden: DEL VAL, María Isabel, *Isabel la Católica, princesa: 1468-1747*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1974; para el caso mexicano: SALAZAR MALLÉN, Rubén, *Apuntes para una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Universidad Nacional Autónoma De México, 1978; ROSSI, Rosa, *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, Barcelona, Icari, 1984.

⁵¹ BURDIEL, Isabel, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, en *Ayer*, 93 (2014), p. 82.

⁵² Véanse especialmente los trabajos de GALLEGO FRANCO, Henar y BOLUFER PERUGA, Mónica, *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Barcelona, Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM), Icari, 2016 y BURDIEL y FOSTER, *La Historia biográfica...* Ambos inciden en la necesidad revisionista y de los nuevos enfoques historiográficos.

⁵³ BOLUFER PERUGA, Mónica, “Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres”, en *Ayer*, 93 (2014), p. 91.

de estudio figuras como la emperatriz Isabel, por su puesto, Isabel la Católica con biografías históricas renovadas desde los años setenta, Juana I de Castilla, Isabel de Valois, Isabel de Farnesio (a la que M^a Ángeles Pérez Samper también dedica un espacio para el estudio de su biblioteca) o María Luisa de Parma, entre otras⁵⁴.

Aunque en una notable menor medida que los perfiles reales, en el ámbito nobiliario destacamos algunos de los trabajos de los últimos años, dedicados a la III duquesa de Medina Sidonia, nuevas perspectivas de análisis sobre la Princesa de Éboli de la mano de Trevor J. Dadson, o los últimos trabajos sobre la IX duquesa de Osuna y la VI condesa de Montijo⁵⁵. Por su parte, no entraremos a desentrañar la evolución historiográfica en relación a las religiosas biografiadas, dado que ya hemos mencionado algunos estudios en las páginas anteriores; sin embargo, no se puede negar su tendencia al alza⁵⁶.

Como decíamos, de forma paralela a las biografías individuales surgen otras de carácter colectivo que, en algunos casos, presentan el recorrido histórico del grupo más variopinto⁵⁷.

⁵⁴ Véanse por orden: VILLACORTA BAÑOS, Antonio, *La emperatriz Isabel: su vida al lado de Carlos V, su mundo, su época*, Madrid, Editorial Actas, 2009; VALDEÓN, Julio, *Isabel I de Castilla (1451-1504)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2004 y también sobre la Católica, DEL VAL, María Isabel, y VALDEÓN, Julio, *Isabel la Católica, reina de Castilla*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 2004; ARAM, Bethany, *La Reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001 y LORENZO ARIBAS, José, *Juana I de Castilla y Aragón (1479-1555)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2004; RODRÍGUEZ-SALGADO, Mía, “Una Perfecta Princesa”. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559-1568)”. Primera y segunda parte en GÓMEZ-CENTURIÓN, *Monarquía y Corte...*, pp. 39-96 y *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 28 (Madrid, 2003) pp. 71-98; PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles, *Isabel de Farnesio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003; CALVO MATURANA, Antonio J., *María Luisa de Parma: reina de España, esclava del mito*, Granada, Universidad de Granada, 2007.

⁵⁵ Véase por orden: PAREJO FERNÁNDEZ, Luis, “Leonor de Guzmán duquesa de Medina Sidonia (1472-1522)”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel (coord.), *En la Europa medieval: mujeres con historia, mujeres de leyenda: siglos XIII-XVI*, Granada, Universidad de Granada, 2019, pp. 305-322; REED, Helen H. y DADSON, Trevor J., *La princesa de Éboli cautiva del rey: vida de Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592)*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2015; FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Paloma, *La IX Duquesa de Osuna: una ilustrada en la Corte de Carlos III*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2017; FRANCO RUBIO, Gloria, “Una vida poco convencional en la España de las Luces: la Condesa de Montijo (1754-1808)”, en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y HERRERA NAVARRO, Jerónimo (eds.), *Para Emilio Palacios Fernández. 26 estudios sobre el siglo XVIII español*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2011, pp. 79-98.

⁵⁶ En este sentido véase por ejemplo la continuidad revisionista sobre Santa Teresa de Jesús de la mano de ALABRÚS, Rosa M^a. y GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, *Teresa de Jesús: la construcción de la santidad femenina*, Cátedra, Madrid, 2015. Para más información sobre la evolución de este ámbito historiográfico concreto se recomienda ver COUTO, Anabella Galhardo, “Dimensões da alteridade em autobiografias espirituais femininas em Portugal (séculos XVII–XVIII)”, en *Revista de Escritoras Ibéricas*, 3 (2015), pp. 81-100.

⁵⁷ Véanse las obras de TAVERA, Susanna (dir.), *Mujeres en la Historia de España. Enciclopedia biográfica*, Barcelona, Planeta, 2000, que presenta diferentes ejemplos de mujeres ilustres; LÓPEZ-CORDÓN y FRANCO RUBIO, *La reina Isabel I...*, donde se aportan algunos modelos biográficos reales femeninos. Para el ámbito renacentista destaca la obra de GARÍ, Blanca (coord.), *Vidas de mujeres del Renacimiento*, Barcelona,

El trabajo multidisciplinar se considera vital para la construcción de las biografías históricas, ya sean femeninas o no. Por ello, la biografía no se convierte en una simple reconstrucción de la vida del personaje histórico, sino que aborda y complementa algunas de las características asociadas al individuo y, por extensión a la respectiva Historia, Social, de Género, Cultural, Política, Económica, etc., en función de la naturaleza de la investigación. En este sentido, muchas de las últimas publicaciones que se mencionan en el presente estado de la cuestión sobre las bibliotecas o el ejercicio del poder de las mujeres de corte son en sí mismas biografías históricas que no solo tienen la necesidad de exponer los hechos, sino las posibles respuestas a determinados vacíos historiográficos⁵⁸. No es extraño entonces que este tipo de trabajos se encuentren en auge en la actualidad.

En nuestro caso particular, no existe a día de hoy un recorrido biográfico de la duquesa de Aveiro como el que presentamos con la presente investigación. No obstante, debemos mencionar que ciertas facetas y momentos vitales puntuales han sido tratados someramente por algunos autores, pero nunca llegando a componer una visión global del personaje. Resulta inevitable mencionar a obra genealógica de António Caetano de Sousa⁵⁹, ya que, pese a su antigüedad, reconstruye con buena cantidad de datos una biografía básica de la duquesa de Aveiro y de la historia de su casa, por lo que nos ha resultado tremendamente útil. Por otro lado, Fray Jerónimo Bonilla menciona en su obra (1931) desde una óptica muy general la confesionalidad de María de Guadalupe entre los datos que aporta sobre el episodio de su entierro en el Real Monasterio de Guadalupe⁶⁰.

Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2008. Más recientemente, MALO BARRANCO, Laura, *Educación, matrimonio y devoción: las mujeres de la alta nobleza en la Edad Moderna*, Tesis Doctoral, Zaragoza, universidad de Zaragoza, 2017, en la que presenta un estudio biográfico colectivo de figuras femeninas pertenecientes a las casas de Aranda y de Híjar y, a través de tres ejemplos femeninos concretos, también destacamos el trabajo de NÚÑEZ RIVERA, José Valentín y DÍAZ ROSALES, Raúl (coord.), “Vidas en papel. Escrituras biográficas en la Edad Moderna”, en *Etiópicas, Revista de letras renacentistas*, Anejos, 2 (2018).

⁵⁸ Es por ello que podríamos repetir aquí buena cantidad de publicaciones que aparecen en los recorridos historiográficos de las secciones mencionadas.

⁵⁹ Además de SOUSA, António Caetano de, *História genealógica da Casa Real Portuguesa*, t. XI, Coímbra, Atlântida, 1953 (ed. orig. 1745); véanse CERRO BOHÓRQUEZ, M^a Paz del, “Mujer de valor ¿quién la hallara? D^a M^a Guadalupe de Lancaster y Cárdenas: conflicto en torno a la sucesión al Ducado de Aveiro (1659-1715)”, en FORTEA, Jose Ignacio, GELABERT, Juan Eloy, LÓPEZ, Roberto y POSTIGO, Elena (Coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, Universidad de Cantabria, 2018, pp. 727-737.

⁶⁰ BONILLA, “La Excma. Sra...”, pp. 132-133.

Por su parte, Natalia Maillard, Luís de Moura Sobral y M^a. Paz del Cerro también sitúan el marco contextual y un breve recorrido vital de la dama en sus respectivos estudios⁶¹. A todas estas publicaciones se suma nuestra propia contribución, en la que llevamos a cabo la reconstrucción de la etapa española de la duquesa de Aveiro, especialmente entre 1660-1690⁶².

Si bien es cierto que a día de hoy encontramos un buen número de reinas biografiadas, algunas de ellas revisadas (tal y como hemos visto), siguen siendo muy superiores en número aquellas dedicadas a los perfiles masculinos, especialmente para el ámbito de la nobleza de los siglos XVI y XVII, para el que se echa en falta un buen número de estudios biográficos femeninos. Aún queda mucho por hacer en este sentido, sin embargo, la multitud de figuras que componen la élite ibérica abre un mundo de posibilidades. Por nuestra parte, esperamos contribuir con el presente trabajo a engrosar las filas de esta línea historiográfica.

* * *

Como ya hemos mencionado, el trabajo que aquí se presenta tiene una gran cantidad de variantes historiográficas y una de las más importantes es la Historia Cultural. Se presenta, por tanto, la necesidad de abordar el ámbito de las bibliotecas nobiliarias con el objetivo de analizar, comprender y comparar no solo la faceta coleccionista y bibliófila de la VI duquesa de Aveiro, sino también su biblioteca propiamente dicha. Para ello, resulta imprescindible citar algunos autores en el marco de la Historia Cultural y de la Historia de la Cultura Escrita, cuyas obras (publicadas entre finales y principios de los

⁶¹ MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia, “María Guadalupe de Lencastre, duquesa de Arcos y Aveiro, y su biblioteca”, en CARRIAZO RUBIO, Juan Luis, MIURA ANDRADES, José María y RAMOS ALFONSO, Ramón (eds.), *Iglesias y conventos. Actas de las XIV Jornadas sobre Historia de Marchena. Del 7 al 10 de octubre de 2008*, Marchena, Ayuntamiento de Marchena, 2011, pp. 139-157 y de la misma: “María Guadalupe de Lencastre (1630-1715): la trayectoria de una noble en el exilio”, en *Historia y Genealogía*, n.º 8 (2018), pp. 42-55; SOBRAL, Luís de Moura, “De la librería, contemplando al Cielo: Imagens e cultura visual em livros de ciências e técnicas da Biblioteca de D. Maria Guadalupe de Lencastre (1630-1715), Duquesa de Aveiro”, en *Ágora: estudos classicos em debate*, n.º 14, 1 (2012), pp. 169-202 y del mismo: “D. Maria Guadalupe de Lencastre (1630-1715). A Cultura Literária e Artística de uma Duquesa Luso-Espanhola da Época da Restauração”, en *Siglo de Oro. Relações hispano-portuguesas no século XVII*, supplément de *Colóquio Letras* (2011), pp. 139-149.

⁶² RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, Gema, “Consecuencias políticas y culturales del matrimonio y separación “amistosa” de dos grandes linajes ibéricos: M.^a de Guadalupe de Lencastre y Manuel Ponce de León”, en FORTEA, Jose Ignacio, GELABERT, Juan Eloy, LÓPEZ, Roberto y POSTIGO, Elena (Coords.), *Monarquías en conflicto...*, pp. 571-582.

siglos XX-XXI) proporcionaron nuevos enfoques metodológicos para los posteriores análisis, así como su conjunción con otros campos junto a los que desarrollarse. En este sentido destaca el historiador inglés Peter Burke, junto a los contemporaneistas valencianos Julio Serna y Anaclet Pons como tres de los principales teóricos de la Historia Cultural⁶³. El primero se ha centrado en analizar la metodología actualizada de la misma, especialmente a través del enfoque en la antropología social y cultural⁶⁴, mientras que Serna y Pons redirigieron una nueva visión de la Historia Cultural a partir de las distintas corrientes historiográficas donde imperaba la microhistoria⁶⁵. Por su parte, sin ánimo de caer en la enumeración exhaustiva, impera mencionar a Maxime Chevalier, Roger Chartier, Antonio Viñao Frago, Trevor Dadson, Antonio Castillo, Francisco Gimeno Blay, Fernando Bouza o Jean-Frédéric Schaub como abanderados de la Historia de la Cultura Escrita y del libro⁶⁶, que surgió desde finales de los años setenta y empezó a desarrollarse de forma efectiva a lo largo de los ochenta con el objetivo de abordar las distintas prácticas históricas sociales en sus más amplias vertientes a través de la lectura y la escritura. Esta disciplina se consolidó definitivamente a lo largo de los años noventa, momento en que las investigaciones en este campo comenzaron a dar sus frutos⁶⁷.

Tal y como afirma Jeanne Gillespie, en las últimas dos décadas han proliferado los estudios sobre figuras femeninas relacionadas de alguna forma con el ámbito cultural. En este sentido se han multiplicado las publicaciones acerca de religiosas, aristócratas y también sobre todas aquellas personalidades femeninas que aportaron su visión del mundo en el terreno cultural a partir de la producción de textos, ya fueran en verso o en prosa. Es lógico que historiadores e historiadoras hayan recurrido especialmente a

⁶³ SERNA, Julio y PONS, Anaclet, *La historia cultural*, Madrid, Akal, 2005 y BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.

⁶⁴ Véase su clásico BURKE, Peter, *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

⁶⁵ SERNA, Julio y PONS, Anaclet, *Cómo se escribe la microhistoria: ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Madrid, Ediciones, Cátedra, 2000.

⁶⁶ Véanse por orden cronológico algunas de sus obras más importantes: CHEVALIER, Maxime, *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, Turner, 1976; CHARTIER, Roger, *Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1992 y del mismo: *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1993 y *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Madrid, Gedisa, 1994; VIÑAO FRAGO, Antonio, “Por una Historia de la Cultura Escrita: observaciones y reflexiones”, en *Signo: revista de Historia de la cultura escrita*, 3 (1996), pp. 41-68; DADSON, Trevor J., *Libros, lectores y lecturas. Estudios sobre bibliotecas particulares españolas en el Siglo de Oro*, Madrid, Arco Libros, 1998; CASTILLO, Antonio (ed.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999; GIMENO BLAY, Francisco, *De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita*, Valencia, Universitat de València, 1999; BOUZA, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001; SCHAUB, Jean-Frédéric, “Une histoire culturelle comme histoire politique”, en *Annales. HSS*, 56 (2001), pp. 981-997.

⁶⁷ CASTILLO, Antonio, “Historia de la Cultura Escrita: ideas para el debate”, en *Revista brasileira de história da educação*, 5 (enero 2013), p. 97.

mujeres pertenecientes a estamentos privilegiados para elaborar sus investigaciones, ya que en estos modelos encuentran una mayor cantidad de las fuentes conservadas⁶⁸. Es por ello que la posición social, la seguridad de un apellido, el poder y la mayor o menor influencia son factores decisivos a la hora de decantar la balanza hacia un lado u otro. Gillespie cita los trabajos de una serie de pioneras y responsables de la amplitud de las líneas historiográficas en la Historia Cultural de género y menciona a Georgina Sabat de Rivers, Stacey Schlau, Teresa Soufas y Electa Arenal⁶⁹.

Desde los años noventa y de forma paralela al surgimiento de aquellos estudios sobre Historia Cultural y la fusión de ésta con la Historia de Género se publicaron una serie de trabajos centrados en las bibliotecas, sus lectores y las formas de coleccionismo que bebían de la metodología y de las nuevas propuestas de aquella “revolución cultural” coetánea, de hecho, formaron parte de ella. Entre ellos, destacamos especialmente la colección de *El libro antiguo español*⁷⁰. Se trata de una de las obras de referencia de la Historia Cultural que recogió estudios sobre varias colecciones bibliográficas. Desde este momento y hasta nuestros días la tendencia de este tipo de publicaciones ha sido ascendente, destacando, sin querer resultar abrumadores, los trabajos de Manuel Sánchez Mariana, Antonio Castillo, Ángel Weruaga, Fernando Bouza, las distintas colaboraciones en la obra de Pedro Cátedra y María Luisa López-Vidriero y de forma más reciente, Álvaro Bustos o Elena di Pinto, entre otros⁷¹. Por su parte, Trevor Dadson, Anastasio

⁶⁸ GILLESPIE, Jeanne, “Casting new molds: The Duchess of Aveiro’s global Colonial Enterprise (1669-1715)”, en *Early Modern Women: an Interdisciplinary Journal*, vol. 8 (2013), p. 302.

⁶⁹ SABAT DE RIVERS, Georgina, “Sor Juana: Feminismo y americanismo en su romance a la duquesa de Aveiro”, en *Foro Hispánico: La mujer en la literatura hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro*, n.º 5 (1993), pp. 101-109; SOUFAS, Teresa (ed.), *Women’s Acts: Plays by Women Dramatists of the Spanish Golden Age*, Lexington, University Press of Kentucky, 1997 y ARENAL, Electa y SCHLAU, Stacey, *Untold Sisters: Hispanic Nuns in Their Own Words*, Albuquerque, Universidad de Nuevo Mexico, 1989; todas ellas citadas en GILLESPIE, “Casting new molds...”, p. 302.

⁷⁰ Entre sus múltiples volúmenes destacamos los siguientes: CÁTEDRA, Pedro, LÓPEZ – VIDRIERO, María Luisa (dirs.), *El Libro Antiguo Español II. El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1996; CÁTEDRA, Pedro, LÓPEZ – VIDRIERO, María Luisa (dirs.) y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Isabel (ed.), *El Libro Antiguo Español IV. Coleccionismo español y bibliotecas (Siglos XV – XVIII)*, Salamanca & Madrid, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional & Sociedad Española de la Historia del Libro, 1998 y CÁTEDRA, Pedro, LÓPEZ – VIDRIERO, María Luisa (dirs.) y ANDRÉS ESCAPA, Pablo (ed.), *El Libro Antiguo Español VI. De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, Ediciones de la Universidad & Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.

⁷¹ Véase SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, *Bibliófilos españoles. Desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 1993, con una gran amplitud de perfiles bibliófilos. Por su parte, consideramos las obras de Antonio Castillo y José Manuel Prieto imprescindibles para cualquier

Rojo, Pedro Cátedra, Araceli Guillaume-Alonso, Carmen Val, Isabel de Torres, Nieves Baranda, Mónica Bolufer e Inmaculada Arias de Saavedra destacan en el ámbito de la lectura y las colecciones bibliográficas en un mundo femenino que no necesariamente pertenecían a la alta nobleza, sino que también abarca la mediana y baja nobleza, así como otros ejemplos de figuras adineradas⁷². Por otro lado, para el ámbito colonial también se están publicando buena cantidad de estudios que analizan la circulación del libro y las bibliotecas coloniales, especialmente desde 2010⁷³.

investigación que se acerque al mundo de la lectura: CASTILLO, Antonio (ed.), *Libro y lectura en la Península Ibérica y América. Siglos XIII al XVIII*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003; PRIETO BERNABÉ, José Manuel, *Lectura y lectores. La cultura del Impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550 – 1650)*, 2 vols., Mérida, Editora Regional del Extremadura, 2004 y del mismo: *Un festín de palabras, imágenes y letras: lectores en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. Con estas obras, Bernabé se centra en el público lector y la tipología de su lectura. En esta misma línea se sitúan WERUAGA PRIETO, Ángel, *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna (1600-1789)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2008; BOUZA, Fernando, *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, Akal, 2018 (1ª ed. 1992) y del mismo, “En la corte y en la aldea de D. Duarte de Braganza. Libros y pinturas del Marqués de Frechilla y Malagón”, en *Península: revista de estudios ibéricos*, 0 (2003), pp. 261-288 y CÁTEDRA, Pedro y LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa, *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004. Más reciente es el estudio de Álvaro Bustos y Elena di Pinto, centrado en el siglo XVI: BUSTOS, Álvaro y DI PINTO, Elena (eds.), *Bibliotecas y librerías en la España de Carlos V*, Madrid, Editorial Calambur, 2015.

⁷² Resulta imprescindible citar el ya clásico DADSON, *Libros, lectores y lecturas...*; seguido de las obras de Pedro Cátedra y Anastasio Rojo, que manejan un enorme conglomerado de información fruto de una gran labor archivística: CÁTEDRA, Pedro, “Bibliotecas” y “libros de mujeres” en el siglo XVI”, en *Península: revista de estudios ibéricos*, n.º 0 (2003); CÁTEDRA, Pedro y ROJO, Anastasio, *Bibliotecas y lecturas de mujeres. Siglo XVI*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, 2004. Consideramos las de Dadson, Cátedra y Rojo obras de referencia en este campo, a las que se suman aquellas que tratan las bibliotecas femeninas propiamente dichas: GUILLAUME-ALONSO, Araceli, “Des bibliothèques féminines en Espagne (XVIe-XVIIe siècles)”, en COURCELLES, Dominique de, y VAL JULIÁN, Carmen (eds.), *Des Femmes et des Livres. France et Espagne, XVIe-XVIIe siècles*, Chartres, Publications de l'Ecole des Chartres, 1999, págs. 61-76; TORRES, Isabel de, “Mujeres y libros siempre mal avenidos. A vueltas con las bibliotecas de mujeres”, en *Boletín de ANABAD*, Tomo 55-3 (2005) pp. 127-142. Por su parte, a partir del año 2000, los estudios sobre las bibliotecas propiamente dichas también se preocupan por abordar la relación entre la mujer y el libro; en este sentido, véanse MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia, “Lecturas femeninas en el Renacimiento: mujeres y libros en Sevilla durante la segunda mitad del siglo XVI”, en GONZÁLEZ DE LA PEÑA, María del Val del, *Mujer y cultura escrita: del mito al siglo XXI*, Gijón, Trea, 2005, pp. 167-182; BARANDA, Nieves, *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España Moderna*, Madrid, Arco Libros, 2006; BOLUFER PERUGA, Mónica, “Mujeres de letras: Escritoras y lectoras del siglo XVIII”, en BALLESTEROS GARCÍA, Rosa Mª. y ESCUDERO GALLEGOS, Carlota (eds.), *Feminismos en las dos orillas*, Málaga, Universidad de Málaga, 2007, pp. 113-142; ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada, “Libros, lectores y bibliotecas privadas en la España del siglo XVIII”, en *Chronica Nova*, 35 (2009), pp. 15-61 y de la misma autora: “Lectura y bibliotecas de mujeres en la España del siglo XVIII. Una aproximación”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 23 (2017), pp. 57-82.

⁷³ Véanse GARCÍA AGUILAR, Idalia y RUEDA RAMÍREZ, Pedro, (coords.), *Leer en tiempos de la colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España, siglos XVI-XVIII*, México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010; RUEDA RAMÍREZ, Pedro, *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII*, México, Quivira, 2014; RUEDA RAMÍREZ, Pedro, “Livres et bibliothèques itinérants: la circulation des collections particulières entre l'Espagne et la Nouvelle Espagne (XVIe-XVIIe siècles)”, en BERTRAND, Gilles, CAYUELA, Anne, DEL VENTO, Christian y MOUREN, Raphaële (dirs.), *Bibliothèques et lecteurs dans l'Europe moderne (XVII-XVIIIe siècles)*, Génova, Libreria Droz, 2016, pp. 51-69 y GARCÍA AGUILAR,

Más allá de la óptica colectiva, en los últimos veinticinco años, una gran cantidad de historiadores han abordado estudios sobre colecciones bibliográficas concretas (especialmente aquellas cuyos poseedores pertenecían a la élite) mediante el análisis de sus respectivos catálogos o inventarios⁷⁴. Y es que el análisis de una librería como la de la VI duquesa de Aveiro nos permite abordar desde la materialidad de la misma hasta los posibles usos de sus volúmenes⁷⁵, el *porqué* de su tenencia, las vías que han recorrido y las redes por las que sus volúmenes han pasado. En este sentido y con estos objetivos destacamos algunas de las obras que desde finales de los noventa y hasta hoy se han publicado como resultado del análisis de las bibliotecas reales y nobiliarias: Carmen Manso, Pablo Andrés Escapa y José Luis Montederramo (conde de Gondomar), José Luis Gonzalo (Felipe II), Lurdes Correia (Jorge Cardoso)⁷⁶, Pedro Cátedra (marqués de Astorga), Fernando Bouza (Felipe IV), Margarita Martín (duque de Uceda), Pedro Rueda y Juan Montero (VI Condestable de Castilla) o Felipe Vidales (VII marqués del Carpio)⁷⁷.

Idalia, *La vida privada de las bibliotecas: Rastros de colecciones Novohispanas (1700-1800)*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2020.

⁷⁴ Véase, por ejemplo, PEDRAZA, Manuel José, “Lector, lecturas, bibliotecas...: El inventario como fuente para su investigación histórica”, en *Anales de Documentación*, 2 (1999), pp. 137-158.

⁷⁵ En este sentido destaca la obra de María Luisa López-Vidriero sobre la utilidad de las bibliotecas reales: *Speculum principum. Nuevas lecturas curriculares, nuevos usos de la “Librería del Príncipe” en el Setecientos*, Madrid, Biblioteca Nueva-IHLL, 2002.

⁷⁶ Huelga decir que la obra de Lurdes Correia (*A biblioteca de Jorge Cardoso (1669)*...) no es únicamente un análisis sobre la biblioteca personal de Jorge Cardoso, sino también sobre una bibliografía, concretamente el catálogo de libros impresos y manuscritos del propio Jorge Cardoso.

⁷⁷ Véanse por orden MANSO PORTO, Carmen, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996; más tarde, también sobre Gondomar destaca: ESCAPA, Pablo Andrés y MONTEDERRAMO, José Luis, “Manuscritos y saberes en la librería del Conde de Gondomar”, en CÁTEDRA, LÓPEZ – VIDRIERO (dirs.) y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, (ed.), *El Libro Antiguo Español IV...*, pp. 13-81; GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, *La “Librería rica” de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1998; FERNANDES, Maria de Lurdes Correia, *A biblioteca de Jorge Cardoso (1669), autor do Agiológio Lusitano: cultura, erudição e sentimento religioso no Portugal moderno*, Oporto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2000; CÁTEDRA, Pedro, *Nobleza y Lectura en tiempos de Felipe II: La biblioteca de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura y Junta de Castilla y León, 2002; BOUZA, Fernando, *El libro y el cetro. La biblioteca de Felipe IV en la torre alta del Alcázar de Madrid*, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2005, considerada una obra de referencia en la historia de las bibliotecas reales y de las élites ibéricas de los últimos años. Es por ello que para el análisis de la biblioteca de la duquesa de Aveiro (capítulo V) hemos establecido una comparativa con la colección de Felipe IV. Por su parte, para el estudio de la colección del duque de Uceda destaca: MARTÍN VELASCO, Margarita, *La Colección de libros impresos del IV Duque de Uceda en la Biblioteca Nacional de España: estudio y catálogo*, Madrid, Calambur, BNE, CEEH, 2009. En cuanto a los libros sobre el Condestable de Castilla, véase MONTERO, Juan y RUEDA, Pedro, “Libros y lecturas poéticas del gobernador de Milán: épica vernácula en la biblioteca de Juan Fernández de Velasco, V Duque de Frías”, en *ILCEA. Revue de l’Institut des langues et cultures d’Europe, Amérique, Afrique et Asie*, 25 (2016), pp. 2-14; VIDALES, Felipe, “Una biblioteca escrita: proyección intelectual del VII marqués del Carpio a través del primer inventario conocido de sus libros”, en CASTILLO, Antonio (coord.), *Culturas del escrito en el mundo occidental: del Renacimiento a la contemporaneidad*, Madrid, Casa de Velázquez, 2015, pp. 213-228 y su propia Tesis Doctoral, donde da una visión más amplia de la biblioteca del marqués: *El Marqués del Carpio y las letras*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2016.

Por su parte, aunque sus trabajos se han centrado principalmente en perfiles masculinos muy concretos, tampoco podemos dejar de mencionar a José Luis Barrio Moya⁷⁸.

En cuanto a este tipo de estudio más analítico, profundo y comparado de las bibliotecas en el ámbito de la élite femenina, en los últimos años la historiografía ha experimentado un incremento considerable, pero la brecha cuantitativa todavía sigue siendo existente y amplia en comparación con las masculinas. Como decía Gillespie, los perfiles que responden a una dinastía real o un apellido que representa poder e influencia son factores decisivos a la hora de abordar las investigaciones sobre colecciones bibliográficas femeninas⁷⁹, algo que viene marcado por la mera existencia y accesibilidad de las fuentes y que en otros grupos no vemos. En cualquier caso, los estudios sobre las colecciones de las reinas europeas de la Edad Moderna se han visto multiplicados en los últimos veinte años. Sin embargo, antes de pasar a ellos debemos mencionar aquí la obra que Callmer publicó a finales de los setenta sobre la colección de la reina Cristina de Suecia⁸⁰. Aunque antiguo, no solo es uno de los primeros trabajos más importantes en esta línea historiográfica, sino que además es de los pocos que ha estudiado la biblioteca de una de las musas de Sor Juana Inés de la Cruz, por lo que la consideramos una obra de referencia en este campo.

Los veinte años que separan la obra de Callmer de la “actualidad” historiográfica en el estudio de las bibliotecas de la élite femenina (si entendemos esa actualidad desde el año 2000) están marcados por un vacío significativo, ya que el estudio de perfiles masculinos imperaba. Afortunadamente, en las dos últimas décadas destacamos una fuerte recuperación que desvela una línea en auge y en constante renovación con varias publicaciones en el ámbito femenino de la realeza que van desde los estudios generales hasta los particulares. Para este último caso, destacamos algunos trabajos como los de Magdalena Sánchez (sobre Margarita de Austria), Elisa Ruiz (Isabel la Católica), María Luisa López-Vidriero (Juana de Austria, Carolina de Brandeburgo-Ansbach e Isabel de

⁷⁸ Destacamos uno de sus últimos trabajos: BARRIO MOYA, José Luis, “La Librería del dominico fray Diego Ramírez, prior del convento madrileño de Santo Tomás (1658)”, en *Archivo dominicano: Anuario*, n.º 38, (2017), pp. 235-259. Tampoco podemos dejar de mencionar que varios de sus estudios se centran en bibliotecas femeninas. Aunque más adelante citaremos otras en el ámbito nobiliario, véanse por ejemplo: “La Biblioteca de Doña Marcela de Arteaga Arenaza y Tellechea, una dama bilbaína en el Madrid de Carlos IV (1805)”, en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, Tomo 66, N.º 2 (2010), pp. 639-651 y “La librería de doña Catalina Vicente, una dama aragonesa en el Madrid de Carlos II (1691)”, en *El Ruejo: Revista de estudios históricos y sociales*, n.º 5 (2004), pp. 193-208.

⁷⁹ GILLESPIE, “Casting new molds...”, p. 302.

⁸⁰ CALLMER, Christian, *Königin Christina, ihre Bibliothekare und ihre Handschriften. Beiträge zur europäische Bibliotheksgeschichte*, Bibliotheca Regia Stockholmiensis, Estocolmo, 1977.

Farnesio), Teresa Lavalle-Cobo y Elena Santiago también sobre la colección de Isabel de Farnesio, Cynthia Brown (Ana de Bretaña), Fernando Bouza (Margarita de Austria), Inmaculada Arias de Saavedra y Gloria Franco (Bárbara de Braganza), entre otros⁸¹.

Aunque en menor medida, más allá de las figuras reales encontramos investigaciones sobre colecciones bibliográficas de un perfil femenino muy concreto, culto y con un apellido que refleja el poder y la influencia político-cultural de la dama. En este sentido, uno de estos ejemplos lo vemos en Petronila Niño de Guzmán (1640-1700), III Condesa de Villaumbrosa, cuyo perfil bibliófilo se ha estudiado indirectamente, a partir de su marido. Sin embargo y pese al vacío historiográfico que ello demuestra, junto a las amplias posibilidades de investigaciones futuras sobre su faceta cultural, no podemos dejar de mencionar aquí aquellos trabajos que abordaron lo que nosotros también consideramos su biblioteca⁸², ya que sabemos que también hacía uso de ella, algo que desarrollaremos en el capítulo V.

⁸¹ SÁNCHEZ, Magdalena, "A woman's influence. Archduchess Maria of Bavaria and the Spanish Habsburgs" en KENT, Conrad, WOLBER, Thomas y HEWITT, Cameron (eds.), *The lion and the eagle. Interdisciplinary essays on German-Spanish relations over the centuries*, Oxford-New York, Berghahn Books, 2000, pp. 91-107; RUIZ GARCÍA, Elisa, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, IHL, 2004; LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa, "Notas sobre libros y lecturas en el Monasterio de las Descalzas Reales", en LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa (dir.), *Catálogo de los Reales Patronatos. Manuscritos e impresos del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*, vol. 1, Madrid, Patrimonio Nacional, 2000, pp. 3-12. De la misma autora véanse también: *The polished cornerstone of the temple: Queenly libraries of the Enlightenment*, London, The British Library, 2005 y *Constitución de un universo: Isabel de Farnesio y los libros*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2016. Siguiendo con el listado, para el estudio de la biblioteca de Isabel de Farnesio, destacamos los estudios de LAVALLE-COBO, Teresa, *Isabel de Farnesio, la reina coleccionista*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2002 y SANTIAGO PÁEZ, Elena, "La Biblioteca de Isabel de Farnesio", en SANTIAGO PÁEZ, Elena (coord.), *La Real biblioteca Pública, 1711-1760: de Felipe V a Fernando VI*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2004, pp. 269-282. Por su parte, Brown se ha ocupado la biblioteca de Ana de Bretaña como modelo femenino a caballo entre la Edad Media y la Moderna: BROWN, Cynthia, J., *The queen's library: image-making in the court of Anne of Brittany, 1477-1514*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2010. Sobre la biblioteca de la reina Margarita de Austria, Fernando Bouza lleva a cabo un estudio más pormenorizado de la misma tras la obra de Magdalena Sánchez (más arriba): BOUZA, Fernando, "La biblioteca de la reina Margarita de Austria", en *Estudis: Revista de historia moderna*, n.º 37 (2011), pp. 43-72. Por último sobre la colección bibliográfica de Bárbara de Braganza destaca ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada y FRANCO RUBIO, Gloria, "Lecturas de mujeres, lecturas de reinas: la biblioteca de Bárbara de Braganza", en ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada (coord.), *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 505-550.

⁸² El primer trabajo que abordó la biblioteca de los condes de Villaumbrosa fue el de FORADELLAS, Joaquín, "La Biblioteca poética del conde de Villaumbrosa", en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año 48 (1972), pp. 359-405. Años más tarde se retomó por LASPÉRAS, Jean Michel, "Chronique du livre espagnol. Inventaires de bibliothèques et documents de librairies dans le monde hispanique aux XVe, XVIe et XVIIe siècles", en *Revue française d'histoire du livre*, 28 (1980), pp. 535-557. Volvió a salir a la luz en 1995, en un análisis del conjunto que entró a formar parte de la Real Academia de la Historia: ALBEROLA FIORAVANTI, M^a Victoria, *Guía de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1995.

Además de los publicados en aquellas obras de referencia mencionadas desde una óptica más general, otros de los grandes perfiles bibliográficos femeninos estudiados son los de la II condesa de Plasencia, la VI duquesa de Sessa, la IX condesa de Oñate, la VI condesa de Lemos, la IX duquesa de Osuna, la XIV duquesa de Medina Sidonia, la XIV marquesa de Astorga, la VIII duquesa viuda de Arcos, la VI condesa de Montijo o la I condesa de Campo Alange⁸³. Todos estos trabajos, aunque en distintos puntos cronológicos de la evolución historiográfica, no solo representan los catálogos de sus colecciones, sino que van más allá, estudiando distintos aspectos culturales con el libro manuscrito o impreso como vehículo protagonista: desvelan la utilidad personal de las bibliotecas, el entorno cultural de sus poseedoras, su formación, sus gustos, las vías de adquisición de los volúmenes en ciertas ocasiones e incluso su posición económica. No entraremos, sin embargo, en desarrollar la historiografía de las bibliotecas conventuales femeninas, ya que tiene un recorrido propio y excede los límites del presente trabajo.

Llaman especialmente la atención aquellos estudios que, siguiendo la misma línea, se han esforzado en enfatizar el concepto de bibliofilia⁸⁴. También en el mundo femenino,

⁸³ Véanse por orden: JIMÉNEZ MORENO, Arturo, “Formación, uso y dispersión de una pequeña biblioteca nobiliaria del siglo XV: los libros de doña Leonor Pimentel, condesa de Plasencia”, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Natalia y FERNÁNDEZ FERREIRO, María (coords.), *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012, pp. 655-663; como mencionamos, José Luis Barrio Moya, también se ocupa de perfiles femeninos, además de los masculinos: BARRIO MOYA, José Luis, “La librería y otros bienes de la duquesa de Sessa (1638)”, en *Cuadernos de bibliofilia: revista trimestral del libro antiguo*, n.º 12 (1984), pp. 41-51 y del mismo: “La gran biblioteca de la Condesa de Oñate (1685)”, en *Analecta Calasanciana*, 54 (1985), pp. 421-433. Por su parte, aunque algo más antiguo destaca el de Isabel Barbeito sobre la condesa de Lemos: BARBEITO CARNEIRO, Isabel, “La biblioteca de la VI Condesa de Lemos”, en SIMÓN DÍAZ, José, *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz Zaraoza*, Kassel, 1988, pp. 67-85. La importancia de la figura de la duquesa de Osuna para los estudios sobre bibliotecas femeninas ha dado lugar al surgimiento de varias publicaciones, entre las que destacamos las recientes LILAO FRANCA, Óscar, “La biblioteca de la Casa de Osuna en las bibliotecas universitarias españolas: marcas de procedencia”, en *Pecia Complutense*, Año 12. Nº 22 (enero-2015), pp. 34-44 y FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, *La IX Duquesa de Osuna...* Continuando con el listado que enumera ordenadamente algunos de los trabajos sobre las colecciones bibliográficas de la élite femenina, destacan PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco, “Los libros de una aristócrata en la España del siglo XVIII: el “Índice” de Mariana de Silva y Álvarez de Toledo (1778)”, en *Magallanica. Revista de Historia Moderna*, vol. 5, n.º 9 (2018), pp. 239-271; ORTEGO AGUSTÍN, Ángeles, “La lectura en el ámbito doméstico: placer personal y afición cotidiana. La biblioteca femenina de la Marquesa de Astorga”, en FRANCO RUBIO, Gloria (ed.), *La vida de cada día. Rituales, costumbres y rutinas cotidianas en la España moderna*, Madrid, Almudayna, 2012, pp. 203-227; GONZÁLEZ HERAS, Natalia, “La biblioteca de la duquesa viuda de Arcos”, en FRANCO RUBIO, *La vida de cada día...*, pp. 183-202; DEMERSON, *María Francisca de Sales Portocarrero...*; SANTOS ARAMBURO, Ana. “La colección de libros de caballerías de la condesa de Campo de Alange”, en *Pliegos de Bibliofilia*, 25, (2004), pp. 3-16.

⁸⁴ Destacamos la publicación de Klaus Wagner como una de las primeras que trazan el concepto de bibliofilia a partir del estudio transversal entre las características de la colección y del personaje: WAGNER, Klaus, “Hernando Colón: semblanza de un bibliófilo y de su biblioteca en el quinientos aniversario de su nacimiento”, en LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa y CÁTEDRA, Pedro (coords.), *El libro antiguo español. Actas del Segundo Coloquio Internacional*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca/ Sociedad Española de Historia del Libro, 1992, pp. 475-492. Más tarde, surgieron otras que nos acercan al concepto de

ya que en los últimos veinte años los rasgos bibliófilos concretos de damas y reinas han sido objeto de estudio⁸⁵.

En nuestro caso particular, tan solo contamos con un trabajo dedicado exclusivamente a la biblioteca de María de Guadalupe de Lencastre. Se trata del publicado por Natalia Maillard⁸⁶. En él, la autora lleva a cabo un estudio general de la biblioteca, centrándose especialmente su descripción temática y las proporciones de los volúmenes en cuanto al formato, idiomas y sus respectivas zonas geográficas de impresión. Por su parte, Luís de Moura Sobral es otro de los autores que ha tratado la biblioteca de la de Aveiro en sus publicaciones, aunque desde la óptica de la Historia del Arte, estableciendo una relación entre la colección artística de María de Guadalupe y su colección bibliográfica acorde con su faceta como pintora⁸⁷. Ciertamente, la magnitud de la biblioteca de la de Aveiro es tal que permite muchos y muy diferentes análisis. Sin

bibliofilia propiamente dicho, como las de GARCÍA, Vicente, *Introducción a la bibliofilia*, Valencia, Alfonso El Magnánimo, 1995; MENDOZA DÍAZ, Francisco, *La pasión por los libros: un acercamiento a la bibliofilia*, Madrid, Espasa Calpe, 2002 y NOBLE WOOD, Oliver J., ROE, Jeremy y LAWRENCE, Jeremy, N. (dirs.), *Poder y saber: bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011, que muestra los principales rasgos bibliófilos a partir del análisis combinado de importantes colecciones y de las prácticas culturales de sus poseedores como principal resultado de la evolución de la historia del libro desde el 2010 hasta nuestros días.

⁸⁵ Véase una de las últimas publicaciones de Nieves Baranda: *Mujeres bibliófilas en España*, Madrid, Turpin Editores, 2017. Y desde el punto de vista concreto de las características que hacían de Isabel la Católica un ejemplo femenino de bibliofilia, véanse nuevamente RUIZ GARCÍA, *Los libros de Isabel la Católica...* y GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, “Isabel la católica: su influencia en la bibliofilia regia femenina del siglo XVI”, en LÓPEZ-CORDÓN y FRANCO RUBIO (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España...*, pp. 157-176. Precisamente, Sánchez-Molero también ha estudiado la biblioteca de María de Hungría, así como los rasgos bibliófilos de la reina: GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, “La biblioteca de María de Hungría en España: corte, humanismo e inquisición”, en HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y CRESPO SOLANA, Ana (coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, vol. 2, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002, pp. 731-766 y del mismo: “La biblioteca de María de Hungría y la bibliofilia de Felipe II”, en FEDERINOV, Bertrand y DOCQUIER, Gilles (eds.), *Marie de Hongrie. Politique et culture sous la Renaissance aux Pays-Bas*, Mariemont, Musée Royal de Mariemont, 2009, pp. 50-67. De la misma forma, reseñamos el proyecto de María Luisa López-Vidriero adscrito a la Real Biblioteca: “Encuadernación con cifra real Reina Sofía” en el que se tratan las encuadernaciones de María Luisa de Parma siendo aún Princesa de Asturias y que se ha materializado recientemente en la exposición “Encuadernaciones artísticas del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana de la Real Biblioteca (1992-2018)”, Casa Museo Miguel de Unamuno, Salamanca, octubre - noviembre de 2018, organizada por Patrimonio Nacional y por la Universidad de Salamanca y comisariada por María Luisa López-Vidriero y Margarita Becedas. Véase en línea la base de datos de las encuadernaciones histórico-artísticas de la Real Biblioteca en: <https://encuadernacion.realbiblioteca.es/> [consultado el 24/08/2020]. Tampoco podemos dejar de mencionar otra obra de María Luisa López-Vidriero sobre los rasgos bibliófilos y coleccionistas de Isabel de Farnesio: *Constitución de un universo...*

⁸⁶ MAILLARD ÁLVAREZ, “María Guadalupe de Lencastre...”, pp. 139-157.

⁸⁷ SOBRAL, “De la librería, contemplando al Cielo...”, pp. 169-202 y del mismo: “D. Maria Guadalupe de Lencastre (1630-1715)...”, pp. 139-149. Ha sido el único historiador del arte que le ha dedicado varios artículos. Debemos mencionar que, aunque muy someramente, esta faceta artística de la duquesa de Aveiro como pintora también es mencionada por TABORDA, José da Cunha, *Regras da arte da Pintura*, Coímbra, Imprensa da Universidade, 1922 (ed. original 1815) y PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, Antonio, *El Museo Pictórico y Escala Óptica*, Madrid, Aguilar, 1947 (ed. original: Lucas Antonio de Bédmar, 1715-1724).

embargo, más allá de traducirse como la colección de una dama, no tiene sentido catalogarla exclusivamente como tal, ya que no llegaríamos a unas conclusiones reales. Por ello, dada la naturaleza del caso que se nos presenta, se aborda como un modelo de coleccionismo y bibliofilia propio de la élite ibérica, de reyes y reinas, superando así el género de sus poseedores.

* * *

Como veremos en el presente texto (concretamente en el capítulo VII), una de las actividades más importantes de la duquesa de Aveiro fue el patronazgo y financiación de misiones católicas para la evangelización. No llevaremos a cabo un análisis del recorrido historiográfico del mundo de las misiones y sus vertientes en la Edad Moderna porque excedería a las características temáticas del presente estado de la cuestión y del trabajo en sí mismo⁸⁸. Sin embargo, creemos necesario mencionar la importancia de la relación entre María de Guadalupe y el mundo del libro y del impreso y el contacto directo con autores e impresores como resultado material de los proyectos para la expansión católica. Precisamente, esta interesantísima faceta de la duquesa de Aveiro como consecuencia de la extensión de su actividad cultural y su profunda confesionalidad ha sido la que más se ha tratado en el panorama historiográfico. Fernando Díaz Esteban le dedica un pequeño artículo en el que también destaca otras de sus características más representativas y de impacto cultural⁸⁹. Por su parte, Manuel Antonio Ramos Suárez publicó en una primera obra algunas referencias en torno a la conexión entre la de Aveiro y el mundo misionero a partir de determinados elementos y piezas artísticas que habían pertenecido a los

⁸⁸ Aunque en el capítulo VII hemos establecido un contexto y una serie de precedentes históricos (especialmente para la Compañía de Jesús), nos hemos centrado en el análisis de la actividad de patronazgo y financiación de misiones de la duquesa de Aveiro y en la red de religiosos con la que operaba a partir de las fuentes primarias y secundarias que se han hallado. No obstante, para más información sobre la situación actual en el campo historiográfico de las misiones en general y de los jesuitas en particular se recomienda ver DOMPNIER, Bernard, “L’histoire des missions du XVII^e e siècle. Les chemins d’une renouveau historiographique”, en FRAY, Jean-Luc y GORILOVICS, Tivadar, *Regards croisés. Recherches en Lettres et en Histoire, France et Hongrie*, Debrecen, Presses universitaires Blaise-Pascal, 2003, pp. 143-168; CATTO, Michela, MONGINI, Guido y MOSTACCIO, Silvia (dirs.), *Evangelizzazione e globalizzazione. Le missioni gesuitiche nell’età moderna tra storia e storiografia*, Biblioteca di Nuova Rivista Storica, vol. 42, Roma, Dante Alighieri, 2010; COELLO, Alexandre, BURRIEZA, Javier y MORENO, Doris (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012 y HERNÁN PERRONE, Nicolás, “Un recorrido historiográfico sobre la Compañía de Jesús”, en *Anuario*, 31 (1) (2016), pp. 149-172.

⁸⁹ DÍAZ ESTEBAN, Fernando, “Una mujer orientalista del siglo XVII: la duquesa de Aveiro”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 204, cuaderno 2 (mayo - agosto 2007), pp. 199-220.

religiosos y que fueron posesión de la duquesa. En una segunda publicación desarrolló aun más ese ámbito material como consecuencia de los objetos y reliquias que fueron donados a la villa de Marchena tras la muerte de María de Guadalupe⁹⁰. Por otro lado, Julián Lozano da algunas pinceladas sobre la especial vinculación entre la de Aveiro y la Compañía de Jesús en una obra dedicada fundamentalmente al patronazgo de los duques y duquesas de Arcos en Marchena durante los siglos modernos⁹¹.

Pero si hay alguien que se haya centrado más que nadie en la labor patrocinadora de María de Guadalupe en la historiografía publicada en los últimos años esa es Jeanne Gillespie, y lo ha llevado a cabo mediante el estudio del contacto epistolar entre los misioneros y su patrocinadora⁹². En este sentido, han sido de gran ayuda los catálogos Maggs Bros que se publicaron a principios del siglo XX con la transcripción de conjuntos epistolares entre la duquesa de Aveiro y los religiosos, amén de demás individuos correspondientes a diferentes misiones⁹³. Una de las obras que consideramos básicas para estudio de esta correspondencia es la editada por Ernest J. Burrus⁹⁴, en la que lleva a cabo transcripciones y estudios de las cartas entre el jesuita Eusebio Francisco Kino y María de Guadalupe de Lencastre (utilizando el Catálogo Maggs Bros, *de la Bibliotheca Americana...* vol. II), que también han sido objeto de estudio por Gabriel Gómez Padilla⁹⁵. Precisamente, en esta línea surgió nuestro texto⁹⁶, enfocado a analizar el grado de

⁹⁰ RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio, *El patrimonio cultural de Marchena y la ocupación Napoleónica*, Marchena, Ayuntamiento de Marchena, 1999 y “Doña María Guadalupe de Lancaster, duquesa de Aveiro y su devoción a los mártires del Japón”, en GÓMEZ ARAGÓN, Anjhara (ed.), *Japón y Occidente. El patrimonio Cultural como punto de encuentro*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2016, pp. 553-554.

⁹¹ LOZANO NAVARRO, Julián José, *La Compañía de Jesús en el estado de los duques de Arcos. El Colegio de Marchena (siglos XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2002.

⁹² GILLESPIE, “Casting new molds...”, pp. 301-315 y “The Mother of Missions: the Duchess of Aveiro’s global correspondence on China and Japan, 1674-1694”, en *Laberinto Journal*, 9 (2016), pp. 128-134.

⁹³ Véanse los tres catálogos: MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 2: *Father Kino, “California in a series of autograph letters, 1680-1687*, Londres, Maggs Bros, 1922 y *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3 [continuación del volumen anterior], Londres, Maggs Bros, 1923 y *Bibliotheca Asiatica*, part II: *The Catholic Missions in India, China, Japan, Siam and the Far East*, Londres, Maggs Bros, 1924. Aunque han sido de gran ayuda y soporte documental, debemos destacar que muchas de las transcripciones están incompletas o en su lugar aparece un breve resumen. Desafortunadamente, el catálogo no especifica la identidad de los autores que se encargaron de recopilar todos los documentos.

⁹⁴ KINO, Eusebio Francisco, *Kino escribe a la duquesa: correspondencia del padre Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos* [prólogo y recopilación por Ernest J. Burrus], Madrid, Ediciones Jose Porrua Turanzas, 1964.

⁹⁵ GÓMEZ PADILLA, Gabriel, “Kino en Europa y en la ciudad de México (1661-1681)”, en *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, n.º 48 (2015), pp. 108-121.

⁹⁶ RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, Gema, “María de Guadalupe de Lencastre (1630-1715) y la cultura de la aristocracia ibérica de entresiglos: ejemplos de “conversaciones” entre misioneros y la duquesa de Aveiro”, en PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles y BELTRÁN MOYA, José Luis (coords.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Fundación Española de Historia Moderna, Universitat de Barcelona, 2018, pp. 296-307.

implicación de María de Guadalupe de Lencastre en los proyectos misioneros y la formación de una red de religiosos a partir del contacto epistolar, resultando fundamental el análisis de la correspondencia hallada en el Archivo de la Fundación Casa de Medina Sidonia.

* * *

Otro de los temas tratados en el presente trabajo es la guerra de Restauración portuguesa (1640-1668) y el fin de la llamada *Unión Ibérica*, considerada el contexto político clave de este estudio porque determinará el futuro de la casa de Aveiro y de su VI duquesa en Castilla.

Superadas algunas de las visiones clásicas sobre el conflicto⁹⁷, publicadas hace ya casi un siglo, a principios de los años ochenta se retomó esta línea historiográfica, que comenzaría a ser tratada desde la óptica de la Teoría Política⁹⁸ para dar paso a una multitud de trabajos sobre diferentes aspectos, que han aportado diferentes interpretaciones y han construido un completo conglomerado multidisciplinar en los últimos cuarenta años. A finales de los años ochenta y durante los noventa António de Oliveira⁹⁹, António Manuel Henriques¹⁰⁰ y Santiago de Luxán¹⁰¹ comenzaron a centrarse en las tensiones políticas y sociales de los lusos a finales del siglo XVI y principios del XVII que llevaron al estallido de la guerra junto al empleo de la propaganda política. Por su parte y de forma paralela, se publicaron estudios que analizaban con mayor detalle el panorama bélico y los distintos cambios en la balanza de poder como consecuencia del

⁹⁷ PRESTAGE, Edgar, *The Diplomatic Relations of Portugal with France, England and Holland from 1640 to 1668*, Watford, Voss & Michael, 1925.

⁹⁸ TORGAL, Luis M. Soares Reis, *Ideologia política e teoria do Estado na Restauração*, Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, 1982.

⁹⁹ OLIVEIRA, António Resende de, *Poder e oposição em Portugal no período Filipino (1580-1640)*, Lisboa, Difel, 1991 y “Sociedade e conflitos sociais em Portugal nos finais do século XVI”, en RIBOT, Luis Antonio y BELENGUER, Ernest (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Vol. 5: *El área Atlántica. Portugal y Flandes*, Madrid, SECC, 1998, pp. 7-40.

¹⁰⁰ HESPANHA, António Manuel, “As Faces de Uma “Revolução”, en *Penélope: revista de história e ciências sociais*, 9-10 (1993), pp. 7-16.

¹⁰¹ LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de, *La Revolución de 1640 en Portugal, sus fundamentos sociales y sus caracteres racionales. El Consejo de Portugal. 1580-1640*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1988.

mismo¹⁰². Sin embargo, esta línea será fuertemente desarrollada a principios del siglo XXI con los estudios de Rafael Valladares o Fernando Bouza¹⁰³, que reflejan nuevas interpretaciones del período, así como una revisión de las fuentes con nuevos hallazgos documentales, especialmente en el terreno de la propaganda desde varios puntos de vista¹⁰⁴. De hecho, *La rebelión de Portugal*¹⁰⁵ de Valladares se presenta como una de las obras más completas sobre esta línea historiográfica, incluso hoy en día. Fue una de las primeras en analizar el posicionamiento de ciertas casas nobiliarias lusas a favor de uno u otro bando y las consecuencias político-sociales de ello. Entre los ejemplos que cita menciona el de Raimundo de Lencastre, IV duque de Aveiro, y la delicada situación de la familia en el reino luso hasta 1659.

Desde la obra de Valladares y hasta nuestros días se han publicado buena cantidad de estudios que han engrosado las filas en este ámbito historiográfico concreto de la Historia ibérica Moderna, aportando nuevos enfoques. En esos trabajos encontramos una visión más detallada sobre las cambiantes redes y relaciones de fidelidad, tanto en el momento previo al estallido del conflicto¹⁰⁶, como en el transcurso del mismo¹⁰⁷. Algunos ejemplifican casos concretos que son muy útiles para proyectar ciertos patrones generales,

¹⁰² Véanse VALLADARES, Rafael, “Sobre reyes de invierno. El diciembre portugués y los cuarenta fidalcos (o algunos menos, con otros más)”, en *Pedralbes*, 15 (1995), pp. 130-136; del mismo autor: *Felipe IV y la restauración de Portugal*, Málaga, Algazara, 1994 y SERRANO MANGAS, Fernando, *La encrucijada portuguesa: esplendor y quiebra de la unión ibérica en las Indias de Castilla, 1600-1668*, Badajoz, Diputación Provincial, 1994.

¹⁰³ BOUZA, Fernando, *Portugal no tempo dos Filipes. Política, Cultura, Representações (1580-1668)*, Lisboa, Cosmos, 2000.

¹⁰⁴ VALLADARES, Rafael, *Teatro en la guerra. Imágenes y Príncipes de la restauración en Portugal*, Badajoz, Diputación de Badajoz. Colección Historia, 2001.

¹⁰⁵ VALLADARES, Rafael, *La rebelión de Portugal. 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.

¹⁰⁶ Sobre este aspecto véanse por ejemplo los trabajos de BOUZA, Fernando, “La nobleza portuguesa y la corte madrileña hacia 1630-1640. Nobles y la lucha política en el Portugal de Olivares”, en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 35 (1999); CUNHA, Mafalda Soares da, *A Casa de Bragança 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial estampa, 2000, pp. 284-291; OLIVEIRA, António Resende de, *Movimentos Sociais e Poder em Portugal no Século XVII*, Coimbra, Instituto de História, 2002; SENOS, Nuno, “Na esperança da vossa real presença desejada. El Arte y un Poder ausente en la Lisboa Filipina. 1580-1649”, en *Reales Sitios*, 158 (2003), pp. 48-61; FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, “Common souls, autonomous bodies: The language of unification under the Catholic monarchy, 1590-1630”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 5 (2009), pp. 73-81 y CURTO, Diogo Ramada, *Cultura Política no tempo dos Filipes (1580-1640)*, Lisboa, Edições 70, 2011.

¹⁰⁷ Sobre el análisis del conflicto propiamente dicho destacamos las obras de RODRÍGUEZ REBOLLO, María Patricia, “El Consejo de Estado y la Guerra de Portugal (1660-1668)”, en *Investigaciones Históricas: época moderna y contemporánea*, 26 (2006), pp. 115-136, y, desde el punto de vista estratégico y el análisis de las ofensivas: WHITE, Lorraine, “Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la Monarquía Hispánica, 1640-1668”, en *Studia histórica. Historia Moderna*, 25 (2005), pp. 59-91 y RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José, “Nación, fidelidad y frontera durante la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)”, en IÑESTA MENA, Félix y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco (coords.), *España, Nación y Constitución y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2012, pp. 63-76.

como el de Antonio Terrasa¹⁰⁸. Además, no solo observamos publicaciones para la zona peninsular propiamente dicha, sino también en el ámbito colonial¹⁰⁹. Sobre las limitaciones de poder creadas tras la guerra y la suerte que corrieron algunas importantes casas lusas en territorio portugués caben destacar los trabajos de Mafalda Soares da Cunha y Nuno Monteiro¹¹⁰, mientras que para el caso castellano destaca el de Fernando Bouza¹¹¹, seguido de muchos otros, como los llevados a cabo por Santiago Martínez¹¹² o Joaquim Romero Magalhães¹¹³, que profundiza en el análisis de la situación económica en la Monarquía Hispánica como consecuencia de la guerra y del gasto que generaba la nobleza lusa en la corte castellana. Por su parte, Pedro Cardim se ha ocupado de la cuestión diplomática en este período, marcado por la presencia y ausencia de confianzas e intrigas¹¹⁴.

En los últimos años, se han publicado varios volúmenes que no solo tratan la cuestión del conflicto de Restauración, sino que engloban las relaciones entre Portugal y la Monarquía Hispánica durante todo el período Moderno¹¹⁵, dando una visión global y multidisciplinar. Entre ellas, destacamos la de Pedro Cardim y la que presenta editada junto a Fernando Bouza y Antonio Feros. Ambas aportan nuevas interpretaciones político-sociales y comparativas transnacionales, posicionándose como obras de referencia en la actualidad para abordar la Historia Moderna del mundo ibérico.

En cuanto a la mayor o menor implicación de la casa de Aveiro en el conflicto, a día de hoy ningún estudio se centra específicamente en ello, sin embargo, algunos autores mencionan desde una óptica general las consecuencias sufridas por Raimundo de

¹⁰⁸ TERRASA LOZANO, Antonio, “De la raya de Portugal a la frontera de guerra: los Mascarenhas y las prácticas nobiliarias de supervivencia política durante la guerra de Restauração” en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 233-258.

¹⁰⁹ Véase MARQUES, Guida, *L'invention du Brésil entre deux monarchies. Gouvernement et pratiques politiques de l'Amérique portugaise dans l'union ibérique (1580-1640)*, Tesis doctoral. París. École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2009.

¹¹⁰ CUNHA y MONTEIRO, “Jerarquía Nobiliaria ...”, pp. 181-212

¹¹¹ BOUZA, ÁLVAREZ, Fernando, “Entre dos reinos, una patria rebelde. *Fidalgos* portugueses en la Monarquía Hispánica después de 1640”, en *Estudis: revista de Historia Moderna*, 20 (1994), pp. 83-104.

¹¹² MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, “Os marqueses de Castelo Rodrigo e a Nobreza portuguesa na Monarquia Hispânica: estratégias de legitimação, redes familiares e interesses políticos entre a Agregação e a Restauração (1581-1651)”, en *Ler História*, 57 (2009), pp. 7-32.

¹¹³ MAGALHÃES, Joaquim Romero, “Dinheiro para a guerra: as décimas da Restauração”, en *Hispania. Revista española de Historia*, vol. LXIV/1, nº. 216 (2004), pp. 157-182.

¹¹⁴ CARDIM, Pedro, “Embaixadores e representantes diplomáticos da Coroa portuguesa no século XVII”, en *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias*, XV (2002), pp. 47-86.

¹¹⁵ Véanse por ejemplo YUN CASALILLA, *Las redes del Imperio...*; CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...* y más recientemente: BOUZA, CARDIM y FEROS, *The Iberian world...*

Lencastre (IV duque de Aveiro) y su familia durante los casi veinte años que permanecieron en Portugal desde la autoproclamación del de Bragança. En este sentido, ya hemos citado la obra de Valladares, a la que sumamos los trabajos de Pedro Cardim, Cristóvão Mata y Mafalda Wagner¹¹⁶. Debemos hacer una mención especial para Jack Haas¹¹⁷ y es que, aunque fue publicado hace más de dos décadas, es el único trabajo que da detalles concretos sobre el viaje de Raimundo desde Portugal a Madrid, pasando por el territorio francés.

A pesar de la consideración y del peso social, político y económico que durante los siglos medievales y modernos tuvo la casa de Aveiro en Portugal, no ha sido prácticamente estudiada en el panorama historiográfico ibérico de la Edad Moderna, al menos no desde la trayectoria político-social y cultural de sus representantes.

Para la reconstrucción genealógica de los miembros de la casa de Aveiro, hoy en día siguen siendo indispensables las obras de António Caetano de Sousa y es que, a pesar de su antigüedad (de hecho, son coetáneas a la propia casa antes de su extinción), siguen siendo las más completas en cuanto al aporte de información sobre individuos, fechas y hechos concretos se refiere¹¹⁸. Es por ello que estas obras aparecerán a lo largo de la presente memoria con cierta frecuencia. En los años cuarenta Fernando de Castro también ofreció una reconstrucción familiar de la casa y ducado de Aveiro¹¹⁹, sin embargo, no hemos considerado seguir su obra porque, a pesar de ser más reciente, bebe de las de Sousa, por lo que hemos acudido directamente a la fuente de origen.

Superada la barrera de los años cincuenta del siglo XX, los siguientes trabajos que se llevaron a cabo sobre la casa de Aveiro tuvieron lugar en los años setenta. Fueron estudios básicamente genealógicos, dinásticos y familiares en los que se trataba de forma

¹¹⁶ Véanse CARDIM, Pedro, *As cortes de Portugal. Século XVII*, Lisboa, FSCH-UNL, 1993; MATA, Critóvão José Silva da, “A Casa de Aveiro: poder e património”, en *Revista Portuguesa de História*, 44 (2013), pp. 309-325 y MOURA, Mafalda Wagner, *A Casa de Vila Real e a Conspiração de 1641 contra D. João IV*, Lisboa, Colibri, 2007.

¹¹⁷ HAAS, Jack A. K., “*Demasqué van een ambassadeur. De Haasge ambassade van Dom Fernando Telles de Faro, 1658-1659*”, en *Bydrcegen en Medelingen betreffeude de Geschiedenis des Nederlanden*, 99 (1984), pp. 377-395.

¹¹⁸ SOUSA, Antonio Caetano de, *Memorias historicas e genealogicas dos Grandes de Portugal, que contém a origem, e antiguidade de suas Familias: os Estados, e os Nomes dos que actualmente viven, suas Arvores do Costado, as alianças das Casas, os Escudos de Armas, que lhes competem atà o anno de 1742*, Lisboa, Officina de Antonio Isidoro da Fonseca, 1742 y *História genealógica...*, t. XI.

¹¹⁹ SILVA, Fernando de Castro da, *A Descendência Portuguesa de El-Rei D. João II*, Lisboa, Edições Gama, 1945.

muy general la evolución o características de la propia casa, sin entrar en detalles sobre los individuos que la componían¹²⁰. Además, se llevaron a cabo desde la óptica de la historia jurídica principalmente, donde se hacía alusión a los problemas de sucesión del ducado¹²¹. En los años noventa, Sergio Soares da Cunha se fue acercando un poco más a los aspectos sociales, económicos y culturales de la familia Lencastre y publicó un par de artículos sobre el poder jurisdiccional y redes clientelares de los Aveiro a mediados del siglo XVIII¹²². Quizás el aspecto más estudiado por los historiadores de finales del siglo XX sea precisamente la relación administrativa entre la casa y sus territorios, así como el impacto y la explotación de sus beneficios (especialmente para los siglos XVI y XVIII, ya que de ellos se conserva mayor documentación), un enfoque que hace algunos años se ha vuelto a recuperar con una visión renovada y con la aportación de nuevos datos¹²³.

En los últimos años ha sido Cristóvão Mata el principal encargado de acercarse a los Aveiro con la reciente publicación de su tesis doctoral: *A Casa de Aveiro na constelação dos poderes senhoriais: Estruturas de domínio e Redes Clientelares*¹²⁴, enfocada en el estudio de la gestión administrativa de los recursos de la casa desde una perspectiva económica y jurídica, complementando la línea de la construcción clientelar a partir de los beneficios generados por sus posesiones que en su día iniciara la ya citada Maria do Rosário Castiço. Su análisis se desarrolla entre los siglos XVI y XVIII, sin embargo, hace notar un importante vacío documental para el XVII, debido probablemente al conflicto de Restauración y sus consecuencias.

En otros artículos Cristóvão también ha tratado las estrategias matrimoniales de la casa de Aveiro, por un lado, y ha desarrollado aspectos concretos del amplio poder

¹²⁰ Véanse MACHADO, João T. Montalvão, *Casa e Ducado de Aveiro e sua representação actual*, Lisboa, Edición de autor, 1971 y NEVES, Francisco Ferreira, “A Casa e o Ducado de Aveiro. Sua origem, evolução e extinção”, en Separata de la revista *Arquivo do Distrito de Aveiro*, 28 (1972), pp. 161 y siguientes.

¹²¹ SANTOS, Carlos Ary dos, “Estudos de Direito Nobiliárquico Português II. A Sucessão da Casa e Ducado de Aveiro”, en *Armas e Troféus*, VIII (1967-1968), 79 pp.

¹²² Véanse CUNHA, Sergio Soares da, “Nobreza conimbricense e modos de governo político. Um ensaio municipal (1641-1724)”, en *Revista Portuguesa de História*, 31/1 (1996), pp. 555-573 y “O ducado de Aveiro e a vila da Lousã no século XVIII (1732-1759)”, en *Arunce*, 11/12 (1996-1997), pp. 37-68.

¹²³ Véanse por ejemplo los trabajos de PEREIRA, João Cordeiro, “A renda de uma grande Casa senhorial de Quinhentos”, en *Actas das Primeiras Jornadas de História Moderna*, vol. 2, Lisboa, Centro de História da Universidade de Lisboa, 1986, pp. 789-819 y más tarde: CAMPOS, Maria do Rosário Castiço de, *A Lousã no século XVIII. Redes de Sociabilidade e de Poder*, Coimbra, Palimage, 2010.

¹²⁴ MATA, Critóvão José Silva da, *A Casa de Aveiro na constelação dos poderes senhoriais: Estruturas de domínio e Redes Clientelares*, Tesis Doctoral, Coimbra, Faculdade de letras da Universidade do Coimbra, 2019.

patrimonial que la familia disponía, por otro¹²⁵. También ha dedicado otro breve estudio sobre la identidad familiar nobiliaria de los Lencastre a partir del análisis del escudo de armas de los duques de Aveiro¹²⁶.

De nuevo, no podemos dejar de reseñar aquí lo sorprendente de la escasez de trabajos sobre este asunto hasta hace unos años, especialmente si tenemos en cuenta que el ducado de Aveiro poseyó el mayor patrimonio del mundo nobiliario portugués altomoderno. Lo mismo ocurre con sus miembros familiares, representantes de la casa, duques y duquesas. A pesar de que algunos de ellos aportan interesantísimas facetas políticas y culturales que contribuyen al enriquecimiento de la historiografía aristocrática peninsular de la edad Moderna, actualmente no existen trabajos completos que aborden estas figuras. Para el caso concreto de la VI duquesa de Aveiro el vacío es aún mayor. Por ello, con el presente trabajo esperamos contribuir a cubrir de alguna forma esa necesidad a partir de un estudio sobre María de Guadalupe de Lencastre que hemos intentado sea lo más completo posible, tanto en cuanto las fuentes o la ausencia de las mismas nos lo han permitido.

¹²⁵ MATA, Critóvão José Silva da, *O Poder Local em Penela (1640-1834)*, Coímbra, Palimage, 2014; “A Estrutura Administrativa de Penela nos Séculos XVII e XVIII”, en NETO, Margarida Sobral (coord.), *Penela. Um percurso pelo tempo*, Coímbra, Palimage, 2015, pp. 107-128; “A Casa de Aveiro: Poder e Património...”, pp. 309-326 y “Disciplina familiar e estratégias matrimoniais da Casa de Aveiro (Séculos XVI e XVII)” en *Revista Portuguesa de História*, 46 (2016), pp. 175-194.

¹²⁶ MATA, Critóvão José Silva da, “As Armas da Casa de Aveiro como representação da sua Identidade Narrativa”, en MORUJÃO, Maria do Rosário Barbosa y SALAMANCA LÓPEZ, Manuel Joaquín (dirs.), *A Investigação sobre Heráldica e Sigilografia na Península Ibérica: Entre a Tradição e a Inovação*, Coímbra, Centro de História da Sociedade e da Cultura, 2018, pp. 319-334.

II. LA PERTENENCIA A UNA GRAN CASA: ORÍGENES, INFANCIA Y JUVENTUD DE MARÍA DE GUADALUPE DE LENCASTRE

“[...] Ducum de Aveyro perennatura Domus, Castellae, Lusitaniae que Regiae nobilitatis apicibus imposita, multis retro, saeculis se exultat adeo foe licite [...]”¹²⁷.

2.1. Lencastre, Lancaster o Alencastro. Orígenes y consolidación de una gran casa ducal portuguesa

2.1.1. *El origen real de los Lencastre*

Para explicar los orígenes y genealogía de María de Guadalupe de Lencastre es indispensable acudir a la etimología de su apellido. En primer lugar, debemos tener en cuenta que éste no era originario de Portugal. Así pues, para esclarecer la forma en que se introdujo el reino luso y su derivación posterior en el apellido que acompañará y representará al ducado de Aveiro, será necesario remontarse brevemente al período medieval ibérico de finales del siglo XIV. Nos situamos en el año 1366, en este momento Pedro I (1320-1367) era el soberano de Portugal, mientras que en Castilla gobernaba su homónimo Pedro I, apodado “el cruel” (1333-1369). El hermanastro de “el cruel” por parte paterna (Alfonso XI, 1311-1350) era Enrique (1334-1379), conde de Trastámara desde 1345. En 1351 lideró una rebelión contra Pedro I que terminó con su autoproclamación como Enrique II de Castilla en 1366¹²⁸. Sin embargo, nuevos altercados bélicos contra su hermanastro le obligaron a buscar el apoyo militar de los

¹²⁷ GONZÁLEZ DE SANTALLA, Tirso, *Selectarum disputationum ex universa theologia scholastica*, Salamanca, Lucas Pérez, 1680, p. vi.

¹²⁸ OLIVEIRA, António Resende de y MONTEIRO, João Gouveia, *Historia medieval de Portugal (1096-1495)*, Granada, Universidad de Granada, 2018, p. 324.

franceses, mientras que Pedro I hizo lo mismo con los ingleses. El desenlace de la guerra terminó con la muerte de “el cruel” a manos de Enrique II en marzo de 1369¹²⁹.

En Portugal existía un miedo general ante la posibilidad de que Enrique II de Castilla, que contaba con fuertes apoyos, incorporara mediante enlace matrimonial u otro tipo de estrategia el reino luso a sus territorios, así que Fernando I de Portugal (1345-1383) decidió aliarse con Inglaterra, a la que le intersaba romper la coalición franco-castellana¹³⁰. Además, al casar con Leonor Teles de Meneses (1350-1386) en 1371 se aseguró el apoyo de un poderoso sector de la corte lusa, así como de una buena parte de la nobleza castellana “anti trastámara” (ya que la dama provenía de esta facción). Por su parte, Inglaterra vio en Portugal un potente aliado para ejecutar su plan: entrar a formar parte de la Corona castellana mediante el matrimonio entre los hijos de Eduardo III de Inglaterra y las hijas del difunto Pedro I de Castilla¹³¹. El deseado momento llegó en 1383, cuando el bando castellano propuso el enlace entre doña Beatriz de Portugal (1373-1420, hija de Fernando I) y Juan I de Castilla (1358-1390, hijo de Enrique II) para terminar así con los conflictos abiertos. Pero la muerte del rey luso sin descendencia masculina aquel mismo año dio paso a una guerra de sucesión al trono entre los partidarios de su hija, Beatriz y su hermanastro, João (1357-1433, hijo natural de Pedro I). Finalmente fue el Maestre de Avís el que se hizo con el trono luso en 1385 como João I de Portugal¹³².

Hemos considerado propicio exponer brevemente esta etapa medieval portuguesa de la mano de la obra de António Resende de Oliveira y João Gouveia Montero porque supone el inicio de las relaciones entre Portugal e Inglaterra que dieron paso a la llegada de los Lancáster en el reino luso de la mano de Felipa de Lancáster (1360-1415)¹³³, primogénita de Juan de Gante (1340-1399), duque de Lancáster y cuarto hijo varón de Eduardo III de Inglaterra (1327-1377). Filipa y João I de Portugal se casaron en Oporto el 2 de febrero de 1387, fortaleciendo así la alianza anglo-portuguesa que había comenzado años atrás¹³⁴. De esta forma, las posibilidades de que Juan de Gante llegara a

¹²⁹ Voz de Enrique II de Castilla en la edición digital del Diccionario Biográfico Español, realizada por Julio Valdeón: <https://dbe.rah.es/biografias/6635/enrique-ii> [consultado el 14/02/2020]. Para más información sobre esta etapa bélica castellana remitimos al volumen de VALDEÓN, Julio, *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara. ¿La primera guerra civil española?*, Madrid, Aguilar, 2002.

¹³⁰ Recordemos que en este período nos situamos en plena Guerra de los Cien Años (1337-1353), que enfrentó a Inglaterra y Francia.

¹³¹ OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, pp. 158-159.

¹³² Para más información sobre esta etapa de la Historia Medieval Portuguesa véase COELHO, Maria Helena da Cruz, *D. João I (1385-1433)*, Lisboa, Academia Portuguesa da História/ Quidnovi, 2009.

¹³³ En lo sucesivo nos referiremos a ella en su forma portuguesa: Filipa de Lencastre.

¹³⁴ OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, p. 193.

conquistar la Corona castellana crecían exponencialmente (ya que éste era su principal objetivo desde hacía años)¹³⁵, mientras que, por otro lado, Portugal se veía amparada por un gran aliado que poseía una de las flotas más fuertes de Europa.

La instauración de la dinastía de Avís¹³⁶ y una recién llegada reina que, por primera (y última) vez en Portugal era descendiente directa de la Corona de Inglaterra dieron lugar a una nueva etapa en el reino luso. Filipa fue una de las personalidades clave a la hora de convertir la corte en un referente cultural de la historia bajomedieval portuguesa. Fue, en gran medida, la responsable de impulsar las traducciones y producciones de obras en lenguas romances y lenguas germánicas en la literatura y la cultura letrada lusa, para la que, además del portugués, dio paso al francés y al inglés, que era su lengua materna. También corrían por la corte obras escritas en flamenco, italiano o castellano¹³⁷. Además de los aspectos lingüísticos y literarios, Filipa introdujo una moral más puritana en una corte de costumbres un tanto relajadas, así como nuevos aires religiosos que llevaban el sello de su reino natal¹³⁸. Según las crónicas de la época revisadas en los últimos años, fue una mujer extremadamente piadosa, dadivosa (concedía limosnas en abundancia) y cumplía con rigurosa exactitud las prácticas devocionales, lo que le llevó a ganarse el sobrenombre de *reina santa*¹³⁹. Como cabía esperar, procuró que sus hijos tuvieran una rica educación e hizo especial hincapié en las enseñanzas sobre física, literatura y religión, convirtiéndoles en verdaderos estudiosos y promotores de la cultura y de la religiosidad en Portugal¹⁴⁰. De hecho, su hijo y futuro rey Duarte I (1391-

¹³⁵ Finalmente, Juan de Gante casó a su hija Catalina de Lancaster, de 15 años, con el futuro rey Enrique III de Castilla en 1388. Aunque él no consiguió formar parte de la Corona castellana, acabó por situar a sus hijas como reinas de Castilla y Portugal. El hijo de aquel matrimonio, Juan II, llegó a ser rey de Aragón en 1412, por lo que los antepasados de María de Guadalupe, que eran miembros de la Corona inglesa, no solo conectarán con la Monarquía portuguesa, sino que también lo harán con la aragonesa. Véase en SILVA, Manuela Santos, “O Tratado de Windsor de 1386 e a política matrimonial anglo-portuguesa”, en RODRIGUES, Ana María, Manuela Santos Silva y Ana Leal de Faria (coords.) *Casamentos da Família Real Portuguesa. Diplomacia e Cerimonial*, vol. I, Lisboa, Circulo de Leitores, 2017, pp. 127-128.

¹³⁶ La dinastía de Avís se creó cuando João I de Portugal fue proclamado rey en las Cortes de Coímbra en 1385. Se llamó así porque el heredero había sido nombrado Maestre de la Orden de Avís en 1364. OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, p. 324.

¹³⁷ OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, p. 236. A pesar de que actualmente no hay pruebas que demuestren que ella fue la encargada de la expansión cultural, ésta es una de las hipótesis más fuertes defendida por sus estudiosos, tal y como menciona Manuela Santos Silva en sus obras.

¹³⁸ SILVA, “Filipa de Lancaster en Portugal...”, pp. 109-110.

¹³⁹ *Ibidem*, pp. 103-104.

¹⁴⁰ Tal y como afirma Manuela Santos Silva, la educación de los infantes y la huella de Filipa de Lencastre en su aprendizaje ha sido estudiada especialmente por RUSELL, Peter, *Henrique o Navegador*, Lisboa, Livros Horizonte, 2004.

1438) representaba aquel espíritu intelectual adquirido de su madre y es que Filipa gozó de una excepcional educación en su reino natal, donde pudo entrar en contacto con artistas de diferentes disciplinas y procedencias y con todas las novedades y corrientes culturales europeas de momento¹⁴¹. Murió víctima de la epidemia de peste que azotó a Lisboa y sus alrededores en 1415¹⁴².

Que Filipa de Lencastre fue una mujer más que relevante en la Historia Medieval de Portugal queda fuera de toda duda. En lo que al presente estudio respecta, no solo introdujo su real apellido en el reino portugués (que más tarde se asimiló al ducado de Aveiro), sino que resulta inevitable relacionar su figura con la de María de Guadalupe de Lencastre y reflexionar sobre las similitudes entre las dos damas. Ambas fomentaron el espíritu social religioso con iniciativas propias (una haciendo evolucionar la propia liturgia y la otra mediante la expansión de la fe a partir de misiones), compartieron el amor por la cultura y la erudición, así como una cuidada labor letrada de su descendencia. Además, nos atrevemos a afirmar que el gusto por el aprendizaje de idiomas era otro rasgo en común. Este hecho queda fuera de toda duda en el caso de la duquesa de Aveiro, tal y como veremos a lo largo del presente capítulo. En el de Filipa no podemos asegurar lo mismo, pero ya hemos mencionado que impulsó la traducción de obras del latín a lenguas romances, al inglés o al flamenco, así que es muy probable que ello fuera fruto de su conocimiento por todos estos idiomas. Por otro lado, a pesar de los trescientos años que las separaban, tenían una importante característica personal en común y es que ambas poseían profundas convicciones morales regidas por la confesionalidad, dedicando gran parte de su tiempo a la oración.

Desafortunadamente, la falta de documentación nos impide saber si María de Guadalupe intentó seguir el modelo de su antepasada. En su biblioteca no hay ninguna referencia sobre ella, pero sí encontramos un número considerable de obras correspondientes a la etapa bajomedieval portuguesa: biografías sobre reyes¹⁴³, reinas¹⁴⁴

¹⁴¹ SILVA, “Filipa de Lancáster en Portugal...”, p. 108.

¹⁴² OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, p. 239. En los últimos años la figura de Filipa de Lencastre ha sido objeto de varios estudios, entre los que destacan los de Manuela Santos Silva: *A rainha inglesa de Portugal. Filipa de Lencastre*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2012 y SILVA, “Felipa de Lancáster. La dama inglesa...”, pp. 203-230, a los que remitimos para mayor información de la citada reina.

¹⁴³ Véanse la crónica de Damião de Goes sobre Manuel I en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 6r, asiento 175 y un manuscrito anónimo titulado *Don Pedro de Portugal* en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 63r, asiento 2339.

¹⁴⁴ Véase la historia de Santa Isabel de Portugal, publicada por Fernando Correia en 1680. AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 8v, asiento 270.

y otras personalidades cortesanas importantes (aunque llama la atención que no aparezca Fernão Lopes)¹⁴⁵. Sin embargo, esto contrasta sorprendentemente con la escasa posesión de títulos asociados a los “grandes” autores medievales¹⁴⁶. Podemos observar que algunas de estas obras son publicadas con posterioridad a la época a la que se refieren, evocando el interés por el público europeo de los siglos modernos en rememorar una de las etapas doradas de la historia y de la cultura portuguesa. Además, no olvidemos que tras la llegada de los Bragança al trono en 1640 los restauradores comenzaron a tener la “necesidad” de subrayar una historia propia. Como veremos más detalladamente en el capítulo V, María de Guadalupe, una de las representantes del mundo letrado de su época, da buena cuenta de la etapa bajomedieval lusa a partir de una amplia y variada muestra genealógica en su magnífica biblioteca que, a su vez, le recuerda que ella misma formaba parte de esa historia con su pertenencia a la realeza portuguesa.

Hemos señalado que la forma original del apellido de la duquesa de Aveiro era la inglesa *Lancáster*, sin embargo, tras el matrimonio entre Filipa y João I, la reina adoptó la forma lusa *Alemcastre*. En los libros y la documentación archivística hemos encontrado este apellido escrito de muy diversas maneras: Lencastre, Lancáster, Lancastro, Lancastre, Alencaster, Alemcaster, Alencastre, Alemcastre, Alencastro o Alemcastro. Sin embargo, las formas más comunes halladas en la historiografía corresponden a Lencastre, Lancáster y Alencastro, destacando la primera como la más habitual. Es por ello que la hemos tomado y utilizado en el presente trabajo.

Como nota reseñable, especialmente en relación al próximo capítulo, es importante mencionar que el ducado de Bragança también tuvo un origen real, coetáneo a la inserción del apellido Lencastre en la familia real lusa, ya que antes de casar con Filipa de Lencastre, João I tuvo dos hijos con Inês Pires: Alfonso (1377-1451), conde de

¹⁴⁵ Véase la obra de Rodrigo Méndes Silva sobre el Condestable de Portugal Nuno Álvarez (publicada en 1640 en Madrid por Juan Sánchez) en el inventario de la biblioteca de María de Guadalupe: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146 fol. 11v, asiento 399 y la obra de Agostinho Manuel de Vasconcelos dedicada a la vida de don Duarte de Meneses (III conde de Viana): AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 10v, asiento 367.

¹⁴⁶ Destaca la posesión de algunas obras de Francesco Petrarca: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 44r, asiento 1630; fol. 44v, asiento 1647; fol. 47r, asiento 1752; fol. 54v, asiento 2011; fol. 86v y asiento 3361, pero notamos la ausencia de figuras como Alfonso X el Sabio, Jean Joinville o Dante Alighieri.

Barcelos y I duque de Bragança y Beatriz (ca. 1380)¹⁴⁷. Como veremos en las páginas sucesivas, con el paso de los años la política matrimonial bajomedieval hizo que los Lencastre y los Bragança se volvieran a cruzar en más ocasiones (por ejemplo, en el caso de Jorge de Lencastre, II duque de Coímbra, y Beatriz de Vilhena), de tal forma que los dos ducados lusos más poderosos estuvieron emparentados desde su origen¹⁴⁸.

2.1.2. La creación del ducado de Aveiro: de Jorge de Lencastre a María de Guadalupe de Lencastre¹⁴⁹

Fruto del matrimonio entre Filipa de Lencastre y João I de Portugal nacieron ocho hijos, de los cuales seis llegaron a la edad adulta. Duarte I fue el sucesor del trono en 1433, pero falleció en 1438. Le sucedió su hijo mayor Alfonso V (1432-1481) con tan solo seis años. Durante su minoría de edad tuvieron lugar dos regencias: en primer lugar, la de su madre la reina Leonor de Aragón (1432-1481), que duró poco más de un año (1438-1439), y por otro lado la de su tío Pedro de Portugal (1392-1449, hermano del rey Duarte I y I duque de Coímbra) hasta la mayoría de edad de su sobrino, que tuvo lugar en 1448¹⁵⁰.

Tras la muerte de Alfonso V, el sucesor del trono fue su hijo João II (1455-1495), que casó con Leonor de Viseu (1458-1525), pero el único descendiente y heredero fruto de esta unión, Alfonso de Portugal (1475-1491), murió a la edad de 16 años tras haber casado con Isabel de Castilla y Aragón (1470-1498). Por otro lado, el rey João había

¹⁴⁷ Filipa de Lencastre casó a Beatriz con el conde inglés de Arundel Thomas Fitzalan, como resultado de la campaña de fortalecimiento de las relaciones anglo-portuguesas que la reina llevaba a cabo. Véase en RODRIGUES, Paula, “A teia de Avis. Estratégias matrimoniais para a legitimação de uma dinastia. As primeiras gerações (1387-1430)”, en RODRIGUES, SILVA y FARIA, *Casamentos da Família Real Portuguesa...*, pp. 138 y 140.

¹⁴⁸ La casa de Bragança fue fortaleciendo su posición en la corte portuguesa. Ampliaron considerablemente su dominio territorial desde el reinado de Alfonso V, que favoreció el aumento de poder y el incremento patrimonial entre los nobles, ganjeándoles buena cantidad de ganancias que acabarían superando a las de los propios monarcas. OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, pp. 247-248.

¹⁴⁹ Hemos considerado seguir la obra de António Caetano de Sousa (*História genealógica...*) para la reconstrucción genealógica familiar que veremos a lo largo de las siguientes páginas porque, a pesar de su antigüedad, actualmente sigue siendo la más completa en cuanto a datos genealógicos se refiere. Es por ello que aparecerá citada en repetidas ocasiones. Para una mejor comprensión de la descendencia de las distintas ramas de la familia Lencastre en este subepígrafe, sugerimos acudir a lo largo del mismo a los árboles genealógicos que hemos elaborado e incluido para tal fin en la sección de apéndices, páginas 608 y 609 y 611 (anexos I, II y IV).

¹⁵⁰ MORENO, Humberto Baquero, *D. Alfonso V, “O Africano” (1438-1481)*, Lisboa, Academia Portuguesa da História / Quidnovi, 2009, pp. 12-26.

tenido un hijo ilegítimo con Ana Furtado de Mendonça (1460-1542)¹⁵¹ que sí sobrevivió: Jorge (1481-1550), al que le dio el apellido de Lencastre. Al no tener descendencia legítima, el rey quiso nombrar a Jorge príncipe heredero, pero la reina Leonor se negó en rotundo, por lo que finalmente el sucesor fue su primo Manuel I (1469-1521)¹⁵², que casó en primer lugar con Isabel de Castilla y Aragón (viuda del príncipe Alfonso) en 1496 y en segundas nupcias con su hermana María de Castilla y Aragón (1482-1517) en 1500 con el objetivo de mantener el fuerte vínculo entre ambos reinos¹⁵³.

De la educación de Jorge de Lencastre se ocupó su tía paterna, doña Joana de Portugal (1452-1490), también conocida como Santa Joana, que profesaba en el Monasterio de Jesús de Aveiro desde 1472¹⁵⁴, por lo que es muy posible que su sobrino conviviera con ella en aquel lugar, al menos durante sus primeros nueve años y hasta la muerte de su tía, en 1490, momento en el que pasó a la corte. Probablemente doña Joana fue lo más parecido a una figura materna para su sobrino: “Jorge de Lencastre. Duque de Coímbra [...] nascido do idílio do rei D[on] João II em D[ona] Ana de Mendoza [...] a 12 de agosto de 1481. Fora educado em Aveiro por sua tia a princesa Santa Joana, filha do rei D[on] Alfonso V [...] durante os três meses que esteve no Paço o sr. D[on] Jorge foi tratado como um segundo filho [...]”¹⁵⁵. La princesa Joana fue (y sigue siendo) uno de los personajes históricos más queridos por el pueblo luso. No nos cabe ninguna duda de que para María de Guadalupe fue un ejemplo a seguir, además de suponer un vínculo familiar importantísimo, ya que la princesa, junto a don Jorge y al rey João II eran su puente directo de unión con la Corona lusa (además del indudable origen real que por partida doble tenía su apellido desde Filipa de Lencastre). Es por ello que no resulta extraño encontrar en su biblioteca dos obras dedicadas a Santa Joana¹⁵⁶. Este respeto y

¹⁵¹ Ana Furtado de Mendonça fue hija de un hidalgo cortesano y dama de la reina doña Juana, apodada “la Beltraneja”. OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, p. 286.

¹⁵² Manuel era hijo del infante Fernando de Portugal (1433-1470, II duque de Viseu), que era hermano pequeño de Alfonso V.

¹⁵³ OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, p. 286. Para más información sobre el reinado de João II véase FONSECA, Luis Adão da, *D. João II*, Lisboa, Temas e Debates, 2007.

¹⁵⁴ OLIVEIRA y MONTEIRO, *Historia medieval...*, p. 250.

¹⁵⁵ BA-54-VI-18. Representação do Ducado de Aveiro [manuscrito], s.f., fol. 1r.

¹⁵⁶ Véanse: *Proceso para la canonización de la infanta Juana de Portugal* en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 91v, asiento 3521 y *Vida de la beata Juana Princesa de Portugal* en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 95v, asiento 369; ambas escritas en italiano y publicadas en Roma. Aunque en el inventario se omite la autoría de las obras, creemos que la primera podría corresponder a una edición italiana de *Oracion gratulatoria por la feliz noticia de aver amplificado nuestro Santissimo Padre Inocencio XII el culto à la Beata Juana Princesa de Portugal, religiosa de la Orden de Predicadores*, de Fray Antonio Iribarren (1695). Para la segunda se presentan dos opciones posibles: la obra de Fray Luis de Blanes, de la que hemos encontrado la edición de 1695 de Valencia (*Vida de la beata Juana, Princesa de Portugal, de la Orden de Predicadores*) o la anónima y posible traducción de la primera al italiano *Svccinto racconto della vita della*

admiración fue transmitido a sus hijos para que fueran plenamente conscientes de sus orígenes; de hecho, veremos cómo el segundo hijo de la duquesa (Gabriel de Lencastre) quiso enterrarse en el Monasterio de Jesús de Aveiro, evocando así la continuidad familiar de una dinastía real¹⁵⁷.

Jorge de Lencastre, Maestre de las Órdenes de Avís y Santiago, casó en 1500 con uno de los miembros de las familias de la alta nobleza más importantes e influyentes de Portugal: Beatriz de Vilhena (1483-1535), hija de don Álvaro de Bragança (1439-1504), hermano de Fernando, el III duque de Bragança (1430-1483). Este momento coincidió con su nombramiento como II duque de Coímbra el 25 de mayo de 1500¹⁵⁸. Realmente, fue en el testamento del rey João II, redactado en septiembre de 1495, cuando el monarca decidió otorgar la sucesión de la casa de Coímbra que en su día fuera del infante y regente don Pedro (I duque) a su hijo, junto a todos los territorios y posesiones ligados al ducado de Coímbra y al señorío de Montemor o Velho:

“[...] o dito D[om] Iorge meu filho, a quem tenho grande amor, & afeição, & que por ser meu filho, & por suas virtudes, & bondades, & discriçon com que N[osso] S[enhor] lhe quis dar [...] minha cidade de Coimbra em Ducado, & da Villa de Mõremor o velho, com todo seu senhorio & Penela, com todo seu termo & todos los bens que el rey dom Ião meu visauò, que Deos haja, comprou a Vasco Gil de Pedroso, & a Lourenço Anes Caldeira & a Ruy de Sousa: & a Reguengo de Cãpores, & o Reguengo do Cabaçal, & o lugar de Pereira com seu Reguengo, & o Rguengo das Anobras, & Villanoua Danços, & a Villa de Buarcos, & as terres, & a celeiro de Segadaës, & a terra, & a celeiro de Recardaës, & a terra da Gastrouaës, & da ponte Dalmeara, & o lugar de Abiul, com seu termo, & Comdeixa, com seu limite, & o lugar, & Paços, & Reguengo de Tentugal, & a Povia nova de Sancta Christina, com seu Raguengo, & o Casteilo, lugar, & terra da Louzãa, & o casal Daluaro, & a terra Dalbostar, que são em riba de Agueda, & a vila de Aveiro, com suas liziras, & ilhas de dentro da foz, & as terras do Couto de Avelãs, & de Ferreiros, & do Reguengo da Quartella, & Darcos, & os lugares de Ilhauo, & Villa de Minho, & os Casaes de Sã, & o Padroado de São Saluador de Miranda da par de Coimbra, as quaes lhe deixo com a bemçom de Deos & minha & de todo los seu avos, & quero que elle os haja para si & para todos seus heredeiros, & successores que delle descenderem per linha direita, ou transuersal [...]”¹⁵⁹.

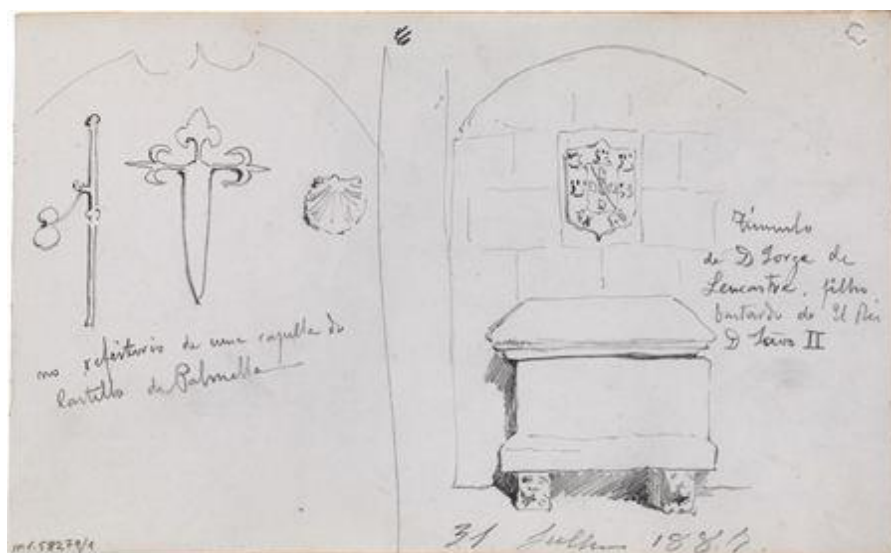
beata Giovanna principessa di Portogallo dell'ordine di S. Domenico, impresa en Florencia por Cesare Bindi en 1695.

¹⁵⁷ El tema sobre la continuidad dinástica a través de la propaganda visual del arte funerario lo veremos de forma más detallada en el capítulo VIII. No obstante, se pueden ver las imágenes de los sepulcros de Santa Joana de Portugal y de Gabriel de Lencastre en las páginas 500 y 515 respectivamente.

¹⁵⁸ CASTRO, David de (dir.), *Museu Ilustrado, album literario*, Vol. 2, Oporto, Typographia Occidental, 1879, p. 185.

¹⁵⁹ Fragmento del testamento del rey João II. Véase en BNP, F.G.984, *Allegaçam de direito por o duque de Torres Novas dom Raymindo, contra o marquez de Porto Seguro, seu tio sobre a successão do estado &*

Aunque Jorge de Lencastre había sido nombrado duque en 1500, no fue hasta el 16 de marzo de 1509 cuando Manuel I le concedió definitivamente dicha merced¹⁶⁰, ratificando las concesiones territoriales que en su día otorgara su antecesor¹⁶¹. Esas disposiciones iban unidas a una serie de cláusulas cuyo cumplimiento era condición indispensable para la obtención del privilegio y disfrute de los territorios heredados¹⁶²: don Jorge no podía regalar ni donar todas esas posesiones, ni siquiera a partir de su testamento. Además, la herencia debía quedar en línea de primogenitura masculina. En caso de que el primogénito fuera mujer, se tomaría a un varón menor y solo si no había hijos varones sería la hija mayor la beneficiaria. Por último, si el duque moría sin descendientes, todas las posesiones volverían a la Corona¹⁶³.



Dibujo de la tumba de Jorge de Lencastre y atributos de la Orden de Santiago¹⁶⁴.

casa de Aveiro, por falecimento da senhora duquesa dona Juliana [impreso en Lisboa por Jorge Rodríguez en 1637], fols. 91r-91v. Hemos considerado incluir tan larga transcripción porque en ella se reflejan todas las posesiones lusas de María de Guadalupe al convertirse en VI duquesa de Aveiro.

¹⁶⁰ SOUSA, *Memorias historicas e genealogicas...*, p. 4.

¹⁶¹ Véase en BNP, F.G.984, fols. 92r-92v.

¹⁶² Véase el mapa de la región de Aveiro en torno a 1554 en la sección de apéndices, página 610 (anexo III).

¹⁶³ BNP, S.C. 1131/2 A. Doações da casa d'Aveiro, Lisboa, 2 de mayo de 1556, fols. 5-6. Hemos considerado oportuno citar estas disposiciones aquí porque serán tomadas por la familia Lencastre en relación a los sucesivos pleitos de la casa de Aveiro. Precisamente, Juliana de Lencastre en su condición femenina y de única heredera se amparó en este documento en el momento de obtención del título. Como veremos en el capítulo IV del presente trabajo, también María de Guadalupe utilizó los documentos que aquí se han presentado como parte de su defensa en su futuro pleito por la tenuta del ducado de Aveiro, amparándose en la legalidad documental redactada por el rey João II.

¹⁶⁴ Museo del Palacio de Ajuda, 58279/1, "Símbolos da Ordem de Santiago e Túmulo de D. Jorge de Lencastre", 1887. Véase en línea en la página web de Património Cultural de Portugal:

Jorge de Lencastre murió en Setúbal el 22 de julio de 1550 y fue sepultado en la Iglesia de Santiago de Palmela (Setúbal), templo en el que se enterraban los Maestres de la Orden de Santiago en aquel momento. Tal y como podemos observar hoy en día, la decoración funeraria es propia de la realeza portuguesa, al uso de los enterramientos reales del Monasterio de Santa María da Vitória, pero con la lógica evolución artística del Gótico.

En el dibujo de la tumba se puede apreciar el arca en forma de prisma descansando sobre dos leones y el arco donde está ubicada, así como el escudo de armas del hijo de João II, que no solo corresponderá a la familia Lencastre, sino también a los duques de Aveiro. Se trata del escudo de armas de Portugal con el añadido de la cinta negra que cruza en diagonal y que hace referencia a la bastardía. Por lo tanto, aunque el apellido “Lencastre” provenía de su antepasada Filipa de Lencastre, Jorge es considerado el fundador “oficial” de la familia, ya que el apellido no había vuelto a ser utilizado en la familia real hasta entonces, habiendo tomado el sobrenombre de la propia dinastía (Avís) en su lugar. Es importante tener muy en cuenta que de no haber sido por la negativa de la reina Leonor de Viseu, Jorge habría sido príncipe de Portugal y, por tanto, siguiendo la línea de primogenitura, María de Guadalupe hubiera sido infanta.

El II duque de Coímbra y Beatriz de Vilhena tuvieron ocho hijos, siendo João (1501-1571) el primogénito y futuro I duque de Aveiro, marqués de Torres Novas y señor de Montemor o Velho: “[...] A filha de D[on] Álvaro D[ona] Beatris de Vilhena [...] foi duquesa de Coimbra, seu ao marido octo filhos, dos quais o primogénito foi D[on] João de Lencastre, 1º Duque de Aveiro e 1º marques de Torres Novas [...]”¹⁶⁵. João de Lencastre casó con Juliana de Lara y Meneses (1525-¿?), hija de don Pedro de Meneses (1486-1543), III marqués de Villa Real. El matrimonio tuvo dos hijos, cuyo primogénito fue Jorge de Lencastre (1548-1578), II duque de Aveiro¹⁶⁶, que fue protagonista y claro ejemplo de los matrimonios mixtos que se dieron en la Península Ibérica¹⁶⁷ antes de las

<http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=1068590> [consultado el 27/02/2020]

¹⁶⁵ BA-54-VI-18, fol. 11r. No se conoce el año exacto en que el rey João III concedió la merced de duque de Aveiro a João de Lencastre porque no ha quedado documentación que lo atestigüe, pero siguiendo los datos de la obra de Sousa, creemos que pudo tener lugar en torno a 1535.

¹⁶⁶ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 42.

¹⁶⁷ Este tema se tratará con más detalle en el capítulo IV.

Cortes de Tomar (1581) al casar en 1568 con Magdalena Téllez Girón (1545-¿?), dama de la reina doña Isabel de Valois y hermana del I duque de Osuna¹⁶⁸. Fruto de esta unión nació su única hija, Juliana de Lencastre (ca.1570-1636), futura III duquesa de Aveiro.

Por otro lado, Alfonso de Lencastre (ca. 1520 - 1578), hermano menor del I duque de Aveiro, había casado con Violante Henriques con la que tuvo ocho hijos de los cuales el primogénito era Jorge, al que seguía su hermano Álvaro de Lencastre (ca.1540-1626), pero Jorge murió en la batalla de Alcazarquivir en 1578¹⁶⁹, donde también fallecieron el rey Sebastião I de Portugal (1554-1578) y su primo, el II duque de Aveiro, amén de muchos otros.

Con la muerte del II duque de Aveiro se abrió un período de disputa por la sucesión del título (principalmente entre Álvaro y Juliana de Lencastre) que Felipe II resolvió ordenando el matrimonio entre tío y sobrina, pasando a ser ambos III duques de Aveiro¹⁷⁰: “[...] do casamento de D[on] Álvaro com D[ona] Juliana (3ºs duques de Aveiro) nasceu como vimos primogénito varão D. Jorge, que foi o 1º duque de Torres Novas por merceê do rei D[on] Filipe II de Espanha e 1º de Portugal [...]”¹⁷¹. También contribuyó la disposición que el II duque de Aveiro había dejado en su testamento en la que exponía que su hija Juliana debía casar con un hijo de su tío Alfonso, asegurando así la supervivencia endogámica del título¹⁷².

Antes de que tuviera lugar la boda, Felipe II aprovechó el viaje de la emperatriz María de Austria a Portugal en 1581 y ordenó que llevase consigo a Juliana de Lencastre como dama a la corte madrileña para ser educada allí y así alejarla de su madre, que era contraria a que se celebrara el enlace¹⁷³: “[...] quando El Rey D. Filippe II no anno de 1581 passou a Portugal, e a elle o veyo vissitar a Emperatriz D. Maria de Austria , lhe

¹⁶⁸ Véase la entrada de Magdalena Téllez Girón (anónima) en la edición digital del Diccionario Biográfico Español: <https://dbe.rah.es/biografias/14454/magdalena-giron> [consultado el 15/02/2020].

¹⁶⁹ También se la conoce como “la batalla de los tres reyes”. Tuvo lugar el 4 de agosto y enfrentó a Sebastião I de Portugal contra el sultán de Marruecos Muley Abd el-Melek. Terminó con una devastadora derrota para el bando luso en la que murieron el rey y otros miembros de la alta nobleza junto a miles de soldados. Véase MESA, Sebastián de, *Jornada de Africa por el Rey Don Sebastian y Union del Reyno de Portugal a la Corona de Castilla*, Barcelona, Pedro Lacavallería, 1630. Esta obra se encuentra en la biblioteca de la duquesa de Aveiro: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 9v, asiento 311.

¹⁷⁰ ABREU-FERREIRA, Darlene, *Women, Crime and Forgiveness in Early Modern Portugal*, Farnham, Ashgate, 2015, p. 56.

¹⁷¹ BA-54-VI-18, fol. 19r.

¹⁷² SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 83. Probablemente el elegido para casar con Juliana hubiera sido Jorge, primogénito de Alfonso, pero tras su fallecimiento en la batalla de Alcazarquivir solo quedaba su hermano Álvaro.

¹⁷³ *Ibidem*.

entregou D. Juliana, para que a levasse em sua companhia [...]”¹⁷⁴. No obstante, Magdalena Téllez Girón tuvo que obedecer los planes que el rey tenía para su hija, incluso desde antes de ceñir la corona portuguesa¹⁷⁵, a pesar de haber negociado el posible matrimonio de Juliana con el segundo hijo de su hermano, el duque de Osuna:

“He visto lo que me advertís del inconveniente que podría haber si el Duque de Osuna tratase de casar su hijo segundo con la hija mayor de la Duquesa de Aveiro su hermana; y habeis hecho muy bien de lo que cerca de esto se ofresce; y aunque al Duque no se le ha dicho acá ninguna cosa en esta materia, todavía se mirará lo que en ello convendrá; que negocio es de consideración”¹⁷⁶.

Muy poco sabemos de los siete años que duró la estancia de Juliana de Lencastre en Madrid. Tal y como afirma Félix Labrador, la futura III duquesa de Aveiro entró a formar parte de la casa de la infanta Isabel Clara Eugenia como dama hasta su matrimonio en 1588¹⁷⁷.

Parece que en un primer momento la novia no estaba dispuesta a casar con su tío Álvaro de Lencastre (comendador mayor de la Orden de Santiago¹⁷⁸), que tuvo que viajar a la corte madrileña para solucionar los problemas que ponían en peligro el deseado enlace. Finalmente la boda se celebró en septiembre de 1588¹⁷⁹ y nada más y nada menos que dieciséis hijos nacieron fruto de esa unión. El primogénito, Jorge de Lencastre (1594-1632), que estaba llamado a heredar el ducado de Aveiro, casó en dos ocasiones. En primer lugar con Ana Dória Colonna en 1619, una dama genovesa de ascendencia

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 86.

¹⁷⁵ Archivo General de Simancas (AGS), Estado, leg. 405, 36. Carta de la duquesa de Aveiro respondiendo a la de Su Magestad [...] para obedecer a su magestad conforme a la obligación que tiene y la lealtad que aquella casa deve a vuestra magestad. s.l., 1 de septiembre de 1579. Aunque Felipe II aún no era rey de Portugal, no hay que olvidar que Magdalena era hermana del I duque de Osuna, que vivía en Castilla, y el monarca aprovechó esta situación para realizar en su nombre las negociaciones pertinentes en relación al futuro de Juliana de Lencastre: “Dásele una carta de S.M. para la señora Duquesa de Aveiro en creencia del Duque su hermano para que en virtud della pueda tratar y hablar con ella lo que el señor D. Cristoval lleva entendido [...]”, en SALVÁ, Miguel y SAINZ DE BARANDA, Pedro, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo IV, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1845, p. 389 [Memorial de advertimientos para el señor D. Cristoval de Mora. Aranjuez, 24 de mayo de 1579].

¹⁷⁶ Fragmento de una carta de Felipe II a don Cristóval de Moura. Del Pardo, 26 de enero de 1579, en SALVÁ y SAINZ DE BARANDA, *Colección de documentos inéditos...*, p. 78.

¹⁷⁷ LABRADOR ARROYO, Félix, *La casa real en Portugal (1580-1621)*, Madrid, Polifemo, 2009, p. 498. Este hecho tendría lugar tras la llegada de la emperatriz María de Austria a Madrid y su retiro al convento de las Descalzas Reales (fundado por su hermana Juana de Austria en 1559).

¹⁷⁸ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 86. El cargo de comendador mayor de la Orden de Santiago pasó de generación en generación entre los miembros varones de la familia Lencastre. Fue ostentado por su padre, Alfonso de Lencastre, y por línea de primogenitura llegará hasta los hijos de María de Guadalupe.

¹⁷⁹ El matrimonio entre Juliana y Álvaro de Lencastre es el único en esta familia en la que ambos contrayentes corresponden a la misma línea del linaje.

castellana¹⁸⁰. Antonio Caetano de Sousa explica en su obra con todo lujo de detalles cómo fue el recibimiento de la futura duquesa de Torres Novas y la posterior celebración nupcial¹⁸¹. Sin embargo, el matrimonio no duró demasiado, ya que Ana Dória murió al año siguiente. En 1628 Jorge casó en segundas nupcias con Ana María de Cárdenas y Manrique de Lara¹⁸² (1600-1660), dama de la reina Isabel de Borbón¹⁸³, uniendo a los Lencastre con los Cárdenas y Manrique de Lara, es decir, dos grandes familias correspondientes a la élite aristocrática ibérica¹⁸⁴.

Al igual que los anteriores duques, Jorge de Lencastre y Ana María de Cárdenas vivieron en el palacio de Azeitão: “A duquesa de Tôrres Novas viveu muitos anos com sua familia na serra d’Arrabida na casa fose reconstruida, que depois da sua reterada para Espanha, passou oara enfermaria, au Casa dos Banhos [...]”¹⁸⁵. Aunque el matrimonio fue breve, pues solo duró cuatro años, nacieron cuatro hijos fruto del mismo: Raimundo (1629-1666, IV duque de Aveiro), María de Guadalupe (1630-1715, VI duquesa de Aveiro), Luisa (1631-¿1640?), que falleció siendo aún una niña, y Juan (1633-1659), que nació poco después de la muerte de su padre¹⁸⁶.

¹⁸⁰ Véase AGS, Consejo de Estado, leg. 1933, 480. Carta de la princesa Juana Doria Colonna a Antonio de Aróstegui, secretario del Consejo de Estado, sobre el matrimonio de su hija Ana Doria con Jorge de Lencastre, duque de Torres Novas, de la casa ducal de Aveiro, Génova, 10 de junio de 1617 y AHNOB, Osuna, C.533, D.29. Copia de las capitulaciones matrimoniales celebradas entre Ana Dória Colona, hija de los príncipes de Melfi, [Andrea Dória y Giovanna Colonna] y [Jorge de Lancáster, I] duque de Torres Novas. Madrid, ca.1618-1619.

¹⁸¹ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, pp. 111-114. El relato destaca por la magnificencia con que tuvieron lugar estos actos, así como el engalanamiento y riqueza de todos los detalles, desde el vestido y la moda hasta el tipo de mobiliario.

¹⁸² Hija del III duque de Maqueda, Bernardino de Cárdenas (1553-1601), y de la V duquesa de Nájera, Luisa de Acuña (1558-1627).

¹⁸³ Alejandra Franganillo ha dedicado su tesis doctoral al estudio de la casa de la reina Isabel de Borbón y las redes de poder derivadas de ella. En ella sitúa a Ana María de Cárdenas como dama de la reina entre 1615-1621 y copera desde 1622 hasta su matrimonio en 1628. De la misma forma, su madre Luisa de Acuña fue dama de la reina Ana de Austria, explicando así el modelo de continuidad familiar en las casas de las reinas; véase en FRANGANILLO, *La reina Isabel de Borbón...*, pp. 153, 173 y 228.

¹⁸⁴ Curiosamente, hemos encontrado una misiva en la que un testigo narra el banquete ofrecido con motivo de la llegada de Jorge y Ana a Estremoz en 1629. En ella se da una detallada descripción de los protagonistas y del gran boato de aquella celebración, desde los vestidos y vistosas joyas que engalanaban a los recién casados hasta la composición de su séquito. Toda una serie de detalles que reflejaban el poder y el peso de la influyente casa de Aveiro en Portugal. Véase en BA-51-IX-4, Carta para sua excelencia [el duque de Bragança, Teodósio II] relatando com pormenor a passagem do Duque de Aveiro [alias, Duque de Torres Novas, D. Jorge de Lencastre] e de d[ona] Ana Manrique de Lara por Estremoz, e de como foram recebidos, dando noticia do que trajavam, do banquete e da etiqueta. Estremoz, 26 de abril de 1629, fols. 78r-79v.

¹⁸⁵ BA-54-VI-18, fol. 22r.

¹⁸⁶ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 118. A pesar de que Juan, el hermano pequeño de la duquesa, vivió veintiséis años, son muy pocos los datos que hemos podido averiguar sobre él. Aunque falleció relativamente joven, no se le conoce ninguna noticia o intención de matrimonio, es por ello que Critóvão Mata piensa que podría haber ingresado en las filas del mundo religioso: MATA, “Disciplina familiar e estratégias matrimoniais...”, p. 184.

Por lo tanto, la protagonista del presente trabajo, María de Guadalupe de Lencastre, nació en el palacio de Azeitão el 11 de enero de 1630¹⁸⁷. Como vemos, perteneció a la segunda casa más importante de Portugal, emparentada con la Corona lusa y con un gran patrimonio y peso social y político que siempre le acompañó. Tan solo contaba con dos años de edad cuando tuvo lugar el fallecimiento de su padre. La muerte del I duque de torres Novas a los 38 años no solo supuso que no pudiera llegar a ostentar el ducado de Aveiro, tal y como le correspondía, sino que dejó desamparado a su joven primogénito y futuro IV duque de Aveiro a merced de varios tíos paternos que no dudarían en reclamar el título. A partir de este momento comenzaron a aparecer las dificultades para la familia, que se agravaron con la posterior muerte de Juliana de Lencastre en 1636:

“Não chegou êste D[on] Jorge a sêr duque de Aveiro falecendo seu pai D. Alvaro em 3 de outubro de 1626, sobrevivem-lhe D[ona] Juliana dez anos, durante os quais continuou a ser a única possuidora de Todos os Titulos e bens da Casa além seu falecimento em 1636 [...] passando assim os títulos e todos os haveres diretamente para D[on] Raymundo que foi a ser 4º duque de Aveiro [...]”¹⁸⁸.

Tras los fallecimientos de ambos miembros de la familia, en agosto de 1636 se abrió un pleito por la sucesión en el ducado de Aveiro contra Raimundo de Lencastre. Su tío Alfonso de Lencastre (1597-1654, hijo de Juliana y Álvaro de Lencastre), I marqués de Porto Seguro y I duque de Abrantes, defendía su candidatura ante la juventud y falta de experiencia de su sobrino, sin embargo, el bando de Raimundo, liderado principalmente por su madre, apeló a su legitimidad como descendiente directo en línea de primogenitura masculina del II duque de Coímbra. De hecho, en la alegación oficial presentada se incluye una copia del testamento del rey João II y la ratificación del mismo por Manuel I para avalar los derechos que recaían directamente en el duque de Torres Novas¹⁸⁹. Este litigio enfrentó directamente a Ana María de Cárdenas y Alfonso de Lencastre durante cuatro meses¹⁹⁰, apelando ambos de forma constante a las figuras reales: Alfonso escribió en varias ocasiones a Felipe IV y, por su parte, Ana María elevó

¹⁸⁷ Véanse imágenes del palacio en la sección de apéndices, página 602 (anexo V).

¹⁸⁸ BA-54-VI-18, fols. 20r-21r.

¹⁸⁹ Véase BNP, F.G.984, *Allegaçam de direito por o duque de Torres Novas dom Raymundo, contra o marquez de Porto Seguro, seu tio sobre a successão do estado & casa de Aveiro, por falecimento da senhora duquesa dona Juliana* [impreso en Lisboa por Jorge Rodríguez en 1637].

¹⁹⁰ BA-44-XIV-14, n°36. *Súplica de la duquesa de Torres Novas [Ana María de Cárdenas], tutora de su hijo don Raimundo para mandar darle posesión de todos los bienes de la casa de Aveiro como legítimo sucesor por la muerte de su abuela, doña Juliana de Lencastre. s.l., 25 de agosto de 1636, fols. 72r-200r.*

sus quejas a la virreina Margarita de Saboya¹⁹¹. Finalmente, el 18 de septiembre de 1637 el rey resolvió mediante sentencia pública que Raimundo de Lencastre debía ser el sucesor legítimo del ducado y su madre la administradora de sus bienes hasta su mayoría de edad: “Dis a Duqueza de Torres novas como administradora da pessoa e bens do Duque Dom Raimundo seu filho que por fallesimento da muito excelente s[enho]ra Duqueza de Aveiro hachou o dito duquado e bens rendas e dereitos a elle vinculados o que tudo pertence ao duque seu filho como legitimo successor”¹⁹².

No podemos dejar de ver en esta contienda legal un precedente muy similar a la que posteriormente María de Guadalupe librará para la obtención del ducado de Aveiro, en la que uno de sus máximos oponentes será precisamente su primo Agostinho de Lencastre (hijo de Alfonso de Lencastre), tal y como veremos.

2.1.3. Los Lencastre y la Monarquía Hispánica

La lealtad de los duques de Aveiro a la Monarquía Hispánica era más que conocida desde los inicios de ésta en Portugal y fue sellada en varias ocasiones en forma de matrimonios mixtos luso-castellanos siguiendo la tradición de las Cortes de Tomar (1581), cuya vigésima cláusula acordaba que damas portuguesas formaran parte del servicio real a cambio de ventajosos matrimonios, dando lugar a la creación de buena cantidad de señoríos¹⁹³. Uno de los ejemplos más claros del cumplimiento de esa cláusula se personificó en Juliana de Lencastre, tal y como hemos podido comprobar.

Desde la llamada Unión Ibérica, fueron varias las mercedes que los reyes concedieron a los duques de Aveiro. En primer lugar, se consideró que la decisión de Felipe II de enviar a doña Juliana a la corte madrileña era una merced a la que muy pocos podían aspirar. Por otro lado, el favor real más importante era el que iba unido a la celebración del enlace de la III duquesa de Aveiro con su tío, acordado por el monarca. Y es que pocos días antes de que tuviera lugar la boda, el rey les concedió el ascenso de categoría del marquesado de Torres Novas, que pasaría a ser ducado para el primogénito

¹⁹¹ AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fols. 85r y 102r-109r.

¹⁹² AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 72r.

¹⁹³ AGS, Estado (Portugal), leg. 427. Patente das merces, graças, e privilegios de que el Rei Dom Phelippe nosso senhor fez a este seus reynos, Lisboa, 1583.

del matrimonio, haciéndose oficial por carta el 10 de septiembre de 1598 y convirtiéndose así Jorge de Lencastre en I duque de Torres Novas¹⁹⁴. Pero la gracia del rey no quedaba ahí, ya que esta merced se extendía otorgando al hijo del duque de Torres Novas el marquesado con el mismo nombre; es decir, el primogénito de Jorge de Lencastre sería marqués de Torres Novas¹⁹⁵.

De todos los monarcas castellanos, resulta fundamental destacar la buena relación que hubo entre los III duques de Aveiro y Felipe III. De hecho, tras el viaje que el rey realizó a Portugal junto a otros miembros de la Monarquía (el príncipe y futuro Felipe IV, su futura esposa Isabel de Borbón y la infanta María Ana de Austria¹⁹⁶), el acercamiento entre la familia real y la familia ducal sería cada vez mayor y acabaría por forjar estrechos lazos entre el monarca y los duques. Ya en territorio portugués, pero antes de que se produjera la entrada real en la capital lusa, el 27 de mayo de 1619 el rey concedió una primera entrevista al duque de Aveiro y al duque de Torres Novas en una quinta en la inmediaciones de Almada que pertenecía a los duques. Antes de esta jornada el rey ya había enviado un mensaje de pésame por la muerte de la joven duquesa de Torres Novas (Ana Dória Colonna), que había tenido lugar hacía poco más de un mes¹⁹⁷. Ante este hecho y dada la buena relación de los duques con los monarcas, no es casualidad que el duque de Torres Novas acabara casando con Ana María de Cárdenas, dama de la princesa Isabel de Borbón, de hecho, sería la futura reina la que propuso el enlace¹⁹⁸. De la misma forma, el hermano del duque, Alfonso de Lencastre, también casó en 1627 con otra dama de la reina, Ana de Sande (ca.1600-1655, hija del I marqués de Valdefuentes. Dama de la reina entre 1618-1627), como otra muestra más del favor real¹⁹⁹. Además, parece que los Aveiro no solo fueron un foco de atención para la familia real, sino también para otros nobles castellanos de la comitiva, así como para el duque de Uceda (Cristóbal Gómez de Sandoval-Rojas y de la Cerda, 1577-1624) que, según las palabras de Francisco Ribeiro da Silva, no dudó en visitarles en cuanto tuvo oportunidad²⁰⁰.

¹⁹⁴ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, pp. 93 y 109.

¹⁹⁵ MATA, “Disciplina familiar e estratégias matrimoniais...”, p. 190.

¹⁹⁶ GAN GIMÉNEZ, “La jornada de Felipe III...”, p. 410.

¹⁹⁷ SILVA, Francisco Ribeiro da, “A viagem de Filipe III a Portugal – Itinerários y Problemática”, en *Revista de Ciências Históricas*, vol. 2 (1987), pp. 240-241.

¹⁹⁸ FRANGANILLO, *La reina Isabel de Borbón...*, p. 200.

¹⁹⁹ *Ibidem*, pp. 201 y 601. De hecho, este matrimonio tuvo lugar en el Palacio Real de Madrid, tal y como veremos en el capítulo IV.

²⁰⁰ SILVA, “A viagem de Filipe III a Portugal...”, p. 241. Francisco Ribeiro resalta que los duques de Aveiro trataron de “Excelencia” al duque de Uceda desde el primer momento y que, probablemente, gracias a este

Felipe III honró a los duques de Aveiro con su presencia y con la del príncipe en varias ocasiones durante los tres meses de estancia real en territorio luso: en primer lugar, visitó Juliana de Lencastre; un encuentro que, según António Caetano de Sousa, se caracterizó por una alegre conversación y un ambiente de familiaridad²⁰¹. Al día siguiente fue la propia duquesa la que se dirigió a Palacio para saludar a Isabel de Borbón y, de nuevo, la cordialidad y la amabilidad de la charla serían reseñables²⁰². En base a las palabras de Francisco Ribeiro, la recepción acabó bien entrada la noche y destacó por el afectuoso trato ente ambas²⁰³. Por otro lado, cuando el monarca se disponía a abandonar el territorio portugués tras haber realizado el viaje que durante tanto tiempo había sido programado con motivo de la convocatoria de Cortes y del juramento del príncipe heredero²⁰⁴ (en los que asistieron tanto el III duque de Aveiro, como el duque de Torres Novas y su hermano Alfonso de Lencastre), se detuvo en el Palacio de los Aveiro, en Azeitaõ, y se hospedó allí para compartir con el duque don Álvaro una jornada de caza²⁰⁵:

“Partio su Magestad, i Altezas de Lisboa el dia de S. Miguel 29. de Setiembre a la tarde, [...] al otro dia fueron comer a Azeiton, una legua y media de Couna [Coína], en una casa de plazer que alli tiene el Duque de Aveiro. Es la casa grande de quartos, i galerias labradas por el mismo Duque con gran policia, rodeadas de apacibles jardines, i graciosas fuentes; la vista en extremo alegre, i agradable, porque es la de Lisboa, que le queda enfrente de su puerto [...] hospedò el Duque a su Magestad con grandeza, i magnificencia, que se extendio a presentes hechos a su Magestad, i Altezas, i a las Damas [...] i en la Sierra [de Arrábida] se matan Venados, que el Duque trae en ella muy guardados. Quiso su Magestad despues de comer salir a caça²⁰⁶, llamò al Duque, metiole consigo en el coche: fueron en el hasta el pie de la Sierra, donde tomaron cavallos; hallaron Venados, pero no esperaron a que les pudiesen tirar. De alli tomaron el camino para Setubal i llegaron tarde (con muchas hachas por el camino, prevenidas por la villa) al Monasterio de S. Francisco, donde se avia de aposentar su Magestad, i sus Altezas, que le aguardavan ya: porque partieron de Azeiton luego que su Magestad partio, i vinieron su camino derecho, que es de legua i media”²⁰⁷.

hecho se forjaría una relación mucho más estrecha con la familia real que la que habrían tenido otros fidalgos portugueses (véase p. 248).

²⁰¹ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 100.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ SILVA, “A viagem de Filipe III a Portugal...”, pp. 247-248.

²⁰⁴ Veremos este tema con más detalle en el capítulo siguiente.

²⁰⁵ CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...*, p. 217.

²⁰⁶ Según las palabras de Fortunato de Almeida, antes de salir a cazar, el rey quiso visitar junto al duque de Aveiro el Monasterio de Arrábida, que había sido fundado por el I duque de Aveiro, João de Lencastre. Véase en ALMEIDA, Fortunato de, *História da Igreja em Portugal*, vol. 4 (edición de Damião Peres), Oporto, Livraria Civilização, 1971, p. 181.

²⁰⁷ LAVANHA, João Baptista, *Viage de la catholica real magestad del rei d. Filipe III n. s. al reino de Portugal*, Madrid, Thomas Iunti, 1622, fols. 72v-73r.

Además, parece que hubo otros encuentros entre los duques y la familia real en los que estuvieron presentes algunos de los hijos e hijas de los Lencastre para que todos conocieran a las figuras reales que allí se encontraban. Por ejemplo, la duquesa de Aveiro y sus hijas María y Margarita fueron invitadas por Isabel de Borbón para dar un agradable paseo por el río Tajo a bordo del bergantín real²⁰⁸.

Todo lo aquí expuesto denota un claro trato de favor hacia la casa de Aveiro que el rey no tuvo con otras durante su estancia en Portugal (ni siquiera con los duques de Bragança), durante la que se dio un importante número de visitas entre los duques y la familia real. Como hemos visto, el comportamiento real en cuanto a la resolución de cuestiones sociales, políticas y económicas con los fidalgos portugueses se extendió a la postura del valido, que otorgó mercedes a aquellos que le demostraron la cortesía que deseaba. Precisamente, desde el punto de vista económico, los duques de Aveiro fueron unos de los grandes beneficiados (en el sentido literal de la palabra) del viaje de Felipe III a Portugal, ya que una vez que el monarca llegó a Madrid fueron agraciados con una merced real de veinte mil cruzados, mientras que otros fidalgos portugueses, que habían gastado grandes cantidades de dinero para aparentar un lujo que no tenían, se frustraron debido a la escasa atención del monarca²⁰⁹. Estos sucesos fueron tremendamente importantes como punto de partida de los distintos tipos de contacto que Felipe III mantuvo con la aristocracia portuguesa y su posterior evolución y mantenimiento con Felipe IV, así como para analizar las consecuencias posteriores de todo ello para la casa de Aveiro, especialmente en 1640, cuando la situación política portuguesa sufrió un giro de ciento ochenta grados.

Como ya hemos mencionado, las buenas relaciones entre la Monarquía Hispánica y los duques de Aveiro también se visibilizaron en forma de matrimonios mixtos y es que varios de los hijos de Álvaro y Juliana de Lencastre casaron con miembros de la nobleza española. Lógicamente, el caso que más nos interesa por la naturaleza del presente trabajo es el de su primogénito, Jorge de Lencastre, que casó dos veces y en ambos casos con damas pertenecientes a importantes familias de la élite castellana (Ana Dória Colonna y Ana María de Cárdenas y Manrique de Lara). Por todo ello, Cristóvão Mata ve bastante probable que existiera una estrategia matrimonial basada en la negociación de matrimonios entre los hijos de los duques de Aveiro y otros descendientes de familias

²⁰⁸ SILVA, “A viagem de Filipe III a Portugal...”, p. 248.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 244.

nobiliarias castellanas próximas a los Habsburgo, lo que supondría el aumento y afianzamiento del poder real, pero también del ducal, que entraría a formar parte de una “red real” formada por selectas casas nobiliarias que apoyaban a la Monarquía y, a su vez, se veían amparadas por la misma²¹⁰. Podríamos decir lo mismo de la siguiente generación (Raimundo y María de Guadalupe de Lencastre), sin embargo, las circunstancias sociopolíticas de ambos fueron muy distintas a las de sus padres y abuelos²¹¹.

Tampoco nos olvidamos de aquellos individuos pertenecientes a la casa ducal que nunca casaron y que entraron a formar parte de la Santa Madre Iglesia. Es de imaginar que por el peso y la importancia de su casa, el destino espiritual escogido no sería uno cualquiera, así como el cargo e influencia que llegarían a desempeñar. Tal y como afirma Cristóvão Mata, la ocupación de puestos religiosos por parte de los secundogénitos de importantes familias aristocráticas propiciaba la creación de poderosas redes clientelares y la adjudicación de otros puestos de cierta relevancia a familiares o individuos cercanos a esas casas nobiliarias, generando una endogamia de fidalgos religiosos. De la misma forma, el patrocinio de distintos espacios espirituales y la creación de capillas funerarias por parte de la nobleza suponían un reflejo de la mayor o menor categoría de las distintas familias y su pertenencia o no a una élite. En este sentido, los III duques de Aveiro fueron un claro ejemplo de concentración de poder señorial bajo la Monarquía Hispánica²¹².

En cuanto al enriquecimiento financiero y patrimonial, los recientes estudios de Cristóvão Mata arrojan bastante luz sobre la administración jurídica y económica de la casa de Aveiro. Además, los privilegios de los territorios concedidos a los Lencastre desde el II duque de Coímbra dieron lugar a la creación de una red clientelar local (especialmente en el norte: Penela, Lousã...) que se afianzó con el paso del tiempo y que permitió el usufructo jurisdiccional de aquellas zonas²¹³. Hablamos principalmente de las tierras y bienes del Infantado y de las Órdenes Militares que en su día fueron concedidas a Jorge de Lencastre por la Corona portuguesa y que suponían un total de más de la mitad de las rentas que generarían unas cuarenta casas nobiliarias²¹⁴. Con esta cantidad de

²¹⁰ MATA, “Disciplina familiar e estratégias matrimoniais...”, p. 185.

²¹¹ Trataremos este asunto con más detenimiento a lo largo del capítulo IV junto al de los matrimonios mixtos y su tradición en la familia de María de Guadalupe de Lencastre.

²¹² MATA, “Disciplina familiar e estratégias matrimoniais...”, p. 186.

²¹³ MATA, “A Casa de Aveiro: Poder e Património...”, p. 315.

²¹⁴ *Ibidem*, pp. 312-313.

patrimonio, otorgado al ducado en forma de mercedes a lo largo del siglo XVI, la rentabilidad económica de los territorios asociados a los Aveiro debía ser una de las más importantes de todo el reino respecto a otras similares o de índole nobiliario. Destacaban especialmente los beneficios de la industria agropecuaria de las regiones costeras que formaban parte de sus señoríos, convirtiéndose en una de las más fructíferas para los duques durante las primeras décadas del siglo XVII. Y lo seguirá siendo después, de hecho, los derechos a esas rentas se mencionan en las cartas a María de Guadalupe de 1676: “[...] e estando V[ossa] ex[celênci]a en Penella vagou pelos tavares a renda e direitos do pescado em Aveiro e da Liz[boa] [...]”²¹⁵.

Aunque no tenemos documentación determinante, cabe suponer que la relación entre la Monarquía Hispánica y la casa de Aveiro seguiría en la misma línea tras la muerte de Felipe III y de los III duques respectivamente, al menos hasta 1640, momento en que la situación política del reino cambió y la particular de los miembros del ducado se volvió un tanto complicada. Como veremos en el capítulo siguiente, la reacia actitud de Ana María de Cárdenas y Raimundo de Lencastre (IV duque de Aveiro) ante la autoproclamación de João IV de Bragança acabó provocando que la familia se viera obligada a retirarse a una de sus posesiones en el norte de Portugal y que sus recursos fueran reducidos y limitados por la nueva monarquía restaurada durante más de una década. No fueron años fáciles para María de Guadalupe y su familia hasta que pasaron a Madrid. Una vez que este hecho tuvo lugar en 1660, veremos que el trato de la Monarquía Hispánica hacia ellos fue más que favorable, recuperando en cierto modo los lazos de unión entre la realeza y el ducado que se forjaron en Lisboa en 1619.

2.2. Aprendizaje y educación propios de una reina

La escasez documental no nos ha permitido recopilar suficientes datos sobre la infancia, adolescencia y los primeros años de madurez de María de Guadalupe en Portugal. Nos referimos concretamente al período comprendido entre 1630-1660²¹⁶. Sin

²¹⁵ AHFCMS, Arcos, 594, 298. Carta de Constantino Mendes de Gouveia a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Lisboa, 23 de noviembre de 1676, fol. 1v.

²¹⁶ Creemos que este vacío documental se debe principalmente a la destrucción de los vestigios escritos (amén de la pérdida y extravío de los mismos) de forma natural, debido al terremoto de Lisboa de 1755.

embargo, gracias a los datos extraídos de fuentes archivísticas y bibliográficas correspondientes a la historia de la nobleza portuguesa de la edad Moderna, hemos podido reconstruir a grandes rasgos un esbozo de la juventud de la duquesa y del contexto en que se desarrolló.

2.2.1. La exquisita formación de María de Guadalupe

Al abordar la figura de María de Guadalupe de Lencastre, bien sea desde la historiografía actual como desde la documentación coetánea al personaje, la conclusión será siempre la misma: se trata de una de las excepciones culturales del Barroco. Las distintas características de la VI duquesa de Aveiro, que se irán exponiendo y analizando a lo largo de los siguientes capítulos, así como su magnífica biblioteca de más de cuatro mil trescientos volúmenes sobre muchos y muy distintos saberes hacen de ella una erudita de su época y una mujer totalmente instruida en todo tipo de disciplinas, entre las que destacaban especialmente la Historia y la Teología. Por otro lado, no podemos obviar que uno de sus grandes pasatiempos era el aprendizaje de idiomas, llegando a utilizar en mayor o menor grado hasta ocho distintos.

Gracias a las fuentes que hoy en día se conservan sobre María de Guadalupe sabemos que la cultura y la religión hacían girar su mundo y que se convirtieron en la prioridad de todas sus acciones y decisiones. El oratorio y la biblioteca eran sus dos principales rutinas sobre las que construía su día a día, relegando a un segundo plano las fiestas y demás eventos de la corte a los que no solía acudir (a no ser que fueran de índole religioso). La humildad cotidiana, la erudición, la confesionalidad, la discreción y la prudencia formaron parte de su código de conducta: “[...] podemos graduar a su excelencia de prudente, de sabia y discreta [...]”²¹⁷. Sin embargo, como hemos mencionado, la escasez de fuentes de su primera etapa portuguesa nos impide valorar si su carácter se mantuvo fiel a esta descripción o evolucionó de la juventud a la madurez.

Sin embargo, los historiadores, bibliotecarios y archiveros con los que pude tratar durante mi estancia en Portugal coinciden en que hay una alta posibilidad de destrucción de la documentación de manera intencionada tras la traición de IV duque de Aveiro en 1659 a la Corona portuguesa restaurada, así como la que tendrá lugar con el delito de lesa majestad del VIII duque de Aveiro.

²¹⁷ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion fúnebre en el día ultimo del novenario de honras solemnes que por la [...] señora D. Maria de Guadalupe Lancaster y Cardenas, duquesa de Aveyro, Arcos, y Maqueda, &c. se celebraron por el cabildo de la villa de Baylen, Jaén? s.n, 1715? fol. 14r.*

Todos los ejemplos coetáneos de María de Guadalupe que aportan datos sobre su educación y formación cultural son posteriores a su etapa portuguesa (es decir, se dan a partir de 1660), sin embargo, todos coinciden en el perfil del personaje que acabamos de presentar: “había estudiado griego, latín, castellano, italiano, francés e inglés”²¹⁸. A estos idiomas se sumaría el alemán, tal y como constatan las fuentes documentales que a continuación expondremos. Además, Concha Varela Orol afirma que también tenía conocimientos de hebreo²¹⁹. Por otro lado, la obsesión de María de Guadalupe por el mundo oriental y los contactos religiosos que allí tenía nos llevan a pensar que probablemente acabara adquiriendo algunas nociones de mandarín. Lanzamos esta hipótesis en base a la figura del padre Antoine Thomas, con el que sabemos que se carteaba de forma frecuente. No obstante, en la correspondencia conservada no hay ninguna prueba de ello²²⁰. En cualquier caso, junto al portugués, que era su lengua natal, la dama llegó a utilizar un total de ocho idiomas, un número inusual para cualquier individuo del siglo XVII. Si bien no los dominaría todos a la perfección, al menos tendría unas nociones básicas de cada uno de ellos. De hecho, en el inventario de su biblioteca, que es un reflejo del gusto cultural de la duquesa, encontramos varios diccionarios de distintas lenguas, como francés o alemán con su traducción al latín²²¹.

Esta faceta plurilingüe también aparecerá en las oraciones fúnebres dedicadas a la duquesa de Aveiro tras su muerte, en las que, como no podía ser de otra forma, se alaba su figura y sus acciones terrenales en vida. Sin embargo y sin dejarnos embaucar por la posible exageración de dicho género, nos interesa resaltar las palabras de Cistóbal de San Félix al afirmar que cuando la dama hablaba en público con embajadores y otras personalidades no necesitaba traductor alguno porque a todos respondía en la lengua en la que le habían preguntado: “No fue menos admirable la rara facilidad para hablar, y

²¹⁸ DÍAZ ESTEBAN, “Una mujer orientalista...”, p. 206.

²¹⁹ VARELA OROL, Concha, “Nota sobre la procedencia de manuscritos hebreos del Monasterio de San Martín de Madrid”, en *Sefarad*, vol. 77:1 (enero-junio 2017), pp. 227.

²²⁰ Sabemos que entre las reliquias de algunos padres misioneros que la duquesa poseyó se encontraba un edicto en mandarín, pero ello tampoco prueba que tuviera conocimientos sobre dicho idioma. Abordaremos estos temas con más detalle en los capítulos VI y VII del presente trabajo.

²²¹ Véanse *Dictionnaire françois latin*, de Jean Thierry, publicado por Dupuys & Macé en París en 1564 en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 63v, asiento 2354 (la edición de la duquesa también es la de París); el *Diccionario germánico, gallico latino* de Natanael Duez, impreso por Louis Elzevir en Ámsterdam en 1664, en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 71r, asiento 2650 (la edición de la duquesa también es la de Ámsterdam) y un *Diccionario latino gallico* anónimo e impreso en París, en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 80r, asiento 3033.

aprender diversidad de lenguas: ocho supo y pronuncio su excelencia, con la propiedad, y perfeccion que su nativa, y Española; y desto alcanço lo que bastaba a poder tratar y comunicar con ellas sin la mediación de traductores y de Secretarios de Lenguas”²²².

Sor Juana Inés de la Cruz llegó a dedicarle un romance, que analizaremos en profundidad en el capítulo V del presente trabajo. De forma coetánea a la monja, tenemos noticia de la faceta de María de Guadalupe como escritora, redactando ella misma una obra sobre China (probablemente sobre la historia de China), y aunque no sabemos si la llegó a finalizar (ya que nunca se han encontrado referencias a dicha obra), Isabel Correa, en su traducción del italiano al español de la obra *El pastor Fido*²²³, menciona este hecho, además de situar a la duquesa de Aveiro como una de las eruditas de su tiempo: “La Excelentissima Duquesa de Aveiro, que oy vive, y viva muchos años para ser heroico timbre del sexo: en el que està componiendo de la China, y otras infinitas, tanto veteranas, quanto modernas en sus memorables escritos”²²⁴. No nos resulta extraño que María de Guadalupe se aventurara a escribir sobre el mundo oriental, teniendo en cuenta su más que conocido interés por esta cultura y su vinculación a ella a partir de los misioneros allí asentados que ella misma sufragó. De hecho, no podemos dejar de mencionar que entre la colección de grabados que poseyó se encontrada el de doña Cándida de Hiu²²⁵. Se trata de una dama china que se convirtió al Cristianismo y sobre la que el padre Philippe Couplet escribió²²⁶. No obstante, volveremos sobre este tema en el capítulo V.

²²² CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fol. 16r.

²²³ GUARINI, Giovanni Battista, *Il pastor fido* [traducido e ilustrado por reflexiones de doña Isabel Correa], Amberes, Henrico y Cornelio Verdussen, 1694. No podemos dejar de mencionar que esta obra es la única de tipo pastoril que fue producida por una mujer en el Siglo de Oro. Para más información véase HERNÁNDEZ-PECORARO, Rosilie, “Isabel Correa: traducción informativa de *Il Pastor fido* de Guarini”, en LERNER, Isaías, NIVAL, Roberto y ALONSO, Alejandro (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* [Celebrado en Nueva York el 16-21/07/2001], vol. II: *Literatura española, siglos XVI y XVII*, Madrid, Editorial Vervuert, 2004, pp. 291-298.

²²⁴ GUARINI, *Il pastor fido...*, p. 8. Obra citada en DÍAZ ESTEBAN, “Una mujer orientalista...”, p. 206.

²²⁵ Dichos grabados se encuentran actualmente en el Convento de la Purísima Concepción de Marchena (Sevilla), al cual nos ha sido imposible acceder. Sin embargo, conocemos la existencia de ellos gracias a las indicaciones de nuestro director Fernando J. Bouza.

²²⁶ Véase COUPLET, Philippe, *Historia de una gran señora christiana de la China, llamada doña Cándida de Hiü*, Madrid, Antonio Román, 1691. Precisamente, el grabado que se conserva en el Convento de Marchena está tomado de este libro, lo que confirma que María de Guadalupe poseyó la obra de Couplet (que, por cierto, menciona a la propia duquesa de Aveiro como una “Ilustre Señora” en la p. 167), hecho que se refuta por su presencia en la gran biblioteca que la de Aveiro poseyó. Véase en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146 fol. 12r, asiento 415. Véase la imagen del grabado en el capítulo V del presente trabajo, página 265.

Veinte años después de Isabel Correa, el duque de Saint-Simon también la citará en sus memorias: “Era una persona muy virtuosa [...] sabía perfectamente la historia sagrada y profana, latín, griego, hebreo y casi todas las lenguas vivas. Su casa era la cita en Madrid, frecuentada”²²⁷. Serán algunos más los testimonios que nos han llegado sobre esta excepcional dama, que destacó enormemente por su gran conocimiento en distintos campos, aunque suponemos que su popularidad cultural entre sus coetáneos era mucho mayor, pero las fuentes no han sobrevivido hasta hoy. Como decía la propia Sor Juana Inés de la Cruz, María de Guadalupe era miembro de la que ella denominó República de las Letras femenina. Más allá de la educación elitista de la que fue privilegiada, perteneció a una corriente erudita femenina propia del siglo XVII que nacía en el seno nobiliario (porque es donde existía la oportunidad letrada, principalmente), pero que iba mucho más allá, dando como resultado la revelación de ciertas mujeres sabias que se reconocían unas a otras. Aunque volveremos sobre “las letras en la duquesa de Aveiro” más tarde, hemos querido adelantar aquí una muestra de lo que veremos en las siguientes páginas porque creemos que las referencias y observaciones que sobre ella se dan en los siglos modernos evidencian por su propio peso la exquisita formación intelectual de María de Guadalupe, así como su afán por el aprendizaje.

En otros casos, esa información llega de forma posterior al fallecimiento de la duquesa, como ocurrió por ejemplo con Francisco Ruano, que en 1779 la describía como una de las mujeres más sabias de su época:

“[...] estos eran los ascendientes de la duquesa de Aveyro, una de las princesas de mayor piedad, y sabiduría de su siglo: porque el conocimiento de las ciencias, y las operaciones piadosas, fueron siempre su principal aplicacion, viviendo enteramente separada de todo lo demàs, y con una llaneza, modestia, y trato sencillo, que sobre la elevacion de su nacimiento, conciliaba las voluntades, y admiracion de todos”²²⁸.

Otros ejemplos post mortem los tenemos en las oraciones fúnebres que se compusieron en su honor y que buena parte de ellas se dedicaron a resaltar la erudición de la que hacía gala (entre otros dones):

²²⁷ Fragmento traducido del español al francés de las memorias del duque de Saint-Simon: SAINT-SIMON, Louis de Rouvroy, duque de, *Mémoires*, vol. 1, Gallimard, Pléiade (edición de Yves Coirault), París, 1988, p. 853.

²²⁸ RUANO, Francisco, *Casa de Cabrera de Córdoba: Obra Genealógica Histórica, dedicado a el Sr. D. Fernando de Cabrera, Méndez de Sotomayor*, Córdoba, Juan Rodríguez, 1779, p. 84.

“No es facil ceñir a copia las muchas y raras noticias con que su Excelencia secundo su clarisimo talento., solo puedo dezzir, para eterno honor de su especial comprehension, que en Filosofia, en la Astronomia, en Matematicas, y demas letras humanas hablaba, discurria y filosofaba como excelente maestra [...] Igual dicha que en las facultades humanas logro su Exclencia en las Sagradas y Divinas [...]”²²⁹.

Por tanto, queda fuera de toda duda que María de Guadalupe fue una erudita de su tiempo y lo que es más importante, fue reconocida en su época no solo por sus amistades, allegados o por aquellos con los que tenía cierto trato, sino también por otros que no la conocían personalmente, pero sí sabían de su faceta cultural y religiosa y relacionaban a la dama con una figura de excepcional conocimiento²³⁰. Sin embargo, precisamente por ese perfil letrado inusual en una dama, no encajaba en el modelo femenino común de la época, pero huelga decir que en pleno siglo XVII había voces que defendían a la duquesa como verdadero ejemplo de su género. Por ejemplo, el jesuita Tirso González (1624-1705) expuso en una carta dirigida a María de Guadalupe que la formación políglota que poseía, así como de otros tantos saberes y campos de conocimiento, mencionando específicamente las matemáticas y la cartografía, eran excepcionales. Además, afirmó que tenía la intención de hacer público ese pensamiento en la dedicatoria de una de sus obras que iría dirigida a la duquesa:

“[...] en quanto a la dedicatoria no temo caldas, pues digo la verdad, y mi reconocimiento pedia mucho mas y la tengo que mejorar y perfeccionar un poco, especificando las lenguas que V[uestra] E[xcelencia] ha estudiado y sabe y otras cosas que el padre martinez me hizo favor de advertir que son dignas de ponerse, y no se han de omitir [...] y que no le han de dar el cielo por saber tantas lenguas y por aver estudiado las matematicas ni por saber mapas sino por sus virtudes [...] por dar el tiempo a empleos tan racionales. Oxala imitaran a V[uestra] E[xcelencia] otras señoras y gastarían en aprender estas cosas el mucho tiempo que gastan en visitas [...] y aunque V[uestra] E[xcelencia] no hubiera sacado otro bien que el de cerrar con este estudio la puerta a la ociosidad [...]”²³¹.

La obra que aparece citada en este fragmento y que se estaba ultimando para su publicación es *Selectarum disputationum ex universa theologia scholastica*, impresa en

²²⁹ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fol. 15r.

²³⁰ Véase, por ejemplo, la relación cultural con Sor Juana Inés de la Cruz, una conexión transoceánica basada en el interés por el conocimiento y la erudición. Para más información, acudir al capítulo V, donde damos detalles del vínculo entre ambas mujeres.

²³¹ AHFCMS, Arcos, 594, 280. Carta de Tirso González a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Villagarcía [de Campos (Valladolid)] el 8 de octubre de 1676. Creemos que el lugar del remitente corresponde a Villagarcía de Campos porque a lo largo de la carta especifica la ruta que pasa por distintas provincias de Castilla y León (Palencia, Zamora y Valladolid).

Salamanca por Lucas Pérez en 1680²³². Al inicio de la misma se puede apreciar la dedicatoria de Tirso González a María de Guadalupe con una extensión total de ocho páginas. En ella, el jesuita presenta a la duquesa como una mujer extraordinaria y expone todas y cada una de las cualidades y virtudes que la definen, desde el patrocinio de misiones y la lucha activa para la expansión de la fe católica hasta sus vastos conocimientos, llegando a considerarla una musa. Sin duda, unas palabras llenas de admiración a “tan ilustre fêmeina” de “espíritu sublime”.

Como podemos observar en la transcripción anterior, Tirso González hace un pequeño alegato personal en el que opina que las mujeres debían dejar a un lado la ociosidad y dedicar su tiempo al estudio y al aprendizaje, tal y como hacía María de Guadalupe. Es decir, el jesuita la convierte en un icono femenino al que imitar por sus iguales (lógicamente hablamos del contexto femenino de la aristocracia). Aunque somos conscientes de que, más allá de la erudición, entre las virtudes de la duquesa se encontraba su profunda confesionalidad y ésta era un fuerte nexo de unión con personalidades como Tirso González y que, por tanto, enfatizaban la alabanza hacia la dama, las palabras del fragmento que acabamos de leer suponen una ruptura con la concepción social de la aristocracia femenina y alientan a una mayor colaboración de ésta en la República de las Letras del Barroco. Por tanto, no podemos dejar de ver una evolución y simetría en el imaginario de algunas figuras de finales del seiscientos como la que aquí presentamos, que anima a las damas a llenar su tiempo libre con la práctica del estudio y aprendizaje.

Además de los testimonios de los coetáneos de la duquesa que han llegado hasta nuestros días, podemos dar buena cuenta de sus amplios conocimientos de idiomas gracias a algunas cartas posteriores, como la que acabamos de leer o como las del jesuita Ernest Kellmüller²³³, que confirma que María de Guadalupe hablaba latín, castellano y un alemán que habría aprendido posteriormente, pero que empezaba a poner en práctica con bastante soltura: “[...] el escrito de V[uestra] E[xcelencia] en tres lenguas a mi carta, español, latín y alemán, recibe su debida reverencia, de lo cual abunda cuánto V[uestra]

²³² Curiosamente y pese a la extensa dedicatoria que Tirso González hace a la duquesa de Aveiro en las primeras páginas, no encontramos esta obra en su biblioteca personal, aunque sí otras del mismo autor. La obra puede consultarse en línea en el siguiente enlace:

http://www.manuscriptorium.com/apps/index.php?direct=record&pid=NKCR_NKCR_31F000049T1_41NXPN0-cs#search

²³³ Ernest Kellmüller (1655-1691) fue jesuita misionero en Filipinas y profesor de retórica en Viena. BACKER, Agustín de, *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus ou notices bibliographiques*, vol. 2, Lyon, Grandmont-Donders, 1872, pp. 427-429.

E[xcelencia] conoce la lengua alemana”²³⁴. En otra misiva el jesuita responde a lo que parecía una duda de María de Guadalupe sobre alguna cuestión relacionada con el inglés: “[...] el Padre Rector del Colegio de Escocia, o cualquier otro experto en este idioma le facilitará explicación a Vuestra Excelencia”²³⁵. El hecho de que enviara tres cartas iguales y escritas en distintos idiomas y que pudiera preguntar dudas gramaticales en ellas nos hace pensar que es muy probable que María de Guadalupe escribiera frecuentemente a ciertas personalidades en varias lenguas para practicar el uso y aprendizaje de esas lenguas a modo de ejercicio. Desafortunadamente, no se conserva la suficiente documentación para completar con más datos esta faceta.

Como decíamos, la exquisita formación académica de María de Guadalupe sería más bien propia de una reina, y es que este no es caso aislado en la familia Lencastre. Recordemos la promoción cultural que su antepasada Filipa de Lencastre llevó a cabo en la corte portuguesa, fomentando la traducción de obras. Esto fue inculcado a sus hijos, que demostraron con creces el relevo erudito de su madre. Y así, generación tras generación, los Lencastre se caracterizaron por una excelente instrucción y dieron buena cuenta de ello. Por ejemplo, João de Lencastre, I duque de Aveiro, llevó a cabo la traducción de una obra del italiano al latín²³⁶. Esto revela que el aprendizaje de idiomas, así como su uso en relación al desarrollo cultural era prácticamente una tradición en el seno familiar que llegó hasta María de Guadalupe, convirtiéndose en una fiel representante de la cultura y del compromiso intelectual propios de sus antepasados.

Además, el poder y el peso que sus abuelos adquirieron para la casa de Aveiro a principios del siglo XVII hizo que se posicionaran como una de las familias nobiliarias más elitistas del mundo ibérico, lo que facilitó el acceso a una exquisita educación entre sus miembros. Aunque no se ha conservado la documentación que lo confirme, probablemente María de Guadalupe contaría con algunos de los mejores tutores e instructores en aquel momento, que le proporcionarían una formación digna de un

²³⁴ AHFCMS, Arcos, 594, 77. Carta de Hernesto Kellmiller a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Viena. 30 de abril de 1676. La misiva original está escrita en latín, pero la hemos traducido al castellano para una mejor comprensión del lector.

²³⁵ AHFCMS, Arcos, 594, 31. Carta de Hernesto Kellmiller a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Viena. 23 de julio de 1676. La misiva original está escrita en latín, pero la hemos traducido al castellano para una mejor comprensión del lector.

²³⁶ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 59. La obra traducida en cuestión es *Historia della Passione del Salvator nostro Iesu Christo ridutta di tutti quatro li Evangelisti in uno ordine*, compuesta por Tullio Crispoldo da Rieti, publicado en Verona en 1539. No encontramos dicho volumen en la biblioteca de María de Guadalupe.

princesa. Por otro lado, debemos tener en cuenta que el palacio de los Aveiro de Azeitão, era punto de referencia y parada obligatoria para muchos nobles y religiosos, por lo que su estancia allí propiciaría un contacto continuo con viajeros, nobles, diplomáticos, religiosos y demás personalidades (destacando especialmente las que llegaban de las misiones orientales y americanas), lo que favorecía la curiosidad y el aprendizaje de una jovencísima María de Guadalupe sobre otras culturas, desde su historia y sus costumbres hasta el culto que profesaban, su tradición artística, sus idiomas, etc. Así pues, toda esta amalgama de conocimientos, experiencias y novedades marcarían la niñez y asentarían las bases del carácter y del perfil cultural de una de las más grandes eruditas del Barroco ibérico.

2.2.2. *Devoción y práctica religiosa a través del arte de la pintura*²³⁷

En base a los datos expuestos, no hay duda de que María de Guadalupe mantuvo una intensa toma de contacto con el libro y la cultura del saber a lo largo de su primera etapa portuguesa de treinta años. También sabemos que durante este tiempo se interesó por el arte de la pintura y comenzó a practicar esta noble actividad, extendiendo así su sentimiento confesional para llegar a materializarlo²³⁸. Más allá de una mayor o menor profesionalización, la afición artística era una actividad común entre las damas de la élite nobiliaria y de la realeza, por lo que no es raro que hasta nuestros días hayan llegado testimonios artísticos realizados por nobles o reinas, como la duquesa de Béjar, la condesa de Villumbrosa o las reinas María Luisa de Orleans e Isabel de Farnesio²³⁹. Por su parte, Luís de Moura Sobral afirma que, aunque escasa, la duquesa de Aveiro desarrolló una obra pictórica compuesta, en su mayoría, por obras religiosas, entre las que se conocen fehacientemente una virgen María, una Piedad y un par de retratos del beato y teatino Alberto María Ambiveri (1618-1651)²⁴⁰. La Piedad habría sido pintada con la intención

²³⁷ Parte del contenido de este epígrafe está publicado en mi texto: RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “As memorial: The Use, Significance and Projection...”.

²³⁸ Este tema ha sido estudiado por el historiador del arte Luís de Moura Sobral, uno de los pocos que ha tratado la figura de la duquesa de Aveiro y el único que lo ha hecho desde el punto de vista artístico.

²³⁹ Véase CARLOS VARONA, María Cruz de, “Mujeres de las élites y cultura artística en el “Museo Pictórico” de Antonio Palomino”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 44, n.º 2 (2019), pp. 426-428.

²⁴⁰ SOBRAL, Luís de Moura, “María Guadalupe de Lencastre (1630-1715). Cuadros, libros y aficiones artísticas de una duquesa ibérica”, en *Quintana: revista de estudos do departamento de Historia da Arte*, n.º 8 (2009), p. 64. Parece que podría haber más obras pintadas por María de Guadalupe, pero se desconocen. De hecho, en el caso de que las hubiera es muy posible que a día de hoy hayan desaparecido.

de donarla al Convento de Nuestra Señora de la Concepción de Marvila, que en el siglo XVII se situaba en las afueras de Lisboa²⁴¹, mientras que el retrato de la Virgen se pintaría para el convento de Nuestra Señora de la Luz de Carnide (igualmente situado en las afueras de Lisboa en el siglo XVII)²⁴², pero lo cierto es que todas ellas actualmente se encuentran en paradero desconocido²⁴³.

Hasta donde sabemos, la temática de todas las obras que María de Guadalupe pintó era religiosa, algo que no sorprende excesivamente, dado el fuerte sentimiento confesional de la futura duquesa de Aveiro. No obstante, los retratos del teatino sí llaman la atención por ser una figura concreta con respecto al resto de temas de sus obras. Luís de Moura Sobral, Susana Valera y Pedro Flor mantienen que ambas pinturas se llevaron a cabo en torno a 1651 (coincidiendo con el fallecimiento del religioso italiano) y que pudieron ser copias de António Lastrosa (act.1659-1686)²⁴⁴. Pero ¿cuál pudo ser la naturaleza de la creación de dichas obras? Es evidente que entre Ambiveri y la duquesa hubo algún tipo de relación. Tras una investigación sobre el personaje, no solo hemos descubierto que efectivamente la hubo, sino que, además, ésta venía de lejos. Alberto María Ambiveri fue un religioso teatino oratoriano italiano (acabará siendo beato) que llegó a Lisboa como taumaturgo procedente de Bérgamo²⁴⁵ y, poco a poco, se hizo famoso en la corte lusa gracias a la protección real y de algunos miembros de la nobleza, entre los que se hallaban precisamente los duques de Aveiro²⁴⁶. El teatino llegó a convertirse

²⁴¹ Véase AGOSTINHO DE SANTA MARÍA, *Santuário Mariano*, VII, Lisboa, Antonio Pedrozo Galrao, 1721, pp. 171-175. Actualmente, el edificio que correspondía al Convento de Nuestra Señora de la Concepción se encuentra dividido en dos partes: una de ellas se ha convertido en centro de reuniones de ancianos y la otra alberga la iglesia parroquial de San Agustín.

²⁴² Actualmente, de todo el complejo se conserva únicamente la Iglesia de Nuestra Señora de la Luz y el edificio correspondiente al convento es administrado por la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio Militar.

²⁴³ Muchos de los objetos artísticos que poseían conventos y monasterios lusos desaparecieron y/o cambiaron de manos y de emplazamiento como resultado de la desamortización portuguesa (1820). Algunas piezas se recuperaron y fueron llevadas a principios del siglo XX al Museo de Arte Sacro de Lisboa, sin embargo, no hay rastro de las pinturas de la duquesa. Tampoco se han encontrado documentos que hagan referencia a esos trasposos.

²⁴⁴ Véanse SOBRAL, “María Guadalupe de Lencastre (1630-1715)...”, p. 65 y FLOR, Susana Varela y FLOR, Pedro, *Pintores de Lisboa. Séculos XVII-XVIII. A Irmandade de S. Lucas*, Lisboa, Scribe, 2016, p. 129.

²⁴⁵ En la Edad Moderna se consideraba “taumaturgo” a aquella persona que practicaba la taumaturgia y tenía poderes para hacer milagros a través del contacto físico con las manos. Un poder que emanaba de Dios y que, durante mucho tiempo, se asimiló a los propios reyes, a los que les era dado mediante designio divino. Para más información sobre el tema, véase la tercera edición del clásico BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017. Sin embargo, hoy en día, según la RAE, el término se considera un sinónimo de “mago o de persona que practica la magia”; véase la edición digital del diccionario en: <https://dle.rae.es/taumaturgo> [consultado el 12/02/2020].

²⁴⁶ Véanse BEM, Thomaz Caetano de, *Vida do V. P. D. Alberto Maria Ambiveri*, Lisboa, Regia Officina Typografica, 1782; SOUSA, António Caetano de, *Agiologio Lusitano*, IV, Lisboa, Officina Sylviana, 1784

en consejero de esta familia ducal durante su estancia en Lisboa, tal y como se aprecia en la posterior obra que Giovanni Bonifacio Bagatta dedicó a María de Guadalupe de Lencastre sobre la vida del religioso²⁴⁷. Como vemos, la relación entre la duquesa de Aveiro y el religioso venía de lejos. Posiblemente, ambos tuvieron una visión común en lo que a fundaciones y espiritualidad se refería (pensando en patrocinio misional de la duquesa), de hecho, en esta época el teatino fundó junto a Inês de Noronha (ca.1620-¿?), I Marquesa de Niza, la hermandad de damas de noble linaje llamada “Escravas da Senhora da Divina Providência”, que estaba formada por señoras de la alta nobleza que se autodenominaban esclavas espirituales (al igual que la duquesa lo fue de la virgen de Guadalupe) y dirigida espiritualmente por Ambiveri²⁴⁸.

Aunque no hemos podido acceder a ningún documento que lo confirme, probablemente la relación entre María de Guadalupe y el teatino se extendería durante toda la vida del religioso hasta su muerte, en 1651. Es más, hemos encontrado un par de misivas de dos familiares suyos enviadas a la duquesa que están datadas veinticinco años después del fallecimiento del teatino, lo que indica que la relación con la familia Ambiveri siempre se mantuvo²⁴⁹.

Pero no solo observamos una conexión con el retratado, sino también con el pintor de las obras que María de Guadalupe reproduciría. Hablamos de António de Lastrosa, que casualmente se convirtió en mayordomo de la Hermandad de San Lucas de Lisboa el mismo año en que María de Guadalupe fue juez de dicha Hermandad, es decir, en 1659²⁵⁰. En cualquier caso, tanto el religioso teatino como sus pinturas tenían una concepción y un significado vital para la duquesa porque simbolizaban la instrucción y el aprendizaje de una nueva forma de vida que le acompañará siempre: la esclavitud espiritual voluntaria. Se trata de una moda que provenía de Italia y de Flandes que se extendió por distintos puntos de la geografía europea y que consistía en llevar a cabo una serie de

y la entrada “Alberto María Ambiveri” en la versión online del Diccionario de estantería italiana en Portugal, perteneciente a la Cátedra “Alberto Benveniste” de la Universidad de Lisboa: <https://www.catedra-alberto-benveniste.org/dic-italianos.asp?id=386> [consultado el 26/02/2020].

²⁴⁷ BAGATTA, Giovanni Bonifacio, *Vita del venerabile servo di Dio D. Alberto Maria Ambiveri*, Venecia, Battista Tramontin, 1683, pp. 142-143, 151-156 y 204-209.

²⁴⁸ *Ibidem*, pp. 108-109.

²⁴⁹ Véanse AHFCMS, Arcos, 594, 340. Carta de Francesco Ambiveri a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Bérgamo el 20 de marzo de 1676 y AHFCMS, Arcos, 594, 341. Carta de Alberto Ambiveri a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Bérgamo el 20 de marzo de 1676. Aunque no podemos asegurarlo, creemos que puede tratarse de primos o sobrinos de Alberto María Ambiveri; en cualquier caso, por el contenido de las cartas sabemos que ambos emisores eran hermanos.

²⁵⁰ TEIXEIRA, Francisco Augusto Garcez, *A Irmandade de S. Lucas. Estudo do seu Arquivo*, Lisboa, s.n., 1931, p. 123.

prácticas cotidianas enfocadas a la penitencia espiritual y física que debían seguirse para poder llegar a ser un verdadero esclavo de la Virgen con el fin de obtener una protección mariana total, tanto en el mundo terrenal como en el celestial. Se dio especialmente a lo largo del siglo XVII en el ámbito femenino de la alta nobleza y la aristocracia²⁵¹. Esta corriente fue predicada por Ambiveri y puesta en práctica por la propia María de Guadalupe en el Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres) bajo la protección de su Virgen, considerándose esclava de la misma de dos formas: nominal, incorporando el “de Guadalupe” a su nombre, y corporal, haciéndose grabar con un hierro candente en los antebrazos “María de Guadalupe”, con la intención de convertirse en su más humilde sierva²⁵².

En relación a la calidad de sus obras, Luís de Moura Sobral afirma que la duquesa no tenía un don especial para la pintura (al menos desde el punto de vista práctico)²⁵³, sin embargo, en algún momento tuvo que haber adquirido una serie de lecciones básicas para poder llevar a cabo dicha actividad, nociones que pasarían por el aprendizaje teórico y práctico²⁵⁴. Tuviera o no mano para la pintura, es indudable que su labor artística fue reconocida años después por sus contemporáneos: “La excelentísima señora Doña María Guadalupe, Duquesa de Abeyro, no ha permitido falte en su universal comprensión la de la Pintura; cuya inteligencia acompaña con la de todas buenas letras, y pericia universal de lenguas”²⁵⁵. De hecho, el propio Antonio Palomino se refiere a ella en su tratado,

²⁵¹ Véanse por ejemplo los modelos de espiritualidad femenina para el imaginario de la época que incluyen padecimiento o dolor físico en la tradición de escritos de místicas y religiosas para los siglos XVI y XVII y que llegan hasta el mundo de la América colonial en ARAYA ESPINOZA, Alejandra, “La mística y el corazón: una tradición de espiritualidad femenina en América colonial”, en *Cuadernos de Literatura*, vol.14, nº. 28 (2010), pp.132-155. Tal y como sostiene Francisco Pons en PONS FUSTER, Francisco, “Mujeres y espiritualidad: las beatas valencianas del siglo XVII”, en *Revista de Historia Moderna*, 10 (1991), pp. 71-96, esas actitudes modélicas del padecimiento corporal en honor a Cristo y a la Virgen serán cada vez más imitadas, llegando a imprimirse instrucciones propiamente dichas; un ejemplo de ello es el anónimo *Instrucçam para se offerecer, viver, & morer, escravo devoto da Virgen Santissima Maria*, publicada en Lisboa, en 1659 por Antonio Craesbeeck (no se halla en la biblioteca de la duquesa).

²⁵² BONILLA, “La Excm. Sra....”. Sobre este tema volveremos en el capítulo VI del presente trabajo.

²⁵³ SOBRAL, “María Guadalupe de Lencastre (1630-1715)”..., p. 65.

²⁵⁴ TABORDA, *Regras da arte da Pintura*..., pp. 223-225. Tal y como afirma María Cruz de Carlos, la conexión de las mujeres con el mundo artístico iba más allá de la consideración de meras aficionadas, llegando a estudiar y desarrollar muchas de ellas esta disciplina con mayor o menor éxito; véase en CARLOS VARONA, “Mujeres de las élites...”, p. 421.

²⁵⁵ PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El Museo Pictórico*..., p. 253. Debemos mencionar que la referencia que Antonio Palomino da sobre las dotes artísticas de la duquesa de Aveiro es una de los cuarenta ejemplos femeninos que menciona en su obra, prácticamente todos pertenecientes a Edad Moderna. Véase en CARLOS VARONA, “Mujeres de las élites...”, p. 421.

reseñando no tanto la calidad de sus obras, como su gran capacidad de asimilación conceptual y técnica en relación al campo artístico²⁵⁶.

No parece que la duquesa continuase con esa labor pictórica práctica, sin embargo, ya nunca se desvincularía del mundo del arte en cualquiera de sus vertientes, como era natural entre la aristocracia femenina. Sabemos que en vida donó un par de pinturas al Real Monasterio de santa María de Guadalupe (lugar especialmente significativo espiritualmente para la duquesa y en el que acabaría enterrándose): un retrato anónimo de ella misma junto a sus tres hijos (1682), que a día de hoy se puede contemplar en la antesacristía del templo, y una pintura de san Lorenzo, de Juan Tristán (ca. 1615)²⁵⁷. Se convirtió en una importante coleccionista y, tal y como se puede comprobar en su inventario post mortem, poseyó diversas obras de gran importancia en su casa de Madrid, algunas pertenecientes a maestros como Antonio de Pereda, Brueghel el Joven, Carreño de Miranda, El Greco, Morales, Murillo, Veronés o Juan Bautista Martínez del Mazo²⁵⁸.

Por otro lado, María de Guadalupe también llevó a cabo una labor de mecenazgo y promoción de obras artísticas, especialmente de carácter espiritual, en diversos templos religiosos. Conocemos bastantes ejemplos de ello durante su etapa española, sin embargo, la pérdida de documentación de la parte portuguesa hace que no sepamos si dicha actividad comenzó en el reino luso junto a la práctica en primera persona del noble arte de la pintura. En cualquier caso, debemos recordar que contaba con nociones teóricas y prácticas sobre el mundo artístico, por lo que el nivel de implicación en algunos proyectos y el conocimiento sobre los avatares de dicha profesión hacía que probablemente pudiera participar en el proceso de elaboración artística, como de hecho, parece que hizo: “[...] y v[uestra] ex[celenci]a sabe lo poco que dura una pintura si tubiese gusto de que San ynacio y los leones sean de bu[e]lto al presente alla aqui un Maestro de dicho arte, y los ara [...]”²⁵⁹. Éste es uno de los distintos ejemplos que poseemos y se refiere a la construcción del retablo de la parroquia de Riaza (Segovia), sobre el que volveremos en el capítulo V. En otros casos, veremos que María de Guadalupe también se interesaba por

²⁵⁶ CARLOS VARONA, “Mujeres de las élites...”, p. 434.

²⁵⁷ DÍAZ ESTEBAN, “Una mujer orientalista...”, p. 206.

²⁵⁸ Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPNM), Prot. 11555. Inventario y tasación de los bienes que quedaron por fin y muerte de la Excelentísima Señora Doña María de Guadalupe Lencastre y Cardenas, Duquesa de Abeiro y Maqueda, Madrid, 10 de mayo de 1715. Véase también SOBRAL, “María Guadalupe de Lencastre (1630-1715)”..., pp. 64-65. Volveremos sobre este tema en el capítulo V.

²⁵⁹ AHFCMS, Arcos, 594, 189. Carta de Manuel de Santos a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Riaza. 11 de agosto de 1676.

la calidad de los materiales, tal y como atestigua una carta de Alonso de Valladolid en la que responde a la duda de la duquesa en relación a las diferencias entre las vitelas de Flandes, España y Francia y cuál de ellas sería la más apropiada para la pintura²⁶⁰.

2.2.3. Entre cambios y dificultades al final de la etapa portuguesa

A continuación expondremos algunos datos que se han encontrado en las escasas fuentes documentales de la época relacionados con los años de juventud de María de Guadalupe en Portugal, lo que nos permitirá conocer mejor al personaje así como acercarnos al contexto político, social y, en cierta medida, económico en el ambiente nobiliario portugués concreto de la guerra de Restauración.

Hemos tenido la oportunidad de localizar en el Archivo Histórico Nacional unas cartas de Ana María de Cárdenas referentes a un pleito por la tenuta de unas casas en Madrid que veremos con más detenimiento en el siguiente capítulo. Esas misivas corresponden a los años 1654 - 1656 y sitúan a María de Guadalupe junto a su madre y sus hermanos Raimundo y Juan en una de las casas de la familia en el norte de Portugal. Las cartas están firmadas concretamente desde Nossa Senhora da Luz, perteneciente a Penela²⁶¹ (Coímbra), una de las muchas posesiones del ducado²⁶². Los Aveiro se encontraban en este lugar y no en su residencia habitual de Azeitão como consecuencia de la decisión del IV duque de Aveiro y de su madre, Ana María de Cárdenas, de no rendir pleitesía total al recién entronizado João IV. Este hecho les llevó a exiliarse fuera de la corte por orden real. De la misma forma, se les retiró la obtención de las rentas y el beneficio general de muchas de sus haciendas y territorios, lo que hizo que, poco a poco, la situación económica de la familia fuera empeorando, hasta el punto de no poder pagar a los criados que se ocupaban de las tierras, viéndose obligados a desempeñar ellos

²⁶⁰ AHFCMS, Arcos, 594, 18. Carta de Alonso de Valladolid a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Amberes. Diciembre de 1676.

²⁶¹ De hecho, en la documentación perteneciente al período castellano de María de Guadalupe hay varias cartas enviadas desde Penela que prueban el vínculo que la duquesa de Aveiro mantendrá con determinadas personalidades residentes en una de las villas de su juventud. Véanse por ejemplo AHFCMS, Arcos, 594, 35. Carta de Miguel Carvallo a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Penela, 21 de junio de 1676.

²⁶² AHN, Consejos, 31078, Exp.6. Pleito entre el padre Alonso García, de la Compañía de Jesús, testamento in solidum de Inés María Ramírez de Arellano, duquesa de Nájera, contra el duque de Aveiro y Maqueda, conjunto de María de Guadalupe, sobre reintegración de una casa en la calle del Arenal de Madrid, 1664-1668.

mismos algunas de las tareas cotidianas²⁶³: “Y no tuve con que pagar el cuartel a mis criados, cosa que no me acontecio nunca, y dueleme mucho [...]”²⁶⁴; “[...] porque ni tenemos que comer ni con que dar unos sapatos a nuestros criados em ninguna manera”²⁶⁵. Según las palabras de Ana María de Cárdenas, aquella situación se fue volviendo más alarmante con el paso del tiempo, llegando a escasear los alimentos y el sustento de los criados que estaban al servicio de los duques: “[...] Apretame ver morir de hambre los que an enchidosse canas en mi servicio [...] y no llevo a representaros incomodidades de mis propios hijos [...] Y quanto a nuestra necessidad, cresce cada dia. Yo ya no tengo que vender, ni que empeñar [...]”²⁶⁶.

Más allá de los problemas económicos y los apuros familiares que se ponen de relieve, estas misivas nos muestran, aunque de forma breve y puntual, cierta información sobre María de Guadalupe y sus hermanos. Nos referimos a una información concreta y a unos matices cotidianos que aportan una visión más personal sobre la dama portuguesa que no encontramos en otro tipo de documentación. De hecho, para este período son los únicos datos que hemos podido hallar de primera mano (escritos por su madre). Sabemos, por ejemplo, que utilizó arcilla (barro o búcaros, como se solía llamar) para curarse de alguna dolencia, tal y como era común en la época: “[...] Maria va continuando con su cura de opilada bastantemente bien [...]”²⁶⁷. Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua* define *opilacion* como “enfermedad ordinaria y particular de donzellas, y gente que haze poco exercicio”²⁶⁸. Por tanto, en relación a esa “cura de opilada” por parte de María de Guadalupe, lo usual era que hubiera ingerido la arcilla directamente o que la hubiera utilizado para elaborar emplastos que se colocarían posteriormente en heridas abiertas o con el objetivo de bajar las altas fiebres²⁶⁹.

²⁶³ Hemos considerado exponer brevemente los acontecimientos para una mejor comprensión del lector en relación al contexto sociopolítico. Sin embargo, no se ha añadido ninguna referencia bibliográfica o documental porque este tema está detalladamente explicado en el siguiente capítulo.

²⁶⁴ AHN, Consejos, 31078, Exp.6, fol. 83r. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 13 de abril de 1655.

²⁶⁵ AHN, Consejos, 31078, Exp.6, fol. 152v. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 18 de marzo de 1655.

²⁶⁶ AHN, Consejos, 31078, Exp.6, fols. 150r y 152r. Ambos fragmentos corresponden a la carta de Ana María de Cárdenas del 21 de enero de 1655.

²⁶⁷ AHN, Consejos, 31078, Exp.6, fol. 81v. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 21 de noviembre de 1654.

²⁶⁸ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, fol. 569r.

²⁶⁹ La utilización del barro o la arcilla como remedio en sus muchas y muy distintas formas era común en la Edad Moderna, de hecho, su popularidad llegaría hasta el siglo XX. A día de hoy aún se siguen utilizando emplastos por fisioterapeutas ante ciertos traumatismos como legado de la medicina histórica y tradicional.

Por otra parte, debemos destacar que en la misiva del 21 de noviembre de 1654 Ana María de Cárdenas pidió a su interlocutor (el cual desconocemos) un producto que no era de primera necesidad y que, por tanto, definía su condición de élite: “[...] y mandeme unas pocas caxas de chocolate de lo que fuere mejor [...]”²⁷⁰. Como sabemos, el cacao era considerado un bien de lujo y uno de los placeres más exquisitos y exóticos de la Edad Moderna, por lo que su precio era bastante elevado, lo que hacía que fuera consumido por la alta nobleza de forma prácticamente exclusiva²⁷¹. Así que, probablemente, hasta ese momento María de Guadalupe y su familia estaría más que acostumbrada a tomarlo de forma habitual (dado el nivel adquisitivo del ducado de Aveiro). Sin embargo, el progresivo declive de la situación económica de la familia impediría la adquisición del mencionado manjar, debiendo recurrir a personas de su confianza para rememorar tan refinada y placentera costumbre.

Precisamente, la falta de recursos prolongada en el tiempo y la limitación (parece que total) de un lujoso estilo de vida al que se habrían habituado por la relevancia de su apellido no solo dará lugar a la petición de ciertas viandas, como el chocolate, sino que, a lo largo de las citadas cartas, veremos algún que otro ejemplo interesante relativo a los gustos personales de María de Guadalupe y de su hermano Juan. Según las fechas de los documentos, ella tendría unos veinticinco años y Juan en torno a veintiuno, dependiendo de cada carta. En cualquier caso, su madre se lamentaba de que ambos eran demasiado jóvenes para soportar las presiones a las que se estaban viendo sometidos y pedía que les enviaran algunos entretenimientos o “minudencias”, como ella misma las denominaba, para contentarles. No especificaba de qué tipo eran, pero podría tratarse de figuras talladas, algún juego con marionetas, etc.:

Más allá del uso medicinal, el barro también se ingería de forma frecuente para fines estéticos y anticonceptivos. Para más información sobre el tema recomendamos consultar MAGALOTTI, Lorenzo, “De los búcaros de las Indias Occidentales”, en POGGI SALANI, teresa y PERUJO, Francisca, *Boletín de Investigaciones Bibliográficas*, 8 (julio-diciembre), Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp. 319-354 y más recientemente, SESEÑA, Natacha, *El vicio del barro*, Madrid, Ediciones El Viso, 2009. Este tema también ha sido investigado actualmente por Laura Oliván a través de su estudio sobre un recetario doméstico en OLIVÁN, Laura, “Recetario en busca de dueño: perfumería, medicina y confitería en la casa del VII Duque de Montalto (1635-1666)”, en *Cuadernos De Historia Moderna*, 37 (2012), pp. 103-125 y en su ponencia: “Comer búcaros, oler a tierra: la cultura del barro en la España del Siglo de Oro”, en *XI Seminario de la vida cotidiana en la Edad Moderna. Vivir en la España Moderna: cómo, cuándo y dónde*, dirigido por Gloria Franco, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 27-29 de marzo de 2017.

²⁷⁰ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 82r. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 21 de noviembre de 1654.

²⁷¹ Para más información, véase PÉREZ SAMPER, M.^a Ángeles, “El chocolate en la España Moderna: negocio y placer”, en FRANCO RUBIO, Gloria (coord.), *Caleidoscopio de la vida cotidiana (siglos XVI-XVIII)*, Logroño, Siníndice, 2016, pp. 61-95.

“Mucho estimaré nos embie V[uestra] M[erced] lo que tenemos encomendado, porque lo hazemos mucho menester, y las bugiarias [pequeñeces/ insignificancias] para Maria y Juan, es razon porque tengan alguna coza con que se devirtir, que mucho azen en me ayudar a llevar la cruz con mas paciencia que su edad pide. Y anssi deseo infinito darles gusto, y todo aquello con que se han de entretener. Y ansi se se diere licencia para que vengan estas cozas, y tomandoçe a mercaderes, vea V[uestra] M[erced] si les podra embiar algunas cedas de que se puedan vestir este verano, porque yo no tengo con que comprarselas”²⁷².

De la misma forma, queda reflejada la problemática de las ropas que vestían los hermanos, ya que, por falta de liquidez, no tenían posibilidad de adquirir nuevos modelos acorde a su estatus social, teniendo que reutilizar los mismos ropajes durante un tiempo prolongado. Es por ello que Ana María de Cárdenas también solicitó a su interlocutor algunas prendas para sus hijos, señalando especialmente que fueran de colores para María de Guadalupe, lo que indicaba un estilo mucho más alegre, propio de su juventud y muy distinto del que veremos en su etapa española (que destacará por la sencillez y la sobriedad):

“[...] mis hijos ha seis mezes que traen lutos por parientes, con que se cumplia trahidos solo un mez; andan ansi porque no tienen con que se vestir. Manda V[uestra] M[erced] algunas cosas de las que aora uzan ligeras, con las guarniciones y forros convinientes; no sean telas, si no sedas, unas a preposito para Juan, otras para Maria, de bonitas colores, y que sirvan para todo el tiempo, porse acazo aun las uvieren menester acá; y para Maria, cozas para enagoas, y guardasapatos: Ella pide le mande mas hos pocos de tonos; que de quando en quando le da voluntad de bolver a cantar”²⁷³.

Podemos imaginar que el gusto de María de Guadalupe con respecto a la moda de la época se asimilaba a las últimas tendencias de la alta nobleza lusa. La moda portuguesa bebía de la española en el siglo XVII, ya que era esta última la que marcó la pauta europea hasta finales de siglo. Para el caso femenino (y en contraste con el masculino) la moda pasó por ciertos picos de ponderación en cuanto a la ornamentación de los vestidos y la abundancia de complementos: motivos florales, terciopelos, brocados, metales preciosos, sedas, etc.²⁷⁴. Aunque es poca la información que poseemos sobre los atuendos de la joven dama portuguesa, suponemos que por su condición habría estado familiarizada con la

²⁷² AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 84r. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 13 de abril de 1655.

²⁷³ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 87v. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 21 de mayo de 1656.

²⁷⁴ SOUSA CONGOSTO, Francisco de, *Introducción a la Historia de la indumentaria en España*, Madrid, Istmo, 2007, pp. 135 y 137.

última moda, personificando los gustos de la alta aristocracia ibérica. De hecho, a pesar de la delicada situación económica de la familia en Coímbra, María de Guadalupe solicitó el envío de algunos de esos accesorios que formaban parte de las nuevas tendencias nobiliarias, entre los que se encontraba la “valona/balona”²⁷⁵, un complemento que reflejaba la evolución del adorno en los cuellos de los vestidos y trajes, pasando a ser mucho mayor en cuanto a su extensión: “Y Maria pide a V[uestra] M[erced] unos pocos de pasamanos de caracoles de plata, que se tiene ya pedido. Y una balona de Vandas de humo blanca y negra, como la que aqua vino, o otra semejante, y que tenga la escotadura grande”²⁷⁶. Por lo tanto, estas peticiones, por escuetas que fueran, reflejaban el punto álgido de los excesos en el que la moda de la élite ibérica se encontraba.

Más allá de las limitaciones por las que María de Guadalupe pudo pasar durante su etapa en el norte de Portugal, gracias a las misivas podemos confirmar algunos de sus pasatiempos, al menos aquellos a los que podía acceder, teniendo en cuenta su situación. En este sentido, nos parece de especial relevancia resaltar su afición por la música, concretamente por el canto, y para ello hemos rescatado un fragmento de la transcripción que se ha realizado más arriba: “Ella pide le mande mas hos pocos de tonos; que de quando en quando le da voluntad de bolver a cantar”²⁷⁷. Cuando habla de “tonos” se refiere de forma específica a canciones de temas profanos y es que durante la primera mitad del siglo XVII se recogieron una considerable cantidad de cancioneros españoles que contenían música polifónica profana²⁷⁸. Un ejemplo de éstos es el llamado *Libro de tonos humanos*, compilado por Diego Pizarro entre 1655 -1656²⁷⁹, que se presenta como el cancionero poético musical más importante del siglo XVII. Además, por la palabras que Ana María de Cárdenas emplea, deducimos que el canto era una actividad usual en su hija, practicada a modo de pasatiempo y diversión, lo que nos hace pensar que

²⁷⁵ “Adorno que se ponía al cuello, por lo general, unido al cabezón de la camisa, el cual consistía en una tira angosta de lienzo fino que caía sobre la espalda y hombros, y por la parte delantera era larga hasta la mitad del pecho”. Véase en MONTROYA RAMÍREZ, M.^a Isabel, *El léxico en la indumentaria del siglo XVIII: análisis comparativo entre el Diccionario de Autoridades y el Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes de Esteban Terreros y Pando*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2016, p. 151.

²⁷⁶ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 152r. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 18 de marzo de 1655.

²⁷⁷ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 87v. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 21 de mayo de 1656.

²⁷⁸ VERA AGUILERA, Alejandro, “Música vocal profana en el convento del Carmen de Madrid: el «libro de los tonos humanos»”, en BOMBI, Andrea, CARRERAS, Juan José y MARTÍN, Miguel Ángel (eds.), *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, Valencia, Universitat de València, 2005, pp. 368-369.

²⁷⁹ Véase en BNE, M/1262. Libro de tonos humanos, [manuscrito] 1655.

interpretaría estos cancioneros de forma frecuente. La representación ideal de los tonos es que éstos fueran cantados junto a un acompañamiento instrumental que, en muchos casos, se reducía al arpa, la guitarra o el clavicordio²⁸⁰, lo que indica que María de Guadalupe contaría con ciertos conocimientos musicales prácticos, además de los teóricos, los cuales damos por supuesto que adquirió. Desde luego, su gusto por la música quedaba fuera de toda duda y es algo que también se puede apreciar en el inventario de su biblioteca, donde encontramos varias composiciones o recopilatorios de canciones con autores como Giuseppe Giustiniani, Domingo Bartoli, Jacopo Sannazaro y Paolo Catania con su *canzoni morali*²⁸¹. Hablamos, por tanto, del gusto por la música italiana, acorde con la moda musical del momento. De hecho, en su colección bibliográfica podemos encontrar algunos autores musicales italianos como Antonio Draghi o Carlo Righenzi²⁸².

Pero, más allá de todos los detalles cotidianos, los gustos y aficiones de María de Guadalupe, lo que revelan las palabras de Ana María de Cárdenas en todos y cada uno de los fragmentos de sus cartas es la complicada situación económica en la que se encontraban en Coímbra. Muestra las dificultades por las que estaban atravesando ante los recortes impuestos por la Corona lusa y teme porque sus hijos queden solos y desamparados con su posible muerte: “[...] y en el estado Prezente confieffo que no me sientio ni para morir, ni para vivir, porque los trabajos son mucho grandes, y los que puedo temer a mis hijos moriendo yo, son mucho mayores [...]”²⁸³. Ese temor se hace extensible al futuro del ducado y es que entre 1654-1656 ninguno de los hijos de la duquesa de Torres Novas se había casado aún, por lo que, en el caso de que ella falleciese, los tres

²⁸⁰ VERA AGUILERA, “Música vocal profana...”, p. 375.

²⁸¹ Véanse en el inventario de la biblioteca, por orden: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 84v, asiento 3258; fol. 84v, asiento 3259; fol. 86r, asiento 3334 y fol. 110v, asiento 4319.

²⁸² Véase RIGHENZI, Carlo, *La farsa musicale. Dedicata, e rappresentata nel Teatro Ducale l'anno 1664*, Milán, Giulio Cesare Malatesta, 1664 en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146 fol. 89r, asiento 3445. En el caso de la obra de Antonio Draghi, el inventario de la biblioteca de María de Guadalupe la presenta con el escueto título de *Música* y en una edición italiana impresa en Viena, véase en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146 fol. 84r, asiento 3238. Por tanto, creemos que podría tratarse de la edición de *Il fuoco eterno custodito dalle Vestali : drama musicale per la felicissima nascita della serenissima archiduchessa Anna Maria figlia delle S.S. C.C. R.R. M.M. dell' Imperatore Leopoldo, e della Imperatrice Claudia Felice et alle medesime M.M. consacrato*, impresa en Viena por Christoforo Cosmerovi en 1674. Este ejemplar se encuentra actualmente en la Biblioteca del Archivo de la Fundación Casa de Medina Sidonia (CA-SB-FCMS, 3312), lugar donde también se halla buena parte de la correspondencia de la duquesa de Aveiro; sin embargo, la obra no tiene ninguna anotación que indique que perteneciese a María de Guadalupe.

²⁸³ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 88r. Corresponde a la carta de Ana María de Cárdenas del 21 de mayo de 1656.

hermanos quedarían solos, al margen de la esfera social y política lusa y sin ningún tipo de apoyo familiar o conyugal.

Con este clima convivió María de Guadalupe a la edad de veinticinco años. El contraste en relación a su vida anterior en el palacio ducal de Azeitão era muy grande; pasaba de ser miembro de una de las familias lusas con mayor peso social, económico y político, rodeada de todo tipo de lujos al alcance de su mano, a ser considerada una traidora a ojos de la Corona portuguesa. Puede que estos hechos marcasen un antes y un después en el carácter del personaje y fueran, en cierta medida, la razón de la humildad que la dama desarrollará abiertamente de forma posterior, no solo desde la dadivosidad, sino también en la cotidianidad. Según algunas fuentes, especialmente las oraciones fúnebres, aún con el gran patrimonio que concentraba, su día a día se desarrollaba con una sencillez propia de las clases más bajas²⁸⁴.

²⁸⁴ Podemos ver algunos de estos detalles a lo largo de los capítulos VI y VII del presente trabajo.

III. CONSECUENCIAS DE UNA GUERRA: ENTRE LEALES Y TRAIADORES

“La natural obediencia, nacida en el Cielo, y peregrina en la tierra, si falta en la patria, debe buscarse peregrinando; y a quien la busca, le sucede como a los rios, que tanto crecen en reputacion”²⁸⁵.

3.1. Antecedentes de la autoproclamación de João IV de Bragança

La llegada de Felipe II al trono de Portugal marcó un antes y un después en el desarrollo y evolución de aquel reino y en la consolidación política de la Monarquía Hispánica bajo la recién formalizada Unión Ibérica que, tal y como afirma Jean-Frédéric Schaub, tiene dos posibles interpretaciones: una defiende la separación de identidades entre portugueses y españoles y entiende la subida al trono portugués de la Monarquía Hispánica como una imposición; mientras que la otra sostiene que en pleno siglo XVI no existen esas identidades nacionales rígidas y la subida de Felipe II al trono portugués se entiende como la consecuencia de una serie de sucesos²⁸⁶. Las nuevas publicaciones nos muestran que la realidad fue una mezcla de ambas, tal y como veremos en las siguientes páginas²⁸⁷.

²⁸⁵ MASCARENHAS, Jerónimo de, *Amadeo de Portugal, en el siglo Iuan de Meneses de Silva*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1653, fols. 2v-3r.

²⁸⁶ SCHAUB, “The Union between Portugal...”, p. 126.

²⁸⁷ A continuación se ofrecerá un esbozo general de la situación política en Portugal en los años previos a la autoproclamación de João IV de Bragança, centrándonos especialmente en la ausencia de la presencia real de Felipe III en Portugal y en la actuación de Felipe IV en dicho reino. Se trata de una visión general para situar al lector en el contexto histórico, por lo que no entraremos en detalles concretos de política exterior e interior, así como en otros sucesos coetáneos relacionados con la Monarquía Hispánica entre 1580 y 1641. Para mayor información sobre esta etapa, véanse CURTO, *Cultura Política no tempo dos Filipes...*; LUXÁN MELÉNDEZ, *La Revolución de 1640 en Portugal...*; BOUZA, *Portugal no tempo dos Filipes...*; LABRADOR ARROYO, Félix, “Felipe II y los procuradores de Tomar (1581). La integración de las elites portuguesas a través de la Casa Real”, en BRAVO LOZANO, Jesús (ed.), *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (s-XVI-XVIII)*, vol. 1, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2002, pp. 171-185; MEGIANI, Ana Paula, *O Rei Ausente. Festa e cultura política nas visitas dos Filipes a Portugal (1581 e 1619)*, São Paulo, Alameda, 2004.

Para ofrecer ese contexto histórico en relación a los antecedentes políticos claves que llevaron a la autoproclamación de João IV de Bragança, así como la posterior guerra de Restauración portuguesa, se ha considerado oportuno basarse especialmente en tres obras pertenecientes a la historiografía hispano-portuguesa: CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...* y SCHAUB, “The Union between Portugal...”, pp. 126-141 para una nueva concepción y visión historiográfica de la etapa y VALLADARES, *La rebelión de Portugal...* para la contribución de datos concretos.

Tras una promesa inicial en la que se aseguraba que el reino luso permanecería intacto bajo la Unión de Coronas, lo cierto es que el funcionamiento de la Monarquía Hispánica siguió aplicando el modelo de centralización en las instituciones castellanas desde 1583²⁸⁸. Según las Cortes de Tomar (1581) y de Lisboa (1583), en teoría, el reino de Portugal mantenía sus instituciones jurisdiccionales, así como las de la Casa Real portuguesa propiamente dicha, el sistema de consejos independiente al de Castilla y su aristocracia seguía gozando de los títulos y favores propios de la corte lusa²⁸⁹. Estas promesas permitieron a Felipe II asentar la dinastía Habsburgo en Portugal reduciendo lo máximo posible el impacto político que aquel hecho suponía. Sin embargo, en la práctica, el rey se valió de argumentar que muchas de las decisiones que competían al buen funcionamiento del imperio pasaban por centralizar ciertos poderes, acercando sucesivamente buena parte de las competencias exclusivamente lusas a Castilla²⁹⁰.

El fin del impacto político inicial de un cambio sustancial y del período de prueba del nuevo modelo monárquico luso coincidió con la etapa final del reinado de Felipe II y, por tanto, del siglo XVI. Portugal llevaba ya una década anexionada a la Monarquía Hispánica frente a la oposición de los sebastianistas cuando el reino ya notaba la ausencia sucesiva de su monarca, algo a lo que deberían acostumbrarse en los años venideros. Ese sentimiento de soledad propició, entre otras cosas, algunos altercados como la llamada “revuelta *dos ingleses* (1596)”²⁹¹, donde la ayuda de la nobleza fue determinante para la continuidad del modelo de la Unión Ibérica. Y es que el rey ya se había ocupado de fortalecer los lazos entre la Monarquía y la aristocracia portuguesa a partir del soporte económico a la élite ibérica. Era una inversión de futuro para garantizar una serie de lealtades²⁹².

Aunque el Consejo de Portugal con el rey al frente mantenía una cierta normalidad heredada en la nueva situación política, la imposición de un presidente del mismo en 1601 provocó la oposición de un buen número de portugueses, que veían en esta decisión la delegación del reino a una simple provincia castellana más²⁹³. Además, esta impresión

²⁸⁸ SCHAUB, “The Union between Portugal...”, p. 131.

²⁸⁹ *Ibidem*.

²⁹⁰ Este tema ha sido tratado por LABRADOR ARROYO, *La casa real en Portugal (1580-1621)*...

²⁹¹ Para más información véase BOUZA, Fernando, “De las alteraciones de Beja (1593) a la revuelta lisboeta *dos ingleses* (1596). Lucha política en el último Portugal del primer Felipe”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 17 (1997), pp. 91-120.

²⁹² Véanse BOUZA, *Portugal no tempo dos Filipes...*, p. 23 y VALLADARES, “Sobre reyes de invierno...”, pp. 109-110.

²⁹³ SCHAUB, “The Union between Portugal...”, p. 131.

coabraba fuerza ante la imposibilidad de que los nobles lusos viajaran hasta Castilla cuando se celebraban allí las Cortes, algo que fue cada vez más frecuente, especialmente desde la segunda veintena del siglo XVII, por lo que vemos una sucesiva disminución de la presencia de la aristocracia lusa en la convocatoria de Cortes²⁹⁴.

Por su parte, Felipe III se demoró muchos años en jurar los fueros portugueses como monarca. En febrero de 1602, cuando todo estaba preparado para el viaje, un brote de peste y la situación un tanto inestable con Inglaterra pospusieron la partida a Portugal. Durante los siguientes años, la tónica sería la misma: el rey informaría a la Cámara de Portugal de que pronto les visitaría, pero el viaje nunca llegaba a producirse, por lo que con el paso de los años la crispación de los portugueses fue en aumento²⁹⁵. Los ministros castellanos no veían la ausencia del rey con buenos ojos y fueron, en gran medida, responsables de la sucesiva postergación del viaje, ya que pensaban que podía resultar incómodo y peligroso para el monarca²⁹⁶. No obstante, probablemente el principal causante del aplazamiento de la presencia real en territorio luso fue Francisco de Sandoval y Rojas (1553-1625), duque de Lerma, que siempre se mostraba contrario a cualquier tipo de cesión ante los portugueses, desarrollando así ese modelo centralizador castellano (que sería llevado hasta el extremo por Olivares) para el que seguía siendo indispensable la contribución económica lusa²⁹⁷. Tal y como cita Pedro Cardim, Luis Cabrera de Córdoba²⁹⁸ documentó todos los intentos de visita del rey Felipe III a Portugal, por lo que gracias a él conocemos los preparativos de los viajes que se planificaban, así como los motivos de anulación de los mismos²⁹⁹. Tras siete años sin que la visita a Portugal concurriera y con continuos aplazamientos como única respuesta, en torno a 1607-1608 los nobles y magistrados portugueses comenzaron a mostrar signos de descontento frente al incremento de la presencia de castellanos en el Consejo de Portugal (en detrimento de

²⁹⁴ CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...*, p. 109-111.

²⁹⁵ *Ibidem*, pp. 168-171.

²⁹⁶ SILVA, "A viagem de Filipe III a Portugal...", p. 229.

²⁹⁷ Para mayor información véase DADSON, Trevor, "The Duke of Lerma and the Count of Salinas: Politics and Friendship in Early-Seventeenth Century Spain", en *European History Quarterly*, 25 (1995), pp. 5-38.

²⁹⁸ Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623) fue historiador al servicio de Felipe II y de Felipe III. Desempeñó el cargo de guarda mayor de los términos y dehesas del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Su cercanía a los monarcas le suscitó continuos favores reales. Véase en la biografía de Luis Cabrera de Córdoba escrita por José Martínez Millán en la edición online del Diccionario Biográfico Español: <https://dbe.rah.es/biografias/9692/luis-cabrera-de-cordoba> [consultado el 18/12/2019].

²⁹⁹ Véase CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.

la portuguesa) para la toma de decisiones internas, intentando provocar un cambio o evolución del modelo³⁰⁰.

Junto a todo ello, debemos mencionar el aumento de la presión fiscal. Aunque fue un problema general a nivel europeo, para el caso concreto portugués había una disconformidad respecto a la contribución fiscal que exigía la Monarquía Hispánica mientras no hubiera cambios inclusivos de los lusos en el Consejo. Este hecho era conocido por Felipe III, cuyo mayor temor ante las ansiadas Cortes era que el tema económico fuera el protagonista de las mismas, dado que cada año el problema se hacía más acuciante. El monarca deseaba y esperaba que el asunto se fuera posponiendo y, en un intento de allanar el terreno antes de su visita, llegó a afirmar que solo viajaría a Portugal cuando los portugueses aclararan su contribución fiscal para con la Monarquía, exigiendo varios adelantos en los meses previos a la supuesta realización del viaje³⁰¹. En 1610 Felipe III viajó a Santiago de Compostela y los portugueses creyeron que, por su proximidad, al fin les visitaría, pero no fue así. Como consecuencia de esta situación, se hicieron públicas una serie de quejas anónimas contrarias al duque de Lerma que pedían la celebración de Cortes en Portugal con la presencia del rey, alegando así que se trataba de un reino y no de una simple provincia lo que la Monarquía Hispánica había anexionado³⁰². Entre el miedo ante posibles ataques enemigos, bancarrotas, enfermedades, los alumbramientos de la reina y el fallecimiento de ésta³⁰³, casi veinte años pasaron desde que se anunciara por primera vez la visita real.

A medida que iban pasando los años sin la presencia del rey y sin la inclusión de figuras portuguesas tanto en el Consejo como el en virreinato³⁰⁴, la situación de incertidumbre creció en relación a la organización política territorial lusa. Mientras algunos pensaban que habían sido relegados una simple provincia, las élites ibéricas

³⁰⁰ Para mayor información sobre este tema véase LUXÁN MELÉNDEZ, *La Revolución de 1640 en Portugal...*

³⁰¹ Para más información véase SENOS, “Na esperança da vossa real presença...”, pp.48-61.

³⁰² CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...*, p. 57.

³⁰³ Margarita de Austria (1584-1611) fue esposa de Felipe III y reina consorte desde 1599 hasta la fecha de su fallecimiento en San Lorenzo de El Escorial en 1611. El mismo año de su muerte fundó el Monasterio de la Encarnación en Madrid.

³⁰⁴ Diego de Silva (1564-1630) fue virrey de Portugal desde 1616 hasta 1622 y aunque su nombramiento se sustentaba sobre la nacionalidad portuguesa de su familia, parece que los portugueses siempre dudaron de ello. Para más información, véase DADSON, Trevor, *Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas y marqués de Alenquer. Cartas y memoriales (1584-1630)*, Madrid, Marcial Pons, 2015.

creían que lo mejor era dejar de lado la división territorial por reinos (antiguos reinos) para crear una formación compacta y uniforme en todos los sentidos³⁰⁵.

Al fin, en abril de 1619 se produjo el esperadísimo viaje de Felipe III a Portugal, hecho que reconfortó a los lusos, ya que veían reforzada de nuevo (desde las Cortes de Tomar) su identidad y su inclusión como reino en la Monarquía compuesta³⁰⁶. En un primer momento se decidió que el monarca viajara hasta Tomar, donde se habían convocado las Cortes, sin embargo, los regidores y demás personalidades pidieron que se celebraran en Lisboa por el carácter representativo de la ciudad y su cercanía respecto al resto de puntos geográficos portugueses, por lo que finalmente se produjo el cambio de sede³⁰⁷. En medio de un gran dispositivo de seguridad, el 9 de mayo de 1619 el rey pisó territorio portugués y el 30 de mayo apareció públicamente en Lisboa, pero no fue hasta el 29 de junio cuando tuvo lugar su entrada oficial³⁰⁸. Más allá de los festejos organizados, durante los tres meses que duró la visita real la tensión estuvo presente de manera casi constante. Por ejemplo, hubo algún que otro desencuentro con el duque Teodósio II de Bragança (1568-1630, VII duque de Bragança)³⁰⁹ y también se percibían ciertas tiranteces en los diferentes tratos oficiales que los portugueses daban a los castellanos y viceversa y que a menudo consideraban ofensivos.

Junto a la reunión de las Cortes, el monarca aprovechó el viaje para realizar el juramento del príncipe heredero, el futuro Felipe IV. Esos actos, que tuvieron lugar el 14 de julio, fueron sucedidos por el momento que Felipe III tanto había temido: las peticiones de los tres estados (el clero, la nobleza y el pueblo) en forma de memorial. El rey intentó

³⁰⁵ Este tema ha sido estudiado por Antonio Feros en su volumen dirigido junto a Juan Gelabert: *España en tiempos del Quijote*, Madrid, Taurus, 2004.

³⁰⁶ CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...*, p. 111.

³⁰⁷ *Ibidem*, pp. 195-197.

³⁰⁸ Para conocer más detalles sobre el viaje de Felipe III a Lisboa véanse CARDIM, Pedro, "Felipe III, La jornada de Portugal y las Cortes de 1619", en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonieta (dirs.), *La corte de Felipe II y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, vol. IV, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, pp. 900-946; MORENO CUADRO, Fernando, "Felipe III en Portugal", en *Traza y Baza*, 10 (1992), pp. 5-65 y SILVA, "A viagem de Filipe III a Portugal...", pp. 223-260.

³⁰⁹ Según Francisco Ribeiro da Silva, a la llegada de la comitiva real en mayo de 1619, el duque de Bragança trató de "Señoría" al duque de Uceda, mientras que los Aveiro lo harían como "Excelencia". Aquello molestó profundamente al de Sandoval-Rojas, que marcaría un claro trato de favor hacia los duques de Aveiro, no así para los de Bragança, con los que mantuvo ciertas tiranteces durante la visita real en la capital lusa. Véase en SILVA, "A viagem de Filipe III a Portugal...", p. 241. Realmente, este hecho enlaza con la controversia en relación a la concepción que la alta aristocracia lusa tenía sobre la figura del Valido (distinta de otras zonas europeas) y hasta qué punto ésta podía interpretar íntegramente la figura del rey en el reino portugués. Para más información sobre este tema, véase CARDIM, Pedro, FEROS, Antonio y SABATINI, Gaetano, "The political constitution of the Iberian monarchies", en BOUZA, CARDIM y FEROS, *The Iberian world...*, pp. 34-61.

acelerar el proceso para regresar a Castilla cuanto antes, de hecho, puso como fecha límite el 28 de agosto para recibir los capítulos correspondientes al citado memorial, que llegarían de forma apresurada y sin terminar; con ello dio por finalizada la convocatoria de Cortes en Lisboa³¹⁰. Un mes después el rey marchó repentinamente a Castilla, lo que provocó que muchas de las cuestiones preparadas no se vieran resueltas o no del todo, especialmente los asuntos económicos y comerciales, dando lugar entre el pueblo luso al resurgimiento de esa sensación de abandono previa a la visita. Tal y como afirma Pedro Cardim, estos sucesos provocaron una publicística que años después sería favorable para el duque de Bragança en detrimento de la de la Monarquía³¹¹.

En cualquier caso, no todo fueron desavenencias entre los lusos y los castellanos durante los sesenta años de la Unión Ibérica, tal y como parece que la historiografía intentaba transmitir hace algunos años. También hubo ciertos hechos que reflejaron el éxito de esta Unión, especialmente en lo que al terreno militar se refería, enfocado a la defensa de las zonas coloniales hasta 1630³¹².

Con respecto al problema fiscal de Portugal, Felipe IV y el conde-duque de Olivares (Gaspar de Guzmán y Pimentel, 1587-1645) actuaron de forma similar que con otras provincias de la Monarquía: de motu propio y sin contar con las Cortes de Portugal; lo que generó un repunte del sentimiento de pérdida de identidad propia. Las decisiones tomadas, especialmente en lo relativo a su política fiscal contra los privilegios nobiliarios y eclesiásticos y al aumento de impuestos sobre algunos alimentos básicos, fueron tomadas por los portugueses como un paso más para conseguir la reducción total de autonomía del reino, incumpliendo, además, una de las cláusulas de los estatutos de Tomar³¹³. Esto dio lugar a que se produjeran algunas revueltas anti fiscales, especialmente en las zonas del Alentejo (1637) y del Algarve (1638)³¹⁴, avivadas por sentimiento de frustración del pueblo luso con respecto a los favores de su rey. Es decir, mientras que los *fidalgos* y el alto clero habían sido los grandes beneficiados durante años, el impulso

³¹⁰ CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...*, pp. 206-209.

³¹¹ *Ibidem*, p. 112.

³¹² Para más información sobre este tema véase MARQUES, *L'invention du Brésil...* y MENDES, António de Almeida, "Sueños e invenciones en el Atlántico en la ocasión africana e ibérica. Estrategias de unión y desunión de los imperios de España y Portugal en los viejos mundos (siglos XV -XVII)", en en MARTÍNEZ SHAW, Carlos y MARTÍNEZ TORRES, José Antonio (dirs.), *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, pp. 195-218.

³¹³ SCHAUB, "The Union between Portugal...", p. 136.

³¹⁴ *Ibidem*.

y apoyo socioeconómico que pedían las clases medias adineradas era desoído. En definitiva, la ayuda económica portuguesa a Castilla que propició Olivares hizo que el hundimiento de su economía fuera más acuciante a medida que se desarrollaba la tercera década del siglo XVII.

Por otro lado, las presiones a las que se vieron sometidos algunos miembros de la élite lusa y personalidades influyentes por parte del Consejo de Portugal (Madrid) y del Consejo de Estado (Lisboa), intentando enfrentarles entre sí a partir de mentiras y chantajes basados en una competencia dinástica histórica³¹⁵, dieron lugar a la desconfianza y terminaron por quebrar de forma sucesiva e inevitable las relaciones con buena parte de la alta nobleza asentada tanto en Portugal como en Castilla, cuyo apoyo hacia el conde-duque a partir de 1639 disminuyó considerablemente, provocando así un distanciamiento cada vez mayor entre las élites y el gobierno central³¹⁶. Ante el intento de apaciguar la tensión generada por las revueltas fiscales como consecuencia de la política anti olivarista, por la pérdida de ciertos enclaves coloniales ante franceses y holandeses y frente a la necesidad de liquidez por el conflicto catalán que se avecinaba, el gobierno pidió a los principales representantes del clero y de la aristocracia portuguesa que viajaran Madrid para dar solución definitiva a los problemas fiscales. De esta forma, dejaban buena parte del territorio portugués libre del poder y control de sus casas ante posibles sublevaciones. Probablemente, frente a esta medida (tomada con el único objetivo de ganar tiempo), una visita real al territorio luso entre los años 1637-1639 hubiera apaciguado mucho los ánimos, tal y como aconsejaba el historiador portugués Agostinho Manuel de Vasconcellos (1584-1641), que creía vital que la Corona reforzara los lazos con la alta aristocracia portuguesa (como ocurrió en tiempos de Felipe II) para que esas élites pusieran fin a las voces de todos aquellos que tenían un puesto en el gobierno y no pertenecían a su selecto grupo³¹⁷.

En cualquier caso, la seguridad de que la Monarquía no haría ningún cambio en lo que a sus reformas y propuestas fiscales se refería tras varios engaños y chantajes fue determinante para que una buena parte de la alta y de la mediana nobleza empezara a plantearse seriamente la opción de cambio.

³¹⁵ *Ibidem*, p. 137.

³¹⁶ Para más información sobre la política anti Olivarista véase OLIVEIRA, *Poder e oposição em Portugal...*

³¹⁷ Véase en BOUZA, *Portugal no tempo dos Filipes...*, pp. 194-197.

El candidato elegido para encabezar la rebelión fue el nieto de Catalina de Portugal (1540-1614), a la que Felipe II “arrebato” el trono en 1580 con la inestimable ayuda del duque de Alba (Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel, III duque de Alba, 1507-1582). A ojos de los rebeldes portugueses, al descendiente de Catalina, João, VIII duque de Bragança (1604-1656), le correspondía legítimamente la sucesión de la Corona sin los Habsburgo de por medio. Sin embargo, no debemos olvidar la facción sebastianista, que seguía viva y que, desde la ascensión de Felipe II al trono portugués, había abogado por el mito de la vuelta del verdadero rey de Portugal, por lo que el de Bragança tendría que esforzarse en la argumentación que le situaba como candidato “legítimo”, apoyándose en la necesidad de romper como fuera con la Monarquía Hispánica para resaltar la independencia de Portugal³¹⁸.

Lo cierto es que años antes de la revuelta ya se había advertido sobre el peligro de los Bragança, pero no por el peligro revolucionario en sí, sino por el poder y la autoridad que sus duques habían ostentado siempre y por la gran cantidad de partidarios y leales a su casa³¹⁹. Sin embargo, no se le prestó demasiada atención porque no había nada en su actitud que fuera motivo de alarma. Es más, como veremos en el siguiente epígrafe, el conde-duque de Olivares se mostraba confiado con los Bragança tras el enlace del duque con su sobrina (y, por tanto, con los Medina Sidonia) y su nombramiento como Capitán General del Ejército, lo que le hacía pensar que había ganado un importante aliado.

Lo que ocurrió, por tanto, durante los sesenta años en que los *Filipes* se ciñeron la corona portuguesa no fue el paso del amor al odio (o al divorcio, como diría Schaub), sino el progresivo desgaste y agotamiento de un sistema centralizado únicamente en Castilla que, pese a los avisos, la Monarquía no desistió en aplicar³²⁰.

3.2. El primero de diciembre de 1640 y la ruptura con la Monarquía Hispánica

El primero de diciembre de 1640 la revuelta comenzó con el asalto al palacio real de Lisboa para extenderse como la pólvora por toda la ciudad³²¹. En Madrid, la noticia fue confirmada pocos días después. En cuanto a los responsables de los hechos puede

³¹⁸ SCHAUB, “The Union between Portugal...”, p. 133.

³¹⁹ BOUZA, *Portugal no tempo dos Filipes...*, pp. 216-217.

³²⁰ CARDIM, Pedro, FEROS, Antonio y SABATINI, Gaetano, “The political constitution...”, p. 51.

³²¹ Véase OLIVEIRA, *Movimentos Sociais...*

decirse que, además de un conjunto de familias nobles emparentadas con los Bragança, fueron las clases medias adineradas y la nobleza provincial los que hicieron posible que la rebelión culminase con éxito en la ciudad. Algunos de los nombres más importantes fueron los VI condes de Castanheira (Jerónimo de Ataíde y su mujer, Helena de Castro), los V condes de Vimioso (Alfonso de Portugal y su mujer María de Mendoça) o el III marqués de Ferreira (Francisco de Melo)³²². Como es lógico, cada individuo perteneciente a esta nobleza, ya fuera provincial o no, contaba con toda una estructura social o red de apoyo detrás que fue fundamental para sostener la sublevación y conseguir entronizar al noble portugués. Más allá de sus derechos dinásticos, requisito que ya cumplía, había que asegurarse de que el elegido contaba con los recursos suficientes frente a la guerra que se avecinaba, ya que sería necesario emplearlos³²³.

De forma prácticamente inmediata a la proclamación del nuevo monarca se reunieron las Cortes en Lisboa, concretamente en enero de 1641, momento en el que el duque fue jurado como rey y su hijo don Teodosio como príncipe heredero. Curiosamente, João IV no tuvo un papel activo en la revuelta (a pesar de que la misma se acabara focalizando en su entronización), sino que la vivió desde un segundo plano y sin mezclarse entre los conjurados hasta que se le llamó al trono. En este sentido, Mafalda Soares da Cunha y Nuno Monteiro aportan una visión de la Restauración como un proceso que, en cierta medida, repitió la situación de 1580, pero a la inversa, de tal forma que el de Bragança dio poder a una nueva élite para que fortaleciera su posición en un momento tan delicado políticamente hablando, tal y como hiciera Felipe II años atrás³²⁴. Una vez conseguido dicho apoyo, João IV era consciente de que debía mantener una postura firme, soportada por sus hombres de confianza, convocar cortes para devolver la identidad política a los portugueses y permanecer en su territorio, evitando así repetir algunos de los errores de los Austrias. Además, se ocupó de extender por todo el reino una publicística que justificase su lugar en el trono, algo que no resultó fácil³²⁵. Hubo varias publicaciones que apoyaron el cambio del sistema, entre ellas, la de Francisco Velasco de

³²² Recordemos que buena parte de las élites lusas se encontraban en aquel momento en Castilla, previa petición de Felipe IV, lo que podría explicar el hecho o la casualidad de la falta de apoyo por parte de algunos miembros de la nobleza en aquel momento. SCHAUB, "The Union between Portugal...", p. 137.

³²³ VALLADARES, "Sobre reyes de invierno...", pp. 115-116.

³²⁴ Véase CUNHA y MONTEIRO, "Jerarquía Nobiliaria ...", pp. 181-212.

³²⁵ Además de los derechos a la Corona que podían tener otras casas (como la de Aveiro), recordemos que todavía existía una facción sebastianista activa. Véase en SCHAUB, "The Union between Portugal...", pp. 133-134.

Gouveia³²⁶, en la que justificaba la revuelta por la mala praxis de Olivares y, por tanto, de Felipe IV. Los ejemplos de esa literatura favorable a João IV fueron especialmente numerosos en los diez años posteriores a la revuelta y representaban de forma propagandística favorable a la nueva dinastía el sentimiento insatisfacción de la etapa anterior junto a la necesidad de no retroceder.

En cuanto a la organización territorial, lógicamente se reestableció la frontera luso-castellana, que quedó definitivamente delimitada el 10 de enero de 1641, momento en que el gobierno de la hasta entonces Unión Ibérica se percató de la gravedad del asunto y del conflicto que se avecinaba.

*3.2.1. Leales y traidores a los Bragança: división de la aristocracia lusa como consecuencia de la guerra*³²⁷

La ocupación del trono por parte de João IV fue explicada por sus partidarios como un retorno legítimo del nieto de Catalina de Portugal, que en su día negoció por su derecho a la Corona frente a Felipe II³²⁸. Además, incidieron en la representación de un rey que residía en el reino y cerca de su pueblo frente a lo que consideraron el abandono por parte de la Monarquía Hispánica³²⁹.

Tras el primero de diciembre de 1640 la diferencia entre un individuo portugués y castellano se acrecentará inevitablemente porque se añadirán más connotaciones políticas e ideológicas, si cabe, a cada término. Sin embargo y pese a los prejuicios colectivos, no toda la aristocracia portuguesa se mantuvo fiel a João IV de Bragança, de hecho, la mayoría de los fidalgos mostraron su apoyo a Felipe IV, quizás, porque se vieron

³²⁶ En Lisboa, en 1644 se publicó su *Iusta aclamação do serenissimo Rey de Portvgal Dom Ioão o IV* en la oficina de Lourenço de Anveres. Francisco Velasco de Gouveia (1580-1659) fue uno de los principales juristas de la Restauración.

³²⁷ En este epígrafe se han introducido breves fragmentos de mi texto RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “Consecuencias políticas y culturales...”, pp. 571-582.

³²⁸ Véase CUNHA, Mafalda Soares da, “O significado da «Restauração»”, en CARNEIRO, Roberto y MATOS, Artur Teodoro de (coords.), *Memória de Portugal. O milénio português*, Lisboa, Circulo de Leitores, 2001, pp. 354-355. Esas negociaciones, por cierto, fueron llevadas a cabo en Francia en 1580 por Rodrigo de Lencastre (ca.1526/1530 - ¿?), que fue mayordomo de Felipe II y era hijo de Antónia de Lencastre (hija, a su vez, de don Dinis de Portugal) y Álvaro Coutinho (VII Mariscal de Portugal); véase en SANTARÉM, Manuel Francisco de Barros e Sousa, *Quadro elementar das relações e diplomaticas de Portugal*, tomo 4, parte 1, París, impreso en casa de J. P. Aillaud, 1853, p. 88.

³²⁹ BOUZA, Fernando, “Lisboa sózina e quase viúva. A cidade e a mudança da corte no Portugal dos Filipes”, *Penélope. Fazer e desfazer a História*, nº. 13 (1994), pp. 71-93.

atrapados en territorio castellano. Hay dos fechas clave en las que se subrayan estos lazos de fidelidad: una fue, precisamente, en 1640-1641 y la otra en torno a 1659-1660, cuando, tras veinte años, algunas casas decidieron posicionarse definitivamente a favor de la Monarquía Hispánica, como fue el caso de los Aveiro. Sin embargo, con respecto a las fidelidades de los años 40-41, debemos subrayar que la flexibilidad y la movilidad de los individuos bajo la Unión Ibérica era continua, tanto de los españoles hacia el territorio portugués como a la inversa. Por ello, el uno de diciembre de 1640 las élites portuguesas que se encontraban en la corte madrileña fueron retenidas como medida preventiva para evitar que pasaran al otro lado de la frontera con valiosa información y con dinero y armas castellanas; en definitiva, para limitar la labor de espionaje³³⁰.

Tampoco toda la nobleza castellana apoyaba a Felipe IV, ya que los Bragança también contaban con partidarios en Castilla. Generalmente, el problema que encontramos es una ausencia de documentación en las fuentes que tratan la fidelidad hacia los distintos bandos en el conflicto, Los historiadores explican que este vacío se debe a la delicadeza y complejidad de este tipo de relaciones, que llevan, a su vez, a la dudosa fiabilidad de ciertas fuentes³³¹. No obstante, sabemos que hubo agentes e individuos infiltrados en la corte. Uno de los ejemplos más importantes fue el de los Medina Sidonia. Recordemos que João IV estaba casado con Luisa Francisca de Guzmán (1613-1666), hermana del IX duque de Medina Sidonia, Gaspar Alonso de Guzmán y Sandoval, IX duque de Medina Sidonia y Capitán General de la costa andaluza (1602-1664). Se casaron en 1633 y el principal artífice de dicho matrimonio había sido el conde-duque de Olivares, precisamente para mantener la garantía de un Portugal anexionado, controlando a uno de los representantes de su alta aristocracia, además del enriquecimiento personal. Los Medina Sinodia representaban a una de las grandes casas ibéricas más poderosas y poseían una gran fortuna que, con el paso de los años, se vería acrecentada gracias al monopolio del comercio pesquero de dos puntos estratégicos de Andalucía (Huelva y Cádiz)³³².

Tras el estallido del conflicto, el duque de Medina Sidonia fue elegido defensor de la frontera portuguesa, es decir, pusieron en su persona la mayor de las confianzas para controlar una zona tremendamente frágil, a la par que esencial, para el devenir de una

³³⁰ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, “Nación, fidelidad y frontera...”, pp. 65-66.

³³¹ Para mayor información, véase CUNHA, *A Casa de Bragança...*, pp. 284-291 y BOUZA, “La nobleza portuguesa...”, p. 21.

³³² VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, pp. 37-38.

guerra que acababa de comenzar; una confianza avalada por el grado familiar que le unía al conde-duque de Olivares. Sin embargo, no sabemos hasta qué punto Gaspar Alonso de Guzmán, que conocía todos los movimientos de la Monarquía Hispánica, pudo tener contacto directo con Portugal y hacerles partícipes de forma secreta de los pasos de Felipe IV, así como de la estrategia planeada en las distintas ofensivas bélicas. Él siempre se exculpó de los rumores en torno a esta acusación, pero lo cierto es que muchas de las ofensivas de los portugueses se explicarían con su posible espionaje. Además, esta teoría cobra mucho más sentido en el momento en que Gaspar Alonso de Guzmán se autoproclamó rey de Andalucía, sin embargo, tras desvelarse toda la conjura, el rey únicamente le castigó con la expulsión de su palacio en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Una condena insuficiente que se debió, posiblemente, a la publicística contraria que podría surgir tras su muerte y que empañaría la imagen de la Monarquía Hispánica³³³.

No hay ninguna duda de que el IX duque de Medina Sinodía supuso una pieza clave del equilibrio de poderes en el enfrentamiento luso – castellano. Por un lado, ninguno de los dos reyes podía permitirse perderle como aliado por las peligrosas consecuencias de su elevado poder ducal. Por otro, sabían que el duque se movía de un bando a otro de manera continua según sus propios intereses, como ya había demostrado. Con mucha probabilidad, el propio Gaspar Alonso de Guzmán era consciente del poder estratégico que poseía en una situación tan frágil para ambos reinos y supo sacar provecho de ello y de su condición de élite, que en más de una ocasión le valió para salvaguardar su propia vida. El del duque es un ejemplo más de toda aquella alta nobleza para la que, más allá de asimilar su fidelidad hacia uno u otro bando, lo verdaderamente importante era salvaguardar sus bienes y posesiones, siendo conscientes de que en un contexto bélico siempre corrían el riesgo de que fueran requeridos por los monarcas como contribución a la causa³³⁴. Bajo esta circunstancia, el duque de Medina Sidonia vio en Portugal la mejor opción para su fortuna y la de su casa y actuó en consecuencia.

³³³ *Ibidem*, p. 38. Este hecho sucedió a finales de 1641. Tal y como explica Rafael Valladares, tanto el duque de Medina Sidonia como el VI marqués de Ayamonte (Francisco de Guzmán y Zúñiga) llevaron a cabo este “golpe” con objetivos principalmente económicos: evitar pagar los impuestos exigidos por la Corona. Sin embargo, se interceptó una carta de Medina Sindonia enviada a João IV en la que le pedía ayuda para conseguir la exención fiscal. Finalmente, el marqués de Ayamonte pagó con creces esta deslealtad mediante su ejecución.

³³⁴ TORRES, Xavier, *Naciones sin nacionalismo: Cataluña en la Monarquía Hispánica (siglos XVI- XVII)*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2008, p. 22.

Por su parte, Felipe IV también contaba con aliados en el reino luso. En primer lugar, sabía que no toda la alta nobleza portuguesa era fiel a João IV, ya que su publicística no había convencido a todos. Además, tenía la certeza del apoyo de la Inquisición, así como de la élite de judeoconversos. De esta forma, con un triángulo dispuesto a la conspiración, tal y como afirma Valladares³³⁵, el rey católico vio la oportunidad de recuperar Portugal con la ayuda de Sebastião de Matos e Noronha (1586-1641), arzobispo de Braga. Algunas de las personalidades más importantes de esa alta nobleza pro Felipista eran el VII marqués de Vila Real (Luís de Noronha e Meneses, 1570-29/08/1641), el II duque de Caminha (Miguel Luís de Meneses, hijo de los marqueses de Vila Real, 1614-29/08/1641) y el conde de Armamar (Rui Matos de Noronha, 1617-29/08/1641). También contaba con el apoyo de una serie de banqueros, concretamente, Jorge Gomes Alamo, Simão de Sousa Serrano o Pedro de Baeça, sin embargo, sus intenciones fueron descubiertas y la conjura no prosperó, por lo que todos fueron ejecutados en Lisboa de forma pública³³⁶.

Una de las principales consecuencias para la nobleza portuguesa que apoyó a la Monarquía Hispánica en el conflicto y que, por tanto, se negó a reconocer a João IV como rey de Portugal fue la condena y catalogación de alta traición, lo que supuso la desaparición de varias casas nobiliarias y la confiscación de sus bienes por la Corona. A pesar de la gran cantidad de pleitos relacionados con el delito de traición, hubo algunas personalidades, como los marqueses de Vila Real o los duques de Caminha, sobre las que cabe destacar un ensañamiento patente. De nada sirvió la antigüedad e importancia de sus linajes, ya que fueron ejecutados el 29 de agosto de 1641 junto a otros miembros de la conjura³³⁷. Cualquiera que fuera sospechoso fue detenido de forma indiscriminada y el miedo a ser considerado traidor se apoderó del reino³³⁸. La violencia empleada durante este período (ya fuera desde el punto de vista físico, mediante interrogatorios o ejecuciones, así como desde el punto de vista social) continuaría aplicándose a los miembros supervivientes de aquellas familias (esposas e hijos) que, en muchos casos, no volverían a ver la grandeza de sus casas.

³³⁵ VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, pp. 39-40.

³³⁶ *Ibidem*, p. 40.

³³⁷ CUNHA y MONTEIRO, "Jerarquía Nobiliaria ...", p. 208.

³³⁸ Matías de Novoa agrupó en una lista todos los nombres de las personas que fueron detenidas en 1641, véase en NOVOA, Matías, "Memorias", en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 80 (por el marqués de la Fuensanta del Valle), Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1883.

A causa de esta persecución y con algunos casos especialmente violentos, muchos portugueses huyeron a Castilla por temor a una posible ejecución. En 1641 llegó la primera oleada a la corte castellana de un par de cientos de nobles lusos³³⁹. Aunque algunos de ellos se habían quedado “atrapados” en el momento de la autoproclamación del de Bragança, lógicamente, en pleno inicio de la guerra y aún con mucho por decidir, la Monarquía Hispánica se empleó a fondo para que fueran tratados como verdaderos héroes, mostrando una propaganda positiva y esperanzadora. Para ello, el rey pidió a los Grandes de España que les acompañaran en una ceremonia en la que formaron parejas con la nobleza lusa y simbolizaron la pervivencia de la Unión Ibérica. El espectáculo formaba parte de una fuerte publicística visual, orquestada por el conde-duque de Olivares, en la que el plato fuerte de la jornada se centraba en el juramento de fidelidad al rey. Parte de esa propaganda también fueron los privilegios y títulos que el monarca otorgó a los lusos como premio por su apoyo a la Monarquía Hispánica³⁴⁰. Algunos de los nombres portugueses más reseñables de este momento fueron el olivarista Francisco de Mello (marqués de Torrelaguna), el incondicional Manuel de Moura (marqués de Castelo Rodrigo), Fernando de Noronha (V conde I duque de Linhares) o Alfonso de Lencastre (duque de Abrantes)³⁴¹.

El hecho de que gran parte del grueso de la alta aristocracia portuguesa apoyara a Felipe IV supuso, en cierta medida, un alivio para João IV a la hora de evitar posibles complicaciones (también problemas económicos) que podrían haber generado las casas y apellidos más ilustres en aquel momento: el reclamo de derechos al trono (como tenían los Aveiro), la peligrosidad del peso sociopolítico basado en la antigüedad de algunas familias, petición de puestos en la corte, de mercedes y favores reales, etc. Sin embargo, aquellos que no terminaron de creer en la total legitimidad de João IV opinaban que esa circunstancia fue tomada como una forma de enriquecimiento de la Corona, que aprovechó la asusencia de buena parte de los grandes y adquirió títulos, bienes y territorios de la nobleza portuguesa perseguida o huída³⁴².

³³⁹ Rafael Valladares da relación de algunos nombres de estos nobles exiliados: Francisco de Meneses (conde de Tarouca), João Soares de Alarcão e Mello, Lope de Acunha, Pedro de Mascarenhas y Luís da Silva; véase en VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p. 46.

³⁴⁰ BNE, Ms. 20.058-45, *Relación del aplauso con que entraron los portugueses que se huyeron del reino de Portugal*, marzo de 1641; citado en VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p.46.

³⁴¹ Alfonso de Lencastre también fue I marqués de Porto Seguro en Portugal y recordemos que pleiteó contra su sobrimo Raimundo de Lencastre por la posesión del ducado de Aveiro en 1637 tras la muerte de su madre, la III duquesa de Aveiro.

³⁴² VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, pp. 45-46.

Por otro lado, en 1659 se produjo una segunda oleada de exiliados encabezada por Raimundo de Lencastre, que apoyó públicamente al bando de la Monarquía y se marchó del reino luso, por lo que será acusado de alta traición, tal y como veremos más adelante.

Felipe IV sabía que estaba perdiendo la guerra, así que hizo todo lo posible para seguir atrayendo a la corte a la nobleza portuguesa más poderosa a cambio de títulos y mercedes para que, llegado el día, le ayudasen a recuperar el reino contra la aristocracia lusa que había quedado en el bando bragançista³⁴³. Además de los privilegios concedidos, estos nobles recién llegados también eran pensionarios; es decir, recibían el pago de unas cantidades económicas asignadas por la Monarquía Hispánica en concepto de socorros que, en la mayoría de los casos, eran vitalicias y que generaron cierto malestar entre los castellanos porque las concebían como un gasto desorbitado³⁴⁴. A cambio, en algunas ocasiones se les requería una serie de donativos para la contribución a la causa o para otros menesteres, más allá del apoyo incondicional al Rey Católico, que se daba por hecho. A pesar de las críticas de muchos castellanos, que veían en las pensiones un gasto innecesario, Felipe IV consideró que esta política de atracción era vital para ganar la guerra, por lo que decidió incorporar a su propio círculo de confianza a varios de esos portugueses, como el II marqués de Castelo Rodrigo (Manuel de Moura, 1590-1651), que ocuparía el puesto de mayordomo mayor en Palacio o Fray João de Santo Tomás (1589-1644), nombrado confesor del rey³⁴⁵. Estas figuras, especialmente la de Castelo Rodrigo³⁴⁶, representan la trayectoria social y política de muchas casas portuguesas al servicio de los Habsburgo desde Felipe II, ejemplificando la posibilidad de ascenso sociopolítico en medio de un juego de lealtades y en un escenario bélico que muchos portugueses no dudaron en aprovechar.

Aunque Felipe IV no gozaba de una buena situación fiscal como consecuencia de la guerra con Portugal y de los muchos conflictos bélicos que la Monarquía Hispánica tenía abiertos en este momento, los resultados económicos para sus adversarios tampoco fueron mejores. Tras la animadversión a la política fiscal de “los Felipes”, conseguir dinero para financiar la guerra iba a ser una ardua y delicada tarea para los Bragança. La

³⁴³ VALLADARES, *Felipe IV y la restauración...*, pp. 306-307.

³⁴⁴ En 1646 la cifra anual de socorros alcanzó los 377.000 ducados; véase en VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p. 92. Véase también la relación económica en AGS, CMC, Tercera Época, leg. 619, *El contador Francisco Manzano. Relación jurada*, 1642.

³⁴⁵ VALLADARES, *Felipe IV y la restauración...*, p. 89.

³⁴⁶ Para conocer más sobre la trayectoria de la casa, véase MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Os marqueses de Castelo Rodrigo...”, pp. 7-32.

imposición de la “décima” (obligatoria para todos los estamentos) con el consecuente malestar social, debido a su incumplimiento por parte de los sectores más privilegiados, junto al cobro de otros impuestos que gozaban de cierta antigüedad no fueron suficientes para recaudar las cantidades anuales necesarias y la deuda de la hacienda real (cada vez más cuantiosa) acabó llevando a la inflación, al estancamiento de la producción y, por tanto, del comercio³⁴⁷.

Se ha mencionado la dura persecución de los que apoyaron al Rey Católico durante la guerra, pero en el lado castellano del conflicto el sino de los traidores o de los que la Monarquía consideraba como tales no fue muy distinto al portugués. A la mayoría se les mantuvo encarcelados e incluso se llegó a la sentencia a muerte. De igual manera, todo aquel que fuera sospechoso de colaborar con los bragançistas era inmediatamente apresado. Esa misma suerte corrió el hermano de João IV, don Duarte (Vila Viçosa, 1605 - Milán, 1649), que se encontraba sirviendo bajo el ejército imperial de Fernando III de Habsburgo (Graz, 1608 - Viena, 1657), en plena guerra de los Treinta Años, cuando se produjo la revuelta lusa y la mala fortuna quiso que no fuera avisado de las novedades políticas a tiempo, por lo que fue apresado y llevado a Milán, al castillo de los Sforza, donde estuvo cautivo el resto de sus días hasta su muerte, que tuvo lugar ocho años después³⁴⁸. Lo cierto es que la captura del infante era un as en la manga que Felipe IV podría haber aprovechado a la hora de negociar, incluso se podría haber llegado a plantear casar al príncipe con alguna infanta para conseguir un acuerdo de paz, sin embargo, su repentina muerte cortó de raíz esa vía, provocando la ira del duque de Bragança, que había intentado salvar a su hermano por todos los medios³⁴⁹.

Tampoco nos olvidamos de todos aquellos que cayeron acusados falsamente de delito de traición o lesa majestad por el conde-duque de Olivares, que a mediados de 1641 ya veía su futuro bastante nublado. En algunos casos, él mismo fue el responsable de la manipulación y el extravío de documentación y de pruebas para conseguir inculpar a otros y retrasar así su inevitable caída como consecuencia del fracaso de la Unión Ibérica y del

³⁴⁷ Véase MAGALHÃES, “Dinheiro para a guerra...”, pp. 157-182.

³⁴⁸ Hay varias teorías sobre la muerte de don Duarte de Portugal; una de ellas asegura que podría haber sido envenenado.

³⁴⁹ Para más información sobre la muerte de don Duarte y sus consecuencias diplomáticas y bélicas, véase ALMEIDA, Gustavo Kelly de, “A “mais Real imagem” de D. João IV. O infante D. Duarte de Bragança e a diplomacia portuguesa (1641-1649)”, en VV. AA., *Anais do XXV Simpósio Nacional de História*, Fortaleza (Brasil), ANPUH, 2009, 9 pp.

estallido del conflicto, uno más de los muchos que llevaba a sus espaldas³⁵⁰. Finalmente, tras el descubrimiento por parte del monarca de varias de sus tramas secretas, el conde-duque de Olivares fue destituido el 17 de enero de 1643.

Junto a la crisis de Portugal, también debemos tener en cuenta otros problemas políticos y fronterizos de la Monarquía Hispánica, tanto externos como internos. Como consecuencia de las políticas y estrategias adoptadas en la guerra de los Treinta Años (1618-1648), entre otras muchas causas sobre las que no entraremos, tuvo lugar la rebelión de Cataluña de 1640. En varias ocasiones se intentó llevar a cabo la invasión del territorio francés desde Cataluña (también desde Italia y Flandes), pero la mala organización y los problemas de comunicación y coordinación hicieron que no prosperara. Además, la prolongación de los asedios y la pérdida de tropas (en muchos casos, debido a la desertión) propiciaron el descontento de los catalanes, que fue cada vez mayor, dando lugar al estallido de la revuelta el 7 de junio de 1640, coincidiendo con el día del Corpus Christie³⁵¹. En medio de una situación de total anarquía en algunos puntos concretos del Principado, la confianza de los catalanes acabó por virar hacia los franceses, a los que las zonas del centro y norte de Cataluña se acabarían anexionando tras algunos enfrentamientos contra el ejército de la Monarquía Hispánica.

De forma paralela a los frentes abiertos en Cataluña y Portugal, tuvieron lugar la sublevación de Nápoles (1647-1648) y la guerra contra Inglaterra (1655-1660). La primera también fue consecuencia de la guerra de los Treinta Años, concretamente económica, ya que el enorme gasto del conflicto hizo que Castilla llegase al límite de financiación bélica. Con el resto de enfrentamientos abiertos, el conde-duque de Olivares decidió que fueran Nápoles y Sicilia las que continuaran sufragando los gastos militares, pero la presión fiscal, la enorme deuda acumulada y los desajustes económicos y sociales

³⁵⁰ Véase el caso de Pedro de la Mota Sarmiento (1591-1661, mayordomo de la princesa Margarita de Saboya), que fue acusado de lesa majestad por el conde-duque de Olivares tras haber criticado la política del valido, que hizo oídos sordos a sus avisos y a los que la princesa Margarita había enviado en varias ocasiones a la corte, informando de la agitada situación portuguesa previa a la rebelión; en VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, pp. 47-52.

³⁵¹ Para más información sobre este tema, véase ELLIOTT, John, H., *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI, 2014 (primera edición: 1977) y TORRES I SANS, Xavier, "A vueltas con el patriotismo. La revuelta catalana contra la Monarquía Hispánica (1640-1659)", en GARCÍA GARCÍA, Bernardo y ÁLVAREZ-OSORIO, Antonio (Coords.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp 811-844.

hicieron que la sublevación estallara en 1647. La actuación del virrey Rodrigo Ponce de León (1602-1658, virrey de Nápoles y padre de Manuel Ponce de León), IV duque de Arcos fue determinante para terminar con la rebelión³⁵².

Durante tres años, la gran cantidad de conflictos abiertos y la mala gestión y resolución de los mismos hizo que el futuro político fuera desolador y agobiante para la Monarquía Hispánica y muy especialmente para el conde-duque de Olivares, que fue en quien se acabarían depurando las responsabilidades, aunque tarde.

Por su parte, el deterioro de las relaciones comerciales y diplomáticas entre Inglaterra y España, así como las estrategias utilizadas por ambos bandos dieron lugar a que la Monarquía Hispánica se viera obligada a fraccionar de nuevo sus recursos y dedicar parte de ellos a la guerra contra Oliver Cromwell entre 1655-1660, que estalló debido a las invasiones inglesas en las colonias. Aunque el conflicto terminó con la muerte de Cromwell y la restauración de Carlos II en el trono inglés, podría decirse que fue una paz a medias, ya que los ingleses aprovecharon la debilidad de España para seguir atacando sus colonias americanas³⁵³.

Tal y como afirma el profesor Fernando Bouza, tras la resolución del problema catalán hubo un repunte motivacional en el bando de la Monarquía Hispánica con respecto a la guerra con Portugal³⁵⁴. Existía la convicción de que, una vez cerrado el episodio de aquellas revueltas, el gobierno centraría todos los recursos en hacer posible la recuperación de la Unión Ibérica, de hecho, hubo ciertos momentos en que la probabilidad de que los castellanos llegaran hasta algunas villas lusas claves en el conflicto fue bastante alta: “[...] informando sobre o estado, em que se achara a Villa d’Aveiro: perigo de ser entrada e ocupada pelos castl[e]hanos, donde mui dificultosamente podriao ser desalojados, por isso que lhe era facil o socorro maritimo [...]”³⁵⁵. Sin embargo, a medida que avanzaba la guerra la Monarquía Hispánica veía cada vez más alejada la posibilidad de recuperar Portugal y algunos de los exiliados lusos en Madrid se replantearon su

³⁵² RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, “Las revueltas de Nápoles y Sicilia (1647-1648)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 11 (1991), pp. 121-130 y HUGON, Alain, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648: La construcción del acontecimiento*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014.

³⁵³ DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2012.

³⁵⁴ BOUZA, “Entre dos reinos...”, p. 83.

³⁵⁵ BA, 51-IX-7. Aveiro guerra [informe sobre el peligro de ocupación de la villa de Aveiro durante la guerra de Restauración]. S.I, s.a., fol. 1r.

decisión, terminando por pasar al bando de los que llevaban ventaja en el conflicto. Un ejemplo de ello fue Esteban de Meneses, que siendo niño se exilió junto a su padre (el conde de Tarouca) en Castilla tras el levantamiento y en 1663 volvía a Portugal (murió en Lisboa en 1677)³⁵⁶. Estos hechos venían a reafirmar la opinión que en aquel momento gran parte de los castellanos tenían sobre los portugueses exiliados; a sus ojos eran individuos oportunistas y leales únicamente al dinero, a las mercedes y a los títulos. Sin embargo, lo cierto es que durante el transcurso de la guerra no fueron raras las comunicaciones entre los miembros de ambos bandos. En muchas ocasiones, ese flujo de información se utilizaba para la labor de espionaje o para el pillaje y el paso de individuos de una zona a otra como fruto de la traición en ambos bandos³⁵⁷, pero, en otras, únicamente tenía un fin de provecho individual, es decir, no había un sentimiento patriótico que moviera a las élites hacia un lado u otro de la frontera, sino la preservación del individuo, de la casa y del patrimonio. Por ello, las misivas que incluían partes de información sobre la situación bélica de cada momento eran más que comunes, especialmente entre amigos y familiares de cada lado.

3.3. La decisión del Ducado de Aveiro, ¿el principio del fin? Motivos y consecuencias

3.3.1. El primer exilio a Coímbra

Recordemos que la casa de Aveiro era la segunda más importante de Portugal en cuanto a su peso sociopolítico y probablemente la más importante a nivel financiero³⁵⁸. El poder de las élites lusas oscilaba en torno a ellos y a los Bragança, tanto es así que llegarían a formarse una serie de partidos o facciones compuestas por una nobleza menor en torno a ambas familias; eso suponía un aumento de seguridad en cuanto a los apoyos a las dos casas en la corte³⁵⁹.

³⁵⁶ SERRANO MANGAS, *La encrucijada portuguesa...*, p. 47.

³⁵⁷ Para más información sobre este tema, véase GARCÍA BLANCO, Julián, “Las poblaciones del corregimiento de Badajoz durante la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)”, en LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y Tiempo Actual*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2007, pp. 155-169.

³⁵⁸ Para el punto de vista financiero, véase MATA, “A Casa de Aveiro: Poder e Património...”, pp. 309-325.

³⁵⁹ Para mayor información sobre estas facciones y sus respectivos apoyos, véase CUNHA y MONTEIRO, “Jerarquía Nobiliaria ...”, p. 205.

De forma inmediatamente anterior al primero de diciembre de 1640 y desde hacía mucho tiempo, los Aveiro vivían alejados de la corte en su palacio de Azeitão, al otro lado del Tajo³⁶⁰, tal y como lo habían hecho en los últimos años. Sin embargo, todo cambió tras la subida al trono de João IV. Desde que la noticia se hiciera oficial y se extendiera a todo el territorio portugués, la casa de Aveiro mantendría una relación muy fría con los Bragança, de hecho, según afirma Pedro Cardim, Ana María de Cárdenas, madre del joven y IV duque de Aveiro Raimundo de Lencastre, decidió que ni éste ni ningún miembro de la casa ducal asistiría al juramento del nuevo rey, que tendría lugar en enero de 1641, poniendo como excusa una indisposición³⁶¹. No obstante, en el documento de sentencia de Raimundo de Lencastre por su posterior traición a la Corona lusa sí se menciona que el duque asistió a besarle la mano en público:

“Mostrasse que sendo el Rey D. João 4º nosso s[enho]r que está em gloria restituído a Coroa destes Reinos, vindolhe o R[aimundo] a beijar a mão jurando o por seu Rey e seu Mag[estad]e trateu com as honras e predeminencias de Duque nomeando-o assim, dandolhe os lugares em publico nas Cortes, e em sua Camara Real, que como a Duque lhe tocavaõ, fazendo-o do seu cometido de citado, em que assistiu fiandolhe como tal os maiores e mais importantes negocios de dentro e fora do Reino; e na occasiaõ do juramento de El Rey n[ues]tro s[enho]r que dios guarde, assistindo e jurando e bajendolhe a mão como as mais pessoas, que no do acto se acharaõ; e sendo R[aimundo] obrigado por ser natural do reino por origen, nascimento”³⁶².

Por otro lado, António Caetano de Sousa afirmaba en su obra que Raimundo era menor de edad (en 1640 contaba con 11 años), por lo que su madre decidió que fuera el Procurador, el marqués de Vila Real, el que acudiera al juramento en representación del ducado: “Se achava fóra da Corte o Duque D. Raymundo debaixo da tutela de sua mãy a Duqueza de Torres-Novas. No anno seguinte no Auto do Juramento [...] jurou o Duque de Aveiro por seu procurador o Marquez de Villa-Real com procuração da Duqueza de Torres Novas [...]”³⁶³.

³⁶⁰ La carta de Ana María de Cárdenas a Pantaleón Correa de Queirós fechada el 24 de octubre de 1640 es la última carta que poseemos de los Aveiro enviada desde el palacio de Azeitão. Véase en AHN, Consejos, 31078, Exp. 6., fol. 71. Entre toda la documentación aportada para este pleito, que se halla bajo la citada signatura, encontramos un conjunto de cartas de la duquesa de Torres Novas que cubren gran parte del período de exilio de los Aveiro a Coímbra y que veremos a continuación.

³⁶¹ CARDIM, *As cortes de Portugal...*, pp.143-144.

³⁶² BA-51-VI-47. Sentencia contra Raimundo de Lencastre, duque de Aveiro. Lisboa, 29/VIII/1663, fol. 1r.

³⁶³ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 124.

No tenemos más datos sobre este asunto en cuestión, por lo que no sabemos con exactitud qué pudo ocurrir. Quizás en primera instancia Ana María de Cárdenas rehusara la asistencia ducal a la proclamación y juramento, pero puede que en el último momento decidiera lo contrario. De ser así, aunque el Procurador acabara acudiendo al juramento en nombre de Raimundo, esa actitud desmarcaría a los Aveiro con respecto al resto de la nobleza fiel (cuyos representantes se habían personificado) y se podría haber llegado a interpretar como un acto de desobediencia. Es muy posible que ese comportamiento fuera el inicio de una retahíla de desplantes que acabarían con el destierro de la familia a Nossa Senhora da Luz, en Coímbra³⁶⁴. Además, Mafalda Wagner afirma que la autoproclamación crearía cierta tensión en algunos de los señoríos que eran propiedad de los duques de Aveiro³⁶⁵, lo que alimenta nuestra hipótesis.

Poco tiempo después del juramento, la situación de los miembros pertenecientes a la casa de Aveiro cambió considerablemente: la Corona no solo prescindió de la presencia y de los servicios de su duque, sino que, como veremos más adelante, se les relegó a un lugar alejado de la corte, a una de las posesiones de la familia en el norte del reino, en unas condiciones que no eran propias de la dignidad de aquella casa (según refiere la documentación). Se les retiraron los derechos y privilegios de muchas de sus propiedades (casi todas concentradas precisamente en Coímbra)³⁶⁶, lo que hizo que poco a poco la solvencia económica de la casa fuera mermando hasta el punto de tener que ocuparse ellos mismos de la cosecha por no poder pagar al servicio.

Tras la ejecución del duque de Caminha, el de Aveiro era el único ducado que quedaba en territorio portugués y esto, sumado a la antigüedad y peso del linaje (cuyo origen se inscribía en la familia real), puso sobreaviso al de Bragança, que decidió convertir el marquesado de Ferreira en ducado para así evitar otorgar exclusividad y un poder extra a una de las familias elitistas más importantes³⁶⁷. Realmente, uno de los miedos de João IV era la posibilidad de que los Aveiro pudieran llegar a plantarle cara y

³⁶⁴ Hay que tener en cuenta que la mayoría de documentación relacionada con la etapa de los Aveiro en Coímbra señalan a Nossa Senhora da Luz como el lugar donde residían, ya que en las misivas enviadas aparece este lugar en la firma. Sin embargo, no poseemos el documento clave en el que se ordena el exilio al norte. Actualmente, Nossa Senhora da Luz es una zona ubicada junto al Bairro da Quinta da Santa Apolónia, al norte de Coímbra.

³⁶⁵ MOURA, *A Casa de Vila Real...*, p. 133.

³⁶⁶ MATA, "A Casa de Aveiro: Poder e Património...", pp. 309-325.

³⁶⁷ VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p.238.

disputar la Corona porque sabía que tenían fundamentos para ello y, de ser así, contarían con grandes apoyos por parte del resto de la nobleza que podrían llevarles a la victoria.

En 1644, poco tiempo después del exilio de la familia a Coímbra, el rey de Inglaterra Carlos I (1600-1649) apoyó decididamente a los Aveiro, alegando que la situación en la que se hallaban no era propia de la grandeza de su casa. Esto es especialmente importante porque no olvidemos que el origen del apellido Lencastre se remontaba a Inglaterra y a Filipa de Lancaster³⁶⁸. En este momento el rey inglés se veía inmerso en la guerra civil inglesa (1642-1646), por un lado y, por el otro, apoyaba a la coalición luso – francesa en la guerra de Restauración; no obstante, salió en defensa de aquellos que no solo estaban emparentados con la familia real portuguesa, sino también con la Corona inglesa:

“Haveis de visitar en nuestro nombre al Duque de Aveiro, y a su Hermana, asegurándoles nuestra amistad y particular combeniencia de sus personas, por el nombre y Sangre Real de que descienden, prometiéndoles todos los efectos dello que estubiere en nuestro poder, especialmente si el tratado y consierto entre las dos Coronas nos diere lugar a tener alguna parte en restituirles sus Estados, con todos los otros buenos oficios que acontecieren estar en nuestro poder”³⁶⁹.

Esta carta desprende la preocupación del monarca inglés por la situación en la que se encontraba el duque de Aveiro y su familia debido a las dignidades, propiedades, bienes y Estados que João IV les había retirado con su destierro (no sabemos hasta qué punto justificado) a Coímbra, una situación nada usual para miembros de la élite aristocrática ibérica y europea que no habían sido condenados por algún delito.

En medio de esa situación, João IV intentó en varias ocasiones que el hermano de María de Guadalupe cumpliera con la obligación de su rango, es decir, hubo ciertas “llamadas de atención” del nuevo monarca al de Aveiro para que acudiera a su lado como brazo de la nobleza, ya fuera a la corte o para acompañarle a los campamentos militares, como gran fidalgo portugués que era y rendirle pleitesía de forma pública. Es muy probable que si hubiera accedido a estas peticiones reales, su estancia en el norte de Portugal no se hubiera dilatado tanto:

³⁶⁸ Véase el capítulo II, página 64.

³⁶⁹ BA-51-IX-10, Instrucción del rey de Inglaterra (Carlos I) a Ricardo Fanshawe mandando visitar al duque de Aveiro [d. Raimundo de Lencastre] y su hermana [D. Maria de Guadalupe] asegurándoles su apoyo en lo que fuera posible para la recuperación de sus estados. 14 de enero de 1644, fol. 433.

“[...] me resolvi à partir à aquella Provincia [Alentejo] dar pessoalmente calor as minhas armas. E porque em occasiao tao grande como esta se me será a vosa companhia de grande importancia. Vos encomiendo may's apertadamente, que posso vos desponsays à querer partir em meo seguimento com may's gente de cavallo, que vos for possivel, quando no pouco tengo, que aqui me sey de deter nao possays fazello; espero do que me deveys, e do que vos deveys a vos, e à terra, em que nascestes me sirvaes nesta occasiao de maneyra que se acrecentem com isso muito os grandes merecimientos dos vossos pesados, e em mim as obrigações de convar e accrescentar muito vossa caza”³⁷⁰.

En cualquier caso, más allá de los intentos de João IV de forzar el favor de los Aveiro y de los apoyos externos hacia la casa ducal, vinieran éstos o no por parte de figuras reales, María de Guadalupe y su familia continuaron exiliados en Coímbra muchos años más. Esa postergación fue alimentada por las sucesivas negativas y excusas que los Aveiro daban ante una aparición pública en la corte o en el lugar donde el rey les requiriese. Puede que lo hicieran por miedo a un “posible accidente” del joven duque o simplemente por orgullo, pero el hecho es que siempre había una razón que impedía que los Aveiro se arrodillaran ante los Bragança:

“Entendi se deteria S[ua] M[agestade] poucos dias em Aldea galega que fui o que detuve em partir o Duque meu filho acompanhando em seu seguimento como se tinha ordenado, e quando quis fosse assistir nessa villa me derão per certa a partida de S[ua] M[agestade] a monetemor o novo [...] Raimundo se não parte logo a essa villa por saber nai tem comodidade nella para estar por estar em todas as casas muito ocupadas; e como de forssa ha de embaracar alguós e com seus criados, per não dar incomodidade aos asistentes e passageiros se detem, te partir S[ua] M[agestade] para hir logo cumprir o que se tem ordenado com auonta de que elle e eu debemos. Sacame V[ossa] M[erc]ed deo querer representar al Duque a S[ua] M[agestade] para que este ia presente na razão que detem a partida do Duque [...]”³⁷¹.

“[...] Peço a V[ossa] M[erc]ed que ma faça derepresentar a S[ua] M[agestade] o memorial que os nos Dom Antonio dei [...] os meus achaques he causa de não hir aos pes de S[ua] M[agestade] [...] e pedirle iustica a Raimundo tão pouco ha hido porque anda mal estes dias mas em estando con saude hira [...]”³⁷².

³⁷⁰ BA-54-XIII-16, nº 171. Carta del rey [João IV] para el Duque de Aveiro [Raimundo] con orden para acompañarlo al Alentejo com gente de cavalo. 14 de Octubre de 1645, fol. 3r.

³⁷¹ BA-51-X-16, f.131. Carta de la duquesa [Ana Manrique] para [António Cavide] pidiéndole para representar a el rey a razón porque su hijo, el Duque [de Aveiro], D. Raimundo de Lencastre] no partió para Aldeia Galega, onde está el rey a cumplir lo que le fue ordenado, e se deteve até partir S.M. para no dar incomodidad a los asistentes y pasajeros, embarazando las casas con sus criados. Nuestra Señora de la Luz, 7 de noviembre de 1645.

³⁷² BA-51-X-16, f.133. Carta de la duquesa [Ana Manrique] para [António Cavide] pidiéndole representar a el rey un memorial en su nombre y en el de su hijo [Don Raimundo]. Nuestra Señora de la Luz, 21 de junio de 1646.

“[...] estou com a pena que deuo eo não hir pessoalmente [...] e assi peço a v[ossa] m[erced] o queira faze per me e representar a S[ua] M[agestade] este meu sentimento [...] estando certo que me achara sempre com a mesma em todas as ocasiones que me quizer dar de seu servico. Nossa s[enho]ra da lus. O duque”³⁷³.

Además de las aquí expuestas, vemos otras peticiones similares en la documentación existente en la que, curiosamente, Ana María de Cárdenas mencionaba que Pedro Vieira da Silva³⁷⁴ era enemigo declarado de su casa, por lo que se presentan claramente dos nombres claves para los Aveiro: António Cavide³⁷⁵ y Pedro Vieira da Silva, uno adscrito a su red y el otro perteneciente a otra rival (probablemente orquestada por los Bragança) con la que la familia no deseaba cruzarse: “[...] Ja disse a v[ossa] m[erced] que meus filhos não têm aoutro amparo mais que o seu casi [...]”³⁷⁶.

Como vemos, las fuentes nos transmiten pasividad y caso omiso hacia la Corona recién instaurada como postura general adoptada por Raimundo y su familia, pero sin llegar a declararse abiertamente opositores, al menos hasta 1659. No deja de llamarnos la atención la razón de aquel comportamiento: continuas negativas llenas de excusas e indisposiciones y ningún movimiento definitivo en ambos bandos a lo largo de ocho años. Lo más probable es que la respuesta a esta conducta fuera la preservación del honor, es decir, los Aveiro, que eran una de las grandes casas de Portugal, no concebían la toma del poder de forma repentina por otra igual a ellos³⁷⁷. Además, entendían el propio acto como una deslealtad hacia la “verdadera Monarquía”³⁷⁸, pero mucho menos querrían jurar al duque de Bragança como su rey cuando ellos mismos también tenían derechos al trono portugués, por lo que estamos ante una balanza de poder nobiliario.

³⁷³ BA-51-X-16, f.142. Carta do Duque de Aveiro [Don Raimundo] para [Antonio Cavide] pidiéndole para comunicar a S.M. [João IV] su sentimiento por el mal del señor infante D. Alfonso y sus votos de mejoras. Nuestra Señora de la Luz, 17 de octubre de 1647.

³⁷⁴ Pedro Vieira da Silva (1598-1676) fue Secretario de Estado del Portugal de la Restauración hasta 1660. Diez años después, en 1670, fue nombrado obispo de Leiria.

³⁷⁵ António Cavide (ca. 1600 - ca.1673) fue escribano de Cámara de João IV en Desembargo do Paço y Secretario de Estado. Le unía una gran amistad con el rey, convirtiéndose en un hombre de su confianza. Véase en CASTELO BRANCO, Camilo, *O regicida: romance historico*, Lisboa, Livraria editora Mattos, Moreira e Comp^a, 1874, pp. 96-97.

³⁷⁶ BA-51-X-16, f.122. Carta de la duquesa Ana Manrique para António Cavide. Nuestra Señora de la Luz, 1645.

³⁷⁷ En este sentido, la publicística de argumentación que tanto se había esforzado el de Bragança en extender en 1640 para evitar disputas sobre la legítima sucesión no funcionó con la casa de Aveiro.

³⁷⁸ No nos referimos necesariamente a la Monarquía Hispánica como la “verdadera”, sino a los derechos legítimos de los miembros de la alta nobleza ibérica que podían optar a la Corona.

Parece que la estancia de los Lencastre en el norte de Portugal no fue demasiado cómoda. Completamente olvidados por la corte en general y por el rey en particular, fueron socialmente relegados a un segundo plano. Gracias al hallazgo de algunas cartas de Ana María de Cárdenas que se adjuntaron a la documentación del pleito que posteriormente mantendrá su hija María de Guadalupe con la VII duquesa viuda de Nájera sobre unas casas de la calle Arenal de Madrid, pertenecientes al estado de Maqueda, podemos conocer de primera mano y según su interpretación cuál era la situación real que durante casi veinte años vivieron, con una degeneración paulatina de la misma:

“[...] y lo que digo a V[uestra] M[erced] en razon del aprieto en que estamos [...] por amor de Dios que con toda brevedad procure con las veras que fio de v[uestra] m[erced] socorrernos con la mayor cuantia que fuere possible tan necessaria para tudo, y estando en que estamos y de lo que de nos señalo nos quitaran lo que quisieren [...] y vendremos a perecer de hambre [...] Yo siempre encamino mis cartas por Antonio Correa. Creyendo que el deve de azer todas las diligencias necessarias para encaminarlas [...] en lo tocante a la librea esta ésta casa en vergonçoso y lastimoso estado y a todo espero acuda V[uestra] M[erced] con la brevedad de nuestro apreto y extrema necessidad [...] mas traigo los pocos criados que tengo, echos pedaços, remendando una sotanilla con otra, de los lutos de ha dos años que nadie trahe y ansi ando que es verguença per lo traxe y per los andraxos y al cabo no es ahorrar sino doblado trabajo y esto mismo le sucede al pobre de Juan en su persona [...] Como mi caso es mas que las leis, no me persuado que puede aver alguna que se no derogue para mi remedio, en Cristiandad en cavalleria y enterminos de gente racional. Cobre V[uestra] M[erced] animo y precurelo per todas las vias [...] y mandeme unas pocas caxas de chocolate de lo que fuere mejor. Reciba V[uestra] m[erced] mucho recaudos del señor don Antonio, de Maria y de Juan de Dios”³⁷⁹.

En relación a la limitación del disfrute de sus privilegios y de los frutos de sus haciendas, impuesta por la Corona, y a las consecuencias que se generaron de todo ello, vemos que los puntos principales de la misiva se centran en la escasez de recursos y de liquidez en general (incluso para vestir a los criados y a sí mismos) y en las vías utilizadas para contactar con miembros de sus redes. En este sentido, Ana María menciona el nombre de Antonio Correa³⁸⁰, quien, por sus continuas alusiones, se convertiría en un personaje fundamental de la red de comunicación epistolar de los Aveiro. Además,

³⁷⁹ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fols. 81r-82v. Se trata de la primera de las tres cartas que encontramos de Ana María de Cárdenas desde Nossa Senhora da Lus en las que pide ayuda para ella y para sus hijos. Está fechada el 21 de noviembre de 1654. No sabemos quién es el receptor de estas misivas, pero, por el contenido de la carta, sabemos que se trata de un castellano. Los fragmentos más importantes y esclarecedores de la misiva están transcritos en la sección de apéndices. Véase página 613 (anexo VI).

³⁸⁰ Creemos que se trata de Antonio Correia da Silva (ca.1580 - ca.1660), VI señor de Belas, de la isla de Boa Vista y alcalde mayor de Villafranca de Xira. Véase SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealogica de la casa de Sylva*, II parte, Madrid, por Melchor Álvarez y Mateo de Llanos, 1685, pp. 313-314.

recurre a la legislación castellana, consultando la forma en que podría ampararles. Recordemos que Ana María de Cárdenas era castellana y aunque no se había declarado abiertamente a favor de Felipe IV, sí que buscaba la ayuda y protección de su reino natal. Sin embargo, como consecuencia de la guerra de Restauración, gran parte de los caminos estaban vigilados o habían sido cortados, por lo que las comunicaciones no eran especialmente efectivas ni veloces. No es extraño entonces que el destinatario de la misiva recibiese la carta en marzo de 1655, es decir, cuatro meses después. Esto hace que la situación de total vulnerabilidad (según sus palabras) de la de Cárdenas y su familia se dilatase inevitablemente en el tiempo, tal y como podemos apreciar en otras dos cartas. En abril de 1655 sigue esperando a que su situación económica mejore, volcando todas sus esperanzas en los bienes y propiedades que tenía en Castilla, sin embargo, los pleitos abiertos en aquel reino paralizaban el envío de liquidez inmediata y la calidad de vida de los Aveiro en Coímbra decaía progresivamente:

“Gracias a Dios que llegaron a allá mis cartas, aunque sea con tan grandes dilaciones [...] Aun estamos en el mismo estado en materia de pleito, porque no se an despachado los embargos [...] Ya escreví a V[uestra] M[erced] que ni tenia que vender, ni empeñar, y algunas cozas de que me no deshize por lastima de no las he de quemar, me cuesta trabajo aver de buscar dineros para pagar los intereçes a quien las tiene por empeño [...] Ultimamente alcançamos cien mil maravedis de un rendero que anduvimos á cassa de prenderle, y como lo estuvo, entonçes pagó, con que havemos comido estos dias. Y no tuve con que pagar el cuartel a mis criados, cosa que no me acontecio nunca, y dueleme mucho [...] Mi señora la duqueza [al lado: de Nagera] nos hizo mucha merced en declararse tan presto que queria pleito³⁸¹ [...] Y yo la allo de desculpar a Su excelencia [la duquesa de Nájera] porque como nació y se crió en tanta mizeria no se deve de figurar aun que esta fuera de ella: mas yo como no naci en ella, ni nunca la conoci; no me supe prevenir [...] Ya Antonio Correa dize que embiara las cartas por el correo de Monterrey, que no sé con todo si vendran mui seguras las que hablaren en esta materia de mi señora la Duqueza, si aun esta en Galizia la condesa de Paredes, como es su prima ermána [...] Y en cazo que me pueda embiar esto que pido [se trata de algunos objetos para sus hijos María de Guadalupe y Juan], mui bueno fuera embiar a Antonio Correa a buscarlo; u otra qualquiera persona; pero yo confieso que no tengo animo, porque sintiera mortalmente que la prendiesen y le hiziessen qualquiera molestia [...] y ansi lo que me pareze mas seguro y conviniente en que vengan a La Raya entregarlas a Antonio Correa, y no hir u mandar el buscarlo, porque ni maravedi tenermos que darle para que aga esta diligenzia. en este estado quedamos [...]”³⁸².

³⁸¹ Según se entiende en la misiva, la propiedad de las casas de la calle Arenal de Madrid era compartida entre Ana María de Cárdenas y la duquesa viuda de Nájera, pero Ana María poseía la parte principal o la mayor parte de la casa, por lo que alegaba mayores derechos para venderla o alquilarla. El pleito tuvo lugar por la urgencia de los Aveiro para conseguir liquidez y mejorar su situación en Coímbra.

³⁸² AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fols.83r-84v. Se trata de la segunda de las cartas, fechada el 13 de abril de 1655 desde Nossa Senhora da Lus. Los fragmentos más importantes y esclarecedores de la misiva están transcritos en la sección de apéndices. Véase página 615 (anexo VII).

Como vemos, a duras penas María de Guadalupe y su familia fueron sobreviviendo. Por un lado, a la lentitud de la justicia castellana se sumó la negativa de la duquesa de Nájera que, conociendo la situación de los Aveiro, no se mostró dispuesta a ayudar. Por otro, los recortes de la Corona portuguesa en relación al suministro de alimentos eran cada vez mayores. Ana María de Cárdenas, que por su condición siempre había disfrutado de una vida más que acomodada, llegó a lamentarse por no haber sabido preveer y adelantarse a la posición a la que los Bragança les acabaron relegando.

Además, no podemos obviar la aparición en la misiva de las vías de comunicación y de los individuos que intervienen en ellas, lo que resalta la importancia de las mismas. En este caso, la madre de María de Guadalupe utilizó la vía gallega de Monterrei³⁸³ para comunicarse con Madrid, una ruta que finalizaba en la frontera con el reino de Portugal. Lógicamente, este camino sería mucho más seguro que cualquier otro portugués, donde lo más probable es que las misivas fueran interceptadas. En este sentido, Ana María era consciente de la situación bélica de ambos reinos y del peligro que suponía utilizar las rutas de comunicación con Castilla para ella y su familia, pero también para todos aquellos miembros de su propia red que se encargaban de entregar y recoger los mensajes; éste es precisamente uno de los motivos por los que no quiso poner en peligro a Antonio Correa, uno de sus hombres de confianza.

La mala situación de los Aveiro en Coímbra se alargó, al menos, un año más; lo sabemos gracias a una última carta de Ana María de Cárdenas, localizada y datada en mayo de 1656, aunque probablemente fuera más allá en el tiempo. Según podemos observar en la misiva, la situación de subsistencia de la familia es prácticamente límite, hasta el punto de no contar casi con alimentos y tener que mendigarlos (algo que debía

³⁸³ Monterrei es un municipio situado en el sur de la provincia de Orense, muy cerca de la frontera con Portugal (a unos 30 kilómetros aproximadamente). Inés María Ramírez de Arellano era VII duquesa viuda de Nájera y V de Maqueda. Por un lado, era cuñada de Ana María de Cárdenas, ya que había casado con su hermano Jaime Manuel de Cárdenas Manrique de Lara. Por otro lado, al igual que Ana María de Cárdenas, era prima segunda (política) de María Inés Manrique de Lara y Manrique Enríquez, X condesa de Paredes de Nava (ca.1625-1679), que fue dama de honor de la reina Mariana de Austria. Las casas del condado de Paredes de Nava y del ducado de Nájera estaban emparentadas desde 1553, cuando doña Inés Manrique de Lara y Manrique de Lara (1543-1583), VI condesa de Paredes, se casó con su primo hermano don Enrique Manrique. Véase en SICARD, Frédérique, "Condesas de Paredes...", pp. 8-19. Para una mayor comprensión, véanse los costados genealógicos de María de Guadalupe en la sección de apéndices, página 611 (anexo IV).

suponer una humillación), lo que implica que por más pleitos que llevasen a cabo, seguían sin poder disfrutar de las rentas y bienes que generaban sus posesiones:

“Buelbo a darle mucha prissa a esto de vender este juro porque no piensse que es encarecimiento, no se puede vivir; pues fuera de que los alimentos que nos dan, no bastan para sustentarnos, y los quatro mil ducados de soldada que me dieron por un año se acava en Agosto; y las quantas no estan empeçadas a tomar; porque el Duque no quiere, teniendo los papeles y los officiales pedidos por el, de su mano, venimos a quedar totalmente en le aire, obligados a andar por los Cabildos, o por las portarias. Y, para que me de de comer otra vez, ó poco, ó mucho, ha de ser otro pleito de nuevo se aqui estuvieremos”³⁸⁴.

Por su parte, la resolución del pleito con la duquesa de Nájera por la tenuta de las casas de la calle Arenal de Madrid seguía sin resolverse y a Ana María le urgía sobremanera no solo por una cuestión de solvencia económica, como mencionamos anteriormente, sino porque sería la llave de la dote para María de Guadalupe. Una dote que según su condición y el prestigio de la casa, no podía o, mejor dicho, no debía ser escasa: “[...] lo que nos podrá ser de grande socorro a mis hijos y a my [...] y las cazas son mui buen pedaço de dote para Maria [de Guadalupe]. Y como digo lo que se ha de tratar es que las desocupe mi señora la Duqueza [de Nájera] [...]”³⁸⁵.

A pesar de todo, parece que Ana María todavía guardaba la esperanza ya que, como ella misma menciona, tenía “[...] un negoceo entre manos, que el coseguirlo entiendo sera solo el remedio de mis hijos, y mio [...]”. Por la fechas de la carta (mayo de 1656), quizás podría tratarse de un posible matrimonio entre el duque de Aveiro y la infanta Catalina de Bragança que habría sido propuesto por su padre, João IV, antes de su muerte (noviembre de 1656). Por el momento, no entraremos en más detalles porque abordaremos este tema de nuevo más adelante, pero de ser así, la suerte de los Aveiro cambiaría radicalmente.

Según las cartas expuestas, la situación de los Aveiro durante su primer exilio se volvió demasiado incómoda y los apoyos recibidos (exteriores e interiores) no fueron

³⁸⁴ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 87r. Se trata de la tercera de las cartas, fechada el 21 de mayo de 1656 desde Nossa Senhora da Lus. Los fragmentos más importantes y esclarecedores de la misiva están transcritos en la sección de apéndices. Véase página 618 (anexo VIII).

³⁸⁵ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 86v.

determinantes ni suficientes para cambiar las circunstancias en las que se hallaban. De hecho, observamos que la actividad de las redes en torno a los duques cada vez era menor en las misivas. No sabemos hasta qué punto se vulneraron sus privilegios porque no se ha encontrado suficiente documentación de este período al respecto, pero Raimundo tuvo que apelar legalmente a los derechos de todos los señoríos y lugares que le pertenecían, recogidos en un alvará datado hacía veinte años, cuya copia le proporcionó su propio tío:

“[...] Se me representou por parte de D[on] Raymundo de Alencastre Duque de Aveyro meu muito amado, e prezado sobrinho hum alvará de que o traslado he o seguinte = [...] [en las siguientes líneas se remonta al matrimonio entre Jorge de Lencastre y Ana María de Cárdenas Manrique de Lara] lhe tenho feito das Alcaidarias, comendas, jurisdições e senhorios e das serventías dos offiziados em seus lugares e comendas por duas vidas mais das que hoje tem de tudo o ditto Duque D. Jorge para os descendentes do matrimonio da d[ona] Anna M[aría] Manrique [...] e em cumprimento de ditta orden mandey passar ao ditto Alvaro de Alencastre este Alvará de don Antonio Marquez o fez lixboa a 23 de Dezembro de 1651”³⁸⁶.

Más allá de las penurias e incomodidades que la familia padeció, según las palabras de Ana María de Cárdenas, parece que mantuvieron, en la medida de lo posible, los sufragios y gastos anuales de algunos espacios religiosos de los que eran protectores (o de los que podían serlo en aquella situación), como ocurrió con el convento de Santa María de los padres capuchinos en Arrábida (Setúbal), al que donaron miel, cera para las velas y hortalizas, entre otras cosas, tal y como aparece en una carta firmada por el administrador del duque, Jorge da França³⁸⁷.

No podemos contrastar las cartas que se acaban de describir con la opinión del pueblo luso sobre la situación de los Aveiro en este primer exilio por falta de fuentes, pero uno de los reproches hacia los duques de Aveiro, en especial hacia su madre, que podemos ver en la documentación en reiteradas ocasiones (incluso años después) fue la castellanización con la que vivía y educaba a sus hijos. Como sabemos, Ana María de

³⁸⁶ BA-54-VIII-51, nº5a: [Copia del] Alvará de D. Felipe III pelo qual concede ao Duque de Torres Novas, D. Jorge de Lencastre, casado com D. Ana Maria Manrique [de Lara], mais duas vidas, além das que já tem, das alcaidarias-mores, comendas e jurisdições, senhorios e serventías dos officios em seus lugares e comendas. Lisboa, 15 de junio de 1629. [Solicitud del Alvará por Álvaro de Lencastre y respuesta de Francisco Coelho de Castro con la aportación de copia del mismo, Fechado en Lisboa a 23/XII/1651].

³⁸⁷ BA,54-VIII-53, nº 206. Provisoes do Duque de Aveiro fazendo doacao de varias coizas (productos da terra, mel, cera, etc) aos Padres Capuchos do Convento da Arrábida. Lisboa, 19 de junio de 1659.

Cárdenas Manrique de Lara era castellana y el hecho de hablar en castellano o portugués bajo la Unión Ibérica en una u otra parte de la frontera no era digno de destacar, por lo que este tipo de prácticas no estaban fuera de lo común. Además, la lengua empleada dependía de la ocasión, del lugar e incluso de las modas. Es más, tras 1640 el idioma empleado en la literatura lusa seguía siendo el castellano y ello no respondía a cuestiones políticas, sino más bien culturales, ya que mucho antes de la adhesión de Portugal (concretamente desde finales del siglo XV) el castellano se había extendido como lengua culta entre los grupos más poderosos del reino y durante la guerra de Restauración siguieron editándose comedias castellanas³⁸⁸. Sin embargo, fue un tema recurrente de odio en medio del conflicto y sirvió como herramienta de acusación. De hecho, en la propia sentencia del IV duque de Aveiro de 1663 encontramos una rima breve que sería entendida como una prueba de que la traición a los Bragança venía de lejos, concretamente desde el primer exilio de los Lencastre a Coímbra:

“[...] estando a Duqueza sua may com elle, con mais fillos, e D[on] Antonio de Lencastre³⁸⁹ seu tio, na villa de Penela, os mandou clamar a todos el rey don Joan IV para virem viver em Lisboa, como vieramos correram os anno[s] [arriba: mais de veinte] nos quais crescendo o Duque de Aveiro [...] por quanto no tempo da referida execuçam appareceo na corte a trova seguinte: Minha May me doutrinava / Estando nos em Penela/ Que morreisse por Castella”³⁹⁰.

Incluso casi diez años después vemos cómo João Carvalho sigue recordando al rey la mella que supuso la castellanización de las criadas de Ana María de Cárdenas y la ella misma empleó con sus hijos: “[...] adverti que una aser perigoso, que duas personagens tam grandes como saõ o Duque de Aveiro e seu Irmaõ quando con a Duquesa e suas criadas castellanas, he mutos para arrecear lhe infundaõ alguã peconhos [...]”³⁹¹.

A pesar de todo, como se ha mencinado anteriormente, João IV pretendía casar con los Lencastre, ya que tras la primera conjura de la nobleza en 1641, los exilios y las

³⁸⁸ VALLADARES, *Teatro en la guerra...*, pp. 19 y 22.

³⁸⁹ António de Lencastre (1611 - ca.1700) era tío paterno de María de Guadalupe, es decir, hermano de Jorge de Lencastre. Siguió carrera eclesiástica en Portugal y más tarde pasó a Castilla junto a su cuñada (Ana María de Cárdenas) y sus sobrinos (María de Guadalupe y Raimundo); véase en SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 104. Para más información véanse los árboles genealógicos en la sección de apéndices, páginas 609 y 611 (anexos II y IV).

³⁹⁰ BA-51-VI-47, fol. 2v.

³⁹¹ BA, 51-IX-6, n° 175, Lembranças de Joao de Carvalho a el rei sobre o perigo em o Duque de Aveiro e seu irmão serem edicados pela Duquesa e suas criadas castelhanas, 1667, fols. 359r-359v.

ejecuciones, el ducado de Aveiro era el único de mayor importancia que quedaba en Portugal después de la propia familia real. Y aunque el rey había intentado restar poder a la casa de Aveiro, su peso y reputación aún seguía siendo reconocido por el resto de la élite portuguesa, por lo que la estrategia de un matrimonio le permitiría convertirles en sus aliados. Finalmente, en 1653 se propuso el matrimonio entre Raimundo y la infanta Catalina de Bragança. Por un momento, el de Aveiro pensó que podía ser una buena solución para limpiar el honor de su casa y su apellido, desprestigiados desde 1641, además de comportarle la posibilidad de reinar, pero el matrimonio no llegó a producirse porque por el camino la infanta casó con Carlos II de Inglaterra, lo que supuso una humillación para Raimundo y su familia. Se dice que todo esto fue obra de la reina doña Luisa, fruto de la inquina que tenía hacia los Aveiro³⁹².

El 6 de noviembre de 1656, en medio de la negociación del posible matrimonio entre Raimundo y Catalina y pocos años antes del exilio definitivo de los Lencastre, falleció João IV de Bragança, dejando a su hijo Alfonso de trece años a cargo de un reino recién independizado, en guerra con la Monarquía Hispánica y a expensas de una paz definitiva que aún tardaría una docena de años en llegar. Fue doña Luisa quien se ocupó de la regencia durante la minoría de edad del futuro rey. Los portugueses sabían que Felipe IV vería en la muerte del monarca luso un momento de debilidad y predijeron que concentraría sus tropas en Extremadura, así que decidieron anticiparse con la ayuda de los holandeses. Sin embargo, tras un año de ofensivas con cierto éxito, en junio de 1658 la suerte les fue abandonando progresivamente y su objetivo, que no era otro que conseguir llegar hasta Madrid, quedaba cada vez más lejos³⁹³. Por su parte, las derrotas que sufrió Felipe IV desde mediados de 1657 le obligaron a buscar un aliado que le hiciera más fuerte para vencer definitivamente a los portugueses, así que poco a poco se fue acercando a Francia que, pese a ser su gran rival, era el único capaz de sumar la fuerza que necesitaba en aquellos momentos. Por tanto, realmente podría decirse que las ofensivas portuguesas fueron las que propiciaron el establecimiento de las conversaciones diplomáticas para llegar a la ansiada Paz de los Pirineos, firmada entre franceses y españoles el 7 de noviembre de 1659.

³⁹² VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p. 239.

³⁹³ Sobre este tema véanse el clásico PRESTAGE, *The Diplomatic Relations...* y CARDIM, “Embaixadores e representantes diplomáticos...”, pp. 47-86.

Volviendo al asunto del matrimonio, el 5 de marzo de 1658 Raimundo de Lencastre recibió una carta de Pedro Vieira da Silva que cambiaría drásticamente el futuro del ducado de Aveiro y, por tanto, de María de Guadalupe:

“[...] S[ua] Mag[esta]de [...] Que este papel em que a V[uestra] Exc[elenci]a lehe pede licencia para mandar huna pessoa a França, faser capitulação para V[uestra] Ex[celenci]a Haver de casar com huna filha dos senhores duques d’Elbeuf³⁹⁴, e para V[uestra] Ex[celenci]a ir buscar esta s[enho]ra ao porto em que se ha de embarcar, e voltar com ella ao Reyno: e me manda S[ua] Mag[esta]de responder a V[uestra] Ex[celenci]a pode V[uestra] Ex[celenci]a enviar a França ajustar a capitulação, e hir buscar esta s[enho]ra, com declaração que v[uestra] ex[celenci]a não entrara em França, nem passara do porto, em que aouver de receber: e que se este casamento não ouver effeito, o não fara V[uestra] Ex[celenci]a. Com outra pessoa sem dar conta, e esperar aprovação de S[ua] M[agesta]de e resolve assim en fendendo hé o que convem ao decoro do Reyno, e da pessoa, e casa de V[uestra] Ex[celenci]a”³⁹⁵.

Lo que la reina regente proponía era unir la casa de Aveiro con la francesa Elbeuf, aunque sus damas fuesen aún muy jóvenes. Este ducado francés estaba emparentado de forma lejana con la casa de Borbón, pero no se situaba al mismo nivel de los Aveiro. El movimiento de la regente portuguesa era claramente una estrategia frente al panorama bélico porque recordemos que España y Francia aún no habían firmado la Paz de los Pirineos y el ofrecimiento de doña Luisa a Luis XIV de contar con la lealtad de una de las familias ibéricas más importantes podía suponer la obtención del apoyo militar del eterno enemigo de la Monarquía Hispánica. Además, suponiendo que el matrimonio no fuera posible, siempre podría negociar otros, ya que Raimundo de Lencastre tenía la prohibición de casarse sin consultarlo antes con la Corona (como era usual), es decir, su enlace y el futuro de su casa estaba sujeto a los designios estratégicos de Luisa Francisca de Guzmán.

El desplante que la Corona portuguesa hizo a Raimundo y a su familia con motivo del matrimonio fallido con la familia real provocó un enorme enfado en el IV duque de Aveiro por la sensación de ridículo que habían sufrido en los últimos años en la corte y fue el punto de inflexión crucial que marcaría el futuro de la familia. Y es que, aunque

³⁹⁴ Se refiere a Carlos III de Lorena (1620-1692). Fue duque de Elbeuf y de Guisa y sirvió a Francia en la Guerra de los Treinta años. En MORIERI, Louis, *El gran diccionario historico o miscellanea curiosa de la Historia sagrada y profana*, París, Libreros privilegiados, Leon [Lyon] de Francia, hermanos Detorunes, 1753, p.711.

³⁹⁵ BNP, COD. 252, Copia de una carta de Pedro Vieira da Silva para el duque de Aveyro [don Raymundo] en Paço el 5 de marzo de 1658. Fol. 147.

probablemente ya habría pensado en la posibilidad de pasar al bando felipista, con este suceso terminó de ver clara su decisión, ya que se había dañado el honor de la casa ducal. Sus miembros fueron retenidos mediante una falsa promesa que la reina mantuvo hasta que hizo saber al duque que el futuro que le tenía reservado era muy distinto. El motivo habría sido mantener todo el tiempo posible a los Lencastre en Portugal y al lado de la Corona, es decir, mantener controlado a un potencial enemigo muy valioso para la regente ante una posible alianza o negociación, más allá de los rumores que corrían por la corte que afirmaban que la intención de la reina era echar por tierra el buen nombre de la familia mediante el *hazmerreír* y el engaño. En cualquier caso, aunque así hubiera sido, la decisión final de casar a la infanta Catalina con el inglés Carlos respondía a una exigencia puramente política y diplomática y frente a eso, poco le importaba salvaguardar la reputación del duque de Aveiro. La unión matrimonial entre Inglaterra y Portugal era vista por Luisa Francisca como un refuerzo más que necesario para el escenario bélico frente al Rey Católico y el príncipe Carlos lo sabía, aprovechándose de la situación de las contraofertas que se sucedieron durante los casi dos años que duraron las negociaciones del tratado, firmado el 23 de junio de 1661. De la misma forma, el movimiento estratégico de casar al IV duque de Aveiro con una noble francesa hubiera supuesto para Portugal una alianza con Francia; de hecho, de haber prosperado, hablaríamos de una poderosa liga compuesta por Portugal, Inglaterra y Francia frente a España, es decir, Felipe IV no hubiera tenido ninguna oportunidad y la guerra hubiera terminado siete años antes.

Es curioso que, pese al primer exilio y las condiciones en las que la corte portuguesa había relegado a los Lencastre en Coímbra, Raimundo no se decidiera a pasar al bando castellano antes. Quizás la muerte de João IV frenó los planes del duque ante un posible cambio de rumbo en el transcurso de la guerra, o quizás la familia decidió aguardar y observar el desarrollo de la regencia. Posiblemente esperaran una política menos agresiva de la consorte que cambiara la suerte de los Lencastre para volver a ocupar el rango social y político que les correspondía, acorde a la antigüedad e importancia de su casa. Sin embargo, la posición de la reina respecto a la situación bélica y la lealtad de las casas resultó ser muy parecida a la de su difunto marido.

3.3.2. El segundo exilio a Castilla

Para cuando Raimundo de Lencastre se enterase de la noticia del enlace entre la infanta portuguesa y Carlos, el pretendiente al trono de Inglaterra, ya habrían pasado bastantes meses desde que la reina comenzara la negociación de este asunto y la posibilidad de que Raimundo se convirtiese en miembro de la familia real seguía en el aire. Mientras tanto, los Aveiro continuaban en Portugal, aguardando y sin realizar ningún movimiento, que era justo lo que buscaba Luisa Francisca. Como se ha mencionado antes, al enterarse de todo, el duque se sintió humillado y manipulado, lo que motivó que se declarase abiertamente a favor de la Monarquía Hispánica en el conflicto. Sabía que aquel paso le acarrearía una serie de consecuencias que recaerían primeramente en él y después en toda su familia, especialmente en su hermana María de Guadalupe, pero la defensa de su casa y de su apellido frente al uso que le estaba dando la regente portuguesa todo lo valía. Tal y como explicó él mismo en una carta enviada al Secretario de Estado luso aún a bordo en su viaje hacia Francia, había estado condenado “à sofrer tantos agravos, como S[uas] Magestades me ten feyto nestes annos”³⁹⁶. Lo cierto es que la misiva no tiene desperdicio alguno. Raimundo denunciaba que todos esos agravios se repetían una y otra vez y consideraba que embarcarse hacia otra zona era la única forma de solucionar la situación. Sin embargo y a pesar de todo, creyó necesario escribir a la regente de forma “directa” para darle a conocer los motivos que le habían llevado a esa decisión y lo hizo utilizando a Séneca como modelo:

“[...] màs em sùma ainda que todos conhecem quien indignamente estou offendido, quero escrever a V[ossa] Magestade para que sayba o que me leva, e que me trará [...] E finalmente sendo tão certo o ditto de Seneca: Multis eget, qui multa sabet: em 20 annos não recebi de S[uas] Magestades o menos favor; seria porque fosse esta mina Caza única tambem nisto [...] Athé isto me embaraço: isto me leva acresce a obrigação de manifestar ao mundo concurreo mays a vontade, que o demerito propio para se me negar o que, há hun seculo, se me deve e o que nas outras partes se dá à iguaes meos, e entre nós à inferiores. E finalmente. Como o mays me leva o desejo da successão na mina Caza; poys pedindo a S[ua] Magestade sempre commodidade para solicitalla, me dava licença para cazar-me, e por seos ministros me impedia conseguir os tratados desta materia, como lhe representey e tanto que dezenganado lhe pedi, quizesse dar modo para largar a Caza à meo Irmão, que Deos tem, para que pudisse cazar: e despoys a mina Irmã, nada teve effeyto, porque o pretendido dos Ministros, e quasi conseguido era impossibilitar a geração, consumindo por este modo a superioridade desta Caza [...] Acto de justicia, e

³⁹⁶ BA-54-XIII-16, nº 171. Carta do Duque de Aveiro [D. Raimundo de Lencastre] para o Secretario de Estado expondo os motivos que o levaram a fugir, e pedindo para lhe alcançar de SM liceça para se casar a seu prazer, remetendo-a ao Conde de Soure [D. Joao da Costa], em França. De bordo, 30 de Outubro de 1659, fol. 10r.

mercé será para mi mandar S. Magestade que se disponha no que toca a minha Caza como digo, e lhe peço.”³⁹⁷

Si las palabras de Raimundo son ciertas, la intención que tenían la regente Luisa Francisca y los ministros portugueses era hacer desaparecer la casa de Aveiro mediante la negativa real a las propuestas de matrimonio de cualquiera de sus miembros. De esta forma, no habría descendencia y sería mucho más sencillo que el futuro de la casa quedase ligado a la Corona. Con este escenario conseguiría, por un lado, la desaparición de aquel enemigo potencial y poderoso que, no olvidemos, estaba emparentado con los Avís y, por otro, que el futuro duque de Aveiro fuera un títere en manos de la regente.

A pesar del enfado del duque, que es bastante notorio a lo largo de la misiva, su hermana María de Guadalupe y su madre quedaban en Portugal, por lo que su “pleitesía” y sus modales hacia la reina son los propios para una persona de su condición. Sin embargo, es muy tajante en lo que al retorno de derechos y privilegios para su casa se refiere: “[...] se os intereses communs do governo do Reyno os quizer S. Magestade melhorar, tornarey com grande gosto [...]”³⁹⁸. Como sabemos, la última palabra la tenían los Bragança y Raimundo era muy consciente de la delicada situación y de las posibles consecuencias: “E se nada disto bastar sobre o que sempre igualmente tenho feyto, apello para a graça de Deos, e logo para o meo procedimento, e direy, como refere Plutarco de Diogenes Sinopenses: Te exilio damnarunt”³⁹⁹. El futuro de la casa de Aveiro estaba en el aire, pero con el fin de no perjudicar a su familia, marcharse de manera repentina de Portugal antes de que le apresaran era lo mejor que el duque (y después María de Guadalupe) podía hacer y la ruta elegida fue pasar primero a Francia, de tal forma que si la respuesta de la reina no era la que esperaba, viajaría a Castilla como destino final. No obstante, Raimundo de Lencastre quiso dejar muy claro que no estaba huyendo y que no era un traidor, ya que estaba aprovechando el permiso de viaje a Francia que Pedro de Vieira le había entregado con motivo de ir a buscar a la esposa que le habían propuesto. Ese permiso duraba un año, por lo que aún estaba dentro de plazo: “[...] E lembro a v[ossa] m[erced] para o dizer a S[ua] Magestade que tenho licença sua para ir a França com clausula, em que ainda de todo não excedo”⁴⁰⁰. No conocemos la respuesta de Luisa

³⁹⁷ *Ibidem*, fols. 10r-10v. La transcripción de la carta al completo se encuentra en la sección de apéndices; véase página 620 (anexo IX).

³⁹⁸ *Ibidem*, fol. 10v.

³⁹⁹ *Ibidem*, fol. 10v.

⁴⁰⁰ *Ibidem*.

Francisca de Guzmán a esta importantísima misiva, pero tal y como se desarrollaron los acontecimientos, no fue del gusto del duque de Aveiro y toda aquella defensa de sus derechos, del honor de su casa y del suyo propio cayeron en el olvido cuando la Corona portuguesa le señaló como un traidor y un fugitivo:

“[...] se passou ao serviço de El Rey de Castella intentando e machinando a ruina deste reino; propoendo e persuadindo a todos os meios que julgara ser convenientes, para se tomar asi graça De Castella porque se mostra, que sahindo o R[aimundo] para França, Levando consigo a hum frances, que andava no servicio da guerra, o mandou chegando ao ditto reino de França com cartas al Rey de Castella e a seus ministros dizendo nellas ficava asy a sua obediencia, e ordens, em breves dias mandou a hum criado português, que faria officio de seu secretario com instrucção para passar o modo com que devia ser tratado: e sem esperar resposta se passou a Castella”⁴⁰¹.

Como vemos, el duque se exilió primeramente en Francia en diciembre de 1659, aprovechando que un mes antes había firmado la paz con España. Es posible que este plan fuera pensado y premeditado por Raimundo desde hacía tiempo. Esto explicaría por qué no tomó la decisión definitiva antes ya que, de haberlo hecho, no solo hubiera sido considerado igualmente traidor por la Corona portuguesa, sino que también lo habría sido a ojos de la española (que seguiría en guerra contra Francia), quedándose en tierra de nadie, pero lo que realmente le interesaba a Raimundo y a su familia era conseguir llegar a Castilla y unirse a la colonia de portugueses exiliados que allí vivía cómodamente. Para ello, no solo contó con la compañía de un francés dedicado al servicio de la guerra (probablemente el embajador francés o un miembro del servicio diplomático francés en Portugal en aquel momento), sino que también llevó consigo a un criado de su casa.

Poco conocemos de las reacciones en la corte portuguesa tras la partida del IV duque de Aveiro, así como de las consecuencias inmediatas para su madre y su hermana, ya que la falta de documentación no permite aportar demasiados datos, pero en la carta que Raimundo envió a la reina el duque ratifica que es María de Guadalupe la que en aquel momento queda al frente de la casa de Aveiro en Portugal, ya que su tío Pedro de Lencastre (aquel al que le correspondería el ducado en caso de que ambos hermanos muriesen) también había sido desterrado⁴⁰²:

⁴⁰¹ BA-51-VI-47, fol. 1r.

⁴⁰² Este es el único documento en el que encontramos que Pedro de Lencastre (1608-1673, Inquisidor General de Portugal y hermano de Jorge de Lencastre, padre de Raimundo y de María de Guadalupe) fue desterrado de Portugal. No conocemos el motivo ni la fecha, aunque todo apunta que sería en 1659. Quizás

“A minha Caza fica como v.m. pode considerar porque, como a pur em pecado mortal, não esteve ainda capaz de graça: para remedio remetto procuração a minha Irmã em primero lugar, e em segundo ao Senhor Dom Pedro, meo tio, também desterrado, por superormente benemérito, couza que tanto me toca, quanto me corrobora a minha razão, vendo hun varão insigne com os mayores affectos, e com asmelhores obras tão descomposto, como está”⁴⁰³.

También podemos apreciar en otra misiva que tuvieron lugar grandes “discursos” en la corte portuguesa como consecuencia del cambio de bando: “[...] Esta hida do Duque de Aveiro tem causado grandes descursos, o creio he que se não pode cudar das suas grandes calidades que falte nema o serviço del Rey nem do Reyno [...]”⁴⁰⁴. Dos meses después, es decir, de forma sucesiva desde que se conociera la huída del duque, se avisó a la guardia que tuviera preparadas las armas en caso de que los duques de Aveiro aparecieran, sin embargo, no sabemos si esas palabras van dirigidas únicamente a Raimundo o también a su madre y su hermana, de las que desafortunadamente no tenemos noticias desde finales de 1659 hasta su llegada a Madrid al año siguiente:

“Faca-me v[ossa] m[erced] de querer maridar-me hum papel como o que se deo ao Duque de Aveyro do que toca, e pode uzar a dignidade de Duque e também fazelo à saber às pessoas, à quem tocão alguns mandos, como são os capitaens de Guarda, os quaes devem ordenar aos seos soldados, tomem as armas sempre que os Duques entrem na sala. Guarde deos a v[ossa] m[erced] como desejo. Duque Marquez de Ferreyra.

Resposta. Vay a copia do papel, que su Magestade, que Deos guarde, mandou dar do Duque de Aveyro; aos cappitaer da Guarda se avisará. E se há outra couza, em que obedeça a v[ossa] Ex[celencia], o farey com a vontade, que devo. Deos guarde a V[ossa] Ex[celencia] muitos annos. Do Paço. A 8 de Janeyro de 1660”⁴⁰⁵.

el motivo fuese el mismo que el de su sobrino, el atentado contra el honor a la casa a la que él también pertenecía. En cualquier caso, el destierro no duraría mucho tiempo porque Pedro acabó siendo V duque de Aveiro en Portugal. Es posible que los acontecimientos posteriores en relación a sus sobrinos Raimundo y María de Guadalupe le moviesen a pedir perdón a la Corona portuguesa para conseguir hacerse con tan ansiado y deseado título.

⁴⁰³ BA-54-XIII-16, nº 171, fol. 10v.

⁴⁰⁴ BA, A-51-VIII-44. Carta do Conde de Odemira [7º D. Francisco de Afro e Noronha] para o Visconde de Vila Nova da Cerveira [D. Diogo de Lima], sobre os discursos que tem causado a ida do Duque de Aveiro. Lisboa, 6 de noviembre de 1659, fol. 467.

⁴⁰⁵ BA-51-IX-32, Recado del duque de Cadaval, D. Nuno Álvares Pereira de Melo a Pedro Vieira da Silva pedindo-lhe um papel como o que se deu ao Duque de Aveiro do que toca e pode usar a dignidade de Duque, e para avisar aos Capitaes da Guarda Real que ordenem as seus soldados que tomen armas sempre que os Duques entrem na sala. Resposta de Pedro Vieira da Silva remetendo-lhe o papel que S[ua] M[agestade] mandou dar ao Duque de Aveiro. Paço, 8 de enero de 1660, fol. 204v. Nuno Álvares (1638-1725) fue I duque de Cadaval; como hemos mencionado, era el IV marqués de Ferreira y la Corona portuguesa le concedió la dignidad de duque para que el ducado de Aveiro no fuera el único en el reino (además del de Bragança).

Durante el tiempo en que el duque y su familia estuvieron ausentes y en vista del no retorno ni captura de ninguno de sus miembros, la regente puso al frente de la administración y cobro de las rentas de la casa de Aveiro a un tal Luis de Barbuda Valadares (recordemos que en presencia del duque y su familia había sido Jorge da França)⁴⁰⁶. Los bienes de la casa fueron confiscados por la Corona de forma oficial y se prohibió su disfrute y devolución al duque de Aveiro y a su familia, así como a sus posibles descendientes por incurrir en un delito de lesa majestad⁴⁰⁷. Mientras tanto, parece que Pedro de Lencastre habría recapacitado sobre su postura en el conflicto de Restauración y protagonizó un acercamiento a la Corona portuguesa, aunque es posible que ese cambio de opinión se viera influenciado por la salida de los Aveiro de Portugal, quedando el futuro del título en el aire y viendo el tío de María de Guadalupe una gran oportunidad de situarse al frente de esta gran casa: “Este papel hê sobre a Caza de Aveiro mostrando naõ tocava pella fugida do Duque d[on] Raimundo a D[on] Pedro de Alencastre, marques, vagara para Coroa [...] os bienes [...] que serán confiscados para a coroa, inda que o delinquente tuviesse descendientes o asendentes [...]”⁴⁰⁸.

Poco más de cinco meses fue el tiempo que pasó Raimundo en Francia antes de trasladarse definitivamente a Castilla, tiempo suficiente para que las cartas en las que explicaba lo sucedido y se ponía al servicio de Felipe IV llegasen a Madrid. Aunque no se ha encontrado documentación definitiva y totalmente esclarecedora al respecto, parece que durante su etapa en el territorio francés, el duque de Aveiro, que ya contaba con algo más de treinta años de edad, inició su particular búsqueda de candidatas con el objetivo de llegar a un acuerdo matrimonial ventajoso. Sin embargo, la situación del duque era complicada: aunque pertenecía al selecto grupo de la alta aristocracia ibérica, acababa de abandonar el reino de Portugal acusado de traición y estaba a medio camino del asilo político en Castilla (que aún seguía en guerra con el reino luso), cuyo futuro todavía era muy incierto. En medio de esa situación, el duque veía necesario asegurar su descendencia para evitar por todos los medios la extinción de su casa y debía hacerlo con una familia

⁴⁰⁶ BA, 51- VI- 11, nº 59. Alvará regio de don Alfonso VI firmado por la reina doña Luisa de Guzmán por el que S[u] M[agestad] ve bien que Luis de Barbuda en el cargo de superintendente de la Contaduría General, lleve a cabo la administracion, cobro y arrendamiento de las rentas de la Casa de Aveiro. Lisboa, 21 de marzo de 1662.

⁴⁰⁷ Definición de delito lesa majestad: “en países o naciones monárquicas, delito que se comete contra el rey o sus familiares”, en Diccionario jurídico de la Real Academia Española: <https://dej.rae.es/lema/delito-de-lesa-majestad> [consultado el 15/12/2019].

⁴⁰⁸ BA-50-V-39, f. 413-542. Discurso sobre la inteligencia de la ordenación [...] se comprehende no solo a los donatarios de los bienes de la corona que cometieran el crimen de lesa-majestade, mas también a sus descendientes y transversales e se procede tamben ainda, s.l., s.a. (ca. 1660-1663), fol. 413r-v.

acorde a su condición. En la carta que envió a la regente lusa explicando las razones que le habían llevado a partir de Portugal, Raimundo le pedía permiso para poder casar libremente con quien él mismo eligiese y en cualquier lugar⁴⁰⁹:

“[...] màs peço à S[ua] Magestade, me faça mercé mandar-me remeter a Caza do Conde de Soure licença geral para o poder fazer à meo prazer, sem a dilacão de tornar cà, porque ainda que agora vou para onde os ventos me facilitarem a viagem entre França, Inglaterra, Hollanda, se não for Italia à respeyto destes nortes, sempre hey de buscar de qualquer sorte soure [...]”⁴¹⁰.

Se desconoce que ese permiso se concediera, aunque todo parece indicar que no fue así. Sin embargo, una carta del VII conde de Odemira (Francisco de Faro e Noronha, 1575-1661) al VII visconde de Vila Nova do Cerveira (Diogo de Lima, Brito e Nogueira, 1615-1685) del primero de noviembre de 1659 nos ha permitido conocer los rumores del matrimonio del duque de Aveiro en Francia, pero no especifica con quién: “[...] dara mais particular que novas da ser nada do duque daveiro que oi que se vay cazar a França [...]”⁴¹¹.

Gracias al hallazgo de otros documentos podemos afirmar que finalmente acabó casando con Luisa Clara de Ligné (1645-1684), la joven hija del príncipe de Ligné, un príncipe del Sacro Imperio que sirvió a Felipe IV durante la guerra⁴¹²:

“[...] que habiendo muerto sin dexar suzesion dela Duquesa D^a Luisa Clara de Le[g]ni hija de Lemoral Claudio Principe de Le[g]ni de emblice y del sacro imperio Marqués de Rouboix Conde de fauhemberg y de nein baron de Vuerchin, Belcel y ateing. Soberano de faigneules, mariscal y senescal de Henao Grande de España cavallero del toisón gobernador de Milan virrey de Sicilia y delos consejos de estado y guerra de Su Mag[esta]d [...] Por muerte deel duque d[on] Raymundo sinijos [...]”⁴¹³.

⁴⁰⁹ Aun siendo considerado traidor por la Corona de Portugal y en medio de su huida, el duque seguía siendo consciente de su condición de vasallo y pedía la aprobación real para un futuro enlace.

⁴¹⁰ BA-54-XIII-16, n° 171, fol. 10r.

⁴¹¹ BA, A-51-VIII-44, Carta do Conde de Odemira [7°, D. Francisco de Afro e Noronha] para [o Visconde de Vila Nova da Cerveira, D. Diogo de Lima] sobre a jornada do Duque de Aveiro [D. Raimundo] que se diz vai a casar em França. Lisboa, 1 de noviembre de 1659, fol. 466.

⁴¹² Claudio Lamoral (1618-1679) fue III Príncipe de Ligné y del Sacro Imperio, Marqués de Rouboix, Conde de Faukemburg, Caballero del Toisón de Oro, virrey de Sicilia (1670-1674) y gobernador de Milán (1674-1678), véase en MANFRÈ, Valeria, “Sicile: l’architecture militaire pendant la vice-royauté de Claude Lamoral, prince de Ligne (1670-1674)”, en *Nouvelles Annales Prince de Ligne*, XIX (2012), pp. 59-60. Luisa Clara de Ligné fue su segunda hija: “[...] Luisa Clara princesa de Ligne que contraxo matrimonio la primera vez con don Raymundo de Portugal y Alencastre, duque de Aveyro y de Maqueda, que murio en 1665 [...]”, en PINEDO Y SALAZAR, Julián de, *Historia de la insigne orden del Toyson de Oro*, parte primera, tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1787, p. 364.

⁴¹³ BA, 51-IX-41, Discurso sobre a casa de Ponce de Leon, s.l., ca. 1695, fol. 383r.

“[...] Don Iñigo Velez de Guevara [...] fue decimo conde de Oñate y Villamediana, Señor de la casa y estados de Guevara, el cual casó con doña Luisa Clara de Legni, viuda de D[on] Raimundo de Alencastre, duque de Abeiro [...]”⁴¹⁴.

Aunque no hemos hallado documentación que lo constate, es muy probable que su joven esposa le acompañase en el viaje a Castilla junto a su padre y se asentaran en aquel reino, ya que, como hemos visto en el segundo fragmento transcrito, años después Luisa Clara se casará en España en segundas nupcias con el X conde de Oñate (Iñigo Manuel Vélez de Guevara Tassis, 1642-1699) el 12 de agosto de 1666, residiendo en territorio castellano. Sin embargo, su nombre no ha vuelto a aparecer en la documentación relacionada con Raimundo o con María de Guadalupe. Esto se debería a la muerte del duque de Aveiro sin hijos de aquel matrimonio.

En cualquier caso, su estancia en territorio francés le sirvió para fortalecerse y para forjar una serie de redes y vínculos de confianza antes de pasar a Castilla. Finalmente, Raimundo de Lencastre llegó como exiliado a Madrid en abril de 1660 junto al embajador portugués de la Haya⁴¹⁵:

“Mostrase que antes de salir de França, falou e persuadiu a alguns franceses para ir em servir em sua companhia a el Rey de Castella, e procurou hum regimiento de soldados para uir em contra este reino, dizendo porque isso se Valeria dos reditos das Cazas emque pretendia succeder; e dixou em França pessoa que lhe solicitasse o de Regimiento. Mostrasse que estando em Madrid beijou a mão a el Rey dizendo públicamente por repetidas vezes que sempre fora seu vasallo e nunca conhecera por El Rey [de Portugal] a S[ua] Mag[estade]; e isto mesmo mandou dizer na instrucção que mandou de Franca”⁴¹⁶.

Felipe IV sabía lo importante que era la llegada de los Lencastre desde el punto de vista de la propaganda política visual porque suponía que la segunda familia más importante de Portugal pasaba al bando felipista de manera oficial, así que le recibió con todos los honores y le aseguró que su hermana y su madre también se pondrían a salvo en la corte. Precisamente, por el rango que Raimundo ostentaba en tierras lusas, Felipe

⁴¹⁴ VILAR Y PASCUAL, Luis, *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias de la Monarquía española*, Madrid, Francisco Sánchez, 1859, p. 282.

⁴¹⁵ Para mayor información sobre el viaje, véanse HAAS, “*Demasqué van een ambassadeur...*”, pp. 377-395 y MAGALOTTI, Lorenzo, *Relazioni di viaggio in Inghilterra, Francia e Svezia*, Bari, Laterza, 1968, p. 18. Según afirma Rafael Valladares, los Lencastre serían los últimos exiliados portugueses fruto de la guerra de Restauración; véase en VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p. 192.

⁴¹⁶ BA-51-VI-47, fol. 1v.

IV no quiso desaprovechar la oportunidad de resaltar la presencia de un miembro de la alta aristocracia portuguesa entre sus filas y le otorgó la dignidad de duque de Aveiro en España, así como el Toisón de Oro y la pensión correspondiente, al igual que hizo con el resto de la aristocracia portuguesa exiliada en Castilla⁴¹⁷: “A los nueve [9 de abril de 1660] entró el Duque de Aveiro en Madrid siendo muy bien recebido de todos, besó la mano de Su Magestad dos o tres veces haciéndole todo agasajo y mandándole señalar dos mil ducados de mesada [...]”⁴¹⁸. Esta carta es redactada y enviada por un religioso cuyo nombre desconocemos. Cabe señalar la importancia del documento porque es el único que señala la pensión concedida a los Aveiro, que aporta datos concretos sobre la situación bélica a ambos lados de la línea fronteriza y que señala el apoyo armado de Francia y de Holanda a Felipe IV de forma inmediata a la paz de 1659:

“Dizen que se forma grueça armada y que con la de francia u olanda que se allega se juntan siento y sinecventa barcos [...] y por tierra ya en Alcantara esta junto grueço [*ilegible*] y se ba engroçreziendo cada dia asý de estrangeros como naturales. Antes que su Magestad saliesse se publicó que todos los cabos mayores soldados de qualquiera calidad saliesen asus puestos. También ay noticias que de la otra parte ay mucha prevención y que ban hacia Vadajoz o Ciudad de Rodrigo”⁴¹⁹.

La misiva, como documento propiamente dicho, se convierte en un ejemplo de la comunicación entre individuos (en ocasiones pertenecientes a distintos bandos), amigos o familiares sobre la evolución de la guerra. Se trata de un medio fundamental de intercambio de información, pero también de estrategia para poder adelantarse al enemigo si la correspondencia era interceptadas.

Retomando el periplo del duque de Aveiro, llegó a España aún con las heridas de la humillación familiar abiertas y con una gran sed de venganza. De hecho, una de las primeras cosas que solicitó a Felipe IV fue su destino a la línea de batalla en Extremadura como general de tropas y lo hizo con la intención de recuperar el honor de la familia a través del enfrentamiento armado directo. Sin embargo, aunque el rey era consciente de los motivos que le habían llevado a aquella petición, acabó por desestimarla, ya que no

⁴¹⁷ BNE, Ms 2.390, Mercedes concedidas por Su Magestad a Don Raimundo de Alencastre [IV] duque de Aveiro, en premio de su lealtad por la guerra con Portugal. Madrid, 28/IV/1663, fol. 318r.

⁴¹⁸ BA-51-VIII-41, Carta de Fray Juan B. para seu primo sobre a chegada do Duque de Aveiro a Madrid, sendo recibido por S.M, sendo-lhe assinalados 20 mil ducados de mesada para seu sustento. 30 de abril de 1660, fol. 595v. Desconocemos la identidad del emisor y del receptor, pero, por el contexto y contenido de la carta, deducimos que el religioso vive en Castilla, muy probablemente en Madrid.

⁴¹⁹ BA-51-VIII-41, fol. 595v.

podía poner en riesgo el enorme valor simbólico y el aditivo moral para las tropas que suponía contar con el duque de Aveiro en la corte y en el bando del Rey Católico⁴²⁰. De esta forma y como compensación a su negativa, en 1664 le nombró capitán general de la Armada, puesto que ocuparía hasta su muerte⁴²¹. Lo cierto es que, de forma general, los Aveiro fueron muy generosamente recompensados por la Monarquía Hispánica y así seguiría siendo durante toda la vida de María de Guadalupe; de hecho, ya lo habían sido antes del estallido de la revuelta. Recordemos que los duques de Aveiro fueron los segundos (por orden de importancia de cada casa) en el juramento de las Cortes de Felipe III en Lisboa en 1619 y, según algunos coetáneos, durante la visita real al palacio de Azeitão, estrecharon lazos con la Monarquía con una demostración recíproca y continua de su afecto, hasta el punto en que al ducado se le concedió la merced real de 20.000 ducados en aquel momento⁴²².

Resulta sorprendente cómo Raimundo de Lencastre pasó de la calma, la espera y la quietud total en el reino luso a la animadversión absoluta hacia la Corona portuguesa, queriendo tomar partido de primera mano en la batalla porque lo que era un conflicto político entre dos reinos se convirtió en una guerra personal en la que no iba a perder la oportunidad de mostrar el enorme poder y peso de la casa de Aveiro, prácticamente al uso de la antigua nobleza medieval. De forma asombrosa, a su llegada a España logró hacerse oír en lo que a estrategia y política bélica se refería; también quiso manejar la situación desde el punto de vista diplomático, animando a los ministros castellanos a continuar la lucha y a que persuadieran al embajador portugués en Francia para conseguir ganar más adeptos a la causa del Rey Católico:

“[...] procurou persuadir aos ministros mandasen sahir de França o Conde de Soure, embaixador desta coroa [de Portugal] [...] Assim porque ditto embaixador estava em França so a finde propor meios com que fise dilatando a conquista deste reino [Portugal], o que em nenhum cazo se devia permitir [...] apontar o R[aimundo] os meios por onde o R[eino de Portugal] com maior facilidade se podría conquistar, dando arbitrios como os animos portugueses se poderião inclinar a seguir a partido de Castella. E se offereceu a uirtud da conquista [...]”⁴²³.

⁴²⁰ VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p. 239.

⁴²¹ BNE, Ms.18055. Instrucción al Duque de Aveiro al ser nombrado Capitán General de la Armada del Mar Océano, 13/II/1664, fols. 195r-199r.

⁴²² Véase la página 75.

⁴²³ BA-51-VI-47, fol. 1v.

Por su parte, los portugueses interceptaron al conde de Soure⁴²⁴ antes de que llegara a Portugal por sí mismo y le interrogaron para obtener información, concretamente todo lo que el duque de Aveiro pensaba, hacía y decía⁴²⁵ para así poder elaborar una sentencia plena contra él, como finalmente ocurrió en 1663⁴²⁶. En ella se le acusaba de los graves crímenes de traición, rebelión, conspiración y tráfuga:

“E que tudo visto, e a sentença junta da Meza da Consciencia, e Orden, pela qual o Reo foi expulso, e degradado da Ordem de Santiago, de que era professo [...] condemnar no Reo que morra norte natural e cruel para sempre e seja degolado em teatro levantado, e esta execuçam se fará em sua estatua, visto estar ausente; e em pedimento de todos e seus bens patrimoniaes, e da Coroa, que por qualquer via de direito se pertençam para a mesma coroa: e seus decendentes hajam as penas, que por direito les sean impostas, eo julgan por banido. E encomendam as justiças do ditto senhor, façam toda a diligencia por prender ao ditto Reo, para nelle se fazer corporal execuçam [...]”⁴²⁷.

Al encontrarse Raimundo y su familia ausentes del reino portugués y no poder cumplir físicamente la sentencia, ésta se ejecutó en Lisboa de forma visual: “Esta setença executou em huna estatua No Rocio [plaza do Rossio] de Lixboa em teatro levantado em huna 3ª grada pella menhaá. 16 de outubro de 1663”⁴²⁸. Cuatro años después desde que tuviera lugar la huida de los Aveiro a Castilla, este ajusticiamiento público era importante desde el punto de vista simbólico porque el joven Alfonso VI, con su mayoría de edad recién cumplida, ratificaba así las condenas que en su día impuso su madre, Luisa Francisca de Guzmán, a los traidores de una guerra que aún se estaba librando.

Volviendo de nuevo a Madrid, pasaron unos siete meses entre la llegada de Raimundo desde Francia y la de María de Guadalupe y su madre desde Portugal, que según Valladares, tuvo lugar el 5 de noviembre de 1660⁴²⁹. Las primeras noticias que

⁴²⁴ João da Costa (1610-1664) fue I conde de Soure y embajador del reino de Portugal en París; el título correspondiente al condado de Soure fue creado en 1652 por el rey João IV de Bragança. Véase en Arquivo Nacional Torre do Tombo (ANTT), PT/TT/MRS, Morgado de Soure 1503/1585. Véase en línea: <https://digitarq.arquivos.pt/details?id=4251018> [consultado el 16/07/2020].

⁴²⁵ Según esta sentencia, el duque de Aveiro despreciaba todo lo portugués y hablaba en público de forma despectiva de los portugueses y de sus antiguos señores siempre que tenía oportunidad.

⁴²⁶ Podemos encontrar otra copia de la sentencia firme contra Raimundo de Lencastre en BNP, COD. 1505 Epítome da vida do serenissimo rey de Portugal D. Alfonso VI [manuscrito]: escrito em Lisboa no ano de MDCLXXXIV. En este documento también aparecen las sentencias por alta traición de Fernando de Mascarenhas y Fernando Veles de Faro.

⁴²⁷ BA-51-VI-47, fol. 2r.

⁴²⁸ BA-51-VI-47, fol. 2v.

⁴²⁹ Véase la voz de Raimundo de Lencastre en la edición digital del Diccionario Biográfico Español, realizada por Rafael Valladares: <https://dbe.rah.es/biografias/45701/raimundo-de-alemcastre> [consultado el 21/12/2019].

conocemos de ambas en la capital española datan concretamente del 17 de diciembre de 1660, momento en que Ana María de Cárdenas decide redactar su testamento “in extremis” debido a un grave deterioro de salud. Lo que comenzó siendo la composición normal de un testamento, terminó con un importante traspaso de poderes en el seno familiar, ya que Raimundo cedía a su hermana todos los bienes, títulos y privilegios que en aquel momento poseía, así como los que le corresponderían tras la muerte de su madre:

“En la villa de Madrid a diez y siete dias del mes de Dixiembre de mill y seiscientos sesenta años ante mi [...] el excelentissimo don Raymundo de Lencastre duque de avero = dijo que por quanto la excelentissima Señora Doña Ana Maria de Cardenas manrique de lara su madre esta mala y desea hazer su testamento y su excelencia la a ofrezido diferentes beces con mucho cariño que quando llegase a estado de otorgar su testamento viviendo la señora Doña Maria de Alencastre su hermana pudiese libremente dejarla por heredera universal de todos los vienes derechos y acziones que la pudieren tocar por su fin y muerte sin dejar nada de la dicha herencia al otorgante que la que le pudiese tocar la Renunciava en la dicha su hermana, y porque a llegado el casso que la dicha señora Duquessa haga testamento = Portanto continuando la boluntad que el dicho señor duque siempre a tenido a la dicha señora Doña Maria Desde luego da poder y consentimiento a la dicha señora Duquessa su madre para que en el testamento que hiziese avierto o cerrado o poder para estar pueda y restituir por su Univeral Heredera ynsolidum en todos los dichos vienes y herencia y lixitimas paterna y materna a la dicha señora doña Maria su hermana [...] y se aparta del derecho y aczion que a ellas puede tener en qualquier manera y por qualquier titulo [...] que de la manera que la dicha señora lo dispusiese lo loa aprueva y ratifica y se obliga de estar y passar por ello sin contradizion [...] [con fe de Antonio Cárdenas, escribano del reino]”⁴³⁰.

No deja de ser, cuanto menos, sorprendente que recién llegado a Madrid decidiese nombrar a su hermana heredera universal. La explicación a este hecho puede ser diversa: teniendo en cuenta que muere pocos años después, puede que el duque padeciera una enfermedad que, de acabar con él, haría que María de Guadalupe quedara sola y desamparada, aunque de la misma forma, todos los títulos y posesiones acabarían recayendo en ella porque él no tenía hijos. Sin embargo, debemos tener en cuenta las cuestiones legales: por un lado, estaban los frentes abiertos en Portugal, donde el duque había sido declarado traidor huído, por lo que quizás el gesto hacia su hermana podría mejorar un poco esa situación y evitar que fuera tratada y catalogada como traidora. Por otro lado, la familia mantenía varios pleitos abiertos en Castilla por la tenuta de algunos Estados y villas (Estado de Maqueda y varias villas pertenecientes al reino de Valencia)

⁴³⁰ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fols. 94r-94v. Esta declaración está fechada en Madrid, a 17 de diciembre de 1660.

y quizás la situación de Raimundo no fuera la idónea para pleitear por esos territorios frente a otros candidatos. Finalmente, es importante tener en cuenta que María de Guadalupe debía casarse en Castilla (en este momento ya contaba con treinta años de edad) y la mejor forma de conseguir un matrimonio ventajoso sería situarla como heredera universal de su casa y de todo su patrimonio para convertirla en un valioso activo para la nobleza castellana porque, hasta donde sabemos, Raimundo no había tenido hijos y por lo tanto, no podía continuar la sucesión familiar. En cualquier caso, María de Guadalupe, recién llegada a Madrid, pasaba a ser la representante de la casa de Aveiro.

Aunque el matrimonio de la futura VI duquesa de Aveiro se explicará en el siguiente capítulo, es importante tener en cuenta que muchas casas portuguesas que en algún momento casaron con otras castellanas se quedarían definitivamente en Madrid, en concreto según Mafalda Soares da Cunha, catorce de diecinueve casas⁴³¹. Pero este hecho no solo ocurrió debido a matrimonios con castellanos, sino que, en muchos casos, el motivo fue el estallido de la guerra, dando lugar a la imposibilidad de volver al reino portugués, como ya mencionamos unas páginas atrás.

Haciendo balance del devenir de la casa de Aveiro desde que el duque de Bragança se autoproclamase rey de Portugal, no podemos dejar de preguntarnos cómo Raimundo de Lencastre pudo huir a Francia, exiliarse allí y sobrevivir económicamente antes de su paso definitivo a Castilla, teniendo en cuenta la apretadísima situación económica que según las cartas de su madre vivieron en Coímbra durante los últimos años. Es posible que esa situación mejorase desde que los Bragança propusieran el matrimonio (finalmente fallido) con la infanta. Lo cierto es que desde mediados de 1656 hasta octubre de 1659 no tenemos más datos de la evolución económica de los Aveiro, pero parece que unas joyas asociadas al mayorazgo de la casa pudieron haber ayudado a su supervivencia. Se trataría de un conjunto de perlas que, según se puede leer de forma posterior en el testamento de María de Guadalupe, serían empeñadas por su hermano en Flandes para obtener liquidez⁴³²:

⁴³¹ CUNHA, Mafalda Soares da, “Títulos portugueses y matrimonios mixtos en la Monarquía Católica” en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 230.

⁴³² Solo hemos encontrado este asunto mencionado en el testamento de la duquesa y en una carta, por lo que daremos un pequeño salto temporal para aclarar el tema.

“[...] pues solo existen las noventa y cinco perlas que se recuperaron de las que desempeñò el dicho señor duque Don Manuel mi marido en Flandes, donde las dejò empeñadas el duque don Raymundo mi hermano, haviendose perdido las demás por haverlas apresado franceses con quienes entonces havia guerra. Y habiendo oído siempre en mi casa ser del Mayorazgo de Aveyro las dichas perlas, para la mayor seguridad las entregue al Duque don Joachin mi hijo primogenito que las tenga y guarde [...]”⁴³³.

El asunto de las perlas se fue alargando en el tiempo. María de Guadalupe ansiaba recuperarlas, pero parece que no fue nada fácil, así que buscó ayuda en un tal Pedro de Lurriaga. No sabemos a ciencia cierta quién pudo ser, pero, por su apellido, podríamos aventurar que se trataba de un judío. Quizás un portugués de familia u orígenes judíos al que le encomendaron la tarea de localizar las perlas, antaño empeñadas. En cualquier caso, probablemente fuera un miembro más de aquella amplísima red de contactos sociopolíticos y culturales por el que María de Guadalupe habría intercedido para conseguirle un nombramiento. Él mismo le da las gracias en una misiva donde, además, le comenta que ha conseguido recuperar casi todas sus perlas⁴³⁴. Según un pleito que tendrá lugar en el futuro en relación a estas joyas, llamado el “hilo de las perlas”, habría una cantidad inicial de ciento sesenta y una perlas⁴³⁵, de las que se acabarían recuperando noventa y cinco. Por su parte, en el testamento de la duquesa de Aveiro se puede leer que la ayuda de su marido, el duque de Arcos, habría sido fundamental en aquel asunto.

De la opinión personal que pudiera tener María de Guadalupe de Lencastre sobre los orígenes de la guerra, el transcurso de la misma o sus consecuencias no sabemos nada, más allá de su remarcada fidelidad hacia la Monarquía Hispánica y hacia lo castellano. Fidelidad que, como vimos, habría sido inculcada por su madre durante su infancia. Lo que sí sabemos es que probablemente estuvo interesada en el conflicto desde el punto de vista histórico, ya que en su gran biblioteca contaba con la *Campaña de Portugal por la*

⁴³³ Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPNM), Prot. 11574. Testamento de la Excellentissima Señora Doña Maria de Guadalupe Lencastre y Cardenas Duquesa de Abeiro y Maqueda, que le otorgo cerrado ante Juan Mazon de Benavides, Madrid, 25/X/1714, fol. 384v.

⁴³⁴ AHFCMS, Arcos, 594, 327. Carta de Pedro de Lurriaga a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Londres. 16 de marzo de 1676.

⁴³⁵ Véase en *Don Gabriel de Lencastre Ponce de Leon, duque de Aveyro y de Torres-novas, con el curador ad litem del duque de Arcos, y demás sus hermanos menores, hijos y herederos del señor duque de Arcos don joachin Ponce de Leon. Sobre la entrega de un hilo de perlas, reducido su numero à 95 que està propuesto pertenecer à la Casa, Estado y Mayorazgo de Aveyro*, s.l., s.n., 1731, p. 7.

parte de Extremadura en el año de 1662, de Jerónimo de Mascarenhas⁴³⁶. Mascarenhas fue limosnero y capellán mayor de Mariana de Austria, pero también destacó por su faceta de historiador anti olivarista y, al igual que la duquesa, también poseyó una importante biblioteca⁴³⁷. Aunque no tenemos constancia de ello, es muy posible que Jerónimo y María de Guadalupe se conocieran y compartieran impresiones y opiniones sobre la espiritualidad, la guerra o sobre la situación de la colonia de portugueses asentada en Castilla a la que ambos pertenecían.

Siguiendo con los volúmenes relacionados con la guerra de Restauración que poseía en su biblioteca, destacamos la *Respuesta al manifiesto de Portugal*, de João Caramuel⁴³⁸, que aparece en pleno conflicto como parte de la batalla de la propaganda política, en este caso, en el bando español. Esta obra es la respuesta al manifiesto bragançista de Antonio Pais Viegas (*Manifiesto do Reino de Portugal*, Lisboa, 1641)⁴³⁹. La aparición de este tipo de textos por parte de los distintos gobiernos era común para obtener superioridad en la guerra de plumas (más allá de la de armas) ante el afán propagandístico. Para el bando portugués contamos con una reedición en 1652 de la obra de Gil Vicente llamada *Docella da Torre, chamado do Fidalgo Portuguez*, en la que un caballero luso libera a una dama de las garras de los castellanos. Es decir, se recuperan una serie de temas caballerescos que son utilizados contra la Monarquía Hispánica⁴⁴⁰. En el bando español, el conde-duque de Olivares se esforzará personalmente por acrecentar el grueso de la publicación de estas obras con encargos a autores concretos, como José Pellicer o Nicolás Fernández, cuya obra, *Portugal convencida*, también aparece en la colección de María de Guadalupe⁴⁴¹, al igual que la *Historia de la unión del reyno de Portugal a la Corona de Castilla* traducida, de Girolamo Franchi de Conestaggio⁴⁴². Éstas

⁴³⁶ MASCARENHAS, Jerónimo de, *Campaña de Portugal por la parte de Extremadura en el año de 1662*, Madrid, Diogo Dias de la Carrera, 1663. En el inventario de la biblioteca: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146 fol. 7v, asiento 228.

⁴³⁷ BOUZA, “Entre dos reinos...”, pp. 97-98.

⁴³⁸ CARAMUEL, João, *Respuesta al manifiesto del Reyno de Portugal*, Amberes, Balthasar Moreto, 1642. En el inventario de la biblioteca: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146 fol. 7r, asiento 213.

⁴³⁹ ARREDONDO, M.^a Soledad, “Quevedo ante la rebelión portuguesa: la Respuesta del manifiesto del duque de Berganza”, en GIRÓN ALCONCHEL, José Luis, F. Javier Herrero, Silvia Iglesias y Antonio Narbona (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. II, Madrid, Facultad de Filología de la Universidad Complutense, 2002, p. 1166.

⁴⁴⁰ VALLADARES, *Teatro en la guerra...*, p. 23. Hay que reseñar que no encontramos la obra de Gil Vicente en la biblioteca de María de Guadalupe.

⁴⁴¹ FERNÁNDEZ, Nicolás, *Portugal convencida con la razón para ser vencida*, Milán, por los hermanos Malatesta, 1648. En el inventario de la biblioteca: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146 fol. 55r, asiento 2033.

⁴⁴² La de María de Guadalupe es la edición de Barcelona de 1610, aunque el manuscrito es bastante anterior. En el inventario de la biblioteca: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146 fol. 7v, asiento 231.

son algunas de las que podemos encontrar en el inventario y todas tienen como común denominador su pertenencia al bando propagandístico español y la defensa y recuperación del reino de Portugal para la Monarquía Hispánica. La traición era otro de los temas recurrentes en la literatura barroca ibérica posterior a 1640, tanto en un bando como en el otro⁴⁴³. No conocemos cuáles fueron las vías de adquisición de estos volúmenes por parte de la duquesa⁴⁴⁴, pero su posesión denota un interés hacia el conflicto que podría ser fruto de la actualidad política de su época, pero también podía ser curiosidad personal hacia una etapa que cambió su futuro y el de su casa.

3.3.3. *Los Aveiro en 1660: diversidad de frentes abiertos en el mundo ibérico*

Según la documentación, Ana María de Cárdenas Manrique de Lara, madre de Raimundo y María de Guadalupe, murió el 17 de diciembre de 1660 en Madrid⁴⁴⁵, al poco tiempo de llegar a España. Con los derechos que tenía hacia algunas baronías y Estados correspondientes al reino de Valencia, por un lado, y al Estado de Maqueda, por otro, su muerte abría la posibilidad a Raimundo de iniciar los pleitos para hacerse con esos territorios. Hasta ese momento, no habían tenido oportunidad de ello, ya que la familia vivía en Portugal⁴⁴⁶ y dichos títulos eran ostentados por otros familiares de Ana María que, poco a poco, fueron falleciendo, dando lugar a la posible ampliación de los bienes y privilegios del duque de Aveiro. Pero no olvidemos que en el testamento de su madre Raimundo renunciaba a todos sus títulos y posesiones en favor de su hermana, por lo que, de ganar dichos pleitos, María de Guadalupe sería la principal beneficiaria.

⁴⁴³ VALLADARES, *Teatro en la guerra...*, p. 29.

⁴⁴⁴ Probablemente, una parte de la biblioteca, que se muestra como base de erudición y del conocimiento de la época, sería adquirida de forma conjunta con su marido en primera instancia, sin embargo, la contemporaneidad de los volúmenes que en este punto tratamos indica que fueron obtenidos más tarde por María de Guadalupe.

⁴⁴⁵ SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Pruebas de la historia de la Casa de Lara, sacadas de los instrumentos de diversas iglesias y monasterios, de los archivos de sus mismos descendientes [...]*, Madrid, Imprenta Real, por Mateo de Llanos y Guzmán, 1694, p. 353.

⁴⁴⁶ “[...] Es cierto tambien que la Duquesa de Torresnovas, y el Duque de Abero su hijo, no se hallaban domicialirios destos Reynos (donde la ley de Toro corre) al tiempo que murio el Duque don Francisco, de cuya vacante esta controversia desta tenuta [...]”, en *Por don Antonio de Cardenas Manrique de Lara Velasco y Mendoza, Marques de Cañete. Con doña Ana Maria de Cardenas Duquesa de Torresnovas y con don Iuan de Alencastre, hijo segundo de la duquesa de Torresnovas [...] y con don Reymundo de Alencastre y Cardenas, Duque de Abero, hijo mator de la duquesa de Torresnovas [...] Sobre la tenuta del Estado, y mayorazgo que fundaron don Gutierre de Cardenas [...] y doña Teresa Enriquez [...] por muerte de don Francisco Maria de Cardenas. Sexto duque de Maqueda, ultimo posseedor actual, que murio sin sucession*, s.n., s.l., ca. 1656, fol. 140v.

Pero ¿cómo era concretamente la situación de los duques de Aveiro en 1660? Con la muerte de Ana María de Cárdenas a finales de aquel año, sus dos hijos quedaban en Castilla con una diversidad de frentes abiertos, tanto en España como en Portugal. En primer lugar, respecto al reino luso, Raimundo y María de Guadalupe no tenían demasiadas posibilidades de que su situación tuviera un desenlace favorable, más bien todo lo contrario. Raimundo daba por hecho que en el momento en que pisara suelo portugués sería arrestado y ejecutado y aunque no pesaban las mismas acusaciones hacia su hermana, la posibilidad de recuperar el ducado de Aveiro se antojaba más que remota. Sin embargo, era una vía que nunca dieron por perdida, especialmente por parte de María de Guadalupe, la superviviente de la familia. De hecho, como veremos en el siguiente capítulo, con el fin de la guerra y una posición más estable de la que en este momento disfrutaba, verá el momento de abrir la vía portuguesa para recuperar lo que de forma legítima le pertenecía.

Por otro lado, la situación en España para los Lencastre era muy distinta. La multitud de pleitos abiertos por el derecho a los títulos y bienes que en su momento pretendió Ana María de Cárdenas y que llevaba varios años arrastrando (desde que viviera en Coímbra) daban la posibilidad a sus hijos, miembros de la alta aristocracia portuguesa y castellana, de cambiar su suerte de forma relativamente inmediata. Nos referimos concretamente al marquesado de Elche y al ducado de Maqueda. Ambos títulos iban de la mano porque estaban asociados a los Cárdenas desde su creación.

La figura clave en la sucesión de esos títulos era Teresa Antonia Hurtado de Mendoza y Cárdenas, VII duquesa de Maqueda, IX marquesa de Elche y VII marquesa de Cañete (y sobrina de Ana María de Cárdenas), especialmente tras su muerte en 1657 sin descendencia (a pesar de haber casado en tres ocasiones). Sin embargo, Ana María inició su pretensión de sucesión al mayorazgo el 25 de octubre de 1656 junto a su hijo Juan de Lencastre debido a la muerte de Francisco María de Cárdenas en abril de 1656⁴⁴⁷. Mientras el pleito se desarrollaba, Teresa Antonia Hurtado de Mendoza y Cárdenas sucedió en los títulos correspondientes al Estado de Maqueda. Teniendo en cuenta la cantidad de individuos que formaban parte de este proceso jurídico, las alegaciones y la revisión de la ascendencia familiar de cada uno de ellos, la resolución final solía

⁴⁴⁷ Véase, AHNOB, Maqueda, C.1, D.39. Demandas a la tenuta de los estados de Maqueda, Nájera, Elche y otros. Madrid, 21-26/X/1656.

extenderse años⁴⁴⁸, de hecho, en la documentación podemos ver algunos ejemplos de la sucesión del pleito que Raimundo sostuvo con el III conde de la Revilla con respecto al marquesado de Elche (que también formaba parte del mayorazgo) antes de la sentencia final⁴⁴⁹:

“Vicente Maynar en nombre de don Raymundo de Alencastro y Cardenas Duque de Averó hijo legítimo heredero y sucesor en todos los bienes y estados que tocaban a la Duquesa du madre en el reyno de Valencia = Digo que a instancia de mi parte, se sigue pleito ante el virrey y Real audiencia de aquel reyno con el conde de la Revilla, sobre las baronías de Planes, Aspe y Lugar de Patraig [...] por lo que rodea a la admissión a posesión en el estado de Elche [...]”⁴⁵⁰.

Al fallecer Ana María de Cárdenas nada más llegar a Castilla (Juan de Lencastre había fallecido en Coímbra), su hijo Raimundo demandó el título hasta que en 1664 consiguió convertirse en duque de Maqueda, de Nájera y en marqués de Elche por resolución del Consejo de Castilla⁴⁵¹ (realmente la sentencia salió primeramente a favor de su madre Ana María de Cárdenas, pero tras su fallecimiento el título recayó en Raimundo), sin embargo, el IV duque de Aveiro falleció en 1666, por lo que finalmente fue María de Guadalupe la que se postuló para la obtención de los títulos mencionados⁴⁵². Desde que se iniciara esa pretensión hasta la sucesión efectiva del Estado de Maqueda, hubo un largo proceso de súplicas y alegaciones.

Otro de los frentes que quedaron abiertos para María de Guadalupe fue el pleito por la tenuta de las casas de la calle del Arenal en Madrid entre su madre y la duquesa de Nájera, tal y como vimos en la páginas anteriores, por lo que acabó cogiendo el relevo de

⁴⁴⁸ Véase ZÚÑIGA Y AVELLANEDA, Diego de, *Por Don Diego de Zuñiga Cardenas y Avellaneda, Conde de Miranda, y Duque de Peñaranda, con D. Raymundo de Alencastro y Cardenas, Duque de Averó, y Don Antonio de Cardenas Manrique de Lara, Marques de Cañete, ... sobre la tenuta y mayorazgo de Maqueda, que fundaron D. Gutierre de Cardenas ... en virtud de facultad de los señores Reyes Catolicos, su fecha de 28 de enero de 1503*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1663.

⁴⁴⁹ Don Alonso de Fernández de Velasco y Velasco (1610 - 19/04/1672), III conde de la Revilla.

⁴⁵⁰ AHN, Consejos, 21988, Exp.7. Processus causa Videndi et recognoscendi ssis. Don Raymundi de Alencastre et Cardenas Ducis de Averó contra Egregium Comitem dela Revilla uti Patrem, et Legitimum administratorem il sris. Marchionis de Cañete eius filis. 11/II/1661.

⁴⁵¹ En la resolución, el ducado de Nájera se separa del de Maqueda, quedando el primero bajo posesión de Antonio Manrique de Velasco (ca.1608-1676, X duque de Nájera y VIII marqués de Cañete) y el segundo bajo Raimundo de Lencastre (VI duque de Maqueda). Véase en VARGAS ZÚÑIGA, Antonio, “Títulos y grandezas del reino”, en *Hidalguía*, 11 (1955), p. 456.

⁴⁵² *Por don Antonio de Cardenas Manrique de Lara Velasco y Mendoza, Marques de Cañete. Con doña Ana Maria de Cardenas Duquesa de Torresnovas y con don Iuan de Alencastre, hijo segundo de la duquesa de Torresnovas [...] y con don Reymundo de Alencastre y Cardenas, Duque de Abero, hijo mator de la duquesa de Torresnovas [...] Sobre la tenuta del Estado, y mayorazgo que fundaron don Gutierre de Cardenas [...] y doña Teresa Enriquez [...] por muerte de don Francisco Maria de Cardenas. Sexto duque de Maqueda, ultimo posseedor actual, que murio sin sucession, s.n., s.l., ca. 1656.*

dicha batalla legal, en este caso frente a un testamentario de la VII duquesa consorte de Nájera, doña Inés María Ramírez de Arellano (ca.1635-1660)⁴⁵³. La resolución favorable para María de Guadalupe llegó en 1668 y aquel palacio que obtenía enteramente se convirtió en la residencia habitual de la duquesa de Maqueda y su familia.

Como vemos, con su llegada a Castilla, los Aveiro consiguieron avanzar y afianzar posiciones, sin embargo, poco a poco, Guadalupe fue quedando sola hasta convertirse en la única representante de su casa. Así pues, fue la heredera universal de su madre y su hermano y representante de uno de los ducados portugueses más importantes perteneciente a la nobleza lusa “pro-felipista”, con las obligaciones morales para con su título y el estatus que ello suponía.

Tan solo siete años pasó el IV duque de Aveiro en España tras el exilio de Portugal. Con respecto a la fecha de la muerte de Raimundo de Lencastre hay cierta confusión. En la mayor parte de monografías encontramos que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1665⁴⁵⁴, aunque en algunos otros casos apuntan a noviembre-diciembre de 1666. No queda muy claro cuando sucedió realmente, pero en nuestro caso defendemos la fecha de 1666, ya que hemos encontrado una carta datada del 10 de octubre del citado año en la que el propio Raimundo escribe a la reina portuguesa (por las fechas, debía tratarse de María Francisca de Saboya)⁴⁵⁵. Por este motivo, a no ser que la fecha de la citada misiva sea errónea, creemos que su fallecimiento tuvo lugar en Cádiz en noviembre de 1666, ciudad en la que permanecería su cuerpo hasta que su hermana consiguiera llevarlo a Torrijos⁴⁵⁶ algunos años antes de que sus restos fueran trasladados finalmente al Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, en Cáceres, donde reposa actualmente junto a su madre y su hermana.

⁴⁵³ AHN, Consejos, 31708, Exp.6.

⁴⁵⁴ SALAZAR Y CASTRO, *Pruebas de la historia de la Casa de Lara...*, p.353.

⁴⁵⁵ BA-51-IX-10, f. 96r-97v. Carta de don Raimundo de Lencastre, Duque de Aveiro, devolviendo os libros e pedindo um traslado autêntico da certidão dos Mordomos da Rainha, s.l., 10 de octubre de 1666.

⁴⁵⁶ VIVAR, Manuel de, *Oracion panegirica en la translacion, y entierro de los huessos del [IV] Duque de Maqueda, y de Anero [Aveiro] Don Reymundo de Alencastre, y Cardenas [...] que murió, y fue depositado en Cadiz, y desde dicha Ciudad trasladado a este [...] Convento de Santo[a] Maria de Iesus de Torrijos*, s.l., s.n., s.a [fecha de aprobación: 1671].

En definitiva, Raimundo de Lencastre se convirtió en un rico caballero castellano y podría decirse que, en cierta medida, recuperó para su familia y para sí mismo la dignidad del título que les había sido arrebatada en Portugal:

“[...] D[on] Raymundo de alencastre duque de haveyro de torres novas a quien el rey Phelipe Quarto havia creado también duque de Villa Real y marques de Monte Mayor fue sexto duque de Maqueda Marques de Elche adelantado mayor del reyno de Granada Alcalde Mayor de Toledo, Alcayde de Almeria chinchilla sax y la Mota de Medina y Capitan General de la armada Real [...]”⁴⁵⁷.

Sin embargo, la tarea más ardua que culminaría el proceso de la restitución del honor de la casa de Aveiro que comenzó en 1659 con el viaje de Raimundo estaba aún por llegar: la recuperación del título propiamente dicho quedaba para su hermana.

⁴⁵⁷ BA, 51-IX-41, Discurso sobre a casa de Ponce de León, s.l., ca. 1695, fol. 383r.

IV. HACIA LA RECUPERACIÓN DEL PODER: DUQUESA DE AVEIRO, DE ARCOS Y DE MAQUEDA

“[...] para Portugal ter ainda quoi (na posse do Ducado) hum deses prreincepes para perpetuar o nome dos Reis seus avos e nos lograrnos a honrra eo nome que a realza de Aveiro deu sempre aos portugueses [...]”⁴⁵⁸.

A su llegada a Madrid, María de Guadalupe contaba con treinta años de edad y un exilio catalogado de traición a sus espaldas. Como hemos visto, la guerra de Restauración marcó considerablemente su futuro y el de su casa desde el punto de vista social, político y personal, así como el de tantos portugueses. Todos los momentos reseñables de su vida desde 1641 fueron una consecuencia inevitable de la postura familiar adoptada durante el conflicto.

La obligación que por nacimiento tuvo María de Guadalupe le llevó a convertirse en representante de un grupo cuyas decisiones ya le venían dadas años atrás, concretamente desde 1659. Todo esto nos hace reflexionar y preguntarnos hasta qué punto fue víctima o abanderada de una situación que vivió un conjunto concreto de individuos pertenecientes a la élite ibérica (la aristocracia portuguesa pro felipista) con la que convivió en primera instancia como mera espectadora, al menos hasta su llegada a Castilla, pero de la que más tarde fue protagonista.

4.1. Búsqueda y negociación de un matrimonio ¿ventajoso?⁴⁵⁹

La situación bélica entre España y Portugal y la continuas negativas de la Corona portuguesa a los posibles matrimonios que se proponían para María de Guadalupe hicieron que su boda se convirtiera en una prioridad para los Aveiro. Tras la muerte de

⁴⁵⁸ AHFCMS, Arcos 594, 54. Carta de Fray Ricardo de San Corsetti a María de Guadalupe de Lencastre, Alcobaça, 30 de abril de 1676.

⁴⁵⁹ En este epígrafe se han introducido fragmentos de mi texto: RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “Consecuencias políticas y culturales...”, pp. 571-582.

Ana María de Cárdenas, Raimundo de Lencastre veía con cierta urgencia encontrar un pretendiente para su hermana que se adecuara a las exigencias de su apellido, iniciando así la búsqueda de candidatos castellanos para la futura VI duquesa de Aveiro.

4.1.1. Antecedentes en la política matrimonial mixta del mundo ibérico

No es ningún secreto que las alianzas matrimoniales se han utilizado a lo largo de la historia como un recurso efectivo para la resolución de conflictos (a corto o a largo plazo), el afianzamiento de poder (ya sea social o político) o para el aumento y expansión del mismo, especialmente si nos referimos a la aristocracia. A menudo responden a una combinación de todos esos objetivos.

Para el caso concreto de la Península Ibérica, encontramos toda una tradición de matrimonios mixtos entre portugueses y castellanos que va más allá del Antiguo Régimen, remontándose al período Medieval. Por ejemplo, en el caso de las familias De Castro y Portugal (condes de Lemos) y De la Cueva (duques de Albuquerque) existían lazos matrimoniales desde 1450-1500 que afectaban a Valencia, Aragón y Portugal y que se mantuvieron durante los siglos XVI y XVII. La línea de nacionalidad de este linaje es un tanto difusa, ya que no sabríamos decir hasta qué punto era más castellana que portuguesa, incluso en el siglo XV⁴⁶⁰.

Otros ejemplos fueron Alonso de Borja, que casó con Leonor de Noronha (emparentada con la familia real portuguesa) o Juan de Borja, que casó con Francisca de Aragão (con orígenes portugueses)⁴⁶¹. Se trata de un proceso de unión transnacional que aumentará todavía más entre 1550-1600, llegando hasta finales del siglo XVII y siendo en torno a 1600 el momento en que más enlaces mixtos se producirán. En 1625 fueron disminuyendo poco a poco hasta que cayeron definitivamente en 1640 debido al comienzo de la guerra de Restauración⁴⁶².

La proliferación de los enlaces entre la élite de la Península Ibérica venía dada por el Estatuto de Tomar en 1581, concretamente por su cláusula XX, en la que se acordó que

⁴⁶⁰ REDONDO ÁLAMO, Ángeles y YUN CASALILLA, Bartolomé “Bem visto tinha... Entre Lisboa y Capodimonte. La aristocracia castellana en perspectiva trans-nacional (ss. XVI-XVII)”, en YUN CASALILLA, *Las redes del Imperio...*, p. 44.

⁴⁶¹ CUNHA, “Títulos portugueses y matrimonios mixtos...”, p. 221.

⁴⁶² REDONDO ÁLAMO y YUN CASALILLA, “Bem visto tinha...”, p. 51.

las damas y señoras portuguesas pertenecientes a casas nobles podrían entrar a formar parte del servicio de la reina con la promesa de que se acordaría un matrimonio ventajoso para ellas, ya fuera con un marido portugués o castellano. Además, los monarcas otorgaron generosas cantidades de dinero a las damas de las reinas. Todo ello propició la aparición de bastantes señoríos, creados a partir de la concesión de títulos y dispersos por todo el territorio⁴⁶³.

Esta tradición (porque realmente los Austrias hicieron de ello una tradición) sufrió una serie de alteraciones en el momento del estallido de la guerra y es que la situación política y las distintas lealtades en el conflicto hicieron que gran parte de la nobleza portuguesa pasara al bando castellano en el momento de la autoproclamación de João IV de Bragança, de tal forma que, como hemos visto en las páginas previas, hubo varias casas nobiliarias “originales” del reino portugués (anterior a 1580) que acabaron por rendir obediencia a Felipe IV. Algunas de ellas fueron las de Aveiro, Vila Real y Linhares⁴⁶⁴.

La cláusula XX del Estatuto de Tomar no solo fue cumplida a pies juntillas por los Austrias, sino que además lo hicieron de forma generosa. Sin embargo, hay un momento concreto en el que parece que se dudó de esta política, que encontramos en la correspondencia entre el IV conde de Oropesa (Juan Álvarez de Toledo, 1550-1619) y el II marqués de Velada (Gómez Dávila y Toledo, 1541-1616) y que ha sido estudiada por Santiago Martínez. Ésta desvela que Felipe II quiso terminar con los matrimonios mixtos con la intención de crear una legislación en su lugar, aunque finalmente la idea no llegaría a buen puerto⁴⁶⁵. Esto indica que por un momento hubo reticencias y dudas, quizás por miedo a crear una nobleza lusa demasiado fuerte y poderosa que pudiera frenar los objetivos que la Monarquía Hispánica podría llegar a tener en Portugal en un futuro. Estaríamos hablando de aquellas familias pertenecientes a la alta aristocracia portuguesa que a lo largo de la historia habían emparentado con la Corona lusa, como era el caso de los Bragança o de los Aveiro, cuyo empoderamiento, de unirse con la alta aristocracia

⁴⁶³ AGS, Estado (Portugal), leg. 427. Patente das merces, graças, e privilegios de que el Rei Dom Phelippe nosso senhor fez a este seus reynos, Lisboa, 1583.

⁴⁶⁴ CUNHA, “Títulos portugueses y matrimonios mixtos...”, pp. 229-230.

⁴⁶⁵ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, *El marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2004, pp. 152-153.

castellana, podía ser muy peligroso para la Monarquía Hispánica frente al mantenimiento de su poder en Portugal.

Durante la elaboración del Estatuto de Tomar se pensó en el posible problema que podía surgir de la masiva concesión de títulos y señoríos, que vendría acompañado, con total seguridad, de una reacción de las instituciones portuguesas, que establecían que los beneficiarios de los enlaces matrimoniales debían poseer ciertos requisitos relacionados con la naturaleza del reino para disfrutar de las concesiones territoriales dadas por el rey. Por ello, se impuso el principio de naturaleza como base del exclusivismo de aquellos naturales del reino portugués⁴⁶⁶.

En cualquier caso, acordar un buen matrimonio en otro reino no siempre era fácil. Debían contar con los intermediarios adecuados y, en muchas ocasiones, requería años de análisis y estudio de los candidatos y candidatas y, por tanto, de los posibles beneficios que podrían obtener. Véase, por ejemplo, el caso de Fernão Teles de Meneses (1586-1651), I conde de Unhão, que pidió ayuda y consejo a don Duarte⁴⁶⁷ en el asunto de su matrimonio⁴⁶⁸. Al parecer, inició la correspondencia con su “consejero” en torno a 1621 y terminó casando en 1630 con Francisca Távora y Castro (ca. 1590-¿?, dama de la reina Isabel de Borbón), por lo que necesitó prácticamente diez años para asegurarse de que escogía adecuadamente. Felipe IV concedió al novio el título de conde de Unhão mientras que la novia (reconocida amante del rey) recibió la cantidad de 14.000 ducados de renta⁴⁶⁹.

Los Bragança también fueron continuadores de la tradición de enlaces ibéricos mixtos. Algunos matrimonios de gran importancia fueron los de los hijos de Catalina de Portugal (1540-1614, sobrina de la emperatriz Isabel y prima de Felipe II), cuyas bodas fueron concertadas con Grandes de España: Teodosio (1568-1630, VII duque de Bragança) casó con Ana de Velasco (1585-1607, hija del condestable de Castilla y V

⁴⁶⁶ BOUZA, Fernando, “La soledad de los reinos y la “semejanza del rey”. Los virreinos de Príncipes en el Portugal de los Felipes”, en GANCI, Massimo y ROMANO, Ruggiero (eds.), *Governare il mondo. L'impero spagnolo dal XVI al XIX secolo*, Palermo, Società Siciliana per la Storia Patria, 1991, p. 126.

⁴⁶⁷ Eduardo de Braganza o Duarte de Bragança (1569-1627). Era hijo de João I, VI duque de Bragança (primo de Felipe II) y de Catalina de Portugal. Felipe II le concedió el título de I marqués de Frechilla.

⁴⁶⁸ Las cartas entre ambos se conservan actualmente en la Biblioteca Nacional de Lisboa (BNL), incluyendo una serie de árboles genealógicos que fueron elaborados por el propio interesado. También podemos encontrar algunos fragmentos de dicha correspondencia en YUN CASALILLA, *Las redes del Imperio...*, pp. 226-227.

⁴⁶⁹ FRANGANILLO, *La reina Isabel de Borbón...*, p. 198.

duque de Frías)⁴⁷⁰, Serafina de Bragança (1566-1604), que casará con el V duque de Escalona, Juan Fernández Pacheco y Toledo (1563-1615)⁴⁷¹ y Duarte, que casó en 1602 con Beatriz Álvarez de Toledo (ca. 1544-1599, hija del IV conde de Oropesa)⁴⁷².

Hablamos, por tanto, de una política matrimonial impulsada por las propias monarquías. Podemos observar, a modo de ejemplo, el caso de Carlos V, que casó con Isabel de Portugal⁴⁷³ o del propio Felipe II cuando intentó casar con Catalina de Bragança para asegurar la unión ibérica con la Corona lusa, al igual que lo hizo su padre: “[...] Foi S[ua] Magestade a visita a la señora Doña Caterina de Elvas [...] Foraom com el Rey o Duque de Osuna, de Pastrana, o Duque de Medina, el Prior de san Juan, el Marqués de Aguilar, el de Santa Cruz, el de Uñao [...]”⁴⁷⁴. De hecho, más allá de que el monarca también formara parte de aquellos matrimonios mixtos, su figura era fundamental porque era el que debía conceder permiso para que todos esos enlaces pudieran celebrarse⁴⁷⁵. Como hemos mencionado, esta tradición se mantendrá durante el reinado de “los Felipes”, ya que las estrategias matrimoniales reportaban grandes beneficios a las élites aristocráticas:

“[...] que V[uestra] Maj[esta]d favoreciese los de aquellos reinos introduciendoles en Castilla, casandolos en ella e los de acá allá, y con beneficios y blandura los viniese a facilitar de manera que viendose casi naturalizados acá con esta mezcla, por la admisión a los oficios y dignidades de Castilla se olvidasen los corazones de manera que aquellos privilegios que por entrar a gozar de los de este reino igualmente, se pudiese disponer con negociacion esta union [...]”⁴⁷⁶.

La aprobación de esta política por parte de Olivares hacía realidad un proyecto pensado y premeditado por el conde – duque que le permitía obtener importantes apoyos a cambio de ciertas distinciones y arcuerdos matrimoniales. Casualmente y tal y como

⁴⁷⁰ AHNOB, Frias, C. 623, D. 1-2. Capitulaciones hechas entre el duque de Lerma, en nombre de Teodosio, duque de Braganza y condestable de Portugal, y el condestable de Castilla, Juan, sobre el matrimonio de dicho duque con Ana de Velasco, hija mayor del Condestable, s.l., 1602.

⁴⁷¹ AHNOB, Frías, C. 685, D. 3. Capitulaciones matrimoniales del marqués Juan II, duque de Escalona, con Serafina de Portugal, s.l., 16 de octubre de 1593.

⁴⁷² AHNOB, Frias, C. 1374, D. 8-9. Carta de dote y capitulaciones matrimoniales entre Beatriz de Toledo, hija de Juan Álvarez de Toledo, IV conde de Oropesa y Juana Luisa de Pimentel con Duarte de Portugal, marqués de Frechilla, s.l., [1596?].

⁴⁷³ REDONDO ÁLAMO y YUN CASALILLA, “Bem visto tinha...”, p. 46.

⁴⁷⁴ BA, 51-II-25. Cartas de novas da visita que el Rei Filipe II de Castela fez a D[ona] Catarina duquesa de Bragança, s.l., 1581, fols.140v-141v. Estos hechos sucedieron cuando Catalina de Bragança, su hijo Teodosio II, el VII duque de Bragança y conde de Barcelos visitaron al rey el 17 de enero de 1581. Véase en FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis y FERNÁNDEZ MARTÍN, Pedro, *Historia de Villarramiel*, Palencia, Diputación Provincial, 1984, p. 170.

⁴⁷⁵ REDONDO ÁLAMO y YUN CASALILLA, “Bem visto tinha...”, p. 49.

⁴⁷⁶ Palabras del conde – duque de Olivares, en BOUZA, *Portugal no tempo dos Filipes...*, p. 217.

hemos visto en el capítulo anterior, en 1633 Luisa Francisca de Guzmán (hija del VIII duque de Medina Sidonia) casó con el futuro João IV de Bragança. Antes de que tuviera lugar el enlace hubo largas negociaciones al respecto y se valoraron otras candidatas. Los requisitos que el duque luso imponía eran, por un lado, que la dama perteneciera a una casa importante, correspondiente a la Grandeza de España, que estuviera en edad casadera y que no tuviera ningún problema de salud que le impidiera tener descendencia. También se valoraba que la casa de su futura esposa se hubiera cruzado en algún momento con la de los Bragança, pero, sin lugar a dudas, lo más importante sería la dote⁴⁷⁷. Estas no eran peticiones exclusivas del duque, sino que eran bastante comunes en casos similares entre la élite a la hora de acordar un matrimonio ventajoso.

Algunas de las candidatas del futuro rey fueron María Farnesio o la nieta del duque de Módena (Margarita de Este), pero ninguna de esas negociaciones llegó a buen puerto, ya que posiblemente fueron boicoteadas por Olivares, que terminó por propiciar un matrimonio que le convenía⁴⁷⁸. La posición estratégica de los Medina Sidonia en Cádiz y en Huelva era determinante para controlar los movimientos de Portugal, por lo que, seguramente, el duque de Bragança vería la oportunidad de conseguir un potente aliado en una importante zona geográfica de la Península, pero también de la corte y de su propia familia⁴⁷⁹.

Como podemos observar, las élites procuraban hacer coincidir sus intereses con los de la Monarquía y, de esta forma, Madrid se convirtió en un centro de atracción de nobles, utilizando la corte como imán y ofreciendo mercedes: títulos, posibles cargos y formas de ascenso político y social⁴⁸⁰. De hecho, la política de concesión de títulos de los Austrias para con los portugueses fue mucho mayor que la de los Avís. Según algunos estudios, en 1580, justo en el momento previo a la coronación de Felipe II como rey de Portugal, habría unas diecinueve casas tituladas, que aumentarán en cincuenta y cinco

⁴⁷⁷ CUNHA, Mafalda Soares da, “Estratégias matrimoniais da Casa de Bragança e o casamento do duque D. João II”, en *Hispania, revista española de historia*, núm. 216 (2004), p. 60.

⁴⁷⁸ *Ibidem*, pp. 40 y 59.

⁴⁷⁹ Finalmente, el favor de Medina Sidonia fue a parar al duque de Bragança, que con su ayuda conspiró para autoproclamarse rey de Andalucía, como hemos visto en el capítulo III.

⁴⁸⁰ Hay varios estudios en relación a la atracción de miembros de la nobleza lusa a la corte; entre ellos, LABRADOR ARROYO, Félix, “La casa real portuguesa en tiempos de Felipe I (1581-1598)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la casa del rey*, vol. I, Madrid, Fundación MAFRE, 2005, pp. 820-876 y MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), *La corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2004.

para la fecha de 1640, por lo que el crecimiento es prácticamente de un trescientos por cien⁴⁸¹.

Cuando hablamos de acuerdos matrimoniales entre las élites aristocráticas ibéricas, estamos ante un proceso con importantes consecuencias políticas, sociales y económicas. La necesidad social de la nobleza de enlazar con familias cuya importancia fuera, como mínimo, semejante a la suya dio lugar a que el mercado local de novios y novias quedase pequeño con frecuencia, lo que impulsaba la necesidad recurrir a la transnacionalidad, como ocurrió en el caso de los Bragança⁴⁸²: “ben visto tinha quao poucos casamentos neste reino havia para eles [sus hijos]”⁴⁸³, que buscarán continuamente enlaces con la nobleza castellana. Esta afirmación no exime que los Bragança no casaran nunca con la nobleza portuguesa, pero en los casos en que se dio, lo hicieron generalmente con grandes linajes, como los Aveiro o los Vila Real⁴⁸⁴, que eran dos de las casas con mayor patrimonio y peso social y político. No les convenía casar con otros nobles de menor linaje y patrimonio, por lo que pusieron sus ojos en las grandes familias castellanas. Además, por lo general, los miembros que la casa proponía eran varones, de tal forma que, por un lado, el factor sociopolítico de la familia de la novia debía ser estudiado minuciosamente, especialmente si hablamos de únicas herederas de grandes linajes (algo muy difícil de hallar en Portugal debido a la escasez de grandes casas). Por otro lado, el enlace se organizaba bajo un criterio económico, ya que la novia aportaba una cuantiosa dote que debía ir acorde a la importancia de cada casa. De esta forma, mantenían la supervivencia del grupo social y de las casas, evitaban el exceso endogámico de las mismas y llegaban a un acuerdo de intercambio material y personal entre las familias bajo una evaluación previa. Además, las alianzas entre familias suponían la creación de bloques políticos que aumentarían su poder con la adquisición de títulos, como hicieron los portugueses que residían en Castilla a partir un enlace

⁴⁸¹ El tema ha sido estudiado por OLIVEIRA, Luis F. y RODRIGUES, Miguel Jasmins, “Um Processo de Reestruturação do Dominio Social da Nobreza. A Titulação na 2.^a Dinastia”, *Revista de História Económica e Social*, 22 (1988), pp. 77-114; CUNHA y MONTEIRO, “Jerarquia Nobiliaria ...”, pp. 181-212.

⁴⁸² Para mayor información sobre los enlaces de los Bragança con la nobleza castellana, véase MELO, Francisco Manuel de, *Don Teodosio II*, Oporto, A. Casimiro, 1994 [ed. Orig. 1668].

⁴⁸³ COSTA, Leonor Freire y CUNHA, Mafalda Soares da, *D. João IV*, Lisboa, Temas & Debates, 2006, p. 40.

⁴⁸⁴ CUNHA, “Estratégias matrimoniais...”, p. 43 y CUNHA, *A Casa de Bragança...*, p. 22. Recordemos el matrimonio entre Teodosio I de Bragança (ca.1510-1563) y su prima Isabel de Lencastre (1513-1558, hija de Dinís de Portugal y de Beatriz de Castro Osorio) en primeras nupcias en 1542 y con Beatriz de Lencastre (1542-1623, hija de Luis de Lencastre -comendador mayor de Avis- y de Magdalena de Granada) en segundas nupcias en 1559.

matrimonial, a los que el gobierno concedió títulos y cargos en la corte, llegando a otorgar dignidades como la de gobernador o la de virrey⁴⁸⁵.

Aunque no profundizaremos en ello por la naturaleza del presente trabajo, la opción castellana no era la única para los portugueses, también hay que tener en cuenta el enorme atractivo del mercado matrimonial italiano y las múltiples posibilidades que éste ofrecía. Sin embargo, en muchos casos los matrimonios con nobles castellanos servían de lanzadera transnacional para fijar el objetivo en territorios italianos o en virreinos europeos con los que sus nuevos familiares castellanos tenían lazos. Estas prácticas supusieron el comienzo de una formación de redes transoceánicas que cada vez serán más grandes y se conectarán con otras redes establecidas años atrás en el reino luso⁴⁸⁶.

Toda esta política matrimonial hace que los grandes linajes se crucen varias veces a lo largo de los siglos XVI-XVIII, dando lugar a una serie de vías que acabarán entrelazadas unas con otras, incluyendo a las Coronas portuguesa y española. Se convertirá en un instrumento muy atractivo para el afianzamiento social y el incremento de poder de las élites. En general, las consecuencias políticas, sociales, económicas y, sobre todo, culturales de los matrimonios mixtos fueron muy favorables y se han tenido muy en cuenta en los trabajos de historiadores como Álvarez-Ossorio, que plantea la hipótesis de la implantación de dicho modelo en otras zonas geográficas, como en los Países Bajos o en Alemania, afirmando que de haber disfrutado de ella en determinados momentos, se podrían haber evitado ciertos enfrentamientos entre distintas naciones y reinos⁴⁸⁷.

4.1.2. *¿Continuidad en el imaginario de las Cortes de Tomar o válvula de escape?*

Para el caso concreto de los Lencastre, antes de María de Guadalupe ya encontramos ejemplos de enlaces mixtos de los que participaron desde 1502, momento en que se produjo el matrimonio entre Beatriz de Castro (ca.1490-1570, III condesa de

⁴⁸⁵ CUNHA, “Títulos portugueses y matrimonios mixtos...”, p. 220.

⁴⁸⁶ TERRASA LOZANO, “De la raya de Portugal...”, p. 240.

⁴⁸⁷ ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, “Naciones mixtas. Los Jenizaros en el gobierno de Italia”, en ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio y Bernardo José García García (eds.), *La Monarquía de las Naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 597-598.

Lemos) y Dinís de Portugal (1481-1516, hijo de Fernando II, III duque de Bragança). Fruto de esta unión nacieron nueve hijos, de los cuales, al menos tres casaron con miembros de la nobleza portuguesa: Alfonso de Lencastre de Portugal (1510-ca.1565) casó con Jerónima de Noronha (1510-¿?), Isabel de Lencastre (1514-1558) con Teodosio I (V duque de Bragança en 1542), y Antonia de Lencastre (ca.1508-1585) con Álvaro de Coutiño (1500-¿?, VII mariscal de Portugal)⁴⁸⁸.

El II duque de Aveiro, Jorge de Lencastre (1548-1578), casó en 1568 con Magdalena Téllez Girón (1545-¿?), hija del IV conde de Ureña y hermana de Pedro Girón (1537-1590), que llegó a ser I duque de Osuna⁴⁸⁹. Fue dama de honor de la reina Isabel de Valois⁴⁹⁰. Nos detendremos brevemente en el caso de Juliana de Lencastre (1560-1636), hija del II duque de Aveiro, porque representa un ejemplo de matrimonio endogámico fruto del miedo a una unión con Castilla por la posible pérdida de títulos y de la grandeza de su apellido. En 1581, coincidiendo con la llegada al trono portugués de Felipe II, el rey envió a Juliana de Lencastre a la corte madrileña junto a la emperatriz María. Juliana creció allí, se convirtió en dama de la infanta Isabel Clara Eugenia y en el momento en que hubo que organizar su boda se abrieron varios frentes: por un lado, su tío materno, el duque de Osuna, propuso a su segundo hijo Pedro Girón (1557-¿?) como posible candidato, sin embargo, el rey y el resto de la familia rechazaron la propuesta aludiendo al testamento del padre de la novia, donde se disponía que Juliana debía casar con un Lencastre, por lo que finalmente lo hizo con su tío Álvaro de Lencastre⁴⁹¹.

Por su parte, Jorge de Lencastre (1594-1632), hijo de Juliana y padre de María de Guadalupe, casó dos veces y ambos fueron matrimonios mixtos. Su primer enlace tuvo lugar en 1619 con una dama genovesa de ascendencia castellana: Ana Dória Colonna⁴⁹². Las segundas nupcias llegaron en 1628 con Ana María de Cárdenas, hija del III duque de Maqueda y dama de la reina Isabel de Borbón. Como comentamos unas páginas atrás, su hermano Alfonso de Lencastre también casó con otra castellana en 1627: Ana de Sande

⁴⁸⁸ Para más información véase FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, t. IX, Sevilla, Fabiola, 2002 y REDONDO ÁLAMO y YUN CASALILLA, “Bem visto tinha...”, p. 46.

⁴⁸⁹ AHNOB, Osuna, C.9, D.26-27. Capitulaciones matrimoniales, cartas de dote y arras, y otros documentos referentes al casamiento de Magdalena [Téllez-]Girón, hija de Juan Téllez-Girón y María de la Cueva, con Jorge Alencastre (sic), [II] duque de Aveiro y marqués de Torres Novas. Madrid, 26 de octubre de 1568.

⁴⁹⁰ CUNHA, “Títulos portugueses y matrimonios mixtos...”, p. 221.

⁴⁹¹ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, pp. 53-55. Véase el árbol genealógico de la casa de Aveiro en la sección de apéndices, página 609 (anexo II).

⁴⁹² Véase AGS, Consejo de Estado, leg. 1933, 480 y AHNOB, Osuna, C.533, D.29.

y Padilla, igualmente dama de la reina. La ceremonia tuvo lugar en el Palacio Real en presencia de los reyes (ya que era gentilhombre de cámara de Felipe IV), un escenario más que relevante que reflejaba la importancia de las respectivas casas de los contrayentes⁴⁹³.

El hecho de que las novias fueran damas de las casas de las reinas fue un patrón muy utilizado para los matrimonios mixtos en la Península Ibérica, especialmente desde los Estatutos de Tomar, y esto se debía a que sus cargos avalaban el rango de sus casas de procedencia. Otro ejemplo de ello fue la unión entre Vasco de Mascarenhas y Lencastre (ca.1605-1678) y Jerónima de la Cueva y Mendoza (1595-ca.1670), hija del conde de Bedmar y dama de la reina Isabel de Borbón, cuya boda también se celebró en el Palacio Real de Madrid en 1636 con la consecuente concesión del título de conde de Óbidos por Felipe IV ese mismo año⁴⁹⁴.

Como hemos visto a lo largo del capítulo anterior, la guerra de Restauración portuguesa cambió totalmente el devenir de los Aveiro, pero especialmente el de María de Guadalupe, cuyo futuro habría sido muy distinto de haber jurado fidelidad a los Bragança o de haberse producido el enlace entre su hermano Raimundo y la infanta Catalina. Sin embargo, la situación que vivió junto a su familia en Coímbra hizo que fuera necesaria una negociación matrimonial con relativa urgencia para la futura heredera de la casa de Aveiro. En la carta que Raimundo envió a la regente portuguesa en 1659 durante su viaje a Francia se da a entender que aquella Corona nunca había permitido ningún tipo de libertad matrimonial para la casa de Aveiro, con el objetivo de su extinción. Por ello, el duque tenía muy claro que la única oportunidad de que su hermana formara una familia y asegurara la descendencia para la casa era que se casara en Castilla: “[...] E quando os meos parentes, amigos, aliados, vasallos e criados não perderem por me tocar: e quando minha irmana estiver em Castella para poder cazar-se; poys S[ua] Magestade e todos sabem quantas diligencias fiz porque fosse neste Reyno, sem o poder conseguir [...]”⁴⁹⁵. Además, con estas palabras Raimundo subrayaba la pérdida de una gran oportunidad para la nobleza portuguesa y para su Corona al dejar escapar la adhesión y la sucesión de una

⁴⁹³ CUNHA, “Títulos portugueses y matrimonios mixtos...”, p. 225. Véanse algunos datos de Ana de Sande y Alfonso de Lencastre en la voz de Ana de Sande en el DBE, realizada por Félix Arrollo Labrador: <https://dbe.rah.es/biografias/111896/ana-de-sande> [consultado el 27/12/2019].

⁴⁹⁴ CUNHA, “Títulos portugueses y matrimonios mixtos...”, p. 226.

⁴⁹⁵ BA-54-XIII-16, n° 171, fol. 10v.

casa ducal tan importante como la de Aveiro, que engrandecía y dotaba de dignidad a cualquier familia con la que emparentasen, por lo que sus miembros se convirtieron en un activo muy interesante para la nobleza castellana desde 1660.

Es muy probable que a la llegada de María de Guadalupe a la corte madrileña su hermano Raimundo ya hubiese empezado a tratar el asunto de su matrimonio. Aunque la lista de candidatos que cumplieran los requisitos de grandeza y de peso político y social fuera extensa, solo conocemos el nombre de dos aspirantes a convertirse en su futuro marido. En primer lugar se situaba Manuel Joaquín Álvarez de Toledo y Portugal (ca.1642 - 1707), IV marqués de Jarandilla y futuro VIII conde de Oropesa. Gracias al hallazgo de una misiva del duque de Nájera sabemos que su boda con María de Guadalupe era prácticamente un hecho: “A don Juan Ramirez de Arellano porque tiene mucha amistad con el duque de Abero en tanto grado que fue quien por su parte andubo en los tratados de boda que se tubo ya a ajustada entre D^a Maria de Guadalupe, hermana del duque y el marques de Jarandilla hijo del Conde de Oropesa”⁴⁹⁶. No cabe duda de que la importancia de los condes de Oropesa estaba avalada por la Grandeza de España que su casa ostentaba. Además, el hecho de que estuvieran emparentados con Portugal a raíz de la creación del marquesado de Frechilla y Villarramiel (concedido por Felipe II a Duarte de Portugal en 1592) añadía una relevancia mayor con respecto a los intereses de los Aveiro. Sin embargo, el enlace finalmente no tuvo lugar. No conocemos la causa, pero Manuel Joaquín acabó casando en 1664 con Isabel Téllez Girón Pacheco (ca.1649-¿?)⁴⁹⁷.

Finalmente, el candidato agraciado fue el que conocemos como segundo pretendiente: Manuel Ponce de León (1633-1693), VIII marqués de Zahara. Era hijo de Rodrigo Ponce de León (1602-1658, IV duque de Arcos) y de doña Ana Francisca De Córdoba y Aragón (1607-¿?) y hermano de Francisco Ponce de León (1632-1673), V duque de Arcos. Era, por tanto, hijo de un Grande de España, Virrey de Valencia y Virrey de Nápoles⁴⁹⁸. A pesar de ser el cuarto hijo, Manuel Ponce de León llegó a convertirse en VI duque de Arcos, pero también fue conde de Bailén y de Casares, marqués Villa García,

⁴⁹⁶ BA-51-IX-10, f. 431-432. Petición de don Antonio Ferrer y del duque de Nájera, marqués de Cañete al rey para no ser intervinientes de la vista y decisión de la causa del duque de Aveiro. S.I., ca. 1660, fol. 431 v.

⁴⁹⁷ Para ampliar la información sobre el marqués de Jarandilla, véanse los distintos documentos de AHNOB, Frías, C.1268, D.3, Títulos concedidos a Manuel Joaquín, de capitán general del reino de Toledo y de Castilla la Nueva, y de presidente del Consejo de Italia; documentos varios relacionados con estos cargos, 1671-1690.

⁴⁹⁸ Para conocer la ascendencia genealógica de Manuel Ponce de León, véase el árbol genealógico de la sección de apéndices, página 624 (anexo XI).

Señor de Marchena, Rota, Chipiona, Mairena, Isla de León y Los Palacios, además de otras villas⁴⁹⁹:

“Nazio este gran señor en la villa de Marchena a 19 de noviembre del año de 1633. El quarto de los hijos varones que tuvieron el Duque don Rodrigo y la duquesa doña Catalina sus Padres y aviendo muerto los dos primeros antes que ellos quedo por su fallezimiento ynmediato a su casa en que suzedio el Duque d[on] Francisco su hermano mayor por cuya muerte sin sucesión recayo en el allandose por duque de aveyro de torres Novas de ciudad Real y Maqueda Marqués de Elche y alelantado mayor del Reyno de Granada como marido de doña Maria de Guadalupe alencastre Cardenas y Manrique [...]”⁵⁰⁰.

Los dominios de los Ponce de León se extendían por Arcos de la Frontera, Marchena, Rota, Chipiona, Mairena del Alcor, Los Palacios, Paradas, Pruna, Zahara, Casares y las villas de la Serranía de Villaluenga⁵⁰¹. Sus duques residieron en Marchena durante todo el siglo XVI hasta bien entrado el XVII, contribuyendo al enorme crecimiento cultural, social y artístico de la villa mediante la celebración de fiestas, corridas de toros, obras de teatro, etc., ya que la presencia allí de una gran casa ducal tenía cierto paralelismo con la presencia real⁵⁰².

En 1665 se produjo el matrimonio entre María de Guadalupe de Lencastre y Manuel Ponce de León, coincidiendo con el inicio de las negociaciones de paz entre la Monarquía Hispánica y Portugal, pero, como sabemos, en septiembre de aquel año falleció Felipe IV, lo que provocó que se ralentizase la firma de tan ansiada paz.

Es importante mencionar que en el momento de casar con Manuel Ponce de León, María de Guadalupe quiso establecer una serie de cláusulas en un tratado prematrimonial realizado el 17 de agosto de 1665⁵⁰³, ya que, a pesar de su condición de exiliada, ella poseía un gran patrimonio independiente al de su futuro marido⁵⁰⁴. Entre esas cláusulas se encontraba la futura separación de los títulos españoles y portugueses para que ambos no recayesen en una misma persona. Es decir, el primogénito heredaría los títulos españoles y el segundo hijo los portugueses. De ésta forma, el apellido Lencastre no se

⁴⁹⁹ RIVAROLA y PINEDA, Juan Félix Francisco, *Monarquía española, blason de su nobleza [...] parte primera*, Madrid, Alfonso de Mora, 1736, p. 335.

⁵⁰⁰ BA-51-IX-41, Discurso sobre la casa de Ponce de León, s.l., ca. 1695, fol. 382r.

⁵⁰¹ LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 39.

⁵⁰² *Ibidem*, p. 40.

⁵⁰³ AHNOB, Osuna, C. 127, D. 54. Capitulaciones matrimoniales para el casamiento de Manuel Ponce de León, hijo del IV duque de Arcos, Rodrigo Ponce de León, con Maria Guadalupe Lancáster Manrique de Lara, hija de Jorge de Lancáster, duque de Terranova. Madrid, 17 de agosto de 1665.

⁵⁰⁴ Nos referimos especialmente a todas las posesiones y bienes adheridos al Estado de Maqueda.

perdería entre los castellanos y seguiría recayendo en sangre portuguesa (siguiendo la tradición familiar)⁵⁰⁵:

“Que si los dichos Señores llegaren a heredar las Casas de sus Padres, dexando dos hijos, se ayan de dividir entre ellos en esta forma: Si el Hijo mayor eligiere vivir en la de Portugal, ha de intitularse Duque de Aveiro, usar de su apellido y armas, quedando los demas Estados de Castilla, asi paternos como maternos, y sus Titulos, Apellido y armas al Hijo segundo, con calidad que se dividan perpetuamente, y ser incompatibles los de Castilla con los de Portugal [...] Si el hijo mayor eligiere las Casas de Castilla, ha de intitularse con los titulos de los Estados Paternos y Maternos [...] y en este caso, ha de quedar para el Hijo segundo de los dichos Señores el Estado de Aveiro [...]”⁵⁰⁶.

El matrimonio entre Manuel y María de Guadalupe tuvo lugar en Torrijos (Toledo) en la parroquia de San Gil (actualmente capilla de San Gil de la colegiata) dos meses más tarde de la firma de las capitulaciones⁵⁰⁷. Fue oficiado por el franciscano descalzo Fray Francisco de San Nicolás, con el que guardará una especial relación a lo largo de su vida, tal y como atestiguan las cartas y un sermón del religioso dedicado a la duquesa que veremos en los capítulos VI y VII. Por tanto, a partir de octubre de 1665 la casa de Arcos se unía a la grandeza portuguesa de la casa de Aveiro y también al ducado de Maqueda. Fruto de dicha unión nacieron cuatro hijos: Joaquín Ponce de León (22 de julio de 1666-1729), seguido por Gabriel de Lencastre (9 de agosto de 1667-1745) y por Isabel Zacarías Ponce de León (1669-1722)⁵⁰⁸. En relación a la cuarta hija, Mariana Josefa, no sabemos con exactitud la fecha de su nacimiento (podría haber nacido antes que Isabel), pero sí la del depósito de su cadáver en el convento de santa Ana en Madrid⁵⁰⁹, que tuvo lugar el 8 de abril de 1670:

“Estando en el combento de relixiosas Carmelitas descalzas adbocazion de santana desta villa de madrid en ocho de abril de mill y seiscientos y setenta años [...] estando presente el cuerpo difunto dela señora doña Mariana Josepha hija lexitima que fue delos excelentisimos señores don Manuel de Lencastre y Cardenas Ponze de Leon y doña Maria de Guadalupe Lencastre y cardenas Duques de Abero y Maqueda y de Torres Nobas [...] En un ataud a forrado en tafetan [...] Guardenido con Galon de oro y clabazon dorada

⁵⁰⁵ Tal y como afirma Enrique Soria Mesa, es importante mencionar que las capitulaciones debían cumplirse para que el matrimonio tuviera validez. De hecho, era común incluir una cláusula de penalización económica en caso de incumplimiento: SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 127.

⁵⁰⁶ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 376-377.

⁵⁰⁷ AHNOB, Osuna, C. 450, D. 223. Copia simple de la partida de matrimonio de Manuel Ponce de León [futuro VI duque de Arcos] y Maria de Guadalupe Lancáster Cárdenas [VI] duquesa de Aveiro y de Maqueda, Torrijos, 28 de octubre de 1665.

⁵⁰⁸ SOUSA, *Memorias historicas e genealogicas...*, pp. 7-9.

⁵⁰⁹ El convento de santa Ana se situaba en el cruce entre las calles Gran Vía y Montera, pero en 1611 se llevó a la plaza de santa Ana. En 1811 será destrozado y derribado debido a la guerra de la Independencia.

con dos zerraduras con sus llaves = los señores don Antonio de Lencastre y don Joseph Ponze de Leon cavallero dela orden de Calatrava del consejo de su Magestad en el Real delas Ordenes = dixeron que depositaban y depositaron el dicho cuerpo difunto [...] hasta tanto que se le pidan Para llevar el dicho cuerpo o sus huesos ha de enterrarle a donde dichos señores Duques les pareciere y fuere su voluntad [...]”⁵¹⁰.

Siguiendo las cláusulas prematrimoniales que hemos mencionado, Joaquín obtuvo el título paterno, convirtiéndose en VII duque de Arcos, Gabriel el materno, posicionándose como VII duque de Aveiro e Isabel renunció a su herencia y posibles derechos al casar con el IX duque de Alba, Antonio Martín Álvarez de Toledo (1669-1711) el 25 de marzo de 1688⁵¹¹: “[...] respecto de que mi hixa y su hermana la Duquesa Doña Ysabel Ponce de Leon, renunciò sus legitimas Paterna, y materna, y demas derechos, al tiempo que se capituló el matrimonio con el Señor Duque de Alva [...]”⁵¹².

Llegados a este punto cabe preguntarse si el matrimonio entre María de Guadalupe y Manuel Ponce de León fue un tanto dispar en cuanto al peso, poder e influencia de cada familia y el equilibrio entre las mismas. Vemos alguna que otra diferencia entre ambas familias: los Aveiro fueron la segunda casa más poderosa en Portugal, mientras que los Arcos eran un ducado relevante que tendrá mayor peso desde que Carlos I les otorgara la Grandeza de España en 1520. De hecho, junto a las casas de Medina Sidonia y de Osuna, llegó a ser uno de los grandes estados señoriales de Andalucía, propietarios del próspero negocio de las almadrabas de Rota⁵¹³. En cuanto a la antigüedad de la casa en el reino, era bastante similar a la de Aveiro en relación a las fechas, pero no en cuanto a la creación y orígenes de la misma⁵¹⁴. Remontándonos a los hijos que el II conde de Arcos (Juan Ponce de León y Ayala (ca. 1400-1469) tuvo con su segunda esposa Leonor Núñez Gudiel (ca. 1400-1462), entre ellos nació don Rodrigo Ponce de León (1443-1493), III conde de

⁵¹⁰ AHNOB, Baena, C.4, D.10, Certificado del depósito del cadáver de Mariana Josefa [Ponce de León] de Lancaster, hija de [María Guadalupe Lancaster Cárdenas y Manuel Ponce de León, VI] duques de Aveiro y [IX] duques de Maqueda, en el convento de Santa Ana de Madrid, 8/IV/1670, fols. 1r-1v. El contenido del documento nos lleva a pensar que Mariana Josefa pudo fallecer a los pocos días o a los pocos meses de nacer. Una pista de ello es el depósito del cuerpo por parte de familiares, pero sin la presencia de ninguno de los duques. La otra es el propio entierro provisional en el convento de santa Ana sin ser éste el lugar definitivo donde descansarían los restos, a la espera de una decisión final por parte de los duques. Recordemos que Mariana Josefa fue el primer miembro de la familia en fallecer.

⁵¹¹ Véase la información de Isabel Ponce de León en SOUSA, *Memorias historicas e genealogicas...*, pp. 7-9 y en KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 23.

⁵¹² AHPNM, Protocolo 11574. Testamento de la Excellentissima Señora Doña Maria de Guadalupe Lencastre y Cardenas Duquesa de Abeiro y Maqueda, que le otorgo cerrado ante Juan Mazon de Benavides, Madrid, 25 de octubre de 1714, fol. 187r.

⁵¹³ LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 40.

⁵¹⁴ De hecho, los Ponce de León debían su procedencia a la bastardía.

Arcos y I marqués de Cádiz, títulos heredados por el primogénito de su hija ilegítima doña Francisca Ponce de León (es decir, por su nieto), de la que descendían los duques de Arcos⁵¹⁵. Francisca fue legitimada por los Reyes Católicos en 1476⁵¹⁶ y pocos años después, en 1493, el condado de Arcos fue convertido en ducado por merced de Isabel I de Castilla.

Por otro lado, los antepasados de Manuel Ponce de León no estaban emparentados con la Corona como sí lo estaban los de su esposa con la realeza portuguesa desde el período medieval⁵¹⁷. Sin embargo, debemos tener en cuenta dos matices claves. En primer lugar, pese a que María de Guadalupe casaba con la casa de Arcos, no lo hacía con su primogénito y heredero del título⁵¹⁸, ya que Manuel era VIII marqués de Zahara, lo que restaba relevancia al enlace. Por otro lado, es fundamental entender la situación política en la que la de Aveiro se encontraba, ya que, por muy importante que fuera su casa y la ascendencia de la misma, había llegado a Madrid en condición de exiliada, sin acceso a sus bienes en Portugal y como pensionaria de la Monarquía. Por lo tanto, dejando atrás la influencia y el patrimonio de cada familia, resulta complejo determinar qué parte obtuvo mayor beneficio con el enlace.

Para la casa de Arcos la unión con los Aveiro era un ejemplo de esos matrimonios tan ventajosos que los Bragança llevaron a cabo con su política de igualar o superar su propio patrimonio que comentábamos antes. Como vemos, ese modelo seguirá repitiéndose años después de forma inversa, siendo la aristocracia que casaba con las grandes familias lusas pro felipistas la beneficiaria de las dotes y de los patrimonios de otros linajes a sus respectivas casas. Hablamos de una grandeza portuguesa del nivel de los Aveiro, donde María de Guadalupe quedó como única y rica heredera, así que a nivel social su matrimonio engrandecía la casa de Arcos que, por otro lado, dio la oportunidad a la duquesa de Maqueda de fortalecer su posición y visibilidad en la corte castellana.

⁵¹⁵ SORIA MESA, *La nobleza en la España moderna...*, p. 193.

⁵¹⁶ *Ibidem*.

⁵¹⁷ Véase el capítulo II del presente trabajo.

⁵¹⁸ En este momento el primogénito era su hermano Francisco Ponce de León, V duque de Arcos desde la muerte de su padre y IV duque, Rodrigo Ponce de León (1658), hasta su propio fallecimiento en 1673.

Tras unos años en Marchena⁵¹⁹, María de Guadalupe de Lencastre y Manuel Ponce de León harán del palacio de la calle del Arenal de Madrid su residencia habitual a partir de 1673, por lo que su cercanía a la corte y al monarca será total. Recordemos que el conjunto de casas que formaban el palacio habían pertenecido a Ana María de Cárdenas y fueron el objeto de un largo pleito entre ésta y la representante de la duquesa viuda de Nájera hasta que, finalmente, se concedieron a María de Guadalupe en 1668, coincidiendo con la resolución de la disputa legal por la tenuta del ducado de Maqueda (al que las casas estaban adscritas). Poco después, se vincularon al Mayorazgo del Estado de Maqueda en línea de primogenitura directa y en caso de que ésta faltara serían donadas a los misioneros de la Compañía de Jesús por deseo de la nueva heredera. Con el tiempo, se convirtió en la residencia habitual de los duques de Maqueda (y de los Arcos), de tal forma que en 1764 aún tenemos noticias de las casas por Antonio Ponce de León y Spínola, XI duque de Arcos y nieto de María de Guadalupe, que acabará por venderlas:

“Doña Maria de Guadalupe Lancaster y Cardenas su abuela Duquesa que fue de Abeyro, Maqueda y Nagera, vinculó unas casas Calle del Arenal a favor desus hijos, y descendientes que fuesen sucesores en es Estado de Maqueda, y por su falta llamó alas Misiones quela Religion dela Compañia tuviese en las Yndias Orientales; y aunque dichas Casas devian servir como en efecto han servido para la havitazion de los Duques ha sido siempre con la estrechez que ellas mismas demuestran, haviendo sido preciso regularmente tomar otras alquiladas en crecidos precios para la familia, enfermeria y varias oficinas; a cuya incomodidad se ha añadido siempre la que ha ocasionado la obscuridad, profundidad y falta de ventilacion de la calle y sitio en que se hallan [...] Y considerando por una parte estos inconvenientes y por otra que no teniendo como no tiene el suplicante descendientes [...] ha determinado de acuerdo con el procurador delas mismas Misiones [...] vender dichas casas judicialmente en publica subasta, yq ue depositando su precio se inbierta en la compra ò fabrica de otras de mayor y mejor sitio [...]”⁵²⁰.

4.2. La lucha por el Ducado de Aveiro: proceso, resolución y condiciones

4.2.1. Entre la paz y el rencor: las heridas de una guerra

⁵¹⁹ No sabemos a ciencia cierta cuánto tiempo vivieron los duques en el palacio ducal de los Arcos, en Marchena, pero gracias a la documentación hallada sabemos que en 1670 ya residían en Madrid, por lo que no fueron más de cinco años.

⁵²⁰ AHN, Consejos, 9823, Exp. 3 (3) 12 [carpetas sin clasificar]. Petición del XI duque de Arcos a Su Majestad para proceder a la subasta pública de unas casas de la calle Arenal, Madrid, 18 de agosto de 1764, fols. 1r-1v.

La situación política entre Portugal y la Monarquía Hispánica previa a que María de Guadalupe iniciara el pleito para la recuperación de su título fue tremendamente acelerada desde que se concertase el matrimonio entre la infanta Catalina de Bragança y Carlos II de Inglaterra. El enlace trajo para Portugal un importante respaldo por parte de los ingleses y un tratado con las Provincias Unidas (6/08/1661).

Por su parte, la Monarquía Hispánica estaba agotada económicamente y la prolongación del conflicto no ayudaba a recomponerse desde el punto de vista financiero⁵²¹. Además, era complicado mantener un ejército unido y fuerte durante tantos años. Ante esta situación, Francia dudó del éxito de Felipe IV y se vio tentada a participar en la coalición anglo-portuguesa, traicionando finalmente los acuerdos establecidos en la paz de 1659 y ayudando militarmente a los portugueses en 1662.

El desgaste de la guerra, la continua lucha por algunas plazas sin ningún revés determinante en la sucesión del conflicto, la muerte de Felipe IV el 17 de septiembre de 1665 y, de nuevo, la temible amenaza francesa llevaron a la reactivación de las negociaciones con Portugal, que se vieron detenidas durante casi un año, desde la muerte del Rey Católico⁵²². Durante ese período la regente Mariana de Austria y su confesor, el jesuita Juan Everardo Nithard (1607-1681), cavilaban la manera de tomar las riendas de la guerra frente al tremendo malestar social que azotaba los territorios de la Monarquía con un heredero enfermizo al que muchos ya daban por muerto. En 1666, en medio de esta situación y con un clima bélico claramente favorable al bando luso (más aún desde que contase con el apoyo de Francia) se retomaron las negociaciones que en su día inició Felipe IV. Se designó al II duque de Medina de las Torres, Ramiro Núñez de Guzmán (1600-1668) como encargado de las mismas, para las que fue necesaria la participación activa de la diplomacia inglesa (entre los que destacaron Robert Southwell en Lisboa y el conde de Sandwich - Edward Montagu, 1625-1672 - en Madrid) e incluso del marqués del Carpio, a cambio de su liberación (desde 1663 se hallaba preso en Portugal)⁵²³, ya que ninguno de los representantes reales de ambas Coronas estaban dispuestos a verse las

⁵²¹ No entraré en el aspecto económico de la guerra porque excede los límites del presente trabajo. Para más información sobre ese tema, véase el discurso de ingreso de Felipe RUIZ MARTÍN a la Real Academia de la Historia: *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665): discurso leído en Madrid el día 21 de octubre de 1990 y contestación del Excmo. Sr. D. Gonzalo Anes y Álvarez del Castrillón*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1990.

⁵²² Fue concretamente en enero de 1665 cuando Felipe IV se puso en contacto con el embajador inglés, Richard Fanshaw, para que iniciase las negociaciones con Portugal. VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p. 203.

⁵²³ Véase VIDALES, *El Marqués del Carpio y las letras...*, pp. 127-130.

caras. La estancia en Madrid del conde de Sandwich entre 1666 y 1668 y su política de apaciguamiento y de audiencias con la reina y los ministros castellanos resultó fundamental, no solo para llevar a buen puerto las negociaciones, sino para crear una fluida relación comercial entre Inglaterra y España⁵²⁴. Finalmente, se firmó la paz en febrero de 1668 bajo el llamado Tratado de Lisboa.

Antes de adentrarnos en la lucha, proceso y resolución del pleito que tuvo lugar por la posesión del ducado de Aveiro en Portugal, conviene recordar que María de Guadalupe, su madre y su hermano, el IV duque de Aveiro, mantuvieron durante varios años otra disputa abierta en relación a los derechos de sucesión del ducado de Maqueda, incluyendo los títulos, bienes y propiedades que dependían de él. Tal y como comentamos en el capítulo anterior, la resolución final acabaría siendo favorable para María de Guadalupe en 1668⁵²⁵, por lo que en el momento de abordar la lucha legal por el ducado de Aveiro ya se intitulaba duquesa de Arcos (por matrimonio) y de Maqueda.

Las decisiones que su madre y su hermano tomaron en Portugal desde el primero de diciembre de 1640 afectaron el devenir de María de Guadalupe y marcaron profundamente sus actos y decisiones. Tras la muerte de su familia se convirtió en la única heredera y, por tanto, en la única representante legal de la casa ducal de Aveiro, cuyo peso e influencia ya era lo suficientemente grande antes de casar con el VI duque de Arcos, sin embargo, este hecho hizo que incrementasen. Aunque María de Guadalupe era una exiliada portuguesa y a su apoyo a Felipe IV en la guerra le llevó a ser considerada traidora por la Corona lusa, no olvidemos que su apellido reflejaba la grandeza de Portugal (y de España desde 1665). Es por ello que se convirtió en uno de los iconos de la aristocracia lusa “pro felipista” exiliada y, desde que iniciara el pleito por la recuperación legítima de su título, pasó a ser abanderada de este grupo, cuyos miembros seguirían sus pasos legales. Debido a la falta de documentación, nunca sabremos si, más allá de su obligación para con la restauración del honor de su casa, habría un sentimiento

⁵²⁴ Para más información sobre la actuación de Sandwich durante su estancia en Madrid, véase MALCOLM, Alistair, “Arte, diplomacia y política de la Corte durante las embajadas del conde de Sandwich a Madrid y Lisboa (1666-1668)”, en COLOMER, José Luis (ed.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp. 160-175.

⁵²⁵ Véase AHNOB, Baena, C.12, D.8. Copia de la sentencia dada para el pleito seguido entre Fernando de Zúñiga, [V] duque de Peñaranda [de Duero], y Manuel de Cárdenas [Ponce de León, VI duque de Arcos], y María de Guadalupe [Lancaster Cardenas, VI] duquesa de Aveiro, y Antonio de Cárdenas Manrique, sobre la sucesión en el estado de Maqueda, Elche y sus agregados, s.l. ca. 1680 [la resolución final del largo pleito tuvo lugar en 1668].

de liderazgo del grupo o simplemente fue la culminación de una tarea pendiente desde hacía años.

Según se aproximaba la fecha de la firma del Tratado de Lisboa, la nobleza portuguesa exiliada en Castilla veía más cerca el momento de recuperar sus legítimos títulos, bienes, patrimonio, etc. Sin embargo, todo ello tendría que ser restituido a partir de la vía legal, lo que daría lugar a inicio de tediosos e interminables pleitos. Precisamente, María de Guadalupe poseyó en su biblioteca uno de los textos a los que tuvo acceso gran parte de la fidalguía portuguesa exiliada⁵²⁶: el *Nobiliario del conde de Barcelos*, publicado en 1646 por Manuel de Faria e Sousa con añadidos particulares. Existe una edición anterior del año 1640 correspondiente a la traducción al castellano, realizada por el cronista João Baptista de Lavanha, que es precisamente la que poseía la duquesa⁵²⁷. Se trata de un texto genealógico medieval que fue recibiendo añadidos y que se utilizó por aquellos nobles que recurrieron a su ascendencia en los pleitos como alegación para la recuperación de los bienes y el patrimonio que se les había sido confiscado, ya que la obra contenía minuciosas listas y árboles genealógicos que los fidalgos consultaban y utilizaban aplicando todo el peso de la legitimidad. Otro de los textos publicados en la misma época con una utilidad similar fue el referido a los condes de Torres Vedras, de José Pellicer⁵²⁸. Aunque María de Guadalupe no poseía este ejemplar concreto (al menos, no aparece señalado en el inventario de su biblioteca), sí que tenía otros del mismo autor, uno de ellos dedicado también a la construcción genealógica de una casa concreta para la justificación de un título, como fue el del IX conde de Miranda (Fernando de Zúñiga y Avellaneda, 1647-1681)⁵²⁹. En resumen, es

⁵²⁶ BARCELOS. Pedro, Conde de, *Nobiliario del conde de Barcelos Don Pedro, hijo del rey don Dionís de Portugal. Traduzido, castigado y con nuevas ilustraciones de varias notas por Manuel de Faria y Sousa*, Madrid, Alonso de Paredes, 1646 [Ésta es la edición corregida de Roma]. En el inventario de la biblioteca de María de Guadalupe: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 2v, asiento 30; en este caso, se trata de la edición de Roma, que corresponde a la primera edición del texto en 1640. Ambas ediciones fueron publicadas mucho después de su composición.

⁵²⁷ João Baptista de Lavanha (Lisboa, 1555 – Madrid, 1624) fue cronista, geógrafo, cosmógrafo y matemático. Este portugués de origen judío estuvo al servicio de Felipe II y Felipe III y fue una de las figuras más importantes en el campo científico de los siglos XVI-XVII. Fue autor de la crónica sobre el viaje de Felipe III a Lisboa, en la que narra la jornada que pasó con los duques de Aveiro. Para más información sobre el personaje véase HERNANDO RICA, Agustín, *La imagen de un país: Juan Bautista Labaña y su mapa de Aragón (1610-1620)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.

⁵²⁸ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José, *Casa de los condes de Torresvedras, en el reyno de Portugal*, Madrid, s.n. 1646.

⁵²⁹ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José, *Iustificacion de la grandeça y cobertura de primera clase en la casa y persona de don Fernando de Zuñiga, noueno conde de Miranda*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1668. En el inventario de la biblioteca: AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 6r, asiento 179.

muy posible que la duquesa echara mano de ellos para alegar su genealogía y sus derechos correspondientes durante el pleito.

Además, en Castilla se creó la llamada Junta de Restitución de Bienes de Portugueses, que se encargaba de mediar con el reino vecino para acelerar y facilitar este tipo de contiendas legales, concretamente con el barón de Watteville, embajador en Portugal hasta 1670. Sin embargo, el proceso de las resoluciones era lento ya que, como en todo litigio se necesitaba que hubiera testigos que aportaran sus propias declaraciones. Además, la posición de Lisboa no ayudaba demasiado y es que antes de la firma de la paz de 1668, a duras penas Portugal accedió a liberar a una grupo de *fidalgos castelhanos* como señal de buena voluntad ante las negociaciones con los ingleses como mediadores de la paz⁵³⁰. Tras el fin de la guerra la predisposición del reino luso en cuanto a la restauración de títulos y bienes seguía sin ser halagüeña. Las heridas abiertas, la inquina y el recelo hacia algunas familias que se declararon abiertamente felipistas hizo que los portugueses establecieran una serie de pautas y limitaciones para las restituciones, es decir, no todos podrían optar a ellas. De hecho, elaboraron una “lista negra” para evitar resolver cualquier proceso legal de aquellos que habían participado de forma activa contra los Bragança en el conflicto y en ella aparecían nombres como el marqués de Castelo Rodrigo, el de Vila Real o los duques de Aveiro. No obstante, a pesar de la paz, se preveían este tipo de problemas, de tal forma que el capítulo VIII del Tratado de Lisboa invalidaba todas las confiscaciones relacionadas con bienes y títulos de los portugueses que habían tenido lugar durante la guerra y estipulaba que los recursos interpuestos relacionados con los casos más complejos debían resolverse de forma relativamente rápida, estableciendo un límite máximo de dos años desde que se iniciara la reclamación⁵³¹:

“VIII. Todas las priuaciones de herencias, è disposiciones hechas con odio de la guerra, son declaradas por ningunas, y como no acontecidas, y los dos Reyes perdonan la culpa a vnos, y a otros vassallos en virtud de este tratado, auiendose de restituir las haziendas que estuuieren en el Fisco, y Corona a las personas, a las quales sin auer sobreuenido esta guerra auian de tocar, ò pertenecer para poder libremente gozar de ellas; pero los frutos, y lo que huuieren rentado los dichos bieneshasta el dia de la publicacion de la paz, quedaràn a los que los huuieren posseido durante la guerra. Y porque se pueden ofrecer sobre esto algunas demandas, que conuiene abreuia para el sosiego de la Republica, serà

⁵³⁰ VIDALES, *El Marqués del Carpio y las letras...*, p. 132

⁵³¹ VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, pp. 267-268.

obligado cada vno de los pretendientes a intentar las demandas dentro de vn año, y se determinaràn breue, y sumariamente dentro de otro”⁵³².

A pesar de ello, desde Portugal se resistían a dar luz verde a algunos expedientes concretos porque temían que aquellas casas, con todo el poder en sus manos (incluso mayor que antaño) y con los apoyos con los que contaban, se aliaran de nuevo contra la Monarquía restaurada. Además, el rencor hacia aquellos que abandonaron el reino luso cuando la Corona más los necesitaba y hacia los herederos de los traidores seguía siendo muy grande, tanto que aún en este momento se publicaban rimas y sonetos culpabilizando directamente a individuos como el IV duque de Aveiro, el conde de Vila Nova o el marqués de Gouveia⁵³³, mientras que, por otro lado, se ensalzaba el triunfo del reino de Portugal en la guerra, pese a no haber contado con los apoyos que tuvo Felipe IV⁵³⁴. Otro ejemplo claro del sentimiento luso totalmente contrario a aquellos que seguían viendo como enemigos lo tenemos en las palabras de un ministro portugués a fecha de 1677:

“[...] De la usurpacion del nombre, pasó el Rey Catholico â la usurpacion de la soberania, que oy pretende exercitar en los estados de V[uestra] S[eñoría] dando a don Pedro [Damián Portocarrero] de Meneses el titulo de Duque de Camiña, y lo que es mas de estrañar en esta usurpacion es que como èste ducado de Camiña esta situado en el Reyno de Portugal, y que fue confiscado en la persona de Don Luis de Meneses, sentenciado a muerte, y ajusticiado en año de 1642. Juntamente con don Miguel de Meneses, marques de Villareal su padre, por haver conspirado contra la persona del rey don Juan; el dicho don Pedro de Meneses su pretendido heredero, pasó a Portugal luego despues de las pazes de 1668 con animo de pedir que le diesen la posesion de la dicha sucesion: pero conociendo el mesmo la injusticia de su pretensión, se valió dela autoridad dela reyna de Castilla, que contra el tratado de la paz, no reparo en reconquistar en la persona del pretendiente [...]”⁵³⁵.

⁵³² *Tratado de paz, aiustado entre la Corona de Castilla, y de Portugal*, Madrid, Imprenta de Domingo García Morràs, 1668, fols. 15r-15v.

⁵³³ Aunque los miembros del marquesado de Gouveia se habían declarado abiertamente pro restauradores en 1640 (CUNHA, *Las redes del imperio...*, p. 230), lo cierto es que su II marqués (João da Silva, 1625-1686) aparece en un soneto anónimo (véase la siguiente nota a pie de página) junto a otros acusados de apoyar al bando español. Creemos que esta acusación (probablemente errónea) podría haber sido promovida por la buena relación que los Gouveia tenían con los Lencastre, ya que Raimundo y María de Guadalupe eran primos hermanos de João da Silva (hijo de Juliana de Lencastre, hija, a su vez de los III duques de Aveiro). Además de los lazos familiares, sabemos de la buena relación con los Gouveia gracias a las cartas entre la marquesa Teresa de Moscoso Osorio (ca.1660-1724) y María de Guadalupe de Lencastre que veremos a lo largo del presente trabajo.

⁵³⁴ Véase un soneto anónimo publicado tras la paz de 1668 (se ha deducido la fecha por el contexto): BNP, L. 598 A. Ao Plausivel successo da litigiosa contenda entre Portugal e Hespanha. s.l., s.n., s.a. Está transcrito en la sección de apéndices, página 623 (anexo X).

⁵³⁵ AGS, EST-2631, 67. Adbertencia que un Ministro del Príncipe Don Pedro le haze, sobre el estado preferente de el reyno de Portugal, s.l. 1677.

Otro de los motivos en los retrasos de dichas restituciones era el económico y es que buena parte del patrimonio confiscado de las grandes casas lusas fue utilizado por la Corona portuguesa durante la guerra al servicio de la Junta dos Três Estados⁵³⁶. Tal y como afirmaba el barón de Watteville, Madrid era consciente de la situación, pero en aras de mantener intacta la recién firmada paz y no presionar al reino vecino, miró hacia otro lado ante las continuas e incesantes quejas de la nobleza lusa⁵³⁷. La postura adoptada ante este tema era evitar pronunciarse de forma definitiva ante cualquier solicitud, de hecho, la respuesta de la reina regente frente la situación que el embajador le exponía fue: “las cosas han menester su tiempo para digerirse”⁵³⁸.

Una entrada del diario de Edward Montagu corrobora que María de Guadalupe contactó con Carlos II de Inglaterra, a través del conde de Sandwich (uno de los embajadores que propiciaron la paz entre España y Portugal) poco tiempo después de la firma del Tratado de Lisboa, concretamente en mayo de 1669. En ella, además de alabar la erudición de la dama portuguesa, Montagu confirmaba que le hizo llegar una misiva del rey Carlos que ella había solicitado previamente. En base al contenido del diario, suponemos que esa carta respaldaba los intereses de María de Guadalupe en el pleito por el ducado de Aveiro (que ya había comenzado). Por tanto, el primer paso de la de Aveiro para la recuperación del ducado no fue en solitario, sino que desde el principio apeló al monarca inglés como valedor e intermediario en las negociaciones para la paz.

“In the king my Masters letter mentioned May the 8th in this Journal the postscript concerns the Duches of Aveiro who is the heiri of that house which is descended from the house of Lancaster in England. This lady is amost acute ingenious lady, understands and speaks Latin elegantly, also french and italian, She understand Philosophy, Phisick, Politique and History, find the peace with Portugal in that Country the have Judgement against her for the Dukdome of Aveiro, as being a Dukdome descending only to the Heiles Males, and so they have adjudged it to Dom Pedro de Alencastro, Religious man in Portugal, who has another brother he is in Madrid. This Duches is marryed to a younger brother of the House of Arcos, who is like to in herit that Dukdome, and has 2 children by him.

Shee desired a copy of the king my Master letter in her favor which I sent her, and to returns mee thanks for it Shee sent me the Billet in the Margent. [al margen izquierdo:]

⁵³⁶ CARDIM, Pedro y MARTÍN MARCOS, David, “Atracción y separación. Portugal y la Monarquía de Carlos II”, en GARCÍA GARCÍA, Bernardo y ÁLVAREZ – OSSORIO, Antonio, *Visperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015, p. 213.

⁵³⁷ MARTÍN MARCOS, David, “Visiones españolas de algunos anhelos prohibidos en el Portugal de los Braganza (1668-1700): en torno a una nueva Unión Ibérica”, en *Ler História*, 61 (2011), p. 68 (63).

⁵³⁸ *Ibidem*.

B[eso] L[a] M[ano] de V[uestra] E[xcelencia] por la merced que me hace y espero continúe siempre dandome muchas ocasiones de su servicio”⁵³⁹.

Sin embargo, María de Guadalupe tendrá que recurrir nuevamente al rey inglés ocho años más tarde. Y es que el tiempo transcurrido desde la nota en el diario del conde de Sandwich hasta el envío de una nueva misiva evidencia la lentitud del proceso en el asunto de la restitución de los títulos portugueses. En cualquier caso, el objetivo seguía siendo el mismo: que Carlos Estuardo intercediera en Portugal por el buen cumplimiento de la cláusula VIII del tratado de paz. Y no solo será la de Aveiro la que recurrirá al monarca, también el marqués de Castelo Rodrigo:

“[...] una carta del Duque de Arcos escrita a don Geronimo del Guia cuyo contenido se reduce a decir como el pleito de la casa de Abero en Portugal se halla en el estado de sentencia de tener Juez, y que segun lo que ha podido averiguar del dictamen de aquel Gobierno, aunque esta sea favorable, siendo con las circunstancias de grabámenes con que la discurre, en su estimación será de mas aprecio experimentar la contraria; que reconoce la mala sazon de las cosas, por lo que a qualquiera Ynstançia suya pudiera alterar la Paz con Portugueses. Y pero que no dando lugar a tiempo a otras determinaciones, tiene por unico medio para salvar qualquier inconveniente, valerse con todo secreto de la mediación del rey de Inglaterra (por la qual negocio el Marques de Castel Rodrigo Padre) para el logro de esta matheria, fiado en lo que siempre ha favorecido a aquella Corona la Casa de Abeiro, y ser por la obligación de las paces el principal objeto esta restitución”⁵⁴⁰.

La Junta de Restitución de Bienes vio en el rey de Inglaterra una vía de escape a la que redirigir a sus solicitantes lusos y delegar responsabilidades, y es que en muchas ocasiones velaba más por la paz entre los reinos que por los intereses concretos de los portugueses respecto a la recuperación de sus respectivos títulos, tal y como podemos comprobar en la respuesta al duque de Arcos en su consulta al Consejo de Estado:

“Excelentissimo señor. (su magestad que Dios guarde) Aviendo visto [tachado: de] lo que V[uestra] E[xcelencia] partizipo [tachado: al señor] Don Geronimo del Guia en carta del 10 del passado tocante a que el pleito de la Casa de Abeiro en Portugal se hallava, en estado de sentenzia, lo que V[uestra] E[xcelencia] ha podido averiguar del dictamen de aquel gobierno y que aunque esta fuese favorable con las circunstancias de grabámenes con quela discurre V[uestra] E[xcelencia] sera en su estimación de mas aprecio experimentar la Contraria que renocer la mala sazon delas cosas, por lo que qualquier

⁵³⁹ BNE, MSS/21880. Diario del viaje de [Edward Montagu, conde de Sandwich] Madrid a Lisboa, de la negociación del tratado de paz entre Portugal y España, 1668-1669. Domingo, 10 de mayo de 1669.

⁵⁴⁰ AGS, EST-2631, 73. Representa lo que se le ofrece con vista de una carta del Duque de Arcos sobre la restitución de la casa de Abero en Portugal [remitido por el Consejo de Estado], Madrid, 28 de mayo de 1677.

instanziaa de V[uestra] E[xcelencia] podria alterar la Paz con Portugal teniendo V[uestra] E[xcelencia] por unico medio para salvar [tachado: todo] qualquier incombeniente, se permita á V[uestra] E[xcelencia] valerse con todo secreto de la mediacion del Rey de Inglaterra, fiando [tachado: V[uestra] E[xcelencia]] el logro de esta materia en lo que [tachado: siempre] aquel Rey ha faborezido siempre a la cassa de Aveiro y en que en la obligacion delas Pazes es el principal obgeto, esta restituzion; me ha mandado su Magd diga a V[uestra] E[xcelencia] que puede balerse de la mediacion del Rey de Inglaterra por las razones y circunstancias que V[uestra] E[xcelencia] propone⁵⁴¹.

4.2.2. Doce años de pleito: herramientas, dificultades y formación de redes

En base a la documentación consultada, parece que la fecha oficial en la que María de Guadalupe pudo iniciar el pleito para la restitución del ducado y de sus bienes fue en 1668, sin embargo, la muerte de Raimundo de Lencastre en 1666 resultó clave para el futuro del título. Tras el fallecimiento del IV duque de Aveiro varios miembros de la familia Lencastre comenzaron a escribir súplicas al monarca luso con sus respectivas alegaciones para que les concediera la sucesión al ducado. Así pues, entre 1666 y 1667 encontramos distintos memoriales de los diferentes candidatos y protagonistas del pleito: Agostinho de Lencastre (1634-1720, II duque de Abrantes y primo hermano de María de Guadalupe por parte paterna) y María de Guadalupe (en el memorial se refleja el nombre de su marido, el duque de Arcos junto al suyo) principalmente, aunque entre toda esa documentación también aparecen los nombres de Pedro de Lencastre⁵⁴², Francisco Luiz de Lencastre (ca.1580-1667, III comendador mayor de Avis)⁵⁴³, Fray Joseph de Lencastre

⁵⁴¹ AGS, EST-2631, 75 Carta de don Pedro Coloma al duque de Aveiro [respuesta relativa a su consulta] Madrid, 27 de junio de 1677.

⁵⁴² Aunque Pedro de Lencastre luchaba por mantener el título, recordemos que en el momento en que Raimundo hizo público su favor hacia el bando de la Monarquía Hispánica, su tío Pedro le apoyó y, a pesar de arrepentirse y pedir perdón por sus actos, había cometido crimen de Lesa Majestad. Según las leyes, los individuos acusados de dicho delito, así como sus descendientes, debían ser privados de sus bienes mediante su confiscación a manos de la Corona, no pudiendo ocupar cargos de responsabilidad u ostentar títulos. Véase en BNP, S.C.2357//2V. Razones que la Duquesa de Aveiro propone à Su Magestad, pidiendo licencia para ir à Portugal à tomar possession de su Casa, Lisboa, s.l., 1681, fol. 3v.

⁵⁴³ Véanse los documentos relacionados con la sucesión de la casa de Aveiro tras la muerte de Raimundo en BA-51-IX-14, f. 565. Súplica del duque de Abrantes o Agostinho de Lencastre al rey para la sucesión de la Casa de Aveiro, s.l., 28 de abril de 1667. Agostinho de Lencastre era hijo de Alfonso de Lencastre (1597-1694, I duque de Abrantes) y, por tanto, nieto de Juliana y Álvaro de Lencastre (III duques de Aveiro) y hermano de Jorge de Lencastre, padre de María de Guadalupe. Francisco Luiz de Lencastre, por su parte, era hijo de Luis de Lencastre (ca.1540-1613, II comendador mayor de Avis) y Filipa de Meneses (ca.1540-1621); fue III comendador mayor de Avis, conde de Alcañete y mayordomo mayor de la reina Mariana de Austria. El parentesco que Francisco Luiz de Lencastre mantenía con la duquesa de Aveiro era el siguiente: ambos descendían de Jorge de Lencastre, II duque de Coímbra; Francisco lo hacía de Luís de Lencastre (I comendador mayor de Avis) y María de Guadalupe del hermano de éste, João de Lencastre (I duque de Aveiro). Por lo tanto, para Francisco, el II duque de Coímbra era su bisabuelo, mientras que para María de

(ca.1610-¿?)⁵⁴⁴ y del recién nacido Joaquín Ponce de León⁵⁴⁵. Esta situación continuaría hasta 1668, cuando Pedro de Lencastre fue el candidato escogido por la Corona portuguesa para heredar el título como V duque. En ese momento los privilegios que acompañaban al ducado de Aveiro ya no pertenecían a la Monarquía portuguesa como antaño, sino a su tío Pedro, Inquisidor General del reino de Portugal; de lo contrario, la pelea legislativa hubiera sido en vano para María de Guadalupe. Aun así, ésta contó con un aliciente con el que no contaron otros en su misma situación y es que tuvo la suerte de que el ducado de Aveiro acabó en manos de sus familiares en Portugal porque de lo contrario habría sido muy complicado ganar una batalla legal en la que, siendo considerados traidores a la Corona, hubieran luchado por la restitución de los bienes y de un título asociado a otra casa que sí hubiera apoyado al de Bragança. Eso fue precisamente lo que ocurrió con muchos de los títulos de aquellos que cambiaron de bando durante la guerra y que después de casi treinta años pretendían recuperar con bastantes dificultades, especialmente para los que ejercieron su papel pro felipista de forma más destacada en el enfrentamiento.

Como se ha comentado, la Monarquía lusa y buen número de la nobleza portuguesa se oponía a restituir los bienes y territorios de aquellos exiliados⁵⁴⁶. En medio de una situación legislativa tan delicada y compleja y esperando que funcionara el triángulo Portugal - España - Inglaterra con ésta última como valedora de los derechos de los exiliados portugueses tras la paz de 1668, María de Guadalupe aguardaba el fallecimiento de su tío Pedro de Lencastre porque la ausencia de descendencia de éste aumentaba sus posibilidades de recuperar todo lo perdido⁵⁴⁷. De ésta forma, la futura duquesa de Aveiro aprovechó la situación de calma tras el Tratado de Lisboa y puso toda

Guadalupe, el II duque de Coímbra era el bisabuelo de su abuela Juliana de Lencastre (III duquesa de Aveiro). Para una mayor aclaración, véanse los árboles genealógicos en la sección de apéndices, páginas 609 y 611 (anexos 2 y 4).

⁵⁴⁴ Véase PEGAS, Manoel Alvares, *Allegação de direito a favor do senhor conde de Figueirô, D. Joseph de Lancastro, sobre a successam do estado e casa de Aveiro*, Lisboa, João da Costa, 1667. Fray Joseph de Lencastre era hijo de Francisco Luiz de Lencastre. Llegó a ser obispo de Miranda y Leiria. Véase en SOUSA, Antonio Caetano de, *Agiologio lusitano dos santos e varoes illustres em virtude do Reino de Portugal, e suas conquistas*, Lisboa, Regia officina Sylviana, 1744, p.474.

⁵⁴⁵ *Por la Excelentissima señora doña Maria de Guadalupe Lencastre. Contra el illustrissimo señor D. Pedro de Lencastre, que oy tiene y goza el Estado de Aueyro. Y contra el [...] Señor Don Agustin de Lencastre, Marques de Puertoseguro. Y contra el [...] Señor D. Ioachin de Lencastre. Sobre la sucession de el estado, y casa de Aueyro, y sus agregados, perteneciente, e incluydos en èl*, s.l., s.n. ca.1668.

⁵⁴⁶ Al parecer, los Bragança llegaron a obsesionarse bastante con esa idea y en muchos casos frenaron o imposibilitaron los distintos procesos, siendo el del III marqués de Castelo Rodrigo (Francisco de Moura Corterreal y Melo, 1631-1675) uno de los que más resonancia tuvieron.

⁵⁴⁷ Eran conscientes de que la sucesora legítima del ducado era María de Guadalupe, pero al estar exiliada en Madrid no la consideraron un enemigo fuerte.

su confianza en Juan Carlos Bazán, procurador enviado a la corte portuguesa y futuro embajador castellano en Venecia, para cumplir sus objetivos⁵⁴⁸.

En una de las primeras alegaciones de María de Guadalupe que tuvieron lugar en todo el largo pleito vemos cómo se sirvió de la coyuntura política pacífica para reclamar su derecho al título, en este caso contra Pedro de Lencastre, señalando la resolución concreta del tratado de paz que afectaba directamente a su situación⁵⁴⁹:

“[...] de que resulta que la suplicante no tiene derecho en accion por incapacidad de la casa y estado de sus [Avos.?] V[uestra] A[lteza] no la puede dar dispensada [...] no hay razón ni justicia para que se le niegue un decreto que tiene concedido por el tratado general de paces entre las dos coronas. Negar audiencia es pena establecida por las leyes contra los rebeldes: la pena no se puede dar a quien no tiene culpa: pues como puede ser justo que no teniendo culpa la suplicante experimente efectos de castigo?”⁵⁵⁰.

Como podemos observar, María de Guadalupe se lamenta por la catalogación de su persona como rebelde, exculpándose de las decisiones tomadas por su hermano en relación al cambio de bando durante la guerra. En este sentido, reivindica su posición como mera espectadora durante el conflicto. También apreciamos, por un lado, la alusión a su sangre real, a la que van unidos sus derechos sobre su casa y Estados y, por otro, su rechazo a la prohibición de personarse en los juicios relacionados con el pleito por su condición de género (por no ser decoroso), pudiendo ser representada por su marido.

Llegó 1673 y con él, dos fallecimientos. Por un lado Francisco Ponce de León (1632-1673), V duque de Arcos, moría sin descendencia, lo que hizo que su hermano Manuel heredase el título, convirtiéndose así en VI duque de Arcos. Paralelamente, falleció Pedro de Lencastre. Tras este hecho, el pleito por el ducado de Aveiro se convirtió en una batalla legal aún más compleja, y es que a pesar del optimismo y tesón de María de Guadalupe y su marido, ellos residían en Madrid en aquel momento y muchos miembros de la alta nobleza lusa estaban interesados en el título, incluido su propio tío

⁵⁴⁸ Juan Carlos Bazán Fajardo y Villalobos (1630-1703), I marqués de San Gil. Fue embajador en Venecia desde 1698 hasta su muerte en 1703. También fue consejero de Hacienda y consejero del Consejo Real de Castilla. Véase la voz de Juan Carlos Bazán en la edición digital del Diccionario Biográfico Español, realizada por Cristina Doménech: <https://dbe.rah.es/biografias/31400/juan-carlos-bazan-fajardo-y-villalobos> [consultado el 24/01/2020].

⁵⁴⁹ Tal y como se ha comentado antes, recordemos que era el capítulo VIII del tratado de paz el que hacía referencia a la suerte de los portugueses exiliados con respecto a sus bienes, títulos y demás posesiones.

⁵⁵⁰ BNP, S.C. 2357. Allegação da senhora D. Maria de Guadalupe, Duquesa de Aveiro, sobre a sucessão da Casa de Aveiro, s.l., s.n., ca. 1668, fol. 3r.

Agostinho de Lencastre, amén de demás familia⁵⁵¹. Tampoco olvidemos que la Corona portuguesa veía en estos casos una oportunidad para enriquecerse si conseguía parar los pleitos o que éstos se volvieran en contra de los demandantes, por lo que a Alfonso VI de Portugal no le interesaba resolver las peticiones de María de Guadalupe; de hecho, es muy posible que fuera el principal responsable de la extensión del proceso.

El 22 de mayo de 1673, tras la muerte de Pedro de Lencastre, el rey nombró a Jorge da França administrador de la casa de Aveiro. Recordemos que quince años antes ese cargo ya había sido desempeñado por él, nombrado por Raimundo de Lencastre, pero tras la expulsión de la familia de Portugal, probablemente Jorge da França cambió su lealtad, renegando de la que hasta ese momento tuvo hacia el duque:

“Eu o Principe [...] faço saber [...] que, pela confiança que faço de Jorge da França, Deputado do Juanta Geral do Commercio, e Superintendente da Contadoria Geral do Reino, pelo cuidado, zelo, e desinteresse com que me serve, e servio sempre em tudo o de que o encarreguei [...] fará pôr em arrendação a que toca á Casa de Aveiro, muito como convem a meu serviço, e beneficio da mesma Casa [...] Jorge da França ha de administrar por ordem minha, e a mim só ha de dar conta [...]”⁵⁵².

El rey ordenó a Jorge da França que cobrase todas aquellas rentas correspondientes al Estado de Aveiro que quedaron impagadas tras la muerte de su quinto duque para llevarlas al convento de Santo Domingo de aquella ciudad (hoy en día, catedral o Sé de Aveiro). No sabemos si Jorge da França traicionó a los Lencastre antes de su exilio o simplemente el miedo a la persecución le llevó a cambiar de bando, pero lo cierto es que, además de recobrar su puesto como administrador de la casa de Aveiro, subió su escalafón social como miembro de la Junta General de Comercio y de la Contaduría General del Reino de Portugal.

⁵⁵¹ Gracias a un legajo de cartas privadas (todas ellas enviadas a la duquesa de Aveiro) halladas en el Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia, hemos podido comprobar cómo, efectivamente, la información que llegaba acerca del pleito por el ducado de Aveiro estaba llena de avisos importantes para prevenir que los enemigos (como ellos les llaman) tomaran ventaja en las alegaciones legales. En general, hay una tensión importante que se palpa en ese cruce epistolar a lo largo de 1676: AGFCMS, Arcos 594, s.f. Correspondencia particular de la duquesa de Arcos, con varios del Marqués de Mancera, misiones de jesuitas y numerosas cartas de OO.RR. s.l. 1676-1682.

⁵⁵² ANDRADE E SILVA, José Justino de, *Collecção chronologica da Legislação portugueza. Segunda serie (1657-1674)*, Lisboa, Imprensa de F. X. de Souza, 1856, pp. 227-228.

Los años pasaban y el pleito continuaba alargándose. Por un lado, la Junta de Restitución de Bienes en Castilla evitaba dar un paso definitivo que descubriera su posicionamiento total hacia los portugueses afincados en los territorios de la Monarquía, alegando un peligro de guerra inminente, por lo que esta postura retrasaba más los procesos y daba luz verde a que dichas consultas se elevaran al rey de Inglaterra. Por otro lado, en Portugal aún seguía existiendo un fuerte escudo formado por la Corona y la nobleza restauradora que impedía e intentaba paralizar la devolución de los títulos a sus antiguos dueños. Por ello, en 1677, tras diez años de pleito sin ningún avance significativo, el duque de Arcos decide escribir al monarca inglés⁵⁵³:

“Reconozco la sazón de las cosas, y que no se pueden remediar sin tiempo, daños de mucho tiempo, pero insta a qui la necesidad, y aunque sintiera infinito que por mi causa la tomaran los Portugueses para alterar la Paz pública en esta coyuntura, ô para empear de nuevo â atropellarla, experimentadosse con sentidos; me ha parecido que para evitar uno, y otro es la única tabla en que se podían salvar tantas tropelías de dificultades, valerme de la mediación del Rey de Inglaterra (por el qual negocio el Marques de Castel Rodrigo Padre) y que yo no puedo dexar de hallar propicio Con mucho maior empeño, assi por las expresiones de favor que siempre ha echo ala Casa de Abero aquella Corona, como por la obligación en que se halla ala garantía de las paces, Como principal objeto es esta restitución, y no dando ya lugar el tiempo a determinación alguna pues de ganarle, y del secreto depende el buen suceso de esta materia me hara V[uestra] S[eñoría] favor ponerme a los Pies de Su Mag[esta]d con estas representaciones y avisarme de su real agrado”⁵⁵⁴.

Es muy posible que la mediación del soberano inglés impulsara la aceleración del proceso legal ya que, a partir de aquel año (1677) los acontecimientos se desarrollaron más rápidamente. Además, tenemos constancia de la buena relación entre Carlos II de Inglaterra y Manuel Ponce de León y es que en 1676 el duque de Arcos le envió seis caballos andaluces a modo de obsequio⁵⁵⁵. Más allá de que el motivo de dicho presente fuera allanar el terreno de forma previa a su solicitud de intermediación, la documentación

⁵⁵³ Recordemos que en mayo de 1669 María de Guadalupe ya había recurrido a la intermediación de Carlos II de Inglaterra a partir de la figura del conde de Sandwich.

⁵⁵⁴ AGS, EST-2631, 74. Carta del Duque de Arcos a Gerónimo del Guía [para que eleve la consulta al rey de Inglaterra, Carlos II], Madrid, 10 de mayo de 1677, fols. 1v-2r.

⁵⁵⁵ Véanse AHNOB, Osuna, CP.38, D.10. Carta de Manuel Ponce de León, [VI] Duque de Arcos, Duque de Aveiro y de Maqueda, en la que ofrece a Carlos II Estuardo seis caballos andaluces, por sugerencia de su embajador Guillermo Rodolfin, Madrid, 18 de febrero de 1676 y AHNOB, Osuna, CP.38, D.11, Carta de Carlos II Estuardo en la que agradece a Manuel Ponce de León, [VI] Duque de Arcos, Duque de Aveiro y de Maqueda, su obsequio de seis caballos andaluces, Whitehall, 20 de noviembre de 1676.

anterior al matrimonio entre Manuel y María de Guadalupe nos demuestra que entre el rey inglés y el de Arcos existía una relación afectuosa, diplomacia aparte⁵⁵⁶.

Gracias al conjunto de cartas inéditas enviadas a la duquesa durante el año de 1676 (que hemos hallado en el Archivo de la Fundación Casa de Medina Sidonia), podemos observar cómo María de Guadalupe estableció una red de contactos hispano-portuguesa en el asunto del pleito (y también en relación a otros asuntos que trataremos en los capítulos venideros). En ella encontramos individuos leales a la dama lusa en la contienda legal. También nos sirve de guía para documentar de forma lineal la situación y el proceso del pleito durante el año 1676, así como las negociaciones necesarias en relación a algunos asuntos concretos para que la de Aveiro obtuviera el esperado resultado favorable. La reconstrucción de los hechos a través de este epistolario pasa por la participación de muchas personalidades (nombraremos algunas de ellas en las siguientes páginas) de forma activa y pasiva, pero, sin duda alguna, nos muestra las piezas claves del tablero de ajedrez legal, donde destacamos a Juan Carlos Bazán y a Constantino Mendes de Gouveia. El primero, como ya sabemos, fue el procurador de la futura duquesa. Fue enviado específicamente a Lisboa con la misión de representación y defensa de su persona en las vistas legales que tendrían lugar a lo largo del pleito. El segundo era notario de Torres Novas⁵⁵⁷ y el encargado de responder las consultas legales de la dama. Tal y como atestigua la correspondencia, ambos (junto a la participación de muchos otros) formaron el tándem principal para la defensa legal de María de Guadalupe mediante el trabajo y la colaboración conjunta.

En cualquier caso, los miembros que componían la citada red hispano-portuguesa no solo se limitaban a escribir una declaración pública de favor a la legitimidad de María de Guadalupe en su sucesión a la casa de Aveiro, sino que también apreciamos una contribución activa a la causa en la que cada “agente” cumplía una función focalizada en varios objetivos; por ejemplo, el que se refiere al apoyo burocrático y legislativo, tal y como se observa en la carta de Constantino Mendes de Gouveia:

⁵⁵⁶ AHNOB, Osuna, CP.38, D.9. Traducción de la carta que remitió Carlos II, rey de Inglaterra a su embajador en España, Sir Richard Fanshaw, en la que le da instrucciones acerca de [Manuel Ponce de León], Duque de Aveiro, Arcos y Maqueda, a quien debía de ofrecer su ayuda para restituirle en sus estados, s.l., 14 de enero de 1663.

⁵⁵⁷ Véase en ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova. Tomus Secundus*, Madrid, viuda y herederos de Joaquín Ibarra, 1788, p. 72.

“[...] este letrado [Francisco Lopez Henriquez] moreo a pouco ese anda facendo da deligençia nos seus papeis por este feito [...] e ja mostrei a Don João Carlos [Baçan] todos os papeis que para isto tinhamos elhe di toda a notisia y se offereceo para a peticaõ que hade dar a S[ua] A[lteza] e para facer o libello quando se não defira por peticaõ nada se ha de obrar [...] As cartas que costumo escrever a V[ossa] E[xcelencia] todas van sobescrito de minha letra [...]”⁵⁵⁸.

También encontramos individuos pertenecientes al mundo diplomático, como Pablo Esteves, *cônsul da nação castelhana*⁵⁵⁹, que conocía a Ana María de Cárdenas desde hacía años y que abogaba por la legitimidad de la casa a favor de María de Guadalupe, suponemos que aportando testimonio al procurador Juan Carlos Bazán:

“[...] que io soy Pablo esteven el catalan y curioso de la pintura por cuio medio meresi al causar mui particulares fabores de V[uestra] E[xcelencia], y de mi s[eñ]ora la duquesa madre de V[uestra] E[xcelencia] que santa gloria haia y abiendo asistido io en este reino y quando celebraron las pazes el Rei [...] me izo merced de nombrarme consul de sus vasallos en este reino de Portugal el qual estoi exercitando oi dia donde no tendra V[uestra] E[xcelencia] tan dispuesto a sus ordenes, como lo acreditaban las expresiones que he hecho a don Juan Carlos Bazan de este mui obligado afeito, procurando ejercitarle en lo que me ha ocupado del servicio de V[uestra] E[xcelencia] [...]”⁵⁶⁰.

Además, estas misivas reflejan el círculo de confianza de la de Aveiro en Portugal (o una parte del mismo), cuyos miembros, además de posicionarse de una forma clara a su favor, mantienen a la duquesa al tanto de la situación, evolución y posibles cambios en lo referente al pleito: “[...] que vuestra excelencia cuyde mucho del pleito de su casa porque aunque V[uestra] E[xcelencia] no lo haya menor por la falta que hace a sus criados y vasallos lo deve procurar”⁵⁶¹. Otro ejemplo es el del jesuita Jorge da Costa: “[...] a quien reconheco e reconheceri sempre por micha senhora Duqueza de Aveiro e tenho confiança em elle [Constantino Mendes de Gouveia]; a quem de continuo faço affectuosas instancias que não hei de morrer ata não ver cum os meus olhos, donde bea yo a V[ossa]

⁵⁵⁸ AHFCMS, Arcos 594, 12. Carta de Constantino Mendes de Gouveia a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 1 de diciembre de 1676.

⁵⁵⁹ QUILLES, Fernando, FERNÁNDEZ, Manuel y CONDE, Antónia Fialho (coords.), *La Sevilla lusa. La presencia portuguesa en el Reino de Sevilla durante el Barroco*, Sevilla, Universo Barroco Iberoamericano, 2018, p. 278

⁵⁶⁰ AHFCMS, Arcos 594, 15. Carta de Pablo Esteves a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 20 de diciembre de 1676.

⁵⁶¹ AHFCMS, Arcos 594, 35. Carta de Miguel Carvallo a María de Guadalupe de Lencastre, Penela, 21 de junio de 1676, fol. 1v. En este caso nos referimos a Miguel Carvallo como círculo de confianza de la duquesa. Aunque no conocemos su identidad concreta, en la carta comentaba que la de Aveiro era la madrina de una de sus hijas, por lo que deducimos una relación especial entre ambos.

E[xcelência] em o nosso Azeitão com a nossa Caza de Aveiro que tanto se deve a V[ossa] E[xcelência] [...]”⁵⁶². También el de la religiosa Ana de la Madre de Dios del convento de Carmelitas Descalzas de Aveiro, de la que hemos contabilizado bastantes cartas a lo largo de 1676 en las que recuerda con especial cariño a la duquesa y a su familia. Más allá del trato familiar que desprenden las misivas, de una de ellas en concreto podemos extraer información interesante relativa al pleito y a ciertos contactos en común:

“[...] Pasou por aqui Lois Mendes e me vin dar novas de V[uestra] E[xcelencia] e de meu Dom Antonio [de Lencastre] que nalma estimei e asim as que me den de todos os mais senhores desa caza [...] nao podia ter em esta vida gosto maior ne que com este se pudese compararse nao nao o de ver a V[uestra] E[xcelencia] en este reino ou a comdesa minha senhora em aveiro [...] sempre estou esperando a senteza deste su caso que e peso com grandes veras a Deus o restetua a V[uestra] E[xcelencia]”⁵⁶³.

Por sus palabras, deducimos que Luis Mendes⁵⁶⁴ se entrevistaba con María de Guadalupe y con individuos portugueses afines a la causa de la de Aveiro, por lo que tenía algún tipo de función en relación al pleito. También se confirmaría que António de Lencastre (al que reitera su afecto) vivía en Madrid (tal y como sospechábamos por otros documentos). Además, la monja deseaba que la duquesa y su familia fueran restituidos como legítimos poseedores de su casa. También menciona la posibilidad de ver a la “comdesa minha senhora” en Aveiro, pero no hemos podido averiguar de quien se trata⁵⁶⁵.

Eran muchos los portugueses que animaban a María de Guadalupe a seguir atentamente la evolución del pleito para evitar que la administración de la casa cayese en las manos equivocadas. A pesar de la libertad con la que tomaban partido de forma pública y de que la guerra de Restauración había finalizado hacía ya ocho años, no debemos olvidar la opinión que la Corona y gran parte de la nobleza portuguesa aún tenían de los Lencastre por el hecho de haber prestado su apoyo a Felipe IV en la contienda. Por eso, en ciertas ocasiones todavía se tenía muy en cuenta la discreción y las vías seguras por las que transmitir la información, no solo para evitar posibles acusaciones, sino para

⁵⁶² AHFCMS, Arcos 594, 236. Carta del padre Jorge da Costa a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 26 de octubre de 1676, fol. 1v.

⁵⁶³ AHFCMS, Arcos 594, 36. Carta de la Madre Ana de la Madre de Dios a María de Guadalupe de Lencastre, Convento de Carmelitas Descalzas de Aveiro, 12 de junio de 1676.

⁵⁶⁴ No hemos podido averiguar la identidad concreta de Luis Mendes, pero su nombre aparece varias veces en el epistolario y en todas ellas hay tres factores en común: tenía contacto personal con la duquesa en Madrid, poseía algún tipo de función a favor de María de Guadalupe en el pleito por el ducado de Aveiro y viajaba de forma continua entre Portugal y España, aportando nuevas de un sitio a otro.

⁵⁶⁵ A priori, la opción más plausible es que se tratara de la esposa de António de Lencastre, sin embargo, como se mencionó en el anterior capítulo, éste no llegó a casar nunca, ni siquiera en Castilla, por lo que esa posibilidad quedaría descartada.

impedir que las misivas fueran interceptadas por otros candidatos. Precisamente, en una de las cartas que María de Guadalupe recibió se insistía mucho en ello, ya que la misiva recogía datos que afectaban a la reputación de aquellos a los que la Corona portuguesa favorecía:

“He o portador desta carta hum peregrino que diz ser de casa do senhor D[on] Antonio e que se criou nesta terra affecto [...] me parece devia advertir a V[ossa] E[xcelência] que Jorge da Franca de quem S[ua] A[lteza] fiou a administração do seu estado procede nella com ozelo exacção [...] Ha de querer exonerarse de algum, e por ventura que esta administração queria largar primeramente ou por de menos lucro ou duração echandome Constantino Mendez contra disto, sentido do perigo de cahir este estado em mãos de alguã pessoa mennos attenta e zelosa e mais interessada, o adverti devia avizar a V[ossa] E[xcelência] para lhe escrever e pedisse não expuzesse este lugar arapina de algum famelico; eu não sei se obrou V[ossa] E[xcelência] por si o por D[on] João alguã couza nesta materia quando se haja feito dilligencia não se perde nada nesta advertencia. Lembrame que fiz outra a V[ossa] E[xcelência] em orden a que ajudasse a sua iustiça a mãos abertas a este fim dizia alguã couza sobre a boa disposição que avia para lhas aparare e V[ossa] E[xcelência] mandou a minha carta exa? com muito perigo meo porque podia nella quem de muito menos me formasse culpa, que ainda a tribunal da inconfidencia, e vertendo sangue e o pior he que me não consta que luzzise este meu aviso nos a por elhos com que nostou D[on] João Carlos para o sim proposto.. V[ossa] E[xcelência] quer levar isto antes a mãos lavadas”⁵⁶⁶.

Como vemos, Manuel Macedo Pimentel (ca. 1640 - ¿?), que creemos era juez de los Derechos Reales de la villa de Lousã (Coímbra), advertía a María de Guadalupe de la mala situación en la que podía caer la administración de la casa de Aveiro antes de que la sentencia fuera firme y para evitar riesgos le animaba a contactar con Constantino Mendes de Gouveia. La futura duquesa aceptó sus consejos ya que finalmente escribió al mencionado notario (poseemos cartas suyas desde octubre de 1676), que también formó parte de la citada red.

Más allá de la disposición activa particular, también conocemos otros casos de apoyo colectivo, como ocurrió con el obispo de Almería, que puso a disposición de María de Guadalupe el castillo la ciudad y un ejército: “[...] En este castillo tiene v[uestra] E[xcelencia] un criado con exercito de Alcalde [...] Si a manos de mi señora Doña Isabel llegara una caxuela de dulces de Granada supplico a V[uestra] E[xcelencia] perdone el atrevimiento de la llaneza aun obispo que esta mui inutil Que quando era cura de san

⁵⁶⁶ AHFCMS, Arcos 594, 37. Carta de Manuel Macedo Pimentel a María de Guadalupe de Lencastre, Lousã, 16 de junio de 1676, fols. 1r-1v.

Gines [...]”⁵⁶⁷. En este caso, la relación es especial porque el obispo fue cura en la parroquia de San Ginés, situada al lado del palacio de la duquesa en la calle Arenal de Madrid y parece que también mantuvo un estrecho contacto con su hija Isabel.

Podríamos seguir ejemplificando toda esta situación con la aportación de más misivas (ya que hay gran cantidad de ellas para el año de 1676) que se insertan en el proceso jurídico del pleito y conforman una red de individuos que compartían lealtad hacia María de Guadalupe y su familia. Vemos, por tanto, el apoyo de personalidades jurídicas, aristocráticas, diplomáticas, religiosas y distintos individuos seculares representados dentro de la mencionada red. Además, la asiduidad del correo recibido por la de Aveiro referente al tema del pleito en 1676 desvela un patrón aproximado de la correspondencia mantenida a lo largo de los doce años que duró la contienda legal. Por ello, este legajo inédito no solo es importante a nivel cualitativo, sino también desde el punto de vista cuantitativo.

Tras la muertes de Pedro de Lencastre (1673), de Francisco Luiz de Lencastre (1667) y del muy posible fallecimiento de Fray Joseph de Lencastre (no vuelve a ser mencionado en la documentación posterior), los pretendientes a la sucesión del ducado de Aveiro fueron María de Guadalupe y Agostinho de Lencastre.

Uno de los principales problemas de la dama portuguesa en la contienda era su género, ya que el Mayorazgo daba predilección a los varones en línea de sucesión masculina. Es por ello que también había presentado a su hijo Joaquín Ponce de León como candidato; de esta forma, en caso de que el título no pudiese recaer en ella por su condición femenina (aunque fuera hermana del IV duque y nieta de los III duques), podría hacerlo en su primogénito y el ducado de Aveiro quedaría en su familia, siguiendo la misma línea.

Por otro lado, la condición *sine quanon* que debía respetarse para la sucesión a un título de origen luso era la verificación de la ascendencia portuguesa de los solicitantes, por lo que algunos candidatos fueron rechazados debido al origen castellano de su sangre. Fue el caso, totalmente erróneo, de Agostinho de Lencastre (1639-1720) o de Joaquín Ponce de León: “[...] Sômente hauemos de fazer hum reparo sobre aquella declaraçaõ,

⁵⁶⁷ AHFCMS, Arcos 594, 25. Carta de Antonio [Ibarra], obispo de Almería a María de Guadalupe de Lencastre, Almería, 12 de diciembre de 1676.

que pede o Senhor Procurador da Coroa no II art. De seus embargos fol. 1710. *Scilicet que se declarem por inhabeis de succederem em tempo algum na Casa da contenda assim Don Joachim, como D. Agostinho, por serem estrangeiros nascidos em Castella*”⁵⁶⁸. Sin embargo, Agostinho recurrirá el error aportando su genealogía y el certificado de su nacimiento de origen portugués para continuar optando al título⁵⁶⁹: “Dom Agostinho da Alancastro, he filho do marquez de Porto Seguro, que foi o filho Segundo dos Duques de Aueyro D. Aluaro, & D. Iuliana, & nasceo nesta Corte na Freguezia de Santos, como se mostra da Certidão de seu baptismo, que anda a muitos annos nestes autos a fol. 18. De maneira que he portuguez por origen, & por nascimento”⁵⁷⁰.

El origen y pertenencia a un reino u otro era, por tanto, una herramienta de desacreditación utilizada por los demás aspirantes para intentar apartar adversarios de su camino, tal y como hicieron con Joaquín Ponce de León, alegando que había nacido en Castilla y que su padre era castellano, e incluso con la propia María de Guadalupe, que fue catalogada como castellana por su matrimonio con el duque de Arcos: “[...] Senhora D. Maria sua Mãy [...] ex eo enim casou com hum senhor Castelhana, perdeu a origen natural de Portugueza, & tomou a origen accidental de Castelhana, como Jà o articulou o Senhor Arcebispo Inquisidor Géral no art. 62. da sua contrariedade fol. 257 a que responderão à vontade [...]”⁵⁷¹.

Tras varios años de pleito, María de Guadalupe logró ser restituida como heredera legítima de la casa de Aveiro en Portugal, según la sentencia del 20 de octubre de 1679 del Consejo Real de Portugal⁵⁷²:

“Por lo qual juzgan por no probadas las oposiciones de los dichos don Joachim, y del Actor Don Agustín de Lencastre, y por probada la de Doña Maria de Guadalupe, y declaran que à ella pertenece la dicha Casa, y Estado de Averó, no obstante estar y tener

⁵⁶⁸ BNP. F.G. 981. Allegaçam de direito em fauor do Excellentissimo senhor D. Agostinho de Alancastro sobre a successão da Casa de Aveiro. Pelo licenciado Simam Cardozo Pereyra. Lisboa. En la oficina de Ioam da Costa, 1680, fol. 10. Aunque en su cláusula prematrimonial María de Guadalupe pactó la separación de títulos en relación a sus hijos, Joaquín Ponce de León aparecía como uno de los candidatos para la sucesión del ducado de Aveiro porque de esa forma tenía más posibilidades de hacerse con el ducado. De haber heredado Joaquín el ducado de Aveiro, es muy posible que el ducado de Arcos hubiera quedado para su hermano Gabriel.

⁵⁶⁹ Véase el documento que remite a la genealogía de Agostinho de Lencastre en AHN, Inquisición, 1575, Exp. 9. Genealogía de Don Agustín de Alencastre Duque de Abrantes y su mujer, nacido en Lisboa, Madrid, s.f. Gracias a la obra de António Caetano de Sousa sabemos que Agostinho de Lencastre nació el 12 de diciembre de 1639 en Lisboa y fue hermano gemelo de María de Lencastre. SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p.183.

⁵⁷⁰ BNP. F.G. 981, fol. 12.

⁵⁷¹ BNP. F.G. 981, fol. 14.

⁵⁷² AHNOB, Baena, C.255, D. 87-88. Borrador relativo a la separación de la duquesa de Aveyro y su vuelta a Portugal, 1 de septiembre de 1688, fol. 1v.

domicilio en Castilla; visto contar que en natural deste Reino, pero no tomarà possession del dicho Estado, y Casa, sin bolver primero à él, y assentar su domicilio con el debido vassallage al dicho Señor”⁵⁷³.

En general, los procesos de restitución de títulos a los portugueses fueron muy lentos, demorándose unos dos o tres años desde la publicación oficial de la sentencia. Además, era habitual que las otras partes recurriesen la resolución, lo que hacía que la devolución de los bienes y del patrimonio a sus legítimos herederos, así como el disfrute de los mismos, se alargase mucho más en el tiempo. Precisamente, en el caso de María de Guadalupe, la sentencia fue recurrida por su tío, prolongando el pleito otros siete meses más, aunque todos sus esfuerzos serían en vano, ya que el 1 de marzo de 1681 una segunda sentencia ratificaba la primera, concediendo nuevamente a su sobrina la tenuta del ducado. A continuación se expone un ejemplo de las alegaciones de Agostinho de Lencastre con respecto a la primera resolución:

“Sendo pois tantos, & taõ graues, & taõ terminantes estes Doutores, que dizem que a vocação dos descendentes por linha masculina he inductiua asiganção, parece que D. Agostinho tem satisfeito a este fundamento, scilicet, tem mostrado claramente a Casa da contenda de agnação nos descendentes dos filhos varones do dito Duque [Álvaro de Lencastre, III duque de Aveiro] & que não pode ser fácil julgarse contra esta opinião [...] esta don Agostinho de Alancastro en las mismas lineas idinticas que esta la señora doña Maria, ambos descinden de los prieros dos hijos y por los mismos descendientes”⁵⁷⁴.

Aunque es imposible establecer un análisis sobre ello por falta de datos, una cuestión importante es la referida a los costes de un pleito tan largo en el que los papeles, los intermediarios y las cantidades de dinero se incrementaron progresivamente: “[...] el pleito principal, que duro mas de doze años, con summas, expensas, y gastos porque el premio de la plata era mui subido entonzes los papeles necesarios fueron muchos [...] y passaria mucho mas de cien mil ducados de vellon, lo que se perdio en este negocio haviendosse de malograr el fructo de ello”⁵⁷⁵. Esta suma se repetía en las palabras del jesuita Tirso González, a quien María de Guadalupe hacía depositario de sus preocupaciones y desvelos, por lo que entendemos que fue en torno a esa cantidad la que pagó, al menos hasta 1681, año en que está datado el documento: “Llevaba gastados más

⁵⁷³ BNP, S.C.2357//2V, fol. 4r.

⁵⁷⁴ BNP, F.G. 981, fol. 22 y 28.

⁵⁷⁵ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fol. 1v.

de cien mil ducados en sacar la Casa de Aveiro”⁵⁷⁶. Sabemos que María de Guadalupe confió en Constantino Mendes de Gouveia para los pagos relativos a los costes del pleito: “[...] eu não me descuido em o aplicar né em dar o dinheiro sendo necessario como V[ossa] M[ercê] me acuzo [...]”⁵⁷⁷. Contaba con el patrimonio perteneciente al ducado de Maqueda y a las baronías del reino de Valencia que había heredado tras el fallecimiento de su madre, pero es muy probable que la ayuda económica de su marido, el duque de Arcos, en esta cuestión estuviera presente. De hecho, en muchos de los documentos relacionados con el proceso jurídico aparece Manuel Ponce de León con una participación muy activa, igualando en algunos casos a la de su esposa, y es que realmente él era uno de los grandes beneficiados al unir legalmente la casa de Arcos a la grandeza de la de Aveiro. En cualquier caso, se trataba de una actitud totalmente distinta a la que adoptará unos años después.

La sentencia a favor de María de Guadalupe (y todas las de estas características) estableció varias condiciones para la obtención plena del ducado. La primera era la de jurar el título en Portugal:

“Luego que se publicò el tratado de las pazes entre las dos Coronas de Castilla, y Portugal, se començo a poner en pràctica el cumplimiento de las capitulaciones tocantes à la restitution de los bienes, dignidades, etc. que estavan represaliados en odio de la guerra y se sirvió Su Magestad mandar à los interessados passassen todos los officios necesarios con el Principe de Portugal, para el fecto de intentar sus demandas, y conseguir la reintegracion de sus despojos [...] que los principales fuessen al Reino para la possession, lo qual se mandò expressar por condicion necessaria en todas las sentencias [...]”⁵⁷⁸.

Tal y como afirmaba ella misma en un documento que publicó posteriormente, a la primera se sumaban las imposiciones de jurar lealtad al soberano portugués y establecer su residencia en Portugal de manera permanente:

“Que la naturaleza de los bienes de Corona, y ordenes requieren essencialmente prestar el obsequio devido al Principe, y residencia personal en el Reino, y que con esta calidaz hace el Rey merced a sus vasallos para que se sirvan, y ellos la aceptan, quedando obligados à los encargos intrinsecos con que los admiten [...] y el intentar eximirse al

⁵⁷⁶ KINO, *Kino escribe...*, p. 408.

⁵⁷⁷ AHFCMS, Arcos 594, 102, Carta de Constantino Mendes de Gouveia a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 26 de mayo de 1676, fol. 1r.

⁵⁷⁸ BNP, S.C.2357//2V, fol. 1r.

obsequio, y rendimiento devido (dizen) es declaradamente negar la justa obediencia al Principe [...] y que en tal caso deven aplicarse à la Corona los bienes [...]”⁵⁷⁹.

Como veremos en el siguiente apartado, la situación de María de Guadalupe en Madrid, así como su enfermedad y la prohibición de su propio marido le impedirán viajar al reino portugués para tomar posesión de su título, hasta el punto en que nunca lo conseguirá. No obstante, en aquel momento (1681) hizo todo lo que estuvo en su mano para alcanzar su objetivo, pero las sucesivas dificultades hicieron que el ansiado momento se retrasara cada vez más y dibujaron una situación nada propicia para recuperar lo que legítimamente era suyo, así que decidió acudir al rey a través de un primer documento en el que exponía los hechos acontecidos:

“[...] la Suplicante (precediendo los que en la forma deste permissio pedia aquella instancia) intentò la demanda de la restitution de la Casa, y Estado, de Avero, de que se hallava despojada; y [...] despues de vna larga disputa, y conferencia de nueve meses, en que intervino de orden de V[uestra] Magestad el Embaxador Baron de Bateville [Charles de Watteville]: Se declarò, que pudiesen las partes ser admitidos à las demandas por Procuradores [...] y por este respecto esta impedida la execucion de las dichas sentencias desde que se publicaron, ni se espera la puedan tener sin satisfacer à este permissio que passa en cosa juzgada, y hallandose necessitada à parecer en el Reino de Portugal, ò perder su Casa (que ya dexò en otro tiempo viniendo à bucar el patrocínio de V[uestra] Magestad) [...] Suplica à V[uestra] Magestad [...] le haga merced dar licencia para passar al Reino de Portugal [...]”⁵⁸⁰.

La duquesa de Aveiro tenía ahora la oportunidad de culminar la tarea que su madre y su hermano le encomendaron hacía ya veinte años. Sin embargo, los meses pasaban y el silencio era lo único de María de Guadalupe obtenía por respuesta, tanto del rey portugués como del hispánico, así que se decidió a redactar un segundo memorial donde pedía nuevamente el permiso, la aprobación y la bendición real de Carlos II para su viaje, exponiendo un conjunto de razones acompañadas de fuertes argumentos:

“[...] se halla la Duquesa de Avero necessitada a tratar de la recuperacion de su Casa, y establecimiento della, yendo à tomar la possession, y habilitar à su hijo por este medio para que le suceda, en que no tiene eleccion de medios. Siendo las razones que la persuaden Averla hecho dios Señora de la Casa de sus Padres [...] Hallarse madre de sus hijos [...] Antes aviendo ella nacido, y vivido algunos años en Portugal (en que no pudo dexar de estar sujeta à aquel dominio [...]) y aviendo tambien admitido la licencia para

⁵⁷⁹ BNP, S.C.2357//2V, fol. 1r.

⁵⁸⁰ RAH 9/3701 (22). Petición de María de Guadalupe de Lencastre al rey Carlos II pidiendo licencia para pasar al reino de Portugal y tomar posesión del ducado de Aveiro. Madrid, [1681], fols. 1r-1v. Podemos encontrar el memorial completo transcrito en la sección de apéndices, véase página 627 (anexo XIII).

pleitear, y pleiteado con condicion expressa de ir à aquel Reino, la renitencia despues pareceria trato doloroso, y cabilacion indigna de su persona; y no aviendo medio, segun el animo deliberado de los Portugueses, entre ir, ò perder la casa de Avero [...] queda mas bien parecido ir espontanea y libremente agora [...] si no iba es verisimil, que viniendo à fallecer, negassen à su hijo la possession a titulo de Castellano [...]"⁵⁸¹.

En esta ocasión encontramos un tono más contundente y directo con respecto al primer documento. Además, como veremos en el siguiente apartado (y en la sección de apéndices), la duquesa de Aveiro aportaba al rey un conjunto de razones de peso que fortalecían su posición ante la legalidad del asunto, ya que se trataba del derecho de la sucesión de un título nobiliario otorgado por sentencia. Algunas de ellas estaban relacionadas con la salvaguarda del buen nombre y de la grandeza y ascendencia legítima de su casa. Otras se referían a su honor personal y a su compromiso para con el título, que no podía ser puesto duda en aquel momento después de las sentencias publicadas, amén de todo el trabajo y tesón llevado a cabo en los últimos años.

Como mecanismo útil para una pronta restitución de sus Estados, María de Guadalupe utilizó la vía de la superioridad moral entre reyes y señaló en sus memoriales que la Monarquía Hispánica necesitaba desmarcarse de la portuguesa tras el largo conflicto bélico para establecer una serie de diferencias con respecto a los Bragança. También afirmaba que el monarca necesitaba seguir contando con el apoyo de toda la aristocracia lusa asentada en Castilla para evitar su marcha tras el fin de la guerra, por lo que la Corona debía servir de ejemplo. Es decir, si los reyes portugueses eran reticentes a sanar las heridas de la guerra y dejar que sus nobles recuperasen lo que era suyo, la propaganda de la Monarquía debía ser ayuda y dadivosidad, permitiendo a aquella colonia lusa viajar a Portugal para recobrar sus bienes y jurar lealtad a otro soberano. Con esta política todos ellos estarían eternamente agradecidos a la Monarquía Hispánica frente a la imagen rígida y fría de la Corona portuguesa:

"[...] y siendo en todos acontecimientos tan necessaria entre Castilla, y Portugal la buena correspondencia, es propio de la grandeza de su Magestad, y conveniencia desu Monarquia promover que los que tienen Estados en Portugal, y de tanta representación en aquel Reino, cumplan con el obsequio devido al Principe [...] pues si agora se dispusiera, que no fuera la Duquesa à tomar la possession, pareciera infraccion de lo capitulado, y que condenava el Rey su misma accion, cerrando tambien la puerta à que

⁵⁸¹ BNP, S.C.2357//2V, fol. 1v.

en ningun tiempo se restituyan las otras Casas à los demas Señores dellas que residen en Castilla”⁵⁸².

Aunque tarde, finalmente Carlos II concedió a María de Guadalupe la licencia para viajar al reino vecino a tomar posesión de su título. Probablemente, esta decisión se tomó porque lo que estaba realmente en juego a lo largo de todo el proceso era el decoro y el honor de la Monarquía y contra ello ni el duque de Arcos ni nadie podía competir: “[...] juzgando su jornada conveniente à la Monarquia por tantas razones, precisa à su conciencia, necessaria à sus hijos, devida à sus padres, decorosa à su marido, y a la misma representación de la Duquesa”⁵⁸³.

4.3. Separación legal: consecuencia política necesaria, pero también personal⁵⁸⁴

En este apartado explicaremos con más detalle los motivos que dieron lugar a la disolución del matrimonio entre María de Guadalupe de Lencastre y Manuel Ponce de León, así como los diferentes sucesos que llevaron a que este hecho se produjese. En primer lugar, es posible que la disparidad en cuanto al peso y poder de cada casa de la que hablábamos al principio del capítulo influyese de forma interna en el matrimonio. Hemos podido comprobar que los Aveiro en Castilla seguían teniendo una dignidad muy similar a la que poseían en Portugal y parece que la duquesa podría haber incentivado esa diferencia con su marido. Por otro lado y sin lugar a dudas, el elemento que propició la separación fue la primera resolución del pleito de 1679, favorable para María de Guadalupe, así como las consecuencias políticas derivadas de tal fallo; no obstante, como veremos, tenemos motivos para pensar que la actitud del duque cambió antes de esta fecha. Por último, no queremos dejar de comentar una posible infidelidad por parte de Manuel Ponce de León, ya que, aunque este hecho no fuera determinante, es posible que hubiera ayudado a crear cierto malestar dentro del matrimonio.

En los testamentos de las antepasadas de la duquesa de Aveiro (concretamente, de Beatriz de Lencastre y de su hija Isabel de Lencastre), se disponía que el patrimonio y la

⁵⁸² BNP, S.C.2357//2V, fol. 1v.

⁵⁸³ BNP, S.C.2357//2V, fol. 2r.

⁵⁸⁴ En este epígrafe se han introducido algunos fragmentos de mi texto: RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “Consecuencias políticas y culturales...”, pp. 571-582.

herencia del ducado siempre debía pasar de un Lencastre a otro para que el apellido nunca desapareciera ni fuera absorbido por otro título, especialmente por los Bragança⁵⁸⁵. Juliana de Lencastre (abuela de María de Guadalupe), fue un ejemplo de ello al casar con su tío Álvaro de Lencastre en 1588. Un siglo más tarde María de Guadalupe de Lencastre siguió aquella línea al hacer constar en sus capitulaciones matrimoniales con el futuro duque de Arcos que ambos títulos (portugués y castellano) debían recaer en distintos herederos. No sabemos hasta qué punto esa decisión pudo afectar al devenir de la vida conyugal, pero creemos que aumentó la disparidad de las casas.

Por otro lado, resalta la gran influencia de la duquesa de Aveiro dentro del matrimonio, ya que en muchas ocasiones recibía peticiones de muy distinta índole relacionadas con los territorios del ducado de Arcos⁵⁸⁶. Gran parte de ellas respondían a motivos económicos, como limosnas, pagos, deudas, etc., pero también había casos relacionados con el propio gobierno de los Estados de Arcos⁵⁸⁷. Precisamente y a modo de ejemplo, sabemos que María de Guadalupe despachó unas cuestiones económicas con el obispo y el vicario general de Sevilla (que en su momento no solucionó el duque) en relación a la fundación de un Colegio (que veremos en los siguientes capítulos), según las cartas cruzadas con la madre Isabel María de San José⁵⁸⁸. Otras misivas se enviaron con el objetivo de consultar alguna cuestión al duque de Arcos y utilizaron a la duquesa como intermediaria, ya que el mal carácter del de Arcos era conocido por todos, así como la ausencia de sus respuestas a muchas de las cartas recibidas. Por todo ello pensamos que, de alguna forma, la fuerte personalidad de la de Aveiro, junto al peso e importancia de su casa, pudo dar lugar a hacer sombra al titular de Arcos en sus propios territorios, alimentando así la mala actitud que el duque empezaba a desarrollar hacia su esposa.

Cuando finalmente María Guadalupe cumplió su deseo con la restitución del ducado de Aveiro, según la sentencias de 1679 y 1681, la postura del duque de Arcos con

⁵⁸⁵ CUNHA, “Estratégias matrimoniais...”, p. 55.

⁵⁸⁶ Nos referimos a algunas halladas en AGFCMS, Arcos 594 que ejemplifican las peticiones a la duquesa de Aveiro. Por el contenido del epistolario, deducimos que los duques residieron en Marchena durante el año de 1676.

⁵⁸⁷ Véase AGFCMS, Arcos 594, 111. Carta de doña Ana María Fragoso a María de Guadalupe, Rota, 2 de junio de 1676.

⁵⁸⁸ Véanse AGFCMS, Arcos 594, 216. Carta de la Madre Ysabel María de San Joseph a María de Guadalupe, Marchena, 15 de septiembre de 1676 y Arcos 594, 290. Carta de la Madre Ysabel María de San Joseph a María de Guadalupe, Sevilla, 8 de octubre de 1676.

respecto a este tema comenzó a cambiar. Hasta entonces habíamos visto a un Manuel Ponce de León muy involucrado en la cuestión del pleito, sin embargo:

“Desde esta sentenzia empezo el Duque a entibiarse en orden al pasaje de la Duquesa pero no lo descubrio entonces se antes ordeno a don Juan Carlos [Bazán] (que havia venido a Castilla) bolviese a Portugal, para pleitear la confirmacion por segunda sentenzia y al mismo tiempo secretamente procuro embarazarla de suerte que nunca se profiriese [...]”⁵⁸⁹.

Este hecho tuvo lugar en 1679, pero gracias a una carta de Magdalena de Lencastre (ca.1610 - ¿?) dirigida a António de Lencastre (ambos eran tíos de la duquesa) en 1676, hemos sabido que el duque de Arcos llevó a su esposa a Santa Cruz⁵⁹⁰ e intentó evitar que contactase con su familia portuguesa: “[...] porque cada dia amo mais a esta sobrinha, digo isto porque esta s[enho]ra nunca mais me quer escrever, o Duque seu marido ofes quando se levou a nossa sobrinha a santa Crus, e me mandou dizer que no correo seguinte escreveria a Duquezza, fiquei sempre nesta espera e nunca chegou, nem precuro illo [...]”⁵⁹¹. Precisamente, ese mismo año María de Guadalupe había iniciado el proceso para obtener su pasaporte⁵⁹², quizás con la intención de viajar a Portugal a corto plazo. De hecho, hemos encontrado una serie de misivas, entre las que destacamos un conjunto de cuatro cartas cruzadas entre la duquesa y el duque de Cadaval fechadas entre noviembre de 1680 y agosto de 1681, que hacen referencia a la intención de la de Aveiro de pasar al reino vecino para jurar el título⁵⁹³. Además, existe otra carta enviada por la de Aveiro al príncipe Pedro el 30 de abril de 1680 en la que “le asegura que no desea decidir el rango de su hijo sin la aprobación del Príncipe”⁵⁹⁴, lo que supone una auténtica confidencia a la realeza portuguesa de sus intenciones, tanto para sí misma como VI duquesa de su casa, como para su hijo Gabriel como futuro VII duque de Aveiro.

Los indicios que la correspondencia nos muestra nos hacen pensar en la posibilidad de que la actitud de Manuel Ponce de León con respecto al ducado de Aveiro comenzaría a transformarse tres años antes de la publicación de la primera sentencia y

⁵⁸⁹ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fol. 1v.

⁵⁹⁰ Suponemos que se trataba de la villa de Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real), que se encontraba bajo la jurisdicción del marquesado de Santa Cruz.

⁵⁹¹ AHFCMS, Arcos 594, 99, Carta de la [III] condesa de Faro [Magdalena de Lencastre] a António de Lencastre, Lisboa, 11 de mayo de 1676.

⁵⁹² Véase en AHFCMS, Arcos 594, 214, Carta de don Geronimo de Bentemilla a María de Guadalupe de Lencastre, Madrid, 14 de septiembre de 1676.

⁵⁹³ KINO, *Kino escribe...*, pp. 27-28.

⁵⁹⁴ *Ibidem*.

para ello sería fundamental desligar a su esposa de todo lo portugués. No sabemos qué pudo pasar por la cabeza del duque para experimentar un cambio de opinión tan drástico con el paso de los años, pero su postura fue empeorando progresivamente hasta que llegó la segunda resolución del pleito (1681):

“Jamás consiguió la Duquesa se leyese su memorial en las juntas, y el fruto, que saco de ellas fueron grandes desdichas porque en el Duque creera en que de no ser obedezido; y en a los Ministros el de veer se descubrian los laberintos de este negocio; quando al mismo tiempo publicaba su marido haverle asegurado don Geronimo de Guia no se desprecitaria (a la Duquesa) pero como esto no constaba en Portugal ni aun en Castilla era preciso se atribuyesse a omission o culpa suya perder la cassa de Aveyro que la obligo a instar porque se la dicesse la ultima resolucion”⁵⁹⁵.

Desconocemos si María de Guadalupe era consciente en este momento de las intenciones y los movimientos de su esposo, pero posiblemente lo sospechara. En cualquier caso, los desvelos del duque por evitar que su esposa fuera oficialmente reconocida como VI duquesa de Aveiro no dieron resultado, ya que la segunda resolución de 1681 refutaba lo publicado en la primera⁵⁹⁶.

Como ya hemos comentado, la sentencia definitiva llevaba adheridas algunas condiciones para que la de Aveiro pudiera disfrutar del título: debía acudir a Lisboa para tomar posesión del mismo, por lo que tuvo que solicitar permiso a Carlos II (que aceptó, aunque llegó a tardar entre año y medio y dos años desde que se publicase la segunda resolución)⁵⁹⁷. Por otro lado, una vez intitulada no podría abandonar el reino de Portugal y tendría que rendir vasallaje a su soberano (Pedro II): “Porèm não tomará posse do dito Estado e Casa sem primeiro tornar para elle, e assentar seu domicilio com a devida vassallagem ao dito Senhor”⁵⁹⁸. La duquesa aceptó, pero el duque de Arcos, que no estaba dispuesto a permitir la partida de su esposa, se mostró especialmente contrario. En este tipo de casos, es decir, en una situación donde estaba en juego la grandeza de una casa ducal tras una disputa que había sido generada por la guerra entre dos Monarquías, el peso de la palabra del esposo como figura autoritaria del matrimonio era escaso, dando relevancia a los asuntos de la sucesión de títulos y Estados, tal y como afirmaba María de Guadalupe en su segundo memorial dirigido a Carlos II:

⁵⁹⁵ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fol. 2r.

⁵⁹⁶ BNP, S.C.2357//2V, fol. 4v.

⁵⁹⁷ BNP, S.C.2357//2V.

⁵⁹⁸ KINO, *Kino escribe...*, p. 376.

“Ni parece que deva oponerse à esta jornada ser la Duquesa casada, y estar domiciliada en Castilla, y averse de apartar algun tiempo de su marido: porque resoluciones tan grandes, en que juegan intereses de las Monarquias, no pueden depender de dictámenes, ò conveniencias particulares sin injurias de la Majestad, y las personas del grado de la Duquesa se separan à vezes muchos por negocios de menor consecuencia, como Embaxadas, Virreynatos, etc. Y ella ha doze [años] que no tiene mas hijos, y seis que pedeze muchos achaques [...]”⁵⁹⁹.

De hecho, la cuestión de género en estos casos queda a un lado, ya que realmente no hablamos de hombres y mujeres, sino de figuras nobiliarias que tienen el derecho y la obligación de situarse al frente de sus responsabilidades, fueran del reino que fueran, entendidas como un deber. Lo mismo ocurría con las reinas. Tomando esta idea como premisa, María de Guadalupe aportó ejemplos parecidos al suyo en el memorial que dirigido al rey:

“[...] y ser la Duquesa muger, que nada distingue; porque las que nacieron como ella, solo son en el mundo lo que es menester para sus Casas, y obligacion. Las Reinas, y Emperatrices caminan solas con sus Cortes en muchas ocasiones. Las sultanas, las mas encerradas del Orbe, con esclavitud al dominio del Gran Señor, van con sus guardas, y mugeres adonde es necessario, y del grado de la Duquesa, la de Ossuna, Monterrey, Ligni y Carpio, han ido, y venido consigo mismas donde las llamavan los accidentes de sus negocios, y la precision de ellos”⁶⁰⁰.

Además, no debemos olvidar que en 1681 la duquesa de Aveiro ya era conocida como *Madre de Misiones* y era considerada una de las más grandes protectoras y benefactoras de los proyectos misioneros para la expansión de la fe católica, por lo que no faltaron religiosos que la apoyaran en esos momentos. Destacamos especialmente la reacción del jesuita Tirso González, que intentó mediar a favor de María de Guadalupe:

“En este tiempo de tribulación asistí yo a esta Señora, por ser de grande virtud, y de un extremado celo de la salvación de las almas [...] y por lo mucho que siempre le debí. Servíla, hablando en su favor al Duque de Medina y a su confesor, al confesor del Rey, al presidente de Castilla, al Inquisidor General, a D. Vicente Gonzaga, Presidente de Indias, y al Cardenal de Toledo y otros del Consejo de Estado. Informé a todos de la virtud de la Duquesa, y de la justificación de su pretensión; pues como la de Aveiro, por un capricho desvariado que quería ser más que el Rey, el Papa, el Emperador y otros Príncipes que trataban como a Rey al de Portugal; rehusando que su mujer, que por la Casa de Aveiro era vasalla suya, perdiese antes la Casa que hacer este rendimiento”⁶⁰¹.

⁵⁹⁹ BNP, S.C.2357//2V, fol. 2r.

⁶⁰⁰ BNP, S.C.2357//2V, fol. 2v.

⁶⁰¹ KINO, *Kino escribe...*, p. 409. Pertenece a un fragmento de 1681 de los diarios del jesuita Tirso González.

Pese a todo, el duque nunca cedió ante la situación, considerando un despropósito que su esposa “abandonara” a su familia y jurase lealtad a otro monarca. Pero, como decíamos, estos asuntos iban más allá del sacramento del matrimonio y la duquesa no podía desistir la obligación moral de honrar su casa, por la que había luchado durante los últimos años, amén de su representación como abanderada de los portugueses pro felipistas exiliados, así que el cumplimiento de sus responsabilidades para con el título dio lugar la separación legal del matrimonio sin nulidad eclesiástica⁶⁰²:

“Aunque he deseado ir a tomar la posesión efectiva de dicha Casa y Estado de Aveiro, reduciendo mi dominio al Reyno de Portugal [...] de ningún [modo] lo pude conseguir en el tiempo que duró mi matrimonio con el Excelentísimo Señor don Manuel Ponce de León, Duque de Arcos, mi marido, por no avérmelo permitido, sin embargo de las continuas instancias que sobre ello le hize [...] Y después de dissuelto el matrimonio, además de hallarme cercada de muchas y graves dependencias [...] que los Médicos consultados me advirtieron el conocido riesgo a que me expongo en tal dilatado viage [...] que cada día se van aumentando los años con el peligro, y que el inmediato subcessor del Estado de Aveiro es mi Hijo Don Gabriel Ponce de León Lencastre y Cárdenas [...] desde luego en aquella via y forma que mas aya lugar de derecho, cedo, renuncio y traspaso en dicho Don Gabriel Ponce de León Lencastre y Cárdenas, mi Hijo segundogénito, todo derecho y acción que me está diferida y en qualquier manera lo que pertenezca a mi Casa y estado de Abeyro [...] para como tal, por la representación de la Casa, y de mi persona, pueda pedir, pida y aprehenda en el Reyno de Portugal la possession real, actual, etc”⁶⁰³.

En estas palabras descubrimos a una duquesa cansada, que acepta de forma irremediable un destino del que no forma parte su vuelta a Portugal por diferentes cuestiones. La principal y más importante de todas ellas era su enfermedad y un estado de salud que iba empeorando con el paso del tiempo. Sin embargo, también deja entrever las adversidades que se le presentaron en la recta final de su larga lucha por la posesión del ducado de Aveiro: en primer lugar, menciona a su marido como el causante de no llegar a tomar posesión de su casa y, seguidamente, enumera las consecuencias directas del enfrentamiento con el duque de Arcos, haciendo alusión a las “continuas instancias” y conversaciones que tuvieron lugar para llegar a ponerse de acuerdo (todas en vano), así

⁶⁰² AHNOB, Baena, C.255, D. 87-88.

⁶⁰³ AHN, Consejos, 4736, A.1713, Exp. 4, D.7. Escrituras de renuncia del Estado y Casa de Abeyro en el reyno de Portugal, por la excelentissima doña Maria de Guadalupe Lencastre y Cardenas, Duquesa de Abeyro y el esceletissimo señor don Joachin Ponze de Leon y Cardenas Duque de Arcos, su hijo. Madrid, 14/V/1696, fols. 7v-9r. Podemos consultar el fragmento de la renuncia al Estado y casa de Aveiro por parte de María de Guadalupe en la sección de apéndices, página 641 (anexo XVII).

como la sensación de limitación, desprotección y abandono que experimentó tras la separación legal. Precisamente, la disolución del matrimonio o, al menos, el inicio de los trámites para la misma, tuvo que llegar cuando la duquesa se percató de que su marido conspiraba contra ella, en torno al año 1680, momento tras el que la situación conyugal empeoró considerablemente. Según lo que podemos leer en un documento relativo a la separación, el duque de Arcos abandonaría de forma repentina el palacio de Madrid y viajaría a Marchena llevándose a sus hijos. Este hecho obligó a María de Guadalupe a ponerse en contacto con el rey a través del duque de Medinaceli:

“Assi que con la remocion desus hijos salio desu casa a procurarles remedio porque Marchena estava cercada de peste, y en el lugar que se havia padecido poco antes; hablo al valido [por las fechas a las que se refiere (1680) creemos que se trata de Juan Francisco de la Cerda, VIII duque de Medinaceli, valido de Carlos II entre 1680-1685] que hallo tibio y le obligo a decirle no veeria las paredes de su cassa sin sus hijos; estas palabras parece le movieron a deshazerse lo hecho, que juntar Ministros para una conferencia, que resolvieron mandasse su Magestad traher los ausentes.

El fin de el rapto [tachado: pareze que] era segun se entendio despues que la Madre siguiese sus hijos, y quedar con este retiro embarazada y abandonada como voluntariamente la pretension de ir a Portugal que no podian continuarse desde Marchena”⁶⁰⁴.

A pesar del angustioso momento en el que se encontraba, María de Guadalupe supo mover sus hilos y hacerse oír entre ministros y autoridades para solucionar de forma inmediata la situación límite con sus hijos en la que le había puesto el duque y conseguir la separación oficial. Aunque sus palabras tuvieran mayor o menor peso en la corte, la grandeza y el renombre de su persona hicieron que pudiera movilizar sus redes con cierta facilidad:

“Bolvio a escribir al Valido mirando por su licenzia y de nuevo quisieron deslumbrarla con persuasiones de que fuesse asu Cassa y despues se trataria de ello, pero advirtiendo la contradiccion de esta propuesta empezo el Valido a mostrarse contrario; y se encargo el Arzobispo prosiguiesse el negocio con toda eficacia; la Duquesa dio sus razones, y escrivio tambien al confesor Carbonel; que la respondio sentia mucho sus trabajos; pero que havia tratado de ello con su Ministro, de quien tenia Gran concepto (era el Conde de Oropesa) y no sabia que hazerse”⁶⁰⁵.

⁶⁰⁴ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fols. 2r-2v.

⁶⁰⁵ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fol. 2v.

Por otro lado, los rumores de una posible infidelidad por parte del de Arcos podrían haber influido en el malestar del matrimonio. Una de las pruebas correspondía a un documento escrito por la marquesa del Carpio dirigido a la duquesa de Aveiro⁶⁰⁶. Parece ser que la primera interceptó un papel que María de Guadalupe envió a Pedro de Aragón⁶⁰⁷ en el que le expresaba su preocupación porque su hijo Joaquín se había enamorado de la del Carpio (que era mayor que él) y dudaba que fuera una buena elección, añadiendo una serie de motivos. La respuesta de la marquesa está llena de rencor y sarcasmo hacia la duquesa y, entre otras cosas, afirma: “[...] y si v[uestra] merced se apartó de su Manuel porque no le pegase las bubas que havia tomado aquella [la Condesa de Lemos⁶⁰⁸] de aquel y él de la misma [...]”⁶⁰⁹, dando a entender que todos conocían la infidelidad del duque. Efectivamente, en 1680 todos en la corte sabían de la aventura entre el de Arcos y la de Lemos. En cualquier caso, debemos reseñar que el citado documento no es el único en el que aparece el idilio del de Arcos. Es más, en el momento de la separación conyugal el duque amenazó a María de Guadalupe de forma pública con mudarse al palacio de la condesa de Lemos, con la vergüenza que dicha acción implicaba:

“Y al mismo tiempo entro a substituir estas diligencias un fuerte tropel de persecuciones [arriba: molestias], amenazas de el Duque para venir a Cassa de la de Lemos, y llevar la Duquesa por fuerza a la suya, [arriba: entre estas fluctuaciones] ella recurria unas veces al Confessor, otras al Valido, representando la sinrazon, y indignidades que padezia por quererla destruir [arriba: a sus hijos] y a su Cassa injustamente”⁶¹⁰.

La infidelidad de Manuel Ponce de León no era una novedad para María de Guadalupe, que era consciente de ello desde hacía varios años y es que, tal y como ella misma confesó al jesuita Tirso González, llevaba mucho tiempo sin compartir cama con

⁶⁰⁶ Aunque en el papel no aparecen nombres ni fechas, entendemos que cuando se refiere a marquesa viuda del Carpio se trata de Teresa Enríquez, que fue esposa de Garpar de Haro y Guzmán, VII marqués del Carpio. Véase AHNOB, Osuna, D. 101-102. Dispensa matrimonial a causa de mantener el tercer grado de consanguinidad entre Joaquín Ponce de León [...] y su primera mujer Teresa Enríquez [...], Alcalá de Henares a 19 de mayo de 1688. Y certificado de la partida de dicho matrimonio, Madrid, a 1 de julio de 1688.

⁶⁰⁷ Pensamos que se trata de Pedro Antonio Ramón Folch de Cardona (1611-1690), VIII duque de Segorbe. Comúnmente sería conocido como “Pedro de Aragón”. Véase en el buscador online de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli:

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=183> [consultado el 29/01/2020].

⁶⁰⁸ Aunque en el papel no aparece el nombre concreto de la condesa de Lemos, creemos que por las fechas debería tratarse de Catalina Lorenza de Mendoza (1669 -1727), esposa del XI conde de Lemos.

⁶⁰⁹ Archivo Universitario de la Universidad de Valladolid (AUUVA), Copia del papel que escribió la de Aveiro a don Pedro de Aragón. s.n., s. a. Joaquín Ponce de León se casó con Teresa Enríquez el 1 de julio de 1688, por lo que suponemos que el documento es inmediatamente anterior a esa fecha.

⁶¹⁰ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fol. 3r.

su marido: “[...] tenía esta Señora pesadísimos disgustos con el duque de Arcos, su marido, los cuales la obligaron a apartar cama, hacía aquel verano tres años y medio [...]”⁶¹¹. Es decir, si tenemos en cuenta que esta afirmación (anotada en el diario del religioso) data de 1681, la última vez que compartiría cuarto con el duque sería en torno a 1677-1678. Así pues, esto confirmaría que la mala relación entre los cónyuges comenzaría a los diez años de su enlace.

En cualquier caso y fuere por el motivo que fuere, las separaciones no solían ser comunes en la Edad Moderna y mucho menos entre grandes casas nobles que habían negociado previa y cuidadosamente un matrimonio favorable, pero hubo excepciones. Aunque inusuales, las disoluciones matrimoniales existieron en la España del Antiguo Régimen y en el mundo católico en general. Era, como afirma Enrique Soria Mesa, una *separación de bienes y cuerpos* entre los cónyuges y, teniendo en cuenta los grandes patrimonios de la nobleza, era común que los miembros del matrimonio llegaran a un acuerdo económico⁶¹². En el caso particular de la duquesa, una “Grande” portuguesa exiliada que se abrió paso en Castilla gracias a las mercedes que Felipe IV le concedió a su familia y a la grandeza de su apellido, podríamos pensar que el matrimonio con el de Arcos fue una vía de escape para fortalecer su posición, dada la situación en la que se encontraba a su llegada a Madrid. Aunque probablemente María de Guadalupe se sentía moralmente contraria a la separación, no dudó en llevarla a cabo con el objetivo de cumplir sus responsabilidades vitales y familiares, que pasaban por ganar la recuperación del respeto del reino portugués hacia la antigüedad y grandeza de su casa (y por tanto, de su persona), con el peso político y social que ello implicaba.

Más allá de la relación extramatrimonial del duque de Arcos con la condesa de Lemos, no estamos ante una separación pacífica o amistosa. De hecho, como ya hemos visto, el comportamiento del duque en relación al juramento del ducado de Aveiro fue totalmente negativo e hizo que María de Guadalupe se viera en una situación límite que iba acompañada de la vergüenza: “[...] que bolviesse a su Cassa, o que no se le proponia eligiesse por si misma ir a un Combento, o un pleito de divorcio, y que fenecido este, o estando en aquel podria tratar de la ida a Portugal”⁶¹³. Las consecuencias personales y el

⁶¹¹ KINO, *Kino escribe...*, p. 408. Fragmento del diario del Padre Tirso González fechado en 1681.

⁶¹² La mayoría de las separaciones solían darse en casos con denuncias de por medio, alegando motivos de violencia física. Para mayor información sobre la separación legal de los matrimonios en la Edad Moderna véase SORIA MESA, *La nobleza en la España moderna...*, pp. 207-208.

⁶¹³ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fol. 3r.

precio a pagar tras haber elegido restablecer el honor de la casa de Aveiro en vez de a su marido fueron demasiado altos para la duquesa. Además, la mala situación conyugal dilataba la resolución del rey sobre la licencia solicitada para el viaje a Portugal donde todos esperaban algún movimiento por parte de María de Guadalupe, que aún no llegaba. Por ello, ante el prolongado silencio del monarca y la creciente oposición del duque de Arcos, la de Aveiro decidió redactar un nuevo escrito dirigido a Carlos II (el tercero y último de los que tenemos constancia), en el que reitaraba sus peticiones y daba testimonio de todo su recorrido burocrático y personal en torno a las dificultades que se habían presentado desde que el primero de marzo de 1681 se publicase la sentencia definitiva a su favor:

“[...] despues de aver hecho varias diligencias para que el Duque de Arcos su marido le dicesse licencia de passar à èl [al reino de Portugal] à tomar la possession en la forma que pedia la condicion impuesta [...] no aviendolo podido conseguir, sin motivo justo, ni razonable que justificasse semejante alteracion de voluntad, passado mas tiempo de un año, en que su tolerancia le expuso à gran riesgo de deteriorarse sus intereses, y derechos, ocurriò à los reales pies de V[uestra] M[agestad] presentando copias de las sentencias obtenidas, y vn resumen de las razones en que se fundava tan justo intento [...] Y porque se han passado mas de tres años sin que V[uestra] M[agestad] se aya servido tomar en èl resolucion, la Suplicante [...] no puede escusar bolver à hazer presente à V[uestra] M[agestad] pertenece à su soberana y Real justicia dar en esta materia la justa providencia que pide satisfacion de tales encargos [...]”⁶¹⁴.

Carlos II, que ya había intitulado a María de Guadalupe como duquesa de Aveiro de forma oficial en los territorios de la Monarquía Hispánica, terminó por concederle el permiso un año y medio después de sus súplicas (calculamos que la licencia llegó en torno a 1682-1683)⁶¹⁵.

A mediados de 1682 los portugueses hablaban de una posible respuesta definitiva de la VI duquesa de Aveiro, que parece que llegaría ese mismo verano de mano del procurador Juan Carlos Bazán: “[...] Com a vinda de Dom João Carlos se verá o que de novo propoem, e se conhecerá o intento sobre que em lescursa em orden a Caza de Aveiro. Compadeçome da s[enho]ra Dona M^a que bem entendo desejara muito verse desta banda

⁶¹⁴ RAH, 9/3701 (21). Memorial de María de Guadalupe de Lencastre al rey Carlos II pidiendo licencia para tomar posesión del ducado de Aveiro. Madrid, ¿1682?, fol. 1r. Se puede consultar la transcripción completa del memorial en la sección de apéndices, página 637 (anexo XV).

⁶¹⁵ Hemos calculado que el permiso llegó en torno a estas fechas en base a la documentación de la que disponemos, sin embargo, ha resultado imposible localizar la licencia real propiamente dicha.

[...]”⁶¹⁶. Precisamente, los protagonistas del fragmento de esta carta (el obispo Fray Manuel Pereira y Mendo Foios Pereira) solían mencionar a la duquesa de Aveiro en sus misivas como uno de los temas de conversación recurrentes. En unas ocasiones encontramos diálogos en torno a la situación legal y política del ducado de Aveiro y en otras se trata el tema de la separación del matrimonio: “E no que toca asienta sobre as duvidas entre a S[enho]ra Da Maria [al margen, escrito por el archivero: D. María de Guadalupe, duquesa de Aveiro] e su marido nos avesara o em que para essa contenda”⁶¹⁷. En cualquier caso, los interlocutores representan el cruce de información relevante entre Castilla y Portugal durante los años ochenta del siglo XVII, teniendo en cuenta que Mendo vivía en el primer reino y Manuel residía en el segundo. El hecho de que la de Aveiro fuera mencionada en las misivas de forma relativamente frecuente nos hace pensar que su situación conyugal era conocida en Portugal, así como las consecuencias derivadas de la misma⁶¹⁸.

Como vemos, los problemas internos del matrimonio afectaban directamente a los intereses patrimoniales de la de Aveiro. En medio de la rabia, el desengaño y la frustración por la imposibilidad de recuperar lo que por derecho le pertenecía, María de Guadalupe luchaba por hacer valer su posición y denunciaba duramente la actitud del duque en su tercer memorial al rey más allá de los términos individuales, aludiendo a la cuestión de género y ejemplificando su situación como un problema general hacia las mujeres de su siglo en forma de alegato “protofeminista”⁶¹⁹:

“[...] y que negandole indebidamente el Duque su marido la que como legitimo Administrador de su persona, y bienes le pertenece [...] y no parece que se le puede negar, ni suspender, en tan grave perjuicio suyo, y de sus hijos, si no es que el Duque muestre vna causa equivalente à tan grande daño, pues Dios, y la ley no hizieron Administradores à los maridos de los bienes de sus mugeres para la ruina, antes para su conservacion, y

⁶¹⁶ BA- 54-IX-9, nº 201. Carta do Bispo D. Fr. Manuel Pereira para Mendo de Foios Pereira sobre a vinda de don João Carlos [Basan] e a questão da Casa de Aveiro. Lisboa, 4 de agosto de 1682.

⁶¹⁷ BA- 54-XIII-17, nº 81. Carta do Bispo D. Fr. Manuel Pereira para Mendo de Foios Pereira sobre as dúvidas entre D. Maria de Guadalupe e seu marido Manuel Ponce de Leon. Lisboa, 17 de marzo de 1682, fol. 1r.

⁶¹⁸ Nos referimos concretamente a la prolongación de la incertidumbre del viaje de María de Guadalupe a Portugal. Dicho retraso se explicaría por la acción de las redes que el duque de Arcos pudo mover para evitar la partida de su esposa y la negativa del monarca luso a recibirla en su reino. Posiblemente la segunda hipótesis se alimentaría de la primera.

⁶¹⁹ Claramente, el término responde a una etiqueta propia de la terminología del mundo actual. Sin embargo, no podemos restar la importancia de estas palabras que, aunque aparentemente podrían responder al movimiento y lucha feminista que tuvo lugar desde el siglo XIX hasta nuestros días, en realidad fueron pronunciadas por una dama del siglo XVII. Todo ello junto a las características culturales excepcionales del personaje hacen de María de Guadalupe una mujer adelantada a su época y una figura importantísima y crucial para los estudios en el marco de la Historia de Género.

aumento. Y es de suma incoherencia, que V[uestra] M[agestad] y el Duque, su marido le ayan dado licencia para litigar, coadjuvado sus instancias, y consentido la condicion, y allanamiento, y que de tan graves, publicas, y costosas operaciones se aya de impedir el fecho”⁶²⁰.

Ante la tensa coyuntura (tanto desde el punto de vista oficial como desde el personal) la de Aveiro no deseaba convivir con el duque de Arcos y se planteó varias opciones. La primera, más decente y la más interesante era trasladarse a la villa de Alba de Tormes con su hija Isabel y su marido el duque de Alba, y es que dicha ciudad se ubicaba cerca de Portugal, por lo que la situaba como primera opción. Aunque el duque de Alba y su propio confesor aceptaron, finalmente no se le concedió tal solicitud. Sin embargo, sabemos que llegó a viajar y asentarse en la citada villa (no conocemos el tiempo exacto) porque existe una carta suya dirigida al jesuita Tirso González desde Alba de Tormes fechada el 20 de junio de 1688⁶²¹, por lo que suponemos que ante la negativa de trasladar allí su residencia, María de Guadalupe habría tenido que volver a Madrid. Tampoco se le dio la oportunidad de retirarse junto a su hijo y su tío António de Lencastre dentro o fuera de Madrid; una de las opciones que propuso era Torrijos. Ante todas estas dificultades optó por mudarse al palacio del conde de Lemos (que en aquel momento se trasladó a Galicia; no sabemos si a causa de la infidelidad de su esposa), pero el duque de Arcos se lo impidió en un ataque de ira, colapsando la entrada al palacio con un conjunto de personas para impedir que María de Guadalupe accediera. Al parecer, el altercado se prolongó hasta bien entrada la noche y el rey tuvo que ordenar que se dispersaran⁶²². Finalmente y pese a todo, las peticiones de la duquesa de Aveiro no serían escuchadas y fue obligada a permanecer con el duque:

“[...] el obispo de Jaen, [tachado: y el] Presidente [tachado: Antonio] passo a embiarla por su Confessor recado en forma de que bolviesse a Cassa de el Duque haviendo estado tanto tiempo fuera de ella que la Duquesa le respondió con remitiendole un memorial para que se viesse en justicia su pretension (y no tubo efecto porque su Magestad disolvio la Junta, que havia durado quatro años)”⁶²³.

⁶²⁰ RAH, 9/3701 (21), fols. 1r-1v.

⁶²¹ Véase la referencia (no así la carta) en KINO, *Kino escribe...*, p. 29.

⁶²² AHNOB, Baena, C.255, D. 87-88, fol. 5r.

⁶²³ AHNOB, Baena, C.255, D. 87-88, fol. 3v.

Por su parte, el duque de Arcos no escondía su relación con la de Lemos (que se quedó en Madrid) y se debatía entre trasladarse a la residencia de la condesa o llevarla a su propio palacio⁶²⁴.

La situación era límite para María de Guadalupe, que llegó escribir al secretario de Despacho para denunciar el trato al que estaba siendo sometida, afirmando que eran “[...] innumerables las persecuciones, molestias y injurias que caieron sobre mi [...]”⁶²⁵. De nuevo, pedía permiso para retirarse dignamente a Alba de Tormes⁶²⁶:

“[...] retiro decentissimo, y benigno para mi por lo alejado deste lugar, donde se me ha querido tener presente a tantos destrozos y vea reir los que me hazen llorar [...] Es crueldad manifestar se quiere acabar con una muger hasta la muerte, a quien se ha despojado de todo y oprimido tanto. Me hallo con mucha falta de salud, que me espolear a dezejar salir de aqui [...]”⁶²⁷.

Además, en esa tristísima carta María de Guadalupe citaba una serie de ejemplos de otras separaciones para demostrar que había precedentes y dar más fuerza a su argumento: “La marquesa de Astorga apartada del Marqués fue a Cogolludo, por ser lugar de un primo hermano de su marido y parezio bien al mundo: la Condesa de Obidos señora de grande estimacion deo Reino, Caza y estados para buscar el maior bien de su alma en la compania del cuerpo de santa Theresa [...]”⁶²⁸. Los casos de las señoras que cita nos indican que quizás las separaciones entre la nobleza fueran mucho más comunes de lo que pensamos, aunque es posible que, tal y como se menciona en la misiva, fueran alejamientos acordados por los cónyuges o llevados a cabo por decisión personal en vez de separaciones legales. Con este supuesto sería mucho más difícil cuantificar casos similares entre la élite. Hipótesis aparte, contamos con ejemplos concretos de separaciones entre la aristocracia ibérica que terminaron con la nulidad eclesiástica del matrimonio: desde finales del siglo XVI con el caso de doña Luisa de Cárdenas y Diego de Silva y Mendoza, hasta principios del siglo XIX con el de los condes de Teva⁶²⁹. Todos

⁶²⁴ AHNOB, Baena, C.255, D. 87-88, fol. 3v.

⁶²⁵ AHNOB, Baena, C.255, D. 87-88, fol. 1r. La carta al secretario de Depacho corresponde al documento 88 y se puede consultar transcrita de forma íntegra en la sección de apéndices, página 639 (anexo XVI).

⁶²⁶ No sabemos si finalmente le fue concedido este retiro, pero todo parece indicar que no.

⁶²⁷ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fol. 1r.

⁶²⁸ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88, fol. 1r.

⁶²⁹ ATIENZA, Ignacio, “Aunque fuese con una negra si S.M. asi lo desea”. Sobre la autoridad real, el amor y los hábitos matrimoniales de la nobleza hispana”, *Gestae: taller de historia*, 1 (1989), pp. 37-38.

estos son ejemplos del fracaso matrimonial que en ocasiones conseguía superar el sagrado vínculo del matrimonio de la poderosa Santa Madre Iglesia⁶³⁰.

Aunque no poseemos documentos de puño y letra del duque de Arcos que demuestren su comportamiento con su esposa a lo largo de estos años, en su testamento se arrepintió del daño causado, aunque no terminaba por reconocer su culpa y defendía que no había dado motivos suficientes para que se produjese la separación:

“[...] y estoy casado con la Excelentísima Señora doña Maria Guadalupe Alencastre duquesa de Aveyro y de Maqueda, mi señora y mi muger de cuya separacion (con grande atraso de mi vida y de mi casa) solo debo protestar y repetir que no siento en mi consciencia haver dado motivo para tal resolucion, y si algo ubiesse excedido inuoluntariamente pido a su Excelencia me perdone y la perdono y todos los que ubiessen influydo en mi quebranto les pido perdon por lo que con mi justo dolor les ubiere ofendido y los perdono porque Dios mio señor me perdone y por seguir su santa Doctrina Euangelica”⁶³¹.

Finalmente y debido a su enfermedad⁶³², la duquesa nunca viajó a Portugal para tomar posesión del título, enviando a su hijo Gabriel de Lencastre en representación suya⁶³³. Pero ¿fue su enfermedad el único motivo? Parece que la Corona lusa era reticente a que María de Guadalupe se asentara en Portugal para jurar su título y ocupar sus Estados. Según hemos podido averiguar gracias al fragmento de otra misiva entre el obispo Fray Manuel Pereira y Mendo de Foios Pereira, en 1685 el monarca portugués aún se mostraba contrario a la llegada de la duquesa y no solo eso, sino que hacía caso omiso de los memoriales que ella escribía: “[...] Tambem vio s[ua] m[ajesta]de o memorial da sen[ho]ra dona Maria Guadalupe e bem eo vendo terá o mesmo effeito que os passados, e verdadeiro que não posso perceber, com que política impedem a esta s[enho]ra o vir para Portugal [...]”⁶³⁴. Esto demostraría que María de Guadalupe redactó más de un escrito sobre los derechos y obligaciones que tenía para con el ducado de Aveiro, pero por algún motivo todos ellos serían desestimados. Quizás el duque de Arcos tuvo algo que ver en

⁶³⁰ *Ibidem*, p. 38.

⁶³¹ AHPNM, Protocolo 11546. Testamento cerrado del VI duque de Arcos, 22/11/1693, fol. 438r.

⁶³² La duquesa padecía erisipela. Se trata de una inflamación microbiana de la dermis, caracterizada por el color rojo y comúnmente acompañada de fiebre. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (Actualización 2017), recuperado de <http://dle.rae.es/?id=G2QgHdH> (consultado el 23/02/2018)).

⁶³³ Véase SOBRAL, “De la librería, contemplando al Cielo...”, p. 170.

⁶³⁴ BA-54- IX-9, nº178. Carta do Bispo D. Fr. Manuel Pereira para Mendo de Foios Pereira sobre o memorial de D. Maria de Guadalupe, Lisboa, 1 de mayo de 1685, fol. 1v.

aquellas negativas o sencillamente esa situación era una consecuencia tardía de la guerra de Restauración hacia el bando pro felipista.

En cualquier caso, en Portugal eran muchos los que seguían pensando que María de Guadalupe estaba interesada en la restitución del título pero no en el retorno a su reino de origen ni en el juramento de lealtad a su rey. De hecho, años después este tema aún continuaba dando que hablar. Llamen la atención algunas cartas de 1713 que tratan el asunto del ducado de Aveiro en las que aún se sigue utilizando un lenguaje cifrado, lo que denota las controversias existentes y la cautela frente a las posibles consecuencias de determinadas acusaciones:

“[...] ver que a restituicao da Caza de Aveiro nao tene mais impedimento que nao querer a Duquesa de Arcos hir habilitarse em Portugal [...] que o meu parecer he perder antes o Reino que ceder nesta pretencao injusta e que se [ilegible] sobre a dignidade de el rei [...] entenda que 19. 4. 3. 19. 26. 7. 20. 10. 17. 5. 15. 21. e 20. 8. 14. 21. 12 e 10. 2. m. 15. 4. f. 25. 8. 14. 8. 18. 22. e. 25 como sei de certo em todas as ocasiones que se oferizao [...]”⁶³⁵.

Es inevitable pensar qué hubiera ocurrido de no haber contado con la negativa del duque de Arcos ante el inminente viaje de María de Guadalupe. Lógicamente el asunto no se hubiera demorado tantos años y tampoco habría tenido lugar la separación legal del matrimonio. Además, es probable que la duquesa hubiera podido viajar al reino luso para intitularse y quizás regresar al palacio de Azeitão junto a su familia.

4.4. Luces y sombras en la dualidad hispano-portuguesa: del amor al odio

Durante sesenta años tanto portugueses como españoles vivieron bajo la llamada Unión Ibérica. Este hecho hizo que para la generación que nació bajo este período fuera complicado valorar si se sentían más portugueses que españoles, o viceversa, solo por el hecho de vivir en un lado u otro de la raya. La cuestión es más compleja de lo que parece, especialmente si recordamos que por las venas de la mayoría de la élite corría tanto sangre portuguesa como española. Patriotismos aparte, lo que hacía que los individuos optaran

⁶³⁵ ANTT, PT/TT/MSLIV/0638. Cartas familiares de Jose da Cunha Brochado a Luis da Cunha. Londres, 22 de julio de 1713, fol. 109.

por un bando u otro, especialmente durante períodos bélicos como el de la guerra de Restauración, era la posibilidad de generar fortuna o mantener y agrandar la que ya se había adquirido⁶³⁶. Lógicamente, las personas o instituciones que propiciaban las oportunidades no siempre eran las mismas. En unos casos eran los reyes, pero también existía el factor religioso, además del geográfico, es decir, esas ofertas podían resultar más o menos interesantes en base a los beneficios que se podían obtener de ellas, independientemente del lugar en el que estuvieran localizadas. Al final todo se reducía a la defensa de los privilegios, ya fueran individuales o colectivos⁶³⁷, ya que éstos aseguraban de una forma u otra los intereses personales. Sin embargo, más allá de lo ambiguo de esta cuestión, había un código de responsabilidad moral que debía cumplirse y se basaba en guardar fidelidad al regente del lugar al que el individuo pertenecía, bien fuera por nacimiento o por otras circunstancias sociopolíticas. Como afirma John Elliott, sería absurdo relacionar estos códigos con algún tipo de “protonacionalismo” previo al que se desarrollará en el siglo XIX⁶³⁸.

Pese a todo esto, no podemos dejar de preguntarnos si los continuos reproches de los castellanos a Felipe IV cuando el monarca beneficiaba y gratificaba a los portugueses eran únicamente fruto de la mala situación económica de Monarquía Hispánica en aquel momento o comenzaba a nacer un sentimiento negativo hacia “lo portugués”. De hecho, en plena disputa conyugal con el duque de Arcos, la duquesa de Aveiro escribió, como hemos visto, al secretario de Estado quejándose de las vejaciones a las que estaba siendo sometida, dando a entender que parte del odio de aquellos por los que se sentía agredida nacía de su condición de portuguesa exiliada y pensionaria en Castilla.

4.4.1. El odio a lo portugués, ¿problema general o particular?

En 1630, se publicó en Madrid un libro de Lourenço de Mendoça titulado *Suplicación a su Magestad Católica del Rey nuestro señor, que Dios guarde. Ante sus*

⁶³⁶ Por la naturaleza del trabajo, hablamos especialmente de la nobleza. Sin embargo, para conocer más sobre inmigración expulsiones y movimientos poblacionales en la Edad Moderna véase HERZOG, Tamar, *Defining Nations. Immigrants and citizens in early modern Spain an Spanish America*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2003.

⁶³⁷ En este caso nos referimos a cualquier grupo social estamental porque, tal y como afirma Xavier Torres, todos ellos tienen unos derechos o privilegios asociados a su rango en la jerarquía social. TORRES, Xavier, *Naciones sin nacionalismo...*, p. 22.

⁶³⁸ Véase el prólogo a la segunda edición de ELLIOTT, John, *La rebelión de los catalanes...*

*Reales Consejos de Portugal y de las Indias, en defensa de los Portugueses*⁶³⁹. Tal y como afirma Pedro Cardim, en este texto hay una frase representativa del objetivo de denuncia pública que el autor tuvo a la hora de escribirlo: “todos los que no son de Castilla son yguales”⁶⁴⁰. Se trata de un texto pequeño que habría sido compuesto en América y en el que el autor llama la atención sobre el problema del “odio al portugués”, que llegó a extenderse hasta las colonias americanas, afirmando que todos los lusos que vivían allí estaban obligados a pagar un impuesto especial destinado a extranjeros llamado *composta*⁶⁴¹. También sostiene que eran vistos por los castellanos con malos ojos solo por el simple hecho de ser portugueses y que a menudo eran los primeros sospechosos y acusados de delitos que tenían que ver con otras prácticas religiosas, como las judaizantes. Mendoça denunciaba que como portugués y vasallo del rey se sentía indignado y comparaba esa situación con la que habían padecido recientemente los moriscos de Granada⁶⁴². Estamos, por tanto, ante un antecedente xenófobo en Portugal cuando el reino aún estaba anexionado a la Monarquía Hispánica

La primera colonia de portugueses exiliados que llegó a Madrid en 1641, en plena guerra de Restauración, fue tildada de ociosa y de oportunista. Los nobles castellanos consideraban que la única ocupación de aquella nobleza lusa era deambular por la corte sin demasiada utilidad y siempre en busca de una mejora económica o de dignidades para ellos y sus allegados en medio de una crisis financiera que no terminaba de suministrar los recursos necesarios para la guerra con Cataluña. Esta situación, que afectaba económicamente al resto de la Península, y la mala gestión fiscal del gobierno avivó el debate sobre el mantenimiento de los nobles portugueses en la corte y sobre la verdadera fidelidad, si no oportunismo, de éstos. A medida que aumentaban las dignidades y el número de pensionarios, el odio hacia el y lo portugués incrementaba. Los castellanos no solo veían cómo el dinero que tanta falta les hacía se gastaba de forma desorbitada en las pensiones, sino que, además, recelaban de las lealtades de los recién llegados hacia el rey Católico⁶⁴³. Poco a poco el recelo se convirtió en verdadera desconfianza, que se extendió hasta el punto de considerar a los portugueses de espías y responsables de varios

⁶³⁹ El libro no se encuentra en el inventario de la biblioteca de María de Guadalupe de Lencastre.

⁶⁴⁰ CARDIM, Pedro, “Todos los que no son de Castilla son yguales: el estatuto de Portugal en la Monarquía española en el timpo de Olivares”, en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, año XXVIII, vol. I, nº. 28 (2008), pp. 521-552.

⁶⁴¹ “Componerse con la parte, es satisfacer a su adversario con dinero, o otra cosa”; posible definición de *composta* en COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la Lengua Castellana...*, fol. 229 r.

⁶⁴² CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...*, pp. 238-242.

⁶⁴³ VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p. 90.

disturbios puntuales en zonas de Extremadura y Andalucía como consecuencia de la guerra. En algunos casos, las sospechas de espionaje bragançista por parte de individuos lusos resultaron ser ciertas, algo que alimentó aún más ese odio.

No queda del todo claro cuál fue la cantidad concreta destinada a pagar las pensiones de los exiliados ni cómo se calculó el baremo de reparto entre unos y otros, pero Rafael Valladares señala que “entre 1642 y 1646 los gastos alcanzaron la cifra de 138.876.138 maravedíes (377.000 ducados)”⁶⁴⁴. Tras las sucesivas quejas de los castellanos por estas cantidades desproporcionadas, al año siguiente el rey acabó cediendo en recortar las cantidades asignadas y reconducir el dinero sobrante hacia el problema catalán⁶⁴⁵. Y aunque el fin último de aquellas quejas era acabar con las pensiones, por muchos ajustes que se hicieron en los años sucesivos, ni siquiera la suspensión de pagos de 1647 acabaría con ellas o, al menos, no con todas⁶⁴⁶. La alta aristocracia lusa residente en Castilla seguiría cobrando durante muchos años más.

La situación era delicada, especialmente en lo que a la convivencia social se refería. El trato de favor que por motivos políticos Felipe IV daba a sus súbditos lusos traería un grave malestar ante determinados abusos, ya que algunos individuos aprovecharon la citada coyuntura para sacar todo el beneficio posible de la Hacienda Real. En este sentido no podemos dejar de pensar en el propio Raimundo de Lencastre, del que se rumoreaba que era un tanto engreído y vanidoso. No sabemos si esto era cierto, pero el hecho de pedir a la Corona pensiones para los criados y personalidades que le acompañaron desde Portugal, siendo consciente del malestar que este tipo de situaciones estaban generando en Castilla, alimentaba su mala reputación. Es posible que su solicitud de socorros en dinero para diez individuos portugueses generase cierta enemistad de buena parte de la nobleza castellana que no solo le afectaría directamente a él, sino que se haría extensible a su madre y su hermana:

“[...] dio la memoria inclusa senalada al sumario de los nombres de las parssonas para quien pede N[uestros] s[eño]res que son el l[icencia]do Juan Henrriques = Josep Buines de Guevara = don J[o]ao lobo de gama = Pedro Pecaria Raposo = Manuel de Mesquita = Francisco Gallo = Fernando de Faria de Silva = Diego Bucheiro = Francisco Pereira y Antonio de Moura [...] El consejo (en conformidad de lo que v[uestra] mag[esta]d manda se le consulte declarando el duque los hombres para quien pide y lo que para ellos desea

⁶⁴⁴ *Ibidem*, pp. 91-92.

⁶⁴⁵ *Ibidem*, p. 92.

⁶⁴⁶ AGS, CMC, Tercera Época, leg. 86, relación jurada de Manuel López de Salceda, 14 de septiembre de 1667.

como lo ha hecho) Es de parecer que V[uestra] Mag[esta]d le haga merced de tres mil reales cada mes, y questos se señalen en la parte que tubiere el duque lo que v[uestra] Mag[esta]d es servido de darle para que repartiendo el la cantidad que a cada uno dellos ha de tocar de dichos tres mil reales al mes lo cobren con esta calidad [...]"⁶⁴⁷.

La dadivosidad de la Monarquía y del Consejo de Portugal era, como ya hemos dicho, una herramienta pensada para ser utilizada en un futuro próximo en el que todos los portugueses beneficiados ayudarían a asestar el golpe definitivo a los Bragança para recuperar el reino luso. Esta idea constituye el principal argumento en relación a la concesión de pensiones, de hecho, es la principal justificación en la respuesta a la petición del duque de Aveiro:

"Questas diez personas nombradas son criados del duque de Aveiro a que v[uestra] mag[esta]d, manda da treinta mil escudos al anno estando la Real Hazienda con aprietos, que las Mercedes para estas personas podran ser para la Restauracion de Portugal y faltando el duque v[uestra] mag[esta]d les mandará resistir, pero sirviéndose v[uestra] mag[esta]d darles mezada se conforma con el consejo"⁶⁴⁸.

Sin embargo y pese a todos los esfuerzos económicos, parece que los resultados de la inversión que Felipe IV había hecho con la alta aristocracia lusa no eran los esperados. Muchos portugueses pro felipistas denunciaron el desprecio y la persecución a la que se veían sometidos por el simple hecho de serlo y pusieron en entredicho si la táctica del Rey Católico era la adecuada. Desde luego, Felipe IV no contaba con esas consecuencias sociales, pero tampoco llegó a ver los beneficios políticos que él deseaba. Conviene recordar, por ejemplo, lo que Lourenço de Mendoça⁶⁴⁹ afirmaba y es que realmente los portugueses exiliados en Castilla, pese a jurar fidelidad a la Monarquía Hispánica y actuar como el resto de castellanos, siempre serían vistos como extranjeros y tratados con cierto desprecio⁶⁵⁰. No podemos evitar pensar que fuera esta consideración la que afloró en el pensamiento de la aristocracia castellana de la corte cuando María de Guadalupe aceptó el título portugués y se enfrentó a su marido por los requisitos que

⁶⁴⁷ BA-51-IX-11, f.67-67v, f.68. Consulta al Consejo de Portugal sobre los criados del duque de Aveiro [Raimundo] hecha por el marqués de Colares y respuesta de S[u] M[ajestad]. Copia del memorial que dio el Duque de Aveiro, firmada de su mano. Madrid, 26 de octubre de 1660, fol. 67r.

⁶⁴⁸ BA-51-IX-11, f.67-67v, f.68. Consulta al Consejo de Portugal sobre los criados del duque de Aveiro [Raimundo] hecha por el marqués de Colares y respuesta de SM. Copia del memorial que dio el Duque de Aveiro, firmada de su mano. Madrid, 26 de octubre de 1660, fol. 67v.

⁶⁴⁹ Lourenço de Mendoça también se exilió en Castilla y fue considerado traidor a los Bragança por apoyar a Felipe IV en la guerra.

⁶⁵⁰ CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...*, pp. 240-243.

conllevarla. Podríamos extrapolar la disputa con el duque de Arcos a un enfrentamiento con la nobleza castellana que quizás se sintió traicionada por la decisión de la duquesa de Aveiro de jurar lealtad al rey portugués y de volver a aquel reino después de todo lo que la Monarquía habría hecho en su favor y en el de su casa desde que ella y su familia llegaran a Madrid en 1660.

La guerra de Restauración fue, por tanto, la gran instigadora de un odio al portugués (detectado especialmente durante los años de la contienda)⁶⁵¹ que se alimentó de los problemas financieros por los que estaba atravesando la Monarquía Hispánica, culpabilizando de ello directamente a los lusos residentes en Castilla. Si Lourenço de Mendoça ya denunciaba una situación de xenofobia en las colonias americanas antes de la autoproclamación de 1640, la situación de los portugueses allí durante la guerra sería mucho peor de lo que había narrado en 1630.

Aun con el conflicto resuelto, tras 1668 veremos cómo los prejuicios ideológicos continuarán dando lugar a todo tipo de rencores por ambas partes y sieguirán extendiéndose con el paso de los años. De hecho, en 1683 Carlos II decretó que todos aquellos portugueses que por diferentes razones hubieran emigrado a los territorios de la Monarquía Hispánica antes de 1640 serían considerados españoles⁶⁵². Sin embargo, tal y como hemos podido comprobar con la propia María de Guadalupe, gran parte de la nobleza cortesana no comulgaba con la opinión del rey.

4.5. La VI duquesa de Aveiro en la Corte: situación, influencia y redes

Como hemos visto en páginas anteriores, la vida de María de Guadalupe cambió radicalmente desde que llegara a la corte madrileña en 1660. Pasó de ser olvidada y relegada a un segundo plano por la Corona y la nobleza portuguesa a unir sus fuerzas a una importante casa nobiliaria castellana para recuperar las dignidades y títulos a base de pleitos y contiendas legales que le llevaron al fin de su matrimonio. Sin embargo, antes

⁶⁵¹ Probablemente ese odio también se diera a la inversa, es decir, de los portugueses hacia los castellanos, pero por la naturaleza del presente trabajo nos centraremos en el problema hacia los lusos, ya que es de ellos de quienes poseemos datos.

⁶⁵² HERZOG, Tamar, “Una monarquía, dos territorios. La frontera entre españoles y portugueses: España y Portugal durante (y después) de la Unión”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos y MARTÍNEZ TORRES, José Antonio (dirs.), *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, p. 146.

de que este hecho sucediera la situación de María de Guadalupe en la corte entraba dentro de los parámetros normales del grupo aristocrático al que pertenecía. De hecho, era alabada por su ferviente espiritualidad e implicación en la expansión de la fe católica y era considerada una de las eruditas europeas más destacadas de su siglo por sus coetáneos, tal y como afirmó Sor Juana Inés de la Cruz⁶⁵³.

En cuanto a la administración y control de los territorios y rentas adheridas a sus Estados, también se observa una aparente normalidad, según la documentación consultada, que se refiere especialmente a las fechas comprendidas entre 1665-1680. Tal y como se puede consultar en su correspondencia, era habitual que María de Guadalupe despachara todo tipo de cuestiones relacionadas con el ducado de Maqueda e incluso con el de Arcos. Eran muchos los que acudían a ella para solucionar problemas de cualquier índole. También otros miembros de la nobleza reconocían la influencia de la duquesa de Maqueda, como la VI condesa de Alcaudete (Ana Mónica Pimentel y Zúñiga, ca.1623-1690), que solicitó a la de Aveiro ayuda para el convento de Santa Ana de Valladolid en una carta⁶⁵⁴ por habérsela denegado el obispo de Palencia. Es decir, en algunos casos como éste se apelaba a María de Guadalupe porque la grandeza de la dama se situaba en un alto escalafón del imaginario de autoridad de la época.

Pese a la influencia y el poder que concentraba en su persona, la situación de María de Guadalupe en la corte durante la separación de su matrimonio, en torno a los años 1680-1682, no era la más cómoda. Tal y como ella misma comentaba, se encontraba cercada, desamparada y expuesta a todo tipo de ataques y vejaciones por el que había sido su marido. El comportamiento de algunos nobles castellanos tampoco debió ayudar mucho. Creemos que muchos de ellos correspondían a la red de contactos de Manuel Ponce de León y volcaban su favor hacia el duque. De hecho, en base a los documentos que hemos podido consultar y teniendo siempre muy en cuenta todas aquellas fuentes de la propia duquesa que no han sido halladas, diríamos que no tuvo demasiada relación con la nobleza cortesana madrileña y ello se explica, en cierto sentido, por su marcado carácter introvertido y excesivamente discreto. María de Guadalupe solía evitar los festejos y celebraciones de la corte (a excepción de las religiosas), cambiando la sociabilidad nobiliaria por el oratorio y la biblioteca de su residencia. Sin embargo, a pesar de

⁶⁵³ Tendremos oportunidad de conocer más acerca de la relación entre María de Guadalupe y Sor Juana Inés de la Cruz en el capítulo V del presente trabajo.

⁶⁵⁴ Véase en AHFCMS, Arcos 594, 315, Carta de la [VI] condesa de Alcaudete [Ana Mónica Pimentel y Zúñiga] a María de Guadalupe de Lencastre, Valladolid, 23 de marzo de 1676.

observar, en términos generales, una escasa relación con aquellos de su misma condición, lógicamente había excepciones entre las que se encontraban la XI condesa de Luna, María Antonia Vélez de Guevara (ca.1640-1677), así como la III condesa de Villaumbrosa, María Petronila Niño y Enríquez de Guzmán (1640-1700). Dos ejemplos de interlocutoras nobles con las que mantenía un contacto activo según el análisis de la correspondencia del año 1676. María Petronila, al igual que la duquesa de Aveiro, también poseía una riquísima biblioteca que había sido compuesta por su difunto marido, Pedro Núñez de Guzmán (1615-1678), III marqués de Montealegre, un gran bibliófilo que consiguió reunir una de las colecciones bibliográficas más importantes del siglo XVII⁶⁵⁵. Es muy posible que María de Guadalupe (también bibliófila) y los condes de Villaumbrosa construyeran su relación y establecieran un contacto más cercano a partir del gusto cultural, pero de esto hablaremos más adelante.

Lo cierto es que no se puede decir que la duquesa de Aveiro tuviera la misma relación con la nobleza cortesana que con los religiosos que permanecían o pasaban por dicha corte, con los que sí apreciamos un contacto epistolar continuo y más intenso. Podríamos citar muchos ejemplos, pero para contextualizar su relación con la élite religiosa del momento será suficiente con reseñar algunos de gran importancia, como Fray Tomás Carbonell (1620-1692), confesor del rey Carlos II y futuro obispo de Sigüenza, por el que intercedió para favorecer a su cuñado⁶⁵⁶. Por otro lado, en varias ocasiones Fray Juan Francisco de Milán (confesor de María de Guadalupe) le pidió que se pusiera en contacto con el Cardenal Luis Fernández Portocarrero (1635-1709), que en aquel momento (1676) aún se encontraba en la corte: “[...] si v[uestra] e[xcelencia] pudiera escribir una carta al señor cardenal Portocarrero lo estimaba mucho [...]”⁶⁵⁷. Incluso llegó a solicitar que intercediera a su favor: “[...] a lo menos no me niegue vuestra excelencia una [carta de favor] para el eminentísimo Portocarrero, que le estima mucho su eminencia a vuestra excelencia [...]”⁶⁵⁸. Posiblemente el objetivo de aquella carta sería suavizar la tensa relación de la familia real con Portocarrero (fruto de su influencia y gran

⁶⁵⁵ Véase el catálogo de la biblioteca del conde de Villaumbrosa en MALDONADO Y PARDO, José, *Museo y Biblioteca selecta del Exmo. Señor don Pedro Núñez de Guzmán, Marqués de Montealegre, y de la Quintana, Conde de Villaumbrosa*, Madrid, Julián de Paredes, 1677.

⁶⁵⁶ Véase en AHFCMS, Arcos 594, 286, Carta de Fray Tomás de Carbonel a María de Guadalupe de Lencastre, Madrid, 5 de octubre de 1676. El hecho de que María de Guadalupe intercediese por una personalidad de la categoría de Fray Tomás Carbonell decía mucho de su influencia en la corte.

⁶⁵⁷ AHFCMS, Arcos 594, 51, Carta de fray Juan Francisco de Milán a María de Guadalupe de Lencastre, Roma, 11 de enero de 1676.

⁶⁵⁸ AHFCMS, Arcos 594, 27, Carta de Juan Francisco de Milán a María de Guadalupe de Lencastre, Roma, 4 de mayo de 1676.

peso en la corte) antes de que le designaran virrey de Sicilia (1677) para alejarle de Madrid. Estos ejemplos corroboran que la duquesa de Aveiro era una aristócrata más que influyente, a la que se recurría y pedían favores y mercedes de distinta índole (como la recomendación de determinados individuos a otros nobles para la ocupación de cargos) porque su importancia, reputación y condición daban lugar a una apuesta segura.

Las distintas redes que establecía la élite aristocrática ibérica tenían la privilegiada posibilidad de actuar en función de sus intereses o de otros, que acababan siendo los suyos propios (beneficio colectivo del grupo que compone la red), ya que en el código no escrito de estas acciones figuraba la responsabilidad y fidelidad de los que eran ayudados para con los que les ayudaban. Esta idea es precisamente la que observamos en una carta de la condesa de Cerralbo a María de Guadalupe: “[...] rrecomendando al Marques la persona de el Capitan don Francisco de Amaya para que en las ocasiones de Vacantes de Compañía de Cavallos se acuerde de que eres tu quien me ha mandado hacerle esta interçesion [...]”⁶⁵⁹.

A pesar de no abandonar su residencia en años, María de Guadalupe se mantenía informada en todo momento de la actualidad política, religiosa y cultural, tanto a nivel interior como exterior, gracias a la gran cantidad de contactos repartidos por todo el mundo que formaban una amplia red de comunicación. En su correspondencia podemos encontrar noticias de cualquier índole entremezcladas en una conversación a veces cotidiana, a veces de corte religioso o cultural. Llama especialmente la atención cómo se mantiene al tanto de la situación bélica europea de forma periódica por parte de interlocutores que le cuentan de primera mano, por ejemplo, la tensiones entre franceses y holandeses en Italia en los meses previos a la batalla de Palermo (junio de 1676)⁶⁶⁰ o las guerras en Alemania entre Leopoldo I y los franceses⁶⁶¹.

⁶⁵⁹ AHFCMS, Arcos 594, 68, Carta de la marquesa de Cerralbo y San Leonardo [Juana Fajardo Manrique de Mendoza] a María de Guadalupe de Lencastre, Barcelona, 25 de abril de 1676.

⁶⁶⁰ Véase en AHFCMS, Arcos 594, 246, Carta del Arzobispo de Durazzo [Simón Láscaris] a María de Guadalupe de Lencastre, Melazzo, 3 de enero de 1676. Es importante apuntar que Simón Láscaris fue misionero en la región norepiota de la Chimarra (antigua República Autónoma de Epiro del norte), por lo que es posible que su relación con la duquesa de Aveiro tuviera su origen en el interés de ambos por las misiones. Para más información sobre este personaje véase FLORISTÁN, José M., “Simón Láscaris, Arzobispo de Durazzo: sus servicios a la Corona de España”, en *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 34 (2013), pp. 161-206.

⁶⁶¹ AHFCMS, Arcos 594, 57, Carta del obispo de Almería [Antonio Ibarra] a María de Guadalupe de Lencastre, Melazzo, 25 de abril de 1676.

Precisamente, la guerra y el conflicto bélico fue el punto de inflexión en la vida de María de Guadalupe que, como sabemos, tuvo que abandonar Portugal víctima de las consecuencias de la guerra de Restauración. Sesenta años después vivirá otro de los conflictos más importantes de la Historia de la Monarquía Hispánica: la guerra de Sucesión Española (1701-1713). Aunque no poseemos datos concluyentes sobre su posible involucración o apoyo hacia alguno de los dos bandos, no ocurre lo mismo con su hijo Joaquín Ponce de León, VII duque de Arcos. En 1701, al inicio del reinado de Felipe V, un conjunto de nobles castellanos se opusieron al proyecto del recién entronizado rey para la equiparación o asimilación de la nobleza española a la francesa⁶⁶². Aquel grupo estaba liderado por Joaquín Ponce de León y por Antonio Martín Álvarez de Toledo, IX duque de Alba (marido de su hermana Isabel). Parece que Gabriel de Lencastre también formaba parte de él. El de Arcos redactó una protesta formal de veintinueve folios ante el rey contra los cambios que afectaban al grupo nobiliario, especialmente a la Grandeza de España⁶⁶³. En ella el duque argumenta detalladamente su opinión acerca de la separación entre la nobleza francesa y la española en cuanto a sus títulos y dignidades (incluso podemos encontrar anotaciones personales al margen), aludiendo a la propia historia de España y de sus casas reales y nobiliarias. De hecho, llaman la atención las reseñas de una considerable cantidad de referencias bibliográficas que aparecen al final del memorial en las que se habría basado para la composición de su texto. Además de la defensa de sus ideas y del grupo nobiliario al que representaba, el documento refleja la posición y las férreas convicciones del duque en relación a la singularidad de las dinastías de aquellos grandes señores medievales que fundaron las casas nobiliarias a las que pertenecían, cuyo estatus debía sobrevivir empleando mecanismos de honor entre iguales como deferencia a la grandeza de sus antepasados.

Sin embargo, el texto no convenció al rey y acabó desencadenando el destierro de Joaquín a Flandes para servir en el ejército: “El Rey n[uestro] s[eñor] Dios le g[uar]de me manda decir a V[uestra] E[xcelencia] sera mui conforme a las grandes obligaciones

⁶⁶² Para más información sobre el tema véase KAMEN, Henry, *Felipe V: el rey que reinó dos veces*, Madrid, Temas de Hoy, 2000, p. 40.

⁶⁶³ RAH, 9/276, fols. 2r a 29r. Memorial presentado por don Joaquín Ponce de León y Alencáster, VII duque de Arcos, a Felipe V, exponiéndole las razones que se oponían a que los Grandes de España tuvieran en Francia el tratamiento de duques y pares, y éstos, en España, los honores y las prerrogativas de Grandes de España [manuscrito], Madrid, s.f. [ca. julio - agosto de 1701]. Por la importancia que creemos que este memorial tiene para los estudios nobiliarios de principios del siglo XVIII en general y para un mayor conocimiento de la concepción sociopolítica de los Ponce de León y Lencastre en particular, hemos transcrito los fragmentos más importantes en la sección de apéndices, página 643 (anexo XVIII).

de V[uestra] E[xcelencia] y a la representacion de su dign[ida]d el pasar luego a Flandes, a dar exemplo con su persona y valor en el exercito de S[u] M[agestad] [...]”⁶⁶⁴. Poco tiempo después, el rey revocaría esa decisión y daría luz verde para su regreso a España⁶⁶⁵. Quizás aquel suceso se entendió como un “aviso” al duque de Arcos de los límites entre el poder nobiliario y el poder real.

Reiteramos que, aunque no tenemos datos suficientes para corroborarlo, la inclinación de Joaquín Ponce de León, Gabriel de Lencastre y del duque de Alba podrían determinar la inclinación general del núcleo familiar y, por tanto, la de María de Guadalupe, hacia el bando austracista. No obstante, en las siguientes páginas veremos cómo la postura del duque de Alba será muy distinta un par de años después al convertirse en embajador de Felipe V en París⁶⁶⁶. Precisamente, éste sería otro ejemplo de “patriotismo” cambiante según la posibilidad de progreso individual, posiblemente alimentado por las consecuencias sufridas por su cuñado.

Es posible que la animadversión de los Lencastre (y de otros aristócratas portugueses afincados en Castilla) hacia lo francés hubiera comenzado al inicio de los conflictos bélicos que se sucedieron en la guerra de los Nueve Años (1688-1697). En aquel momento Luis XIV intentaba crear un brecha en la Liga de Augsburgo⁶⁶⁷ mediante una nueva ruptura entre españoles y portugueses, especialmente cuando ofreció a Carlos II siete millones de libras y su apoyo y ayuda para recuperar Portugal a cambio de Flandes⁶⁶⁸. Esto podría haber supuesto una nueva guerra en el mundo ibérico similar a la de Restauración. Sin embargo, finalmente en 1701 Portugal firmó un tratado con Francia en el que reconocía a Felipe de Anjou como legítimo heredero de la Monarquía Hispánica. En cualquier caso, la postura que los hijos de la duquesa de Aveiro adoptaron a comienzos del nuevo siglo podía haber costado a la familia un tercer exilio. De hecho, es inevitable

⁶⁶⁴ RAH, 9/276, fol. 30. Orden dada por el rey Felipe V a don Joaquín Ponce de León y Alencáster, VII duque de Arcos para que pasara a Flandes, desterrado, a servir en el ejército español [y respuesta del duque aceptando el mandato]. Palacio [Madrid], 19 de agosto de 1701.

⁶⁶⁵ GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco Javier, “Marchena y el VII duque de Arcos (1693-1729). Aspectos sobre el control del Estado Señorial” en ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo (eds.), *El marquesado de los Vélez. Los señoríos en la Andalucía Moderna*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, p. 770.

⁶⁶⁶ Voz de Antonio Martín Álvarez de Toledo en la edición digital del Diccionario Biográfico Español, realizada por Didier Ozanam: <https://dbe.rah.es/biografias/31298/antonio-martin-alvarez-de-toledo-y-manrique-de-guzman> [consultado el 08/02/2020].

⁶⁶⁷ La Liga de Augsburgo fue formada por Leopoldo I y los príncipes alemanes. También formaron parte de ella las Provincias Unidas, Suecia, Portugal y la Monarquía Hispánica.

⁶⁶⁸ CARDIM, *Portugal y la Monarquía Hispánica...*, p. 388.

comparar el pequeño destierro de Joaquín a Flandes con el que en su día sufrió su madre a Coímbra.

Volviendo al devenir de María de Guadalupe y su familia en la corte madrileña, es importante tener en cuenta que los años comprendidos entre 1681 y 1683 fueron fundamentales para entender la cambiante opinión del ámbito cortesano hacia ella. Y es que la separación de su matrimonio restó a la de Aveiro una serie de apoyos de la red conyugal que hasta ese momento habían resultado fundamentales en los pleitos mantenidos tanto fuera como dentro de la Monarquía Hispánica. Recordemos, por ejemplo, las negociaciones que Manuel Ponce de León llevó a cabo con el rey de Inglaterra (con el que mantenía una relación cercana) para acelerar el juicio relativo al ducado de Aveiro en los años setenta.

El fallecimiento de Manuel Ponce de León llegó el 28 de noviembre de 1693 y todo parece indicar que la duquesa no estuvo presente en el entierro, de hecho, no se la menciona en las disposiciones testamentarias del duque: “[...] Mi entierro se haga sin pompa y pido a mis hijos y demas parientes permitan que mi cuerpo sea llevado por los mismos hermanos de esta congregacion de Nuestra Señora [de los Remedios] [...]”⁶⁶⁹. Tampoco encontramos mención alguna a María de Guadalupe en los documentos relacionados con el proceso de traslado del cuerpo del duque de Arcos desde la capilla de la virgen de los Remedios de la iglesia de San Ginés de Madrid hasta el convento de San Agustín de Marchena (cuya construcción acababa de finalizar) en agosto de 1696, lo que nos lleva a pensar en un total alejamiento y ausencia de contacto entre los cónyuges tras su separación⁶⁷⁰.

En cuanto a los herederos del fallido matrimonio, poco sabemos de la relación entre la duquesa de Aveiro y sus hijos, especialmente durante los años setenta y ochenta. La ausencia de documentación directa de María de Guadalupe no nos ha permitido analizar la figura de sus descendientes y su vinculación con la corte madrileña, así como su posición en la separación legal de sus padres durante todos esos años. Este vacío es

⁶⁶⁹ AHPNM, Protocolo 11546, fol. 438r.

⁶⁷⁰ AHNOB, Osuna, C.129, D.9-11. Información sobre el modo de efectuar las honras y entierro del VI duque de Arcos, Manuel Ponce de León, cuando fue trasladado su cuerpo de la parroquia de San Ginés de Madrid al convento de San Agustín de Marchena, y testimonio de deposito del cadáver, Marchena, 20 de agosto al 5 de septiembre de 1696.

aún mayor en el caso de su hija Isabel Zacarías Ponce de León y Lencastre (ca.1669-2/I/1722), de la que poseemos muy pocos datos. Fue VIII duquesa de Huéscar y enlazó por vía matrimonial con la alta aristocracia española, lo que demuestra que María de Guadalupe supo negociar un matrimonio ventajoso para seguir fortaleciendo el buen nombre de su familia al unirse a la casa de Alba. Isabel casó dos veces a lo largo de su vida. La primera tuvo lugar en Madrid el 25 de mayo de 1688 con Antonio Martín Álvarez de Toledo⁶⁷¹ (1669 – París, 27/03/1711), IX duque de Alba, con el que tuvo tres hijos: Luis Antonio Álvarez de Toledo y Ponce de León (c.1690-¿? muere de niño); Nicolás José Álvarez de Toledo y Ponce de León (1690- París, 28/08/1709); Bernardino Antonio Álvarez de Toledo y Ponce de León (¿?-¿?, muere sin descendencia antes que su hermano)⁶⁷². Ninguno de los tres sobrevivió, así que tras la muerte del duque será su tío carnal, Francisco Álvarez de Toledo y Silva, el que se convierta en X duque de Alba⁶⁷³.

Isabel y el duque de Alba residieron en París desde noviembre de 1703, ya que el duque había sido elegido embajador de Felipe V en la capital francesa por el Cardenal Portocarrero, al que le unía una gran relación de amistad⁶⁷⁴. El de Alba falleció en París en 1711 y allí siguió viviendo Isabel, ya como viuda, hasta su regreso a la Península⁶⁷⁵. Entre uno y dos años pasaron desde un acontecimiento y otro, tiempo más que suficiente para intentar solucionar los asuntos pendientes que su difunto marido había dejado en el reino francés y casarse de nuevo, tal y como hizo con Francisco Gonzaga, I duque de Solferino (1684-1758) en 1716, convirtiéndose así en I duquesa de Solferino. Ambos residieron en Madrid, tal y como se aprecia en el testamento de la hija de la duquesa de Aveiro (no conocemos la ubicación exacta de su residencia). A los seis años Isabel

⁶⁷¹ Tal y como podemos apreciar en las capitulaciones matrimoniales, que tuvieron lugar diez años después del enlace. Véase en AHNOB, Osuna, C.129, D.44. Capitulaciones para el matrimonio de Isabel Ponce de León, hija de Manuel Ponce de León, VI duque de Arcos, con Antonio Martín Álvarez de Toledo, hijo de Antonio Álvarez de Toledo Beaumont, VIII duque de Alba, Madrid, 7 de junio de 1698.

⁶⁷² RIVAROLA y PINEDA, *Monarquía española...*, pp.74-75.

⁶⁷³ SOLER SALCEDO, Juan Miguel, *Nobleza española. Grandeza Inmemorial, 1520*, Madrid, Visión libros, 2008, p. 61.

⁶⁷⁴ Véase la voz de Antonio Martín Álvarez de Toledo en la edición digital del Diccionario Biográfico Español, realizada por Didier Ozanam: <https://dbe.rah.es/biografias/31298/antonio-martin-alvarez-de-toledo-y-manrique-de-guzman> [consultado el 08/02/2020]. No olvidemos que María de Guadalupe ya se carteaba con Portocarrero en 1676.

⁶⁷⁵ Para más información sobre la embajada del duque de Alba véase TORRIONE, Béatrice, *Un Grand d'Espagne à la Cour de Louis XIV. L'ambassade du duc d'Alba, Antoine-Martin Alvarez de Tolède, 1703-1711*, mémoire de maîtrise, París, Université de Paris Sorbonne, 2000.

falleció sin ningún descendiente vivo y declarando al duque de Solferino heredero universal⁶⁷⁶.

Hemos tenido la oportunidad de localizar una carta (sin fechar) que Isabel envió a su madre que creemos que podría haber sido enviada entre septiembre de 1712 y enero de 1713⁶⁷⁷. En ella comenta que se encuentra de viaje a Madrid porque tras la muerte de su marido ha quedado desamparada y con varias deudas pendientes. Y es que el duque de Alba no reparaba en gastos en lo que a la celebración de fiestas se refería durante su embajada en París⁶⁷⁸, algo que le ocasionó bastantes compromisos económicos al final de su vida, teniendo que emplear gran parte de su patrimonio para solventarlos⁶⁷⁹. No obstante, no consiguió pagar todas esas deudas de forma satisfactoria antes de su muerte, dejando a Isabel comprometida económicamente.

Podríamos pensar que el motivo principal de su viaje desde la capital francesa era el matrimonio con Francisco de Gonzaga, pero éste no tuvo lugar hasta 1716. Además, parece que el duque de Solferino e Isabel se conocieron en la etapa parisina y habrían viajado juntos hacia Madrid⁶⁸⁰. Independientemente de ello, para Isabel sería mucho más factible encontrar un buen marido, recuperarse económicamente y volver a rehacer su vida si lo hacía en su ciudad natal y bajo el amparo de su madre, a la que escribió desde Bilbao avisando de su llegada: “[...] y al instante yo pasare a Madrid [...]”⁶⁸¹. También comunicaron a María de Guadalupe el regreso de su hija por otra vía⁶⁸², concretamente

⁶⁷⁶ AHNOB, Baena, C.163, D.189. Traslado del testamento de Isabel Zacarías Ponce de León Lancaster, otorgado el 15 de agosto de 1718, nombrando como heredero universal a su marido, Francisco [María] Gonzaga, [I] duque de Solferino Madrid 4/I/1722.

⁶⁷⁷ Aveyro (Arcos) 2074/2. Otras, 24. Carta de Isabel Poce de León enviada a María de Guadalupe de Lencastre desde Bilbao, septiembre de 1712 – enero de 1713. Existe una segunda carta inmediatamente posterior en el citado legajo (Aveyro (Arcos) 2074/2. Otras, 25. Carta del padre jesuita Manuel ¿? a María de Guadalupe de Lencastre desde Bilbao, 8 de enero de 1713) que también menciona el viaje de Isabel Ponce de León a Madrid y que está fechada en enero de 1713, por lo que creemos que su misiva también estaría datada en torno a esas fechas. Sin embargo, tal y como se afirma en la entrada biográfica del duque de Alba, Isabel abandonó París en septiembre de 1712, por lo que la carta se redactó en torno a esos cuatro meses. Véase la voz de Antonio Martín Álvarez de Toledo realizada por Didier Ozanam: <https://dbe.rah.es/biografias/31298/antonio-martin-alvarez-de-toledo-y-manrique-de-guzman> [consultado el 08/02/2020].

⁶⁷⁸ Para más información sobre las fiestas organizadas por el duque de Alba en París véase TORRIONE, Béatrice, “Representar al rey. Las fiestas del Duque de Alba en París: 1703-1711”, en *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, n.º. 50 (2001), pp. 2-15.

⁶⁷⁹ Voz de Antonio Martín Álvarez de Toledo realizada por Didier Ozanam: <https://dbe.rah.es/biografias/31298/antonio-martin-alvarez-de-toledo-y-manrique-de-guzman> [consultado el 08/02/2020].

⁶⁸⁰ *Ibidem*.

⁶⁸¹ AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, otras, 24. Carta de Isabel Zacarías Ponce de León a María de Guadalupe de Lencastre, Bilbao [ca. enero de 1713].

⁶⁸² AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, otras, 25. Carta de Manuel [jesuita] a María de Guadalupe de Lencastre, Bilbao, 8 de enero de 1713.

por parte de un jesuita que suponemos sería de la confianza de la duquesa y del que solo conocemos su nombre. Isabel probablemente fue acompañada de varios misioneros jesuitas durante su viaje, pero ella destacó especialmente la compañía de uno de ellos, procedente de China: “[...] este padre de la Compañía [no sabemos quién es] que es de la china que viene conmigo y sabe cauto en todas estas cosas me yllutayra [ilustrará] [...]”⁶⁸³. Este hecho enlaza de forma directa con el interés y la participación activa de su madre hacia las misiones religiosas de franciscanos y jesuitas en distintas partes del mundo (que veremos detenidamente en el capítulo VII).

Como decíamos, en general no hay demasiada información sobre Isabel. Además de la citada carta y de su testamento, podemos encontrar la oración fúnebre que consagró a su padre Manuel Ponce de León en unas exequias en 1715 en Marchena⁶⁸⁴ y otra que se le dedicó a ella misma. Se trata de la *Funebre oracion en las solemnes exequias que celebrò el convento de Carmelitas Descalços de N. P. S. Iuan de la Cruz de la Villa de Alva a su fundador el Rmo. y V. padre Fr. Alonso de la Madre de Dios [...]*, escrita por Fray Agustín de Jesús María, impresa en Salamanca en 1709 por María Estévez.

En cuanto a Joaquín Ponce de León, el hijo primogénito, heredó el ducado de Arcos tras la muerte de su padre, convirtiéndose en VII duque de Arcos. Pese a que finalmente se desligó del título portugués cediéndolo a su hermano, parece que podría haber sido una pieza clave en aquel reino y es que durante el pleito por la tenuta del ducado de Aveiro corría el rumor de una posible boda entre él y la princesa⁶⁸⁵, tal y como podemos observar en una carta que la tía paterna de María de Guadalupe, Magdalena de Lencastre, envió a su hermano António de Lencastre: “[...] que o nostro Duque D[on] Joachim venha pessão lessa profecias, que lhe estavão ha muitos tempos dittas e que ha de cazzar com a nossa Princesa, e que a Rainha té o letraton a sua camera: isto se diz na

⁶⁸³ AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, otras, 24. Carta de Isabel Zacarías Ponce de León a María de Guadalupe de Lencastre, Bilbao [ca. enero de 1713].

⁶⁸⁴ UBRIQUE, Félix José de, *Oracion funebre en las exequias, que al excelentissimo señor Don Manuel Ponce de Leon, Duque de Arcos, consagrò ... Doña Isabel Ponce de Leon, Duquesa de Alva, su hija, en el Conuento del Gran Doctor de la Iglesia el Señor San Augustin de la Villa de Marchena*, Sevilla, Herederos de Tomàs López de Haro, 1716. Este autor también publicará ese mismo año otra oración sobre las exequias de la duquesa de Aveiro, solo que el responsable de este encargo será su hermano Joaquín.

⁶⁸⁵ Se trataría de la princesa Isabel Luisa de Portugal (1669-1691), hija del rey Pedro II de Portugal y de la reina María Francisca de Saboya. Isabel Luisa murió muy joven y nunca llegó a casarse.

lengoagem vulgar, e todos andas falando nisto [...]”⁶⁸⁶. Pocos días después de esta carta Constantino Mendes de Gouveia envió otra misiva a María de Guadalupe comentando la supuesta boda y desvelando, a su vez, que la duquesa no estaba involucrada en los rumores sobre el enlace: “[...] e tanto que dicem que para a prinzeza não ha melhor casamento que o nosso Duque de Torres Novas [...] creya V[ossa] M[ercê] que se não fala isto solamente em gente de baixa esfera [...]”⁶⁸⁷. Pese a la guerra de Restauración, no sería raro que la Corona lusa planeara enlazar matrimonialmente con la casa de Aveiro (como ya intentara João IV de Bragança en su día), ya que, incidentes políticos aparte, seguía siendo una de las casas más importantes de Portugal. Este hipotético matrimonio nunca tuvo lugar, pero de haberse producido, los Aveiro hubieran vuelto a emparentar con la realeza portuguesa, Joaquín se hubiera convertido en rey consorte y la cuestión del ducado se habría resuelto mucho antes, de tal forma que el futuro del título y de la familia hubiera sido muy distinto.

Por su parte, mientras la vida de su madre transcurría en Madrid, Gabriel Ponce de León sirvió durante un tiempo en Flandes (desconocemos las fechas concretas): “D. Gabriel Ponce de Leon duque de [espacio] y como tal grande de España que se halla sirviendo en Flandes: y es comendador de carrion de Calatrava la viexa en aquella horden”⁶⁸⁸. Finalmente, acabó heredando el ducado de Aveiro por renuncia de su madre:

“[...] que en la persona del dicho don Gabriel mi hijo no ay este impedimento ni embarazo alguno para continuar la subcesion y tomar la possession del Estado y Casa de Abeyro desde luego en aquella via y forma que mas aya lugar de derecho zedo renuncio y traspaso en dicho Gabriel Ponze de Leon Lencastre y Cardenas mi hijo segundo genito todo derecho y accion en que me esta diferida, y en qualquier manera lo que y pertenezca a mi Casa y estado de Abeyro [...]”⁶⁸⁹.

Él era el claro candidato a ostentar el citado título, ya que si recordamos las capitulaciones matrimoniales de su madre, el ducado de Aveiro y el de Arcos no podían recaer en la misma persona, por lo que, una vez excluida su hermana Isabel de la herencia

⁶⁸⁶ AHFCMS, Arcos 594, 99, Carta de la [III] condesa de Faro [Magdalena de Lencastre] a António de Lencastre, Lisboa, 11 de mayo de 1676.

⁶⁸⁷ AHFCMS, Arcos 594, 102, Carta de Constantino Mendes de Gouveia a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 26 de mayo de 1676, fol. 1v.

⁶⁸⁸ BA, 51-IX-41, Discurso sobre a casa de Ponce de Leon, s.l., ca. 1695, fol. 383v. El espacio del documento indica que a Gabriel aún no se le había intitulado duque de Aveiro, ya que la cesión del título de María de Guadalupe a su hijo tuvo lugar en 1696.

⁶⁸⁹ AHN, Consejos, 4736, A.1713, Exp. 4, D.7, fols. 8v-9r.

por su boda con el duque de Alba, su hermano Joaquín heredaría el título paterno y Gabriel el materno. Además, María de Guadalupe decidió renunciar a los Estados y casa de Aveiro en 1696, probablemente para asegurar que el ducado se mantuviera en manos de la familia, para facilitar la sucesión y evitar así a su hijo posibles pleitos o problemas tras su muerte. Sin embargo, se trató de una “renuncia teórica”, ya que Gabriel no viajó de forma inmediata a Portugal para jurar el título (de hecho, lo hizo tras la muerte de su madre) y María de Guadalupe siguió autodenominándose duquesa de Aveiro hasta su muerte. Esta es una situación derivada del gran lapso de tiempo que aconteció desde que obtuviera las sentencias favorables de 1679 y 1681 hasta que Carlos II le concediese la licencia y permiso para viajar al reino luso, sin embargo, para entonces su enfermedad había avanzado considerablemente y le impedía realizar un viaje de esa envergadura: “[...] por aberme visto reducida a peligro de muerte de una grave enfermedad y ordenandome los medicos en ella dispusiese de mis cosas [...] que los Medicos consultados uniformemente me advertieron el conocido riesgo a que me expongo en tan dilatado viage [...]”⁶⁹⁰.

Aunque la falta de documentación no nos ha permitido conocer cuáles fueron las funciones de Gabriel de Lencastre en relación al Estado de Aveiro antes de la muerte de su madre, gracias a las cartas de José da Cunha Brochado sabemos que una parte de la nobleza portuguesa no compartía la idea de que un “castellano segundón” fuera duque de uno de los principales títulos del reino luso:

“A pertenencia da Casa de Aveiro he tan ridícula como incompetente, y que apenas tenia lugar en una clausula general como fue ya probado en el ultimo tratado. Una causa en que el rei no es parte, que corre entre partes e hoje castelhanas, e que se acha sentenciada a favor de quien no quiso nunca impedir [...] también a su sucesor debe asistir al reino a naturalizarse”⁶⁹¹.

Como decíamos, no hemos podido localizar los suficientes testimonios escritos de primera mano entre la de Aveiro y sus hijos (bien por pérdida o por destrucción de la información) para analizar de forma concreta cómo era la relación que mantenía con ellos⁶⁹², pero por lo que hemos podido averiguar en otros documentos deducimos que existía una unión familiar fuerte, al menos, durante los años de vida de María de

⁶⁹⁰ AHN, Consejos, 4736, A.1713, Exp. 4, D.7, fols. 6v y 8r.

⁶⁹¹ ANTT, PT/TT/MSLIV/0638, fol. 95.

⁶⁹² De hecho, en relación a la documentación directa entre María de Guadalupe y sus hijos tan solo poseemos la carta de Isabel Ponce de León que ya hemos mencionado.

Guadalupe. Lo que sí sabemos (gracias a la correspondencia) es que la duquesa siempre se preocupó de la educación y del futuro de sus hijos. Tenemos constancia de que se buscaron los mejores profesores, tutores y demás individuos a nivel europeo, poniendo especial atención a la enseñanza de idiomas que, como sabemos, era una de las pasiones de su madre⁶⁹³.

En cuanto al devenir de los hijos de María de Guadalupe, el peso de las casas de Aveiro, de Arcos y de Maqueda fue un fuerte respaldo para los tres hermanos, ya que aportaba dignidad y respeto. En este sentido, llevaban adherida su persona gran parte de la reputación que marcaba su futuro. Aun así, su madre quiso asegurar su bienestar, pero para ello no bastaba con dividir los títulos entre los distintos herederos, sino que debía proveerles un buen matrimonio acorde con su estatus social. En primer lugar, lo hizo con Isabel, a la que por razón de género corría más prisa casar⁶⁹⁴. Por otro lado, tras los erróneos rumores del posible enlace entre Joaquín y la princesa y pese a su oposición, la duquesa de Aveiro tuvo que ver cómo su primogénito casaba con Teresa Enríquez, VII marquesa del Carpio, en 1688⁶⁹⁵. Por su parte, Gabriel no se casó nunca; tampoco se conoce ninguna negociación matrimonial, lo que no quiere decir que no sucediera y es que en 1713 María de Guadalupe contactó con su prima Teresa de Moscoso⁶⁹⁶ interesándose por el mercado de damas casaderas castellanas. No sabemos qué hijo podría ser el destinatario de dicha indagación, quizás ambos, pero probablemente se tratase de Gabriel, ya que Joaquín aún seguía casado con Teresa Enríquez, que falleció en 1716. La carta de la condesa de Santa Cruz es una auténtica joya en cuanto a la ejemplificación de este tipo de temas se refiere⁶⁹⁷, ya que describe de primera mano el panorama femenino

⁶⁹³ Véase por ejemplo la misiva de Jorge de la Cruz a Alonso de Valladolid en la que menciona que se halla buscando a un mancebo que hablase latín para convertirse en paje del hijo de la duquesa y así poder instruirle, en AHFCMS, Arcos 594, 230, Carta de Jorge de la Cruz a Alonso de Valladolid, Bruselas, 19 de octubre de 1676, fol. 1r.

⁶⁹⁴ Recordemos que María de Guadalupe acabó casando con Manuel Ponce de León a la edad de 35 años debido a la situación bélica con Portugal. Es muy probable que este hecho, así como la negativa de la Corona portuguesa a que casara con miembros de la nobleza de aquel reino, influenciaran a la duquesa de Aveiro para evitarle la misma situación a su hija. Así pues, solucionó el asunto de su matrimonio de forma rápida y eficaz.

⁶⁹⁵ Véase en AHNOB, Osuna, C.121, D. 102. Certificado de la partida de matrimonio entre Joaquín Ponce de León [VII duque de Arcos] y Teresa Enríquez [de cabrera], Madrid, 1 de julio de 1688.

⁶⁹⁶ Teresa de Moscoso Osorio (ca.1660-1724) era VII condesa de Santa Cruz por su matrimonio con João de Silva, V conde de Santa Cruz y II marqués de Gouveia. Ambos eran primos de María de Guadalupe porque João era hijo de Juliana de Lencastre, hija, a su vez, de los III duques de Aveiro. Véase en SOLER SALCEDO, *Nobleza española...*, p. 125.

⁶⁹⁷ AHFCMS, Aveiro (Arcos), 2074/2, 11.2. Carta de Teresa de Moscoso Osorio [I marquesa de Santa Cruz] a María de Guadalupe de Lencastre. Lisboa, 9 de julio de 1713. Véase totalmente transcrita en la sección de apéndices, página 647 (anexo XIX).

de las casas nobiliarias más importantes y aporta su opinión personal sobre las mismas. Ofrece hasta nueve candidatas y explica con detalle la genealogía más inmediata de todas y cada una de ellas e incluso aporta datos sobre las características físicas y la personalidad de algunas damas.

El asunto del matrimonio era claramente uno de los más importantes y delicados para la aristocracia, ya que de él dependía no solo el futuro de los contrayentes, sino el de la casa a la que cada uno correspondía y el honor de la misma. Por ello, no es de extrañar que María de Guadalupe quisiera estar bien informada y al tanto de las jóvenes nobles que podían convertirse en su nuera. Su propia prima admitía en otra de las cartas que le envió “[...] que Juan mascareñas tiene ya catorce años y que mas saber donde sea de parecer a que le casemos porque solo asi se azertara [...]”⁶⁹⁸. Se refería a su nieto, João de Mascarenhas (1699-¿?), hijo de Martinho de Mascarenhas y futuro IV marqués de Gouveia y VII conde de Santa Cruz, para el que también estaban buscando esposa. Sin embargo, tal y como daba a entender la propia Teresa, la limitación de la elección de candidatas en el mundo ibérico era grande: “[...] desea mucho casarle en Castilla esto algun dia fuera mas imposible de lo que oi se ban poniendo las cosas porque esperamos entrar una total paz [...]”⁶⁹⁹. Estas palabras son fundamentales para entender que a pesar de que en julio de 1713 había comenzado la firma de los Tratados de Utrecht (como fin de la guerra de Sucesión) entre algunas de las potencias que habían tomado partido en el conflicto, aún había tiranteces entre España y Portugal, hasta el punto en que los nobles castellanos y lusos veían la imposibilidad de emparentar entre ellos tal y como venían haciendo desde hacía siglos. De hecho, en la misiva que la de Santa Cruz envió a la de Aveiro no había ninguna opción portuguesa entre las jóvenes nobles que proponía. Probablemente esta situación continuó hasta la firma del último de los tratados en 1715, dando por concluida la guerra de manera oficial.

Más allá del reparto de los títulos y del patrimonio entre Joaquín y Gabriel que estableció la duquesa en su testamento, vemos que en el memorial sobre el futuro pleito entre Gabriel de Lencastre y sus sobrinos⁷⁰⁰ (hijos de Joaquín Ponce de León) con

⁶⁹⁸ AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, 11. Carta de Teresa de Moscoso Osorio [I marquesa de Santa Cruz] a María de Guadalupe de Lencastre. Lisboa, 9 de julio de 1713, fol. 1v.

⁶⁹⁹ AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, 11. Carta de Teresa de Moscoso Osorio [I marquesa de Santa Cruz] a María de Guadalupe de Lencastre. Lisboa, 9 de julio de 1713, fols. 1v-2r.

⁷⁰⁰ Este tema se tratará con más detenimiento en el Epílogo.

respecto a la partición de bienes que quedaron tras la muerte de María de Guadalupe, una parte de ellos, así como fundaciones correspondientes a los Estados de Arcos y de Maqueda, no fueron declarados por la duquesa y serán objeto de problemas posteriores:

“Que reconocida la narrativa, que se hizo [la duquesa] à su Magestad, para obtener la referida facultad [sobre sus casas de la calle Arenal], se hallan descubiertos los referidos vicios. El primero, aver ocultado, y callado la fundacion, que tenia hecha en el año de 1667 en favor de las iglesias de Arcos, y de Maqueda, cuyo capital se compone de un Juro, situado en las Alcavalas de Baylía de Alcazar, que actualmente rentaba de 22.059 reales de vellón: como tambien la agregacion que en 15 de marzo de 1709 avia hecho de un Labadero, que en la Tahà de Marchena posseia, en favor de la Casa de Maqueda, apreciado en 44 reales.

Que asimismo ocultò à Su Magestad el animo en que se hallaba en el dia 17 de Julio en que se impetrò dicha facultad, de remitir, y perdonar al Señor Duque de Arcos Don Joaquin, su hijo, todas las cantidades que la estaba debiendo de la viudedad, que debió haber desde 29 de noviembre de 693 que murió el duque de Arcos don Manuel [...].

Que asimismo callò el Mayorazgo que queria fundar, y fundò en 9 de junio de 1713 en favor de los pobres de Elche, al que asignò por capital 24.796 reales de vellón.

Que asimismo callò la agregación que queria hacer, como hizo [...] al Mayorazgo de Maqueda de 18.390 reales, y veinte y cinco maravedis de vellon, de que se componian diferentes censos de la Villa de Ocaña, impuestos contra dicha Casa, los que redimió la Duquesa madre con sus bienes, subrogandose en ellos.

Que tambien ocultò la mejora del tercio, y del quinto, que queria hacer, y hizo à favor del Señor Duque de Arcos Don Joaquin su hijo, que importò un millón 94.098 reales de vellon, que juntos con los tres millones 630.633 reales que suman las remisiones, fundaciones, y agregaciones, compone el agravio causado à su parte en su legitima quatro millones 724.671 reales”⁷⁰¹.

Otro de los actos de la duquesa que son “denunciados” de alguna manera años después tiene que ver con los asuntos económicos internos que mantenía con sus hijos, cuyos documentos no fueron declarados de forma oficial (incluso Gabriel Ponce de León desconocía algunos de esos hechos). Ya hemos visto que a Joaquín le perdonó una deuda acumulada durante años que afectaba al Estado de Arcos. De la misma forma, ocultó la mejora del tercio y del quinto a su primogénito. Pues bien, el movimiento de aquel “dinero negro” también salpicó a su hija Isabel Ponce de León con respecto al asunto de su dote⁷⁰²:

⁷⁰¹ BNP, S.C. 2344 V. Memorial ajustado a los autos del pleito que litiga Don Gabriel de Alencastre Ponce de Leon Duque de Aveyro y Torres – Novas [...] con el curador ad litem de los menores, hijos y herederos del señor duque de Arcos don Joachin Ponce de Leon, su hermano, tambien difunto. Sobre division, y particion de diferentes bienes, y efectos, que està propuesto aver quedado como libres, por fallecimiento de la Duquesa de Arcos, Maqueda y Aveyro, Madre y Abuela respectivè, s.d., pp. 24-26.

⁷⁰² Los cien mil ducados que componían la dote de Isabel Zacarías Ponce de León aparecen de manera “oficial” en las capitulaciones de su matrimonio con el IX duque de Alba, diez años después de que tuviera

“Que demàs de los referidos vicios, contenia otro de igual peso la referida impetra; y es, aver expresado hallarse con tres hijos, numerando entre ellos à Doña Isabel Ponce de Leon, que fue Duquesa de Alva, pero callando averla dado al tiempo que contraxo su matrimonio 100H ducados de vellon por su legitima [de dote], por lo que hizo renuncia de todos sus derechos que la pudiesen competir à sus bienes maternos [...]. Que en estos términos es clara la nulidad de dicha facultad; pues faltò la voluntad del Principe, que pudiesse habilitar à la Duquesa madre”⁷⁰³.

También hubo otros cargos sobre algunos bienes que eran resultado de la devoción y confesionalidad de María de Guadalupe⁷⁰⁴, como ocurrió con el caso de las casas de la calle del Arenal de Madrid, pertenecientes al mayorazgo del Estado de Maqueda, sobre las que los poseedores de las mismas debían abonar una renta anual asociada al sustento de unos misioneros:

“[...] que deseaba vincularlas por vinculo perpetuo, ò por tiempo limitado, en qualquiera de sus hijos y descendientes legitimos, con la carga y gravamen de diversas obras pias, limosnas y demas que fuesse su voluntad [...] y para seguridad de ello y que en ningun tiempo se pudiese impugnar con pretexto alguno [...] impetraba la Real Facultad [...] a la inviolable firmeza y cumplimiento que lo que dispusiesse [...] y asimismo con el cargo, y gravamen, que por la fundacion impuso la Duquesa madre de 300 pesos cada año, que por los poseedores en sustentar dos Missionarios de los Padres de la Compañía de Jesus en la China”⁷⁰⁵.

En cualquier caso, la aparente unidad familiar de los hijos de la duquesa de Aveiro se resquebrajó tras la muerte de su madre, cuando salieron a la luz las “irregularidades económicas” internas de la casa que hemos expuesto de las que algunos de sus miembros no eran conscientes, provocando así ciertas tiranteces e incluso el enfado entre hermanos, sobrinos, tíos o cuñados que persistirían en el futuro⁷⁰⁶.

lugar el mencionado enlace: “Que la dicha señora doña Ysabel ponce de leon y lencastre llevara al dicho Matrimonio por vienes Docttales que han de Gozar siempre del privilegio Docttal Cien mill Ducados de Vellon los quales la ofrezan. Yse obligan a pagar los dichos Ex[celentisi]mos S[eñor]es Duques de Arcos y de Abeiro [...] en esta forma = veintte mill ducados en dinero de contado diez mill ducados luego que tenga effecto el matrimonio [...] y los setenta mill ducados restantes los quatro años siguientes [...]”, en AHNOB, Osuna, C.129, D.44, fols. 6r-7r.

⁷⁰³ BNP, S.C. 2344 V, p. 27.

⁷⁰⁴ Veremos más ejemplos de este tipo en el capítulo VI.

⁷⁰⁵ BNP, S.C. 2344 V, pp. 20-21.

⁷⁰⁶ Este tema se tratará con más detenimiento en el Epílogo.

4.5.1. Las relaciones entre María de Guadalupe y Portugal tras la paz de 1668

Gracias al legajo de cartas inéditas halladas en el AHFCMS, encontramos gran cantidad de información en la correspondencia recibida por María de Guadalupe de Lencastre a lo largo de 1676 que ha permitido estudiar y analizar en gran medida varias facetas del personaje. Se trata de un riquísimo epistolario que nos da la posibilidad de establecer, a grandes rasgos, las redes de comunicación de la duquesa de Aveiro. Hemos querido tomar una pequeña muestra de cada tipo de contacto localizado para esbozar la naturaleza de las relaciones que María de Guadalupe mantenía con Portugal tras la paz de 1668. Debido a la ausencia de documentación directa de la duquesa anterior a 1676, hemos realizado dicho estudio a partir del análisis de las misivas datadas en la citada fecha. Durante ese año el pleito por el ducado de Aveiro se hallaba en pleno desarrollo, por lo que un grueso muy importante de aquellas comunicaciones se enmarcaban en la batalla legal por el título, dando lugar a la formación de una importante subred dentro de la red principal que establecía las relaciones de la duquesa con el mundo luso.

Por otro lado, buena parte de la conexión entre María de Guadalupe y Portugal respondía a las mercedes y patrocinio de diversos individuos. La duquesa, gran referente cultural y una de las aristócratas lusas más representativas en la corte de la Monarquía Hispánica, era para muchos el puente necesario para lograr sus respectivos objetivos. La multitud de contactos por todo el mundo y la influencia de la de Aveiro en el campo cultural, religioso y, en algunos casos, político, hacía que recibiera gran cantidad de peticiones de muy diversa índole. Muchas de éstas respondían a la movilidad de determinadas personalidades portuguesas para lograr un ascenso social y/o profesional en la corte, como ocurrió, por ejemplo, con el patrocinio a un tal Joan Berger: “[...] he Dom Joan Berger criado que foi desa Caza de Aveiro vai apretender aesa corte [Madrid] seus depachos comfiando no patrosinio de V[uestra] E[xcelencia] asim por portuges como por criado de V[uestra] E[xcelencia] [...]”⁷⁰⁷.

También es muy común encontrar peticiones de religiosos para la protección de familiares u otros conocidos. En este sentido, tenemos varios ejemplos del capellán Fray Antonio de Couto a lo largo del epistolario: “[...] e asy chego a pedir comfiado e espero

⁷⁰⁷ AHFCMS, Arcos 594, 17. Carta de Fray Geronimo de Santo Antonio a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 12 de diciembre de 1676.

que V[ossa] E[xcelência] a este respeito se digne de que admitir debaixo da sua protecção meu sobrinho Manuel de Proença que he desta portador por ser conveniente a conservação da sua vida [...] e a su irmão, que com muito gosto nos deixou a todos por hir assistir a V[ossa] E[xcelência] [...]”⁷⁰⁸. Otras veces los beneficiarios de esa protección eran los propios religiosos. No obstante, esa responsabilidad benefactora no siempre recaía de forma única en María de Guadalupe, sino que era compartida con otros miembros femeninos de la nobleza, como María Luisa de Meneses (marquesa de Gouveia), junto a la que benefició a unos religiosos arrábidos que se hallaban en la corte portuguesa⁷⁰⁹.

En otros casos el objetivo del contacto con la de Aveiro era puramente artístico y cultural. Vemos una serie de conversaciones con emisores lusos en las que el tema central es la dotación de retablos, pinturas y esculturas a los templos religiosos correspondientes:

“[...] V[ossa] Exc[elência] pella chagas de Christo me queira ajudar com alguma esmola pa[ra] efeito de hum[a] capelinha que se esta fazendo nesta caça a hum[a] milagrosa ymagem de Christo [...] e porque V[ossa] Exc[elência] conheça que me deve o [ilegible] Amor que sentire lhe envio ese retrato de n[osso] P[ad]re frei Ant[oni]o de S[an]ta Theresa de quien V[ossa] Exc[elência] deve estar m[ui]to henterada en finesas das maravillas de sua s[an]ta vida [...]”⁷¹⁰.

De la misma manera, el interés por los libros, por la compra o adquisición de los mismos también era el objeto de las cartas de forma recurrente: “Ao p[adr]e Jorge da Costa direi o q[ue] V[ossa] Ex[celência] me ordena dos libros e ficará m[ui]to satisfeito co[m] a onra e m[er]ce que V[ossa] Ex[celência] le faz [...]”⁷¹¹. Igualmente, lo era la búsqueda de ejemplares concretos, tal y como podemos comprobar en una carta de Fray Juan de Loaísa en la que pretendía localizar unos libros del padre Fernando de Contreras (1470-1548) que fueron posesión de los duques de Caminha (en torno a 1500), y para ello pedía la colaboración de la duquesa:

“[...] que el dicho padre [Fernando de] Contreras presento al señor Duque de Caminas dos libros el uno de la Passion de N[uestro] S[eñor] jesu Xpto y otro intitulado Peregrinacion de jesus. Vea V[uestra] E[xcelencia] por la señora duquesa de Camina que

⁷⁰⁸ AHFCMS, Arcos, 594, 53. Carta de Fray Antonio de Couto a María de Guadalupe de Lencastre, Convento de la Santísima Trinidad de Sintra, 13 de abril de 1676, fols. 1r-1v.

⁷⁰⁹ Véase AHFCMS, Arcos 594, 179. Carta de la marquesa de Gouveia [María Luisa de Meneses] a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 3 de agosto de 1676.

⁷¹⁰ AHFCMS, Arcos 594, 101. Carta de Francisca de la Concepción a María de Guadalupe de Lencastre, Santa Teresa de [ilegible], 28 de mayo de 1676, fols. 1r-1v.

⁷¹¹ AHFCMS, Arcos 594, 298. Carta de Constantino Mendes de Gouveia a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 23 de noviembre de 1676, fol. 2r.

dicen lo es la de Medellin si ai alguna noticia de esto. Mas dice el dicho fray Luis [Alexandro de Matafranca de la Orden de la Santísima Trinidad] que los dichos señores duques en tanto grado le veneraban por santo que decía el dicho su abuelo aver visto muchas veces su retrato en un quadrito de tres o quatro quartas que tenían en su recamana con mucha veneración como de un gran santo por los milagros que avia obrado [...] Vea V[uestra] E[xcelencia] si esta señora de Camiña tiene alguna memoria de esto o si las quiere procurar”⁷¹².

Tanto de forma directa como indirecta, las cartas confirman una relación cultural con el mundo portugués que viene dada por los orígenes y educación de María de Guadalupe en aquel reino y que la dama mantendría a lo largo de toda su vida como referente cultural femenino de la Europa Moderna.

Como vemos, los beneficiarios o protagonistas de la intercesión de la duquesa y, por tanto, causantes del establecimiento de las relaciones de ésta con Portugal suelen ser personas cercanas a su casa o con importantes contactos en común. Entre sus interlocutores encontramos principalmente aristócratas, miembros de la élite religiosa, grandes señores, procuradores y demás personalidades jurídicas; pero también hay criados, religiosos regulares (muchos de ellos en situación de pobreza), o personas de más baja condición, ya que también formarían parte de dicha red.

Más allá de peticiones e intereses concretos, tampoco podemos dejar de comentar que entre esas relaciones encontramos las que responden a un contacto afectivo con un círculo más cercano (familiares y amistades), originarias de la infancia y juventud de la duquesa. Un ejemplo de ello es la carta en la que doña Felipa de Noronha⁷¹³ le escribió para notificarle la muerte de la condesa de Santa Cruz (Beatriz de Mascarenhas, III condesa de Santa Cruz, 1630-1676), con las que mantendría un estrecho trato: “[...] nao pude pasar em silencio e ne nesitar a V[ossa] Ex[celênci]a apena em que acompanho na bem que sei que V[ossa] Ex[celênci]a hilara em saber da morte da senhora Condessa de Santa Crus [...] a discansar de tantas enfermidades como padesia com muita pena nos tem este suseso e sei que V[ossa] Ex[celência] ha ha de sentir [...]”⁷¹⁴.

⁷¹² AHFCMS, Arcos 594, 310. Carta de Fray Juan de Loaysa a María de Guadalupe de Lencastre, Sevilla, 18 de febrero de 1676, fol. 1v. Se han buscado los libros que Juan de Loáisía menciona en el inventario de la biblioteca de la duquesa de Aveiro, pero no forman parte de la colección.

⁷¹³ Creemos que se trata de Leonor Felipa de Noronha (ca.1640-1689), dama de la reina Luisa Francisca de Guzmán. Casada con Fernando de Meneses, II conde de Ericeira.

⁷¹⁴ AHFCMS, Arcos 594, 334. Carta de Phelipa de Noronha a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 9 de marzo de 1676.

Por otro lado, aunque solo contamos con un ejemplo de ello, hemos localizado el contacto existente entre la duquesa de Aveiro y la Corona portuguesa a principios del siglo XVIII, concretamente con el rey João V de Portugal, hijo Pedro II de Portugal. Poseemos una carta en la que el soberano le pedía que se comunicase con un religioso, suponemos que residente en la corte madrileña, para tratar un asunto administrativo que competía a otro religioso que se hallaba en el Algarve portugués:

“La merce que se pede a la Ex[celentíssi]ma señora Duquesa de Aveiro, Arcos y Maqueda he que queira Su Exc[elência] pedir ao Reverendissimo padre Menisoro Garcia da Ordem da San Francisco [...] sua patente de comisario da Corte de Lixboa para o parde frey Francisco de santa María Magdalena confesor da Provincia de los Algarves por ser Rellegioso de grande procedimento e intelligencia nas materias dos negoceos pelos annos de habito como para muita estimação que delle se faze na mesma Corte [...]”⁷¹⁵.

La existencia de esta misiva nos hace pensar que la relación entre María de Guadalupe y la Corona lusa mejoró con el paso del tiempo, de tal forma que la de Aveiro podría ser considerada por João V como un puente entre ambos reinos y el monarca aprovecharía su residencia en la corte madrileña para agilizar cuestiones administrativas de distinta índole. De la misma forma, a la duquesa también le interesaba colaborar con la familia real portuguesa para allanar el camino de su hijo Gabriel de Lencastre como VII duque de Aveiro. La carta de la que hablamos está datada en 1713. Se trata de una fecha importante porque coincide con el fin de la guerra de Sucesión y la firma del primer Tratado de Utrecht (11 de abril de 1713). Ya hemos mencionado en páginas anteriores la amplia posibilidad de que María de Guadalupe y sus hijos tomaran parte por el bando austracista en dicha contienda, pero una misiva del II conde de Assumar (João de Almeida Portugal, 1663-1733) dirigida a la duquesa reforzaría aún más esta idea. El conde había sido enviado como embajador portugués a Alemania y residió en Barcelona desde que se produjera la toma del Principado de Cataluña por el Archiduque Carlos (1705). Desde esta ciudad escribió a la duquesa para informarle de que las tropas estaban listas para marchar a Portugal y que para ello atravesarían el reino español. Además, a su paso por Madrid João de Almeida aprovecharía para dejar a su hijo Pedro Miguel Almeida (futuro

⁷¹⁵ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074, 7.2. Carta del rey João V de Portugal enviada a través de estevan Zagallos a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 21 de mayo de 1713.

III conde de Assumar) en la corte como criado de la de Aveiro⁷¹⁶. Así pues, a través de la correspondencia con el conde de Assumar, María de Guadalupe mantenía de forma indirecta contacto con el reino de Portugal. Esto conecta con la carta del monarca luso e intensifica la hipótesis de la figura de la duquesa como vínculo entre dos reinos y pieza clave en el escenario ibérico de principios del siglo XVIII.

La falta de correspondencia entre el año 1676 y el año 1713 crea la dificultad de establecer el punto concreto en que María de Guadalupe retomó la conexión con la Corona portuguesa de manera oficial, pero todo nos lleva a pensar en que aquel cambio vino de la mano de la renuncia al ducado de Aveiro en favor de su hijo Gabriel de Lencastre de forma inmediatamente posterior a la muerte del VI duque de Arcos⁷¹⁷. En cualquier caso, la evolución favorable de las relaciones entre la Corona portuguesa y la casa de Aveiro desde 1681 es notable. Probablemente, la presencia de un nuevo monarca luso y la llegada del siglo XVIII fueron un punto de inflexión desde el que se empezarían a olvidar las rencillas del pasado. Quizás ese fuera el comienzo de la superación de la guerra de Restauración.

⁷¹⁶ AHFCMS, Aveiro (Arcos) 2074, 2.5. Carta del conde de Assumar a María de Guadalupe de Lencastre, Barcelona, 9 de enero de 1713.

⁷¹⁷ AHN, Consejos, 4736, A.1713, Exp. 4, D.7.

V. BIBLIOFILIA Y COLECCIONISMO

“Claro honor de las mugeres,
de los hombres docto vltraje,
que probais, que no es el sexo
de la inteligencia parte [...]

Clara Sybila Española
mas docta, y mas elegante,
que en las diversas tierras
veneraron las edades”⁷¹⁸.

5.1. La biblioteca de la Duquesa de Aveiro⁷¹⁹

Ya sabemos que María de Guadalupe de Lencastre gozaba de la merecida fama de intelectual y erudita entre los coetáneos de su época y no es de extrañar, teniendo en cuenta la exquisita formación cultural que recibiría, su faceta políglota, así como sus múltiples conocimientos en diferentes campos. En este sentido, tampoco debemos desdeñar la condición de autodidacta que muy probablemente desarrolló de manera ininterrumpida a lo largo de su vida. De alguna forma, todo este saber se reflejó oralmente a partir de las palabras e impresiones que otros tenían sobre ella y que hemos tenido oportunidad de comprobar en capítulos anteriores. Pero también de forma material, a través de sus colecciones bibliográficas. Hemos contabilizado hasta tres bibliotecas distintas que habrían pertenecido a María de Guadalupe y a la casa de Arcos, sumando entre todas ellas una inabarcable cantidad de volúmenes de muchas y muy diferentes tipologías, procedencias, idiomas, formatos, encuadernaciones, etc. De entre todas ellas, en el presente capítulo nos centraremos especialmente en la colección compuesta por

⁷¹⁸ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida*, Madrid, Juan García Infanzón, 1689, p. 132, vv. 29-32 y 41-44. Hemos escogido estos versos de Sor Juana Inés de la Cruz dedicados a la duquesa de Aveiro porque son el reflejo de la consideración que tanto ella como otros coetáneos tenían de la dama portuguesa. Además, se trata de una cita importante porque a lo largo del presente capítulo se desarrollará la relación y el contacto cultural entre estas dos mujeres extraordinarias.

⁷¹⁹ Hemos abordado el análisis de la biblioteca de la duquesa de Aveiro en el presente trabajo como una aproximación a la misma. El gran volumen de la colección bibliográfica de María de Guadalupe de Lencastre es tal que permite realizar un estudio independiente, íntegro y pormenorizado que pretendemos llevar a cabo en el futuro. En esta memoria hemos decidido sintetizar el contenido de las noticias de los inventarios, de la correspondencia, de las dedicatorias o de las obras dirigidas a su elogio en un conjunto que nunca antes se había presentado, con el objetivo de retratar a una Minerva de las Letras.

cuatro mil trescientos setenta y cuatro volúmenes, que sabemos fehacientemente que le perteneció y que tras su muerte fue depositada por su hijo en el convento de Santa Eulalia, en Marchena, aportándonos el indescriptible valor de su inventario⁷²⁰.

Llama la atención el hecho de que una biblioteca de estas características aún no haya sido estudiada en profundidad, aunque sí ha sido descrita de forma general en algunos artículos de Luís de Moura Sobral y Natalia Maillard⁷²¹, que fue la primera en tratar las proporciones de la colección en cuanto a temática, formato, idiomas y procedencia de los volúmenes.

5.1.1. Las colecciones bibliográficas de María de Guadalupe de Lencastre

Como ya hemos mencionado, encontramos varias colecciones bibliográficas vinculadas a María de Guadalupe de Lencastre, lo que permite reconocer a la duquesa de Aveiro y probablemente al duque de Arcos como verdaderos bibliófilos. En primer lugar, se sitúa la gran biblioteca compuesta por cuatro mil trescientos setenta y cuatro volúmenes, que todo parece indicar que mantendría en su palacio de la calle Arenal de Madrid. En segundo lugar, poseyó una colección más pequeña compuesta por cuarenta y seis ejemplares, que también se donó tras su muerte, en este caso, al convento de la Purísima Concepción de Marchena⁷²². Por último, contó con la biblioteca del palacio ducal de la citada villa, que realmente pertenecía a la casa de Arcos, por lo que no se tratará en el presente trabajo.

⁷²⁰ Aunque el estudio de la biblioteca de la duquesa de Aveiro no es el principal objetivo del presente trabajo, hemos considerado necesaria la transcripción completa del inventario, que se encuentra en AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149. Inventario de la librería que por muerte de la excelentísima señora duquesa de Aveiro depositó el excelentísimo señor duque de Arcos, su hijo que Dios guarde en este convento de Santa Eulalia el año de MDCCXVIII. Marchena, 1718. Hemos añadido asientos numerados al inicio de cada entrada para su rápida localización, ya que son esas referencias concretas a las que haremos alusión cuando citemos los ejemplares. Como hemos observado a lo largo de los capítulos anteriores (así como en los que están por venir), la posesión de ciertos títulos ejemplifica y secunda algunas de las cualidades de la duquesa que aquí se presentan. Véase el inventario de la biblioteca completamente transcrito en la sección de apéndices, página 652 (anexo XXI).

⁷²¹ SOBRAL, “De la librería, contemplando al Cielo...”, pp. 169-202; del mismo: “D. Maria Guadalupe de Lencastre (1630-1715)...”, pp. 139-149 y MAILLARD ÁLVAREZ, “María Guadalupe de Lencastre...”, pp. 139-157.

⁷²² Es posible que esta pequeña colección estuviera incluida en la primera, pero no poseemos documentación que lo confirme. Véase el inventario transcrito en la sección de apéndices, página 649 (anexo XX).

En relación a la biblioteca de los más de cuatro mil trescientos volúmenes (cuyo inventario podemos consultar en la sección de apéndices y analizaremos a continuación) no sabemos en qué condiciones se compró o se formó, pero la gran cantidad de ejemplares que la integran nos lleva a pensar que probablemente se compraría una “biblioteca base” que se iría nutriendo sucesivamente de otros nuevos, bien fueran regalados o títulos concretos encargados por la duquesa. Existe la posibilidad de que hubiera algún ejemplar tomado de un antiguo dueño, pero no lo podemos confirmar, ya que la imposibilidad de localización de los ejemplares no nos permite conocer la existencia de exlibris en los mismos. Sí que sabemos que Manuel Ponce de León compró la biblioteca del palacio ducal de Marchena (o parte de ella) en Portugal gracias al testamento del propio duque: “[...] la librería que está en Marchena, que aunque se compró en Portugal la pague con mi dinero”⁷²³. Esta afirmación nos sugiere varias ideas: en primer lugar, que parte de la librería de la duquesa también podría haber sido adquirida en Portugal. En tal caso, es muy probable que la mayor parte de esos volúmenes fueran los clásicos en latín y, quizás, otros tantos en las denominadas lenguas vulgares y romances. Por otro lado, el adversativo “aunque se compró en Portugal, la pague con mi dinero”, nos indica que probablemente el conjunto de ejemplares fueran adquiridos mediante algún contacto cultural de María de Guadalupe en el reino luso, más allá de que los costeara el de Arcos.

En cualquier caso, la librería fue depositada en el convento de Santa Eulalia de Marchena en 1718 (tres años después de su fallecimiento) por el primogénito de la duquesa de Aveiro:

“[...] aviendose servido el excelentísimo señor don Joachin, Ponze de Leon Duque de Arcos etca y dueño de este Convento de depositar en el, reservando ensi el dominio, y propiedad, la libreria que fue de su madre, La excelentísima Señora Doña Maria de Guadalupe, Lancaster, y Cardenas, Duquesa de Abeyro, y Maqueda (que desacanase en paz), para su mayor seguridad, y decencia”⁷²⁴.

El envío se realizó a partir de su intermediario en Marchena: “[...] y mando a don Domingo de Herdocia, mi contador mayor en la referida villa de Marchena la entregue a dicho convento con ymventario [...]”⁷²⁵. Precisamente, Joaquín Ponce de León contactó en más ocasiones con Domingo de Herdocia para otros envíos a la villa sevillana desde

⁷²³ AHPNM, Protocolo 11546, fol. 446r. Creemos que se trata de la biblioteca del Palacio ducal de la casa de Arcos.

⁷²⁴ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 112r.

⁷²⁵ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 113r.

Madrid, como la segunda biblioteca al convento de la Purísima Concepción y demás objetos que citaremos en las siguientes páginas.

El inventario de la biblioteca depositada se aportó en el momento de la entrega de los ejemplares, por lo que no fue realizado por ninguno de los religiosos del convento: “Yo el dicho fray Pedro Muños, actual guardian y padres discretos, otorgamos, que de nuevo aceptamos el entrego de dichos libros en su numero y calidad, segun y como estan escritos en su ymbentario [...]”⁷²⁶. Lo más probable es que lo compusiera el librero que trabajó para la familia y que, según el inventario post mortem de la duquesa, era Juan Antonio Pimentel, no obstante, no poseemos documentación que lo confirme. Sí sabemos que fue el encargado de tasar la librería en mayo de 1715: “Para la tasacion de los bienes que quedaron en esta corte de conformidad hemos nombrado a las personas siguientes [...] Para la librería a Juan Antonio Pimentel maestro librero [...]”⁷²⁷, sin embargo, no hemos encontrado la citada tasación.

Gracias a una carta de Joaquín Ponce de León enviada a Domingo de Herdocia (conservador del Estado de Arcos y juez de la Real Audiencia de Sevilla) en mayo de 1717, hemos conocido que el primogénito de la duquesa le hizo llegar diferentes objetos religiosos que habían pertenecido a su madre y que deseaba que fueran enviados a la villa de Marchena para su culto (como veremos más detenidamente en el siguiente capítulo). Pues bien, en el traslado de aquellas obras, reliquias y demás objetos religiosos también se incluyó el escritorio y una biblioteca de la duquesa de Aveiro, según las palabras del VII duque de Arcos: “Herdozia supongo ya llegado Ambrosio de Soto y el arriero que llevara el escritorio con los libros de mi madre (que haya gloria) y demas cosas de S[u] E[xcelencia] ejecutaras lo siguiente. El escritorio con todo lo que lleba y el xpto puesto sobre el en la forma que el platero save [...]”⁷²⁸. Sin embargo, no se trata de la gran biblioteca que Joaquín depositará un año después en el convento de Santa Eulalia (en 1718), sino de una segunda biblioteca más pequeña.

⁷²⁶ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 113r.

⁷²⁷ AHPNM, Prot. 11555, fol. 818r.

⁷²⁸ AHNOB, Osuna, C.171, D.22. Carta del [VII] duque de Arcos a Domingo de Herdocia para que se repartan varios bienes entre el Convento de Santa Clara y el de la Purísima Concepción [de Marchena]. Madrid, 18 de mayo de 1717, fols. 1r-1v.

En el memorial adjunto a esa carta se especifican todos los objetos que donó al Colegio Jesuita de la Encarnación, así como a los conventos de Santa Eulalia y de la Purísima Concepción de la villa de Marchena y encontramos desde los cubiertos y la vajilla que utilizaba hasta verdaderas obras de arte. Además, se incluyen algunos libros que le pertenecieron⁷²⁹. Entre todos ellos encontramos tres títulos que también están presentes en la biblioteca del convento de Santa Eulalia: *Martirologio Romano*⁷³⁰ [asiento 3990], *In hymnos ecclesiasticos*, [de Michele Timotei, asiento 1249]⁷³¹ y *Modo de rezar el rosario* [de santa Catalina de Siena (del cual desconocemos la edición), asiento 4305]. No tienen por qué ser necesariamente los mismos libros, ya que en la misiva no se especifican los autores y los temas son tan genéricos que dan pie a que se tratara de otros ejemplares, por lo que podríamos confirmar que estamos ante una biblioteca distinta. En ella contabilizamos un total de doce manuscritos, cinco de ellos redactados por la de Aveiro, y treinta y cuatro volúmenes, entre los que destacamos tres relaciones fúnebres de la duquesa, aunque no dice cuáles⁷³². Observamos una organización de la colección en cinco secciones: manuscritos y oraciones fúnebres, libros latinos, libros italianos, libros franceses y papeles, dándonos pistas en tres de los casos del idioma en que estarían escritos. Llama poderosamente la atención el hecho de que muchos de estos libros tuvieran anotaciones de puño y letra de María de Guadalupe. En cuanto a los manuscritos, se presentan en dos tipologías: totales o parciales. La primera se refiere al volumen completo, mientras que la segunda a unas pocas páginas, como ocurre, por ejemplo, con el asiento M8, sin contar con las anotaciones que la duquesa haría a los márgenes de las páginas. En cuanto a los manuscritos completos redactados por la de Aveiro, es inevitable pensar que, quizás, entre ellos se hallase la *Historia de la China* que se estaría redactando justo antes de fallecer⁷³³.

⁷²⁹ AHNOB, Osuna, C.171, D.23-24. Relación de bienes y joyas que habían sido del servicio de la [VI] duquesa de Arcos y [IX] de Maqueda, [María Guadalupe Lancaster Cárdenas], que por encargo de su hijo el duque de Arcos se entregaron al Convento de la Concepción, al colegio de dicha compañía y a las mercenarias. Marchena, 4 de junio de 1717, fols. 106v-109r. Véase transcrito en la sección de apéndices, página 649 (anexo XX). Hemos considerado añadir los asientos a esta biblioteca a modo de inventario para mayor organización y comodidad del lector. En este sentido, encontraremos dos tipos de asientos: los volúmenes impresos, que irán numerados entre corchetes y los manuscritos, que aparecen inventariados de la misma manera, precedidos por la letra “M”.

⁷³⁰ En relación a la biblioteca depositada en Santa Eulalia en 1718, podría tratarse de la edición de 1680, impresa por Antoine Laurens en Lyon [CCPB000897206-0].

⁷³¹ En relación a la biblioteca depositada en Santa Eulalia en 1718, podría tratarse de la edición de 1582, impresa por Francesco Ziletto en Venecia [CCPB000026158-0].

⁷³² Véanse en el capítulo VIII del presente trabajo las diferentes oraciones fúnebres sobre la duquesa de Aveiro que se publicaron.

⁷³³ GUARINI, *Il pastor fido...*, p. 8.

Por otro lado y en comparación con la gran biblioteca, a pesar de que el documento no menciona los autores ni la procedencia geográfica de cada obra, sí que aparecen los títulos e información extra en algunos casos: el formato (señala la cantidad de páginas y el grosor del ejemplar), la encuadernación y los adornos y colores de la misma. También podemos deducir el idioma de algunos volúmenes en función de la sección a la que pertenecen.

5.1.2. Composición y organización

Gracias al inventario de la gran colección bibliográfica de la duquesa de Aveiro, que ha llegado hasta nuestros días⁷³⁴, sabemos con exactitud cuáles fueron los libros que poseyó y conocemos buena cantidad de las características de la biblioteca: el volumen, el formato de los ejemplares, la procedencia de los mismos, su encuadernación, las materias, los principales idiomas... Incluso deducimos la tipología de los muebles.

Antes de pasar al análisis y comentario de la biblioteca, debemos mencionar que ha sido imposible llevar a cabo una localización actual de los volúmenes debido a su dispersión. Además, la ausencia de documentación y la carencia de ex-libris no nos han permitido culminar con éxito el proceso de localización. A estos inconvenientes sumamos la omisión del año de edición de los volúmenes en el inventario (lo mismo ocurre con la biblioteca que fue enviada al convento de la Purísima Concepción de Marchena).

El inventario muestra un total de trece sublíteras o índices que van acompañadas de una descripción por materias y que se compone de las siguientes características: en primer lugar, encontramos el número de asiento asociado a cada ejemplar (el único elemento que hemos añadido). Se trata de una numeración entre corchetes que se ha introducido con un criterio cuantitativo y de rápida localización que acompaña a la transcripción de la numeración original. En segundo lugar, aparece el nombre del autor, pero debemos señalar que hay una gran cantidad de asientos en los que no está señalado.

⁷³⁴ Véanse los dos documentos con los que hemos trabajado. En primer lugar, el original: AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149. Inventario de la librería que por muerte de la excelentísima señora duquesa de Aveiro depositó el excelentísimo señor duque de Arcos, su hijo que Dios guarde en este convento de Santa Eulalia el año de MDCCXVIII. Marchena, 1718. Y en segundo lugar, un facsímil con añadidos posteriores, en BNE, MSS/20238, Inventario de la librería que por muerte de la Exma. Señora Duquesa de Aveiro depositó el Exmo. Señor Duque de Arcos, su hijo, en este su Convento de Santa Eulalia, año de 1718, siendo Guardián de dicho Convento el R. P. F. Miguel de San Bernardo, Marchena, 1718.

A continuación, hemos transcrito literalmente el título de las obras, seguido del dato geográfico de la edición o impresión del ejemplar, el formato y, por último, del tipo de encuadernación. En algunos casos también se señala el idioma de la edición (sublíteras L, M y N), lo que permitiría conocer si se trata de una traducción o no en un análisis más profundo de cada volumen⁷³⁵. Como veremos, gran parte del contenido es religioso, pero también destacan los libros históricos y las crónicas junto a una gran variedad temática: medicina, astronomía, geometría, diccionarios⁷³⁶, literatura, tratados artísticos⁷³⁷, etc.

1. 4. <i>Historia de España</i>	Tom. 2.º	fr. París	M.º	1.º	39. <i>Historia de Animales</i>	fr.º	London	M.º	1.º
1. 9. <i>Pedro Ronzani. Obispo</i>		fr.º	París	M.º	1.º	40. <i>Historia de los Antropodas</i>	fr.º	París	M.º
2. 0. <i>Al.º de Paz. Hist. de Breve</i>		fr.º	París	M.º	1.º	41. <i>Jos. Botte. Singularidad de la</i>	fr.º	Sevilla	1.º
2. 1. <i>Obispo de Slandel</i>		fr.º	Sevilla	M.º	1.º	42. <i>Historia Romana</i>	fr.º	Venecia	1.º
2. 2. <i>Samuel Michon. Hist. de Breve</i>		fr.º	Sevilla	M.º	1.º	43. <i>San. Angélico. Hist. Augustin</i>	fr.º	Roma	1.º
2. 3. <i>Leon. Bardo. Cronología Universal. P.º 1.º</i>		fr.º	Venecia	M.º	1.º	44. <i>Luís del Rey. Políticos de Aristoteles</i>	fr.º	París	1.º
2. 4. <i>Bardo. Cronología Universal. P.º 2.º</i>		fr.º	Venecia	M.º	1.º	45. <i>Guillermo Carol. Hist. de la Ciudad de Aten</i>	fr.º	Sevilla	1.º
2. 5. <i>Bardo. Cronología Universal. P.º 3.º</i>		fr.º	Venecia	M.º	1.º	46. <i>Isabel Menéndez. Hist. de Normandía</i>	fr.º	París	1.º
2. 6. <i>Monseñor. Guaya de la Casa de Orleans. Tom. 1.º</i>		fr.º	París	M.º	1.º	47. <i>Daguer. Hist. de Africa</i>	fr.º	Amsterdam	1.º
2. 7. <i>Monseñor. Guaya Civilis. Tom. 2.º</i>		fr.º	París	M.º	1.º	48. <i>Daguer. Hist. de China</i>	fr.º	Amsterdam	1.º
2. 8. <i>Monseñor. Guaya Civilis. Tom. 3.º</i>		fr.º	París	M.º	1.º	49. <i>Daguer. Hist. de Sarsaria, y China</i>	fr.º	Amsterdam	1.º
2. 9. <i>Baldon. Hogenius. Hist. de Breve</i>		fr.º	París	M.º	1.º	50. <i>Philip. Baldeo. Hist. de Malabar</i>	fr.º	Amsterdam	1.º
3. 0. <i>Al.º de la. Natural. Experiencia</i>		fr.º	Florentina	M.º	1.º	51. <i>Andrés de Chumy. Hist. de la Casa de Castilla</i>	fr.º	París	1.º
3. 1. <i>Pedro Cuzen. Monstruos Romano</i>		fr.º	Milán	M.º	1.º	52. <i>Carlo Ruym. De anatomia de Cavallos</i>	fr.º	Padua	1.º
3. 2. <i>Isabel Bazoni. Figuras de perspectiva</i>		fr.º	Roma	M.º	1.º	53. <i>Bartol. Obras de Salustio</i>	fr.º	París	1.º
3. 3. <i>Philip. Canaye. Castor</i>	Tom. 1.º	fr.º	París	M.º	1.º	54. <i>Guillermo Piazzi. Annals de Breve</i>	fr.º	Sevilla	1.º
3. 4. <i>Canaye. Castor</i>	Tom. 2.º	fr.º	París	M.º	1.º	55. <i>Severino Miniat. Historias de la familia Comuna</i>	fr.º	Venecia	1.º
3. 5. <i>Corini. De descripción</i>		fr.º	Venecia	M.º	1.º	56. <i>Blase. Carta Geographica</i>	fr.º	Amsterdam	1.º
3. 6. <i>Leon. Maggi. De descripción de Ciudad</i>		fr.º	Venecia	M.º	1.º	57. <i>Jos. Luffi. Las Monarquias</i>	fr.º	Florentina	1.º
3. 7. <i>Montagn. De descripción</i>		fr.º	Sevilla	M.º	1.º	58. <i>Severino Miniat. Hist. Florentina</i>	fr.º	Florentina	1.º
3. 8. <i>Isabel Cuzen. Castor</i>		fr.º	París	M.º	1.º	59. <i>Admirado. Hist. Florentina</i>	fr.º	Florentina	1.º

Imagen del inventario de la biblioteca. AHNOB, Osuna, C.173, D.146, fols. 68v-69r (sublítera L)⁷³⁸.

En este punto analizaremos la composición y las características más importantes de la colección bibliográfica de la duquesa de Aveiro a partir de una serie de gráficos que hemos elaborado con la información del inventario.

⁷³⁵ Podemos observar todas estas características en una imagen del inventario que se presenta a continuación.

⁷³⁶ Una de las aficiones de la duquesa de Aveiro era el aprendizaje de idiomas. Como mencionamos en el capítulo II, solía recibir a embajadores y personas de todas partes del mundo para instruirse y perfeccionar su acento. Según sus contemporáneos, hablaba hasta ocho lenguas distintas (PALOMINO, p. 253 y SAINT-SIMON, p. 853).

⁷³⁷ Sobre ellos trataremos con más detenimiento en el apartado "Coleccionismo pictórico y artístico".

⁷³⁸ Véase todo el documento digitalizado en PARES (Portal de Archivos Españoles); en línea: <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4244133>.

En primer lugar, prestaremos especial atención a la temática de los ejemplares que componen la biblioteca, seguida de la división de obras escritas en lenguas clásicas o en latín y en las llamadas lenguas vulgares a partir de la diversidad de materias y las cantidades asociadas a las mismas.

Tabla 1. Materias y número de ejemplares de la biblioteca de la duquesa de Aveiro.

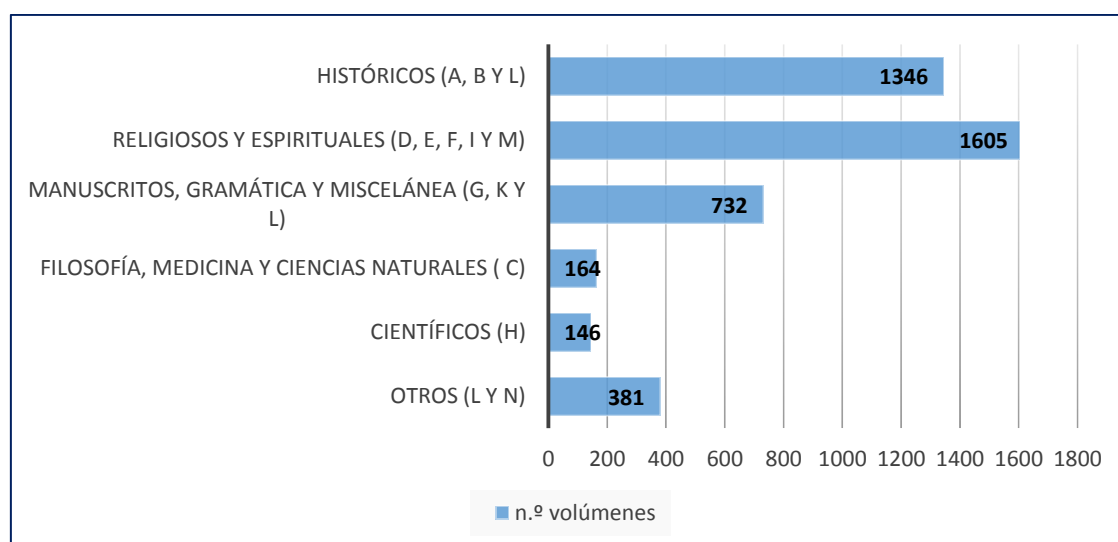
Estante	n.º volúmenes	Latín	Lenguas vulgares
Históricos lengua vulgar (A)	423	14	409
Históricos latín (B)	597	597	0
Escolásticos. Medicina y Naturales (C)	164	154	10
Expositivos (D)	143	143	0
Predicables latín (E)	145	145	0
Predicables lengua vulgar (F)	143	0	143
Miscelánea latín y lengua vulgar (G)	218	173	45
Matemáticos, geográficos, astronomía y otras artes (H)	146	127	19
Morales y místicos (I)	359	196	163
Gramática y manuscritos (K)	187	97	90
Humanidades diversos idiomas (L)	978	0	978
Espirituales diversos idiomas (M)	816	0	816
Diversos (N)	55	12	43
Total	4374	1658	2716

Como podemos observar, las materias o distintas descripciones tipológicas de los volúmenes que encontramos son muy generales: libros históricos en lengua vulgar (A) [asientos 1 - 423]; libros históricos en lengua latina (B) [asientos 424 – 1020]; libros escolásticos de medicina y naturales (C) [asientos 1021 – 1184]; libros expositivos (D) [asientos 1185 – 1327]; libros predicables en latín (E) [asientos 1328 – 1472]; libros predicables en lengua vulgar (F) [asientos 1473 – 1615]; libros miscelánea en latín y vulgares (G) [asientos 1616 – 1833]; libros matemáticos, geográficos, de astronomía y otras artes (H) [asientos 1834 – 1979]; libros morales y místicos (I) [asientos 1980 – 2338]; libros de gramática y manuscritos (K) [asientos 2339 – 2525]; libros de humanidades en diversos idiomas (con el sobrenombre de extranjeros; L) [asientos 2526 – 3503]; libros espirituales y de predicadores en diversos idiomas (M) [asientos 3504 – 4319]; suma de libros diversos (N) [asientos 4320 – 4374]. Por lo tanto, estos índices son indicadores de la tipología de las obras que vamos a encontrar en ellos, ya que, salvo

excepciones, forman grupos o conjuntos discriminados por las materias generales que hemos indicado.

En relación a la cantidad total de ejemplares, debemos tener en cuenta que en algunos casos encontramos entradas duplicadas que hacen que la suma total de los mismos que aparece en la tabla no sea real. Estas repeticiones pueden responder a varios motivos: que María de Guadalupe contase con dos ejemplares del mismo título, que fueran distintas ediciones, que se tratara de traducciones o que se cometiera un error a la hora de inventariar el fondo y se copiara la información del ejemplar por duplicado. Veamos algunos ejemplos de los distintos tipos de duplicados que aparecen en el documento: en el caso de la obra de Francesco Guicciardini (*Dell' historia d'Italia*, Venecia, 1565) [asientos 2925-2926] creemos que se trata de los tomos 1 y 2, solo que no se especifica. *Il Cortegiano*, de Baldassarre Castiglione, aparece repetido en el mismo estante [asientos 3295 y 3484]; ambos están impresos en Venecia, pero en diferentes formatos, por lo que se trataría de distintas ediciones (primera ed. Venecia, 1528). Por su parte, el primer tomo de *L'Histoire de France* de Bernard Girard [París, 1576] aparece dos veces de forma correlativa, pudiéndose tratar de un error al copiarlo [asientos 2526-2527].

Gráfico 1. Temática de la obras de la biblioteca.



Más allá de las materias descritas y de la distinción de armarios por idiomas que se presentan en el inventario original de la biblioteca, hemos elaborado una división de

los ejemplares a partir de los seis bloques temáticos que se presentan en el gráfico 1⁷³⁹. Como podemos observar, hay diferencias entre nuestro criterio y el del responsable del inventario, lo que hace que resalten algunas de sus principales características, como la clara prioridad para la separación entre lenguas clásicas y modernas. Además, se observa una intención muy marcada de resaltar las materias de Historia y Predicables. Sin embargo, organizar los cuatro mil trescientos setenta y cuatro volúmenes en rígidas materias se presenta como una ardua tarea, tanto en los siglos XVII/XVIII como en la actualidad, ya que gran cantidad de ejemplares pueden estar ubicados en varios estantes, dada la naturaleza de su temática. En cualquier caso, gracias a la división tipológica que hemos realizado y que se materializa en el gráfico 1, podemos establecer qué materias gozan de un mayor número de volúmenes en la biblioteca de María de Guadalupe de Lencastre, lo que, a su vez, determina los principales gustos temáticos de la duquesa.

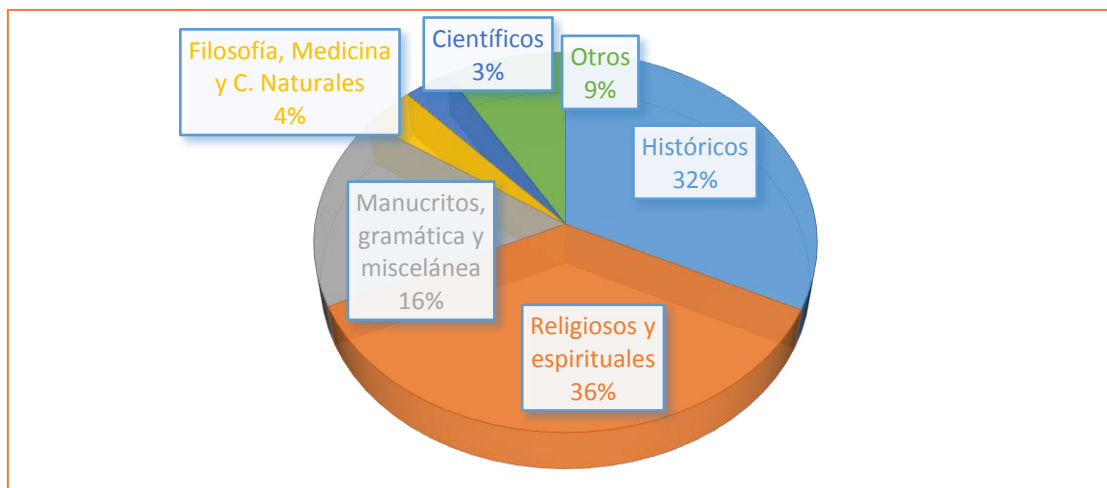
No debemos tener en cuenta la numeración exacta para cada grupo porque prácticamente en todos los casos encontramos un conjunto de volúmenes (los suficientes como para no destacarlos) que no corresponden a la materia del estante donde están colocados, algo que, por otro lado, matizaba el responsable del inventario en la primera página del mismo: “Notese que algunos libros van colocados en clases improprias, y solo con quienes dizen alguna afinidad; por la coordinacion y complecion perfecta de los caxones”⁷⁴⁰. Por lo tanto, las cifras que aquí se presentan son orientativas, pero suficientes para apreciar visualmente la estructura temática de la biblioteca. Tan sólo encontramos una excepción y es la correspondiente al estante L, en el que la gran diversidad tipológica de las obras de Humanidades hace que hayamos dividido y repartido sus volúmenes en tres grupos temáticos distintos (históricos, manuscritos, gramática y miscelánea y otros). Por otro lado, hemos considerado oportuno crear un grupo llamado “otros” que se compone de un tercio del estante de Humanidades y de los volúmenes ubicados en el armario que el responsable del inventario catalogó como “Suma de libros diversos”, cuya temática es muy variada, por lo que probablemente habría sido creada con dos intenciones: en primer lugar, la de agrupar conjuntos de libros que no terminarían de encajar en otras materias (salvo ciertas excepciones) y en segundo lugar, para que todos

⁷³⁹ En el actual epígrafe procederemos a analizar cuantitativamente los distintos tipos de materias de la biblioteca de la duquesa de Aveiro. Aunque acompañaremos esta descripción con algunos ejemplos, el análisis cualitativo más puntual se realizará en el siguiente epígrafe (Tipología y materias).

⁷⁴⁰ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 1v.

los ejemplares encajasen perfectamente en los armarios⁷⁴¹. Sea como fuere, en “otros” podemos encontrar más obras de carácter espiritual y moral, algunos clásicos, crónicas, manuscritos, libros sobre táctica militar, recetarios de cocina, obras musicales, etc.

Gráfico 2. Porcentajes de las temáticas de la biblioteca⁷⁴².



El gráfico 2 nos muestra que la biblioteca de la duquesa de Aveiro se caracterizó especialmente por su contenido religioso y espiritual, llegando a alcanzar esta temática el 36% de la colección. Se trata de un dato que no sorprende, teniendo en cuenta la práctica confesional cotidiana de María de Guadalupe (algo que veremos con más detalle en el siguiente capítulo). En segundo lugar, con un 32%, destacan las obras históricas, atlas geográficos, crónicas sobre diferentes reinos, así como grandes conflictos, genealogías, etc. Además, la mayor parte de estos volúmenes estaban escritos en lengua clásica, considerándose una perfecta representación de una biblioteca histórica para el siglo XVII⁷⁴³. Sin embargo, debemos reseñar que buena parte de los ejemplares de estas estanterías eran de contenido religioso, por lo que ese 36% de libros confesionales y espirituales realmente aumentaría, como mínimo, hasta un 40%. Por otro lado, pero en menor medida, también encontramos numerosos manuscritos y títulos relacionados con la ortografía y la gramática, sin olvidar un conjunto de obras de diversas temáticas que aparecen bajo la denominación “miscelánea” (16%). Aunque este grupo recoge nada más y nada menos que 732 ejemplares, supone menos de la mitad, cuantitativamente

⁷⁴¹ Volveremos sobre este tema en las siguientes páginas, ya que para hablar sobre la posible colocación de los ejemplares siguiendo el criterio de su tamaño es necesario tener en cuenta el formato de los mismos.

⁷⁴² El presente gráfico es una valoración porcentual de los datos que aparecen en el gráfico 1.

⁷⁴³ No olvidemos que la biblioteca es una colección bibliográfica que se encarga de recoger los testimonios culturales en relación a los gustos de su poseedor y en nuestro caso, por las variables cuantitativas y cualitativas, no dudamos en afirmar que se trata de un reflejo del saber ibérico del Barroco.

hablando, de las obras de tipo religioso, lo que indica que la balanza de los gustos personales de la de Aveiro se inclinaba claramente hacia las lecturas confesionales. No obstante, debemos mencionar que a pesar de ser numéricamente muy inferior, este grupo contiene buena cantidad de diccionarios y obras destinadas aprendizaje de idiomas, reflejando la afición políglota de la duquesa.

En cuanto a la representación de libros científicos, a pesar de contar con el menor porcentaje de todos (3%), no podemos dejar de mencionar la importancia de su presencia en la biblioteca porque también formaban parte de su gusto personal. De hecho, muchos de los trabajos científicos de religiosos (la mayoría pertenecientes a la Compañía de Jesús) habían sido financiados por la propia duquesa, tal y como atestigua la correspondencia recibida por María de Guadalupe. En ella que encontramos información sobre ciertas obras religiosas, morales y espirituales de estos individuos, pero también científicas, llegando a ser difundidas por la de Aveiro en algunos casos⁷⁴⁴. Desafortunadamente, ninguna de ellas se encuentra en la biblioteca.

Por su parte, también hay una menor proporción de los saberes médicos y naturales, que en muchos casos eran obras fundamentalmente de tipo filosófico. Además del estante C, encontramos varios tratados filosóficos en los “históricos en latín” (B), así como en “suma de libros diversos” (N), por lo que, a pesar de que las materias de los armarios están claramente clasificadas, realmente su composición no lo está tanto, al menos desde el punto de vista general, de tal suerte que podemos encontrar ejemplares de diversas materias en los estantes tipológicos que no les corresponden (generalmente, en un porcentaje pequeño). Por ejemplo, al igual que en la biblioteca de Felipe IV, María de Guadalupe también poseyó la obra de Alonso Pinciano, *Philosophía antigua poética* (Madrid, 1596) [asiento 1720], una obra que, tal y como comenta el profesor Fernando Bouza, podía pertenecer tanto al estante de los “textos morales y místicos” como al de “retórica”⁷⁴⁵; en nuestro caso se ubica en “miscelánea”. De la misma forma, encontramos muchas crónicas históricas que también cumplen su función como tratados para príncipes y obras de estrategia militar para batallas y conflictos, por ejemplo, la obra de Francisco Lanario, *Las guerras de Flandes desde el año 1559 hasta el de 1609* (Madrid, 1623)

⁷⁴⁴ Encontramos varios ejemplos de ello en los capítulos VI y VII del presente trabajo.

⁷⁴⁵ BOUZA, *El libro y el cetro...*, pp. 78-79. Hemos considerado tomar como referencia esta obra para establecer una comparativa entre el inventario de la biblioteca de Felipe IV y el de la duquesa de Aveiro por su similitud en algunas cuestiones. Por ello, la colección del monarca aparecerá citada de forma recurrente a lo largo del presente capítulo.

[asiento 332]. Aunque con diferente temática, lo mismo ocurre con la *Chronica de los principes de Asturias y Cantabria* de Francisco Soto (Madrid, 1681) [asiento 61], que más que una historia propiamente dicha de los soberanos de aquella zona, articula un conjunto de leyendas con una finalidad propagandística. Otro ejemplo sería la *Relaçam do estado politico e espirital do imperio da China* del jesuita François de Rougemont (Lisboa, 1672) [asiento 369], que bien lo podemos encontrar en los “Históricos” (donde se ubica) como en cualquier otro armario con obras sobre misiones o misioneros (E y F, principalmente).

Como hemos mencionado hace unas páginas, sabemos que el inventario de la biblioteca les fue dado a los religiosos del convento de Santa Eulalia cuando se produjo el depósito de los libros⁷⁴⁶, de la misma forma que también se aportaron los armarios que debían recoger los volúmenes: “[...] para lo cual costeo su excelencia los estantes y demas reparos, que necesito el cuarto, en que se colocaron, recibimos dichos libros [...]”⁷⁴⁷. Es por ello que no sabemos si la organización de la biblioteca que aparece en el inventario era la misma que la que mantenía la duquesa en su palacio de Madrid. Parece bastante probable que Joaquín Ponce de León trasladara a Marchena los libros con sus respectivos armarios desde el palacio de la calle Arenal, pero también habría podido comprar otros nuevos. Además, el desconocimiento de la fecha en la que se realizó el inventario alimenta toda esta incertidumbre⁷⁴⁸. En el hipotético caso de que la organización fuera otra, probablemente no se trataría de un cambio sustancial, ya que a excepción de miscelánea, libros en otros idiomas y libros diversos (que es donde vemos un grupo temático más general), el resto de armarios están organizados de forma relativamente coherente con sus materias, por lo que suponemos que María de Guadalupe también habría establecido un orden por géneros o materias similares. Aunque no podemos dar una respuesta definitiva a esta cuestión por falta de documentación sobre el tema, al menos sí podemos afirmar que la duquesa pudo haber tomado como referencia el tratado de Francisco de Araoz para la organización de la biblioteca, de hecho, el mencionado ejemplar aparece en su colección⁷⁴⁹.

⁷⁴⁶ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 113r.

⁷⁴⁷ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 112r.

⁷⁴⁸ Creemos que el inventario pudo realizarse de forma inmediatamente posterior a la muerte de María de Guadalupe con el objetivo de contabilizar y tasar los volúmenes, como era costumbre, sin embargo, no hemos encontrado documentación que lo confirme.

⁷⁴⁹ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 48r [asiento 1791]. La edición original es de 1631.

No obstante, en muchos casos los inventarios de bibliotecas barrocas, con más o menos volúmenes, suelen ser bastante similares en cuanto a su organización. Por ejemplo, al igual que en el caso de la de Aveiro, en la biblioteca de la Torre Alta de Felipe IV también vemos una estantería dedicada en exclusiva a libros de lengua extranjera⁷⁵⁰. Tal y como explica el profesor Bouza, esta materia se habría aprovechado para situar en ella ejemplares de dudosa colocación en otras estanterías, creando así una nueva para ubicar todos aquellos títulos que en principio no tendrían un destino asignado, como libros de caballerías, tratados ecuestres o novelas, ya que, según el criterio de su bibliotecario, no habría sido apropiado colocarlos junto a otros ejemplares⁷⁵¹. En nuestro caso, ese estante se compone de historias de ciudades, reinos y continentes, así como de ciertas batallas y conquistas (entre otras). Véanse, por ejemplo, algunos clásicos medievales, como las obras de Giovanni Boccaccio [asientos 2738, 2828, 3310, 3311], de Baldassarre Castiglione [asiento 3295] o el *Secondo volume delle Navigationi et viaggi nel quale si contengono L'Historia delle cose de Tartari, & diuersi fatti de loro Imperatori, descritta da M. Marco Polo [...], dell'Indie, della Tartaria [...]* de Giovanni Battista Ramusio (Venecia, 1558) [asiento 2613]. También encontramos biografías sobre artistas, obras de filosofía, poesía, libros gramaticales, tratados de veterinaria, de retórica, de arquitectura, táctica militar, etc.⁷⁵². Un rasgo característico que vemos en esta materia es la necesidad de colocar determinados ejemplares sobre los que habría dudas, así como las obras agrupadas de un mismo autor, independientemente de su tipología. Es el caso, por ejemplo, del cardenal Pietro Bembo [asientos 3161-3163], de las cinco obras de Tommaso Garzoni [asientos 2806-2810] o los veinticuatro tomos correlativos de Antoine Varillas [asientos 3075-3098].

En cualquier caso, no debemos olvidar que una librería refleja el gusto de su poseedor, así como su carácter y sus intereses y, en este sentido, los porcentajes hablan por sí solos. Como ya hemos comentado, los intereses de María de Guadalupe se enfocaban especialmente hacia las lecturas confesionales, especialmente hagiografías, vidas de santos y de mártires que tomaba como modelo vital a seguir. También cobraban

⁷⁵⁰ BOUZA, *El libro y el cetro...*, p. 139. Debemos mencionar que la Torre Alta contaba con doscientos cuarenta y cinco volúmenes en el estante de extranjeros frente a los novecientos setenta y ocho de María de Guadalupe.

⁷⁵¹ *Ibidem*, pp. 139-140.

⁷⁵² Como vemos, la última materia coincide con la de Felipe IV para el mismo estante.

protagonismo las obras históricas y geográficas como base fundamental del conocimiento y de la cultura general. En relación a esta temática, no podemos dejar de fijarnos en la posesión de historias y genealogías de los soberanos de Portugal, que subraya el origen real de la casa de Aveiro⁷⁵³. Por su parte, llama la atención la ausencia de este tipo de obras sobre la casa de Bragança, así como de su rey João IV, sustituyéndolas por referencias en relación a la Unión Ibérica y a Felipe II (I de Portugal)⁷⁵⁴ y por ejemplos propagandísticos asociados al bando español en plena guerra de Restauración, como Joan Caramuel⁷⁵⁵.

De nuevo, destacamos la notable presencia de diccionarios y obras gramaticales, así como el reducido pero remarcable peso científico. Por el contrario, también es interesante mencionar la ausencia de ciertos temas o géneros en la biblioteca; principalmente se echan en falta los grandes de la literatura del Siglo de Oro, así como las novelas de caballerías. Otra de las materias con tímida presencia son las leyes, aunque con ciertas excepciones, como la obra de Giovanni Boemo [asiento 3305], pero sobre la abundancia o ausencia de temáticas más concretas, continuaremos en las siguientes páginas.

A continuación, nos centraremos en la tipología lingüística de la biblioteca.

⁷⁵³ Véanse, por ejemplo, las obras sobre sus antepasados reales: las que abordan la vida del rey João II de Portugal, de García de Resende [asientos 167-168] y de Agustín Manuel de Vasconcellos [asiento 366]; la del rey João III de Portugal, de Francisco de Andrada [asiento 169]; la del rey Manuel I de Portugal, de Damião de Góis [asiento 175] y la genealogía regia de Portugal de Jacob Wilhelm Imhof [asiento 433].

⁷⁵⁴ Véanse la obra de Girolamo Franchi de Contestaggio sobre la Unión Ibérica [asiento 231], las de Alfonso Guerreiro y João Sardinha sobre Felipe I de Portugal [asientos 374 y 4348].

⁷⁵⁵ Véase la *Respuesta al manifiesto del reyno de Portugal*, de Joan Caramuel (Amberes, 1642) [asiento 213]. Recordemos que junto a Caramuel también se situaban José Pellicer, Francisco de Quevedo o Adam de la Parra en cuanto a la propaganda a favor de la Monarquía Hispánica se refiere. Para más información sobre algunas de las obras propagandísticas de la guerra de Restauración por ambos bandos, véase ARREDONDO, “Quevedo ante la rebelión portuguesa...”, pp. 1165-1186.

Gráfico 3. Nivel cuantitativo de los ejemplares latín/ vulgares.

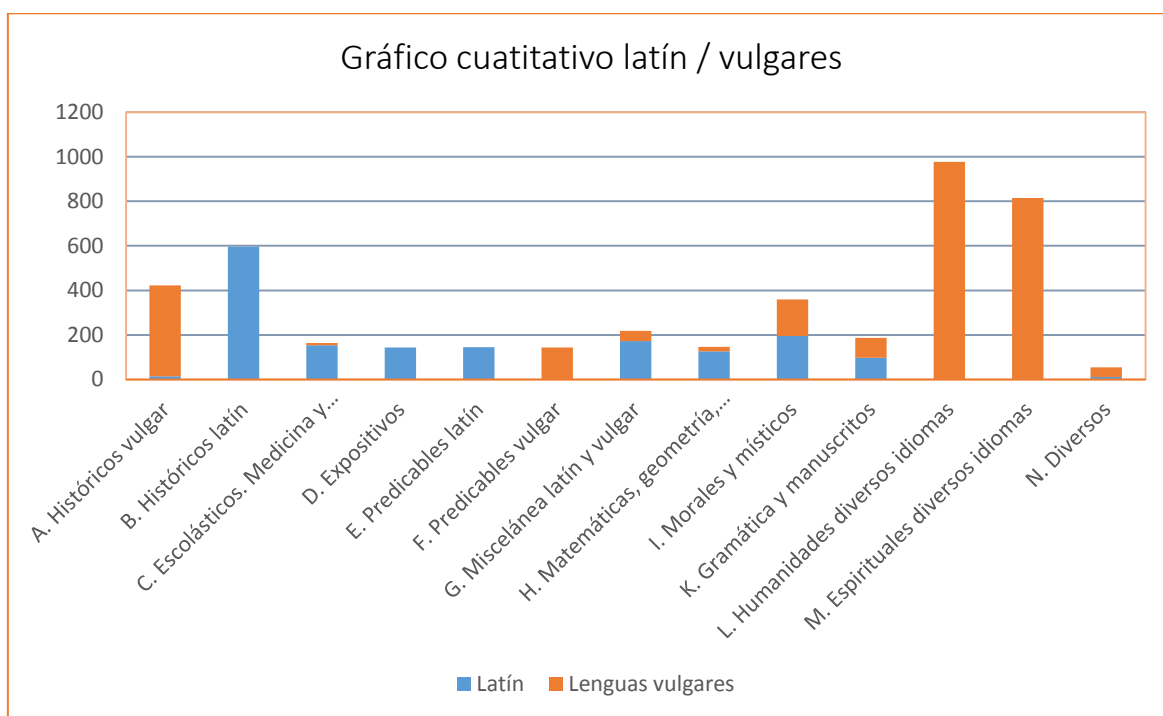
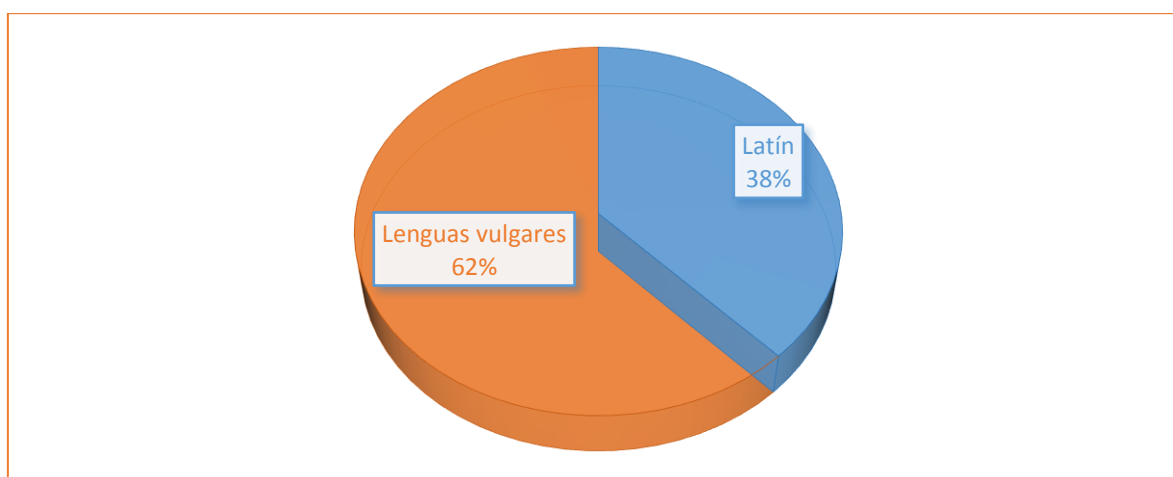


Gráfico 4. Volumen porcentual latín/ vulgares.



Como podemos observar en el gráfico 4⁷⁵⁶, más de la mitad de la gran biblioteca de la duquesa de Aveiro se componía de títulos escritos en lenguas vulgares, concretamente dos mil setecientos dieciséis ejemplares, lo que correspondía a un 62% de la colección. Por su parte, mil seiscientos cincuenta y ocho ejemplares estaban escritos en

⁷⁵⁶ Hemos realizado los gráficos 3 y 4 en base a los datos de la tabla 1 que, a su vez, ha sido creada a partir del análisis de la información del propio inventario de la biblioteca.

latín, suponiendo el 38% del total, un número nada desdeñable si tenemos en cuenta la magnitud numérica sobre la que trabajamos. En este sentido, no debemos olvidar que lenguas clásicas reflejan el conocimiento antiguo y, por tanto, su posesión supone un rasgo característico de la bibliofilia⁷⁵⁷.

A pesar de la clara diferencia porcentual, en algunos casos encontramos la balanza está bastante equilibrada entre lenguas clásicas y modernas, por ejemplo, en los estantes que guardaban los libros morales y místicos (I) y los de gramática y manuscritos (K). Sin embargo, en la mayoría de materias encontramos una división lingüística de armarios muy estricta, especialmente aquellos que llevan por sobrenombre “diversos idiomas” o “lengua vulgar” (F, L y M) de un parte, así como los “expositivos” y los “espirituales” e “históricos en latín” (B, D y E), de otra. En ambos casos la tipología lingüística de todos sus volúmenes es homogénea. Por lo general, en el resto de materias encontramos una pequeña representación de un tipo de lengua frente a un número mayoritario de la contraria (ya sea clásica y vulgar o viceversa). Llama la atención especialmente el primer armario (A), “Históricos en lengua vulgar”, porque, a pesar de su concreta denominación, posee unos pocos títulos en latín⁷⁵⁸, algo que no ocurre con otros muebles de características similares, por lo que lo consideramos una excepción. En cuanto a los llamados “Predicables” (E y F), encontramos prácticamente la misma cantidad tanto en latín como en otras lenguas, sin embargo, este escenario es muy distinto para otras temáticas, como “Miscelánea” (G) y “Matemáticas...” (H), donde hay un número considerablemente mayor de obras en lengua clásica, o los “Históricos” (A y B), cuyos ejemplares en latín superan en casi doscientos volúmenes a los de otras lenguas.

Por lo tanto, tras la explicación dada y volviendo de nuevo al gráfico 3, no podemos afirmar que los ejemplares en latín fueran asociados a un tipo concreto de temáticas, ya que también tienen una fuerte presencia en los libros históricos (B), los correspondientes a Medicina, Ciencias Naturales, Matemáticas, Geometría y Astronomía (C y H). En menor medida se aprecian en las secciones de Gramática, Miscelánea y Manuscritos (G y K) y muy especialmente en aquellos volúmenes de temática religiosa⁷⁵⁹

⁷⁵⁷ BOUZA, *El libro y el cetro...*, p. 62.

⁷⁵⁸ Véanse tablas 1 y 2.

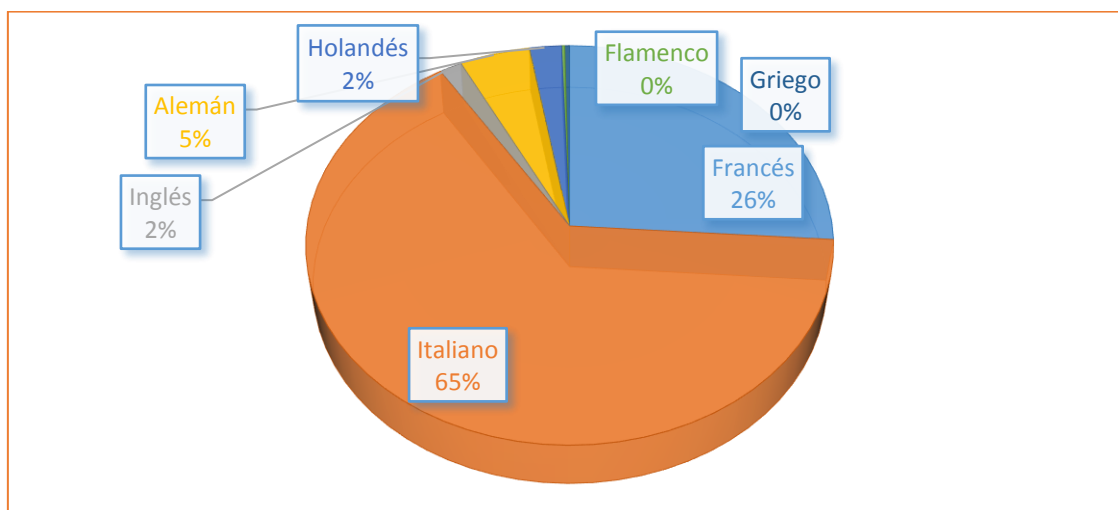
⁷⁵⁹ En el estante D (Expositivos) todos los libros están escritos en latín, pero su temática es puramente espiritual, por lo que no se puede considerar una excepción.

(D, E y una parte del estante I), pero en todas estas materias también contamos con un número muy elevado de ejemplares en lenguas vulgares.

Por todo ello, la biblioteca de la VI duquesa de Aveiro destaca especialmente por la presencia de las nuevas lenguas o lenguas modernas, algo que resulta natural si tenemos en cuenta la afición políglota de María de Guadalupe. Su pasión por el aprendizaje de idiomas se veía reflejado en su colección bibliográfica: por ejemplo, en la posesión de tres tomos de una biblia sacra en latín y en francés [asientos 1208 – 1210], además de algunas más en romance [asiento 3809 – 3811] y otras específicamente traducidas al castellano [asiento 4320], destacando especialmente aquella manuscrita [asiento 4358]. También las más de veinte obras de vocabulario y diccionarios en latín y lenguas romances dan buena cuenta de su uso activo por la duquesa para su aprendizaje políglota [asientos 2484, 2650 y 3033], destacando el de Ambrogio de Calepio, de ocho lenguas⁷⁶⁰.

Otra de las características reseñables de esta biblioteca de nuevas lenguas la tenemos en las obras musicales, que normalmente para las colecciones del mismo período solían vincularse con ejemplares en latín⁷⁶¹, sin embargo, en el presente caso aparecen en italiano (acorde con la moda musical de la época), en el estante de “Diversos” (N) [véanse por ejemplo los asientos 3238 y 3445].

Gráfico 5. Porcentajes de los "Extranjeros" de la biblioteca.



⁷⁶⁰ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 63r [asiento 2344 - 2345].

⁷⁶¹ BOUZA, *El libro y el cetro...*, p. 63.

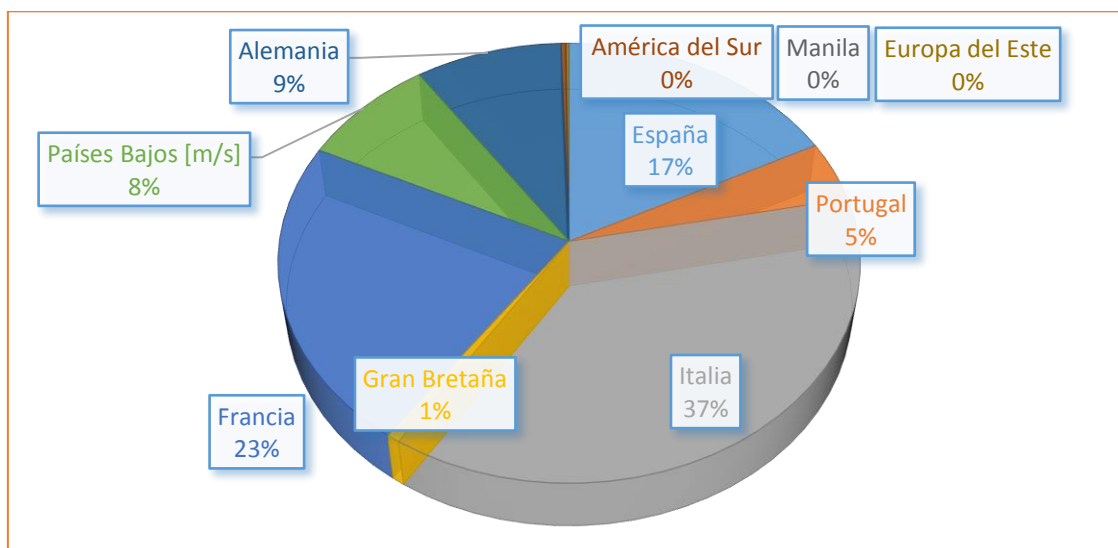
Los datos del gráfico 5 corresponden a una muestra que hemos realizado sobre el armario de la biblioteca que lleva como sobrenombre “extranjeros” (L). En él se excluyen el castellano y el portugués, ya que ambos no serían considerados idiomas extranjeros para la duquesa de Aveiro. Esta muestra nos permite apreciar qué lenguas vulgares eran consumidas por María de Guadalupe (además de las maternas). Sin dejar de lado las modas lingüísticas, así como el contexto político de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII y principios del XVIII, no nos sorprende que el 65% de las obras correspondientes al estante de extranjeros estuviesen escritas en italiano. Este hecho es importante porque se relaciona con la gran labor desarrollada por la imprenta italiana a finales del siglo XVI, ya que llevó a cabo una gran cantidad de traducciones de las lenguas clásicas⁷⁶². Por el mismo motivo y por el aumento productivo de su imprenta, tampoco nos extraña que el segundo puesto sea para el francés, aunque en menor medida. Y es que la gran cantidad de obras espirituales (las más consumidas) traducidas a las lenguas vulgares implicaba una lectura más ágil y cómoda de las mismas, que sería realizada por la duquesa de forma cotidiana.

Por su parte, también existe cierta representación del alemán y, más tímidamente, del holandés y del inglés. Para el caso del flamenco y del griego el gráfico representa con 0% lo que en realidad sería un 0,2% y un 0,3% por los pocos volúmenes que encontramos en estas lenguas. Estas proporciones también reflejan los idiomas que María de Guadalupe entendía, pero que leía en menor medida, por ejemplo, el alemán⁷⁶³.

⁷⁶² Sobre este tema se recomienda ver EISENSTEIN, Elizabeth, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Akal, Madrid, 1994 y LAFAYE, Jacques. *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de Ultramar (Siglos XV y XVI)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁷⁶³ Recordemos que en el capítulo II se expuso el proceso de aprendizaje del alemán por parte de María de Guadalupe a partir de sus conversaciones epistolares con el jesuita Ernest Kellmüller.

Gráfico 6. Procedencia geográfica de la imprenta de los ejemplares de la biblioteca.



Aunque debemos tener en cuenta que no todas las entradas del inventario especifican el lugar de impresión de las obras (de hecho, calculamos en torno a cuatrocientos asientos sin esta información), el gráfico 6 nos muestra los principales canales geográficos de procedencia de los volúmenes. Lógicamente, estos datos cobran más valor con la documentación epistolar que poseemos sobre la adquisición de los ejemplares por la propia María de Guadalupe y que trataremos en las siguientes páginas.

Como vemos, una buena cantidad de obras habrían sido impresas en más de una veintena de ciudades italianas (destacan Roma, Milán, Nápoles y Venecia). Para la adquisición de estos volúmenes concretos, María de Guadalupe usaría la vía de Levante, es decir, los libros italianos se enviaban desde Venecia hasta el puerto de Alicante o de Valencia, donde la duquesa tenía contactos culturales para hacerse con ellos. Por su parte, Francia se sitúa en segundo puesto, destacando especialmente Lyon y París como las ciudades responsables de la mayoría de obras que provenían de esta zona. De la misma forma que en el caso italiano, la de Aveiro se comunicaba de forma recurrente con una serie de individuos en el norte de la Península (concretamente en Bilbao), que eran los encargados de recoger los paquetes con libros para enviarlos a Madrid. Ambas zonas constituyen el origen de casi el 60% de los volúmenes de la biblioteca, lo que demuestra que las novedades bibliográficas, así como determinadas obras debían conseguirse fuera de las fronteras territoriales ibéricas, donde el desarrollo de la imprenta y su labor traductora había sido mayor. En tercer lugar se sitúan todos aquellos ejemplares producidos en la Península Ibérica, seguidos de los impresos en Alemania, diferentes

zonas de los Países Bajos, tanto meridionales como septentrionales⁷⁶⁴, Inglaterra y Portugal. A excepción del reino luso, los contactos culturales de las rutas del norte también se encargaban de recoger los pedidos procedentes de estas zonas⁷⁶⁵. Con respecto a los ejemplares que llegaban de América del Sur, Manila y Europa del Este, el gráfico representa por defecto con un 0% su proporción en la biblioteca y ello se debe a que el número de volúmenes que procedían de estas zonas eran muy pocos con respecto a otras, ya que únicamente contabilizamos once, uno y ocho ejemplares para cada una, respectivamente. No sorprende la escasa procedencia de obras desde las zonas geográficas de las misiones, tanto en las Indias orientales como en las occidentales, porque en estos casos era la duquesa la encargada de enviar títulos concretos para la doctrina y los ejercicios de misión, tal y como podemos apreciar en el gran volumen epistolar que mantuvo con su red de religiosos⁷⁶⁶.

Otro dato importante es la conexión proporcional entre las zonas geográficas donde fueron impresos los volúmenes y los idiomas de los mismos. Si nos fijamos en los gráficos 5 y 6⁷⁶⁷ veremos que las proporciones coinciden con casi total exactitud⁷⁶⁸, dejando de lado el castellano y portugués (no considerados extranjeros en el inventario).

⁷⁶⁴ En este sentido, poseía volúmenes procedentes de Ámsterdam, Amberes, Bruselas, Brujas y Lovaina, principalmente.

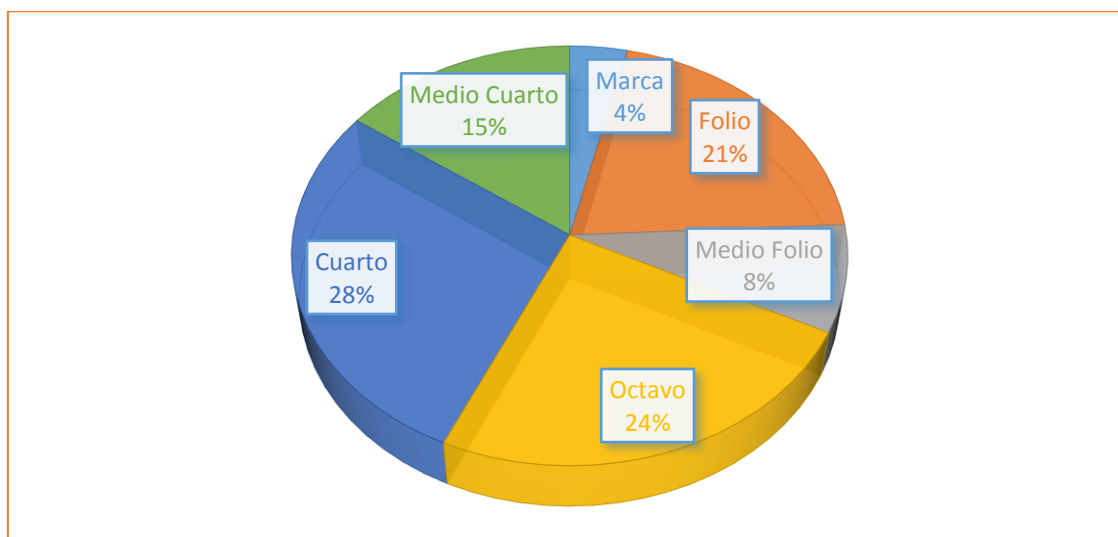
⁷⁶⁵ Veremos con más detalle las distintas vías y los contactos que María de Guadalupe poseía en cada una ellas a lo largo del presente capítulo.

⁷⁶⁶ Véase la información de la citada relación epistolar en el capítulo VII, concretamente en el epígrafe llamado “Las redes religiosas de la duquesa de Aveiro”.

⁷⁶⁷ Se recomienda hacer una comparación visual entre el gráfico 5 (porcentajes de los “Extranjeros” de la biblioteca) y el gráfico 6 (procedencia geográfica de la imprenta de los ejemplares de la biblioteca).

⁷⁶⁸ Recordemos que durante el siglo XVII el latín fue progresivamente sustituido por los idiomas propios de cada lugar (italiano, francés, alemán, holandés, flamenco, inglés, etc.), pero no olvidemos que seguía siendo considerada la lengua de la cultura propiamente dicha. Véase en BURKE, Peter y HSIA, R. Po-Chia (eds.), *La traducción cultural en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2010.

Gráfico 7. Formatos de los volúmenes de la biblioteca.



Con respecto al formato de los ejemplares que componían la biblioteca, encontramos hasta seis tipos distintos, entre los que destacamos el octavo y el cuarto como los mayoritarios, de hecho, más de la mitad de la colección estaba impresa en uno de estos dos formatos, algo totalmente lógico si tenemos en cuenta la practicidad de los mismos por su menor tamaño. Es por ello que estos formatos se fueron imponiendo progresivamente a los grandes folios renacentistas⁷⁶⁹. Podemos encontrar ejemplares con el formato en cuarto (26 cm) a lo largo de las trece materias. Lo mismo ocurre con los libros en octavo (18 cm), presentes en toda la biblioteca a excepción del estante N (libros diversos), donde no encontramos ninguno. Junto a éstos, otros formatos que se hallan en la colección son el folio (34 cm), que aparece en todos los armarios, y el medio cuarto (o cuarto menor, de 23-25 cm), siendo el estante A (históricos en lengua vulgar) el único en el que no tiene presencia. Por último, hay una representación mucho menor del medio folio (o folio menor, de 30-33 cm) y de la marca (44 cm), que supone tan solo un 4% del total y se aplica principalmente a los tomos en latín. La marca es un lujoso formato de papel de marca mayor que sacó a la luz la Imprenta Real de Madrid a principios del siglo XVII y que consta de una gran medida: 44 x 64 cm.⁷⁷⁰ Esto implica que el 4% de los tomos de la biblioteca eran relativamente nuevos y muy preciados y exclusivos por su exquisita decoración.

⁷⁶⁹ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS y FRANCO RUBIO, “*Lecturas de mujeres...*”, p. 546.

⁷⁷⁰ IGLESIAS, Alejandro Luis, “Amargas horas de los tristes días en una inédita colección española de Madrigales espirituales”, en LÓPEZ VIDRIERO y CÁTEDRA, *El libro antiguo español...*, p. 263.

Por otro lado, estos porcentajes ayudan a plantear un boceto de las proporciones materiales de la biblioteca. La falta de documentación nos impide conocer cómo era la organización de esta colección en vida de la duquesa de Aveiro, sin embargo, sí sabemos cómo era cuando los libros pasaron al convento de Santa Eulalia. Al observar la composición del inventario nos damos cuenta de que sus formatos poseen las siguientes características:

- Marca: sus tomos siempre aparecen en grupos pequeños, correlativos y en los primeros asientos de algunas materias (A, B, E, G, I y M).
- Folio: por lo general aparecen en grupos pequeños⁷⁷¹, correlativos y en los primeros asientos (a veces tras los volúmenes en marca).
- Medio folio: pueden aparecer correlativos y combinados con otros por bloques. Se presentan en grupos pequeños y, por lo general, seguidos de los volúmenes en Folio (salvo en las excepciones que veremos).
- Cuarto: pueden aparecer correlativos y combinados con otros por bloques. Se presentan en grupos grandes y medios y seguidos de los volúmenes en Medio Folio (salvo en las excepciones que veremos).
- Medio cuarto: aparecen generalmente de forma correlativa, en grupos medianos y seguidos de los volúmenes en cuarto (salvo en las excepciones que veremos).
- Octavo: Los tomos en este formato aparecen de forma correlativa, en grupos grandes y medianos y, por lo general, seguidos de los volúmenes en medio cuarto (salvo en las excepciones que veremos).

Por tanto, con todos estos datos deducimos un patrón que estaría marcado por el mobiliario y el formato de los volúmenes, que se colocarían en los armarios de mayor a menor tamaño, en el mismo orden en el que hemos descrito: Marca, Folio, Medio folio, Cuarto, Medio cuarto, Octavo⁷⁷². De esta forma, los volúmenes de mayores dimensiones quedarían en las partes superiores de las estanterías, mientras que los que contaban con menores proporciones se colocarían en las inferiores.

Aunque no aparecen todos los formatos en todas las materias, por lo general se respeta el orden según tamaño (a excepción de alguna obra suelta), lo que indica que no todas las estanterías eran iguales, ya que algunas contenían libros en marca, folio y cuarto,

⁷⁷¹ A excepción de las sublitteras A y B, cuyos grupos son más grandes.

⁷⁷² Como ya hemos mencionado, las dimensiones más abundantes de la biblioteca son la intermedia (cuarto) y la pequeña (octavo), que, por otro lado, eran las más prácticas para su lectura.

excluyendo a los volúmenes pequeños⁷⁷³. Tampoco todas gozaban de la misma anchura. Es por ello que varía la cantidad de volúmenes en un mismo formato de uno a otro mueble, pero el patrón sigue siendo el mismo⁷⁷⁴. Sin embargo, hay algunas excepciones que debemos mencionar, por ejemplo, en las materias C , D , L y M hay dos formatos que se combinan en dos tandas: medio cuarto → octavo → medio cuarto → octavo, y lo hacen con un número de ejemplares similares (entre diez y quince por cada tanda), lo cual puede indicar dos posibilidades: por un lado, que habría baldas intermedias distintas en los estantes correspondientes o que las baldas servirían para ambos formatos, ya que las dimensiones eran prácticamente las mismas, con una diferencia de unos 5 cm. De la misma manera, en la sublítera K aparecen ciertos volúmenes impresos en el siguiente orden: octavo → medio folio → cuarto → medio cuarto. Tan solo hay unos pocos volúmenes de los dos primeros formatos, pero se trata de una excepción porque supone un desorden con respecto a las materias anteriores. En la sublítera M también apreciamos ciertas excepciones en cuanto al orden según las dimensiones de los formatos: medio folio → cuarto → medio folio → cuarto → medio folio → cuarto → medio folio → cuarto → medio cuarto → medio folio, alternándose ambos hasta cuatro veces seguidas, junto al medio folio al final. Por último, la materia N guarda el orden establecido en todo el inventario hasta los diez volúmenes finales, donde hay un popurrí de varios formatos.

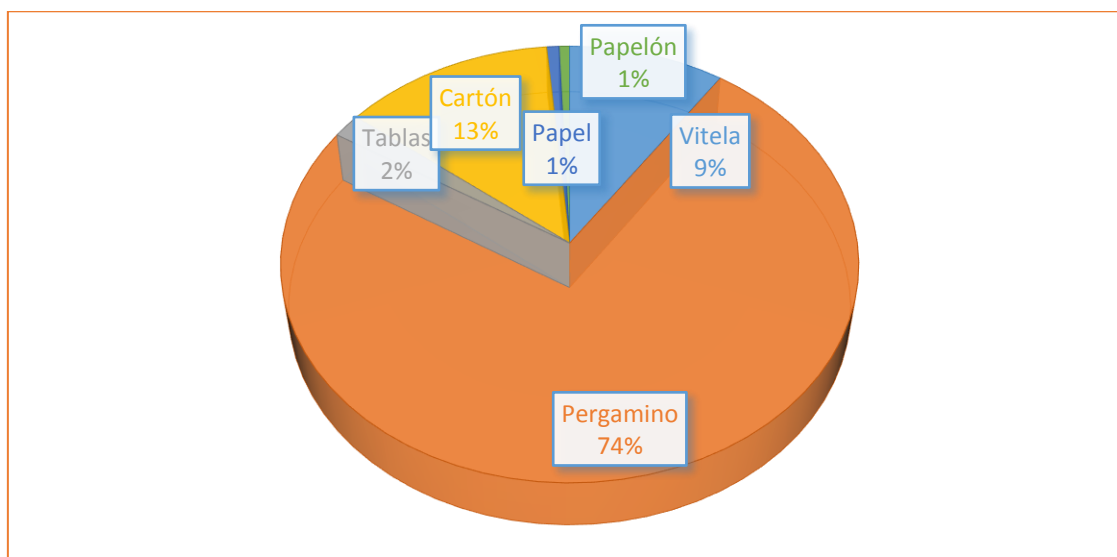
Ocasionalmente, encontramos los formatos “marquilla” y “cuartilla” en volúmenes individuales, sueltos y de forma muy puntual. El primero aparece seguido del formato en cuarto y el segundo justo delante de la marquilla. Sin embargo, su presencia es tan fugaz que no hemos considerado hacer una proporción de ambos.

Por su parte, los manuscritos aparecen de dos formas: por un lado, en la sublítera K, con una subsección específica para ellos y, por otro, en la última sublítera (N), mezclados con el resto de volúmenes impresos, por lo que no hay una orden establecido para todos los manuscritos del inventario, que poseen su propio formato y no es el mismo en todos los casos.

⁷⁷³ Véase por ejemplo la sublítera F.

⁷⁷⁴ En este sentido, cuando no aparecen volúmenes en Marca, el formato en Folio sustituye su lugar.

Gráfico 8. Encuadernación de los volúmenes de la biblioteca.



Respecto a la encuadernación de los ejemplares⁷⁷⁵, el inventario recoge distintos tipos. Como podemos observar, la mayor parte de la colección estaba encuadernada en pergamino (74%). Aunque no lo especifica y no se ha podido comprobar por la imposibilidad de localización de los ejemplares, sería interesante observar los pergaminos de forma detallada, ya que generalmente se caracterizaban por su riqueza ornamental⁷⁷⁶. Podríamos encontrar pergaminos pintados, teñidos de colores y decorados con dorados. En una proporción mucho menor destaca el cartón, seguido de una ínfima representación de la vitela, las tablas, el papel y el papelón. Todos ellos están repartidos de forma indiscriminada por las distintas materias de la biblioteca sin ningún patrón establecido.

La encuadernación en cartón era bastante común en el siglo XVII. Se trataba del soporte básico de las tapas para la sujeción del libro y se extendió considerablemente debido a su practicidad, resultando ser una encuadernación mucho más ligera para la lectura y más barata⁷⁷⁷. Como “tapa blanda” también se presentaba el papel, que solía ir decorado. Al contrario que éste, el papelón era mucho más duro, ya que estaba formado

⁷⁷⁵ Hemos tratado todas estas encuadernaciones como las originales, pero no descartamos que algunos ejemplares hayan sido reencuadernados y adornados según la moda. Sobre la evolución estética de la encuadernación en la Edad Moderna véase CAPPALLO BAUTISTA, Antonio, “El recubrimiento exterior de los libros y documentos en el Antiguo Régimen tipología, descripción y poseedores”, en SALAMANCA, Manuel y LÓPEZ, Erika, (coords.), *Prácticas de comunicación: la necesidad de escribir en el Madrid del Antiguo Régimen*, Madrid, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, 2015, pp. 11-50.

⁷⁷⁶ MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, Elvira Julieta, *La encuadernación artística de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca: estilos y técnicas*, Tesis Doctoral, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2008, p. 16.

⁷⁷⁷ *Ibidem*, p. 153.

por varias hojas de papel pegadas que componían una pieza única y se doblaba sobre sí misma⁷⁷⁸. Por su parte, la encuadernación en vitela, propia del período filipino, era bastante neutral estéticamente hablando, sin adornos llamativos⁷⁷⁹. De la misma forma, la encuadernación en tablas de madera también permitía una ornamentación mucho más exquisita, a veces superpuesta, como el pan de oro, y otras forrada con terciopelo o piel⁷⁸⁰. En este sentido, más allá de la mayor o menor popularidad y de las modas propias del siglo XVII, debemos tener en cuenta que no estamos ante cualquier colección, sino ante la biblioteca de una grande de Portugal, por lo que es natural no hallar tantos ejemplos de encuadernaciones básicas (cartón o vitela) como de otras más engalanadas.

No hay duda de que la de María de Guadalupe es una de las colecciones bibliográficas más monumentales del período y los datos que el inventario aporta, en general, son más completos que los de la mayoría de colecciones⁷⁸¹. Esto nos ha permitido analizar varios parámetros muy útiles para la reconstrucción de la biblioteca y las características bibliófilas de la duquesa, que, sin duda, reflejan el saber ibérico propio de una aristócrata emparentada con la realeza portuguesa.

5.1.3. Tipología y materias

Antes de explicar la distintas tipologías de los volúmenes que podemos encontrar en esta gran biblioteca, resulta necesario abrir un espacio en relación a la antigüedad de los ejemplares. La ausencia del año de edición de los libros en el inventario ha limitado mucho el estudio cronológico de los mismos. Sin embargo, una exhaustiva búsqueda de las posibles ediciones ha propiciado una datación general de la colección. Como veremos en las sucesivas páginas mediante ejemplos concretos, la mayor parte de las ediciones de la librería datan del siglo XVII, seguidas de aquellas pertenecientes al XVI (especialmente a la segunda mitad) y, en menor medida, también encontramos algunos títulos impresos durante los primeros quince años del siglo XVIII. En cuanto a la primera mitad del siglo

⁷⁷⁸ Se trata de un tipo de encuadernación propia del mundo oriental. Véase en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco, “Encuadernaciones inéditas de los siglos XV y XVI en el Instituto Valencia de Don Juan”, en *Boletín ANABAD*. LXV n.º 3 (julio-septiembre 2015), p. 91.

⁷⁷⁹ BOUZA, *El libro y el cetro...*, pp. 40-41.

⁷⁸⁰ Véanse algunos ejemplos en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, “Encuadernaciones inéditas...”.

⁷⁸¹ Sobre los distintos tipos de inventarios y su composición véase INFANTES, Víctor, “Las ausencias en los inventarios de libros y bibliotecas”, en *Bulletin Hispanique*, 99-1 (1997), pp. 281-292.

XVI, hemos hallado en torno a una centena de volúmenes, una cantidad nada desdeñable (aunque no tantos como los correspondientes a la segunda mitad de siglo); casi todos ellos datados a partir de los años 30. Sin embargo, debemos destacar algunos casos concretos donde la antigüedad de ciertos ejemplares es aún mayor; éstos son *Della sfera del mondo* de Alessandro Piccolomini [asiento 2850], publicado en Venecia en 1501; *Introductiones in latinam grammaticem* de Antonio de Nebrija [asiento 2351], impreso en Sevilla en 1502 y, muy especialmente, la localización de un posible incunable de Alberto Magno: *Paradisus animae, sive Tractatus de virtutibus* [asiento 2334], impreso en Amberes por Gerard Leeu el 14 de marzo de 1489. En este último caso coincidirían el título, autor y lugar de esta edición con la que se presenta en el inventario. No obstante, debemos tener presente que también existen varias ediciones de la obra en el siglo XVI.

Estos ejemplares, sin duda, revalorizan la colección bibliográfica de la duquesa de Aveiro y resaltan su condición bibliófila.

A continuación expondremos las materias más sobresalientes en la biblioteca de María de Guadalupe con algunos ejemplos puntuales de las mismas para complementar la tipología de la colección, pero no examinaremos cada estante ni cada materia en profundidad, ya que el presente trabajo no es un estudio exclusivo de la biblioteca, cuyo volumen es demasiado grande como para ser explicado en un solo capítulo. Por ello, estableceremos nuestro propio orden a partir de las temáticas de impacto⁷⁸² y sin seguir el orden original del inventario⁷⁸³.

Como hemos tenido oportunidad de comprobar, dentro de la gran diversidad de que está compuesta la biblioteca de la duquesa de Aveiro, el contenido de la misma se ve marcado por una fuerte presencia de los ejemplares espirituales y de obras históricas, pero también encontramos tratados para la educación de los príncipes, de retórica y oratoria, revisiones de las obras clásicas, tratados políticos, compendios poéticos, obras sobre matemáticas y metafísica, etc.

⁷⁸² La organización que hemos establecido por materias es prácticamente la misma que la que indicamos en el gráfico 1.

⁷⁸³ Es por ello que no todos los ejemplares sobre la misma temática van a corresponder al mismo estante.

Obras históricas

Encontramos buena cantidad de crónicas, historias de reyes⁷⁸⁴, de reinos, de ciudades concretas o del mundo⁷⁸⁵. En este sentido, resalta especialmente la gran cantidad de ejemplares referidos a la Monarquía Hispánica (muy por encima del resto), tanto para la historia de sus reinos⁷⁸⁶ como de sus gobernantes⁷⁸⁷. Por su parte, destaca un buen número obras sobre el reino portugués en todos sus aspectos⁷⁸⁸. De igual forma, las encontramos para otras zonas europeas, como Flandes, de la mano de Emanuel Sueiro [asiento 40], Francia [asientos 2535 y 2526-2528] o Italia, donde destacan las obras de Francesco Guicciardini [asientos 2771, 2925-2926], además de muchas otras [asientos 307, 2820, 2822] (no es el caso de Gran Bretaña, sobre la que hay menos ejemplos [asiento 2675]). También fuera de las fronteras europeas, en lugares como Filipinas, Etiopía, Argel o la India⁷⁸⁹. De la misma forma, aparecen obras sobre todo tipo de conflictos, como las guerras en Flandes [asiento 332], conflictos franceses [asientos 2551-2552], italianos [asientos 2792 y 2880], contra los turcos [asiento 2874] o la toma de Lisboa en el siglo XII [asiento 400], entre muchas otras.

Con respecto a la guerra de la propaganda relacionada con el conflicto de Restauración, tal y como afirma el profesor Fernando Bouza en su libro, era fundamental enfatizar la posición de defensa del reinado de Felipe IV para conservar su reputación frente a las ofensivas propagandísticas de los enemigos de la Monarquía Hispánica⁷⁹⁰. Uno de los escritores encargados de mantenerla fue el italiano Virgilio Malvezzi, del que María de Guadalupe conservaba dos obras en italiano⁷⁹¹. En contraposición, también poseía *De ragguagli di Parnaso*, de Traiano Boccalini (Milán, 1615) [asiento 3292], una de las obras que criticaron el poder político de la Monarquía. En este sentido, la biblioteca

⁷⁸⁴ Llama la atención, por ejemplo, historias sobre los reyes de Polonia [asiento 2674], de Hungría [asiento 2587] o un compendio general histórico de reyes [asiento 3187].

⁷⁸⁵ Véase, por ejemplo, la *Crónica* de Marco Guazzo [asiento 2606]. Aunque María de Guadalupe poseía una edición de Nápoles, solo hemos encontrado la correspondiente a Venecia de 1553.

⁷⁸⁶ Destacan, por ejemplo, los cuatro tomos de los Anales de Aragón, de Jerónimo Zurita (Zaragoza, 1562-1579) [asientos 45-48], así como obras referidas al reino de Navarra [asiento 43], entre muchas otras.

⁷⁸⁷ Así pues, encontramos desde la *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, de Fray Prudencio de Sandoval (Pamplona, 1603-1614) [asientos 28-29], hasta las *Glorias del señor Don Felipe V*, redactada por Fray Antonio Cabrera (Madrid, 1708) [asiento 1584].

⁷⁸⁸ Ya hemos mencionado en el subepígrafe anterior algunos ejemplos de obras sobre reyes lusos como una forma de recordatorio de la pertenencia de la casa de Aveiro a la familia real. A ellos sumamos historias sobre el propio reino de Portugal o los “diversos papeles” sobre este reino [asiento 1732].

⁷⁸⁹ Véanse los asientos 136, 137, 190 y 173.

⁷⁹⁰ BOUZA, *El libro y el cetro...*, p. 24.

⁷⁹¹ Se trata de *Il Tarquinio superbo* (Venecia, 1635), [asiento 2845] y *Il ritratto del privato politico cristiano* (Nápoles, 1635) [asiento 3345].

de la duquesa comparte bastantes connotaciones con las colecciones reales, ya que es muy común encontrar ejemplares dedicados a conflictos y batallas puntuales en las bibliotecas regias, de hecho, la de Felipe IV de la Torre Alta tenía buena cantidad de ellas⁷⁹².

Por supuesto, también encontramos una generosa muestra de Historia Antigua, destacando la posesión de varias obras de clásicos como Cornelio Tácito [asientos 482, 483, 2642, 3034] o Valerio Máximo [asientos 585, 898, 3283]. Asimismo, contamos con ejemplos que aportan distintas interpretaciones; por ejemplo, hemos contabilizado hasta ocho obras de Juan de Palafox [asientos 146, 1476-1482], que se caracteriza por dar una visión más clásica de la historia, al contrario que la de Martino Martini⁷⁹³, del que la duquesa también poseía obras [asientos 20 y 414]. De esta forma, vemos distintas tendencias historiográficas dentro de una misma biblioteca, una cualidad propia de la erudición, más allá de las modas⁷⁹⁴. Por su parte, dentro de los muchos clásicos traducidos, llama la atención *De rebus gestis Alexandri Magni* de Quinto Curcio que la duquesa poseía en inglés [asiento 3044] (Londres, 1705).

Tampoco podían faltar las genealogías y María de Guadalupe contaba con muchas de ellas. Encontramos un buen número de genealogías reales⁷⁹⁵, entre las que destacamos especialmente las manuscritas, ya que sería frecuente encontrarlas de este modo en las colecciones nobiliarias y reales⁷⁹⁶: *Crónicas de Enrique y Alfonso de Castilla*, de Alfonso de Palencia [asiento 4329] (manuscrito) o *Monarchiae Lusitanae*, de Manuel Bocarro en portugués [asiento 4345] (manuscrito). También hay una fuerte presencia de aquellas dedicadas a las grandes casas ibéricas, por ejemplo, el *Nobiliario del conde de Barcelos Don Pedro*, correspondiente a la edición de João Baptista Lavanha (Roma, 1640) [asiento 30], una de las obras más importantes de la biblioteca de la duquesa porque sirvió como guía genealógica para las alegaciones en el pleito por el ducado de Aveiro (con un uso práctico de la misma). Además de ésta, hemos hallado genealogías nobiliarias concretas para el reino de Portugal, como la de los marqueses de Trocifal [asiento 42] y otras regias [asiento 433], que podrían haber ayudado a la de Aveiro en el asunto del pleito. Tampoco

⁷⁹² BOUZA, *El libro y el cetro...*, pp. 59-60.

⁷⁹³ ROMANO, Antonella, *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 247-248.

⁷⁹⁴ Las distintas interpretaciones historiográficas enlazan con las discusiones científicas que María de Guadalupe mantendría con Gaspar Ibáñez sobre este tema y que veremos en las siguientes páginas.

⁷⁹⁵ Véase por ejemplo la *Historia breve dell'augustissima casa d'Austria*, de Paolo Morigia [asiento 2935] (Bérgamo, 1593).

⁷⁹⁶ BOUZA, *El libro y el cetro. ...*, p. 85

es raro encontrar genealogías de los Ponce de León [asientos 2340, 4333], así como referencias de otras grandes casas ibéricas: los Távora [asiento 38], los Zúñiga [asiento 139] y otros compendios más generales [asiento 2340 y 2378]⁷⁹⁷.

Geografía y matemáticas

Otras materias que tienen especial protagonismo en el inventario son la geografía y la cartografía, de tal forma que encontramos una gran cantidad de atlas, tratados y obras⁷⁹⁸, representaciones de reinos, ciudades y villas⁷⁹⁹, así como ejemplares dedicados exclusivamente a la astrología y los mundos celestes con la presencia de obras como *Della sfera del mondo* de Alessandro Piccolomini [asiento 2850] (Venecia, 1501) o *Ephemerides generales de los mouimientos de los cielos*, de Francisco Suárez [asiento 1891] (Madrid, 1608). María de Guadalupe poseía las últimas novedades sobre todas estas especialidades, resaltando la gran cantidad de ejemplares de Joan Blaeu. Nada más y nada menos que diecisiete, entre los que se encuentran sus famosos atlas, así como sus *Theatrum civitatum et admirandorum Italiae* (Ámsterda, 1693) y los volúmenes *Geographia, quae est cosmographiae blaviana* dedicados a África y América (Ámsterdam, 1601)⁸⁰⁰; también se inscribe la obra de Domenico Rossi dentro de aquellas novedades [asiento 1]. Imprescindible mencionar aquí de nuevo a Martino Martini y sus trabajos cartográficos como uno de los más importantes y reveladores del siglo XVII, especialmente los de China y Asia [asientos 11 y 19], y a Sebastien Münster con su *Novus orbis* [asiento 564] (Basilea, 1540), considerado un pilar de la cartografía moderna. Precisamente, sobre el mundo oriental destacan las descripciones de Olfert Dapper sobre Asia, Tartaria y China junto a su volumen sobre África⁸⁰¹ [asientos 2572 - 2574], que poseen una buena cantidad de grabados. También debemos mencionar a Luis Guicciardini, de cuyo autor María de Guadalupe poseía obras relacionadas con la descripción geográfica de Alemania y Países Bajos, con numerosos grabados todas ellas [asientos 952-953]. Además de la italiana, la biblioteca cuenta con la presencia francesa

⁷⁹⁷ No encontramos, sin embargo, ninguna genealogía que haga referencia a la casa de Aveiro.

⁷⁹⁸ Destaca la clásica *Geografía* de Claudio Ptolomeo [asiento 1835] (sin lugar de edición en el inventario)

⁷⁹⁹ Véanse, por ejemplo, la descripción de Japón, de Bernhard Varen [asiento 994], de Nápoles, realizada por Scipione Mazzella [asientos 2831-2832], de Suecia [asiento 1001], Bélgica [asiento 999], de los Alpes [asiento 1004], etc.

⁸⁰⁰ Véanse asientos 2-10; 12-16 y 17-18 respectivamente.

⁸⁰¹ *Description de l'Afrique* (Ámsterdam, 1686). Se trata de una obra importante porque toda la información que recoge se construye a partir de cartas y noticias de misioneros holandeses.

en el área de cartografía, materializada en la obra de Nicolas Tassin: las dos partes de *Les plans et profilz de toutes les principalles villes et lieux considerables de France* [asientos 205-206] (París, 1634 y 1638).

No podemos excluir de la materia las obras dedicadas al arte de la navegación, entre las que destacamos especialmente la de Pedro de Medina [asiento 2844] por sus fabulosos grabados junto a otros nombres como Martín Cortés [asiento 1886], el italiano Giovanni Battista Pedrezano [asiento 2946] y varias cartas geográficas marítimas [asientos 196-198].

Las materias de geografía y matemáticas aparecen juntas en el inventario, (salvo en la primera sublítera, en la que encontramos la mayor parte de los atlas) y ello se debe a la intensa relación entre ambas disciplinas para el cálculo de escalas y proporciones. Es por esto que, junto a los tratados geográficos, se hallan múltiples ejemplares sobre aritmética [asiento 1855] y matemáticas, entre los que sobresalen nombres como el del jesuita matemático alemán Christoph Clavius [asientos 1849-1853] o el jesuita escocés Hugh Semple [asientos 1864-1865]. También apreciamos la presencia francesa con la *Arithmetica practica* de Oronce Finé y su *De mundi sphaera*⁸⁰², sin embargo, sorprende la ausencia de obras de Galileo. De la unión de la geografía y las matemáticas surgen tratados de geografía exclusivamente militar [asientos 1856-1858], así como de arquitectura de la misma tipología [asientos 1870-1871].

Obras religiosas y espirituales

Para esta materia contamos con una grandísima cantidad de ejemplos, por lo que expondremos una visión general de la misma.

Destacan un buen número de historias de la Iglesia y de los obispados. En este sentido, hallamos la *Historia eclesiástica de España* de Francisco Padilla (Málaga, 1605) [asientos 62-63], también historia eclesiásticas portuguesas, como las de Lisboa y Braga de Rodrigo da Cunha [asientos 164-165], Historias de la Iglesia de Japón [asiento 250], las obras de Cessare Baronio traducidas al francés [asientos 3514-3515], las tres partes del *Flos Sanctorum*, de Alonso de Villegas (Madrid, 1603) [asientos 80-82], la obra

⁸⁰² Asientos 1838 (París, 1536) y 1876 (París, 1542) respectivamente.

completa del teólogo francés Noël Alexandre [asientos 426-432] o la historia del obispado de Guadix [asiento 86].

También hay un buen número dedicado a las historias de las Órdenes Religiosas: la de la Orden de San Francisco del religioso e historiador Martín Carrillo [asientos 267-268] o la de la Compañía de Jesús en Portugal [asientos 132-133] son algunas de ellas. Destaca asimismo la posesión de una anónima “Regla y estatutos de la Orden de Santiago” [asiento 2025]⁸⁰³, teniendo en cuenta que los duques de Aveiro eran maestros de la Orden de Santiago⁸⁰⁴.

Como podemos imaginar, encontramos, al menos, una docena de biblias escritas en latín [asientos 1208-1210] y en lenguas romances (sobre todo en francés [asientos 3809-3811]) junto a una serie de obras dedicadas a la práctica de distintas formas de devoción, caridad y piedad⁸⁰⁵. En este sentido, sobre las pautas a seguir por parte del buen cristiano se encuentra el *Memoriale della vita del christiano* de Fray Luis de Granada (Venecia, 1567) [asiento 3627], principalmente metodológico, y unas “Obras espirituales” de Santa Teresa de Jesús (en italiano, edición veneciana) [asiento 3699], en la que plantea distintas incógnitas y desafíos espirituales para el individuo. Las lecturas morales y devocionales de María de Guadalupe, como las *Meditationi* de Luca Pinelli [asientos 4036-4037 y 4207]⁸⁰⁶ o la *Declaraçam copiosa da doutrina christam* de Roberto Belarmino (Lisboa, 1685) [asientos 2241 - 2242]⁸⁰⁷ en portugués, serían un complemento teórico a la práctica cotidiana activa de la caridad y la devoción por parte de la dama que veremos en el capítulo VI.

⁸⁰³ Creemos que se trata de la *Regla y establecimiento de la Cavalleria de Santiago de Espada*. La edición que poseía María de Guadalupe es de Lyon, sin embargo, no hemos hallado el ejemplar, por lo que no podemos asegurar que se trate de la Orden portuguesa.

⁸⁰⁴ Véase de nuevo el capítulo II del presente trabajo.

⁸⁰⁵ Encontraremos la mayoría de ellas en la sublítera M del inventario de la biblioteca. Véanse, por ejemplo, oraciones devotas en varios idiomas [asientos 2427, 3967, 3971], así como ejercicios concretos para la piedad cotidiana [asiento 4229, 4242]; en este sentido, destaca la obra de san Francisco de Sales, que pautaba cómo llevar una vida devota [asiento 4118]. También llaman la atención dos devocionarios concretos ricamente engalanados en fundas de terciopelo [asientos 4365 y 4366].

⁸⁰⁶ Se trata de *Libretto d'imagini e di brevi meditationi sopra quindici misterii del Rosario* (Nápoles, 1594) y dos ediciones de *Libretto di brevi meditazioni del Santissimo Sacramento* (Nápoles, 1594 y Milán, 1600), ordenado según los asientos que aparecen en el texto.

⁸⁰⁷ Debemos tener muy en cuenta que este tipo de lecturas se realizaban de forma cotidiana, por lo que resaltamos el hecho de que estén escritas en lengua vulgar, especialmente en castellano o en portugués (como es el presente caso), que son los idiomas que mejor dominaría María de Guadalupe para llevar a cabo una lectura más ágil.

Pero, sin duda alguna, una de las tipologías espirituales más consumidas por la duquesa eran las hagiografías o vidas de santos, papas, beatos y demás figuras religiosas (al igual que las de los mártires, de las que hablaremos más adelante), ya que servían como modelo social y ejemplo vital de todo buen cristiano. Hay innumerables ejemplos en la colección, entre los que se encuentran san Francisco de Paula [asiento 97], Ana de la Cruz [asiento 3677], san Carlos Borromeo [asientos 4060-4061], santa Úrsula [asiento 4071], san Nicolás [asiento 4082], san Pío Quinto [asiento 4059], san Francisco de Sales [asiento 4095-4096], San Juan de Sahagún [asiento 4261], san Ignacio de Loyola [asiento 972] y vidas de venerables padres y madres, como Marina de Escobar [asiento 144], Francisco Suárez [asiento 289], Sebastián de Monroy [asiento 291], etc.

Tampoco falta una buena representación de sermones [asientos 4124 y 3788] y libros de doctrina; por ejemplo, el *Abecedario espiritual* de Francisco de Osuna (Burgos, 1536) [asiento 2134], una edición parisina de *Los proverbios de Salomón* de Fray Alonso Remón (1ª ed. Madrid, 1625) [asiento 3861], así como las obras de José Valdivieso [asientos 413 y 2275]. En cuanto a los ejemplares dedicados específicamente al culto y la adoración de Dios y de la Virgen, encontramos nuevamente gran cantidad de ejemplos: Lucas de Andrade sobre la adoración de Dios [asientos 2069-2070], adoración de la Santísima Trinidad [asientos 4120, 3702-3703] y de la Virgen [asiento 2422, 3689, 3743], resaltando especialmente las obras dedicadas a la virgen de Guadalupe [asientos 326, 2400], con la que sabemos que tenía una conexión especial basada en la esclavitud espiritual.

Por su parte, resulta reseñable la presencia de la *Historia y discursos de la certidumbre de las reliquias, láminas y profecía descubiertas en el Monte Santo y iglesia de Granada* de Gregorio López Madera (Granada, 1601) [asiento 66], que destaca por la polémica de falsificación que acompañaba a los llamados libros plúmbeos⁸⁰⁸, tal y como comenta Fernando Bouza debido a la tenencia de este mismo ejemplar en la biblioteca de Felipe IV⁸⁰⁹.

⁸⁰⁸ Para más información sobre los libros plúmbeos véanse BARRIOS AGUILERA, Manuel y GARCÍA-ARENAL, Mercedes, *Los Plomos de Sacromonte Invención y tesoro*, Valencia/ Granada / Zaragoza, Publicacions de la Universitat de Valencia/ Editorial Universidad de Granada/ Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006 y de los mismos: *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Granada, Universidad de Granada, 2008.

⁸⁰⁹ BOUZA, *El libro y el cetro...*, p. 131.

Dentro del ámbito confesional y religioso, todas aquellas obras relacionadas con las misiones formaban parte de su lectura cotidiana, tal y como nos informan las fuentes⁸¹⁰. La implicación directa de la de Aveiro en los proyectos evangélicos mediante la financiación explica la gran cantidad de ejemplares que podemos encontrar en su biblioteca sobre este tema, especialmente obras sobre la historia de las misiones y la sucesión de las mismas en distintos puntos del mapa⁸¹¹; la mayoría relacionadas con la Compañía de Jesús. Igualmente, encontramos compendios de cartas de la Compañía sobre los distintos proyectos [asiento 3906] y vidas de misioneros, como la de san Francisco Javier [asiento 4079], destacando especialmente las vidas de mártires: *Vida del venerable padre Diego Luis de Sanvítores* de Fray Francisco García (Madrid, 1683) [asiento 294] o el manuscrito titulado “Mártires del Japón” [asiento 2426].

La cantidad de obras sobre la evangelización y la expansión católica existente en la biblioteca de María de Guadalupe es tan grande que da pie a un estudio pormenorizado del tema imposible de realizar en el presente trabajo. Entre esos volúmenes debemos destacar algunos autores importantes que sobresalieron por un imaginario actualizado del mundo misionero en el siglo XVII y dieron una nueva visión de la historiografía jesuita sobre China; es el caso de como Martino Martini⁸¹² o de François de Rougemont [asientos 369 y 382]. La posesión de ejemplares sobre China en la biblioteca resulta muy interesante, no solo por su originalidad, sino porque responde a la vinculación entre la duquesa de Aveiro y el mundo oriental, especialmente desde su conexión con el padre Antoine Thomas, misionero en China y sobre el que trataremos en los siguientes capítulos. Todo ello se verá reflejado en la colección bibliográfica, donde encontramos buena cantidad de obras relativas a la Misión en China, como son las *Instructiones ad munera* de François Pallu (Roma, 1669) [asiento 1431] y otra del mismo sobre el viaje de tres obispos Franceses a China [asiento 3294]; *Entrata nella China de' Padri della Compagnia del Gesu* de Nicolás Trigault (Nápoles, 1622) [asiento 3629]; *Dell'istoria della Compagnia di Giesú: la Cina* de Daniello Bartolli (Roma, 1663) [asiento 3512]; *Imperio de la China y cultura evangélica* de Alvaro Semedo (Madrid, 1642) [asiento 301]

⁸¹⁰ Nos referimos especialmente a algunas oraciones fúnebres y también a cierta correspondencia recibida. Este es un tema que se tratará con más detenimiento en los capítulos VI y VII.

⁸¹¹ Véanse las misiones en Marruecos [asiento 113], El Congo [asiento 343], Etiopía [asiento 2385], Paraguay [asiento 302], Japón [asientos 303-304, 3552] y China [asientos 309, 3512].

⁸¹² Se trata de la obra de Martino Martini traducida al castellano: *Tartaros en China; Historia que escrivió en latin el R. P. Martin Martinio, de la Compañía de Iesus, y en español el Doctor D. Estevan de Aguilar y Zuñiga*, Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1665 [asiento 414].

o una relación sobre diversas proezas de la Compañía en China de Fernão Guerreiro [asiento 309]. También poseía cartas de los padres de la Compañía sobre China y Japón en las obras de Alessandro Valignano [asiento 3222] y de Luís Frois [asientos 3223-3225].

Por supuesto, tal y como comentamos en el capítulo II, no podemos dejar de mencionar la tenencia de la obra del jesuita Philippe Couplet, *Historia de una gran señora christiana de la China, llamada doña Cándida de Hiù* (Madrid, 1691) [asiento 415]. Se trata de la historia de una dama noble china que se convirtió al Cristianismo, al igual que lo hiciese su abuelo, el canciller Paul Siu Kolao, de tal forma que toda la familia acabó abrazando la palabra de Dios. La obra nos cuenta cómo Cándida se familiarizó con el mundo misionero desde pequeña y con los objetos que los padres jesuitas llevaban, llegando a desempeñar el rol de benefactora. Resulta curioso cómo el autor relata la forma en que la dama china iba adoptando las diferentes prácticas cristianas a su vida cotidiana, en la medida en que ella misma las descubría. Igualmente, se puede apreciar la labor como catequista de esta gran señora mediante la participación activa en la conversión al Cristianismo de otros miembros de la familia. Couplet dedicó la obra a grandes señoras, entre las que se encontraba la duquesa de Aveiro (también patrocinadora de misiones); de ella dice:

“[...] ha renova y aun adelantado mucho en España el zelo de aquellas Ilustres Señoras Romanas, cuyas vidas escriviò San Geronimo, no persdonanado desvelo alguno, ni gasto por el aumento de la Fè verdadera, y por alumbrar à los Cielos gentiles, que no conocen al Unico y verdadero Dios, Criador, y redemptor del Mundo. Otra excelentissima Señora de España ha dado principio para sustentar perpetuamente un Missionero”⁸¹³.

Actualmente, en el convento de la Purísima Concepción de Marchena se conserva el grabado de la dama que María de Guadalupe poseía, ya que se incluía en la propia obra, por lo que deducimos que pertenecía al libro que formaba parte de su colección. Es posible que, de alguna forma, la de Aveiro sintiera cierto paralelismo confesional entre la dama china y ella misma.

⁸¹³ COUPLET, *Historia de una gran señora...*, p. 167.



Grabados de María de Guadalupe de Lencastre entre los que se encuentra el de la dama china Cándida de Hiù. Convento de la Purísima Concepción (Marchena). Fotografía realizada por el profesor Fernando J. Bouza.

Filosofía, Medicina y Ciencias Naturales

Hemos creado esta materia a partir de una de las originales del inventario (Escolásticos, Medicina y Ciencias Naturales) y, aunque en ese estante encontramos algunas obras concretas sobre medicina, la mayor parte son tratados filosóficos, cuya tipología también aparece en “Escolásticos” y en otras sublíteras (A, B, L o N). Destacan los volúmenes de los clásicos como rasgo común en otras bibliotecas de la época. Resalta la fuerte presencia de Aristóteles [asientos 631, 1645, 1824], así como de aquellos que estudian y revisan su obra de forma posterior (Alessandro Piccolomini [asientos 2847-2849]) y, por supuesto, de Séneca [asientos 443, 982, 983, 1793, 2671, 3126, 3284], Petrarca [asientos 1630, 1647, 1752, 2011, 3361], Cicerón [asientos 522-524, 647, 2358]

u Homero [asientos 746, 2521, 3261, 3262]. De formas más tímida aparecen Epicteto [asiento 1823], Luciano de Samósata [asientos 1637 y 1765] o Diógenes Laercio [asiento 967].

También contamos con la presencia de destacados escritores romanos, como Valerio Máximo, tanto en su versión latina [asientos 585 y 898] como italiana [asiento 3283], y Cayo Plinio [asiento 1661].

Por otro lado, más allá de las obras clásicas, cabe reseñar todas aquellas que responden al Humanismo Renacentista. En este sentido, destacan la del italiano Benedetto Varchi [asiento 2909], Marsilio Ficino [asientos 1179-1180] o la filosofía de Giovanni Battista [asientos 1035-1037], entre muchos otros.

Por su parte, la historia y filosofía natural se mezclan con algunos tratados de medicina y ciencias sociales, de tal forma que podemos encontrar la *Historia animalium* (Toulouse, 1619) y *De animalibus* de Aristóteles (sin edición en inventario) [asientos 1041, 1053] junto a obras de agricultura [asiento 1116], tratados sobre las características medicinales y aplicación de determinadas plantas de Giulio Cesare Scaligero [asientos 1048-1049] o la obra del médico romano Andrea Baccio sobre el vino [1050]. Pero la representación de estas materias es mucho más escasa si la comparamos con la llamada “Escolástica” o los tratados filosóficos propiamente dichos. Además, debemos resaltar grandes ausencias, especialmente en el terreno de la medicina, como Andrea Vesalio o Paracelso. Sin embargo, sí que aparecen Francisco Morato [asiento 1114], Marcelo Donato [asiento 1111] o la famosa obra de Levino Lemnio [asiento 1127]⁸¹⁴.

Gramática y manuscritos

Dejando a un lado la historia, la religión o la filosofía, la gramática es una de las materias más importantes de la biblioteca, ya que, por un lado, supone un reflejo de una de las aficiones más destacadas de María de Guadalupe y, por otro, en ella se encuentra una sección de manuscritos específica con sesenta y siete volúmenes que junto a los doce que encontramos en la sublitera N forman un total de setenta y nueve.

⁸¹⁴ Se trata del *Occulta naturae miracula* (publicado en 1559, en Amberes), también llamado “libro de secretos”. Se compone de una serie de técnicas médicas prácticas, llevadas a cabo a partir de la filosofía natural junto un aporte de poder (considerado mágico) que dan lugar a su propia formulación de la famosa teoría de los humores.

¿Qué obras manuscritas nos podemos encontrar? Como hemos mencionado antes, las genealogías manuscritas reales eran frecuentes en algunas colecciones bibliográficas de reyes y reinas, una característica que se cumple en el caso de la duquesa de Aveiro (con ascendencia real) [asientos 2339, 2369-2371, 2376, 4329, 4345]. También hemos localizado una buena cantidad de manuscritos de diversa temática, con mayor relevancia cuantitativa de la espiritual [asientos 2398, 2416, 2422, 2426, 2427], especialmente una historia sobre la virgen de Guadalupe [asiento 2400], una biblia traducida al castellano [asiento 4358], siendo ésta la única biblia sacra manuscrita de toda la colección, y algunos títulos relacionados con las misiones [asientos 2349 y 2426], entre los que destaca el manuscrito *Libertad de la ley de Dios en el Imperio de la China*, de José Suárez (Valencia/Lisboa, 1696) [asiento 2377]. De igual forma, se hallan ejemplos sobre retórica [asientos 2420, 2407] y, por supuesto, sobre gramática, que veremos a continuación. Así pues, encontramos los principales gustos de María de Guadalupe reflejados en todos esos manuscritos, con la posibilidad de que algunos fueran escritos de su puño y letra.

Por su parte, en comparación con otras bibliotecas, incluso con bibliotecas reales (como la de Felipe IV), hay una gran cantidad de tratados lingüísticos en la colección, de tal forma que localizamos desde los tratados más generales [asientos 2431, 2439], hasta aquellos especializados en según qué lenguas. Por ejemplo, para el latín destaca Antonio de Nebrija [asiento 2351]; en cuanto al portugués, no podemos dejar de mencionar la *Orthographia da lingua portuguesa* de Duarte Nunes (Lisboa, 1576) [asiento 2476], así como otros tratados de gramática concretos [asientos 2430, 2444]. Con respecto al italiano, se hallan las *Nuove osservationi della lingua volgare*, de Lodovico Dolce (Venecia, 1597) [asiento 3391], la “Gramática” de César Oudin⁸¹⁵ [asiento 2504] o la obra de Pietro Bembo [asiento 3425], entre otras, y para el francés destaca la *L’Academie françoise* de Pierre de la Primaudaye (Lyon, 1591) [asiento 2638].

También encontramos algunas referencias sobre sintaxis [asientos 2468, 2478], como método de análisis puro de la composición y estructura de la lengua y, por supuesto, una buena cantidad de diccionarios como resultado del aprendizaje de diversos idiomas por la duquesa. Así pues, contamos con diccionarios en francés – flamenco [asiento

⁸¹⁵ Debemos recordar que el francés Cesar Oudin (ca.1560-1625) fue oficialmente intérprete de los reyes Enrique IV (1553-1610) y Luis XIII (1601-1643) en relación al italiano, al español y al alemán. Por ello, no es extraño que publicara su *Grammaire italienne mise et expliquée en françois* en París en 1645. Véase en la Biblioteca Virtual de Filología Española (BVF): <https://www.bvfe.es/es/component/mtree/autor/10367-oudin-cesar.html> [consultado el 22/08/2020].

2467], francés – alemán [asiento 2473], latín – alemán [asiento 2472], anglolatino [asiento 2359], italiano [asiento 2484], gaélico [asiento 2502], etc. Pero sin duda, uno de los destacados es el *Dictionarum Tetraglotton novum* de Matías Martínez, del que poseía dos ediciones distintas (Amberes, 1644 y Ámsterdam, 1671) [asientos 2482 y 2483].

Tampoco podemos dejar de mencionar ciertas obras, como los *Emblemas morales* de Sebastián de Covarrubias (Madrid, 1610) [asiento 1509] (aunque se eche en falta su *Tesoro de la lengua*); la *Iconología* de Cesare Ripa (Milán, 1602) [asiento 3291], que incide en la pedagogía del discurso visual, o *Idea de un príncipe político cristiano representada en cien empresas* de Diego de Saavedra Fajardo (Madrid, 1640) [asiento 1615], en el que el autor emplea la emblemática a propósito de las preocupaciones políticas del momento y de la idea del buen gobierno. Asimismo, despuntan una buena cantidad de tratados para la elocuencia⁸¹⁶, la oratoria (donde destacan las entradas de Fabio Quintiliano [asientos 1759 y 2457]) y la retórica [asientos 2433-2437], entre las que resalta la de Cicerón [asiento 2358], o la posesión de un libro para aprender el lenguaje de signos⁸¹⁷, lo que nos hace pensar que probablemente María de Guadalupe lo conocía.

Miscelánea y libros diversos

Hemos creado esta temática a partir de la unión de dos secciones originales que llevan el mismo nombre (G y N), a las que nosotros sumamos la sublítera dedicada a libros de humanidades en diversos idiomas (L), ya que todos ellos son los que, de alguna forma, no tendrían una materia propia en la que ubicarse; no obstante, debemos tener en cuenta que algunos de estos estantes tiene características propias y distintas de los otros, tales como lingüísticas (por ejemplo, el estante de miscelánea [G] divide los libros en latín y lenguas vulgares). Se trata, por tanto, de una agrupación de aquellos ejemplares de muy diversa tipología que no tienen materia propia, pero que forman una en su conjunto.

Más allá de las colecciones clásicas y de los grandes compendios de historia, geografía y teología que copan buena parte de la biblioteca, cabe señalar la posesión de una sugerente cantidad de volúmenes sobre otras temáticas. Una de ellas se refiere a los

⁸¹⁶ Véanse por ejemplo el *Tratado de la Elocuencia Española*, de Francisco José de Artiga (Huesca, 1692) [asiento 2449] o *El jardín de la elocuencia*, de José Antonio de Hebrera (Zaragoza, 1677) [asiento 2461].

⁸¹⁷ Se trata de *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a mudos*, de Juan Pablo Bonet (Madrid, 1620) [asiento 2462].

tratados políticos y sobre la educación de los príncipes. En este sentido, llaman la atención las obras de Tomasso Roccabella⁸¹⁸, cuya tenencia se enfoca, tal y como afirma Fernando Bouza, en la necesidad que tienen los príncipes de acudir a determinadas lecturas para la educación y el gobierno⁸¹⁹. Por su parte, los nueve ejemplares de Giovanni Botero que aparecen en el inventario, entre los subrayamos especialmente *Il príncipe*⁸²⁰ [asiento 3006], aportaban una novedosa definición de “razón de Estado” y su relación con las aptitudes de un príncipe como importante aportación de la teoría política de la Edad Moderna. Sobre esta tipología la biblioteca también contiene obras como el tratado de Pierre de Lancre para el gobierno político de los príncipes [asiento 2646], las de Giovanni Battista Pigna [asiento 2937], los *discursos* de Fabio Frezza [asientos 2772 y 2983]⁸²¹, los de Pedro Navarrete [asiento 1729], *Delle religione del prencipe christiano contra li macciauellisti*, de Pietro Ribadeneyra (Bolonia, 1622) [asiento 4103], un par de ediciones del *Argenis* de John Barclay (Franckfurt, 1634 y Venecia, 1629) [asientos 776 - 777 y 3266] o el *Del governo de i regni et delle republiche*, de Francesco Sansovino (Venecia, 1561) [asiento 2797], entre otros. Ni qué decir tiene que la tenencia de estos títulos equipara la librería de la duquesa a la de un rey o gobernante. No aparecen, sin embargo, referencias determinantes como podían ser Nicolás Maquiavelo o Santo Tomás de Aquino.

Otras de las grandes representaciones en esta materia tan multidisciplinar es la referente a expansión y movimientos territoriales. Lllaman la atención algunas historias de conquistas como la de Nueva España, por Bernal Díaz del Castillo [asiento 4364] o la de Granada, de Girolamo Graziani [asiento 3246] en forma de poema heroico. Sin embargo, es totalmente reseñable la posesión de obras de ciertos autores que responden a perfiles de eruditos e historiadores que viajaban al servicio de la Corona⁸²², cuyo pensamiento a mediados del siglo XVI estaba relacionado con la expansión oriental u

⁸¹⁸ Véanse dos tomos de *Il príncipe deliberante* (Venecia, 1646) [asientos 3457-3458] y *Il príncipe moral* (Venecia, 1645) [asiento 3513].

⁸¹⁹ BOUZA, *El libro y el cetro...*, p. 29.

⁸²⁰ La edición original corresponde a 1589 en Venecia, pero en el inventario aparece la edición de Turín. Para más información sobre esta teoría política de “la razón de Estado” se recomienda acudir a MICELI, Mario Leonardo, “Giovanni Botero y la razón de Estado. Una postura divergente sobre la conformación histórica del Estado Moderno”, en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*, Vol. 17, nº. 1 (2015), pp. 69-81.

⁸²¹ Nos referimos a *Discorsi politici et militari supra varij luochi di diversi scrittori gravi* (Nápoles, 1617) y *Discorsi in torno a i rimedii d'alcuni mali* (Nápoles, 1623).

⁸²² ROMANO, *Impresiones de China...*, p. 40.

occidental. Nos referimos, entre otros, a João de Barros⁸²³ y Fernão Lopes de Castanheda⁸²⁴. Ambos aportan gran cantidad de información sobre los nuevos horizontes, así como sus opiniones e impresiones personales en relación a los descubrimientos, justificando y defendiendo la empresa portuguesa⁸²⁵. Tampoco podemos dejar de mencionar la tenencia de la *Década quinta da Asia*, de Diogo do Couto (Lisboa, 1612) [asiento 157]. No es de extrañar que la duquesa de Aveiro poseyese este tipo de obras en su colección, ya que son un reflejo de la edad de oro cultural lusa.

En esta materia también incluimos el género de relatos de viajes, ya que está relacionado con la expansión y movimientos territoriales, pero guarda algunas diferencias porque se trata de relatos más personales y subjetivos que superan a los oficiales. Algunos ejemplos de estos tipos que encontramos en la biblioteca son Adam Oleario y Marco Polo (Giovanni Battista Ramusio) con las relaciones sobre sus viajes a la India oriental [asientos 2592 y 2613], Pedro Mártir de Anglería sobre la India Occidental [asiento 2614] y Manuel Godinho con su *Relação do novo caminho que fez por terra e mar vindo da India* (Lisboa, 1665) [asiento 383].

En esta gran sección también se hallan algunas referencias sobre Órdenes Militares⁸²⁶, tratados de arte, arquitectura y pintura⁸²⁷ y unos pocos ejemplos musicales⁸²⁸, entre los que destacan el *Libro llamado Arte de tañer Fantasia, assi para Tecla como para Vihuela, y todo instrumento, en que se pudiere tañer a tres, y a quatro vozes*, de Fray Tomás de Santa María (Valladolid, 1565) [asiento 1890] y dos grandes figuras del

⁸²³ Sobre João de Barros, María de Guadalupe posee las cuatro *Décadas da Asia: Dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente* (Lisboa, 1563-1602) [asientos 31, 32, 155 y 156] y una edición madrileña de la tercera, probablemente impresa en 1614 [asiento 351].

⁸²⁴ Sobre Fernão Lopes de Castanheda poseía su *História do descobrimento e conquista da India pelos portugueses* (Lisboa, 1554) [asiento 172].

⁸²⁵ ROMANO, *Impresiones de China*., p. 41.

⁸²⁶ Concretamente sobre la Orden de Calatrava [asiento 188], de Santiago [asiento 2025], de la Merced [asiento 2004] o la Orden de Caballeros de San Esteban [asiento 3576].

⁸²⁷ Veremos aquellos volúmenes y tratados de arte con más detenimiento en las siguientes páginas, con motivo del análisis de la colección pictórica de la duquesa de Aveiro y de su marido, el duque de Arcos.

⁸²⁸ Sorprende la poca variedad de temática musical que encontramos en el inventario ya que recordemos que según las cartas de Ana María de Cárdenas (madre de la duquesa), María de Guadalupe solían cantar “notas” en su juventud. Véase en el capítulo II del presente trabajo.

mundo de la ópera: Antonio Draghi⁸²⁹ con su *Música* (Viena, 1674) [asiento 3238] y el libretista Carlo Righenzi con su *Farsa musicale*⁸³⁰ (Milán, 1664) [asiento 3445].

En cuanto a la literatura, entre los estantes catalogados como “miscelánea” y “diversos” destaca claramente la poesía, especialmente la de los clásicos, con la tenencia de varias obras de Virgilio [asientos 1633-1634], Horacio [asientos 624, 1617] o Lucano [asientos 910-911, 2995, 3069], entre otros. En cuanto a ejemplos más coetáneos, poseyó *Vicentii Marinerii valentini Opera omnia poetica et oratoria*, de Vicente Mariner (Turín, 1623) [asiento 1744] y una gran cantidad de ejemplares sobre las obras poéticas de Pierre Ronsard [asientos 2544, 2686, 2687, 2688, 2689 y 2246], la mayoría en francés⁸³¹. Tampoco podemos dejar de mencionar la posesión de una edición parisina de la *Idée d'une Republique Heureuse ou L'Utopie*, de Tomás Moro (¿1549?) [asiento 3113]. Destacan especialmente los autores italianos, cuantitativamente hablando, por encima del resto, de los que hallamos, entre otros, un par de obras de Jacoppo Sannazaro [asientos 3334 y 3492], a Lodovico Dolce [asiento 3392], Luigi Tansillo [asientos 4171 - 4172], Torquato Tasso [asiento 4216], Giovanni Boccaccio [asientos 2733, 2828], Petrarca [asientos 1627, 1647, 1722, 2011, 3361], o los famosos *Dialoghi* de Speron Speroni (Venecia, 1545), repetidos en dos estanterías distintas [asientos 3188 y 4101], no obstante, remarcamos la ausencia de Dante Alighieri.

Entrando en el terreno portugués, por supuesto no podían faltar *Os Lusíadas* (Lisboa, 1572) [asiento 423] de Luís de Camões y su versión comentada: *Os Lusíadas do grande Luis de Camoens [...] Commentados pelo Licenciado Manoel Correa* (Lisboa, 1613) [asiento 390] y las *Obras de Luis de Camoës: com os argumentos do João Franco Barreto* (Lisboa, 1666) [asiento 391]. También destacamos la presencia de Diogo Bernardes [asiento 2273], sin embargo, echamos en falta la mayor parte de poetas lusos renacentistas. Lo mismo ocurre con la literatura española del siglo de Oro, propia de la lectura de entretenimiento, con las grandes ausencias de Luis de Góngora, Garcilaso de

⁸²⁹ Antonio Draghi (1634-1700) llevó la ópera italiana a la corte de Viena, donde fue nombrado Kappelmeister (maestro de capilla) del emperador Leopoldo I. LA GRANGE, Henry – Louis de, *Viena, una historia musical*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 36. Es posible que la obra citada en la biblioteca de la duquesa se encuentre actualmente en el AHFCMS; véase de nuevo el capítulo II, en el que hablamos sobre ello.

⁸³⁰ Como mencionamos en el capítulo II, se trata de *La farsa musicale. Dedicata, e rappresentata nel Teatro Ducale l'anno 1664*, Milán, Giulio Cesare Malatesta, 1664, con música de Francesco Rossi.

⁸³¹ Vemos una cantidad muy equitativa con respecto a las obras poéticas en latín y las escritas en lenguas vulgares.

la Vega, Cervantes, Lope de Vega y muchos más⁸³². Sí que aparecen, sin embargo, dos volúmenes de la famosa *De los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León, uno corresponde a la edición de Salamanca (1583) y el segundo a la de Barcelona (1587) [asientos 1569 y 1613].

En general, observamos que no hay gran muestra de obras literarias, tanto en prosa como en verso, más allá de las clásicas, por lo que deducimos que el género literario no era el más leído por María de Guadalupe. Sin embargo, como ya hemos mencionado, encontramos muchos más ejemplares de la literatura renacentista italiana que de la portuguesa o la castellana. En cualquier caso, la biblioteca de la duquesa se considera una colección docta y erudita⁸³³, en la que tienen cabida sus aficiones y gustos.

Libros prohibidos

Por otro lado, aunque no llevaremos a cabo un análisis detallado ni un estudio en profundidad, sí que debemos reseñar la posesión de María de Guadalupe de Lencastre de una nada desdeñable cantidad de libros prohibidos por la Santa Inquisición en algunos de los diversos índices publicados desde mediados del siglo XVI como otra de las características destacables de la biblioteca y, por tanto, de su poseedora. En este sentido, nos interesa especialmente el índice de 1747⁸³⁴, ya que afectó directamente a la colección bibliográfica de la duquesa. Como veremos a continuación, el 8 de febrero de 1748 se llevó a cabo un expurgo de ciento sesenta títulos de la biblioteca (depositada en el convento de Santa Eulalia de Marchena desde 1718) como consecuencia de la publicación del citado índice⁸³⁵. Por ello, desde que se publicase el último *Index* en vida de la duquesa (1707)⁸³⁶ hasta su muerte en 1715, la colección contenía varios títulos cuya lectura se vetó más tarde. No obstante, María de Guadalupe tenía en su poder obras que habían sido

⁸³² Son libros que sí se hallan, por ejemplo, en la biblioteca de Felipe IV.

⁸³³ En relación a la erudición de la biblioteca de la VI duquesa de Aveiro, debemos mencionar algunas excepciones en la colección; por ejemplo, lo que creemos que se refiere a un libro de horas [asiento 3977], un tipo de obras que solían poseer reyes; también la tenencia de dos ediciones de la *Historia Natural*, de Plinio (una de Salamanca en latín y otra de Venecia en Italia; desconocemos las ediciones), un gran compendio de sabiduría que aunaba diversos tipos de disciplinas y que reflejaba el espíritu erudito de María de Guadalupe [asientos 1042 y 2890]. La posesión de este tipo de obras más excepcionales se relaciona con los rasgos propios de un bibliófilo.

⁸³⁴ *Index librorum prohibitorum ac expurgandorum novissimus*, Madrid, Emmanuelis Fernández, 1747.

⁸³⁵ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 115r.

⁸³⁶ *Novissimus librorum prohibitorum et expurgatorum index procatholicis*, Madrid, Typographia Musicae, 1707.

vetadas por la Santa Inquisición con anterioridad al índice de 1707, lo que indica que la duquesa no eliminó determinadas entradas de su colección, remarcando así que el interés por la cultura y el aprendizaje en cualquiera de sus ámbitos no estaban reñidos con su carácter confesional. Todos los volúmenes que fueron sustraídos están anotados en el inventario y se pueden consultar⁸³⁷, por lo que aquí simplemente mencionaremos algunos de ellos para establecer una idea general sobre su temática, autoría y procedencia.

En relación al mundo ibérico, aparecen señalados, por ejemplo, las *Cartas de Antonio Pérez*, en una edición de Ginebra (ca. 1600) [asiento 393]. También poseía las *Obras y relaciones de Antonio Pérez*, igualmente impresas en Ginebra en 1624 [asiento 394]; el *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*, de Antonio de Guevara (Valladolid, 1546) [asiento 2021]; *Espejo de Consolación*, de Fray Juan de Dueñas (Medina del Campo, 1550) [asiento 1492]; el ya citado *Abecedario espiritual*, de Francisco de Osuna (Burgos, 1536) [asiento 2134], que se sitúa como uno de los ejemplares más antiguos del grupo expurgado; *Las cinco piedras de la honda de David : discursos morales predicados en Roma a la serenissima reyna de Suecia, Christina Alexandra*, del Portugués António Vieira (Madrid, 1676) [asiento 1601]; *La casa de la razon y el desengaño*, de Alonso Remon (Madrid, 1625) [asiento 2121]; *Carta al serenissimo, muy alto, y muy poderoso Luis XIII, Rey christianissimo de Francia*, de Francisco de Quevedo (Madrid, 1635) [asiento 1730] y del mismo: *Providencia de Dios padecida de los que la niegan y gozada de los que la confiessan*, de Francisco de Quevedo (Zaragoza, 1700) [asiento 2084].

En cuanto al flamenco Joost Lips, hasta cuatro obras fueron retiradas de la colección [asientos 617, 618, 621, 1657], todas ellas impresas en Amberes. Sin embargo, nos interesan especialmente aquellos ejemplares procedentes de zonas germano – parlantes que fueron expurgadas, entre las que destacamos el *Harmonices mundi libri V*, de Johannes Kepler (Linz, 1619) [asiento 1889]; *Verclaringhe van 't gebruyck des astronomischen ende geometrischen Quadrants* Philipp van Lansberghe (Middelburg, 1633) [asiento 1893], dos tomos de *Adversaria Commentaria*, de Kaspar von Barth (Frankfurt, 1622) [asientos 1624 y 1625]; *Icones animalium quadrupedum viviparorum et Quiparorum quae in Historiae Animalium*⁸³⁸, de Konrad Gesner (Zúrich, 1551)

⁸³⁷ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fols. 115r-119v.

⁸³⁸ El inventario no lo especifica, pero suponemos que se refiere al primer tomo.

[asiento 1038], del que también poseía si *Historiae Plantarum et vires*⁸³⁹ (París, 1541) [1175]. En este grupo también situamos el ya citado *Argenis* de John Barclay (Franckfurt, 1634) [asientos 776–777]. Por su parte, también encontramos entre los expurgados algunos clásicos como Petrarca [asientos 1630, 1647, 1752 y 2011], sobre el que se señalan hasta cuatro obras, dos de ellas impresas en Basilea.

En suma, podemos apreciar que buena parte de todos los volúmenes expurgados (tanto los citados aquí como los que no) responden a una temática moral y política, especialmente aquellos relacionados con el ámbito ibérico. Sin embargo, en el caso de las ciudades protestantes observamos que se tratan principalmente de obras sobre astronomía, matemáticas y ciencias naturales.

Como sabemos, los famosos *Index* solían contener un buen número de obras procedentes de países protestantes⁸⁴⁰, de hecho, el que afectó a la biblioteca de la duquesa de Aveiro eliminó una generosa cantidad de ellos. Sin embargo, como decíamos, María de Guadalupe, representando su papel de bibliófila, supo separar su gran interés por la cultura y por el coleccionismo de las restricciones eclesiásticas de su época. Por ello, además de las ya citadas, contabilizamos una nada desdeñable cantidad de obras procedentes de ciudades protestantes: por ejemplo, setenta ejemplares de Frankfurt (uno de los centros impresores europeos más importantes del siglo XVII), cincuenta y cuatro de Basilea, catorce de Ingolstadt, diez de Núremberg, cuatro de Heildeberg, cinco de Leipzig, tres de Ginebra e incluso encontramos algún ejemplar suelto de Freistadt.

No podemos terminar de comentar esta sección de libros prohibidos de la duquesa de Aveiro sin mencionar sus sagradas escrituras manuscritas en castellano [asiento 4358]. Las traducción de los textos sagrados en lenguas vernáculas estaban prohibidas debido a la fiabilidad de esas traducciones y es que durante el siglo XV los judíos solían traducir las biblias por encargo⁸⁴¹. Parece que los Reyes Católicos quisieron terminar con esta práctica a partir de una legislación que a día de hoy no termina de demostrarse (probablemente, por la falta de documentación)⁸⁴². Finalmente y utilizando las propias

⁸³⁹ Este volumen concreto no se encontraba entre los expurgados.

⁸⁴⁰ Para más información sobre este tema véase RODRÍGUEZ GUJÓN, Mónica, “Autores germano – parlantes en el *Index Expurgatoris Librorum* (1571) de Benito Arias Montano”, en *Etiópicas*, 11 (2015), pp. 69-108.

⁸⁴¹ AGTEN, Els, “Las traducciones de la Biblia al castellano y la Reforma: una empresa transfronteriza”, en BOEGLIN, Michel, FERNÁNDEZ, Ignasi, KAHN, David y VILLACANAS, José Luis (coords.), *Reforma religiosa y disidencia religiosa: la recepción de las doctrinas reformadas en la Península Ibérica en el siglo XVI*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, p. 97.

⁸⁴² *Ibidem*, p. 98.

palabras de Els Agten, “en 1551, el inquisidor general Fernando de Valdés publicó un Índice de libros prohibidos que retomaba el de la Universidad de Lovaina de 1546, al que le añadió un apéndice para los libros españoles. Las versiones vernáculas completas de la Biblia fueron prohibidas y severamente perseguidas”⁸⁴³. Es por ello que consideramos tan llamativo el hecho de que la duquesa de Aveiro poseyera un ejemplar.

5.1.4. Declive del mundo cultural de María de Guadalupe: del uso activo a la pérdida y olvido de la biblioteca

Dejando atrás la composición y tipología de materias propiamente dichas, la biblioteca posee una serie de características que no debemos dejar pasar. En primer lugar, la utilidad y practicidad de la propia colección. Como sabemos, muchos de los ejemplares están escritos en castellano, italiano, francés, holandés, inglés, alemán, etc., y dado nuestro conocimiento sobre el dominio que la duquesa tenía de estas lenguas, creemos muy posible la lectura activa y cotidiana de esas obras. Ello se ve apoyado, precisamente, en la característica práctica del formato mediano y pequeño de la mayoría de los volúmenes de la colección, como ya se ha mencionado en páginas anteriores.

En segundo lugar, es inevitable darse cuenta de que todos los matices claves de la duquesa aparecen representados en la biblioteca: por ejemplo, su condición de portuguesa, mediante la presencia de la cultura lusa para determinados temas. También se ve reflejado el problema político de los nobles portugueses exiliados en Castilla con motivo de la Guerra de Restauración mediante la tenencia de títulos como el *Nobiliario del Conde de Barcelos* o genealogías de diferentes casas que reforzarían las alegaciones legales tras el conflicto y serían utilizadas para recuperar el honor y la gloria de la casa de Aveiro como descendientes reales. En este sentido, ausencia de obras y crónicas sobre el reinado de los Bragança se entiende como una fuerte publicística cultural y política al servicio de su propia casa y de la Monarquía Hispánica tan válida como la artística que veremos en su sepultura⁸⁴⁴. Indudablemente, la colección muestra su condición de patrocinadora de misiones a partir de los muchos títulos que aparecen sobre este tema y,

⁸⁴³ *Ibidem*, p. 100.

⁸⁴⁴ Véase el capítulo VIII del presente trabajo.

por supuesto, sus gustos cotidianos y personales: profunda devoción y confesionalidad religiosa, el mundo del arte, la arquitectura, idiomas, etc.

Es probable que María de Guadalupe nunca llegara a leer los más de cuatro mil cuatrocientos volúmenes que componían la colección, puede que ni la mitad de ellos, pero el simple hecho de poseerlos, buscarlos y coleccionarlos llevaba implícito que los conocía, que los mandó comprar o traer de algún lugar, que se los prestaron o fueron regalos procedentes de círculos nobiliarios y eclesiásticos⁸⁴⁵. Desafortunadamente, no poseemos documentación alguna en la que la duquesa o sus familiares mencionasen la biblioteca como tal; tan sólo conocemos el nombre de determinados ejemplares que en algún momento concreto de su vida utilizó y cuyas referencias se irán desvelando en los capítulos correspondientes.

A pesar de la falta de información directa de la biblioteca y sus usos (a excepción del propio inventario), consideramos que la duquesa era la usuaria principal de la colección, haciendo extensible este privilegio a toda su familia: a su marido, el duque de Arcos⁸⁴⁶ y a sus tres hijos. Aunque no tenemos documentación que lo corrobore, creemos que habría una alta posibilidad de que estos ejemplares también fueran consultados bajo previo permiso por los religiosos que pasaron por el palacio de la de Aveiro, al menos, por aquellos con los que mantenía una relación más estrecha, así como confesores y otras amistades e individuos cercanos a María de Guadalupe, por ejemplo, la Condesa de Villaumbrosa⁸⁴⁷. Esta idea cobra fuerza gracias a las reuniones científicas que la duquesa habría organizado en su propio palacio⁸⁴⁸.

Por tanto, ante la utilidad práctica, que posiblemente superaría el ámbito individual, de esta completísima colección y su incomparable magnitud es inevitable preguntarnos qué ocurrió para que se disolviera y se perdiera en el olvido hasta nuestros días. Pues bien, como sabemos, el VII duque de Arcos depositó la biblioteca de su madre

⁸⁴⁵ Existe un gran número de cartas en AHFCMS, Arcos, 594, en la que se puede ver claramente cómo la duquesa recibe respuestas sobre unas previas peticiones de libros o de obras concretas. Analizaremos estos hechos a lo largo de las siguientes páginas.

⁸⁴⁶ Sobre el uso práctico del VI duque de Arcos de la biblioteca veremos un ejemplo concreto en las siguientes páginas gracias a una misiva de Alonso de Valladolid.

⁸⁴⁷ La magnitud de la colección bibliográfica nos ha llevado hasta la hipótesis de que existiera la posibilidad del préstamo de libros de María de Guadalupe a ciertos individuos de su confianza. No podemos avanzar en ella debido a la falta de documentación, sin embargo, es un tema muy interesante que puede ser tratado en el futuro.

⁸⁴⁸ Recordemos las palabras del duque de Saint-Simon sobre la de Aveiro: “Su casa era la cita en Madrid, frecuentada”, en SAINT-SIMON, *Mémoires...*, vol. 1, p. 853.

en el convento de Santa Eulalia⁸⁴⁹ en 1718. Debemos tener claro que no se trata de una donación, sino de un depósito, por lo que la propiedad seguía siendo del duque y de sus descendientes, tal y como él mismo aclara:

“[...] he resuelto depositarla como la deposito en el dicho convento para que puedan dichos padres usar de ella, y tenerla por via de precario por el tiempo de mi voluntad con las cavidades de que siempre, y cuando yo la pidiere y cualquiera de mis hijos, que fuere duque de Arcos por linea recta hayan de dársela dichos religiosos, y convento y entregarle el mismo numero de libros, que consta por el imventario y porque mi animo es se conserve perpetuamente.

Sin abdicar de mi, ni de mis hijos la propiedad de la expresada libreria, Y solo en el caso (que dios no permita) de translinear la casa de Arcos a transversales ha de quedar al convento el uso de la libreria [...]”⁸⁵⁰.

Además, el duque de Arcos dejaba muy claro que se prohibía extraer ejemplares del edificio, permitiendo que fuesen consultados por los religiosos que allí vivían: “Como ni tampoco poder sacar los religiosos ningun libro de la libreria ni para tenerlos en sus celdas, pues mi animo, y voluntad es esten siempre juntos y con esta condicion los han de tener; pudiendo siempre que los necesitasen dichos religiosos servirse de ellos en la misma libreria”⁸⁵¹.

En algún momento comprendido entre los años 1718 y 1745, los duques de Arcos introdujeron 66 volúmenes al conjunto de la biblioteca, pero la ausencia de datos en la documentación nos impide conocer las fechas concretas y los responsables de ello. Por el orden de la documentación, deducimos que en un primer momento hubo un conjunto de 12 ejemplares que se unieron a los estantes A y B⁸⁵² y más tarde llegó otro de 54 para el que se creó una nueva sublítera llamada “O”, sin más especificación⁸⁵³.

Sin embargo, la gran colección de María de Guadalupe de Lencastre no sobrevivió unida demasiado tiempo y es que gracias a la copia del inventario en facsímil, ubicada en la Biblioteca Nacional de España (BNE, MSS/20238), sabemos que se extrajeron un buen número de volúmenes en determinados momentos:

⁸⁴⁹ Tomaremos las propias palabras de Manuel Antonio Ramos para decir que el convento de Santa Eulalia de Marchena “estaba situado a unos cinco kilómetros de la villa y estaba habitado por franciscanos recoletos. Al igual que la práctica totalidad de espacios religiosos de Marchena, este convento era una fundación de los duques de Arcos”; véase en RAMOS SUÁREZ, *El patrimonio cultural...*, p. 21.

⁸⁵⁰ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fols. 112v-113r.

⁸⁵¹ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 113r.

⁸⁵² BNE, MSS/20238, fol. 12v.

⁸⁵³ BNE, MSS/20238, fols. 80r-80v.

- El 28 de abril de 1721 se extrajeron un total de 7 volúmenes “por mano de don Francisco de utaro”⁸⁵⁴.
- El 8 de agosto de 1721 se extrajeron “por mano de don Domingo de Otendocia los tres ttomos dela Biblia Sacra en Ydioma Lattino y frances”⁸⁵⁵.
- El 21 de enero de 1724 se extrajeron “por mano de don Domingo Herdocia; dos tomos del Cattesimo de Mompeller Carlos Colbert. Que corresponden a los números 99 y 100 dela letra I”⁸⁵⁶.
- El 8 de febrero de 1748 se expurgaron un total de 160 volúmenes con motivo de la prohibición de los mismos en el famoso *Index*⁸⁵⁷ de la Santa Inquisición⁸⁵⁸:

“[...] yo, don Joseph Salazar de la Cana, abogado de causas secretas de inquisicion [...] de orden del actual duque mi señor que he tenido a este fin, poniendolo en ejecuzion y arreglandome a los dos tomos expurgados nuebos del año proximo passado de mil settezientos y quarenta y siete; paso a sacar los que hallo en dicho ymbentario manuscrito, mandados recoger, expurgar y prohibir por la Santa Inquisizion”⁸⁵⁹.

- El 5 de marzo del 1748, por orden expresa del X Duque de Arcos (Francisco Ponce de León Spínola), se tomaron 1246 tomos “para llevar a la villa y corte de Madrid”⁸⁶⁰. Ocho de ellos formaban parte de la sublítera O, por lo que serían 1238 obras las que se extrajeron de la biblioteca original. Observamos que se toman libros de todas las materias, por lo que ese conjunto acaba formando una completa biblioteca por sí misma.

Como resultado, la biblioteca original de María de Guadalupe de Lencastre se vio mermada en mil cuatrocientos diez volúmenes. Por tanto, deducimos que desde el 6 de marzo de 1748 quedarían dos mil novecientos sesenta y cuatro ejemplares de los cuatro mil trescientos setenta y cuatro iniciales que la componían. Este hecho abre dos frentes: o bien esta parte de biblioteca fue trasladada a las dependencias de los duques de Arcos en Madrid o fue vendida, lo que explicaría la selección de libros concretos. En cualquier

⁸⁵⁴ BNE, MSS/20238, fol. 81r.

⁸⁵⁵ BNE, MSS/20238, fol. 81r. Se trata de dos de los tres tomos que poseís de la obra *Catéchistes du diocèse de Montpellier*, de Charles-Joachim Colbert, con ediciones de 1704 y 1719. Por las fechas, María de Guadalupe debió poseer la de 1704. Corresponden a los asientos 2078 y 2079.

⁸⁵⁶ BNE, MSS/20238, fol. 81v.

⁸⁵⁷ *Index librorum prohibitorum...*, 1747.

⁸⁵⁸ Podemos saber con exactitud cuáles fueron gracias al inventario: AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fols. 115r-119v. Esta información aparece tanto en el inventario del Archivo de la Nobleza (Toledo) como en el de la Biblioteca Nacional de España (Madrid).

⁸⁵⁹ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fol. 115r.

⁸⁶⁰ BNE, MSS/20238, fol. 82r.

caso, hemos seguido los nombres que aparecen en cada extracción, pero sin éxito para la localización de todos esos volúmenes. Desde este momento no volveremos a tener noticia alguna de la biblioteca.

A pesar de las claras indicaciones de Joaquín Ponce de León, solo tres años duró la biblioteca intacta en el convento de Santa Eulalia, sin embargo, no sería hasta el expurgo inquisitorial de febrero de 1748 cuando la colección empezara a perder un número considerable de volúmenes, culminando con la separación definitiva de un tercio del total al mes siguiente.

Por lo tanto, el futuro de la biblioteca parece bastante incierto. Hace unos tres años Concha Varela Orol publicó que “debió de ser trasladada al palacio de los duques de Arcos de esta ciudad [Marchena] donde finalmente fue comprada por el librero madrileño Francisco Manuel de Mena, que la vendió al menudeo”⁸⁶¹. Para esta afirmación se basa en una carta del propio Manuel de Mena a Gregorio Mayans, fechada el de 1746, que se encuentra dentro de la obra de su epistolario⁸⁶². Pues bien, hemos revisado esa misiva y las palabras exactas de Mena eran: “Acavo de comprar la librería que fue de aquella célebre duquesa de Aveiro, la que estava en el palacio que los duques de Arco(s) tienen en Marchena. Consta de más de 7 mil volúmenes en que ai cosas buenas”⁸⁶³. Parece que esa librería llegó a Madrid mes y medio después, según la siguiente misiva a su interlocutor, el 3 de diciembre: “La librería de Marchena ya llegó. Esta semana la colocaré y emp(ez)aré el cathálogo”⁸⁶⁴. Como podemos comprobar con la documentación que acabamos de aportar, no se trataría de la librería del convento de Santa Eulalia, ya que ésta no constaba de siete mil volúmenes y no fue expurgada hasta 1748 (salvo los doce ejemplares extraídos entre 1721 y 1724). Por ello, deducimos que la biblioteca de la duquesa de Aveiro que compró Francisco Manuel de Mena fue la del palacio ducal de Marchena, por lo que realmente se trataba de librería familiar e histórica de la casa de

⁸⁶¹ VARELA OROL, “Nota sobre la procedencia de manuscritos...”, p. 228.

⁸⁶² MENA, Francisco Manuel de, “Carta a Gregorio Mayans, 15 de octubre de 1746”, en *Epistolario XII. Mayans y los libreros*, Valencia, ed. A. Mestre, 1993, pp. 501-502.

⁸⁶³ Véase en línea en la Biblioteca Digital Valenciana:

<https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=20000&idUnidad=52385> [consultado el 10/07/2020].

⁸⁶⁴ MENA, Francisco Manuel de, “Carta a Gregorio Mayans, 3 de diciembre de 1746”..., p. 502. Véase en línea en la Biblioteca Digital Valenciana:

<https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=20000&idUnidad=52387> [consultado el 10/07/2020]. Debemos señalar que en la correspondencia no vuelve a haber noticia ni de la biblioteca, ni del catálogo de la misma.

Arcos. Sin embargo, no desdeñamos la idea de que los volúmenes que quedaban en Santa Eulalia se unieran a la biblioteca del palacio de Arcos en Marchena y que fueran vendidos en algún momento posterior a 1748, bien de forma compacta o al menudeo.

Como decía, desde 1748 perdemos el rastro de los volúmenes, tanto los que viajaron a Madrid como los que se quedaron en el convento de Santa Eulalia que, probablemente, correrían peor suerte que los primeros, ya que las tropas francesas entraron en Marchena el 28 de enero de 1810. Antonio Manuel Ramos Suárez afirma, a partir de las Actas Capitulares de Marchena, que la villa sufrió destrozos considerables y que la mayoría de espacios religiosos fueron ocupados por los franceses para establecer cuarteles o caballerizas, aunque en el caso concreto de de Santa Eulalia no se ha encontrado el documento que lo confirme⁸⁶⁵. A pesar de ello, parece que el convento pudo ser convertido en fortaleza:

“[...] en cuanto a lo que ha padecido por la invasión enemiga, lo que puedo manifestar es que por razón de hallarse en despoblado y de haver forzado a la comunidad a dextrolo quedó en el mayor abandono, padeció y padese vastante deterioración, tanto en el edificio, como en sus puertas, ventanas y otros efectos de su presisa servidumbre; tras lo substancial del edificio, se ha conservado ingiesto, y aunque con alguna incomodidad, se ha reunido la comunidad y lo está viviendo. Del mismo modo fue destruída la cerca de la huerta que está dentro del recinto del dicho convento sin que se haya podido, todavía atender a esto y los anteriores reparos”⁸⁶⁶.

Sin embargo, no conocemos la magnitud de la destrucción, ya que no hemos encontrado documento alguno en el que se especifiquen concretamente cuáles eran los bienes que poseía el convento de Santa Eulalia antes de la invasión francesa. Por su parte, Ramos hace referencia a la existencia de una librería del propio convento de religiosas que sería engrosada con las donaciones sucesivas de algunos duques y duquesas de Arcos (pero ésta sería distinta de la colección de IMaría de Guadalupe)⁸⁶⁷. Todos esos libros habrían sido trasladados a la biblioteca del convento de San Pedro Mártir con motivo de

⁸⁶⁵ RAMOS SUÁREZ, *El patrimonio cultural...*, p. 46.

⁸⁶⁶ Archivo Municipal de Marchena (AMM), Actas capitulares. Leg. 22. F. 11. Carta firmada por el guardián franciscano, Fray Joaquín Rico y Negrón, el día 20 de diciembre de 1814; citado en RAMOS SUÁREZ, *El patrimonio cultural...*, p. 74.

⁸⁶⁷ RAMOS SUÁREZ, *El patrimonio cultural...*, p. 111.

la invasión y aunque dicha biblioteca habría sufrido un expolio importante, sobrevivieron un número considerable de volúmenes⁸⁶⁸.

Por su parte, el convento de la Purísima Concepción estaba cerca del palacio de los duques de Arcos. Una parte de él sirvió como caballerizas de los franceses, pero parece que no sufrió demasiados destrozos⁸⁶⁹. Probablemente fuera uno de los conventos femeninos de Marchena que mejor se conservaron tras la invasión y quizás ese fuera el motivo de que el patrimonio que recogía el convento de Santa Eulalia, incluyendo algunos objetos donados por la duquesa de Aveiro, pasaran a ser custodiados por sus clarisas. Es por ello que, sobre la suerte que corrieron los volúmenes de la mermada biblioteca de María de Guadalupe, la teoría que cobra más fuerza bajo nuestro punto de vista es que acabaran en este convento, al menos durante algún tiempo⁸⁷⁰. También cabe la posibilidad de que pasaran al convento de San Pedro Mártir junto a la librería propia de Santa Eulalia, que fueran vendidos o destruidos durante la guerra.

Aunque la colección completa como tal no ha llegado hasta nuestros días, sí que lo ha hecho su inventario, que se ha convertido en un documento e instrumento excepcional y totalmente necesario en el presente trabajo, ya que, además reflejar los aspectos vitales más reseñables de ésta gran dama del siglo XVII, es un necesario instrumento para el estudio económico, social, político y, por supuesto, cultural de la Edad Moderna.

5.2. La duquesa de Aveiro y las letras: un modelo extraordinario

Ni qué decir tiene que una biblioteca de las características y volumen como la que gozaba la de la duquesa de Aveiro tiene difícil comparación con las de otros coetáneos, especialmente con otros personajes femeninos. Es por ello que estableceremos, de forma general y sin entrar en detalles, algunos ejemplos de colecciones reales y nobiliarias, tanto

⁸⁶⁸ *Ibidem*.

⁸⁶⁹ *Ibidem*, p. 77.

⁸⁷⁰ En él también acabaron muchas de las reliquias que la duquesa había donado al Convento de la encarnación, así como algunos libros religiosos con anotaciones de su puño y letra. Sobre este tema volveremos con más detalle en el capítulo VI. Véase en RAMOS SUÁREZ, “Doña María Guadalupe de Lancaster...”, pp. 547-549.

masculinas como femeninas, para determinar hasta qué punto observamos una equiparación con la de María de Guadalupe y si ésta se insertaba dentro de los parámetros generales de su época, tanto por su condición de noble como de género.

Desde la óptica de las bibliotecas reales, una de las más significativas es la de la Torre Alta del Alcázar de Felipe IV, estudiada por Fernando Bouza, como ya hemos mencionado. En ella, el número de materias era mucho mayor: hablamos de cuarenta frente a las trece de María de Guadalupe, sin embargo, el número total de ejemplares de la librería constaba de dos mil ciento cincuenta cuerpos⁸⁷¹, la mitad de los que contenía la de la duquesa. Otro modelo similar de biblioteca regia fue la Laurentina del Escorial, que llegó a tener hasta dos mil setecientas veintinueve obras impresas y cuatro mil manuscritos latinos en el siglo XVII, con más de seiscientos incunables⁸⁷². Se trata, por tanto de un modelo que se acerca más a la de Aveiro desde el punto de vista cuantitativo, pero lógicamente, no desde el cualitativo, teniendo en cuenta la gran riqueza y exclusividad de algunas piezas de esta colección⁸⁷³.

En cuanto a las figuras reales femeninas citamos, por ejemplo, la biblioteca que Juana de Austria (1535-1573) reunió en el convento de las Descalzas Reales, con casi doscientos cincuenta volúmenes⁸⁷⁴, la de Margarita de Austria (1584-1611), con trescientos cincuenta y ocho ejemplares⁸⁷⁵, la de Bárbara de Braganza (1711-1758), compuesta, al menos, por mil seiscientos volúmenes⁸⁷⁶ o la de Isabel de Farnesio (1692-1766), que llegó a reunir hasta ocho mil ejemplares y destaca por su variada temática y la amplitud de idiomas de los libros⁸⁷⁷. Es por tanto, la colección bibliográfica femenina real más grande de las que aquí se presentan, lo que denota el carácter coleccionista de la de

⁸⁷¹ BOUZA, *El libro y el cetro...*, pp. 47-48.

⁸⁷² Sobre el estudio de la biblioteca de San Lorenzo del Escorial véanse, entre otros, GUIRAU CABAS, José Manuel y VALLE MERINO, José Luis del, *Catálogo de impresos de los siglos XVI-XVIII de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, 4 vols., Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 2012-2013; GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, *La "Librería rica" de Felipe II...*; y más recientemente, AGUILÀ SOLANA, Irene, "La biblioteca del Monasterio de El Escorial según algunos viajeros franceses del siglo XVIII", en *Estudios románicos*, n.º 18 (2019), pp. 151-164.

⁸⁷³ Debemos tener en cuenta el sustanciable aumento y disminución de los ejemplares impresos según las épocas, pero hemos decidido establecer las cantidades de la biblioteca en el siglo XVII para compararla con la de la duquesa de Aveiro.

⁸⁷⁴ LÓPEZ-VIDRIERO, "Notas sobre libros y lecturas...", pp. 3-12.

⁸⁷⁵ Véanse SÁNCHEZ, "A woman's influence...", pp. 91-107 y BOUZA, "La biblioteca de la reina Margarita de Austria"..., pp. 43-72.

⁸⁷⁶ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS y FRANCO RUBIO, "Lecturas de mujeres, lecturas de reinas...", pp. 505-550. Las autoras creen que pudo tener muchos más de los que aparecen en el catálogo.

⁸⁷⁷ Véanse LÓPEZ-VIDRIERO, *Constitución de un universo...* y SANTIAGO PÁEZ, "La Biblioteca de Isabel de Farnesio"..., pp. 269-282.

Farnesio, no solo en relación al mundo bibliográfico, sino también al pictórico⁸⁷⁸. La biblioteca de la duquesa de Aveiro coincide con la de Margarita de Austria en la tipología confesional de la mayoría de sus volúmenes, pero, al igual que la de María de Guadalupe, va más allá de la marcada temática religiosa característica de las bibliotecas femeninas de la Edad Moderna⁸⁷⁹. Sin embargo, se equipara más a la Bárbara de Braganza por la similitud de ambos inventarios, que proporcionan prácticamente la misma información, a excepción de la encuadernación, tipología ausente en el catálogo de la reina (al igual que en el de la duquesa, falta la fecha de edición de cada ejemplar)⁸⁸⁰. De igual forma, es similar en cuanto al formato de los libros, su temática y la proporción de la misma, siendo las obras de carácter confesional e históricas las que copaban buena parte de la colección (aunque también había sitio para el derecho y el pensamiento político), no obstante, la reina contaba con mucha más literatura⁸⁸¹. Por su parte, desde el punto de vista cuantitativo, no encontramos un perfil similar entre la colección de la de Aveiro y todos los ejemplos expuestos, situándose a caballo entre las colecciones de Bárbara de Braganza (con casi tres mil volúmenes menos) y de Isabel de Farnesio (sustancialmente más grande).

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar la biblioteca de Cristina de Suecia (otra de las excepciones culturales femeninas de la época), como ejemplo de la realeza femenina europea. Su colección estaba compuesta por más de dos mil trescientos manuscritos y se convirtió en una de las más importantes del continente, ya que estaba llena de valiosas obras y raros manuscritos (como el *Codex Argenteus*, entre otros)⁸⁸².

Por lo tanto, determinamos que el tipo de colección bibliográfica de la duquesa de Aveiro (así como su carácter bibliófilo) guarda bastante similitud con algunos ejemplos de bibliotecas reales de su época, no solo en la forma, también en el contenido. Y es que no debemos olvidar que María de Guadalupe representaba la dignidad real portuguesa de la que gozaba históricamente la casa de Aveiro y la biblioteca también forma parte de esa

⁸⁷⁸ Véase LAVALLE-COBO, *Isabel de Farnesio...*

⁸⁷⁹ Para más información sobre las diferencias temáticas concretas entre algunas de estas reinas, se recomienda acudir a LÓPEZ VIDRIERO, *The polished Cornerstone...*

⁸⁸⁰ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS y FRANCO RUBIO, "*Lecturas de mujeres...*", p. 530.

⁸⁸¹ *Ibidem*, p. 538.

⁸⁸² CALLMER, *Konigin Christina...*

instrumentalización que tiene como fin la proyección de la grandeza de su apellido, en este caso, asociado al mundo cultural⁸⁸³.

En cuanto a la nobleza ibérica, otras grandes bibliotecas de la época cuyos poseedores también entran dentro de la catalogación de bibliófilos, serían, por ejemplo, la de Juan Francisco Pacheco de Palermo, IV duque de Uceda, que poseía un catálogo de dos mil setenta y seis entradas⁸⁸⁴, la del Conde Duque de Olivares, con mil ciento quince ejemplares⁸⁸⁵, la de Alonso de Osorio con más de mil doscientas tres obras⁸⁸⁶. Por otro lado, aunque más antigua que los ejemplos que acabamos de presentar, la biblioteca de Hernando Colón (1488-1539) llegó a tener unos diecisiete mil ejemplares⁸⁸⁷. Sin embargo, sobre la adquisición de los mismos hay una gran diferencia con respecto a otros perfiles bibliófilos y es que Colón pasó la mayor parte de su vida viajando⁸⁸⁸, de tal suerte que pudo hacerse con todos esos libros de primera mano.

Por su parte, en relación al mundo femenino, si reparamos en los inventarios de bibliotecas de damas de la época, como los que nos ofrecen Pedro Cátedra y Anastasio Rojo⁸⁸⁹ o Trevor Dadson⁸⁹⁰, veremos que las colecciones no son para nada comparables desde el punto de vista general y cuantitativo. Estos autores proponen varios ejemplos para finales del siglo XVI y principios del XVII entre las que presentamos algunos casos concretos: la biblioteca de Catalina de Osorio (1579), Señora de Valdunquillo, compuesta por ciento cincuenta y nueve obras⁸⁹¹; en el inventario de doña Brianda de la Cerda y Sarmiento, duquesa de Béjar (1602) se documentan un total de cincuenta y ocho libros⁸⁹²; la librería de doña Ana Piñeiro Manrique, III Condesa de Puñonrostro (1616), contaba con unos ciento trece tomos⁸⁹³ o la de Ana de Sandoval y Mendoza (marquesa de Tarifa

⁸⁸³ No olvidemos que María de Guadalupe no es la única representante de la cultura y la erudición. Recordemos, por ejemplo, a Filipa de Lencastre, con la que establecimos un paralelismo cultural en el capítulo II.

⁸⁸⁴ MARTÍN VELASCO, *La Colección de libros impresos...*

⁸⁸⁵ Sobre la revisión de la biblioteca de Olivares y el perfil bibliófilo de personalidades como el duque de Lerma o el marqués de Castelo Rodrigo se recomienda consultar la obra de NOBLE WOOD, ROE y LAWRENCE, *Poder y saber: bibliotecas y bibliofilia...*

⁸⁸⁶ CÁTEDRA, *Nobleza y Lectura...*

⁸⁸⁷ Véase WAGNER, "Hernando Colón...", pp. 475-492.

⁸⁸⁸ DADSON, *Libros, lectores y lecturas...*, p. 32.

⁸⁸⁹ CÁTEDRA y ROJO *Bibliotecas y lecturas de mujeres...*

⁸⁹⁰ DADSON, *Libros, lectores y lecturas...*

⁸⁹¹ CÁTEDRA y ROJO, *Bibliotecas y lecturas...* p. 28

⁸⁹² Para mayor conocimiento de este inventario se recomienda revisar DADSON, Trevor J., "Inventario de los libros de Doña Brianda de la Cerda y Sarmiento duquesa de Béjar (1602)", en *Bulletin Hispanique*, vol. 95, n.º 2 (1993), pp. 525-539.

⁸⁹³ DADSON, *Libros, lectores y lecturas...*, pp. 238 y 256 respectivamente para cada caso.

e hija del duque del Infantado, 1634), con un total de treinta volúmenes⁸⁹⁴. Los autores destacan que la mayoría de obras que poseían todas estas damas eran de tipo confesional: devocionarios, hagiografías, libros de oraciones, meditación espiritual, etc., tal y como era común en las colecciones femeninas⁸⁹⁵. Esos títulos irían seguidos en algunos casos de obras de filosofía, tratados artísticos, historia y literatura. Pero, como vemos, el caso de María de Guadalupe de Lencastre es bien distinto porque no se puede estudiar desde un punto de vista general de las bibliotecas de damas de la Edad Moderna, ya que su perfil bibliográfico y erudito queda muy alejado de este grupo. Sin embargo, hay dos casos entre la nobleza femenina que sí debemos destacar porque compartían ese carácter docto y bibliófilo propio de la de Aveiro. Se trata, en primer lugar, de María Petronila Niño y Enríquez de Guzmán (Condesa de Villaumbrosa). Tal y como señalamos unos capítulos atrás, su marido, Pedro Núñez de Guzmán (Marqués de Montealegre y Conde de Villaumbrosa) fue un conocido bibliófilo y reunió una importante biblioteca compuesta por códices, libros y documentos, entre los que destacaba especialmente la poesía⁸⁹⁶. Según Jean Michel Laspéras, contaba con ciento treinta y un impresos y setenta y siete manuscritos en 1677⁸⁹⁷. A su muerte, María Petronila (con quien María de Guadalupe tenía relación) siguió manteniendo la biblioteca, aunque algunos de los fondos pasaron a otras manos, como las de Luis Salazar y Castro, cuya colección se encuentra hoy en día en la biblioteca la Real Academia de la Historia. El resto de la colección se dispersó definitivamente en el siglo XIX⁸⁹⁸. José Maldonado y Pardo se refiere a la Marquesa en estos términos: “De la excelentísima consorte de V[uestra] E[xcelencia], si hubiera de referir su erudición, estudios de matemáticas, comprensión de la filosofía, adornada de la noticia de buenas letras, y historias, con el conocimiento de los idiomas extranjeros, fuera detener mucho a V[uestra] E[xcelencia] y quedar siempre corto: es sin duda Minerva Española”⁸⁹⁹. Como vemos, son palabras que refieren a una mujer cultivada y de extraordinaria inteligencia, similares a las que otros le dedicaron a María de Guadalupe.

⁸⁹⁴ GUILLAUME-ALONSO, “Des bibliothèques féminines...”, pp. 61-76.

⁸⁹⁵ Véase BOUZA, Fernando, “Memorias de la lectura y escritura de las mujeres en el Siglo de Oro”, en MORANT DEUSA, Isabel (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina. II. El Mundo Moderno*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 169-191.

⁸⁹⁶ Ha sido estudiada por FORADELLAS, “La Biblioteca poética...”, pp. 359-405.

⁸⁹⁷ LASPÉRAS, “Chronique du livre espagnol...” p. 556. Recordemos que José Maldonado y Pardo fue el encargado de realizar el catálogo de la biblioteca en 1677: MALDONADO Y PARDO, *Museo y Biblioteca...*

⁸⁹⁸ Se trata de 2 volúmenes en 4º y 48 volúmenes en folio, véase en ALBEROLA FIORAVANTI, *Guía de la Biblioteca...*, p. 83.

⁸⁹⁹ Tomado de CÁTEDRA, “Bibliotecas” y “libros de mujeres...”, p. 17.

Por su parte, aunque posterior, no podemos dejar de mencionar la biblioteca de María Josefa Pimentel y Téllez Girón (1752-1834), XII duquesa de Benavente y IX duquesa de Osuna, como ejemplo comparativo de la de Aveiro. Se componía, al menos, de veinticinco mil volúmenes, cantidad que reflejaba el perfil coleccionista de María Josefa, pero también el bibliófilo por su más que conocido gusto por la cultura, la lectura, así como por los debates intelectuales con personalidades como Leandro Fernández de Moratín, con el que solía intercambiar libros⁹⁰⁰ A finales del siglo XIX esta colección llegó a contener treinta y dos mil impresos y cuatro mil manuscritos, convirtiéndose en una de las más monumentales de la aristocracia ibérica⁹⁰¹.

Por tanto, María de Guadalupe se encuentra dentro de una tipología sobresaliente de excepciones culturales femeninas en la que encontramos muy pocos miembros, representando fielmente el perfil de erudita, sabia, coleccionista y bibliófila, como parte de la alta aristocracia ibérica, pero no olvidemos que igualmente emparentada con la realeza portuguesa. Es por ello que también observamos aquella conexión entre la majestad y la cultura escrita que mencionaba Fernando Bouza⁹⁰² y es que la biblioteca no solo era un reflejo de la duquesa desde el punto de vista particular, sino que también representaba la dignidad de la casa a la que pertenecía. En este sentido, no es extraño encontrar entre su colección libros históricos sobre diversos reinos y dinastías, tratados para el buen gobierno de los estados o volúmenes dedicados a la educación de los príncipes que también poseían otros monarcas, ya que su condición requería una educación propia de reyes.

Pero, más allá de la biblioteca, hubo otras actividades culturales reseñables de la duquesa de Aveiro relacionadas con el mundo del libro que hacían de ella un exclusivo modelo cultural. Aunque ya hemos visto algunas y otras las veremos a lo largo de los sucesivos capítulos, señalamos aquí el patrocinio de obras a modo de mecenas, especialmente de religiosos jesuitas, siendo la de Tirso González una de las más reseñables (como ya vimos en páginas anteriores), *Selectarum disputationum ex universa theologia scholastica*, ya que, además, le fue dedicada:

⁹⁰⁰ Véase el perfil coleccionista y bibliófilo de la duquesa de Osuna en FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, *La IX Duquesa de Osuna...*

⁹⁰¹ LILAO FRANCA, "La biblioteca de la Casa de Osuna...", pp. 34-44.

⁹⁰² BOUZA, "La biblioteca de la reina ...", p. 44.

“Desde cinco deste asta siete deste he andando en mission. Despues dela ciudad de Palencia inmediatamente sin descansar nada passe a Villalpando [...] Y respondiendo a todo por su orden, a lo primero que V[uestra] E[xcelencia] me manda digo que el concierto de mi obra son 4 mil reales de plata: los dos mil los tengo de entregar luego, quando entregue el tomo (que será dentro de un mes) y los otros dos mil los tengo de depositar para que se entreguen acabada la impressiion y por entonces me ha de pagar el impressor en libros [...]”⁹⁰³.

También destacó su actividad como impresora. Esta faceta la encontramos principalmente relacionada con el mundo misionero, ya que la duquesa era la encargada en muchas ocasiones de que los catecismos y libros de doctrina llegaran a los futuros fieles. Aunque este tema se tratará de nuevo más adelante, no podemos dejar de mencionar lo que sus propias oraciones fúnebres decían sobre ello:

“[...] por esta causa compuso por si, y hizo que se imprimiesse un Catecismo de la Doctrina Christiana, y que se le repartiesse para que los niños aprendiesen”⁹⁰⁴.

“[...] por las noticias de lo que [p]ara si solas tuvieron, las que alcanço la estudiosa aplicación de su Excelencia, que las difundio por el mundo y las procuro imprimir hasta en la memoria de los infantes, y niños, le colocaron en superior grado, y mas apreciable inteligencia [...]”⁹⁰⁵.

Como vimos al inicio del presente trabajo, muchos fueron los coetáneos de la duquesa de Aveiro que resaltaron su formación y su incomparable erudición, y es que María de Guadalupe destacó como miembro fundamental de los círculos artísticos, culturales y religiosos de la corte, convirtiéndose en un referente de la República de las Letras femenina, la cultura y la erudición ibéricas. Es por ello que no podemos dejar de traer hasta aquí algunos ejemplos de hombres y mujeres de su época que tuvieron algún tipo de discusión o mención cultural y científica pública con la dama portuguesa. Uno de los más reseñables fue Gaspar Ibáñez de Segovia y Mendoza (1628-1708), Marqués de Mondéjar. Sabemos que María de Guadalupe poseía una elevada cantidad de obras históricas en su biblioteca, lo que probaba su conocimiento sobre la Historia Universal y sobre los historiadores. El análisis de los hechos, los distintos puntos de vista y la

⁹⁰³ AHFCMS, Arcos 594, 280, Carta de Tirso González a María de Guadalupe de Lencastre, Villagarcía [de Campos], 8 de octubre de 1676.

⁹⁰⁴ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fol. 13r.

⁹⁰⁵ *Ibidem*, fol. 14r.

curiosidad le llevaron a preguntar al marqués de Mondéjar (conocido bibliófilo) su opinión personal sobre los historiadores de España y el mayor o menor grado de fiabilidad de las obras de cada uno de ellos⁹⁰⁶. Como respuesta, Ibáñez le dedicó su *Juicio de los principales escritores antiguos y modernos de La Historia de España*⁹⁰⁷. Se trata de un extenso documento de veinte folios rectos y vueltos muy crítico contra algunos historiadores que, a su juicio, pretendían empañar la Historia de España a partir de falsas crónicas, de la misma forma que, al tiempo, ensalzaba a otros, como José Pellicer⁹⁰⁸. Aunque desgraciadamente no poseemos documentación al respecto, es muy probable que el de Mondéjar y la de Aveiro solieran discutir a menudo (de forma presencial o por correspondencia) acerca de estos y otros temas, dada la conocida bibliofilia del historiador, así como su erudición y el conocimiento de idiomas⁹⁰⁹.

Por su parte, algunos miembros femeninos del panorama cultural Barroco del momento tampoco dudaron en publicar el perfil docto de María de Guadalupe de Lencastre, al que muy pocas damas podían igualar, por ejemplo, Sor Juana Inés de la Cruz y su prima, la condesa de Paredes⁹¹⁰. Como decía la propia monja jerónima: “en nuestros tiempos está floreciendo la gran Cristina Alejandra, Reina de Suecia, tan docta como valerosa y magnánima, y las Excelentísimas señoras Duquesa de Aveyro y Condesa de Villaumbrosa”⁹¹¹. A ojos de la religiosa eran tres mujeres adelantadas a su época, que formarían parte de la República de las Letras femenina y que se rebelaron contra los rígidos parámetros sociales impuestos por su condición de género⁹¹². Cristina de Suecia (1626-1689) reinó durante dos décadas (1632-1654) en las que en todo momento estuvo presionada para casarse, pero en 1654 se convirtió al catolicismo y abdicó. Viajó a Roma y allí se rodeó de importantes figuras religiosas (especialmente jesuitas) y políticas⁹¹³.

⁹⁰⁶ Este tema ha sido tratado brevemente por DÍAZ ESTEBAN, “Una mujer orientalista...”, pp. 209-213.

⁹⁰⁷ Real Biblioteca – Biblioteca del Palacio Real (RB), II 2830. Juicio de los principales escritores antiguos y modernos de La Historia de España en que Don Gaspar Ibáñez de Segovia y Mendoza, Marqués de Mondejar persuade a la Excelentísima Señora Doña María de Guadalupe Alencastre y Cardenas, Duquesa de Arcos, los que deben leerse con mayor seguridad, por menos fabulosos, ò mas libres de los defectos generales que de ordinario resaltan en esta clase de Obras. Madrid, 1706, fols. 232r-251v.

⁹⁰⁸ RB, II 2830, fol. 234v.

⁹⁰⁹ Voz de Gaspar Ibáñez de Segovia en la edición digital del Diccionario Biográfico Español, realizada por José Luis García de la Paz: <http://dbe.rah.es/biografias/50266/gaspar-ibanez-de-segovia-peralta-y-mendoza> [consultado el 9/07/2020].

⁹¹⁰ Hemos dedicado un epígrafe concreto a la relación cultural entre la duquesa de Aveiro y Sor Juana Inés de la Cruz y la Condesa de Paredes, por lo que hablaremos más detalladamente en las siguientes páginas.

⁹¹¹ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *The Answer/ La respuesta: Including Sor Filotea's Letter and New Selected Poems*, [edición crítica y traducción de Electa Arenal y Amanda Powell], Nueva York, The Feminist Press at CUNY, 2009, pp. 79-80.

⁹¹² GILLESPIE, “The Mother of Missions...”, p. 108.

⁹¹³ GILLESPIE, “Casting new molds...”, p. 305.

Por su parte, la III condesa de Villaumbrosa, María Petronila Niño de Porres y Enríquez de Guzmán (1640-1700), era una apasionada de las ciencias, las letras y el conocimiento; de hecho, se convirtió en mecenas del astrónomo jesuita Bernardo José Zaragoza (1627-1679)⁹¹⁴. Tal y como señala Gillespie, tanto ellas como la duquesa de Aveiro desarrollaron su faceta cultural con el mundo jesuita, con el que todas estaban relacionadas y es que la Compañía de Jesús llegó a ser considerada el paradigma de la vanguardia intelectual del momento, llevando la expansión religiosa y el afán por el aprendizaje y la educación por bandera⁹¹⁵. Y aunque todas estas mujeres pertenecían a un sector privilegiado, para Sor Juana Inés la duquesa de Aveiro destacaba especialmente por representar en pleno siglo XVII a una mujer docta, poderosa, independiente (tras su separación matrimonial), con peso e influencia en la corte, así como en los negocios de sus Estados y en el patrocinio de las misiones.

Por su parte, Isabel Correa también mencionó públicamente las dotes culturales de la de Aveiro en el prólogo de su obra, en el que daba noticia de que María de Guadalupe se hallaba escribiendo un libro sobre China: “La Excelentissima Duquesa de Aveiro, que oy vive, y viva muchos años para ser heroico timbre del sexo: en el que està componiendo de la China, y otras infinitas, tanto veteranas, quanto modernas en sus memorables escritos”⁹¹⁶. No es el único testimonio que poseemos sobre la faceta de la de Aveiro como escritora, ya que en una de sus oraciones fúnebres se puede leer entre líneas que murió componiendo una obra sobre el martirio de São João de Brito (1647-1693): “sus ansias de ver promulgada nuestra santa Fè en las tierras del Japòn, regadas con tan preciosa sangre, y cultivadas con tan penosos afanes [...] y aun tenia resuelto en que se diese a la Prensa en verso heroico su esclarecido martyrio [de São João de Brito]; pero quiso Dios antes de esta execucion llevarla al Cielo”⁹¹⁷. Sin embargo, también existe la posibilidad de que fuera la impulsora (que no autora) de la obra.

En cuanto a Isabel Correa, además de elogiar a María de Guadalupe, también hace una exposición de una serie de mujeres eruditas de su tiempo. Es decir, la única mujer productora de una obra pastoril en el siglo de oro español utiliza el espacio de su prólogo

⁹¹⁴ *Ibidem*, p. 305.

⁹¹⁵ *Ibidem*.

⁹¹⁶ GUARINI, *Il pastor fido...*, p. 8. Resulta especialmente importante la referencia de la duquesa como redactora de una obra sobre China, sin embargo, ésta es la única alusión que hemos encontramos sobre ello.

⁹¹⁷ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 7-8.

para lanzar un “alegato” en favor de esa República de las Letras femenina de la que hablaba Sor Juana Inés de la Cruz. A continuación exponemos un fragmento de dicho prólogo, que no tiene desperdicio alguno y que, además, utiliza una retórica que también observamos en las obras de la jerónima:

“[...] a estas ultimas me pareze que me dizes, (Benevolo Lector) que como muger que pica en discreta, soy jactanciosa con punta de Bachillera; à que respondo sinceramente, que en lo primero nunca despuntè, en lo segundo no he dado puntada y en lo tercero jamas hize punta; antes protesto humildemente (conociendo mi insuficiencia) que de quantas desearon saber, y supieron soy la que menos sabe, aunque la que mas dessea saber. Decoroso estímulo que ardentissimo me inflama, à que siga por la literaria palestra a las siempre vestigiosas huellas de tantas, que con incansable curso ganaron las manos del aplauso el Victorioso Palio de las letras”⁹¹⁸.

Sobre la posibilidad de que Isabel Correa y la duquesa de Aveiro pudieran conocerse personalmente, no tenemos documentación alguna, pero ambas eran coetáneas. Desde luego, la obra que Isabel traduce no se encuentra en la colección de María de Guadalupe, aunque sí que hemos localizado dos libros de Giovanni Battista Guarini, el autor de la obra original⁹¹⁹.

Y al hilo de los ejemplos particularmente concretos que muestra Correa en su obra, no podemos evitar mencionar otro de los paralelismos femeninos más importantes que la biblioteca nos ha permitido realizar y es que, al igual que la duquesa de Aveiro, santa Teresa de Jesús tuvo la suerte de vivir rodeada de libros desde su infancia. Teófanos Egido, que ha abordado la figura de la santa, resalta su posesión de libros desde muy pequeña, los cuales fueron facilitados siempre por su familia en su casa familiar, lo que nos hace pensar en cómo extrapoló la actividad maternal de suministradora cultural con las monjas de sus conventos para que se instruyesen⁹²⁰. Este mismo comportamiento y pensamiento se aplica a mujeres aristócratas, patrocinadoras o fundadoras de conventos y de otras instituciones religiosas en los que desarrollaban actividades culturales. De hecho, santa Teresa pensaba que era el deber moral de las damas y otras monjas que tenían capacidad económica para llevar a cabo dichas iniciativas, poniendo el ejemplo de la fundadora del convento de carmelitas de Alba de Tormes, Teresa de Laíz en 1570⁹²¹. Pero

⁹¹⁸ GUARINI, *Il pastor fido...*, p. 7.

⁹¹⁹ Esas dos obras son *Il Segretario* (Venecia, 1600) [asiento 2976] y *Compendio della poesia tragicomica* (Ámsterdam, 1703) [asiento 3500]. Ambas en italiano.

⁹²⁰ EGIDO, “La madre Teresa de Jesús...”, p. 25.

⁹²¹ *Ibidem*, p. 26.

la ambición cultural de las mujeres de la Edad Moderna estaba reñida con los parámetros sociales y morales de la época. Precisamente por ello, es muy interesante la visión que santa Teresa de Jesús tenía de la mujer, ya que a través de la sátira aplicaba un pensamiento “pro feminista” contra las múltiples limitaciones de su género, aceptadas y normalizadas en la sociedad moderna. Según Egido, ella misma afirmó en varias ocasiones que para que las mujeres fueran valoradas y respetadas debían ser presentadas con atributos varoniles o como un “varón, de los más barbados”⁹²².

Aunque podamos hallar algunas de las actividades culturales de María de Guadalupe en otros miembros de la nobleza, es muy difícil encontrar ejemplos que las unifiquen todas. Una biblioteca de tal magnitud, la financiación para la publicación de obras, la supuesta autoría de ejemplares, su faceta como correctora, la capacidad políglota, fundaciones de colegios, la posible transformación de su palacio en hospital, escuela y lugar de difusión y discusión cultural... Podríamos continuar con un sinfín de cualidades que hacen de la duquesa de Aveiro una excepcionalidad femenina de su tiempo, cuyo perfil podemos ver reflejado en otras pocas damas, como las ya mencionadas Sor Juana Inés de la Cruz, la condesa de Paredes, Cristina de Suecia o la condesa de Villaumbrosa⁹²³. La vida y actividad cultural de estas mujeres destacan respecto a las costumbres comunes de la nobleza, ya que todas ellas son excepciones dentro de su tiempo, de su género y de su grupo, y es que el perfil docto de todas estas figuras va mucho más allá, sobrepasando lo ordinario. Sor Juana Inés de la Cruz, consciente de ello, quiso convertirlas de alguna forma en referentes culturales femeninos de su tiempo y en abanderadas de un modelo a imitar, aprovechando los roles sociales que por derecho les acompañaban⁹²⁴.

5.2.1. Coleccionismo pictórico y artístico⁹²⁵

⁹²² *Ibidem*, p. 29.

⁹²³ RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “As memorial: The Use, Significance and Projection...”.

⁹²⁴ *Ibidem*.

⁹²⁵ Parte del contenido de este epígrafe está publicado en mi texto: RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “As memorial: The Use, Significance and Projection...”.

Además de la impresionante colección bibliográfica que hemos presentado y analizado, tampoco podemos dejar de mencionar la nada desdeñable colección pictórica que la duquesa de Aveiro y su marido, el duque de Arcos, tenían en su palacio de Madrid.

Como ya hemos mencionado, María de Guadalupe de Lencastre ejerció la práctica pictórica durante su juventud en Portugal⁹²⁶. Y aunque no se conoce nada sobre la posibilidad de retomara dicha actividad tras su llegada a España, sí sabemos que el arte, en sus múltiples vertientes, era una de sus pasiones. Lo vemos reflejado en su faceta como coleccionista, pero también como mecenas a partir de la dotación de elementos artísticos religiosos a los templos que formaban parte de sus fundaciones o con los que compartía un vínculo especial, tal y como veremos en el capítulo VI del presente trabajo. María de Guadalupe no solo desarrolló nociones prácticas sobre la pintura, sino también teóricas, y así lo demuestra el inventario de su biblioteca⁹²⁷. De los treinta volúmenes hallados y relacionados con el mundo del arte, especialmente sobre pintura, destacan algunos como: *De Architectura libri decem*, de Marco Vitruvio [asiento 1871]; *Quattro libri dell'architettura*, de Andrea Palladio [asiento 1870]; *Institutionum Geometricarum libris*, de Alberto Durero [asiento 1872]; *El museo pictorico y escala optica: Teórica de la pintura*, de Antonio Palomino⁹²⁸ [asiento 1888]; *Discursos apologeticos en que se defiende la ingenuidad del arte de la pintura*, de Juan de Butrón [asiento 1936]; *Delle vite de più eccellenti pittori, scultori et architetti*, de Giorgio Vasari [asiento 2668]; *Trattato dell'arte de la pittura*, de Paolo Lomazzo [asiento 2855]; *Varia conmensuracion para la escultura y arquitectura*, de Juan de Arfe y Villafañe [asiento 1873]; *L'Architettura*, de Leone Battista Alberti [asiento 2694] y el raro entre las bibliotecas: *Della architettura*, de Giuseppe Viola Zanini [asiento 2908]⁹²⁹.

⁹²⁶ Se recomienda revisar el capítulo II para recordar esta etapa concreta de la vida de la duquesa y las características de las obras que pintó.

⁹²⁷ Hemos considerado omitir la especificación sobre esta tipología a la hora de analizar la propia biblioteca en el epígrafe anterior y traer hasta aquí algunos de los títulos más reseñables relacionados con la historia del arte porque creemos que el coleccionismo bibliográfico de este tipo de tartados estaría directamente vinculado al coleccionismo pictórico de la duquesa de Aveiro, al que vamos a dedicar una mención especial.

⁹²⁸ Recordemos que Antonio Palomino menciona en esta obra a la duquesa de Aveiro como practicante y conocedora de las técnicas artísticas y pictóricas, por lo que la tenencia de la obra es todavía más significativa.

⁹²⁹ Aunque todas éstas son obras con numerosas reediciones, señalaremos aquellas a las que creemos que pertenecen: Vitruvio, edición de Ámsterdam de 1649 [CCPB000209999-3]; Palladio, edición de Valladolid de 1625, traducida al español por Francisco de Praves [CCPB001266899-0]; Durero, edición de París de 1534 [CCPB000008525-1]; Palomino, edición de Madrid de 1715 [CCPB000068791-X]; Butrón, edición de Madrid de 1626 [CCPB000035443-0]; Vasari, edición de Florencia de 1550 [CCPB000794733-X]; Lomazzo, podría tratarse de la primera edición de Milán de 1584; Arfe y Villafañe, edición de Madrid de

Por otro lado, gracias al inventario post mortem del VI duque de Arcos⁹³⁰ y a los estudios de Luís de Moura Sobral⁹³¹, hemos podido conocer con detalle el coleccionismo pictórico de la duquesa de Aveiro, que poseyó diversas obras de gran importancia. De hecho, según el inventario, podemos afirmar que María de Guadalupe y su marido vivieron rodeados de un total de ciento trece pinturas únicamente en el palacio de Madrid⁹³², sin contar con todas aquellas que no aparecerían en el documento y otras obras de arte. Estamos, por tanto, ante una colección de suma importancia donde resaltan algunos nombres como Antonio de Pereda, Brueghel el Joven, Carreño, El Greco, Morales, Murillo, Veronés, Juan Bautista Martínez del Mazo, junto a copias de todos los citados y de Francesco Mola, Ribera o Tiziano, entre otros.

El 80% de la temática de estas obras es religiosa, destacando pinturas de Cristo, de la Virgen, santos, beatos, padres y miembros de la Iglesia... El resto responden principalmente a la animalística y la mitología. Con estos datos y teniendo en cuenta los temas representados en los lienzos que pintó la duquesa durante su juventud, no hay dudas acerca de sus gustos artísticos ni tampoco sobre su conocimiento del mundo del arte, como atestiguan los diferentes tratados de su biblioteca, que hemos señalado.

En el mismo inventario también encontramos bastantes tapices, unos pertenecientes a la casa de Arcos, de temática principalmente religiosa y realizados en Bruselas⁹³³ y otros vinculados a la casa de Aveiro, entre los que destacan dos conjuntos de seda y oro que cuentan la historia de Alejandro Magno y del emperador Constantino⁹³⁴.

A excepción de los tapices, no conocemos la procedencia de las obras de arte, por lo que pudieron ser compradas, encargadas, regaladas, heredadas de una u otra casa, etc. En cualquier caso, es evidente que la tenencia de todas esas joyas simbolizaba la ostentación del poder, la dignidad de ambas familias, el gusto por el arte y por su

1675 [CCPB000032813-8]; Battista Alberti, edición de Venecia de 1565 [CCPB000030469-7]; y Viola Zanini, edición de Padua de 1629, el cual no hemos encontrado en el [BNE, ER/2596].

⁹³⁰ Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPNM), Prot. 11564, Inventario y tasación de bienes por muerte del Excelentísimo señor don Manuel Ponce de Leon y Aragon, duque de Arcos, Abeyro y Maqueda, Madrid, 4 de diciembre de 1693, fols. 123r-124v.

⁹³¹ SOBRAL, "María Guadalupe de Lencastre ...", pp. 61-73; del mismo: "D. Maria Guadalupe de Lencastre (1630-1715)...", pp. 139-149 y "De la librería...", pp. 169-202.

⁹³² Teniendo en cuenta que únicamente aparecen aquellas que se han tasado, lo más probable que hubiera muchas más. Sin embargo, debemos destacar la falta de información de las obras, ya que en el inventario solo se muestran los datos correspondientes a la temática de la obra, su autor (no siempre), el tamaño y la cantidad en que se ha tasado. Desconocemos el origen o el proceso de adquisición de todas las pinturas.

⁹³³ AHPNM, Prot. 11564, fols. 83r-84r.

⁹³⁴ AHPNM, Prot. 11564, fol. 84v.

coleccionismo. Pero no debemos olvidar el uso del objeto artístico como instrumento religioso y elemento de devoción⁹³⁵, especialmente para María de Guadalupe, y es que no podemos dejar de ver una serie de diferencias entre ella y su marido en relación a la concepción del objeto artístico. Llama la atención que el duque de Arcos señalara y tasara en su inventario post mortem todas estas piezas y la de Aveiro no lo hiciese en su momento. Es más, sabemos que las acabó donando a familiares y a distintos espacios religiosos:

“Diferentes Pinturas, Bienes y Ropa [...] los han repartido entre la familia de su Ex. dicha Sra Duquesa por cuya razon no se ponen por ynventario, ni tampoco las Pinturas que en la misma forma se han repartido a las ygl[er]ias de los Estados de Maqueda y de Arcos por haber manifestado su Ex[celencia] dicha S[eñor]a Duquesa era de su devozion se executase en esta forma”⁹³⁶.

Este hecho no significa que la duquesa no fuera consciente del gran valor material y patrimonial que suponía para sus hijos la posesión de las obras de arte familiares, pero no comparte la idea de coleccionismo hereditario (como sí lo hizo el duque) que fomentaba los grandes patrimonios de la aristocracia. El significado del objeto artístico para María de Guadalupe va más allá del puramente material, ya que prima el svalor espiritual, al que llega a partir del uso, disposición y manipulación del objeto, que es entendido como un instrumento devocional de práctica cotidiana⁹³⁷. Es esta idea la que parece legar tras su muerte, más compleja que el mero coleccionismo:

“[...] solo con verla poner los ojos en la Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, que tenia à su cabeçera, y à quien siempre llamò: *La Señora del quarto*, daba bien a entender el grande afecto, ternura, y devocion, con que imploraba su asistencia. Cuydando aun en este tiempo de mandar, que este devoto simulacro, se colocasse en la Iglesia del Colegio de la Compañía de Jesus de Marchena, donde fuesse venerado”⁹³⁸.

Como hemos mencionado antes, más allá de su colección privada, la relación entre María de Guadalupe y el arte fue continua y visible a lo largo de toda su vida, especialmente a partir de las donaciones de diversos objetos artísticos a diferentes espacios religiosos, ya fuera porque éstos pertenecían a los territorios de los que era

⁹³⁵ Algo que desarrollaremos en el capítulo VI del presente trabajo.

⁹³⁶ AHPNM, Prot. 11555, fol. 845.

⁹³⁷ Volveremos sobre esta idea de la instrumentalización del objeto religioso tanto en el capítulo VI sobre las prácticas espirituales de la duquesa, como en el VIII, refiriéndonos a la disposición de elementos religiosos en su lecho de muerte.

⁹³⁸ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 35-36.

duquesa y señora o porque existía un vínculo especial con ellos. Para este último caso, el ejemplo más reseñable es la donación de dos obras pictóricas al Real Monasterio de Santa María de Guadalupe⁹³⁹: un cuadro en el que aparece con sus tres hijos y que hoy en día se puede admirar en la antesacristía del templo⁹⁴⁰ y, según Fernando Díaz Esteban, también donó el martirio de San Lorenzo, de Juan Tristán (ca. 1615), ubicado en el mismo lugar⁹⁴¹.

Tampoco podemos olvidarnos de las donaciones artísticas que realizó a las fundaciones religiosas que formaban parte de sus Estados. Muchos de esos elementos los veremos en el siguiente capítulo como forma de materialización de su confesionalidad, pero en este caso nos centraremos especialmente en todas aquellas piezas artísticas que sabemos que pertenecieron a la propia María de Guadalupe y que decidió donar a varias instituciones religiosas de Marchena de forma inmediatamente anterior o posterior a su muerte:

“[...] una Imagen de Nuestra Señora con titulo de el Amparo que se a de poner y colocar en el sagrario de el Altar Maior [...] Un niño Jesus con tres bestidicos de tela; y otra Ymagen de la Concepcion de Nuestra Señora y una caveza de san Agustin [...] alajas todas dignas de la maior estimazion [...] para que se les de culto, y tengan en la maior custodia en este convento [de la Purísima Concepción]”⁹⁴².

Por otro lado, en la carta de Joaquín Ponce de León dirigida a Domingo de Herdocia en la que enviaba una pequeña biblioteca al convento de la Concepción (tal y como vimos unas páginas atrás), también se anotaron un buen conjunto de obras de arte de la duquesa que debían llegar a Marchena para ser repartidos entre los distintos espacios religiosos:

“El escriptorio con todo lo que lleba y el xpto puesto sobre el en la forma que el platero save, lo entregaras a las descalzas de Palacio para que lo pongan, o en el Choro, o en la enfermeria o en el Noviciado, sobre esto escribire yo a las Monjas el correo que viene, y te prevengo que la caja chiquita con las sortijas que expresa la memoria se quedó acá. tambien las entregaras los dos candeleros de plata que lleba el mismo Soto que han de

⁹³⁹ En cuanto a obras pictóricas, sabemos que fueron dos las que la duquesa de Aveiro hizo llegar a su tan querido Monasterio de Guadalupe, pero creemos que podrían haber sido más, sin embargo, la ausencia de documentación nos impide confirmarlo.

⁹⁴⁰ Véase en la sección de apéndices, página 894 (Anexo XXIII).

⁹⁴¹ DÍAZ ESTEBAN, “Una mujer orientalista ...”, p. 206.

⁹⁴² AHNOB, Osuna, C.171, D.21, Relación de entrega de una imagen de la Virgen del Amparo donada al dicho convento por parte de Joaquín Ponce de León, [VII] duque de Arcos, para que se colocara en el sagrario del altar mayor. Marchena, 12 de noviembre de 1714, fol. 122v. Según la fecha, este hecho tiene lugar unos meses antes de su fallecimiento.

servir solamente al xpto y el escritorio, y todo esto se le ha de entregar en la forma acostumbrada de que ni lo puedan dar, ni prestar, ni vender. de la misma forma entregaras al padre Guardian de los Capuchinos la lamina de Nuestra Señora con el niño y al Padre guardian de Santa Eulalia la de la oracion del huerto, una y otra grandissimas pinturas, han de servir en las puertas de todos los sagrarios”⁹⁴³.

Pocos días después de esta carta, se envió una relación de otro grupo de obras de arte que debían llegar al convento de la Concepción, al de san Agustín, al de Santa Eulalia y al Colegio de la Compañía de Jesús de Marchena:

“Lo que lleva Ambrosio de Soto a Marchena es lo siguiente [abajo: en 7 de mayo de 1717 que salio de esta corte]. Al convento de Franciscanas Descalzas de la Concepcion lo que contiene la memoria adjunta mas un almuadilla para el cofrecillo donde se guardan los corporales en la Iglesia de dichas Descalzas.

Al Colegio de la Compañía.

La Ymagen grande de Nuestra Señora la llamada la Ama del quarto, con sus tres sortijas que van en una cajilla separada, y sellada con lacre, la una de un rubi, o cornelina, y tres turquesas, la otra de una piedra de ojo de vibora de la ysla de san Pablo, y la otra de tumbaga que se han de poner en los dedos de la santa ymagen [...].

A las mercenarias [mercedarias de San Agustín].

Una almuadilla de las dos que van para que se reponga donde estan los corporales. A los capuchios de casa una lamina de Nuestra Señora que se ha de llamar de la Piedad para la puerta del Sagrario. Otra del mismo tamaño de la oracion del huerto a santa eulalia para el mismo efecto”⁹⁴⁴.

Como vemos, los paquetes enviados se componían de pinturas (principalmente de la Virgen), además de otros objetos que no formaban parte del mundo sacro, pero que podían ser tremendamente útiles para los religiosos, como el escritorio, un cofre o candelabros. A todo ello debemos sumar una nada desdeñable colección pictórica de diferentes religiosos y religiosas de distintas Órdenes que María de Guadalupe poseyó y a los que veneraba. Conocemos el listado completo de todas ellas porque fueron donadas al convento de la Purísima Concepción de Marchena en 1720 por su hijo, el VII duque de Arcos, Joaquín Ponce de León⁹⁴⁵. Hemos contabilizado un total de cincuenta y cinco pinturas sobre las que se especifican tres características: la temática de cada una, si van

⁹⁴³ AHNOB, Osuna, C.171, D.22, fol. 1v.

⁹⁴⁴ AHNOB, Osuna, C.171, D.23-24, fol. 105r.

⁹⁴⁵ AHNOB, Osuna, C.171, D.26. Escrituras de depósito y obligación de un lignum crucis y diferentes relicarios que habían sido de la [VI] duquesa de Arcos y [IX] de Maqueda, [María Guadalupe Lancaster Cárdenas], que por encargo de su hijo duque de Arcos se entregaron al Convento de la Purísima Concepción de Marchena. Marchena, 7 de diciembre de 1720, fols. 111v-114v. Véase el listado de objetos y pinturas religiosas completamente transcrito en la sección de apéndices, página 897 (anexo XXVI).

dotadas o no de marco y, en la mayoría de los casos, las dimensiones de las mismas. No señala el autor de las obras, pero todas ellas serían independientes a las que se mencionan en el inventario post mórtem del duque de Arcos, por lo que concluimos que, probablemente ese más de medio centenar de pinturas eran propiedad exclusiva de la duquesa de Aveiro.

En cuanto a la temática, en torno al 50% de ellas pertenecen a miembros femeninos y masculinos de diferentes Órdenes Religiosas. El resto son imágenes de santos, de la Virgen, de Cristo o del espíritu santo. Llamam la atención dos ellas por desmarcarse del retrato o la plasmación de la figura religiosa propiamente dicha: una sobre el libre albedrío y la otra sobre la huida de Egipto, donde, según la descripción, hay un protagonismo paisajístico. Por otro lado, destacamos una pintura del teatino Alberto María Ambiveri, que recordemos, también fue pintado por María de Guadalupe en su juventud, por lo que su tenencia demuestra una devoción continuada a lo largo del tiempo, y otra del jesuita misionero Diego Luis de San Vitores, sobre el que, además, poseía varias reliquias, tal y como veremos en los siguientes capítulos. No podemos dejar de mencionar que algunos de estos religiosos que aparecen en esta colección pictórica también lo hacen en la bibliográfica en forma de hagiografías, por lo que el nivel devocional hacia todos ellos sería indiscutible. Entre ellos destacamos, por ejemplo, a Fray Simón de Rojas con la obra de Francisco Manzano: *Centellas de amor de Dios y su madre que despidió el abrasado corazón de Fr. Simon de Roxas*, publicada en Madrid en 1653 [asiento 314]; a Marina de Escobar, con el primer tomo de *Vida maravillosa de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar* [asiento 143], del padre Luis de la Puente, impresa en Madrid en 1665 y la *Segunda parte de la vida maravillosa de la venerable virgen Doña Marina de Escobar* [asiento 144] de Andrés Pinto Ramírez, publicado en Madrid en 1673. Por último, también mencionamos a san Juan de la Cruz, sobre el que posee una obra festiva en su honor, concretamente *Sevilla festiva: aplauso célebre y panegírico que se celebró en el Colegio del Ángel de la Guarda del Carmelo reformado, a la beatificación de San Juan de la Cruz* [asiento 1575], de Diego Cebreros, publicada en Sevilla en 1676.

5.3. Relaciones culturales transnacionales

Como podemos observar, el mundo cultural y artístico de María de Guadalupe era especialmente amplio. Las colecciones pictóricas y bibliográficas que poseyó dejaban la huella de todos aquellos intermediarios que hicieron posible el coleccionismo de la duquesa de Aveiro, con una estela geográfica que iba mucho más allá de las cortes ibéricas. Ya hemos mencionado que no conocemos la forma o el modo en que se reunió la colección artística, sin embargo, tenemos algunos datos en relación a la bibliográfica, lo cual es especialmente relevante debido a su magnitud. Es muy posible que una parte de la biblioteca fuera comprada como un conjunto único, tras el que María de Guadalupe se encargaría de adquirir muchos otros por voluntad propia y esto es precisamente lo que nos interesa para determinar cuáles fueron algunas de sus vías y contactos culturales⁹⁴⁶.

Trevor Dadson apunta que durante la Edad Moderna podemos encontrar cuatro diferentes formas para la adquisición de volúmenes: la compra de los mismos de primera mano a un librero o impresor, la compra de segunda mano, el regalo o el préstamo y la copia manuscrita⁹⁴⁷. En nuestro caso, sabemos que la duquesa pudo haber optado por todas las opciones que el autor presenta, incluyendo la última, ya que entre los libros que se donaron al convento de la Purísima Concepción había cinco manuscritos completos, cuatro de ellos escritos por la propia María de Guadalupe⁹⁴⁸. En cualquier caso, para intentar determinar la forma en que la duquesa pudo hacerse con los volúmenes, los contactos culturales transnacionales implicados y las vías utilizadas para ello, ha sido fundamental contar con los datos que aporta la correspondencia personal hallada en el Archivo Histórico de la Fundación Casa de Medina Sidonia:

→ Miguel Gómez García (desde Alicante): desde Alicante se encarga de contactar con Venecia en relación a la petición concreta de volúmenes: “[...] oy domingo a 10 del corriente an llegado las 2 piasas de livros que v[uestra] e[xcelencia] dios la guarde me mando encomendase a venesia me olgare sean del gusto de v[uestra] e[xcelencia] mañana martes se parte desta ciudad Antonio gosalvez Ordinario y les lleva [...]”⁹⁴⁹.

⁹⁴⁶ Estas vías son también religiosas, ya que muchos de los individuos que formaban parte de ellas y que se ocupaban de buscar y suministrar a la duquesa de Aveiro los volúmenes que pedía pertenecían al clero, al igual que muchos de los autores de esas obras; por lo que no tendría ningún sentido separar el mundo cultural del religioso.

⁹⁴⁷ DADSON, *Libros, lectores y lecturas...*, pp. 28-29.

⁹⁴⁸ AHNOB, Osuna, C.171, D.23-24, fols. 106v-109r.

⁹⁴⁹ AHFCMS, Arcos 594, 29. Carta de Miguel Gómez García a María de Guadalupe de Lencastre, Alicante, 10 de marzo de 1676, fol. 1r.

→ Fray Pedro Vicente⁹⁵⁰ (desde Valencia): también se ubica en la ruta de la zona levantina. En una de sus cartas se refiere a unos libros de misiones que le hace llegar por orden de la duquesa, no sabemos si su destino es la propia colección o la de Aveiro los enviaría a una de las congregaciones que ella misma financiaba: “[...] ya me escribe fray Luis tiene orden de Vuestra Excelencia para remitirme los libros de misiones [al lado:] el religioso que hizo los chromicos dela provincia a escrito esse librito mistico remito a v[uestra] e[xcelencia] esos dos para que los corija con la alta capacidad de que nuestro señor la a dotado”⁹⁵¹. Sin embargo, probablemente lo más importante de esta misiva es la faceta de María de Guadalupe como correctora de ejemplares, algo que no conocíamos por otras fuentes y que la sitúa como intermediaria cultural necesaria para la publicación de esas obras.

→ Alonso de Valladolid (desde Amberes): poseemos hasta diez misivas suyas que atestiguan el contacto cultural con María de Guadalupe⁹⁵². En algunas de ellas únicamente informa que está al tanto de la búsqueda de volúmenes que le había encargado la de Aveiro, pero en otras da una información concreta y muy valiosa sobre los mismos: “[...] los libros dela vida de santa Theresa impresos en dos tomos por el librero fopens los tengo comprados ya y los otros dos libros del viage de la persia y de moscobia con la misma memoria e remitido a Amstredam porque ni aquí ni en Bruselas los ay y creo los toparemos y remitiré a v[uestra] e[xcelencia] [...]”⁹⁵³. Debemos resaltar que solo en este documento encontramos datos directos sobre el impresor de los libros de la de Aveiro. Además, Alonso de Valladolid el único que revela el uso de la biblioteca por otros miembros familiares de la duquesa, concretamente por su marido, el duque de Arcos, sobre un grupo de atlas que está aguardando (no especifica cuáles). Otro de los temas de

⁹⁵⁰ Fray Pedro Vicente también pertenece a la red de contactos de misioneros de la duquesa de Aveiro que analizamos en el capítulo VII del presente trabajo.

⁹⁵¹ AHFCMS, Arcos 594, 60. Carta de Fray Pedro Vicente a María de Guadalupe de Lencastre, Valencia, 28 de abril de 1676, fol. 1r.

⁹⁵² Es el contacto cultural recurrente de la duquesa de Aveiro del que más misivas poseemos.

⁹⁵³ AHFCMS, Arcos 594, 326. Carta de Alonso de Valladolid a María de Guadalupe de Lencastre, Amberes, 31 de marzo de 1676. En primer lugar, menciona los dos tomos de las *Obras de la Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús*, de la propia Santa, impresas por François Foppens en Bruselas en 1674 [CCPB000037556-X y CCPB000292779-9]. En segundo lugar, habla de *Viaje a la Persia*, sin especificar autor, en italiano e impreso en Venecia [asiento 3298]; pues bien, creemos que podría tratarse de *De i commentarii del Viaggio in Persia di M. Caterino Zeno*, de Niccolò Zeno, impreso en Venecia por Francesco Marsolini en 1558 [véase en CCPB000274759-6]. Por último, se alude a un *Viaje de Moscovia*, sin especificar autor, en italiano e impreso en Viterbo [asiento 2755], el cual relacionamos con la edición de 1658 de *Viaggi di Moscovia degli anni 1633. 1634. 1635. & 1636* de Adamo Oleario; véase en LUZÁN, Ignacio de [coord. Guillermo Carnero], *Obras raras y desconocidas. Vol. III. Luzán y las academias. Obra historiográfica, lingüística y varia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2007, p. 120

conversación era la defensa de la calidad y el coste de los libros que se compraban en Ámsterdam, contestando, tal y como parece, a las preguntas de la duquesa sobre estos temas⁹⁵⁴.

“[...] y el libro que el duque mi señor me a pedido para acabar el grupo de los atlas lo estoi aguardando esta semana [...] por estar todo comprado [...] y lo que v[uestra] e[xcelencia] me dice que a menester alguna calidad de los libros de Amsterdam, que los intereses son desproporcionados que bea los generos aquí mas comodys y demas salida dire a v[uestra] e[xcelencia] que en quanto a los cambios como he escrito al duque mi señor algunas veces una dobla en espania son quatro patacons en estos países es tres y medio placa mas [placasma] y menos nada con que es menester hacer esta cuenta [...] puedo decir a v[uestra] e[xcelencia] sobre esto que la compra de los libros en amsterdam se ara muy bien y si fuera menester que yo me llege lo are asta alla”⁹⁵⁵.

Y al hilo de este tema, en otras misivas conversan sobre la localización de la zona más económica para la compra de libros. Parece que la duquesa pregunta por Lyon y Alonso de Valladolid se encarga de realizar un estudio de mercado:

“[...] y en quanto lo que v[uestra] e[xcelencia] me dice que desea saber de leon [Lyon] sera mas comodo traer los libros no se lo sabre decir a [fragmento roto] si no es tiniendo una memoria de los libros que son para embiar a [fragmento roto] saber el ultimo precio alla y remitirsela a v[uestra] e[xcelencia] que conforme a ello [fragmento roto] v[uestra] e[xcelencia] ver si quiere que de aquí la embia a Leon [Lyon] para saber los p[recios] de alla [...]”⁹⁵⁶.

→ Padre Ernesto Kellmüller (desde Viena): es otra de las vías y de los contactos más interesantes de la dama portuguesa. Tenemos pocas misivas del jesuita, pero todas ellas se relacionan de alguna forma con el envío de volúmenes. Como ya mencionamos en el capítulo II, uno de los motivos por los que la duquesa se carteaba con Kellmüller era por el aprendizaje de idiomas por correspondencia⁹⁵⁷. Pues bien, tenemos motivos para pensar que algunos de los libros que le hizo llegar eran precisamente sobre lengua inglesa (probablemente diccionarios u obras de gramática): “[...] el experto en lengua inglesa, D. George Moore, capitán inglés de las garantías de las naves, declaró que habían

⁹⁵⁴ En este sentido, tal y como responde Alonso de Valladolid, parece que María de Guadalupe no estaría del todo convencida con la compra de libros en Ámsterdam por los motivos que alude en la carta.

⁹⁵⁵ AHFCMS, Arcos 594, 32. Carta de Alonso de Valladolid a María de Guadalupe de Lencastre, Amberes, 23 de junio de 1676, fols. 1r-1v.

⁹⁵⁶ AHFCMS, Arcos 594, 227. Carta de Alonso de Valladolid a María de Guadalupe de Lencastre, Amberes, 5 de septiembre de 1676.

⁹⁵⁷ Véase página 87 del presente trabajo.

sido enviados por mí en nombre de Vuestra Excelencia libros transportados a Bilbao, y depositarlos con Juan de Bolviar [...]”⁹⁵⁸. Resulta muy importante y reseñable el hecho de que esta vía conectase con Bilbao y con el mismo hombre de confianza de María de Guadalupe que desde allí le enviaba los volúmenes: Juan de Bolviar, que era uno de los tres agentes implicados en aquel envío, tal y como deducimos de las palabras del jesuita.

De sus palabras también extraemos que solían surgir algunos inconvenientes en el viaje de los paquetes desde Bruselas hasta Madrid: “No es para mí cualquier fortuna dudar de la llegada de los libros de Vuestra Excelencia [...] Si no sucede otro infortunio en el itinerario de Bruselas a Madrid, todo seguro será”⁹⁵⁹. Una segunda carta del jesuita fechada poco tiempo después confirma un nuevo envío siguiendo la misma ruta:

“[...] Supongo que también los libros, que residen en la casa de Enrique Jorge Miller en Hamburgo, se han comprometido a enviarlos en un barco inglés que navega a Bilbao, cuyo capitán es don George Moore de Inglaterra, y los llevará a Bilbao [los libros] a casa de Juan de Bolviar: sobre quien a V[uestra] E[xcelencia] ya he escrito, yo no he recibido respuesta de V[uestra] E[xcelencia]; estos libros reciben la aprobación de Dios [...]”⁹⁶⁰.

En este caso, los contactos culturales siguen siendo los mismos: el capitán inglés encargado de trasladar los ejemplares en su barco y Juan de Bolviar, receptor en la Península de dichos volúmenes. Además, aporta los datos de la procedencia de los libros. Se trata de una serie de ejemplares que poseía Enrique Jorge Miller en Hamburgo. No hemos podido averiguar de quién se trata con exactitud, pero esto implica que eran volúmenes de segunda mano, probablemente de contenido religioso.

→ Don Juan de Bolviar (desde Bilbao): era el agente encargado de recibir muchos de los libros que enviaban a la duquesa, entre ellos, los del jesuita Kellmüller. De hecho en una misiva fechada el de 4 de septiembre de 1676 menciona que ya había llegado el navío de Hamburgo (el jesuita escribió notificando el envío el 14 de agosto)⁹⁶¹. Parece que Bolviar se ocupaba de remitir ejemplares de forma periódica a la duquesa, tanto en

⁹⁵⁸ AHFCMS, Arcos 594, 31. Carta de Ernest Kellmüller a María de Guadalupe de Lencastre, Viena, 23 de julio de 1676, fol. 1r. Hemos traducido la misiva del latín al castellano, por lo que aparece con la ortografía actual.

⁹⁵⁹ AHFCMS, Arcos 594, 31. Carta de Ernest Kellmüller a María de Guadalupe de Lencastre, Viena, 23 de julio de 1676, fol. 1r.

⁹⁶⁰ AHFCMS, Arcos 594, 162. Carta de Ernest Kellmüller a María de Guadalupe de Lencastre, Viena, 14 de agosto de 1676, fols. 1r-1v. Hemos traducido la misiva del latín al castellano, por lo que aparece con la ortografía actual.

⁹⁶¹ AHFCMS, Arcos 594, 219. Carta de Juan de Bolviar a María de Guadalupe de Lencastre, Bilbao, 4 de septiembre de 1676, fol. 1r.

cuanto llegaran los barcos, por lo que le catalogamos como uno de sus contactos culturales más importantes: “Asta que llegue algún navio de Amburgo que suelen traer tomos [...] no he podido dar con ninguno luego que lo aga lo remitiré con mucho gusto [...]”⁹⁶². Pero lo más reseñable de su correspondencia es la insistencia en la peligrosidad de las vías del norte debido a la piratería, especialmente las que conectaban con París, y la posibilidad de robo de los ejemplares por el registro de las aduanas⁹⁶³. También era bastante cauto en lo referente a las peninsulares, llegando a retrasar la entrega de los libros por la inseguridad de los caminos que debían recorrer hasta Madrid⁹⁶⁴.

→ Fray Francisco Antonio Peirona (desde Zaragoza): asociamos este contacto a la vía interna de la Península Ibérica. Tan solo poseemos una misiva suya y no sabemos hasta qué punto realizaba un envío de libros regular. En cualquier caso, es un ejemplo muy importante porque especifica (junto con Alonso de Valladolid) el título de los ejemplares, tanto del que remite junto a la carta, como los que probablemente le hiciese llegar en el futuro:

“[...] procurare con la primera ocasión oportuna que hubiere remitir a V[uestra] E[xcelencia] un libro de gran devoción intitulado el cordero vivo y muerto, que por ser de volumen crecido espero la seguridad para embiarlo. Y si V[uestra] E[xcelencia] es servida de que remita mas libros del oratorio sacro y exercicios de Fray Thomas de Jesus mandándomelo avisar”⁹⁶⁵.

→ Felipe Gutiérrez (desde Marchena): fue un contacto habitual de la duquesa, ya que poseemos otras cartas suyas sobre otros asuntos, pero gracias al ejemplo que

⁹⁶² AHFCMS, Arcos 594, 291. Carta de Juan de Bolviar a María de Guadalupe de Lencastre, Bilbao, 13 de septiembre de 1676.

⁹⁶³ AHFCMS, Arcos 594, 219. Carta de Juan de Bolviar a María de Guadalupe de Lencastre, Bilbao, 4 de septiembre de 1676, fol. 1r.

⁹⁶⁴ AHFCMS, Arcos 594, 210. Carta de Juan de Bolviar a María de Guadalupe de Lencastre, Bilbao, 21 de septiembre de 1676.

⁹⁶⁵ AHFCMS, Arcos 594, 197. Carta de Fray Francisco Antonio de Peirona a María de Guadalupe de Lencastre, Zaragoza, 18 de agosto de 1676. Estos ejemplares no se encuentran en la biblioteca de la duquesa de Aveiro. Creemos que podría tratarse el *El Cordero vivo y muerto, vestigios sangrientos del Redentor con la Cruz*, de Fray Jerónimo Escuela, impreso en Zaragoza, por Agustín Verges y Juan de Ybar en 1673 y *Oratorio Sacro de soliloquios de amor divino y varias devociones*, que se recoge en *Trabajos de Jesus que compuso Fray Tomê de Iesus, de la Orden de los Eremitas de San Agustin*, de Fray Tomé de Jesus. Hay múltiples ediciones; la primera edición que hemos hallado corresponde a la impresa en Madrid por Santiago Martin Redondo hacia 1619.

mostramos deducimos que fue otro de los proveedores de ejemplares en la Península, concretamente desde Sevilla⁹⁶⁶:

“Señora quedo apartando los libros Franceses y Alemanes para que los lleve el Alquilador que a de passar por aqui, y procurar que baian en toda la prevencion necessaria para que no los ofenda el tiempo, que tambien poraca es muy lluviosso. Al librero se Sevilla estoi aguardando, y su dilacion a consistido en aver pedido un partido mui exercitante. Ya llevo orden la persona que fue por el de traer esto si el no se ajustase alo que es raçon”⁹⁶⁷.

Por otro lado, además de las vías y nombres citados, algunas obras fueron enviadas desde Portugal, aunque no sabemos si por mar o por tierra: “Esses livros los mandou imprimir a madre Innes abbadesa da Recoletta mandoos a V[uestra] E[xcelencia] e a senhor Duque porque saõ hum thezouro de indulgencias [...]”⁹⁶⁸.

Por lo tanto, además de las rutas interiores peninsulares, vemos tres vías utilizadas por María de Guadalupe de Lencastre para la adquisición de ejemplares: en primer lugar, la levantina, que conectaba con la zona italiana. En segundo lugar, la vasca, donde Bilbao era la última parada del camino Hamburgo – Ámsterdam – Amberes – París – Lyon y que no necesariamente partía desde Hamburgo ni pasaba por todos los puntos geográficos señalados, pero sí concluía en Bilbao. Y, por último, la andaluza con Sevilla como lugar de referencia. De ésta conservamos menos vestigios, pero estaría conectada con Portugal y, a su vez, con todas las rutas del Atlántico. Si nos basamos en la documentación que poseemos, la vía más utilizada por la duquesa fue la del norte⁹⁶⁹. En este sentido, no podemos evitar pensar en la posible relación entre el uso recurrente de este camino y la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, así como el papel que ésta tuvo en la difusión cultural, especialmente en los textos y publicaciones científicas de los miembros

⁹⁶⁶ En realidad ésta no sería una vía únicamente peninsular, ya que los libros llegarían a Sevilla, probablemente procedentes de Portugal o de otras zonas que desconocemos, ya que es la única misiva de Felipe Gutiérrez que poseemos en relación a la provisión de ejemplares.

⁹⁶⁷ AHFCMS, Arcos 594, 238. Carta de Felipe Gutiérrez a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 24 de diciembre de 1676.

⁹⁶⁸ AHFCMS, Arcos 594, 54. Carta de Fray Ricardo de San Corsetti a María de Guadalupe de Lencastre, Alcobaça, 30 de abril de 1676, fol. 1v. Por las palabras del religioso, creemos que probablemente se trataría de un regalo. Es posible que se refiera a la obra de Fray Felipe de la Cruz que encontramos en la biblioteca de la duquesa [asiento 2060]: *Tesoro de la Iglesia en que se trata de indulgencias, jubileos, purgatorio, bula de difuntos vltimas voluntades i quarta funeral*, impresa en Madrid por Diego Flamenco en 1631.

⁹⁶⁹ Sin embargo, debemos tener en cuenta que se conserva muy poca documentación en relación a los ejemplares de la biblioteca y su adquisición, por lo que podría no ser así.

de la Compañía de Jesús, de las que en muchas ocasiones, María de Guadalupe era intermediaria cultural⁹⁷⁰.

Sin la necesidad de que el fin de algunas misivas fuera suministrar a la de Aveiro de ciertos ejemplares, documentamos relaciones epistolares con otros individuos en las que se conversa sobre las diferentes obras y manuscritos que los interlocutores descubrían o leían, en definitiva, sobre la actualidad cultural: “[...] aca he recogido asi de manuscritos como de libros impresos [...] he allado algunos libros que alla no avia descubierto, esto solo me detenia que en la historia eclesiastica se ira volando [...]”⁹⁷¹. Tampoco pasamos por alto la faceta correctora de la duquesa, que también se menciona en una carta de Pablo Alexandre desde Granada, en este caso, sobre un libro plúmbeo: “[...] la copia de la versión de los libros del sacro Monte dimos don Jeronimo y yo a trasladar a un hermano estudiante de la compañía de jesus porque fuese de buena letra [...]”⁹⁷². Y aunque en un principio se avergonzaban de enviarla a María de Guadalupe para su corrección: “[...] nos parecio no ser cosa digna de poner en manos de V[uestra] E[xcelencia]”⁹⁷³; finalmente deciden enviarla porque no disponían de tiempo para rehacerla: “[...] lleva en medio unos pliegos blancos [...] por si V[uestra] E[xcelencia] quisiere hacer algunas notas”⁹⁷⁴. Estas palabras indican que en aquel momento estaban copiando para ella los libros plúmbeos del Sacromonte, que, como hemos mencionado anteriormente, eran una falsificación. El fin último de aquel trabajo es que la de Aveiro los corrigiera y anotara las observaciones que creía necesarias. Por tanto, a pesar de que estos libros terminaron en Roma, se sabe que circularon copias manuscritas y la que se cita en la misiva sería una de ellas. Se trata de una información muy importante que complementa más si cabe el

⁹⁷⁰ Volveremos sobre este tema con el patrocinio de las misiones orientales de la duquesa de Aveiro en el capítulo VIII del presente trabajo.

⁹⁷¹ AHFCMS, Arcos 594, 97. Carta de Pedro Fernández del Pulgar a María de Guadalupe de Lencastre, Palencia, 4 de mayo de 1676. Otra misiva del mismo emisor con un contenido similar la encontramos en AHFCMS, Arcos 594, 176. Carta de Pedro Fernández del Pulgar a María de Guadalupe de Lencastre, Rioseco, 25 de agosto de 1676.

⁹⁷² AHFCMS, Arcos 594, 176. Carta de Pablo Alexandre a María de Guadalupe de Lencastre, Granada, 10 de agosto de 1676, fol. 1r. Se trata de la obra de su biblioteca *Historia y discursos de la certidumbre de las reliquias, láminas y profecía descubiertas en el Monte Santo y iglesia de Granada*, de Gregorio López Madera [asiento 66], impreso en Granada en 1601.

⁹⁷³ AHFCMS, Arcos 594, 176. Carta de Pablo Alexandre a María de Guadalupe de Lencastre, Granada, 10 de agosto de 1676, fol. 1r.

⁹⁷⁴ AHFCMS, Arcos 594, 176. Carta de Pablo Alexandre a María de Guadalupe de Lencastre, Granada, 10 de agosto de 1676, fol. 1r.

perfil erudito de la de Aveiro y pone sobre la mesa sus conocimientos en el mundo de la edición de obras.

5.3.1. *“La Presidenta del Parnaso y Minerva de nuestro siglo”*⁹⁷⁵

Más allá de su biblioteca personal, de entre todos los contactos culturales que pudo tener María de Guadalupe a lo largo de su vida, probablemente el más importante fue Sor Juana Inés de la Cruz. Como ya hemos mencionado, la creación por parte de ésta de la República de las Letras femenina y la inclusión de la duquesa en ella, junto a muchas otras eruditas, supuso la confirmación de lo que todos ya conocían: que estaban ante un modelo cultural como pocos. Además de su aceptación como perfil y referente cultural femenino del Barroco, la religiosa dedicó un romance a la duquesa que supone la primera toma de contacto entre estas dos mujeres extraordinarias, por lo que resulta de suma importancia traerlo hasta aquí para ofrecer nuestra visión de todo lo que la monja quiso transmitir en verso a una de sus musas.

Fue la condesa de Paredes y virreina de México la que propició el contacto que a continuación detallaremos. María de Guadalupe de Lencastre y María Luisa Gonzaga eran primas por el lado materno de la duquesa, por el “Manrique de Lara”. Aunque la de Aveiro sacaba más de veinte años a la de Paredes, era un modelo para María Luisa, que seguirá sus pasos en cuanto al desarrollo intelectual se refiere y acabará teniendo unos intereses culturales similares a los de su prima, así como la faceta de mecenazgo cultural (aunque este rasgo es muy común para la alta nobleza) y de protección de misioneros. No hay mucha documentación que atestigüe la relación y contacto entre las primas. Por nuestra parte, hemos encontrado una misiva fechada el 20 de julio de 1676 desde el Puerto de Santa María, que corresponde a las semanas previas en que la de Paredes iniciaba su

⁹⁷⁵ El contenido de este epígrafe puede encontrarse publicado en mi texto: RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “María de Guadalupe de Lencastre o la “Presidenta del Parnaso”...”, pp. 106-130.

viaje a México, pero no se trata más que de una misiva de pésame por la muerte de José Ponce de León (1643-1676)⁹⁷⁶, hermano del duque de Arcos⁹⁷⁷.

La publicación de Beatriz Colombi y Hortensia Calvo resultará fundamental debido al análisis abordado de una carta de la condesa de Paredes a su prima que fue hallada hace pocos años en Tulane⁹⁷⁸. La misiva de la hablamos data del 30 de diciembre de 1682, es decir, durante la etapa virreinal de María Luisa en México, y era la respuesta a una anterior enviada por su prima. En ella se demuestra que la relación entre ambas sería más que cordial, como dice Colombi, “la carta sería una buena conversación entre amigas”⁹⁷⁹: comparten confidencias personales, opiniones y se apoyan la una a la otra⁹⁸⁰. También contiene un flujo de información sobre política internacional, la situación de la expansión religiosa americana, así como un interés por las novedades de la corte madrileña. Además, según los diversos estudios, al igual que su prima, María Luisa también fue una mujer culta, instruida y con gran talento para la retórica, lo que reforzaría el gran afecto entre estas dos poderosas mujeres⁹⁸¹. De hecho, esa buena relación se ratifica con el romance de Sor Juana Inés de la Cruz a la duquesa de Aveiro, encargado muy probablemente por su mecenas, la condesa de Paredes, para halagar y homenajear a su prima⁹⁸². Suponemos que esa buena relación continuaría a la vuelta de María Luisa a la corte madrileña en 1688, pero, como he mencionado anteriormente, no se han encontrado documentos que lo constaten.

La conexión entre la duquesa de Aveiro y Sor Juana Inés de la Cruz tuvo lugar a través de la de Paredes, principalmente a partir de dos vías: la oral y la escrita. En relación a la primera, es necesario remontarse a la llegada de María Luisa a México en 1680. La soledad en su nueva vida virreinal era cada vez mayor hasta que encontró a Sor Juana Inés de la Cruz, que se convirtió en más que una amiga, una confidente con la que compartía su tiempo y sus intereses. De hecho, hoy en día conocemos gran parte de la

⁹⁷⁶ AHFCMS, Arcos 594, 123. Carta de María Luisa de Gonzaga (Condesa de Paredes) a María de Guadalupe de Lencastre, Puerto de Santa María, 20 de julio de 1676.

⁹⁷⁷ Voz de José Ponce de León en la edición digital del Diccionario Biográfico Español, realizada por Javier Barrientos: <http://dbe.rah.es/biografias/36578/jose-ponce-de-leon-y-aragon> [consultado el 9/07/2020].

⁹⁷⁸ CALVO y COLOMBI, *Cartas de Lysi...*

⁹⁷⁹ *Ibidem*, p. 28.

⁹⁸⁰ Entre otras, se habla de la situación personal de la duquesa de Aveiro, que en este momento lleva unos tres años separada de su marido, y de la preocupación por un posible embarazo de la condesa de Paredes.

⁹⁸¹ Para el talento y la instrucción de la condesa de Paredes véanse CALVO y COLOMBI, *Cartas de Lysi...*, pp. 46-47; SICARD, “Condesas de Paredes...”, pp. 10-11.

⁹⁸² JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...* Se ha conservado la ortografía y signos de puntuación originales.

vida de María Luisa durante aquella etapa gracias a los poemas que la monja le dedicó. Sus visitas al convento de la jerónima fueron cada vez más frecuentes y se acabarán convirtiendo en largas charlas sobre todo tipo de temas. Fue en esos momentos cuando la monja descubrió a la duquesa de Aveiro y su extraordinaria faceta cultural, aunque también tendría noticias de ella a partir de otros misioneros, como veremos más adelante.

En cuanto a la vía escrita, hemos mencionado que recientemente se hallaron dos cartas de la condesa de Paredes durante su etapa virreinal. Pues bien, nos interesa la dirigida a su prima el 30 de diciembre de 1682⁹⁸³, ya que resulta fundamental para darle a conocer su trato con la monja. En principio, éste es el primer indicio que María de Guadalupe tendría sobre Sor Juana Inés y, aunque en ningún momento menciona explícitamente su nombre, habla de una monja jerónima, erudita y de suma inteligencia, sabiendo que será de gran interés para ella porque eran cualidades que tenían en común. También le comunicó que en muchas ocasiones ella misma era el tema de sus conversaciones, resaltando el hecho de que Sor Juana la tenía en muy alta estima. Debido a la falta de documentación epistolar entre las primas, no sabemos hasta qué punto Guadalupe seguiría interesándose y preguntando por la monja, pero probablemente así sería.

→ Romance n.º 37 de la *Inundación Castálida*

Dentro de la vía escrita, consideramos el romance número 37 de la *Inundación Castálida* como el documento por excelencia de la conexión entre ambas mujeres⁹⁸⁴. Es, hasta donde actualmente sabemos, el primer contacto directo entre Sor Juana Inés de la Cruz y María de Guadalupe de Lencastre⁹⁸⁵. No se conoce a ciencia cierta la fecha en que la monja lo escribió (se cree que pudo ser poco después de la carta de la condesa, entre 1682 y 1686, según Colombi⁹⁸⁶), pero fue antes de la publicación de su obra en España (1689)⁹⁸⁷. En él se puede hallar un retrato muy completo de la duquesa de Aveiro, de hecho, resulta sorprendente cómo unas pocas estrofas resumen la esencia y gran parte de

⁹⁸³ CALVO y COLOMBI, *Cartas de Lysi...*, pp.153-161.

⁹⁸⁴ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...*, pp. 132-135.

⁹⁸⁵ La ausencia de documentación impide documentar un posible contacto anterior al romance.

⁹⁸⁶ COLOMBI, “Parnaso, mecenazgo...”, p. 86.

⁹⁸⁷ Recordemos que la publicación de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz en España fue impulsada por su gran amiga y mecenas María Luisa.

las características más importantes de María de Guadalupe⁹⁸⁸. Son esos rasgos o virtudes los que Sor Juana considerará determinantes para incluir a la duquesa en su grupo particular de musas pertenecientes a la República de las Letras, donde ya ocupaban su lugar Cristina de Suecia, la condesa de Villaumbrosa, su querida condesa de Paredes y ella misma.

Aunque no es una carta propiamente dicha, no podemos evitar ver el romance como un tipo de misiva en la intención de la propia Sor Juana al escribirlo, adquiriendo una orientación epistolar, de hecho, estas características ya han sido señaladas por Luz Ángela Martínez para otros poemas de la jerónima⁹⁸⁹. Por su parte, autores como Beatriz Colombi o Roberto Echavarren también han señalado el gran manejo de la retórica epistolar de la monja en sus obras⁹⁹⁰. Y es que, tal y como afirma Pedro Ruiz, en el cambio del siglo XVII al XVIII la poesía epistolar dará lugar a una superación del mundo renacentista mediante la reestructuración del espacio más íntimo o personal hacia la esfera social, desarrollando un mayor impulso de lo epistolar en verso con un destinatario que, por lo general, ya no es ficticio⁹⁹¹.

Hemos considerado dividir el romance por secciones para analizar los principales aspectos que Sor Juana Inés quiere transmitir a su receptora y extrapolar más claramente las partes que coinciden con las de la retórica epistolar (salutatio, narratio, petitio, despedida y data), aún siendo conscientes de las distintas estéticas y géneros epistolares, literarios y no literarios (o cotidianos)⁹⁹².

Sección 1. Grande Duquesa de Aveiro.

⁹⁸⁸ Mónica Morales también se han acercado a Sor Juana Inés de la Cruz y a su famoso romance desde otra perspectiva, concretamente desde la lucha nacionalista por parte de Sor Juana con la duquesa de Aveiro como punto geográfico que representa al viejo mundo, pero también al conocimiento femenino, que desde allí se extiende al mundo colonial. Véase MORALES, “La distancia y la modestia...”, pp. 19-33.

⁹⁸⁹ MARTÍNEZ, “La celda, el hábito y la evasión epistolar...”, pp. 69-89.

⁹⁹⁰ COLOMBI, “Parnaso, mecenazgo...”, p. 91; ECHEVARREN, Roberto, “Transposiciones: un romance epistolar de Sor Juana”, en *Revista Iberoamericana*, vol. XLVIII, 120-121 (1982), pp. 621-646.

⁹⁹¹ RUIZ PÉREZ, Pedro, “La epístola poética en el bajo Barroco”, en *Bulletin Hispanique*, vol. 115, 1 (2013), pp. 230-231. El autor ejemplifica el desarrollo de esta epistolaridad entre mediados de un siglo al otro con Antonio de Solís y José Joaquín de Benegasi.

⁹⁹² BELTRÁN ALMERÍA, Luis, “Las estéticas de los géneros epistolares”, en *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 10 (1996), pp. 245-246. Sobre las distintas dimensiones del género epistolar véase también GUILLÉN, Claudio, “Al borde de la literalidad: literatura y epistolaridad”, en *Tropelías*, 2 (1991), pp. 71-92.

Grande Duquesa de Aveyro,
cuyas soberanas partes
informa cavado el bronce,
publica esculpido el jaspe.

Alto honor de Portugal,
pues le dãn mayor realce
vuestras prendas generosas,
que no sus quinas reales⁹⁹³.

Sor Juana Inés de la Cruz comienza ensalzando la grandeza de la casa de Aveiro en el reino portugués. Como hemos tenido oportunidad de comprobar en el capítulo II del presente trabajo, aunque el apellido “Lancaster” descende de Enrique III de Inglaterra y en Portugal proviene de Filipa de Lencastre (que casó con Juan I de Avís), la creación del ducado de Aveiro se remonta a la primera mitad del siglo XVI con João de Lencastre, I Duque de Aveiro e hijo de Jorge de Lencastre, II Duque de Coímbra, que, a su vez, fue hijo del rey João II, por lo que estamos ante un título asociado y emparentado con la casa real portuguesa⁹⁹⁴. Sor Juana Inés conocería de viva voz de la condesa de Paredes que durante mucho tiempo la casa de Aveiro fue la segunda más importante de Portugal junto a los Bragança y que el poder de las élites lusas oscilaba en torno a ambas familias. De la misma forma que sería consciente del posicionamiento de Raimundo de Lencastre a favor de Felipe IV en la guerra de Restauración y del consiguiente exilio de los Aveiro de Portugal. Pero más allá de su casa y su apellido, la monja quiere realzar el valor de María de Guadalupe como persona, la generosidad que va unida a su carácter y sus “prendas” de mujer sabia y docta que tanto defendía la monja jerónima⁹⁹⁵.

Sección 2. Convencionalismos sociales.

Vos, que esmaltais de valor
el oro de vuestra sangre,
y siendo tan fino el oro,
son mejores los esmaltes.

Venus del mar Lusitano,
digna de ser bella Madre
de amor, mas que la que à Chipre
debiò cuna de cristales.

Gran Minerva de Lisboa,
mejor, que la que triunfante
de Neptuno, impuso à Athenas
sus insignias literales.

Digna solo de obtener
el aureo pomo famante,
que diò à Venus tantas glorias,
como infortunios a Paris⁹⁹⁶.

⁹⁹³ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...*, p. 132, vv. 1-8.

⁹⁹⁴ BA, 54-VI-18. Representação do Ducado de Aveiro, fols. 1-11 y BA, 51-I-67. Arvore dos Progenitores, da serenissima e Real caza de Aveiro, 1653, p.190.

⁹⁹⁵ SABAT DE RIVERS, *En busca de Sor Juana...*

⁹⁹⁶ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...*, p. 132, vv. 9-24.

Las siguientes cuatro estrofas están llenas de varios halagos, entre los que destacan “Gran Minerva de Lisboa” y “Venus del mar lusitano”. Probablemente sean convencionalismos sociales aplicados a la *laudatio* femenina (tal y como afirma Colombi⁹⁹⁷) con el objetivo de elogiar a la interlocutora y al honor y la grandeza de su casa y de su apellido. De hecho, es posible que así fuera en lo referente a la belleza y la hermosura, sin embargo, ciertamente fue una gran erudita y esta es una característica que Sor Juana Inés y todos sus contemporáneos conocían. Más allá de la convención, se sabía que la duquesa de Aveiro era un referente cultural en la Península: lectora, políglota, coleccionista, patrocinadora, etc⁹⁹⁸.

Sección 3. Cultura y erudición de la “Sybila española”.

Cifra de las nueve Musas,
cuya pluma es admirable
arcaduz, por quien respiran
sus nueve acentos suaves.

Claro honor de las Mugerres,
de los hombres docto vltraje,
que probais, que no es el sexo
de la inteligencia parte.

Primogenita de Apolo,
que de sus rayos solares,
gozando las plenitudes,
mostrais las actividades.

Presidenta del Parnaso,
cuyos medidos compases
hacen señal à las Musas,
à que entonen, ò que pausen.

Clara Sybila Española,
mas docta, y mas elegante,
que en las diversas tierras
veneraron las edades.

Alto assumpto de la Fama,
para quien haze, que afanes
del martillo de Vulcano
nuevos clarines os labren⁹⁹⁹.

Ésta es una de las partes más importantes del romance, ya que representa la erudición, la cultura y el conocimiento de María de Guadalupe. Comienza llamándola “Cifra de las nueve musas” y es que el hecho de que para Sor Juana la duquesa representase a una de las musas no formaba parte de aquellos convencionalismos que

⁹⁹⁷ COLOMBI, “Parnaso, mecenazgo...”, p.89.

⁹⁹⁸ Recordemos lo elogios de algunos de sus contemporáneos, como Duque de Saint Simón en sus memorias: SAINT-SIMON, *Mémoires...*, vol. 1, p.853; también es elogiada por Antonio Palomino en PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El Museo Pictórico...*, p. 253.

⁹⁹⁹ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida*, p. 132, vv. 25-48.

hemos podido ver en la sección anterior. No es un halago común en la *laudatio* femenina, precisamente todo lo contrario, hay una intención clara de destacar a una mujer nada convencional. Esa idea se repite en “Claro honor de las Mugeres”, resaltando la inteligencia de la que María de Guadalupe es representante, al igual que lo era ella misma. Precisamente, esa inteligencia también es utilizada en la segunda estrofa para atacar y criticar abiertamente el sistema patriarcal del conocimiento¹⁰⁰⁰, lo cual es muy importante porque simboliza el empoderamiento cultural femenino, que también aparece en otras obras de la monja, como en la famosa *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* (pseudónimo de Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla)¹⁰⁰¹. En ella Sor Juana ensalzaba las virtudes del intelecto femenino y las suyas propias, destacando el conocimiento de la historia, la física, la lógica, la retórica, además de la teología, claro está. Casualmente, el interés por estas áreas de conocimiento era compartido por la duquesa de Aveiro, como hemos podido comprobar en su magnífica biblioteca.

“Presidenta del Parnaso” y “clara Sybila española” son más ejemplos de la admiración de Sor Juana por la duquesa. Como “sibila” nos viene a la mente una imagen de profetisa de la fe católica y eso nos lleva a pensar inevitablemente a la gran cantidad de libros doctrinales, evangélicos y hagiografías que componía la colección bibliográfica de María de Guadalupe. De hecho, en esta línea, resalta la presencia de varios libros editados en México en su biblioteca: *Paranymphe celeste: historia de la mystica zarza, milagrosa imagen y prodigioso santuario de Aranzazu*, de Fray Juan de Luzuriaga (México, 1686) [asiento 119]; *Tratado en que se defienden nueve proposiciones en quienes la Venerable Madre Ana de la Cruz, Religiosa en el observantissimo Convento de Santa Clara de la Ciudad de Montilla dexó propuestas*, de Payo Enríquez de Rivera (México, 1679) [asiento 126]; *Summaria investigacion de el origen y privilegios de los ricos hombres o nobles, caballeros, infanzones o hijos dalgo, y señores de vassallos de Aragon, y del absoluto poder que en ellos tienen: parte primera*, de Juan Francisco Montemayor de Cuenca (México, 1665) [asiento 219]; *Vida de Fray Benito de S. Fradelo*, de Pietro Mataplana (ed. México¹⁰⁰²) [asiento 261]; *Vida ejemplar, muerte santa u*

¹⁰⁰⁰ La defensa de la igualdad intelectual femenina será defendida por sor Juana durante toda su vida, véase en SABAT DE RIVERS, *En busca de Sor Juana...*, pp. 86-87. Una obra interesante en relación a la política de género del conocimiento en Sor Juana Inés de la Cruz es KIRK, *Sor Juana Inés de la Cruz and the Gender...*

¹⁰⁰¹ Publicada en JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Fama y obras póstumas del Fénix de México, décima musa* [edición de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa], Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1700. Fue escrita en 1691, nueve años antes de su publicación.

¹⁰⁰² Desconocemos la edición de México. Tan solo hemos hallado la primera edición en Palermo de 1693 y una segunda de Madrid en 1702.

regocijada del angelical hermano Miguel de Omaña, del padre José Vidal (México, 1682) [asiento 296]; *Relacion de la persecucion que uvo en la yglesia de Iapon y de los insignes Martyres*, del padre Pedro Morejón (México, 1616) [asiento 305]; *Relaciõ historiada de las exequias funerales de la Magestad del Rey D. Philippo II. nuestro Señor*, de Dionisio de Ribera Flórez (México, 1600) [asiento 329] y *Noticia autentica de las maravillas que Nuestro Señor obra en los panecitos de la serafica madre Santa Teresa de Iesus*, de Juan de Barrera (México, 1675) [asiento 406]. Como observamos, casi todas son de temática religiosa, pero su tenencia es importante porque indica el interés de la duquesa en volúmenes mexicanos que ella misma compró o que, quizás, formasen parte de un regalo. En cualquier caso, con la presencia de esos libros se establece una conexión cultural transatlántica con el mundo mexicano, probablemente premeditada, en la que sería fundamental la colaboración de misioneros y demás personalidades que estaban en contacto con María de Guadalupe, por lo que realmente Sor Juana está en lo cierto cuando la denomina “sibila”, sin ninguna intención de asociarlo a la *laudatio* femenina.

Es posible que la jerónima conociese la existencia de la biblioteca a través de la condesa de Paredes o, al menos, la afición de la duquesa por la bibliofilia y la lectura de ejemplares¹⁰⁰³. En tal caso quedaría gratamente sorprendida con el volumen de la colección, ya que ella también poseía una gran biblioteca. Por todo ello, es lógico que Sor Juana decidiese introducir a la duquesa de Aveiro como miembro de honor de la República de las letras femenina en esta sección del romance.

Sección 4. Más allá de las fronteras Ibéricas.

Oid vna Musa, que
desde donde fulminante
a la torrida dà el Sol
rayos perpendiculares;

Al eco de vuestro nombre,
que llega à lo mas distante,
medias syllabas responde
desde sus concabidades.

Y al imàn de vuestras prendas,
que lo mas remoto atrae,
con amorosa violencia
obedece a zero facil.

Desde la America enciendo
aromas à vuestra imagen,
y en este apartado Polo
Templo os erijo, y Altares¹⁰⁰⁴.

¹⁰⁰³ Recientemente se han hallado una serie de cartas procedentes de personalidades (algunos religiosos entre ellos) repartidos por la geografía europea que demuestran la existencia de una red cultural propiciada por María de Guadalupe con el objetivo de la compra y coleccionismo de libros, que les serían enviados (por petición propia) y posteriormente incluidos en su biblioteca.

¹⁰⁰⁴ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...*, pp. 132-133, vv. 49-64.

Estos versos se refieren al reconocimiento de la duquesa de Aveiro fuera de las fronteras ibéricas y es que María de Guadalupe no solo fue erudita y mecenas, también fue patrocinadora de misiones de evangelización en lugares como África, América, la India, China o Japón y es precisamente esta actividad la que hace que su nombre y su fama se extiendan a nivel global¹⁰⁰⁵.

Sor Juana también se incluye entre ese público que ha oído hablar de la duquesa, en este caso, desde América. Aunque la conoció principalmente gracias a la condesa de Paredes, también hubo otros contactos en común: religiosos y misioneros que llegaban a México para llevar a cabo proyectos evangelizadores que en ciertos casos eran sufragados por María de Guadalupe. El caso más representativo será el del padre Eusebio Francisco Kino, que mantuvo una correspondencia regular con la duquesa a lo largo de siete años¹⁰⁰⁶ y en esa correspondencia lea agradecía la recomendación que había hecho de él a sus primos, los virreyes de México:

“Espreso mi más sentido agradecimiento a V[uestra] E[xcelencia] por la generosa recomendación de mí a la Virreina de México, que promete V[uestra] E[xcelencia] en vuestra carta. Confío que esta presentación redundará alguna vez en beneficio d los necesitados”¹⁰⁰⁷.

“Por las cartas de mi señora la Virreyna e savido cómo vuestra Excelencia se halla con entera salud, de que doy a Dios Nuestro Señor repetidas gracias [...]”¹⁰⁰⁸.

Pues bien, sabemos que Kino y Sor Juana se conocían, de hecho, la monja dedicó al jesuita un soneto por el asunto del famoso cometa que le había enfrentado públicamente a Carlos de Sigüenza y Góngora¹⁰⁰⁹, por lo que Kino sirvió de enlace para impulsar el interés de Sor Juana en la búsqueda del contacto cultural con la duquesa de Aveiro¹⁰¹⁰.

¹⁰⁰⁵ Trataremos este tema con más detenimiento en el capítulo VII del presente trabajo.

¹⁰⁰⁶ KINO, *Kino escribe a la duquesa...* Analizaremos la relación epistolar en el capítulo VII del presente trabajo.

¹⁰⁰⁷ *Ibidem*, p. 113. Fragmento correspondiente a la carta número dieciséis del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 16 de noviembre de 1680 desde Cádiz.

¹⁰⁰⁸ *Ibidem*, p. 188. Fragmento correspondiente a la tercera carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 11 de diciembre de 1682 desde México.

¹⁰⁰⁹ Para más información sobre el conflicto científico entre Kino y Sigüenza y Góngora por el tema del cometa, véanse FERNÁNDEZ, Cristina Beatriz, “Carlos de Sigüenza y Góngora: las letras, la astronomía y el saber criollo”, en *Diálogos latinoamericanos*, 9 (2004), pp. 64-66 y GILLESPIE, “Casting new molds...”, p. 311.

¹⁰¹⁰ Véanse COLOMBI, “Parnaso, mecenazgo...”, pp. 86-87 y FERNÁNDEZ, “Carlos de Sigüenza...”, p. 66.

Desafortunadamente, en la correspondencia existente entre Kino y su patrocinadora no hemos encontrado referencias a la monja, pero es muy posible que la hubiera en otras.

Otros personajes en común fueron, por un lado, el jesuita Baltasar Mansilla, confesor de la virreina y padrino de su hijo, al que la monja también dedicó otro soneto¹⁰¹¹. A su vez, Mansilla conocía y tenía contacto epistolar regular con a la duquesa¹⁰¹², tanto que llegó a formar parte de su red de contactos religiosos junto con el padre Kino¹⁰¹³. Por otro lado, tenemos a Francisco Jiménez, capellán que viajó con los virreyes a Nueva España y que seguramente conocía a Sor Juana. El religioso también tenía contacto con la duquesa y al jesuita Kino, de hecho, el 12 de diciembre de 1682 envió una carta a la de Aveiro explicando la misión de California¹⁰¹⁴. Éstos son solo tres individuos que hemos conectado como nexos comunes entre ambas musas, y aunque no tengamos vestigios escritos sobre ello, es muy probable que hubiera muchos más.

Por otro lado, cuando Sor Juana escribe “al eco de vuestro nombre, que llega a lo más distante” en el romance no sólo se refiere a América, sino también a otras partes del mundo. Sabemos que los misioneros de China dejaron la impronta de la duquesa en tan remoto lugar, tal y como atestiguan las cartas del padre Antoine Thomas¹⁰¹⁵. Además, gracias a las misivas conservadas en Cádiz, hemos podido establecer una amplia red epistolar religiosa con emisores y receptores repartidos por todo el mundo, creando así una amplia red religiosa y cultural global¹⁰¹⁶.

Sección 5. El interés desinteresado de Sor Juana Inés de la Cruz.

Desinteressada os busco,
que el afecto, que os aplaude,
es aplauso à lo entendido,
y no lisonja à lo grande.

Porque, para que, Señora,
en distancia tan notable,
avràn vuestras altivezes
menester mis humildades?

Yo no he menester de vos,
que vuestro favor me alcance
favores en el Consejo,
ni amparo en los Tribunales.

Ni que acomodeis mis deudos,
ni que ampareis mi linage,
ni que mi alimento sean
vuestras liberalidades¹⁰¹⁷.

¹⁰¹¹ CALVO y COLOMBI, *Cartas de Lysi...*, p. 77.

¹⁰¹² KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 17 y 54.

¹⁰¹³ Véase el análisis de la mencionada red en el capítulo VII del presente trabajo.

¹⁰¹⁴ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 53.

¹⁰¹⁵ GILLESPIE, “The Mother of Missions...”, p. 132.

¹⁰¹⁶ AHFCMS, Arcos, 594. Hemos analizado la citada red en el capítulo VII del presente trabajo.

¹⁰¹⁷ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida*, p.133, vv. 65-80.

Si extrapolamos el romance al modelo epistolar, tal y como hemos comentado anteriormente, las cuatro primeras secciones serían las correspondientes a la introducción o encabezado de la carta (“salutatio” mediante admiración, halagos, convencionalismos y persona reconocida). A partir de este punto, Sor Juana se centra en el objetivo principal. De esta forma, las secciones comprendidas entre esta parte y el final se corresponderían con la “narratio” y la “petitio”, sin caer en la equivalencia exacta de la retórica puramente epistolar.

La sección 5, a nuestro modo de ver, es otra de las partes más importantes del romance, ya que en ella Sor Juana se dirige directamente a la duquesa de Aveiro, pero no con el objetivo de que se convierta en su mecenas, porque ella ya tiene una; por eso dice “desinteresada os busco”. Tampoco tiene el interés, como dice Colombi, de pedirle dinero o algún tipo de favor, tal y como era común con la nobleza en la Edad Moderna¹⁰¹⁸. Ella quiere aclarar desde el principio la gran diferencia con el resto o con la mayoría, es decir, lo subraya es su propia excepcionalidad en el objetivo con el que escribe. Hay un interés de amistad, de contacto entre dos iguales, una intención cultural y personal a partir de la esencia y características de la de Aveiro, dejando a un lado la grandeza de su apellido. Es decir, no se pone a sus pies sin más solo por la exigencia de su rango: “y no lisonja a lo grande” y esto es algo que Sor Juana reitera a la largo de esta sección. De nuevo, vemos aquí un símbolo de equidad, donde una mujer extraordinaria que se ve realmente comprendida y reflejada en otra. En ese sentido, es importante el “ni que amparéis mi linaje” al excluir la necesidad de reconocimiento público por parte de la duquesa porque, aunque Sor Juana Inés de la Cruz no fuera de noble linaje, en ese momento ya era lo suficientemente conocida y reconocida por todos y la monja es consciente de ello.

Sección 6. América, mina de explotación.

¹⁰¹⁸ COLOMBI, “Parnaso, mecenazgo...”, p.91.

Que yo, Señora, naci
en la America abundante,
compatriota del oro,
Paysana de los metales.

Adonde el comun sustento
se dà casi tan de valde,
que en ninguna parte mas
se ostenta la tierra Madre.

De la comun maldicion
libre parece que nacen
sus hijos, segun el Pan
no cuesta al sudor afanes.

Europa mejor lo diga,
pues hà tanto, que insaciable
de sus abundantes venas
desangra los minerales:

Y quantos el dulce Lothos
de sus riquezas les haze
olvidar los propios nidos,
despreciar los patrios Lares.

Pues entre quantos la han visto,
se vè con claras señales,
voluntad en los que quedan,
y violencia en los que parten¹⁰¹⁹.

Esta parte se corresponde con un inciso o una pausa para lanzar una crítica abierta a la explotación europea del continente americano. Sor Juana denuncia abiertamente el abastecimiento Europeo de los metales americano y que, además, sea entendido socialmente como un hecho natural. De ahí su expresión “se da casi tan de balde”,. Sin embargo, en opinión de la jerónima, la masiva explotación era una maldición a la que estaban expuestos todos los nativos de las tierras americanas (como ella), que solo por el hecho de serlo nacían estigmatizados y al servicio de los reyes y príncipes europeos. Con esta crítica es posible que esté buscando la complicidad con su interlocutora. Realmente no sabemos si era así o no, pero, en cualquier caso y hasta donde sabemos, en el carácter cotidiano de María de Guadalupe no estaba el disfrute de los objetos suntuarios, más bien todo lo contrario¹⁰²⁰, así que, por la naturaleza del personaje, es posible que su opinión sobre aquel tema fuera compartida.

Algunos autores también han visto un intento de buscar el apoyo de su interlocutora en este asunto, comparando el expolio de los metales con el título y bienes de María de Guadalupe en Portugal, pero no estamos seguros de hasta qué punto sería esa la intención de la monja¹⁰²¹. En cualquier caso, no podemos evitar pensar que, pese a que tuviera el apoyo de la duquesa en esta cuestión, se trata de un juicio muy valiente y arriesgado para publicarlo abiertamente. Bien es verdad que ambas características formarían parte del estilo de muchas composiciones de Sor Juana, pero suponemos que

¹⁰¹⁹ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...*, p.133, vv. 81-104.

¹⁰²⁰ Conocemos gran cantidad de detalles del carácter de María de Guadalupe de Lencastre y de su día a día cotidiano gracias a las oraciones fúnebres. Entre las muchas publicadas, tiene especial mención: BNP, H.G. 15220//2P. Todo ello se desarrolla en el capítulo VI del presente trabajo.

¹⁰²¹ COLOMBI, “Parnaso, mecenazgo...”, p. 93.

fue capaz de hacer esta crítica porque tenía el respaldo y la protección de la virreina (que le daba seguridad y autoridad a la hora de defender sus ideas) que, al fin y al cabo, fue la última responsable de la edición y de la publicación de su obra.

Sección 7. Desprecio a los bienes materiales.

Demas, de que en el estado
que Dios fue servido darme,
sus riquezas solamente
sirven para despreciarse,

Que para volar segura
de la Religion la Nave,
ha de ser la carga poca,
y muy crecido el velamen.

Porque, si algun contrapeso
pide para asegurarse,
de humildad, no de riquezas
ha menester hazer lastre.

Pues de que cargar sirviera
de riquezas temporales,
si en llegando a la tormenta
era preciso alixarse?¹⁰²².

Al hilo de la idea de la sección anterior, Sor Juana alude al desprecio a los bienes materiales, que son temporales y se necesitan para alcanzar la salvación; un pensamiento relacionado con su condición de religiosa. Sin embargo, es interesante que lo mencione en el romance porque aquí claramente sí que está buscando esa complicidad con María de Guadalupe y va sobre seguro. Ello se debe a que María Luisa, en sus animadas charlas, le habría transmitido que su prima, sin ser pobre ni monja, albergaba una profunda confesionalidad, hacía voto de pobreza y practicaba la esclavitud espiritual voluntaria, viviendo su día a día con la mayor sencillez y con lo necesario para la subsistencia¹⁰²³. Además, entre sus hábitos se encontraban prácticas como comer una vez al día, dormir en una tabla o vestir con ropajes humildes y es que, según algunas oraciones fúnebres, esas costumbres eran conocidas por casi toda la corte, más aún por su propia prima y por extensión, por Sor Juana Inés de la Cruz¹⁰²⁴. De nuevo, como a lo largo de todo el romance, la profunda confesionalidad es reseñable, situándose como otro rasgo común entre ambas mujeres, y para la monja, un reflejo más de sí misma en la duquesa de Aveiro.

¹⁰²² JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida*..., p.133, vv. 105-120.

¹⁰²³ El carácter confesional de la duquesa de Aveiro está detalladamente tratado en el capítulo VI del presente trabajo.

¹⁰²⁴ La oración fúnebre que da este tipo de datos es la ya citada BNP, H.G. 15220//2P. Para más información véase el capítulo VI.

Sección 8.1. Conversaciones con Lysi: *Madre de Misiones*.

Con que por qualquiera de estas
razones, pues es bastante
qualquiera, estoy de pediros
inhibida por dos partes.

Pero a donde de mi Patria
la dulce aficion me haze
remontarme del assumpto,
y del intento alexarme

Buelva otra vez, gran Señora,
el discurso à recobrase,
y del hilo del discurso
los dos rotos cabos ate.

Digo, pues, que no es mi intento,
Señora, mas que postrarme
à vuestras plantas, que beso
à pesar de tantos mares.

La siempre divina Lysi,
aquella, en cuyo semblante
ríe el dia, que obscurece
à los dias naturales.

Mi Señora la Condesa
de Paredes; aqui calle
mi voz, que dicho su nombre,
no ay alabanças capaces.

Esta, pues, cuyos favores
gravados en el diamante
del alma, como su efigie,
viviràn en mi inmortales;

Me dilatò las noticias
yà antes dadas de los Padres
Missioneros, que pregonan
vuestras Christianas piedades.

Publicando, como sois
quien con zelo infatigable,
solicita, que los triunfos
de nuestra Fè se dilaten¹⁰²⁵.

Tal y como podríamos encontrar en cualquier misiva de la época, en estos versos Sor Juana es consciente de que ha hecho un paréntesis a lo largo de su discurso, pero ese hecho tiene un objetivo y es que sabe que María de Guadalupe alcanzará a comprender que busca su participación en la opinión expresada.

Por otro lado, aparece de lleno el personaje clave que da pie a la amistad transoceánica: la condesa de Paredes o “La siempre divina Lysi”. Indudable la veneración de la monja hacia ella a lo largo de las tres estrofas siguientes al citado verso. Claramente, entre la condesa y la religiosa existe una relación mucho más cercana que la de un artista con su mecenas. Hablamos de una fortísima amistad entre ambas mujeres que compartían larguísimas conversaciones, aficiones culturales, confidencias personales, pero también una profunda soledad ante el mundo. Mujeres excepcionales que, de alguna forma, se ven reflejadas entre sí (como también ocurre con María de Guadalupe), que se reconocen y se

¹⁰²⁵ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...*, p.134, vv. 121-156.

apoyan unas a otras. Además, se revelan en un lugar exclusivo y destinado a ellas: la República de las letras femenina. Dentro de ese espacio reservado, por supuesto, María Luisa ocupaba un puesto especial, ya que era la mentora y defensora de Sor Juana y la que hizo posible muchas de sus obras fueran publicadas.

En definitiva, gracias a Lysi Sor Juana pudo conocer las múltiples facetas de la duquesa de Aveiro, a la que confiesa que su prima la retrataba como una mujer extraordinaria, cultural y confesional. Además, le revela que lo mismo opinaban de ella los padres misioneros que la conocían. Es decir, la reputación de la duquesa de Aveiro como promotora y patrocinadora de la fe católica en sus múltiples vertientes era de sobra conocida en este momento por sus contemporáneos a lo largo de mundo¹⁰²⁶.

Sección 8.2. Conversaciones con Lysi: “me informò de vuestras prendas”.

Esta, pues, que sobre bella,
yà sabeis, que en su language
vierte flores Amaltea,
y destila amor panales:

Solo en su boca el assumpto
pudiera desempeñarse;
que de vn Angel, solo puede
ser Coronista otro Angel.

Me informò de vuestras prendas,
como son, y como sabe;
siendo solo tanto Homero
à tanto Aquiles bastante.

A la vuestra, su hermosura
alaba, porque embidiarse,
se concede en las bellezas,
y desdize en las Deidades¹⁰²⁷.

De una bonita forma y deshaciéndose en halagos continuos hacia su mentora¹⁰²⁸, la monja le confiesa que en sus conversaciones ha llegado a conocer todas sus prendas, es decir, además de las facetas que ya hemos visto, probablemente supiera que la duquesa era políglota o que durante su juventud se dedicó al noble arte de la pintura, que cantaba algunas notas, que, además de coleccionista de libros, también lo era de reliquias o que, al igual que su prima, era una mecenas que alentaba y financiaba publicaciones¹⁰²⁹. Pero

¹⁰²⁶ Nos referimos principalmente al patrocinio de proyectos evangélicos, pero también a las distintas fundaciones religiosas, especialmente aquellas destinadas a niños huérfanos, tal y como veremos en el capítulo VI.

¹⁰²⁷ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...*, p.134, vv. 157-172.

¹⁰²⁸ Es muy común encontrar en las obras de Sor Juana composiciones de temática puramente amorosa dedicadas a su mecenas; véase CALVO y COLOMBI, *Cartas de Lysi...*, pp. 83-84.

¹⁰²⁹ Entre ellos, el tratado de matemáticas del padre Antoine Thomas (*Synopsis Mathematica complectens varios tractatus quos hujus scientiae tyronibus et Missionis sinicae candidatis breviter et clare concinnavit*, vol. 1, Douai, Michaelis Mairesse, 1685), el primer volumen de las citadas *Selectarum disputationum*, de

es posible que también hablasen de la faceta política de la duquesa: de la situación en la que llegó a Madrid, exiliada, traidora a la corona de Portugal, pensionaria de la Monarquía Hispánica, de la extensa lucha que llevó a cabo para la recuperación del ducado, de su separación legal, etc.

En unos versos concretos Sor Juana hace que María de Guadalupe busque a su prima en su memoria para recordar el don que ésta tenía para la retórica (ya sabéis, que en su lenguaje/ vierte flores Amalteas/ y destila amor panales) y aprovecha el amor y el cariño que ambas se tenían para ejemplificar el que también le profesaba la religiosa. De nuevo, algo más en común: el afecto hacia María Luisa.

Sección 9. Despedida abierta.

Yo, pues, con esto movida
de vn impulso dominante.
de resistir imposible,
y de executar, no facil.

Aquí estoy à vuestros pies,
por medio de estos cobardes
rasgos, que son podatarios
del afecto que en mi arde.

Con pluma en tinta, no en cera,
en alas de papel fragil,
las ondas del mar, no temo,
las pompas piso del ayre.

De nada puedo serviros,
Señora, porque soy nadie,
mas quizá por aplaudiros,
podré aspirar à ser alguien.

Y venciendo la distancia,
porque suele à lo mas grave,
la gloria de vn pensamiento,
dar dotes de agilidades.

Hazedme tan señalado
favor, que de aquí adelante
pueda de vuestros criados
en el numero contarme¹⁰³⁰.

A la dichosa Region
llego, donde las señales
de vuestras plantas me avisan,
que allí mis labios estampe.

Tirso González. *El perfecto latino en prosa y verso: reglas practicas por medio de las quales (supuesta la noticia del arte de Antonio) se consiga entender, hablar, y escribir con propiedad, elegancia, copia, y expedicion, la prosa, y verso latino*, Madrid, Juan García Infanzón, 1683, del historiador y matemático Bartolomé Alcázar. *La Vida y martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañía de Jesús, primer apóstol de las Islas Marianas, y sucessos destas islas desde el año mil seiscientos y sesenta y ocho asta el de mil seiscientos ochenta y uno*, Madrid, Juan García Infanzón, 1683, de Francisco García. El mismo padre García dedicó al marido de la Duquesa su traducción del original francés de la obra del padre Pierre Le Moyne, *De l'Histoire* (París, 1670), publicada en Madrid, 1676. Por su parte, la *Historia de la Orden Agustiniana de Filipinas*, de Fray Gaspar de San Agustín (la primera parte publicada en Madrid en 1698) está dedicada también a la Duquesa.

¹⁰³⁰ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida...*, pp.134-135, vv. 173-200.

Volviendo a pensar de nuevo en el modelo epistolar, ésta última parte del romance coincidiría con la despedida y firma y en ella vemos que si de Sor Juana dependiese, debido al interés y la admiración cultural y personal que ha despertado la duquesa de Aveiro en ella, iría personalmente a conocerla, dejando todo atrás. Es decir, pese a lo complicado que resultaría tomar esa decisión, la religiosa estaría dispuesta a viajar a Europa, no sólo para presentarse ante su interlocutora, sino para conocer a muchas otras personalidades y explorar el continente del que tanto habría oído y leído. De hecho, podríamos entender que deja la puerta abierta a que esa presentación personal pudiera suceder en algún momento. En cualquier caso, con sus palabras siembra un interés y una complicidad mutua, dando por hecho que, al igual que Lysi le retrató a su prima y había podido verse reflejada en ella desde la distancia, posiblemente María de Guadalupe podróa conocer a la monja gracias a las cartas de María Luisa.

En las tres últimas estrofas encontramos una despedida marcada por la humildad y es algo que llama la atención porque, a pesar de que en el resto del romance se pone a sus pies y la venera, no hemos detectado por su parte la aceptación de una condición inferior a la duquesa como la que aquí asume, diciendo: “soy nadie”. Es una pequeña muestra de esa diferencia social existente y que, de alguna forma, debe hacer notar, dejando claro que simplemente se trata de una diferencia social y no cultural, donde vemos la equidad.

Como se dijo inicialmente, deducimos que no hay un contacto anterior al presente romance y lo vemos en esta última sección cuando Sor Juana dice “por medio de estos cobardes rasgos”. De tal suerte que el romance sería el medio para establecer las bases de una amistad intelectual de igual a igual, hablando en términos culturales. Seguramente Sor Juana Inés sabía que el modelo de mujer al que ambas pertenecían era desde poco usual a extraordinario. Si a esto sumamos el hecho de que la duquesa tenía unos veinte años más que Sor Juana, es posible que ésta la viera como un referente vital, por la sabiduría añadida de la edad y de su apasionante vida, lo que propiciaría aún más el deseo de contacto.

VI. LA RELIGIOSIDAD COMO FORMA DE VIDA

“Confía en Dios, desconfía de ti, haz sencilla oración, conténtate con poco, huye de las grandezas, oye mucho y habla poco [...] véncete a ti misma, aspira al cielo, desprecia las cosas caducas [...] María es mi confianza y mi única esperanza”¹⁰³¹.

No consideramos mejor forma de comenzar el presente capítulo que con esta cita de la duquesa de Aveiro. Sus palabras, escritas de su puño y letra, definen la fuerte personalidad y confianza de la dama portuguesa, marcada principalmente por su faceta cultural, pero también por la confesional, resultado inseparables la una de la otra en la mayoría de ocasiones, como comprobamos por el contenido de su biblioteca o mediante su implicación continua con la expansión de la fe católica a partir de la ayuda y financiación directa de los proyectos misioneros, resultado ser un ejemplo único de mecenazgo religioso en la segunda mitad del siglo XVII.

Como veremos en las siguientes páginas, la confesionalidad de María de Guadalupe se reflejaba en muchas de sus prácticas cotidianas, en su carácter discreto y austero, marcado por el desprecio a los bienes materiales suntuosos, en la composición de textos y breves rimas espirituales, en la posesión de una rica lipsanoteca y, muy especialmente, a través de vínculo espiritual que le unía a su virgen de Guadalupe, considerándose esclava de la misma y llegando a la penitencia a través del dolor al que consideraba, al igual que sus coetáneos, una barrera corporal tras la que llegar a la conexión espiritual.

6.1. La profunda confesionalidad de María de Guadalupe y su reflejo cotidiano

¹⁰³¹ VELO NIETO, Gervasio, “María de Guadalupe Alencastre (Duquesa de Arcos, Aveiro y Maqueda)” en *El Monasterio de Guadalupe*, t. XXXVII, fasc. 460 (1954), p. 199. Palabras de María de Guadalupe de Alencastre transcritas del latín que aparecen en una carta depositada en una caja de plata bajo los pies de la imagen de la virgen de Guadalupe en el real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres).

Gracias a las distintas cartas y documentos consultados hemos comprobado que muchas de las características personales de la duquesa de Aveiro nacen de un profundo sentimiento espiritual que podemos ver representado en dos vertientes: la individual y la colectiva. Por un lado, María de Guadalupe entiende que sus palabras y acciones en el mundo terrenal condicionan su posterior partida al celestial, por lo que procura cumplir los preceptos propios de la mejor cristiana en su día a día, desde la organización semanal de oraciones y advocaciones hasta la adopción de una vida cotidiana prácticamente monacal. Por otro, desarrollará y materializará toda esa confesionalidad a partir de fundaciones, donaciones, limosnas, etc.

A lo largo de los anteriores capítulos hemos podido comprobar que todas sus aptitudes espirituales fueron descritas repetidamente por muchos de sus coetáneos. Tanto es así que Luís de Moura Sobral afirma que la actuación profundamente confesional de María de Guadalupe de Lencastre en vida dio lugar al deseo de beatificación de la duquesa tras su muerte por parte de algunos religiosos que la conocieron y que publicaron varias oraciones fúnebres en su honor, como fray Pedro Dañón¹⁰³².

La devoción de María de Guadalupe se desarrolló especialmente a través de la Compañía de Jesús tras su llegada a España. Sin embargo, el vínculo con estos religiosos no fue casual y es que ya existía en el seno de su familia, al menos, por parte de su madre Ana María de Cárdenas Manrique de Lara, sobre la que sabemos que acogía las fiestas celebradas en honor de la Compañía o aquellas que, de alguna forma, tenían relación con los jesuitas. Recordemos, por ejemplo, una relación de fiestas celebradas por la Compañía de Jesús en Lisboa en 1620 con motivo de la beatificación del padre San Francisco Javier, que fue publicada en Lisboa en 1621 por el padre Diogo Marques Salgueiro y cuya dedicatoria estaba dirigida a la joven duquesa de Torres Novas:

“A D[ña] Anna de Lencastre, cõmendadeira de Santos – o -Novo da Orden de Santiago [...] Este pequeno servicio e sera muy agradable a V[uestra] E[xcelencia] asi por la devoción que tiene a este milagroso santo, como también por la particular afeccion con que favorece todas las cosas de la sagrada religión de la Compañía [...] tomala mucho a su cargo una señora que es flor de la nobleza portuguesa y un vivo retrato de todas la religión”¹⁰³³.

¹⁰³² SOBRAL, “María Guadalupe de Lencastre ...”, p. 64. Analizaremos con más detalle el tema de las oraciones fúnebres en el capítulo VIII.

¹⁰³³ Se trata de SALGUEIRO, Diogo Marques, *Relaçam das festas que a religiam da Companhia de Iesu fez em a Cidade de Lisboa, na Beatificaçam do Beato P. Francisco de Xavier, Segundo Padroeiro da mesma Companhia & Primeiro Apostolo dos Reynos de Japão em Dezembro de 1620*, Lisboa, João Rodrigues,

Esto confirma que antes de la duquesa de Aveiro, la Compañía de Jesús ya había dedicado una obra relacionada con un misionero del Japón a un miembro de su casa, por lo que podemos considerar que María de Guadalupe recibe el testigo y, como veremos en las siguientes páginas, hace de ello un legado imborrable gracias a su extraordinaria actividad junto a los jesuitas.

6.1.1. De la esclavitud espiritual voluntaria a la caridad

La profunda espiritualidad de la duquesa de Aveiro se puede apreciar en muchas de sus facetas vitales: desde la devocional, practicada tanto en la intimidad como en distintos espacios religiosos, pasando por la caridad y la dadivosidad, mediante el reparto de limosnas, y llegando a las prácticas más cotidianas. En este último grupo podemos observar una serie de prácticas, como la vestimenta, la alimentación o el descanso, asociadas prácticamente a la penitencia. También se aprecia en el hecho de evitar la vida social nobiliaria y de corte y los usos y costumbres propios de su condición por considerarlos ociosos en exceso. De igual forma, esa espiritualidad está presente en sí misma a partir del castigo o dolor corporal un tanto extremo mediante la esclavitud espiritual voluntaria.

→ Conexión espiritual con la virgen de Guadalupe y su Real Monasterio.

El Real Monasterio de Santa María de Guadalupe y el culto a su Virgen fueron ejes constantes en la vida de la duquesa de Aveiro. Pero ¿de dónde venía su fervorosa fe hacia este santo lugar? Como es sabido, María de Guadalupe no era la única que sentía una conexión espiritual con el Monasterio, ya que este lugar fue objeto de múltiples peregrinaciones y devociones a lo largo de la historia. El inicio del culto a la virgen de Guadalupe se remonta hasta el siglo IV. Además, el contacto concreto entre el reino de Portugal y el santuario se intensificó especialmente entre los siglos XIV y XV. Desde que

1621. El incio de la dedicatoria dice los siguiente: “A D. Anna de Lencastre, cõmendadeira de Santos o Novo da Orden de Santiago”.

Fernando I de Portugal visitara el Monasterio en 1370 todos los reyes y muchos miembros de la Casa Real lusa peregrinarían hasta este lugar sagrado para pedir y rezar a su estimada Virgen¹⁰³⁴. Tal y como afirma Isabel Mendes, tanto portugueses como castellanos consideraban el Monasterio como suyo y es que el lugar geográfico en el que se encontraba complicaba establecer límites concretos. De hecho, como es lógico, el contacto entre los clérigos portugueses y los correspondientes al Monasterio de Guadalupe era continuo¹⁰³⁵.

Como veremos en el capítulo VIII, el Monasterio de Guadalupe fue lugar de enterramientos reales, tanto para castellanos como para portugueses y así lo será también para la VI duquesa de Aveiro que, no olvidemos que descendía de la realeza lusa. Desde el siglo XV el santuario destacó especialmente como centro de peregrinaciones, de hecho, María de Guadalupe perteneció al grupo de nobles que viajaron y veneraron a la virgen de Guadalupe anualmente. Tal era la veneración hacia su patrona que cuando no podía llevar a cabo su esperado viaje enviaba a peregrinos para que lo hicieran en representación suya:

“Los cuatro peregrinos que la señora duquesa solía enviar todos los años a Guadalupe para que ofreciesen a la Santísima Virgen, en su nombre, el obsequio de su esclavitud”¹⁰³⁶. “[...] todos los años obsequiosamente reverente pagaba por feudo de su tierna devoción el embiar à Guadalupe quatro peregrinos, à quienes vestia, y daba todo lo necesario para el viage; y despues una limosna, pidiendoles, que en su nombre, y de sus hijos, ofreciessen à nuestra Señora el dia de su natividad, rendidos sus coraçones [...]”¹⁰³⁷.

Se trataba de una devoción que ya existía en su familia y que ella misma heredó, tanto desde el punto de vista espiritual como desde el caritativo, ya que los duques de Torres Novas no solo se dedicaron a visitar el santuario, sino que también enviaron diversos donativos y demás objetos preciosos. Sabemos que los padres de la duquesa mantuvieron una correspondencia fluida con los priores del monasterio entre los años

¹⁰³⁴ BRAGA, Isabel R. M. Mendes Drumond, *O Mosteiro de Guadalupe e Portugal. Séculos XIV- XVIII: contribuição para o estudo da religiosidade peninsular*, Lisboa, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1994, p. 25.

¹⁰³⁵ *Ibidem*, pp. 25-28.

¹⁰³⁶ VELO NIETO, “María de Guadalupe Alencastre...”, p. 171. Citado en BRAGA, *O Mosteiro de Guadalupe...*, p. 204. En el capítulo VIII veremos cómo cuatro peregrinos acompañaron el cortejo fúnebre de la duquesa de Aveiro hacia el Monasterio de Guadalupe vestidos de la misma forma que ella acostumbraba. Aunque lo explicaremos con mayor detalle más adelante, esto tiene cierto paralelismo con los peregrinos que envió, especialmente los últimos años de su vida en los que su enfermedad no le permitió visitar el Monasterio.

¹⁰³⁷ BNP, H.G. 15220//2P, p. 33.

1629 y 1633, según la correspondencia conservada, en la que se aprecia el donativo de dádivas como ceras, ropas, plata, entre otras cosas, a cambio de que toda la familia fuera encomendada a la virgen de Guadalupe¹⁰³⁸. Esta actividad fue retomada después por María de Guadalupe y su hermano, el duque Raimundo de Lencastre; es más, tenemos constancia de la donación de algunas joyas al Monasterio por parte de los hermanos gracias a los datos que recogió Fray Jerónimo Bonilla y que hemos podido hallar en la biblioteca del propio Monasterio: “Una joya de 164 diamantes, más tres sortijas de diamantes y piedras preciosas, más tres varas de tela de plata de Milán, mas tres alfileres de oro esmaltado y un paño de cambray, mas seis varas de chamelete de plata, un rociador sobre una salvilla de plata, siete varas de brocado blanco, un cetro de oro”¹⁰³⁹.

Además, como veremos en el presente capítulo, la VI duquesa de Aveiro consagró algunas fundaciones a la virgen de Guadalupe, algo que también había sucedido con anterioridad en su familia: recordemos que Jorge de Lencastre (II duque de Aveiro) estaba casado con Magdalena Girón, pero el matrimonio no conseguía tener descendencia, así que Magdalena pidió a la virgen de Guadalupe que les concediera un heredero. Como sabemos, finalmente nació doña Juliana de Lencastre (III duquesa de Aveiro), así que los duques mandaron construir una ermita junto al río Sorraia en honor a virgen de Guadalupe¹⁰⁴⁰.

Fue tal la devoción que la duquesa de Aveiro desarrolló que se consagró a sí misma en cuerpo y alma a la virgen de Guadalupe de dos formas, primeramente nominal, añadiendo el “de Guadalupe” a su nombre de pila, María y, por otro lado, de forma corporal, haciendo grabar en su piel del antebrazo con un hierro candente: María de Guadalupe, con la intención de convertirse en su más humilde sierva¹⁰⁴¹:

“[...] queriendo con expresion tan manifiesta, que todos conociessen por su mas rendida esclava de tan Excelsa Señora. Estimaba este por el mas exclarecido titulo de su grandeza, y como tanto le apreciaba, diò el mas autentico testimonio de este su humilde rendimiento,

¹⁰³⁸ BRAGA, *O Mosteiro de Guadalupe...*, pp. 102-103.

¹⁰³⁹ BONILLA, “La Casa de Aveiro y su devoción a la virgen de Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, fasc. 243 (1932), p. 137. En la sección de apéndices hemos incluido una imagen del dibujo del cetro, que pertenece a un códice sin título ni referencia, pero que es llamado por Fray Jerónimo Bonilla “Dibujos del Joyel de Guadalupe” y que se halla en el Archivo del Monasterio de Guadalupe. En dicho códice se encontrarían las joyas que se encontraban en el joyel de la Virgen hasta 1664. Véase en página 893 (anexo XXII).

¹⁰⁴⁰ BRAGA, *O Mosteiro de Guadalupe...*, p. 171.

¹⁰⁴¹ BONILLA, “La Excma. Sra...”.

haziendose grabar en los braços con cardenillo, cifra del nombre de su apreciable dueño, en el dezia: Maria de Guadalupe”¹⁰⁴².

Acompañó este ritual con otra práctica asociada a la esclavitud espiritual: una carta que redactó con su propia sangre y que depositó en una caja de plata a los pies de la virgen de Guadalupe:

“[...] credito es de esta constante verdad medio pliego de papel que en una de tres cajas de plata sobre dorada (que de orden de su Excelencia, se mandaron poner a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe) se hallo escrito, y firmado con sangre, que dezia asi: *Amo et amare volo Mariam Dominam meam: tota anima, tota mente, totis viribus meis, toto corde et ab hoc tan Sancto, et puro amore non cejabo in eternum. Amen.*

Amo, y quiero amar con toda mi alma, y todo mi corazon a Maria mi señora; y en este Santo, y puro amor, he de permanecer eternamente [...] prosigue Su Excelencia el contenido del referido papel: *Sanctissima Virgo (dize) Mater Dei, confero, ofero, dicco., et dedico Sanctissimae voluntati et servitio tuo me tot am in holocaustum, in filiam servam, et perpetum mancipium: hoc est; Animam et libertatem meam, potentias, sensus interiores, et exteriores, cor meum, corpus vitam, sanguinem meum; appetitum seinsitibum, ir ascibilem, et concupiscibilem; pasiones cum actibus suis, et cetera. Diganle, hoc servitutis mea sacrificium suscipere in odorem, suavitatis, per amorem filis tui, per misericordiam bonitatem, et benignitate tuam; per quasi infinitam maternitatem tuam. Amen. Fiat, fiat, fiat. Amen, Amen, Quarta decima Mais 1684. Maria de Guadalupe. [...] es digna de especial celebración el encendido amor con que le consagro a servirla, no solo como devota, sino tambien como hija, como criada y esclava”¹⁰⁴³.*

Este tipo de prácticas, a nuestro ojos un tanto extremas, pueden considerarse como una forma de esclavitud espiritual voluntaria, una exaltación devocional que se volvió relativamente común en la época, especialmente entre el público femenino. Se trata de una moda dada principalmente en el siglo XVII entre la alta nobleza y la aristocracia que provenía de Italia y de Flandes y que se extendió por distintos puntos de la geografía europea. Era muy común que esas prácticas devotas estuvieran vinculadas a la creación de esclavitudes en una comunidad, una congregación o un oratorio, pensados en muchos casos para ese fin concreto.

Para ilustrar con ejemplos lo que acabamos de mencionar, destaca un pequeño librito que explicaba, de forma breve, los actos y prácticas cotidianas que debían seguirse para convertirse en un verdadero esclavo de la Virgen en vida, pero también después de

¹⁰⁴² BNP, H.G. 15220//2P, pp. 32-33.

¹⁰⁴³ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fols. 8r-9r.

la muerte¹⁰⁴⁴. Las aristócratas portuguesas practicaron ese tipo de “esclavitud” ingresando en oratorios religiosos para damas nobles y siguiendo los preceptos recomendados¹⁰⁴⁵. Para el caso español, los impulsores más destacados de este tipo de prácticas fueron los marqueses de Aytona¹⁰⁴⁶, que llevaron a cabo un gran número de fundaciones de las que ellos mismos formaban parte, convirtiéndose en esclavos del Santísimo Sacramento¹⁰⁴⁷. Como hemos señalado, esta moda proviene especialmente de Flandes, por lo que es importante señalar aquí una de las obras cumbres sobre esclavitud mariana voluntaria que se publicó en Amberes una década antes que en el resto de Europa, curiosamente, por Fray Bartolomé de los Ríos (1580-1652), un religioso agustino madrileño que se estableció en Bruselas en 1626. Desde allí propagó la devoción a la Virgen a partir de la Cofradía de los Esclavos (Captivorum Sodalitas), extendiéndose a Bélgica, Alemania, Francia o Italia y mediante la publicación de una obra impulsada por los ruegos de los propios esclavos marianos¹⁰⁴⁸.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que este tipo de prácticas solían ser relativamente comunes en el mundo religioso regular, dependiendo de las congregaciones. De hecho, Asunción Lavrin pone de manifiesto en su artículo lo importante y necesario (a la par que difícil) que era para algunas religiosas vencer la barrera de la materialidad corporal para llegar a la comunicación con Dios, ya que el dolor

¹⁰⁴⁴ ANÓNIMO [un padre de la Compañía de Jesús], *Instrucçam para se offerecer, viver, & morer, escravo devoto da Virgen Santissima Maria*, Lisboa, Antonio Craesbeeck, 1659.

¹⁰⁴⁵ Véase el oratorio fundado por el teatino Alberto María Ambiveri junto a la marquesa de Niza: Escravas da Senhora da Divina Providência. Sobre esa congregación de esclavas existe un panegírico de la época que aporta más información y que, además, está dedicado al Inquisidor General (desde 1693) y obispo de Leiria, Fray José de Lencastre: BARBOSA, Caetano, *Sermão panegírico de Nossa Senhora da Divina Providência*, Lisboa, Antonio Pedrozo, 1695.

¹⁰⁴⁶ Se trata de Guillén Ramón de Moncada y Castro (1619-1670), IV marqués de Aytona y su esposa Ana de Silva Portugal y Corella (ca. 1624-1680). Guillén pasó varios años en el ejército, en los Países Bajos, y a su vuelta a España fue el encargado de introducir en la corte aquella nueva moda espiritual que había visto en Flandes. Véase en Fundación Casa Ducal de Medinaceli [en línea]: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=2283> [consultado el 28/04/2020].

¹⁰⁴⁷ Véase en la obra dedicada al marqués de Aytona: AGUILAR HENRIQUEZ, Manuel de y MARTÍNEZ DE GRIMALDO, José, *Sumario de la fundacion, constituciones y exercicios de la venerable Congregacion de los Indignos esclavos del Santissimo Sacramento*, Madrid, Julián de Paredes, 1665. También caben señalar para el caso español las fundaciones de las congregaciones de esclavos del Ave María, la primera de ellas se llevó a cabo gracias a los condes de Monterrey: ARCOS, Francisco de, *Primera parte de la vida del Venerable y Reverendísimo P. M. Fr. Simon de Roxas*, Madrid, Julián de Paredes, 1670.

¹⁰⁴⁸ RÍOS, Bartolomé de los, *De Hierarchia Mariana libri sex*, Amberes, Balthazaris Moreti, 1641. Al parecer, precisamente desde Flandes, Juan Eusebio Níeremberg introduce en España esta corriente de esclavitud mariana voluntaria, tema que ha sido estudiado por el profesor Fernando J. Bouza en el marco del proyecto vinculado al Ministerio de Economía y Competitividad: HAR2014-54492-P, “Culturas aristocráticas en el Siglo de Oro Ibérico: usos, modelos, saberes y comunidades políticas”.

de la carne era una forma de expiar los pecados y, por tanto, de llegar a esa conexión tan íntima. Como vemos, estos mecanismos no solo eran llevados a cabo por religiosas, aunque sí eran las que los practicaban con mayor intensidad, de tal forma que el dolor se acaba convirtiendo en el nivelador de espiritualidad para los siglos XVI y XVII. Además, el padecimiento físico permitía imitar la pasión de Cristo de manera constante y habitual, no solo durante el período de Semana Santa¹⁰⁴⁹. Es más, gran parte de los libros de doctrina insistían en la necesidad de sentir dolor junto a la confesión para recibir el verdadero perdón de Dios, cumpliendo así una importante función¹⁰⁵⁰. Por tanto, los teólogos veían el cuerpo como una barrera mundana que se debía traspasar para llegar a la plenitud espiritual, ya que, como afirma Asunción Lavrin “el discurso del dolor forma parte del discurso religioso como partes esenciales del cristianismo”¹⁰⁵¹.

Volviendo de nuevo al Monasterio de Guadalupe, la conexión que la duquesa estableció con la virgen de Guadalupe fue un eje continuo a lo largo de su vida, ya que, de alguna forma, la Virgen estuvo presente en varios momentos de su ciclo vital: en primer lugar, en su nombre y en su propio cuerpo, formando parte de ella durante toda su existencia. Por otro lado, según la oración fúnebre de Cristóbal de San Félix, hizo extensiva a sus hijos la esclavitud mariana, ofreciéndoselos perpetuamente a la Virgen, de igual forma que ella misma hizo¹⁰⁵²:

“No se contento Su Excelencia con hazer entrega de su alma, de su cuerpo, corazon, y sentidos a maria Santissima. Passaron a mas las finezas de su alta resignacion: hasta de sus propios hijos se desposeyo su afecto para entregarlos a la santissima virgen: y con efecto en el referido papel se hallo hecha la renuncia en esta forma: *Señora mia, entregoos, y os doy por esclavos vuestros, con donación perpetua, mis tres hijos Ioachin, Gabriel, y Isabel; aceptadlos por el amor que tuvisteis a vuestro hijo iesus Christo, y a vuestro esposo san ioseph, a vuestros padres san Ioachin, y santa ana; recebid baxo vuestro patrocinio Sus Almas, sus cuerpos, sus vidas, sus honras, y todo lo que les toca; tened misericordia de ellos, y de mi. Guiad mis obras, mis palabras, mis pensamientos todos unicamente a vuestro servicio; que yo con toda mi libertad os lo consagro de oy en adelante, suplicandoos esto por el amor que teneis a la Iglesia, y lo que la caydais, y ayudais en el cielo; y acordaos del Duque mi marido*”¹⁰⁵³.

¹⁰⁴⁹ LAVRIN, Asunción, “Los senderos interiores de los conventos de monjas”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, *El alma de las mujeres...*, p. 170.

¹⁰⁵⁰ *Ibidem*, p. 171.

¹⁰⁵¹ *Ibidem*, p. 171.

¹⁰⁵² Entendemos el hecho de convertir a sus hijos en siervos de la Virgen como una extensión carnal y espiritual de sí misma.

¹⁰⁵³ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fols. 9r-9v.

Por tanto, las ofrendas personales de la duquesa de Aveiro hacia su virgen de Guadalupe fueron continuas. Junto a la carta, escrita con su propia sangre, se encontraron unas rimas que ella misma había compuesto y que, al igual que la misiva, también fueron depositadas a los pies de la talla dentro de una caja con forma de corazón: “[...] que incluso en un corazon de plata dexo su Excelencia a los pies de la Santissima Imagen de Guadalupe, cuya amante discreción es esta: Jesus en la cruz clavado/ muriendo por dame vida,/ encended mi amor elado, /que por mi sacrificado,/ solo esto dexais que os pida”¹⁰⁵⁴.

María de Guadalupe mantuvo siempre la devoción al Monasterio y a su Virgen desde la distancia, sin embargo, como hemos comentado antes, sabemos que ella misma peregrinaba hacia aquel santo lugar siempre que podía. A continuación exponemos el fragmento de una misiva en la que se menciona la preparación y el deseo porque tuviera lugar uno de esos viajes. En este caso se trata de una peregrinación especialmente importante, ya que junto a ella acudirían sus hijos a los pies de su patrona, ya que también se habían convertido en sus más humildes siervos:

“Todo me va en esperar por primavera, y por otoño a V[uestra] [E]x[celenci]a que vengan a ver a nuestra señora de Guadalupe y nunca acaba de llegar este día, quiera Dios que llegue para que los niños [Joaquín, Gabriel e Isabel] tomen la bendicion, a su ama, y señora [...] tengo necessidad de un poco de chocolate V[uestra] [E]x[celenci]a se sirve de remitirmelo con el ordinario de aqui de Truxillo [...]”¹⁰⁵⁵.

Por las palabras que utiliza el religioso apreciamos un trato muy cordial, fruto probablemente de la amistad o, al menos, del afecto entre ambos, lo que haría que María de Guadalupe le correspondiese enviándole paquetillos con exquisiteces. Y es que la comunicación de la duquesa de Aveiro con los religiosos del Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, así como con los correspondientes a las provincias de Cáceres y Badajoz (con los que también compartía esa devoción mariana) sería ininterrumpida. Poseemos varias misivas de Fray Francisco de San Nicolás a lo largo del año 1676, del cual tenemos documentadas cartas correspondientes a enero, julio y octubre de ese mismo año¹⁰⁵⁶. En base a estos datos, hemos establecido un contacto cuatrimestral entre ambos

¹⁰⁵⁴ *Ibídem*, fol. 18v.

¹⁰⁵⁵ AHFCMS, Arcos, 594, 272. Carta de Fray Francisco de San Nicolás a María de Guadalupe de Lencastre, Trujillo, 18 de enero de 1676.

¹⁰⁵⁶ Véanse Arcos, 594, 272. Carta de Fray Francisco de San Nicolás a María de Guadalupe de Lencastre, Trujillo, 18 de enero de 1676; Arcos, 594, 133. Carta de Fray Francisco de San Nicolás a María de

que hacemos extensible al resto de años (tomando como referencia y modelo el de 1676), amén de muchas otras cartas correspondientes a distintos emisores en las que también se menciona la devoción a la Virgen. En todas esas misivas observamos un contacto cercano y una conversación basada en asuntos personales, además de la veneración a la virgen de Guadalupe y de las próximas visitas al santuario.

Como vemos, la conexión de la duquesa de Aveiro con el Monasterio de Guadalupe era muy fuerte y potenciaba las relaciones entre María de Guadalupe y los religiosos del santuario, pero también de la provincia, ampliando así su red de contactos. Por ello, no es de extrañar que la duquesa fuera objeto de dedicatorias de obras de religiosos extremeños, como la *oración fúnebre* del obispo de la villa cacereña de Coria (Miguel Pérez de Lara) que Martín Serrano dedicó a María de Guadalupe¹⁰⁵⁷. El obispo y la duquesa compartirían erudición y devoción: “[...] que ha sido el patrocinio de V[uestra] E[xcelencia] el sagrado de los virtuosos, y eruditos. Fue en estas prendas muy sobresaliente el Ill[ustrisi]mo señor don Miguel Perez de Lara [...] y por esta razon con especialidad favorecido, y honrado de V[uestra] E[xcelencia] en la vida [...]”¹⁰⁵⁸.

La unión devocional y de esclavitud espiritual de la duquesa de Aveiro hacia la Virgen llegó hasta el final de sus días. Tras su muerte, su cuerpo fue trasladado al Monasterio de Guadalupe en una comitiva fúnebre desde Madrid que duró una semana. Se organizaron velatorios en distintas villas correspondientes al Estado de Maqueda hasta que, finalmente, llegaron a Guadalupe. Tras las correspondientes misas y responsos, el cuerpo de la duquesa fue enterrado en un lugar privilegiado, bajo los pies de su queridísima Virgen, en el mismo eje vertical en que se situaba la talla, por lo que quedaba unida a la virgen de Guadalupe como esclava y devota para toda la eternidad¹⁰⁵⁹.

Guadalupe de Lencastre, Trujillo, 11 de julio de 1676 y Arcos, 594, 277. Carta de Fray Francisco de San Nicolás a María de Guadalupe de Lencastre, Trujillo, 23 de octubre de 1676.

¹⁰⁵⁷ SERRANO, Martín, *Sermon funebre de las honras del Illustrissimo y Reverendissimo Señor don Miguel Perez de Lara, obispo de Coria, del Consejo de su Magestad, en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, de la Nobilissima villa de Cáceres el sabado 23 de febrero de 1709*, Madrid, Francisco Antonio de Villa-Diego, 1709.

¹⁰⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 2-3.

¹⁰⁵⁹ El proceso fúnebre y la monumentalidad y espectáculo del entierro está explicado con detalle en el capítulo VIII del presente trabajo.

→ La espiritualidad de lo cotidiano: ropas, usos y costumbres.

Otro de los elementos de materialización de la espiritualidad en la duquesa de Aveiro lo podemos observar en su código de vestimenta, ya que el empleo de unas u otras prendas se utilizaba como símbolo de identidad y de categoría social en la Edad Moderna¹⁰⁶⁰.

Más allá de la preciosa pintura que actualmente podemos admirar en la antesacristía del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, donde la duquesa de Aveiro aparece vestida y peinada acorde a su rango de élite ibérica y al estilo de una princesa portuguesa, de acuerdo con la última moda del siglo XVII¹⁰⁶¹, veremos que la vestimenta y el peinado de la dama cambiará mucho en los años sucesivos. En la pintura atribuida a Miguel Jacinto Meléndez, un discípulo de Carreño de Miranda, que podemos encontrar expuesta en Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando¹⁰⁶², vemos una duquesa vestida de luto, con un código de vestimenta muy distinto al de la primera obra y que le acompañaría el resto de su vida. Obviamente, la profunda confesionalidad y el desapego progresivo hacia los bienes materiales correspondientes a su categoría social marcaron la sobriedad de sus ropajes, aunque debemos tener en cuenta que la moda de la segunda mitad del siglo XVII, especialmente la de los últimos años, era más sencilla en cuanto a las líneas de corte y los adornos¹⁰⁶³. En esta pintura distinguimos un atuendo compuesto por un vestido negro, que no es sobrepelliz porque la pieza llega hasta media altura de hombro (en vez que cubrir hasta el cuello). También viste toca de velo blanco (típica holandesa) que cubre la cabeza y llega hasta media altura del pecho. Aunque no se aprecia del todo bien, parece que entre el vestido y la toca lleva una prenda fina de color blanco que tiene la función de ocultar la piel visible entre la cabeza y el pecho del transparente velo. El pelo lo lleva recogido, probablemente en un moño.

Existe un tercer retrato de la duquesa de Aveiro, ubicado en el Museo del Prado de Madrid, que fue realizado por Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia¹⁰⁶⁴ y que guarda un

¹⁰⁶⁰ Véase GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, “El vestido y la moda en la Castilla Moderna. Exámen simbólico”, en *Vínculos de Historia*, 6 (2017), pp.135-152.

¹⁰⁶¹ Véase la reproducción de la obra en la sección de apéndices, página 894 (anexo XXIII).

¹⁰⁶² Véase la reproducción de la obra en la sección de apéndices, página 895 (anexo XXIV).

¹⁰⁶³ Para más información general sobre la vestimenta en el período véase SOUSA CONGOSTO, *Introducción a la historia de la indumentaria...*

¹⁰⁶⁴ Véase la reproducción de la obra en la sección de apéndices, página 896 (anexo XXV).

gran parecido con el atribuido a Miguel Jacinto Meléndez. De hecho, José María Luzón, director del museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, opina que la obra de Ruiz de la Iglesia podía ser una copia de la de Meléndez y que pudo ser encargada y realizada tras la muerte de la María de Guadalupe. Como decíamos, ambos retratos son muy similares, salvo porque en el segundo la duquesa aparece visiblemente más envejecida y porque en el centro del vestido, bajo la toca, sostiene con su mano izquierda la cruz de Caravaca, prendida con un vistoso lazo negro (probablemente de seda), representando así la unión del mundo material con el divino (lo que explicaría que la obra se hubiera realizado post mortem). Por tanto, ambos ejemplos muestran una vestimenta lúgubre y sin ningún adorno, a excepción de la espectacular cruz que porta en la obra de Francisco Ruiz, que, más allá del significado espiritual, también denota la diferencia social con otras mujeres o viudas que podrían llevar unos ropajes similares. Se trata de un atuendo muy cercano al utilizado para cumplir luto, es más, la toca blanca era un elemento propio de las viudas, pero también de las monjas profesas. De hecho, la gran representante de la iconografía en relación a la viudez femenina en la Monarquía Hispánica fue Mariana de Austria, cuya imagen representada por Carreño de Miranda¹⁰⁶⁵ nos recuerda a la duquesa de Aveiro, especialmente en la pintura del Museo del Prado, por la expresión de seriedad, que contrasta con la altivez propia de su rango. De la misma forma, tampoco podemos dejar de ver cierta similitud con los retratos grabados y pintados de Isabel Clara Eugenia como franciscana¹⁰⁶⁶.

A pesar de su semejanza, no parece que con estos vestidos la duquesa de Aveiro esté guardando luto, al menos en las dos pinturas. De hecho, la obra atribuida a Meléndez está fechada antes del fallecimiento de su marido, por lo que podríamos estar ante su atuendo habitual. Pero, más allá del luto y según las oraciones fúnebres, con el paso del tiempo la duquesa mantuvo un código de vestimenta diario muy distinto del resto de damas de su misma categoría, como fruto de una humildad confesional cotidiana que ayudaría a llevarla directamente hacia la salvación eterna cuando llegara el momento:

¹⁰⁶⁵ Juan Carreño de Miranda. *Mariana de Austria, reina de España*, Museo Nacional del Prado, Madrid. 1669. Véase en la página web del Museo: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/mariana-de-austria-reina-de-espaa/e4174163-4f20-4775-aaa8-a012234673f7?searchMeta=mariana%20de%20austria> [consultado el 04/05/2020].

¹⁰⁶⁶ Véase, por ejemplo, *La Archiduquesa Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos*, de Anton Van Dyck en la Galleria Sabauda (Turín), ca. 1626.

“De muchos años à esta parte anduvo descalça, sin tener contra las inclemencias de los temporales mas defensa, que el de solo unas chinelas. Su vestido de una lanilla negra, y tan humilde, que apenas la viuda mas pobre le truxera [...]”¹⁰⁶⁷.

“Amortajada en vida traia su excelencia por ordinaria gala un saco aspero de sayal como Capuchina; cubria con el su delicado cuerpo; y despreciando los ricos, y preciosas tesues, las vistosas telas, y delicados olanes, era el comun adorno de su grandeza la Religiosa aspreza deste desabrigo. Pero que mucho que se negara a lo rico, a el primor, y a la gala de sus vestidos, si ya Su Excelencia estimaba en riquezas, y las grandezas del mundo. [...] De xerga, y de un aspero sayal era el ordinario de Su Excelencia; esta era la comun gala de que usaba su grandeza [...]”¹⁰⁶⁸.

“[...] al ver aquella dolorida, è inflamada pierna entre el duro silicio de un aspero vierço, de que eran las sabanas de aquella pobre cama, por aver muchos años que no permitia su Exc[elencia] que ni estas, ni las demàs ropas de su uso, fuessen de otro mas delicado lienço, que regularmente usa la gente mas pobre, orden que tenia su Exc[elencia] dada a sus criadas, sin aver permitido nunca, por el baxo concepto que de si tenia, y la estremada pobreza, que consigo practicaba, el que se dispensasse en esto, ni aun en casso de hallarse enferma, pareciéndole aun demasiada convivencia el que la ropa de su persona fuesse semejante à la que en su casa comunmente se hazia para repartir à pobres”¹⁰⁶⁹.

Indudablemente, el uso de este tipo de telas, tanto en lo referente a la ropa de cama como a la suya propia es otra de las prácticas relacionadas con la esclavitud espiritual voluntaria. No obstante, debemos tener en cuenta que el objetivo de las oraciones fúnebres era alabar y glorificar al difunto, por lo que puede que la visión que aquí se presenta esté un tanto exagerada. Sin embargo, no solo aplicó esta conducta en relación a la vestimenta, sino también a su forma de vida. Un ejemplo de ello y tomando como referencia la oración fúnebre de Cristóbal de San Félix, sería el hecho de cambiar la cama por un ataúd, práctica que le acercaría sobremanera al momento de su muerte y, por tanto, al momento de reunirse con Dios:

“Amortajada en el penitente Abito de Capuchina, como dixe, paso su Excelencia el prolijo discurso de casi treinta años, retirada de el comercio de la Corte, y negada del todo a sus políticas pompas [...] En vida se mando fabricar el féretro, y de su orden se puso en su mismo dormitorio; y tan poco distante de la cama, que al retirarse para tomar el alivio de un escaso sueño, se equivocaba tanto el ataúd con el lecho”¹⁰⁷⁰.

¹⁰⁶⁷ BNP, H.G. 15220//2P, p. 57.

¹⁰⁶⁸ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fols. 4r-4v.

¹⁰⁶⁹ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 8-9.

¹⁰⁷⁰ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fol. 11r.

Otra de estas prácticas fue el aislamiento. Era habitual que cuando las mujeres de cierta clase enviudaban no saliesen de sus casas y palacios durante cierto tiempo (normalmente un año). Para María de Guadalupe esto fue más allá, ya que parece que pasó largos años en su casa, sin salir de ella salvo en contadas ocasiones. Una reclusión voluntaria que, según las fuentes, sucedería años antes del fallecimiento de su marido, concretamente desde el momento de la separación legal de su matrimonio, por lo que su decisión tendría que ver más con su carácter y personalidad que con las obligaciones sociales y morales del momento:

“Su abstraccion de las dependencias, y cumplimiento de la Corte fue tan exemplar, que en muchos años las pocas vezes que salió de casa, solo fue, ò para asistir a los officios de Semana Santa en la Casa Professa de la Compañía de Jesus, ò para ir a las Iglesias de las señoras Descalças Reales, ò de la Encarnacion a venerar à la Magestad de Christo Sacramentado en sus Octavas, donde eran muchas las horas, que con singular devocion, y exemplo gastaba de rodillas”¹⁰⁷¹.

Según el tratado de Gaspar de Astete, entre los distintos usos y prácticas que toda viuda debía cumplir se encontraban: “dormir en el suelo, usar vestidos groseros, levantarse muy temprano, sufrir algunas incomodidades [...], postrarse en la tierra [...] estar de rodillas algún tiempo, tener los brazos extendidos en cruz, dormir en alguna tabla, humillarse y besar la tierra [...]”¹⁰⁷². Tal y como afirman las oraciones fúnebres y hemos podido leer en los fragmentos transcritos más arriba, la duquesa de Aveiro los cumpliría todos, por lo que su conducta era modelo del buen comportamiento y actitud de toda viuda, más allá de que en su caso todas estas prácticas no estuvieran tan relacionadas con la viudez como con la confesionalidad: “[...] permitió que la llevaran a su pobre y humilde lecho, que mas se puede llamar tarima de pobre Religiosa Capuchina, que cama de señora de tan elevada grandeza”¹⁰⁷³. Además, había otros preceptos que María de Guadalupe cumplió a pies juntillas, como dedicar a la oración gran parte del día (algo habitual en ella antes de enviudar), practicar varios ayunos y, por supuesto, la abstinencia¹⁰⁷⁴. Aunque son preceptos específicos para el período de luto, sabemos que gran parte de ellos fueron practicados por la duquesa bastantes años antes del

¹⁰⁷¹ BNP, H.G. 15220//2P, p. 58.

¹⁰⁷² ASTETE, Gaspar de, *Tratado del gobierno de la familia, y estado de las viudas y doncellas*, Burgos, Juan Bautista Varesio, 1603 (colofón de 1597), pp. 54-55. Citado en SOBALER SECO, María de los Ángeles, “«Una casta viudez». En torno al matrimonio de las viudas en los textos de la Edad Moderna”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, *El alma de las mujeres...*, p. 261.

¹⁰⁷³ BNP, H.G. 15220//2P, p. 3.

¹⁰⁷⁴ SOBALER SECO, “«Una casta viudez...”, p. 261.

fallecimiento de su marido, el VI duque de Arcos, porque formaban parte de su carácter confesional y porque la duquesa había dejado de compartir lecho con el duque trece años antes de la muerte de éste.

En relación al luto, también debemos reseñar que lo habitual para la época es que la duquesa hubiera vuelto a casar, especialmente teniendo en cuenta su posición social. Lo cierto es que no hemos hallado documentación alguna relacionada con este tema y aunque seguramente no le hubieran faltado pretendientes para unas segundas nupcias, el objetivo cultural y espiritual se vio mucho más fortalecido tras la muerte de su marido y sin la dependencia de ningún otro esposo, especialmente desde el punto de vista económico.

Por otro lado, pero sin abandonar la cotidianeidad de la dama portuguesa, la obsesión por la salvación y el miedo a no formar parte de la luz de Cristo tras su muerte hacían que la duquesa tuviera siempre muy presente la muerte y, por tanto, las distintas formas de prevenir las probabilidades de no salvar su alma. Por ello, tomó como costumbre untarse con los santos óleos de forma regular:

“[...] la exemplarissima costumbre que su exc[elencia] tenia de considerarse muy frecuentemente como dada la Estrema-Uncion; y al punto de morir, para lo qual su ingeniosa virtud tenia prevenido azeyte de Lampara que arde delante de la Imagen de San Juan de la Cruz, su gran devoto [...] y con èl se ungia repetidas noches sus sentidos; pidiendo à Dios con fervorosos actos, se dignasse perdonarla quanto le huviesse desagradado con ellos, prefigurándose en su idea con esta especial quanto devota diligencia, que yà solo le faltaba el expirar para acabar su vida”¹⁰⁷⁵.

Ésta era una práctica nacida del temor a las tentaciones del diablo, que le podían llevar a no expiar a tiempo todos sus pecados y quedar atrapada en el purgatorio. De hecho, como veremos más adelante, mandó que se realizasen varias pinturas de San Miguel Arcángel para ser enviadas a las iglesias correspondientes a los estados de Arcos y de Maqueda. Y es que la devoción de María de Guadalupe por este santo era especial, ya que era protector y patrono de la casa de Aveiro, además de ser considerado el principal batallador contra el maligno. Es por ello que la duquesa se encomendaba a él y a otros

¹⁰⁷⁵ BNP, H.G. 15220//2P, p. 27.

santos protectores¹⁰⁷⁶: “[...] se imaginaba al tiempo de cumplir con esta devocion al lado del Glorioso Arcangel, que assistido de los Angeles sus Santos Compañeros, presentaban a Luzifer la batalla; y que dexando rendida su sobervia à esfuerços del poder Divino, cantaban alegres la vitoria, celebrando alborozados el triunfo [...]”¹⁰⁷⁷.

En la lucha contra el diablo, uno de los recursos de la época era invocar al ángel de la guarda para que su intercesión salvaguardara a los fieles. Además, hay una serie de iconografías y objetos que están relacionados con la protección contra el maligno: las pinturas de los santos representados con armas contra el mal, el crucifijo como principal elemento protector, que, en el caso de María de Guadalupe, lo toca, lo besa y lo superpone en distintas partes del cuerpo (como la cabeza), tal y como veremos en el capítulo VII. De hecho, Fernando Martínez afirma que ciertos crucifijos se utilizaban exclusivamente en los momentos previos a la muerte y era usual que fueran heredador por hijos y familiares o allegados. Lo mismo ocurría con las imágenes que se colocaban en la cabecera de los moribundos, con un fin puramente protector¹⁰⁷⁸.

El agua bendita también era un arma contra demonios, por lo que era común encontrarla en las casas. No cabe duda de que su uso pasaba por dejarla en un recipiente, untarse con ella, rociar distintas partes de la estancia o incluso, consumirla si había peligro de muerte: “[...] eche el ministro agua bendita a menudo; pues entre otras muchas propiedades que tiene, es una, expeler, y desterrar los Demonios”¹⁰⁷⁹. De hecho, la duquesa de Aveiro mantenía el agua bendita junto a los santos óleos¹⁰⁸⁰.

→ La caridad.

Por último, otro de los medios a través de los que podemos el carácter confesional de María de Guadalupe es mediante la actividad caritativa en sus múltiples aspectos. Ya

¹⁰⁷⁶ San Antón, por ejemplo, era patrón de la erisipela grave, enfermedad que padecía María de Guadalupe. Véase en MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, tomo I, p. 652.

¹⁰⁷⁷ BNP, H.G. 15220//2P, p. 38.

¹⁰⁷⁸ MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, pp. 843-846.

¹⁰⁷⁹ SALAZAR, Juan de, *Arte de ayudar y disponer a bien morir a todo género de personas*, Roma, Carlo Vulliet, 1608, p. 120.

¹⁰⁸⁰ En el próximo capítulo trataremos con más detalle la presencia de imágenes y la disposición de los elementos de la habitación de la duquesa en su lecho de muerte, ya que forma parte del máximo esplendor de su confesionalidad.

hemos mencionado que la salvación y la vida eterna eran los grandes objetivos y preocupaciones para los cristianos; pues bien, la caridad era un medio indispensable para lograrlo y no solo la que se practicaba en vida, sino también tras la muerte a partir de las distintas disposiciones testamentarias. La duquesa de Aveiro se convirtió en una de las grandes representantes y abanderadas de la caridad cristiana. El socorro a los pobres y desamparados, especialmente a aquellos que se encontraban dentro de la jurisdicción de sus Estados, fue continuo, así como la caridad hacia sus propios criados. En vida, dio limosnas y alimento de forma usual y diaria a todo tipo de pobres, niños, mujeres y personas desamparadas o sin recursos, llegando a ampararles en su propio palacio y, en algunos casos, sentándoles en su mesa, como veremos en las siguientes líneas.

Nada más llegar a Madrid, en 1665, ya tenemos noticias de las muestras de generosidad de la duquesa de Aveiro gracias a las palabras del padre Tirso González, que en aquel momento oficiaba misa en la Iglesia de San Ginés, ubicada junto a su palacio: “[...] María de Guadalupe, Duquesa de Aveiro y Maqueda, a quien yo no habia dado noticia de lo dicho, ni había pedido limosna, me escribió esta cláusula. *Quiero enviar á V. P. una limosna para los niños, porque con estos nuevos accidentes no podrá cuidar de ellos el Sr. Cardenal*”¹⁰⁸¹.

Parece que la práctica caritativa hacia los más necesitados era una de sus aficiones y costumbres diarias (que compaginaría con la oración y la lectura) y la practicaba sin salir de casa, unas veces desde uno de sus balcones y otras invitando a pasar a niños y mujeres pobres y desamparados a su propio palacio, donde les proporcionaba alimentos y, en algunos casos, medicinas:

“[...] por no averla dexado su enfermedad ponerse en el cançel de vidrieras del balcon de su alcoba, que cae à la Calle del Arenal, donde con el pretexto de divertir su melancolia, disimulaba su piadosa liberalidad; siendo solo el fin de esta, que su Exc[elencia] llamaba diversion, poder vèr à los pobres, que pasaban, para socorrer sus necesidades, echandoles por su mano las limosnas, sino es quando lo parecia, que eran personas estrangeras, ò pobres mugeres, que iban cargadas de sus tiernos hijos, à los quales mandaba los hizieran subir à su presencia, y informada muy por menos de sus necesidades, las socorria con tanta liberalidad [...] bien alagaba cariñosa à los chiquelos, aun mas que si fuera madre propia, ahora estuviesen llenos de fuego, lepra, ò llagas, reconociéndolas por sì mismo, y aplicandoles no pocas vezes su piadosa mano en el remedio ò medicina [...] industriosamente caritativa, tenia prevenida una cestilla, que asida de una cuerda, y

¹⁰⁸¹ REYERO, Elías, *Misiones del M. R. P. Tirso González de Santalla, XIII Prepósito General de la Compañía de Jesús. 1665-1686*, Santiago de Compostela, Editorial Compostelana, 1913, pp. 78-79.

desprendida por los [criados] de su familia del balcon, se le pusiesen en sus manos [...]"¹⁰⁸².

Según la oración fúnebre, esta caridad se extendería aún más si cabe, hasta su propia mesa, a la que invitaría a tres pobres para alimentarles de forma habitual en representación de sus tres hijos, ejerciendo así una doble faceta maternal: madre natural y madre solidaria. Además, el autor de la oración incide en el contraste entre la abundancia de alimentos que se servían a sus pobres invitados y la escasez de los mismos que ella misma consumía, cambiando así los roles y ejerciendo una empatía práctica:

"[...] avia otros, à quienes alimentaba de su mesa, siendo esta solo para los pobres abundante, y para su persona muy escasa, y sin mas grandeza, ni aparato de baxilla, que la de unos platos de barro, en que le servían las viandas, siendo à estas en primer lugar acreedores tres pobres, que en nombre de sus tres amados hijos sustentaba. Tenia juntamente señaladas varias raciones à algunos pobres oficiales, para que ayudados del corto jornal de su trabajo, pudiesen mantener su dilatada familia [...]"¹⁰⁸³.

Aunque debemos tener en cuenta la exageración de este tipo de narraciones, deducimos a partir de la práctica activa de limosna y de la caridad una gran exteriorización de la confesionalidad y los hábitos derivados de la misma que caracterizaban a nuestra protagonista. Además, la mayor parte de estos movimientos quedarían registrados en los libros de cuentas personales de la duquesa, en los que, según la literatura fúnebre, se deducía que "[...] en solos veinte años ha distribuido su liberal mano en obras pias y limosnas un millón, quinientos y treinta reales [...]"¹⁰⁸⁴. Se trata, por tanto, de una caridad visible, desinteresada para con el mundo material y social de las apariencias, pero no así para con el espiritual, hacia el que estarían enfocadas todas sus prácticas.

Por otro lado, como decíamos, hizo extensible su dadivosidad a los territorios correspondientes a los Estados de los que era señora. La villa de Torrijos, adscrita al Estado de Maqueda, era una por las que mayor predilección sentía la María de Guadalupe y tenemos varias noticias de sus limosnas destinadas a los pobres de este lugar. Por ejemplo, la carta de Francisco Arroyo aporta cifras exactas del dinero anual enviado por

¹⁰⁸² BNP, H.G. 15220//2P, pp. 59-60.

¹⁰⁸³ BNP, H.G. 15220//2P, p. 61.

¹⁰⁸⁴ BNP, H.G. 15220//2P, p. 62.

la duquesa, de la misma forma que especifica el concepto del gasto con pobres concretos que se encontraban enfermos y que, de alguna forma, serían “apadrinados” por ella:

“[...] v[uestra] ex[celenci]a me aga favor de enviarme la librança, de los quatro çientos y trei[n]ta y dos rreales que gaste por horden de v[uestra] ex[celenci]a con dos pobres enfermos: y de los dos reales que v[uestra] ex[celenci]a da para la pobre que esta aqui en una cama y no fue mandado en todo este año: y espero de la caridad de v[uestra] ex[celenci]a, lo ara porque no çese la asistencia destos dos pobres: ya que no se puede acudir ni remediar [...]”¹⁰⁸⁵.

Otra de estas cifras registradas es la renta anual caritativa asignada a la villa de Torrijos, que aparece en otra oración fúnebre: “[...] fundò renta, para que cada año se repartiesen mil reales de limosna a los pobres de la Villa de Torrijos de su estado de Maqueda [...]”¹⁰⁸⁶.

Los pobres del marquesado de Elche igualmente fueron objeto de su generosidad, tal y como podemos comprobar en su testamento: “[...] zedi y donè en favor de los pobres del Marquesado de Elche un olivar, y otros bienes que se me adjudicaron de don Joseph Carbonel con el titulo y mayorazgo de pobres”¹⁰⁸⁷. En este documento también encontramos una donación concreta para los misioneros portugueses. Según especifica la propia duquesa, esa partida caritativa se habría realizado en 1698, es decir, con anterioridad al testamento (al que se habría incorporado más tarde), algo que no nos resulta extraño, teniendo en cuenta la colaboración continua de la duquesa de Aveiro en los proyectos relacionados con la expansión de la fe católica:

“[...] veinte y siete de marzo de mil seisçientos y noventa y ocho, hice Donacion a la Provincia de la Compañia de Jesus de Malavar, dela Quinta y huerta, que llaman de san Sevastian delas Pedreyras en Lixboa, que fue y quedo de los bienes del duque don Raymundo, mi Hermano [...] encargo muy encarecidamente se attienda en esta obra pia al mayor sevicio de Dios Nuestro Señor y aumento de aquellas Missiones y concessiones”¹⁰⁸⁸.

Como no podía ser de otra forma, las oraciones fúnebres resaltan esta faceta caritativa de María de Guadalupe como una práctica habitual y cotidiana, más allá de la

¹⁰⁸⁵ AHFCMS, Arcos, 594, 78, Carta de don Francisco Arroyo a María de Guadalupe de Lencastre. Torrijos, 13 de abril de 1676.

¹⁰⁸⁶ BNP, H.G. 15220//2P, p. 53.

¹⁰⁸⁷ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 386r.

¹⁰⁸⁸ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 385r-385v.

mera apariencia, de la moral o del comportamiento social de la aristocracia en aquella época: “[...] y quanto sobraba de sus riquezas, y rentas, con liberal mano lo divertia en el Divino culto, en limosnas y obras pías [...] sus crecidas limosnas; porque eran tantas, y las supo disponer Su Excelencia con tan discreta providencia [...]”¹⁰⁸⁹.

Junto a las limosnas y las donaciones, María de Guadalupe llevó a cabo otro tipo de obras pías y benéficas destinadas a miembros de su círculo más cercano. Un ejemplo de ello lo encontramos en sus propios criados y criadas, que guardaron un lugar especial en su testamento para favorecer y facilitar el futuro de todos ellos tras su muerte:

“En quanto a criados. Los mayores empleados en el manejo del gobierno [...] por si mismo se hallan recomendados, para que asistan a mi hijo [...] a don Josef Moraes señalo doce reales de vellon cada dia [...] y queriendo bolver a su tierra, y no estar en Castilla, se le de cantidad competente para que lo execute [...] a don Manuel de Arroyo encomiendo a mi hijo y le acuerdo D[on] Francisco de la Palma con quien se crio y merecen todo favor para que los acomode, o atienda.

A la gente de la escalera a bajo se le daran dos meses de racion, despues de mi muerte. Y en quanto a los mas criados, he procurado ceñirme de ellos para no dejarlos desacomodados [...]”¹⁰⁹⁰.

Destaca la mención singular hacia dos damas a las que apreciaba especialmente y sobre las que deseaba que se tuviera un trato distinto, así como a varias criadas concretas y la manutención de un conjunto de mujeres pobres desamparadas de las que María de Guadalupe se habría ocupado en vida:

“[...] a doña Angela, a quien crie y quise con especial cariño, deseo favorecerla particularmente y que logre el complemento de su dieta, haviendola traído Dios de Ungria a España por tan raros caminos; es muy noble en su patria, y si no tuviera vocacion para religiosa, procure el duque darla en todo o entrarla porcionista en algún convento religioso, donde la mantenga con toda decencia y comodidad [...] A Andrea Maria dexo también dela misma manera por todos los dias de su vida quatro reales de vellon cada dia [...] tendrá en ella una gran criada qualquiera de mis hijos, que la lleve a su casa [...] a doña Theresa de Fuentes dexo mil ducados [...] Pidole que mantenga a Maria Antonia con sus gajes, la qual, no necesitando de ella ninguno de mis hijos, se le puede encargar, cuide, de las que yo tenia desamparadas, y espero, que mi hijo las sustenten, no padescan la ultima neccesidad, pues es obra de misericordia, como son Mariana la de Tanger, La muda, Fatima, Mosyena, y las demas, que el duque conoce y le he comunicado”¹⁰⁹¹.

¹⁰⁸⁹ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fol. 12r.

¹⁰⁹⁰ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 394r.

¹⁰⁹¹ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 394r-394v.

Por la etimología de los nombres que figuran, creemos que probablemente estas mujeres habrían sido recogidas de niñas para ser convertidas al cristianismo bajo el amparo y cuidado de la duquesa de Aveiro. A lo largo del capítulo veremos que esta práctica era común en María de Guadalupe, con algunos ejemplos de recogimiento similares.

No hemos podido evitar fijarnos en que la mayoría de testimonios que recogen y visualizan las prácticas confesionales de la duquesa de Aveiro se relacionan con la literatura fúnebre que tanto hemos citado a lo largo de estas páginas. Como ya hemos mencionado, las oraciones fúnebres eran redactadas por religiosos y tenían la “labor” de ensalzar la figura del difunto. Es por ello que debemos tener en cuenta que estas fuentes, a pesar de su rico aporte documental, podrían estar condicionando el análisis del personaje a partir del relato hiperbolizado. No obstante, frente al discurso de la literatura fúnebre (en algunos casos, exagerado), queda fuera de toda duda que la confesionalidad fue uno de los pilares fundamentales de la duquesa de Aveiro y lo observamos en las prácticas de esclavitud espiritual, en los testimonios espirituales que dejó escritos de su puño y letra y en todas las expresiones materiales devocionales que acabamos de presentar. Sin embargo, tampoco debemos olvidar otros testimonios cortesanos bien distintos que aparecieron en capítulos anteriores; por ejemplo, aquellos que hablaban de las reuniones culturales en el palacio de la duquesa (duque de Saint-Simon¹⁰⁹²) o los que recueran su afición por la pintura (Antonio Palomino¹⁰⁹³) e incluso por el canto (cartas de Ana María de Cárdenas¹⁰⁹⁴), además de su imparable actividad cultural transnacional. Todos ellos se contraponen en cierta medida al sobrio discurso fúnebre que tiene el principal objetivo de convertir a la dama portuguesa en un referente de la mujer devota moderna. Sin embargo, no debemos olvidar que por encima de la confesionalidad (al igual que por encima de la política, en plena guerra de Restauración) se hallaba la defensa del honor y de la dignidad real de la casa de Aveiro. Por ello, cuando María de Guadalupe vio que su marido se

¹⁰⁹² SAINT-SIMON, *Mémoires...*, vol. 1, p. 853.

¹⁰⁹³ PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, *El Museo Pictórico...*, p. 253.

¹⁰⁹⁴ AHN, Consejos, 31078, Exp.6., fol. 87v. Carta de Ana María de Cárdenas del 21 de mayo de 1656 desde Nossa Senhora da Luz.

interpuso en esa dignidad, haciendo peligrar sus intereses patrimoniales, no dudó en romper desde la legalidad el sacramento del matrimonio.

6.1.2. Materialización de la devoción: las fundaciones religiosas de la duquesa de Aveiro

Desde inicios de la Edad Moderna la relación entre las fundaciones religiosas y los miembros femeninos de la aristocracia se hizo mucho más estrecha. Como afirma Laura Malo, esa conexión no solo suponía el incremento de la devoción religiosa en los templos, sino que también “constituían para ellas entornos de formación, relación y patronazgo”¹⁰⁹⁵. La gran influencia y poder del que gozaban aquellas damas, que pertenecían a importantes familias, les permitía llevar a cabo fundaciones religiosas y todo tipo de obras pías.

Además de la duquesa de Aveiro, hubo gran cantidad de mujeres que contaron con una profunda devoción como parte fundamental de su vida y que disponían cómodamente de recursos económicos, por lo que dedicaron buena parte de su patrimonio a la promoción para la construcción de espacios sagrados y demás actividades con fines religiosos¹⁰⁹⁶. En este sentido, debemos destacar que los testamentos son una valiosísima fuente información, ya que en ellos queda recogida la voluntad de la difunta en relación al destino de sus bienes. Margarita Torremocha aporta numerosos ejemplos de damas que siguieron un patrón previo similar al de María de Guadalupe y, entre otras, cita a Teresa Enríquez (ca. 1450-1528, esposa de Gutiérrez de Cárdenas e hija del Almirante de Castilla), María de Mendoza (ca. 1508-1587, esposa del secretario imperial Francisco de Cobos y VII condesa de Ribadavia), Magdalena de Ulloa (1525-1598, Señora de Villagarcía de Campos), Magdalena de Borja Oñaz (ca.1560-1626, XIII Señora de la casa de Loyola y condesa de Fuensaldaña) o Luisa de Padilla (1590-1646, condesa de Aranda)¹⁰⁹⁷.

¹⁰⁹⁵ MALO BARRANCO, Laura, “Los espacios de religiosidad y la devoción femenina en la nobleza moderna. El ejemplo de los linajes Aranda e Híjar”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 42. 1 (2017), p. 176.

¹⁰⁹⁶ Para más información sobre este tema, especialmente en lo que se refiere al patrocinio artístico, véase LAWRENCE, Cynthia, *Women and art in Early Modern Europe: patrons, collectors and connoisseurs*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1999.

¹⁰⁹⁷ TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita, “Modelos de espiritualidad barroca. «De la que tomó estado matrimonial», en BURRIEZA SÁNCHEZ, *El alma de las mujeres...*, pp. 201-203. No podemos entrar a

Como sabemos, María de Guadalupe ya contaba con ejemplos precedentes de proteccionismo y fundaciones religiosas en su familia antes de que ella iniciase su propio camino. Aunque podríamos enumerar muchos ejemplos, además de las jugosas donaciones al Monasterio de Guadalupe ya mencionadas, debemos reseñar el patrocinio de sus abuelos, los III duques de Aveiro, a los religiosos del Monasterio de Santo António de Torres Novas, en la provincia de Arrábida, como consecuencia de su gran estimación a la vida austera y el celibato de estos religiosos:

“He fundação sua o Mosteiro de Santo Antonio de Torres-Novas, para o qual se transferio o de Nossa Senhora deo Egypto, desacommodado pelo sitio aos Religiosos, que tinha fundado fora da villa o I Duque de Aveiro, como dissemos. Em Azeitaõ, junto do Palacio, que alli tem, fez hum Hospicio para os Religiosos que vem de Arrabida à esmola; ordenando, que da sua fazenda se lhe desse tudo o necessario para o sustento; o que depois seu neto, o Duque D[on] Raymundo estabeleceo de sorte, que ainda hoje se conserva”¹⁰⁹⁸.

Las donaciones de los III duques de Aveiro a los religiosos arrábidos debieron ser múltiples, llegando a construir un hospicio cerca de su palacio de Azeitão para todos aquellos que pasaran por aquella zona en los viajes relacionados con misiones, peregrinaciones, etc. Este patrocinio será heredado y continuado por Raimundo de Lencastre y después por María de Guadalupe. De hecho, en las cartas del Archivo Histórico de la fundación Casa de Medina Sidonia tenemos algunos ejemplos de la protección y conexión entre la VI duquesa de Aveiro y los religiosos arrábidos. Concretamente sabemos que recibió en su palacio a dos de ellos: Fray Baltasar da Conceição y Fray Francisco Goyoso, a los que protegió por iniciativa común junto a la marquesa de Gouveia¹⁰⁹⁹. Por lo tanto, podemos ver aquí un ejemplo de transición de patrocinio religioso en la propia historia de la casa de Aveiro a lo largo de tres de sus duques.

Precisamente, gracias a la correspondencia recibida por la duquesa de Aveiro en el año 1676, destacamos el patrocinio artístico de María de Guadalupe de Lencastre en diferentes espacios religiosos de la Península Ibérica, especialmente en aquellos

desarrollar las diferencias o similitudes de estos ejemplos con el de María de Guadalupe de Lencastre, pero consideramos que es importante citarlos porque sirven de referencia como modelos similares anteriores.

¹⁰⁹⁸ SOUSA, *História genealógica...*, t. XI, p. 98.

¹⁰⁹⁹ Véanse AHFCMS, Arcos, 594, 179. Carta de la marquesa de Gouveia [María Luisa de Meneses] a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 3 de agosto de 1676 y AHFCMS, Arcos, 594, 182. Nota sin remitente enviada a María de Guadalupe de Lencastre, s.l., s.a.

correspondientes a sus Estados y a los del VI duque de Arcos como consecuencia de la adopción del culto a sus santos. De esta forma, vemos unificadas en una misma dama las múltiples advocaciones adheridas ambas casas, además de otras personales que desarrolló con el paso del tiempo. Para ejemplificar el patrocinio artístico como señora de Arcos, entre muchas otras, tenemos noticia del envío de una serie de obras pictóricas donadas a la ermita de San Miguel, en la villa de Arcos de la Frontera (Cádiz)¹¹⁰⁰.

Esa actividad de mecenazgo cultural y religioso también se extiende a los territorios de su propiedad. Veamos, por ejemplo el caso de Fray Tomás de Cardona, que escribió a la duquesa dándole debida cuenta de los detalles del avance de una obra, que suponemos era pictórica, por lo que es altamente probable que ella fuera la patrocinadora artística de una iglesia de Játiva (aunque no especifica cuál), en su marquesado de Elche. Además, el religioso destaca la faceta técnica de conocimiento artístico de María de Guadalupe, alabándola por el hecho de saber distinguir las distintas partes y los posibles fallos de la obra:

“Las faltas que en la obra avra, que aunque me escriben avia salido muy primoroso, no todos los sentires y juicios son unos, ni es de todos, el saber distinguir estos de cada una de las partes, lo que puedo asegurar a V[uestra] E[xcelencia] es, que en los deseos, y obras sea procurado el que V[uestra] E[xcelencia] quedase servida, y con todo gusto, lo qual continuaremos en todo lo que mereciéremos ordenes de V[uestra] E[xcelencia] [...]”¹¹⁰¹.

En el Archivo Histórico de la Nobleza (Toledo) existe una cantidad considerable de cartas de pago anuales de la duquesa de Aveiro asociadas al mantenimiento de las fundaciones de distintos edificios religiosos como parroquias y conventos del marquesado de Elche. Concretamente entre los años 1682 y 1715 hay un total de cuarenta y cinco ápoques correspondientes a la villa de Elche, de Alicante, Aspe, Crevillente, Planes, etc., entre las que se mencionan en varias ocasiones el Convento de Nuestra Señora de la Encarnación y la iglesia parroquial de Santa María, ambos edificios en ubicados Elche¹¹⁰².

¹¹⁰⁰ AHFCMS, Arcos, 594, 158. Carta de Pedro López Maldonado enviada a María de Guadalupe de Lencastre desde Arcos [de la Frontera] el 26 de julio de 1676. Debemos reseñar aquí que sabemos que la ermita de San Miguel de Arcos de la Frontera tenía una parte dedicada a hospicio para niñas huérfanas.

¹¹⁰¹ AHFCMS Arcos, 594, 91, Carta de Fray Tomás de Cardona a María de Guadalupe de Lencastre. Xátiva, 17 de mayo de 1676.

¹¹⁰² AHNOB, Baena, C.210, D.67-113. Cartas de pago de María Guadalupe Lancaster Cárdenas, [IX] duquesa de Maqueda y [VI] duquesa de Aveiro, [XII] marquesa de Elche, por diferentes conceptos y distintos particulares, Marquesado de Elche, 1682-1715.

Con respecto al Estado de Maqueda destaca el patrocinio artístico de María de Guadalupe de la parroquia de la villa de Riaza, desde la que se le daba parte periódico de la evolución de sus obras. Tenemos constancia de dos cartas enviadas de forma consecutiva en dos meses. Las misivas reflejan algunos de los problemas más comunes que surgían en medio del proceso de construcción (básicamente económicos) y que debían ser tratados y consultados con su patrocinadora, que estaría al tanto de la situación en todo momento:

“Obedeciendo a V[uestra] [E]x[celencia] ice venir al Maestro, y diçe que neçesita cien mil Du[cado]s para ladrillo, y piedra, y cal, y ieso, y madera, y teja[.] Y en mi presencia ajusto los precios y empeço a comprar erramientas, y pidiendo dineros a D[on] Juan de Guebara no a dado un Real con que se queja dicho Maestro [...] y el cura neçesita de liçençia de el Obispo para ir obrando porque dicho cura no tiene pottestad para ello [...] y el Maestro de el Retablo de san Ynaçio tambien pide dineros, y desea saber si el Retablo de San Juan a de ser la echura de el de San Ynaçio para que segun la cantidad de obra tener los oficiales [...]”¹¹⁰³.

Sobre la villa de Torrijos, una de las más especiales para ella, también tenemos noticia de las continuas donaciones de María de Guadalupe a sus iglesias. Una de las últimas fue la que tuvo lugar en 1713, cuando la duquesa envió una pintura del nacimiento del niño Jesús que se habría colocado en el altar mayor. Más allá de estos presentes, su implicación también pasaba por el acondicionamiento general de las obras de arte del templo, convirtiéndose así en una completa mecenas cultural: “Dizeme V[uestra] E[xcelencia] que quiere ymbiar al criado de Capuz para que haga algunos follaxes en la hermita y componga algunas pinturas [...] puede mandarle se benga a mi casa [...]”¹¹⁰⁴.

Por otro lado, sabemos que dos de las ermitas del Desierto de Bolarque¹¹⁰⁵, en La Alcarria (provincia de Guadalajara), se hallaban bajo la protección de María de Guadalupe, por lo que podemos suponer que las dotaría y las mantendría bien

¹¹⁰³ AHFCMS Arcos, 594, 189, Carta de Manuel de Santos a María de Guadalupe de Lencastre, Riaza, 11 de agosto de 1676. Véase la siguiente misiva desde Riaza en AHFCMS Arcos, 594, 205, Carta de Manuel de Santos a María de Guadalupe de Lencastre, Riaza, 16 de septiembre de 1676; en ella se informa a la duquesa de que el altar de la virgen del Rosario ya ha sido realizado y la talla ha sido colocada en su lugar.

¹¹⁰⁴ AHFCMS Aveyro (Arcos) 2074/2, otras 33. Carta de Alonso Yáñez a María de Guadalupe de Lencastre, Torrijos, 5 de enero de 1713.

¹¹⁰⁵ No sabemos cuáles podrían ser, ya que en pleno siglo XVII en el Desierto de Bolarque, lugar de Carmelitas, había más de treinta ermitas, todas ellas fundadas por miembros de la nobleza española. Para más información véase CORTIJO AYUSO, Francisco, *El Desierto de Bolarque y Melisa de Bolarque*, Guadalajara, Diputación Provincial, 2004.

acondicionadas, aunque Fray Felipe de la Concepción, el emisor que desde allí le escribe, no se mostraba muy contento con su destino:

“[...] luego que llegue a este desierto, adonde tan sin merecerlo me embio la religion a cuydar de su gobierno, fue singular el consuelo que recivi con las noticias que me participaron de como V[uestra] E[xcelencia] tiene por cuenta dos de las Hermitas deste sitio una para si, y otra para el excelentísimo señor Duque de Averro que goze de Dios con sus dos hermitaños que son el padre fray Francisco de la purificación y el padre fray Pedro de la natividad, que con especialidad encomiendan al a señor a V[uestra] E[xcelencia]”¹¹⁰⁶.

Otro ejemplo más de las fundaciones de María de Guadalupe en el Estado de Maqueda se sitúa en la villa de Duruelo, en Segovia, desde la que Fray Antonio de la Madre de Dios le escribe para informar del coste de las obras de reparación de la ermita y de unas casas de religiosas, así como del convento anexo a las mismas¹¹⁰⁷. La suma total de esos gastos alcanzaban los diez mil quinientos treinta ducados que la duquesa habría donado¹¹⁰⁸.

En el testamento de la duquesa de Aveiro podemos encontrar muchas otras donaciones que dejó encargadas para las iglesias de algunas villas de Maqueda y de Arcos, como consecuencia de su profunda devoción y sentimiento espiritual en relación a la responsabilidad para con sus templos:

“Declaro que quando sucedia en el estado de Maqueda hice donacion a las yglesias de los lugares de el y de el de Arcos, de un juro que tengo que heredè de mi madre de setecientos y cinquentamil maravedis de renta en Alcabalas de Baylia de Alcazar para que su renta perpetuamente se convierta en lo mas necessario para el culto, ornato, y conservacion de dichos templos, haviendo de ser yo, y las que fuessen despues duquesas de Maqueda Patronas, y Distributoras desta renta [...]”¹¹⁰⁹.

¹¹⁰⁶ AHFCMS Arcos, 594, 198, Carta de fray Felipe de la Concepción a María de Guadalupe de Lencastre, Desierto de Bolarque, 25 de agosto de 1676.

¹¹⁰⁷ Pensamos que puede tratarse de la ermita de San Roque, de la cual hoy en día solo se conserva parte de la planta.

¹¹⁰⁸ AHFCMS Arcos, 594, 181, Carta de fray Antonio de la Madre de Dios a María de Guadalupe de Lencastre, Duruelo, 1 de agosto de 1676.

¹¹⁰⁹ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 385v.

No debemos olvidar que gran parte de ellas fueron realizadas de forma conjunta con su marido, el duque de Arcos, mientras estuvieron casados, entre las que destacamos la fundación de una capellanía en la iglesia de Santa María de la Mota, de Marchena¹¹¹⁰.

Como no podía ser de otro modo, también es totalmente reseñable la cantidad anual que María de Guadalupe destinaba al Real Monasterio de la Nuestra Señora de Guadalupe, como resultado de su devoción personal hacia su señora, la virgen de Guadalupe. Las donaciones y limosnas destinadas al santuario se sucedieron a lo largo de toda su vida y también después de su muerte:

“[...] piedad, que quiso prosiguiesse aun despues de su muerte, dexando fundada renta para que perpetuamente todos los años en este mismo dia [la Natividad de la virgen] se embiasse à un religioso, que tributasse veneraciones à tan gran Señora en su Sagrado Templo. Quien assi la veneraba en vida, quales serian los fervores con que imploraba su Proteccion en la muerte? Expliquenlo las palabras, que de su propia mano tenia escritas en una estampa de la Santisima Virgen, de las que tenia en su Alcoba, que dezian de esta suerte: *Pedir à Señora, que pues dexo à las otras criadas mandas en la muerte, me dexe à mi la virtud de la Fè; y el amor à la Cruz, para la mia*”¹¹¹¹.

La financiación de todos estos edificios religiosos responde a una responsabilidad adquirida hacia los lugares de los que era duquesa y señora, que no dejaba de ser una práctica común en cualquier otra persona de su condición. Pero esa dotación económica era distinta de la financiación para las misiones de evangelización, que trataremos más detenidamente en el siguiente capítulo. En cualquier caso, la implicación de María de Guadalupe con todos los edificios religiosos que administraba no solo se observa desde el punto de vista económico, sino también desde el artístico, ordenando dotar y reproducir determinadas pinturas y obras de arte para enviarlas a los santos lugares de sus Estados. De esta forma, la duquesa de Aveiro se preocupó de mantener el patrimonio artístico de los distintos espacios religiosos de los que era señora, así como de engrandecer y ampliar el mismo con la donación de nuevas piezas:

“[...] hizo pintar muchas imágenes del Santo Angel de la Guarda, para colocarlas en las Iglesias de su Estado de Maqueda, y dexò mandado a su hijo el Duque, las pusiesse en todas las del estado de Arcos. Del santo Arcangel S[an] Miguel, como Protector, y Titular

¹¹¹⁰ AHNOB, Osuna, C.1555, D.1. Escrituras de fundación de la Capellanía de Santa María de la Mota de Marchena, Madrid, 16 de febrero de 1683.

¹¹¹¹ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 33-34.

de su gran Casa de Abeyro, esperaba con tanta confiança, que fiada en su amparo, se fortalecía tanto su corazón contra las affeçanças del demonio [...]”¹¹¹².

“Los Altares, su decencia, y adorno à su desvelo le debían; fatigados tenía los telares en texer telas, y damascos con que vestirlos siendo continua tarea de la aguja de sus criadas el coser los ornamentos. Los Santos, y Pinturas, que yà por su antigüedad estaban deslustrados, su devocion los renovaba, teniendo Artífices, y Maestros assalariados todo el año para este piadoso empleo”¹¹¹³.

Por otro lado, aunque no formó parte de una de sus fundaciones, no podemos dejar de mencionar una valiosa y simbólica donación artística que María de Guadalupe hizo al apóstol Santiago. Hace pocos meses hemos sabido del hallazgo de una pequeña escultura de Santiago Matamoros en la catedral de Santiago de Compostela que correspondería con la que la duquesa de Aveiro donó al templo en 1677, coincidiendo con el año santo compostelano¹¹¹⁴.

Según Ramón Yzquierdo, la pieza carece de marca identificativa del taller en el que pudo haberse realizado, por lo que se piensa que fue enviada directamente a Santiago de Compostela¹¹¹⁵. Esta donación se conocía gracias a una carta de Álvaro de Valenzuela y Mendoza (1612-ca.1685, Inquisidor del Consejo de la Suprema) que fue leída por los canónigos de la catedral en una reunión capitular el 29 de enero de 1677, en la que se expone la decisión de la duquesa de enviar este regalo a modo de ofrenda al apóstol¹¹¹⁶. Al parecer, la escultura del Santiago ecuestre fue depositada en la capilla de las reliquias, pero con el tiempo se extravió y hace unos meses fue hallada con motivo de las obras de restauración de la catedral. En la carta enviada por Valenzuela también se reseñaba la relación de los Lencastre con la catedral compostelana y la devoción jacobea de su hermano Raimundo, que habría peregrinado a Santiago de Compostela en algún momento de su vida¹¹¹⁷. Y es que no hay que olvidar que el palacio de los duques de Aveiro en Azeitão estaba ubicado en un territorio perteneciente a la Orden portuguesa de Santiago.

¹¹¹² BNP, H.G. 15220//2P, pp. 36-37.

¹¹¹³ BNP, H.G. 15220//2P, p. 52.

¹¹¹⁴ SINGUL, Francisco, “Liberalidad, fervor y fidelidad en la cultura barroca: el Santiago ecuestre de la duquesa de Aveiro”, en *Compostellanum: revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela*, vol. 59, n.º 3-4 (2014), pp. 347-382.

¹¹¹⁵ YZQUIERDO PEIRÓ, Ramón, “Misit me dominus. Santiago el Mayor en las colecciones artísticas de la catedral compostelana”, en *Ad limina: revista de investigación del Camino de Santiago y las peregrinaciones*, n.º 8 (2017), p. 143.

¹¹¹⁶ LÓPEZ FERREIRO, Antonio, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Vol. 9, Santiago de Compostela, Sálvora Ediciones, 1983, p. 335.

¹¹¹⁷ *Ibidem*.

La donación de este tipo de regalos era una práctica nobiliaria común, pero en este caso nace especialmente de la gran devoción de María de Guadalupe, amén de resaltar los lazos de su linaje con el apóstol y, por supuesto, la pleitesía rendida a la Monarquía Hispánica por el significado que la propia imagen guarda en relación a los reinos cristianos y su defensa contra el enemigo.



Santiago matamoros de la Duquesa de Aveiro. Museo Catedral de Santiago. © Museo Catedral de Santiago¹¹¹⁸.

Por su parte, la Compañía de Jesús era beneficiaria de gran parte del apoyo económico de la duquesa de Aveiro a la evangelización, especialmente a partir del

¹¹¹⁸ Imagen tomada de YZQUIERDO PEIRÓ, “Misit me dominus...”, p. 144.

patrocinio de misiones religiosas, pero en algún que otro caso ese soporte también fue dirigido al mantenimiento de sus sedes, como fue el caso del Colegio de la Encarnación de Marchena, uno de los lugares claves y de referencia para los jesuitas en Andalucía. Cuando comenzaron los problemas de la Compañía de Jesús a principios del siglo XVIII, María de Guadalupe donó seis mil ducados para que el Colegio recuperase la grandeza de la que había gozado en los siglos pasados¹¹¹⁹. Además, según afirma Lozano Navarro, la duquesa tenía la intención de llevar a cabo una refundación total de aquel icono jesuita, pero consciente de la proximidad de su muerte, dejó instrucciones a su hijo Joaquín para que llevara a cabo aquel deseo, sin embargo, nunca llegó a cumplirse¹¹²⁰.

Tampoco podemos dejar de mencionar la vinculación que la duquesa hizo a los padres jesuitas de las casas de la calle Arenal (donde se situaba su palacio) que, recordemos, fueron adquiridas tras un largo pleito contra los testamentarios de la duquesa viuda de Nájera¹¹²¹. Pues bien, mientras vivieran los descendientes directos del ducado de Maqueda, las casas tendrían asociada una renta destinada a los misioneros de la Compañía: “[...] dispuse en vinculo y Mayorazgo para mis hixos, y descendientes que fuessen possehedores de la Cassa de Maqueda y de las Cassas Principales mias propias en que al pressente vino con el grabamen de trescientos pessos de renta a los Padres de la Compañía de Jesus en la China, substituyendolos en la propiedad dellas [...]”¹¹²². Éstas son solo dos pequeñas muestras de la generosidad que María de Guadalupe desarrolló hacia la comunidad jesuita durante toda su vida, enfocada principalmente en su incansable e inestimable ayuda para la evangelización católica a lo largo de las Indias orientales y occidentales, amén de muchas otras zonas.

→ La fundación del Colegio de niñas huérfanas de Marchena.

De forma previa a María de Guadalupe existió un modelo femenino que, al igual que ella, llevó a cabo una intensa actividad benefactora (más allá que la del resto de damas de su condición) y mediante la “lucha contra la pobreza, sustentaba pobres comunes,

¹¹¹⁹ LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 72.

¹¹²⁰ *Ibidem*.

¹¹²¹ AHN, Consejos, 31078, Exp.6.

¹¹²² AHPNM, Protocolo 11574, fols. 383v-384r.

casaba y dotaba huérfanas, redimía cautivos, dotaba misiones y nuevas fundaciones religiosas”, rescatando las propias palabras de Javier Burrieza¹¹²³. Esa mujer era Magdalena de Ulloa (1525-1598), que supone un precedente en muchas de las actividades que María de Guadalupe llevará a cabo con el mismo ímpetu¹¹²⁴. También encontramos otro de sus precedentes en la mística y poetisa Luisa de Carvajal y Mendoza (1566-1614), la cual fue considerada un prototipo de mujer para la Compañía de Jesús y es que al igual que la duquesa de Aveiro, Luisa de Carvajal se encargó de repartir sus bienes a monasterios y hospitales y fue ejemplo en primera persona de austeridad, rozando la pobreza, pero sin llegar a vivir en ella¹¹²⁵. Éste tipo de vida y costumbres comulgaban con las de los propios jesuitas en base a los preceptos de su orden, por lo que no es extraño que se esforzaran en crear una publicística de los modelos femeninos sociales a seguir basados en estas damas, tanto para el siglo XVI como para el XVII y principios del XVIII¹¹²⁶.

En relación a la fundación del Colegio de niñas huérfanas que llevó a cabo la duquesa de Aveiro en Marchena, hemos localizado varias de cartas que le escribió la priora Isabel María de San José, profesa de la Tercera Orden de San Francisco, a lo largo del año 1676. Además de éstas, hay otras cartas que confirman la construcción de un Colegio para niñas huérfanas en Marchena¹¹²⁷, que llevaría por nombre Nuestra Señora de la Purificación y de Santa Isabel, reina de Hungría¹¹²⁸. Según un documento posterior que mencionaremos más tarde, la madre Isabel María y sus compañeras fueron trasladadas desde el Colegio de doncellas huérfanas de Alcalá de Henares a Marchena

¹¹²³ BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “«Hace mucho al caso tratar con personas experimentadas»: los ámbitos femeninos de la Compañía de Jesús, en BURRIEZA SÁNCHEZ, *El alma de las mujeres...*, p. 348.

¹¹²⁴ Para conocer más sobre el papel de la mujer de la Edad Moderna en relación a las fundaciones de colegios véase BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “La fundación de colegios y el mundo femenino”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, PIZARRO LORENTE, Henar y JIMÉNEZ PABLO, Esther (dirs.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI - XVIII)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2012, tomo I, pp. 443-489.

¹¹²⁵ BURRIEZA SÁNCHEZ, “«Hace mucho al caso...”, p. 351.

¹¹²⁶ Precisamente, la literatura fúnebre que hemos comentado en páginas anteriores sería parte de esa publicística.

¹¹²⁷ Felipe Gutiérrez (sobre el que desconocemos dedicación concreta) también escribió a la duquesa en varias ocasiones mencionando la construcción del Colegio. Véanse por ejemplo las cartas de AHFCMS, Arcos 594, 208. Carta de Felipe Gutiérrez a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 23 de septiembre de 1676 y AHFCMS, Arcos 594, 303. Carta de Felipe Gutiérrez a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 3 de octubre de 1676.

¹¹²⁸ Hoy en día se ubica en el mismo lugar un colegio religioso de Educación Primaria y Secundaria que no ha perdido el nombre con el que fue bautizado; se trata del Colegio de Santa Isabel de Marchena y sigue perteneciendo a la Orden de San Francisco, concretamente a las Hermanas Franciscanas de los Sagrados Corazones.

por orden de los duques de Arcos¹¹²⁹ (con iniciativa de María de Guadalupe) para que se hospedaran y se alimentaran en su palacio (en el que no habitaban en aquella época, ya que los duques residían en Madrid) hasta que el Colegio estuviera terminado y pudieran acomodarse en él: “[...] era manifestar como Su Excelencia traxo à la Madre Isabel Maria, y à sus compañeras à la Villa de Marchena para que hiziessen esta fundacion, y en virtud de los decretos de Su excelencia se hospedaron en su Palacio, donde de la hazienda de Su Excelencia le daban los alimentos competentes, hasta que hallaron sitio para la fundacion [...]”¹¹³⁰.

Gracias a esa correspondencia conocemos de primera mano el objetivo de la construcción del Colegio, que no era otro que recoger a las niñas pobres y huérfanas para darles cobijo, una educación basada en los preceptos de la fe católica e intentar solventar su futuro mediante acuerdos matrimoniales o engrosando las filas de la Iglesia:

“[...] en el qual se recojan niñas huérfanas de padre o madre desde edad de siete años hasta que tengan veinticinco [...] Enseñar la doctrina cristiana [...] las madres maestras... las niñas an de ser treinta i tres i an de traer sus abiticos de color francisco [...] tambien sea de enseñar en el colegio a otras niñas las quales tiniendo padres que deseosos de darles buena doctrina las metan en el colegio dandoles lo necesario para sustento y vestido”¹¹³¹.

En las cartas de Isabel María se especifica que María de Guadalupe compró al menos dos casas: “[...] ya y gracias a dios tiene su excelencia dos casas pagadas [...] e comprado una que costo miltrescientosbeinte reales [...]”¹¹³². También se reflejan las dificultades con las que contó la priora a la hora de llevar a cabo las obras para la construcción del Colegio; una iniciativa totalmente vocacional, de acuerdo con los deseos de su señora, la duquesa de Aveiro. Para llevar a cabo todo el proceso burocrático de la compra de inmuebles y comenzar así la posterior obra, la priora Isabel María tuvo que viajar a Sevilla para iniciar una larga y compleja carrera de obstáculos. El 20 de octubre escribió a María de Guadalupe desde allí, dando noticia del posible problema que preveía en relación a la compra de las casas:

¹¹²⁹ *Por el Collegio de niñas huérfanas de la villa de Marchena, y por la Madre Isabel María de S. Joseph, tercera professa del Orden de San Francisco, y rectora de dicho Collegio en el pleyto de clericato con el alcalde Mayor de dicha villa, sobre que se inhiba del conocimiento de los autos [...] sobre embarazar la obra de dicho Collegio*, s.l., s.n., 1693, fol. 8r.

¹¹³⁰ *Ibídem*, fol. 11v.

¹¹³¹ AHFCMS, Arcos 594, 215. Carta de Isabel María de Santos a María de Guadalupe de Lencastre, s.l., s.a [1676].

¹¹³² AHFCMS, Arcos 594, 22. Carta de la priora Isabel María de San José a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 6 de noviembre de 1676, fol. 1r.

“Señora el arsobispo me a dicho que si yo deseo acer esta buena obra que tanbiem lo desea su ilustrisima mas que es menester tienpo por lo qual me a mandado me buelba a marchena con mis compañeras [...] dios se lo pague a [Vuestra] Ex[celenci]a i de mucha bida para que bea hacabada la obra de dios y anparo de pobres uerfanas [...] veremos si don Tomas Calderon quiere que ajustemos las casillas [...] porque le e oido decir si las du[e]ñas de las casillas quer[r]an o no quer[r]an bender sus casillas porque si ellas no ajustan yo no puedo acerles fuerca porque el da que ni mi señora me lo a mandado yo le he dicho que quando se ace una fundacion no se repara en la boluntad de los dueños si no en el pagarles lo que es suyo[.] en esto quedamos quando bine a sebilla [...]”¹¹³³.

Y es que antes de adquirir los citados inmuebles, entre los que destacamos especialmente la antigua ermita de San Agustín de Marchena¹¹³⁴, la situación de Isabel María fue realmente complicada porque se menospreciaba su gestión. A pesar del visto bueno que dio el Arzobispo durante la estancia de la priora en Sevilla, ésta tendrá que recurrir de forma continua a la duquesa y así asegurar los distintos pasos a seguir para el inicio de la construcción del Colegio. A los seis días desde que escribiera la anterior misiva, volvió a Marchena para dar cuenta a su señora de las novedades:

“[...] el arsobispo quedo mui gustoso de la fundacion mandome borber [a Marchena] con mis compañeras [...] que benga a Sebilla el arsobispo i entonces le escrebire i juntamente le remitire la [carta] de v[uestra] ex[celencia] para que este capaz del dinero con que por aora solo es menester v[uestra] ex[celencia] mande a don tomas calderon compresmos las casillas u de grado u de fuerca pues sienpre asi se ace en siendo fundacion. Yo le tengo dicho mil beces que vamos a gastarlas y sienpre me pone por delante si queran u no los inquilinos[.] yo los tenia bencidos a todos i oi algunos los allo mudados no i[g]norro la causa mas como la principal es dios todo se allanara mandandolo v[uestra] ex[celencia] a don tomas [...] yo no me desquido en lo que puedo por mi mas como no puedo sin el anparo de [vuestra] ex[celencia]”¹¹³⁵.

Como vemos, ante cualquier impedimento, la voz de María de Guadalupe era más que suficiente para solventarlo y, en segunda instancia, también lo era su dinero, ya que las palabras y argumentos de la priora no eran suficientes debido su condición de género y también por su condición social.

Mientras se solucionaban los asuntos burocráticos y según una de las cartas enviadas por Isabel María de San José, creemos que las niñas huérfanas recogidas

¹¹³³ AHFCMS, Arcos 594, 287. Carta de la priora Isabel María de San José a María de Guadalupe de Lencastre, Sevilla, 20 de octubre de 1676, fols. 1r-1v.

¹¹³⁴ *Por el Collegio de niñas huerfanas...*, fol. 13v.

¹¹³⁵ AHFCMS, Arcos 594, 285. Carta de la priora Isabel María de San José a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 26 de octubre de 1676.

convivían en el palacio de los duques de Arcos de Marchena junto a la priora y a sus compañeras religiosas: “[...] fuerça de [Su] Ex[celencia] quia bida quede nuestro señor paranparo de huerfanas las que oi quedan en casa de [su] ex[celencia] le besan los pies estiman lo mucho que [su] ex[celencia] las ho[n]ra con sus memorias de marchena [...]”¹¹³⁶.

Los problemas en torno a la construcción también pasaron por la dificultad de encontrar peones que realizaran las obras debido a los altos presupuestos que pedían, a pesar del adelanto de una partida inicial de ocho mil reales por parte de la duquesa¹¹³⁷. En suma, las obras fueron largas, costosas y no estuvieron exentas de obstáculos durante los años venideros. En 1693 tuvo lugar un pleito entre el alcalde mayor de Marchena e Isabel María de San José como representante del Colegio. El primero había embargado las obras, lo que implica que en esa fecha éstas aún no habían finalizado. ¿Por qué se interrumpiría dicha construcción? Según el documento oficial, el Alcalde Mayor aludía que fueron paralizadas porque “no avian intervenido las licencias [eclesiásticas] necessarias para la fundacion y que era Collegio illicito”¹¹³⁸. Sin embargo, no podemos evitar pensar que este hecho podría estar relacionado con las consecuencias de la separación entre María de Guadalupe y Manuel Ponce de León, teniendo en cuenta que Marchena era la villa ducal por excelencia de los Arcos. En cualquier caso, la madre Isabel María de San José presentó todos los papeles que avalaban la construcción del Colegio, tal y como atestigua el documento oficial y los distintos viajes burocráticos de la religiosa a Sevilla.

Desde que tuviera lugar este pleito, las siguientes noticias que tenemos del Colegio Nuestra Señora de la Purificación y de Santa Isabel, reina de Hungría datan del año 1713, es decir, hay un salto de veinte años. Sin embargo, en 1713 el Colegio ya llevaría más de tres décadas en funcionamiento, ya que en el momento en el que tuvo lugar el pleito por la legalidad eclesiástica del Colegio, éste ya estaba construido, a falta de unas pequeñas obras. Precisamente, los documentos de 1713 corresponden a unas misivas halladas en el Archivo Histórico de la Fundación Casa de Medina Sidonia, pertenecientes a una serie inédita de cincuenta cartas dirigidas a María de Guadalupe y

¹¹³⁶ AHFCMS, Arcos 594, 22. Carta de la priora Isabel María a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 6 de noviembre de 1676, fol. 1v.

¹¹³⁷ AHFCMS, Arcos 594, 22. Carta de la priora Isabel María a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 6 de noviembre de 1676, fol. 1v.

¹¹³⁸ *Por el Collegio de niñas huerfanas...*, fol. 2v.

relacionadas única y exclusivamente con esta fundación¹¹³⁹. En todas ellas el emisor es el mismo: el Vicario General Francisco Romero de la Puerta (sobre el que no hemos encontrado más relación con la duquesa más allá del Colegio). En cuanto al nivel de contacto entre ambos, encontramos una media de cuatro misivas mensuales, aunque en algunos casos llegaron a ser hasta seis o siete. Como vemos, se trata de una correspondencia continua y ello se debía a que María de Guadalupe era la única responsable del sustento del Colegio desde hacía dos años, por lo que debía estar al tanto de su situación en todo momento: “El día 27 de este cumplió dos años que el collegio corre todo de cuenta de V[uestra] E[xcelencia]”¹¹⁴⁰.

Las cartas son de muy corta longitud, algunas de ellas de tan solo cinco o seis líneas, pero el gran problema es que se conservan en muy mal estado y la mayor parte de ellas han perdido casi toda la tinta, por lo que son prácticamente ilegibles. Sin embargo, hemos podido transcribir algunos fragmentos, así que a continuación presentaremos un breve recorrido anual de los informes sobre el Colegio en 1713 a partir de este contacto epistolar. En enero la situación del Colegio era tranquila, por lo que deducimos que no había altercados o problemas económicos: “Por ahora (gracias a Dios) tenemos en gran quietud nuestro collegio [...]”¹¹⁴¹. En febrero la tónica era la misma: “[...] nuestro collegio por ahora (gracias a Dios) camina viento en popa, gozando quietud y paz [...]”¹¹⁴². Las cartas de marzo, sin embargo, traen consigo una novedad y es que don Francisco menciona la llegada de la hija de María de Guadalupe, Isabel Ponce de León, a Madrid desde su residencia en París (que tuvo que abandonar tras la muerte de su marido, el duque de Alba)¹¹⁴³:

“[...] con la carta que tube de Antonio de la Fuente de orden de V[uestra] E[xcelencia] en que me da noticia del feliz arribo a la casa de V[uestra] E[xcelencia] de mi señora la duquesa de Alba [...] Dionissia y las niñas de este collegio de V[uestra] E[xcelencia] igualmente me acompañan en mi gozo, y dan a su magestad las debidas gracias por el

¹¹³⁹ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/1. Cartas en relación a la fundación del colegio de niñas huérfanas Nuestra Señora de la Purificación y de Santa Isabel, reina de Hungría, en Marchena. Enero- diciembre de 1713.

¹¹⁴⁰ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/1, 5. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre. Marchena, 31 de enero de 1713.

¹¹⁴¹ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/1, 3. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre. Marchena, 17 de enero de 1713.

¹¹⁴² AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/1, 6. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre. Marchena, 7 de febrero de 1713.

¹¹⁴³ Para recordar este episodio de la vida de Isabel Ponce de León, véase de nuevo el capítulo IV.

gozo que su magestad a dignado conceder a V[uestra] E[xcelencia] y continuamente estan pidiendo a dios nuestro señor conserbe a V[uestra] E[xcelencia]”¹¹⁴⁴.

En el siguiente correo se aprecia, por un lado, la petición de don Francisco para comprar ropajes con los que vestir a las niñas y, por otro, la posibilidad de que el Colegio formara parte de la red cultural de la duquesa como punto de envío, aunque en este caso solo se mencionan unas “memorias”, que pueden ser recuerdos o documentos sueltos, por lo que simplemente se trata de una hipótesis:

“[...] que la duquesa de Alba se halle con buena salud despues de tanta pergrinacion [...] Estimo a V[uestra] E[xcelencia] el aviso del socorro que V[uestra] E[xcelencia] me dize hara desde Huezija [Écija] para este Seminario [...] y necesito vestir a algunas de ellas, que estan con muchas faltas [...] Al asistente di las memorias que V[uestra] E[xcelencia] me mando dar [...]”¹¹⁴⁵.

Las misivas de abril nos descubren la preocupación y el empeño de la duquesa de Aveiro por la educación de las niñas que residían en la fundación, hasta el punto de buscar y enviar una maestra adecuada para su instrucción. También muestran algunas de las partidas extraordinarias con las que María de Guadalupe las dotaba por determinadas necesidades puntuales:

“Continuan las niñas con su lectura, que ya ban aprendiendo, porque aquella muger llamada Beatriz que con licencia de V[uestra] E[xcelencia] entre, que es natural de esta villa, abra poco mas de un año es buena muger y tiene particular genio y cariño para enseñar, y yo estoy muy gustoso con ella y el padre [Ilegible] es muy buen muchacho, y muy cuidadoso y prosigue yendo a su escuela los ratos que no tiene que hacer en el collegio, si el prosigue desta manera será de provecho”¹¹⁴⁶.

“[...] doi a V[uestra] E[xcelencia] infinitas gracias por la limosna que se a dignado librar a este Collegio de los cien ducados para su alimentación ya que se necesita de ello [...] Por ahora (gracias a dios) todas en el collegio estan buenas y se ponen a los pies de V[uestra] E[xcelencia][...]”¹¹⁴⁷.

¹¹⁴⁴ AHFCMS, Aveiro (Arcos) 2074/1, 9. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 7 de marzo de 1713.

¹¹⁴⁵ AHFCMS, Aveiro (Arcos) 2074/1, 11. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 28 de marzo de 1713.

¹¹⁴⁶ AHFCMS, Aveiro (Arcos) 2074/1, 13. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 11 de abril de 1713.

¹¹⁴⁷ AHFCMS, Aveiro (Arcos) 2074/1, 14. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 18 de abril de 1713.

Las plazas del Colegio eran tremendamente solicitadas entre las niñas huérfanas de la villa de Marchena, ya que su ingreso en él suponía una de las vías de escape de la pobreza. Tal y como nos demuestra la documentación, María de Guadalupe formaba parte del proceso de elección de niñas para ocupar las plazas vacantes de aquellas que se hacían mayores y se casaban o profesaban en un convento: “[...] me llevo a pedir a otras dos colegialas llamada Justa Maria que esta es de la puerta de la ygle[s]ia que crio la madre Ysabel [María de San José] y me pareze tenia impresionada a V[uestra] E[xcelencia] era hija de un carpintero lo qual no es assi por lo que se dize es hija de un caballero de aquí y a mi ver es lo cierto [...]”¹¹⁴⁸.

Las misivas correspondientes a los meses de junio, julio y agosto son las que peor se conservan, aun así, no encontramos novedades importantes que afecten a la estabilidad del Colegio, más allá de los envíos periódicos de la duquesa: “[...] oy dia recivi de [...] un millar de vellón que de orden de V[uestra] E[xcelencia] me remitio para el alimento de estas niñas, de que V[uestra] E[xcelencia] tanto cuida [...] y todas se ponen a los pies de V[uestra] E[xcelencia] y no ay cosa de novedad en el collegio”¹¹⁴⁹.

En cuanto a los siguientes meses, las noticias versan especialmente sobre las reservas de trigo y sobre la salud de la duquesa y de su familia, especialmente sobre Gabriel de Lencastre, que habría caído enfermo, así como de la ampliación del núcleo familiar con el nacimiento de uno de los hijos de Joaquín Ponce de León (por las fechas, creemos que podría tratarse de un hijo con su primera esposa, Teresa Enríquez, aunque no sobreviviría). También se mencionan unas reliquias de San Francisco Javier que fueron enviadas al palacio de la duquesa, pero no especifica cuáles¹¹⁵⁰.

Las últimas cartas, que coinciden con el final de aquel año, destacan la enfermedad de Beatriz (la maestra que María de Guadalupe había designado para el Colegio) y la necesidad de escoger a otra persona para la citada labor, lo que nos indica que era la duquesa la que seleccionaba personalmente a los que se encargaban de la educación de las niñas: “[...] que tenga los partidos de virtud, que se sepa leer, y escribir y alguna

¹¹⁴⁸ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/1, 16. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 2 de mayo de 1713.

¹¹⁴⁹ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/1, 25. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 2 de julio de 1713.

¹¹⁵⁰ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/1, 45. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 5 de diciembre de 1713.

disposición para poder gobernar porque Dionisia es ya muger mayor y tiene también algunos achaques [...] V[uestra] E[xcelencia] no omita diligencia de que se busque muger a propósito porque a mi me debe ya este cuidado”¹¹⁵¹. Además, don Francisco insiste en que aunque Beatriz consiguiera recuperarse, se hacía necesaria la presencia de otra mujer allí por la gran cantidad de trabajo que había: “Deseo saver que le a parecido a V[uestra] E[xcelencia] los capítulos que embie para quien quisiere pretender entrar en este Collegio porque deseo que aya otra muger mas por lo que se pudiere ofrecer porque Beatriz aunque anda lebandada le repiten quartanas muy ordinarias, que me sirve de algún desconsuelo”¹¹⁵².

Aunque sabemos que la construcción del Colegio formó parte de la caridad de la duquesa de Aveiro y fue una extensión o un ejemplo más de sus fundaciones religiosas, no podemos dejar de ver cierta conexión entre la educación de las niñas huérfanas (como uno de los objetivos principales de la iniciativa) y la idea de la República de las Letras femenina de la que ella misma formaba parte. Probablemente, el interés por la educación básica así como la búsqueda de maestras para las niñas fueron fruto del fuerte imaginario cultural de la duquesa de Aveiro que, junto al espiritual, eran dos de los grandes motores vitales para la dama portuguesa, inseparables uno del otro. Éste es, por tanto, un ejemplo más en los que la duquesa aboga por la instrucción y la necesidad de las letras en la formación del individuo, más allá del género o de la clase social (obviamente, sin salir de la mentalidad propia de la Edad Moderna). Como sabemos, este discurso se desarrollará en la Ilustración, a la que María de Guadalupe llegó en sus últimos años de vida, sin embargo, en este aspecto podemos considerarla precursora de un movimiento posterior como fue el pensamiento ilustrado.

6.2. Coleccionismo e instrumentalización del objeto religioso

Al adentrarnos en el imaginario cultural y artístico de la duquesa de Aveiro, veremos que la concepción, simbología y manipulación de algunos objetos concebidos como espirituales, como libros, reliquias o la disposición de su propia sepultura, dio lugar

¹¹⁵¹ AHFCMS, Aveiro (Arcos) 2074/1, 45. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 21 de diciembre de 1713.

¹¹⁵² AHFCMS, Aveiro (Arcos) 2074/1, 46. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 26 de diciembre de 1713.

a una conexión especial que iba mucho más allá de lo ordinario y de lo documentado por otras mujeres nobles coetáneas. Es, precisamente, esta relación personal (pensada, concebida y proyectada) entre el individuo y los objetos que coleccionó lo que nos interesa resaltar. Por lo tanto, resulta fundamental atender a la importancia, evolución y conexión del objeto artístico religioso en María de Guadalupe de Lencastre porque todo ello ofrecerá un marco contextual y espiritual adecuado para entender las dimensiones simbólicas y visuales del último gran capítulo artístico en la vida de la duquesa de Aveiro: su monumental y majestuoso entierro, que veremos en el capítulo VIII.

Entre los distintos objetos religiosos utilizados por María de Guadalupe establecemos tres categorías. La primera corresponde a aquellos útiles que “adornan”, es decir, que serían dispuestos sobre una superficie, una mesa, una pared, etc. Estos objetos pueden ser rosarios, crucifijos, imágenes y demás reliquias y sirven para venerar a Dios, a la Virgen, a los santos, beatos, mártires... También se utilizan a modo de talismán para que la fe y la santidad que los rodea protejan a su poseedor. En segundo lugar encontramos los libros, que son utilizados con una finalidad muy concreta: la de orar y la conexión espiritual a través de las palabras. Y en tercer lugar estarían aquellos útiles que tienen como objetivo la penitencia, por ejemplo, los cilicios. Para el caso de la de Aveiro, no tenemos conocimiento de que utilizara este tipo de instrumentos, pero sí practicaba la penitencia a través de otro tipo de objetos y actividades que hemos visto en los epígrafes anteriores, como dormir sobre una tabla de madera con ásperas telas como ropa de cama, comer una sola vez al día y en escasa cantidad o las marcas que hizo en sus antebrazos con un hierro candente que desvelaban su nombre con la intención de proclamarse sierva de la virgen de Guadalupe. Son prácticas propias de la esclavitud espiritual voluntaria, pero también son formas de penitencia, llevadas a cabo con la instrumentalización de una serie de objetos, ya sea una áspera sábana o un hierro candente.

6.2.1. Las reliquias: eterno objeto de deseo de María de Guadalupe

En 1627 todos aquellos religiosos que habían sido martirizados en Japón hacía treinta años fueron beatificados por el papa Urbano VIII, un acto que fue celebrado por toda la cristiandad, especialmente por la Compañía de Jesús. Tal y como ha estudiado

Manuel Antonio Ramos Suárez¹¹⁵³, Marchena, la villa ducal de Arcos, llevó a cabo una celebración especial con motivo de la citada beatificación, ya que en ella se encontraba una de las fundaciones jesuíticas más importantes: el Colegio de la Encarnación, fundado por los II duques de Arcos en 1560¹¹⁵⁴. Y es que este Colegio siempre estuvo especialmente vinculado a las misiones de la Compañía en Japón. Es por ello que los padres jesuitas enviaron desde aquella misión a la iglesia del Colegio un conjunto de reliquias de los veintiséis mártires que sufrieron martirio el 5 de febrero de 1597¹¹⁵⁵. De esta forma, tampoco resulta extraño encontrar varias pinturas y obras de arte vinculadas con la citada misión; de hecho, algunas continúan colocadas en el altar mayor o cerca de él. Entre ellas destacamos por ejemplo, *La virgen del Amparo* y *Cristo crucificado con San Francisco Javier* y *San Pablo Miki*. Para el caso de la pintura de la Virgen, cabe señalar que ésta fue donada por María de Guadalupe tras su muerte a través de su primogénito, el VII duque de Arcos, lo que indica que durante unos años estuvo en posesión de la duquesa: “[...] una puertezica con su marco de plata y en ella una Imagen de Nuestra Señora con titulo de el Amparo que se a de poner y colocar en el sagrario de el Altar Maior [...]”¹¹⁵⁶. El convento de la Purísima Concepción y el antiguo convento de Santa Eulalia también fueron destinatarios de algunos de esos presentes. Tras la destrucción del de Santa Eulalia en la guerra de la Independencia, el de la Concepción recogió gran parte de su vestigio patrimonial. Tal y como afirma Fernando García, con estos regalos los jesuitas demostraban el aprendizaje de las técnicas artísticas occidentales por los jóvenes alumnos japoneses de las academias de pintura de Giovanni Cola en Japón¹¹⁵⁷.

Ramos Suárez afirma que la devoción de María de Guadalupe por los mártires del Japón se intensificó en los últimos años de su vida¹¹⁵⁸, pero lo cierto es que no fue del todo así, ya que la duquesa de Aveiro siempre había mostrado una gran curiosidad hacia el mundo oriental, especialmente hacia China y Japón. Esa atracción se incrementó durante la misión del padre Antoine Thomas en China, es decir, a partir de 1678 (cuando

¹¹⁵³ RAMOS SUÁREZ, “Doña María Guadalupe de Lancaster...”, pp. 543-554. Manuel Antonio Ramos Suárez es el único que ha mencionado, a través de este artículo, la tenencia de María de Guadalupe de reliquias de mártires jesuitas.

¹¹⁵⁴ Para más información véase LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*

¹¹⁵⁵ GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando, “Giovanni Cola (João Nicolao). Un hombre del Renacimiento italiano trasplantado a Japón”, en *Mirai. Estudios japoneses*, 2 (2018), p. 10.

¹¹⁵⁶ AHNOB, Osuna, C.171, D.21, fols. 122r-122v.

¹¹⁵⁷ GARCÍA GUTIÉRREZ “Giovanni Cola...”, pp. 11-12.

¹¹⁵⁸ RAMOS SUÁREZ, “Doña María Guadalupe de Lancaster...”, p. 546.

María de Guadalupe contaba con cuarenta y ocho años) y durante todo el tiempo en que ambos tuvieron contacto por correspondencia (tal y como veremos en el siguiente capítulo), creando así una conexión especial con el mundo oriental. Tampoco debemos olvidar que en su biblioteca encontramos gran cantidad de títulos relacionados con la expansión misionera, así como obras científicas resultantes de la misma, publicadas durante los siglos XVI y XVII. Teniendo en cuenta la época en que tuvieron lugar las primeras misiones orientales, María de Guadalupe crecería venerando a aquellos mártires. De hecho, es muy posible que parte de su profunda religiosidad y su faceta de mecenazgo y patronazgo misionero se debiera a las lecturas sobre vidas de religiosos, santos y beatos que fueron martirizados en defensa de la fe católica.

Según Ramos Suárez se habrían localizado algunos libros sobre la persecución de mártires, que habrían pertenecido a María de Guadalupe y que contendrían anotaciones de su puño y letra, en el convento de la Purísima Concepción de Marchena¹¹⁵⁹. Las obras que el autor cita son: *Elógios e ramalhetes de flores borrifado com o Sangue dos Religiosos da Companhia de Jesus a quem os tiranos do Imperio de Japão tiraram as vidas por ódio da Fe Catolica*, del jesuita António Francisco Cardim (impreso en Lisboa por Manoel da Sylva en 1650)¹¹⁶⁰; *Relación verdadera y breve de la persecución y martirios que padecieron por la confesión de nuestra Santa Fe Cathólica en Japón de quince religiosos de la Provincia de San Gregorio [...]*, escrito por Fray Diego de San Francisco (impreso en Manila por Thomas Pimpin en 1625) y *Martyrio de los santos protomartyres del Iapon San Pedro Bautista y cinco compañeros suyos, religiosos descalços franciscos, y diez y siete Iapones sus domésticos, y coadjutores en la predicación del santo Evangelio; y tres Religiosos de la Compañía de Jesús*, por Fray Juan de Santa María (impreso en Madrid por la viuda de Alonso Martín en 1628)¹¹⁶¹.

Pues bien, aunque no hemos podido acceder al convento para comprobar que, efectivamente, a día de hoy conservan las obras que el autor menciona, sabemos que, al menos, uno de ellos coincide con los libros que María de Guadalupe donó tras su muerte

¹¹⁵⁹ No hemos podido comprobar la existencia actual de esos libros, tal y como afirma Antonio Manuel Ramos Suárez, porque nos ha resultado imposible acceder a la biblioteca, al museo y depósito patrimonial del Convento de la Purísima Concepción de Marchena.

¹¹⁶⁰ Federico Palomo ha analizado esta obra del jesuita portugués, centrándose en los contextos en los que surgió y en sus objetivos propagandísticos. Véase en PALOMO, Federico, “António Francisco Cardim, la misión del Japón y la representación del martirio en el mundo portugués altomoderno”, en *Histórica*, vol. 39, n.º. 1 (2015), pp. 7-40.

¹¹⁶¹ RAMOS SUÁREZ, “Doña María Guadalupe de Lancaster...”, pp. 547-548.

(a través de su hijo) a la Purísima Concepción en 1717: “Un libro en quarto intitulado Elogios y ramilletes de flores, regado con la sangre de los religiosos de la Compañía de Jesus Martires del Japon y esta todo marjeneado de letra de S[u] Ex[celencia]”¹¹⁶². Sin embargo, no hay rastro de las otras dos obras en ese conjunto de libros. En cualquier caso, según este documento, confirmaríamos que las anotaciones que presenta la obra de *Elógios...* corresponderían a la duquesa de Aveiro. Sobre las otras dos obras no tenemos más pruebas que las palabras de Ramos Suárez.

Tal y como se ha señalado en el capítulo V, aunque separamos el conjunto de libros destinados a la Purísima Concepción de la biblioteca depositada en Santa Eulalia, debemos señalar que uno de los libros que el autor menciona se encuentra en el inventario de la biblioteca de la duquesa de Aveiro, concretamente el de Fray Diego de San Francisco¹¹⁶³. Esto puede tener varias explicaciones: en primer lugar, la obra pudo ser donada al convento de la Purísima Concepción con posterioridad al envío que hemos localizado; en segundo lugar, puede que María de Guadalupe poseyera la obra duplicada y destinaría cada volumen a ambas bibliotecas. Y, en tercer lugar (y bajo nuestro punto de vista, la opción mas acertada), teniendo en cuenta que tras el expolio y destrucción del convento Santa Eulalia muchos de sus vestigios culturales fueron rescatados por el de la Purísima Concepción, es muy probable que se trate del mismo volumen. Sin embargo, los otros dos libros citados (*Elógios...* y *Martyrio de los santos...*) no se hallan la gran colección de Santa Eulalia, a pesar de que Antonio Manuel Ramos Suárez afirme en su artículo que sí pertenecían a dicha biblioteca¹¹⁶⁴. Precisamente, durante esta búsqueda se han hallado dos volúmenes que, por los títulos indicados, quizás podrían remitir a las obras de Antonio Francisco de Cardim y de Fray Juan de Santa María, pero la falta de datos esenciales, como la autoría e incluso el lugar de impresión en uno de los casos, no permite asegurarlo¹¹⁶⁵.

En cualquier caso, lo que resulta indiscutible es que los mártires del Japón fueron verdaderamente significativos en el imaginario vital de la duquesa de Aveiro. De hecho, tanto al final de sus días y agonizando en su lecho de muerte como en su testamento, se

¹¹⁶² AHNOB, Osuna, C.171, D.23-24, fol. 107r.

¹¹⁶³ Véase *Relación verdadera y breve de la persecución...* en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 8r [asiento 264].

¹¹⁶⁴ RAMOS SUÁREZ, “Doña María Guadalupe de Lancaster...”, pp. 547-548.

¹¹⁶⁵ Dichas obras son: *Compendio de los sucessos de la Compañía en el Japon*. Madrid, en AHNOB, OSUNA, C. 173, D. 146, fol. 9r [asiento 304] y *Martires del Japon*, en AHNOB, OSUNA, C. 173, D. 146, fol. 65r [asiento 2426].

encomendó concretamente a ellos, tal y como veremos en el siguiente capítulo. Es por ello que el uso de la obra de Fray Diego de San Francisco, anotado por ella misma, iría más allá de una simple lectura, sería un objeto utilizado a modo de reliquia, enmarcado en la segunda categoría que mencionábamos al principio de este epígrafe, porque tiene la principal finalidad de orar, pero con un significado espiritual similar al de las reliquias propiamente dichas.

Por otro lado, sabemos que María de Guadalupe formó una verdadera lipsanoteca mediante la colección de varias reliquias de los jesuitas mártires de Japón y China porque tras su muerte fueron donadas al Colegio de la Encarnación de Marchena por su hijo, el VII duque de Arcos¹¹⁶⁶, además de las que ya habían sido enviadas directamente a dicho lugar desde Japón. Así pues, Joaquín Ponce de León envió un conjunto de cartas autógrafas de algunos padres de la Compañía, entre las que se incluían las pertenecientes a san Francisco Javier y a san Francisco de Borja. El paquete también contenía varios cuadros de mártires jesuitas, uno de ellos con la imagen de San Francisco Javier¹¹⁶⁷. Por otro lado, prometió que enviaría la imagen de una Inmaculada Concepción que presidía su alcoba, que ella misma llamaba “Ama del cuarto”, y que poco después de su muerte fue expuesta en la iglesia del Colegio¹¹⁶⁸:

“Envío varios cuadros de varones ilustres, que se colocaron en la sacristía, y una hechura pequeña de san Javier, la cual ya no parece, porque el cuadrito que hay en la sacristía con el hermoso rostro de san Javier encima del santo Cristo, quedó por muerte del padre Jacobo Macinerhení, maestro de filosofía de este colegio, que murió en 16 de septiembre de 1752. Envío también una camisa del venerable padre Arjo y otras reliquias que su difunta madre veneraba, como un cuadrito de dos mártires nuestros de la China. Había ya enviado su excelencia en el año de 1712 dos cartas de a pliego con marcos dorados y vidrieras de cristal, una de san Francisco Javier y otra de san Francisco de Borja [...]”¹¹⁶⁹.

“Por este tiempo envió también el señor Duque [Joaquín Ponce de León] a este colegio una escribanía de la China que usó el venerable padre Raimundo Arjó y por su memoria conservó la señora Duquesa de Aveiro. Ésta escribanía se puso en el aposento rectoral, y este mismo año envió también el Duque una laminita en cobre de la adoración de los Santos Reyes que el Emperador de la China guardaba en su tesoro y la regaló al insigne

¹¹⁶⁶ LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 72.

¹¹⁶⁷ *Ibidem*, pp. 72-73.

¹¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 73.

¹¹⁶⁹ Archivo Histórico de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús (AHPASI), *Historia del origen y fundación del Colegio de la Compañía de Jesús de la villa de Marchena, serie de los rectores y sucesos acaecidos en él*, fol. 108v; referencia citada en LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 370.

misionero nuestro, el padre Antonio Tomás, quién la envió a la señora Duquesa de Aveiro”¹¹⁷⁰.

También tenemos noticia de que María de Guadalupe poseyó un bonete de San Francisco Javier¹¹⁷¹, el sombrero del padre Antoine Thomas, una pequeña caja de nácar blanco que contenía la sotana del padre Diego Luis de San Vitores¹¹⁷², un conjunto de ocho cartas y documentos del mismo y otra carta del padre jesuita Marcelo Franco Mastrilli. Como veremos en el siguiente capítulo, las reliquias de San Vitores probablemente fueron enviadas por uno de los religiosos pertenecientes a la red de misioneros que la duquesa articulaba en México como punto clave de conexión entre Europa, las Islas Marianas y las Filipinas:

“Thought the Father Procurator, J. de Monrroy, I wrote to you, and forwarded the few personal valuables of the Venerable Padre Diego Luis de San Vitores, and although the Padre Procurator advises me that he has handed them to you, I have not been honored by a letter acknowledgement from you, wich makes me think it may have miscarried [...] Although we have received no letters from you, we have had much news from other sources, of the gifts with wich you have favored the Mariana Mission; and of the benefits granted by the Council, through your intercession. Etc.”¹¹⁷³.

En cuanto a las reliquias de San Francisco Javier, sabemos que una de ellas fue enviada a Marchena por María de Guadalupe, concretamente al Vicario General Francisco Romero de la Puerta, que, como hemos visto en páginas anteriores, era uno de los responsables del Colegio de niñas huérfanas que la duquesa había fundado en la villa

¹¹⁷⁰ AHPASI, *Historia del origen y fundación...*, fol. 135r; referencia citada en LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 379.

¹¹⁷¹ Según afirma Julián José Lozano Navarro, “La reliquia de san Francisco Javier era un bonete del santo que la duquesa de Aveiro había traído de Portugal al casarse con el duque don Manuel, y ella misma le había bordado su nombre en letras mayúsculas con hilo de oro” y sería el mismo con el que el santo entró como embajador del rey de Portugal a la audiencia del Japón; véase en LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 77.

¹¹⁷² “[...] en un baulito encarnado de nácar con cerraduras y aldabas de plata sobre doradas está la sotana con que padeció martirio el venerable Diego Luis de San Vitores, mártir de las Islas Marianas, con la carta de donación de la Excelentísima señora duquesa de Aveiro y otros papeles firmados de los indios marianos que autorizan esta reliquia [...] y este cofrecito y el baulito donde está la sotana del padre San Vitores están en el baúl forrado de badana negra ”, en AHPASI, *Historia del origen y fundación...*, fol. 166v; referencia citada en LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 427.

¹¹⁷³ Véase MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 120. Fragmento transcrito de la carta del padre José Vidal a la duquesa de Aveiro, redactada en México el 18 de febrero de 1679.

sevillana¹¹⁷⁴. Creemos que podría tratarse de alguna carta del santo, pero la misiva no lo especifica.

Como ya hemos indicado, la duquesa poseyó una camisa que aún contenía restos de sangre del padre Raimundo Arxó (suponemos que pudo ser la prenda que llevó en el momento de su muerte) y que guardaba en un cofre con engastes de nácar y motivos florales y una escribanía del jesuita con sus respectivas plumas¹¹⁷⁵: “Una papelería de que se servía el padre Raymundo Arjo de la compañía de Jesus, varon de insigne virtud, y gran misionero, y que en su muerte se vieron raros prodijios. Lleva dentro las plumas con que se escribe en la China, y un poco de papel de alla”¹¹⁷⁶. También una caja de madera de color azul con la representación de una escena de martirio de religiosos y una maqueta que representaba un modelo de iglesia de tipo indo-portugués. Otros elementos que conservó junto a los citados fueron el edicto de libertad religiosa que se dio en China en 1692 con el texto escrito en chino, algunas cartas de la propia María de Guadalupe, libros hagiográficos, el dibujo de la cárcel de Omura (Nagasaki), así como pequeñas cajitas y objetos orientales y, entre todos ellos, un relicario de plata de forma octogonal con una reliquia de San Francisco de Borja¹¹⁷⁷.

Según afirma Antonio Manuel Ramos Suárez, tras la expulsión de la Compañía de Jesús (1767) las reliquias “pasaron a la parroquia de San Juan, donde se guardaron en una alacena que se hizo en la sacristía en el año 1778, y posteriormente volvieron al antiguo templo de la Encarnación, hoy colegio de Santa Isabel”¹¹⁷⁸. Después, ya en el siglo XX, muchas de esas piezas fueron llevadas al actual Museo y Monumento de los 26 Mártires del Japón (Nagasaki), donde a día de hoy podemos ver algunos de los objetos mencionados, tanto de forma presencial como virtual, a través de su magnífico catálogo¹¹⁷⁹. Sin embargo, Ramos Suárez sostiene que en el actual Real Colegio de Santa

¹¹⁷⁴ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/1, 47. Carta de Francisco Romero de la Puerta a María de Guadalupe de Lencastre, Marchena, 5 de diciembre de 1713.

¹¹⁷⁵ “La escribanía de dicho padre venerable Arjo, que son 4 pinceles o plumas chinas, se guardan en la papelería del mismo padre, que ser dicha papelería suya consta de cartas del señor duque de Arcos en fecha en 18 de mayo de 1717. Allí están también las cartas de san Borja, e incluye dicha papelería algunas cartas del señor duque, varios pliegos de papel blanco de la China y otro papel encarnado con caracteres chinos, todo traído por acá por los portugueses y Duquesa de Averiro como alhajas de los santos misioneros”, en AHPASI, *Historia del origen y fundación...*, fol. 166v; referencia citada en LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, pp. 427-428.

¹¹⁷⁶ AHNOB, Osuna, C.171, D.23-24, fol. 1r.

¹¹⁷⁷ Véase toda la enumeración de objetos en RAMOS SUÁREZ, “Doña María Guadalupe de Lancaster...”, p. 550.

¹¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 549.

¹¹⁷⁹ Véase el catálogo online en <http://www.26martyrs.com/> [consultado el 13/04/2020].

Isabel quedaron algunos de estos objetos, como las dos cajas con adornos y motivos de nácar o la escribanía de Raimundo Arxó, mientras que el resto fueron donados al museo o se perdieron¹¹⁸⁰.

Por su parte, el amplio y variado catálogo del Museo de los 26 Mártires de Nagasaki ofrece un listado de las reliquias enviadas desde Marchena y que actualmente posee. En la llamada “Colección Marchena” podemos ver un total de doce piezas donadas por el actual Colegio de Santa Isabel o por el Convento de la Purísima Concepción a mediados del siglo XX, que son las siguientes:

- Escultura de San Francisco de Borja de plata con grabados; datada en torno a 1600.
- Caja hecha con madera de barco japonés (Macao); datada en torno a 1682-1685.
- Modelo de Iglesia indo-portuguesa (Goa); datada en torno a 1600.
- Certificado de reliquias con sello de G. Quiroga (Madrid); sin fecha.
- Carta del padre Franco Mastrilli desde Ilo Ilo, (Filipinas); datada el 17/02/1637.
- Carta del padre Diego Luis de San Vitores a Fray Casanova desde Rota; datada el 28/12/1669.
- Lista de nombres de santos en kanji y latín sobre papel chino (Macao); datada en torno a 1600.
- Lista de misioneros de China (no especifica nombres); datada en 1685.
- Sombrero portugués de Namban Boshi; datado en torno a 1600.
- Tres pedazos de seda china de color rojo y amarillo manchados de sangre; datados en torno a 1500.
- Camisa china; datada en torno a 1600.
- Birreta de san Francisco de Borja; datada en torno a 1500.

Junto a estas piezas también encontramos un medallón con el busto de San Francisco Javier realizado en madera, procedente de Sevilla y datado en torno a 1700 que, quizás, podría tener relación con la mencionada colección¹¹⁸¹.

¹¹⁸⁰ RAMOS SUÁREZ, “Doña María Guadalupe de Lancaster...”, p. 550.

¹¹⁸¹ Véanse todas las piezas mencionadas en los diferentes listados del catálogo online del Museo de los 26 Mártires del Japón, en Nagasaki: <http://www.26martyrs.com/> [consultado el 15/04/2020].

Como ya sabemos, no solo el Colegio de los jesuitas de Marchena recibió el legado de las reliquias de la lipsanoteca que poseyó la duquesa de Aveiro, sino que también lo hizo el convento de la Purísima Concepción de la citada villa, que igualmente formaba parte del patronato de los duques de Arcos. Al igual que ocurrió con el Colegio, la donación al convento de una serie de objetos religiosos fue realizada por Joaquín Ponce de León un par de años después que en el primer caso, concretamente en 1720¹¹⁸². Se repite, como con la biblioteca de Santa Eulalia, la cláusula prohibitiva de extraer del convento ninguna pieza de las que se mencionaban en el catálogo, una limitación que también se extendía a los miembros de la casa de Arcos. Tal y como se puede comprobar en el documento transcrito en la sección de apéndices, encontramos principalmente relicarios y una gran cantidad¹¹⁸³ de pinturas y láminas de Cristo, de la Virgen, de los santos y de múltiples religiosos y religiosas¹¹⁸⁴. Llamen especialmente la atención las pinturas y láminas de venerables padres y madres con los que María de Guadalupe tendría una profunda conexión religiosa (lo que implica la tenencia de esas obras); de hecho, en su biblioteca guardaba ejemplares sobre algunos de ellos. Entre otros, debemos destacar, por un lado, el retrato del padre Alberto María Ambiveri. No sabemos si se trataba de la copia de António Lastrosa que ella misma realizó¹¹⁸⁵ o de cualquier otra pintura del teatino que desconocemos. Y, por otro, el de Diego Luis de San Vitores, uno de los religiosos más venerados por la duquesa y del que poseyó varias reliquias.

Por último, no podemos dejar de mencionar una de las más importantes reliquias que la duquesa de Aveiro donó en vida (marzo de 1709) al convento de la Purísima Concepción. Se trata de un colmillo de san Vicente Mártir, que le fue enviado con anterioridad (no sabemos la fecha exacta) por el Arzobispo de Lisboa:

“Doña Maria de Guadalupe, Alencastre, y Cardenas. Duquesa de Aveiro y de Maqueda afirmo y declaro sea esta reliquia de san Visente Martir, cuio cuerpo se benera, y guarda en la yglesia cathedral de Lixboa, como disen las ystorias de aquel Reino [...] y

¹¹⁸² AHNOB, Osuna, C.171, D.26, fols. 111v-114v. Véase el listado de objetos y pinturas religiosas completamente transcrito en la sección de apéndices, página 897 (anexo XXVI).

¹¹⁸³ No podemos evitar volver a mencionar la cantidad extraordinaria de obras de arte (aunque estas últimas sean de menor calidad) que María de Guadalupe poseyó, contando con las que ya se han descrito en el capítulo anterior.

¹¹⁸⁴ Sobre la expresión religiosa postridentina a través del arte y el objeto práctico devocional del mismo cabe señalar la obra de VINCENT-CASSY, Cécile, *Les saintes vierges et martyres dans l’Espagne du XVII^e siècle: culte et image*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, y, en la misma línea: CARLOS VARONA, María Cruz de, CIVIL, Pierre, PEREDA, Felipe y VINCENT-CASSY, Cécile (coords.), *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008.

Usos y espacios

¹¹⁸⁵ Véase en el capítulo II.

abriendose el Arca de Jaspe en que iase su cuerpo, el Arzobispo que fue Cardenal, y asistio a esta funciòn, sacò por si mismo este colmillo, que me envio a mi, con quien teniamos amistad, y parentesco, y io le he conservado, por la beneracion que se devia a tan gran thesoro; pero atendiendo a que solamente en la yglesia se le puede dar el culto que se deve,[...] la entregue a mi hijo, que la coloque en una de las yglesias de su casa, y cada año se celebre alguna fiesta en la memoria del santo [...] a primero de marzo de mil setezientos y nueve años”¹¹⁸⁶.

Aunque era común por parte de los duques de Arcos que se donasen determinados objetos religiosos y reliquias a todos los edificios religiosos de la villa de Marchena, el caso de la duquesa de Aveiro va más allá, desprendiéndose de su legado artístico y pictórico espiritual. Como decíamos en el capítulo anterior, vemos en este comportamiento una intención de coleccionismo artístico religioso no hereditario, y es que lejos de mejorar la reputación moral y religiosa y el patrimonio material de sus descendientes, María de Guadalupe optó por la vía de la preservación de todas esas piezas en edificios religiosos y por el paso del culto privado e individual de todas sus reliquias a uno colectivo, cuya contemplación pudiera llegar al público general.

En el siguiente capítulo veremos que muchas de las piezas mencionadas a lo largo de estas páginas pertenecieron a religiosos con los que la duquesa de Aveiro mantenía una excelente relación y una correspondencia frecuente, por lo que serían consideradas por la dama como verdaderas joyas. Por su parte, las correspondientes a misioneros del siglo XVI eran toda una autoridad y un icono del mundo católico (como San Francisco Javier) para ella. Y es que realmente el valor con el que María de Guadalupe dotaba a estas piezas era muy alto. Más allá del propio valor material que poseían (el cual queda fuera de toda duda), para ella tenían un significado espiritual y sentimental personal que iba mucho más allá. Al igual que ocurrió con la biblioteca, la fervorosa posesión de esas piezas o lipsomanía implicaba, por un lado, un coleccionismo propio de un museo con una preservación especial, es decir, se apreciaba que el valor histórico - artístico era tenido en cuenta por la duquesa. Por otro lado y frente a la idea de preservación, debemos resaltar el uso práctico de esos objetos con fines espirituales, para alcanzar a través del contacto directo una mayor comunión con Dios y con los religiosos a los que pertenecían. Se trata de la manipulación íntima e individual de la reliquia, un “uso distinguido” que muy pocos

¹¹⁸⁶ AHNOB, Osuna, C.171, D.28. Traslado de un certificado dado por la [VI] duquesa de Arcos y [IX] de Maqueda, María Guadalupe Lancáster Cárdenas [en 1709], sobre la autenticidad de una reliquia de San Vicente Mártir, Marchena, 18 de enero de 1771, fol. 1r.

tenían la opción de experimentar. Sin embargo, el objetivo final que María de Guadalupe tuvo con todas esas piezas era la exposición de las mismas y, por tanto, el acceso de los fieles a ellas de forma controlada, sin manipulación.

No es extraño que todos estos objetos se derivaran a Marchena, ya que esta villa era especialmente querida por María de Guadalupe por varios motivos: en primer lugar, allí se encontraba el Colegio jesuita de la Encarnación, una de las fundaciones más importantes de la Compañía en la Península y la relación de la duquesa con muchos de sus miembros era muy estrecha. Además, la villa era un punto de partida y regreso de muchos misioneros que traían consigo todo tipo de objetos de las misiones orientales, siendo éstos los que más fascinaban a la duquesa de Aveiro¹¹⁸⁷. Por otro lado, era la villa ducal por excelencia de la casa de Arcos, a la que pertenecían su marido, sus hijos y ella misma como consorte. Puede que todo ello le llevara a seleccionar el convento de la Purísima Concepción de Marchena para depositar una de las más importantes joyas de su casa: la sortija de diamantes vinculada al Mayorazgo de Arcos, con la que se casó y que durante muchos años llevó la virgen de Guadalupe por deseo de la duquesa¹¹⁸⁸:

“[...] deajo dispuesto dicha Ex[celentissi]ma Señora que una sortija de Diamantes que tubo muchos tiempos la debotissima y milagrosissima ymagen de Nuestra Señora de Guadalupe y la Comunidad de aquel Santuario sela rregalo en ocassion que presentto a la birgen un zetro de Diamantes de considerable stimazion quedase binculada en la Ex[celentissi]ma casa de Arcos [...] dicha Ex[celentissi]ma Señora en primero del corriente expidio su orden para que dicha sortija se entregase a esta comunidad para que la tenga guardada y no permita se use della si no es en las ocasiones que van referidas [...] de oro esmaltada por el zentro con seis Diamantes rosas como de hasta dos gramos de peso cada una y un diamante cuadrado en medio y seis fondos chicos quadrados que hazen rincon de las rossas y treze diamantes quadrados que guarnezen el fondo del anillo [...]”¹¹⁸⁹.

¹¹⁸⁷ Esta afirmación se realiza en base a toda la documentación que hemos leído de María de Guadalupe en relación con las misiones y las reliquias vinculadas a las mismas. En todos los casos, las reliquias y objetos que poseyó (que se han expuesto en el presente trabajo) pertenecieron a padres misioneros destinados en China y Japón o al mundo oriental en general.

¹¹⁸⁸ AHNOB, Osuna, C.173, D.144-155. Escritura dada ante Juan Álvarez Navarro a favor de [Joaquín Ponce de León Lancáster,VII] duque de Arcos, por la que el Convento de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de Recoletos Descalzas de Marchena (Sevilla) reconoce el depósito de una sortija de diamantes que María Guadalupe Lancáster Cárdenas, [IX duquesa de Maqueda], había dejado vinculada al mayorazgo de Arcos, Marchena, 7 de diciembre de 1716 [junto a misivas de 1824].

¹¹⁸⁹ AHNOB, Osuna, C.173, D.144-155, fols. 1v-2r y 5r. Sobre la suerte que corrió esta sortija, sabemos que a fecha de 1824 aún seguía en el convento porque la madre abadesa la menciona en una carta autógrafa, lo que nos indica que sobrevivió a la invasión napoleónica: “[...] que a estado dentro de nuestra clausura vicitandonos [entendemos que se refiere a los duques de Arcos en 1824] y tanvien se le enseño la ymagen y la sortija [...]”, en AHNOB, Osuna, C.173, D.144-145, fol. 1r.

Las reliquias eran una de las obsesiones de María de Guadalupe y, en cierta medida, de la alta nobleza, ya que la posesión de las mismas no solo implicaba una grandeza espiritual para su poseedor, sino también material, al uso de una obra de arte¹¹⁹⁰. Tal y como evidencia la correspondencia de la duquesa de Aveiro, las reliquias eran un tema de conversación en sí mismo. Veamos, por ejemplo, una misiva enviada por la marquesa de Santa Cruz (Teresa de Moscoso y Osorio, 1660-1724), en la que menciona el Convento de la Madre de Dios de Lisboa como uno de los más reseñables en lo que a custodia de tesoros y reliquias se refería¹¹⁹¹: “[...] en el convento de la madre de Dios ai un confesor que llaman fray Francisco de Jesus ombre de grande talento y bondades y se conserba alli a muchos años con mucha aprobacion de aquellas santas relijiosas. que te afirmo que aquel conbento es un relicario es de maior aprezio que tiene portugal [...]”¹¹⁹².

Ante la inevitable cuestión sobre cómo consiguió María de Guadalupe la mayoría de todas esas reliquias, debemos tener muy en cuenta que las redes religiosas de la duquesa de Aveiro jugaron un papel crucial. En la correspondencia regular que mantenía con los misioneros observamos una serie de partes o informes periódicos sobre el desarrollo de las misiones de los que se extraen gran cantidad de datos desde el punto de vista social, económico, cultural y religioso de los lugares donde los religiosos estaban destinados. Además, esas cartas iban acompañadas de un importante flujo de intercambio de objetos, ya fueran libros, pinturas, esculturas, reliquias, etc. Tal y como hemos podido

¹¹⁹⁰ Sobre el fenómeno de devoción y de veneración de objetos y reliquias en la Europa moderna véase VINCENT-CASSY, Cécile y CIVIL, Pierre (coords.), *Hacedores de Santos: la fábrica de santidad en la Europa católica (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2019. Destacan especialmente algunos trabajos de Cécile Vincent-Cassy como: *Les saintes vierges...* y “La propagande hagiographique des villes espagnoles au xviie siècle. Le cas de sainte Juste et de sainte Rufine, patronnes de Séville”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º. 33, 2 (2003), pp. 97-130. Por su parte, Guy Lazure ha trabajado sobre la colección de reliquias de Felipe II: “Possessing the Sacred: Monarchy and Identity in Philip II’s Relic Collection at the Escorial”, en *Renaissance Quarterly*, vol. 60 - 1 (primavera de 2007), pp. 58-93. Mientras que Lisa A. Banner se ha centrado en la disposición geográfica de las reliquias de en los monasterios españoles para su veneración: “Private rooms in the monastic architecture of Habsburg Spain”, en SPICER, Andrew y HAMILTON, Sarah (eds.), *Defining the Holy: Sacred Space in Medieval and Early Modern Europe*, Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 81-94.

¹¹⁹¹ Se refiere al Convento de la Madre de Dios de Xabregas, en las afueras de Lisboa. Fue fundado en 1509 por la reina Leonor y atesoró una gran cantidad de reliquias de santos. Para más información véase JORDAN GSCHWEND, Annemarie, “Reliquias de los Habsburgo y conventos portugueses. El patronato religioso de Catalina de Austria”, en ZALAMA, Miguel Ángel (ed.), *Congreso Internacional de Arte e Historia*, Valladolid [celebrado en Tordesillas el 24-26 de febrero de 2010], Universidad de Valladolid, 2010, pp. 215-238.

¹¹⁹² AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, 7. 3. Carta de la Marquesa de Santa Cruz [Teresa de Moscoso y Osorio] a María de Guadalupe de Lencastre. Lisboa, 17 de octubre de 1713, fol. 1v.

comprobar, los misioneros enviaban paquetes a la duquesa de Aveiro de forma continua¹¹⁹³:

“[...] aviendo aguardado por si recibia orden de v[uestra] e[xcelencia] acerca del lienzo y otras para remitirme los libros de misiones. el religioso que hizo los chromicos dela provincia a escrito esse librito mistico remito a v[uestra] e[xcelencia] esos dos para que los corija [...]”¹¹⁹⁴.

“[...] remito dos rosas de [j]serico, un quadrico de nuestra señora y san Joseph que significaba la huida de Egipto mas media docena de cruces de Jerusalem y una docena de Medallas, que quiso la fortuna traer aquí un peregrino de jerusalen [...] y por ser cosa de aquellos santos lugares me atrevo a remitírselas a v[uestra] e[xcelencia]. Tambien invio un Mico, por no haver topado ningún mono hasta otra ocasión que sirva a v[uestra] e[xcelencia] procurando buscar alguno que este enseñado; mas invio dos pares de zapatos moriscos, un velo pequeño, dos pañuelos blancos [...] tambien remito a v[uestra] e[xcelencia] un relicario [...]”¹¹⁹⁵.

Estos ejemplos (de los muchos que podemos encontrar en las misivas) reflejan la actividad (en muchos casos clandestina), transmisión y manipulación de determinadas piezas religiosas, artísticas y suntuarias que se producía aprovechando los viajes de los misioneros. En el caso concreto de la duquesa, vemos que se le envían animales y objetos de todo tipo, pero todos tienen algo en común y es la exclusividad de los mismos, entendida a partir del valor cultural, exótico y, por supuesto, espiritual. En cualquier caso, no sorprende que los religiosos pusieran especial empeño en agasajar a su protectora con objetos de “aquellos santos lugares”, dada la conocida lipsanomanía de ésta.

Por otro lado y tal y como hemos podido comprobar en algunas cartas, María de Guadalupe era devota de san Pascual Bailón y, en base a aquella devoción, en cierta ocasión la madre de uno de sus religiosos protegidos le envió una imagen a modo de agradecimiento por los favores prestados previamente:

“Señora mi hijo Fray Thomas de Cardona me a significado en diferentes ocasiones las onrras que V[uestra] E[xcelencia] le hizo quando estubo en essa corte, y nunca podra ponderarlas ni agradezerlas el y yo [...] tambien me dijo como V[uestra] E[xcelencia] tendria particular gusto de tener alguna ymagen de santo Pasqual Baylon, y decontado

¹¹⁹³ Tan solo se ha encontrado la correspondencia que la duquesa de Aveiro recibía durante finales del siglo XVII y principios del XVIII. Desconocemos las misivas que ella misma envió, aunque por las respuestas se puede adivinar que también participó de ese flujo con libros y objetos religiosos.

¹¹⁹⁴ AHFCMS, Arcos, 594, 60. Carta de Fray Predro Vicente a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Valencia, 28 de abril de 1676.

¹¹⁹⁵ AHFCMS, Arcos, 594, 56. Carta de Fray Juan Marcos a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Argel, 9 de abril de 1676.

puse el cuidado que debo para que se hisiera [...] esta va dentro un escaparate con sus vidrieras [...]"¹¹⁹⁶.

Quince años después de la fecha de esas cartas, Blas Palau, Ministro Provincial de la Provincia de San Juan Bautista de la Orden de Menores Descalzos del Reino de Valencia, enviaba a Manuel Ponce de León los restos del cuerpo del santo y el certificado de la autenticidad de dichas reliquias junto a la correspondencia relacionada con aquel asunto¹¹⁹⁷:

“Certificacion [...] del Habito de Tafetan Pardo que tenia el glorioso san Pasqual Baylon en su antiguo sepulcro; con la mitad de unos Mantelitos que tenia el santo en su colchoncito de lienzo en el mismo sepulcro: y asi mismo asegura con juramento ser estas reliquias legitimas y verdaderas [...] remito al excelentissimo señor Duque de Arcos, Aveyro, y Maqueda Patron de dicha provincia [San Juan Bautista], la parte, que por entero, y toda ella, es de inediatissimo contacto al santo, que es la de cuello de dicho habito [...] se habriò dicho sepulcro para trasladar a màs decente urna el venerable cuerpo. Y para que no se dude de la verdad de las referidas reliquias, y se les de la veneracion, y culto que merecen por el contacto; al santo cuerpo; de tan largo tiempo, como el de sesenta, y mas años, doy el presente testimonio, afianzado con mi juramento sacerdotal en forma [...]"¹¹⁹⁸.

Teniendo en cuenta que el matrimonio ya estaba separado en 1691, no sabemos si María de Guadalupe pudo tener acceso en algún momento a la veneración de aquellas reliquias. En cualquier caso, era ella y no su marido la que ostentaba el título del marquesado de Elche. Sin embargo, el duque de Arcos era patrono de la Provincia de San Juan Bautista (Valencia), en la que descansaban los restos del santo, y parece que la buena relación que le unía al Ministro Provincial del citado lugar propició el envío de las reliquias a Manuel Ponce de León. Es decir, la tenencia y circulación de este tipo de objetos religiosos dependían de la propiedad de las fundaciones nobiliarias y eran enviados a sus respectivos señores para que llevaran a cabo una veneración exclusiva y privada de las reliquias¹¹⁹⁹. De ésta forma, las reliquias son vistas como útiles espirituales

¹¹⁹⁶ AHFCMS, Arcos, 594, 58. Carta de María Margarita a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Valencia, 28 de abril de 1676.

¹¹⁹⁷ AHNOB, Baena, C.71, D.211-212. Certificado sobre la autenticidad de las reliquias de San Pascual Baylón, que fueron enviadas a [Manuel Ponce de León, VI] duque de Arcos, Aveyro y Maqueda. Valencia, 9 de noviembre 1691.

¹¹⁹⁸ AHNOB, Baena, C.71, D.211-212. Certificado sobre la autenticidad de las reliquias de San Pascual Baylón, que fueron enviadas a [Manuel Ponce de León, VI] duque de Arcos, Aveyro y Maqueda. Valencia, 9 de noviembre 1691, fols. 1r y 2r.

¹¹⁹⁹ Como vemos, la Iglesia no tenía un control exhaustivo sobre este tipo de prácticas, ni sobre la preservación de las reliquias de santos, mártires y beatos.

donde el principal objetivo es el uso reiterado del instrumento para la devoción. Otro ejemplo de ello lo tenemos precisamente en el lecho de muerte de la duquesa de Aveiro, en el que la instrumentalización del objeto religioso llega a su cénit para completar un protocolo religioso adecuado para morir como se debía y así llegar a la salvación eterna:

“[...] le faltaba de su vista una efigie de San Francisco Xavier, que tenia siempre al lado de su cama, y que por causalidad en esta oçassion se avia llevado al Oratorio, pidió se le monstrassen, para empeñarla de nuevo su devocion fervorosa, à que la asistiesse en tan amargo trance. Y aviendole traído el Padre Miguel Urtado, que la asistia, la efigie, y juntamente el bonete del mismo Santo, que pocos meses ha le avia embiado à su exc[elencia] el Ilustrissimo señor Obispo de Goa, fue tan singular su gozo, que no cabiendole en el pecho, se dexò reconocer en su semblante, sonriendose gustosa de ver à quien tan tiernamente amaba; y tomando con sus manos, aunque yà tremulas, y sin aliento la Reliquia, se la aplicò à la boca, y à los ojos con singular devocion”¹²⁰⁰.

Como vemos, el uso de la reliquia pasa por el contacto directo en distintas partes del cuerpo con el objetivo de entrar en comunión con el propio san Francisco Javier y, por tanto, con el espíritu misionero que siempre le había caracterizado. Sin embargo, parece que el uso de esta efigie no terminaba ahí, ya que según la misma oración fúnebre, la duquesa dio orden de que fuera donada a un templo religioso para que cumpliera otra función: “[...] hizo poner en la Estatua del Santo una pequeña iglesia, diciendo, era el motivo de ponerla el esperar, que por su poderosa intercesión alcaçasse de Dios, se edificasen muchas en el Imperio de la China, y del Japòn, donde fuesse su Santo nombre venerado [...]”¹²⁰¹. Por lo que, de nuevo, vemos aquí la doble vertiente de la funcionalidad del objeto religioso (individual y colectiva), que mencionábamos antes.

Por último, aunque se mencionará de forma más detallada en el capítulo VIII junto al resto del ceremonial, otro ejemplo del uso práctico y espiritual de una reliquia es el que la duquesa llevó a cabo con una tabla de madera que contenía restos de sangre de los mártires del Japón y que será utilizada a modo de almohada bajo su cabeza en el ataúd:

“Tenia juntamente prevenida su exc[elencia] almoada para el ataud, la qual avia formado de varios pedacitos de tabla del Japòn, aforrados en un lienço. Teniendo esta, aunque al parecer, tan menuda circunstancia, grande aprecio en su estimacion, por ser, como su exc[elencia] dezia, tablas criadas en tierras, que muchos Martyres avian regado con su sangre”¹²⁰².

¹²⁰⁰ BNP, H.G. 15220//2P, p. 39.

¹²⁰¹ BNP, H.G. 15220//2P, p. 40.

¹²⁰² BNP, H.G. 15220//2P, pp. 22-23.

Pues bien, ya fueran reliquias o imágenes, así como libros de santos y de mártires, todos ellos eran concebidos como herramientas para lograr la conexión espiritual a la que María de Guadalupe quería llegar.

6.2.2. Del oratorio a la biblioteca

Como sabemos, la presencia de objetos religiosos en las casas y palacios de la aristocracia, así como estancias específicamente dedicadas al culto religioso fueron comunes durante la Edad Moderna. Con respecto al caso que nos ocupa, el gran patrimonio de la duquesa de Aveiro hizo posible (al igual muchas otras damas nobles) la conjunción del espacio religioso y de la vivienda en su palacio de la calle Arenal. Es decir, la compra y adquisición de reliquias, obras de arte y demás objetos sagrados permitió a María de Guadalupe crear un espacio espiritual concreto: el oratorio (amén de que en otras estancias de la casa también existiera una decoración cargada de elementos religiosos), con una devoción específica, destinada a los mártires y basada en la lipsanoteca sobre los mismos. Debemos tener en cuenta que la duquesa realizaba su culto diario en esta estancia del palacio, por lo que su decoración debió ser similar al de una capilla. En este sentido, María de Guadalupe cumplía los paradigmas basados en la relación existente entre la cantidad de objetos religiosos y el nivel confesional de su propietario, así como entre la calidad de los mismos y la importancia patrimonial de aquel que los poseía¹²⁰³.

El uso de las reliquias como instrumento religioso por la duquesa de Aveiro en el oratorio también queda reflejado en las oraciones fúnebres, que nos muestran cómo solía desplegar todos sus tesoros para venerarlos mientras oía misa. Se trata de una suerte de ritual en el que utiliza las piezas a modo de intermediación en los Sagrados Misterios, dotando al rito de un poder y una conexión espiritual superior:

“Todas las quales alhajas eran estimacion de su exc[elencia] las mas ricas, y únicas presea que tenia en su recamara, de donde no solo el día de la conmemoración de

¹²⁰³ Para conocer más ejemplos de damas con importantes oratorios como doña Juana Enríquez de Cabrera, o Luisa María de Padilla véase MALO BARRANCO, “Los espacios de religiosidad...”.

Difuntos, y el que cumplia años su exc[elencia] que era el dia once de Enero, sino es otras repetidas vezes, las mandaba llevar a su Oratorio, y que se pusiesen a su vista mientras su capellan dezia la Missa, que oía con suma reverencia, teniendo entretanto encendida la candela, que avia de servir en su postrera hora”¹²⁰⁴.

De hecho, como hemos visto más arriba, el oratorio era el lugar donde se custodiaban, como si de un museo se tratase, todas las reliquias y objetos religiosos con especial valor para ella. De allí se tomaban cuando era necesario (era común que a la hora de descansar o cuando salía de viaje llevase alguna consigo) y allí volvían tras ser utilizadas. Esta costumbre, además de ser común entre la nobleza, fue heredada por la siguiente duquesa de Arcos. Y es que el bonete de san Francisco Javier que el primogénito de la duquesa de Aveiro debía donar al Colegio de la Compañía de Jesús en Marchena aguantó una generación más hasta llegar a manos de los jesuitas, siendo su viuda, Ana María Spínola de la Cerda, la que culminó la donación: “Declaro tener en mi oratorio dentro de una urnita de christales un Bonete de el Glorioso san Francisco Xavier, el qual fue la voluntad del Excelentissimo Duque mi marido que despues de mis dias se diese conforme està al Collexio dela Compañia de Jesus de Marchena [...]”¹²⁰⁵.

Como sabemos, la afición de María de Guadalupe por la lectura era más que conocida y la compartía diariamente junto a sus obligaciones cristianas, hasta el punto de que su rutina diaria se centró en el oratorio y la biblioteca, fusionando la actividad espiritual y la cultural a partir de las lecturas religiosas, donde la veneración convertía al libro en un objeto sagrado más:

“Su oracion y trato con Dios, puede decirse, que casi era continuo, siendo muchas horas de la mañana que gastaba en el retiro de su Oratorio, de donde salía para el despacho de sus piedades y lección continua de sus libros”¹²⁰⁶.

“[...] el día del martyrio del Padre Juan de Brito [...] baste decir que el libro de su admirable vida y penoso martyrio apenas le dexava de las manos¹²⁰⁷, siendo tal especial estimacion en que le tenia, que aun quando resolvió Su Exc[elencia] Hacer viage el año de mil setecientos y seis por unos pocos días a su villa de Torrijos, solo esta alhaja para

¹²⁰⁴ BNP, H.G. 15220//2P, p. 23.

¹²⁰⁵ AHNOB, Osuna, C.133, D.6. Traslado del testamento otorgado el 18 de julio de 1739 por Ana [María] Spínola de la Cerda, [VII] duquesa de Arcos. Madrid, 1 de junio de 1745, fol. 34v. Era voluntad de María de Guadalupe que el bonete residiera en el Colegio de los Jesuitas de Marchena.

¹²⁰⁶ BNP, H.G. 15220//2P, p. 51.

¹²⁰⁷ Se refiere al libro sobre el martirio de São João de Brito, de Joan Baptista Maldonado: *Ilustre certamen R. P. Joannis de Brito e Societate Iesu Lusitani, in odium Fidei á Regulo Marava trucidati*, Amberes, Pedro Jouret, 1697. Lo encontramos en su biblioteca en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 20r [asiento 733].

su ecx[elencia] la mas apreciable, la llevò en sus manos in querer fiarla à otras; y los mismo hizo quando se restitutyò à su casa de esta Corte, no queriendo, aun por tan pocos días privarse de su frequente lección [...]"¹²⁰⁸.

Por lo tanto, el paso de una estancia a otra era continuo, utilizando gran parte de su día en las lecturas correspondientes según el tiempo sagrado en el que se encontrase, al que subdividía en distintas veneraciones dependiendo del día de la semana:

"[...] para todos los dias de la semana tenia la difunta escrito de su letra, por registro de sus Horas [...] Los siete dias de la semana contra los siete pecados capitales. Primero Humildad, Angeles. Segundo Desapego, Apostoles. Tercero Pureza, Virgines. Quarto Paciencia, Martyres. Quinto abstinencia, Anacoretas. Sexto Caridad, Confessores, y Operarios. Septimo Diligencia, Magdalena, y Missioneros"¹²⁰⁹.

Es muy probable que María de Guadalupe llevara del oratorio a la biblioteca (y viceversa) los libros espirituales que utilizaría. Además, las oraciones fúnebres reflejan que tenía costumbre de tomar ejemplares de la biblioteca (ya fueran religiosos o no) para llevarlos a otras estancias de la casa (como el dormitorio) o para sus viajes. Por lo que el uso y transporte de los volúmenes sería mucho mayor del que imaginamos.

A lo largo de estas páginas hemos sido testigos del amplio imaginario cultural y artístico de la duquesa de Aveiro, así como lo era su campo de conocimiento, más allá del estudio propiamente dicho de la biblioteca. Como decíamos al principio, era una excepción femenina de su época que, además de su rica formación y actividad cultural, fue capaz de desarrollar, transmitir y poner en práctica una serie de conceptos propios relacionados con el objeto artístico e histórico.

¹²⁰⁸ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 6-7.

¹²⁰⁹ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 45-46.

VII. PATROCINIO MISIONAL: MECENAZGO, PROTECCIÓN Y FINANCIACIÓN

“No avia para su Exc[elencia] noticia mas alegre, que las que participaban los misioneros por sus cartas de los progressos de las Christiandad en las Indias, de averse recibido nuestra santa Fè en nuevas Poblaciones, aun à costa de penosos afanes, y muchas vezes de la sangre”¹²¹⁰.

Podemos decir que esta cita resume perfectamente el incansable patrocinio misional de María de Guadalupe, considerando la expansión de la fe católica el objetivo principal, aun a costa de las vidas empleadas para ello. Y es que, como hemos visto en el capítulo anterior, la vida de la duquesa de Aveiro giraba en torno a su espíritu confesional y a su formación e interés cultural. El apoyo a las misiones será una expresión material fruto de ambos campos, pero se trata de una actividad que va mucho más allá. Es decir, las misiones no pueden ser entendidas únicamente como un fenómeno propio de la expansión doctrinal, sino que abarca una dimensión importantísima en el ámbito de la Historia económica, social, cultural e incluso política de la Edad Moderna¹²¹¹. Por lo tanto, el mecenazgo misionero engloba una complejidad mucho mayor que la nacida desde la confesionalidad, así que la figura al frente de dicha empresa debía reunir una serie de cualidades y requisitos específicos. En primer lugar, la solvencia económica y patrimonial era fundamental para llevar a cabo la financiación, lo que implicaba la pertenencia al grupo de la élite nobiliaria. Esto se relaciona con la necesidad de poseer cierta autoridad, especialmente ante la aparición de posibles problemas políticos, diplomáticos o económicos. Hasta aquí, el perfil de María de Guadalupe de Lencastre es perfecto. Recordemos que esta gran dama portuguesa pertenecía a una de las familias más importantes de Portugal, emparentada con la realeza lusa y que ya en territorio español fue duquesa de Maqueda y consorte de Arcos, por lo que su patrimonio y el peso

¹²¹⁰ BNP, H.G. 15220//2P, p. 46.

¹²¹¹ Véase la Introducción de PALOMO, Federico (coord.), “La memoria del mundo: clero, erudición y cultura escrita en el mundo ibérico (siglos XVI-XVIII)”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo, XIII* (2014), p. 12.

sociopolítico en el mundo ibérico eran más que suficientes. Pero más allá de las facetas diplomática, política y económica, María de Guadalupe era una de las grandes representantes de la República de las Letras femenina en el mundo Barroco, conocida como tal en toda Europa, pero también en América (así lo atestigua el romance de Sor Juana Inés de la Cruz) o en China (según las cartas del padre Antoine Thomas, sobre el que volveremos más adelante). Por su excelente formación y gran conocimiento de idiomas, además de embajadora diplomática, era la perfecta mediadora cultural, con una rica red de contactos en este campo repartidos por gran parte de Europa, que se haría extensible a los territorios evangelizados. Por supuesto, además del compromiso financiero y cultural de la duquesa de Aveiro, era indispensable gozar de una fuerte confesionalidad que le impulsara a invertir su tiempo y sus recursos en los proyectos evangélicos.

Esta empresa católica dio a María de Guadalupe la posibilidad de convertirse en un puente cultural por el que llevar el flujo de las letras de occidente a oriente y viceversa¹²¹². Además, todo ello se realizaría bajo el estandarte de la cristiandad, pero también bajo la bandera de la Monarquía Hispánica, asegurando el respaldo real hacia la élite ibérica que se presentaba como mecenas, protectora, patrocinadora y devota.

Sin embargo, la VI duquesa de Aveiro no fue pionera en este campo. Hubo otras figuras femeninas anteriores que, por ejemplo Luisa de Carvajal y Mendoza (estudiada por Glyn Redworth), cuya labor misionera en relación a la Compañía de Jesús fue llevada a cabo en clandestinidad desde Londres¹²¹³. Tampoco podemos olvidarnos de la madre Jerónima Yáñez de la Fuente (1555-1630, retratada por Velázquez), ya que al final de su vida la clarisa desarrolló su vocación fundadora y decidió emprender un viaje a Manila en 1620, donde fundó el convento de Santa Clara de la Concepción¹²¹⁴.

¹²¹² De hecho, la demanda de lecturas en el continente europeo sobre todo aquello que procedía de los territorios en los que se desplegaron las misiones incrementó considerablemente. Para más información véase PALOMO, Federico, “Teatro de sangre, espelho de aço: António Francisco Cardim et la représentation du martyre dans le monde portugais de la première modernité”, en CARON, Jean-Claude, PLANAS, Natividad y LAMOINE, Laurent (eds.), *Entre traces mémorielles et marques corporelles. Regards sur l'ennemi de l'Antiquité à nos jours*, Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, 2014, pp. 165-187.

¹²¹³ Véase la extraordinaria vida de Luisa de Carvajal en el estudio biográfico de REDWORTH, Glyn, *The She-Apostle: The Extraordinary Life and Death of Luisa de Carvajal*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

¹²¹⁴ Véase la voz de Jerónima Yáñez de la Fuente en la edición digital del DBE, realizada por Marta María Machado López: <http://dbe.rah.es/biografias/52205/jeronima-yanez-de-la-fuente> [consultado el 10/09/2020].

De alguna forma, el siguiente fragmento, correspondiente a una de sus oraciones fúnebres, resume (pese al discurso panegirista) la predisposición, implicación y actividad continua de la duquesa de Aveiro hacia las misiones de evangelización:

“Infatigable fue el zelo conque procuro esta Excelentissima Señora la exaltación, y propagación de la Fe de christo. A este fin (ya que el sexo, y estado de su Excelencia la imposibilitaban para hazerse pregonera de el Evangelio) aplicó toda su solicitud a que fuesen Apostolicos Misioneros por las Provincias de los Gentiles, y barbaros a desterrar las tinieblas de la ciega idolatría, yudando, para este efecto, con excesivas limosnas; y sellando el periodo ultimo de su vida con la fundacion de diferentes dotaciones, con obligacion precissa de mantener perpetuamente en los Paises idolatras estos apostólicos empleos”¹²¹⁵.

7.1. Abanderada de la Cristiandad aquí y allá

El Patronato español y el portugués fueron los grandes impulsores de la movilización de una gran cantidad de religiosos con diferentes destinos, pero con un único objetivo: la evangelización y la expansión de la fe católica. A los primeros les correspondieron, en un primer momento, las Indias occidentales y a los segundos las orientales. Pero, como sabemos, las puertas del Océano Pacífico se abrieron más tarde a la Monarquía Hispánica para facilitar el paso hasta las llamadas Islas Filipinas, desde donde solo había un pequeño salto hacia China y Japón¹²¹⁶.

Fueron muchas las Órdenes Religiosas que llevaron a cabo misiones de evangelización: dominicos, franciscanos, agustinos, capuchinos o carmelitas, y aunque los proyectos de algunas de ellas fueron realmente importantes, nos interesa principalmente la Compañía de Jesús por su especial relación con María de Guadalupe de Lencastre, ya que la mayor parte de su financiación fue destinada a proyectos jesuitas. La Compañía fue la primera en extender, a nivel general, la fe católica por los distintos continentes, ampliando su objetivo a destinos orientales como China o Japón, más allá de los territorios americanos¹²¹⁷. Y es que el surgimiento de las misiones fue casi paralelo al

¹²¹⁵ CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre...*, fols. 14r-14v.

¹²¹⁶ Para profundizar en este tema véase OLLÉ, Manel, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acantilado, 2002.

¹²¹⁷ COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, p. 12.

de la propia Compañía de Jesús, que fue fundada por Ignacio de Loyola (1491-1556) en 1534 y oficialmente en 1540 por el papa Paulo III (1468-1549)¹²¹⁸. La Orden Religiosa se extendió con gran rapidez, reflejando la renovación eclesiástica del mundo católico y del espíritu postridentino¹²¹⁹.

Dos años después de la fundación de su Orden, Francisco Javier (1506-1552)¹²²⁰ llegó a la India, donde estableció la primera provincia extraeuropea. Mientras tanto, ponía sus ojos en Japón¹²²¹. Poco a poco la sombra de la Compañía se fue extendiendo y sus miembros se multiplicaron continuamente, así como sus escuelas¹²²², de tal forma que a mediados del siglo XVI los jesuitas ya estaban presentes en varios lugares del sur del continente americano, en la India y hasta en Etiopía¹²²³. A su vez, esa expansión favoreció un mayor conocimiento de las culturas de los pueblos y de las sociedades a las que llegaban y los religiosos se adaptaron a las costumbres locales de los lugares de destino (esto se dio especialmente en China y Japón). La magnitud de la movilización de jesuitas para evangelización era cada vez mayor, llegando a su cénit en el siglo XVII. Tal y como afirma Aliocha Maldavsky, “a los catorce mil jóvenes estudiantes o novicios, que en el siglo XVII expresaron su deseo al general para ser enviados a las Indias les movía la fama y la consideración social a través del prestigio y la reputación que otorgaban las letras o el martirio en China, Japón (XVI-XVII) o las lejanas Islas Marianas (XVII-XVIII)”¹²²⁴; y es que el mártir se presenta como un intercesor entre el mundo terrenal y el espiritual¹²²⁵.

¹²¹⁸ No debemos olvidar que en 1521 ya había finalizado la construcción de la iglesia y convento de San Francisco de Asís, la primera iglesia de Goa, tras la llegada del franciscano Fray Antonio de Louro junto a otros ocho religiosos en 1517. Pocos años después, en 1534, el papa Paulo III eleva a Goa a obispado, eligiendo como obispo a Fray Juan de Albuquerque. Véase en MORAIS, Carlos Alexandre de, *Cronologia geral da Índia portuguesa*, Macau, Instituto Cultural de Macao e Instituto Rainha dona Leonor, 1993, pp. 42 y 58.

¹²¹⁹ ROMANO, *Impresiones de China...*, p. 18.

¹²²⁰ San Francisco Javier fue uno de los miembros fundadores de la Compañía de Jesús junto a san Ignacio de Loyola. Fue canonizado por el papa Gregorio XV el 12 de marzo de 1622 con el nombre de san Francisco Javier.

¹²²¹ COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, p. 13.

¹²²² En 1541 los padres Diego de Borba y Miguel Vaz ya habían fundado en Goa el Colegio de San Pablo, al que también se le llama Seminario de Santa Fe. Véase en MORAIS, *Cronologia geral da Índia...*, p. 66.

¹²²³ COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, p. 13.

¹²²⁴ MALDAVSKY, Aliocha, “Entre mito, equívoco y saber. Los jesuitas italianos y las misiones extraeuropeas en el siglo XVII”, en CASTELNAU-L'ETOILE, Charlotte de; COPETE, Marie-Lucie; MALDAVSKY, Aliocha e ZÚPANOV, Inés G. (eds.) *Missions d'Évangélisation et Circulation des Savoirs*. Madrid, Casa de Velázquez, 2011, p. 51; cita recogida en COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, p. 15.

¹²²⁵ BETRÁN, José Luis, “«Aun a costa de la propia vida». Martirio y misión en el mundo ibérico de la Edad Moderna”, en BETRÁN, José Luis, HERNÁNDEZ, Bernat y MORENO, Doris (eds.), *Identidades y fronteras culturales en el mundo ibérico de la Edad Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016, p. 286.

Efectivamente, la creencia sobre el prestigio social que conllevaba la muerte por martirio en las misiones estaba muy extendida y ello vino dado, en gran medida, por una producción cada vez mayor de hagiografías y vidas de mártires o de santos misioneros en el continente europeo (recordemos que la biblioteca de María de Guadalupe está llena de este tipo de textos)¹²²⁶.

La labor misionera de la Compañía de Jesús se acabó centralizando en Roma, donde los religiosos enviaban ininterrumpidamente misivas e informes sobre la situación y evolución de cada misión¹²²⁷. Realmente, todo el sistema formaba parte de una evangelización cultural y escrita, tanto en la teoría, a través de ingentes cantidades de cartas e información que mostrar a Europa sobre los usos y prácticas de otras sociedades, como en la práctica, mediante el aprendizaje de idiomas (en ambos sentidos), la catequesis y la educación de los nuevos fieles, por lo que el método y el tipo de misión del XVII fue muy distinta a la de principios del siglo XVI¹²²⁸. Gracias a los informes y a la correspondencia de los padres de la Compañía nos queda una gran cantidad de vestigios de las misiones. Todos ellos tienen algo en común y es que son puramente descriptivos. Más allá de la opinión personal, prevalece un detallado relato sobre los nativos, la fauna, flora y el paisaje de cada lugar, así como la alimentación, las tradiciones religiosas y culturales, etc.¹²²⁹. Podemos observar una enumeración precisa del religioso de todos esos elementos hasta llegar a su propia conclusión.

En cuanto a los objetivos geográficos, los miembros de la Compañía de Jesús se dividieron en distintos continentes (amén de las llamadas “misiones de interior” en Europa) para propagar a la fe católica y conseguir la conversión de nuevos fieles. Pero no solo la evangelización formaba parte de sus propósitos, también el aprendizaje cultural y la educación, modelo que compartían las élites benefactoras de la Compañía, como fue el caso de la duquesa de Aveiro. Por tanto, no podemos catalogar a los jesuitas como una

¹²²⁶ En este sentido, véase el trabajo de Federico Palomo sobre el padre Cardim: PALOMO, “Teatro de sangre, espelho de aço...”.

¹²²⁷ Para más información sobre este tema concreto véase PALOMO, Federico, “Corregir las letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, vol. I (2005), pp. 57-81.

¹²²⁸ Para más información sobre este tema véase CURTO, Diogo Ramada, “The Jesuits and the Cultural Intermediacy in the Early Modern World”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, vol. 74, n.º 147 (2005), pp. 3-22.

¹²²⁹ En este sentido, véase por ejemplo el trabajo de Antonella Romano para el caso chino: ROMANO, Antonella, “(D)escribir la China en la experiencia misionera de la segunda mitad del siglo XVI: el laboratorio ibérico”, en PALOMO, Federico (coord.), *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo, XIII : La memoria del mundo: clero, erudición y cultura escrita en el mundo ibérico (siglos XVI-XVIII)* (2014), pp. 243-262.

simple Orden Religiosa sin más ámbito de desarrollo y evolución que el espiritual, ya que entre sus filas contaban con matemáticos, astrónomos, geógrafos y científicos que elaboraban sus respectivas obras allá donde iban para publicarlas después en el continente europeo¹²³⁰.

Como vemos, las posibilidades de estudio de las misiones evangélicas son muchas. Además, la historiografía ha multiplicado los trabajos en torno a esta línea de investigación de manera considerable durante los últimos años, lo que ha permitido abordar la cuestión misionera a partir de distintos parámetros¹²³¹. Por nuestra parte, en el presente estudio nos centraremos en la relación concreta entre la VI duquesa de Aveiro y las misiones evangélicas desde su puesto de patrocinadora, atendiendo especialmente a las labores de mecenazgo, financiación y diplomacia, así como a la creación de una red religiosa transnacional. Para ello, aplicaremos en las siguientes páginas un criterio geográfico, tomado en función de la documentación hallada relativa a este tema.

7.1.1. “Madre de Misiones”

“[...] y les dixo con expresiones de singular cariño: *Padres míos, encomiéndenme mucho a Dios, para que yo me resigne en sus santísimas manos, y háganme favor de ir à la capilla de mis Santos Martyres del Japòn à hacerles por mi una visita, que he deseado toda mi vida serles muy devota*. De este cordial afecto, y especial devocion, con que su Exc[elencia] venerava à tan esclarecidos Martyres, pudieran referirse muchas, y especiales expresiones [...]”¹²³².

¹²³⁰ Para más información sobre la historia de la Compañía de Jesús véanse FABRE, Pierre Antoine y ROMANO, Antonella (dirs.), “Les jésuites dans le monde moderne. Nouvelles approches historiographiques”, en *Revue de Synthèse*, vol. 120, n.º 2-3 (1999), pp. 247-491 y MARTÍNEZ MILLÁN, PIZARRO LLORENTE y JIMÉNEZ PABLO, *Los jesuitas...*

¹²³¹ Debido a la gran complejidad y las grandísimas posibilidades de análisis que tiene el tema de las misiones evangélicas en la Edad Moderna, no podemos extendernos más en el presente trabajo, de modo que a partir de este punto nos centraremos de forma concreta en el papel que jugó la duquesa de Aveiro en estos proyectos y en la formación de una red religiosa. Para más información sobre las misiones de evangelización, además de todas las obras anteriormente citadas, véanse CASTELNAU-L'ÉTOILE, Charlotte de; COPETE, Marie-Lucie; MALDAVSKY, Aliocha e ZÜPANOV, Inés G. (eds.), *Missions d'Évangélisation et Circulation des Savoirs*. Madrid, Casa de Velázquez, 2011 y CORSI, Elisabetta (ed.), *Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, México, Colegio de México, 2008.

¹²³² BNP, H.G. 15220//2P, pp. 6-7.

Estas palabras son un reflejo de la implicación en la empresa misionera de la duquesa de Aveiro, conocida por todos sus coetáneos como “madre de misiones”¹²³³. Y es que la evangelización y difusión de la religión católica, así como el desarrollo del flujo cultural transnacional a partir de las distintas misiones fueron, en gran medida, tareas permanentes a lo largo de la vida de María de Guadalupe. Su vasto patrimonio ligado al ducado de Aveiro y al de Maqueda le permitió desde un primer momento y de forma independiente apoyar de forma económica las empresas misioneras en lugares como China, Japón, la India, Filipinas, Islas Marianas, África y América (México, Perú, Chile, Argentina, Venezuela o California)¹²³⁴. Según afirma Ernest J. Burrus, el objetivo de ayudar económicamente a los misioneros para que extendieran la fe católica a lo largo y ancho del mundo pasó por desprenderse de sus propios bienes, concretamente de varias de sus joyas, con la intención de “levantar tantas iglesias en honor a Cristo y a su virgen de Guadalupe como las que destruyó Isabel de Inglaterra”¹²³⁵. Una obsesión por las misiones evangélicas sobre las que hablaba y pensaba a todas horas que ella misma llegaría a reconocer: “[...] en otras repetidas veces oímos proferir à su Exc[elencia] que dezia: Quando yo no hable de Misiones, es evidente señal de estar cercana mi muerte”¹²³⁶.

Es posible que esta pasión por los proyectos misioneros fuera traspasada a sus hijos tras su muerte. De hecho, aunque sabemos que éstos continuaron destinando dinero a los religiosos tras el fallecimiento de la duquesa, se realizó precisamente por expreso deseo de su madre (por ejemplo, las casas de la calle Arenal de Madrid, que ya hemos citado en capítulos anteriores). Sin embargo, en el caso concreto de su hija Isabel Ponce de León, es posible que, aunque no de igual forma e intensidad, heredase el interés por aquella actividad. En una carta dirigida a su madre cuando regresaba a Madrid desde París comentaba su devoción y la de su difunto marido hacia los padres de San Francisco. Además, en aquel viaje fue acompañada de un jesuita chino (quizás por decisión de su madre), lo que indica que Isabel también tuvo relación con misioneros: “[...] este padre

¹²³³ Además del Padre Eusebio Francisco Kino y de muchos otros, podemos encontrar estas palabras exactas en una carta de Fray Domingo de Vilhel enviada a María de Guadalupe desde Pilar (Venezuela) el 12 de diciembre de 1682. Véase el resumen que se hace de la misma en MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 160.

¹²³⁴ No existen a día de hoy estudios concretos que analicen en profundidad la actividad y el interés de la duquesa en los proyectos misioneros. Sin embargo, sí que se aprecia una visión general de ello en algunos artículos, entre los que destacamos el de Fernando Díaz Esteban, especialmente para el caso chino: DÍAZ ESTEBAN, “Una mujer orientalista...”, pp.199-220.

¹²³⁵ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 22.

¹²³⁶ BNP, H.G. 15220//2P, p. 48.

de la Compañía [no dice quien] que es de la china que viene conmigo y sabe cauto en todas estas cosas me yllutayra [ilustrará] de las que yo no entiendo para la mayor seguridad [...] y así el va delante abyendo echo por my todo lo que a sido posible y mas allandose estar malo de un pie [...]”¹²³⁷.

Como comentábamos antes, el interés de la duquesa de Aveiro por la expansión de la fe católica en zonas de Oriente, el Nuevo Mundo y la India¹²³⁸ fue más que conocido por sus coetáneos, siendo tomada como referente entre algunos de ellos, destacando el de Sor Juana Inés de la Cruz como uno de los más importantes: “En nuestros tiempos, está floreciendo la gran Cristina Alejandra, Reina de Suecia [...], y las Excelentísimas señoras Duquesa de Aveyro y Condesa de Villaumbrosa [doña Petronila]”¹²³⁹. Ya hemos visto que en la biblioteca de la de Aveiro encontramos buena cantidad de volúmenes relacionados con el mundo misionero (especialmente en las primeras sublíteras, que tratan generalmente de los proyectos en Asia), así como muchas obras que se refieren a textos hagiográficos o similares, lo que nos hace pensar que podrían estar relacionados con la labor educativa pastoral llevada a cabo por las misiones y sobre la que podremos leer a continuación en algunas cartas.

Más allá de la correspondencia, también conocemos el patrocinio misional de la duquesa gracias a la literatura, especialmente a las oraciones fúnebres¹²⁴⁰. Como hemos podido comprobar en el capítulo anterior, este tipo de textos exageraban las conotaciones confesionales de la dama, sin embargo, de ello pueden extraerse ciertos detalles sobre su

¹²³⁷ Aveyro (Arcos) 2074/2. Otras 24. Carta de Isabel Poce de León enviada a María de Guadalupe de Lencastre desde Bilbao, s.f. [septiembre de 1712 – enero de 1713].

¹²³⁸ Cuando hablamos de la expansión católica en la India, nos referimos especialmente a las misiones portuguesas. Sabemos que, una vez llegado a Lisboa, el ya citado Alberto María Ambiveri trató de unirse a las nuevas misiones que los Teatinos estaban organizando hacia la India (Propaganda Fide); para ello, apeló al nombre de Antonio Ardizzone (que fue misionero en Goa), al que ya conocía desde su etapa italiana. Finalmente, gracias al apoyo de algunos miembros de la congregación y a la inestimable ayuda de Raimundo de Lencastre, llegó a embarcarse en una misión a Golconda, pero enfermó en Florencia y tuvo que regresar a Lisboa. Véase en BAGATTA, *Vita del venerabile servo...*, pp. 32-74.

¹²³⁹ JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Obras completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951-1957, vol. I, p.101.

¹²⁴⁰ Esto es algo que ha tratado a grandes rasgos THOMAS, George A., “The death of the Duchess of Aveiro; the life and legacy of María de Guadalupe de Lencastre”, en *Dieciocho: Hispanic enlightenment*, vol. 39, n.º 1 (2016), pp. 29-42.

vida, hábitos y, cómo no, sobre sus sufragios para actividades culturales y religiosas, sobre las que los autores resaltan especialmente sus aportaciones a las misiones¹²⁴¹.

El contacto entre la duquesa de Aveiro y los misioneros era continuo, bien a través de las cartas o de los informes periódicos que éstos le enviaban en los que detallaban todos los pormenores de la misión, así como opiniones personales, anhelos, diversos problemas o dificultades que podrían surgir, etc. Tampoco podemos olvidar que en muchas ocasiones las misivas iban acompañadas de paquetes con un contenido material muy interesante. En la mayoría de los casos hablamos de libros y elementos espirituales, especialmente reliquias, sin embargo, llegaban todo tipo de objetos, incluso animales. En este sentido, encontramos dos tipos de intercambio: hacia el interior, es decir, los religiosos enviaban los objetos al palacio de la de Aveiro en Madrid, atendiendo las peticiones de la duquesa o simplemente en forma de presente. Pero en muchas ocasiones también nos encontramos la misma escena de forma antagónica, es decir, hacia el exterior.

En cuanto a los procesos burocráticos necesarios para que una fundación con su correspondiente misión saliera adelante, la propia duquesa de Aveiro fue la encargada de llevarlos a cabo, realizando las gestiones requeridas ante el Consejo de Indias y ante el Consejo de Su Majestad, tal y como atestigua el Catálogo Maggs Bros en una de sus transcripciones de un fragmento correspondiente a una misiva de la propia María de Guadalupe en la que vemos la organización de una misión con religiosos holandeses, probablemente con el objetivo de cristianizar a todos los esclavos negros que llegaban al continente americano:

“Through the medium of the Council for the Indies, and at my instance, what you will see in the enclosed Decree from His Majesty, has been arranged with Baltaçar Coymans a Dutchman of the nation which administers the affairs of negroes for America [(some of these slaves we sent of South African negro-colonies)] and his business being settled here, with the Dutch ready to carry out the proposition, all that is now needed is your help in regard to what concerns the spiritual aspects, and the necessary negotiations in Rome, so that the Flemish Fathers who must go to Amsterdam to embark, may be suitably chosen, and carry the necessary authority to the Ministries in wich the will have to be employed. I congratulate you on having, in your own day been instrumental, in rendering such glorious service to God, as we can expect for the establishment of this Mission, which we

¹²⁴¹ Véase como ejemplo de este tipo de literatura fúnebre: DAÑÓN, Pedro, *Sombra funebre [...] oracion que dixo el R. P. Fray Pedro Dañon [...] en las honras que hizo el [...] Padre Fr. Rodrigo de la Cruz [...] a la [...] Señora Doña Maria de Guadalupe Duquesa de Aveyro de Arcos y Maqueda [...]*, Mexico, herederos y viuda de Miguel de Ribera Calderón, 1715.

shall not fail to achieve, with your zealous help and capability, which I have communicated to Padre Angel de Oñiz, who leaves today for the Netherlands, and will inform you of everything”¹²⁴².

Como podemos deducir de la misiva, Baltasar Coymans¹²⁴³ llegó a un acuerdo con María de Guadalupe para que sus barcos fueran utilizados por los religiosos flamencos. No sería la única ocasión en que su flota transportara a misioneros, ya que la Cédula Real que le otorgaba un contrato para el asiento de negros en 1685 le obligaba a transportar y sustentar diez capuchinos hasta África para procurar atención espiritual a los esclavos¹²⁴⁴. Es posible de aquella labor de transporte de religiosos se realizara en más ocasiones entre 1680 y 1685, pero no hemos encontrado información que lo atestigüe.

En este punto procederemos a ilustrar con una serie de ejemplos epistolares aquella actividad de mecenazgo, entidad de crédito y confesionalidad que la duquesa expresaba a partir de la evangelización y expansión cultural de la fe católica en diferentes puntos del mapa. Para ello, vamos a analizar las zonas concretas sobre las que tenemos documentación en relación a las misiones de exterior, procedente tanto de fuentes primarias como secundarias¹²⁴⁵. Sin embargo, tampoco debemos olvidar las misiones de interior en la Península Ibérica, de las que también fue patrocinadora.

7.2. Las Misiones de Exterior

Hemos elaborado esta parte del trabajo sobre el patronazgo de la duquesa a partir de la documentación hallada que a día de hoy se conserva y que se corresponde

¹²⁴² MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 129. Fragmento de una carta de María de Guadalupe enviada desde Madrid en 1680 a Bruselas (el autor no especifica el destinatario) anunciando los preparativos para las fundaciones en América con jesuitas flamencos.

¹²⁴³ Baltasar Coymans era un holandés encargado del asiento de negros con residencia en Cádiz. Según la misiva, en 1680 ya trabajaba en el asunto de envío de esclavos negros a América, pero sus buenas relaciones con el Consejo de Indias le llevaron a hacerse con el deseado contrato para el asiento de negros en 1685, como vemos, poco tiempo después de la misiva de María de Guadalupe. Por lo tanto, es posible que aquel encargo facilitara a Coymans la adquisición del posterior contrato con la Monarquía Hispánica (pese a las quejas de la Inquisición por su condición de holandés y, por tanto, de hereje). Véase en FERNÁNDEZ DURÁN, Reyes, *La Corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*, Madrid, Editorial del Economista, 2011, p. 30.

¹²⁴⁴ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 371-373.

¹²⁴⁵ La principal excepción en cuanto a vestigios documentales de las misiones de exterior patrocinadas por María de Guadalupe de Lencastre es China, cuyos fragmentos epistolares se han tomado de otras publicaciones en las que, de hecho, no dan referencias o exactas sobre el archivo del que proceden.

principalmente entre los años 1675-1695, aunque hay excepciones. En general, se trata de un grueso importante de epistolarios que nos han permitido reconstruir las relaciones y las redes formadas entre los beneficiarios y su benefactora. Debemos tener en cuenta que una parte de toda aquella construcción epistolar, generada a gran escala durante más de veinte años, se ha destruido, no así mucha otra, que se conserva en diversos archivos de América y Filipinas. Las misiones patrocinadas por María de Guadalupe de Lencastre son una parte importante del presente trabajo, pero no la única, por lo que consideramos que la información que hemos encontrado sobre ellas (tanto la inédita como la que no) es más que suficiente y sirve de patrón para explicar el significado de las misiones y la construcción y mantenimiento de esta gran empresa dentro del mundo religioso y de la confesionalidad de la duquesa de Aveiro¹²⁴⁶. Esas cartas han aparecido recogidas en tres grandes grupos: en primer lugar y más importante, las que hemos encontrado en el Archivo Histórico de la Fundación Casa de Medina Sidonia, todas ellas inéditas hasta la fecha. En segundo lugar, debemos destacar la conocida obra publicada hace cincuenta años por Ernest J. Burrus, que presenta la relación epistolar entre el jesuita Eusebio Francisco Kino y María de Guadalupe, además de algunas misivas concretas que otros religiosos también cruzaron con ella. Y por último, los catálogos Magg Bros, que, aunque publicados un siglo atrás, representan un espectacular epistolario de misioneros lleno de misivas procedentes de muchas y muy distintas zonas enviadas a la duquesa de Aveiro. Sin embargo, en estos catálogos echamos en falta una transcripción total de los documentos, ya que se combinan las transcripciones con resúmenes propios del contenido de las misivas¹²⁴⁷. Aún así, tanto los catálogos como la obra de Burrus han supuesto un aporte muy valioso para nuestro trabajo, por lo que se ha procedido a cruzar esta información con aquella inédita que hemos encontrado.

7.2.1. África

¹²⁴⁶ La documentación que existe (y que creemos que existe) a lo largo y ancho de los distintos continentes sobre la labor misionera de la duquesa de Aveiro es tal que permite un estudio independiente. Por ello, consideramos que lo que aquí presentamos es un muestra más que suficiente para ilustrar el trabajo y actividad transnacional, tanto cultural como religiosa, de esta gran dama portuguesa.

¹²⁴⁷ No hemos encontrado referencia alguna de los responsables de las transcripciones en los catálogos Maggs Bros.

Para el caso africano, en primer lugar hemos documentado un rescate de cautivos en Argel gracias a los datos que aporta la carta enviada por Fray Juan Marcos a María de Guadalupe, que refleja uno de los pocos vestigios directos que conservamos sobre este punto geográfico:

“[...] llegue a esta ciudad con muy buena salud para emplearlas en el servicio de v[uestra] e[xcelencia] [...] Señora, he rescatado un niño gallego que estava en grande peligro de faltar a la fe el qual me costo dosciento[s] y quatro reales de a ocho y con lo demas ayude al rescate de Thoribro de Moriega que tambien va a parar a los pies de v[uestra] e[xcelencia] [...] que quiso la fortuna traer aqui un peregrino de jerusalen en una embarcacion que conducia a unos padres franciscos, que venian de Roma [...] Suplico a v[uestra] e[xcelencia] acordarse de estos miseros captivos porque la tierra esta necessitadissima de pan y perecen de hambre; y entre otros se halla aquí un probre cautivo, capitan de infanteria que pasava a servir a su magestad con una compañia al estado de Milan, llamase don Francisco de herrera, y esta pasando grandes trabajos y vendido en subida cantidad [...] suplico a v[uestra] e[xcelencia] se sirva hacerme merced de ampararle en lo que fuere posible [...] y finalmente suplico a v[uestra] e[xcelencia] se sirva de ver lo que se le ofrece por aca, asegurandose que sera obedecida con particular voluntad como pide mi obligacion [...]”¹²⁴⁸.

Como podemos observar, la información de la misiva es mucha y muy diversa: desde el rescate y salvaguarda de un inocente¹²⁴⁹, hasta la petición de mercedes concretas (como el amparo de los rescatados o la dotación de limosnas para los pobres), pasando por el encuentro con otros religiosos franciscanos. La intención de estas cartas es que María de Guadalupe estuviera informada de lo que allí acontecía y para ello se establece un marco visual, casi telegráfico, de lo religioso, pero también de lo social, lo económico e incluso de lo político. Todo ello también se aprecia en la siguiente misiva del religioso, que tuvo lugar tres meses después de la primera y en la que se relata un martirio vivido en Argel: “[...] el dia de la santisima trinidad se entrego al martirio un renegado portugues

¹²⁴⁸ AHFCMS, Arcos 594, 56. Carta de Fray Juan Marcos a María de Guadalupe de Lencastre desde Argel el 9 de abril de 1676.

¹²⁴⁹ En lo que respecta al rescate del niño gallego y de Toribio de Moriega, el religioso da entender que los envió directamente a María de Guadalupe. Esto enlaza con la idea que Fray Pedro Dañón deja caer en su oración fúnebre sobre el posible uso de una parte del palacio de la duquesa a modo de hospital para pobres y huérfanos que llegaban desde Argel y Tetuán; véase en DAÑÓN, *Sombra funebre...*, fols. 16r-19v. Por su parte, Ángel Santos también afirma en su artículo que la duquesa recogía a niños huérfanos africanos para llevarlos a un colegio que ella misma fundó en Sevilla, donde les educaban en la doctrina cristiana. Sin embargo, más allá del colegio para niñas huérfanas fundado en Marchena (que hemos visto en el capítulo anterior), no tenemos constancia de otra fundación similar (lo que no implica que no existiese). Véase en SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel, “Guinea-Bissau: 44 Estado africano que llega a la independencia”, en *Revista de Política Internacional*, 140 (1975), pp. 217. En cualquier caso, las que aquí exponemos son las únicas referencias sobre este posible hecho, que no queda del todo claro ni se vuelve a mencionar en ningún otro documento, por lo que no desarrollaremos este punto.

llamado don Juan de Abreu, que había sido oydor en las islas terceras [las Azores] [...] pidiendo le quemasen [...] murio con grande gozo, y alegria de todos los christianos [...]”¹²⁵⁰. Más allá de la información de carácter espiritual, también da un valioso testimonio sobre el momento en que los turcos intentaron sitiar Orán, así como del contrabando de la zona: “[...] los corsarios han cautivado un baxel flamenco que iba a las yslas batavas [Países Bajos septentrionales] con 300 hombres [...] otros dos de Portugal con azucar tabaco y otros generos [...]”¹²⁵¹.

La labor misionera de la duquesa de Aveiro era imparable; aunque no tenemos noticias de ello a través de las cartas o informes, sino por una de sus oraciones fúnebres, sabemos que un año después de las cartas de Argel, seguía financiando misiones a los religiosos Capuchinos en la zona de Sierra Leona con la aportación concreta de cuarenta mil ducados:

“Deseaba tanto el aumentar el numero de los operarios evangelicos, que sabiendo en una ocasion, que estaba detenida toda una Mission bien numerosa de Padres Capuchinos, para Sierra Leona, por falta de medios, mandò, que à sus expensas, que fueron tan crecidas, que llegaron a quarenta mil ducados, se aviassen, porque no careciesen tantas almas del pan de la Divina Doctrina [...]”¹²⁵².

En una de las misivas que María de Guadalupe envió al duque de Cadaval le informa de los proyectos de conversión que Fray Antonio¹²⁵³ tenía para los nativos africanos que se encontraban bajo el dominio portugués en condición de esclavos¹²⁵⁴. De hecho, el trabajo de la duquesa sobre el mencionado plan evoluciona y acaba dando muy buenos resultados, materializándose en una Real Cédula que la duquesa envía al Internuncio en 1685 a favor de los esclavos africanos, para que todos aquellos que se encontraran bajo los territorios dominados por la Monarquía Hispánica fueran educados en la fe de Cristo por los monjes capuchinos¹²⁵⁵. Esta iniciativa es fundamental desde el

¹²⁵⁰ AHFCMS, Arcos 594, 157. Carta de Fray Juan Marcos a María de Guadalupe de Lencastre desde Argel el 28 de julio de 1676, fol. 1r.

¹²⁵¹ AHFCMS, Arcos 594, 157. Carta de Fray Juan Marcos a María de Guadalupe de Lencastre desde Argel el 28 de julio de 1676, fol. 1v.

¹²⁵² BNP, H.G. 15220//2P, pp. 48-49.

¹²⁵³ Desconocemos más datos sobre este religioso. Por la información que aporta sobre la situación de algunos religiosos portugueses, creemos que podría tratarse de Fray António de Couto, que en algunas ocasiones pidió a María de Guadalupe que favoreciera a misioneros portugueses y sobre el que ya hemos hablado en el capítulo IV del presente trabajo.

¹²⁵⁴ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 28.

¹²⁵⁵ Véase el documento escrito por la duquesa de Aveiro que acompaña a la mencionada cédula en la sección de apéndices, página 901 (anexo XXVIII); tomado de KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 369-373, donde aparece tanto el documento como la cédula. No olvidemos que en 1693, de forma prácticamente

punto de vista cultural porque no solo responde a una cuestión espiritual, sino que formaría parte de un movimiento (en el sentido literal de la palabra) social con un objetivo de protección y adoctrinamiento cultural muy concreto.

7.2.2. *China y Japón*¹²⁵⁶

El inicio de la evangelización en Asia por parte de la Compañía de Jesús vino principalmente de la mano de Francisco Javier poco después de la fundación de la Orden, ya que le fue encomendada la misión de viajar a la India para llevar a cabo su labor evangelizadora. Tanto el Papa Paulo III, ávido de explorar nuevos territorios por cristianizar, como el monarca portugués João III apoyaron y financiaron el proyecto. Francisco Javier llegó a la India portuguesa en 1542 y hasta 1547 evangelizó varios lugares entre Goa, Ceilán y Malaca, donde conoció a un comerciante japonés, llamado Anjirō, al que le encargó la traducción del catecismo al japonés (aprovechando que Anjirō conocía el portugués)¹²⁵⁷. Gracias a este contacto la Compañía de Jesús pudo introducir en 1556 en Goa el arte tipográfico, de tal forma que el *Catecismo* de Francisco Javier fue la primera obra fruto de una imprenta recién instaurada¹²⁵⁸.

Osami Takizawa delimita la primera etapa de evangelización de Japón por los recién llegados jesuitas entre 1549 y 1579 de la mano de Cosme de Torres (1510-1570), Francisco Cabral (1529-1609) y del propio Francisco Javier¹²⁵⁹. Sin embargo, en algunas ciudades se toparon con una fuerte estructura social de corte feudal. Fueron los poderes políticos japoneses los que realmente dificultaban la labor de los jesuitas, por lo que Francisco Javier tuvo que ganarse el favor de los señores feudales, así como ampliar sus conocimientos budistas para poder conversar con los monjes. Además, el uso de la

paralela, tuvo lugar la famosa Real Cédula de Carlos II en la que otorgaba la libertad de los esclavos que escaparan de territorios británicos americanos y llegaran hasta Florida, perteneciente a la Monarquía Hispánica.

¹²⁵⁶ Por ser dos de las zonas más importantes para la duquesa de Aveiro, tanto desde el punto de vista evangélico como desde el cultural e incluso el personal (teniendo en cuenta su gran veneración hacia los mártires del Japón), hemos creído conveniente arrojar un poco de luz sobre el inicio de las misiones religiosas en estas zonas y de los individuos que las llevaron a cabo y con los que María de Guadalupe creó una conexión especial (tanto con los que conoció personalmente como con los que no).

¹²⁵⁷ TAKIZAWA, Osami, *Los jesuitas en el Japón de los samuráis (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Digital Reasons, 2018.

¹²⁵⁸ MORAIS, *Cronologia geral da Índia...*, p. 81.

¹²⁵⁹ TAKIZAWA, *Los jesuitas en el Japón...*, p. 63.

terminología budista y el aprendizaje del japonés le permitieron llevar a cabo la evangelización de aquellos territorios con mayor facilidad, dando lugar a la conversión de más de setecientas personas en un período de dos años, muchas de ellas en la capital (Kioto)¹²⁶⁰.

La buena experiencia que tuvo en el territorio japonés le dio esperanzas para iniciar la labor evangelizadora en el imperio chino, pero las cosas allí no sucedieron de la misma manera. Falleció a las puertas de China el 3 de diciembre de 1552. Años después, fue canonizado junto a San Ignacio de Loyola por el Papa Clemente XV, concretamente el 12 de marzo de 1622¹²⁶¹.

Lo que caracterizó a San Francisco Javier fue precisamente la llamada *Accomodatio* o la integración en las sociedades asiáticas, compartiendo y respetando su cultura, su lenguaje y sus creencias. Algo que se convertirá en un pilar fundamental en el *modus operandi* de las misiones de la Compañía de Jesús. Una parte esencial de esta “acomodación” es el aprendizaje de la terminología e idiomas propios de los lugares de evangelización. Parece que San Francisco Javier pudo llegar a manejar el japonés con cierta soltura. Conocemos todos estos datos gracias a las cartas que durante los diez años envió a Europa y que fueron tomadas como los verdaderos cánones a seguir por el resto de padres de la Compañía. Sabemos que María de Guadalupe se vio atraída por la experiencia de San Francisco Javier en Asia y por el gran reto que llevó cabo: ser capaz de convertir a parte de la sociedad japonesa frente a la férrea estructura de su imperio. Así lo demuestran sus cartas y su obsesión por la posesión de reliquias del santo, como ya sabemos: un bonete, una camisa y una carta de su puño y letra. Ésta última es especialmente valiosa, teniendo en cuenta que era uno de los pocos vestigios escritos que se conservaban del santo.

La actividad misionera en Japón de San Francisco Javier fue sucedida por sus compañeros jesuitas junto a otras Órdenes Religiosas como franciscanos y dominicos, que llegaron a territorio nipón en 1583¹²⁶², pese a las quejas de los jesuitas que querían mantener allí su monopolio religioso, por lo que la llegada de miembros de estas Órdenes

¹²⁶⁰ *Ibidem*, p. 69.

¹²⁶¹ Para más información sobre san Francisco Javier, véanse ARELLANO AYUSO, Ignacio, GONZÁLEZ ACOSTA, Alejandro y HERRERA, Arnulfo (eds.), *San Francisco Javier entre dos continentes*, Madrid, Iberoamericana, 2007 y ARELLANO AYUSO, Ignacio y MENDOÇA, Delio (eds.), *Misión y aventura de San Francisco Javier, sol en Oriente*, Iberoamericana, 2008.

¹²⁶² Para más información sobre la llegada de los franciscanos a Japón véase MORAIS, *Cronologia geral da Índia...*, p. 105.

se paralizaron hasta 1594, momento en el que consiguieron permiso. Por su parte, los dominicos y los agustinos llegaron en 1602, pero pocos años pudieron evangelizar con libertad, ya que en 1612 se decretó la prohibición del cristianismo en Japón¹²⁶³. Esto dio lugar a gran cantidad de martirios contra religiosos entre 1614 y 1622 que alimentaron toda aquella visión ampliamente extendida sobre la gloria y el éxito de los misioneros que terminaban siendo mártires al servicio de su fe. Unos hechos heroizados e impresos en libros que contaban sus historias como verdaderos salvadores del catolicismo. Podemos encontrar gran cantidad de ellos en la biblioteca de María de Guadalupe de Lencastre, cuya lectura alimentaría su fervor religioso y cultural en el patrocinio de diferentes misiones, ya que el objetivo era recuperar todo el esplendor que los jesuitas desde finales del siglo XVI y hasta principios de XVII habían conseguido especialmente los jesuitas.

Antes de iniciar la empresa China, la Corona española recopiló toda la información que pudo sobre aquel territorio y lo hizo especialmente a partir de otros misioneros jesuitas que se hallaban en Filipinas. En 1582 Gonzalo Ronquillo de Peñalosa (¿?-1583), representante del Gobernador de Filipinas, informó del visto bueno del monarca para la expansión¹²⁶⁴. Macao se convirtió en un punto estratégico para la llegada a China por su cercanía y porque era considerada un enclave fundamental para las comunicaciones, de hecho, los religiosos desplegados en Filipinas son enviados allí para adquirir un bagaje cultural y lingüístico en torno a la órbita del Imperio durante los años previos a su evangelización, entre los que destacamos especialmente a Alessandro Valignano (1539-1606), Visitador General jesuita de las misiones de las Indias orientales¹²⁶⁵. En aquel tiempo se llevó a Macao la imprenta como parte de los preparativos para la posterior difusión cultural (que iría en ambos sentidos), en la que tendría cabida la llegada de la doctrina y de los textos propios de la Europa occidental al mundo asiático. Valignano fue, entre otros, uno de los más importantes responsables a la

¹²⁶³ TAKIZAWA, *Los jesuitas en el Japón...*, pp. 108-111 y 129.

¹²⁶⁴ ROMANO, *Impresiones de China...*, p. 82.

¹²⁶⁵ En la biblioteca de María de Guadalupe encontramos un volumen de *Cartas de China y Japón* de Alessandro Valignano en italiano, pero no estamos seguros de si se trata de *Copia di due lettere annue scritte dal Giappone del 1589 et 1590*, publicadas en Roma, por Luigi Zannetti en 1593 o podría referirse a alguna otra obra del religioso, como a su *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales*, editada por Josef Wicki en Roma en 1644. Véase en AHNOB, OSUNA, C. 173, D. 146, fol. 83[bis]v [asiento 3222].

hora de transmitir el Renacimiento Cultural europeo en China¹²⁶⁶. Además, fue el encargado de preparar el terreno para la posterior llegada de los jesuitas, aplicando la *accomodatio* que en su momento utilizase San Francisco Javier como elemento fundamental para la evangelización en el Imperio de los Ming y enfocándola al aprendizaje del lenguaje como elemento necesario para el éxito de la misión¹²⁶⁷. El método de la *accomodatio* resulta fundamental porque, como veremos, también será utilizado más tarde por el jesuita Antoine Thomas en China, por lo que Valignano supone un referente de suma importancia.

Desde el intento frustrado de San Francisco Javier en 1552, los jesuitas que consiguieron entrar en China lo hicieron en 1583, entre los que debemos destacar a Matteo Ricci (1552-1610), que fue uno de los primeros en aprender el idioma¹²⁶⁸. El monopolio de la Compañía en China se mantuvo vigente hasta los años treinta del siglo XVII, momento en que llegarán los dominicos, seguidos de los franciscanos¹²⁶⁹. En cualquier caso y aunque no nos centraremos en ello, no debemos olvidar que en 1542 los franciscanos ya habían fundado once conventos, tres colegios de para niños huérfanos y ochenta residencias misioneras desde África oriental hasta los mares de China, incluyendo las islas de Meinar, Ceilão y Samatra¹²⁷⁰.

Las tiranteces con los religiosos de otras Órdenes y las guerras internas de la región llevaron a que la Compañía de Jesús adquiriese una cierta fragilidad en China, sin embargo, en torno a 1665 volvieron a recuperar la confianza del emperador gracias a la ciencia, concretamente a la astrología, que, como veremos, siempre será uno de los puntos fuertes que los jesuitas y la corte china tenían en común. Las publicaciones eran cada vez más frecuentes y algunos de estos religiosos se convirtieron en verdaderos eruditos del momento, como Martino Martini (1614-1661) con su *Novus Atlas Sinensis*, que fue el resultado de un estudio matemático y astronómico y que llega hasta una actualizada

¹²⁶⁶ MARINO, Giuseppe, “La transmisión del Renacimiento cultural europeo en China. Un itinerario por las cartas de Alessandro Valignano (1575-1606)”, en *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, n.º 11 (2017), pp. 401-403

¹²⁶⁷ Para conocer más datos sobre Alessandro Valignano véase el artículo completo de Giuseppe Marino: *Ibidem*, pp. 395-428.

¹²⁶⁸ Sobre la labor de Matteo Ricci en la China véase la obra de TRIGAULT, Nicolas, *De Christiana Expeditione*, Augsburg, Christoph Mang, 1615. Tal y como afirma Antonella Romano en ROMANO, *Impresiones de China...*, pp. 151-153, la obra de Trigault sería en realidad un manuscrito de Ricci publicado bajo ese nombre. Podemos encontrar este volumen en la biblioteca de María de Guadalupe, también con el nombre de Nicolás Trigault; véase en AHNOB, OSUNA, C. 173, D. 146, fol. 19v [asiento 713].

¹²⁶⁹ ROMANO, *Impresiones de China...*, p. 174.

¹²⁷⁰ MORAIS, *Cronologia geral da Índia...*, p. 67.

descripción de la sociedad china¹²⁷¹. Una obra que, por supuesto, no faltaba en la colección de María de Guadalupe¹²⁷².

Para nuestro trabajo, el caso más reseñable fue, sin lugar a dudas, el del padre Antoine Thomas (1644-1709), uno de los contactos religiosos más importantes de la duquesa de Aveiro¹²⁷³. Antes de pasar a formar parte del grueso misioneros, este religioso ejerció como matemático en Coímbra durante un par de años. Durante su estancia en Portugal contactó con María de Guadalupe y desde allí le envió varias relaciones y cartas¹²⁷⁴, entre ellas, la parte introductoria correspondiente a su futura obra de matemáticas compuesta para los religiosos de las misiones orientales, que fue publicada años después y dedicada a la duquesa de Aveiro, por lo que la relación entre ambos ya venía de lejos¹²⁷⁵. Ernest J. Burrus, basándose en la publicación de Maggs Bros, en la que recopila y enumera un conjunto de cartas del religioso¹²⁷⁶, contabiliza un total de cuarenta y seis misivas del padre Antoine Thomas, datadas entre 1678-1694, casi todas dirigidas a María de Guadalupe¹²⁷⁷, mientras que Jeanne Gillespie ha determinado que fueron veintiuna cartas las que el jesuita le envió directamente¹²⁷⁸. Recientemente, Maxime Toussaint ha publicado un trabajo sobre el jesuita en el que ha estudiado la relación epistolar con la duquesa de Aveiro a partir de los epistolarios del Centro de Documentación e Investigación sobre Religión, Cultura y Sociedad (KADOC) de la Universidad Católica de Lovaina, donde ha hallado doce cartas inéditas del religioso a su benefactora datadas entre julio de 1681 (Macao) y septiembre de 1690 (Pekín)¹²⁷⁹. A partir del resumen que Burrus y Toussaint hacen de sus respectivas misivas reconstruiremos la trayectoria del religioso y su relación con la duquesa de Aveiro.

¹²⁷¹ ROMANO, *Impresiones de China...*, p. 206.

¹²⁷² Véase en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 2v [asiento 20]. María de Guadalupe poseía la edición de Viena de 1665 [la original correspondía a la de Ámsterdam de 1655].

¹²⁷³ El flamenco jesuita Antonio (o Antoine) Thomas fue matemático, geógrafo y cartógrafo. Nació en Namur en 1644 e ingresó en la Compañía de Jesús en Tournai en 1660 y ya como jesuita ejerció como maestro en Tournai y después en Coímbra. Acabó desarrollando su carrera científica en el imperio chino, donde fue considerado uno de los “cuatro padres de la corte”. Véase DE THOMAZ DE BOSSIÈRE, Yves, *Un Belge mandarin à la cour de Chine aux XVIIe et XVIIIe siècles: Antoine Thomas, 1644-1709, Ngan to P'ing-che*, París, Les Belles Lettres, 1977.

¹²⁷⁴ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 33.

¹²⁷⁵ ANTOINE THOMAS, *Synopsis Mathematica...*

¹²⁷⁶ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Asiatica, part. II...*

¹²⁷⁷ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 33-41.

¹²⁷⁸ GILLESPIE, “The Mother of Missions...”, p. 130.

¹²⁷⁹ TOUSSAINT, Maxime, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas (1644-1709): étude à travers sa correspondance et ses mémoires*, Lovaina, Faculté de philosophie, arts et lettres, Université catholique de Louvain, 2018.

Antoine Thomas permaneció en Coímbra desde 1678 hasta 1680 y durante todo ese tiempo no solo comentaba con María de Guadalupe la posibilidad de la restauración de la misión del Japón que en su día iniciase San Francisco Javier, sino que poco a poco quiso hacer de ello una realidad. Pero la corte portuguesa se oponía a sus ideas, por lo que se iría desvinculando de ella progresivamente para centrarse en su objetivo: emprender su proyecto misionero en Japón. Inició las gestiones necesarias con Roma y en ese proceso la duquesa de Aveiro actuó como puente fundamental para llevar todas ellas a buen puerto, tal y como el propio jesuita reconoce¹²⁸⁰. Finalmente y una vez que la Compañía dio luz verde a su proyecto, solo restaba buscar el acompañamiento de religiosos que viajarían con él. Aunque en un primer momento el destino no resultaba del todo atractivo para sus compañeros jesuitas, los proyectos para los centros de formación de misioneros y catequistas de las Islas Marianas solucionaron aquella falta de motivación¹²⁸¹.

En enero de 1680 comenzaron oficialmente con los preparativos de la misión japonesa, que estuvieron listos el 3 de abril, momento en el que embarcó¹²⁸². Antoine Thomas hizo una primera parada en España para resolver todos los asuntos burocráticos y allí permaneció hasta julio, cuando escribió su última carta a María de Guadalupe desde la Península, concretamente desde Sevilla¹²⁸³. Finalmente, el 1 de octubre llegaban sus primeras noticias desde Goa¹²⁸⁴. Su viaje continuó por Malaca, Siam y Macao y desde todos esos lugares enviaba misivas en las que narraba las conversiones, discutía sobre el budismo, recalcaba la importancia de la Propaganda Fide y solicitaba a la duquesa y a Roma libros en inglés, portugués y castellano para las misiones, cumpliendo así los deseos de su benefactora en relación al fomento del aprendizaje de idiomas¹²⁸⁵. En esas cartas también se aprecia la faceta matemática del jesuita al analizar los avances científicos orientales y compararlos con los europeos¹²⁸⁶.

Dos años pasó Antoine Thomas en Macao y sus alrededores planeando cómo pisar suelo japonés. Mientras tanto, el relevo de la excelencia matemática de Martino Martini había sido tomado por Fernando Verbiest (1623-1688) y Claudio Filippo Grimaldi (1639-

¹²⁸⁰ TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, p. 57.

¹²⁸¹ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 33-36.

¹²⁸² TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, p. 20.

¹²⁸³ Desconocemos si el jesuita y la duquesa de Aveiro pudieron conocerse personalmente durante estos meses.

¹²⁸⁴ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 36.

¹²⁸⁵ TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, p. 60.

¹²⁸⁶ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 36.

1712) en China, ya que ambos eran miembros de su Tribunal de Matemáticas. El jesuita Fernando Verbiest fue un importante científico reconocido por su misión en China. Estuvo en España en un par de ocasiones con motivo de las misiones ultramarinas hispanas, pero esto fue antes de 1657. Ese mismo año viajó desde Lisboa hasta China con otros compañeros de la Orden, por lo que existe la posibilidad de que conociera personalmente a María de Guadalupe, que en este momento se encontraba junto a su familia en Penela¹²⁸⁷. Ya en China se dedicó de lleno a la labor evangelizadora durante los siguientes treinta años. Allí se ganó el favor del emperador y fue nombrado presidente del Tribunal de Matemáticas. Su posición en la corte de Pekín fue crucial para la labor misionera jesuita en el país oriental¹²⁸⁸. Aunque es probable que se carteara con la duquesa de Aveiro, la ausencia de documentación no nos permite asegurarlo, no obstante él fue uno de los temas de conversación en las cartas entre María de Guadalupe y Eusebio Francisco Kino¹²⁸⁹.

Por su parte, Antoine Thomas retomaba en junio de 1685 su objetivo evangelizador en Japón con la intención de embarcarse en un navío portugués que se dirigía a Nagasaki, pero finalmente no formó parte de la expedición, ya que en agosto fue nombrado asistente del jesuita Fernando Verbiest (con el que mantenía contacto epistolar hacía años)¹²⁹⁰. Aquel hecho le abrió las puertas de la misión en China, cuyo emperador favorecía a los jesuitas (gracias al trabajo del padre Verbiest)¹²⁹¹. Pues bien, el 19 de agosto Antoine Thomas partía hacia Pekín. Llegó en octubre y tuvo la posibilidad de exponer ante el emperador su tratado de matemáticas, lo que le permitió hacerse con una plaza en el Tribunal de Matemáticas llegando a suceder a Verbiest como astrónomo imperial¹²⁹².

Gracias a estudio de Maxime Toussaint de la correspondencia del jesuita, sabemos que en las cartas dirigidas a la duquesa de Aveiro aparecía retratada la compleja y jerárquica organización política imperial china, así como sus pareceres y dudas sobre ella. Pero la constante principal de estas misivas era la estrategia que Antoine Thomas estaba

¹²⁸⁷ *Ibidem*, p. 7

¹²⁸⁸ *Ibidem*, p. 9.

¹²⁸⁹ Para más información sobre Fernando Verbiest véase GOLVERS, Noël, *Ferdinand Verbiest, S. J. (1623-1688) and the Chinese Heaven*, Lovaina, Leuven University Press, 2003.

¹²⁹⁰ TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, p. 73.

¹²⁹¹ GILLESPIE, "The Mother of Missions...", p. 132.

¹²⁹² ROMANO, *Impresiones de China...*, p. 273.

formulando para conseguir entrar en el imperio Nipón y continuar así la evangelización de San Francisco Javier¹²⁹³. Otro de los temas centrales de esta correspondencia era el de los martirios y la consideración espiritual de los mártires, a quienes glorificaba y envidiaba por el sacrificio en favor de la fe¹²⁹⁴. Esto demuestra que la publicística jesuita en torno a la heroicidad del martirio daba sus frutos.

En una de sus múltiples entrevistas con el emperador chino, Antoine Thomas habló maravillas de su patrocinadora, presentándola como una mujer extraordinaria: “la más excelente musa de todas las artes liberales, cuya compañía buscadas por la filosofía misma y por todas las ciencias matemáticas”¹²⁹⁵. De la misma forma, en esas cartas el jesuita pedía de forma específica a la duquesa algunos elementos por los que el emperador chino se interesaba, concretamente un catalejo y un reloj como los de París, en el que se mostrasen los minutos y segundos¹²⁹⁶.

Antoine Thomas envió el 30 octubre de 1685 a la duquesa de Aveiro la última carta en la que se mencionaba a Japón y las ideas que tenía para llevar hasta allí la evangelización, que se basaban en implementar la “acomodación” y seguir las mismas pautas que en China¹²⁹⁷. Y es que el jesuita se había visto obligado en varias ocasiones a abandonar su proyecto japonés para centrarse en sus tareas científicas y espirituales en China¹²⁹⁸. Sin embargo, a medida que la labor científica de los jesuitas iba ganando terreno en la corte china, la evangelizadora se iba perdiendo de forma progresiva¹²⁹⁹. Esto es algo que también se aprecia en las cartas que el religioso enviaba a la duquesa de Aveiro, en las que se lamentaba de la escasa llegada de religiosos: “[...] nuevas iglesias han sido erigidas en todos los lugares sin temor y la ley divina esta propagada, pero la fortaleza de los pocos misioneros están realmente gravadas. Esperamos obtener mas trabajadores de parte del padre Tirso Gonzalez, pero solo han llegado ocho”¹³⁰⁰.

Los planes iniciales de Antoine Thomas sobre la misión de Japón fueron cambiando lentamente por el devenir de los acontecimientos. Claramente, el

¹²⁹³ TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, pp. 37-38.

¹²⁹⁴ *Ibidem*, p. 50.

¹²⁹⁵ GILLESPIE, “The Mother of Missions...”, p. 132.

¹²⁹⁶ *Ibidem*.

¹²⁹⁷ TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, p. 56.

¹²⁹⁸ *Ibidem*, p. 48.

¹²⁹⁹ ROMANO, *Impresiones de China...*, p. 273.

¹³⁰⁰ Fragmento de una carta del padre Antoine Thomas a María de Guadalupe de Lencastre, escrita en Pekín en 1694; tomado de GILLESPIE, “The Mother of Missions...”, p. 132. Es importante resaltar que dos años antes el emperador había decretado la libertad religiosa en China.

nombramiento en la corte china completó el giro drástico que ya venía dándose años atrás por las noticias poco halagüeñas que llegaban desde la isla japonesa, como asesinatos de religiosos y fatales naufragios¹³⁰¹. A pesar de ello, la duquesa de Aveiro había forjado una fuerte amistad con el jesuita y siempre le había apoyado en su plan de evangelización en el territorio nipón, con la condición de que parte de sus subsidios fueran destinados a la atención médica de los nativos y a las fundaciones para el aprendizaje de idiomas de los padres de la Compañía que tan importantes eran para ella en relación a la formación del individuo¹³⁰². De hecho, tras el fracaso de la empresa japonesa, Antoine Thomas se centró en los métodos de aprendizaje del japonés porque tenía la necesidad de especificar los fines en los que utilizaba el dinero de su benefactora, ya que sabía que no era el único beneficiario la duquesa en aquellos momentos¹³⁰³.

Antoine Thomas pasará el resto de su vida en China, trabajando por la conversión y ampliando los territorios propicios para las misiones. Consiguió que se decretase la libertad religiosa el 22 de marzo de 1692¹³⁰⁴.

Por otro lado, Jeanne Gillespie da una visión general de los problemas que el padre Antoine Thomas encontró a su paso en su aventura oriental y que quedan reflejados en las misivas. En ellas se aprecian todos los preparativos del viaje, la sucesión del mismo y las diferentes mentalidades en cuanto a su peligrosidad, ya que, por un lado, los jesuitas de Roma no eran conscientes de las dificultades a las que los misioneros se enfrentaban en los viajes hacia China o Japón y, por otro, los procuradores que trataban el comercio y el transporte oriental conocían la peligrosidad de la travesía¹³⁰⁵. Además, se narran algunos de los dilemas que el propio Thomas tuvo con la tripulación holandesa durante su viaje, así como la estrategia de aprovechar su ruta comercial para llegar a Japón, que pasaba por convencer a los holandeses, que finalmente no fructifera¹³⁰⁶. Las misivas también reflejan las complejas gestiones con la burocracia china. En este sentido, llama la atención que el simple hecho de citar el nombre de la duquesa en una misiva oficial aceleraba y resolvía el proceso administrativo, lo que demuestra el apoyo incondicional de la duquesa y el éxito de su intermediación¹³⁰⁷.

¹³⁰¹ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 42.

¹³⁰² TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, p. 60.

¹³⁰³ *Ibidem*, pp. 62-63.

¹³⁰⁴ *Ibidem*, p. 43.

¹³⁰⁵ GILLESPIE, "The Mother of Missions...", p. 129.

¹³⁰⁶ TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, p. 68.

¹³⁰⁷ GILLESPIE, "The Mother of Missions...", pp. 129-130.

Puede decirse que la misión de los jesuitas en China fue todo un éxito, no solo desde el punto de vista espiritual, sino también desde el cultural: se logró la libertad oficial de culto y un número nada desdeñable de conversos chinos que participaron en la producción de una literatura cristiana escrita en mandarín¹³⁰⁸. Aunque por la naturaleza del presente trabajo no podemos entrar en demasiados detalles, la producción cultural en China es uno de los aspectos más importantes de la evangelización. Buena cantidad de textos doctrinales fueron traducidos al mandarín y viceversa, es decir, aunque en menor cantidad, hubo otros que se tradujeron al latín para después ser distribuidos por Europa¹³⁰⁹.

Es interesante mencionar que la vía de comunicación empleada por Antoine Thomas desde China era la holandesa, una de las principales rutas utilizadas en el continente europeo para las misiones. Los misioneros tenían, además, otras dos: la portuguesa (Goa – India - Portugal) y la española (Manila – México - España)¹³¹⁰. Era muy común que la información se enviara a través de esas tres vías para asegurar su llegada, sin embargo, en lo referente a la partida de misioneros, materiales y diverso instrumental se solía utilizar especialmente la vía holandesa (Holanda - Nueva Batavia [Yakarta])¹³¹¹. Podemos ver un ejemplo de ello en una de las cartas que María de Guadalupe envía hacia Manila a través de un contacto jesuita en Ámsterdam:

“[...] la carta que V[uestra] E[xcelencia] me a enbiado para Manila la e entregado a aqui a el padre prefecto de estas escuelas que somos muy amigos y la a remitido a Amstredam a otro jesuita que assiste alli en las missiones para que en el primer Bagel que baya por aquellas partes la encamine y el dicho padre que existe amstredam tiene mucha correspondencia en la india en fin señora y me a parecido el mejor camino de encaminarla [...]”¹³¹².

Tal y como hemos podido comprobar en el capítulo V, esta misma vía era utilizada por María de Guadalupe para sus adquisiciones personales: libros, pinturas, esculturas, telas, etc. En muchas ocasiones, las cartas contenían información delicada e iban encriptadas. El propio Antoine Thomas creó un “código” junto a la duquesa en caso de

¹³⁰⁸ RUBIÉS, Joan-Pau, “¿Diálogo religioso, mediación cultural o cálculo maquiavélico?”, en COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, p. 39.

¹³⁰⁹ Para más información sobre ello véanse los diferentes artículos integrados en PALOMO, “La memoria del mundo...”.

¹³¹⁰ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 38.

¹³¹¹ TOUSSAINT, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas...*, p. 66.

¹³¹² AHFCMS, Arcos, 594, 90, Carta de don Antonio de Valladolid a María de Guadalupe de Lencastre. Amberes, 25 de mayo de 1676, fols. 1r-1v.

que su correspondencia cayese en manos inapropiadas: “El nombre del Padre Antonius Thomas será Dominus Pablo Brabant; el nombre de Padre Adamu Weidenfield, mi compañero, Dominus Michael Van Mol [...] Japón será llamado Bengala; los cristianos: comerciantes; la fe cristiana: el comercio; persecución = guerra; los mártires = soldados”¹³¹³. Pero no todo quedaba en los cambios nominales que se muestran, al parecer, ambos idearon un registro simbólico que permitía encriptar cualquier tipo de información¹³¹⁴. Esto demuestra que entre los interlocutores había una serie de confesiones secretas que se incluían en su correspondencia personal, pero que debían cruzar medio mundo hasta llegar a sus manos, por lo que era necesario tomar medidas de seguridad ante la probabilidad de interceptación. Además de esta práctica criptográfica, realizaban los envíos a través de las rutas más seguras: “[...] el Prefecto de los barcos holandeses me concede una relación singular en cuanto a los servicios que le han sido prestados [...] pensé que esta oportunidad debía ser usada para hacer de la ruta holandesa un seguro para nuestras cartas [...]”¹³¹⁵.

El Catálogo Maggs Bros recoge algunas cartas de misioneros en las que se menciona la labor de los proyectos orientales, como las misivas escritas por el padre Antonio Rodríguez desde China¹³¹⁶, donde, de forma general, se conservan muchos menos vestigios documentales con respecto a las Islas Marianas o Filipinas. También destaca la carta de François Bishop (François Pallu, 1626-1684¹³¹⁷), que, según el autor, incluiría información de la charla que tuvo con el Papa Clemente X (aunque ello no aparece en el resumen del Catálogo) sobre el trabajo y esfuerzo que la duquesa de Aveiro estaba realizando como patrocinadora de las misiones desde el punto de vista económico, aportando cifras concretas:

“If your Grace still desires to contribute, as I believe, to the maintenance of your Missions, I beg you not to send the thousand crowns to France wich it was proposed to send here, but to have them sent direct to Mexico through Padre Francisco Sanchez, Dominican

¹³¹³ GILLESPIE, “The Mother of Missions...”, p. 130.

¹³¹⁴ Para mayor información, véase LENCASTRE, María de Guadalupe de, *The far Eastern Catholic Missions: 1663-1711: the original papers of the Duchess D’Aveiro*, Tokio, Tenri Toshokan, 1975, pp. 58-59.

¹³¹⁵ *Ibidem*, p. 69. Fragmento de una carta de Antoine Thomas dirigida a la duquesa.

¹³¹⁶ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., pp. 156 y 189.

¹³¹⁷ François Pallu fue misionero en Asia. En 1658 es nombrado obispo de Hielópolis, una sede episcopal en tierra de infieles. Fue fundador del *Seminaire des Missions Étrangères* de París, que se encargaba de formar y enviar clérigos seculares a las misiones orientales. Para más información, véase BAUDIMENT, Louis, *François Pallu, principal fondateur de la Société des missions étrangères (1626-1684)*, París, Gabriel Beauchesne et ses fils, 1934.

Vicar of St. Hyacinth wich belong to the Province of St. Rosario of Philippines, allotting 500 crowns in silver to be spent in Tonkin for the maintenance of the home of maidens [...] and 300 crowns for the one in Cochin China... if you do not wish to be openly associated with this, however, the contribution could be made in my name, employing for this purpose a trustworthy person from Madrid, such a Padre Salgado who would willingly render us this service, or the Dominican Friar Louis, companion of the Procurator of Philippines [...]"¹³¹⁸.

Esta misiva no solo es importante por la referencia clara hacia una red de contactos religiosos, sino porque desvelaría que la duquesa de Aveiro también financiaría misiones francesas (aunque es la única pista que tenemos sobre ello). Por otro lado, también refleja un ejemplo muy concreto de la contribución económica de María de Guadalupe y las rutas en que se desarrolla. Creemos que el factor político es clave e interviene en estas vías, ya que el emisor le pide que no envíe el dinero de las misiones orientales a través de Francia, sino directamente a México (para que de allí pasara a Filipinas, desde donde podían llegar partidas económicas hasta China). Recordemos que la Monarquía Hispánica apoyaba a las Provincias Unidas en la Guerra franco- neerlandesa que terminó el 20 de agosto de 1678 con la firma del Tratado de Nimega, pero la carta está fechada en febrero del mismo año, por lo que en ese momento aún seguían en guerra. También es importante destacar que el emisor temía que el buen nombre de la duquesa se viera comprometido en esa estrategia, por lo que le ofrece reseñar el suyo propio o el de una persona de su confianza, como parte de una red de contactos muy concretos y fundamentales para el éxito de los proyectos.

Entre las escasas noticias chinas que poseemos para esta época (excepto las relacionadas con la figura de Antoine Thomas), destacamos algunos de los problemas derivados de la “carrera misionera” y de las múltiples autoridades religiosas residentes en un mismo lugar que comentaba Fray Francisco Salgado a la duquesa de Aveiro:

“Padre Francisco Paul [François Pallu] [...] whom you know well has already reached China, with two of his priests, who in compliance with the edict of His Holiness [...] give prompt and implicit obedience to the others of his Lordship and the others Bishops [...] the Bishop Paul desires to visit the Emperor of China; God grant that that Christian community be safely established [...] our experience teaches us that it is not convenient to have in this country too many Bishops of the same Religious Denomination at one and the same time. There being four of the Holy Dominican Order at present, they seem to

¹³¹⁸ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 118. Resumen una carta de François Pallu, obispo de Heliópolis enviada a María de Guadalupe desde Roma el 15 de febrero de 1678.

have lost their heads in sheer vanity, and have taken too much upon themselves, with the results that there is much talk, not to say even scandal”¹³¹⁹.

Avanzando un poco más en el tiempo, ya en pleno siglo XVIII, encontramos otro misionero jesuita que cruza correspondencia con la duquesa: se trata de José Raimundo Arxó. Tras décadas de esplendor misionero, el 11 de septiembre de 1709 Arxó avisó a María de Guadalupe de que esa situación podría llegar a su fin en China, ya que el Papa no aprobaba continuar con el proyecto evangelizador en esa zona¹³²⁰. El desencadenante de esa situación sería un libro escrito por Louis Lecomte en el que presuntamente se calumniaba acerca de la evangelización de los jesuitas en China¹³²¹. En una segunda carta (el 22 de septiembre) reconocía que los jesuitas debían abandonar el territorio chino definitivamente¹³²².

7.2.3. Centro y sur de América

Desde la llegada de la Compañía de Jesús a los territorios americanos en el siglo XVI, el gran impulso misionero de aquella zona tuvo lugar a partir de 1640. Esto se debió especialmente al crecimiento evangélico de la propia Orden en el mundo colonial con un considerable aumento de sus colegios y residencias¹³²³.

La técnica de la *accomodatio* empleada por los jesuitas en China y Japón también fue se aplicó a los territorios americanos. De hecho, parece que el conocimiento de

¹³¹⁹ *Ibidem*, p. 177. Resumen de una carta de Fray Francisco Salgado enviada a María de Guadalupe desde Manila el 24 de junio de 1684.

¹³²⁰ THOMAS, “The death of the Duchess of Aveiro...”, p. 29.

¹³²¹ LECOMTE, Louis, *Nouveaux mémoires sur l'état present de la Chine*, París, Jean Anisson, 1696. Como era de esperar, no se halla en la biblioteca de la duquesa de Aveiro.

¹³²² THOMAS, “The death of the Duchess of Aveiro...”, p. 30.

¹³²³ MALDAVSKY, Aliocha, “Ser o no ser misioneros. Idiomas indígenas, vocación y personal misionero en la Compañía de Jesús en el Perú Virreinal (siglos XVI- XVII)”, en COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, pp. 161-179. Para más información sobre la integración de los jesuitas en América, véase la obra de Manuel Marzal, que recoge el proceso de expansión ideológica, teológica y cultural en relación al proyecto de la Monarquía Hispánica en América: MARZAL, Manuel (dir.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica, 1549-1773*, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú/ Universidad del Pacífico/ Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2007.

lenguas nativas por los jesuitas incrementó desde mediados del siglo XVII¹³²⁴. Para el caso americano se centraron principalmente en el quechua y el aymará¹³²⁵.

Debido a la falta de documentación, sabemos muy poco sobre las misiones en algunas zonas concretas del continente americano, lugares cuyo patrocinio evangélico también correría a cargo de María de Guadalupe (según la información hallada). Entre ellas, tenemos noticias de Venezuela, Paraguay, Chile, Perú, Argentina o Brasil, cuya misión estuvo ligada desde la formación de la Unión Ibérica a la de Paraguay.

Desde principios del siglo XVII los misioneros optaron por centralizar a los nativos de las zonas de Argentina y Paraguay en determinados puntos concretos, lo que facilitó la estandarización de muchos otros aspectos, como el idioma, el surgimiento de un gobierno central y de oficios artesanales, dando lugar a la creación de los llamados “pueblos de misión”¹³²⁶. Sin embargo, para esta zona no debemos hablar solo de jesuitas, ya que algunos años antes los franciscanos ya habían formalizado poblados unidos a las encomiendas. En cualquier caso, con el paso del tiempo se desarrollaron los cabildos indígenas, que se ocupaban de mantener el orden político y social y el desarrollo económico¹³²⁷.

Las misiones de los jesuitas en Paraguay comenzaron a principios del siglo XVII. A finales de dicha centuria se localiza una carta del padre Tomás Dombidas¹³²⁸ en la que informa a la duquesa de Aveiro sobre la delicada situación de la misión en la citada región y sitúa a la dama portuguesa como ejemplo de fervor religioso:

“For trespassing on your Grace’s time, but the poor Province of Paraguay is urgently in need of assistance”. The letter contains news of the fifty-nine individuals who are under

¹³²⁴ Para mayor información sobre el bilingüismo entre indios y religiosos españoles véase el capítulo II de GROSSO, José Luis, *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*, Córdoba (Argentina), Encuentro Grupo Editor, 2008.

¹³²⁵ MALDAVSKY, Aliocha, “Ser o no ser misioneros...”, pp. 164-166.

¹³²⁶ WILDE, Guillermo, “Misiones jesuíticas de Paraguay: imaginarios políticos, etnogénesis y agencia indígena”, en COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, p. 183.

¹³²⁷ *Ibídem*, p. 192. Para más información sobre la evolución y desarrollo de las misiones en la zona del Río de la Plata, véase MÖRNER, Magnus, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*, México, Grijalbo, 1983.

¹³²⁸ El segoviano Fray Tomás Dombidas (1618-1673) es considerado una figura muy importante en la historia misional de Argentina. Tras entrar en la Compañía de Jesús, en 1640 se embarcó rumbo a Brasil, pero la situación política hizo que se acabara desviando a Paraguay. Durante unos años ejerció como maestro en distintas provincias argentinas y en 1677 fue nombrado Procurador General para los asuntos de Roma y Madrid. De forma paralela, su vocación docente le llevó a convertirse en Rector en el Colegio de Jesuitas de Córdoba (Argentina). Para más información sobre el religioso véase el retrato biográfico que hace unos años publicó KALINOWSKI, Juan, “Una biografía inédita del P. Tomás Dombidas, rector de la antigua Universidad jesuítica de la provincia del Paraguay”, en *Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, vol. 3, nº. 1 (2015), pp. 174-194.

the care “of us three servants and chaplains of your Grace... who set to desirable an example, wich I often cite to rouse their enthusiasm in the work of the salvation of souls... would that many had the fervor of one Duchess of Aveiro”¹³²⁹.

Años después, cuando Dombidas pasó a Argentina para continuar allí con su labor de misionero, siguió comunicándose y aportando noticias de una nueva vía de comunicación que podría descongestionar la de México, utilizada hasta ese momento como punto intermedio de contacto con los misioneros destinados en diversos lugares: “The proximity of the new colony founded upon the Isle of San Gabriel, to the Port of Buenos Aires, offers facilities for correspondence with Spain, and especially with Portugal”¹³³⁰.

La mayoría de evidencias del patrocinio misional de la duquesa las encontramos desde 1676, pero Jeanne Gillespie sitúa la primera prueba escrita en 1674. En aquel momento María de Guadalupe hizo de intermediaria entre el sacerdote cristiano caldeo, Elías Ibn Hanna Al-Mawsili (Elías de Babilonia), y la reina Mariana de Austria para que ésta pudiera facilitar al religioso una serie de cartas de presentación para el virrey de Perú en el viaje que estaba organizando. Este hecho demuestra el importantísimo peso de la de Aveiro en la corte española y la comunicación en mayor o menor medida con la regente¹³³¹. Debemos mencionar que el sacerdote caldeo escribió un relato de su viaje a Portugal, España e Indias (de forma posterior al viaje) donde menciona que en 1675, a su paso por Madrid, se hospedó en el palacio de la duquesa de Aveiro: “Después de que permanecí allí [en Portugal] siete meses, regresé a la ciudad de Madrid y me hospedé en la residencia de un noble llamado el duque de Aveyro, de este hombre y de sus amigos recibí una generosa ayuda”¹³³². Parece que María de Guadalupe y Elías compartieron gustos, aficiones y confidencias sobre la situación misionera y virreinal de Perú durante la estancia del sacerdote en su palacio¹³³³.

¹³²⁹ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 131. Resumen de una carta de Fray Tomás Dombidas enviada a María de Guadalupe desde Sevilla el 20 de agosto de 1680.

¹³³⁰ *Ibidem*, p. 180. Resumen de una carta de Fray Tomás Dombidas enviada a María de Guadalupe desde Córdoba de Tucuman (Argentina) el 3 de febrero de 1684.

¹³³¹ GILLESPIE, “The Mother of Missions...”, p. 128.

¹³³² Véase PONCE GUADIAN, Arturo, “El viaje de Ilyās ibn al-quissīs Hannā l-Mawsilī (Elías de Babilonia o de San Juan) a Europa y Nueva España en el siglo XVII”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 57, n°. 3-167 (2018), p. 645.

¹³³³ Elías Ibn Hanna Al-Mawsili hablaba con fluidez turco, árabe, kurdo y sirio, italiano, castellano, francés y latín, compartiendo esta afición políglota con la duquesa de Aveiro, por lo que deducimos que la estancia

En el catálogo Maggs Bros también podemos comprobar la influencia de la duquesa de Aveiro mediante un memorial escrito de su puño y letra en el que explica el mecanismo para la expansión de la religión católica en lugares donde aún no habría llegado la verdadera fe y menciona algunas zonas concretas como Tierra de Fuego. María de Guadalupe analiza detalladamente cómo debía realizarse dicha misión, contando con las bases religiosas y militares asentadas en Chile, Perú y Patagonia¹³³⁴. Es decir, entre sus competencias misioneras no solo se hallaban las fundaciones, la extensión y el desarrollo de la evangelización, el flujo cultural transnacional o la financiación económica, sino que va más allá, movilizand o una serie de recursos económicos, militares y políticos de América, dependientes de la Monarquía Hispánica:

“The Duke can compass the salvation of innumerable souls by writing two letters – one to Don Joseph Garso, Governor of Chile, telling him how much his Grace desires that Spaniards’ homesteads should gradually spread t the Magellan Straits and Tierra del Fuego, so that the Faith might penetrate to those parts... some Missionary Fathers might set out to find the Island of the Madre de Dios [“Mother of God”], wich is one hundred and eighty leagues away from Castro Chilo[e], towards the strais, and finding the place habitable, they might with thirty-six soldiers (paid by the King) from Chile. Be deputed to establish themselves there to make friends with the Indians of the Straits and Tierra del Fuego – but for this purpose, particularly nice and suitable people must be chosen, peaceful and of pleasant habits... and to show how much his Grace desires to see Tierra del Fuego converted to the Faith, he will do all he can to procure assistance to that end.

The letter for the Viceroy of Peru, to be written with the same end in view, telling him not to omit to send vessels that run out the coast of Chile as far as the Straits” ant to allow to travel therein some of the members of the Company from Chile, who, with their “sestares” (and old measuring instrument) could trace the Island of the Madre de Dios, and, if habitable, would be allowed to remain there or on the mainland facing it with some soldiers. temperate people who would adapt themselves the conditions there. Etc”¹³³⁵.

del sacerdote en su palacio debió parecerle más que agradable. Para más información sobre el personaje véase GHOBRIAL, John-Paul, “The Secret Life of Elias of Babylon and the Uses of Global Microhistory”, en *Past & Present*, vol. 222-1 (2014), pp. 51-93.

¹³³⁴ No debemos olvidar que en la mayoría de las ocasiones los misioneros contaban con una protección militar para salvaguardarles de los problemas que pudieran surgir; véase en BETRÁN, “«Aun a costa de la propia vida»...”, p. 289.

¹³³⁵ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 132. Resumen de un informe escrito por María de Guadalupe en Madrid en 1680. Huelga decir que este es uno de los pocos documentos escritos por la propia duquesa de Aveiro en relación a las misiones. Sin embargo, el autor no especifica signatura o referencia alguna y solo realiza una transcripción incompleta del documento. No obstante, creemos importante presentar el fragmento completo por ser uno de los pocos vestigios redactados por la duquesa sobre este tema.

Años más tarde, la duquesa de Aveiro seguirá teniendo cierta influencia en el sur del continente Americano, tanto que ésta fue más allá del ámbito religioso, saltando al político, tal y como se aprecia en una carta del franciscano Juan Ortiz de Zárate en la que le pide que interceda por él ante el rey y el Consejo de Indias para llegar al gobierno de la provincia de Tucumán (Argentina), que era una de las zonas con mayor sometimiento de indígenas: “[...] As you are the Patroness of these Missions, I would avail myself of the opportunity of benefiting by your great kindness... and, placing myself at your feet. would beg you to intercede with His Majesty and the Gentlemen of the Council for the Indies, to honor me with the Government of the Province of Tucuman [...]”¹³³⁶. Este religioso pertenecería a la familia Ortiz de Zárate, que desde el siglo XVI habían ejercido distintos cargos en el gobierno de aquella provincia¹³³⁷. Ni qué decir tiene que este hecho cuenta con unas dimensiones políticas importantísimas porque indican que María de Guadalupe no solo sería buscada como puente para interceder por distintas personalidades y conceder favores a nivel local o cortesano, sino que esta petición llegaría hasta el ámbito real. Desconocemos si María de Guadalupe ayudó a Juan Ortiz de Zárate, pero la historia nos dice que no llegó a formar parte del gobierno de Tucumán¹³³⁸.

También desde Venezuela, concretamente desde Araguata (Caracas), el capuchino español Fray Manuel de Aleson se ponía a los pies de su patrocinadora, dándole detalles geográficos exactos de la localización de la misión en la que se encontraba y de las tareas que realizaba con las familias indígenas recién bautizadas. Además, en la misiva vemos una confesión que responde a una petición de María de Guadalupe, lo que indica que podría ser uno de esos religiosos con los que mantenía una trato más cercano: “I am searching for the tapir skin which you have asked me to send for Don Gabriel [...] I have ordered the Indians to find me some, and hope to forward it at the earliest opportunity, for I have not been able to obtain it yet”¹³³⁹. La curiosa demanda de la duquesa responde

¹³³⁶ *Ibidem*, p. 195. Resumen de una carta del padre Juan Ortiz de Zárate enviada a María de Guadalupe desde Zumaia (Guipúzcoa) el 6 de junio de 1685.

¹³³⁷ Para más información véase TANDETER, Enrique (dir.), *La sociedad colonial: Nueva Historia Argentina*, volumen 2, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2014.

¹³³⁸ Todo nos lleva a pensar que no le concedió el favor, aunque debemos tener en cuenta que aun en el caso en el que lo hubiera hecho, el resultado podría no haber sido favorable.

¹³³⁹ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 236. Resumen de una carta de Fray Manuel de Aleson enviada a María de Guadalupe desde Zumaia (Guipúzcoa) el 30 de agosto de 1690.

a la piel de un tapir que regalaría a su hijo Gabriel, futuro duque de Aveiro, utilizada probablemente para cubrir algún arma que evidenciase su exotismo y exclusividad¹³⁴⁰.

Y sin abandonar Venezuela, cabe destacar la misión que la duquesa patrocinó en Cumaná, de la que tenemos noticias en 1683 gracias a las palabras de Fray Francisco de Tauste, que fue miembro del citado proyecto y uno de los primeros en entender la lengua de los indígenas de Cumaná. El franciscano morirá envenenado un año después de la fecha de la carta¹³⁴¹, en la que ya comentaba la extrema violencia de algunos nativos hacia los misioneros: “Padre Miguel de Albalate, my faithful companion, has died gloriously at the hands of the Indians rebels [...] they killed him with their bows and arrows ... and burned him, together with the house and church of St. Michael [...]”¹³⁴².

También desde Perú escribieron los misioneros a su patrocinadora. Destacamos a Fray Rodrigo de la Cruz, un religioso correspondiente a la Orden Bethlemita que sabemos que tenía muy buena relación con María de Guadalupe, ya que visitó su palacio en varias ocasiones y escribió una de las muchas oraciones fúnebres publicadas en su honor (que veremos en el siguiente capítulo). Pues bien, Fray Rodrigo mencionaba que junto a la suya había otras dos fundaciones más en Perú (aunque no dice cuáles) y, además de esbozar los planes para su futuro próximo, aporta algunos datos sobre el patronazgo artístico de las misiones que se desarrollaba de forma inherente a la labor evangelizadora, lo cual es muy interesante porque no todas las misivas contienen este tipo de noticias:

“[...] aquí en doi quenta de como llegue con felicidad (gracias a nuestro señor) a esta ciudad de Coatta. Y en ella he tenido avisso de averse fundado otras dos cassas mas en el Peru con tan buenos principios, y no menos esperanças, que la de Mexico de que avise en otra [carta] a V[uestra] E[xcelencia] y aora quedo disponiendo el pasar luego a Lima, donde estare (como en todas partes) desseando muchas oraciones de emplearme en el servicio de V[uestra] E[xcelencia], y porque se lo mucho que se olgara V[uestra] E[xcelencia] como protectora de una Compañía Be[t]he[l]emitica, doi a V[uestra] E[xcelencia] tambien quenta, de que halle principiada la iglesia deste hospital a costa

¹³⁴⁰ El tapir es un mamífero mesoamericano. Era usual que estos animales se enviaran vivos como regalo por el exotismo que ello suponía (recordemos, por ejemplo, el mico que desde Argel le enviaron a la duquesa de Aveiro). Sin embargo, sabemos que los dirigentes de los Giuarra, un pueblo indígena que se situaría cerca Santiago de Chile, utilizaban la piel del animal para decorar y recubrir sus escudos, por lo que pensamos que María de Guadalupe se vio atraída hacia este elemento por su valor simbólico, además del exótico. Véase en TAYLOR, Anne-Christine, *Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y las andinas entre los siglos XV y XVII*, vol. II, Lima, Institut Français D'Études Andines, Abya-Yala, 2014, pp. 64-65.

¹³⁴¹ Véase MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 165.

¹³⁴² *Ibidem*.

única del Presidente de esta Real audiencia don Fernando Francisco Escobedo y se ba continuando a toda prissa; y es tan grande el cariño y devoción que nos tiene que costea el retablo, ornamentos, y todo lo que necesita el culto divino, y quiere perficionar toda la cassa, de manera que no necessite en delante de buscar medios para su conservación, V[uestra] E[xcelencia] por amor de Dios, se sirva de pedir al Duque mi señor y al señor don Joseph Ponce escriban a este caballero gratificandole tan gran limosna como nos haze, que la recomendación de estos señores bastara para asegurar la continuación de ella [...]"¹³⁴³.

Por otro lado, aunque no lo desarrollaremos por falta de documentación directa con la duquesa, no podemos dejar de mencionar que La Habana también fue una zona de suma importancia para las misiones de los jesuitas, utilizada con centro de operaciones para extender la misión hacia Florida¹³⁴⁴.

Por su parte, México es importante en la historia de la misiones religiosas por dos motivos: en primer lugar, por la propia congregación que allí existía, con la fundación de la duquesa de Aveiro (Nuestra Señora de Guadalupe, en Oaxaca) y en segundo lugar, por su estratégica situación geográfica, lo que hacía que fuera utilizada por los religiosos como puente para llegar a sus respectivos destinos finales. Por lo tanto, era una zona de paso, especialmente para todos aquellos que tenían como meta las Islas Marianas y las Filipinas, pero también para los que dirigían hacia el sur americano y California. Es por ello que situamos al territorio mesoamericano como una base de operaciones y de comunicaciones hacia donde los religiosos enviaban la información para que debía llegar a Europa y viceversa. Esto favoreció el contacto entre individuos pertenecientes a distintas Órdenes Religiosas y a diferentes misiones, así como la creación de subredes de religiosos a partir de la establecida por María de Guadalupe.

Sobre la posterior evolución y el desarrollo de la congregación de Oaxaca, podemos señalar algunas misivas enviadas por los misioneros en las que encontramos información los avances del proyecto y sobre su vida cotidiana: "We have founded a Church in this town which is called Our Lady of Guadaloupe on account of an Image which this altar possesses and as you pray to this particular image of the Virgin, also

¹³⁴³ AHFCMS, Arcos, 594, 302, Carta de Fray Rodrigo de la Cruz a María de Guadalupe de Lencastre. Coata (Perú), 22 de noviembre de 1675.

¹³⁴⁴ BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, "Presencias y casas de la Compañía de Jesús en la América española. Los domicilios de los jesuitas en un territorio de misión: el virreinato de Nueva España", en COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, p. 109.

because of great debt which our Bethlehemite Company owes you, and in particular, on account of your charitable attitude towards me in Madrid”¹³⁴⁵. Este fragmento es importante porque aclara que Fray Juan de San Miguel pertenecía a la Orden Bethlemita (Hermanos de Belén), que llevó a cabo la fundación con el nombre de su patrocinadora y que era miembro de la red de misioneros de María de Guadalupe, con el que, además, había tratado de forma directa en su palacio de Madrid.

A continuación podemos ver un ejemplo que pone de manifiesto el conocimiento que se tenía de María de Guadalupe en el Nuevo Mundo, lo cual dio como resultado que el padre José Vidal, uno de los grandes informadores de la duquesa sobre las noticias que llegaban de Manila y cuya figura trataremos más adelante, le pidió que fuera benefactora de la recién fundada Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, en México. Eran las consecuencias de la fama que su nombre había alcanzado en todos aquellos lugares a los que la evangelización llegaba, donde era considerada toda una autoridad asociada a los proyectos evangelizadores:

“... I have not failed to bear you out your instructions in rendering those Mariana Saints all the assistance I was able to give; and will continue to do for the rest of my life [...] of the Father - General’s Instructions, I have founded a Congregation to our Lady de los Dolores ... and beg to elect you as Patroness of this congregation, in whose pious practices you take part by means of the twenty thousand Masses ordered throughout the year by your congregants [...] you have promised us some medals of the Virgin ... We also need some small rosaries [...] and with them, may we have the little books to be found over there, dealing with the story of Nativity? [...] I trust you will pardon me for troubling you, but from my knowledge of your great beneficence and piety, I dare to trespass further upon your charity”¹³⁴⁶.

Otro de los asuntos importantes que se mencionan en la carta es la petición de materiales concretos como rosarios y libros para completar con éxito la doctrina de los fieles, de la misma forma que hemos visto en otras fundaciones. Por tanto, en un mismo documento nos encontramos una gran cantidad de datos asociados al perfil patrocinador de la duquesa: asistencia y protección a misioneros, dotación de objetos religiosos y envío de las obras católicas occidentales como resultado del flujo cultural transnacional.

¹³⁴⁵ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 197. Nos referimos a la carta de Fray Juan de San Miguel enviada a María de Guadalupe desde Oaxaca (México) el 15 de diciembre de 1685.

¹³⁴⁶ *Ibidem*, p. 195. Nos referimos a la carta del padre José Vidal enviada a María de Guadalupe desde México el 3 de mayo de 1685.

Estos son solo un par de ejemplos de los muchos que podemos encontrar para la zona de México, no obstante, volveremos sobre ello cuando tratemos las misiones patrocinadas en las Islas Marianas y Filipinas por ser un enclave comunicativo fundamental entre estos lugares y la Península Ibérica.

No debemos olvidar que María de Guadalupe controlaba todos movimientos desde su residencia, de forma estática, y aunque la distancia daba lugar a ciertos impedimentos, especialmente en relación a las comunicaciones (una menor fluidez de las mismas, pérdida o retraso de informes), invirtió todos sus recursos disponibles (económicos, culturales, sociales e incluso políticos) para que los proyectos llegaran a buen puerto, acogiendo en su propio palacio a los misioneros que pasaban por Madrid para formalizar asuntos concretos de las misiones con su benefactora¹³⁴⁷, como fue el caso de Fray Rodrigo, de la Orden Bethlehemita, de origen guatemalteco¹³⁴⁸.

7.2.4. California

Para abordar el proyecto misionero de California, cabe hacer una mención especial a la relación epistolar regular entre el jesuita Eusebio Francisco Kino (1645-1711) y la duquesa de Aveiro, ya que precisamente ese contacto nos descubre el inicio y desarrollo de la empresa californiana. Entre el 18 de agosto de 1680 y el 15 de febrero de 1687 el Kino llegó a escribir un total de treinta y siete misivas, de las cuales veinte iban dirigidas directamente a su patrocinadora desde varios puntos geográficos: Sevilla, Cádiz, México y California; la primera tuvo lugar en Cádiz y la última en Los Frailes, Sonora (México).

Eusebio Francisco nació en Segno, cerca de Trento (Italia) y se formó en el Instituto de Jesuitas de Hall (Austria). A sus veinte años ya pertenecía a la Compañía de Jesús y presumía de una cultura y conocimientos fuera de lo común, lo que probablemente

¹³⁴⁷ THOMAS, “The death of the Duchess of Aveiro...”, p. 34.

¹³⁴⁸ Se pueden consultar algunos ejemplos más del mecenazgo y apoyo económico de la duquesa a ésta Orden en JOSÉ GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, *Historia Bethlehemítica: vida exemplar y admirable del venerable siervo de Dios y padre Pedro de San Joseph Betancur*, Sevilla, Juan de la Puerta, 1723.

reforzaría el vínculo con María de Guadalupe, ya que ambos se reconocían eruditos¹³⁴⁹. El inicio del viaje del jesuita Kino como misionero comenzó en España durante el verano de 1678: llegó a Alicante desde Génova y la siguiente parada fue Cádiz. Ya en Andalucía tendría que esperar dos años para abandonar el continente europeo, tiempo que aprovechó para seguir formándose, tanto en su faceta científica como en la políglota con el aprendizaje del castellano. Además, en Sevilla conoció al también jesuita Tirso González, otro miembro de la red de misioneros de la duquesa de Aveiro¹³⁵⁰. Una vez llegó a México a primeros de mayo de 1681, el jesuita se preparó para la empresa californiana, que comenzó en junio de 1682, en medio de la incertidumbre por ser una zona desconocida. No es baladí que la primera villa allí fundada se llamase “Nuestra Señora de Guadalupe de las Californias”, en honor a su benefactora, que a su vez profesaba una fervorosa fe hacia la Virgen y al santuario que llevaban el mismo nombre¹³⁵¹.

Las últimas cartas del jesuita dirigidas a la duquesa de Aveiro tuvieron lugar durante el verano de 1687 y su aislamiento en el noroeste de México no daría lugar a nueva correspondencia.

Aunque siempre estuvo agradecido por la designación de California, sabemos que lo que realmente deseaba Kino era llevar la misión a China, algo que ya se constata en la primera carta que el misionero envió a la duquesa desde Cádiz (aprovechando el naufragio de julio de 1680, que retrasó su viaje a México) y que vemos reflejado de forma general en toda su correspondencia¹³⁵²:

“[...] lo que yo expreso en mi carta a Roma va redactado con la indiferencia propia de un misionero que ya tiene asignado su campo de apostolado [...] aprovecho la oportunidad para mandar a V[uestra] E[xcelencia] un breve mensaje expresando el alto concepto que tengo de V[uestra] E[xcelencia] y la esperanza de que Nuestro Señor me quiera hacer portador de una respuesta favorable para el Padre Teófilo [de Angelis] sobre la participación de ambos en la exploración de esas desconocidas tierras del Sur”¹³⁵³.

Por lo que a mí respecta, reconozco que desde mis años mozos [...] anhelaba ir a las misiones de Oriente. [...] Mi intención era [...] poder marchar alguna vez a las misiones

¹³⁴⁹ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 1-2. Para conocer más sobre la vida de Eusebio Francisco Kino véase NAVAJO JOSA, Belén, *El padre Kino y la Primería. Aculturación y expansión de la frontera norte de Nueva España*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009.

¹³⁵⁰ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 3. Recordemos que María de Guadalupe conocía a Tirso González desde su llegada a Madrid porque oficiaba misa en la iglesia de San Ginés.

¹³⁵¹ *Ibidem*, p. 11-12.

¹³⁵² *Ibidem*. Todo el conjunto de cartas pueden verse transcritas en las pp. 79-331 de la obra.

¹³⁵³ *Ibidem*, p. 81. Fragmento correspondiente a la primera carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 18 de agosto de 1680 desde Cádiz. Teófilo de Angelis fue el contacto que la duquesa de Aveiro y Kino tuvieron en común, al menos al principio, antes de abarcar el contacto directo entre ambos.

del Lejano Oriente desde Portugal [...] Debido a la esperanza que yo abrigaba (durante muchos años) de continuar el viaje desde Filipinas a China, deseaba que me destinaran a las Filipinas y que enviaran al Padre Antonio a México [...] ¹³⁵⁴.

De hecho, aún desde Cádiz, el jesuita cuenta que llegó a ponerse en contacto con Fernando Verbiest para considerar la posibilidad de su traslado a China, pero la respuesta era muy clara, en la que, por cierto, Verbiest no dejaba de deshacerse en halagos hacia la duquesa: “Ese celo por las almas que inspira a su Excelencia, la Duquesa de Aveiro, merece la mayor alabanza y estima, y sin duda recibirá de Dios generosa recompensa. En las presentes circunstancias, no creo que nuestro muy reverendo Padre General envíe más misioneros a China [...]” ¹³⁵⁵. Pero Kino seguía intentándolo, incluso llegó a exponer que hubiera preferido ser enviado a las Islas Marianas:

“Todos los Padres misioneros que, los dos años pasados, vivimos en Sevilla, huviéramos tenido por dicha particular que los superiores nos hubieran enviado a las Marianas; y a sola obediencia que *est melior quam victimae*, nos podía mitigar este desconsuelo que algunos teníamos de Roma nuestra disposición por la Nueva España. Y esta disposición para mí fue y será causa que no me atreva a pedir pasar a otras partes, si no lo mandan o disponen los superiores; aunque nunca me faltaron los deseos y ánimo, habiendo yo, con esa intención, estudiado matemáticas, por emplearlas, si Dios nuestro Señor quería, en las Indias orientales” ¹³⁵⁶.

La ausencia de las misivas que María de Guadalupe le envió (se cree que han sido destruidas) se suplen en gran medida con las respuestas del jesuita, que atiende las peticiones y necesidades de su interlocutora. A partir de ellas hemos podido recopilar una valiosa información sobre la responsabilidad y las competencias de la duquesa de Aveiro en el mundo misionero en general y en el proyecto californiano en particular. A continuación, expondremos una serie de fragmentos que consideramos importantes por la aportación de todos estos datos referentes al celo y las preocupaciones de la dama portuguesa en relación a las misiones ¹³⁵⁷:

¹³⁵⁴ *Ibidem*, pp. 105-111.

¹³⁵⁵ *Ibidem*, p. 89. Fragmento correspondiente a la carta número seis del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 28 de diciembre de 1680 desde Cádiz.

¹³⁵⁶ *Ibidem*. Fragmento correspondiente a la segunda carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 15 de septiembre de 1680 desde Cádiz.

¹³⁵⁷ No debemos olvidar que, al igual que los demás, el jesuita Eusebio Francisco Kino siempre dedicó buenas palabras y halagos a María de Guadalupe en sus cartas, por lo que hay que tener en cuenta que las competencias de la duquesa pueden aparecer un tanto exageradas en sus misivas.

“Agradéscole infinitas beces las muy grandes mercedes que en ellas me haze a mí, a mis Padres compañeros misionarios de las Indias”¹³⁵⁸.

“[...] agradezco infinito el particularísimo favor que su Excelencia me haze, en la segunda [carta] suya, con la promisión de tan buena asistencia suya por mi embarcación de Lisboa para la China. Si, por ventura, las cartas que el Padre Theóphilo [de Angelis], antes de partirse de europa, escribió a Roma, alcanzaran que io pueda ser compañero suyo en busca del descubrimiento de la tierra Austral, cercana a las islas marianas, saráme esto uno de los maiores consuelos que tuve en mi vida; pero que no lo pida io sino que lo ordenen los superiores”¹³⁵⁹.

“Este celo es característico de una madre, y más sublime que el de un padre. V[uestra] E[xcelencia] ha deseado y todavía desea que yo (a pesar de mis escasos merecimientos) y otros muchos ayudemos a recoger las abundantes cosechas que ofrecen China y Oriente”¹³⁶⁰.

“Con razón se queja V[uestra] E[xcelencia] del escaso celo y entusiasmo mostrados en favor de las misiones de las Islas Marianas y otras regiones [...] con el nombre mencionado en vuestra carta. Sin embargo, Dios, que todo lo sabe, puede muy bien reemplazarle por otro que sienta mayor entusiasmo por una tarea de tal importancia en la Compañía”¹³⁶¹.

“[...] que digo la verdad al informar de que en esta última provincia [Alemania Superior], los voluntarios para las misiones reciben la mejor preparación posible por medio de una observación rigurosa, de las prácticas y reglas de nuestra Orden [...] Estos hombres no buscan placer físico en los alimentos que toman, las ropas que visten, o el sitio donde se alojan. Se adaptan alegremente a las incomodidades del frío o del calor, el hambre o la sed [...] Han aprendido a dar a conocer a Cristo [...] no tanto por sus palabras como por el ejemplo de sus vidas”¹³⁶².

“[...] suplico a su Excelencia que, por su santo y apostólico zelo, divino amor de la conversión de muchísimas almas, mire esta causa y conversión como cosa propia, y en Madrid negocie, según su piadoso y prudentísimo parecer, se fomente muchísimo la conquista y conversión desta mayor isla del orbe [...]”¹³⁶³.

Como vemos, la duquesa intentó ayudar a Kino en sus deseos de ser destinado a la misión China y en la posibilidad de pasar hacia Australia. De la misma forma y tal y como apunta Ernest J. Burrus, se refleja su preocupación por el desarrollo del proyecto

¹³⁵⁸ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 86. Fragmento correspondiente a la segunda carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 15 de septiembre de 1680 desde Cádiz.

¹³⁵⁹ *Ibídem*, pp. 89-90. Fragmento correspondiente a la segunda carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 15 de septiembre de 1680 desde Cádiz.

¹³⁶⁰ *Ibídem*, p. 105. Fragmento correspondiente a la tercera carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 16 de noviembre de 1680 desde Cádiz.

¹³⁶¹ *Ibídem*, p. 106. Fragmento correspondiente a la tercera carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 16 de noviembre de 1680 desde Cádiz.

¹³⁶² *Ibídem*, pp. 109-110. Fragmento correspondiente a la tercera carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 16 de noviembre de 1680 desde Cádiz.

¹³⁶³ *Ibídem*, pp. 109-110. Fragmento correspondiente a la carta número veinte del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 12 de agosto de 1683 desde el puerto de San Lucas, en Sinaloa.

misionero en las Islas Marianas. María de Guadalupe no tenía en alta estima la labor de Francisco de Irisarri y Vivar, el Gobernador de las Islas Marianas durante los años 1676-1678, ya que su política dio como resultado una gran cantidad de levantamientos por parte de los indígenas¹³⁶⁴. También mantenían conversaciones escritas sobre la formación propia de los jesuitas en Europa, que sería muy distinta dependiendo de la zona.

Pero, más allá del análisis individual, las cartas de Kino también nos aportan una visión general sobre la situación y los mecanismos concretos por los que pasaba la expansión de la fe católica, con información de primera mano por parte de uno de sus protagonistas, por lo que se consideran una fuente valiosísima para el estudio del proceso de evangelización jesuita. Por ejemplo, en las misivas número diecisiete y dieciocho dirigidas al padre Francisco Jiménez se explican a modo de diario todos los pormenores de la expedición a California desde el momento en que se inició. Encontramos una descripción muy detallada que va desde la percepción personal de los indígenas avistados hasta detalles geográficos específicos de la región. Más adelante, estas cartas formarán parte del primer informe impreso de la misión de California¹³⁶⁵. También aportaban datos sobre el resto de misiones activas en América y sobre el flujo y movilidad de los misioneros:

“Estamos esperando a que se nos unan unos ciencuenta y tantos jesuitas para las misiones del Paraguay que, procedentes de Sevilla, llegarán dentro de tres o cuatro semanas. Embarcarán en los buques que hacen la ruta de Buenos Aires”¹³⁶⁶.

“En Alemania tienen los nuestros grandissima estación de las misiones de las islas Marianas, con no menor deseo de ser enbiados a la conversión de aquellas gentes: más que doscientos pretendientes tiene la provincia de la Alemania Alta”¹³⁶⁷.

“[...] nuestro reverendo padre Procurador de las Indias, que desea que los misioneros destinados a las Filipinas y Marianas se reúnan con los que ya van de camino en la flota que navega hacia México, para que, todos juntos, puedan tomar el barco que sale para las Filipinas desde Acapulco”¹³⁶⁸.

¹³⁶⁴ *Ibidem*, p. 106.

¹³⁶⁵ *Ibidem*, p. 13.

¹³⁶⁶ *Ibidem*, p. 84. Fragmento correspondiente a la primera carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 18 de agosto de 1680 desde Cádiz.

¹³⁶⁷ *Ibidem*, p. 88. Fragmento correspondiente a la segunda carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 15 de septiembre de 1680 desde Cádiz.

¹³⁶⁸ *Ibidem*, p. 108. Fragmento correspondiente a la tercera carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 16 de noviembre de 1680 desde Cádiz.

La correspondencia nos acerca a algunas de las realidades de los misioneros de finales del XVII, por ejemplo, la incertidumbre ante el futuro de la misión debido a los naufragios, la mala organización, las incidencias y su desconcuelo ante un futuro incierto en tierras lejanas: “Si Su Excelencia pudiera darnos alguna información, ayuda, consejo o noticia de cualquier barco que se dirija a Nueva España, le rogaría humildemente que no dejara de hacerlo, lo cual nos serviría de consuelo”¹³⁶⁹. En contraposición, también se veían reflejados los avances que se lograban en relación a la evangelización y a los descubrimientos científicos. De hecho, Kino se centró en el estudio de un enorme cometa que pudo ver desde España y después desde México y, más allá del análisis científico de este fenómeno, se preguntaba si era una señal esperanzadora para el futuro o si su significado se relacionaba con malos augurios:

“No tengo nada más que decir del cometa, salvo que pierde intensidad por días, y acabará por desvanecerse, como ya sugerí la semana pasada, en los primeros días de febrero. Por el momento su curso va desde la constelación de Andrómeda al del triángulo septentrional conocido por el nombre de Deltaton. El temor a la epidemia va decreciendo, pero todavía no ha desaparecido por completo”¹³⁷⁰.

En cualquier caso, María de Guadalupe estuvo informada en todo momento de la situación de aquel estudio (que le fue enviado en forma de tratado)¹³⁷¹, ayudando al misionero como transmisora de sus hipótesis en el continente europeo:

“V[uestra] E[xcelencia] podrá saber de nuestro largo viaje por los breves mensajes adjuntos que, con este fin, he dejado sin sellar. Respetuosamente ruego a V[uestra] E[xcelencia] que, después de haberlos leído, y una vez informada de nuestro viaje, tenga la bondad de sellarlos y remitirlos por correo a Roma”¹³⁷².

“Aquí con ésta [carta] van los cien libritos del cometa de los dos años passados de 1680 y 1681, que juzgo ser aquel mismo que este año de 1682 vimos y passó por las otras quatro cassas astronómicas, como parte sacará V[uestra] Excelenza de una larga que le escribí quatro meses a, y parte los escribiré mañana con el favor de su divina Magestad en otra carta más larga que esta”¹³⁷³.

¹³⁶⁹ *Ibídem*, p. 83. Fragmento correspondiente a la primera carta del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 18 de agosto de 1680, a bordo, cerca de las Islas Canarias.

¹³⁷⁰ *Ibídem*, pp. 150-151. Fragmento correspondiente a la carta número cuatro del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 26 de enero de 1681 desde Cádiz.

¹³⁷¹ KINO, Eusebio Francisco, *Exposicion astronomica de el cometa, que el año de 1680 por los meses de Noviembre y Diciembre, y este año de 1681 por los meses de Enero y febrero, se ha visto en todo el mundo, y se ha observado en la ciudad de Cadiz*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1681.

¹³⁷² KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 154. Fragmento correspondiente a la carta número cinco del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 24 de febrero de 1681 desde Cádiz.

¹³⁷³ *Ibídem*, pp. 150-151. Fragmento correspondiente a la carta número quince del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 3 de noviembre de 1682 desde el puerto de Chacala.

El jesuita Bartolomé Alcázar fue, en cierta medida y junto a María de Guadalupe, el encargado de distribuir por Europa la obra de Kino. Este religioso también fue miembro de la red de la duquesa, que financió la impresión de una de sus obras: “[...] mi Señora la Duquesa de Aveiro, que se ha preferido a hacerme la costa de la impresión”¹³⁷⁴. Además, en la misma época Alcázar dedicó su libro *El perfecto latino en prosa y verso*¹³⁷⁵ al primogénito de la duquesa de Aveiro, Joaquín Ponce de León¹³⁷⁶, que no se encuentra en la biblioteca de María de Guadalupe, pero sí otra de las obras de Alcázar, concretamente *Vida, virtudes y milagros de San Julián, segundo obispo de Cuenca* (Madrid, 1692)¹³⁷⁷.

Como resultado de los continuos problemas que sufrió la misión californiana de Isidro de Atondo (1639-1691) y del jesuita Kino debido a las masacres que se cometieron, María de Guadalupe escribió un famoso memorial de su puño y letra (que afortunadamente se conserva) en el que condenaba los hechos y llevaba a cabo una defensa a ultranza de la empresa californiana¹³⁷⁸. Como podemos observar, en él habla principalmente de los sucesivos esfuerzos dedicados para colonizar toda la región y menciona la necesidad de llevar una nueva expedición.

Por otro lado, Kino también fue asiduo al mercado misionero de objetos religiosos (que ya hemos mencionado algunas páginas atrás), tal y como comprobamos en las misivas en las que pide a María de Guadalupe que le comprara y enviara varias cruces, imaginamos que para ser repartidas en su misión:

“Hace algunas semanas, pedí permiso a uno de nuestros Padres me procurasen unas treinta o cuarenta docenas de crucecitas españolas o de Caravaca, las cuales, por lo que me han dicho, se venden en Madrid en grandes cantidades. Yo las costearía con mucho gusto, como ya hice hace dos años y medio, cuando compré muchas de esas crucecitas en Alicante [...] A menos que V[uestra] E[xcelencia] esté ocupada en asuntos de mayor

¹³⁷⁴ *Ibídem*, p. 69. No sabemos exactamente de qué libro se trataba.

¹³⁷⁵ ALCÁZAR, *El perfecto latino...*

¹³⁷⁶ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 69. Ernest J. Burrus afirma que Bartolomé Alcázar dedicó otra de sus obras al segundo hijo de la duquesa de Aveiro, Gabriel de Lencastre, sin embargo, no se trata del mismo religioso, sino del José Alcázar, que le dedica la obra *Ortografía Castellana* en 1690; véase en GALLARDO, Bartolomé José, *Escritos de una biblioteca de libros raros y curiosos*, vol. 1, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863, pp. 108-118.

¹³⁷⁷ Véase en AHNOB, OSUNA, C. 173, D. 146, fol. 3v [asiento 76].

¹³⁷⁸ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 346-347. Véase en la sección de apéndices, página 902 (anexo XXIX). Debemos señalar que aunque el texto está escrito de forma autógrafa, no está rubricado.

envergadura le pediría con el mayor respeto ordenase a uno de vuestros criados comprarme un surtido de esos piadosos objetos por valor de dos o tres *patacones* y me los enviara aquí [...]”¹³⁷⁹.

Precisamente, el envío de cruces de Caravaca hacia las distintas misiones (ya fueran exteriores o interiores) era muy común¹³⁸⁰. Por ejemplo, sabemos que Fray Juan Francisco de Milán también le pidió “seis docenas de cruces de carabacas grandezitas”¹³⁸¹.

Pero la duquesa no era la única encargada de realizar los envíos. También existía un intercambio hacia el interior en el que el jesuita Kino remitía objetos religiosos desde México:

“Escribo esta carta el día del santo de vuestra hija, y por esta razón le envío una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe y una cadenita bendita [...] Me gustaría enviar las otras cuatro imágenes a los demás miembros de vuestra familia [...] las cinco imágenes han sido aplicadas al sagrado cuadro de Nuestra Señora de Guadalupe [...] mientras decía misa en el altar de Nuestra Señora de Guadalupe, dejé las cinco imágenes en el corporal del altar [...]”¹³⁸².

Los paquetes podían contener grabados, pinturas o joyas y, en algunos casos Kino también incluyó libros, concretamente su mencionada obra¹³⁸³, de la que envió un número considerable de copias para repartir entre varios señores del continente europeo:

“En México, pocos días antes de que saliera de dicha ciudad, escribí un librito del cometa del año pasado y dexé ochenta y después otros veinte (en todo 100) de aquellos libritos al Padre Francisco de Castro, que, con cuidado del Padre Joseph Vidal, los remittiera a su Excelencia a Madrid para que los pudiera dexar repartir entre sus señores de España y Portugal y en donde más gustare su Excelencia, que estube para dedicárselo [...] Alegrareme mucho ayan llegado a las manos de V[uestra] Excelencia; y si an llegado o llegan suplico me haga favor de embiar media dozena dellos a Sevilla al Padre Pedro de los Escuderos [...] y otra media dozena a Roma al Padre Asistente de España [...]”¹³⁸⁴.

¹³⁷⁹ *Ibidem*, p. 146. Fragmento correspondiente a la carta número ocho del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 11 de enero de 1681 desde Cádiz.

¹³⁸⁰ Recordemos que en el retrato de María de Guadalupe que actualmente se conserva en el Museo del Prado, la duquesa sostiene con su mano una cruz de Caravaca.

¹³⁸¹ AHFCMS, Arcos 594, 51, Carta de fray Juan Francisco de Milán a María de Guadalupe de Lencastre, Roma, 11 de enero de 1676.

¹³⁸² KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 160. Fragmento correspondiente a la carta número once del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 4 de julio de 1681 desde México.

¹³⁸³ KINO, *Exposicion astronomica de el cometa...* Se trataba de un tipo de cuaderno de bitácora en el que el religioso habría ido escribiendo todo lo que le había sucedido; además, incluía un dibujo del cometa que pedía se remitiese a Alemania.

¹³⁸⁴ *Ibidem*, pp. 179-180. Fragmento correspondiente a la carta número catorce del padre Eusebio Francisco Kino enviada a la duquesa de Aveiro el 3 de junio de 1682 desde camino a las Californias.

Gracias a la correspondencia conservada del jesuita podemos deducir algunas de las acciones, comportamientos y pensamientos de María de Guadalupe con respecto a los proyectos misioneros. Esas misivas también suponen una fuente valiosísima para reconstruir parte de la red de religiosos formada por la duquesa, que analizaremos con más detalle en las próximas páginas.

7.2.5. *Islas Marianas y Filipinas*

Como ya hemos mencionado, las Islas Marianas son una de las zonas de las que más documentación poseemos por la gran actividad que los jesuitas desarrollaron allí a finales del siglo XVII. Además, desde el punto de vista de la moral espiritual, se recupera el pensamiento de la Compañía de principios de siglo mediante la figura del mártir, personificado en el propio Diego Luis de San Vítors y en Sebastián de Monroy (1649-1676), reactivando de nuevo toda aquella literatura heroica¹³⁸⁵.

La misión de la Compañía de Jesús en las Islas Marianas comenzó el 15 de junio de 1668 con el padre Diego Luis de San Vítors (1627-1672) al frente de otros cinco compañeros, como consecuencia de apoyo de la regente Mariana de Austria (es por ello que las islas llevaron su nombre). Durante los siguientes años, los jesuitas se esforzaron por llevar el evangelio a las diferentes islas, sin embargo, sus características geográficas, muy distintas de otros lugares, les llevaron a centralizar a la población nativa de sus respectivas misiones en tres zonas concretas: Guam, Rota y Tinian¹³⁸⁶. Las misiones jesuitas siguieron avanzando a finales del siglo XVII y su evolución se debatió entre el

¹³⁸⁵ Para ahondar en el significado y simbolismo de los primeros mártires de las Islas Marianas se recomienda ver CIARAMITARO, Fernando, “Política y religión: martirio jesuita y simbolización monárquica de las Marianas”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 78 (septiembre – diciembre 2018), pp. 195-225 y CAÑEQUE, Alejandro, “Mártires y discurso martirial en la formación de las fronteras misionales jesuitas”, en *Relaciones*, núm. 145 (2016), pp. 13-61.

¹³⁸⁶ COELLO, Alexandre, “Luces y sombras: la efímera congregación de Nuestra Señora de la Luz en las Islas Marianas (1758-1776)”, en COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, pp. 223-255.

éxito, la violencia y los conflictos, ya que los indígenas se resistían a aceptar una nueva cultura y a ser cristianizados¹³⁸⁷.

Según los catálogos Maggs Bros, habría noticias del patrocinio de María de Guadalupe en las misiones de las Islas Marianas un par de años antes de las cartas del jesuita Kino, es decir, desde 1678 aproximadamente. Sin embargo, hemos tenido la oportunidad de encontrar un memorial manuscrito por los propios jesuitas que allí se encontraban¹³⁸⁸. Se trata de un documento de siete folios de extensión dirigido a Mariana de Austria y, aunque no especifica la fecha concreta de su creación, por su contenido creemos que está datado en torno a 1673-1675, coincidiendo con los últimos años de su regencia y con las primeras misiones de los jesuitas en esta zona desde que llegaron¹³⁸⁹. A la cuestión de qué hacía dicho documento entre los papeles de la duquesa de Aveiro, responderemos que es más que posible que se tratase de una copia del original que le habría sido enviada en condición de patrocinadora. Como podemos observar en la transcripción, el documento da una visión multidisciplinar de las Islas Marianas desde la llegada (en 1668) de los jesuitas que lo escriben, resaltando que entre los misioneros que allí se encontraban estaba el padre Diego Luis de San Vítors. Lógicamente los asuntos espirituales son los más destacados entre toda esa variada temática, como la conversión de varios miles de almas infieles: “[...] emprendió su conversión el primer año bautizando a mas de trecemil dellos... prosiguió dicho venerable padre su empresa y bautizo hasta el año de 1670 mas de treinta mil [...] por trece diversas islas hacia el norte desde esta primera de san Juan (antes Guan) [...] hasta la ultima que se llama san Lorenzo (antes Mang) [...]”¹³⁹⁰. De la misma forma, se relatan las muertes de algunos misioneros, destacando la de San Vítors. Esto enlaza con las distintas prácticas violentas de los nativos hacia los religiosos, que también quedan señaladas en el documento. Otro de los temas que aparecen es el de los cultivos y la agricultura de la zona, así como la riqueza de sus suelos:

¹³⁸⁷ Para mayor conocimiento sobre la historia y evolución de las misiones en las Islas Marianas se recomienda ver COELLO, Alexandre, *Jesuits at the Margins: Missions and Missionaries in the Marianas (1668-1769)*, Londres, Routledge, 2016.

¹³⁸⁸ AHFCMS, Arcos, 594, 342, Copia y explicación de fragmentos del memorial de los jesuitas enviado a María de Guadalupe de Lencastre [original dirigido a la reina regente Mariana de Austria], Islas Marianas, 1673-1675, fols. 1r-7r. Véanse algunos fragmentos transcritos y otros explicados (excepto partes con fórmulas normalizadas) del memorial en la sección de apéndices, página 899 (anexo XXVII).

¹³⁸⁹ Para esta primera fase concreta de misiones véase COOMANS, Peter, *History of the mission in the Mariana Islands: 1667-1673*, Marianas, Division of Historic Preservation-Commonwealth of Mariana Islands, 1997.

¹³⁹⁰ AHFCMS, Arcos, 594, 342, fol. 1v.

“[...] los frutos de la tierra son el arroz y otro que llaman dago, una raíz muy buena [...] y así nos sirve de sustento la mayor parte del año [...] del cielo que llaman Rimai [un fruto] y sirve de pan quatro meses al año [...] ay tambien cocos, platanos, caña dulce y otras rayces de buen sabor [...] en 1610 el capitán Pedro Fernandez de Quiros vio oro, plata, perlas, nuez de especie, pimientos, jengibre y que avia noticia de canela”¹³⁹¹.

Por último, al final del memorial aparecen dos listas de los lugares específicos que habían sido evangelizados. Una corresponde al norte, mientras que la otra se refiere al sur de las Marianas. Se trata del primer documento, cronológicamente hablando, que poseemos sobre la misión de las Islas Marianas en relación a María de Guadalupe de Lencastre. No podemos dejar de mencionar la gran riqueza histórica que aportan este tipo de fuentes documentales (generalmente muy descriptivas), que ofrecen un completo estudio transversal mediante la unión de varias disciplinas.

Los siguientes datos que tenemos para el proyecto evangélico de la de Aveiro en las Marianas datan de 1676 y se refieren a la carta que le envió el padre Antonio Jaramillo (1648-1707). Se trata de la primera de las muchas misivas que tenemos documentadas del religioso, en la que notificaba su partida hacia México para el inicio de su misión en las Marianas:

“[...] 27 de la Compañía, entre estos ay muchos sacerdotes de lindas prendas [...] Ayer recevi una carta de mi Padre [...] en mi venida a las marianas [...] deseando le convierta millones de almas y me haga un santo Martir por la fe [...] v[uestra] e[xcelencia] la encomiende a Dios y le pida nos lleve con salud al termino de nuestra peregrinación [...] quedo con el cuidado de avisar a v[uestra] e[xcelencia] siempre que huviere ocasión, de lo que nos huviere sucedido en nuestra misión supuesto que v[uestra] e[xcelencia] tiene tanta parte en ella [...]”¹³⁹².

En ella se reflejan los deseos y expectativas de Jaramillo en relación al proyecto en el que se acababa de embarcar y, como vemos, una de sus aspiraciones era convertirse en mártir, acorde con la moda religiosa del siglo, que implicaba la heroicidad, gloria y fama eterna.

La correspondencia entre María de Guadalupe de Lencastre y Antonio Jaramillo fue, probablemente, de las más frecuentes junto al jesuita Eusebio Francisco Kino y

¹³⁹¹ AHFCMS, Arcos, 594, 342, fols. 3r y 4r.

¹³⁹² AHFCMS, Arcos 594, 122. Carta de Antonio Jaramillo a María de Guadalupe de Lencastre desde Cádiz el 5 de julio de 1676, p. 62.

algunos otros¹³⁹³. Nos basamos en dos fuentes para lanzar tal afirmación: por un lado, las cartas de Jaramillo que se han encontrado en el AHFCMS y, por otro, los fragmentos de cartas y documentos que exponen los Catálogos Maggs Bros. Aunque suponemos que habría muchas más, hemos localizado siete misivas dirigidas directamente a la duquesa de Aveiro. Por otro lado, también estarían aquellas que el padre Jaramillo envió a distintos destinatarios y, por último, las de otros religiosos destinadas a la propia María de Guadalupe en las que se mencionaba a Jaramillo (como las de los padres Francisco de Borja y Jacinto García¹³⁹⁴) y en las que él mismo y su misión aparecen como tema central de la conversación. En relación a éstas conservamos un total de doce ejemplos.

Así pues, el religioso volvió a escribir a la duquesa el 17 de junio de 1682 desde Manila, dando algunas noticias de la misión y corroborando el asiduo contacto que ambos mantenían: “The Indias have stolen the despacht cases in wich were many letters and documents referring to the Marianas... and I have not the time to write to your Grace as lengthily as I would wish [...] I have received four letters from you, one of wich came by way of Holland, to which I replied via the same country [...]”¹³⁹⁵. A través de sus palabras hemos tenido la oportunidad de comprobar la enorme influencia de la duquesa en los proyectos misioneros en relación a la esfera política y la cúpula religiosa jesuita:

“Last year [...] the Father Superior of the Marianas told me to go to Manila to negotiate in the interests of Mission [...] he said that the Duchess’s letters, wich he showed the Governor, “moved him in a incredible manner... and seeing that I was a witness and wrote everything to you, he was afraid to handicap the progress of Mission... and said to me, “Well take care what you do, Father Xaramillo, for if i do not do anything for the Marianas, and will be your fault, for you will not have known how to ask for it, and that is what I shall have to write to the Duchess de Aveiro”¹³⁹⁶.

En junio de 1685 Jaramillo escribía de nuevo dando parte del estado político, económico y espiritual de la misión y confirmaba la vía privada de contacto que mantenía con su benefactora. Una vía que también era oficial, ya que enviaba la misma información tanto al Colegio Imperial de los Jesuitas como a la de Aveiro, convirtiéndola en uno de los brazos que articulaban las misiones a la altura de la cúpula de la propia Orden: “I

¹³⁹³ Estudiaremos las figuras religiosas que con más frecuencia escribían a la duquesa de Aveiro en las siguientes páginas y analizaremos su nivel de impacto en la red de religiosos a partir de los gráficos elaborados para tal fin.

¹³⁹⁴ Véanse en MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 181.

¹³⁹⁵ *Ibidem*, p. 150. Resumen de una carta del padre Antonio Jaramillo enviada a María de Guadalupe desde Manila el 17 de junio de 1682.

¹³⁹⁶ *Ibidem*, p. 150. Resumen de una carta del padre Antonio Jaramillo enviada a María de Guadalupe desde Manila el 17 de junio de 1682. Véase también la carta del 22 de junio de 1682 en la p. 159.

wrote you a private report, regarding the happy state of the Mariana Mision, a copy of which also goes to the Imperial College [...]”¹³⁹⁷. Un año después, en julio de 1686, enviaba otra misiva informando de las noticias más reseñables de la isla, como la primera boda en Manila entre una indígena y un español, un acontecimiento de gran magnitud en aquel momento: “In the year 1682, there arrived in the Philippines a Marianan Indian, Margarita Loyola and her husband, Juan Zubiaur, a Spaniard, who was the first such to marry an Islander. God gave them a daughter named Maria Ignacia [...]”¹³⁹⁸. A finales de 1689 contactaba nuevamente a bordo de un galeón que llevaba el nombre de Santa María de Guadalupe para informar de que estaba a punto de llegar a España, ya que había sido elegido Procurador General de Filipinas y de las Islas Marianas en Madrid y Roma, de hecho, seis meses después escribía la última misiva que tenemos documentada desde Cádiz¹³⁹⁹.

El catálogo Maggs Bros también da información sobre un memorial escrito por la duquesa en Madrid en 1679 acerca de las misiones en las Islas Marianas y en Filipinas. Se trata de un breve resumen del documento en forma de nota archivística que afirma que la de Aveiro entregó a su marido la copia de una carta que el padre Antonio Jaramillo le escribió dos años antes (el 8 de junio de 1677). En ella, el jesuita denunciaba el sufrimiento y los duros trabajos que los religiosos soportaban en las Marianas, así como los abusos, tanto con los indígenas como con los españoles, y el enriquecimiento de las autoridades de aquel lugar. Además, afirmaba que había puesto esa situación en conocimiento del rey¹⁴⁰⁰.

El padre Francisco Salgado fue otro de los hombres de confianza de la duquesa de Aveiro. También escribió asiduamente a su patrocinadora, de hecho en nuestra recopilación documental hemos contabilizado que hasta nueve cartas le fueron enviadas directamente entre 1678 y 1687, pero en este caso nos interesa concretamente la misiva del 7 de junio de 1678, enviada desde Sevilla, en la que daba importantes noticias sobre los misioneros que debían llegar desde Filipinas y desde las Marianas:

¹³⁹⁷ *Ibidem*, p. 184. Carta del padre Antonio Jaramillo enviada a María de Guadalupe desde Manila el 12 de junio de 1685.

¹³⁹⁸ *Ibidem*, p. 209. Carta del padre Antonio Jaramillo enviada a María de Guadalupe desde Manila el 14 de julio de 1686.

¹³⁹⁹ *Ibidem*, pp. 232 y 235.

¹⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 120.

“Many letters from New Spain, relating to the Marianas, were awaiting me before I reached this city, and I will state the news briefly because Padre Espinar has already written to you at length on this subject, wich is that the Indians have killed two more Padres, who martyrdoms you will read about in the report wich is being forwarded to you. The laymen of the Philippines are opposed to that Mission on certain pretexts, but most of the inconveniences will cease on the establishment of sailings from the Philippines to the Marianas, wich can be facilitated now that we have ascertained that the can travel from Siam (where there are other Missionary Fathers) by coasting along the southern islands as far as the Marianas”¹⁴⁰¹.

Estas palabras prueban una vez más que, efectivamente, a María de Guadalupe se le enviaban informes periódicos sobre la evolución de las misiones (aunque desafortunadamente gran cantidad de ellos se han perdido o han sido destruidos con el paso del tiempo). La carta nos sirve como resumen de dicho informe, ya que es un adelanto del mismo y relata uno de los grandes problemas de la misión: el asesinato de religiosos por parte de indígenas. Estos sucesos imposibilitaban el normal desarrollo de las labores de evangelización y hacían que las Marianas se convirtieran en una zona de difícil actuación y un destino a evitar por los misioneros. Por lo tanto, estos hechos demuestran que el contacto intercultural no tuvo el éxito que había tenido en otras misiones¹⁴⁰². Además, Salgado aportaba noticias de una nueva ruta para viajar entre las Filipinas y las Marianas desde Siam, que habría sido creada precisamente para dar una mayor seguridad a los religiosos en sus viajes y evitar problemas con los nativos.

Podemos afirmar que el padre Salgado era, en cierta medida, el encargado (junto a muchos otros) de informar de las noticias oficiales que afectaban al gobierno y a la política interna de las Islas Marianas y de Filipinas¹⁴⁰³. Otro informador fue el padre Manuel de Solórzano (1649-1684), cuya mención es especial porque murió martirizado en las Marianas en 1684 mientras estaba al frente de la misión de Agaña¹⁴⁰⁴. Sabemos que envió una carta a la duquesa desde Guam en 1681 en la que notificaba sus relaciones

¹⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 118. El autor resume una carta del padre Francisco Salgado enviada a María de Guadalupe desde Sevilla el 7 de junio de 1678.

¹⁴⁰² Aunque en el presente trabajo no podemos analizar el mayor o menor grado de hispanización y evangelización de los naturales de las Islas Marianas, efectivamente hubo una resistencia a la nueva adopción cultural por parte de los indígenas. Para mayor información véanse ATIENZA DE FRUTOS, David, “Priests, Mayors and Indigenous Offices: Indigenous Agency and Adaptive Resistance in the Mariana Islands (1681–1758)”, en *Pacific Asia Inquiry*, n.º 5 - 1 (2014), pp. 31-48 y el análisis de COELLO, Alexandre, “La presencia de los jesuitas en las islas Marianas: un balance historiográfico (1668-1769)”, en *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, n.º 35 (2020), 42 pp.

¹⁴⁰³ Primero lo hizo desde Sevilla, después desde las Marianas, donde llegó como misionero en 1680 y, por último, desde Manila, hacia donde viajó en 1683 y allí se mantuvo hasta 1687 como Provincial de Filipinas. COELLO, *Jesuits at the Margins...*, p. 119.

¹⁴⁰⁴ COELLO, “La presencia de los jesuitas...”, p. 22.

con varios miembros del gobierno de Filipinas. Otra el 23 de julio de 1684, un mes antes de su muerte, con un contenido similar, pero aportando datos sobre algunos de los donativos de la duquesa para su misión: “[...] I received a letter from the Padre Procurator of the Province of Mexico, who is Don Balthasar de Mansilla, in which he notifies me that the ship “San Telmo” is bringing us a large box is sacred vestments, so graciously donated by you for the use of these your servants and clergy for this remote corner of the earth”¹⁴⁰⁵; y promesas de una mayor expansión de la fe católica: “With the establishment of regular sailings between Manila and these islands, we can promise you a greatly-increased number of converts to the Faith in the group of islands to the south, until we penetrate the land of Australia, which is the goal of my desires”¹⁴⁰⁶.

Por otro lado, es importante tener en cuenta la existencia de cierta rivalidad entre Órdenes Religiosas en los distintos lugares donde se desarrollaban las misiones. Francisco Salgado ya mencionaba la problemática de que hubiera varios obispos simultáneos para una misma fe en China¹⁴⁰⁷. En base a las cartas, hemos observado que estas tensiones serán mayores con el paso de los años y que se daban especialmente entre jesuitas y dominicos. Hacia estos últimos se centralizaban la mayor parte de las quejas, ya que remarcaban su rebeldía ante los edictos emitidos con anterioridad por el resto de autoridades religiosas. En mayo de 1685 la Iglesia de Manila, controlada mayoritariamente por la Compañía de Jesús, presentó una queja formal a la duquesa de Aveiro en la que se pedía su protección y compensación por los agravios provocados por los frailes dominicos:

“[...] we on this occasion beg your assistance and needful defence against the power of those who persecute ir , anf offend with so many give injuries... against His Majesty´s Royal commands [...] the Dominicans Friars in the island opposed this actions, seeking their own convenience [...] The former [Obispo de Troya] has the audacity to defame us as schismatic suspects of the Church [...] you will see how helpless is the plight of those connected with this chapter who have no recourse but that of petitioning their King and the Supreme Council for succour, albeit greatly delayed by reason of great distance between these islands and the Courts of Spain. [el autor deja de transcribir y resume lo siguiente:] The petition continues to catalogue the iniquities of the Dominicans and the

¹⁴⁰⁵ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., pp. 138 y 176 respectivamente. Se resumen dos cartas del padre Manuel de Solórzano enviadas a María de Guadalupe desde Agaña (Guam); la primera data del 24 de mayo de 1681 y la segunda del 23 de julio de 1684.

¹⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 176.

¹⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 177. Resumen de una carta de Fray Francisco Salgado enviada a María de Guadalupe desde Manila el 24 de junio de 1684.

new Archbishop; and the writers begs the Duchess to use her influence to enable they to triumph over their rivals, “for the glory of the Church”¹⁴⁰⁸.

El conjunto de transcripciones y resúmenes de las cartas que el catálogo Maggs Bros presenta pertenecen a gran cantidad de religiosos que se pusieron en contacto con María de Guadalupe desde las Islas Marianas y Filipinas y se documentan hasta 1691. Además de los misioneros ya mencionados, encontramos a Fray Domingo de Villel, que solicitaba a la duquesa desde Cádiz el envío de una serie de objetos necesarios para la misión de Pilar (Venezuela), como menaje de cocina y vestidos femeninos para las indígenas. Además, es totalmente reseñable que el religioso se refiriese a ella de forma directa como “madre de misiones”¹⁴⁰⁹. También aparecen el Procurador General Francisco de Borja y Aragón y el padre Joseph Quiroga y Morada. El primero contactó con la duquesa varias veces desde Manila, una de ellas en junio de 1682, dando noticias personales sobre distintos miembros de la Compañía¹⁴¹⁰. Mientras que el segundo, que escribió pocos días después y desde el mismo lugar, resalta las muertes de los mártires Diego Luis de San Vitores y el padre Esquerra en defensa de la fe católica:

“In my last letter to you I enclosed a letter wich was in my opinion very precious, concerning two Martyrs, who, in defence of Faith, died in the Marianas. These are the Ven. Padre Diego Luis de San Vitores, and the Ven. Padre Esquerra... worthy of every consideration by reason of their sanctity. I shall be extremely glad to hear that you have received this most valuable souvenir”¹⁴¹¹.

En muchas ocasiones, los misioneros se ponían en contacto con su patrocinadora durante el viaje, antes de llegar a sus respectivos destinos finales, y en esas misivas se reflejaba su ánimo, así como sus sentimientos personales, preocupaciones, etc., junto a una detallada descripción de lo que encontraban a su paso. Este fue el caso del padre

¹⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 190. Petición de la Iglesia de Manila enviada a María de Guadalupe desde Manila el 25 de mayo de 1685.

¹⁴⁰⁹ *Ibidem*, p. 160. Resumen de una carta de Fray Domingo de Villel enviada a María de Guadalupe desde Pilar (Venezuela) el 12 de diciembre de 1682.

¹⁴¹⁰ *Ibidem*. Resumen de una carta de Francisco de Borja y Aragón enviada a María de Guadalupe desde Manila el 22 de junio de 1682.

¹⁴¹¹ *Ibidem*. Nos referimos a la carta de José de Quiroga Morada enviada a María de Guadalupe desde Manila el 2 de junio de 1682. El autor de la transcripción apunta que la carta va dirigida al duque de Aveiro. No sabemos si se refiere a Manuel Ponce de León o a Gabriel de Lencastre, sin embargo, pensamos que es una errata y que la misiva realmente va dirigida a María de Guadalupe, porque otros misioneros ya le han hablado del mártir Diego Luis de San Vitores, por lo que creemos que la duquesa se interesaba por esta figura en sus misivas.

Francisco de Bon, que relató a la duquesa de Aveiro los pormenores de su viaje hacia Filipinas y describía las vidas de los nativos y las rutinas de los misioneros en los lugares donde su galeón hacía escala¹⁴¹². También era bastante común que desde la congregación de México (como punto estratégico clave) los religiosos informaran de las noticias que les llegaban sobre Filipinas, como podemos observar en la carta del padre José Vidal a la duquesa, redactada en México el 18 de febrero de 1679, en la que afirmaba haberle enviado diferentes reliquias del padre Diego Luis de San Vitores¹⁴¹³:

“Through the Father Procurator, J. de Monrroy, I wrote to you, and forwarded the few personal valuables of the Venerable Padre Diego Luis de San Vitores, and although the Padre Procurator advises me that he has handed the to you, I have not been honoured by a letter acknowledgement from you, wich makes me think it may have miscarried [...] Although we have received no letters from you, we have had much news from other sources, of the gifts with wich you have favoured the Mariana Mission; and of the benefits granted by the Council, through your intercession. Etc.”¹⁴¹⁴.

Cabe señalar que el catálogo Maggs Bros ha resultado fundamental para poner nombres y apellidos a muchos de los miembros de la red de religiosos de la duquesa de Aveiro, así como para analizar las dimensiones y el nivel de impacto de la misma¹⁴¹⁵. Y en todos lo casos el contenido de las misivas era muy similar: solían compartir las noticias más recientes sobre la situación de las misiones en los distintos territorios, los problemas que surgían tanto de forma interna con los nativos como a nivel general en la propia Compañía (o con otras OO. RR.) y la última situación política (por ejemplo, la muerte del Gobernador, según el testimonio del padre Jacinto García¹⁴¹⁶).

En cuanto a las relaciones entre misioneros e indígenas y la evolución de las comunidades que ya habían sido evangelizadas, cabe resaltar la misiva del padre José Gregorio, en la que da todo lujo de detalles de la vida cotidiana, la cultura y la educación que recibían los niños nativos (que destacaría como tema de gran interés para María de Guadalupe), a los que considera “pequeños españoles”:

¹⁴¹² *Ibidem*, p. 146. Nos referimos a la carta de Francisco de Bon enviada a María de Guadalupe a bordo del galeón “San Telmo” el 8 de julio de 1681. Se trata de una transcripción de apenas un par de líneas. Todo lo que aparece es un resumen sobre el documento.

¹⁴¹³ Reliquias que, como sabemos, María de Guadalupe guardó y veneró durante toda su vida.

¹⁴¹⁴ Véanse en MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 120.

¹⁴¹⁵ Además de los ya mencionados, destaca el contacto con Fray Alonso Santeris, Francisco Lascano o el padre Antonio Calderón: *Ibidem*, pp. 158, 236 y 161 respectivamente.

¹⁴¹⁶ *Ibidem*, p. 181.

“I cannot express to you our joy on beholding the Indians, so altered, according to what we heard from those who had lived amongst then years ago. The majority go about fully dressed; they live in larged villages under Spanish rule, and the have a great affection for the Padres [...] the Padres work indefatigably in the culture and education of the little ones and you will be delighted with the small Marianan collegiates, so sprightly and polite, they seem like little Spaniards”¹⁴¹⁷.

También incide en la evolución de la misión con vistas a nuevos territorios pendientes de explorar, así como la situación de los religiosos allí destinados, que seguían utilizando la famosa técnica de la *accomodatio* mediante el aprendizaje de la lengua nativa y de la cultura indígena:

“The Padres now have six Residences; and the hope that with the two barques which the mission possesses [...] the may continue with the conquest of other islands; and that, within two years, they will all have been won for God and the King [...] Father Teophilo [de Angelis] is in Mapupas [...] he can understand the native language [...] and in the midst of all the troubles which the Missionaries have to bear, he enjoys robust health”¹⁴¹⁸.

Sin embargo, ambos ejemplos son muestras de la cara de un éxito cultural puntual porque, tal y como afirma Alexandre Coello, ni las misiones en las Islas Marianas y Filipinas triunfaron completamente desde el punto de vista del proyecto intercultural de evangelización por el que apostó la Compañía de Jesús a nivel mundial, ni los indígenas habrían sido víctimas pasivas de un forzoso proceso de aculturación¹⁴¹⁹.

Más allá de los informes periódicos, estas cartas nos demuestran que los temas que aparecen en ellas responden a los que más interesaban a la duquesa de Aveiro, es decir, la educación, la evolución evangélica y cultural de los nativos, la cultura indígena de los chamorros propiamente dicha, los avances y la expansión territorial de los proyectos activos, así como la situación general de los religiosos y los problemas que podían surgir con los naturales de cada zona (teniendo en cuenta que ya existían antecedentes de muertes violentas). En algunas de ellas se aprecia cierto grado de complicidad con religiosos con los que mantenía una relación erudita y amistosa, como

¹⁴¹⁷ *Ibidem*, p. 159. Carta del Padre Joseph Gregorio enviada al María de Guadalupe de Lencastre desde Embocadero (islas Bisayas) el 29 de junio de 1682.

¹⁴¹⁸ *Ibidem*.

¹⁴¹⁹ COELLO, “La presencia de los jesuitas...”, p. 39.

ocurría, por ejemplo, con el citado Antonio Jaramillo, pero este tema lo analizaremos con más detalle en las siguientes páginas.

También podemos encontrar el nombre de la duquesa de Aveiro mencionado varias veces en las misivas entre los religiosos, siempre en términos corteses y alabando su figura como gran dama y benefactora. Llamen la atención aquellas ocasiones en que se recurría a ella para la toma de decisiones fundamentales, lo que demuestra una labor de responsabilidad y de implicación: “[...] and makes me apprehensive, for although Father Antonio Xaramillo has sent many letters to that holy Province and to the Duchess de Aveiro [...]”; “I send you herewith a copy of what he wrote, and I beg you to show it to the Duchess de Aveiro [...]”¹⁴²⁰.

Al igual que ocurre con algunas zonas del sur de América, tampoco contamos con demasiada documentación de las misiones que la duquesa patrocinó en la India, pero sabemos que hasta allí llegaron algunos de sus contactos. Debemos destacar por ejemplo un relato sobre las dificultades que atravesaron José de Raimundo¹⁴²¹ y su compañero Antonio (desconocemos más datos sobre él) hasta llegar a la India, debido al fuerte temporal por el que atravesaron¹⁴²².

En cuanto a la fluidez de la correspondencia entre benefactora y benefactores hay un dato interesante y es que todos coinciden en que desde 1682 María de Guadalupe dejó de escribir o escribió con mucha menor asiduidad que de costumbre. De hecho, en 1686 los religiosos le recuerdan que las últimas cartas que llegaron de ella estaban fechadas cuatro años atrás¹⁴²³:

¹⁴²⁰ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., pp. 198 y 215. Resumen de una carta del Padre Jacinto García enviada al padre Geronimo Guerreras desde Manila el 20 de mayo de 1685 y otra carta del padre Tirso González enviada al padre Diego Altamarino, Procurador General de las Indias, desde Salamanca el 16 de octubre de 1686.

¹⁴²¹ Creemos que podría tratarse del jesuita Raimundo de Arjona.

¹⁴²² MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 197. Nos referimos a la carta del padre Raimundo José [de Arjona] enviada a María de Guadalupe desde Goa el 20 de enero de 1685. El resumen hace referencia a esta carta, que no ha sido transcrita.

A pesar de que en la mayoría de los casos se transcriben los documentos originales de forma incompleta, estas cartas suponen una fuente de información importantísima desde el punto de vista espiritual, pero también desde el social, el económico e incluso, el político.

¹⁴²³ Hemos establecido este patrón a partir del análisis de las cartas de las Islas Marianas y Filipinas, cuyo número es mayor que otras.

“[...] I say that since the year 1682 I have not received or seen a letter from you, although I have not that account failed to write to you whenever I have had the opportunity. I had thought I was the only one who was without news, but found that Padre Antonio Xaramillo complained of the same thing; from which I inferred that it was no fault of yours, but of the circumstances and the fact that matters are not very quiet in Kingdom [...]”¹⁴²⁴.

¿Qué pudo haber pasado para que dejara de escribir? Recordemos que en este momento a la duquesa se le presentan dos frentes complicados: el primero es la imposibilidad de viajar a Portugal para jurar el título como duquesa de Aveiro tras la resolución del pleito. Y el segundo (que iría en consonancia con el primero) se refiere a la separación legal de su marido¹⁴²⁵. Esta situación haría que en aquellos momentos no pudiera focalizar todos sus recursos y su atención en las misiones, ya que el asunto del ducado en ese momento era el más apremiante.

Paralelamente, durante los años en los que la duquesa no respondía las misivas de los religiosos, la situación de las misiones en las colonias españolas era cada vez peor, los problemas aumentaban y la violencia hacia los religiosos también; la quema de casas y de iglesias fueron cada vez más frecuentes. Se contabilizó un incremento de los martirios y de las tensiones sociales. Desde el punto de vista político, la tiranía de algunos gobernadores y la actuación de los soldados tampoco ayudaba a los religiosos a continuar con su labor con los indígenas, que en muchos casos volvían a sus antiguos hogares y retomaban sus viejos credos y costumbres¹⁴²⁶. Este ambiente de crispación hizo que los jesuitas viesan peligrar sus vidas, llegando a solicitar escoltas para garantizar su seguridad, pero el Gobernador (al que tachaban de incompetente) rechazaba sus peticiones. Estos problemas se pueden apreciar en cartas como la del padre Juan de Ahumada o la del Padre Tomás Cardenoso, que relataba cómo la misión en de las Marianas iba decayendo poco a poco: “[...] you will have received the other letters sent to you last year, 1685; in which we notified you of the distressful the state of your beloved Mission [...] On Sunday 23rd July, 1684, some criminal Indians attacked the Governor,

¹⁴²⁴ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 204. Nos referimos a la carta del padre Francisco García enviada a María de Guadalupe desde Manila el 1 de junio de 1686.

¹⁴²⁵ Remitimos al capítulo IV del presente trabajo para recordar estos hechos.

¹⁴²⁶ Precisamente, Alexandre Coello y David Atienza han estudiado la supervivencia de la cultura indígena de la zona de Guam (Chamorra) y defienden que los vestigios de su tradición cultural han llegado hasta nuestros días debido a la defensa activa de sus usos y costumbres frente a la aculturación jesuita. Véase en ATIENZA DE FRUTOS, David y COELLO, Alexandre, “Death Rituals and Identity in Contemporary Guam (Mariana Islands)”, en *The Journal of Pacific History*, n.º 47 - 4 (2012), pp. 459-473.

the soldiers, the Padres, and, spreading over the neighboring parts of the Island, killed many inhabitants and wounded many others”¹⁴²⁷. En los años 1687-1688 los religiosos denunciaban el lamentable estado de aquel proyecto, culpando al Gobernador como responsable de la situación.

Fueron concretamente las cartas del Padre Gerardo de Bowens a la duquesa de Aveiro y al rey las que explicaban más detalladamente la desdeñable actuación de Damián de Esplana (el último período en que fue Gobernador se sitúa entre 1689-1694¹⁴²⁸) en aquellas tierras, a partir de la cual reinó el caos y aumentaron la violencia y los asesinatos, especialmente hacia los religiosos. Llegó a acusarle incluso de traidor al narrar un pasaje en el que aseguraba que mantenía un trato beneficioso con piratas ingleses que saqueaban y robaban el abastecimiento que la Corona española enviaba a los jesuitas¹⁴²⁹. Sin embargo, la llegada del siguiente Gobernador (José de Quiroga, 1694-1696) no mejoró demasiado aquella situación, ya que no se mostró predispuesto a mejorar el estado de las misiones Marianas¹⁴³⁰. Por otro lado, en 1690 Fausto Cruzat y Góngora fue nombrado Gobernador de Filipinas debido al fallecimiento de su antecesor y bajo su mandato se siguieron dando sucesos marcados por la violencia que algunos de los religiosos atribuían principalmente a los indígenas y sus ancestrales costumbres mientras sugerían un trato más estricto en su reeducación:

“[...] the effort to exterminate the numerous evils arising from the same root, which was the cause of munity of Mexico, this is the abominable drink, which they call “pulque” and which keeps the Indians in a state of intoxication, as also the Mullatos and half-castes, who commit such abominations [...] They also worship their idols, and indulge their absurd practices, and the Viceroyes have been unable to abolish these customs [...] it is only the poor Mariana Islands that are so backward and lacking in advantages, owing partly to the pernicious habits there, and partly to the cowardice of the Governor, who has installed himself in the first Island, and declines to explore the others”¹⁴³¹.

¹⁴²⁷ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., pp. 208 y 211. Carta del padre Juan de Ahumada enviada a María de Guadalupe desde San Juan (Guam) el 30 de mayo de 1686 y carta del padre Thomas Cardenoso enviada a María de Guadalupe desde las Islas Marianas el 25 de abril de 1686.

¹⁴²⁸ ELIZALDE, M^a. Dolores, FRADERA, Josep M. y ALONSO, Luis (eds.), *Imperios y naciones en el Pacífico. Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, vol. II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001, p. 397. Se recomienda revisar esta obra para más información sobre los problemas en este período derivados de la actuación política.

¹⁴²⁹ Véanse las dos cartas del padre Gerardo de Bowens, la primera a la duquesa de Aveiro, enviada desde Guam (San Juan) el 18 de mayo de 1687 y un memorial enviado al rey desde Guam el 20 de mayo de 1687 en MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., pp. 217 y 219 respectivamente.

¹⁴³⁰ ELIZALDE, FRADERA y ALONSO, *Imperios y naciones ...*, p. 347.

¹⁴³¹ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 242. Carta del padre Luis de Morales a María de Guadalupe de Lencastre desde México el 18 de agosto de 1692.

Y es que, tal y como afirman los historiadores, tras un siglo de incuestionable esplendor, las misiones estuvieron marcadas por un período de estancamiento que iría desde los años 40 del siglo XVII hasta principios del XVIII, coincidiendo casualmente con el auge de la cultura Barroca¹⁴³².

Desafortunadamente, la pérdida o destrucción de la documentación no nos permite conocer las misivas que María de Guadalupe envió durante todo este tiempo. En medio de esa situación, se conserva una breve nota autógrafa suya, que sería redactada en Madrid en 1686 en la que únicamente elabora una lista mencionando a los últimos mártires conocidos y afirmando que debía ser impresa. Junto a ello, creemos oportuno exponer un frangmento del catálogo Maggs Bros (de autoría desconocida) sobre las competencias de la duquesa, especialmente en relación a los textos que cruzaba y a los que se imprimían por deseo expreso de la dama portuguesa, ya que refleja la curiosidad que la de Aveiro despertó a principios del siglo XX:

“None of the things which I said to on Ignacio yesterday was he able to understand; I therefore repeat that the eulogy of Padre Theophilo [de Angelis], I gave to Padre Ortega, and reflected upon it when I placed it among the others; but my memory is such, that I did not wish to be too sure until I had searched for it. The printer was not with me after Don P. gave them to me, so it is impossible that he should have taken then with him. Padre Ortega says that he handed Don P. exactly the number that I gave him. Perhaps it is amongst the papers: let it be searched for. It returns this [la lista de los mártires de las Marianas que ella ha escrito] because I think that of the five or six Martyrs and the good Sonson [un nativo católico] we can make a report which I should have printed...”. The names of the Martyrs are Pe. Manuel Solorzano, Brother Balthasar Dubois, Pe. Theophilus de Angelis, Pe. Agustin de Sterbac and Padre Carlos Borangan. In each case, the dates of the birth, ordination and dead are given. The paper is especially interesting both as a record of the Martyrdoms and as a specimen of an informal note from the lady who exercised so great an influence over the Christendom of her day”¹⁴³³.

Mientras la situación de la Compañía de Jesús en las Indias occidentales empeoraba, a finales de los años ochenta del siglo XVII otras Órdenes Religiosas se animaban a iniciar o continuar con sus proyectos de expansión católica en diferentes zonas de América del Sur, unas iniciativas que en muchos casos también estuvieron

¹⁴³² MORENO MARTÍNEZ, Doris, “Las almas de la Compañía de Jesús en el siglo XVI: ecos alumbrados”, en COELLO, BURRIEZA y MORENO, *Jesuitas e Imperios de Ultramar...*, pp. 201-222.

¹⁴³³ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 216. Nota de María de Guadalupe al Padre Luis Morales desde Madrid en 1686.

financiadas por María de Guadalupe. Hablamos especialmente de franciscanos y dominicos¹⁴³⁴. Tenemos noticias del grupo de franciscanos y algunos monjes carmelitas que escriben desde Cartagena de Indias (Colombia) en 1688 al poco tiempo de desembarcar¹⁴³⁵. Varias de esas misiones ya habían sido iniciadas con anterioridad por los jesuitas en algunos lugares concretos, llegando a convivir junto a miembros de otras Órdenes. Normalmente, no había problemas con los franciscanos, pero no podemos decir lo mismo de los dominicos y los capuchinos, con los que había más tensiones¹⁴³⁶.

¿Cuál podrían ser entonces las diferencias entre las Indias orientales y las occidentales para que en China las misiones se llevaran a cabo con éxito a finales del siglo XVII y en las Islas Marianas no? Ya hemos dado nuestra opinión a lo largo de estas páginas cuando hablamos de la resistencia indígena al cambio cultural. Por su parte, la explicación que ellos encontraban era la misma que la que se dio un siglo atrás, ya que a finales del siglo XVI los misioneros diferenciaban entre distintos tipos de bárbaros. Según el jesuita José de Acosta, en la zona oriental (China y Japón) los nativos se mostraban más predispuestos a ser evangelizados, puesto que tenían una trayectoria cultural similar a la del occidente europeo: tenían escritura y alfabeto propios, escuelas, un código legislativo... Todo ello les situaba como bárbaros de primer nivel¹⁴³⁷. Acosta emplazaba en segundo lugar a todos los pueblos indígenas que no poseían ningún rasgo de los citados, pero al menos tenían un gobierno organizado, ejército y algún tipo de culto. Por último, los bárbaros de tercer nivel serían los llamados “salvajes”, que carecían de cualquier tipo de organización social, fuera cual fuera su ámbito (político, cultural, militar...) ¹⁴³⁸.

Pues bien, hemos rescatado esta teoría de José de Acosta porque creemos que, aunque extraoficialmente, a finales del siglo XVII seguía siendo compartida por gran parte de los religiosos, ya que el impacto de su obra *De Natura Nobi Orbis...* ¹⁴³⁹ aún

¹⁴³⁴ Para tener una visión general sobre los proyectos misioneros de las distintas Órdenes Religiosas y el número de religiosos que intervinieron en ellas se recomienda ver GIL ALBARRACÍN, Antonio, “Estrategias especiales de las órdenes mendicantes en Iberoamérica”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, n.º extra 10 – 218 (45) (2006): <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-45.htm>

¹⁴³⁵ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 229.

¹⁴³⁶ *Ibidem*, p. 230.

¹⁴³⁷ ROMANO, *Impresiones de China...*, pp. 104-105.

¹⁴³⁸ *Ibidem*, pp. 105-106.

¹⁴³⁹ ACOSTA, José de, *De Natura Nobi Orbis libri duo et De Promulgatione Evangelii apud Barbaros, sirve De Procuranda Indorum Salute*, Salamanca, Guillermo Foquel, 1588. Esta obra supuso un punto de inflexión en la conceptualización para diferenciar los tipos de territorios para las misiones y, de esa forma,

pautaba, en cierta medida, este tipo de jerarquización al haber sido pionera en dar una noción general y específica del término “bárbaro” a partir de los conocimientos que sus compañeros jesuitas habían adquirido en las misiones¹⁴⁴⁰. De hecho, tal y como hemos visto en la correspondencia, cien años después de esta obra, esa terminología sigue siendo empleada en el retrato que muchos hacían sobre los nativos de las Marianas cuando ingerían alcohol u otras sustancias alucinógenas en sus rituales.

En cualquier caso, estas cartas dan una información valiosísima sobre la situación política, social y económica de las distintas colonias de la Monarquía Hispánica, así como la demográfica, el avance cultural o sus problemas internos. En relación a la actividad económica, tampoco podemos olvidarnos de la faceta comercial de los distintos lugares de evangelización, ya que era una variable presente en todos los casos, de hecho, se aprovechaban las rutas y viajes de los misioneros para potenciar el comercio de una u otra zona. En este sentido, aunque en América y Filipinas había un flujo comercial fuerte y asentado con una legislación estipulada, María de Guadalupe propondría, a través de una misiva enviada al padre Baltasar Mansilla (México, 1683), el libre comercio y la supresión de aranceles para el transporte de mercancías a las zonas de las misiones, algo que el jesuita apoyó. Además, esta iniciativa se vio impulsada por las quejas de los religiosos sobre las grandes limitaciones y retrasos en la obtención de recursos concretos para sus misiones. Sin embargo, parece que la carta de la duquesa se extravió y no llegó a su destino a tiempo, truncando así este primer intento que más tarde sería desatendido¹⁴⁴¹. Por su parte, en las zonas orientales de China y Japón, la duquesa de Aveiro quiso conectar con el comercio ya asentado del Pacífico y conseguir la libre circulación entre todas las colonias con misiones en marcha¹⁴⁴², especialmente a partir del Tratado de Nerchinsk, que tuvo lugar en 1689 entre chinos y rusos. Envío una carta al jesuita María Francisco de Salerno en Palermo para presentarle la nueva propuesta comercial de la zona oriental, pero ninguno de estos proyectos prosperó debido al beneficio que los gobernadores ya obtenían con el sistema implantado¹⁴⁴³.

enfocar y ajustar los métodos empleados. Por ello, no es raro que podamos encontrarla en la biblioteca de María de Guadalupe de Lencastre, véase en AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 21v [asiento 788].

¹⁴⁴⁰ ROMANO, *Impresiones de China...*, p. 103.

¹⁴⁴¹ GILLESPIE, “Casting new molds...”, pp. 309-310.

¹⁴⁴² GILLESPIE, “The Mother of Missions...”, p. 133.

¹⁴⁴³ GILLESPIE, “Casting new molds...”, pp. 313-314.

7.3. Las Misiones de Interior

Más allá de la transnacionalidad y del traspaso de fronteras, no podemos olvidarnos de la existencia de las misiones de interior, ya que algunas de ellas se desarrollaron en la Península Ibérica bajo el patrocinio de María de Guadalupe de Lencastre¹⁴⁴⁴. Quizás para la duquesa éstas no resultaban tan atractivas como las de exterior, pero no por ello las consideró menos importantes, ya que la educación, la evangelización, la expansión cultural y el incremento de la espiritualidad eran los pilares fundamentales de la Compañía de Jesús tanto dentro como fuera del territorio peninsular. Sin embargo, la logística y los preparativos para estos proyectos no tenían nada que ver con los exteriores. En este sentido, los pasos a seguir eran mucho más sencillos por la cercanía de los lugares de destino, así como por la homogeneidad religiosa, política y gubernamental de los mismos, regidos todos ellos por la misma Corona, facilitaba y agilizaba el desarrollo del proceso evangelizador. De la misma forma, la comunicación entre los religiosos y su benefactora se antojaba mucho más sencilla, rauda y directa.

Tal y como explica Julián Lozano, el protocolo utilizado en las misiones de interior siempre era el mismo: los religiosos viajaban de villa en villa y aprovechaban las noches previas a las misiones propiamente dichas para preparar las almas de los fieles y conseguir así una mayor recepción de la palabra de Dios al día siguiente¹⁴⁴⁵. Es decir, se organizaban procesiones nocturnas recordando la pasión de Cristo. Al día siguiente la iglesia daba paso a la calle como escenario principal de reunión litúrgica, en la que se montaban templete desde donde los religiosos predicaban y se acercaban a la sensibilidad y los problemas cotidianos de los feligreses. Por su parte, los jesuitas seleccionados para estas misiones y encargados del sermón eran expertos en oratoria y se centraban en las preocupaciones espirituales más comunes: el temor a la muerte, la

¹⁴⁴⁴ Sobre las misiones de interior y su difusión destacan los siguientes trabajos de Francisco Luis Rico Callado: RICO CALLADO, Francisco Luis, *Las misiones interiores en la España de los siglos XVII-XVIII*, Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2002; “Conversión y persuasión en el barroco propuestas para el estudio de las misiones interiores en la España postridentina”, en *Studia historica. Historia moderna*, nº. 24 (2002), pp. 363-386; “Espectáculo y religión en la España del Barroco las misiones interiores”, en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, en nº. 29 (2002), pp. 315-329 y *Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2006.

¹⁴⁴⁵ LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 146.

salvación, la justicia de Dios en el juicio final o la confesión, entre otros¹⁴⁴⁶. Como afirma Federico Palomo, además de la oratoria, era fundamental aprovechar otros recursos como el espacio o la iluminación, que ayudarían a que el proceso comunicativo fuera un éxito y el discurso calase más hondo entre los que allí se congregaban¹⁴⁴⁷. Por lo que la comunicación era un elemento fundamental en este tipo de misión, tanto desde el punto de vista oral, tal y como acabamos de citar, mediante ceremonias cantadas y haciendo partícipes a los fieles con los que interactuaban en medio de los sermones, como escrita, a partir de textos (muchos de ellos con grabados, para los que no tenían capacidad de entender el texto escrito) que se imprimían específicamente para aquellos proyectos¹⁴⁴⁸.

A continuación expondremos y analizaremos el caso de Tirso González como la figura más representativa de los proyectos misioneros de interior impulsados por la duquesa de Aveiro, con el que tuvo una conexión mucho más estrecha a lo largo de su vida, tal y como atestigua el volumen de correspondencia existente de carácter más personal. Además, esa comunicación es una de las primeras que tenemos documentadas, cronológicamente hablando. En 1674 la duquesa de Aveiro le pidió que organizase una misión interna o interior para los fieles de las villas de Riaza y Pedraza (que pertenecían al ducado de Maqueda):

“Sali de Madrid, segundo día de pascua del Espiritu Santo para hacer misión en una villa del estado de Maqueda, llamada Riaza, doce leguas de Segovia, hacia Somosierra. Deseaba mucho esta misión la S[eñ]ora. Duquesa de Aveiro; porque entre el estado de hijos hidalgos y el de la gente llana, había muchos pleitos y enemistades, y su Excelencia deseaba componerlos. Debía muchísimo á su Excelencia, que favorece y ampara tanto las misiones; y así no se le pudo negar este gusto”¹⁴⁴⁹.

“De camino hicimos también misión en la villa de Pedraza, que es del Sr. Condestable, por atención a mi S[eñ]ora. la duquesa de Frías, a su mujer, que me dio 500 ducados de limosna para la beatificación del santo P[adre]. Luis de la Puente”¹⁴⁵⁰.

Éste fue el primer contacto epistolar entre ambos que conocemos¹⁴⁵¹. Solían comunicarse a menudo a través de misivas en las que María de Guadalupe le confesaba algunos de sus problemas personales: la decisión de viajar a Portugal para jurar el título

¹⁴⁴⁶ *Ibídem*.

¹⁴⁴⁷ PALOMO, Federico, “Limosnas impresas. Escritos e imágenes en las prácticas misioneras de interior en la península Ibérica (siglos XVI-XVIII)”, en *Manuscripts*, 25 (2007), p. 244.

¹⁴⁴⁸ *Ibídem*, pp. 254-257 y 260-261.

¹⁴⁴⁹ REYERO, *Misiones del M. R. P. Tirso González...*, p. 413.

¹⁴⁵⁰ *Ibídem*, p. 43.

¹⁴⁵¹ Véanse por ejemplo AHFCMS, Arcos 594, 83. Carta de Tirso González a María de Guadalupe de Lencastre, Villagarcía [de Campos], 22 de mayo de 1676 y AHFCMS, Arcos 594, 112. Carta de Tirso González a María de Guadalupe de Lencastre, Villagarcía [de Campos], 14 de junio de 1676.

y las consecuencias derivadas de ello, las sucesivas disputas con su marido y la definitiva separación legal o los esfuerzos por situar a su hijo Gabriel de Lencastre como sucesor y futuro duque de Aveiro¹⁴⁵².

Como podemos observar en el fragmento transcrito, María de Guadalupe no era la única benefactora de Tirso González, también menciona a la duquesa de Frías. Cinco años después, tras una misión en Sevilla, el jesuita cuenta que volvía a Madrid por petición de la de Aveiro y de la duquesa de Medinaceli:

“La cuaresma del 79 hice misión en Sevilla, para donde partí el domingo de sexagésima, y llegué allá, día de carnestolendas, y duró hasta 21 de Abril inclusive. Prediqué seis sermones á los moros. De todo hizo relación el P[adre] Aranda. Vine por Madrid, de orden del Sr. Nuncio, á instancia de la Sra. duquesa de Aveiro, y de la S[eño]ra Duquesa de Medinaceli, y detúveme allí quince días”¹⁴⁵³.

Aunque difícilmente las duquesas de Frías y Medinaceli igualarían la labor patrocinadora de María de Guadalupe, gracias a estas palabras tenemos la certeza de que también colaboraban, algo que, por otro lado, no debe sorprendernos porque era un rasgo habitual de la aristocracia, especialmente del mundo nobiliario femenino. Además, creemos necesario destacar las palabras de Tirso González en relación a los destinatarios de sus sermones, que no siempre eran cristianos, lo que indica que en la Península también había un proyecto evangelizador para los infieles, que, probablemente, seguiría un *modus operandi* similar al de las misiones de exterior.

Entre la misión de Riaza y la de Sevilla, Tirso González llevó a cabo otra en Salamanca, proyecto que conocemos gracias a la extensa misiva que envió desde Casaseca¹⁴⁵⁴ en abril de 1676 a la duquesa de Aveiro y sobre la que se reproducen algunos fragmentos importantes:

“[...] que la Mision de Salamanca fue la mas cabal que he tenido en mi vida: deseabanla grandemente todos los gremios, los auditorios fueron los mayores que jamas alli se vieron[.] causo admiracion quemas mismos oyentes tuviesen tanto teson en venir a oir los sermones[.] quince dias predique [...] en que se hallarian de dos a tres mil hombres. La escuela se despoblo: maestros de todas religiones sin numero; y algunos con tanto teson que no perdieron sermón [...] y este mismo me cogio todos los sermones, porque en saliendo dellos, se iba a su celda, y apuntaba cada sermon en un pliego. es persona de

¹⁴⁵² Remitimos a las cartas citadas en la nota anterior para conocer más detalles de las conversaciones entre María de Guadalupe de Lencastre y el jesuita Tirso González.

¹⁴⁵³ Véase en REYERO, *Misiones del M. R. P. Tirso González...*, p. 48.

¹⁴⁵⁴ Podría tratarse del municipio de Casaseca de las Chanas o de Casaseca del Campeán. En cualquier caso, ambas pertenecen a la provincia de Zamora y se sitúan a escasos kilómetros el uno del otro.

mucho talento de pulpito; y esta determinado a no predicar de aqui en adelante si no como de mission [...] huvo conversiones raras. Su magestad para mostrar que se agrado desto, y mover a otros a que hagan lo mismo, favorece desta suerte a quien tan poco lo merece [...] el predicador del collegio ha pedido con muchas veras el gastar lo que le queda de vida en este exercicio [...] La mission de Toro fue muy parecida a la de Salamanca [...] acompaño me en ella el passante mayor [...] llamase Pedro de Prada, sujeto que a mi juicio sera un gran misionero [...] Tengo de volver por Toro para arraigar mas la congregación [...] Para estas montañas se sirva vuestra excelencia de embiarme alguna cantidad de aquellos papeles grandes de la explicación de la doctrina que de los que V[uestra] E[xcelencia] hizo estampar se gastaron ya; sirvasse de mandar se estampe aquella doctrina, que di a V[uestra] E[xcelencia] en dos papeles viejos que es como la tienen en la porteria dentro calle de Alcala que me parece mejor que esotra [...]”¹⁴⁵⁵.

Resulta muy interesante comprobar que Tirso González situaba esta misión como la más importante para él, podría decirse que incluso por encima de cualquiera de las exteriores en la que hubiera podido participar. Esta satisfacción se debía a la gran cantidad de personas que acudieron para escuchar sus palabras durante quince días, algo que no habría visto en otros lugares lejanos, tal y como describe, pero lo que más animó al religioso es que otros se decidieran a seguir sus pasos y a realizar su labor, como los maestros. Sin embargo, por otro lado y contrastando fuertemente con sus palabras iniciales, muestra abiertamente su oposición a las decisiones tomadas por el rey Carlos II sobre el nombramiento de nuevos predicadores.

Como podemos observar, este tipo de cartas aportan una información muy completa y valiosa para conocer de primera mano los componentes que intervenían en las misiones de interior y los métodos comunicativos que los jesuitas empleaban¹⁴⁵⁶.

Además de Casaseca, Tirso González comenta que había pasado por Toro (Zamora) e informa sobre sus planes más inmediatos al terminar la misión en las villas zamoranas: marcharía a Villagarcía [de Campos] para descansar una semana y luego

¹⁴⁵⁵ AHFCMS, Arcos 594, 67. Carta de Tirso González a María de Guadalupe de Lencastre, Casaseca, 4 de abril de 1676, fols. 1r-2v.

¹⁴⁵⁶ Para más información sobre las prácticas misioneras de interior en la Península Ibérica remitimos a los trabajos ya citados de Francisco Luis Rico y a los de Federico Palomo: PALOMO, Federico, “Malos panes para buenas hambres comunicación e identidad religiosa de los misioneros de interior en la Península Ibérica (siglos XVI-XVIII)”, en *Penélope: revista de história e ciências sociais*, n.º 28 (2003), pp. 7-30; PALOMO, Federico, “De pobres, obispos y misioneros. Otras formas de asistencia en el Portugal de la época moderna”, en ABREU, Laurinda (dir.), *Igreja, caridade e assistência na Península Ibérica (séculos XVI-XVIII)*, Lisboa, Edições Colibri, CIDEUS-UE 2004, pp. 29-46 y la ya citada PALOMO, “Limosnas impresas...”.

partiría hacia Palencia, Valladolid y Oviedo, para terminar finalmente en las montañas astur-leonesas, donde pasaría el verano.

Otro de los aspectos que comenta el jesuita y que nos llama especialmente la atención son las actividades de difusión escrita de la duquesa de Aveiro. Aunque ya conocíamos este rasgo característico en María de Guadalupe a través de otras cartas y documentos, este caso refleja hasta dónde llegaba su activismo y financiación para la propagación de la doctrina católica. Y es que la dama portuguesa debió realizar encargos a los impresores para los proyectos misioneros de manera continua, llegando a conocer muy probablemente las diferentes técnicas y formatos utilizados en la imprenta. En relación a ello, a pesar de la imposibilidad de desarrollar el tema en el presente trabajo, no podemos dejar de mencionar la gran importancia que tuvieron el uso de imágenes y de escritos tipográficos en las misiones de interior como instrumentos de doctrina junto a la oralidad, de hecho, aumentó la producción de los mismos en la Península de forma considerable¹⁴⁵⁷.

La relación de María de Guadalupe y Tirso González continuó mucho más allá en el tiempo. Hemos hallado un nuevo cruce de misivas entre ambos en el año 1687, cuando el religioso fue elegido General de la Compañía de Jesús (datadas entre los años 1687-1688). Se han conservado algunas de ellas escritas por la duquesa en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma (Archivum Romanum Societatis Iesu, Sección Toletana) y han sido recogidas por Ernest J. Burrus. En este epistolario, además de la felicitación por su nombramiento y el deseo de un feliz viaje a Roma, encontramos una conversación personal, más allá de los asuntos religiosos, en la que María de Guadalupe muestra su inquietud ante el futuro de sus hijos¹⁴⁵⁸. Este trato íntimo convierte al jesuita en uno de sus interlocutores más cercanos, mucho más que con cualquier confesor con el que compartir los problemas y preocupaciones que le afligían¹⁴⁵⁹. Por ello, no resulta extraño que, al igual que había hecho con muchos otros, aquella amistad propiciase que la de

¹⁴⁵⁷ PALOMO, "Limosnas impresas...", pp. 244-245. Se recomienda acudir a este artículo para una mayor información sobre los distintos tipos de comunicación impresa doctrinal en las misiones de interior.

¹⁴⁵⁸ Debemos recordar que esas cartas están fechadas poco después de la separación legal del duque de Arcos, sin haber acudido aún a Portugal para jurar el título y con la oposición de la mitad de la aristocracia lusa.

¹⁴⁵⁹ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, p. 29.

Aveiro financiara la obra de Tirso González, concretamente el primer tomo de sus *Selectas*¹⁴⁶⁰.

Por otro lado, a pesar de que el objetivo espiritual de las misiones de exterior y de interior era prácticamente el mismo, la diversidad de los territorios nos presenta distintas acciones por parte de los misioneros: por un lado, la labor hospitalaria mediante la salvación física de niños, adultos y nuevos fieles. Por otro, el trabajo espiritual para la salvación de almas a través de la catequesis, la cultura y la doctrina; hechos dirigidos a una práctica educativa directa. Sin embargo, el mayor esfuerzo de los jesuitas en sus respectivos proyectos religiosos fue la conversión y posterior creación de comunidades católicas¹⁴⁶¹. En muchos casos, esta iniciativa llevaba consigo la construcción de templos o edificios como iglesias, ermitas, hospitales, colegios, casas para religiosos y nuevos fieles, etc. Esto suponía un aporte material desde el punto de vista arquitectónico, pero también desde el artístico, además del objetivo espiritual, educativo y hospitalario. Recordemos, por ejemplo, todas las fundaciones de la duquesa de Aveiro en la Península Ibérica con su correspondiente dotación artística que enumeramos en el capítulo VI.

Es curioso observar cómo con el paso del tiempo los intereses misioneros de la duquesa fueron en aumento: “[...] ella tiene en mente grandes designios para las misiones orientales, algo que me contó ayer y hoy [...]”¹⁴⁶². Sus cartas demuestran un gran conocimiento de la vida social, cultural, política y geográfica de todos aquellos lugares de los que era patrona o patrocinadora, así como su faceta más “activista”. Nos referimos a su lucha por la apertura comercial entre las colonias del Pacífico, algo que también daría lugar a una mayor difusión evangélica¹⁴⁶³. Por todo esto y por lo descrito anteriormente, María de Guadalupe fue una mujer convencida y concienciada de la causa que llevó a

¹⁴⁶⁰ GONZÁLEZ DE SANTALLA, *Selectarum disputationum...* No encontramos este volumen concreto en la biblioteca de María de Guadalupe, aunque sí una de las obras del jesuita, de hecho, la única en toda su colección: GONZÁLEZ DE SANTALLA, Tirso, *Veritas religionis christianae manifestè demonstrata adversus omnes infideles negantes Divinitatem Christi et trinitatem divinarum personarum*, Madrid, Oficina de Bernardo de Villa Diego, 1687. Existen dos partes, pero el inventario no indica qué parte es. Véase en el AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 30r, [asiento 1146].

¹⁴⁶¹ Para mayor información de las misiones de la Compañía de Jesús, tanto a nivel interior como exterior, en relación con la Monarquía Hispánica, véase EGIDO, Teófanés (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 2004.

¹⁴⁶² Fragmento de una carta de Antoine Thomas al Procurador en China, el padre Adrián Petrus; véase en LENCASTRE, *The far Eastern...*, p. 60.

¹⁴⁶³ GILLESPIE, “Casting new molds...”, p. 309.

cabo durante casi cincuenta años y, para ello, volcó toda su energía y los recursos que estaban su disposición: materiales, físicos, culturales, económicos, políticos...

Precisamente, en relación al apoyo financiero de María de Guadalupe a los religiosos misioneros, a excepción de la misión en Sierra Leona de cuarenta mil ducados, realmente no tenemos demasiados datos numéricos en los que apoyarnos para determinar cuál pudo ser la cantidad total aproximada que empleó. Sin embargo, suponiendo que la aportación para cada proyecto fuera, como mínimo, igual que la de Sierra Leona, estaríamos hablando de unos cuatrocientos mil ducados, una cifra que sin duda, sería mucho mayor. En este sentido, no podemos olvidar que una parte importante de esas partidas económicas iban destinadas a la evangelización mediante las letras, es decir, a la impresión¹⁴⁶⁴. Tampoco descartamos el aporte personal de cantidades extraordinarias para cubrir otros gastos de los proyectos evangelizadores.

En suma, tal y como menciona Jeanne Gillespie, María de Guadalupe tomaría el relevo, a modo de ejemplo, de “aquellas construcciones positivistas de la Europa del Renacimiento”¹⁴⁶⁵ mediante la visión transnacional de la cultura y de la evangelización y la llevó hasta sus últimas consecuencias con una implicación personal.

7.4. Las redes religiosas de la duquesa de Aveiro

A pesar de que la labor que María de Guadalupe llevó cabo junto a religiosos y misioneros fue prácticamente incomparable en su época, no podemos dejar de mencionar que antes que ella hubo otras mujeres que también trabajaron de forma conjunta con la Compañía de Jesús y que participaron personalmente en mayor o menor medida. Además de las ya citadas Luisa de Carvajal y Mendoza y de Jerónima de la Fuente, Javier Burrieza ha estudiado estas colaboraciones femeninas y destaca algunos nombres, tanto en el ámbito de la realeza como fuera de él: Juana de Austria (1535-1573, hermana de Felipe II), Margarita de Austria (1584-1611, esposa de Felipe III) o Mariana de Neoburgo (1667-1740, esposa de Carlos II); todas estas figuras tienen especial importancia en cuanto a la fundación de espacios religiosos¹⁴⁶⁶. Por otro lado, coincidiendo con la reciente fundación

¹⁴⁶⁴ Como hemos podido comprobar, en muchas ocasiones era ella misma la encargada realizar las gestiones necesarias para la impresión y envío de textos religiosos y de doctrina

¹⁴⁶⁵ GILLESPIE, “Casting new molds...”, p. 309.

¹⁴⁶⁶ BURRIEZA SÁNCHEZ, “«Hace mucho al caso...”, p. 329.

de la Compañía de Jesús, menciona a Inés Pascual, Isabel Roser, Teresa Rejadella, Leonor de Mascarenhas y muy especialmente a Margarita de Parma (1522-1586, hija ilegítima de Carlos V) y Leonor de Osorio (ca. 1500-1550, esposa de Juan de Vega) como dos de las más importantes colaboradoras de Ignacio de Loyola¹⁴⁶⁷. Tal y como afirma Burrieza, la corte era el lugar donde surgieron, en mayor medida, tanto la actividad colaborativa como los apoyos financieros de las grandes damas a la recién creada Compañía, por lo que se convirtió en punto álgido para la creación de redes entre nobles y religiosos¹⁴⁶⁸.

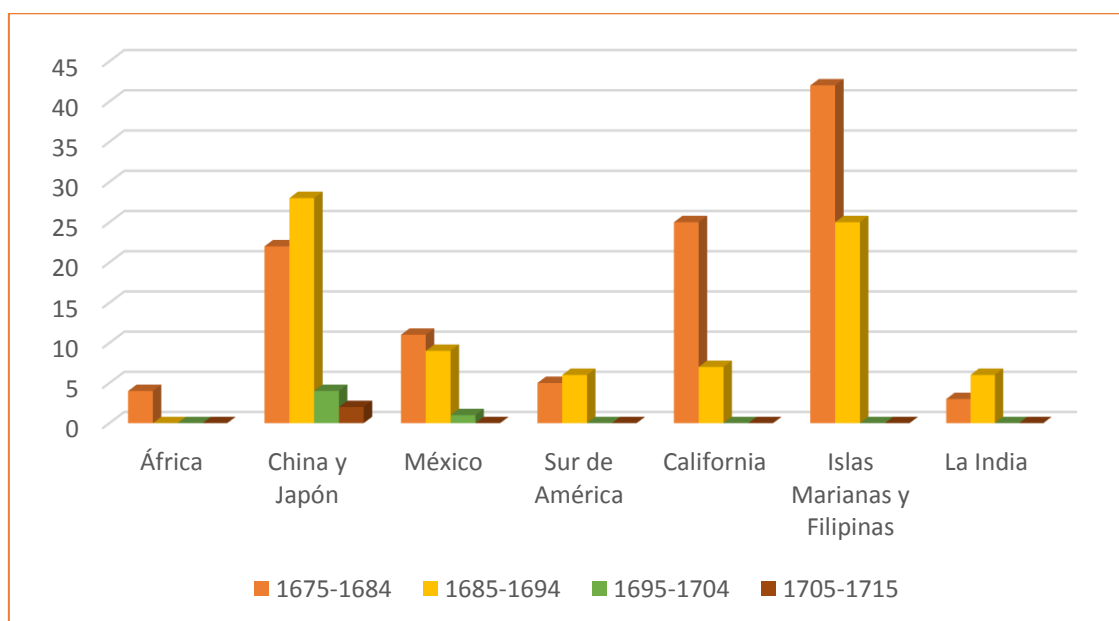
Volviendo de nuevo a María de Guadalupe, no podemos comenzar a explicar y analizar proporcionalmente la creación de una red de religiosos (especialmente compuesta por misioneros) sin antes mencionar el siguiente fragmento que aparece en una de sus oraciones fúnebres: “No pasaba por esta Corte misionero, à quien no socorriesse compasiva, à quien con su autoridad no amparasse en las pretensiones que traía, debiendo no pocas vezes à la solicitud, y cuidado de tan vigilante Protectora el feliz éxito de los negocios mas arduos”¹⁴⁶⁹. Estas palabras nos desvelan la multitud de contactos que la duquesa pudo haber establecido desde la corte con todos los misioneros que pasaban por ella como forma de integración y amplitud de su propia red de religiosos.

¹⁴⁶⁷ *Ibidem*, p. 326. Para más información sobre la relación entre Ignacio de Loyola y algunas de estas damas véase MARKYS, Robert Alexander (ed.), *A Companion to Ignatius of Loyola: Life, Writings, Spirituality, Influence*, Boston, Brill, 2014.

¹⁴⁶⁸ BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “«Hace mucho al caso tratar ...»”, p. 330.

¹⁴⁶⁹ BNP, H.G. 15220//2P, p. 49.

Gráfico 9. Correspondencia de la red de religiosos (misiones de exterior) recibida por la duquesa de Aveiro.



En el gráfico 9 hemos introducido todos los datos relativos a la correspondencia entre la duquesa de Aveiro y los misioneros de los distintos proyectos evangélicos externos que ella patrocinó entre 1675 y 1715. Gracias a la información que poseemos, extraída a partir de fuentes primarias y secundarias, hemos contabilizado que la red de misioneros externos de la duquesa estaría compuesta, al menos, por setenta y cinco interlocutores y más de doscientas misivas que llegaron desde África, China, Japón, México y el sur del continente Americano, California, Islas Marianas, Filipinas y la India¹⁴⁷⁰.

Hemos establecido cuatro intervalos temporales de diez años desde 1675, momento en el que tenemos conocimiento de la implicación de María de Guadalupe en los proyectos religiosos, hasta su muerte, en 1715, para analizar el nivel de comunicación entre las diversas zonas geográficas de esta red y su benefactora. Como vemos, el mayor flujo de información llega desde las misiones de China y Japón, México, California, Islas Marianas y Filipinas. Es por ello que consideramos necesario analizar el impacto porcentual de cada misión en la correspondencia que poseemos en los dos periodos en los que la circulación de misivas fue mayor. El primero de ellos corresponde al comprendido entre 1675 y 1684 y el segundo, al intervalo de 1685 - 1694. Se trata, por tanto, de los veinte primeros años en los que la de Aveiro desarrolló su labor como protectora y

¹⁴⁷⁰ Debemos tener en cuenta que las cartas e información que conocemos a partir de los distintos tipos de fuentes corresponden tan solo a una muestra de toda la correspondencia que la duquesa de Aveiro habría recibido a lo largo de su vida (especialmente durante su etapa española).

benefactora. Son, a su vez, los años más intensos, ya que María de Guadalupe financiaba gran cantidad de empresas religiosas repartidas en siete puntos geográficos distintos, mientras que tenía lugar el pleito por el ducado de Aveiro y los consiguientes problemas personales con su marido que llevaron a la separación legal del matrimonio.

Gráfico 10. Correspondencia recibida entre 1675-1684.

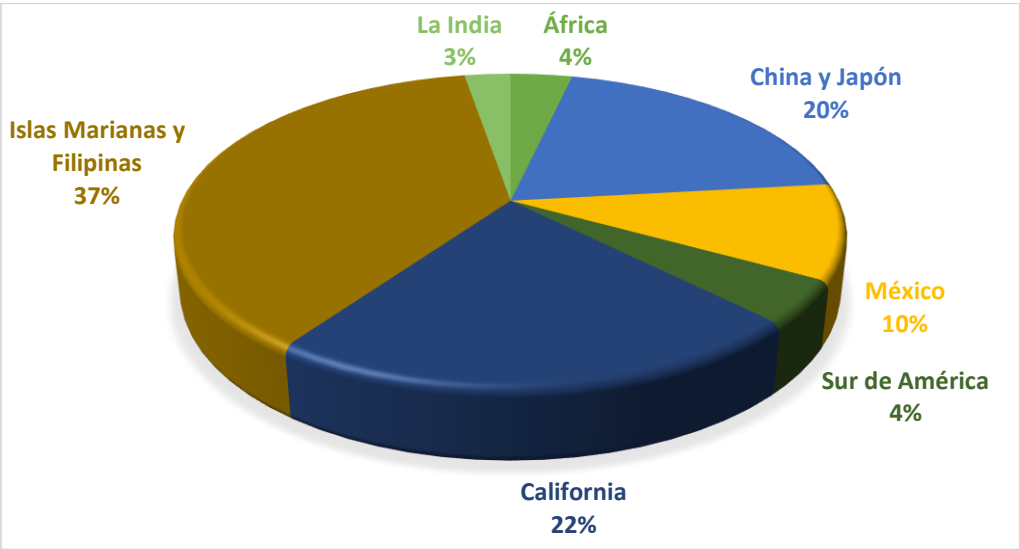
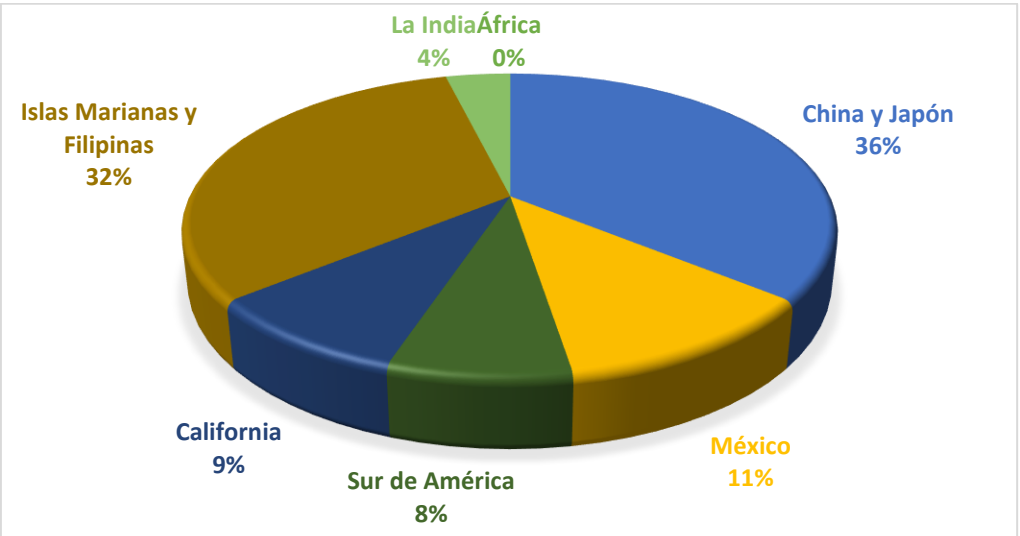


Gráfico 11. Correspondencia recibida entre 1685-1694.



Como podemos observar en los gráficos 10 y 11, no hay un cambio radical entre el primer y el segundo intervalo, pero sí hay variaciones sustanciales que nos permiten adivinar los puntos álgidos de cada proyecto. Si comparamos ambos, comprobaremos que el incremento de noticias y de la correspondencia pasaba por la misión china, que sube un 16% para la segunda etapa, algo que se debió al buen funcionamiento de la misma

desde que Antoine Thomas pasara a formar parte de su tribunal de matemáticas y desde que se decretara la libertad religiosa. En cuanto a las relacionadas con el sur de América, en la segunda etapa su porcentaje se duplica con respecto al primer período debido a las nuevas empresas proyectadas por otras Órdenes Religiosas, que llegaban con mayor afluencia a aquella zona. Por su parte, el contacto con la empresa californiana cayó un 13% a partir de 1685, más de la mitad con respecto a años anteriores; esto se traduce en la mala situación de la misión, afectada por los episodios de violencia continuos que allí se estaban viviendo¹⁴⁷¹. Por otro lado, desde 1685 no contamos con noticia alguna sobre las misiones africanas, lo que nos hace pensar que esos proyectos iniciados en la década precedente no se reactivaron (al menos bajo la financiación de María de Guadalupe). Por su parte, la actividad epistolar de México, de las Islas Marianas y de Filipinas se mantiene prácticamente en la misma proporción en ambos períodos, con una evolución lineal.

Con todos estos datos sobre la mesa nos damos cuenta de la enorme magnitud de la red de religiosos misioneros tejida y ampliada por la duquesa de Aveiro, más aún si cabe en la zonas de las Islas Marianas y Filipinas, lugares que generaron una gran cantidad de información y contactos, especialmente por la ruta con México, punto clave para la entrada y salida de gran parte de los misioneros y utilizado como puente desde continente europeo hacia los proyectos evangélicos y viceversa. Así pues, México, que era el lugar de encuentro entre los religiosos antes de continuar con sus respectivos viajes (amén de los que allí vivían), se convierte en el epicentro de aquella red, debido a la comunicación entre estos individuos que, a su vez, compartían benefactora. Todo ello se reflejaba en la correspondencia. En 1676 el padre Lorenzo Bustillo daba buena cuenta del conocimiento de otros miembros de la misión que de forma paralela también contactaron con su patrocinadora: “If it is true that Padre Joseph Vidal, as Marianan Procurator – General, wrote to your Grace from Mexico on behalf of us all, begging you to supply our needs and accede to the wish of General Juan de Zelaeta [...] you cannot imagine how happy Father Xaramillo and I both were when we suddenly met each other in Mexico [...]”¹⁴⁷².

¹⁴⁷¹ Recordemos el memorial escrito de puño y letra de la duquesa denunciando aquella situación y pidiendo que se enviaran más efectivos religiosos a la misión de California.

¹⁴⁷² MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 159. Carta del Padre José Gregorio enviada al María de Guadalupe desde Embocadero (Islas Bisayas) el 29 de junio de 1682.

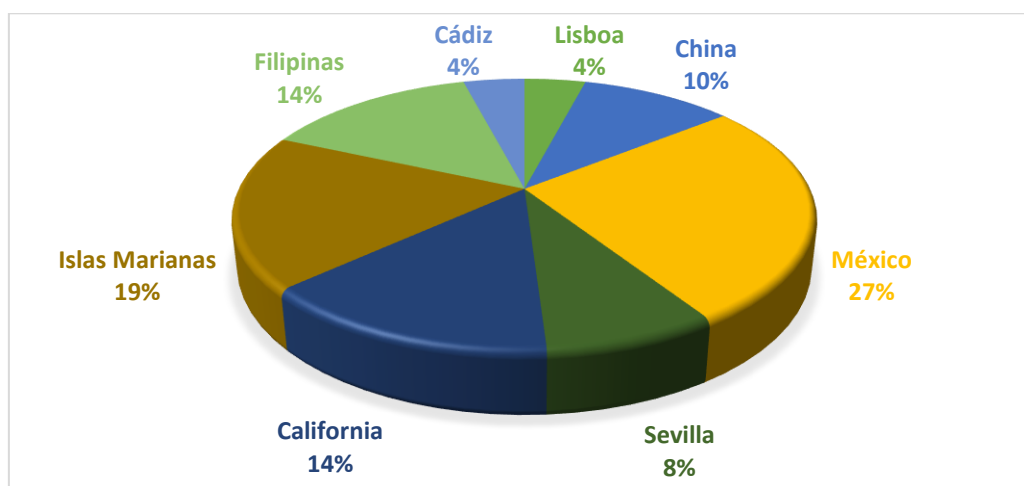
Por otro lado, hemos seleccionado algunos de aquellos religiosos cuyo nombre ha aparecido de forma reiterada en la correspondencia de María de Guadalupe de Lencastre, no sólo por la que ellos mismos le enviaron, sino también por el número de ocasiones en que sus nombres son mencionados en las misivas que otros religiosos dirigieron a la de Aveiro, por lo que se convierten en individuos destacados de la red de comunicación de la duquesa.

Hemos elaborado la tabla 2 para analizar quiénes fueron los responsables del principal flujo de correspondencia entre las misiones de exterior y la duquesa de Aveiro. Asimismo, a partir de esos datos, hemos elaborado el gráfico 12 en el que trasladamos esas proporciones de conexión a un nivel regional, exponiendo así cuáles eran las zonas con mayor comunicación.

Tabla 2. Principales emisores de la red de misioneros (exterior) de la duquesa de Aveiro.

Nombre del religioso	N.º cartas enviadas, fechas y procedencia	N.º menciones en otras cartas y procedencia
Antonio Jaramillo	6 (1676-1690); Islas Marianas, México y Cádiz	11 (Islas Marianas y México)
Antoine Thomas	21 (1674-1694); Portugal y China	6 (China, Filipinas, Portugal)
Baltasar de Mansilla	4 (1683-1686); México	11 (México y California)
Eusebio Francisco Kino	20 (1680-1687); Cádiz, México, California	12 (California, México)
Fernando Verbiest	3 (1682-1686); China	7 (California y China)
Francisco García	2 (1678-1686); Filipinas	4 (Sevilla, Islas Marianas y China)
Francisco Noel	15 (1685-1709); China	0
Francisco Salgado	9 (1678-1687); Sevilla, Islas Marianas, Filipinas	2 (Islas Marianas y Filipinas)
Gerardo de Bowens	2 (1685-1687); Islas Marianas	3 (Islas Marianas, Filipinas y México)
José Gregorio	4 (1678-1682); Sevilla, México	2 (California)
José Vidal	3 (1679-1686); México	8 (Sevilla, México, California, Islas Marianas)
Luis de Morales	2 (1691-1692); México	7 (México, Filipinas y California)
Manuel de Solórzano (mártir)	4 (1681-1684); Islas Marianas	2 (Filipinas y México)

Gráfico 12. Zonas con mayor actividad epistolar entre los misioneros (exteriores) y la duquesa de Aveiro.



Como observamos en la tabla 2, el vértice de las comunicaciones se situó entre los años 1674-1694. Tras cruzar y analizar toda la correspondencia e información que poseemos sobre estos religiosos, llegamos a la conclusión de que los interlocutores que escribieron con mayor asiduidad eran los que estaban destinados en las misiones de China, Islas Marianas, Filipinas y México. Aunque todos dieron buena cuenta del estado de las misiones, algunos de ellos se convirtieron en informadores oficiales de la duquesa, como Baltasar de Mansilla, Francisco Salgado, José Gregorio, José Vidal o Luis de Morales, que desde Sevilla o México se comunicaban puntualmente con la duquesa sobre la situación de las misiones, de sus misioneros, advirtiéndole de los problemas y detallando los hechos políticos más relevantes¹⁴⁷³. En algunas ocasiones eran tan descriptivos y detallados que parece que actuasen prácticamente a modo de cronistas¹⁴⁷⁴. Además, no olvidemos que en el caso de Vidal esos envíos iban acompañados de paquetes con reliquias¹⁴⁷⁵.

Por otro lado, el destacado nivel de comunicación de algunos de ellos, como Baltasar de Mansilla o Antonio Jaramillo, se debía a la relación más personal que mantenían con su benefactora, llegando a convertirse en sus confesores postales¹⁴⁷⁶. En suma, la documentación nos demuestra que entre todos estos religiosos había un contacto

¹⁴⁷³ Conservamos algunas de cartas de cada religioso, pero sabemos que muchas otras se han destruido o extraviado.

¹⁴⁷⁴ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., pp. 137 y 166.

¹⁴⁷⁵ Recordemos las reliquias de Diego Luis de San Vitores que envió a la duquesa junto a sus cartas y que desarrollamos en el capítulo anterior.

¹⁴⁷⁶ Esto es algo que desarrollaremos en las siguientes páginas junto a otros ejemplos.

interno constante (ya que la mayoría se conocían), pero también externo hacia la duquesa. Precisamente, sobre la metodología del contacto epistolar llama la atención que muchos de los misioneros de las Indias occidentales siguieran un patrón similar: enviar la información de la duquesa por duplicado, pero no por distintas vías como acostumbraban en las Indias orientales, sino a través de otros destinatarios. Esto suponía cubrir varias necesidades con un solo contacto, ahorrando tiempo y evitando la pérdida de documentación. Es por ello que la información generada en las Islas Marianas, Filipinas y México sería exponencialmente grande, mucho más de lo que hoy en día conocemos. De hecho, como podemos observar en el gráfico 12, la región con mayor flujo de correspondencia cruzada es México, por lo que la consideramos el punto central de la red de contactos religiosos de la duquesa. Situamos a las Islas Marianas, Filipinas y California inmediatamente después, con mayor intercambio de noticias en las Marianas. No debemos olvidar que muchos de los misioneros que tenían como destino estas tres regiones habrían hecho antes una escala en México (o viceversa), como fue el caso de Antonio Jaramillo o de Eusebio Francisco Kino.

En cuanto a los datos de la misión californiana, los consideramos una excepción numérica, ya que su alto nivel de correspondencia registrada se debe al hallazgo del epistolario completo (editado por Ernest J. Burrus)¹⁴⁷⁷, que se centra de forma prácticamente exclusiva en el jesuita Eusebio Francisco Kino por ser el único del que se han conservado cartas a la duquesa sobre la empresa californiana. Además, en la obra de Burrus también aparecen misivas que otros religiosos cruzaron con la duquesa mencionando el proyecto designado a Kino y algunas de las facetas del jesuita, como la científica¹⁴⁷⁸. Destacan, por ejemplo, los nombres de Fernando Verbiest, con quien conversó por correspondencia ante la posibilidad de cambiar el destino a la empresa china, Baltasar de Mansilla, José Gregorio y Luis Morales, los informantes de María de Guadalupe por excelencia en México y Sevilla.

Para el caso chino encontramos una situación similar a la que acabamos de describir, no tanto en cuanto al número de religiosos que escribieron, que fueron muchos

¹⁴⁷⁷ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*

¹⁴⁷⁸ Véase de nuevo el apartado de la misión californiana en el epígrafe de las misiones de exterior.

más de los tres que aquí se presentan, sino a la exclusividad de sus relaciones¹⁴⁷⁹. En este sentido, aunque no poseemos las cartas, María de Guadalupe tuvo una conexión especial con el jesuita Raimundo Arxó, de hecho, como hemos visto en el anterior capítulo, fue uno de los que más reliquias conservó¹⁴⁸⁰. A pesar de no haber hallado la documentación, es muy probable que la de Aveiro y Arxó se cartearan periódicamente, dada la gran implicación de la duquesa por la empresa china. Ella misma se ocupó personalmente de conseguir que le atendieran los mejores médicos cuando el jesuita cayó muy enfermo en Alicante, dando orden de que se le trasladara al Monasterio de Franciscanos Descalzos Nuestra Señora de Loreto, en Elche, donde falleció¹⁴⁸¹. Suponemos que tras estos hechos contactó con su red de misioneros para hacerse con objetos y reliquias pertenecientes al religioso y que guardaría como oro en paño.

Pero volviendo a las cifras chinas, a excepción del intercambio de datos entre los religiosos y la duquesa y de las conversaciones que mantuvieron con Kino para su posible incorporación a la misión china, no encontramos conexión con otros misioneros de las zonas de México, Filipinas o Islas Marianas. En este sentido, aunque muchos de los misioneros de las Indias occidentales conocieran, como es lógico, el nombre de Verbiest o de Antoine Thomas, no hemos encontrado un cruce de información que conecte con sus compañeros de las Indias Orientales, como sí existía entre ellos. Por ello, concluimos que los datos que poseemos nos muestran dos partes claramente polarizadas dentro de esta gran red religiosa, o dicho de otra forma, este hecho crea una subred de religiosos, ya que muchos de los misioneros de las Marianas, Filipinas, México, California o algunos puntos del sur de América no solo se conocían, sino que en algunos casos estaban en constante movimiento. Precisamente, dentro de esta subred observamos que a las rutas de las misiones exteriores se añadieron estaciones en el continente europeo como fueron Sevilla y Cádiz¹⁴⁸², que formaban parte del punto inicial o final de gran parte de los proyectos con destino a las Indias occidentales. Consideramos que son dos enclaves fundamentales, especialmente en la comunicación con la duquesa de Aveiro, dando lugar a rutas propias

¹⁴⁷⁹ En base a la documentación que poseemos, los tres nombres relacionados con la misión china que aquí se presentan son los que más información directa o indirecta cruzaron con su benefactora.

¹⁴⁸⁰ El padre jesuita Raimundo Arxó (1659-1711) fue destinado como misionero a China, donde consiguió con éxito la conversión de un número considerable de almas. En Cantón aprendió chino, un conocimiento del idioma que compartiría con la afición a los mismos por parte de su patrocinadora. Véase en O'NEILL, Charles y DOMÍNGUEZ, Joaquín M^a (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, vol.1, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pp. 255-256.

¹⁴⁸¹ *Ibidem*.

¹⁴⁸² Véanse en la tabla 2 y en el gráfico 12.

para la correspondencia: Islas Marianas → Filipinas → California → Sur de América → Sevilla/ Cádiz → Madrid (y viceversa); México → Sevilla/ Cádiz → Madrid (y viceversa). Lo mismo ocurre con el caso chino, en el que encontramos a Lisboa como puerto de información relacionada con la misión china, que sería facilitada a María de Guadalupe a partir de los religiosos lusos de su red de las Indias orientales. Es más, sabemos que la duquesa contaba con individuos portugueses en sus redes religiosas. No poseemos demasiada correspondencia sobre ello, pero sí alguna que otra carta que lo confirma:

“No particular que V[ossa] E[xcelência] dezeja saber da China, respondo que depois das ultimas novas, que tinemos, as quaes eram que as couzas da fe se ficam mu[i]to melhorando, e que os padres estavam muito restituidos a graça do Emperador [...] e tudo com isso se hiva por toda a parte da China quondo era boa forma para as couzas da fe [...] agora as esperanzas por via de hu[n]a nao da India, que ha mezes tem chegado a Bahia, e cada hora se espera aqui em Lisboa en vindo as remeterei eu logo a V[ossa] E[xcelência]”¹⁴⁸³.

Teniendo en cuenta que vivió sus primeros treinta años en tierras lusas, no es extraño que mantuviera buena relación con algunos religiosos de aquel reino, tal y como vimos en capítulos anteriores. Esos contactos fueron un puente para la duquesa en beneficio de los proyectos evangélicos y suponía la ampliación de su red de comunicaciones hacia Portugal. Treinta y siete años después de la misiva del padre Jorge da Costa encontramos otro ejemplo del patrocinio de religiosos lusos y se ubica en el momento en que María de Guadalupe y la Corona lusa retomaron las relaciones¹⁴⁸⁴:

“[...] que se pede a Ex[celêntisi]ma Duqueza de Aveiro, Arcos e Maqueda le quiera su Ex[celênci]a patrocinar e proteger ao religioso portador que vai a presença do Reverendissimo Padre General da familia Seraphica, para que lo favoreça em os negocios que vai representar da Provinzia dos Algarvez para a sua mayor observancia, por se achar descahida daquel [...]”¹⁴⁸⁵.

Probablemente, esta concesión de mercedes se daría dentro de una red más amplia de la que formarían parte otros miembros, además de la duquesa. Tenemos motivos para

¹⁴⁸³ AHFCMS, Arcos 594, 236, Carta del padre Jorge da Costa a María de Guadalupe de Lencastre, Lisboa, 26 de octubre de 1676, fols. 1r-1v.

¹⁴⁸⁴ Véanse de nuevo la evolución de las relaciones entre María de Guadalupe y la Corona portuguesa en el capítulo IV.

¹⁴⁸⁵ AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, 7. 3. Carta de Esteban Zagallo a María de Guadalupe de Lencastre. Lisboa, 21 de mayo de 1713.

pensar que uno de ellos sería la I marquesa de Santa Cruz¹⁴⁸⁶, Teresa de Moscoso Osorio, a la que los religiosos escribirían para que transmitiera la información a María de Guadalupe, convirtiéndose así en intermediaria de aquella red:

“[...] P[or] Merce que se pede a V[uestra] E[xcelência] he que com todo o empe[ñ]o queira escrever a Ex[celentisi]ma s[enho]ra Duquezaq de Aveiro m[er]cê de pedir ao R[everendisi]mo P[adr]e G[ener]al de Saõ Francisco favoresca a frei Jacinto da Mag[dalen]a no requiemiento que lhe fas mandado passar huma patente a hum dos religiosos apontados para que nesta corte de Lix[bo]a se lhe tome conhecimento das suas cauzas [...] [a continuación enumera a los religiosos:] O Reverendo Padre Fray Antonio da Natividade [...] Reverendo Padre Fray Francisco des Chagas [...] Reverendo Padre Manoel de Asumpçeaõ [...]”¹⁴⁸⁷.

Tras este pequeño inciso y volviendo de nuevo la tabla 2 y al gráfico 12, observamos que, a pesar de que algunos de los contactos religiosos de las Indias orientales tienen cierta relación con los correspondientes a las occidentales (por ejemplo, Eusebio Francisco Kino y Fernando Verbiest), realmente ésta es muy escasa. Así lo demuestra el caso del jesuita Francisco Noel, que llega a enviar hasta quince misivas a María de Guadalupe entre 1689 y 1709, sin embargo, su nombre no aparece en el resto de la correspondencia consultada. Es por ello que nos atrevemos a hablar de una gran red religiosa y dos subredes, una correspondiente a las Indias orientales y otra a las occidentales y en todas ellas se sitúa a la duquesa como punto común de hasta setenta y cinco interlocutores (según nuestros datos). A todas estas cifras debemos sumar aquellas misivas que no hemos encontrado, se perdieron o han sido destruidas, por lo que la tabla y los gráficos que aquí presentamos no son absolutos ni definitivos y pueden estar sujetos a cambios, pero nos sirven para establecer las dimensiones geográficas de la red, así como sus principales interlocutores, el tipo de contacto y el *modus operandi*.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que no toda la red de religiosos de la duquesa de Aveiro estaba formada por misioneros. Es decir, algunos de esos individuos

¹⁴⁸⁶ Dentro de la sección AHFCMS Aveyro (Arcos), 2074/2, hemos encontrado varias misivas de la marquesa de Santa Cruz y en todas ellas se hace alusión de una u otra forma a los religiosos que necesitaban de la merced de la duquesa de Aveiro para llevar a buen puerto sus proyectos.

¹⁴⁸⁷ AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, 7. 3. Carta de Fray Jacinto de la Magdalena dirigida a receptor desconocido [¿Teresa de Moscoso y Osorio?]. Lisboa, 15 de octubre de 1713. Creemos que la misiva iba dirigida a la marquesa de Santa Cruz porque, precisamente, corresponde al grupo epistolar que aparece de forma inmediatamente anterior al legajo en el que se hallan el resto de cartas de la marquesa.

pertenecían al clero secular o eran regulares que no participaron en los proyectos misioneros (al menos, no de forma activa), lo que no les excluía de dicha red porque para María de Guadalupe cumplían una función, bien desde el punto de vista cultural y espiritual o como informadores, intermediarios, etc. En otros casos, sí habrían participado en determinadas misiones, pero la documentación que poseemos sobre esa etapa no está relacionada con la duquesa, por lo que les catalogamos como “posibles contactos misioneros”. Un ejemplo de ello es el jesuita Ernest Kellmüller¹⁴⁸⁸. Como hemos visto en el capítulo V, Kellmüller fue un contacto cultural de la duquesa en torno a 1676 y lo largo de este año contabilizamos un total de cuatro misivas dirigidas a María de Guadalupe, lo que confirma que la relación epistolar entre ambos era muy regular (tomando los datos de ese año como muestra). Pues bien, sabemos que seis años antes (1670) participó en el proyecto misionero de Filipinas en el que la Compañía de Jesús envió a varios de sus miembros extranjeros, ya que las provincias de la Orden en España no tenían efectivos suficientes para las misiones:

“[...] atendiendo V[uestra] Mag[esta]d a la mucha falta que ai en ellas de Religiosos de su Orden para la enseñanza, y doctrina de los Yndios fue servida de coçederle por cédulas de 25 de junio de 1669 llebase 34 religiosos y 4 legos [...] se allan en el Collegio de esta Corte [Colegio Imperial de Madrid] 10 sugetos extranjeros todos sacerdotes y vasallos de V[uestra] Mag[esta]d [...] que tardara en haber otra ocasion de flota en que poderse embarcar [...]”¹⁴⁸⁹.

Entre los individuos que menciona Andrés de Ledesma se hallaba Kellmüller. Así lo corrobora la carta de Felipe Osa, Rector del Colegio Imperial de los Jesuitas en Madrid, en la que certifica que permaneció en el citado Colegio junto a sus compañeros mientras se solucionaban los asuntos burocráticos que darían luz verde al proyecto de la Compañía:

“Phelipe de osa de la Compañía de Jesus Retor del Collegio Imperial desta corte [...] certifico a que V[uestra] Mag[esta]d y a su Consejo Supremo de Yndias que habiendo tenido por moradores en este Collegio a los Padres Ernesto Kellmuller engrecis destiria y el padre Carlo Borangan natural de Biena en Austria subditos ereditarios de la Casa de

¹⁴⁸⁸ Ernest Kellmüller nació en Gratz en 1655. A los quince años entró como noviciado en la Compañía de Jesús. Fue profesor de retórica en Viena y acompañante de ésta embajada en Madrid, donde probablemente conoció a María de Guadalupe. Fue nombrado predicador de la Emperatriz Leonor (1630-1686). Murió en Viena el 6 de junio de 1691. Véase en BACKER, *Bibliothèque des écrivains...*, pp. 427-429.

¹⁴⁸⁹ Archivo General de Indias (AGI), Filipinas, 82, N.17, Expediente sobre pase de jesuitas extranjeros a Filipinas. Memorial de Andrés de Ledesma, procurador general de la Compañía de Jesús de Filipinas, pidiendo licencia para que diez religiosos extranjeros de su Orden entren en el grupo que lleva a esas islas, a pesar de que excede de la cuarta parte del total que está concedido. Consejo [de Indias], 7 de mayo de 1670. fols. 1r-1v.

Austria [...] con animo de ofrecer sus bidas en servicio de Nuestro Señor en la combercion de los naturales de Filipinas [...]”¹⁴⁹⁰.

Aparte de estos documentos, no tenemos noticias sobre el supuesto viaje de Kellmüller a Filipinas, que debería haber tenido lugar a finales de 1671, pero sí sabemos que durante el año de 1676 escribió a María de Guadalupe desde Viena, por lo que es posible que viajase tan solo unos cinco años o que su participación en dicho proyecto nunca tuviera lugar¹⁴⁹¹.

Más allá del ámbito de las misiones, el siguiente fragmento de la carta de Fray Pedro Vicente ejemplifica perfectamente la organización de las redes de religiosos tejidas por la duquesa desde Madrid. En este caso, el contacto se establece con Elche, pero siempre vemos una vinculación continua con Roma, es decir, el funcionamiento de estas redes se articula mediante el triángulo Madrid – Roma – Provincia a la que pertenece el religioso emisor:

“[...] al padre fray Cristoval de Arta que viene de Roma y va a essa corte a tener el officio de comisario general de tierra s[an]ta y es hijo desta Provin[ci]a: y tambien va con esos religiosos Fray Pedro Torre Nueva comissario de Philipinas, por no perder digo esta ocasion [...] y digo como en el convento de Xativa queda muy de peligro fray Thomas Cardona V[uestra] Ex[celencia] se sirba de encomendarlo a nuestro señor que le deve V[uestra] Ex[celencia] mui singular asunto[.] tambien digo nos tiene con mucho cuidado la poca salud de su Ex[celencia] [...] a su excelencia el señor duque escribi pidiendo unas cartas para Roma y suplicaba que si v[uestra] ex[celencia] tenia personas de intimidad [¿nes?] faeciera tanbien con ellas [...] y lo mesmo suplico en esta: que creo sera servicio del Se[ñ]or tener alli convento, y pie p[ar]a nueva provincia [...] de Elche me escribe la beata Theresa Briones, tiene suplicado a v[uestra] ex[celencia] por una limosna y que yo aga memoria a v[uestra] ex[celencia] si ubiere lugar, lo cierto es que es verdadera sierva de nuestro [¿convento?]”¹⁴⁹².

¹⁴⁹⁰ AGI, Filipinas, 82, N.17, Expediente sobre pase de jesuitas extranjeros a Filipinas. Carta de Felipe de Osa, de la Compañía de Jesús, rector del Colegio Imperial de Madrid, certificando que en dicho Colegio han estado los padres Ernesto Kellmüller Engrecis de Estiria, Carlo Borangan de Viena, Alfonso Stapleaurde (sic) Namurco, Cornelio Vanderstein (sic) de Emontes en Hanonia, Pedro Coomans, Gerado Baubens de Anbers, Domingo Visconti y Carlos Turcote de Milán, Antonio Tuccio y Antonio María San Basili de Sicilia, todos súbditos de Su Majestad, y que su intención era pasar a Filipinas. Pide que se les permita pasar a esas conversiones. Madrid. 3 de mayo de 1670, fol. 1r.

¹⁴⁹¹ Con respecto a la misión de las Islas Filipinas de 1671 no sabemos si María de Guadalupe participó como benefactora, ya que en la documentación consultada y citada no aparece su nombre. En caso afirmativo, habría conocido a Ernesto Kellmüller antes de 1676.

¹⁴⁹² AHFCMS, Arcos, 594, 201. Carta de Fray Pedro Vicente a María de Guadalupe de Lencastre enviada desde Valencia, 27 de agosto de 1676.

Como vemos, en pocas líneas se menciona a Fray Cristóbal de Arta, a Fray Pedro Torre Nueva, a Fray Tomás Cardona e incluso a la beata Teresa Briones, todos ellos asociados a Roma, Filipinas, Játiva y Elche respectivamente. Los dos primeros se dirigían a Madrid por cuestiones administrativas y aprovecharon la ocasión para encontrarse allí con María de Guadalupe (como principal miembro de la red), y su marido. Esta era una de las fórmulas más sencillas para que los duques enviaran de vuelta a Roma la documentación pendiente para distintas cuestiones: un nuevo nombramiento para el convento de Játiva, la formalización de un proyecto misionero a partir de la elección de un convento como principal fuente de personal para el mismo y demás asuntos que no aparecen de forma explícita.

Otro ejemplo en la articulación de estas redes lo tenemos en la carta de Fray Francisco de San Nicolás, en la que le pide que interceda en beneficio de otro religioso. En este caso, observamos el triángulo Madrid – Roma – Trujillo:

“A essa corte va el padre Fray Juan de Menbrio provincial passado de mi Provincia y general [...] para pasar a Roma, es muy buen religioso como V[uestra] [E]X[celenci]a lo avra experimentado y es particular amigo mio, V[uestra] [E]X[celenci]a le remita essa carta a S[an] Jil¹⁴⁹³, y si uviere necessidad del favor de el señor duque y de V[uestra] [E]X[celenci]a, se sirvan de amp[ar]arle, que lo estimare mucho”¹⁴⁹⁴.

Pero esta red no solo se limitaba a los religiosos, ya fueran misioneros o no, sino que se amplió a otros individuos que formaban parte de aquellas expediciones, por ejemplo, los soldados y miembros del grupo militar que acompañaban a los misioneros y se ocupaban de su seguridad. Ellos también fueron “reclutados” por María de Guadalupe para informar y notificar los posibles ataques indígenas, una de las principales preocupaciones. Por ejemplo, en junio de 1682 el general Antonio de Saravia escribía a la duquesa desde las Marianas dando noticias de la buena armonía alcanzada entre los nativos americanos y los religiosos:

“[...] the news that this Island and that of Rota are very quiet, a fact wich is due to be good influence of the Padres who give one to understand by their exemplary mode of life that they are not men but seem like angels clothed in human flesh ... and to hear them pray to God for the health of their Majesties and of your Grace, as their patroness and and

¹⁴⁹³ Se refiere a la localidad extremeña de San Gil, en la Provincia de Cáceres.

¹⁴⁹⁴ AHFCMS Arcos 594, 272. Carta de Fray Francisco de San Nicolás a María de Guadalupe de Lencastre, Trujillo, 18 de enero de 1676.

benefactress. Indeed, all the benefits they receive from the Padres they attribute to you”¹⁴⁹⁵.

No sabemos si la información que Saravia dio acerca del conocimiento que los indígenas tenían de la duquesa era real, de hecho, es muy posible que no fuese así, pero sus palabras ratifican que la de Aveiro era un eslabón clave en la cadena misionera. Esta importancia no solo queda reflejada en su compromiso con el proyecto católico, también en el orden en el que aparece su nombre en la misiva; es decir, primero se menciona a Dios, después al rey y de forma inmediatamente posterior, a la duquesa, una posición nada desdeñable. Más allá de que Saravia quisiera granjearse su favor, la manera en que la cita era la propia que su condición exigía, *laudatio femenina* aparte, algo que dista mucho del trato cortesano al que, según ella misma, estaba siendo sometida en relación a su separación con el duque de Arcos por algunos miembros de la corte (tal y como vimos en el capítulo IV)¹⁴⁹⁶.

Años más tarde seguimos documentando cartas de Saravia, que evidencian que sus palabras eran correspondidas por la duquesa: “[...] I received a letter from you, dated 26th November, which was such a very great pleasure to me that it seemed as though it had come from Heaven to comfort me”¹⁴⁹⁷. Y, de nuevo, confirman que era la encargada de interceder por sus protegidos ante el rey para diversos asuntos que las misiones requerían: “I am writing to the King to ask him if he will instruct the Governor of the Philippines to supply me with gunpowder, shot, 40 muskets, 50 arquebuses, a little canvas and saltpeter. I beg you as our Patroness, to intercede worth His Majesty so that we may obtain what we justly demand”¹⁴⁹⁸.

Por otro lado, debemos apuntar que no todos los contactos de la red de María de Guadalupe gozaron de la misma complicidad con su benefactora. Como hemos señalado algunas páginas atrás, dentro de la gran red podemos ver otras redes o subredes y una de

¹⁴⁹⁵ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 158. Nos referimos a la carta del general Antonio Saravia enviada a María de Guadalupe desde las Islas Marianas el 10 de junio de 1682.

¹⁴⁹⁶ La fecha de la carta que hemos transcrito y la de la separación coinciden, por lo que ambos hechos tendrían lugar de forma paralela.

¹⁴⁹⁷ MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3..., p. 168. Nos referimos a la carta del general Antonio Saravia enviada a María de Guadalupe desde Santa María de Guadalupe (Marianas) el 6 de junio de 1683.

¹⁴⁹⁸ *Ibidem*.

ellas responde a un círculo más íntimo y cercano que no era exclusivo de las misiones, sino de individuos independientes. En ella encontramos un conjunto de religiosos con los que mantenía una relación de amistad y afecto y a los que confesaba diferentes aspectos vitales: preocupaciones, pensamientos, futuros proyectos, etc. Ya hemos mencionado a Baltasar de Mansilla o Antonio Jaramillo, pero muchos otros compartían aquel privilegio, por ejemplo, el padre Antoine Thomas, cuya relación ya existía antes de que ésta ejerciera como su benefactora, cuando era profesor de matemáticas en Portugal. El proyecto japonés que vino después les unió aún más, potenciado por la insaciable curiosidad de la duquesa por la cultura oriental, creando una amistad entre ambos. En este sentido, también debemos citar a Fray Francisco de San Nicolás. Fue el religioso franciscano que casó a María de Guadalupe y Manuel Ponce de León en la parroquia de San Gil de Torrijos¹⁴⁹⁹. Encontramos varias misivas suyas enviadas a María de Guadalupe (tres para el año de 1676)¹⁵⁰⁰.

Otros nombres dignos de destacar en aquel círculo íntimo fue el jesuita Tirso González, que, además de a la de Aveiro, rendía obediencia a la de Medinaceli¹⁵⁰¹. También Fray Pedro de Jesús envió misivas a María de Guadalupe, cuyo contenido refleja que compartían mesa en su palacio, un hecho que podría ser recurrente:

“[...] oy e deseado ber a V[uestra] [E]x[celencia] y no lo e podido conseguir porque depois de algunas diligencias fui a las descaldas con animo de yr a comer a la ex[celentisi]ma casa de V[uestra] [E]x[celencia] y sali tan tarde que no lo e podido acer [...] como y quanto deseo el dia de los s[an]tos rreyes yre a comer con V[uestra] [E]x[celencia] [...]”¹⁵⁰².

Si a esta red privilegiada de individuos con los que compartía un claro afecto sumamos su faceta de mecenas como impulsora y financiadora de la producción de obras, especialmente de corte científico y religioso, no es de extrañar que tengamos un buen puñado de volúmenes cuya impresión corrió por su cuenta, así como otras tantas que le fueron dedicadas (a ella o a su familia). Ésta era la mejor y mayor muestra de agradecimiento a su benefactora y amiga o simplemente una forma de expresar la estima que le profesaban. Ya hemos citado algunas de ellas a lo largo de los capítulos, a las que

¹⁴⁹⁹ Véase AHNOB, Osuna, C. 450, D. 223.

¹⁵⁰⁰ Si seguimos el patrón de 1676 para el resto de anualidades, determinamos que la correspondencia sería periódica.

¹⁵⁰¹ Véase en REYERO, *Misiones del M. R. P. Tirso González...*, p. 48.

¹⁵⁰² AHFCMS, Arcos 594, 258, Carta de Fray Pedro de Jesús a María de Guadalupe de Lencastre, Madrid, Enero de 1676.

sumaremos la de su confesor Francisco García, que le dedicó un libro sobre la vida y martirio de Diego Luis de San Vitores¹⁵⁰³, con gran significado personal y espiritual para la duquesa, que ocupaba un lugar en su biblioteca¹⁵⁰⁴. También dedicó otra obra a su hijo Joaquín Ponce de León¹⁵⁰⁵ y a su marido, el duque de Arcos¹⁵⁰⁶, antes de que tuviera lugar la separación del matrimonio¹⁵⁰⁷. Francisco García era uno de los contactos religiosos más importantes para la duquesa; a él le unió una profunda amistad basada en el amor por la cultura y la sagrada religión: “[...] llegó a decir el muy Reverendo Padre Francisco Garcia, de la Compañía de Jesus, bien conocido por su virtud, letras, y escritos, y que avia muchos años confessado a su Exc[elencia] que no avia visto zelo de la salvación de las almas mas parecido al de San Francisco Xavier, que el de mi señora la Duquesa”¹⁵⁰⁸.

Otras obras dedicadas fueron una Historia sobre los agustinos en las Filipinas¹⁵⁰⁹, de Gaspar de San Agustín, y una Historia sobre la vida de Santa Teresa¹⁵¹⁰, de José Antonio Butrón, que, además, escribió una de las muchas oraciones fúnebres de María de Guadalupe (que veremos en el siguiente capítulo).

Por último, no podemos dejar de mencionar la conexión existente entre María de Guadalupe y algunos de los miembros de las altas esferas de la Iglesia Católica, algo que resulta lógico dada su condición nobiliaria. Entre la gran cantidad de misivas que recibió, hemos detectado una conexión más que favorable con el Cardenal Portocarrero¹⁵¹¹, así

¹⁵⁰³ GARCÍA, Francisco, *Vida y martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores...*

¹⁵⁰⁴ AHNOB, Osuna, C. 173, D. 146, fol. 9r [asiento 294].

¹⁵⁰⁵ Se trata de GARCÍA, Francisco, *Vida y milagros de San Francisco Xavier, de la Compañía de Jesus, apostol de las Indias*, Madrid, Juan García Infanzón, 1685. No se encuentra en la biblioteca de la duquesa de Aveiro.

¹⁵⁰⁶ Se trata de la traducción de la obra de Pierre Le Moyne al español: *Arte de Hitoria escrito en lengua francesa por el Padre Pedro moyne de la Compañía de Jesus y traducido en la castellana por el Padre Francisco Garcia de la Compañía de Jesus, Maestro de Teologia*, Madrid, Imprenta Imperial, 1676. Aunque María de Guadalupe no posee esta obra en su biblioteca, sí que tiene una del autor original; se trata de sus *Poesías* y posee la edición francesa, véase en AHNOB, OSUNA, C. 173, D. 146, fol. 72v [asiento 2725].

¹⁵⁰⁷ Estas información es citada por Ernest J. Burrus en KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 70-71.

¹⁵⁰⁸ BNP, H.G. 15220//2P, p. 50.

¹⁵⁰⁹ GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Philipinas : la temporal por las armas del señor don Phelipe Segundo el Prudente y la espiritual por los religiosos del Orden de Nuestro Padre San Agustin*, Primera Parte, Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1698. Fue dedicada a María de Guadalupe, pero no la encontramos en su biblioteca.

¹⁵¹⁰ BUTRÓN Y MÚJICA, José Antonio, *Harmonica vida de Santa Teresa de Jesus, fundadora de la Reforma de Carmelitas Descalços, y Descalças*, Madrid, Francisco del Hierro, 1722. La obra está dedicada a Joaquín Ponce de León.

¹⁵¹¹ Recordemos que hay una carta que confirma la relación entre ambos, al menos desde el punto de vista epistolar; véase en AHFCMS, Arcos 594, 51, Carta de fray Juan Francisco de Milán a María de Guadalupe

como con el Cardenal Marescotti (1627-1726)¹⁵¹², muy influyente en la corte madrileña a finales del siglo XVII. Además, encontramos numerosas cartas de nuncios, obispos, arzobispos, etc., lo que demuestra que la red de la duquesa de Aveiro estaba perfectamente organizada y estratificada.

7.5. Educación pastoral y cuidado de fieles

A partir de los vestigios escritos que hemos ido exponiendo a lo largo del capítulo, consideramos que el comportamiento de la duquesa de Aveiro hacia los misioneros llegó a ser, de alguna forma, maternal. Los religiosos, en muchos casos aún muy jóvenes, eran sus protegidos para llevar a buen puerto los proyectos evangélicos y el hecho de haber sido seleccionados para formar parte de una de las empresas más importantes de la Iglesia Católica era un privilegio no solo para ellos, sino también para sus familias, que se mostraban agradecidas con la de Aveiro por proteger a sus hijos o parientes: “[...] quando mi hijo hel hermano Rodrigo paso a Yndias escribi a V[uestra] E[xcelenci[a] con la estimacion y agradecimiento que V[uestra] E[xcelenci[a] le hico onrandolo y anparandolo en todos los negocios quedando yo tan agradecida a la onra que V[uestra] E[xcelenci[a] nos hace a todos [...]”¹⁵¹³.

Otro ejemplo de cuidado y recogimiento de religiosos lo encontramos en el fragmento de una de las muchas misivas que recibió: “[...] el mi conpañero frai lucas [de Saboia] [...] me dice que suplicase V[uestra] E[xcelencia] por una carta de racomandacion escribiendo V[uestra] E[xcelencia] a Don Matheo Sancor mui conosido y siervo de V[uestra] E[xcelencia] su madre y su hermana ospedaron en casa de V[uestra] E[xcelencia] antes de entrar capuchinas [...]”¹⁵¹⁴. En estas líneas se muestra, una vez más, la caridad ejercida por la duquesa, hospedando en su propio palacio a futuras religiosas.

de Lencastre, Roma, 11 de enero de 1676. Además, también debemos tener en cuenta que Portocarrero mantenía una estrecha relación con el IX duque de Alba, casado con Isabel Ponce de León.

¹⁵¹² Véase AHFCMS, Arcos 594, 27, Carta de Juan Francisco de Milán a María de Guadalupe de Lencastre, Roma, 4 de mayo de 1676.

¹⁵¹³ AHFCMS Arcos 594, 271. Carta de Melchora de Góngora y Córdoba a María de Guadalupe de Lencastre desde Marbella, 17 de diciembre de 1675.

¹⁵¹⁴ AHFCMS, Arcos 594, 243, Carta del capuchino Fray Juan Bautista a María de Guadalupe de Lencastre, Segovia, 4 de enero de 1676, fols. 1r-2v.

Como sabemos, María de Guadalupe de Lencastre compartía muchos aspectos del código de los jesuitas desde el punto de vista moral y material. Más allá de su confesionalidad y de su persistente e inabarcable patrocinio misional, debemos destacar la educación pastoral y la enseñanza como otra de las prácticas que entraban dentro de su preocupación, especialmente hacia los nuevos fieles. Vemos un ejemplo de ello en su faceta como catequista con uno de los niños procedentes del rescate de cautivos de Argel, al que acogió en su propia casa, proporcionándole una exquisita educación y preocupándose personalmente de que fuera bautizado en la fe católica, hecho que tuvo lugar en la iglesia de Torrijos, una de las más especiales para ella. Podría decirse que, en este caso, María de Guadalupe ejerció una labor activa de madrina y de catequista, dando así un nuevo ejemplo de la caridad cristiana jesuita que ella misma propagaba:

“[...] aviendo llegado à noticia de su exc[elencia] pocos meses antes de su muerte un pobre moro se hallaba inclinado à convertirse à nuestra Fè y que podía retardar su conversiòn por no saber la lengua Española, ni otra alguna de las comunes, para aprender la Doctrina Christiana, mandò al punto que se le traxessen a su casa, dando orden, no solo para que se le hospedasse, y diesse todo lo necesario para su sustento, sino que tambien dispuso que tuviesse maestro, que noticioso de su lengua, le instruyesse en la Española. Vencida ya esta dificultad, por los eficazes medios que su exc[elencia] puso, se logró el que en poco tiempo aprendiesse la Doctrina, cuidando su Exc[elencia] de que para que fuesse con la perfeccion que se requiere, llevasen al Moro todos los días al colegio Imperial de la Compañía, para que le instruyesen, y enseñassen, siendo tan exacto en materia tan importante su ciudadano, que aun no satisfecho su gran zelo con semejantes prevenciones, mandaba, que repetidas vezes subiese el moro à su presencia, y haziendose maestra, y Missionera, le examinaba de lo que avia aprendido, le instruia en los mysterios de nuestra santa Fè, y le trataba con tal amor, y cariño [...] Durole este cuidado à su Exc[elencia] hasta que estuvo el moro con tal cabal noticia de nuestra Sagrada Religion, que pudo lograr la dicha de entrar en el Gremio de la Iglesia por las aguas del Bautismo. Celebró este día su exc[elencia] con singular consuelo de su espíritu. Dispuso, que se celebrasse el Bautismo con quanta solemnidad cupo en la Iglesia de Torrijos [...]”¹⁵¹⁵.

Pero, más allá de este caso concreto, las misivas con los misioneros nos demuestran que María de Guadalupe tenía interés en la educación de los nativos y en su efectiva conversión a la fe católica. En ese proceso ella misma fue la encargada de ordenar que se elaborasen doctrinas específicas para las misiones, así como de imprimirlas (corriendo con los gastos derivados de ello) para enviarlas posteriormente a los lugares de destino:

¹⁵¹⁵ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 50-52.

“Embiaba juntamente tablas impressas de la Doctrina Christiana que, a petición de su Exc[elencia] Compusso el Ilustrissimo señor Don Miguel Pèrez [de Ceballos¹⁵¹⁶], Obispo de Arcadia, sugeto, que fue bien conocido por su virtud, y letras; mandando las pussiessen en las partes mas publicas, para que todos las leyesen, y encargando a los Curas el mas vigilante cuidado en explicar la Doctrina à sus Parroquianos los Domingos”¹⁵¹⁷.

Aunque no desarrollaremos este tema en el presente trabajo, encontramos varias escuelas de primeras letras en los colegios de la Compañía de Jesús en los lugares de misión, sobre todo a principios del siglo XVII. En ellas estudiaban especialmente los niños criollos y españoles. Por su parte, los niños indígenas contaban con escuelas exclusivas para ellos donde la prioridad era la doctrina en la fe católica frente a las ancestrales costumbres de sus progenitores. También existieron colegios mixtos de nativos y españoles, aunque en menor medida (véanse por ejemplo las de Perú o Paraguay)¹⁵¹⁸. Como hemos visto, María de Guadalupe hizo varias donaciones a colegios de la Compañía no solo desde el punto de vista puramente financiero, sino también mediante el material, mediante el envío de textos y demás elementos que los religiosos le solicitaban. De hecho, los envíos de paquetes que contenían libros específicos para las misiones eran muy comunes en la correspondencia:

“[...] aviendo aguardado por si recibia orden de v[uestra] e[xcelencia] acerca del lienzo y otras para remitirme los libros de misiones [al lado] el religioso que hizo los chromicos dela provincia a escrito esse librito mistico remito a v[uestra] e[xcelencia] esses dos para que los corija con la alta capacidad de que nuestro señor la a dotado”¹⁵¹⁹.

Volviendo de nuevo a la Península, más allá del caso del niño argelino, no sería la primera vez que la duquesa se interesaba especialmente por la educación y el recogimiento de los más pequeños, ya fueran nuevos fieles o no. Recordemos su fundación del colegio de niñas huérfanas de Nuestra Señora de la Purificación y Santa Isabel, reina de Hungría, en Marchena, una iniciativa propia junto con la colaboración de la madre Isabel María de San José. Pues bien, este no fue su único proyecto en lo que a

¹⁵¹⁶ Miguel Pérez de Ceballos fue catedrático de Artes de la Universidad de Alcalá y obispo auxiliar de Toledo y titular de Arcadia entre 1660-1679. Véase en ÁLVAREZ Y BAENA, José A., *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario Histórico*, vol. IV, Madrid, Benito Cano, 1791, pp. 117-118. No hemos hallado la “Doctrina Cristiana” que se menciona en la carta y que sería compuesta por el obispo.

¹⁵¹⁷ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 53-54.

¹⁵¹⁸ BURRIEZA SÁNCHEZ, “Presencias y casas de la Compañía de Jesús ...”, pp. 126-127.

¹⁵¹⁹ AHFCMS, Arcos 594, 60. Carta de Fray Pedro Vicente a María de Guadalupe de Lencastre, Valencia, 28 de abril de 1676.

enseñanza de infantes se refiere, ya que tenemos constancia de su implicación económica en una escuela en la villa de Alcabón (Toledo), dirigida por un maestro portugués del que no conocemos su nombre: “V[uestra] E[xcelencia] quería una limosna para aiuda para su sustento [...] en el ejercicio dela educación de los niños y que V[uestra] E[xcelencia] nos la señalaba hasta tener ynforme mio de su vida y costumbres [...] los niños no son mas de diez y seis [...]”¹⁵²⁰. También sabemos que se encargó de recoger a una niña que había quedado huérfana en Baena; en este caso, la madre de la niña escribió directamente a la duquesa de Aveiro para explicar la difícil situación por la que estaba atravesando: su marido había muerto y ella y su hija habían quedado en la más absoluta pobreza. Finalmente, parece que la niña fue acogida en “una de las casas de V[uestra] E[xcelencia]”¹⁵²¹.

Por otro lado, en el testamento de la duquesa se menciona de forma singular a una dama húngara que nos recuerda en cierta medida al niño de Argel que hemos comentado anteriormente porque igualmente la adoptó, la llevó a su casa y se convirtió en su protegida, aunque con una diferencia importante y es que pertenecía a la nobleza húngara:

“A Doña Angela, a quien crie, y quise con especial cariño, deseo favorecerla particularmente, y que logre el complemento de su dicha, haviendola Dios trahido de Ungria a España por tan raros caminos; es muy noble en su Patria, y si no tuviera vocación para religiosa, procure el duque darla estado o entrarla en algun convento religioso, donde la mantenga con toda decencia y comodidad [...] Señalola seis reales de vellon cada dia todos los dias de su vida [...]”¹⁵²².

Aunque en este caso la dama era católica, este hecho estaría relacionado no tanto con la educación pastoral propiamente dicha como con el cuidado y protección. De hecho, dado el tono y el cariño con que la duquesa habla de ella es muy posible que la noble gozara del privilegio de tener a María de Guadalupe como figura cultural de referencia¹⁵²³.

¹⁵²⁰ AHFCMS Arcos 594, 228. Carta de Juan Pérez de León y Escobar a María de Guadalupe de Lencastre, Alcabón, 29 de septiembre de 1676.

¹⁵²¹ AHFCMS, Aveyro (Arcos) 2074/2. Otras, 32. Carta de Luciana María de Sigueredo y Andrade a María de Guadalupe de Lencastre. Baena, 9 de enero de 1713. No sabemos con certeza a qué casas se refiere, si a un colegio como el de Marchena o simplemente a una fundación cualquiera de la duquesa de Aveiro.

¹⁵²² AHPNM, Protocolo 11574, fol. 394v.

¹⁵²³ Esta idea nos lleva a pensar en la posibilidad de que la dama hubiera hecho uso personal de la biblioteca de la duquesa. No contamos con datos ni fuentes que lo corroboren, pero no descartamos que sucediera.

Precisamente, en el testamento también encontramos otros ejemplos de mujeres “desamparadas” de las que la duquesa se habría ocupado. Por la etimología de los nombres que aparecen escritos, es muy probable que procedieran de la zona del actual Marruecos y del norte de Argelia, lugares donde los niños eran recogidos por los misioneros católicos para llevarlos al continente y ser educados en la fe de Cristo. Pues bien, parece que María de Guadalupe hizo lo propio con, al menos, cuatro jóvenes:

“Pidole que mantenga a Maria Antonia en sus gajes, la qual, no necesitando de esta ninguno de mis hijos, se le puede encargar, cuide, de las que yo tenia desamparadas, y espero, que mi hijo las sustente, no padezcan la ultima necesidad, pues es obra de misericordia; como son Mariana la de Tanger, la Muda, Fatima, Moysena, y las demas que el Duque conoce y le he comunicado”¹⁵²⁴.

Por último, no podemos finalizar este apartado sin mencionar otra de las actividades en relación a la educación pastoral que completan la labor cultural nacional y transnacional de la duquesa de Aveiro. En este sentido, destaca especialmente su colaboración en lo referente al ingreso de los dos hijos de los embajadores de daneses¹⁵²⁵ en el Instituto para nobles de la Compañía de Jesús en Roma, tal y como se puede apreciar en una de las muchas misivas que recibió:

“[...] la obligación de toda esta comunidad de retribuir a v[uestra] e[xcelencia] incesantes gracias por todos los beneficios que le reconoce [...] la acertada resolución delos dos cavalleros hijos de mi señora de mi señora la embajadora de Dinamarca, que nuevamente han entrada en mi sagrada religion [...] de nuestro instituto en recibir sugetos hijos dela nobleza europea [...]”¹⁵²⁶.

¹⁵²⁴ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 394v.

¹⁵²⁵ No queda claro si Pignatelli se refiere a los embajadores daneses en Madrid o en Roma, por lo que no nos aventuramos a tomar una decisión.

¹⁵²⁶ AHFCMS Arcos 594, 41, Carta de Carlo Pignatelli a María de Guadalupe de Lencastre, Roma, 21 de marzo de 1676. Creemos que se refiere a la embajada de Dinamarca en Roma, pero no podemos asegurarlo por la falta de datos de la misiva.

VIII. LA ÚLTIMA Y ETERNA GRAN REPRESENTACIÓN DE LOS AVEIRO

“Morir no es ya cuestión de unos instantes, sino de toda una vida entendida como preparación, como continuo acercamiento a la muerte, como una progresiva familiarización con ella que la hará, cuando llegue la hora, más tolerable y aceptada”¹⁵²⁷.

8.1. Toda una vida esperando: preparación y práctica del *bien morir*

La muerte nunca fue una cuestión baladí en la Edad Moderna y es que no todas las formas de morir eran las adecuadas (nos referimos a la buena y mala muerte¹⁵²⁸), de la misma forma que no todas las muertes tenían la misma importancia y, por tanto, el ceremonial y posterior espectáculo fúnebre no se desarrollaba de la misma manera. Estamos ante el último paso en el que el honor y la memoria del moribundo (y de su linaje) se someten a examen público. Por tanto, la muerte da pie al surgimiento de un escenario que permitirá la visualización del poder¹⁵²⁹, en el que se emplearán códigos determinados que indican la clara pertenencia a un grupo social concreto.

8.1.1. La literatura fúnebre

→ Tratados para la buena muerte

¹⁵²⁷ MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, p. 1256. Hemos utilizado la obra citada de Fernando Martínez Gil (tanto la edición de 1991 como la revisada y publicada en el año 2000) a modo de manual de referencia para contextualizar la concepción de la muerte y el proceso y aparato fúnebre en la España moderna. Paralelamente, hemos explicado el caso concreto del proceso fúnebre de la duquesa de Aveiro, ya que permite visualizar un modelo mortuario a seguir para una dama de su categoría.

¹⁵²⁸ Los llamados *ars moriendi* eran una serie de tratados que, desde el siglo XV, pautan el proceso y actitud que debía seguir el moribundo para llegar a la salvación.

¹⁵²⁹ ALONSO RUIZ, Begoña, “La nobleza en la ciudad: arquitectura y magnificencia a finales de la Edad Media”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 34 (2012), p. 235.

La preocupación por la salvación del alma fue un asunto de vital importancia para los europeos durante los siglos medievales y modernos. Aunque era necesario llevar una vida acorde con los preceptos cristianos, de nada servía si a la hora de la muerte ésta no se sucedía de la forma o formas que debiesen. Se conocía como *mala muerte*, que bien podía pasar por fallecimiento repentino, con el peligro de que el alma podía quedar atrapada en el purgatorio. Además, existía un gran temor a la muerte heredado del período bajomedieval, con una visión un tanto macabra de la misma, ya que se presentaba acechante durante toda la vida del individuo, por lo que la preocupación era constante¹⁵³⁰. En base a ello y por la inevitable evolución cultural del propio concepto de la muerte, surgió un tipo de literatura que tenía la intención de guiar al individuo a lo largo del complejo trance mortuario a través de consejos y pautas para todas y cada una de las fases por las que el individuo atravesaría: se trata de los libros para el bien morir o los llamados *ars moriendi*. Estos libros o manuales, escritos generalmente por religiosos, eran principalmente pedagógicos y presentaban al moribundo las instrucciones básicas para enfrentarse al largo y complejo ritual que le esperaba y debían ser recitadas por un clérigo a los pies de la cama del enfermo. Es decir, servían para paliar el sufrimiento moral y mantener incorrupta el alma de aquel que se enfrentaba a la muerte, pero también pautaba el comportamiento de todos aquellos que le rodeaban.

En Europa, los primeros manuscritos de *ars moriendi* surgieron a finales de la Edad Media. Poco a poco se adaptaron y evolucionaron en función del desarrollo de las mentalidades colectivas de cada tiempo y lugar, de tal forma que se publicarán varias versiones, a veces con cambios sustanciales entre unas y otras. De hecho, llegaron a alcanzar gran difusión tras el concilio de Trento (1545-1563) gracias a la imprenta. En ellos se incide en la importancia de establecer determinadas disposiciones testamentarias, se pauta la conducta del moribundo, así como las plegarias y oraciones, consejos e instrucciones contra las tentaciones del diablo en el lecho de muerte, devociones concretas para cada momento, preparativos espirituales ante la agonía y hasta la importancia de la figura del clérigo en aquel proceso¹⁵³¹. El mayor o menor cumplimiento de todas las

¹⁵³⁰ Para mayor información sobre el tema, véase GAGO JOVER, Francisco (ed), *Arte de bien morir y breve confesionario* [Anónimo, Zaragoza, Pablo Hurus: c. 1479-1484], Barcelona, Medio Maravé, 1999.

¹⁵³¹ REY HAZAS, Antonio (ed.), *Artes del bien morir. Ars moriendi de la Edad Media y del Siglo de Oro*, Madrid, Lengua de Traoi, 2003, pp. XIV-XX.

indicaciones determinaría el destino del alma, sin embargo, no todas las almas eran iguales, creyéndose necesaria una distinción social¹⁵³².

Las considerables cifras de edición y publicación de estos manuales mostraban el incesante grado de uso y difusión de los mismos entre la sociedad moderna, llegando a su cénit a mediados del siglo XVII y cayendo bruscamente a partir de 1700¹⁵³³. En cuanto a su autoría, la mayoría eran religiosos, destacando especialmente los clérigos regulares, especialmente jesuitas, muy por encima de autores laicos¹⁵³⁴. Fue precisamente en el ámbito jesuita del siglo XVII donde estos tratados proliferaron considerablemente y es que la muerte jugó un papel fundamental en el imaginario de la Compañía desde que ésta se fundase¹⁵³⁵. Recordemos, por ejemplo, toda esa literatura panegirista sobre el martirio que hemos comentado a lo largo del presente trabajo.

Si bien en los siglos medievales no lo era tanto, durante el Barroco el papel del religioso resulta esencial para interpretar y explicar al moribundo las pautas del tratado y, de esa forma, ayudarle a establecer su mundo material y espiritual en orden y en paz. Es por ello que durante la Edad Moderna encontramos un mayor protagonismo del religioso al pie de la cama del enfermo durante el trance mortuario¹⁵³⁶. En nuestro caso concreto, teniendo en cuenta la gran conexión entre María de Guadalupe y el mundo jesuita, el soporte espiritual de la Compañía durante los últimos días de vida la duquesa fue notable, ya que se vio arropada por varios padres con los que mantenía una relación de amistad desde hacía años, que la acompañaron, guiaron y se encargaron de verificar que todo sucedía correctamente para una segura salvación de su alma:

“[...] previno su advertencia al Padre Miguel Urtado¹⁵³⁷ de la Compañía de Jesus, que la asistía en este trance, la aplicasse, quando le pareciesse conveniente, todas las indulgencias que podía ganar, y le estaban concedidas para el articulo de la muerte: Y como yà esta la miraba tan cercana, y eran tan veementes los deseos en que se abrasaba su espíritu, por verse yà desatado de las prisiones del cuerpo, exclamò afcetuosa diciendo las palabras de San Pablo: *Cupio dissolvi et esse cum Christo* [deseo morir para estar con

¹⁵³² Para más información véase MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 2000.

¹⁵³³ MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 2000, pp. 50-52. Para el Barroco español encontramos algunos ejemplos destacados de esta tradición literaria: *Discurso de la verdad*, de Miguel de Marañón, publicada en 1679. *Arte de ayudar y disponer a bien morir a todo género de personas*, de Fray Juan de Salazar, publicado en Roma en 1608. *Práctica de ayudar al bien morir*, de Juan Bautista Poza, publicado en Madrid, en 1619.

¹⁵³⁴ MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 2000, p. 59.

¹⁵³⁵ *Ibidem*, p. 72.

¹⁵³⁶ MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, p. 823.

¹⁵³⁷ Recordemos que el jesuita Miguel Hurtado había proporcionado a la duquesa hacía años algunas reliquias, entre ellas el bonete de san Francisco Javier.

Cristo]¹⁵³⁸, pero con tan rendida sujecion à la Divina voluntad, que inmediatamente añadió: *Fiat voluntas tua*; y dando à Dios repetidas gracias, por los plazos que la daba para disponerse mas para la muerte [...]”¹⁵³⁹.

Aunque no lo sabemos a ciencia cierta, lo más probable es que María de Guadalupe contara con uno o varios de los tratados para el bien morir en sus últimos momentos junto a otros objetos como parte del ceremonial mortuario. De hecho, en su biblioteca encontramos varios ejemplos: *Paso riguroso del Iordan de la muerte y aviso al hombre interior, para morir y vivir bien*, de Pedro de la Fuente [asiento 2023], publicado en Sevilla en 1664; *Consolation et réjouissance pour les malades et personnes affligées en forme de dialogue*, del jesuita Étienne Binet [asiento 3958], publicado en París en 1624; los cinco tomos de los *Disinganni per vivere, e morire bene*, del carmelita Francesco della Croce [asientos 4000-4004], publicados en Nápoles, entre 1682-1687; *Industrie per fare una buona morte*, del jesuita italiano Giulio Cesare Recupito [asiento 4174], publicado en Venecia en 1659; un anónimo “Arte para alcançar buena muerte” escrito en alemán [asiento 4248] del que desconocemos la edición; la edición publicada en Milán de *Mezzi necessari per salvarsi*, del jesuita Sebastián Izquierdo¹⁵⁴⁰ [asiento 4279]; *Arte di ben morire*, del religioso carmelita Giovanni di Giesu Maria [asiento 4296], publicado en Roma en 1609. Por su parte, aunque no se trate de un tratado para la buena muerte propiamente dicho, con la misma temática destaca la tenencia de dos ediciones de *Les douces pensées de la mort*, del dramaturgo Jean Puget de La Serre [asientos 4022-4023], una de Lyon (1642) y otra de Bruselas (1670).

Otros autores como Martín de Roa, Fray Luis de Granada o Alonso de Villegas que cultivaron este tipo de tratados también aparecen en la colección bibliográfica de la duquesa de Aveiro¹⁵⁴¹. Es decir, se contabilizan al menos nueve tratados orientados a la preparación espiritual de la muerte, entre los que destacan un mayor número de ejemplares italianos.

Estos libros también sirvieron a modo de simulacro y organización del proceso mortuario, de tal forma que, cuando llegara el momento, todos tuvieran claro el papel a desempeñar. De hecho, la duquesa de Aveiro pasó gran parte de su vida organizando y

¹⁵³⁸ Carta de san Pablo a los Filipenses, Flp.1-20, en *Nuevo testamento* [ed. de Manuel Iglesias], Madrid, Ediciones Encuentro, 2003, p. 780.

¹⁵³⁹ BNP, H.G. 15220//2P, p.31.

¹⁵⁴⁰ Se ha encontrado la edición de Roma (no así la de Milán), publicada en 1674.

¹⁵⁴¹ Véanse AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149, fols. 95r, 110r, 94r, 107v y 4r respectivamente.

preparando todos los detalles y la logística necesaria ante su último viaje. Cuando llegó el momento, María de Guadalupe no solo fue consciente del proceso a seguir, sino que guardaría una serenidad ejemplar (según las oraciones fúnebres), tal y como veremos en las siguientes páginas.

→ Las oraciones fúnebres de la duquesa de Aveiro

El temor ante la muerte y sus posibles consecuencias en relación a la salvación del alma se podían combatir con una forma adecuada de morir. Como hemos visto en páginas anteriores, dependía mucho del comportamiento apropiado del moribundo, que debía pasar por la serenidad y el regocijo, afrontando aquel viaje por medio de la fe y sin miedo. De hecho, llegó a relacionarse la tranquilidad y aspecto placentero del cuerpo del difunto con el arte, como si de belleza artística se tratara el resultado de una buena muerte¹⁵⁴².

El éxito del proceso mortuorio era importante, ya que suponía el paso de la vida terrenal a una vida eterna, por lo que era un hecho del que debía quedar constancia, especialmente en el caso concreto de aquellos individuos pertenecientes a una élite. Por ello, más allá de los *ars moriendi*, encontramos otro tipo de literatura dedicada a la muerte; es el caso de las oraciones fúnebres. Era bastante común que tras el fallecimiento de personalidades de cierta importancia, como la familia real o la aristocracia, se publicasen una o varias oraciones fúnebres en su honor¹⁵⁴³. Como ya hemos mencionado a lo largo de la presente memoria, se trata de un tipo de literatura que tiene el objetivo de ensalzar la figura del difunto y enfatizar sus cualidades cristianas. Sin embargo, son muy atractivas porque suelen describir la enfermedad, agonía y muerte del individuo en cuestión, por lo que pueden aportar datos muy interesantes sobre la vida cotidiana, hechos concretos, gustos, aficiones del fallecido, etc. No obstante, no debemos olvidar el objetivo panegirista de estos textos, por lo que el historiador debe tener en cuenta que algunos hechos pueden no aparecer, figurar distorsionados o exagerados, ya que pretenden hacer del difunto un modelo al que imitar. De hecho, esas oraciones fúnebres suelen escribirse y/ o publicarse bajo el encargo de un familiar o una persona cercana al difunto.

¹⁵⁴² MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 2000, p. 180.

¹⁵⁴³ Para más información sobre las oraciones fúnebres como parte del ceremonial fúnebre de los miembros de la familia real, véase ALLO MANERO, M^a. Adelaida y ESTEBAN LORENTE, J. Francisco, “El estudio de las exequias reales de la Monarquía Hispánica: Siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Artigrama*, 19 (2004), pp. 39-94.

Aunque no todas las oraciones fúnebres son iguales ni tienen la misma extensión, en general podemos encontrar una estructura dividida en tres partes. En primer lugar, se presenta al finado; quién es, cuál su casa, su linaje, etc., y se incide en la grandeza personal y espiritual del individuo. Para ello, se suelen incluir hechos relevantes o pasajes concretos de su vida. En este sentido es usual encontrar una comparación del protagonista de la oración con algún personaje histórico, un santo o un ser mitológico. De la misma forma, también pueden aparecer composiciones poéticas dedicadas al individuo, que se presenta heroizado. La segunda parte se reserva a la enfermedad, agonía y muerte del protagonista. En nivel de detalle en la descripción de este proceso dependía del autor, pero normalmente se solía incidir en el cumplimiento del protocolo de los tratados para la buena muerte. La tercera y última parte suele ir destinada al entierro y cortejo fúnebre (si lo hubiere).

Podemos encontrar una buena muestra de este tipo de literatura fúnebre en la biblioteca de la duquesa de Aveiro. Entre otras, poseía: *Apparato funerale nell'essequie celebrate in morte dell'illustrissimo Conte di Lemos*, de Giulio Cesare Capaccio, publicada en Nápoles en 1601 [asiento 3591] *Oracion panegirica, es a saber exortatoria y consolatoria de la muerte de Doña Isabel de Velasco y de Mendoça*, de Miquel Bartomeu Salom [asiento 1552], publicado en Valencia en 1664; *Solenni eseqvie celebrate all'Eccellentissima Signora Marchesa di Solera Donna Teresa de la Cerda*, de Giuseppe Polizzi, publicada en Palermo en 1685 [asiento 3792]; la anónima *Relazione della preziosa morte dell'emientiss. e reverendiss. Carlo Tomaso Maillard di Tournon* [asiento 3833], publicada en Roma en 1711. Por otro lado, destacan un par de títulos sobre las exequias de la duquesa de Aveiro que, tal y como afirma Luís de Moura Sobral, podrían referirse a María de Guadalupe y, en tal caso, habrían sido añadidos a la biblioteca tras su muerte por Joaquín Ponce de León¹⁵⁴⁴. Éstos son: “Llantos en la muerte dela

¹⁵⁴⁴ SOBRAL, “María Guadalupe de Lencastre...”, p.68.

excelentísima señora duquesa de Abeiro”¹⁵⁴⁵ [asiento 1723] y “Sermones en la exequias de la excelentísima señora duquesa de Abeiro”¹⁵⁴⁶ [asiento 2401]¹⁵⁴⁷.

De la misma forma, también encontraos obras referidas a las exequias reales, por ejemplo: *Relaciō historiada de las exequias funerales de la Magestad del Rey D. Philipppo II. nuestro Señor*, de Dionisio de Ribera Flórez [asiento 329], publicada en Zaragoza en 1600; *Augustas memorias erigidas a la gloriosa fama del christianissimo rey Francia Luis XIV el Grande*, de José Andosilla [asiento 330], publicado en Zaragoza en 1716¹⁵⁴⁸; *Relacion de las reales exequias que se celebraron por el serenissimo señor Luis XIV el Grande, rey christianissimo de Francia, abuelo de la Magestad del rey nuestro señor*, de Juan Manuel Fernández [asiento 331], publicado en Zaragoza en 1717¹⁵⁴⁹; la anónima *Exequias reales que a la gloriosa memoria del Serenissimo Señor D. Carlos Segundo [...] celebro en la muy Santa Iglesia Primada la Imperial Ciudad de Toledo* [asiento 1550], publicado en Toledo en 1700¹⁵⁵⁰; las *Relación de las reales exequias que la muy insigne Universidad de Salamanca celebró a la inmortal memoria de la serenissima señora Reina doña María Ana de Austria*, de Juan Interián de Ayala [asiento 1551], publicadas en Salamanca en 1696.

Para el caso concreto de la duquesa de Aveiro, es decir, aquel en que ella es la protagonista de dichas publicaciones, hemos localizado un total de diez ejemplos de literatura fúnebre publicada, entre las que podemos encontrar oraciones fúnebres propiamente dichas, romances y sonetos:

¹⁵⁴⁵ Esta entrada podría referirse a la obra: *Llanto universal de España, del Orbe, y de la Iglesia, en la muerte de la Excelentissima Señora Doña Maria Guadalupe Lancaster y Cardenas, Duquesa de Aveyro, y Maqueda*, de Nicolás Gallo del Castillo, s.l., s.n., 1715.

¹⁵⁴⁶ Esta entrada podría referirse a la obra: *Sermon, que en el aniuersario por la Excelentissima señora Doña Maria de Guadalupe Lancastèr y Cardenas, Duquesa de Aveyro, y Maqueda / dixo en la Iglesia parroquial de Santa Maria de la villa de Elche el R. P. M. Fr. Agustin Marti del [...] Orden de N. Señora de la Merced*, de Agustín Martí, publicado en Murcia por José Díaz Cayuela, 1716.

¹⁵⁴⁷ También cabe la posibilidad de que los títulos se refieran a las exequias de Juliana de Lencastre, III duquesa de Aveiro, pero no hemos localizado prueba alguna de ello.

¹⁵⁴⁸ La edición de la biblioteca es de Madrid, pero no la hemos encontrado. La edición de Zaragoza está fechada en 1716. En esta fecha María de Guadalupe ya había fallecido, por lo que la edición de Madrid tendría que ser anterior, aunque podría tratarse de otro volumen introducido por sus hijos en la biblioteca de forma post mortem.

¹⁵⁴⁹ En 1717 María de Guadalupe ya había fallecido, por lo que podría tratarse de otro volumen introducido por sus hijos en la biblioteca de forma post mortem.

¹⁵⁵⁰ Pensamos que puede referirse a la edición impresa por Agustín de Salas Zazo en Toledo, que también es anónima.

- JOSEPH BUTRON Y MUXICA, *A la muerte de la Excma. Señora Doña Maria de Lancaster y Cardenas, que por su devocion quiso llamarse de Guadalupe, Duquesa de Aveyro y Maqueda*, s.l., s.n., 1715^{1551?}
- *Breve noticia de la enfermedad, muerte, y entierro de la Excelentissima Señora Duquesa de Aveyro, y Maqueda [...] Doña Maria de Guadalupe, Lancaster, y Cardenas [...]*, Madrid, s.n., 1715¹⁵⁵².
- NICOLÁS GALLO DEL CASTILLO, *Llanto universal de España, del Orbe, y de la Iglesia, en la muerte de la Excelentissima Señora Doña Maria Guadalupe Lancaster y Cardenas, Duquesa de Aveyro, y Maqueda*, s.l., s.n., 1715^{1553?}
- ANTONIO DE ZAMORA, *Metrico, y conciso manifiesto, en que con doloridas reverentes clausulas, grita al mundo su fama posthuma, las [...] virtudes de [...] D^a Maria de Lencaster y Cardenas, Duquesa de Abeyro y Maqueda*, s.l., s.n., 1715^{1554?}
- SAÚL RADA RAGOZI, *Numeroso universal lamento a la muerte de la Exma. Señora Doña Maria de Guadalupe Lencaster y Cardenas, Duquesa de Aveyro [...] fenix de su siglo, en que a vista de su excelente vida, se precisa el dolor à lamentar su muerte*, s.l., s.n., 1715¹⁵⁵⁵.
- CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre en el dia ultimo del novenario de honras solemnes que por la excelentissima señora D. Maria de Guadalupe Lancaster y Cardenas, duquesa de Aveyro, Arcos, y Maqueda, se celebraron por el cabildo de la villa de Baylen, Jaen?* s.n, 1715^{1556?}
- FELIX JOSÉ DE UBRIQUE, *Oracion funebre en las exequias, que a la Excelentissima Señora Doña Maria de Guadalupe Alencastre y Cardenas, Duquesa de Aveyro y Maqueda consagró el excelentissimo Señor Don Joachin Ponce de Leon [...] 10 de febrero deste año de 1716*, Sevilla, Herederos de Tomás López de Haro, 1716^{1557?}

¹⁵⁵¹ BNE, VE/1551/1(1). Se trata de un soneto y de un “romance heroico”. Se deduce la fecha de impresión por la fecha de su muerte.

¹⁵⁵² Aunque hay varias copias en la Península (entre ellas en la BNE), se ha utilizado la edición localizada en BNP, H.G. 15220//2P. Por su extensión y contenido, ésta será la oración fúnebre más destacada de la duquesa de Aveiro.

¹⁵⁵³ BNP. L. 1309/2A.2. Se deduce la fecha de impresión por la fecha de su muerte.

¹⁵⁵⁴ Aunque hay otra copia en la BNE, se ha utilizado la edición localizada en BNP. L. 1309/2A.3. Se deduce la fecha de impresión por la fecha de su muerte.

¹⁵⁵⁵ Aunque hay otra copia en la BNE, se ha utilizado la edición localizada en BNP. L. 1309/2A.1. Curiosamente, se ha localizado la misma oración fúnebre, pero bajo la autoría de Álvaro Agrizas. Esa edición está localizada en la biblioteca de la Universidad de Sevilla, con la signatura A 112/005(12). La composición de la oración es exactamente igual en los dos casos, por lo que estaríamos ante un posible plagio, una copia o un error de publicación.

¹⁵⁵⁶ BNE, VE/711/38.

¹⁵⁵⁷ BNE, DGMICRO/63104(5).

- FRAY PEDRO DAÑÓN, *Sombra funebre [...] oracion que dixo el R. P. Fray Pedro Dañon [...] en las honras que hizo el [...] Padre Fr. Rodrigo de la Cruz [...] a la [...] Señora Doña Maria de Guadalupe Duquesa de Aveyro de Arcos y Maqueda [...]*, México, herederos de la viuda de Miguel de Ribera Caldero, 1715¹⁵⁵⁸.
- AGUSTÍN MARTÍ, *Sermon, que en el aniuersario por la Excelentissima señora Doña Maria de Guadalupe Lancastèr y Cardenas, Duquesa de Aveyro, y Maqueda / dixo en la Iglesia parroquial de Santa Maria de la villa de Elche el R. P. M. Fr. Agustín Marti del [...] Orden de N. Señora de la Merced*, Murcia, José Díaz Cayuela, 1716¹⁵⁵⁹.
- CRISTÓBAL DE LA TORRE, *Estatua funeral de la Alexandra portvguesa [...] oracion evangelica panegyrica: en las celebres exequias de la excelentissima señora Doña Maria de Gvadalvpe Lancaster y Cardenas [...] en su convento de la villa de Torrijos hizo dia 9 de marzo de 1715*, Zaragoza, Diego de Larumbe, 1718¹⁵⁶⁰.

El objetivo común de todas estas obras era alabar, elogiar y ejemplificar a María de Guadalupe de Lencastre como modelo femenino que destacaba por su cultura, su confesionalidad y, como no, por su rango. En ellas podemos encontrar información interesante sobre su vida, sus hábitos y costumbres, sus gustos, etc. (especialmente en aquellas escritas en prosa o con parte de ella):

“[...] Entre hijos y criados (promediando La gran distancia de una clase a otra). De estos à vn tiempo fue Maestra, y Madre, De auellos Madre, antes que Señora. Con tal primor hablò todas la lenguas, Que las Naciones, al oirla, absortas Casi la agradecian las enmiendas, Porque perfeccionasse los idiomas [...]”¹⁵⁶¹.

“[...] Rigurosos ayunos, duro el lecho,/los pies delcalços, y asperos silicios;/ con raçon vuela al cielo a desfrutarlos, la que supo en la Corte introducirlos./ No autorizava comicos theatros,/ si tal vez la obligò supremo arbitrio, /estuvo tan ausente su advertencia,/ que ni aun mirò el engaño colorido./ Solo tuvo presente la tragedia/ de la vida mortal, y el fin preciso [...]”¹⁵⁶².

No sabemos hasta qué punto estas oraciones fueron consultadas años después de la muerte de la duquesa, pero el hecho es que surgirá un problema de censura con una de ellas, concretamente con la del padre Nicolás Gallo (1690-1757):

¹⁵⁵⁸ BNE, VE/1205/2.

¹⁵⁵⁹ RAH, H-1716-23.

¹⁵⁶⁰ AHNOB, Baena, C.391, D.3. La oración fue encargada por Teresa Enríquez de Cabrera, marquesa del Carpio y primera esposa de Joaquín Ponce de León.

¹⁵⁶¹ BNP. L. 1309/2A.3, *Metrico y conciso manifesto...*, fol. 5r.

¹⁵⁶² BNP. L. 1309/2A.1, *Numero universal lamento...*, fol. 9r.

“Habiendo reconocido [...] con la debida atencion las obras del padre don Nicolas Gallo presbitero que fue de la congregacion del Salvador no he hallado en ellas, que se oponga a la Religion, ni a las Regalias de S[u] M[agestad]. Sin embargo como en la censura de los libros se debe atender a la utilidad que puede esperarse de ellos, y esepialmente siendo impresiones postumas, a que no quede perjudicado el credito de el autor, que si viviera tal vez no permitiria, que se publicasen algunos, expondre el cumplimiento de mis obligacion el juicio, que he formado de cada una de las obras que ahora se intentan reimprimir. La que escribio el autor en verso, estando aun en el siglo, a la muerte de la Duquesa de Arcos, sin dudar seria uno de los primeros ensayos de su pluma en su juventud; pues esta compuesta en estilo hinchado, y lleno de expresiones, que no son castellanas: y asi nada se perjudicaria al nombre de su autor, en que se omitiese esta pieza, quando por otra parte le tiene tan bien sentado con las muchas y mui excelentes, que gozan de la luz publica: no obstante si se prefiere su publicacion, para que no se eche de menos nada, de lo que escribio dicho autor podrá en el prólogo advertirse la circunstancia del tiempo, en que se compuso este poema, para que se vea quanto mejoró en lo sucesivo el P[adre] Gallo su estilo, y crítica”¹⁵⁶³.

“Mui señor mio: Devuelvo a v[uestra] s[eñoría] las obras varias del P[adre] Don Nicolas Gallo, que el Consejo se sirvio enviar por mano de V[uestra] S[eñoría] a mi censura;[...] Se concede licencia para la impresion en la forma ordinaria, con tal de que se omita la obrita titulada: Llanto Universal de España por la muerte de la Duquesa de Arcos; y de que en las demas se arregle alas correcciones y reparos puestos por el censo”¹⁵⁶⁴.

Tal y como se deduce de la documentación, los motivos de la censura de la obra se relacionan con el estilo arcaico de la misma. Francisco González, muy probablemente el impresor encargado de reimprimir las obras del religioso, se refiere al concepto de utilidad literaria en plena época ilustrada y determina que la obra de Gallo carece de la misma. Es por ello que afirmaba que las expresiones que aparecían en ella “no eran castellanas”, es decir, estaban desactualizadas. Otra de las causas de censura respondía a la preocupación por la reputación post mortem del autor, que en 1781 ya había fallecido. Así pues, el impresor justificaba la parte negativa de la obra a la juventud e inexperiencia de Nicolás Gallo, que cuando publicó la obra (1715) contaba con veinticinco años de edad¹⁵⁶⁵. Es posible que tras convertirse en clérigo (debido a la muerte de su joven esposa) su estilo literario evolucionase en un modelo cada vez más austero¹⁵⁶⁶. En cualquier caso, Francisco González alude a la posibilidad de que la obra fuera publicada con una nota en

¹⁵⁶³ AHN, CONSEJOS, 5546, exp. 75.1. Expediente formado a representacion de don Francisco Gonzalez vezino desta corte sobre que se le conceda licencia para imprimir varios papeles del padre don Nicolas Gallo. Año de 1781, fol. 1r.

¹⁵⁶⁴ AHN, CONSEJOS, 5546, exp. 75.2. Carta de Francisco Cerdá y Rico a Antonio Martínez Salazar el 2 de marzo de 1781.

¹⁵⁶⁵ Véase, FERNÁNDEZ CORDERO, María Jesús, “Concepción del mundo y de la vida en los eclesiásticos del Siglo XVIII a través de la predicación. Ilustración, pensamiento cristiano y herencia barroca”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 10 (1989-1990), p.86.

¹⁵⁶⁶ *Ibíd.*, p.87.

el prólogo que aclarase la evolución estética literaria del autor, no obstante, tal y como se ha comprobado, no volvió a ser impresa.

De las diez oraciones fúnebres expuestas, la anónima “*Breve noticia...*”¹⁵⁶⁷ destaca sobre las demás, ya que a lo largo de sus noventa y dos páginas se observa la construcción social y pública de la imagen de la duquesa de Aveiro. Como hemos mencionado, aporta muchos detalles sobre aspectos personales que no aparecen en otras fuentes. El autor tiene la intención de resaltar especialmente la confesionalidad del personaje, dedicando varias páginas a su infatigable labor misionera. Pero, por su riqueza documental, la parte más importante de la fuente es, a nuestro modo de ver, la que relata con todo lujo de detalles los últimos días de María de Guadalupe, su enfermedad y su muerte, así como el gran cortejo fúnebre encargado de trasladar su cuerpo hasta el Monasterio de Guadalupe, en Cáceres, y el gran espectáculo de su entierro¹⁵⁶⁸. No es usual encontrar una recreación de hechos tan pormenorizada en este tipo de textos como la que aquí se presenta y es que todos estos rasgos muestran ante qué tipo de personaje estamos, a través de una publicística cargada de simbolismo, pensada y premeditada por unos orquestantes que son conscientes del peso social y político de su linaje. No obstante, desde el inicio de la Edad Moderna existen ejemplos de extraordinarias ceremonias fúnebres detalladas en los testamentos, como las de Beatriz Manrique y Mencía de Mendoza, dos mujeres bajomedievales que también recuerdan a la de Aveiro en su faceta de mecenazgo¹⁵⁶⁹.

8.1.2. Una actitud ejemplar ante la muerte

→ El Testamento.

¹⁵⁶⁷ BNP, H.G. 15220//2P.

¹⁵⁶⁸ Esta oración fúnebre ya ha sido citada en múltiples ocasiones a lo largo del presente trabajo y será utilizada en las páginas sucesivas como base documental para reconstruir y analizar la agonía en el lecho de muerte de la duquesa de Aveiro, así como su cortejo fúnebre y posterior enterramiento en el Monasterio de Santa María de Guadalupe. Pese a que somos conscientes de que este tipo de tratados pueden ensalzar en exceso la figura del difunto, se ha creído oportuno tomar el texto como referencia para recrear el imaginario simbólico del mundo fúnebre en la Edad Moderna. consideramos esta oración una fuente muy el ceremonial fúnebre de María de Guadalupe de Lencastre.

¹⁵⁶⁹ Véase PEREDA, Felipe, “Liturgy as women’s language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth-century Spain”, en MARTIN, Therese (ed.), *Reassessing the roles of women as “makers” of Medieval art and architecture*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 937-988.

Como sabemos, el testamento tiene como fin ordenar todos los asuntos terrenales individuales antes de morir. En los siglos modernos, muchas de las mandas testamentarias se vinculaban al mundo espiritual, asociadas a la tranquilidad y salvación del alma (como el lugar de enterramiento o cantidades económicas concretas destinadas a donaciones, limosnas, misas por el alma del difunto, etc.) y, de esa forma, lograr una buena muerte y sin ningún cabo suelto (ni material, ni espiritual) para evitar ir al infierno. Lógicamente, la carga religiosa en el documento es muy alta. Se trata de un documento muy importante en el caso de la nobleza porque buena parte de las mandas decisorias que lo componían determinaban el mejor o peor desarrollo y futuro de la hacienda cuando el testador hubiese desaparecido¹⁵⁷⁰, por lo que era muy común que toda la nobleza redactase testamento (especialmente desde mediados del siglo XVI). No ocurriría lo mismo con las clases menos privilegiadas, los pobres y los desamparados, que difícilmente podían permitirse el lujo de formalizar el citado documento.

Gracias al testamento, los historiadores podemos averiguar gran cantidad de datos sobre el individuo y su familia: datos económicos, espirituales, personales (los gustos del difunto a partir de su legado material), sociales (la situación de los lazos familiares y otras posibles relaciones con otros individuos), etc. Es decir, es un documento clave para el estudio de la concepción social, material y espiritual de la muerte en los siglos modernos y, por tanto, una “fuente fundamental de aproximación a esta época concreta”¹⁵⁷¹. Lo más recomendable era redactarlo cuando el individuo estaba sano para evitar la presión de la angustia y del miedo por la enfermedad, donde había peligro de que interviniese el demonio.

Tal y como afirma Fernando Martínez, el testamento estaba compuesto por dos partes: la primera se constituía por “un preámbulo, una profesión de fe, la encomendación del alma y la invocación a diversos intercesores; la segunda trata de la elección de la sepultura, sufragios, albaceas y herederos”¹⁵⁷². Aunque todo esto dependía del testador, por lo general, se suele seguir este modelo en prácticamente todos los casos¹⁵⁷³.

¹⁵⁷⁰ ZOZAYA MONTES, Leonor, “El ceremonial fúnebre como medio de adscripción a la religión católica: otras fuentes”, en NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, p. 356.

¹⁵⁷¹ VALDÉS POZUECO, Catarina, “Las últimas voluntades de Calderón de la Barca: un modelo de testamento en la Edad Moderna”, en *Anuario jurídico y económico escorialense*, XLIII (2010), p. 459.

¹⁵⁷² MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, p. 1073.

¹⁵⁷³ Véanse las distintas tipologías de testamentos y el modelo más utilizado en el Antiguo Régimen en VALDÉS POZUECO, “Las últimas voluntades...”, pp. 457-482.

Efectivamente, en el testamento de María de Guadalupe se identifican claramente estas dos partes. En primer lugar, se añade la llamada cláusula expositiva (que indicaba que el testador se hallaba en su sano juicio a la hora de redactar el documento) y se reafirma la fe y de la religión profesada:

“En el nombre de Dios todo Poderoso Criador y señor del cielo y tierra, Sepan los que esta escriptura de testamento vieren, como yo Doña Maria de Guadalupe, Alencastre y Cardenas, Duquesa de Aveyro y de Maqueda [...] creyendo como firmemente creo y confieso que hay un solo Dios remunerador y el Altissimo misterio de la Santissima Trinidad [...] y todo aquello que tiene diffinido, cree y confiesa la sancta Yglessia Catholica [...] en cuya fee como hija fiel, y obediente he vivido [...] y para este humilde ruego, pongo por mi ynterzesora, y mi Abogada, a la Sanctissima y Purissima Virgen Maria Madre de Dios [...] y a los santos de mi Devozion [...] y todos los Martires del Japòn [...] encomiendo mi alma a Dios [...]”¹⁵⁷⁴.

Esta primera parte es realmente escueta comparada con la segunda y es que de los quince folios (rectos y vueltos) de los que se compone el testamento, solo dos de ellos se refieren a esos términos puramente espirituales. La segunda parte está compuesta por una serie de cláusulas que se centran en cuestiones prácticas, como el entierro, la disposición de misas y el reparto de bienes. Por otro lado, tras las cláusulas relativas a la herencia (las llamadas mandas decisorias), María de Guadalupe establece dos memorias separadas del resto del documento: una es la que ella misma llama “Memoria sobre la disposizion de mi entierro y sufragios”, que consta de dos folios y medio en los que detalla con exactitud la disposición de su entierro, cortejo fúnebre, las misas y demás exequias que deja encargadas¹⁵⁷⁵. En la segunda memoria, de un folio de extensión, determina la situación y futuro de sus criados: a algunos se les liquida por sus servicios, mientras que otros pasan a obtener el favor de los hijos o a trabajar para ellos. Estas últimas disposiciones fueron añadidas por la duquesa con posterioridad al resto del documento: “Esta memoria, quiero, que se tenga por parte del testamento”¹⁵⁷⁶. En realidad, no es raro encontrar este tipo de disposiciones en los testamentos, ya que el objetivo de las mismas era favorecer y

¹⁵⁷⁴ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 380r-381r.

¹⁵⁷⁵ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 389r-391r. En el inicio de la segunda parte del testamento ya aparecían algunas disposiciones, pero María de Guadalupe las dota de una relevancia especial creando un dossier específico para ello.

¹⁵⁷⁶ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 394v. Esta última parte del testamento fue añadida un mes después con respecto al resto del documento. En concreto, está fechado el 20/11/1714.

recomendar a sus criados tras la muerte del individuo¹⁵⁷⁷. Sin embargo, la duquesa tenía cierta predilección con algunas de sus criadas, a las que le uniría una larga relación:

“A la gente de la escalera a bajo, se le daran dos meses de racion, despues de mi muerte [...] A Andrea Maria dexo tambien de la misma manera por los dias de su vida quatro reales de vellon cada dia. tendra en ella una gran criada qualquiera de mis hijos, que la lleve a su casa. A Doña Theresa dela Fuente, dexo mil ducados de vellon para ayuda del estado, que tomare, esperando la favorezca el Duque siempre”¹⁵⁷⁸.

A lo largo de las siguientes páginas resaltaremos algunos de los elementos o disposiciones comunes en los testamentos que, además, encontramos en el caso particular de la VI duquesa de Aveiro. Uno de ellos era la mortaja. Como sabemos, durante la Edad Moderna se popularizó (especialmente, para las clases más altas) el enterramiento con el hábito de una Orden Religiosa como prenda para el difunto, ya que ello elevaba las posibilidades de salvación y daba lugar a la obtención de gracias e indulgencias contra la posible estancia del alma en el purgatorio. Y es que más allá de la espiritualidad, el uso de este tipo de prendas como mortaja denotaba una distinción social. De hecho, a lo largo de la historia, los miembros de la familia real compartieron esta costumbre¹⁵⁷⁹. En cuanto a la tipología de los mismos, se utilizaron hábitos de muchas Órdenes Religiosas, pero el franciscano fue el más demandado como mortaja. Por su parte, María de Guadalupe, en su afán de destacar al máximo su confesionalidad, eligió tres hábitos distintos¹⁵⁸⁰:

“Quando su Divina Magestad fuere servido llebarme de esta pressente vida, luego que haya espirado seme pongan dos Abitos, vno de mi Padre San Francisco (que es el que hade estar manifiesto) y otro debaxo del, de San Bernardo, y por tunica interior inmediata al cuerpo la cógulla de San Bruno, cuyas alajas estan reservadas para este fin”¹⁵⁸¹.

Por otro lado, era necesario indicar el lugar de enterramiento y el cortejo fúnebre. La mayor o menor cantidad de detalles sobre el ceremonial dependía del testador,

¹⁵⁷⁷ Para más información, véase GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, *Herencia y patrimonio familiar en la Castilla del Antiguo Régimen (1650-1834). Efectos socioeconómicos de la muerte y partición de bienes*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

¹⁵⁷⁸ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 394r-394v.

¹⁵⁷⁹ Por ejemplo, Fernando el Católico, Isabel de Borbón o María Luisa de Orleans. Véase en MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, p. 851.

¹⁵⁸⁰ Realmente se trataba de dos hábitos completos y de una pieza del de San Bruno. Esta pieza se denomina cogulla, del latín “cuculla” o capucha. Se trata de la prenda exterior del hábito (con capucha) que visten los monjes. Véase Real Academia Española [en línea]: <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=cogulla> [consultado el 28/08/2019].

¹⁵⁸¹ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 389r. Los tres hábitos corresponden, por tanto, a la Órdenes de San Francisco, San Bernardo y de los Cartujos.

lógicamente. Hay casos en los que los preparativos y el nivel de organización en el propio documento aparecían sumamente medidos¹⁵⁸². Sin embargo, era común que el testador no diera demasiados detalles sobre el fasto de algunos componentes del ceremonial porque el boato se contradecía con la humildad de todo buen cristiano, que no necesitaba de adornos para llegar a Dios, pero en la práctica la élite nobiliaria desplegaba buena cantidad de elementos suntuarios. Y es que la pompa fúnebre desarrollada durante el ceremonial iba acorde con el rango social del difunto¹⁵⁸³. En el testamento de María de Guadalupe, de hecho, no encontramos ningún detalle ornamental sobre el ceremonial, no así en la práctica, por lo que las acotaciones transmitidas a sus hijos, albaceas y personas de confianza resultarían fundamentales:

“Y para cumplir este mi testamento, y lo en el contenido nombro por mis testamentarios, y Albaceas a los dichos Don Joachim, Don Gabriel y Doña Ysabel mis hixos y a la Excelentissima Señora Condesa de Alva de Liste, Doña Josepha de Borja¹⁵⁸⁴, mi señora y mi sobrina quien he amado tiernamente, y devido siempre la mayor confianza, y la mando una memoria de mi cariño, que dexo señalada, Y assimismo nombro por mis testamentarios al Ilustrisimo Señor Don Miguel Francisco Guerra del Consexo de Su Majestad y su Presidente en las sala de Justicia. A Don Pedro Gomez Manzanilla, mi contador mayor y a Don Alonso Muniz, aquienes encargo esta dependenzia conffiando de su buena ley y assistencia de ella, y doi a todos y a cada uno insolidum el poder y facultad en derecho necessario, y les prorrogo todo el tiempo que fuere menester aunque haya passado el año del Albaceazgo”¹⁵⁸⁵.

Por su parte, las misas eran un importantísimo medio para la salvación del alma, por lo que en el testamento debían reseñarse un número concreto de ellas. Normalmente, las exequias “obligatorias” para la máxima seguridad espiritual del individuo eran el novenario y las honras, que se celebraban en los nueve días siguientes al entierro. María

¹⁵⁸² Véanse algunos ejemplos en MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, pp. 905-906.

¹⁵⁸³ ZOZAYA MONTES, “El ceremonial fúnebre...”, p. 356.

¹⁵⁸⁴ María Josefa de Borja, condesa de Alba de Liste fue sobrina de María de Guadalupe por parte del ducado de Arcos. Tanto su madre (Ana María Ponce de León) como su padre (Francisco Carlos de Borja, IX duque de Gandía) murieron a una edad temprana, quedando María Josefa (la más pequeña de nueve hermanos) totalmente huérfana en torno a los 18-20 años (se desconoce la fecha de su nacimiento) y pasando a tener un vínculo más estrecho con sus tíos los duques de Arcos – Aveiro; véase SOLER SALCEDO, *Nobleza española...*, pp. 236-237. De las palabras de su testamento se entiende que los duques fueron como unos padres para ella: “[...] de lo mucho que debí a los Excelentissimos Señores Duques de Arcos, y de Abeiro, mis tíos y señores, haviendo echo conmigo ofizio de Padres [...]. Véase AHNOB, Osuna, C.133, D.5, Testimonio de una cláusula del testamento de María Josefa de Borja de 16 de marzo de 1711, por la que dejaba a la [VII] duquesa de Arcos, Ana Spínola de la Cerda, “unas manillas de perlas con sus broches de diamantes”, Madrid, 20 de julio de 1739, fol.3v.

¹⁵⁸⁵ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 387v-388r.

de Guadalupe de Lencastre detalla un total de dos mil quinientas misas que se debían celebrar tras su muerte, tanto en el momento de su entierro como *a posteriori*:

“En el referido Real Monasterio, pido a su santa Comunidad me digan Missa de Cuerpo pressente, y que las Missas deella en aquel día, sean, y se apliquen por mi Alma encomendandola a la Virgen Santissima como espero de lo mucho que devo a todos los Religiosos de aquella Santa Cassa cuyos sufragios mando se satisfagan”¹⁵⁸⁶.

“Respecto de haver procurado en vida hacer decir por mi Alma algunos sufragios, Mando solamente que despues de mi fallecimiento se zelebren dos mil missas por mi Alma, y de las personas de mi obligazion y que sacadas las que tocan a la Parroquia (que es la quarta parte) de las demas se den Quinientas al Convento de Nuestra Señora del Pielago de la Orden de Nuestra Señora del Carmen = otras quinientas al Convento del Carmen calzado de esta corte, y las quinientas restantes al Convento de Capuchinos, y las quinientas restantes al Convento de Santa Maria Ejipciaca de Alcalà de Henares, y todas se paguen por su limosna a tres reales de vellon cada una”¹⁵⁸⁷.

Como era costumbre, entre las misas que la duquesa especifica se encontraban aquellas correspondientes a la cuarta funeral¹⁵⁸⁸, es decir, aquellas que se darían en otros templos religiosos distintos del lugar de enterramiento y por las que había que pagar una parte proporcional (en este caso, al Real Monasterio de Santa María de Guadalupe). Para asegurar el cumplimiento de dicho pago, los herederos o albaceas solían entregar una copia del testamento referente a esta cláusula al templo donde se hubiera enterrado el difunto¹⁵⁸⁹. Sin embargo, no había un control férreo por parte de los clérigos en personalidades como la duquesa, especialmente en su caso, que durante toda su vida fueron continuas las limosnas y ofrendas a los templos de los que era protectora y estaban bajo su jurisdicción. Además, las misas que señaló eran “perpetuas”, es decir, un número concreto de ellas que debían sucederse en el futuro, sin límite estipulado, o con un límite muy alejado en el tiempo:

“Que en atencion a la alajas que tenia dadas a esta Comunidad dejaba a su disposizion señalasen los sufragios que fuesen su voluntad para que todos los años se dijese por su Ex[celencia] por su madre y su hermano, cuios huesos estaban en los sepulcros que acompañan el suio, y siendo oydo y entendido por toda la comunidad determino se dijese todos los años una misa cantada de Comunidad perpetua por su Ex[celencia] el dia 12 de febrero que fue el de su fallecimiento”¹⁵⁹⁰.

¹⁵⁸⁶ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 389v.

¹⁵⁸⁷ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 381v-382r.

¹⁵⁸⁸ Cuarta funeral: derecho que tiene la parroquia a una parte de todas las obviaciones y emolumentos del funeral y misas de un feligrés suyo, celebrados en iglesia extraña. Véase en Real Academia Española [en línea]: <https://dle.rae.es/cuarto#F7LGqPy> [consultado el 10/09/2020].

¹⁵⁸⁹ Véase MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, pp. 956-957.

¹⁵⁹⁰ VELO NIETO, “María de Guadalupe Alencastre...”, p. 186.

En la mayoría de los casos, estas misas perpetuas estaban relacionadas con las capellanías perpetuas, es decir, aquellas fundaciones de capillas privadas de familias nobles en las que se enterraban sus miembros. Aunque normalmente ese tipo de misas se celebraban en esas capillas, en el caso de la duquesa, que no posee una como tal, se celebrarán en los distintos lugares que estipula en su testamento: el convento de Nuestra Señora del Piélagos, el convento del Carmen Calzado, el convento de los Capuchinos y el convento de santa María Egipcíaca¹⁵⁹¹.

Aunque podría parecer que dos mil misas era una cantidad muy elevada, lo cierto es que no era raro encontrar cientos e incluso miles de misas entre la élite ibérica de los siglos modernos¹⁵⁹². Por otro lado, algunas de las misas que se habían estipulado en el testamento eran cantadas (que fueron cada vez más habituales en el siglo XVII), por lo que también serían más caras. María de Guadalupe estableció concretamente que un tercio de las misas de difuntos anuales por el alma de su madre y de su hermano (enterrados junto a ella) fueran cantadas:

“Es mi voluntad seden al dicho Real Monasterio de Guadalupe Mil Ducados de vellon de limosna por una vez para que se hagan Puertas, que cierren el referido Arco para separarle de transito. Y la limosna que ha años fui zediendo, à aquel santuario, los Religiosos habran tenido memoria de ello, y se estará a lo que dixerén, y les pido señalen en cada un año tres Missas de diffuntos en tres días, la una cantada, y las dos rezadas, una por mi madre, otra por mi hermano y la otra por mi, executandosse en esto lo que los Religiosos quissieren conzeder, en memoria de lo que les he servido, y deseado servir”¹⁵⁹³.

La mayor o menor pomposidad del entierro determinaba la cantidad que el difunto pagaba por el mismo, reflejando a su vez el rango social del finado. Existían una serie de parámetros que especificaban las distintas categorías sociales para el enterramiento y que se recogían en una serie de constituciones¹⁵⁹⁴. En el caso de la duquesa de Aveiro, además de una limosna continua que otorgó al Monasterio de Guadalupe en vida y una última de

¹⁵⁹¹ El Convento de Nuestra Señora del Piélagos está situado en la Sierra de San Vicente (Toledo), hoy en día en ruinas. Con respecto al Convento del Camen Calzado de Madrid, éste se situaría donde hoy se ubica la iglesia de Nuestra señora del Carmen y San Luis Obispo, en la calle del Carmen (Madrid). En cuanto al convento de los Capuchinos, creemos que por la fechas y la cercanía al palacio de la duquesa, podría referirse al de La Paciencia (la otra opción sería el convento de Capuchinos de El Pardo), demolido en el siglo XIX y situado donde hoy se ubica la plaza de Pedro Zerolo (Madrid). Por último, el Convento de Santa María Egipcíaca fue fundado por franciscanos capuchinos y se conserva en Alcalá de Henares (Madrid).

¹⁵⁹² En el caso de los monarcas, la cifra era bastante más elevada: Carlos V dejó ordenadas 100.000 misas y Felipe II, 40.000. MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, p. 975.

¹⁵⁹³ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 390r-390v.

¹⁵⁹⁴ Algunos ejemplos de esos parámetros para la Andalucía del XVII los podemos encontrar en MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, pp. 919-920.

mil ducados de vellón en base a la aprobación de su solicitud de enterramiento en el templo, conocemos cuál fue el gasto total del funeral y de las misas gracias al testamento:

“Consigno, y señalo para el gasto de mi funeral y Missas, quinientos doblones de a dos escudos de oro cadauno, en lo mas efectivo, y prompto de mis bienes, de forma que no haya la menor retardazion en su cumplimiento luego que yo fallezca, y si respecto a este computo sobrara algo de dicha cantidad, el residuo, mando se aplique y convierta en Missas por las benditas Animas de Purgatorio”¹⁵⁹⁵.

En cuanto a la sepultura, primeramente se escogía templo y ubicación de la misma, lo que implicaba que el espacio que ocuparía se compraba o reservaba antes de señalarlo en el testamento. Tras ese primer paso, llegaba la elección de los elementos artísticos y ornamentales. Como sabemos, el enterramiento en suelo sagrado llevaba implícito el abono de una cantidad en concepto de limosna o de conservación de la propia sepultura, y aunque no sabemos cuánto pagó María de Guadalupe por su sepultura, sí conocemos el lugar seleccionado para ella¹⁵⁹⁶:

“Viernes 17 día del mes de julio de mil seiscientos y noventa y nueve, Nuestro Reverendísimo Padre Prior deste Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe fray Joan de Villa hermosa tuvo capitulo de orden sacro y en el propuso a la comision como la exeletissima señora Doña Maria de Guadalupe duquesa de Averro a pedido se le aga donazion, y adjudicazion, del Panteon que esta devajo del camarín nuevo, de nuestra señora de Guadalupe y de un nicho que esta enfrente dela puerta de dicho panteon y alas espaldas del altar mayor de [e]sta sancta Yglesia devajo de asiento, y trono de nuestra señora para hazer capilla y entierro de la dicha excelentissima señora, y sus subzesores y quien su causa uviere, Y por vien tubiere con obligazion de labrarlo y repararlo de lo necesario perpetuamente surtiendolo de los ornamentos y demas cosas convenientes ala dezencia del culto divino, Y en gratificazion a ofrecido, dara una limosna para las nezesidades, de este Real Monasterio, todo lo que del redunda en notoria, utilida[d] del, y para prozeder a ponerlo en execuzion su Reverendisima ordena que los padres vocales confieran entre si lo sobre dicho, y resuelto den su parezer libremente; y aviendolo tratado [...] dixerón era conveniente hazer dicha donazion, y adjudicazion de dicho Panteon y nicho, y demas hutilidades a dicha excelentissima señora [...] y que sobre ello se otorguen las escripturas nezesarias de lo qual yo el secretario del capitulo doy fe”¹⁵⁹⁷.

¹⁵⁹⁵ AHPNM, Protocolo 11574, fols. 382r-382v.

¹⁵⁹⁶ La práctica de adquirir suelo sagrado y privatizarlo estaba prohibida por muchas Sinodales, pero constituye un gran negocio para los templos, que temían por permitirlo.

¹⁵⁹⁷ AHN, Códices, L.103. Libro de actas capitulares del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, 1671-1802, fols.144r-144v.

Así pues, en 1699 la duquesa solicitó como lugar de enterramiento el espacio situado tras el altar mayor¹⁵⁹⁸. Sin embargo, en 1676 ya había realizado una petición para colocar su sepultura en un lugar distinto a éste. Hablamos de un panteón cuya construcción finalizó en 1696¹⁵⁹⁹. Se trata de una cripta, hoy en día llamada panteón real o capilla de los siete altares, que está ubicada en el subsuelo, justo debajo del camarín de la virgen de Guadalupe, y su entrada se sitúa frente al altar principal con acceso desde el pasadizo de San Gregorio (que separa la zona del altar de la entrada a la cripta). Fue precisamente en este pasadizo donde finalmente será enterrada María de Guadalupe¹⁶⁰⁰, de hecho, su sepultura se sitúa frente de la entrada al panteón real. Por tanto la duquesa de Aveiro tuvo que cambiar la ubicación de su enterramiento debido a la paralización de las obras de la cripta en 1688¹⁶⁰¹. No sabemos por qué finalmente no sería enterrada en la cripta que se había construido para tal fin (ya que las obras finalizaron tres años antes de su segunda petición), de hecho, nadie sería enterrado nunca allí.

En cualquier caso, a cambio de la reserva del lugar de enterramiento, la duquesa debía contribuir a la ornamentación del camarín de la Virgen y ofrecer una suculenta limosna¹⁶⁰². Según su testamento, deducimos que parte de esa limosna iría destinada a la construcción de unas puertas que cerraban el acceso al lugar de su enterramiento con respecto al arco principal en la zona del retablo mayor, es decir, el citado pasillo de san Gregorio¹⁶⁰³. Sin embargo, no poseemos otro documento que lo confirme.

¹⁵⁹⁸ ACEMEL, Isidoro y RUBIO, Germán, *Guía ilustrada del Monasterio de Guadalupe*, Barcelona, Gráficas Thomas, 1927, p. 136.

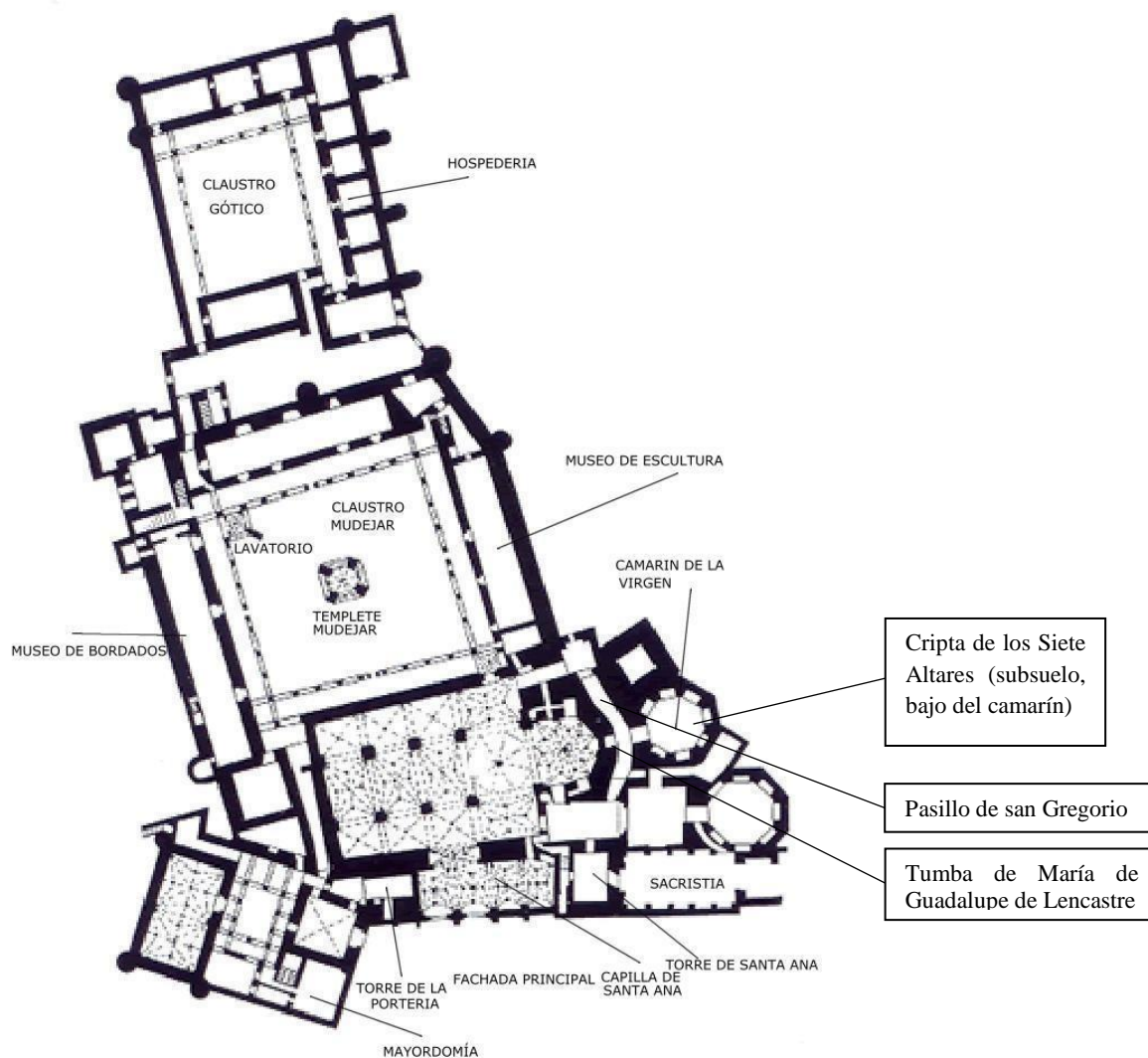
¹⁵⁹⁹ Aunque no hemos encontrado documentos para corroborarlo, al parecer, la duquesa de Aveiro donó 6.000 ducados en 1676 para comenzar las obras del panteón, que se pospondrían hasta 1688, finalizando en 1696. Véase en RUBIO, Germán, *Historia de nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona, Gráficas Thomas, 1926, pp. 166-176 y ACEMEL y RUBIO, *Guía ilustrada...*, pp. 118-136.

¹⁶⁰⁰ Para aclarar dónde se situaba la tumba de la duquesa, el pasillo de san Gregorio y la cripta de los siete altares, podemos consultar la planta del Monasterio de Guadalupe en la siguiente página.

¹⁶⁰¹ Véase RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “Capillas Funerarias españolas del Barroco: variaciones sobre el modelo de El Escorial”, en BORNGÄSSER, Barbara, KARGE, Henrik y KLEIN, Bruno (eds.), *Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 451-453.

¹⁶⁰² AHN, Códices, L.103, fol. 144r.

¹⁶⁰³ Véase AHPNM, Protocolo 11574, fols. 390r-390v.



Planta actual del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, imagen tomada de:
<http://www.jdiezarnal.com/monasteriodeguadalupe.html> [consultado el 07/05/2020]¹⁶⁰⁴.

→ La agonía.

Según la oración fúnebre, María de Guadalupe cayó enferma el cuatro de febrero de 1715¹⁶⁰⁵. La erisipela (enfermedad que padeció durante buena parte de su vida) le provocó la inflamación de la pierna y el pie izquierdos, que acabaron gangrenándose. En

¹⁶⁰⁴ A la derecha hemos añadido la localización de la tumba de la duquesa, así como el pasillo en el que está ubicada y la cripta en la que se hubiera enterrado en primera instancia.

¹⁶⁰⁵ BNP, H.G. 15220//2P, p. 2.

un intento de frenar la infección, le sajaron el pie como resultado, pero fue en vano porque ésta ya se había extendido hasta el muslo¹⁶⁰⁶. Como veremos en las siguientes páginas, mientras todo esto sucedía, la duquesa de Aveiro no faltaba a sus ejercicios espirituales cotidianos y aprovechó la presencia de los jesuitas que se acercaron hasta su lecho para conversar sobre la cercanía a Dios que en aquellos momentos le brindaba la acechante presencia de la muerte.

Durante sus últimas horas de vida la duquesa no solo siguió al pie de la letra todas aquellas pautas para la buena muerte que comentábamos en las páginas anteriores, sino que, además, tomó como referencia el sufrimiento de los santos y de los mártires para afrontar los momentos agonizantes que le esperaban porque el dolor y el sufrimiento daban lugar a una proclamación ejemplar de la fe¹⁶⁰⁷. De esta forma, cumplía y predicaba el discurso de la Compañía de Jesús sobre la proeza espiritual del martirio:

“[...] sobrevino una recia ardiente calentura, que ocasionò à su Exc[elencia] grandes congoxas, que solo su mortificacion, paciencia y sufrimiento supo sentir, pero sus labios no las quisieron declarar [...] ocasionando en todos los que se hallavan presentes admiracion en tan constante sufrimiento, y edificacion en tan mudo callar à vista de tanto padecer [...] continuando las fervorosas oraciones, y devotos exercicios que acostumbrava cada dia¹⁶⁰⁸”.

“[...] no pudieron menos los dolores de ser mas intensos, bien que solo permitieron conjeturarse los circunstantes por las heridas que miraban abrirse en el pie; pero no porque dicesse indicio del dolor, ni aun un inadvertido suspiro de la que con tan exemplar constancia padecia, dexando en esta ocassion llenos de admiracion, y de assombro à quantos fueron testigos de tolerancia, y sufrimiento tan extraño, y en que tenia mucho que aprender, aun la mas austera, y religiosa mortificacion del mas observante, y penitente religioso”¹⁶⁰⁹.

Tal y como se aconsejaba en los tratados, la duquesa se vio rodeada de pocas personas en las horas previas a la expiración, únicamente se hallaban presentes sus hijos y un par de religiosos: “[...] Teniendo entre tanto su Exc[elencia] dada la mano izquierda al Reverendissimo Padre Fray Raymundo Cavallero¹⁶¹⁰, de la Sagrada Religion de San

¹⁶⁰⁶ La duquesa padecía erisipela. Se trata de una inflamación microbiana de la dermis, caracterizada por el color rojo y comúnmente acompañada de fiebre. Real Academia Española [en línea]: <http://dle.rae.es/?id=G2QgHdH> [consultado el 20/08/2018].

¹⁶⁰⁷ DELUMEAU, Jean, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 2002, pp. 38-39.

¹⁶⁰⁸ BNP, H.G. 15220//2P, p. 4.

¹⁶⁰⁹ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 12-13.

¹⁶¹⁰ Fray Raimundo Caballero pertenecía a la Orden de San Bernardo. Fue elegido abad del Monasterio de Sandoval de Madrid en 1704. En agosto de 1715 y pocos días previos a su muerte fue nombrado obispo de Puerto Rico. Véase en HERRERO SALAS, Fernando, *Actas capitulares del Císter en el Monasterio de Palazuelos (1554-1852)*, vol. II, Valencia, Bubok Editorial, 2006, p. 896. No encontramos su nombre la

Bernardo, para que se las mantuviese con la vela; la derecha al Padre Miguel Hurtado, de la Compañía que à su cabecera la assistia”¹⁶¹¹. Esta escena “solitaria” sería muy distintas a las que tuvieron lugar los días anteriores, en los que fueron muchas las personas que entraron y salieron de la cámara de María de Guadalupe, tal y como podemos observar en los siguientes fragmentos de la oración:

“[...] lo mostrò en conversacion familiar y cariñosa que esta misma tarde tuvo con algunos de los padres de la Compañía de Jesus [...] Poco despues entraron el Padre Doctor Antonio Portillo, y el padre Alonso de Muñiz¹⁶¹², tambien de la Compañía [...]

Multipliocaronse desde este dia muy frequentes rogativas que todas las Religiosissimas familias de las Sagradas Religiones hazian a Nuestro señor por la salud de su exc[elencia] [...] como repetidas vezes lo oímos a sus venerables Prelados, asistiendo estos, con muchos de los principales sujetos de sus comunidades, en las antesalas de su Exc[elencia] quien con el cordial afecto, que a todos procesaba, les agradecia con suma estimacion su cuydado [...]

[...] tenia resuelto hazer su confesión para recibir el Viatico, con e muy R[eal] P[adre] Provincial de los Padres Capuchinos el P[adre] Fr[ay] Juan de Pesquera¹⁶¹³ [...] que se hallasse en las antesalas de su casa con muchos otros de sus súbditos, deseosos todos de servir à su excelencia [...]

[...] à repetidas instancias del Reverendissimo Padre Fray Agustin de Jesus Maria¹⁶¹⁴, Procurador General de los Carmelitas Descalços, y del padre Alberto Pueyo¹⁶¹⁵, de la Compañía de Jesus, que vigilantes [...] Assistian a mi señora la Duquesa, sacarlos al oratorio mientras, su excelencia daba à Nuestro Señor las gracias de averse dignado a venir à visitarla.”¹⁶¹⁶.

documentación consultada como sí hemos encontrado el del padre Miguel hurtado, citado en páginas anteriores.

¹⁶¹¹ BNP, H.G. 15220//2P, p. 41.

¹⁶¹² No hemos encontrado referencias sobre el padre Alonso Muñiz. Tampoco aparece en el resto de documentación consultada. Por su parte, el padre Antonio Portillo (1642-1719) fue “teólogo, doctor y catedrático en la Universidad de Alcalá, procurador, provincial de la Orden y rector del Colegio Imperial de Madrid”, véase en la voz Antonio Portillo en la edición digital del DBE, realizada por Fernando Rodríguez de la Torre [en línea]: <http://dbe.rah.es/biografias/53292/antonio-portillo> [consultado el 10/09/2020] .

¹⁶¹³ El Padre Provincial de los Capuchinos, Fray Juan de Pesquera, no aparece en el resto de documentación consultada.

¹⁶¹⁴ Fray Agustín de Jesús María fue Provincial de los Carmelitas Descalzos. Como hemos visto en páginas anteriores, dedicó a Isabel Ponce de León la oración fúnebre en honor de Fray Alonso de la Madre de Dios en 1709. También destaca por ser el único que en su época escribió la biografía de la condesa de Paredes, prima de la duquesa de Aveiro: *Vida y muerte de la venerable Madre Luisa Magdalena de Jesús, religiosa carmelita descalza en el convento de San Joseph de Malagón, y en el siglo D.ª Luisa Manrique de Lara, Excelentísima Condesa de Paredes*, Madrid, Antonio González de Reyes, 1705.

¹⁶¹⁵ El jesuita Alberto Pueyo era calificador de la Inquisición, de tal forma que podemos encontrar sus textos aprobatorios para multitud de obras. Sin embargo, aparece en el resto de documentación consultada.

¹⁶¹⁶ BNP, H.G. 15220//2P, p. 6, p. 11, p.17 y pp. 24-25 respectivamente.

En su agonía, María de Guadalupe era consciente de la proximidad de la muerte, a la que acepta y abraza mediante los últimos sacramentos para asegurar la salvación de su alma¹⁶¹⁷ : “[...] expresò con singular afecto las ardientes ansias que tenia de recibir los Santos Sacramentos. Y no obstante, que los medicos no avian dicho se le administrasen, como el principal desvelo de toda su vida avia sido el de prevenirse para la muerte [...]”¹⁶¹⁸. Y es que la administración de los mismos actuaba a modo de barrera contra el maligno, además de calmar el dolor y aportar un importante apoyo moral al enfermo. Como decía el jesuita Juan Eusebio Níremberg, eran alicientes que debían estar preparados antes de que los médicos lo insinuasen¹⁶¹⁹.

Llegados a este punto del ceremonial, resulta fundamental la disposición de los elementos en el lecho de muerte, así como el significado de cada uno de ellos para la duquesa. Hay una premeditación del espacio y de los objetos que intervienen en él:

“Eran estas tres mortajas tres pobrissimos Habitros, aunque para su Exc[elencia] muy apreciables [...] No solo por viejos, rotos, y remendados, y por esto mas conformes al espíritu de la estremada pobreza, que consigo profesaba, quanto por averlos traido tres personas Religiosas en particular virtud y santidad de tres esclarecidas religiones, de la de San Bruno, de la de San Bernardo y de la de San Francisco. Tenialos guardados con el mayor cuydado en una arquita, juntamente con la toca, y velo para la cabeça, Cruz de cera para las manos, vidriera para la caxa, muestra de estameña morada, en que quería esta se aforrase, vela para tener en la mano al tiempo de su muerte, la qual se la avia embiado de Roma muchos años ha, à petición de su Exc[elencia] el muy reverendo padre Tyrso Gonçalez¹⁶²⁰ [...] Tenia juntamente prevenida su exc[elencia] almoada para el ataud, la qual avia formado de varios pedacitos de tabla del Japòn, aforrados en un lineço”¹⁶²¹.

Como vemos la disposición de todos los elementos de devoción pasaba por los tres hábitos que escogió para ser utilizados como mortaja, así como por la vela que sostenía en sus manos, que simbolizaba la luz sempiterna de la fe con la que el difunto pasaba a la vida eterna. Además, no era una vela cualquiera, ya que su apreciado

¹⁶¹⁷ La administración de estos últimos sacramentos se organizaban de la siguiente manera: en primer lugar, se establecía la penitencia tras la confesión para poder recibir la eucaristía sin pecado alguno; en segundo lugar, se recibía el santo viático, seguido del tercer y último paso: la extremaunción o la unción de los santos óleos. Véase en GARCÍA FERNÁNDEZ, *Los castellanos ante la muerte...*, pp.79-81.

¹⁶¹⁸ BNP, H.G. 15220//2P, p.14.

¹⁶¹⁹ Véanse las recomendaciones ante la muerte en la obra del jesuita NÍREMBERG, Juan Eusebio, *Partida a la eternidad y preparación para la muerte*, Zaragoza, Pedro Verges, 1643.

¹⁶²⁰ El jesuita Tirso González ha aparecido en multitud de ocasiones en el presente trabajo. Se trata de una de las figuras más cercanas a la duquesa de Aveiro, a la que le unió una fuerte amistad. De alguna forma, el jesuita aparece en prácticamente todos los episodios de su vida, especialmente aquellos relacionados con patrocinio cultural y mionero de María de Guadalupe.

¹⁶²¹ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 21-22.

misionero Tirso González se la había traído de Roma exclusivamente para ella. Otros objetos que también formaban parte de ese ceremonial eran el agua, los crucifijos y demás imágenes espirituales. Sin embargo, no podemos dejar de destacar específicamente un elemento íntimamente relacionado con la lipsomanía que le caracterizaba: unos pedacitos de una tabla de Japón que actuarían a modo de almohada donde reposar su cabeza en el ataúd¹⁶²². Como sabemos, muchos de los objetos religiosos y reliquias que formaban parte de su colección eran espiritualmente muy importantes para ella y se antojaban cruciales para el momento que se avecinaba, por lo que debían estar presentes en el ceremonial fúnebre llegada la hora: “Hasta de las Reliquias y Estampas, que tenia a la cabecera de su cama, y eran todo el adorno, riqueza, y tapizarias de su quarto, tuvo en estos dias de su enfermedad el cuidado de adverter, que las pusiesen en parte donde fuesen veneradas”¹⁶²³. De hecho, estos elementos no solo formaron parte de la estancia, sino también de la propia duquesa, al entrar en comunión con ellos mediante el contacto directo y culminar aquel trance con la máxima expresión confesional posible: “[...] y tomando con sus manos, aunque yà tremulas, y sin aliento la Reliquia [de san Francisco Javier], se la aplicò à la boca, y à los ojos con singular devocion [...]”¹⁶²⁴.

Incluso en el momento final, justo antes de expirar, la duquesa cumplió con las recomendaciones de los tratados: “[...] invocando repetidas vezes, con singular ternura, afecto, y devocion el Santissimo Nombre de JESUS, y el dulcissimo de MARIA, entregò, con admirable serenidad, suma paz y gran sosiego en manos de su criador el alma [...]”¹⁶²⁵. Y es que tal y como afirmaba Diego Julián García de Bayona, era importante para el agonizante “que la última palabra con que acabe sea con el dulcísimo nombre de IESUS en su boca [...] ayudándole los circunstante a decirla con devoción y mucha Fe”¹⁶²⁶.

El proceso de agonía de la duquesa de Aveiro nos recuerda inevitablemente al de Felipe II, que se mantuvo consciente y sereno durante su larga y angustiosa estancia en el lecho de muerte, cumpliendo exactamente y paso por paso con las recomendaciones para

¹⁶²² Como ocurrió con otras reliquias, es muy probable que esos pedazos de madera tuvieran restos de sangre de algún mártir que hubiera muerto sobre ella, aunque no lo podríamos asegurar.

¹⁶²³ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 52-53.

¹⁶²⁴ BNP, H.G. 15220//2P, p. 39.

¹⁶²⁵ BNP, H.G. 15220//2P, p. 42.

¹⁶²⁶ GARCÍA DE BAYONA, Diego Julián, *De la veneración del Santísimo Sacramento de la Extremaunción*, Madrid, Francisco Martínez, 1633, p. 225.

aquel trance, por lo que se convirtió en modelo de buena muerte¹⁶²⁷. Lo mismo ocurrió con Isabel de Borbón, cuya actitud a las puertas de la muerte sirvió como modelo¹⁶²⁸. Estos comportamientos reales de aceptación y serenidad marcados por la ausencia de las muestras de dolor en enfermedades complejas o largas agonías largas establecieron un patrón. Y es que saber morir era propio de reyes, por lo que el ceremonial fúnebre y la conducta de los miembros de la familia real, concretamente de los monarcas, se convirtieron en un referente, especialmente para la nobleza¹⁶²⁹. En base a esto, no debemos olvidar que la casa de Aveiro estaba emparentada con la realeza portuguesa. De hecho, no podemos evitar fijarnos en la semejanza que tuvo el proceso y ceremonial fúnebre de María de Guadalupe con los de las familias reales.

8.2. “Como si de una reina se tratara”: cortejo fúnebre y enterramiento en el Monasterio de Guadalupe¹⁶³⁰

8.2.1. La última peregrinación de María de Guadalupe de Lencastre

Con la muerte del cuerpo de la duquesa de Aveiro se cumplía con éxito la parte del ceremonial fúnebre adscrita al ámbito privado, pero éste no había terminado, ya que todo debía disponerse para abordar la esfera pública, tal y como había quedado especificado en su testamento¹⁶³¹.

Como apunta Fernando Martínez Gil, la segunda parte del ceremonial se dividía en tres escenarios: la casa, la calle y el templo¹⁶³², pero en ninguno de ellos se encontrará intimidad alguna, ya que ésta había finalizado en el lecho de muerte. Y es que, como decía Philippe Ariès, existía la “necesidad de morir en público”¹⁶³³. El primer escenario fue el

¹⁶²⁷ CERVERA DE LA TORRE, Antonio, *Testimonio auténtico y verdadero de las cosas notables que pasaron en la dichosa muerte del rey N.S. Don Felipe II*, Madrid, Luis Sánchez, 1600 y VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la Monarquía Española (1500-1885)*, Madrid, Turner, 1990, p. 41.

¹⁶²⁸ Véase *Pompa funeral, honras y exequias de la muerte de la muy alta y Católica Señora Doña Isabel de Borbón, Reyna de las Españas y del Nuevo Mundo [...]*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1645.

¹⁶²⁹ MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 2000, p. 615.

¹⁶³⁰ Parte del contenido de este epígrafe está publicado en RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, “As memorial: The Use, Significance and Projection...”.

¹⁶³¹ AHPNM, Prot. 11574.

¹⁶³² MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 2000, p. 413.

¹⁶³³ ARIÉS, Philippe, *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1999, p.24.

palacio de la duquesa, situado en la calle Arenal de Madrid, en el que se establecieron tres jornadas de puertas abiertas para velar y llorar a la difunta en el salón principal: “[...] se avia dispuesto, con aquella grandeza, magnificiencia, y fúnebre aparato correspondiente à la elevada gerarquia de tan gran Señora. Pusieronse a cada vanda del Salòn tres Altares, en la misma forma, que en el Palacio Real en semejantes funciones se acostumbra”¹⁶³⁴. Sin embargo, la voluntad de María de Guadalupe era ligeramente distinta a lo que vemos en la oración fúnebre, especialmente en cuanto al embalsamamiento y a las horas de exposición del cadáver se refiere, algo que, probablemente estaría relacionado con el largo viaje que debía emprender el cortejo fúnebre:

“[...] y pido y encargo, que si pudiere ser, se excuse embalsamar mi cadaver, puedese poner en caxa de plomo, la qual entre en la de madera cubierta, que dexo dispuesto para ello. Las veinte y quatro horas, que hade estar mi cuerpo sin sacarle de cassa, se ponga con decencia en su caxa sobre una tarima, no cama colgada como algunos estilan, y acompañaran el cadaver en quanto no saliere algunos religiosos, ò algunos sazerdotes”¹⁶³⁵.

Teniendo en cuenta las escasas disposiciones ornamentales que encontramos en su testamento, la oración fúnebre permite apreciar y reconstruir visualmente un gran boato alejado de su voluntad escrita¹⁶³⁶, pero acorde con la jerarquía que correspondía a una casa como la de Aveiro, acercándose a un modelo de velatorio propio de la realeza.

Durante esos tres días se celebraron misas con la continua la presencia de familiares, personalidades de la corte, representantes de todas y cada una de las Ordenes Religiosas, de Cofradías, etc., manifestando todos ellos un alto nivel de dolor, acorde al rango de la difunta. Precisamente, María de Guadalupe dejó dispuestas un número concreto de misas con representación de determinadas Órdenes Religiosas que tendrían lugar de forma pública en su palacio como parte del velatorio: “Mando seme digan responsos por los Reliiosos de El Carmen, San Francisco, San Agustin, Merzenarios Descalzos, no concurriendo las comunidades enteras si no es la mitad de cada una, o menos, como pareciere en el numero a mis testamentarios”¹⁶³⁷.

¹⁶³⁴ BNP, H.G. 15220//2P, p.70.

¹⁶³⁵ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 389r.

¹⁶³⁶ Como mencionamos en páginas anteriores, no era común especificar en el testamento los elementos suntuarios que formarían parte del ceremonial fúnebre, aunque todos se llevarían a la práctica.

¹⁶³⁷ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 389r.

Tampoco olvidamos a los niños expósitos y pobres que solían acudir a los cortejos tras un reparto de alimentos entre ellos como símbolo de la caridad del difunto¹⁶³⁸. Para el caso que nos ocupa, tanto personas de baja jerarquía social como la Comunidad de niños desamparados acudieron al velatorio, no así al posterior cortejo fúnebre¹⁶³⁹. En este sentido, resulta extraño no encontrar pobres en la comitiva funeraria de la duquesa, especialmente si tenemos en cuenta la práctica caritativa que había desarrollado hacia esa comunidad en vida, sin embargo, es posible que por el tipo y la duración extraordinaria del sepelio, la presencia de los pobres se redujera únicamente al palacio.

Por otro lado, destaca la representación de la Monarquía en el escenario fúnebre con el envío de soldados reales para guardar las puertas del palacio de la duquesa. Este hecho evidenciaba tanto el rango de la difunta, perteneciente a la élite ibérica nobiliaria, como la importancia sociopolítica de la casa de Aveiro, emparentada con la familia real portuguesa: “[...] fue preciso desde el punto, que se sacò en publico el poner Soldados de la Guarda de su Magestad à las puertas de la casa y del Salòn [...]”¹⁶⁴⁰. La presencia de soldados formaba parte de la etiqueta borgoña que la familia real cumplía a pies juntillas y su presencia en el velatorio simbolizaba la ostentación propia de la clase del difunto. y es que el proceso de la muerte, como último acto del recorrido vital de los individuos, establecía una gran diferencia social palpable visualmente en todas las variables: el lecho de muerte, el tipo de velatorio, la categoría de los acompañantes, la mortaja, el cortejo fúnebre, el lugar de enterramiento, la cantidad de responsos y misas, etc.

El segundo escenario del ceremonial público era la calle, en la que se desarrollaba el cortejo fúnebre que, en el caso de la duquesa, se extendió durante seis jornadas en las que el cuerpo viajó y se detuvo en cinco villas pertenecientes al estado de Maqueda hasta llegar al Monasterio de Guadalupe. Pasaron por Camarena, Torrijos, Cazalegas, Puente del Arzobispo y Casas de San Vicente¹⁶⁴¹, recorriendo unos 235 kilómetros y atravesando la Sierra de Guadalupe. En todas esas villas veremos el mismo ritual: las iglesias o templos religiosos más importantes se preparan para recibir los restos de la duquesa de Aveiro en presencia de las autoridades civiles y eclesiásticas de cada lugar. Seguidamente, el cuerpo era depositado en el túmulo que habría sido suntuosamente engalanado, se cantaba el responso y daba comienzo el velatorio, que podía ser diurno y/

¹⁶³⁸ MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 2000, p. 404.

¹⁶³⁹ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 72-73.

¹⁶⁴⁰ BNP, H.G. 15220//2P, p.71.

¹⁶⁴¹ Actualmente el municipio se denomina “Puerto de San Vicente”, perteneciente a la provincia de Toledo.

o nocturno en algunos casos, con la presencia de la correspondiente familia, clerecía y cofradías.

Sin embargo, vemos aquí de nuevo otra diferencia con respecto a las disposiciones testamentarias, en las que María de Guadalupe estipuló que su cuerpo visitara únicamente las cinco iglesias de la villa de Torrijos durante el cortejo fúnebre:

“Es mi voluntad se lleve mi Cuerpo al R[ea]l Monasterio de n[uest]ra S[eñ]ora de Guadalupe, y que passe por la villa de Torrixos en cuyas Yglessias, que son cinco, la del Sacramento: la Parroquia = La del hospital, y las delos dos conventos de Religiosos y Religiosas, Mando se me diga un responso de cuerpo pressente, llebandole a cada una deellas, como si las vissitara en vida y se pague por el sufragio lo que pareciere a mis testamentarios y fenecido esto se continuara el viage a dicho R[ea]l Monasterio, haviendose dado antes noticia a sus Religiosos porque esten prevenidos para recibir mi cuerpo”¹⁶⁴².

Claramente, junto a Guadalupe, Torrijos era la villa más importante, espiritualmente hablando, para la duquesa de Aveiro en relación a su último viaje. Al igual que ocurrió con otros aspectos del ceremonial, probablemente la ampliación de la ruta fúnebre habría sido tratada por la duquesa y sus albaceas de forma posterior a la escritura del testamento, aunque también cabe la posibilidad de que sus hijos eligieran sobre la marcha cuatro villas correspondientes al estado de Maqueda en las que realizar los descansos necesarios de tan largo viaje. De todas las villas por las que pasó el cuerpo, Torrijos tenía especial relevancia. En ella el cortejo se detuvo más tiempo que en ninguna otra, visitando todos los espacios religiosos del lugar: iglesias, hospital y convento de san Francisco. Precisamente, cuando llegó la hora de cantar el responso en el convento franciscano, aparecieron cuatro individuos vestidos tal y como acostumbraba la duquesa y se colocaron junto a su cadáver, con el objetivo simbólico de enfatizar la peregrinación como una de las actividades espirituales más importantes para la difunta: “[...] asistiendo à las quatro esquinas del Tumulo los quatro Peregrinos, que de orden del Excelentissimo señor Duque de Baños se avian vestido, en la misma conformidad, que su difunta madre acostumbraba”¹⁶⁴³. De hecho, del fragmento de testamento (transcrito más arriba) se concibe la visita a los templos de Torrijos como la última peregrinación a ese lugar.

¹⁶⁴² AHPNM, Protocolo 11574, fol. 389v.

¹⁶⁴³ BNP, H.G. 15220//2P, p. 76. María de Guadalupe acostumbraba a enviar peregrinos al monasterio todos los años, personificando en otros la labor que ella no podía realizar debido a su enfermedad y demás obligaciones. El hecho de que esos individuos vistieran como ella en el responso simbolizaría de alguna forma su última peregrinación.

Además, cuando el cortejo pasó por delante la cárcel de la villa, la duquesa de Arcos (seguramente bajo palabra de la de Aveiro) mandó que diesen libertad a todos los presos por deudas con la hacienda del Estado de Maqueda. Aunque todos estos actos responden a últimas muestras de caridad de la difunta y tienen el objetivo de asegurar la salvación de su alma, este trato de favor hacia Torrijos no es extraño, ya que, además de ser el lugar donde contrajo matrimonio, la documentación presentada a lo largo de memoria nos desvela que fue uno de los focos principales de mecenazgo artístico-religioso ejercido por la duquesa¹⁶⁴⁴.

De nuevo, vemos aquí una similitud con la Monarquía, concretamente con aquellos interminables cortejos fúnebres de los miembros de la familia real, como el traslado de Carlos I desde Yuste a Madrid o el de la reina Juana I desde Tordesillas a Granada¹⁶⁴⁵. Esas comitivas salían de unas u otras ciudades siempre por la noche (al igual que en el caso de la duquesa) y, en muchos casos, atravesaban gran parte del reino hasta llegar al lugar de enterramiento real¹⁶⁴⁶. Tal y como menciona Fernando Martínez, la nocturnidad como parte del ceremonial era una elección que habría tomado el finado en vida y que respondía a una última muestra de humildad¹⁶⁴⁷. También se relacionaba con el luto y la melancolía porque la noche era oscuridad y sobre esa penumbra destacaba la luz de Cristo (las velas y las hachas colocadas en los carruajes).

En cualquier caso, la semejanza entre los ejemplos reales y el de la duquesa es evidente, especialmente en cuanto al desarrollo práctico del cortejo y a la majestuosidad de las honras fúnebres. En relación a ello, algunos puntos comunes eran: la citada extensión temporal del cortejo fúnebre; la máxima representación civil y religiosa de cada villa por la que pasa el cuerpo del difunto; las vigiliass nocturnas celebradas con la participación de la comunidad religiosa; la rica disposición del túmulos, cubiertos, en muchas ocasiones, con brocado negro; la representación de la luz en forma de hachas y velas; las composiciones poéticas o literarias con intención de alabar al difunto, etc.

¹⁶⁴⁴ En el AHFCMS encontramos un total de veinticuatro cartas enviadas a la duquesa desde Torrijos durante el año de 1676. Entre los principales emisarios se encuentran Alonso Yáñez, Francisco Arroyo o Ignacio Frago. Esto indica una afluencia de cartas continuas, todas ellas relacionadas principalmente con la dotación de limosnas para los templos y demás problemas de la villa. A modo de ejemplo: “[...] y mi credito puede peligrar en las quantas por embio este convento de vuestra excelencia a la Junta de el definitivo cada año [...] Porque ni hay sabanas que remudar para los altares, ni camissas para los enfermos [...] Y assi suplico a vuestra excelencia nos favorezca”. AHFCMS, Arcos, 594, 8, Carta de Fray Joan Pablo García a María de Guadalupe de Lencastre. Torrijos, 22 de diciembre de 1676.

¹⁶⁴⁵ VARELA, *La muerte del rey...*, p. 28.

¹⁶⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁴⁷ MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, pp. 904-905.

Aunque la similitud de ambos casos es palpable, lógicamente hay ciertos elementos en los enterramientos de la monarquía que no se pueden emular, por ejemplo, túmulos levantados y decorados por renombrados artistas, luto general dispuesto en todo el reino, engalanamiento de las ciudades con banderas y estandartes con el escudo de armas, epitafios, etc. El templo que recibía el cuerpo del difunto real para ser enterrado se convertía durante esos días en el centro del reino o del imperio, donde se representa simbólicamente la máxima expresión del poder y la dignidad real de la Monarquía¹⁶⁴⁸.

El tercer y último escenario se desarrollaba en el lugar de enterramiento. En el caso de la duquesa de Aveiro fue en el Monasterio de Guadalupe el 18 de febrero de 1715. Allí se repitió el ceremonial de las villas anteriores, pero con mayor fastuosidad. Importantes dignidades civiles, peregrinos y más de cien religiosos estuvieron presentes durante las exequias, que culminaron con una procesión fúnebre alrededor del templo (tal y como era habitual en estos casos) y con el enterramiento del cuerpo y del corazón en un lugar privilegiado: “Concluyòse últimamente el dilatado entierro, poniendo la caxa y cuerpo de su Exc[elencia] sobre una tarima, que estaba dentro del referido nicho, y encima la otra caxa del coraçon. Y aviendo tomado de todo testimonio, se cerrò el nicho”¹⁶⁴⁹.

El ceremonial fúnebre de la duquesa de Aveiro formó parte de un complejo entramado simbólico propio del Barroco, momento en que la magnificencia del espectáculo de la muerte había llegado a su punto álgido¹⁶⁵⁰. Por el peso y la dignidad de su casa, este modelo cumplía con el esplendor y la ostentación que podríamos encontrar en otros miembros de la alta nobleza y que establecía la diferenciación social. Aunque el cambio de siglo había supuesto (en líneas generales) una reducción de la suntuosidad en los entierros, siendo cada vez más común la sencillez y sobriedad de los mismos¹⁶⁵¹, en la práctica esa austeridad no llegaba de forma tan repentina, especialmente entre la aristocracia que se encontraba a caballo entre los siglos XVII-XVIII. De hecho, la duquesa de Aveiro recuperó la esencia del siglo XVII que era, al fin y al cabo, al que ella pertenecía:

¹⁶⁴⁸ Tal y como afirma Fernando Martínez, las honras fúnebres de Carlos V celebradas en Toledo son la máxima expresión del ceremonial barroco, con todos los elementos presentes. Véase en MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, p. 1222.

¹⁶⁴⁹ BNP, H.G. 15220//2P, pp. 84-85.

¹⁶⁵⁰ ZOYAYA MONTES, “El ceremonial fúnebre...”, pp. 354-355.

¹⁶⁵¹ Durante el siglo XVII ya hubo varias voces que criticaron la excesiva pompa fúnebre de los sepelios. De hecho, uno de los elementos que prácticamente desapareció fue el banquete que se solía celebrar tras el entierro del difunto. Para más información, véase MARTÍNEZ GIL, *Muerte y sociedad...*, 1991, tomo II, pp. 911-912.

“[...] nombrando para la jornada quatro señores Capellanes, [...] Cura propio de la Parroquial de san Ginès de esta Corte [...] mayordomo [...] Caballerizo [...] Gentilshombres [...] nombraronse tambien seis Cavalleros Pages de su exc. [...] para que llevasen hachas junto a los estrivos del coche [...] los Padres Capuchinos, y Padres Descalços de san Francisco, acompañaron el cuerpo, y coraçon de su Exc[elencia] hasta ponerle en el coche, yendo en su seguimiento [...]”¹⁶⁵².

Las modestas disposiciones del testamento, la manifestación pública de desapego de los bienes materiales en su vida cotidiana y el voto de pobreza (según la oración fúnebre) eran formas de asegurar la salvación de su alma. Todo esto contrastará con el gran aparato visual de los tres escenarios fúnebres, impregnados de suntuosidad, simbolismo y un fuerte protocolo marcado por el protagonismo de la jerarquía social. Es decir, más allá de la humildad que demostró en vida, no podía obviarse su condición social, ya que se trataba de las exequias de la representante de la casa de Aveiro.

Tampoco podemos dejar pasar por alto otros dos elementos de distinción social: por un lado, el tiempo y, por otro, la música. Normalmente, el cuerpo del finado era enterrado a las veinticuatro horas de su fallecimiento, del tal forma que el recorrido del cortejo fúnebre era mucho más reducido que el caso que aquí exponemos. Huelga decir que la disposición de una única jornada de velatorio se limitaba a que el enterramiento se llevara a cabo en la misma ciudad de fallecimiento. Sin embargo, la extensión en el tiempo del ceremonial fúnebre durante varios días se asociaba a la dignidad del difunto: miembros de la familia real y de élite nobiliaria o religiosa. Cuanto más relevante fuera su categoría social, más prolongado y ornamentado podría llegar a ser el proceso. También era considerado como símbolo de ostentación la entonación musical en el ceremonial, especialmente en las misas. En el caso de la duquesa, se intercalaron misas rezadas con misas cantadas en todos los templos que el cortejo visitó, especialmente en el Monasterio de Guadalupe:

“Colocòse en èl el cuerpo, y coraçon de su Exc[elencia] y cantò aquella gravissima comunidad, y su Musica el Responso [...] El día siguiente diez y nueve de Febrero à las nueve de la mañana se cantò el Oficio de Difuntos por aquella gravissima y devota comunidad, con magestuoso acompañamiento de su Musica. Celebrò la Missa el Reverendissimo Padre Prior con toda aquella solemnidad [...]”¹⁶⁵³.

¹⁶⁵² BNP, H.G. 15220//2P, pp. 72-73.

¹⁶⁵³ BNP, H.G. 15220//2P, p. 82.

La música también apareció en el cortejo fúnebre de la duquesa, concretamente cuando los vecinos de las villas de Santa Olalla, Alcabón y Carmena (todas en Toledo) cantaron el rosario mientras acompañaban el cuerpo sin vida de su señora durante una parte del camino, formando una procesión a ambos lados del coche. Tal y como ha estudiado Clara Bejarano, la entonación musical en las ceremonias fúnebres era un rasgo suntuario al alcance de unos pocos privilegiados¹⁶⁵⁴. Pero, más allá de la ostentación, la autora hace hincapié en la importancia simbólica de la música en el ámbito funerario, así como del silencio, y es que no se deben concebir como dos elementos opuestos, sino complementarios. Por ejemplo, era habitual (especialmente en el caso de los enterramientos reales) la presencia de músicos que no llegaban a interpretar melodías, con el objetivo de recordar el silencio como elemento distintivo de la situación¹⁶⁵⁵. En este sentido, otro de los elementos sonoros totalmente representativos de la esfera fúnebre era la campana, especialmente la de la iglesia. Hasta nuestros días ha llegado la tradición de tañer las campanas por el fallecimiento de una persona, cuya duración y sonido dependían del estatus social del difunto. Las campanas propiamente dichas tenían un significado divino, de tal forma que la música que producían representaba la vinculación con Dios. Tanto era así, que se creía que su sonido podía mantener alejados a los infieles (como los turcos) y a todo tipo de demonios¹⁶⁵⁶. Además, era común encontrar muñidores de campanas en los cortejos fúnebres¹⁶⁵⁷, pero la oración no alude a ello en el de María de Guadalupe.

Por otro lado, no podemos dejar de mencionar el llanto como parte del sonido del duelo. Aquellas interminables expresiones de dolor (cuanto más llanto, más importancia del difunto) que venían principalmente de la mano de las plañideras fueron disminuyendo tras el concilio de Trento. Sin embargo, aún quedaban reductos en el pensamiento moderno como parte de una mentalidad heredada que no terminaba de desaparecer. Lo cierto es que para el caso de María de Guadalupe vemos esta “música” fruto del duelo de

¹⁶⁵⁴ Véase BEJARANO PELLICER, Clara, “El paisaje sonoro fúnebre en España en la Edad Moderna: el caso de Sevilla”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 22 (2013), pp. 269-272.

¹⁶⁵⁵ *Ibidem*, p. 256.

¹⁶⁵⁶ LORENZO PINAR, Francisco Javier, *Muerte y ritual en la Edad Moderna. EL caso de Zamora (1500-1800)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 158-159.

¹⁶⁵⁷ BEJARANO PELLICER, “El paisaje sonoro fúnebre...”, p. 264.

forma clara en una ocasión. Según la oración fúnebre, Rodrigo Manrique de Lara, II conde de Frigiliana¹⁶⁵⁸, apareció en el palacio dando repetidas y exageradas muestras de dolor:

“Fueron innumerables las personas, que de todas gerarquias, clases y estados ansiosamente dessearon, y no pocas las que consiguieron besar los pies à la difunta; pero entre todas admirò con su ternura, y especialissimo afecto el Excelentissimo señor Don Rodrigo Manrique de Lara, Conde de Frigiliana, que no contento con demonstracion semejante el primer dia la repitió todos los que estuvo el cadaver manifiesto, dexando regadas sus plantas con su abundante llanto”¹⁶⁵⁹.

Ante toda esta parafernalia, no tendría sentido hablar de igualdad ante la muerte en la Edad Moderna, aunque todos y cada uno de los individuos pasaran por ella. En la mentalidad social del grupo privilegiado la muerte era utilizada para fines propagandísticos, relacionados con la esfera espiritual, política o social que describiría la dignidad de la casa eternamente. Por tanto, no solo existía una rígida diferenciación social en el mundo terrenal, también en el espiritual.

8.2.2. *Significado político y espiritual de la sepultura*

La elección de la sepultura no era una decisión cualquiera, ya que se concebía como un símbolo del linaje que perduraría en el tiempo. Además, era el último elemento del ceremonial fúnebre donde se podía desplegar toda la ostentación y suntuosidad artística deseada. Tampoco lo era el lugar de enterramiento, con el que el difunto normalmente mantenía una relación devocional o de patronazgo¹⁶⁶⁰. El Monasterio de Guadalupe fue seleccionado por la duquesa de Aveiro por varias razones. Para empezar, primaba claramente el motivo espiritual. Como hemos visto a lo largo del presente trabajo, la duquesa era protectora y benefactora del Monasterio (hacia donde peregrinaba anualmente) y de su Virgen, a la que le unía un vínculo de esclavitud, por lo que su enterramiento en aquel lugar crearía una conexión espiritual eterna.

¹⁶⁵⁸ Rodrigo Manuel Fernández Manrique de Lara (1638-1717) fue II conde de Frigiliana. En 1666 acompañó al IV duque de Aveiro (Raimundo de Lencastre) en la campaña de la Armada en Cádiz contra los portugueses en plena guerra de Restauración, por lo que la cercanía y amistad con los Aveiro venía de lejos. Quizás por eso sintiera tanto la pérdida de María de Guadalupe. Véase la voz del II conde de Frigiliana en la edición digital del DBE, realizada por Micaela Valdés Ozores [en línea]: <http://dbe.rah.es/biografias/7213/rodrigo-manuel-manrique-de-lara> [consultado el 12/09/2020].

¹⁶⁵⁹ BNP, H.G. 15220//2P, p. 71.

¹⁶⁶⁰ LORENZO PINAR, *Muerte y ritual...*, p. 209.

Por otro lado, no podemos dejar de ver un motivo político, ya que el Monasterio de Guadalupe era un lugar digno de enterramientos reales¹⁶⁶¹. En este templo históricamente habían sido sepultados algunos monarcas portugueses¹⁶⁶² (aunque se desconoce su identidad y qué ocurrió con sus cuerpos) y actualmente se pueden admirar las tumbas de Enrique IV de Castilla, de María de Aragón y de muchos grandes señores del mundo ibérico, como Dinis de Portugal. Así que la dignidad de la casa Aveiro explicaba que tuvieran un lugar especial en aquel santuario. Además, el hecho de que dos generaciones (los restos de la madre y del hermano de la duquesa también fueron enterrados allí) y dos representantes de una casa ducal tan importante descansaran junto a la realeza portuguesa que allí se encontraría sepultada simbolizaba la equiparación real a todas esas personalidades. Por tanto, la elección del Monasterio como lugar de enterramiento subrayaba la dimensión política del funeral de María de Guadalupe de Lencastre y pasaba por la recuperación definitiva del honor y de la grandeza de su casa que en su día fueron arrebatadas por los Bragança.

Precisamente, es reseñable el interés de la duquesa en el enterramiento familiar, volviendo a unificar a todos los miembros de la casa que en su día fueron condenados al exilio, tal y como ella misma afirma: “[...] los cadáveres de mi Madre (que haya gloria) y el Duque D[o]n Raymundo mi hermano, que yo hize llevar para que descansen en tan apreciable lugar”¹⁶⁶³. Simbólicamente representa la continuidad del linaje en un sepulcro familiar que guarda los restos de dos duques de Aveiro, algo que podemos encontrar en otras dinastías. Además, en la mente de María de Guadalupe descansaba la idea de que el mismo lugar sirviera de panteón a sus sucesores, tal y como ella misma expresó al Monasterio¹⁶⁶⁴.

Concebimos la sepultura de la duquesa de Aveiro como el último objeto artístico de la dama portuguesa, ya que responde a un juego totalmente simbólico (que comenzó con el velatorio en su palacio), no sólo por la elección del templo, sino también por su

¹⁶⁶¹ Otros lugares en los que encontramos enterramientos reales son, por ejemplo, la Capilla Real de Granada con los restos de los Reyes Católicos, de Juana I, Felipe I y del príncipe Miguel; el Real Monasterio del Escorial para gran parte de los miembros de la casa de Austria; el Monasterio de Santa Maria da Vitória o Monasterio de Batalha para la dinastía Avís o el panteón real de la casa de Bragança en São Vicente de Fora (Lisboa).

¹⁶⁶² Véase CUADRA, Luis de la, *Catálogo - Inventario de los Documentos del Monasterio de Guadalupe*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1973.

¹⁶⁶³ AHPNM, 11574, fol. 390r.

¹⁶⁶⁴ AHN, Códices, L. 103, fol. 144r.

localización dentro del mismo, que no fue al azar. Se trata de una ubicación muy concreta que se reitera repetidas veces en las disposiciones testamentarias:

“[...] mando que mi cuerpo sea sepultado y se llebe al Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe y se ponga en el nicho de en medio que esta a los pies de aquella soberana y milagrossa imagen a espaldas del altar mayor entre los otros dos nichos colaterales en que descansan las zenizas de mi madre y hermano, adonde las hize trasladar [...]”¹⁶⁶⁵.

“El lugar de mi entierro, y sepultura, quiero sea, el que tengo dispuesto en el dicho R[eal] Monasterio debaxo del Arco à espaldas del Altar may[o]r en el Nicho de en medio de los tres que ally se encierran pues en los dos delos lados estan sepultados los cadaveres de mi Madre (que haya gloria) y el Duque D[o]n Raymundo mi hermano, que yo hize llebar para que descansen en tan apreciable lugar. Y en los tres Nichos se pondran las tres ynscipciones, que van escritas y adjuntas a esta memoria”¹⁶⁶⁶.

Como vimos en las páginas anteriores, en 1699 se descartó la opción de la cripta en la que inicialmente María de Guadalupe iba a ser enterrada y se escogió la zona central del llamado pasillo de san Gregorio¹⁶⁶⁷. Se trata de un lugar totalmente privilegiado, mucho más cercano a la imagen de lo que pudieran estar otras sepulturas, porque se sitúa a la misma altura que el altar mayor, pero en la parte posterior y bajo los pies de la virgen de Guadalupe, tras la que asistiría junto a su familia durante toda la eternidad al ritual de los sagrados misterios como la representante de un linaje protegido por la Virgen que tanto veneraba.

Durante todo el capítulo, se ha insistido mucho en la asimilación entre la duquesa de Aveiro y la Monarquía con respecto al simbolismo del protocolo funerario y la sepultura no queda excluida de dicha apreciación. La oración fúnebre concluye con el enterramiento del cuerpo de la duquesa y no aporta ningún detalle artístico, pictórico o simbólico del sepulcro, pero éste se conserva en el Monasterio, por lo que todas esas características pueden ser admiradas¹⁶⁶⁸. Se trata de un sepulcro de mármol con inscripción central sostenido por tres leones durmientes. Descansa sobre una plataforma construida dentro de un arco románico coronado por un escudo de armas y una corona abierta. A su vez, el sepulcro también está coronado. Aunque a primera vista la ornamentación no refleja la ostentación de la oración fúnebre, su decoración es

¹⁶⁶⁵ AHPNM, 11574, fol. 381r.

¹⁶⁶⁶ AHPNM, 11574, fol. 390r.

¹⁶⁶⁷ Véase una imagen de la planta del santuario en la página 482.

¹⁶⁶⁸ Véase la imagen que tomamos de la sepultura en las dos siguientes páginas.

característica del período Barroco: mármol policromado en negro, terracota, ocre y un azul intenso, que evocan los colores de las armas de los Aveiro. Por su parte, los motivos florales en los paneles frontal y lateral recuerdan los relieves de las tumbas medievales de la dinastía Avis en el Monasterio de Santa María da Vitória en Batalha.

Hay dos elementos heráldicos claves que subrayan el paralelismo que la duquesa buscaba con la realeza: la corona sobre el escudo de los Aveiro en el arco y la situada en el ataúd. Ambas subrayan el origen real y la dignidad del linaje. Al igual que con el simbolismo real, la corona sobre el sepulcro representa la naturaleza terrenal del difunto, mientras que la del arco proyecta la naturaleza divina y atemporal de los difuntos y, por extensión, de la casa de Aveiro¹⁶⁶⁹. Al mismo tiempo, los tres leones también son significativos, uno por cada miembros miembro de la familia allí sepultado; son símbolos de fuerza y poder y también encarnan la cualidad de poder dormir con los ojos abiertos, cualidad atribuida a la Monarquía¹⁶⁷⁰. De hecho, la elección de leones en lugar de los habituales perros es determinante, ya que así la duquesa declara, a través de este motivo visual, la paridad de su linaje con la realeza.

Al hilo del detalle artístico, nos interesa especialmente la descripción de la sepultura que hizo el jerónimo Fray Francisco de San José¹⁶⁷¹ por ser persona coetánea al momento de la construcción del mausoleo, que se produjo inmediatamente después del enterramiento de la duquesa de Aveiro:

“Cincelòse esta inscripcion en la tumba, cumpliendose asi la voluntad de su Excelencia; à la que agradecida esta Comunidad siempre ilustre, levantò un Mauseolo [mausoleo] de pulidos jaspes, no perdonando gastos, por dâr honra en la muerte à quien tanto la favoreciò viva.

Formase este de un grande arco, que mueve sobre dos pilastras, todo de jaspe blanco, con flores embutidas de jaspes negros, roxos y pagizos, y resalteado a dos haces, desde las basas de los pilastrones, hasta la clave, que cierra en medio punto: y lo demàs del nicho es un chapado de los mismos jaspes, con tempanos, y requadros muy bien pulidos: y en la capacidad que dexa en medio se levanta un podio de tres pies de fabrica del jaspe blanco, embutido con la variedad de piedras semejantes à las del nicho, y de las pilastras,

¹⁶⁶⁹ Simbólicamente, estos elementos reafirman el origen real del ducado a partir de una reconstrucción del linaje que se remonta al II duque de Coimbra, Jorge de Lencastre (1481-1550), hijo ilegítimo de João II. BA, 54-VI-18, Representação do Ducado de Aveiro [manuscrito], s.a., s.f.

¹⁶⁷⁰ VARELA, *La muerte del rey...*, p. 111.

¹⁶⁷¹ Fray Francisco de San José fue Prior del Monasterio de santa María de Guadalupe entre 1736-1739. Sus amplios conocimientos sobre Historia del Arte le permitieron describir de forma pormenorizada el Monasterio de Guadalupe desde la óptica pictórica y arquitectónica, tal y como podemos apreciar en su obra *Historia Universal de la primitiva y milagrosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe*, Madrid, Antonio Marin, 1743. Véase en RUBIO, *Historia de Nuestra Señora...*, p. 175.

siguiendo un gracioso dibujo de ramos, hojas, y flores, todo el espacioso tempaño que divide en tres partes la mucha curiosidad de resalteados peynazos. Asientan sobre su grande firmeza tres leones de jaspe blanco, que mantienen un arca de la misma piedra, con diferentes molduras del jaspe negro, que es la tumba de su Excelencia, à la que coronan sus armas de talla entera. Abaxo en el grueso que forma el zocalo estàn ocultas en dos nichos las cenizas de los Excelenstissimos Señores la madre, y hermano de su Excelencia [...]"¹⁶⁷².



Anónimo. *Sepultura de María de Guadalupe de Lencastre*. Hacia 1715. Monasterio de Santa María de Guadalupe (Cáceres). Fotografía propia.

¹⁶⁷² FRANCISCO DE SAN JOSÉ, *Historia Universal de la primitiva...*, pp. 68-69.

La tipología de los elementos, la disposición y la decoración de la sepultura de María de Guadalupe evidencian un inevitable reflejo de las tumbas reales portuguesas de los siglos modernos. Este estilo artístico funerario luso tenía sus precedentes, siendo el sepulcro de la princesa santa Joana en el Monasterio dominico de Jesús (Aveiro)¹⁶⁷³ el más destacado.



Manuel Antunes (diseño). *Sepulcro de la princesa Santa Joana de Portugal*. Hacia 1699. Monasterio de Jesús (Aveiro)¹⁶⁷⁴.

Otros precedentes fueron los tres túmulos reales correspondientes a Manuel I y su segunda esposa María de Aragón, João III y la reina doña Catarina de Austria y el del don Sebastião, todos ellos situados en el Monasterio de los Jerónimos (Lisboa)¹⁶⁷⁵. El ejemplo donde encontramos un mayor paralelismo con la arquitectura fúnebre portuguesa se encuentra en la sepultura de João IV de Bragança¹⁶⁷⁶. Se trata de una elaborada pieza de mármol soportada sobre las alas de seis dragones. Al igual que la de María de Guadalupe, posee una inscripción central, se halla resguardada bajo un arco románico y elevada sobre

¹⁶⁷³ Este sepulcro supuso una notable evolución artística para la época (1490). Su rica ornamentación resalta la importancia de la figura de la princesa en el reino portugués.

¹⁶⁷⁴ Fotografía tomada de: <https://www.visitportugal.com/es/content/convento-de-jesus-em-aveiro> [consultado el 15/09/2020].

¹⁶⁷⁵ Estos túmulos piramidales poseen una considerable evolución con respecto a la tumba de la princesa Joana. Véase uno de ellos en línea: http://paroquia-smbelem.pt/SMBelem_Guiaio_visita_Jeronimos_es.htm [consultado el 20/09/2020].

¹⁶⁷⁶ Véase el sepulcro del rey João IV de Portugal en ©Alamy [en línea]: <https://www.alamy.es/foto-el-rey-dom-joao-iv-tumba-en-el-panteon-real-de-la-casa-de-braganza-monasterio-de-sao-vicente-de-fora-lisboa-portugal-51633004.html> [consultado el 15/09/2020].

los animales. Aunque la tumba del rey luso no está policromada, proporciona una comparación visualmente significativa con la de la duquesa.

Por tanto, con toda esta información podemos concluir que la sepultura de la duquesa no solo emulaba el estilo real portugués, sino que también, y lo que es más importante, se demuestra que su decoración era la propia de un miembro de la familia real. De la misma forma, el encargo de la oración fúnebre por parte de la familia reforzaba esa idea, al igual que el espectacular cortejo y enterramiento, propios de una reina.

No hay duda de que las exequias de la duquesa de Aveiro se convirtieron en un verdadero espectáculo fúnebre o, como apunta Máximo García, en una representación teatral barroca¹⁶⁷⁷, que se presenta como un conjunto iconográfico pensado, utilizado y proyectado para reflejar eternamente el peso y la dignidad política, social y simbólica de su linaje.

¹⁶⁷⁷ GARCÍA FERNÁNDEZ, *Los castellanos ante la muerte...*, p. 172.

EPÍLOGO. LA MUERTE DE LA VI DUQUESA DE AVEIRO: EL OCASO DE UN LINAJE

Tras la muerte de María de Guadalupe de Lencastre, sus hijos seguirán al frente de sus respectivas casas y estados heredados de forma independiente. Pero no todos correrán la misma suerte, por ejemplo, la situación del ducado de Aveiro, que tanto había costado recuperar, empeoró significativamente, de hecho, no sobrevivirá al siglo XVIII. Tampoco acompañó la diosa fortuna a los nietos de la duquesa; como veremos, la esperanza familiar en línea directa de primogenitura se fue desvaneciendo con el paso de los años. En pocas décadas el futuro familiar se acabaría truncando, terminando así con la visión de futuro que un día tuvo María de Guadalupe.

Como era usual, la duquesa organizó la administración y cuentas de todos sus estados antes de morir. En su testamento ordenó que se pagaran las deudas acumuladas hasta el día de su fallecimiento, correspondientes a censos del estado de Maqueda y del marquesado de Elche. Sin embargo, con respecto al ducado de Aveiro, parece que en 1714 aún no se habían actualizado todos los documentos y/o pagos relacionados con su legítima sucesión, un problema generado por la guerra de Restauración y arrastrado desde el exilio de la familia a Madrid en 1660:

“Declaro que en lo que toca al cumplimiento del testamento de mi madre y señora la Duquesa doña María de Cardenas siempre he estado en inteligencia destar satisfecho, excepto lo que se dificultò por no estar restituyda ala Cassa y Estado de Aveyro, y continuar tantos tiempos la Guerra entre estas dos Coronas, pero zesando los impedimentos, reconociendolo con toda exactitud mis testamentarios harán lo que se deviere, y si resultase algun grabamen en mi de Justicia, ò conciencia, Mando se satisfaga lo que fuere justo y constare sin dilaciòn”¹⁶⁷⁸.

¹⁶⁷⁸ AHPNM, Protocolo 11574, fol. 383v.

En base a la documentación consultada, durante la vida de María de Guadalupe la relación familiar entre sus tres hijos y la de éstos con su madre era bastante buena y probablemente así fuese hasta la muerte de Joaquín. Observamos, por tanto, una unidad familiar fuerte que sirvió para luchar contra las múltiples adversidades. Recordemos, por ejemplo, en el momento en que María de Guadalupe renunció al título de duquesa de Aveiro en favor de su segundo hijo Gabriel con el beneplácito de su primogénito y sucesor de la casa de Arcos, Joaquín¹⁶⁷⁹. Esa decisión se tomó en base a las capitulaciones matrimoniales de María de Guadalupe ante la imposibilidad de viajar a su reino de origen¹⁶⁸⁰. En cualquier caso, la sucesión inmediata de la casa de Aveiro recayó en Gabriel de Lencastre:

“[...] ha subcedido, como su primogenito su excelencia el Señor otorgante [Gabriel], por escriptura, que otorgò en esta villa [...] el dia catorce de mayo del año de mil seiscientos y noventa y seis, expresando diferentes motivos y causas, que en ella se refieren, renunciò, cedió y traspasò en el Excelentissimo Señor don Gabriel Ponce de Leon, Lencastre y Cardenas, su hijo segundogénito, y de su excelencia dicho señor duque don Manuel, su marido, todo el derecho, y accion, que à su excelencia dicha señora Duquesa doña Maria de Guadalupe estaba diferido, y declarado à su favor de la Casa, y Estados de Aveyro, y agregados à ella en el reyno de Portugal, para que como su inmediato subcessor y por representación de la casa, y persona de su Excelencia dicha señora duquessa su madre, pidiesse, y aprehendiesse la possession real, actual de dicha casa [...] fol.1v [...] Y por otra, que ante mi el escribano del Numero otorgò su Excelencia dicho señor don Joachin Ponce de Leon, Lencastre y Cardenas, en el dia dos de julio del año pasado de mil setecientos y doze, refiriendo la que va mencionada, manifiesto le avia pedido su excelencia dicho señor don Gabriel, que para mayor firmeza y seguridad y por lo respectivo à la renuncia del dicho estado y casa de Aveyro, le consintiesse y probasse [...] cedió y traspasò todo el derecho de subsecion, que como Hijo mayor [...] le tocaba y pertenecía en su Excelencia dicho señor Don Gabriel, su hermano [...]”¹⁶⁸¹.

A pesar del documento oficial de renuncia, tras la muerte de la duquesa los nobles con mayores derechos hacia el título ven una nueva oportunidad para hacerse con el ducado, dando lugar a un pleito por su tenuta. El conflicto legal giró en torno a la proximidad de parentesco con Juliana de Lencastre, III duquesa de Aveiro, que sirvió de eje principal en torno al cual se decidiría quién debía heredar el título. Entre los oponentes de Gabriel destacaron, en primer lugar, Agostinho de Lencastre (1639-1720) II Duque de Abrantes, que en aquel momento residía en Castilla, pero se resolvió que no podía optar

¹⁶⁷⁹ AHN, Consejos, 4736, A.1713, Exp. 4, D.7, fols. 7v-9r.

¹⁶⁸⁰ AHNOB, Osuna, C. 127, D. 54.

¹⁶⁸¹ BNP, S.C. 2357. Renuncias de la casa de Aveyro, en favor de el Excelentissimo Señor duque de Aveyro don Gabriel de Alencastre. Madrid, 22 de marzo de 1715, fols. 1r-1v.

al ducado “ [...] por merce, que lhe fizeraõ os reys daquelle Reyno no tempo das guerras com o Reyno de Portugal; foi contra a patria e seu Rey natural, e depois das Pazes por duas vezes sempre se deyxou ficar em Castella logrando ainda o mesmo titulo”¹⁶⁸². En segundo lugar, María de Lencastre, I Marquesa de Unhão y camarera mayor de la reina lusa Mariana de Austria¹⁶⁸³. Otros dos pretendientes fueron Rodrigo de Lencastre (1677-1755) y Pedro de Lencastre (1697-1752), V conde de Vila Nova de Portimão, que no podían acceder a la sucesión del ducado ya que su línea de parentesco no era directa¹⁶⁸⁴. En quinto lugar se postuló el III Marqués de Gouveia, Martinho de Mascarenhas¹⁶⁸⁵, bisnieto de Juliana de Lencastre por parte materna, ya que, a su vez, era nieto de Juliana de Lencastre (hija de la III Duquesa de Aveiro)¹⁶⁸⁶.

Finalmente, la sentencia del 22 de febrero de 1720 concedía a Gabriel de Lencastre la posesión del título sobre todos los demás aspirantes, que alegaron en su contra su origen castellano, al igual que el de su padre, el VI duque de Arcos, pero tuvo mayor peso en la línea de primogenitura del ducado que el resto de candidatos. Aún así, las partes contrarias recurrieron, prolongando en el tiempo la sentencia firme¹⁶⁸⁷.

Gabriel de Lencastre no pudo tomar posesión definitiva del título como VII duque de Aveiro hasta 1732 (concretamente, el 2 de junio) e inmediatamente viajó a Portugal. La documentación avala esa fecha ya que, precisamente, en ese mismo año tuvo lugar en la villa de Aveiro una fiesta en honor al nuevo duque para celebrar la vuelta de los

¹⁶⁸² BNP, COD. 252. Cópia da Sentença que se deo a favor do senhor dom Gabriel de Lencastre Duque de Aveiro sobre a successão do mesmo Ducado. Lisboa Oriental, 1720, fol. 1r.

¹⁶⁸³ María de Lencastre (1656-1739) era hija de Martinho de Mascarenhas (IV conde de Santa Cruz) y de la condesa Juliana de Lencastre (hija de María de Lencastre y nieta de Juliana y Álvaro de Lencastre, III duques de Aveiro). Fue aya del rey João V y de sus hermanos. Más tarde, fue camarera mayor de la reina Mariana de Austria. Véase en SOUSA, *Memorias historicas e genealogicas...*, pp. 544-545.

¹⁶⁸⁴ Rodrigo de Lencastre era hijo de Lourenço de Lencastre (comendador y alcalde mayor de Coruche) y de Isabel de Meneses. Pedro de Lencastre era hijo de Luis de Lencastre (V conde de Vila Nova de Portimão) y de Magdalena de Noronha. Rodrigo y Pedro pertenecían a la línea colateral correspondiente a Luis de Lencastre, tercer hijo del duque de Coímbra. Véase SOUSA, *Memorias historicas e genealogicas...*, pp. 122-123 y 551. RAH, 9309, fº56, Tabla genealógica de la familia Lancáster [manuscrito], s.a.

¹⁶⁸⁵ Martinho de Mascarenhas (1681-1723) fue hijo de João de Mascarenhas (VII conde de Santa Cruz) y de Teresa de Moscoso y a su vez, sobrino de la mencionada en la nota anterior María de Lencastre. Fue mayordomo mayor del rey João V. Véase en SOUSA, *Memorias historicas e genealogicas...*, pp. 107-109.

¹⁶⁸⁶ BNP, COD. 252. Cópia da Sentença que se deo a favor do senhor dom Gabriel de Lencastre Duque de Aveiro sobre a successão do mesmo Ducado. Lisboa Oriental, 1720, fol. 1v.

¹⁶⁸⁷ M-RAH, 9/3598 (41) [Colección de los Jesuitas]. El Duque de Aveiro: Dize, que por executoria del Consejo de Portugal fue declarado legitimo successor en la Casa, y Ducado de Aveiro, y que continuando la Marquesa Camarera Mayor de la Reyna de Portugal, el Marquês Mayordomo Mayor del Rey, y el Conde de Villanueva, partes contrarias, que han sido en dicho pleyto, en molestar al Duque, sin embargo de constarles el notorio defecto de derecho, que tienen en competencia del claro que assiste al Duque [...] han introduzido el grado que en dicho Reyno se titula de Revision, que equivale, y corresponde [...] al de Mil y quinientas. s.l., s.n., s.a.

legítimos señores a su villa¹⁶⁸⁸. En la obra este retorno se asimila a la recuperación de la vieja gloria perdida, como si los últimos setenta años hubieran formado parte de un lapso y todo volviera a su lugar. Sin embargo, no fue fácil recuperar el respeto de la alta nobleza y demás personalidades de la corte portuguesa, así como ejercer la autoridad que le confería la antigüedad y el rango de su casa:

“[...] havendose coroad dignissima e felixmente a serenissima caza de Bragança ficarão titulos os duques de Aveyro, sem que outro nentium Duque lhe pofia competir, nem disputar as precedencias, e regalias, que lhe são devidas por sua dignidade, e Caza [...] havendo subido ao Trono a Serenissima de Bragança, fiçou ade Aveyro = non tam potior, quam sola, para que ade outro nentium Duque lhe pofia fazer sombra aprecedencia de que lhe compete asim em a Real Capilla, como em todas as funções que aestissem os Duques, e concurrem con Su Magestad. Querer isto o Duque de Aveyro não se pode atribuir a ambição antes sim a querer conservar a honra, que hê devida a sua Caza, tanto por sua anteguidade quanto mais por sua origem, que a tem da Magestade do sennor rey D. João o 2º [...]”¹⁶⁸⁹.

Gabriel tuvo que apelar la legislación para subrayar, de nuevo y tras resolución del pleito, sus legítimos derechos hacia el ducado de Aveiro, que conllevaban el disfrute de todos los bienes y mercedes adheridos al título desde que se concedieran al II duque de Coímbra, Jorge de Lencastre, en 1509. Por tanto, todos ellos debían ser respetados en virtud de dicha legislación, muy distinta a la concesión de las limitadas mercedes vitales que en aquel momento obtenían otros nobles:

“As cartas dos demais Duques, são merces com que imtitullaõ suas Cazas pellas Pessoas; porem a feita ao Duque, não he tanto por sua Pessoa, quanto por sua Caza, cuja devercidade de concessões, faz, que quando as Merces dos Duques espirao por sua morte, a da Caza de Aveyro, se continua em semelhante accidente em seu sucesor, que entra occupando o grão, elugar que deixou seu antecesor, e conservou sua Caza [...]”¹⁶⁹⁰.

De una u otra forma, este documento nos muestra algunas de las consecuencias que generó la guerra de Restauración en Portugal en relación a la mala reputación social y política asociada a aquellos cuyas familias optaron por el bando de la Monarquía

¹⁶⁸⁸ BNP, H.G. 6707//15V. Aveyro obsequioso ou relaçam metrica das festas da nobre villa de Aveyro fizeram sues moradores em aplauso o seu dominio ao mais ligitimo heredeiro dos seus antigos Duques [...] dedicada ao Excellentissimo Senhor D. Gabriel de Lancastro Ponce de Leam, Oytavo [VII] duque de Aveyro, y quinto Duque de Torres novas [...], por Joaquim Leocadio de Faria. Lisboa occidental, na Officina de Pedro Ferreira, Impresor da Serenissima Rainha N.S., 1732.

¹⁶⁸⁹ AHNOB, Baena, C.305, D.30. Copia Simple de la petición realizada por Gabriel Ponce de León y Lencastre para que su casa y título goce y disfrute de los mismos derechos y prebendas que los demás títulos, s.a. [en torno a 1732/33], fol. 1r.

¹⁶⁹⁰ AHNOB, Baena, C.305, D.30, fol. 5r.

Hispánica, lo que confirma que aún había heridas abiertas de un conflicto que había finalizado hacía ya más de medio siglo.

A pesar de que la fragmentación “oficial” de la concordia familiar que caracterizaba a los Ponce de León y Lencastre empezase tras la muerte de Joaquín, la primera de los tres hijos de María de Guadalupe en fallecer fue Isabel Zacarías Ponce de León, duquesa de Solferino, el 22 de enero de 1722¹⁶⁹¹. Tal y como se ha comentado en capítulos anteriores, Isabel casó dos veces a lo largo de su vida, la primera con Antonio Martín de Toledo, IX duque de Alba (1669-1711), el 25 de mayo de 1688, con quien tuvo tres hijos:

- Luis Antonio Álvarez de Toledo y Ponce de León (c.1690-¿? muere de niño).
- Nicolás José Álvarez de Toledo y Ponce de León (1690- París, 28/08/1709).
- Bernardino Antonio Álvarez de Toledo y Ponce de León (s.f. muere sin descendencia).

En segundo lugar, casó en 1716 con Francisco Gonzaga (1684-1758), I duque de Solferino, con el que no tuvo hijos, por lo que su descendencia no le sobrevivió. Falleció antes que su marido y le convirtió en heredero universal¹⁶⁹²: “[...] dejo por mi unico y universal heredero de todos los mis vienes asi de muebles como de raices, y otros qualesquiera derechos y acciones que en qualquiera forma me toquen o perttenezcan tocar [...] a don Francisco Gonzaga Duque de Solferino mi marido para que lo herede y todo, todo sea para el”¹⁶⁹³.

Aunque no poseemos datos suficientes, parece que Isabel debió tener una disputa con su hermano Joaquín, probablemente tras la muerte de su madre, ya que en su testamento aparece una disculpa: “[...] a mi hermano el duque de Arcos [pido] perdon y le pido me encomiende a Dios, y si tengo de que, le pido perdon”¹⁶⁹⁴. Sin embargo, Joaquín no estaba incluido en el reparto de algunos de sus bienes personales, mientras que a su hermano Gabriel le dejó en posesión de una pintura, un reloj de oro y una caja

¹⁶⁹¹ Realmente la primera fue Mariana Josefa, pero no lo tenemos en cuenta por fallecer recién nacida. AHNOB, Baena, C.4, D. 10.

¹⁶⁹² Debemos recordar que Isabel fue excluida del reparto de bienes de las casas de Arcos y Aveiro tras casar con el duque de Alba. AHPNM, Protocolo 11574, fol. 187r.

¹⁶⁹³ AHNOB, Baena, C.163, D.189, fols. 9r-9v.

¹⁶⁹⁴ AHNOB, Baena, C.163, D.189, fol. 9v.

de oro para tabaco. De hecho, fue su voluntad que su marido y su hermano Gabriel (entre otros) fueran albaceas de su testamento, pero no así a su hermano mayor.

Como comentábamos, en abril de 1729 terminó la buena sintonía que caracterizó a los miembros de la familia Ponce de León y Lencastre. Tras el fallecimiento de Joaquín Ponce de León, se inició un pleito por la posesión de determinados bienes que fueran de María de Guadalupe y que enfrentó a Gabriel de Lencastre contra sus propios sobrinos, los hijos de su recién fallecido hermano. Tras la muerte de la duquesa se revisó su inventario post mortem y se estableció una escritura de partición de los bienes y fundaciones de su madre que fue acordada pacíficamente entre ambos hermanos. Sin embargo, el problema surgió tras la muerte de Joaquín, cuando el duque de Aveiro pretendió realizar una nueva partición con sus sobrinos aludiendo que éstos, al ser menores, no tenían derecho a disfrutar la parte que fuera de su padre. La situación empeoró cuando Gabriel se enteró de que su madre había mejorado a su hermano Joaquín en varias ocasiones, algo que el duque interpretó como un agravio y reclamó a sus sobrinos la parte correspondiente:

“[...] por justos motivos que tenia, dignos de qualquier demonstracion, y el grande amor, respecto, y atencion, que de dicho señor Duque don Joaquin su hijo, avia experimentado, assi en el tiempo de la vida del Duque Don Manuel su padre, como despues de su fallecimiento [...] le hacia gracia, y donacion [...] que el derecho llamaba intervivos, de los 12H ducados, que anualmente debia gozar [...]”¹⁶⁹⁵.

Gabriel denunció que fueron demasiadas porciones de dinero (en concreto, siete) las que se concedieron a Joaquín, mientras que sus sobrinos alegaban que muchas de ellas respondían a cuestiones legales y que una parte de lo que reclamaba ya se le pagó: “Don Francisco Bayola, Presbytero, Mayordomo de la Casa de Arcos, dice: No sabe la pregunta, y solo puede decir de oídas generales, que el Duque de Aveyro, avia expresado à el señor Duque de Arcos su hermano, à el tiempo de la particion, que su haber, respecto de tener muchas deudas, si pudiesse ser, se le aplicasse en dinero en efectivo”¹⁶⁹⁶.

¹⁶⁹⁵ B.N.P., S.C. 2344 V, p. 40.

¹⁶⁹⁶ B.N.P., S.C. 2344 V, p. 10.

Por su parte, Ana María Spínola de la Cerda (1691-1745)¹⁶⁹⁷, segunda esposa de Joaquín (desde octubre de 1716¹⁶⁹⁸) y tutora de la casa de Arcos, en representación de sus hijos menores, solicitó parte de los bienes patrimoniales del ducado de Aveiro, alegando que debía corresponder a sus hijos como resultado de la “nueva partición” tras la muerte de su marido. Sin embargo, la respuesta de Gabriel desde Portugal fue una rotunda negativa:

“[...] se juzgò al Suplicante por legitimo subcessor del Ducado, Estado y Casa de Aveyro: En ella virtualmente se comprehenden, no solo los bienes de la Corona, que donò à la misma Casa el Señor Rey Don Manuel, sino es tambien los Patrimoniales, que como agregados siempre, pasaron à los subcessores de la misma Casa [...]Y sin ningun fundamento se impide por parte de la Duquesa de Arcos, la execucion de la dicha Sentencia, porque como consta de las Instituciones de los Mayorazgos en los lugares citados [...] Para la subcession de ellos son llamados, los que tuvieren la qualidad de subcessor de la Casa; y la expresa voluntad de los Instituidores fue agregarlos à ella, y quedan excluidos los hijos de la misma Duquesa, en quien no concurren las qualidades de herederos, y subcessores de la Casa, conforme à la indubitable resolución [...]”¹⁶⁹⁹.

“Por lo qual en execucion de la Sentencia, se debe mandar dâr possession de todos, indistintamente, al Duque suplicante; y à la Duquesa de Arcos se puede reservar su derecho, para deducir en Juyzio plenario contra el Duque el derecho que tuviere, para de èl reivindicar los Mayorazgos Patrimoniales, y Prazos [...]”¹⁷⁰⁰.

La sentencia de esta disputa (a favor de Gabriel) fue recurrida por Ana María, aunque resultó nuevamente desestimada: “[...] es mas violento el recurso de que abusa la señora Duquesa de Arcos, que la violencia de que injustamente se queixa [...]”¹⁷⁰¹. Pero ¿a qué tipo de bienes se refería Ana María?:

“Todos estos Mayorazgos, sobre que se hace tanto estruendo, se reducen a los muebles que no existen declarados en la institucion [...] vinculados por el Duque Don Jorge, y los que se emplearon con parte de los 18 quentos de Reis, de que solo se hizo empleo de 10H

¹⁶⁹⁷ Ana María Spínola de la Cerda era hija del IV Marqués de los Balbases, Carlos Felipe Spínola y Colonna (1665-1721), y de Isabel María de la Cerda y Aragón (1667-1708). Véase en Fundación Casa Ducal de Medinaceli [en línea]: <http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=3997> [consultado el 08/10/2019].

¹⁶⁹⁸ AHN, Consejos, 9823, exp.3, doc.2. Capitulaciones matrimoniales entre el [VII] duque de Arcos [Joaquín Ponce de León] y Ana Spínola [de la Cerda], Madrid, 16/X/1716.

¹⁶⁹⁹ BNP, RES. 2285 V. Traducion de la respuesta del señor desembargador, Procurador de la Corona, sobre los Mayorazgos de bienes Patrimoniales, que han estado, y deben continuar unidos con el de la Casa, y Estados del Ducado de Aveyro, de que es actual Posseedor el Excelentissimo Señor Don Gabriel de Alencastre Ponce de Leon. Lisboa, 21 de octubre de 1732, fols. 1r-1v.

¹⁷⁰⁰ BNP, RES. 2285 V, fols. 1v-2r.

¹⁷⁰¹ BNP, RES. 2279 V. Papel del informe por parte del Excellentissimo Señor don Gabriel de Alencastre, Duque de Aveyro, y de Baños, mi señor, en el Recurso impuesto por el Curador ad litem del señor Don Manuel Ponce de Leon, en Tribunal de la Corona de Portugal, de las Sentencias proferidas à favor del mismo excellentissimo Señor Duque de Aveyro, por el Consejo Real de las Ordenes, y Mesa de la Conciencia, sobre las Encomiendas. Lisboa Oriental, 21 de marzo de 1733, fol. 3r.

[mil] Cruzados, [...] y un juro en Sevilla, y yà de la mayor parte de estos bienes està en possession el Suplicante. De los prazos que tiene el Suplicante la amplissima nominacion de la Duquesa su Madre, [...] à que dio consentimiento el Duque de Arcos su hermano, la qual es tan generica, y absoluta, que comprehende todos quantos bienes andaban agregados à la Casa de Aveyro, y posseïdo por los subcessores de ella”¹⁷⁰².

De esta forma, el ducado de Aveiro y el ducado de Arcos siguieron caminos separados. Ese había sido el deseo de María de Guadalupe en cuanto a los títulos (tal y como redactó en sus capitulaciones matrimoniales), pero no en relación a la disputa familiar. Tras la muerte de Joaquín Ponce de León, Ana María Spínola se hizo cargo del gobierno de la casa de Arcos hasta mayoría de edad de sus hijos. Sin embargo, la suerte no acompañó a la casa de Arcos. Los cuatro hermanos fueron duques y todos fallecieron sin descendencia:

- Joaquín Cayetano Ponce de León Spínola (Madrid, 10/I/1719 - Bolonia, 2/VIII/1743). VIII duque de Arcos. En 1738 casó con María Teresa de Silva Hurtado de Mendoza (1708-1757)¹⁷⁰³. Sin descendencia.
- Manuel Ponce de León Spínola (Madrid, 12/XII/1719 - Pie Monte, 14/IX/1744), IX duque de Arcos. También falleció sin descendencia.
- Francisco Ponce de León Spínola (Madrid, 1724 – 1763), X duque de Arcos, que se casó con Rosario Fernández de Córdoba¹⁷⁰⁴ en 1745. Sin descendencia
- Antonio Ponce de León Spínola (Madrid, 2/X/1726 – Aranjuez, 13/XII/1780), XI duque de Arcos. En enero de 1778 casó con Mariana de Silva Bazán y Sarmiento (1739 – 1784)¹⁷⁰⁵, pero su matrimonio solo duró dos años y no hubo descendencia¹⁷⁰⁶.

¹⁷⁰² BNP, RES. 2285 V, fol. 1v.

¹⁷⁰³ AHN, Consejos, 9823, Exp.3 (4). Capitulaciones Matrimoniales otorgadas por los Excelentissimos señores Don Joachin Cayetano Ponze de Leon, Duque de Arcos Maqueda y Najera y Doña Theressa de Silba Hurtado de Mendoza, madrid, 4/V/1738.

¹⁷⁰⁴ Rosario Fernández de Córdoba era hija de Luis Antonio Fernández de Córdoba (XI duque de Medinaceli) y de María Teresa de Moncada y Benavides (VII marquesa de Aytona). Véase en Fundación Casa Ducal de Medinaceli [en línea]:

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=216> [consultado el 08/10/2019].

¹⁷⁰⁵ Mariana de Silva Bazán y Sarmiento era hija de Pedro de Silva Bazán y Alagón, VIII marqués de Santa Cruz, y de María Cayetana Sarmiento y Dávila, VI marquesa de Arcicóllar. Casó con el XI duque de Arcos en terceras nupcias. Fue académica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde el 20 de julio de 1766. Véase en MORENO MEYERHOFF, Pedro, “Ascendencia y descendencia de don Juan de Isasi Idiaquez, conde de Pie de Concha”, en *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, 328-329 (mayo-agosto de 2008), pp. 492-496.

¹⁷⁰⁶ Fechas de los duques de Arcos tomadas de GUTIÉRREZ NÚÑEZ, “Marchena y el VII duque de Arcos...”, pp. 771-772.

Sin ningún primogénito en la casa de Arcos, el pariente con mayor proximidad de parentesco heredaría el título, que finalmente recayó en manos de María Josefa Alonso Pimentel (1750-1834)¹⁷⁰⁷, XII duquesa de Benavente y consorte del IX duque de Osuna, convirtiéndose en XII duquesa de Arcos e incorporándose así este ducado al de Osuna en 1780¹⁷⁰⁸.

Por su parte, Gabriel de Lencastre vivió el resto de su vida en Portugal, desde que viajara a este reino en 1732. Parece que su estatus social y económico fue alto, tal y como correspondía a la dignidad de la casa antes de la guerra, y se reflejaba en algunos objetos suntuarios que poseyó en vida, por ejemplo, una cama que donó en su testamento a la Virgen de la basílica de Santa María de Elche (Alicante) que contaba con incrustaciones de plata. Es una de las pocas piezas que se conservan (hay otra en el Palacio da Pena, en Sintra) y que responden a la combinación de ricos y exclusivos materiales utilizados por la élite ibérica¹⁷⁰⁹.

EL VII duque de Aveiro murió el 23 de junio de 1745 sin descendencia, lo que dio lugar al surgimiento de un nuevo pleito por la posesión del ducado. En este caso, Antonio Ponce de León y Lencastre (cuarto hijo de Joaquín Ponce de León y Ana María Spínola), duque de Baños, se presentó como nieto de María de Guadalupe con la intención de obtener el título frente a su gran opositor, José de Mascarenhas da Silva (1708-1759), V Marqués de Gouveia, tal y como recuerda su hermano Francisco Ponce de León y Spínola (X duque de Arcos) años después en una misiva al rey:

“[...] don Antonio Ponze de Leon actual duque de Baños en el Real Servicio y propia Campaña de Ytalia hasta 26 de febrero de 1647 que restituido a esta corte salio para la de Portugal con recomendaciones del señor Rey don Fernando el Sexto (que esta en gloria) al seguimiento delos claros derechos de sangre que tiene al Estado y Ducado de Aveiro, donde estubo mas de dos años mantenido a expensas del suplicante con el esplendor y brillantez que era propio del assumpto, y de la calidad de su nacimiento, sucediendo lo mismo despues que se restituiu a esta corte, prosiguiendo en ella el Real Servicio [...] y oy en la presente campaña de Portugal calidad de theniente general [...]”¹⁷¹⁰.

¹⁷⁰⁷ María Josefa era nieta de María Ponce de León (¿?-1676), hermana del VI duque de Arcos, Manuel Ponce de León.

¹⁷⁰⁸ GUTIÉRREZ NÚÑEZ, “Marchena y el VII duque de Arcos...”, p.773.

¹⁷⁰⁹ Véase hoja de inventario en el buscador online de Património Cultural de Portugal: <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=1105728> [consultado el 14/10/2019].

¹⁷¹⁰ AHN, Consejos, 9823 Exp.3 (3), ¿? [carpeta sin clasificar], doc.1. Súplica al rey y petición de dinero debido a los problemas económicos de los estados de Arcos derivados de los fallecimientos de los dos

Ambos presentaron sus alegaciones, pero, teniendo en cuenta la línea de primogenitura, finalmente fue el portugués quien consiguió hacerse con el título en junio de 1749, convirtiéndose en el VIII y último duque de Aveiro¹⁷¹¹. Por su parte, tal y como vemos en el fragmento de la misiva transcrita, Antonio Ponce de León y Spínola fue nombrado Teniente General en Portugal.

El VIII y último duque de Aveiro, José de Mascarenhas será ejecutado, acusado de un delito de Lesa Majestad por intento de asesinato al rey José I el 3 de septiembre de 1758 junto a las siguientes personalidades: los III marqueses de Távora y su hijos varones (por orden: Francisco Asís, 1703-1759; Leonor Tomásia, 1700-1759; Luís Bernardo, 1722-1759, y José María, 1737-1759), el XI conde de Atouguia (Jerónimo de Ataíde, 1721-1759), cuatro hombres al servicio del duque de Aveiro (sus dos guardarropas: Manuel Alvares Ferreira, Antonio Alvares Ferreira y su cuñado José Policarpo de Acevedo y un criado llamado João Miguel) y otro hombre llamado José Romeiro¹⁷¹². Según la sentencia del 12 de enero de 1759, los Távora y el de Aveiro conspiraron para matar al rey mediante un atentado en el que se disparó contra José I, que consiguió salvar la vida. Parece que el objetivo final de la misión era entronizar al duque de Aveiro tras la muerte del rey. Cuando el marqués de Pombal (Sebastião José de Carvalho e de Melo, 1699-1782) supo quiénes estaban tras los hechos, José de Mascarenhas intentó evitar la ejecución y culpó a los Távora y demás hidalgos y a cuatro jesuitas (que también fueron condenados), aprovechando la delicada situación de la Compañía de Jesús en aquel

duques de Arcos anteriores en las campañas de Italia y pretensiones que tuvo su hermano Antonio Ponce de León para con el Ducado de Aveiro. Madrid, 14/VIII/1762, fols.1r-1v.

¹⁷¹¹ Véase BNP, S.C. 5700// 1P. Embargos por parte do Exmo Senhor Duque de Banhos D Antonio de Alancastre Ponce de Leon opostos â Sentença que contra elle e a favor do Marquez de Gouvea Mordomo Mor se proferio no dia quatorze de Junho desde anno de 1749. Em o Pleito sobre a Successão do Ducado, e Estado, Casa de Aveiro, vacante por fallecimiento do Illustrissimo Duque D. Gabriel de Alencastre Ponce de Leon seu tio ultimo possuidor. Y véase la sentencia en AHFCMS, Ajeno (Aveyro), 789, doc.1. Sentencia dada por el Senado de Portugal en el pleyto que sobre la sucesión del Estado de Aveyro siguen el Marques de Govea, Mayordomo mayor de S.M. Fidelisima, y el Duque de Baños Don Antonio Ponce de León y Alencastre, en que se declara a el primero por legítimo sucesor en dicho Estado. Lisboa, 14 de junio de 1749.

¹⁷¹² RB, VIII/2020. Sentença da Suprema Junta da Inconfidencia contra o Duque de Aveiro, Marquezes de Tavora, Conde d'Atouguia e mais réos que padeceram morte atroz pelo crime de conspiração e insulto à pessoa d'El-rei, em a noite de 3 de setembro de 1758, [datada de 12 de janeiro de 1759], Lisboa?, Oficina de Miguel Rodrigues, 1759?, fol. 4r.

momento en Portugal¹⁷¹³ (que pendía de hilo) para desviar la atención sobre su persona. De nada le sirvió, pues fue señalado como principal responsable¹⁷¹⁴.

Todos los implicados en el atentado fueron ajusticiados muy duramente, de hecho, la sentencia causó gran impacto en toda Europa. La condena del duque de Aveiro será la misma para los once acusados, excepto para la marquesa de Távora, que por su condición femenina fue decapitada y posteriormente quemada¹⁷¹⁵:

“[...] depois de ser rompido vivo, quebrandose-lhe as oito canas das pernas, e dos braços, feja exposto em huma roda, para satisfação dos presentes [...] e a que depois de feita esta execução, feja quemado vivo o memos Reo com o dito cadafaso, em uqe for justigado, qté que tudo pelo fogo feja reduzido a cinzas, e a pó, que ferão lançados no mar para que delle, e da sua memoria não haja mai noticia [...]”¹⁷¹⁶.

Este suceso llevó a los portugueses a despreciar el nombre de Aveiro, al relacionarlo con el responsable de aquella atrocidad. La situación fue tal que se cambió la denominación de la ciudad de Aveiro por *Nova Bragança* y así se denominó hasta el 24 de febrero de 1677, cuando María I de Portugal (1734-1816) restauró el nombre original de la villa¹⁷¹⁷.

Podemos decir que la historia se repetía cuando el ducado de Aveiro y sus bienes y posesiones quedaron nuevamente en posesión de la Corona portuguesa en 1759, tal y como había ocurrido exactamente cien años antes con el IV duque de Aveiro, Raimundo de Lencastre, solo que en este caso el título se extinguió definitivamente.

Como vemos, la lucha por la continuidad legítima del ducado de Aveiro que María de Guadalupe llevó a cabo durante gran parte de su vida no culminó como ella había previsto. No sólo se truncó la posibilidad de sucesión al título portugués en línea de primogenitura directa con la muerte sin descendencia de su hijo Gabriel, sino que la casa de Aveiro, una de las más grandes de Portugal, acabó desapareciendo. Tampoco hubo continuidad familiar de los Ponce de León y Lencastre, ya que todos los nietos de la

¹⁷¹³ Los jesuitas fueron expulsados de Portugal el 3 de septiembre de 1759. Unos tres meses antes ya se les había prohibido ejercer la enseñanza y los libros escolares jesuitas habían sido confiscados y destruidos.

¹⁷¹⁴ O NEILL y DOMÍNGUEZ, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús...*, pp. 673-674.

¹⁷¹⁵ DÍAZ ESTEBAN, “Una mujer orientalista...”, p. 206.

¹⁷¹⁶ RB, VIII/2020, p. 23.

¹⁷¹⁷ BARBOSA DE PINHO LEAL, Augusto Soares de Azevedo, *Portugal antigo e moderno*, vol. I, Lisboa, Livraria Editora de Mattos Moreira & Companhia, 1873, p. 267.

duquesa murieron muy jóvenes o sin hijos, concluyendo así la historia familiar (más allá de líneas colaterales).

A día de hoy, el monumental sepulcro de María de Guadalupe de Lencastre en el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, en el que descansan sus restos junto a los de su madre y su hermano, representa el último y extraordinario vestigio de un gran linaje. No podemos decir lo mismo de sus hijos, cuyos túmulos sepulcrales, más allá de su valor artístico, suponen una dispersión familiar y geográfica en comparación con el modelo de su madre. En primer lugar, aunque no es un caso representativo, la hija de la duquesa de Aveiro, Mariana Josefa, fallecida nada más nacer (1670) fue sepultada en el Convento de santa Ana, en Madrid¹⁷¹⁸. En segundo lugar, Isabel Zacarías Ponce de León fue enterrada en el Convento de san Francisco en Madrid sin la compañía de su esposo, el I duque de Solferino, que volvió a casar en segundas nupcias:

“Es mi voluntad que quando la de Su Divina Magestad fuere servido sacarme de esta presente vida mi cuerpo sea vestido con havito de san Francisco sin otra cosa, y que no se aga de nuevo sino de uno que se compre que haya estado puesto, y que sea enterrada en convento de san Francisco a eleccion de mi marido dejando como dejo dicho que no sea mi cuerpo espuesto [...] misas las que mi marido me quisiere mandar decir [...]”¹⁷¹⁹.

Encontramos cierta intención de unidad familiar cuando, en un primer momento, Joaquín Ponce de León decidió que sus restos permanecerían en la capilla de Nuestra Señora de los Remedios de la iglesia de san Ginés¹⁷²⁰ antes de que fueran definitivamente sepultados en el Convento de San Agustín de Marchena (sede ducal), tal y como hizo su padre¹⁷²¹. Sin embargo, finalmente fue sepultado en el Convento de San José de Ávila junto a su esposa. Este cambio de parecer se debió a que Ana María Spínola consideraba a santa Teresa de Jesús como su protectora espiritual, por lo que quiso enterrarse en su primera fundación, y con ella, el duque de Arcos:

“Es mi voluntad se deposite mi cuerpo cadaver en la capilla de Nuestra Señora de los Remedios de la Yglesia Parroquial de san Jines de esta corte y comcabo o nicho de la messa àltar de la misma Soberana Ymaxen de quien soi camarera [...] segun y como se hizo con el cuerpo del señor del dicho excelentissimo señor Duque don Joachin de Guadalupe mi marido [...] y halli se mantendrá el cuerpo todo el tiempo necesario hasta

¹⁷¹⁸ AHNOB, Baena, C.4, D. 10.

¹⁷¹⁹ AHNOB, Baena, C.163, D.189, fols. 8v-9r.

¹⁷²⁰ Los duques de Arcos eran protectores de la Congregación de la iglesia de San Ginés.

¹⁷²¹ GUTIÉRREZ NÚÑEZ, “Marchena y el VII duque de Arcos...”, p. 769.

consumirse y En Estandolo mando se me haga el entierro en el propio Convento de carmelitas de San Joseph de Avila, capilla de San Lorenzo donde estan los parientes de nuestra santa Madre Santa Theresa, y sitio donde ia hace enterrado dicho excelentissimo señor mi marido conforme à su ultima disposicion y à lo que por ella me dejó encargado en la clausula quarta de su testamento observando en quanto a llevar mis huesos y cenizas a Abila por dos capellanes dela Yglesia del Sacramento de Torrijos [...]”¹⁷²².

Huelga decir que entre finales del siglo XVII y principios del XVIII la tradición funeraria de la casa de Arcos cambió, ya que los duques no residían en Marchena de forma habitual. A partir de 1630 dejaron de enterrarse en la iglesia del Colegio jesuita de la Encarnación para volver a hacerlo en el panteón familiar del Convento de Santo Domingo¹⁷²³, hasta que Manuel Ponce de León, VI duque de Arcos, decidió enterrarse en el nuevo Convento de San Agustín, cuya construcción finalizó en 1693.

Por último, Gabriel de Lencastre eligió la capilla de San Agustín del Monasterio (antes convento) de Jesús de Aveiro como lugar de enterramiento. De todos sus hijos, fue el que más se acercó a la concepción de túmulo funerario de María de Guadalupe, no sólo desde el punto de vista estético, por el gran parecido entre ambos sepulcros, sino también desde la óptica espiritual, simbólica y propagandística. Gabriel fue gran protector del Convento de Jesús de Aveiro, al igual que su madre lo fuera del Monasterio de Guadalupe. De modo que vemos nuevamente la importancia de la devoción y de la conexión espiritual entre el duque y la divinidad, que se refuerza con la ubicación de la tumba, conectada con el púlpito por las escaleras que se encuentran junto al sepulcro. Esas características devocionales guardan gran paralelismo con las de su madre.

Por otro lado, la elección del Convento de Jesús de la villa de Aveiro como lugar de enterramiento está íntimamente relacionado con la intención del duque de que sus restos descansaran junto a los de su antepasada, la princesa Santa Joana, enterrada igualmente en el citado lugar¹⁷²⁴. De la misma forma que la reivindicación de la ascendencia dinástica es determinante en la escena fúnebre de la VI duquesa de Aveiro, también es evidente en la de su hijo. Ubicando su sepultura en el mismo templo que la de

¹⁷²² AHNOB, Osuna, C.133, D.6, fols.14r-15r. Es muy interesante el hecho de que se mencione la iglesia de Torrijos en el ceremonial fúnebre de la nuera de la duquesa de Aveiro porque fue uno de los enclaves centrales de su funeral.

¹⁷²³ LOZANO NAVARRO, *La Compañía de Jesús...*, p. 52.

¹⁷²⁴ Véase la imagen de su sepulcro en la página 500.

Joana de Portugal conseguía recuperar la continuidad dinástica que se remontaba hasta el rey João II y que tanto había defendido María de Guadalupe de Lencastre.



Anónimo. *Túmulo funerario de Gabriel de Lencastre Ponce de León, VII duque de Aveiro*. 1777. Capela de Santo Agostinho, antigo Convento de Jesus de Aveiro (Museo de Aveiro)¹⁷²⁵.

¹⁷²⁵ Tomado de: <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objectos/ObjectosConsultar.aspx?IdReg=96429> [consultado el 17/10/2019].

CONCLUSIONES

El objetivo principal de esta investigación ha sido destacar la relevancia que María de Guadalupe de Lencastre (1630-1715), VI duquesa de Aveiro, tuvo en el mundo ibérico Barroco y las valiosísimas aportaciones que su perfil ofrece. A la riqueza de los últimos estudios sobre la nobleza ibérica de entresiglos (XVII-XVIII) sumamos ahora nuestra aportación con la presente memoria, fruto de cinco años de trabajo. Hemos abordado la figura de la VI duquesa de Aveiro como uno de los personajes más representativos del citado grupo, con un incuestionable papel en el panorama de la cultura y de la erudición y un indiscutible protagonismo en el terreno sociopolítico, que le llevó a convertirse en un modelo único de identidad femenina entre la élite barroca. El extraordinario conglomerado cultural del que se rodeó, apoyado por los vestigios materiales y los testimonios orales y epistolares, nos ha llevado a construir un retrato biográfico de la Minerva de las Letras como nunca antes se había presentado.

En 1630 en el palacio de los duques de Aveiro, en Azeitão, nacía María de Guadalupe, convirtiéndose automáticamente en una de las figuras más importantes de la aristocracia ibérica, dado el peso e importancia del seno familiar al que pertenecía, cuyo apellido se remontaba nada más y nada menos que a la reina Filipa de Lencastre y a la creación de la dinastía de Avís. La futura VI duquesa de Aveiro creció llevando el orgullo y la dignidad de una de las casas lusas más poderosas por bandera, igualmente vinculada a una gran responsabilidad representativa del grupo nobiliario de la Monarquía Hispánica. Los escasos datos rescatados correspondientes al período de su infancia y juventud no nos han permitido reconstruir aquellos años con la precisión que nos gustaría, pero han sido suficientes para establecer la formación del rico perfil docto de la dama portuguesa y Minerva de las Letras, que se verá reflejado en las múltiples facetas culturales que desarrollará a lo largo de su vida.

En cuanto a la situación política de aquellos años, la tensión centralizadora castellana que se implantó en el reino luso y que Olivares llevó hasta sus últimas

consecuencias dio lugar a la revuelta lisboeta del primero de diciembre de 1640, que terminó con la autoproclamación de João IV de Bragança y el inicio de la Guerra de Restauración (1640-1668). Aunque Raimundo de Lencastre (IV duque de Aveiro) y su madre, Ana María de Cárdenas Manrique de Lara, acabaran por jurar lealtad al nuevo monarca (un hecho sobre el que aún existen dudas), la casa de Aveiro no terminaba de ver con buenos ojos el ascenso real de la de Bragança, algo que demostraron en varias ocasiones con negativas y evasivas ante ciertas peticiones del monarca de índole nobiliario, y es que el origen de los Aveiro también se remontaba a la realeza, por lo que la defensa de su orgullo pasaría por no rendir pleitesía a un homónimo. Por su parte, el rey João IV vio en este hecho la oportunidad para retirar todo el poder a su potencial enemigo ante la posibilidad de que la casa de Aveiro alegara sus derechos a la corona lusa y obtuviera el apoyo de buena parte de la nobleza. Además, las muertes previas de dos de los pilares fundamentales de la casa (el que estaba llamado a ser sucesor del ducado, Jorge de Lencastre, en 1632 y la III duquesa de Aveiro, Juliana de Lencastre, en 1636) habían allanado el camino al de Bragança, que acabó por ordenar el retiro de los Aveiro al norte de Portugal poco después de su proclamación real. El suyo fue un ejemplo más del acoso, persecución y, en algunos casos, ejecución de la aristocracia lusa anti restauradora. Precisamente, consideramos fundamental el hallazgo de una parte de la correspondencia de Ana María de Cárdenas, datada entre los años 1654 y 1656, en el Archivo Histórico Nacional que nos ha permitido conocer la situación de la familia durante su exilio en Coímbra con todo lujo de detalles y que nos muestra la exclusión social de la familia y la limitación de acceso a sus bienes y recursos, lo que les situó en una complicada posición económica, marcada por la supervivencia.

Así, en un lapso de quince años, João IV no solo consiguió apartar a su rival más fuerte ante una posible sublevación nobiliaria si su autoproclamación no conseguía convencer en el reino luso, sino que mermó el poder y el peso visual, simbólico y material que históricamente había tenido la casa de Aveiro. Se trata de un cambio sustancial en un corto período de tiempo en el que, por otro lado, Raimundo guardó silencio sobre su verdadera fidelidad en el conflicto, sin terminar de posicionarse hacia uno u otro bando. Este hecho llegó definitivamente en octubre de 1659, fecha que hemos considerado como punto de inflexión para el devenir de María de Guadalupe de Lencastre y de la casa de Aveiro.

Parece que la suerte de la familia mejoró con la propuesta de matrimonio entre Raimundo y la infanta Catarina de Bragança, pero tras la muerte del monarca luso en 1656, la reina Luisa Francisca cambió de idea y, apoyándose en cuestiones bélicas, ofreció la mano de su hija a Carlos Estuardo, convirtiéndolo así a Inglaterra en aliado de Portugal. A cambio, había acordado el matrimonio entre el duque de Aveiro y la hija de un noble francés, con la intención de granjearse el favor de Francia para formar una alianza que consiguiera derrotar definitivamente a la Monarquía Hispánica y ganar la guerra. Nunca sabremos si los rumores eran ciertos y el posible enlace con Raimundo fue un engaño fruto de la inquina que la reina tenía hacia los Aveiro. En cualquier caso, esos hechos fueron determinantes para que el duque terminara por posicionarse definitivamente a favor de Felipe IV, marchándose repentinamente a Madrid y convirtiéndose en traidor a ojos de la Corona portuguesa, una consideración que se hizo extensible a su madre y su hermana. Esta decisión supuso, a nuestro modo de ver, el principio del fin de la casa de Aveiro. A pesar de la postura anti bragançista adoptada desde 1641, realmente Raimundo y su madre decidieron pasar al bando castellano la friolera de dieciocho años después. De hecho, el movimiento definitivo tuvo lugar en un momento límite para la casa de Aveiro, con un riesgo real de desaparición. No se trata, por tanto, de un apoyo incondicional de la familia hacia Felipe IV, sino de una vía de escape para la supervivencia y de la recuperación del honor que la casa había gozado en tiempos pasados, de tal forma que siempre primaron los intereses patrimoniales y familiares (como era costumbre entre la nobleza).

Llegados a este punto, la cuestión que nos planteamos es inevitable: ¿qué hubiera pasado de haber jurado lealtad la casa de Aveiro a João IV en 1640? Posiblemente, el enlace real habría llegado, fusionándose así las dos familias lusas más importantes, y María de Guadalupe podría haber pasado a formar parte de la realeza, pudiendo haber casado con alguno de sus miembros. Suposiciones aparte, el hecho es que la situación en la que la duquesa llegó a Castilla en 1660 no era la mejor. Sin embargo, Felipe IV, consciente del inestimable valor simbólico que suponía contar con el favor y la grandeza de la casa de Aveiro, veló por sus intereses y su sustento a través de la concesión de mercedes y de las famosas pensiones que tantos quebraderos de cabeza traerían para el monarca.

Una vez asentada en Madrid, María de Guadalupe debía dar continuidad a la casa de Aveiro, iniciando así la búsqueda de un matrimonio ventajoso. El candidato

seleccionado fue Manuel Ponce de León, cuarto hijo varón de la casa de Arcos (aunque acabó heredando el ducado), con el que casó en 1665, siendo éste un ejemplo más de la larga tradición de matrimonios mixtos en el mundo ibérico. A pesar de la disparidad existente en el rango de las casas de los novios, de alguna forma, éste fue el primer paso de la reafirmación de la de Aveiro como miembro de la élite social ibérica a la que pertenecía tras los agitados sucesos en el reino luso. Esa carrera por la recuperación del honor y de la grandeza de su casa continuó en 1668, momento en el que se convirtió en VI duquesa de Maqueda y en el que dieron comienzo trece largos años de intensa batalla legal contra la Corona y la nobleza portuguesa que le valieron la recuperación legítima y definitiva del ducado de Aveiro en 1681, no sin antes haberse visto obligada a pedir ayuda a Carlos II de Inglaterra, al cual, en su papel como mediador de la paz entre España y Portugal, sabemos que la nobleza lusa recurrió para el asunto de la devolución de sus títulos y bienes según el punto VIII del Tratado de Lisboa. Toda esta sucesión de hechos desde 1660 hasta 1681 nos hace plantearnos hasta qué punto María de Guadalupe fue víctima o abanderada del grupo de la nobleza lusa pro felipista en Madrid. Indudablemente, representó ambos roles por su condición. Es decir, tras la muerte de su madre y de su hermano Raimundo (1660 y 1666) el peso y la obligación de recuperar el honor de la casa de Aveiro recaen en ella como única superviviente del núcleo familiar, asumiendo irremediablemente la defensa de su legado. No creemos que se convirtiera en una líder, pero la iniciativa legal que llevó a cabo, llegando a requerir la intermediación de Carlos Estuardo, supuso un modelo a seguir para todos aquellos que compartían su situación.

Sin embargo, el exitoso logro de los objetivos (o responsabilidades) de María de Guadalupe trajo consigo una serie de consecuencias negativas a nivel personal, que fueron el precio a pagar por salvaguardar el buen nombre de la casa de Aveiro en el panorama europeo del siglo XVII. Nos referimos a la separación legal de su matrimonio como consecuencia de la tajante negativa del duque de Arcos ante las obligaciones de la duquesa para con el título: asentarse en Portugal y jurar fidelidad a su soberano. La pelea conyugal y posterior separación se caracterizaron por la maldad con que el duque de Arcos movió sus hilos en el ámbito cortesano contra su esposa, alimentando así el odio que la élite lusa exiliada había despertado en la castellana y que se reactivó en la figura de María de Guadalupe. Aquel rencor no era sino una de las heridas abiertas como consecuencia del conflicto de Restauración. Al abordar el comportamiento xenófobo

hacia la de Aveiro por parte de un sector nobiliario, hemos valorado cómo las tensiones sociopolíticas podían llegar a afectar en mayor o menor grado a la reputación del individuo o del grupo y llegamos a la conclusión de que una se hace extensible a otra de forma inevitable, independientemente de la importancia de la casa, que, de hecho, en nuestro caso correspondía a la élite ibérica.

La licencia del rey Carlos II apaciguó los ánimos y dio luz verde a la de Aveiro para marchar a Portugal, pero llegó demasiado tarde (1682-1683), tanto que su enfermedad se agravó hasta el punto de impedirle viajar, delegando aquella responsabilidad en su segundo hijo, Gabriel Ponce de León. De esta forma, daba por concluido su deseo por regresar a su reino de origen.

Por otro lado y de forma paralela a su situación política y social, María de Guadalupe de Lencastre llegó a consagrarse como la Minerva de las Letras de su época, reconocida en todo el mundo. El perfil docto, bibliófilo y coleccionista de la duquesa indica que no estamos ante el estudio de una figura nobiliaria cualquiera. Algo que se corrobora con la posesión de varias bibliotecas, entre las que hemos destacado la compuesta por un total de cuatro mil trescientos setenta y cuatro ejemplares que se depositó en el convento de Santa Eulalia (Marchena) tras muerte, en 1678. Esta colección se ha concebido como el hilo conductor del presente trabajo, hasta el punto en que nos ha permitido presentar una biografía cultural del personaje, y es que la posibilidad de reflejar las distintas etapas vitales, las características personales y los gustos y aficiones de María de Guadalupe, hace que la colección bibliográfica constituya una seña de identidad propia y se que reconozca como la carta de presentación del personaje. Por un lado, el carácter práctico de la biblioteca se aprecia en las ediciones de pequeños formatos, que indican una utilidad recurrente de los ejemplares (en su caso, diaria). Por otro, las excepciones que en ella encontramos remarcen la absoluta prioridad cultural y la facetas plurilingüe, erudita y bibliófila de la duquesa de Aveiro, que terminan por confirmarse con la gran variedad de lenguas de los volúmenes, la posesión de un posible incunable, de ejemplares *raros* o de libros prohibidos por las distintas ediciones del *Index*. Las trece sub lóteras compuestas por una notable cantidad de libros de tipología histórica y religiosa, junto a la nada desdeñable suma de obras sobre filosofía, geografía, astrología, geometría, junto a un buen número de tratados de medicina, de matemáticas, de gramática, diccionarios y manuscritos determinan el perfil docto de María de Guadalupe

de Lencastre, conocido, admirado y alabado por sus coetáneos, tal y como hemos podido comprobar a partir de diversos testimonios, entre los que destaca el de Sor Juana Inés de la Cruz, en forma de romance.

A partir de nuestra propia descripción, concluimos que la biblioteca de la duquesa de Aveiro quedaba muy alejada de otros modelos del grupo nobiliario femenino (salvo ciertas excepciones), mientras guardaba gran similitud con algunas de las más importantes colecciones reales, no solo en relación a la extensión, materias, organización y estructura, sino a la tipología de los volúmenes. Y es que, además de erudita, María de Guadalupe representaba la dignidad real portuguesa de la que gozaba históricamente la casa de Aveiro, por lo que la biblioteca también forma parte de esa instrumentalización que tiene como fin la proyección de la grandeza de su apellido, en este caso, asociado al terreno cultural. O dicho de otro modo, la colección contribuye desde el ámbito cultural a la impactante publicística que la dama portuguesa desarrolló a lo largo de su vida.

La cotidianeidad de la duquesa de Aveiro pasaba esencialmente entre el oratorio y la biblioteca, un hecho que viene explicado no solo por la gran cantidad de prácticas devocionales que desarrolló, sino por el tipo de lecturas consumidas. Más de un tercio de los volúmenes de la librería respondían a un temática religiosa y espiritual, entre las que destacamos una carpeta propiamente dicha sobre el mundo misionero, copada de vidas de mártires, historias de las misiones de la Compañía de Jesús, compendios de cartas de padres jesuitas e incluso obras sobre determinadas conversiones reseñables (como la *Historia de doña Cándida de Hiù*). Todo ello era un fiel reflejo de otra de las actividades culturales más representativas de la duquesa de Aveiro: el patrocinio y financiación de proyectos evangélicos, con especial relevancia en el sur del continente Americano, las Islas Marianas y el mundo oriental. En este sentido, el hallazgo de la correspondencia entre María de Guadalupe y los religiosos en los *Catálogos Maggs Bros*, así como en el Archivo Histórico de la Fundación Casa Medina Sidonia, han resultado fundamentales para confirmar que la duquesa de Aveiro, más allá de soporte económico, fue uno de los grandes cerebros de aquellos proyectos que pusieron en marcha un plan estratégico para llevar la palabra de Dios con los recursos de los que la Monarquía Hispánica disponía. Una actuación para nada baladí que nos demuestra una vez más el peso de la representante de la casa de Aveiro y el poder que ésta tenía en la corte (situación personal aparte).

Por otro lado, indudablemente, esas misivas también ponen de manifiesto la formación de sus propias redes transnacionales que sitúan a la dama en el epicentro del

mundo Barroco, tanto en su vertiente cultural, como religiosa o política. Hemos comprobado que las vías de contacto y de comunicación de la duquesa de Aveiro se establecieron principalmente con tres objetivos: en primer lugar, el político - personal, para todos aquellos asuntos familiares derivados de las consecuencias que la guerra de Restauración y del pleito por el ducado de Aveiro. En segundo lugar, el puramente cultural, donde la toma de contacto está directamente relacionada con la adquisición y la información teórico - material de objetos culturales, como libros, pinturas, reliquias y todo tipo de obras de arte. Por último y sobre el que más datos disponemos, se sitúa el objetivo cultural – religioso, mediante la formación de una gran red de contactos a nivel internacional para la cuestión religiosa de las misiones. Además, no olvidemos que esas redes también implican movimiento político por parte del gobierno central (y virreinal) sobre lo que denominamos *la carrera misionera europea*. Pero la riqueza epistolar de las más de trescientas cartas inéditas que hemos hallado (AHFCM) va más allá, ya que no solo nos ha permitido reconstruir la mayoría de las redes que aquí citamos, sino que complementa el perfil personal de la dama portuguesa y nos desvela otras actividades culturales relacionadas con el mundo del libro (mecenas, correctora, impresora), así como la materialización cultural que la profunda confesionalidad de María de Guadalupe evoca, a partir de fundaciones o del coleccionismo de objetos religiosos.

En esa misma línea situamos la literatura fúnebre publicada en honor a la duquesa de Aveiro, ya que, pese a la descripción idealizada del personaje, ha supuesto un rico aporte documental, especialmente en relación a las prácticas confesionales personales, a su faceta de catequista y, por supuesto, a la reconstrucción de la monumentalidad y espectáculo Barroco que supuso su fallecimiento y posterior entierro en el Monasterio de Santa María de Guadalupe, con una clara intención propagandística (visual y simbólica) en relación al ensalzamiento familiar.

Otro tema de interés que se ha expuesto a lo largo de la presente tesis doctoral es que la concepción del arte como herramienta útil al servicio de los individuos era perfectamente compatible con el placer que evocaba la pieza artística. Aunque resulta indiscutible que el arte aportaba exclusividad y riqueza material a los linajes, María de Guadalupe no participó del coleccionismo hereditario (como sí hizo el duque de Arcos). En su caso comprobamos cómo la instrumentalización del objeto artístico no responde al

objetivo de enriquecimiento o engrandecimiento social, sino que tiene una función confesional individual que vemos, por ejemplo, en el uso y manipulación de reliquias.

En el imaginario de la duquesa de Aveiro, el arte era una expresión del compromiso cultural y/o religioso, combinada con una faceta coleccionista a nivel personal en la que únicamente encontramos la intención de conservación póstuma en los libros, resguardando la biblioteca en un convento y limitando el acceso y la actividad lectora a un grupo muy exclusivo formado por familiares y religiosos. Se trata de una decisión muy diferente a la que tomó con su colección pictórica, que fue donada principalmente a fundaciones religiosas con el objetivo de que fueran expuestas públicamente para que gozaran de un mayor espectro de uso (de la misma forma que ella las había “instrumentalizado”). De esta forma, hacía extensible la concepción del objeto artístico como herramienta confesional y como deleite estético desde lo individual a lo colectivo.

Los últimos años de vida de María de Guadalupe de Lencastre se vieron marcados por la continuidad de sus actividades culturales, espirituales, de patrocinio y mecenazgo. Y, desde el plano político, por la Guerra de Sucesión española (1701-1714), en la que la escasa documentación conservada indica que tomaría partido por bando austracista junto a sus hijos. Paralelamente, reanudó el contacto con la Corona portuguesa, colaborando desde la óptica diplomática y en pleno conflicto a modo de puente entre ambos reinos, situándose como pieza clave del escenario ibérico de principios del siglo XVIII.

Aunque nunca pudo regresar a Portugal, finalmente sí consiguió el propósito familiar y restauró la gloria y el honor de la casa de Aveiro, algo que queda marcado en la profunda publicística de su cortejo fúnebre y sepultura familiar en el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe (Cáceres), donde vemos un enterramiento al uso de la realeza portuguesa y con una fuerte carga simbólica. Se presenta como un conjunto iconográfico concebido para proyectar eternamente el peso y la dignidad sociopolítica de un linaje de ascendencia real, por un lado, y el sagrado vínculo de esclavitud hacia la virgen de Guadalupe, fruto de su ferviente confesionalidad, por otro. No es sino un conjunto propagandístico que expone, a través del engrandecimiento artístico, el nivel sociopolítico, cultural y religioso de la casa de Aveiro. Podemos considerarlo como la última gran iniciativa de María de Guadalupe de Lencastre para paliar la huella de los

efectos y consecuencias negativas que su casa y ella misma sufrieron debido a la guerra de Restauración.

No podemos concluir el presente trabajo sin dejar de mencionar una serie de cuestiones metodológicas y temáticas de vital importancia. En primer lugar y como ya comentamos al inicio de esta memoria, la ausencia de buena parte de documentación nos ha llevado a recurrir a la multidisciplinariedad. En este sentido, debemos recordar que buena parte de las prácticas de poder durante la Edad Moderna pasaron a materializarse en la literatura, el arte o la oralidad. De hecho, para la duquesa de Aveiro, la literatura fúnebre, la práctica pictórica, el romance de Sor Juana Inés de la Cruz o la monumentalidad artística de su sepultura explican perfectamente los significados político, cultural y confesional que acompañan al personaje desde una óptica personal, pero también social. Por ello, el recurso a la variedad disciplinar no solo se hace necesaria por la ausencia de información, sino porque resulta indispensable para visualizar el ejercicio de poder, especialmente el relacionado con la historia de las mujeres donde, como afirmaba Mary Nash, “deben coexistir diferentes corrientes historiográficas y presupuestos metodológicos”, lo que nos lleva a la segunda cuestión. Y es que a día de hoy es inconcebible excluir a las mujeres como agentes del cambio histórico, lo cual plantea la cuestión sobre si la categoría de género es o no determinante a la hora de escribir historia. En lo que respecta a nuestra investigación, sí que lo ha sido, sin embargo, debemos apuntar a la doble naturaleza del personaje: por un lado, María de Guadalupe como duquesa y, por otro, como individuo femenino. Aunque ambas van de la mano, la primera se relaciona con lo colectivo, con el linaje, donde los mecanismos de poder no tienen que ver tanto con el personaje en sí mismo como con lo que representa y el objetivo de éxito no es tanto individual como colectivo. Así pues, parece que, a priori, en la condición de duquesa no resultaría determinante la cuestión de género, sin embargo, no podemos desligarla de su condición de mujer, ya que la categoría de género determinará y afectará inevitablemente al mayor o menor éxito de sus objetivos y de los mecanismos utilizados por una María de Guadalupe duquesa. Esto queda representado, por ejemplo, en el pleito por la restitución del ducado de Aveiro, un asunto individual que afecta al grupo y que, por supuesto, se ve marcado por la cuestión de género en la visibilización del poder. También lo vemos ejemplificado en la unión con la casa de Arcos y la posterior

separación legal del matrimonio, donde el género es claramente determinante para el futuro de la casa de Aveiro.

Por otro lado, la dama posee una serie de valores personales e individuales que no van adheridos al apellido Lencastre y que sí responden al empoderamiento cultural femenino, como son el mecenazgo, la difusión cultural, la lectura, la escritura, el coleccionismo, la bibliofilia, la práctica pictórica, etc. Todo ello sitúa a la duquesa de Aveiro como miembro de honor de una República de las Letras femenina transnacional, en la que las categorías de género y su relación con el poder sí serán determinantes y cuyas prácticas serán distintivas y/o excepcionales del grupo nobiliario.

CONCLUSIONS

The main objective of this research is to highlight the relevance that María de Guadalupe de Lencastre (1630-1715), VI Duchess of Aveiro, had in the Baroque Iberian world and the very valuable contributions that her profile offers to historical research. This thesis, the result of five years of work, contributes to the wide range of studies on the Iberian nobility of the inter-centuries (XVII-XVIII). We have approached the figure of the VI Duchess of Aveiro as one of the most representative characters of the aforementioned group, with an unquestionable role in the cultural landscape and erudition and an indisputable protagonism in the socio-political field that led her to become a unique model of female identity among the Baroque elite. The extraordinary cultural environment that surrounded her, supported by material remains and oral and epistolary testimonies, has led us to build a biographical portrait of the Minerva of Letters as it has never been presented before.

In 1630 in the palace of the Dukes of Aveiro, in Azeitão, María de Guadalupe was born, automatically becoming one of the most important figures of the Iberian aristocracy, given the importance of the family she belonged to, whose surname went back to none other than Queen Filipa de Lencastre and the creation of the Avís dynasty. The future VI Duchess of Aveiro grew up carrying the pride and dignity of one of the most powerful Portuguese Houses, equally linked to a great representative responsibility of the nobility of the Spanish Monarchy. The scarce data that have survived from her childhood and youth have not allowed us to reconstruct those years with the precision that we would like, but they have been sufficient to establish the formation of the rich learned profile of the Portuguese lady and Minerva of the Letters, which is reflected in the multiple cultural facets that she developed throughout her life.

As for the political situation of those years, the centralizing Castilian tension that was implanted in the Portuguese Kingdom and that Olivares carried to its last consequences gave rise to the Lisbon revolt of December 1st 1640, which ended with the

self-proclamation of João IV of Bragança and the beginning of the War of Restoration (1640-1668). Although Raimundo of Lencastre (IV Duke of Aveiro) and his mother, Ana María of Cárdenas Manrique of Lara, ended up swearing loyalty to the new Monarch (a fact about which there are still doubts), the House of Aveiro did not see with good eyes the royal ascent of the House of Bragança, something that they demonstrated on several occasions with refusals and evasions about some requests from the King of noble type. Given that the origin of the Aveiro family also went back to royalty, the defence of their pride did not mean rendering vassalage to a homonym. On his part, King João IV saw in this fact the opportunity to withdraw all the power to his potential enemy in view of the possibility that the House of Aveiro would claim its rights to the Portuguese Crown and would obtain the support of much of the nobility. Furthermore, the previous deaths of two of the fundamental pillars of the House (the one who was called to succeed the Duchy, Jorge de Lencastre, in 1632 and the III Duchess of Aveiro, Juliana de Lencastre, in 1636) had paved the way for the King, who ordered the exile of the Aveiro family to the North of Portugal shortly after his royal proclamation. This was yet another example of the harassment, persecution and, in some cases, execution of the anti-restoration Portuguese aristocracy. Precisely, we consider fundamental the finding of a part of the correspondence of Ana María of Cárdenas, dated between 1654 and 1656, in the National Historical Archive, which has allowed us to know the situation of the family during their exile in Coímbra with all the details. It also demonstrates the social exclusion of the family and the limitation of access to their resources, which placed them in a complicated economic position, marked by survival.

In a lapse of fifteen years, João IV not only managed to push aside his strongest rival in the face of a possible noble uprising if his self-proclamation did not succeed in convincing the Portuguese kingdom, but also reduced the power and the visual, symbolic and material weight that the House of Aveiro had historically had. That was a substantial change in a short period of time in which, on the other hand, Raimundo was silent about his true fidelity in the conflict, without taking a stand on either side. This fact arrived definitively in October 1659, date that we have considered as a turning point for the future of María de Guadalupe de Lencastre and the House of Aveiro.

It seems that the family's luck improved with the proposal of marriage between Raimundo and the Infanta Catarina of Bragança, but after the death of Portuguese Monarch in 1656, Queen Luisa Francisca changed her mind and, alleging warlike matters,

offered the hand of her daughter to Charles Stuart, making England an ally of Portugal. In exchange, she had agreed to the marriage between the Duke of Aveiro and the daughter of a French nobleman, with the intention of obtaining the favor of France to form an alliance that would definitively defeat the Spanish Monarchy and win the war. We will never know if the rumours were true and the possible marriage with Raimundo was a deception due to the rancor the Queen had for the House of Aveiro. In any case, these facts were decisive, for the Duke would definitely position himself in favor of King Felipe IV, suddenly leaving for Madrid and becoming a traitor in the eyes of the Portuguese Crown, a consideration that was extended to his mother and sister. This decision was, in our opinion, the beginning of the end of the House of Aveiro. In spite of the anti-Bragançista stance adopted since 1641, Raimundo and his mother really decided to pass on to the Castilian side eighteen years later. In fact, the definitive movement took place at a time when the House of Aveiro was at its limit, with a real risk of disappearance. It is not, therefore, an unconditional support of the family towards Felipe IV, but an escape route for survival and the recovery of the honour that the House had enjoyed in past times, in such a way that patrimonial and family interests always prevailed (as it was customary among the nobility).

At this point, the question we ask ourselves is inevitable: what would have happened if the House of Aveiro had sworn loyalty to João IV in 1640? Possibly, the royal marriage would have arrived, bringing together the two most important Portuguese families, and María de Guadalupe could have been part of the royal family, and could have married one of its members. Suppositions aside, the fact is that the situation in which the Duchess arrived in Castile in 1660 was not the best. However, Felipe IV, aware of the inestimable symbolic value of having the favour and the greatness of the House of Aveiro, secured her interests and sustenance through the concession of grants and the famous pensions that so many headaches would bring to the Monarch.

Once she was settled in Madrid, María de Guadalupe had to give continuity to the House of Aveiro, so she started the search for an advantageous marriage. The candidate was Manuel Ponce de León, fourth male son of the House of Arcos (although he later inherited the Dukedom), whom she married in 1665, being this one example more of the

long tradition of mixed marriages in the Iberian world. In spite of the existing disparity in the rank of the bride and groom's Houses, in some way, this was the first step in the reaffirmation of the Aveiro dynasty as a member of the Iberian social elite to which she belonged after the turbulent events in the Portuguese Kingdom. This race for the recovery of the honour and greatness of her House continued in 1668, moment in which she became VI Duchess of Maqueda and in which began the thirteen long years of intense legal battle against the Crown and the Portuguese nobility that earned her the legitimate recovery of the Duchy of Aveiro in a definitive way in 1681, not before having been forced to ask for help from Charles II of England, to whom, in his role as mediator of the peace between Spain and Portugal, we know that the Portuguese nobility resorted to the matter of the return of their titles and possessions according to point VIII of the Treaty of Lisbon. All this succession of events from 1660 to 1681 raises the question whether María de Guadalupe was a victim or advocate of the pro-Felipist Portuguese nobility in Madrid. Undoubtedly, she played both roles because of her condition. After the death of her mother and her brother Raimundo (1660 and 1666), the obligation of recovering the honour of the House of Aveiro fall on her as the only survivor of the family unit, assuming irremediably the defence of her legacy. We do not think that she became a leader, but the legal initiative that she carried out, even requiring the mediation of Charles Stuart, was a model to follow for all those who shared her situation.

However, the successful achievement of the objectives (or responsibilities) of María de Guadalupe brought with it a series of negative consequences at a personal level, which were the price to pay for safeguarding the name of the House of Aveiro in the European landscape of the 17th century. We refer to the legal separation of her marriage as a result of the categorical refusal of the Duke of Arcos to the obligations of the Duchess to the title: to settle in Portugal and swear loyalty to their King. The conjugal fight and subsequent separation would be more than commented on by the malice with which the Duke of Arcos pulled his strings in the Court against his wife, feeding the hatred that the exiled Portuguese elite had awakened in the Castilian and which was reactivated in María de Guadalupe. That grudge was one of the open wounds resulting from the Restoration conflict. When we have addressed the xenophobic behaviour towards the Duchess of Aveiro by a noble sector, we have valued how socio-political tensions could affect to a greater or lesser extent the reputation of the individual or the group and we have come to

the conclusion that one extends to another, regardless of the importance of the House, which, in our case, corresponded to the Iberian elite.

King Carlos II's license calmed the situation and allowed the Duchess to leave for Portugal, but it arrived too late (1682-1683). Her illness aggravated and prevented her from traveling, delegating that responsibility to her second son, Gabriel Ponce de León. In this way, she concluded her desire to return to her place of origin.

On the other hand, and parallel to her political and social situation, María de Guadalupe de Lencastre became the Minerva of Letters of her time, recognized all over the world. The learned, bibliophile and collector profile of the Duchess indicates that it is not the study of just any noble figure. This is corroborated by the possession of several libraries, among which we have highlighted the one made up of a total of 4374 copies, which entered the convent of Santa Eulalia (Marchena) after her death in 1678. This collection has been conceived as the guiding thread of this work and it has allowed us to present a cultural biography of the Duchess. The possibility of reflecting on the different life stages, personal characteristics and tastes and hobbies of María de Guadalupe, makes the bibliographical collection a sign of her own identity. On the one hand, the practical nature of the library can be seen in the small format editions, which indicate a recurrent utility of the copies (in her case, daily). On the other hand, the exceptional features we find in it underline the absolute cultural priority and the multilingual, erudite and bibliophile facets of the Duchess of Aveiro, that are reaffirmed by the great variety of languages of the volumes, the possession of a possible incunabulum, *rare* copies or books forbidden by the different editions of the *Index*. The thirteen sub-litres composed by a remarkable amount of books of historical and religious typology and the not insignificant sum of works on Philosophy, Geography, Astrology, Geometry, and a high number of treatises on Medicine, Mathematics, Grammar, dictionaries and manuscripts determine the learned profile of María de Guadalupe de Lencastre, known, admired and praised by her contemporaries, as have been verified in various testimonies, especially that by Sor Juana Inés de la Cruz, in the form of a literary romance.

From our own description, we conclude that the library of the Duchess of Aveiro was far from other models of the female nobility (with some exceptions), while it was very similar to some of the most important royal collections, not only in extension,

subjects, organisation and structure, but also in the typology of the volumes. In addition to being a learned woman, María de Guadalupe represented the Portuguese royal dignity historically enjoyed by the House of Aveiro, so the library was also part of that instrumentalisation that aims to project the greatness of her surname, in this case, associated with the cultural field.

The everyday life of the Duchess of Aveiro essentially passed between the oratory and the library, a fact that is explained not only by the great number of devotional practices she developed, but also by the type of readings she consumed. More than a third of the volumes in the library were on religious and spiritual themes, among which we highlight a file on the missionary world, filled with the lives of martyrs, stories of the missions of the Society of Jesus, compendia of letters from Jesuit fathers and even works on some noteworthy conversions (like *Historia de doña Cándida de Hiù*). All this was a faithful reflection of another of the most representative cultural activities of the Duchess of Aveiro: the sponsorship and financing of evangelical projects, with special relevance of South America, the Mariana Islands and the Eastern world. In this sense, the discovery of the correspondence between María de Guadalupe and the clergymen in the *Maggs Bros Catalogues*, as well as in the Historical Archives of the Casa Medina Sidonia Foundation, have been fundamental in confirming that the Duchess of Aveiro, beyond economic support, was one of the great brains of those projects that initiated a strategic plan to bring the word of God with the resources that the Spanish Monarchy had available. A not at all trivial performance that shows us once again the importance of the representative of the House of Aveiro and the power she had in the Court (personal situation aside).

On the other hand, undoubtedly, these letters also show the formation of her own transnational networks that place her at the epicenter of the Baroque world, in its cultural, religious and political aspects. It has been verified that the ways of contact and communication of the Duchess of Aveiro were established mainly with three objectives: firstly, the political - personal, for all those family matters derived from the consequences of the War of Restoration and the dispute for the Duchy of Aveiro. Secondly, the purely cultural, where the contact is directly related to the acquisition and theoretical-material information of cultural objects, such as books, paintings, relics and all kinds of artworks. Finally, and on which we have more data, the cultural-religious objective, with the formation of a large network of contacts at the international level for the religious aspect of the missions. Furthermore, let us not forget that these networks also involved political

movement by the central (and viceregal) government on what we call *the European missionary race*. But the epistolary richness of the more than three hundred unpublished letters that we have found (AHFCM) has allowed us to rebuild most of the networks that we mention here, complements the personal profile of the portuguese lady and reveals other cultural activities related to the world of books (patron, proofreader, printer), as well as the cultural materialization that the profound confessionality of María de Guadalupe evokes, from foundations or the collection of religious objects.

In the same line we place the funeral literature published in honour of the Duchess of Aveiro. In spite of the idealized description of the lady, it has meant a rich documentary contribution, especially in relation to her personal confessional practices, to her facet as a catechist and, of course, to the reconstruction of the monumentality and Baroque spectacle that her death and subsequent burial in the Monastery of Santa María de Guadalupe meant, with a clear propagandistic intention (visual and symbolic) for the family's exaltation.

Another topic of interest that has been exposed throughout this doctoral thesis is that the conception of art as a useful tool at the service of individuals was perfectly compatible with the pleasure evoked by the artwork. Although it is indisputable that art brought exclusivity and material wealth to lineages, María de Guadalupe did not participate in hereditary collecting (like the Duke of Arcos did). In her case, it is observed that the instrumentalization of the artistic object does not respond to the objective of social enrichment or aggrandizement. Rather, it has an individual confessional function that it is appreciated, for example, in the use and manipulation of relics.

For the Duchess of Aveiro, art was an expression of cultural and/or religious commitment, combined with a collecting facet on a personal level in which we only find the intention of posthumous conservation in books, protecting the library in a convent and limiting access and reading activity to a very exclusive group formed by family members and religious. This is a very different decision to the one she made with her painting collection, which was donated mainly to religious foundations with the aim of having them publicly displayed for a wider range of use (in the same way that she had "instrumentalized" them). In this way, she extended the conception of the artistic object as a confessional tool and as an aesthetic delight from the individual to the collective.

The last years of the life of María de Guadalupe de Lencastre were marked by the continuity of her cultural, spiritual, sponsorship and patronage activities. And, from a political point of view, by the War of the Spanish Succession (1701-1714), in which the scarce documentation indicates that she probably took sides with the austracists with her sons. At the same time, she regained contact with the Portuguese Crown, collaborating in diplomatic matters and as a bridge between the two kingdoms in the midst of the conflict, positioning herself as a key player in the Iberian scene of the early 18th century.

Although she was never able to return to Portugal, she finally achieved the family purpose of restoring the glory and honour of the House of Aveiro, something that is marked in the profound publication of her funeral procession and family burial in the Royal Monastery of Santa María de Guadalupe (Cáceres), where we see a burial in the manner of the portuguese royalty with profound symbolism. It is presented as an iconographic ensemble conceived to project eternally the importance and socio-political dignity of a lineage of Royal descent, on the one hand, and the sacred bond of slavery to the virgin of Guadalupe, as a result of her fervent confessionality, on the other.

We cannot conclude this dissertation without mentioning a number of extremely important methodological and thematic issues. Firstly, as has been mentioned at the beginning of this dissertation, the lack of documentation has led us to resort to multidisciplinary approaches. In this sense, we must remember that much part of the practices of power during the Early Modern materialized in literature, art or orality. In fact, for the Duchess of Aveiro, the funeral literature, the pictorial practice, the romance of Sor Juana Inés de la Cruz or the artistic monumentality of her burial perfectly explains the political, cultural and confessional meaning accompanying the character from a personal, but also social, point of view. Therefore, the resort to disciplinary variety is not only necessary due to the lack of information, but also because it is indispensable to visualize the exercise of power, especially that related to women's history where, as Mary Nash said, "different historiographic currents and methodological assumptions must coexist", which leads us to the second question. It is inconceivable today to exclude women as agents of historical change, which raises the question of whether or not gender is a determining factor in writing history. As far as our research is concerned, it has been decisive. However, we must point out the double nature of the character: on the one hand, María de Guadalupe as a Duchess and, on the other, as a female individual. Although the

two are related, the first is related to the collective, to lineage, where the mechanisms of power have less to do with the character herself than with what it represents and the objective of success would not be so much individual as collective. It seems that, a priori, as a Duchess, the gender issue would not be decisive; however, we cannot dissociate her from her condition as a woman because the gender category will determine and inevitably affect the greater or lesser success of her objectives and the mechanisms used by a *María de Guadalupe Duchess*. This is represented, for example, in the dispute for the restitution of the Duchy of Aveiro, an individual matter that affects the group and which, of course, is marked by the gender issue in the visibility of power. It is also exemplified in the union with the House of Arcos and the subsequent legal separation of the marriage, where gender is clearly a determining factor for the future of the House of Aveiro.

On the other hand, the lady possesses a series of personal and individual values that are not attached to the Lencastre surname and that do respond to female cultural empowerment, such as patronage, cultural diffusion, reading, writing, collecting, bibliophilia, painting, etc. All this places the Duchess of Aveiro as an honorary member of a transnational female Republic of Letters, in which gender categories and relations with power will be decisive and whose practices will be distinctive and/or exceptional from the nobility.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES MANUSCRITAS

ESPAÑA:

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI)

Filipinas

82, N.17.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

Consejo de Estado

Legajo 1933, 480.

Estado

Legajo 405, 36.

Legajo 2631, 67.

Legajo 2631, 73.

Legajo 2631, 74.

Legajo 2631, 75.

Estado (Portugal)

Legajo 427.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FUNDACIÓN CASA DE MEDINA SIDONIA (AHFCMS)

Ajeno (Aveyro)

789, doc.1.

Arcos, 594

8, 12, 15, 17, 18, 22, 25, 27, 29, 31, 32, 35,
36, 37, 41, 51, 53, 54, 56, 57, 58, 60, 67, 68,
77, 78, 83, 90, 91, 97, 99, 101, 102, 111, 112,
122, 123, 133, 157, 158, 162, 176, 179, 181,
182, 189, 197, 198, 201, 205, 208, 210, 214,
215, 216, 219, 227, 228, 230, 236, 238, 243,
258, 271, 272, 277, 280, 285, 286, 287, 290,
291, 298, 302, 210, 303, 315, 327, 334, 340,
341, 342.

Aveyro (Arcos)

2074.2.5.

2074.2.7.2.

2074/1.1-50.

2074/2.7.3.

2074/2. 11.

2074/2. 11.2.

2074/2, otras. 24.

2074/2, otras. 25.

2074/2, otras. 32.

2074/2, otras. 33.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN)

Códices

L. 103.

Consejos

4736, A.1713, Exp.4,D.7.

5546, Exp.75.1.

5546, Exp.75.2.

9823, Exp.3(3),1.

9823, Exp.3,(2).

9823, Exp.3(3)12.

9823, Exp.3(4).

21988, Exp.7.

31708, Exp.6.

Inquisición

1575, Exp.9.

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA NOBLEZA

Baena

C.4, D. 10.

C.12, D.8.

C.71, D.211-212.

C.163, D.189.

C.210, D.67-113.

C.255, D. 87-88.

C.305, D.30.

C.391, D.3.

Frías

C. 623, D. 1-2.

C. 685, D. 3.

C.1268, D.3

C. 1374, D. 8-9.

Maqueda

C.1, D.39.

Osuna

C.9, D.26-27.

C.121, D. 102.

C.127, D.54.

C.129, D.9-11.

C.129, D.44.

C.133, D.5.

C.133, D.6.

C.171, D.21.

C.171, D.22.

C.171, D.23-24.

C.171, D.26.

C.171, D.28.

C.173, D.144-145.

C.173, D.146-149.

C.450, D.223.

C.533, D.29.

C.1555, D.1.

CP.38, D.9.

CP.38, D.10.

CP.38, D.11.

D. 101-102.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS NOTARIALES DE MADRID (AHPNM)

Protocolos de Madrid.

Protocolo 11546.

Protocolo 11564.

Protocolo 11555.

Protocolo 11574.

ARCHIVO DEL MONASTERIO DE GUADALUPE (AMG)

Códice “Dibujos del Joyel de Guadalupe”,
1668 [Sin signatura].

ARCHIVO MUNICIPAL DE MARCHENA (AMM)

Actas capitulares

Legajo 22. F. 11.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (BNE)

DGMICRO/63104(5).

M/1262.

Ms 2.390.

Ms.18055.

Ms. 20.058-45.

MSS/20238.

MSS/21880.

VE/711/38.

VE/1551/1(1).

VE/1205/2.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

A 112/005(12).

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (RAH)

H-1716-23.

Cartografía general-manuscrita

C-003-082.

Colección Salazar y Castro

9/276

9/294.

9/309.

Colección Jesuitas

9/3598 (41).

9/3701 (22).

9/3701 (21).

REAL BIBLIOTECA- BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL (RB)

II 2830.

VIII/2020.

PORTUGAL:

ARQUIVO NACIONAL DA TORRE DO TOMBO

PT/TT/MRS. Morgado de Soure 1503/1585.

PT/TT/MSLIV/0638.

BIBLIOTECA DA AJUDA

A-51-VIII-44.

BA-44-XIV-14, nº36.

BA-50-V-39.

BA-51-II-25.

BA-51- VI- 11, nº 59.

BA-51-VI-47.

BA-51-VIII-41.

BA-51-IX-4.

BA-51-IX-6, nº 175.

BA-51-IX-7.

BA-51-IX-10.

BA-51-IX-11.

BA-51-IX-14.

BA-51-IX-32.

BA-51-IX-41.

BA-51-X-16.

BA-54-VI-18.

BA-54-VIII-51, nº5ª.

BA-54-VIII-53, nº 206.

BA-54- IX-9, nº178.

BA-54- IX-9, nº 201.

BA-54-XIII-16, nº 171.

BA-54-XIII-17, nº 81.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PORTUGAL

COD. 252.

COD. 1505.

F.G.984.

F.G. 981.

H.G. 6707//15V.

H.G. 15220//2P.

L. 598 A.

L. 1309/2A.1

L. 1309/2A.2

L. 1309/2A.3

RES. 2285 V.

RES. 2279 V.

S.C. 1131//2A.

S.C. 2344 V.

S.C. 2357.

S.C.2357//2V.

S.C. 5700// 1P.

II. FUENTES IMPRESAS Y BIBLIOGRAFÍA ANTERIOR A 1900

ACOSTA, José de, *De Natura Nobis Orbis libri duo et De Promulgatione Evangelii apud Barbaros, sirve De Procuranda Indorum Salute*, Salamanca, Guillermo Foquel, 1588.

AGOSTINHO DE SANTA MARÍA, *Santuário Mariano*, VII, Lisboa, Antonio Pedrozo Galrao, 1721.

AGUILAR HENRIQUEZ, Manuel de y MARTÍNEZ DE GRIMALDO, José, *Sumario de la fundacion, constituciones y exercicios de la venerable Congregacion de los Indignos esclavos del Santísimo Sacramento*, Madrid, Julián de Paredes, 1665.

AGUSTÍN DE JESÚS MARÍA, *Vida y muerte de la venerable Madre Luisa Magdalena de Jesús, religiosa carmelita descalza en el convento de San Joseph de Malagón, y en el siglo D.^a Luisa Manrique de Lara, Excelentísima Condesa de Paredes*, Madrid, Antonio González de Reyes, 1705.

ALCÁZAR, Bartolomé, *El perfecto latino en prosa y verso: reglas practicas por medio de las quales (suppuesta la noticia del arte de Antonio) se consiga entender, hablar, y escribir con propiedad, elegancia, copia, y expedicion, la prosa, y verso latino*, Madrid, Juan García Infanzón, 1683.

——, *Vida, virtudes y milagros de San Julián, segundo obispo de Cuenca*, Madrid, Juan García Infanzón, 1692.

ÁLVAREZ Y BAENA, José A., *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias y artes. Diccionario Histórico*, vol. IV, Madrid, Benito Cano, 1791.

ANDOSILLA, Joseph, *Augustas memorias erigidas a la gloriosa fama del [...] rey de Francia Luis XIV el Grande en el magnífico funeral que hizo la [...] ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Pasqual Bueno, 1716.

ANDRADE E SILVA, José Justino de, *Collecção chronologica da Legislação portugueza. Segunda serie (1657-1674)*, Lisboa, Imprensa de F. X. de Souza, 1856.

- ANTOINE THOMAS, *Synopsis Mathematica complectens varios tractatus quos hujus scientiae tyronibus et Missionis sinicae candidatis breviter et clare concinnavit*, vol. 1, Douai, Michaelis Mairesse, 1685.
- ANTONIO, Nicolás, *Bibliotheca Hispana Nova. Tomus Secundus*, Madrid, viuda y herederos de Joaquín Ibarra, 1788.
- ARCOS, Francisco de, *Primera parte de la vida del Venerable y Reverendísimo P. M. Fr. Simon de Roxas*, Madrid, Julián de Paredes, 1670.
- ASTETE, Gaspar de, *Tratado del gobierno de la familia, y estado de las viudas y doncellas*, Burgos, Juan Bautista Varesio, 1603 (colofón de 1597).
- AYALA, Juan Interián de, *Relacion de las reales exequias que [...] la Vniversidad de Salamanca celebrou a la inmortal memoria, y augusto nombre de la [...] reyna Doña Maria-Anna de Austria [...]*, Salamanca, Maria Esteuez, 1696.
- BACKER, Agustín de, *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus ou notices bibliographiques*, vol. 2, Lyon, Grandmont-Donders, 1872.
- BAGATTA, Giovanni Bonifacio, *Vita del venerabile servo di Dio D. Alberto Maria Ambiveri*, Venecia, Battista Tramontin, 1683.
- BARBOSA, Caetano, *Sermão panegírico de Nossa Senhora da Divina Providência*, Lisboa, Antonio Pedrozo, 1695.
- BARBOSA DE PINHO LEAL, Augusto Soares de Azevedo, *Portugal antigo e moderno*, vol. I, Lisboa, Livraria Editora de Mattos Moreira & Companhia, 1873.
- BARCELOS. Pedro, Conde de, *Nobiliario del conde de Barcelos Don Pedro, hijo del rey don Dionís de Portugal. Traduzido, castigado y con nuevas ilustraciones de varias notas por Manuel de Faria y Sousa*, Madrid, Alonso de Paredes, 1646.
- BAUDIMENT, Louis, *François Pallu, principal fondateur de la Société des missions étrangères (1626-1684)*, París, Gabriel Beauchesne et ses fils, 1934.
- BEM, Thomaz Caetano de, *Vida do V. P. D. Alberto Maria Ambiveri*, Lisboa, Regia Officina Typografica, 1782.
- BINET, Etienne, *Consolation et resiouissance pour les malades et personnes affligées*, Tournon, Claude Michel, 1620.

- BONILLA, Jerónimo, “La Excma. Sra. doña María de Guadalupe Lancaster y Cárdenas, Duquesa de Aveiro, y el traslado de sus restos a Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, XVI, 231 (1931), pp. 132-133.
- , “La Casa de Aveiro y su devoción a la virgen de Guadalupe”, en *El Monasterio de Guadalupe*, fasc. 243 (1932), pp. 134-138.
- BLANES, Luis de, *Vida de la beata Juana, Princesa de Portugal, de la Orden de Predicadores*, Valencia, Imprenta del Palacio Arzobispal, 1695.
- BUTRÓN Y MÚJICA, José Antonio, *A la muerte de la Excma. Señora Doña Maria de Lancaster y Cardenas, que por su devocion quiso llamarse de Guadalupe, Duquesa de Aveyro y Maqueda*. s.l., s.n., 1715?
- , *Harmonica vida de Santa Teresa de Jesus, fundadora de la Reforma de Carmelitas Descalços, y Descalças*, Madrid, Francisco del Hierro, 1722.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.
- CAPACCIO, Giulio Cesare, *Apparato funerale nell'essequie celebrate in morte dell illustrissimo [...] Conte di Lemos [...]*, Nápoles, Iacomo Carlino, 1601.
- CARAMUEL, Juan, *Respuesta al manifiesto del Reyno de Portugal*, Amberes, Balthasar Moreto, 1642.
- CARDIM, Antonio Francisco de, *Elógios e ramalhetes de flores borrifado com o Sangue dos Religiosos da Companhia de Jesus a quem os tiranos do Imperio de Japão tiraram as vidas por ódio da Fe Catolica*, Lisboa, Manoel da Sylva, 1650.
- CASTELO BRANCO, Camilo, *O regicida: romance historico*, Lisboa, Livraria editora Mattos, Moreira e Comp^a, 1874.
- CASTRO, David de (dir.), *Museu Ilustrado, album literario*, Vol. 2, Oporto, Typographia Occidental, 1879.
- CERVERA DE LA TORRE, Antonio, *Testimonio auténtico y verdadero de las cosas notables que pasaron en la dichosa muerte del rey N.S. Don Felipe II*, Madrid, Luis Sánchez, 1600.

- CONESTAGGIO, Girolamo Franchi de, *Unión del reyno de Portugal a la Corona de Castilla*, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1610.
- COUPLET, Philippe, *Historia de una gran señora christiana de la China, llamada doña Cándida de Hiù*, Madrid, Antonio Román, 1691.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611.
- CRISTÓBAL DE SAN FÉLIX, *Oracion funebre en el dia ultimo del novenario de honras solemnes que por la [...] señora D. Maria de Guadalupe Lancaster y Cardenas, duquesa de Aveyro, Arcos, y Maqueda, &c. se celebraron por el cabildo de la villa de Baylen, Jaén? s.n, 1715?*
- DAÑÓN, Pedro, *Sombra funebre [...] oracion que dixo el R. P. Fray Pedro Dañon [...] en las honras que hizo el [...] Padre Fr. Rodrigo de la Cruz [...] a la [...] Señora Doña Maria de Guadalupe Duquesa de Aveyro de Arcos y Maqueda [...], México, herederos de la viuda de Miguel de Ribera Caldero, 1715.*
- Don Gabriel de Lencastre Ponce de Leon, duque de Aveyro y de Torres-novas, con el curador ad litem del duque de Arcos, y demàs sus hermanos menores, hijos y herederos del señor duque de Arcos don joachin Ponce de Leon. Sobre la entrega de un hilo de perlas, reducido su numero à 95 que està propuesto pertenecer à la Casa, Estado y Mayorazgo de Aveyro, s.l., s.n., 1731.*
- DUEZ, Natanael, *Diccionario germánico, gallico latino*, Ámsterdam, Louis Elzevir, 1664.
- Exequias reales que a la gloriosa memoria del [...] Señor D. Carlos Segundo [...] rey [...] celebró en la muy Santa Iglesia Primada la Imperial Ciudad de Toledo los dias 22 y 23 de diziembre de 1700 años, Toledo, Agustín de Salas Zazo, s.a.*
- FARIA, Joaquim Leocadio de, *Aveyro obsequioso ou relaçam metrica das festas da nobre villa de Aveyro fizeram sues moradores em aplauso o seu dominio ao mais legitimo heredeiro dos seus antigos Duques [...]dedicada ao Excellentissimo Senhor D. Gabriel de Lancastro Ponce de Leam, Oytavo [VII] duque de Aveyro, y quinto Duque de Torres novas [...], Lisboa occidental, Officina de Pedro Ferreina, 1732.*

- FELIPE DE LA CRUZ, *Tesoro de la Iglesia en que se trata de indulgencias, iubileos, purgatorio, bula de difuntos vltimas voluntades i quarta funeral*, Madrid, Diego Flamenco, 1631.
- FERNÁNDEZ, Nicolás, *Portugal convenzida con la razón para ser venzida*, Milán, por los hermanos Malatestas, 1648.
- FERNÁNDEZ PACHECO Y ZÚÑIGA, Juan Manuel, *Relacion de las reales exequias que se celebraron por el serenissimo señor Luis XIV el Grande, rey christianissimo de Francia [...]*, s.l., s.n., 1717?
- FRANCESCO DE LA CRUZ, *Desengaños para vivir y morir bien: divididos en cinco palabras*, Nápoles, Marco Antonio Fierro, 1682.
- FRANCISCO DE SAN JOSÉ, *Historia Universal de la primitiva y milagrosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe*, Madrid, Antonio Marin, 1743.
- GAGO JOVER, Francisco (ed), *Arte de bien morir y breve confesionario* [Anónimo, Zaragoza, Pablo Hurus: c. 1479-1484], Barcelona, Medio Maravedí, 1999.
- GALLARDO, Bartolomé José, *Escritos de una biblioteca de libros raros y curiosos*, vol. 1, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863.
- GALLO DEL CASTILLO, Nicolás, *Llanto universal de España, del Orbe, y de la Iglesia, en la muerte de la Excelentissima Señora Doña Maria Guadalupe Lancaster y Cardenas, Duquesa de Aveyro, y Maqueda*, s.l., s.n., 1715?
- GARCÍA, Francisco, *Vida y martyrio de el Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, de la Compañía de Jesús, primer apóstol de las Islas Marianas, y sucessos destas islas desde el año mil seiscientos y sesenta y ocho asta el de mil seiscientos ochenta y uno*, Madrid, Juan García Infanzón, 1683.
- , *Vida y milagros de San Francisco Xavier, de la Compañía de Jesus, apostol de las Indias*, Madrid, Juan García Infanzón, 1685.
- GARCÍA DE BAYONA, Diego Julián, *De la veneración del Santísimo Sacramento de la Extremaunción*, Madrid, Francisco Martínez, 1633.
- GASPAR DE SAN AGUSTÍN, *Conquistas de las islas Philipinas: la temporal por las armas del señor don Phelipe Segundo el Prudente y la espiritual por los religiosos del*

- Orden de Nuestro Padre San Agustín*, Primera Parte, Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1698.
- GOES, Damião de, *Chronica do felicissimo Rey dom Emmanuel*, Lisboa, Francisco Correa, 1566.
- GONZÁLEZ DE SANTALLA, Tirso, *Selectarum disputationum ex universa theologia scholastica*, vol. I, Salamanca, Lucas Pérez, 1680.
- , *Veritas religionis christianae manifestè demonstrata adversus omnes infideles negantes Divinitatem Christi et trinitatem divinarum personarum*, Madrid, Oficina de Bernardo de Villa Diego, 1687.
- GUARINI, Giovanni Battista, *Il pastor fido* [traducido e ilustrado por reflexiones de doña Isabel Correa], Amberes, Henrico y Cornelio Verdussen, 1694.
- IRIBARREN, Antonio, *Oracion gratulatoria por la feliz noticia de aver amplificado nuestro Santissimo Padre Inocencio XII el culto à la Beata Juana Princesa de Portugal, religiosa de la Orden de Predicadores*, Zaragoza, Manuel Román, 1695.
- Index librorum prohibitorum ac expurgandorum novissimus*, Madrid, Emmanuelis Fernández, 1747.
- Instrucçam para se offerecer, viver, & morer, escravo devoto da Virgen Santissima Maria*, Lisboa, Antonio Craesbeeck, 1659.
- IZQUIERDO, Sebastián, *Mezzi necessari per salvarsi*, Roma, per il Varese, 1674.
- JOSÉ GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, *Historia Bethlehemitica: vida exemplar y admirable del venerable siervo de Dios y padre Pedro de San Joseph Betancur*, Sevilla, Juan de la Puerta, 1723.
- JUANA INÉS DE LA CRUZ, *Inundación Castálida*, Madrid, Juan García Infanzón, 1689.
- , *Fama y obras póstumas del Fénix de México, décima musa* [edición de Juan Ignacio de Castorena y Ursúa], Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1700.
- , *Obras completas*, vol. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1951-1957.

- , *The Answer/ La respuesta: Including Sor Filotea's Letter and New Selected Poems*, [edición crítica y traducción de Electa Arenal y Amanda Powell], Nueva York, The Feminist Press at CUNY, 2009.
- KINO, Eusebio Francisco, *Exposicion astronomica de el cometa, que el año de 1680 por los meses de Noviembre y Diziembre, y este año de 1681 por los meses de Enero y febrero, se ha visto en todo el mundo, y se ha observado en la ciudad de Cadiz*, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1681.
- , *Kino escribe a la duquesa: correspondencia del padre Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos* [prólogo y recopilación por Ernest J. Burrus], Madrid, Ediciones Jose Porrua Turanzas, 1964.
- LACERDA, Fernando Correia de, *História da vida, morte e milagres, canonização e Transladação de santa Isabel, sexta Rainha de Portugal*, Lisboa, João Galvão, 1680.
- LAVANHA, João Baptista, *Viage de la catholica real magestad del rei d. Filipe III n. s. al reino de Portugal*, Madrid, Thomas Iunti, 1622.
- LAVRIN, Asunción, “Los senderos interiores de los conventos de monjas”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 161-180.
- LE MOYNE, Pierre, *Arte de Hitoria escrito en lengua francesa por el Padre Pedro moyne de la Compañia de Jesus y traducido en la castellana por el Padre Francisco Garcia de la Compañia de Jesus, Maestro de Teologia*, Madrid, Imprenta Imperial, 1676.
- LECOMTE, Louis, *Nouveaux mémoires sur l'état present de la Chine*, París, Jean Anisson, 1696.
- LENCASTRE, María de Guadalupe de, *The far Eastern Catholic Missions: 1663-1711: the original papers of the Duchess D'Aveiro*, Tokio, Tenri Toshokan, 1975.
- LUZÁN, Ignacio de [coord. Guillermo Carnero], *Obras raras y desconocidas. Vol. III. Luzán y las academias. Obra historiográfica, lingüística y varia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2007.

- MALDONADO Y PARDO, José, *Museo y Biblioteca selecta del Exmo. Señor don Pedro Núñez de Guzmán, Marqués de Montealegre, y de la Quintana, Conde de Villaumbrosa*, Madrid, Julián de Paredes, 1677.
- MARÍA JESÚS DE ÁGREDA (editado por Consolación Baranda), *Correspondencia con Felipe IV. Religión y razón de Estado*, Madrid, Castalia, 2001.
- MARTÍ, Agustín, *Sermon, que en el aniuersario por la Excelentissima señora Doña Maria de Guadalupe Lancastèr y Cardenas, Duquesa de Aveyro, y Maqueda / dixo en la Iglesia parroquial de Santa Maria de la villa de Elche el R. P. M. Fr. Agustin Marti del [...] Orden de N. Señora de la Merced*, Murcia, Joseph Diaz Cayuela, 1716.
- MARTINI, Martino, *Tartaros en China; Historia que escrivio en latin el R. P. Martin Martinio, de la Compañia de Iesus, y en español el Doctor D. Estevan de Aguilar y Zuñiga*, Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1665.
- MASCARENHAS, Jerónimo de, *Amadeo de Portugal, en el siglo Iuan de Meneses de Silva*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1653
- , *Campaña de Portugal por la parte de Extremadura en el año de 1662*, Madrid, Diogo Dias de la Carrera, 1663.
- MELO, Francisco Manuel de, *Don Teodosio II*, Oporto, A. Casimiro, 1994 [ed. Orig. 1668].
- MENDOÇA, Lourenço de, *Suplicación a su Magestad Católica del Rey nuestro señor, que Dios guarde. Ante sus Reales Consejos de Portugal y de las Indias, en defensa de los Portugueses*, Madrid, s.n., 1630.
- MESA, Sebastián de, *Jornada de Africa por el Rey Don Sebastian y Union del Reyno de Portugal a la Corona de Castilla*, Barcelona, Pedro Lacavallería, 1630.
- MORIERI, Louis, *El gran diccionario historico o miscellanea curiosa de la Historia sagrada y profana*, París, Libreros privilegiados, Leon [Lyon] de Francia, hermanos Detorunes, 1753.
- NÍEREMBERG, Juan Eusebio, *Partida a la eternidad y preparación para la muerte*, Zaragoza, Pedro Verges, 1643.

- Novissimus librorum prohibitorum et expurgatorum index procatholicis*, Madrid, Typographia Musicae, 1707.
- NOVOA, Matías, “Memorias”, en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, vol. 80 (por el marqués de la Fuensanta del Valle), Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1883.
- PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, Antonio, *El Museo Pictórico y Escala Óptica*, Madrid, Aguilar (impresor original: Lucas Antonio de Bédmar), 1947 (edición original: 1715-1724).
- PEGAS, Manoel Alvares, *Allegaçam de direito a favor do senhor conde de Figueirô, D. Joseph de Lancastro, sobre a successam do estado e casa de Aveiro*, Lisboa, João da Costa, 1667.
- PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José, *Casa de los condes de Torresvedras, en el reyno de Portugal*, Madrid, s.n. 1646.
- , *Iustificacion de la grandeça y cobertura de primera clase en la casa y persona de don Fernando de Zuñiga, noueno conde de Miranda*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1668.
- PINEDO Y SALAZAR, Julián de, *Historia de la insigne órden del Toyson de Oro*, parte primera, tomo I, Madrid, Imprenta Real, 1787.
- Pompa funeral, honras y exequias de la muerte de la muy alta y Católica Señora Doña Isabel de Borbón, Reyna de las Españas y del Nuevo Mundo [...]*, Madrid, Diego Días de la Carrera, 1645.
- Por don Antonio de Cardenas Manrique de Lara Velasco y Mendoza, Marques de Cañete. Con doña Ana Maria de Cardenas Duquesa de Torresnovas y con don Iuan de Alencastre, hijo segundo de la duquesa de Torresnovas [...] y con don Reymundo de Alencastre y Cardenas, Duque de Abero, hijo mator de la duquesa de Torresnovas [...] Sobre la tenuta del Estado, y mayorazgo que fundaron don Gutierre de Cardenas [...] y doña Teresa Enriquez [...] por muerte de don Francisco Maria de Cardenas. Sexto duque de Maqueda, ultimo poseedor actual, que murio sin sucession*, s.n., s.l., 1656.

Por el Collegio de niñas huérfanas de la villa de Marchena, y por la Madre Isabel María de S. Joseph, tercera professa del Orden de San Francisco, y rectora de dicho Collegio en el pleyto de clericato con el alcalde Mayor de dicha villa, sobre que se inhiba del conocimiento de los autos [...] sobre embarazar la obra de dicho Collegio, s.l., s.n., 1693.

Por la Excelentissima señora doña Maria de Guadalupe Lencastre. Contra el illustrissimo señor D. Pedro de Lencastre, que oy tiene y goza el Estado de Aueyro. Y contra el [...] Señor Don Agustin de Lencastre, Marques de Puertoseguro. Y contra el [...] Señor D. Ioachin de Lencastre. Sobre la sucession de el estado, y casa de Aueyro, y sus agregados, perteneciente, e incluydos en èl, s.l., s.n. ca.1668.

RADA RAGOZZI, Saúl, *Numeroso universal lamento a la muerte de la Exma. Señora Doña Maria de Guadalupe Lencaster y Cardenas, Duquesa de Aveyro [...] fenix de su siglo, en que a vista de su excelente vida, se precisa el dolor à lamentar su muerte, s.n., 1715.*

RECUPITO, Giulio Cesare, *Industrie per fare una buona morte*, Milán, s.n., 1669.

Relazione della preziosa morte dell'emientiss. e reverendiss. Carlo Tomaso Maillarddi Tournon [...] Cardinale [...]: seguita nella citta di Macao li 8. del mese di giugno dell'anno 1710, Roma, Francesco Gonzaga, 1711.

RIBERA FLORES, Dionisio de, *Relación historiada de las exequias funerarias de la magestad del rey D. Philippo II [...]*, México, Pedro Balli, 1600.

RÍOS, Bartolomé de los, *De Hierarchia Mariana libri sex*, Amberes, Balthasar Moreti, 1641.

RIVAROLA y PINEDA, Juan Félix Francisco, *Monarquía española, blason de su nobleza [...] parte primera*, Madrid, Alfonso de Mora, 1736.

RUANO, Francisco, *Casa de Cabrera de Córdoba: Obra Genealógica Histórica, dedicado a el Sr. D. Fernando de Cabrera, Méndez de Sotomayor*, Córdoba, Juan Rodríguez, 1779.

SAINT-SIMON, Louis de Rouvroy, duque de, *Mémoires*, vol. 1, Gallimard, Pléiade (edición de Yves Coirault), París, 1988.

- SALAZAR, Juan de, *Arte de ayudar y disponer a bien morir a todo género de personas*, Roma, Carlo Vulliet, 1608.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de, *Historia genealogica de la casa de Sylva*, II parte, Madrid, por Melchor Álvarez y Mateo de Llanos, 1685.
- , *Pruebas de la historia de la Casa de Lara, sacadas de los instrumentos de diversas iglesias y monasterios, de los archivos de sus mismos descendientes [...]*, Madrid, Imprenta Real, por Mateo de Llanos y Guzmán, 1694.
- SALGUEIRO, Diogo Marques, *Relaçam das festas que a religiam da Companhia de Iesu fez em a Cidade de Lisboa, na Beatificação do Beato P. Francisco de Xavier, Segundo Padroeiro da mesma Companhia & Primeiro Apostolo dos Reynos de Japão em Dezembro de 1620*, Lisboa, João Rodrigues, 1621.
- SALVÁ, Miguel y SAINZ DE BARANDA, Pedro, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo IV, Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1845.
- SANTARÉM, Manuel Francisco de Barros e Sousa, *Quadro elementar das relações e diplomaticas de Portugal*, tomo 4, parte 1, París, impreso en casa de J. P. Aillaud, 1853.
- SERRANO, Martín, *Sermon funebre de las honras del Illustrissimo y Reverendissimo Señor don Miguel Perez de Lara, obispo de Coria, del Consejo de su Magestad, en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, de la Nobilissima villa de Cáceres el sabado 23 de febrero de 1709*, Madrid, Francisco Antonio de Villa-Diego, 1709.
- SILVA, Félix Machado de, *Vida de Manuel Machado de Azevedo, señor de las casas de Castro, Vasconcelos y Barroso, y de los solares dellas*, [¿ Lisboa?], Pedro García de Paredes, 1660.
- SILVA, Rodrigo Mendes da, *Vida y hechos heroicos del gran Condestable de Portugal D. Nuño Alvarez Pereyra*, Madrid, Juan Sánchez, 1640.
- SOUSA, Antonio Caetano de, *Memorias historicas e genealogicas dos Grandes de Portugal, que contém a origem, e antiguidade de suas Familias: os Estados, e os Nomes dos que actualmente viven, suas Arvores do Costado, as alianças das Casas, os Escudos de Armas, que lhes competem atà o anno de 1742*, Lisboa, Officina de Antonio Isidoro da Fonseca, 1742.

- , *Agiologio lusitano dos santos e varoes illustres em virtude do Reino de Portugal, e suas conquistas*, Lisboa, Regia officina Sylviana, 1744.
- , *Agiologio Lusitano*, IV, Lisboa, Officina Sylviana, 1784.
- , *História genealógica da Casa Real Portuguesa*, t. XI, Coímbra, Atlântida, 1953 (ed. orig. 1745).
- Svccinto racconto della vita della beata Giovanna principessa di Portogallo dell'ordine di S. Domenico*, Florencia, Cesare Bindi, 1695.
- TABORDA, José da Cunha, *Regras da arte da Pintura*, Coímbra, Imprensa da Universidade, 1922 (edición original en 1815).
- THIERRY, Jean, *Dictionnaire françois latin*, de Jean Thierry, París, Dupuys & Macé, 1564.
- TORRE, Cristóbal de la, *Estatua funeral de la Alexandra portvguesa [...] oracion evangelica panegyrica: en las celebres exequias de la excelentissima señora Doña Maria de Gvadalype Lancaster y Cardenas [...] en su convento de la villa de Torrijos hizo dia 9 de marzo de 1715*, Zaragoza, Diego de Larumbe, 1718.
- Tratado de paz, aiustado entre la Corona de Castilla, y de Portugal*, Madrid, Imprenta de Domingo Garcia Morràs, 1668.
- TRIGAULT, Nicolas, *De Christiana Expeditione*, Augsburgo, Christoph Mang, 1615.
- UBRIQUE, Félix José de, *Oracion funebre en las exequias, que a la Excelentissima Señora Doña Maria de Guadalupe Alencastre y Cardenas, Duquesa de Aveyro y Maqueda consagró el excelentissimo Señor Don Joachin Ponce de Leon [...] 10 de febrero deste año de 1716*, Sevilla, Herederos de Tomás López de Haro, 1716.
- , *Oracion funebre en las exequias, que al excelentissimo señor Don Manuel Ponce de Leon, Duque de Arcos, consagrò [...] Doña Isabel Ponce de Leon, Duquesa de Alva, su hija, en el Conuento del Gran Doctor de la Iglesia el Señor San Augustin de la Villa de Marchena*, Sevilla, Herederos de Tomàs López de Haro, 1716.
- VASCONCELOS, Agostinho Manuel, *Vida de don Duarte de Meneses, terceiro conde de Viana*, Lisboa, Pedro Craeesbeck, 1627.

- VELASCO DE GOUVEIA, Francisco, *Iusta aclamação do serenissimo Rey de Portvgal Dom Ioão o IV*, Lisboa, Lourenço de Anveres, 1644.
- VILAR Y PASCUAL, Luis, *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias de la Monarquía española*, Madrid, Francisco Sánchez, 1859.
- VIVAR, Manuel de, *Oracion panegirica en la translacion, y entierro de los huessos del [IV] Duque de Maqueda, y de Anero [Aveiro] Don Reymundo de Alencastre, y Cardenas [...] que murió, y fue depositado en Cadiz, y desde dicha Ciudad trasladado a este [...] Convento de Santo[a] Maria de Iesus de Torrijos, s.l., s.n., s.a [fecha de aprobación:1671]*.
- ZAMORA, Antonio de, *Metrico, y conciso manifiesto, en que con doloridas reverentes clausulas, grita al mundo su fama posthuma, las [...] virtudes de [...] D^a Maria de Lencaster y Cardenas, Duquesa de Abeyro y Maqueda, s.n., 1715?*
- ZÚÑIGA Y AVELLANEDA, Diego de, *Por Don Diego de Zuñiga Cardenas y Avellaneda, Conde de Miranda, y Duque de Peñaranda, con D. Raymundo de Alencastro y Cardenas, Duque de Avero, y Don Antonio de Cardenas Manrique de Lara, Marques de Cañete, ... sobre la tenura y mayorazgo de Maqueda, que fundaron D. Gutierre de Cardenas ... en virtud de facultad de los señores Reyes Catolicos, su fecha de 28 de enero de 1503*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1663.

III. BIBLIOGRAFÍA POSTERIOR A 1900

- ABREU-FERREIRA, Darlene, *Women, Crime and Forgiveness in Early Modern Portugal*, Farnham, Ashgate, 2015.
- ACEMEL, Isidoro y Germán Rubio, *Guía ilustrada del Monasterio de Guadalupe*, Barcelona, Gráficas Thomas, 1927.
- AGTEN, Els, “Las traducciones de la Biblia al castellano y la Reforma: una empresa transfronteriza”, en BOEGLIN, Michel, FERNÁNDEZ, Ignasi, KAHN, David y VILLACAÑAS, José Luis (coords.), *Reforma religiosa y disidencia religiosa: la recepción de las doctrinas reformadas en la Península Ibérica en el siglo XVI*, Madrid, Casa de Velázquez, 2018, pp. 95-110.
- AGUILÀ SOLANA, Irene, “La biblioteca del Monasterio de El Escorial según algunos viajeros franceses del siglo XVIII”, en *Estudios románicos*, n. ° 18 (2019), pp. 151-164.
- AKKERMAN, Nadine y HOUBEN, Birgit (eds.), *The politic of female households. Ladies-inwaiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- ALBEROLA FIORAVANTI, M^a Victoria, *Guía de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1995.
- ALLO MANERO, M^a. Adelaida y ESTEBAN LORENTE, J. Francisco, “El estudio de las exequias reales de la Monarquía Hispana: Siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Artigrama*, 19 (2004), pp. 39-94.
- ALMEIDA, Fortunato de, *História da Igreja em Portugal*, vol. 4 (edición de Damião Peres), Oporto, Livraria Civilização, 1971.
- ALMEIDA, Gustavo Kelly de, “A “mais Real imagem” de D. João IV. O infante D. Duarte de Bragança e a diplomacia portuguesa (1641-1649)”, en VV. AA., *Anais do XXV Simpósio Nacional de História*, Fortaleza (Brasil), ANPUH, 2009, 9 pp.
- ALONSO RUIZ, Begoña, “La nobleza en la ciudad: arquitectura y magnificencia a finales de la Edad Media”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 34 (2012), pp. 215-251.

- ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio, “Naciones mixtas. Los Jenízaros en el gobierno de Italia”, en ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio y GARCÍA GARCÍA, Bernardo José (eds.), *La Monarquía de las Naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 597-652.
- AMELANG, James, y NASH, Mary, (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990.
- ANDERSON, Bonnie y ZINSSER, Judith, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991.
- ALABRÚS, Rosa M^a. y GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, *Teresa de Jesús: la construcción de la santidad femenina*, Cátedra, Madrid, 2015.
- ARAM, Bethany, *La Reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- ARAYA ESPINOZA, Alejandra, “La mística y el corazón: una tradición de espiritualidad femenina en América colonial”, en *Cuadernos de Literatura*, vol.14, n°. 28 (2010), pp. 132-155.
- ARELLANO AYUSO, Ignacio, GONZÁLEZ ACOSTA, Alejandro y HERRERA, Arnulfo (eds.), *San Francisco Javier entre dos continentes*, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- ARELLANO AYUSO, Ignacio y MENDOÇA, Delio (eds.), *Misión y aventura de San Francisco Javier, sol en Oriente*, Iberoamericana, 2008.
- ARENAL, Electa y SCHLAU, Stacey, *Untold Sisters: Hispanic Nuns in Their Own Words*, Albuquerque, Universidad de Nuevo Mexico, 1989.
- ARIAS DE SAAVEDRA, Inmaculada, “Libros, lectores y bibliotecas privadas en la España del siglo XVIII”, en *Chronica Nova*, 35 (2009), pp. 15-61.
- , “Lectura y bibliotecas de mujeres en la España del siglo XVIII. Una aproximación”, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 23 (2017), pp. 57-82.
- ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada y FRANCO RUBIO, Gloria, “Lecturas de mujeres, lecturas de reinas: la biblioteca de Bárbara de Braganza”, en ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada (coord.), *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 505-550.

- ARIÉS, Philippe, *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1999.
- ARREDONDO, M.^a Soledad, “Quevedo ante la rebelión portuguesa: la Respuesta del manifiesto del duque de Berganza”, en GIRÓN ALCONCHEL, José Luis, F. Javier Herrero, Silvia Iglesias y Antonio Narbona (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. II, Madrid, Facultad de Filología de la Universidad Complutense, 2002, pp. 1165-1186.
- ATIENZA, Ignacio, “Aunque fuese con una negra si S.M. asi lo desea”. Sobre la autoridad real, el amor y los hábitos matrimoniales de la nobleza hispana”, *Gestae: taller de historia*, 1 (1989), pp. 31-52.
- ATIENZA DE FRUTOS, David y COELLO, Alexandre, “Death Rituals and Identity in Contemporary Guam (Mariana Islands)”, en *The Journal of Pacific History*, n.º 47 - 4 (2012), pp. 459-473.
- ATIENZA DE FRUTOS, David, “Priests, Mayors and Indigenous Offices: Indigenous Agency and Adaptive Resistance in the Mariana Islands (1681–1758)”, en *Pacific Asia Inquiry*, n.º 5 - 1 (2014), pp. 31-48.
- BANNER, Lisa A., “Private rooms in the monastic architecture of Hasburg Spain”, en SPICER, Andrew y HAMILTON, Sarah (eds.), *Defining the Holy: Sacred Space in Medieval and Early Modern Europe*, Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 81-94.
- BARANDA, Nieves, *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España Moderna*, Madrid, Arco Libros, 2006
- , *Mujeres bibliófilas en España*, Madrid, Turpin Editores, 2017.
- BARBEITO CARNEIRO, Isabel, “La biblioteca de la VI Condesa de Lemos”, en SIMÓN DÍAZ, José, *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz Zaraoza*, Kassel, 1988, pp. 67-85.
- BARRIO MOYA, José Luis, “La librería y otros bienes de la duquesa de Sessa (1638)”, en *Cuadernos de bibliofilia: revista trimestral del libro antiguo*, n.º 12 (1984), pp. 41-51.
- , “La gran biblioteca de la Condesa de Oñate (1685)”, en *Analecta Calasanciana*, 54 (1985), pp. 421-433.

- , “La librería de doña Catalina Vicente, una dama aragonesa en el Madrid de Carlos II (1691)”, en *El Ruego: Revista de estudios históricos y sociales*, n.º 5 (2004), pp. 193-208.
- , “La Biblioteca de Doña Marcela de Arteaga Arenaza y Tellechea, una dama bilbaína en el Madrid de Carlos IV (1805)”, en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, Tomo 66, Nº 2 (2010), pp. 639-651.
- , “La Librería del dominico fray Diego Ramírez, prior del convento madrileño de Santo Tomás (1658)”, en *Archivo dominicano: Anuario*, n.º 38, (2017), pp. 235-259.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel y GARCÍA-ARENAL, Mercedes, *Los Plomos de Sacromonte Invención y tesoro*, Valencia/ Granada / Zaragoza, Publicacions de la Universitat de Valencia/ Editorial Universidad de Granada/ Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.
- BARRIOS AGUILERA, Manuel y GARCÍA-ARENAL, Mercedes, *¿La historia inventada? Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Granada, Universidad de Granada, 2008.
- BEJARANO PELLICER, Clara, “El paisaje sonoro fúnebre en España en la Edad Moderna: el caso de Sevilla”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 22 (2013), pp. 249-282.
- BETRÁN, José Luis, “«Aun a costa de la propia vida». Martirio y misión en el mundo ibérico de la Edad Moderna”, en BETRÁN, José Luis, HERNÁNDEZ, Bernat y MORENO, Doris (eds.), *Identidades y fronteras culturales en el mundo ibérico de la Edad Moderna*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2016, pp. 285-295.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis, “Las estéticas de los géneros epistolares”, en *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 10 (1996), pp. 239-246.
- BLOCH, Marc, *Los reyes taumaturgos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017 (3ª edición).
- BOLUFER PERUGA, Mónica, “Mujeres de letras: Escritoras y lectoras del siglo XVIII”, en BALLESTEROS GARCÍA, Rosa M^a. y ESCUDERO GALLEGOS, Carlota (eds.),

- Feminismos en las dos orillas*, Málaga, Universidad de Málaga, 2007, pp. 113-142.
- , “Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres”, en *Ayer*, 93 (2014), pp. 85-116.
- BORREGO, Esther y OLMEDO, Jaime (dirs.), *Santa Teresa o la llama permanente*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2017.
- BOUZA, Fernando, “La soledad de los reinos y la “semejanza del rey”. Los virreinos de Príncipes en el Portugal de los Felipes”, en GANCI, Massimo y ROMANO, Ruggiero (eds.), *Governare il mondo. L'impero spagnolo dal XVI al XIX secolo*, Palermo, Società Siciliana per la Storia Patria, 1991, pp. 125-139.
- , “Entre dos reinos, una patria rebelde. *Fidalgos* portugueses en la Monarquía Hispánica después de 1640”, en *Estudis: revista de Historia Moderna*, 20 (1994), pp. 83-104.
- , “Lisboa sózina e quase viúva. A cidade e a mudança da corte no Portugal dos Filipes”, *Penélope. Fazer e desfazer a História*, nº. 13 (1994), pp. 71-93.
- , “De las alteraciones de Beja (1593) a la revuelta lisboeta *dos ingleses* (1596). Lucha política en el último Portugal del primer Felipe”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 17 (1997), pp. 91-120.
- , “La nobleza portuguesa y la corte madrileña hacia 1630-1640. Nobles y la lucha política en el Portugal de Olivares”, en *Melanges de la Casa de Velázquez*, 35 (1999).
- , *Portugal no tempo dos Filipes. Política, Cultura, Representações (1580-1668)*, Lisboa, Cosmos, 2000.
- , *Corre manuscrito. Una historia cultural del siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- , “En la corte y en la aldea de D. Duarte de Braganza. Libros y pinturas del Marqués de Frechilla y Malagón”, en *Península: revista de estudos ibéricos*, 0 (2003), pp. 261-288.

- , *El libro y el cetro. La biblioteca de Felipe IV en la torre alta del Alcázar de Madrid*, Madrid, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2005.
- , “Memorias de la lectura y escritura de las mujeres en el Siglo de Oro”, en MORANT DEUSA, Isabel (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina. II. El Mundo Moderno*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 169-191.
- , “La biblioteca de la reina Margarita de Austria”, en *Estudis: Revista de historia moderna*, n.º 37 (2011), pp. 43-72.
- , *Del escribano a la biblioteca. La civilización escrita europea en la alta Edad Moderna (siglos XV-XVII)*, Madrid, Akal, 2018 (1ª ed. 1992).
- BOUZA, Fernando, CARDIM, Pedro y FEROS, Antonio (eds.), *The Iberian world*, London, Routledge, 2020.
- BRAGA, Isabel R. M. Mendes Drumond, *O Mosteiro de Guadalupe e Portugal. Séculos XIV- XVIII: contribuição para o estudo da religiosidade peninsular*, Lisboa, Junta Nacional de Investigação Científica e Tecnológica, 1994.
- BROWN, Cynthia, J., *The queen’s library: image-making in the court of Anne of Brittany, 1477-1514*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2010.
- BURDIEL, Isabel, “Historia política y biografía: más allá de las fronteras”, en *Ayer*, 93 (2014), pp. 47-83.
- BURDIEL, Isabel y FOSTER, Roy (eds.), *La Historia biográfica en Europa*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015.
- BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.
- , *Formas de Historia Cultural*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- BURKE, Peter y HSIA, R. Po-Chia (eds.), *La traducción cultural en la Europa moderna*, Madrid, Akal, 2010.
- BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, “Presencias y casas de la Compañía de Jesús en la América española. Los domicilios de los jesuitas en un territorio de misión: el virreinato de Nueva España”, en COELLO, Alexandre, BURRIEZA, Javier y MORENO, Doris (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 105-142.

- , “La fundación de colegios y el mundo femenino”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, PIZARRO LLORENTE, Henar y JIMÉNEZ PABLO, Esther (dirs.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI - XVIII)*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2012, tomo I, pp. 443-489.
- , “«Hace mucho al caso tratar con personas experimentadas»: los ámbitos femeninos de la Compañía de Jesús”, en en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 325-364.
- BUSTOS, Álvaro y DI PINTO, Elena (eds.), *Bibliotecas y librerías en la España de Carlos V*, Madrid, Editorial Calambur, 2015.
- CALLMER, Christian, *Konigin Christina, ihre Bibliothekare und ihre Handschriften. Beiträge zur europäische Bibliotheksgeschicht*, Bibliotheca Regia Stockholmiensis, Estocolmo, 1977.
- CALVI, Giulia e SPINELLI, Riccardo, *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, II vols., Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- CALVO, Hortensia y COLOMBI, Beatriz (eds.), *Cartas de Lysi. La mecenas de sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*, Madrid, Iberoamericana, 2015.
- CALVO MATURANA, Antonio J., *María Luisa de Parma: reina de España, esclava del mito*, Granada, Universidad de Granada, 2007.
- CAMPOS, Maria do Rosário Castiço de, *A Lousã no século XVIII. Redes de Sociabilidade e de Poder*, Coímbra, Palimage, 2010.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.), *Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco*, San Lorenzo del Escorial, Estudios Superiores del Escorial, 2016.
- CAÑEQUE, Alejandro, “Mártires y discurso martirial en la formación de las fronteras misionales jesuitas”, en *Relaciones*, núm. 145 (2016), pp. 13-61.
- CAPEL, Rosa María, “La mujer española en el siglo XVIII. Estado de la cuestión”, en *Actas del Coloquio internacional “Carlos III y su siglo”*, vol. 1: *Cincuenta años de historiografía sobre el siglo XVIII*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, pp. 511-517.

- CARDIM, Pedro, *As cortes de Portugal. Século XVII*, Lisboa, FSCH-UNL, 1993.
- , “Embaixadores e representantes diplomáticos da Coroa portuguesa no século XVII”, en *Cultura. Revista de História e Teoria das Ideias*, XV (2002), pp. 47-86.
- , “Felipe III, La jornada de Portugal y las Cortes de 1619”, en José Martínez Millán y María Antonieta Visceglia (dirs.), *La corte de Felipe II y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, vol. IV, Madrid, Fundación Mapfre, 2008, pp. 900-946.
- , “Todos los que no son de Castilla son yguales: el estatuto de Portugal en la Monarquía española en el timpo de Olivares”, en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, año XXVIII, vol. I, n.º. 28 (2008), pp. 521-552.
- , *Portugal y la Monarquía Hispánica (cs.1550-ca.1715)*, Madrid, Marcial Pons, 2017.
- CARDIM, Pedro, FEROS, Antonio y SABATINI, Gaetano, “The political constitution of the Iberian monarchies”, en BOUZA, Fernando, CARDIM, Pedro y FEROS, Antonio (eds.), *The Iberian world*, London, Routledge, 2020, pp. 34-61.
- CARDIM, Pedro y MARTÍN MARCOS, David, “Atracción y separación. Portugal y la Monarquía de Carlos II”, en GARCÍA GARCÍA, Bernardo y ÁLVAREZ – OSSORIO, Antonio, *Vísperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2015, pp. 209-238
- CARLOS VARONA, María Cruz de, “Mujeres de las élites y cultura artística en el “Museo Pictórico” de Antonio Palomino”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 44, n.º 2 (2019), pp. 419-447.
- CARLOS VARONA, María Cruz de, CIVIL, Pierre, PEREDA, Felipe y VINCENT-CASSY, Cécile (coords.), *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica*, Madrid, Casa de velázquez, 2008.
- CARPALLO BAUTISTA, Antonio, “El recubrimiento exterior de los libros y documentos en el Antiguo Régimen tipología, descripción y poseedores”, en SALAMANCA, Manuel y LÓPEZ, Erika, (coords.), *Prácticas de comunicación: la necesidad de escribir en el Madrid del Antiguo Régimen*, Madrid, Confederación Española de Centros de Estudios Locales, 2015, pp. 11-50.

- CASTELNAU-L'ETOILE, Charlotte de; COPETE, Marie-Lucie; MALDAVSKY, Aliocha e ŽUPANOV, Inés G. (eds.) *Missions d'Évangélisation et Circulation des Savoirs*. Madrid, Casa de Velázquez, 2011.
- CASTILLO, Antonio (ed.), *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- , *Libro y lectura en la Península Ibérica y América. Siglos XIII al XVIII*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2003.
- , “Historia de la Cultura Escrita: ideas para el debate”, en *Revista brasileira de história da educação*, 5 (enero 2013), pp. 93-124.
- CÁTEDRA, Pedro, *Nobleza y Lectura en tiempos de Felipe II: La biblioteca de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura; Junta de Castilla y León, 2002.
- , “Bibliotecas” y “libros de mujeres” en el siglo XVI”, en *Península: revista de estudios ibéricos*, n.º 0 (2003), pp. 13-28.
- CÁTEDRA, Pedro, LÓPEZ – VIDRIERO, María Luisa (dirs.), *El Libro Antiguo Español II. El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1996.
- CÁTEDRA, Pedro, LÓPEZ – VIDRIERO, María Luisa (dirs.) y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Isabel (ed.): *El Libro Antiguo Español IV. Coleccionismo español y bibliotecas (Siglos XV – XVIII)*, Salamanca & Madrid, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional & Sociedad Española de la Historia del Libro, 1998.
- CÁTEDRA, Pedro, LÓPEZ – VIDRIERO, María Luisa (dirs.) y ANDRÉS ESCAPA, Pablo (ed.), *El Libro Antiguo Español VI. De libros, librerías, imprentas y lectores*, Salamanca, Ediciones de la Universidad & Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, 2002.
- CÁTEDRA, Pedro y LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa, *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2004.

- CÁTEDRA, Pedro y ROJO, Anastasio, *Bibliotecas y lecturas de mujeres. Siglo XVI*, Madrid, Instituto de Historia del libro y la lectura, 2004.
- CATTO, Michela, MONGINI, Guido y MOSTACCIO, Silvia (dirs.), *Evangelizzazione e globalizzazione. Le missioni gesuitiche nell'età moderna tra storia e storiografia*, Biblioteca di Nuova Rivista Storica, vol. 42, Roma, Dante Alighieri, 2010.
- CERRO BOHÓRQUEZ, M^a Paz del, “Mujer de valor ¿quién la hallara? D^a M^a Guadalupe de Lancaster y Cárdenas: conflicto en torno a la sucesión al Ducado de Aveiro (1659-1715)”, en FORTEA, Jose Ignacio, GELABERT, Juan Eloy, LÓPEZ, Roberto y POSTIGO, Elena (Coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, Universidad de Cantabria, 2018, pp. 727-737.
- CHARTIER, Roger, *Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1992.
- , *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.
- , *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Madrid, Gedisa, 1994.
- CHEVALIER, Maxime, *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, Turner, 1976.
- CIARAMITARO, Fernando, “Política y religión: martirio jesuita y simbolización monárquica de las Marianas”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 78 (septiembre – diciembre 2018), pp. 195-225.
- COELHO, Maria Helena da Cruz, *D. João I (1385-1433)*, Lisboa, Academia Portuguesa da História / Quidnovi, 2009.
- COELLO, Alexandre, BURRIEZA, Javier y MORENO, Doris (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012.
- COELLO, Alexandre, “Luces y sombras: la efímera congregación de Nuestra Señora de la Luz en las Islas Marianas (1758-1776)”, en COELLO, Alexandre, BURRIEZA, Javier y MORENO, Doris (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 223-255.

- , *Jesuits at the Margins: Missions and Missionaries in the Marianas (1668-1769)*, Londres, Routledge, 2016.
- , “La presencia de los jesuitas en las islas Marianas: un balance historiográfico (1668-1769)”, en *E-Spania: Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, n. ° 35 (2020), 42 pp.
- COLOMBI, Beatriz, “Parnaso, mecenazgo y amistad en el romance a la duquesa de Aveiro de sor Juana Inés de la Cruz”, en *Zama*, 6 (2014), pp. 85-97.
- COOMANS, Peter, *History of the mission in the Mariana Islands: 1667-1673*, Marianas, Division of Historic Preservation-Commonwealth of Mariana Islands, 1997.
- CORSI, Elisabetta (ed.), *Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, México, Colegio de México, 2008.
- CORTIJO AYUSO, Francisco, *El Desierto de Bolarque y Melisa de Bolarque*, Guadalajara, Diputación Provincial, 2004.
- COSTA, Leonor Freire y CUNHA, Mafalda Soares da, *D. João IV*, Lisboa, Temas & Debates, 2006.
- COUTO, Anabella Galhardo, “Dimensões da alteridade em autobiografias espirituais femininas em Portugal (séculos XVII–XVIII)”, en *Revista de Escritoras Ibéricas*, 3 (2015), pp. 81-100.
- CRUZ MEDINA, Vanesa de, “Margarita de Cardona y sus hijas, damas entre Madrid y el Imperio”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y LOURENÇO, Maria Paula Marçal (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, Polifemo, vol. 2, 2009, pp. 1267-1300.
- , “In service to my Lady, the Empress, as I have done every other day of my life”: Margarita of Cardona, Baroness of Dietrichstein and Lady-in-Waiting of Maria of Austria”, en ANKERMAN, Nadine y HOUBEN, Birgit (eds.), *The Politics of Female Households: Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Volumen 4 de *Rulers & elites: comparative studies in governance*, Leiden, Brill, 2014, pp. 99-119.

- CUADRA, Luis de la, *Catálogo - Inventario de los Documentos del Monasterio de Guadalupe*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1973.
- CUNHA, Sergio Soares da, “Nobreza conimbricense e modos de governo político. Um ensaio municipal (1641-1724), en *Revista Portuguesa de História*, 31/1 (1996), pp. 555-573.
- , “O ducado de Aveiro e a vila da Lousã no século XVIII (1732-1759)”, en *Arunce*, 11/12 (1996-1997), pp. 37-68.
- CUNHA, Mafalda Soares da, *A Casa de Bragança 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial estampa, 2000.
- , “O significado da «Restauração»”, en CARNEIRO, Roberto y MATOS, Artur Teodoro de (coords.), *Memória de Portugal. O milénio português*, Lisboa, Circulo de Leitores, 2001, pp. 354-355.
- , “Estratégias matrimoniais da Casa de Bragança e o casamento do duque D. João II”, en *Hispania, revista española de historia*, núm. 216 (2004), pp. 39-62.
- , “Títulos portugueses y matrimonios mixtos en la Monarquía Católica” en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 205-232.
- CUNHA, Mafalda Soares da y MONTEIRO, Nuno G., “Jerarquía Nobiliaria y Corte en Portugal (siglo XV-1832)”, en CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco y Nuno G. Monteiro (eds.), *Poder y Movilidad Social. Cortesanos, Religiosos y Oligarquías en la Península Ibérica (siglos XV-XIX)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Murcia, 2006, pp. 181-212.
- CURTO, Diogo Ramada, “The Jesuits and the Cultural Intermediacy in the Early Modern World”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, vol. 74, n.º 147 (2005), pp. 3-22.
- , *Cultura Política no tempo dos Filipes (1580-1640)*, Lisboa, Edições 70, 2011.

- DADSON, Trevor J., “Inventario de los libros de Doña Brianda de la Cerda y Sarmiento duquesa de Béjar (1602)”, en *Bulletin Hispanique*, vol. 95, n. ° 2 (1993), pp. 525-539.
- , “The Duke of Lerma and the Count of Salinas: Politics and Friendship in Early-Seventeenth Century Spain”, en *European History Quaterly*, 25 (1995), pp. 5-38.
- , *Libros, lectores y lecturas: estudios sobre las bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro*, Madrid, Arco Libros, 1998.
- , *Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas y marqués de Alenquer. Casrtas y memoriales (1584-1630)*, Madrid, Marcial Pons, 2015.
- DE THOMAZ DE BOSSIÈRE, Yves, *Un Belge mandarin à la cour de Chine aux XVIIe et XVIIIe siècles: Antoine Thomas, 1644-1709, Ngan to P'ing-che*, París, Les Belles Lettres, 1977.
- DELUMEAU, Jean, *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus, 2002.
- DEL VAL, María Isabel, *Isabel la Católica, princesa: 1468-1747*, Valladolid, Instituto Isabel la Católica de Historia Eclesiástica, 1974.
- DEL VAL, María Isabel, y VALDEÓN, Julio, *Isabel la Católica, reina de Castilla*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 2004.
- DEMERSON, Paula de, *María Francisca de Sales Portocarrero, condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- DÍAZ BLANCO, José Manuel, *Así trocaste tu gloria. Guerra y comercio colonial en la España del siglo XVII*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2012.
- DÍAZ ESTEBAN, Fernando, “Una mujer orientalista del siglo XVII: la duquesa de Aveiro”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 204, cuaderno 2 (Mayo-Agosto 2007), pp. 199-220.
- DOMPNIER, Bernard, “L'histoire des missions du XVII e siècle. Les chemins d'une renouveau historiographique”, en FRAY, Jean-Luc y GORILOVICS, Tivadar, *Regards croisés. Recherches en Lettres et en Histoire, France et Hongrie*, Debrecen, Presses universitaires Blaise-Pascal, 2003, pp. 143-168.

- DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.) *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1991.
- ECHEVARREN, Roberto, “Transposiciones: un romance epistolar de Sor Juana”, en *Revista Iberoamericana*, vol. XLVIII, 120-121 (1982), pp. 621-646.
- EGIDO, Teófanés (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- , “La madre Teresa de Jesús, mujer y espiritual en tiempos de Contrarreforma”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 23-38.
- EICH, Jennifer, GILLESPIE, Jeanne y HARRISON, Lucia Guzzi (eds.), *Women’s Voices and the Politics of the Spanish Empire: From Convent Cell to Imperial Court*, Nueva Orleans, University Press of the South, 2008.
- EISENSTEIN, Elizabeth, *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, Akal, Madrid, 1994.
- ELIZALDE, M^a. Dolores, FRADERA, Josep M. y ALONSO, Luis (eds.), *Imperios y naciones en el Pacífico. Colonialismo e identidad nacional en Filipinas y Micronesia*, vol. II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.
- ELLIOTT, John, H., *La rebelión de los catalanes. Un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid, Siglo XXI, 2014 (primera edición: 1977).
- ESCAPA, Pablo Andrés y MONTEDERRAMO, José Luis, “Manuscritos y saberes en la librería del Conde de Gondomar”, en CÁTEDRA, Pedro, LÓPEZ – VIDRIERO, María Luisa (dirs.) y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Isabel (ed.), *El Libro Antiguo Español IV. Coleccionismo español y bibliotecas (Siglos XV – XVIII)*, Salamanca & Madrid, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional & Sociedad Española de la Historia del Libro, 1998, pp. 13-81.
- FABRE, Pierre Antoine y ROMANO, Antonella (dirs.), “Les jésuites dans le monde moderne. Nouvelles approches historiographiques”, en *Revue de Synthèse*, vol. 120, n.º 2-3 (1999), pp. 247-491.

- FERNANDES, Maria de Lurdes Correia, *A biblioteca de Jorge Cardoso (1669), autor do Agiológio Lusitano: cultura, erudição e sentimento religioso no Portugal moderno*, Oporto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2000.
- FERNÁNDEZ, Cristina Beatriz, “Carlos de Sigüenza y Góngora: las letras, la astronomía y el saber criollo”, en *Diálogos latinoamericanos*, 9 (2004), pp. 59-78.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo, “Common souls, autonomous bodies: The language of unification under the Catholic monarchy, 1590-1630”, en *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 5 (2009), pp. 73-81.
- FERNÁNDEZ CORDERO, María Jesús, “Concepción del mundo y de la vida en los eclesiásticos del Siglo XVIII a través de la predicación. Ilustración, pensamiento cristiano y herencia barroca”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 10 (1989-1990), pp.81-101.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco, *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España*, t. IX, Sevilla, Fabiola, 2002.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Reyes, *La Corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*, Madrid, Editorial del Economista, 2011.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis y FERNÁNDEZ MARTÍN, Pedro, *Historia de Villarramiel*, Palencia, Diputación Provincial, 1984.
- FERNÁNDEZ-QUINTANILLA, Paloma, *La IX Duquesa de Osuna: una Ilustrada en la Corte de Carlos III*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2017.
- FEROS, Antonio y Juan GELABERT (dirs.), *España en tiempos del Quijote*, Madrid, Taurus, 2004.
- FLOR, Susana Varela y FLOR, Pedro, *Pintores de Lisboa. Séculos XVII-XVIII. A Irmandade de S. Lucas*, Lisboa, Scribe, 2016.
- FLORISTÁN, José M., “Simón Láscaris, Arzobispo de Durazzo: sus servicios a la Corona de España”, en *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 34 (2013), pp. 161-206.
- FONSECA, Luis Adão da, *D. João II*, Lisboa, Temas e Debates, 2007.

- FORADELLAS, Joaquín, “La Biblioteca poética del conde de Villaumbrosa”, en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año 48 (1972), pp. 359-405.
- FRANCO RUBIO, Gloria, “Una vida poco convencional en la España de las Luces: la Condesa de Montijo (1754-1808)”, en ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y HERRERA NAVARRO, Jerónimo (eds.), *Para Emilio Palacios Fernández. 26 estudios sobre el siglo XVIII español*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2011, pp. 79-98.
- FRANCO RUBIO, Gloria y IRIARTE GOÑI, Ana (coords.), *Nuevas rutas para Clío. El impacto de las teóricas francesas en la historiografía feminista española*, Barcelona, Icaria editorial, 2009.
- FRANGANILLO, Alejandra, *La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa (1621-1644)*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- , *A la sombra de la reina: poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020.
- GALLEGO FRANCO, Henar y BOLUFER PERUGA, Mónica, *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Barcelona, Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM), Icaria, 2016.
- GAN GIMÉNEZ, Pedro, “La jornada de Felipe III a Portugal (1619)”, en *Chronica Nova, Revista de la Universidad de Granada*, 19 (1991), pp. 407-431.
- GARCÍA, Vicente, *Introducción a la bibliofilia*, Valencia, Alfonso El Magnánimo, 1995.
- GARCÍA AGUILAR, Idalia, *La vida privada de las bibliotecas: Rastros de colecciones Novohispanas (1700-1800)*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario, 2020.
- GARCÍA AGUILAR, Idalia y RUEDA RAMÍREZ, Pedro, (coords.), *Leer en tiempos de la colonia: imprenta, bibliotecas y lectores en la Nueva España, siglos XVI-XVIII*, México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010.
- GARCÍA BARRANCO, Margarita, *Antropología histórica de una élite de poder: las reinas de España*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2007.

- GARCÍA BLANCO, Julián, “Las poblaciones del corregimiento de Badajoz durante la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)”, en LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco (coords.), *Iberismo. Las relaciones entre España y Portugal. Historia y Tiempo Actual*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2007, pp. 155-169.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, *Herencia y patrimonio familiar en la Castilla del Antiguo Régimen (1650-1834). Efectos socioeconómicos de la muerte y partición de bienes*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.
- , *Los castellanos ante la muerte: religiosidad y comportamientos colectivos en el Antiguo Régimen*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996.
- , “El vestido y la moda en la Castilla Moderna. Exámen simbólico”, en *Vínculos de Historia*, 6 (2017), pp. 135-152.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando, “Giovanni Cola (Joao Nicolao). Un hombre del Renacimiento italiano trasplantado a Japón”, en *Mirai. Estudios japoneses*, 2 (2018), pp. 3-19.
- GARCÍA - PEÑA, Ana Lidia, “De la historia de las mujeres a la historia del género”, en *Contribuciones desde Coatepec*, 31 (2006), en línea: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/281/28150017004/html/index.html>.
- GARCÍA PRIETO, Elisa, *La Infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- , *Una corte en femenino. Servicio áulico y carrera cortesana en tiempos de Felipe II*, Madrid, Marcial Pons, 2018.
- GARÍ, Blanca (coord.), *Vidas de mujeres del Renacimiento*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2008.
- GHOBRIL, John-Paul, “The Secret Life of Elias of Babylon and the Uses of Global Microhistory”, en *Past & Present*, vol. 222-1 (2014), pp. 51-93.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio, “Estrategias especiales de las órdenes mendicantes en Iberoamérica”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, n.º extra 10 – 218 (45) (2006), en línea:

- GILLESPIE, Jeanne, "Casting new molds: The Duchess of Aveiro's global Colonial Enterprise (1669-1715)", en *Early Modern Women: an Interdisciplinary Journal*, vol. 8 (2013), pp. 301-315.
- , "The Mother of Missions: the Duchess of Aveiro's global correspondence on China and Japan, 1674-1694", en *Laberinto Journal*, 9 (2016), pp. 128-134.
- GIMENO BLAY, Francisco, *De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita*, Valencia, Universitat de València, 1999.
- GOLVERS, Noël, *Ferdinand Verbiest, S. J. (1623-1688) and the Chinese Heaven*, Lovaina, Leuven University Press, 2003.
- GÓMEZ PADILLA, Gabriel, "Kino en Europa y en la ciudad de México (1661-1681)", en *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, n.º 48 (2015), pp. 108-121.
- GONZÁLEZ HERAS, Natalia, "La biblioteca de la duquesa viuda de Arcos", en FRANCO RUBIO, Gloria (ed.), *La vida de cada día. Rituales, costumbres y rutinas cotidianas en la España moderna*, Madrid, Almudayna, 2012, pp. 183-202.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, *La "Librería rica" de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, Madrid, Ediciones Escorialenses, 1998.
- , "La biblioteca de María de Hungría en España: corte, humanismo e inquisición", en HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y CRESPO SOLANA, Ana (coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, vol. 2, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002, pp. 731-766.
- , "Isabel la católica: su influencia en la bibliofilia regia femenina del siglo XVI", en LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria y FRANCO RUBIO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 157-176.
- , "La biblioteca de María de Hungría y la bibliofilia de Felipe II", en FEDERINOV, Bertrand y DOCQUIER, Gilles (eds.), *Marie de Hongrie. Politique et culture sous la Renaissance aux Pays-Bas*, Mariemont, Musée Royal de Mariemont, 2009, pp. 50-67.

- GROSSO, José Luis, *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*, Córdoba (Argentina), Encuentro Grupo Editor, 2008.
- GUILLAUME-ALONSO, Araceli, “Des bibliothèques féminines en Espagne (XVIe-XVIIe siècles)”, en COURCELLES, Dominique de, y VAL JULIÁN, Carmen (eds.), *Des Femmes et des Livres. France et Espagne, XVIe-XVIIe siècles*, Chartres, Publications de l'Ecole des Chartres, 1999, págs. 61-76.
- GUILLÉN, Claudio, “Al borde de la literalidad: literatura y epistolaridad”, en *Tropelías*, 2 (1991), pp. 71-92.
- GUIRAU CABAS, José Manuel y VALLE MERINO, José Luis del, *Catálogo de impresos de los siglos XVI-XVIII de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, 4 vols., Madrid, Editorial Patrimonio Nacional, 2012-2013.
- GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco Javier, “Marchena y el VII duque de Arcos (1693-1729). Aspectos sobre el control del Estado Señorial” en ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo (eds.), *El marquesado de los Vélez. Los señoríos en la Andalucía Moderna*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2007, pp. 769-793.
- HAAS, Jack A. K., “*Demasqué van een ambassadeur. De Haasge ambassade van Dom Fernando Telles de Faro, 1658-1659*”, en *Bydrcegen en Medelingen betreffeude de Geschiedenis des Nederlanden*, 99 (1984), pp. 377-395.
- HERNÁN PERRONE, Nicolás, “Un recorrido historiográfico sobre la Compañía de Jesús”, en *Anuario*, 31 (1) (2016), pp. 149-172. [En línea]: [http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2016%201/09%20Anuario%20IEHS%2031\(1\)%20D.Perrone.pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2016%201/09%20Anuario%20IEHS%2031(1)%20D.Perrone.pdf)].
- HERNÁNDEZ-PECORARO, Rosilie, “Isabel Correa: traducción informativa de *Il Pastor fido* de Guarini”, en LERNER, Isaías, NIVAL, Roberto y ALONSO, Alejandro (coords.), *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* [Celebrado en Nueva York el 16-21/07/2001], vol. II: *Literatura española, siglos XVI y XVII*, Madrid, Editorial Vervuert, 2004, pp. 291-298.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Francisco, “Encuadernaciones inéditas de los siglos XV y XVI en el Instituto Valencia de Don Juan”, en *Boletín ANABAD*. LXV n.º 3 (julio-septiembre 2015), pp. 87-126.

- HERNANDO RICA, Agustín, *La imagen de un país: Juan Bautista Labaña y su mapa de Aragón (1610-1620)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.
- HERRERO SALAS, Fernando, *Actas capitulares del Císter en el Monasterio de Palazuelos (1554-1852)*, vol. II, Valencia, Bubok Editorial, 2006.
- HERZOG, Tamar, *Defining Nations. Immigrants and citizens in early modern Spain and Spanish America*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2003.
- , “Una monarquía, dos territorios. La frontera entre españoles y portugueses: España y Portugal durante (y después) de la Unión”, en MARTÍNEZ SHAW, Carlos y MARTÍNEZ TORRES, José Antonio (dirs.), *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, pp. 139-155.
- HESPANHA, António Manuel, “As Faces de Uma "Revolução”, en *Penélope: revista de história e ciências sociais*, 9-10 (1993), pp. 7-16.
- HUGON, Alain, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648: La construcción del acontecimiento*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014.
- INFANTES, Víctor, “Las ausencias en los inventarios de libros y bibliotecas”, en *Bulletin Hispanique*, 99-1 (1997), pp. 281-292.
- JIMÉNEZ MORENO, Arturo, “Formación, uso y dispersión de una pequeña biblioteca nobiliaria del siglo XV: los libros de doña Leonor Pimentel, condesa de Plasencia”, en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Natalia y FERNÁNDEZ FERREIRO, María (coords.), *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012, pp. 655-663.
- JORDAN GSCHWEND, Annemarie, “Reliquias de los Habsburgo y conventos portugueses. El patronato religioso de Catalina de Austria”, en ZALAMA, Miguel Ángel (ed.), *Congreso Internacional de Arte e Historia*, Valladolid [celebrado en Tordesillas el 24-26 de febrero de 2010], Universidad de Valladolid, 2010, pp. 215-238.
- KALINOWSKI, Juan, “Una biografía inédita del P. Tomás Dombidas, rector de la antigua Universidad jesuítica de la provincia del Paraguay”, en *Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, vol. 3, nº. 1 (2015), pp. 174-194.
- KAMEN, Henry, *Felipe V: el rey que reinó dos veces*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.

- KIRK, Stephanie, *Sor Juana Inés de la Cruz and the Gender Politics of Knowledge in Colonial Mexico*, Londres, Routledge, 2016.
- LABRADOR ARROYO, Félix, “Felipe II y los procuradores de Tomar (1581). La integración de las elites portuguesas a través de la Casa Real”, en BRAVO LOZANO, Jesús (ed.), *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (s-XVI-XVIII)*, vol. 1, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2002, pp. 171-185.
- , “La casa real portuguesa en tiempos de Felipe I (1581-1598)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago (dirs.), *La Monarquía de Felipe II: la casa del rey*, vol. I, Madrid, Fundación MAFRE, 2005, pp. 820-876.
- LAFAYE, Jacques. *Albores de la imprenta. El libro en España y Portugal y sus posesiones de Ultramar (Siglos XV y XVI)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- LASPÉRAS, Jean Michel, “Chronique du livre espagnol. Inventaires de bibliothèques et documents de librairies dans le monde hispanique aux XVe, XVIe et XVIIe siècles”, en *Revue française d’histoire du livre*, 28 (1980), pp. 535-557.
- LAVALLE-COBO, Teresa, *Isabel de Farnesio, la reina coleccionista*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2002.
- LAWRENCE, Cynthia, *Women and art in Early Modern Europe: patrons, collectors and connoisseurs*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1999.
- LAZURE, Guy, “Possessing the Sacred: Monarchy and Identity in Philip II’s Relic Collection at the Escorial”, en *Renaissance Quarterly*, vol. 60 - 1 (primavera de 2007), pp. 58-93.
- LEKESLÄ-KÄRKI, Maarit, “Cercanos y Distantes. La racionalidad en la investigación biográfica”, en BURDIEL, Isabel y FOSTER, Roy (eds.), *La Historia biográfica en Europa*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2015, pp. 73-87.
- LIEBLICH, Amia, “Writing Biography as a Relationship”, en *Nashim: A Journal of Jewish Women’s Studies & Gender Issues*, nº 7, spring 5764/2004, pp. 206-211.
- LILAO FRANCA, Óscar, “La biblioteca de la Casa de Osuna en las bibliotecas universitarias españolas: marcas de procedencia”, en *Pecia Complutense*, Año 12. Nº 22 (enero-2015), pp. 34-44.

- LÓPEZ ANGUITA, José Antonio, *Poder e influencia política de una reina de España durante la Guerra de Sucesión: María Luisa de Saboya, primera esposa de Felipe V (1688-1714)*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- , “Al servicio de una nueva reina: algunas consideraciones en torno a la formación de la Casa de María Luisa de Saboya (1701-1703)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 43, n.º 1 (2018), pp. 207-229.
- LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria, “Entre damas anda el juego. Las camareras mayores de palacio en la Edad Moderna”, en GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos (coord.), *Monarquía y corte en la España Moderna*, monográfico de *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos, 2 (2003), pp. 123-152.
- , “Los estudios históricos sobre las mujeres en la Edad Moderna: estado de la cuestión”, en *Revista de historiografía*, 22 (2015), pp. 147-181.
- LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria y FRANCO, Gloria (coords.), *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005.
- LÓPEZ FERREIRO, Antonio, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Vol. 9, Santiago de Compostela, Sálvora Ediciones, 1983.
- LÓPEZ-VIDRIERO, María Luisa, “Notas sobre libros y lecturas en el Monasterio de las Descalzas Reales”, en LÓPEZ-VIDRIERO, M^a Luisa (dir.), *Catálogo de los Reales Patronatos. Manuscritos e impresos del Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*, vol. 1, Madrid, Patrimonio Nacional, 2000, pp. 3-12.
- , *Specvlum principvm. Nuevas lecturas curriculares, nuevos usos de la “Librería del Príncipe” en el Setecientos*, Madrid, Biblioteca Nueva-IHLL, 2002.
- , *The polished Cornerstone of the Temple: Queenly Libraries of the Enlightenment*, London, The Bristish Library, 2005.
- , *Constitución de un universo: Isabel de Farnesio y los libros*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2016.
- LORENZO ARRIBAS, José, *Juana I de Castilla y Aragón (1479-1555)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2004.

- LORENZO PINAR, Francisco Javier, *Muerte y ritual en la Edad Moderna. EL caso de Zamora (1500-1800)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.
- LOZANO NAVARRO, Julián José, *La Compañía de Jesús en el estado de los duques de Arcos. El Colegio de Marchena (siglos XVI-XVIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
- LUXÁN MELÉNDEZ, Santiago de, *La Revolución de 1640 en Portugal, sus fundamentos sociales y sus caracteres racionales. El Consejo de Portugal. 1580-1640*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1988.
- MACHADO, João T. Montalvão, *Casa e Ducado de Aveiro e sua representação actual*, Lisboa, Edición de autor, 1971.
- MAGALHÃES, Joaquim Romero, “Dinheiro para a guerra: as décimas da Restauração”, en *Hispania. Revista española de Historia*, vol. LXIV/1, nº. 216 (2004), pp. 157-182.
- MAGALOTTI, Lorenzo, *Relazioni di viaggio in Inghilterra, Francia e Svezia*, Bari, Laterza, 1968.
- , “De los búcaros de las Indias Occidentales”, en POGGI SALANI, Teresa y PERUJO, Francisca, *Boletín de Investigaciones Bibliográficas*, 8 (julio-diciembre), Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, pp. 319-354.
- MAGGS BROS [Catálogo], *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 2: *Father Kino, "California in a series of autograph letters, 1680-1687*, Londres, Maggs Bros, 1922.
- , *Bibliotheca Americana et Philippina*, vol. 3, Londres, Maggs Bros, 1923.
- , *Bibliotheca Asiatica, part II: The Catholic Missions in India, China, Japan, Siam and the Far East*, Londres, Maggs Bros, 1924.
- MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia, “Lecturas femeninas en el Renacimiento: mujeres y libros en Sevilla durante la segunda mitad del siglo XVI”, en GONZÁLEZ DE LA PEÑA, María del Val del, *Mujer y cultura escrita : del mito al siglo XXI*, Gijón, Trea, 2005, pp. 167-182.
- , “María Guadalupe de Lencastre, duquesa de Arcos y Aveiro, y su biblioteca”, en CARRIAZO RUBIO, Juan Luis y RAMOS ALFONSO, Ramón (eds.), *Iglesias y*

- conventos. Actas de las XIV Jornadas sobre Historia de Marchena*. Celebrado del 7 al 10 de octubre de 2008, Marchena, Ayuntamiento de Marchena, 2011, pp. 139-157.
- , “María Guadalupe de Lencastre (1630-1715): la trayectoria de una noble en el exilio”, en *Historia y Genealogía*, n.º 8 (2018), pp. 42-55.
- MALDAVSKY, Aliocha, “Entre mito, equívoco y saber. Los jesuitas italianos y las misiones extraeuropeas en el siglo XVII”, en CASTELNAU-L'ETOILE, Charlotte de; COPETE, Marie-Lucie; MALDAVSKY, Aliocha e ŽUPANOV, Inés G. (eds.) *Missions d'Évangélisation et Circulation des Savoirs*. Madrid, Casa de Velázquez, 2011, pp. 41-58.
- , “Ser o no ser misioneros. Idiomas indígenas, vocación y personal misionero en la Compañía de Jesús en el Perú Virreinal (siglos XVI- XVII)”, en COELLO, Alexandre, BURRIEZA, Javier y MORENO, Doris (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 161-179.
- MALDONADO, Joan Baptista, *Ilustre certamen R. P. Joannis de Brito e Societate Iesu Lusitani, in odium Fidei á Regulo Marava trucidati*, Amberes, Pedro Jouret, 1697.
- MALO BARRANCO, Laura, “Los espacios de religiosidad y la devoción femenina en la nobleza moderna. El ejemplo de los linajes Aranda e Híjar”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 42. 1 (2017), pp. 175-193.
- , *Educación, matrimonio y devoción: las mujeres de la alta nobleza en la Edad Moderna*, Tesis Doctoral, Zaragoza, universidad de Zaragoza, 2017.
- , *Nobleza en femenino. Mujeres, poder y cultura en la España moderna*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.
- MANFRÈ, Valeria, “Sicile: l'architecture militaire pendant la vice-royauté de Claude Lamoral, prince de Ligne (1670-1674)”, en *Nouvelles Annales Prince de Ligne*, XIX (2012), pp. 59-143.
- MANSO PORTO, Carmen, *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996.

- MALCOLM, Alistair, “Arte, diplomacia y política de la Corte durante las embajadas del conde de Sandwich a Madrid y Lisboa (1666-1668)”, en COLOMER, José Luis (ed.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003, pp. 160-175.
- MARINO, Giuseppe, “La transmisión del Renacimiento cultural europeo en China. Un itinerario por las cartas de Alessandro Valignano (1575-1606)”, en *Studia Aurea: Revista de Literatura Española y Teoría Literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, n.º 11 (2017), pp. 395-428.
- MARKYS, Robert Alexander (ed.), *A Companion to Ignatius of Loyola: Life, Writings, Spirituality, Influence*, Boston, Brill, 2014.
- MARQUES, Guida, *L'invention du Brésil entre deux monarchies. Gouvernement et pratiques politiques de l'Amérique portugaise dans l'union ibérique (1580-1640)*, Tesis doctoral. París. École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2009.
- MARTÍN MARCOS, David, “Visiones españolas de algunos anhelos prohibidos en el Portugal de los Braganza (1668-1700): en torno a una nueva Unión Ibérica”, en *Ler História*, 61 (2011), pp. 63-80.
- MARTÍN VELASCO, Margarita, *La Colección de libros impresos del IV Duque de Uceda en la Biblioteca Nacional de España: estudio y catálogo*, Madrid, Calambur, BNE, CEEH, 2009.
- MARTÍNEZ, Luz Ángela, “La celda, el hábito y la evasión epistolar en sor Juana Inés de la Cruz”, en *Revista chilena de Literatura*, 81 (abril de 2012), pp. 69-89.
- MARTÍNEZ GIL, Fernando, *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 2 vols., 1991.
- , *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2000.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, *El Marqués de Velada y la Corte en los reinados de Felipe II y Felipe III: nobleza cortesana y cultura política en la España del siglo de Oro*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2004.

- , “Os marqueses de Castelo Rodrigo e a Nobreza portuguesa na Monarquia Hispânica: estratégias de legitimação, redes familiares e interesses políticos entre a Agregação e a Restauração (1581-1651)”, en *Ler História*, 57 (2009), pp. 7-32.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, “La Corte de Felipe II: la Casa de la reina Ana”, en RIBOT, L. (coord.), *La Monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 159-184.
- , (coord.), *La corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José y LOURENÇO, Maria Paula Marçal (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, 3 vols., Madrid, Polifemo, 2009.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, PIZARRO LLORENTE, Henar y JIMÉNEZ PABLO, Esther (dirs.), *Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, 3 vols., Madrid Universidad Pontificia de Comillas, 2012.
- MARZAL, Manuel (dir.), *Los jesuitas y la modernidad en Iberoamérica, 1549-1773*, Lima, Pontificia Universidad Católica de Perú/ Universidad del Pacífico/ Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), 2007.
- MATA, Cristóvão José Silva da, “A Casa de Aveiro: poder e património”, en *Revista Portuguesa de História*, 44 (2013), pp. 309-325.
- , *O Poder Local em Penela (1640-1834)*, Coímbra, Palimage, 2014.
- , “A Estrutura Administrativa de Penela nos Séculos XVII e XVIII”, en NETO, Margarida Sobral (coord.), *Penela. Um percurso pelo tempo*, Coímbra, Palimage, 2015, pp. 107-128.
- , “Disciplina familiar e estratégias matrimoniais da Casa de Aveiro (Séculos XVI e XVII)” en *Revista Portuguesa de História*, 46 (2016), pp. 175-194.
- , “As Armas da Casa de Aveiro como representação da sua Identidade Narrativa”, en MORUJÃO, Maria do Rosário Barbosa y SALAMANCA LÓPEZ, Manuel Joaquín (dirs.), *A Investigação sobre Heráldica e Sigilografia na Península Ibérica: Entre a Tradição e a Inovação*, Coímbra, Centro de História da Sociedade e da Cultura, 2018, pp. 319-334.

- , *A Casa de Aveiro na constelação dos poderes senhoriais: Estruturas de domínio e Redes Clientelares*, Tesis Doctoral, Coimbra, Faculdade de letras da Universidade do Coimbra, 2019.
- MAZARIO COLETO, M^a Carmen, *Isabel de Portugal: Emperatriz y reina de España*, Madrid, CSIC, 1951.
- MEGIANI, Ana Paula, *O Rei Ausente. Festa e cultura política nas visitas dos Filipes a Portugal (1581 e 1619)*, São Paulo, Alameda, 2004.
- MENDES, António de Almeida, “Sueños e invenciones en el Atlántico en la ocasión africana e ibérica. Estrategias de unión y desunión de los imperios de España y Portugal en los viejos mundos (siglos XV -XVII)”, en en MARTÍNEZ SHAW, Carlos y MARTÍNEZ TORRES, José Antonio (dirs.), *España y Portugal en el mundo (1581-1668)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, pp. 195-218.
- MENDOZA DÍAZ, Francisco, *La pasión por los libros: un acercamiento a la bibliofilia*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.
- MICELI, Mario Leonardo, “Giovanni Botero y la razón de Estado. Una postura divergente sobre la conformación histórica del Estado Moderno”, en *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*, Vol. 17, nº. 1 (2015), pp. 69-81.
- MIGUÉLEZ GONZÁLEZ, Elvira Julieta, *La encuadernación artística de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca: estilos y técnicas*, Tesis Doctoral, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2008.
- MONTERO, Juan y RUEDA, Pedro, “Libros y lecturas poéticas del gobernador de Milán: épica vernácula en la biblioteca de Juan Fernández de Velasco, V Duque de Frías”, en *ILCEA. Revue de l’Institut des langues et cultures d’Europe, Amérique, Afrique et Asie*, 25 (2016), pp. 2-14 [en línea]: <http://eprints.rclis.org/33820/1/ilcea-3687-25-libros-y-lecturas-poeticas-del-gobernador-de-milan.pdf>.
- MONTOYA RAMÍREZ, M.^a Isabel, *El léxico en la indumentaria del siglo XVIII: análisis comparativo entre el Diccionario de Autoridades y el Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes de Esteban Terreros y Pando*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2016.

- MORAIS, Carlos Alexandre de, *Cronologia geral da Índia portuguesa*, Macau, Instituto Cultural de Macao e Instituto Rainha dona Leonor, 1993.
- MORALES, Mónica, “La distancia y la modestia: las ‘dos’ caras del Atlántico en los versos de Sor Juana a la duquesa de Aveyro”, en *Revista Hispánica Moderna*, Año 63, n.º 1 (2010), pp. 19-33.
- MORANT, Isabel, “El sexo de la historia”, en *Ayer*, nº 17 (1995), pp. 29-66.
- MORENO, Humberto Baquero, *D. Alfonso V, “O Africano” (1438-1481)*, Lisboa, Academia Portuguesa da História / Quidnovi, 2009.
- MORENO CUADRO, Fernando, “Felipe III en Portugal”, en *Traza y Baza*, 10 (1992), pp. 5-65.
- MORENO MARTÍNEZ, Doris, “Las almas de la Compañía de Jesús en el siglo XVI: ecos alumbrados”, en COELLO, Alexandre, BURRIEZA, Javier y MORENO, Doris (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 201-222.
- MORENO MEYERHOFF, Pedro, “Ascendencia y descendencia de don Juan de Isasi Idíaquez, conde de Pie de Concha”, en *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, 328-329 (mayo-agosto de 2008), pp. 469-518.
- MÖRNER, Magnus, *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*, México, Grijalbo, 1983.
- MOURA, Mafalda Wagner, *A Casa de Vila Real e a Conspiração de 1641 contra D. João IV*, Lisboa, Colibri, 2007.
- NASH, Mary, *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de la mujer*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1984.
- , “Replantando la historia: mujeres y género en la historia contemporánea”, en BERNIS, Cristina (coord.), *Los estudios sobre la mujer: desde la investigación a la docencia: Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1991, pp. 599-621.

- NAVAJAS JOSA, Belén, *El padre Kino y la Primería. Aculturación y expansión de la frontera norte de Nueva España*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009.
- NEVES, Francisco Ferreira, “A Casa e o Ducado de Aveiro. Sua origem, evolução e extinção”, en Separata de la revista *Arquivo do Distrito de Aveiro*, 28 (1972), pp. 161 y siguientes.
- NOBLE WOOD, Oliver J., Roe, Jeremy y LAWRENCE, Jeremy, N. (dirs.), *Poder y saber: bibliotecas y bibliofilia en la época del conde-duque de Olivares*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2011.
- Nuevo testamento* [ed. de Manuel Iglesias], Madrid, Ediciones Encuentro, 2003.
- NÚÑEZ RIVERA, José Valentín y DÍAZ ROSALES, Raúl (coord.), “Vidas en papel. Escrituras biográficas en la Edad Moderna”, en *Etiópicas, Revista de letras renacentistas*, Anejos, 2 (2018).
- OLIVÁN, Laura, “La dama, el aya y la camarera. Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria” en MARTÍNEZ MILLÁN, José y LOURENÇO, Maria Paula Marçal (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, vol. 2, Madrid, Polifemo, 2009, pp. 1031-1056.
- , “Isabel de Borbón, "paloma medianera de la paz": políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII”, en JIMÉNEZ ARENAS, Juan M. y MUÑOZ MUÑOZ, Francisco (coords.), *La Paz, partera de la historia*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2012, pp. 191-220.
- , “Recetario en busca de dueño: perfumería, medicina y confitería en la casa del VII Duque de Montalto (1635-1666)”, en *Cuadernos De Historia Moderna*, 37 (2012), pp. 103-125.
- OLIVEIRA, António Resende de, *Poder e oposição em Portugal no período Filipino (1580-1640)*, Lisboa, Difel, 1991.
- , “Sociedade e conflitos sociais em Portugal nos finais do século XVI”, en RIBOT, Luis Antonio y BELENGUER, Ernest (coords.), *Las sociedades ibéricas y el mar a*

- finales del siglo XVI*. Vol. 5: *El área Atlántica. Portugal y Flandes*, Madrid, SECC, 1998, pp. 7-40.
- , *Movimentos Sociais e Poder em Portugal no Século XVII*, Coimbra, Instituto de História, 2002.
- OLIVEIRA, António Resende de y MONTEIRO, João Gouveia, *Historia medieval de Portugal (1096-1495)*, Granada, Universidad de Granada, 2018.
- OLIVEIRA, Luís F. y RODRIGUES, Miguel Jasmins, “Um Processo de Reestruturação do Domínio Social da Nobreza. A Titulação na 2.^a Dinastia”, *Revista de História Económica e Social*, 22 (1988), pp. 77-114.
- OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa, *María Amalia de Sajonia*, Madrid, C.S.I.C., 1958.
- OLLÉ, Manel, *La empresa de China. De la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Barcelona, Acantilado, 2002.
- O’NEILL, Charles y DOMÍNGUEZ, Joaquín M^a (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, vol.1, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001
- ORTEGO AGUSTÍN, Ángeles, “La lectura en el ámbito doméstico: placer personal y afición cotidiana. La biblioteca femenina de la Marquesa de Astorga”, en FRANCO RUBIO, Gloria (ed.), *La vida de cada día. Rituales, costumbres y rutinas cotidianas en la España moderna*, Madrid, Almudayna, 2012, pp. 203-227.
- PALOMO, Federico, “Malos panes para buenas hambres comunicación e identidad religiosa de los misioneros de interior en la Península Ibérica (siglos XVI-XVIII)”, en *Penélope: revista de história e ciências sociais*, n.º 28 (2003), pp. 7-30.
- , “De pobres, obispos y misioneros. Otras formas de asistencia en el Portugal de la época moderna”, en ABREU, Laurinda (dir.), *Igreja, caridade e assistência na Península Ibérica (séculos XVI-XVIII)*, Lisboa, Edições Colibri, CIDEUS-UE 2004, pp. 29-46.
- , “Corregir las letras para unir espíritus. Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, vol. I (2005), pp. 57-81.

- , “Limosnas impresas. Escritos e imágenes en las prácticas misioneras de interior en la península Ibérica (siglos XVI-XVIII)”, en *Manuscripts*, 25 (2007), pp. 239-265.
- , (coord.) “La memoria del mundo: clero, erudición y cultura escrita en el mundo ibérico (siglos XVI-XVIII)”, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo*, XIII (2014), 262 pp.
- , “Teatro de sangue, espelho de aço: António Francisco Cardim et la représentation du martyre dans le monde portugais de la première modernité”, en CARON, Jean-Claude, PLANAS, Natividad y LAMOINE, Laurent (eds.), *Entre traces mémorielles et marques corporelles. Regards sur l'ennemi de l'Antiquité à nos jours*, Clermont-Ferrand: Presses Universitaires Blaise Pascal, 2014, pp. 165-187.
- , “António Francisco Cardim, la misión del Japón y la representación del martirio en el mundo portugués altomoderno”, en *Histórica*, vol. 39, nº. 1 (2015), pp. 7-40.
- PAREJO FERNÁNDEZ, Luis, “Leonor de Guzmán duquesa de Medina Sidonia (1472-1522)”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel (coord.), *En la Europa medieval: mujeres con historia, mujeres de leyenda: siglos XIII-XVI*, Granada, Universidad de Granada, 2019, pp. 305-322.
- PAZ, Octavio, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1982.
- PEDRAZA, Manuel José, “Lector, lecturas, bibliotecas...: El inventario como fuente para su investigación histórica”, en *Anales de Documentación*, 2 (1999), pp. 137-158.
- PEREDA, Felipe, “Liturgy as women’s language: two noble patrons prepare for the end in fifteenth- century Spain”, en MARTIN, Therese (ed.), *Reassessing the roles of women as “makers” of Medieval art and architecture*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 937-988.
- PEREIRA, João Cordeiro, “A renda de uma grande Casa senhorial de Quinhentos”, en *Actas das Primeiras Jornadas de História Moderna*, vol. 2, Lisboa, Centro de História da Universidade de Lisboa, 1986, pp. 789-819.
- PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles, *Isabel de Farnesio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003.

- , “El chocolate en la España Moderna: negocio y placer”, en FRANCO RUBIO, Gloria (coord.), *Caleidoscopio de la vida cotidiana (siglos XVI-XVIII)*, Logroño, Siníndice, 2016, pp. 61-95.
- PERRY, Mary Elisabeth, *Gender and Disorder in Early Modern Seville*, Princeton, Princeton University Press, 1990.
- PONCE GUADIAN, Arturo, “El viaje de Ilyās ibn al-quissīs Hannā l-Mawsilī (Elías de Babilonia o de San Juan) a Europa y Nueva España en el siglo XVII”, en *Estudios de Asia y África*, vol. 57, n.º. 3-167 (2018), pp. 627-666.
- PONS FUSTER, Francisco, “Mujeres y espiritualidad: las beatas valencianas del siglo XVII”, en *Revista de Historia Moderna*, 10 (1991), pp. 71-96.
- POUTRIN, Isabelle y SCHAUB, Marie Karine, *Femmes et pouvoir politique. Les Princesses d’Europe XVe-XVIIIe siècles*, París, Bréal, 2007.
- PRECIOSO IZQUIERDO, Francisco, “Los libros de una aristócrata en la España del siglo XVIII: el “Índice” de Mariana de Silva y Álvarez de Toledo (1778)”, en *Magallanica. Revista de Historia Moderna*, vol. 5, n.º 9 (2018), pp. 239-271.
- PRESTAGE, Edgar, *The Diplomatic Relations of Portugal with France, England and Holland from 1640 to 1668*, Watford, Voss & Michael, 1925.
- PRIETO BERNABÉ, José Manuel, *Lectura y lectores. La cultura del Impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550 – 1650)*, 2 vols., Mérida, Editora Regional del Extremadura, 2004.
- , *Un festín de palabras, imágenes y letras: lectores en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- QUILES, Fernando, FERNÁNDEZ, Manuel y CONDE, Antónia Fialho (coords.), *La Sevilla lusa. La presencia portuguesa en el Reino de Sevilla durante el Barroco*, Sevilla, Universo Barroco Iberoamericano, 2018.
- RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio, *El patrimonio cultural de Marchena y la ocupación Napoleónica*, Marchena, Ayuntamiento de Marchena, 1999.
- , “Doña María Guadalupe de Lancaster, duquesa de Aveiro y su devoción a los mártires del Japón”, en GÓMEZ ARAGÓN, Anjhara (ed.), *Japón y Occidente. El*

patrimonio Cultural como punto de encuentro, Sevilla, Aconcagua Libros, 2016, pp. 543-554.

REDONDO ÁLAMO, Ángeles y YUN CASALILLA, Bartolomé «Bem visto tinha... Entre Lisboa y Capodimonte. La aristocracia castellana en perspectiva trans-nacional (ss. XVI-XVII)», en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 39-64.

REDWORTH, Glyn, *The She-Apostle: The Extraordinary Life and Death of Luisa de Carvajal*, Oxford, Oxford University Press, 2008.

REED, Helen H. y DADSON, Trevor J., *La princesa de Éboli cautiva del rey: vida de Ana de Mendoza y de la Cerda (1540-1592)*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2015,

REY HAZAS, Antonio (ed.), *Artes del bien morir. Ars moriendi de la Edad Media y del Siglo de Oro*, Madrid, Lengua de Traoi, 2003.

REYERO, Elías, *Misiones del M. R. P. Tirso González de Santalla, XIII Prepósito General de la Compañía de Jesús. 1665-1686*, Santiago de Compostela, Editorial Compostelana, 1913.

RIBOT GARCÍA, Luis Antonio, “Las revueltas de Nápoles y Sicilia (1647-1648)”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, 11 (1991), pp. 121-130.

RICO CALLADO, Francisco Luis, *Las misiones interiores en la España de los siglos XVII-XVIII*, Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2002.

——, “Conversión y persuasión en el barroco propuestas para el estudio de las misiones interiores en la España postridentina”, en *Studia historica. Historia moderna*, n°. 24 (2002), pp. 363-386.

——, “Espectáculo y religión en la España del Barroco las misiones interiores”, en *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, en n°. 29 (2002), pp. 315-329. y “Las misiones populares y la difusión de las prácticas religiosas postridentinas en la España moderna”, en *Obradoiro de historia moderna*, n°. 13 (2004), pp. 101-125.

- , *Misiones populares en España entre el Barroco y la Ilustración*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2006.
- RIVAS GÓMEZ-CALCERRADA, Gema, “Consecuencias políticas y culturales del matrimonio y separación “amistosa” de dos grandes linajes ibéricos: M.^a de Guadalupe de Lencastre y Manuel Ponce de León”, en FORTEA, Jose Ignacio, GELABERT, Juan Eloy, LÓPEZ, Roberto y POSTIGO, Elena (Coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, Universidad de Cantabria, 2018, pp. 571-582.
- , “María de Guadalupe de Lencastre (1630-1715) y la cultura de la aristocracia ibérica de entresiglos: ejemplos de “conversaciones” entre misioneros y la duquesa de Aveiro”, en PÉREZ SAMPER, M.^a Ángeles y BELTRÁN MOYA, José Luis (coords.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, Fundación Española de Historia Moderna, Universitat de Barcelona, 2018, pp. 296-307.
- , “María de Guadalupe de Lencastre o la “Presidenta del Parnaso”: referente femenino de identidad transatlántica para Sor Juana Inés de la Cruz”, en MARQUES, Rosa (coord.) *Sor Juana Inés de la Cruz e Portugal – Jornada «Sor Juana Inés de la Cruz»*, Lisboa, Imprensa Municipal, 2019, pp. 106-130.
- , “As memorial: The Use, Significance and Projection of Artistic Objects in Visual Culture and in the Exequies of the VI Duchess of Aveiro”, en ROE, Jeremy y ANDREWS, Jean (eds.), *Representing Women’s Political Identity in the Early Modern Iberian World*, Taylor & Francis / Routledge, Londres, 2020.
- RIVERA, María-Milagros, *Nombrar el mundo en femenino: pensamiento de las mujeres y teoría feminista*, Barcelona, Icaria, 1994.
- RODRIGUES, Paula, “A teia de Avis. Estratégias matrimoniais para a legitimação de uma dinastia. As primeiras gerações (1387-1430)”, en RODRIGUES S.A. Ana María, Manuela Santos Silva y Ana Leal de Faria (coords.) *Casamentos da Família Real Portuguesa. Diplomacia e Cerimonial*, vol. I, Lisboa, Circulo de Leitores, 2017, pp. 133-183.

- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “Capillas Funerarias españolas del Barroco: variaciones sobre el modelo de El Escorial”, en BORNGÄSSER, Barbara, KARGE, Henrik y KLEIN, Bruno (eds.), *Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pp. 441-460.
- RODRÍGUEZ GIJÓN, Mónica, “Autores gemano – parlantes en el *Index Expurgatoris Librorum* (1571) de Benito Arias Montano”, en *Etiópicas*, 11 (2015), pp. 69-108.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio José, “Nación, fidelidad y frontera durante la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)”, en IÑESTA MENA, Félix y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco (coords.), *España, Nación y Constitución y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2012, pp. 63-76.
- RODRÍGUEZ REBOLLO, María Patricia, “El Consejo de Estado y la Guerra de Portugal (1660-1668)”, en *Investigaciones Históricas: época moderna y contemporánea*, 26 (2006), pp. 115-136.
- RODRÍGUEZ-SALGADO, Mía, “Una Perfecta Princesa”. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559-1568)”. Primera y segunda parte en GÓMEZ-CENTURIÓN, Carlos (ed.), *Monarquía y Corte en la España Moderna, Monografías de Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, (Madrid, 2003), pp. 39-96 y *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 28 (Madrid, 2003) pp. 71-98.
- ROMANO, Antonella, “(D)escribir la China en la experiencia misionera de la segunda mitad del siglo XVI: el laboratorio ibérico”, en PALOMO, Federico (coord.), *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo, XIII : La memoria del mundo: clero, erudición y cultura escrita en el mundo ibérico (siglos XVI-XVIII)* (2014), pp. 243-262.
- , *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Marcial Pons, 2018.
- ROSSI, Rosa, *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, Barcelona, Icari, 1984.
- RUBIÉS, Joan-Pau, “¿Diálogo religioso, mediación cultural o cálculo maquiavélico?”, en COELLO, Alexandre, BURRIEZA, Javier y MORENO, Doris (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 35-64.

- RUBIO, Germán, *Historia de nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona, Gráficas Thomas, 1926.
- RUEDA RAMÍREZ, Pedro, *El libro en circulación en la América colonial. Producción, circuitos de distribución y conformación de bibliotecas en los siglos XVI al XVIII*, México, Quivira, 2014.
- , “Livres et bibliothèques itinérants: la circulation des collections particulières entre l’Espagne et la Nouvelle Espagne (XVIe-XVIIe siècles)”, en BERTRAND, Gilles, CAYUELA, Anne, DEL VENTO, Christian y MOUREN, Raphaële (dirs.), *Bibliothèques et lecteurs dans l’Europe moderne (XVII-XVIIIe siècles)*, Génova, Libreria Droz, 2016, pp. 51-69.
- RUIZ GARCÍA, Elisa, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Salamanca, IHLL, 2004.
- RUIZ MARTÍN, Felipe, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665): discurso leído en Madrid el día 21 de octubre de 1990 y contestación del Excmo. Sr. D. Gonzalo Anes y Álvarez del Castrillón*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1990.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, “La epístola poética en el bajo Barroco”, en *Bulletin Hispanique*, vol. 115, 1 (2013), pp. 221-252.
- RUIZ TORRES, Pedro, “Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía”, en *Ayer*, 93 (2014), pp. 19-46.
- RUSELL, Peter, *Henrique o Navegador*, Lisboa, Livros Horizonte, 2004.
- SABAT DE RIVERS, Georgina, “Sor Juana: Feminismo y americanismo en su romance a la duquesa de Aveiro”, en *Foro Hispánico: La mujer en la literatura hispánica de la Edad Media y el Siglo de Oro*, n.º 5 (1993), pp. 101-109.
- , *En busca de Sor Juana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- SALAZAR MALLÉN, Rubén, *Apuntes para una biografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Universidad Nacional Autónoma De México, 1978.

- SÁNCHEZ, Magdalena, *The Empress, the Queen and the Nun: Women and Power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- , “A woman’s influence. Archduchess Maria of Bavaria and the Spanish Habsburgs” en KENT, Conrad, WOLBER, Thomas y HEWITT, Cameron (eds.), *The lion and the eagle. Interdisciplinary essays on German-Spanish relations over the centuries*, Oxford-New York, Berghahn Books, 2000, pp. 91-107.
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel, *Bibliófilos españoles. Desde sus orígenes a los albores del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 1993.
- SANTIAGO PÁEZ, Elena, “La Biblioteca de Isabel de Farnesio”, en SANTIAGO PÁEZ, Elena (coord.), *La Real biblioteca Pública, 1711-1760: de Felipe V a Fernando VI*, Madrid, Biblioteca Nacional, 2004, pp. 269-282.
- SANTOS, Carlos Ary dos, “Estudos de Direito Nobiliárquico Português II. A Sucessão da Casa e Ducado de Aveiro”, en *Armas e Troféus*, VIII (1967-1968), 79 pp.
- SANTOS ARAMBURO, Ana. “La colección de libros de caballerías de la condesa de Campo de Alange”, en *Pliegos de Bibliofilia*, 25, (2004), pp. 3-16.
- SANTOS HERNÁNDEZ, Ángel, “Guinea-Bissau: 44 Estado africano que llega a la independencia”, en *Revista de Política Internacional*, 140 (1975), pp. 191-223.
- SCHAUB, Jean-Frédéric, “Une histoire culturelle comme histoire politique”, en *Annales. HSS*, 56 (2001), pp. 981-997.
- , “The Union between Portugal and the Spanish Monarchy (1580-1640), en BOUZA, Fernando, CARDIM, Pedro y FEROS, Antonio (eds.), *The Iberian world*, London, Routledge, 2020, pp. 126-141.
- SEGURA, Cristina (ed.), *Fuentes directas para el estudio de las mujeres (siglos VIII-XVIII). La voz del silencio*, vol. 1, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1992.
- , “Recepción y evolución de la historia de las mujeres: introducción y desarrollo en relación con la Historia de España”, en *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, nº 35 (2006), pp. 13-30.

- SENOS, Nuno, “Na esperança da vossa real presença desejada. El Arte y un Poder ausente en la Lisboa Filipina. 1580-1649”, en *Reales Sitios*, 158 (2003), pp. 48-61.
- SERNA, Julio y PONS, Anaclet, *Cómo se escribe la microhistoria: ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Madrid, Ediciones, Cátedra, 2000.
- , *La historia cultural*, Madrid, Akal, 2005.
- SERRANO MANGAS, Fernando, *La encrucijada portuguesa: esplendor y quiebra de la unión ibérica en las Indias de Castilla, 1600-1668*, Badajoz, Diputación Provincial, 1994.
- SICARD, Frédérique, “Condesas de Paredes, Señoras de su casa y Camareras de la Reina”, en *Tonos digital: revista de estudios filológicos*, 26 (2014), 27pp. En línea: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/39189/1/Condesas%20de%20paredes.pdf>
- SILVA, Fernando de Castro da, *A Descendência Portuguesa de El-Rei D. João II*, Lisboa, Edições Gama, 1945.
- SILVA, Francisco Ribeiro da, “A viagem de Filipe III a Portugal – Itinerários y Problemática”, en *Revista de Ciências Históricas*, vol. 2 (1987), pp. 223-260.
- SILVA, Manuela Santos, *A rainha inglesa de Portugal. Filipa de Lencastre*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2012.
- , “Felipa de Lancáster. La dama inglesa que fue modelo de reginalidad en Portugal (1387-1415)”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 46/1 (2016), pp. 203-230.
- , “Filipa de Lancáster en Portugal (1387-1415): ¿las raíces de una nueva religiosidad?”, en *Edad Media. Revista de Historia*, 18 (2017), pp. 101-117.
- , “O Tratado de Windsor de 1386 e a política matrimonial anglo-portuguesa”, en RODRIGUES S.A. Ana María, Manuela Santos Silva y Ana Leal de Faria (coords.) *Casamentos da Família Real Portuguesa. Diplomacia e Cerimonial*, vol. I, Lisboa, Circulo de Leitores, 2017, pp. 121-132.
- SINGUL, Francisco, “Liberalidad, fervor y fidelidad en la cultura barroca: el Santiago ecuestre de la duquesa de Aveiro”, en *Compostellanus: revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela*, vol. 59, n.º 3-4 (2014), pp. 347-382.

- SOBALER SECO, María de los Ángeles, “«Una casta viudez». En torno al matrimonio de las viudas en los textos de la Edad Moderna”, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 257-288.
- SOBRAL, Luís de Moura, “María Guadalupe de Lencastre (1630-1715). Cuadros, libros y aficiones artísticas de una duquesa ibérica”, en *Quintana: revista de estudios do departamento de Historia da Arte*, n.º 8 (2009) [en línea]: <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/6472>.
- , “D. Maria Guadalupe de Lencastre (1630-1715). A Cultura Literária e Artística de uma Duquesa Luso - Espanhola da Época da Restauração”, en *Siglo de Oro. Relações hispano-portuguesas no século XVII, supplément de Colóquio Letras*, n.º extra 1, Septiembre (2011), pp. 139-149.
- , “De la librería, contemplando al Cielo: Imagens e cultura visual em livros de ciências e técnicas da Biblioteca de D. Maria Guadalupe de Lencastre (1630-1715), Duquesa de Aveiro”, en *Ágora; estudos classicos em debate*, n.º 14, 1 (2012), pp. 169-202 [en línea]: <http://www2.dlc.ua.pt/classicos/9.Sobral.pdf>.
- SOLER SALCEDO, Juan Miguel, *Nobleza española. Grandeza inmemorial 1520*, Madrid, Visión libros, 2008.
- SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2008.
- SOUFAS, Teresa (ed.), *Women's Acts: Plays by Women Dramatists of the Spanish Golden Age*, Lexington, University Press of Kentucky, 1997.
- SOUSA CONGOSTO, Francisco de, *Introducción a la Historia de la indumentaria en España*, Madrid, Istmo, 2007.
- TAKIZAWA, Osami, *Los jesuitas en el Japón de los samuráis (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Digital Reasons, 2018.
- TANDETER, Enrique (dir.), *La sociedad colonial: Nueva Historia Argentina*, vol. 2, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2014.
- TAVERA, Susanna (dir.), *Mujeres en la Historia de España. Enciclopedia biográfica*, Barcelona, Planeta, 2000.

- TAYLOR, Anne-Christine, *Al este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y las andinas entre los siglos XV y XVII*, vol. II, Lima, Institut Français D'Études Andines, Abya-Yala, 2014.
- TEIXEIRA, Francisco Augusto Garcez, *A Irmandade de S. Lucas. Estudo do seu Arquivo*, Lisboa, s.n., 1931.
- TERRASA LOZANO, Antonio, “De la raya de Portugal a la frontera de guerra: los Mascarenhas y las prácticas nobiliarias de supervivencia política durante la guerra de *Restauração*” en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Elites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 233-258.
- THOMAS, George A., “The death of the Duchess of Aveiro; the life and legacy of María de Guadalupe de Lencastre”, en *Dieciocho: Hispanic enlightenment*, vol. 39, n.º 1 (2016), pp. 29-42.
- TORGAL, Luis M. Soares Reis, *Ideologia política e teoria do Estado na Restauração*, Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, 1982.
- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita, “Modelos de espiritualidad barroca. «De la que tomó estado matrimonial», en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, *El alma de las mujeres. Ámbitos de espiritualidad femenina en la modernidad (siglos XVI-XVIII)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2015, pp. 181-210.
- TORRES, Isabel de, “Mujeres y libros siempre mal avenidos. A vueltas con las bibliotecas de mujeres”, en *Boletín de ANABAD*, Tomo 55-3 (2005) pp. 127-142.
- TORRES I SANS, Xavier, “A vueltas con el patriotismo. La revuelta catalana contra la Monarquía Hispánica (1640-1659)”, en GARCÍA GARCÍA, Bernardo y Antonio Álvarez-Osorio (Coords.), *La monarquía de las naciones: patria, nación y naturaleza en la monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004, pp. 811-844.
- , *Naciones sin nacionalismo: Cataluña en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2008.

- TORRIONE, Béatrice, *Un Grand d'Espagne à la Cour de Louis XIV. L'ambassade du duc d'Alba, Antoine-Martin Alvarez de Tolèdo, 1703-1711*, mémoire de maîtrise, Paris, Université de Paris Sorbonne, 2000.
- , “Representar al rey. Las fiestas del Duque de Alba en París: 1703-1711”, en *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, nº. 50 (2001), pp. 2-15.
- TOUSSAINT, Maxime, *Le rêve japonais d'Antoine Thomas (1644-1709): étude à travers sa correspondance et ses mémoires*, Lovaina, Faculté de philosophie, arts et lettres, Université catholique de Louvain, 2018.
- VALLADARES, Rafael, *Felipe IV y la restauración de Portugal*, Málaga, Algazara, 1994.
- , “Sobre reyes de invierno. El diciembre portugués y los cuarenta fidalgos (o algunos menos, con otros más)”, en *Pedralbes*, 15 (1995), pp. 103-136.
- , *La rebelión de Portugal. 1640-1680. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.
- , *Teatro en la guerra. Imágenes y principios de la restauración en Portugal*, Badajoz, Diputación de Badajoz. Colección Historia, 2001, pp. 19 y 22.
- VALDEÓN, Julio, *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara. ¿La primera guerra civil española?*, Madrid, Aguilar, 2002.
- , *Isabel I de Castilla (1451-1504)*, Madrid, Ediciones del Orto, 2004.
- VALDÉS POZUECO, Catarina, “Las últimas voluntades de Calderón de la Barca: un modelo de testamento en la Edad Moderna”, en *Anuario jurídico y económico escorialense*, XLIII (2010), pp. 457-482.
- VARELA OROL, Concha, “Nota sobre la procedencia de manuscritos hebreos del Monasterio de san Martín de Madrid”, en *Sefarad*, vol. 77:1 (enero-junio 2017), pp. 223-230.
- VARGAS ZÚÑIGA, Antonio, “Títulos y grandezas del reino”, en *Hidalguía*, 11 (1955), pp. 448-465.
- VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la Monarquía Española (1500-1885)*, Madrid, Turner, 1990.

- VELO NIETO, Gervasio, “María de Guadalupe Alencastre (Duquesa de Arcos, Aveiro y Maqueda)” en *El Monasterio de Guadalupe*, t. XXXVI, fasc.452 (1953), pp. 320-321; t. XXXVII, fasc. 454 (1954), pp. 30-33; t. XXXVII, fasc. 455 (1954), pp. 66-69; t. XXXVII, fasc. 458 (1954), pp. 133-136; t. XXXVII, fasc. 459 (1954), pp. 169-172; t. XXXVII, fasc. 460 (1954), pp. 185-188.
- VERA AGUILERA, Alejandro, “Música vocal profana en el convento del Carmen de Madrid: el «libro de los tonos humanos»”, en BOMBI, Andrea, CARRERAS, Juan José y MARTÍN, Miguel Ángel (eds.), *Música y cultura urbana en la Edad Moderna*, Valencia, Universitat de València, 2005, pp. 367-381.
- VINCENT-CASSY, Cécile, “La propagande hagiographique des villes espagnoles au xviie siècle. Le cas de sainte Juste et de sainte Rufine, patronnes de Séville”, en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º. 33, 2 (2003), pp. 97-130.
- , *Les saintes vierges et martyres dans l’Espagne du XVIIe siècle: culte et image*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011.
- VINCENT-CASSY, Cécile y CIVIL, Pierre (coords.), *Hacedores de Santos: la fábrica de santidad en la Europa católica (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2019.
- VIDALES, Felipe, “Una biblioteca escrita: proyección intelectual del VII marqués del Carpio a través del primer inventario conocido de sus libros”, en CASTILLO, Antonio (coord.), *Culturas del escrito en el mundo occidental: del Renacimiento a la contemporaneidad*, Madrid, Casa de Velázquez, 2015, pp. 213-228.
- , *El Marqués del Carpio y las letras*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2016.
- VILAHOMAT, José R., “Sor María de Jesús Ágreda. La autoridad de la fe”, en *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, n.º 8 (2004), 17 pp.
- VILLACORTA BAÑOS, Antonio, *La emperatriz Isabel: su vida al lado de Carlos V, su mundo, su época*, Madrid, Editorial Actas, 2009.
- VIÑAO FRAGO, Antonio, “Por una Historia de la Cultura Escrita: observaciones y reflexiones”, en *Signo: revista de Historia de la cultura escrita*, 3 (1996), pp. 41-68.

- WAGNER, Klaus, “Hernando Colón: semblanza de un bibliófilo y de su biblioteca en el quinientos aniversario de su nacimiento ”, en LÓPEZ VIDRIERO, María Luisa y CÁTEDRA, Pedro (coords.), *El libro antiguo español. Actas del Segundo Coloquio Internacional*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca/ Sociedad Española de Historia del Libro, 1992, pp. 475-492.
- WERUAGA PRIETO, Ángel, *Lectores y bibliotecas en la Salamanca moderna (1600-1789)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2008.
- WHITE, Lorraine, “Estrategia geográfica y fracaso en la reconquista de Portugal por la Monarquía Hispánica, 1640-1668”, en *Studia histórica. Historia Moderna*, 25 (2005), pp. 59-91.
- WILDE, Guillermo, “Misiones jesuíticas de Paraguay: imaginarios políticos, etnogénesis y agencia indígena”, en COELLO, Alexandre, BURRIEZA, Javier y MORENO, Doris (eds.), *Jesuitas e Imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex Ediciones, 2012, pp. 181-198.
- YEBES, Carmen Muñoz de Figueroa, Condesa de, *Condesa-duquesa de Benavente: una vida en cartas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1955 .
- YZQUIERDO PEIRÓ, Ramón, “Misit me dominus. Santiago el Mayor en las colecciones artísticas de la catedral compostelana”, en *Ad limina: revista de investigación del Camino de Santiago y las peregrinaciones*, n.º 8 (2017), pp. 85-154.
- ZOYAYA MONTES, Leonor, “El ceremonial fúnebre como medio de adscripción a la religión católica: otras fuentes”, en NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (coord.), *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, pp. 353-366.

IV. SITIOS WEB

BIBLIOTECA DIGITAL VALENCIANA

<https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=20000&idUnidad=52385> [consultado el 10/07/2020].

<https://bivaldi.gva.es/va/corpus/unidad.do?posicion=1&idCorpus=20000&idUnidad=52387> [consultado el 10/07/2020].

BIBLIOTECA VIRTUAL DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

<https://www.bvfe.es/es/component/mtree/autor/10367-oudin-cesar.html>
[consultado el 22/08/2020].

DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

<https://dbe.rah.es/biografias/9692/luis-cabrera-de-cordoba>
[consultado el 18/12/2019].

<https://dbe.rah.es/biografias/45701/raimundo-de-alemcastre>
[consultado el 21/12/2019].

<https://dbe.rah.es/biografias/111896/ana-de-sande>
[consultado el 27/12/2019].

<https://dbe.rah.es/biografias/31400/juan-carlos-bazan-fajardo-y-villalobos>
[consultado el 24/01/2020].

<https://dbe.rah.es/biografias/31298/antonio-martin-alvarez-de-toledo-y-manrique-de-guzman> [consultado el 08/02/2020].

<https://dbe.rah.es/biografias/6635/enrique-ii> [consultado el 14/02/2020].

<https://dbe.rah.es/biografias/14454/magdalena-giron> [consultado el 01/03/2020].

<http://dbe.rah.es/biografias/50266/gaspar-ibanez-de-segovia-peralta-y-mendoza>
[consultado el 9/07/2020].

<http://dbe.rah.es/biografias/36578/jose-ponce-de-leon-y-aragon>
[consultado el 9/07/2020].

<http://dbe.rah.es/biografias/53292/antonio-portillo> [consultado el 10/09/2020] .

<http://dbe.rah.es/biografias/52205/jeronima-yanez-de-la-fuente>
[consultado el 10/09/2020].

<http://dbe.rah.es/biografias/7213/rodrigo-manuel-manrique-de-lara>

[consultado el 12/09/2020].

DICIONÁRIO DOS ITALIANOS ESTANTES EM PORTUGAL. CÁTEDRA DE ESTUDIOS SEFARDÍES
“ALBERTO BENEVISTE”

<https://www.catedra-alberto-benveniste.org/dic-italianos.asp?id=386> [consultado el 26/02/2020].

FUNDACIÓN CASA DUCAL DE MEDINACELI

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=3997>
[consultado el 08/10/2019].

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=216>
[consultado el 08/10/2019].

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=183>
[consultado el 29/01/2020].

<http://www.fundacionmedinaceli.org/casaducal/fichaindividuo.aspx?id=2283>
[consultado el 28/04/2020].

MUSEO DE LOS 26 MÁRTIRES DEL JAPÓN

<http://www.26martyrs.com/> [consultado el 13/04/2020].

MUSEO DEL PRADO

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/mariana-de-austria-reina-de-espaa/e4174163-4f20-4775-aaa8-a012234673f7?searchMeta=mariana%20de%20austria>

[consultado el 04/05/2020].

<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/maria-guadalupe-de-lencastre-duquesa-de-aveiro/732882a2-7b49-4337-8f7a-8ecea574d2ba>
[consultado el 04/05/2020].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

<http://dle.rae.es/?id=G2QgHdH> [consultado el 20 de agosto de 2018].

<https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=cogulla> [consultado el 28 de agosto de 2019].

<https://dej.rae.es/lema/delito-de-lesa-majestad> [consultado el 15/12/2019].

<https://dle.rae.es/taumaturgo> [consultado el 12/02/2020].

<https://dle.rae.es/cuarto#F7LGqPy> [consultado el 10/09/2020].

REAL BIBLIOTECA DE PALACIO

Base de datos de encuadernación histórico-artística:

<https://encuadernacion.realbiblioteca.es/> [consultado el 24/08/2020].

PATRIMÓNIO CULTURAL DE PORTUGAL

<http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=1105728> [consultado el 14/10/2019].

<http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=96429> [consultado el 17/10/2019].

<http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=1068590> [consultado el 27/02/2020].

APÉNDICE DOCUMENTAL

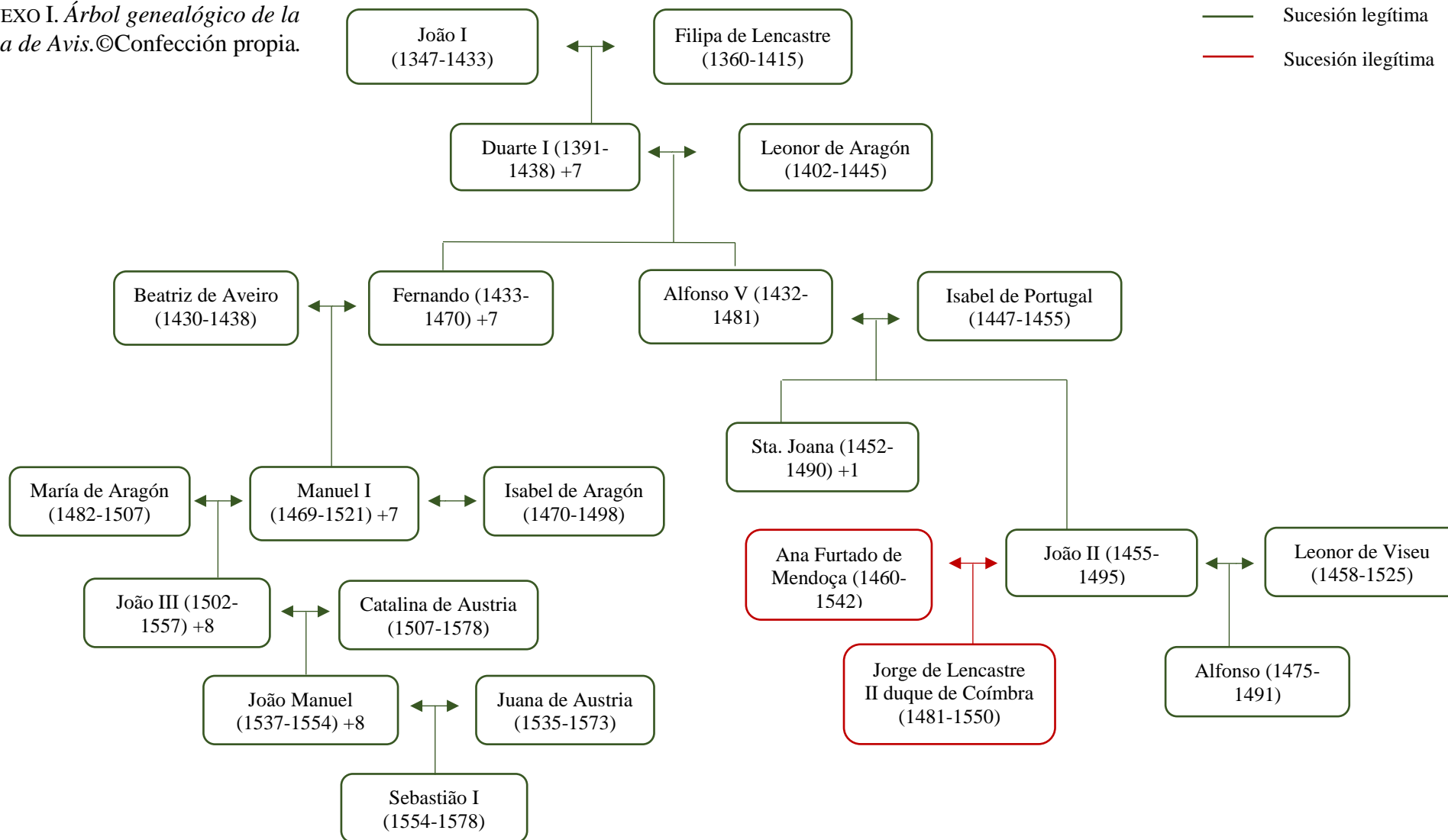


1. Árbol genealógico de la casa de Avís -----	608.
2. Árbol genealógico de la casa de Aveiro -----	609.
3. Mapa de la región de Aveiro en torno a 1554-1561 -----	610.
4. Costados familiares de María de Guadalupe de Lencastre -----	611.
5. Palacio de los duques de Aveiro en Azeitão (Portugal) -----	612.
6. Carta de Ana María de Cárdenas [receptor desconocido]. Nuestra Señora de la Luz, 21/XI/1654 -----	613.
7. Carta de Ana María de Cárdenas [receptor desconocido], Nuestra Señora de la Luz, 13/IV/1655 -----	615.
8. Carta de Ana María de Cárdenas [receptor desconocido], Nuestra Señora de la Luz, 21/V/1656 -----	618.
9. Carta de Raimundo de Lencastre al secretario de Estado portugués, a bordo, 30/X/1659 -----	620.
10. Soneto anónimo culpabilizando al IV duque de Aveiro -----	623.
11. Costados familiares de Manuel Ponce de León -----	624.
12. Carta del VI duque de Arcos a Jerónimo de Guía, Madrid, 27/V/1677 -----	625.
13. Petición de María de Guadalupe de Lencastre a Carlos II -----	627.
14. Razones de la duquesa de Aveiro para tomar posesión de su título -----	629.
15. Memorial de María de Guadalupe de Lencastre al rey Carlos II -----	637.
16. Carta de María de Guadalupe de Lencastre al Secretario de Despacho. Madrid, 1/IX/1688 -----	639.
17. Escrituras de renuncia del Estado y Casa de Aveiro de María de Guadalupe de Lencastre en favor de su segundo hijo -----	641.
18. Memorial presentado por Joaquín Ponce de León al rey Felipe V, Madrid, 1701-----	643.

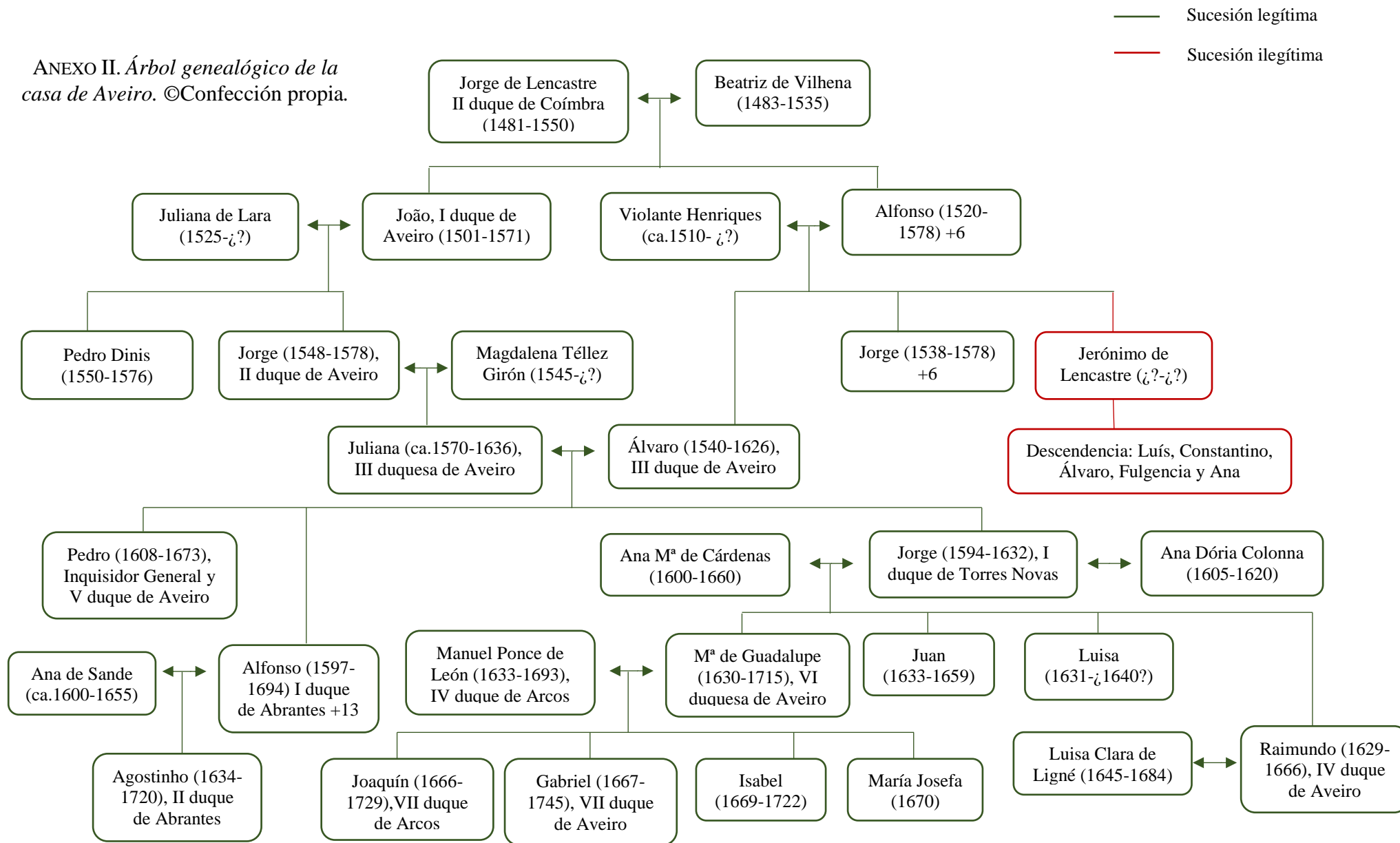
¹⁷²⁶ El orden de los anexos concuerda con el orden de aparición en los capítulos del presente trabajo.

19. Carta de Teresa de Moscoso Osorio a la duquesa de Aveiro. Lisboa, 9/VII/1713 -----	647.
20. Inventario de la biblioteca [1] de María de Guadalupe de Lencastre enviada al convento de la Purísima Concepción (Marchena) -----	649.
21. Inventario de la biblioteca [2] de María de Guadalupe de Lencastre enviada al convento de Santa Eulalia (Marchena) -----	652.
22. Dibujo del cetro donado por la duquesa de Aveiro al Monasterio de Guadalupe -----	893.
23. Retrato de María de Guadalupe de Lencastre con sus tres hijos. Anónimo, Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, 1682 -----	894.
24. Retrato de María de Guadalupe de Lencastre. Miguel Jacinto Meléndez (atrib.), Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), 1706 -----	895.
25. Retrato de María de Guadalupe de Lencastre. Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia, Museo del Prado. ca.1700 -----	896.
26. Reliquias y pinturas religiosas de la duquesa de Aveiro donadas al Convento de la Purísima Concepción de Marchena tras su muerte -----	897.
27. Copia del memorial autógrafo de los jesuitas enviado a la duquesa de Aveiro entre 1673 y 1675 -----	899.
28. Real Cédula enviada por la VI duquesa de Aveiro transmite al Internuncio en favor de los esclavos africanos en 1685 -----	901.
29. Memorial autógrafo de la duquesa de Aveiro sobre la misión en california, ca.1683 -----	902.

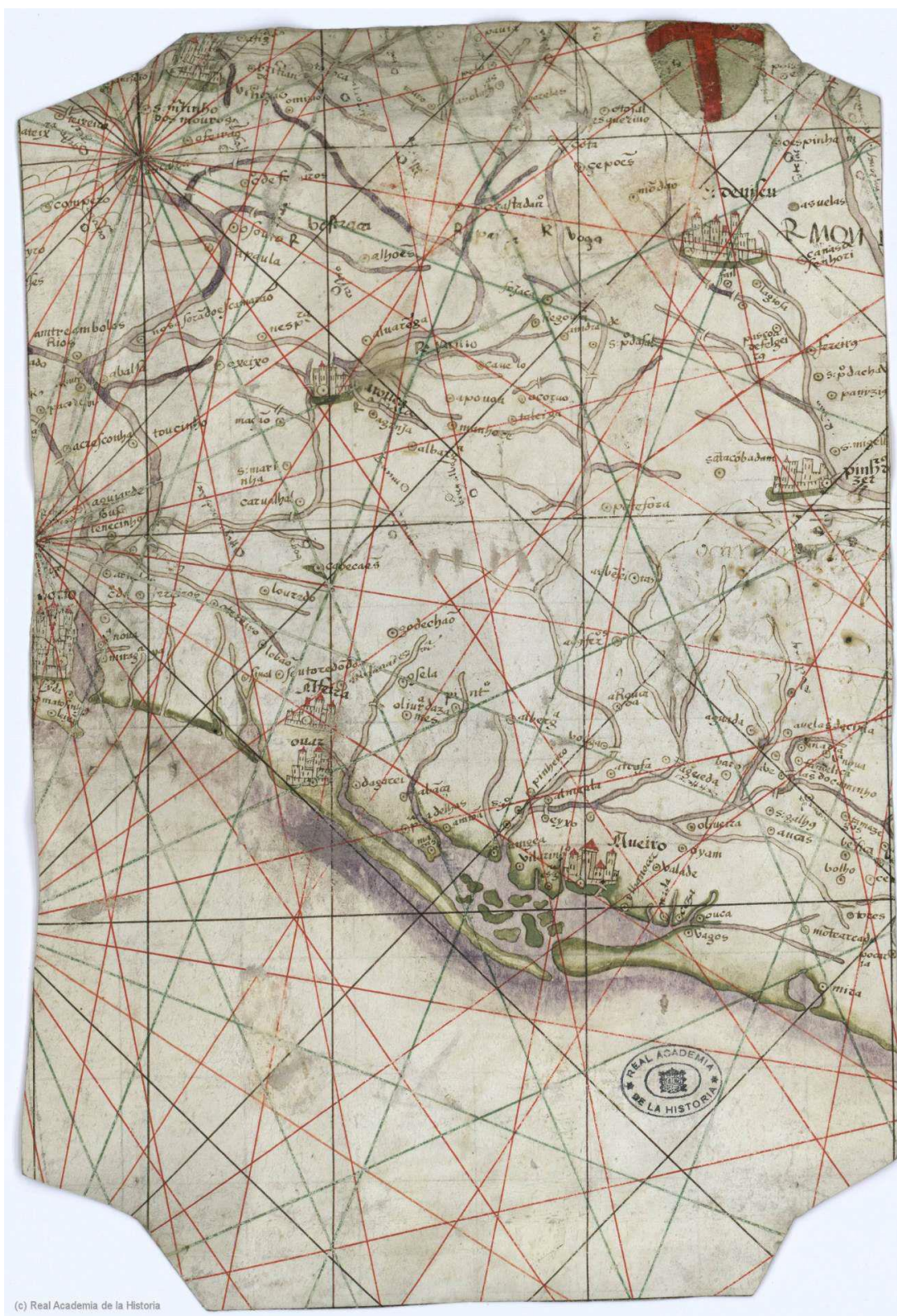
ANEXO I. *Árbol genealógico de la casa de Avis.* ©Confección propia.



ANEXO II. *Árbol genealógico de la casa de Aveiro.* ©Confección propia.



ANEXO III. Mapa de la región de Aveiro en torno a 1554-1561¹⁷²⁷.



¹⁷²⁷ RAH, C-003-082. Fragmento de un mapa de Portugal de la región de Aveiro cortado para su reutilización como cubierta de un libro. s.a., ca. 1554-1561. En línea: https://bibliotecadigital.rah.es/es/consulta/resultados_ocr.do?id=12665&forma=ficha&tipoResultados=BI&posicion=4 [consultado el 02/02/2020].

*Lencastre*¹⁷²⁸.

¹⁷²⁸ RAH, 9/294. Costados de doña Maria de Guadalupe de Alencastre y Cárdenas, de Alencastre y Manrique de Lara, V [I] duquesa de Aveiro y VIII de Maqueda [manuscrito]. s.a., s.f., fol. 8r.

ANEXO V. *Palacio de los duques de Aveiro en Azeitão (Portugal).*



Estampa del palacio de ©Joaquim Rasteiro hacia 1898¹⁷²⁹.



Fachada principal del palacio de ©Património Cultural hacia finales del siglo XX¹⁷³⁰.

¹⁷²⁹ Fotografía tomada de:

<https://www.abebooks.com/PAL%C3%81CIO-QUINTA-BACALHOA-AZEIT%C3%83O-DESENHOS-BLANC/11620821039/bd#&gid=1&pid=3> [consultado el 15/09/2020].

¹⁷³⁰ Fotografía tomada de: <http://patrimoniocultural.gov.pt/pt/patrimonio/patrimonio-imovel/pesquisa-do-patrimonio/classificado-ou-em-vias-de-classificacao/geral/view/74294> [consultado el 15/09/2020].

ANEXO VI. *Fragmentos de la carta que Ana María de Cárdenas Manrique de Lara envió a [se desconoce] desde Nuestra Señora de la Luz el 21 de noviembre de 1654*¹⁷³¹.

“[...] y lo que digo a VM en razon del aprieto en que estamos [...] por amor de Dios que con toda brevedad procure con las veras que fio de v[uestra] m[erced] socorrernos con la mayor cuantia que fuere possible tan necessaria para tudo, y estando en que estamos y de lo que de nos señalo nos quitaran lo que quisieren [...] y vendremos a perecer de hambre [...] porque no aguardo otra cosa para dar memoriales para limosnas en los cabildos para que nos sustentemos, pues no tenemos ya nada que nos pegar todo vendido lo que tenia salida, y empeñado lo que no la tiene [...] en lo que toca la donacion de nuestra señora de Guadalupe quiero todo lo que fuere mejor al servicio de Nuestra señora y ansi lo aga V[uestra] M[erced] [...] si no me acuerdo mal fue devocion que el duque mi señor tuvo y yo quiero continuar en quanto nuestro señor me diere servida y pudiere con mayor voluntad oy que no tengo de comer do que quando no me faltaba [...] Maria va continuando con su cura de opilada bastantemente bien y soy yo la que ahora ando con algunas amenazas achaques [...] y si no me apretaren mas bien estamos [Acto seguido, le pide el palo de riñones, que viene de las Indias de Castilla para curar su mal].

[...] Y bien se me alcaça cuan apestado estará pot allà tudo, mas mi apreto es tan grande que pareze no se podra dexar de dar lugar a el aun en tierra de moros y pidiendole yo de limosna quanto mas de mi azienda propizia y para encontrallo ni mi señora la Duquesa querra ni havra quien la faboresca v[uestra] m[erced] por amor de Dios haga todas las instancias posibles y con animo, que ayuda mucho a los nuebos sucesos.

Yo siempre encamino mis cartas por Antonio Correa. Creyendo que el deve de azer todas las diligencias necessarias para encaminarlas mas tudo falta a quien vive tan atada como yo [...].

[...] Entiendo verdaderamente (si no me acuerdo mal) que ya me avia escrito Bernardo garcia que aya gloria, que tenia dado satisfacion a todas las deudas que yo allà tenia [...] No me acuerdo si pedi los libros porque mandò Antonio Correa, mas el es de tan buena cuenta que de todo la dará, y no devian de ser para mi porque no me los enbió [...] quisiera

¹⁷³¹ AHN, Consejos, 31078, Exp.6. Pleito entre el padre Alonso García, de la Compañía de Jesús, testamentario in solidum de Inés María Ramírez de Arellano, duquesa de Nájera, contra el duque de Abeiro y Maqueda, conjunto de María de Guadalupe, sobre reintegración de una casa en la calle del Arenal de Madrid, 1664-1668, fols. 81r-82v.

v[uestra] m[erced] dar prissa a todo esto porque en lo tocante a la librea esta ésta casa en vergonçoso y lastimoso estado y a todo espero acuda V[uestra] M[erced] con la brevedad de nuestro apreto y extrema necessidad [...] mas traigo los pocos criados que tengo, echos pedaços, remendando una sotanilla con otra, de los lutos de ha dos años que nadie trahe y ansi ando que es verguença per lo traxe y per los andraxos y al cabo no es ahorrar sino doblado trabajo y esto mismo le sucede al pobre de Juan en su persona, que andamos quitando la muerte de rastro de un pariente mui remoto por no aver otro remedio sino arrastrar una Baeta que tapa tudo e quanto no se rompe. Pero adios o azerme ni de darme algunas veses voluntad de reir destas cosas que son tanto para llorar, sea el bendito para siempre.

Como mi caso es mas que las leis, no me persuado que puede aver alguna que se no derogue para mi remedio, en Cristiandad en cavalleria y enterminos de gente racional. Cobre V[uestra] M[erced] animo y precurelo per todas las vias, que no es posible que en los tribunales dexe de aver gente mui justa que me tenga lastima y me ayude, que no ay tantos mil años que Sali de ahi, que no aya quein se acuerde cuya hija soy de los terminos que se deven tener conmigo [...] y mandeme unas pocas caxas de chocolate de lo que fuere mejor. Reciba V[uestra] m[erced] mucho recaudos del señor don Antonio [António de Lencastre, su cuñado], de Maria y de Juan de Dios [fecha,y rubrica. A un lado pone que la carta fue recibida en marzo de 1655]”.

ANEXO VII. *Fragmentos de la carta que Ana María de Cárdenas Manrique de Lara envió a [se desconoce] desde Nuestra Señora de la Luz el 13 de abril de 1655*¹⁷³².

“Gracias a Dios que llegaron allá mis cartas, aunque sea con tan grandes dilaciones [...].

Aun estamos en el mismo estado en materia de pleito, porque no se han despachado los embargos. Y que há de ser tan mal si no fuere peor, no tiene duda, porque son los mismos juezes, que aunque pedimos, no me los dieron, antes fueron ellos mismos los juezes de las quejas que di tuyas. Y aunque avia poco que perder en ellos, con todo quedaran ahora mas libres para executar lo que quieran.

Ya escrevi a V[uestra] M[erced] que ni tenia que vender, ni empeñar, y algunas cosas de que me no deshize por lastima de no las he de quemar, me cuesta trabajo aver de buscar dineros para pagar los intereçes a quien las tiene por empeño.

Tambien me pareçe le avizé como nos avian mandado dar quatro mil ducados á cuentas de los alimentos subsidiarios que no estan juzgados, mas no ha sido possible conseguirlo, ni por mandatos, ni por embargos, que se juzgaron, que el Duque puso a pagarnos. Ultimamente alcançamos cien mil maravedis de un rendero que anduvimos á cassa de prenderle, y como lo estuvo, entonçes pagó, con que havemos comido estos dias. Y no tuve con que pagar el cuartel a mis criados, cosa que no me acontecio nunca, y dueleme mucho [...].

El camino que V[uestra] M[erced] ceteмина llevar en seguir este negoceo es estremado, y lo que combiene, tome V[uestra] M[erced] los advogados que le pareciere, y pida alquileres y todo sin perdonar cosa ninguna, y pareceme que se pueden pedir desde el tiempo que se me adjudicaron a respeto de lo que desde entonces tenia y despues que la compre, de todo que mi madre murio ha 28 u 29 años. Y como a mi señora la Duquesa no le ará nada faltera razon de perdonarnos. Y yo la allo de disculpar a Su excelencia porque como nació y se crió en tanta mizeria no se deve de figurar aun que esta fuera de ella: mas yo como no naci en ella, ni nunca la conoci; no me supe prevenir.

¹⁷³² AHN, Consejos, 31078, Exp.6. Pleito entre el padre Alonso García, de la Compañía de Jesús, testamentario in solidum de Inés María Ramírez de Arellano, duquesa de Nájera, contra el duque de Abeiro y Maqueda, conjunto de María de Guadalupe, sobre reintegración de una casa en la calle del Arenal de Madrid, 1664-1668, fols. 83r-85r.

[...] y si esto tiene camimo aga V[uestra] M[erced] la vienta [de las casas] aunque sea al gran turco si las quiziere comprar y no quede en ella La Duqueza, que tengo mui justo sentimiento, que no puede su excelencia ignorar el estado en que estoi; pues en Italia y Francia lo saben, y se duelen de mi los que me non conozen aun [...].

no se espante V[uestra] M[erced] destas repiticiones, porque nuestro apierto es tanto que yo me corro de dezirlo, temiendo que aya de parezer mentira [...] Ya Antonio Correa dize que embiara las cartas por el correo de Monterrey, que no sé con todo si vendran mui seguras las que habalren en esta materia de mi señora la Duqueza, si aun esta en Galizia la condesa de Paredes, como es su prima ermana.

Mucho estimaré nos embie V[uestra] M[erced] lo que tenemos encomendado, porque lo hazemos mucho menester, y las bugiarias? para Maria y Juan, es razon porque tengan alguna coza con que se devirtir, que mucho azen en me ayudar a llevar la cruz con mas paciencia que su edad pide. Y anssi deseo infinito darles gusto, y todo aquello con que se han de entretener.

Y ansi se se diere licencia para que vengan estas cozas, y tomandoçe a mercaderes, vea V[uestra] M[erced] si les podra embiar algunas cedas de que se puedan vestir este verano [se referie a María de Guadalupe y a Juan], porque yo no tengo con que comprarselas. Y de todas las minudencias se acuerde [...] como mi señora la Duqueza no me quiere dar lo que me deve, y todo lo demas esta empatado. Y aunque tendra lugar alcabo de un año porque dizen que no me an de dar alimentos mas tiempo, no se se tendre animo para tratar dellos, porque me parecera mas barato pedir por las puertas.

Y en cazo que me pueda embiar esto que pido, mui bueno fuera embiar a Antonio Correa a buscarlo; u otra qualquiera persona; pero yo confieso que no tengo animo, porque sintiera mortalmente que la prendiesen y le hiziessen qualquiera molestia porque nunca le tube de hazer mal [...] y ansi lo que me parece mas seguro y conviniente en que vengan a La Raya entregarlas a Antonio Correa , y no hir u mandar el buscarlo, porque ni maravedi tenermos que darle para que aga esta diligenzia. en este estado quedamos.

Si no ubiere necesidad preciza, me parece mui bien entablar la correspondenzia por donde aviza Antonio Correa.

[...] yo me he allado muy bien de dos u tres mezes a esta parte con beber agoa de lentisco por receta de un medico castellano que escrivio sobre ella en tiempo de Clemente 8º [...].

Estimo mucho que se va encaminando bien el servicio de Nuestra Señora de Guadalupe
[...] Y reciba V[uestra] M[erced] grandes recaudos del señor Don Antonio y de mis hijos
[fecha y rúbrica]”.

ANEXO VIII. *Fragmentos de la carta que Ana María de Cárdenas Manrique de Lara envió a [se desconoce] desde Nuestra Señora de la Luz el 21 de mayo de 1656*¹⁷³³.

“Bien se que ay mucho tiempo que dexo de responder a V[uestra] M[erced]d Creame que ya lo hazia de miedo, temiendo que la falta de cartas tuyas seria alguna indisposizion y no tenia animo de saberla de cierto [...].

Sin duda se deven de haver perdido cartas [...] Procurando y buscar modo de que van en forma, que se admitan en los Tribunales dessa Corte; porque le confieso que los trabajos me tienen ya tan quebrantada, que aun tratar de bolver por my me cuesta mucho [...].

El Duque tuvo una enfermedad en Avero, y recahida della tan grande, que en Lisboa dieronlo por muerto [...].

[...] a la carta de Valdivieso respondo lo que aqui va y confieso que se me haze mui de mal que quieran mis hermanos quitarme mi hazienda, teniendo ellos tanta, y aprovecharse de mi miseria [...].

Parezeme que con essa carta que escrivo al señor don Luis [de Alencastre] se cansara su señoría la baxesa que empezo.

[...] lo que nos podrá ser de grande socorro a mis hijos y a my [...] y las cazas [se refiere a las casas de la calle Arenal de Madrid] son mui buen pedaço de dotte para Maria. Y como digo lo que se ha de tratar es que las desocupe mi señora la Duquesa [...] Buelbo a darle mucha prissa a esto de vender este juro; porque no piensse que es encarecimiento, no se puede vivir; pues fuera de que los alimentos que nos dan, no bastan para sustentarnos, y los quatro mil ducados de soldada que me dieron por un año se acava en Agosto; y las quantas no estan empeçadas a tomar; porque el Duque no quiere, teniendo los papeles y los oficiales pedidos por el, de su mano, venimos a quedar totalmente en el aire, obligados a andar por los Cabildos, o por las portarias. Y, para que me de de comer otra vez, ó poco, ó mucho, ha de ser otro pleito de nuevo se aqui estuviéremos [...].

¹⁷³³ AHN, Consejos, 31078, Exp.6. Pleito entre el padre Alonso García, de la Compañía de Jesús, testamentario in solidum de Inés María Ramírez de Arellano, duquesa de Nájera, contra el duque de Abeiro y Maqueda, conjunto de María de Guadalupe, sobre reintegración de una casa en la calle del Arenal de Madrid, 1664-1668, fols. 86r-88r.

Muchissimas gracias doi a V[uestra] M[erced] por lo que trata del servicio de Nuestra Señora de Guadalupe, que le puedo afirmar es para mi la mayor obligacion; y esta mui bien hecho lo que me dize de las medias annatas [...].

[...] mis hijos ha seis mezes que traen lutos por parientes, con que se cumplia trahidos solo un mez; andan ansi porque no tienen con que se vestir. Manda V[uestra] M[erced] algunas cosas de las que aora uzan ligeras, con las guarniciones y forros convinientes; no sean telas, si no sedas, unas a preposito para Juan, otras para Maria, de bonitas colores, y que sirvan para todo el tiempo, porse acazo aun las uvieren menester acá; y para Maria, cozas para enagoas, y guardasapatos: Ella pide le mande mas hos pocos de tonos; que de quando en quando le da voluntad de bolver a cantar. Mandeme para Juan algunos pares de medias de colores diversas.

Y el macho que le tengo pedido, que está al pie que entre ambos los cavallos que de ahi venieron morieron; y los machos son mas para trabajo.

Un poco de reuibarbo. Un livro que se intitula, enpeños de D. Fr. Melchior Roiz de Torres fraile Mercenario. Los passamanos que ya le pedi [...] La parte que esta alla de la cortina de Nuestra Señora será primero de todo. Tambien nos embie las mulas [...] para nuestras jornadas [de trabajo] [...]

En Essos reinos tenia yo amigos y amigas en Convientos gente de mucha virtud: V[uestra] M[erced] tambien deve de conocer otros; de los que dellos fueren ninos les pida que nos encomienden con grandes veras a Dios, y a todos los que V[uestra] M[erced] allare personas de spiritu; que ando mui afligida, y con un negoceo entre manos, que el coseguirlo entiendo sera solo el remedio de mis hijos, y mio, [puede referirse a la posible boda del duque con la infanta Catalina de Bragança] y en el estado Prezente confieso que no me siento ni para morir, ni para vivir, porque los trabajos son mucho grandes, y los que puedo temer a mis hijos moriendo yo, son mucho mayores [...] [despedida, fecha y rubrica]”.

ANEXO IX. *Trascripción de la carta del IV duque de Aveiro, Raimundo de Lencastre, al secretario de Estado portugués exponiendo los motivos que le llevaron a huir de aquel reino*¹⁷³⁴.

“Diz Seneca, como em tudo: Debuissemos adversa velle, si seiremus Omnia ex decreto Dei ese: com que venho de maiori ad minus à dizer: que se absolutamente me não ajustasse à sofrer tantos aggravos, como S[uas] Magestades me ten feyto nestes annos com a desculpa, que o mesmo autor dá: Furor fit losa sapius patientia: ao menos fizera por isso; mäs como as palavras, que ouvia à S[ua] Magestade não condizião com as açoes, que se me dirigião; hê certo que para conciliar tanta differença, ou me persuadirá à interpretar o que ouvia con o sanssonete, que a malicia dos tempos as mays efficazes affirmações Reaes, e era faltar ao Respeyto, que nunca fiz, ou havia de entender com toda clareza, que já como a outro Rey de Castella em hun sermão lhe intimarão que não hia, mäs que levavão; e como por todas as mays circunstancias concedi a certeza disto, considerey como quintiliano, que: gravissimum estab deterioribus honore aneciri: quiz remediar tão repetidas indignidades obrigado de quien sou, e me embarco referindo aquella sentença do Seneca: Nulla dura visetur curatio, cujus salutaris videtur effectus; mäs em sôma ainda que todos conhecem quien indignamente estou offendido, quero escrever a V[ossa] Magestade para que sayba o que me leva, e que me trará: se sô a primeyra parte não era a pretendida pellos ministros e aprobada de S[ua] Magestade mas vingo-me com que se não há de poder verificar de mi maquillo que de S[an] Cypriano: sape fit expulsa nube serenus diez: e desejo tão pouco vingar-me que fácilmente dire yo que refere. Stobius ex sirino de Aristidis, qui interrogatus: Cur exiliu tan molestu ei foret Respondit: ob ignominia patria, à quâ injuste in exiliu coactus esset que ob eá causa ubique male, et ab onmibus audiret. E finalmente sendo tão certo o ditto de Seneca: Multis eget, qui multa sabet: em 20 annos não recebi de S. Magestades o menos favor; seria porque fosse esta mina Caza única tamben nisto; mas isto me leva, como tamben, querer mostrar, que sou qual devo ser; poys os Disfavores de S. Magestade. Athé isto me embaraço: isto me leva acresce a obrigação de manifestar ao mundo concurreo mays a

¹⁷³⁴ BA-54-XIII-16, nº 171, fols. 10r-10v/ BA-51-VIII-46, p. 135-141. Carta do Duque de Aveiro [D. Raimundo de Lencastre] para o Secretario de Estado expondo os motivos que o levaram a fugir, e pedindo para lhe alcançar de SM liceça para se casar a seu prazer, remetendo-a ao Conde de Soure [D. Joao da Costa], em França. De bordo, 30 de Outubro de 1659.

vontade, que o demerito proprio para se me negar o que, há hun seculo, se me deve e o que nas outras partes se dá à iguaes meos, e entre nós à inferiores. E finalmente. Como o may me leva o desejo da successão na mina Caza; poys pedindo a S[ua] Magestade sempre commodidade? Para solicitalla, me dava licença para cazar-me, e por seos ministros me impedia conseguir os tratados desta materia, como lhe representey: e tanto que dezenganoado lhe pedi, quizesse dar modo para largar a Caza à meo Irmão, que Deos tem, para que pudisse cazar: e despoys a mina Irmã, nada teve effeyto, porque o pretendido dos Ministros, e quasi conseguido era impossibilitar a geração, consumindo por este modo a superioridade desta Caza. Tudo disse a Rainha N[ossa] Senhora à nada deo remedio: com que dispur fugir do rigor o aquella sentença do Seneca: Bis est mori alterius arbitrio mori: Certo (como diz o Estada) Rarò, qui tuos oderint, te amabunt: Accresco ter agora començado em França com bons fundamentos a disposição de certo cazamento, que não digo por fugir do que houve nos otros; mäs peço à S. Magestade, me faça mercé mandar-me remeter a Caza do Conde de Soure licença geral para o poder fazer à meo prazer, sem a dilacão de tornar cà, porque ainda que agora vou para onde os ventos me facilitarem a vuagem entre França, Inglaterra, Hollanda, se não for Italia à respeyto destes nortes, sempre hey de buscar de qualquer sorte soure. A minha Caza fica como v.m. pode considerar porque, como a pur em pecado mortal, não esteve ainda capaz de graça: para remedio remetto procuração a minha Irmã em primero lugar, e em segundo ao Senhor Dom Pedro, meo tio, tambem desterrado, por superormente benemérito, couza que tanto me toca, quanto me corrobora a minha razão, vendo hun varão insigne com os mayores affectos, e com as melhores obras tão descomposto, como está: em fim he vella raça. Acto de justicia, e mercé será para mi mandar S. Magestade que se disponha no que toca a minha Caza como digo, e lhe peço. E acabando afirmo a V[ossa] M[agestade] que todas as vezes que se me der o lugar, que me toca com as ventagens, que se me devem, que se me restituirem todas as preeminencias da minhas fazendas, que sem razão estão asim. E quando os meos parentes, amigos, aliados, vasallos e criados não perderem por me tocar: e quando minha irmã estiver em Castella para poder cazar-se; poys S[ua] Magestade e todos sabem quantas diligencias fiz porque fosse neste Reyno, sem o poder conseguir: e tudo isto com as certeza, e seguranças indubias conseguido, se os intereses communs do governo do Reyno os quizer S[ua] Magestade melhorar, tornarey com grande gosto: poys verey o estado publico melhorado, que não sou tão inconsiderado, que não queyra, que torne solteyro, satisfeyto por sua grandeza o que digo, tal razão me póde mandar, que o faça. E por me fazer merce. Lhe explique v.m. Guintiliano no lugar, em que diz a hum

rico, que impedia lhe comessem as abeltas aldehyas hunas flores propias: Dum meas apes occidere vis, flores tuos inútiles feisti. E se nada disto bastar sobre o que sempre igualmente tenho feyto, apello para a graça de Deos, e logo para o meo procedimento, e direy, como refere Plutarco de DIogenes Sinopenses: Te exilio damnarunt; at ego in quin illos mansione. A V[ossa] merce servire y sempre com grande affecto em qualquer parte. E lembro a v[ossa] m[er]ce para o dizer a S[ua] Magestade que tenho licença sua para ir a França com clausula, em que ainda de todo não excedo. Deos que de a V[ossa] M[agestade] como desejo. De bordo em 30 de octubre de [1]659. O Duque”.

ANEXO X. *Trascripción de un soneto anónimo publicado tras la paz de 1668 culpabilizando al IV duque de Aveiro y ensalzando al V duque de Aveiro por su apoyo al reino de Portugal en la Guerra de Restauración*¹⁷³⁵.

“Sobre a posse e residencia do Excellentissimo señor Duque de Aveyro [Raimundo, IV duque de Aveiro], em que fallavaõ a favor de Hespanha, a Senhora Marqueza de Unhaõ, o Senhor Marquez Gouvea, o Senhor conde de Villa-Nova,& o Senhor Lourenço de Lancastre; & a favor de Portugal o Excellentissimo senhor duque de Aveyro [Pedro de Lancastre, V duque de Aveiro], que arrezouo com o natural et justissimo direyto de portuguez, usurpado a este reyno.

Soneto

Yerra aquel, que imagina, que el Ducado
Fue el empeño de lite tan reñida,
Lisonja haciendo a tu buen venida
Con darte el parabién de haber triunfado:

Un Reyno, si; & otro Reyno ha litigado
Por gozar tu persona esclarecida;
De quatro se viò España defendida,
Y a Portugal no màs, que un abogado.

No el ser Duque tu triunfo abona,
Pues no tiene el ser Duque por hazaña
A quien le estava bien una Corona;

Venciò Lysia; y lo vulgar se engaña:
Nada venció en ser Duque tu persona,
Mucho venció Portugal, pues venció a España.

[al margen derecho y escrito a mano:] la España defendida, que un abogado [cruz] nada venció”.

¹⁷³⁵ BNP, L. 598 A. Ao Plausivel successo da litigiosa contenda entre Portugal e Hespanha. S.l., s.n., ca.1668.

<p>D. Luis Ponze de Leon Marques de Navarra murien a 26 de agosto de 1605.</p> <p>D. Rodrigo Ponze de Leon 3 Duque de Arcos murien a 26 de agosto de 1630. Don Rodrigo Ponze de Leon</p> <p>D. Manuel Ponze de Leon 6 Duque de Arcos Marj de Navarra murien a 28 de agosto de 1602 con Don Maria de Guada lope Duquesa de Luero y Magueda y son sus hijos Don Joacim Duque de Torre noua</p> <p>D. Enbriel</p> <p>Don Gabriel de Chaves m. en 1602</p> <p>Don Ponze de Leon m. en 1602</p> <p>Don Luis m. en 1602</p> <p>Don Maria de Sollo m. en 1602</p> <p>nario el Aug a 15 de 1633</p>	<p>D. Rodrigo Ponze de Leon 3 Duque de Arcos murien a 26 de agosto de 1630. Don Rodrigo Ponze de Leon</p> <p>D. Pedro de Toledo oserio 5 Marques de Villafra nca</p> <p>D. Enrique de Cordova Aragon y folcs Duque de Segorua y de Cardona</p> <p>Conde D. Ana Enriquez</p> <p>D. Pedro frz de Cordova 3 Marj de Priego</p> <p>Duquesa Dona Catalina de Cordova</p> <p>Marj D. Juana Enriquez</p>	<p>D. Luis de Leon 2 Duque de Arcos</p> <p>D. Maria de Toledo</p> <p>D. Juan de Zuniga yoto maior 5 Duque de Bejar</p> <p>D. Dona Tomas de mendoza</p> <p>D. Juan de Toledo oserio 5 Marques de Villa franca</p> <p>Marj D. Victoria Colona</p> <p>D. Diego lopez de mendoza 3 Marj de mende jar</p> <p>Marj D. Maria de mendoza y Aragon</p> <p>D. Diego frz de Cordova 3 Marques de Comares con el tison</p> <p>D. Juana de Aragon folcs Aug de Segorua</p> <p>D. Luis Enriquez D. Al mirante de Castilla</p> <p>D. Ana de mendoza</p> <p>D. Alonso frz de Cordova Marj de Villafra nca</p> <p>D. Catalina de Cordova 3 Marj de Priego</p> <p>D. Fernando Enriquez de Luero 2 Aug de Alcala</p> <p>D. Dona Juana Cor</p>	<p>D. Rodrigo Ponze de Leon 1 Duque de Arcos</p> <p>D. Maria de Toledo</p> <p>D. Juan de Zuniga yoto maior 5 Duque de Bejar</p> <p>D. Ana de mendoza 2 Duque del Infantado</p> <p>D. Juan de Aragon</p> <p>D. Pedro de Toledo oserio 5 Marques de Villa franca</p> <p>Marj D. Victoria Colona</p> <p>D. Juana de Aragon</p> <p>D. Luis de mendoza 2 Marques de mende jar</p> <p>Marj D. Catalina de mendoza</p> <p>D. Diego de mendoza 2 Duque del Infantado</p> <p>D. Juan de Aragon</p> <p>D. Luis de Cordova 2 Marj de Comares</p> <p>Marj D. Juana de Zuniga</p> <p>D. Alonso de Aragon Duque de Segorua</p> <p>D. Juana de Aragon folcs propietaria de Cardona</p> <p>D. Luis Enriquez 5 Almirante de Castilla</p> <p>D. Ana de Cabrera</p> <p>D. Diego de mendoza Conde de Saldaña</p> <p>D. Maria de mendoza Marj de Zeneve</p> <p>D. Lorenzo suar y de Figueroa 3 Conde de Feria</p> <p>D. Catalina de Cordova 2 Marj de Priego</p> <p>D. Pedro de Cordova 2 Conde de Feria con el tison</p> <p>Conde D. Ana Ponze de Leon</p> <p>D. Fernando Enriquez de Luero 2 Aug de Alcala</p> <p>D. Juan de Aragon</p> <p>D. Juan de Aragon</p> <p>D. Juan de Aragon</p>
--	--	--	--

¹⁷³⁶ RAH, 9/294, f°7. Costados de Manuel Ponce de León y Fernández de Córdoba, de Toledo y Fernández de Córdoba, VI duque de Arcos. s.a. fol. 7r.

ANEXO XII. *Transcripción de la carta del VI duque de Arcos [Manuel Ponce de León] a Jerónimo de Guía con objeto de que eleve su consulta al rey de Inglaterra [Carlos II], Madrid, 27 de mayo de 1677*¹⁷³⁷.

“Avisanme de Portugal que el Pleito de la Cassa de Abero passa ya a tercer juez, y procurando imbestigar, pues nos vemos en el fin, si tendran tantas injurias y molestias como alli se han passado, lo que he podido aberiguar es que no hallando medio el Gobierno, ni los juezes para negarse a los llamamientos yndumitables de mi prima, quieren por el reusarsse motivados, las sentençias en aquellos consejos, proferir esta contan peregrinos gravamenes, y circunstançias, quedandola a nuestro favor, se consiga juntamente quedar frustrada, assi intentando obligarme a mi a aquel domiçilio, como hazer mis hijos extrangeros de aquel Reino, y su madre casada sin liçencia de la Corona.

Es çertissimo que si fuera servizio de esta volver a poner a los Pies de Su Mag[esta]d, la Cassa de Abero lo rrepitiera la Duquessa con la misma determinazion que lo executó la vez primera, pero considerandolo tan al contrario por todos prinçipios, pues a los que pissaren en aquella Monarquia sobre nuestras guellas hiziera para qualquier accidente temeroso el passo, mirar que en la guerra, Y en la Paz, por aquellos Ministros con la ofensa, y por los de esta Monarquia con lo indefenso hemos laminado y igualmente a la total ruina en lo essençial, en los motivos duros de sufrir, y en los accidentes de el modo, y juntamente haver de quedar aquellos estados en los no deven ni es combenienzia.

Reconozco la sazon de las cossas, y que no se pueden remediar sin tiempo, daños de mucho tiempo, pero insta a qui la necesidad, y aunque sintiera infinito que por mi caussa la tomaran los Portugueses para alterar la Paz publica en esta coiuntural, ô para empesar de nuevo â atropellarla, experimentadosse con sentidos; me ha parezido que para evitar uno, y otro es la unica tabla en que se podian salvar tantas tropelias de dificultades, valirme de la mediacion del Rey de Inglaterra (por el qual negoçio el Marques de Castelo Rodrigo Padre) y que yo no puedo dexar de hallar propiçio. Con mucho maior empeño, assi por las expressions de favor que siempre ha echo a la Cassa de Abero aquella Corona, como por la obligazion en que se halla a la garantia de las pazes, Como prinçipal objeto es esta restituçion, y no dando ya lugar el tiempo a determinacion alguna pues de ganarle, y del

¹⁷³⁷ AGS, EST-2631, 74. Carta del Duque de Arcos a Gerónimo del Guía [para que eleve la consulta al rey de Inglaterra], Madrid, 10 de mayo de 1677, fols. 1r-2r.

secreto depende el buen suceso de esta materia me hara V[uestra] S[eñoría] favor ponerme a los Pies de Su Mag[esta]d con estas representaciones y avisarme de su real agrado. Dios guarde a V[uestra] S[eñoría] muchos años. Madrid 10 de Mayo 1677. B[eso] l[as] m[ano]s de V[uestra] S[eñoría]. El duque de Arcos, Aveiro y Maqueda”.

ANEXO XIII. *Transcripción de la petición de María de Guadalupe de Lencastre al rey Carlos II pidiendo licencia para pasar al reino de Portugal y tomar posesión del ducado de Aveiro. Madrid, 1681*¹⁷³⁸.

“Señor.

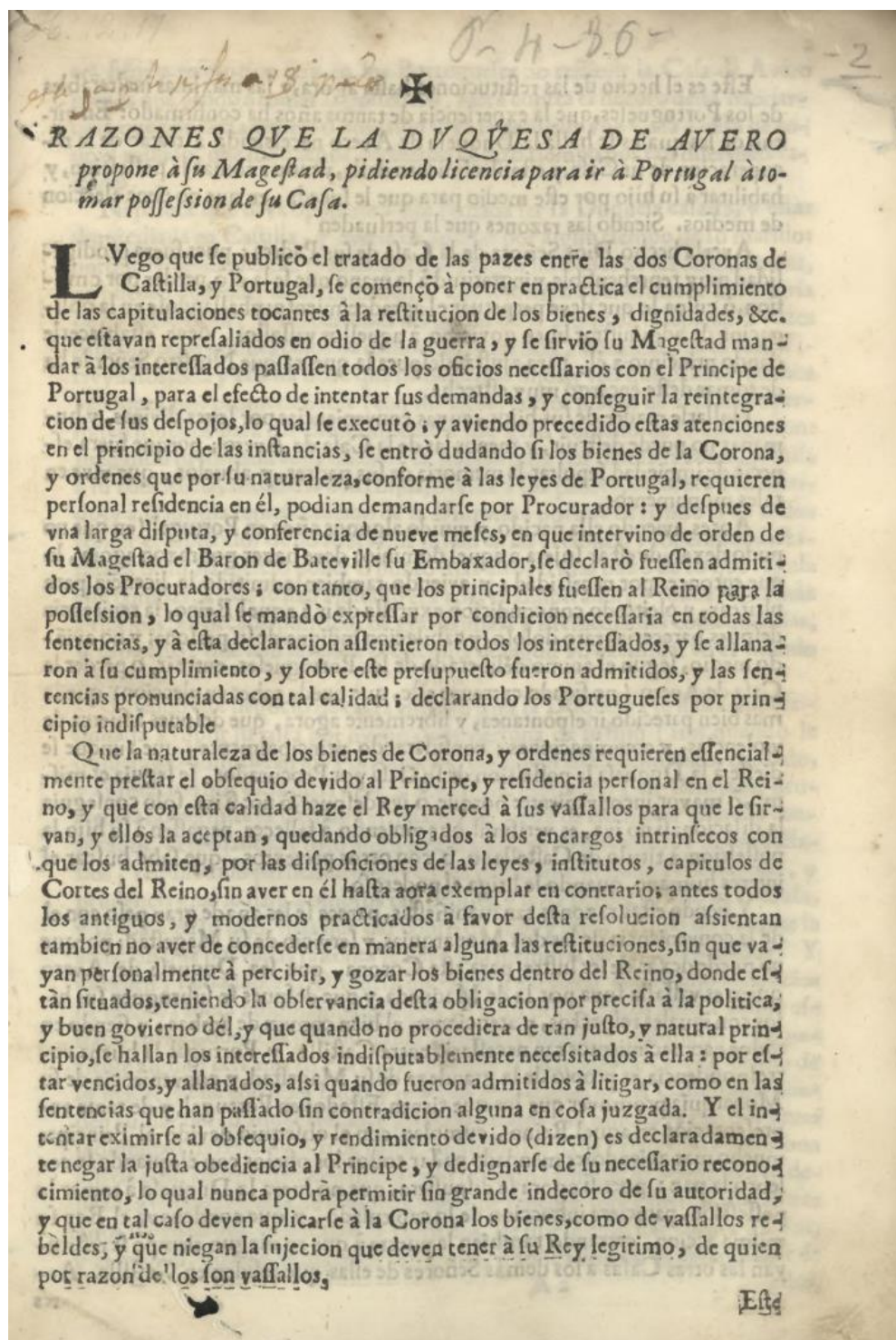
Doña Maria de Guadalupe, dize: Que aviendo sido servido V[uestra] Magestad de efectuar el tratado de las pazes con la Corona de Portugal, y capitulado en él, à beneficio de sus vasallos, la restitucion de los bienes, Estados, y Dignidades, que se les avian represaliado en odio de la guerra, se sirviò tambien de mandar à la Suplicante, y demàs interessados passassen con aquel Principe todos los oficios necessarios, y que deviessen conducir al efectivo cumplimiento de capitulacion, y entera recuperacion de su despojo. En cuya virtud la Suplicante (precediendo los que en la forma deste permissio pedia aquella instancia) intentò la demanda de la restitucion de la Casa, y Estado, de Aveiro, de que se hallava despojada; y dudandose alli recibir las peticiones por medio de Procurador, despues de vna larga disputa, y conferencia de nueve meses, en que intervino de orden de V[uestra] Magestad el Embaxador Baron de Bateville [Charles de Watteville]: Se declarò, que pudiesen las partes ser admitidos à las demandas por Procuradores; con tanto, que à la possession fuessen à aquel Reino, lo qual se mandò expressar por condicion necessaria en las sentencias, y à esta declaracion assentimos todos los interessados, y nos allanamos à su cumplimiento, y sobre este presupuesto fuymos admitidos, y las sentencias pronunciadas con tal calidad: y despues del largo, y costoso litigio de mas de doze años, obtuvo la Casa de Aveiro por sentencias conformes de 20 de octubre de 1679 y primero de Março de 1681. en la forma del tratado referido, como parece de las copias adjuntas: y porque en dichas sentencias se ha declarado expressa, y formalmente, que la restitucion se le aya de hazer passando à aquel Reino, y hasta aver entrado en èl, no se le dè la possession de su Casa, y Estado (conforme se ha expressado en las demàs que se han pronunciado sobre bienes procedidos por donacion de aquella Corona, y disponen las leyes de aquel Reino en los bienes de semejante calidad) y por este respecto esta impedida la execucion de las dichas sentencias desde que se publicaron, ni se espera la puedan tener sin satisfacer à este permissio que passa en cosa juzgada, y hallandose necessitada à

¹⁷³⁸ RAH 9/3701 (22). Petición de María de Guadalupe de Lencastre al rey Carlos II pidiendo licencia para pasar al reino de Portugal y tomar posesión del ducado de Aveiro. Madrid, [1681], fols. 1r-1v.

parecer en el Reino de Portugal, ò perder su Casa (que ya dexò en otro tiempo viniendo à bucar el patrocinio de V[uestra] Magestad) no siendo agora servicio suyo vea el mundo se le confisca por medio de vna paz, como por el de la guerra.

Suplica à V[uestra] Magestad, que en continuacion de lo que fue servido mandarle passasse oficios con aquel Principe competentes al intento de pedir la restitucion de su Estado, le haga merced dar licencia para passar al Reino de Portugal, y ordenar lo pueda poner en execucion, para obtener su possession, en que recibirà merced, Protestando, que no teniendolo V[uestra] Magestad por de su Real agrado, desde luego con entera reassignacion, y prompta voluntad se sacrificarà con este Estado, y todos los demàs, que le pudieran pertenecer en el mundo à su Real servicio”.

ANEXO XIV. Reproducción de las razones que la duquesa de Aveiro propone a Su Majestad para ir a tomar posesión de su título a Portugal¹⁷³⁹.



¹⁷³⁹ BNP, S.C.2357//2V. Razones que la Dvquesa de Aveiro propone à Su Magestad, pidiendo licencia para ir à Portugal à tomar possession de su Casa, Lisboa, s.l., 1681. Véase en línea:

<http://catalogo.bnportugal.pt/ipac20/ipac.jsp?session=C6012033900I3.35889&menu=search&aspect=subtab11&npp=20&ipp=20&spp=20&profile=bn&ri=&term=razones+duquesa+aveiro&index=.GW&x=0&y=0&aspect=subtab11> [consultado el 15/05/2018].

Este es el hecho de las restituciones hasta agora, y las máximas inalterables de los Portugueses, que la experiencia de tantos años ha confirmado: En virtud de las quales se halla la Duquesa de Avero necesitada à tratar de la recuperacion de su Casa, y establecimiento della, yendo à tomar la possession, y habilitar à su hijo por este medio para que le suceda, en que no tiene eleccion de medios. Siendo las razones que la persuaden

Averla hecho Dios Señora de la Casa de sus Padres; pñes fuera prodigalidad muy reprehensible, y ingratitud à la mano que se la dió, perder por omision, ò culpa lo que deve perpetuar el agradecimiento; y hallandose en la obligacion de administrar buen gobierno à aquellos vassallos, deve establecerle dando principio à el, para ajustar despues la cuenta que Nuestro Señor le ha de tomar deste encargo muy estrecha.

Hallarse madre de sus hijos, cuyas conveniencias por leyes divinas, y humanas no puede destruir, y menos las de la Casa de Avero; porque fuera especie de impiedad sepultar la memoria de sus padres, y abuelos, que vive en tales monumentos.

Antes aviendo ella nacido, y viuido algunos años en Portugal (en que no pudo dexar de estar sujeta à aquel dominio) deve hazer por razon agora, lo que entonces por necesidad; y aviendo tambien admitido la licencia para pleitear, y pleiteado con condicion expresa de ir à aquel Reino, la renitencia despues pareceria trato dolofo, y cabilacion indigna de su persona; y no aviendo medio, segun el animo deliberado de los Portugueses, entre ir, ò perder la Casa de Avero (no siendo extremo este, que pueda caber en eleccion) queda mas bien parecido ir espontanea, y libremente agora, que despues à fuerça de violencias, y conminaciones; considerando principalmente, que aunque se diessè à la Duquesa la possession de su Casa por Procurador, se seguia el mismo, ò mayor inconveniente: porque, ò iba despues, ò no: si iba, solo conseguia la dilacion; si no iba, es verisimil, que viniendo à fallecer, negassen à su hijo la possession à titulo de Castellano, ò con otros pretextos, que sabe buscar el interés humano, quando le litiga el poderoso.

Y siendo estas razones tan manifestas, parece se les añade gran peso con el de la conveniencia de las dos Monarquias, y servicio de su Magestad; porque no puede dexar de ser lustre para esta Corona, que sea Duquesa de Avero quien es vassalla suya por la de Maqueda, y que despues se subroguen sus hijos con iguales respectos, y atenciones, al bien comun de ambas; y siendo en todos acontecimientos tan necessaria entre Castilla, y Portugal la buena correspondencia, es propio de la grandeza de su Magestad, y conveniencia de su Monarquia promover que los que tienen Estados en Portugal, y de tanta representacion en aquel Reino, cumplan con el obsequio devido al Principe; mucho mas aviendoles mandado passar todos los officios con el, quando se celebrò la paz: pues si agora se dispusiera, que no fuera la Duquesa à tomar la possession, pareciera infraccion de lo capitulado, y que condenava el Rey su misma accion, cerrando tambien la puerta à que en ningun tiempo se restituyan las otras Casas à los demàs Señores de ellas que residen en Castilla. Antes

2

tes siendo resolución fixa en los Portugueses no restituir la Casa de Avero menos que yendo à tomar la possession, fuera contra el decoro desta Monarquia que por dictámenes, ò omisión suya se perdiesse vna Casa à vista de todo el mundo, que sus dueños perdieron en otro tiempo por tan diferentes razones.

Ni parece que deva oponerse à esta jornada ser la Duquesa casada, y estar domiciliada en Castilla, y averse de apartar por algun tiempo de su marido: porque resoluciones tan grandes, en que juegan intereses de las Monarquias, no pueden depender de dictámenes, ò conveniencias particulares sin injuria de la Magestad, y las personas del grado de la Duquesa se separan à vezes muchos años por negocios de menor consequencia, como Embaxadas, Virreynatos, &c. y ella ha doze que no tiene mas hijos, y seis que padece muchos achaques, que prometiendole (con sus años) cortos plaços de vida, no le permiten muchos para dar cumplimiento à este gran cuidado de su obligacion: juzgando su jornada conveniente à la Monarquia por tantas razones, precisa à su conciencia, necessaria à sus hijos, devida à sus padres, decorosa à su marido, y à la misma representacion de la Duquesa: porque deviendo la de todos recibir el esplendor de las luzes que miran en las acciones, y soberanos dictámenes de su Magestad poner el punto mas alto, ò mas baxo de lo que regula este compàs, à que se han ajustado el Papa, el Emperador, y todos los demás Principes, es pecado politico, de gravísimas, y irremediables consequencias, y capricho, que aun no tiene la disculpa de seguir vn exemplar en el mundo à su favor.

Y siendo este negocio de tanta entidad para la Duquesa, se halla impossibilitada à suprir su falta por medio de la persona de su hijo (aun quando le quisieran, ò admitieran los Portugueses) porque el establecimiento, cuidado, y estimacion que cada qual deve à la Casa de sus padres, en semejante ocurrencia no permite la satisfaga vn niño, ni sea capaz de establecer Estados confiscados, despojados, y destruidos tantos años, cuyo gobierno, y de los vassallos, requiriendo particularmente en los principios grandes experiencias, y prudencia, mal se fiara à ombros tan debiles, y seria perder su hijo en la Casa, y la Casa en su hijo, mas que dar cobro de vno, y otro; lo qual no permite la atencion que por todas razones se deve à la memoria de los antepassados: Y tambien, hallandose la Duquesa obligada à exercitar con su hijo los officios de madre, fuera inhumanidad embiar vn niño de tan pocos años à Reino extraño para él, donde es preciso hallarse en total soledad; porque no tiene pariente alguno cercano en Portugal mas que el Marqués de Govea, primo de su madre, y este con poca salud, y muchos embaraços; ni los Castellanos pueden cuidar dél en aquel Reino, y juzgarian todos con mucha razon por suma indignidad hazerle pupilo de nadie, quando ni se halla casado, ni ay persona alli de edad competente con quien casarle luego (aunque lo permitiera su delicadez) siendo especie de injusticia poner de repente sobre fuerças de catorce años los encargos, embaraços, y cuidados, de que se deve dar cuenta a Dios, y al mundo, quando muchas experiencias, y aplicacion no bastaran à salir de ellos.

ellos. Ni ay razon para que la Duquesa arroje de si esta carga, que Dios la puso: pues en ella asienta mejor à luz de todas inspecciones, hallandose su hijo niño, ella muger; él Castellano por nacimiento, ella Portuguesa; el successor voluntario, y ella Señora de su Casa, que deve conducir, y sacar al puerto de las olas, y borrasca en que la puso la fortuna, y en que la dexaron sus dueños, viniendo à buscar en Castilla la proteccion de su Magestad.

Al Duque de Camiña, que vive oy, se diò licencia para ir à Portugal, y à pleitear, no à posseer. El Duque de Cardona, Señor de tan grandes Casas, y su suegro, le aconsejó que la pidiesse. El Cardenal Aragon, vassallo de tanta representacion, y su tio, hizo la consulta. La Junta de Gobierno de España, Ministros de la mayor suposicion, la aprobaron. Su Magestad la concediò, expressando ser servicio suyo, sin que el Conde de Medellin su padre pudiesse embarazarlo, aunque lo deseò; y no se hallaràn en este, y aquel caso mas disparidades que ir el Duque à litigar solamente, lo qual prueba mucho, y ser la Duquesa muger, que nada distingue; porque las que nacieron como ella, solo son en el mundo lo que es menester para sus Casas, y obligacion. Las Reinas, y Emperatrices caminan solas con sus Cortes en muchas ocasiones. Las Sultanas, las mas encerradas del Orbe, con esclavitud al dominio del Gran Señor, vãn con sus guardas, y mugeres adonde es necessario, y del grado de la Duquesa, la de Oñuna, Monterrey, Ligni, y Carpio, han ido, y venido consigo mismas donde las llamavan los accidentes de sus negocios, y la precision dellos. Pero siempre que se juzgare por mayor decencia, que alguno de los hijos de la Duquesa la acompañe, desde luego lo acepta, hallandose ya el mayor en casi diez y seis años, edad muy competente para esta funciõ, y con facultad por el contracto matrimonial de sus padres para elegir entre las Casas paterna, y maternas la que quisiere. Ni los exemplares antiguos de sugetos, que en tiempo de los Reyes passados reusaron bolver à Portugal para quedar se alli, se ajustan à la ocasion presente en circunstancia alguna, ò sea de las personas, y accidentes de ellas, ò de las Casas, y sus consecuencias, ò de la materia de Estado de las Monarquias, y sus intereses, porque en todo concurre vna total diferencia, como consta de las historias: y el mayor inconveniente oy es que se pierda la Casa de Avero. Este es real, y verdadero, los que se quisieren idear, seràn fantasticos, y voluntarios; y en materias tan graves deve la razon, no la voluntad, dar la ley à todos, sin que à nadie hasta aora aya concedido Dios la jurisdiccion de impugnarla, y menos la de obtener contra ella.

*COPIA DE LA SENTENCIA SOBRE LA CASA
de Avero, proferida en 20. de Octubre de 1679.*

A Cuerdan en relacion los del Consejo, y Desembargo del Principe nuestro señor, vistos estos autos, que el dicho señor, fue servido dispensar, corriessen en vacaciones, sin embargo de la ordenança que las concede, como consta del Alvarà, fol. 557. libelo del Actor D. Agustin de Lencastre, fol. 92.
el

3

el qual fue admitido à sus requerimientos, sin embargo de vn orden en contrario, como parece del decreto fol. 16. Artículos de oposicion de Doña Maria de Guadalupe, fol. 114. y los de su hijo Don Ioachim, fol. 390. à quien por ser menor se nombrò curador, fol. 384. vfo. y los dos Procuradores de la Corona, y de la Hazienda, fol. 549. y 559. mandados oponerse à la causa, para excluir todas estas partes, por el decreto, fol. 541. no obstante la sentencia del apenso, fol. 810. dada contra la misma Corona, en favor del Reo Don Pedro de Lencastre, los quales con efecto fueron admitidos, fol. 545. y vfo. sin embargo de la excepcion de cosa juzgada opuesta por las mismas partes, y de su requerimiento, fol. 565. à fin de correr en auto apartado la dicha oposicion de los Procuradores Reales; las quales razones se recibieron por principio de contrariedad, fol. 604. con la protesta de los oponentes, fol. 505. & vfo. y 506. por lo qual declararon no ser vistos consentir en el recibimiento de la dicha oposicion, ni en la renunciacion à dicha excepcion de cosa juzgada, por la qual los dichos Procuradores Reales devian ser excluidos. Contrariedad de los oponentes, fol. 421. y la del Reo, fol. 423. que por fallecer pendiente la instancia, fueron habilitados sus herederos para correr con ellos la causa, fol. 534. vfo. al requerimiento de dicho Don Ioachim, fol. 518. mas articulos recibidos, prueba dada, y documentos juntos por vnas, y otras partes. Por la del Actor Don Agustin de Lencastre se propone, que él es hijo de Don Alonso de Lencastre, nieto de Don Alvaro de Lencastre, y de su muger la Duquesa Doña Iuliana; y que aunque avia sido Don Iorge hijo mayor de dicho matrimonio, y sucesor de la Casa de Averro, de que se trata, y huviessse dexado à su hijo Don Raymundo ultimo Duque, y poseedor de la dicha Casa; avia faltado por él la sucession, por la sentencia del bannimento, y confiscacion de bienes, que se executò en su estatua; y ultimamente por morir sin descendencia, en el qual caso tenia expreso llamamiento en la donacion deste Estado por el señor Rey Don Manuel, fol. 24. con prelacion à la oponente Doña Maria de Guadalupe, por ser hembra, y el mayorazgo de rigurosa agnacion, y à lo menos exclusivo de todas las hembras en quanto huviere varones descendientes por linea directa masculina del hijo primogenito del primer donatario, el Duque Maestre, qual era él, y no la dicha oponente, por no poder verificarse en ella la calidad masculina; y tambien por hallarse excluidas las hembras descendientes de las hijas del dicho Duque Maestre, y descender ella de la dicha hembra la Duquesa Doña Iuliana, con los demás fundamentos deducidos en sus articulos en la alegacion de su derecho. Y que por estos mismos fundamentos se deve preferir al dicho oponente Don Ioachim su hijo, por no poder tener mejor derecho que la dicha su madre. Por cuya causa se propone, que ella està en la linea de la primogenitura, mas digna, y mas amada del señor Rey fundador; adonde la Casa entrò, y estava mas proxima al ultimo poseedor el Duque Don Raymundo, por ser su hermana, y que tenia llamamiento expreso con prelacion à los varones de las lineas transversales, por ser mayorazgo regular, y no de agnacion, ni de masculinidad, y que así se devia preferir al dicho Actor Don Agustin

Agustin, y al dicho Don Ioachim. El qual deduce, que la sucession deste mayorazgo deve buscar el vaxon de la primera linea, mas llegado al vltimo poseedor, qual él es; con que se deve preferir al Actor, al Reo, y à la oponente su madre. Por parte de los Procuradores Reales se propone, que por la sentencia de confiscacion que se executò en la estatua de dicho Duque, vltimo poseedor, bolvieron los bienes de dicha Casa à vnirse, y incorporarse en la Corona, de donde avian salido, y que segun la disposicion de las ordenanças del Reino, no los podian reivindicar los descendientes de dicho Duque, si los dexara, ni los parientes transversales, quales son el Actor, el Reo, y los oponentes; fuera de que la donacion avia sido inmodica, y avia padecido este defecto para bolver los dichos bienes, y conservarse en la Corona, y que ni lo capitulado en la paz, que se celebrò entre ella, y la de Castilla, derogava, ni podia alterar este derecho, por quanto para incluirse en la restitucion los bienes de la Corona, era necessario que se hiziesse de ellos clara, y expressa mencion, la qual no se hizo: fuera de que asì el Actor, como los oponentes eran incapaces de esta sucession, por estar en el Reino de Castilla con casa, y domicilio. Lo qual todo visto, y lo demàs de los autos, disposicion de derecho, y el decreto de dicho señor, por el qual fue servido mandar, que los dichos Procuradores Reales fuesen admitidos con la dicha oposicion, y que se examinasse, y reviesse la dicha sentencia del processo apenso, pronunciada à favor del dicho Don Pedro de Lencaestre contra la Corona; y como la generalidad de la ley, que manda, que los bienes donados en mayorazgo que salieron de la Corona, buelvan à ella si el poseedor cometiere crimen de lesa Magestad, por el qual merezca ser confiscado, es apta para comprehender, asì à los descendientes del criminoso, como à los transversales, y convenir asì para que mas se establezca la fidelidad que los vassallos deven à su Rey, y Señor natural, no obstante la clausula de la dicha dotacion, que la dicha Casa no buelva à la Corona, sino por la total extincion de todos los descendientes de dicho Duque Maestre, porque en ella no se halla expressado, que cometiendo el poseedor dicho crimen, passe à algun sucessor; antes se insinua requerirse en el poseedor la fidelidad debida. Juzgan en esta parte por probada la oposicion recibida de los dichos Procuradores Reales, y por no probada la excepcion de cosa juzgada de los dichos exceptantes, y por injusta la dicha sentencia; y mandan, que por ella no se haga nada en ningun tiempo, y declaran, que los dichos bienes no se podian reivindicar de la Corona por el dicho Reo con el derecho que deduxo en el dicho processo, como ni agora el Actor, y demàs oponentes por el mismo derecho. Pero visto como por el segundo, y octavo capitulo de la dicha Paz, fol. 27. consta aver sido perdonados los delinquentes que lo fueron con la causa de la guerra, y mandados restituir sus bienes, ò à sus herederos, à quien de derecho perteneciesse, ò estoviesse dichos bienes en el Fisco, ò en la Corona, reponiendose para esso los mismos delinquentes en el estado en que se hallavan antes de delinquir, y teniendose las sentencias, y privaciones por nulas; y la Casa, y mayorazgo, de que se trata, pertenecer à dicha Corona antes de la capitulacion de la paz, donde se

has

4

hallava vnida, la qual se celebrò por causa de la vtilidad publica: juzgan en esta parte por no probada la oposicion de los dichos Procuradores Reales, sin obstar la razon de que la dicha donacion fue inmodica, por ser, y juzgarla, como la juzgan, decente, consideradas las personas de los señores Reyes Donadores, y del primero donatario; y declaran no les competir el derecho de la dicha oposicion, por hallarse dimitido por el dicho señor en la dicha capitulacion de la paz: Y visto tambien como el dicho señor Rey donador en la primera declaracion de su voluntad llamó para la sucession desta Casa al hijo mayor del Duque Maestre, y à su descendencia, donde las hembras tuvieron tambien expreso llamamiento, y en todas las demás disposiciones fueron admitidas al concurso con los varones de la primera linea, y preferidas à los varones de las demás lineas posteriores, à falta de los de la linea primogenita, usando para esto de la palabra *Descendiente*, adonde ellas se incluyen, terminos en que la sucession se debuelva, segun las reglas ordinarias, y no segun las de la agnacion rigurosa, ò exclusiva de las hembras; y la dicha agnacion se deve mostrar claramente para perjudicar à las de la linea primogenita, hazien-
~~do~~ ^{do} salto a la vltior, que no tuvo concurso en la donacion con las hembras de la primera linea, lo qual no se muestra, antes lo contrario; porque para probar el Actor su intencion, no basta mostrar ser varon, y descendiente del Duque Maestre por la linea masculina, sino que està en la linea derecha primero llamada, lo qual no consta; antes se prueba estar en la posterior del hijo segundo, asi en orden al Duque Maestre, como en orden al dicho Don Alvaro su abuelo; la qual calidad se halla en la dicha oponente, por estar en la linea derecha de la primogenitura, y con la calidad de masculinidad, por ser hija de varon de la misma linea: y supuesto que sea descendiente de la Duquesa Doña Iuliana, no por esso le perjudica la disposicion exclusiva de las hembras hijas de las hijas del Duque Maestre, porque esta disposicion se constituyó entre los transversales, y no en los descendientes de la linea primogenita, porque ni la Duquesa Doña Iuliana era hija del Duque Maestre, à las quales mirò la dicha disposicion, ni por esta clausula se derogò el expreso llamamiento de las hembras descendientes de la primera linea, à falta de varones de la misma linea; y menos obsta la oposicion del oponente Don Ioachim, por ser el dicho mayorazgo regular, y preferirle su madre como mas proxima, asi al Duque Maestre, como al vltimo poseedor. Por lo qual juzgan por no probadas las oposiciones de los dichos Don Ioachim, y del Actor Don Agustin de Lencaestre, y por probada la de Doña Maria de Guadalupe, y declaran que à ella pertenece la dicha Casa, y Estado de Avero, no obstante estar, y tener domicilio en Castilla; visto constar, que es natural de este Reino, pero no tomarà posesion del dicho Estado, y Casa, sin bolver primero à el, y assentar su domicilio con el devido vassallage al dicho Señor: Y condenan à los herederos habilitados en los frutos de la lite contestada en adelante, y le seràn restituídos todos los que està en sequestro à dicha oponente, y sea sin costas, por tratarse la causa con los Procuradores de dicho Señor. Lisboa, y Octubre 20. de 1679. Carneiro. Roxas. Vellez. Silva

y Sousa. Govea. Sousa. Freire. Fui presente, y pido vista. Fui presente, y pido vista.

Segunda sentencia en primero de Março de 1681.

A Cuerdan en relacion, &c. sin embargo de los embargos del Procurador de la Corona, y de la Hazienda, y de Don Agustin de Lencastre, que no reciben vista su materia, y autos. Cumplase la sentencia embargada, passe por la Chancilleria, y se entregue à la parte; y disiriendo à su cortea ofrecida por embargos, declaran, que à la dicha Doña Maria tocan, y le juzgan los titulos del Alvarà, fol. 238. vfo en la forma del dicho Alvarà, y sea sin costas; por tratarse la causa entre los Procuradores Reales, y los vasallos del dicho Señor. Lisboa de Março primero de 1681. Vellez. Silva y Sousa. Roxas. Freire. Sousa. Govea. Barboza. Fui presente, Piñero. Fui presente, Cabral.

ANEXO XV. *Transcripción de un memorial de María de Guadalupe de Lencastre al rey Carlos II pidiendo licencia para tomar posesión del ducado de Aveiro. Madrid, hacia 1682*¹⁷⁴⁰.

“Señor.

Doña María de Guadalupe, Duquesa de Aveyro, y Maqueda, Duquesa de Arcos; Dize, que aviendo obtenido executoria en el Reyno de Portugal sobre la restitucion del Estado, y Casa de Aveyro, sus titulos, y agregados, en virtud de la capitulacion de la Paz, por el mes de Março del año pasado de [1]681. con expressa condicion, y calidad de que no se le avia de dar la posesion actual, hasta tener residencia personal en aquel Reyno; despues de aver hecho varias diligencias para que el Duque de Arcos su marido le dicesse licencia de passar à èl à tomar la possession en la forma que pedia la condicion impuesta, como se le avia dado para litigar, y aceptarla, no aviendolo podido conseguir, sin motivo justo, ni razonable que justificasse semejante alteracion de voluntad, passado mas tiempo de vn año, en que su tolerancia le expuso à gran riesgo de deteriorarse sus interesses, y derechos, ocurriò à los reales pies de V[uestra] M[agestad] presentando copias de las sentencias obtenidas, y vn resumen de las razones en que se fundava tan justo intento, suplicando à V[uestra] M[agestad] fuesse servido concederle esta licencia, pues de otra manera avria seguido vn litigio tan costoso, y dilatado invtilmente, se continuaria su despojo, y vendria à ser ilusoria la fè publica del tratado de la Paz, no pudiendo nada desto en todo, ni en parte ser del servicio de V[uestra] M[agestad] antes traer consecuencias menos vtils al Estado destas dos Coronas, como todo parece del memorial, y demàs papeles, que buelve à poner en las Reales manos de V[uestra] M[agestad]. Y porque se han passado mas de tres años sin que V[uestra] M[agestad] se aya servido tomar en èl resolucion, la Suplicante por cumplir con la obligacion de su conciencia, con el amor, y respeto que debe à la Casa de sus padres, y evitar los gravissimos daños que podrian seguirse à sus hijos, y à su posteridad; no puede excusar bolver à hazer presente à V[uestra] M[agestad] pertenece à su soberana y Real justicia dar en esta materia la justa providencia que pide satisfacion de tales encargos; porque siendo cierto que para cumplir con ellos, reintegrandose en la possession de su Casa, no puede salir destos Reynos sin licencia de V[uestra] M[agestad]

¹⁷⁴⁰ RAH, 9/3701 (21). Memorial de María de Guadalupe de Lencastre al rey Carlos II pidiendo licencia para tomar posesión del ducado de Aveiro. Madrid, ¿1682?, fols. 1r-1v.

por las obligaciones de su estado, y obediencia, yq ue negandole indebidamente el Duque su marido la que como legitimo Administrador de su persona, y bienes le pertenece, en la esfera que Dios fue servido ponerla, toca inmediatamente à la suprema regalia de V[uestra] M[agestad] concedersela, como lo debiera hazer en mugeres de inferior estatura qualquiera Iuez Ordinario, con autoridad de la ley; y no parece que se le puede negar, ni suspender, en tan grave perjuicio suyo, y de sus hijos, si no es que el Duque muestre vna causa equivalente à tan grande daño, pues Dios, y la ley no hizieron Administradores à los maridos de los bienes de sus mugeres para la ruina, antes para su conservacion, y aumento. Y es de suma incoherencia, que V[uestra] M[agestad] y el Duque, su marido le ayan dado licencia para litigar, coadjuvado sus instancias, y consentido la condicion, y allanamiento, y que de tan graves, publicas, y costosas operaciones se aya de impedir el fecto. Por todo lo qual

Suplica à V[uestra] M[agestad] sea servido mandar se vea su memorial, y demàs papeles que le acompañan, y vàn juntos con este, y que sobre su contenido se tome breve resolucion, por ser de justicia, y se insinùe al Duque su marido la Real voluntad en este grave negocio, porque los efectos del tiempo pueden ser muy perniciosos: y en ello recibirà merced”.

ANEXO XVI. *Transcripción de la carta de María de Guadalupe de Lencastre al Secretario de Despacho. Madrid, 1/IX/1688*¹⁷⁴¹.

“Ilustrísimo Señor.

La caridad que nunca dude acompañava assi, y el Conozimiento que hallandose fuera de Madrid es preciso tenga de mis trabajos sin los velos que les hecha la corte, me obligan a participarle como despues de su retirada fueron innumerables deslas persecuciones, molestias y injurias que caieron sobre mi; por ultimo se dispusieron los casamientos de mis hijos; Isabel es tan dichosa como he dicho a V[uestra] S[eñoría] que no olvidara encomendarla a Nuestro Señor y al pobre Joachim porque lo ha menester harto. Y yo no pudiendo hazerme sorda a la fuerte lengua de los successos por los quales me habla dios he determinado recogerme a Alva retiro decentissimo y benigno para mi por lo alejado deste lugar, donde se me ha querido tener presente a tantos destrozos, y que vea reir los que me hazen llorar, extraño genero de tormento.

La marquez de Astorga apartada del marquez fue a Cogolludo por ser lugar de un primo hermano de su marido, y parezio bien al mundo = la Condessa de Obidos señora de Grande estimazion en Portugal dejo Reyno Caza estados por buscar el maior bien de su alma en la Compañia del cuerpo de santa Theresa; ni paso a decir a V[uestra] S[eñoría] otras consideraciones de menos entidad en esta eleccion, porque solo miran mis commodidades aunque es crueldad manifestar se quiere acabar con una muger hasta la muerte, a quien se ha despojado de todo y oprimido tanto. Me hallo con mucha falta de salud, que me espolea a dezear salir de aqui, y pensando valerme del padre Confessor rogarle favorezca con su Magestad y trate esta materia porque fue (Dios se lo pague) a quien devi embotasse los filos el año passado quando le hizieron instrumento de terribles intentonas, y maquinas contra mi = No obstante (como a mi me va el todo) Confieso a V[uestra] S[eñoría] temo esta mano invisible, que influye mis fatalidades, sin que ninguna la satisfaga, y que por la cercania de Alva a Portugal, no solo se me dificulte este alivio, pero se me dispongas embarazos de grandes consecuencias, y una ultima sabida en el caso, que selle para siempre el concepto, que pareze desean de su justificacion, y mis

¹⁷⁴¹ AHNOB, Baena, C.255, D.87-88: Borrador relativo a la separación de [María Guadalupe Lancaster Cárdenas, VI] duquesa de Aveyro, y su vuelta a Portugal, Madrid, 1/09/1688, fols. 1r-1v. Corresponde al documento 88.

desaciertos; Assi he entendido las propuestas, a quantas discurro posibles como V[uestra] S[eñoría] vera por la inclusa, que no he embiado aun, por pedir a V[uestra] S[eñoría] antes me favorezca de empeño con el señor Matilla, juzgo es obra de caridad y de aquellas de necesidad extrema, no hallando a quien bolver los ojos independiente del poderoso como se estila en el mundo; Y V[uestra] S[eñoría] crea me puede considerar un monumento de la lastima mas que medinacelli del desengaño. Y que si Dios me ha dejado memoria y sentimiento; es para maior dolor, faltandome ya fuerças para ver la destitucion, que se ha hecho a mis pobres hijos, sin poder conseguir non videbo morientem puerum, que fue consuelo de otra madre afligida; Pero si V[uestra] S[eñoría] en el que le pido, halla el menor embarazo me conformo, a que será lo mas acertado; y en tal caso, ruego a V[uestra] S[eñoría] por amor de Dios, imite a su padre Santo Domingo, que instava y conseguia todo de nuestro señor, alcanzando de su Magestad me de acierto y aliento para conozer su voluntad, y executarla siempre; y toquen los corazones de los que pueden para que se moderen y me dejen (siquiera) morir con sosiego que no deseo otra cosa, y guarde dios a V[uestra] S[eñoría] muchos años para servirle mucho madrid y septiembre de 1688.

Advierto a V[uestra] S[eñoría] (porque este en ello) como oi los dias atras una quimera de llevarme a palacio, que deve de ser mentira del vulgo, pero aunque me falte el espiritu del señor nuestro de Siguenza, con su constancia renunciara yo merced de tanta, in consecuencia para lo humano, como riesgos para el cielo”.

ANEXO XVII. *Trascripción de fragmentos de las escrituras de renuncia del Estado y Casa de Aveiro de María de Guadalupe de Lencastre en favor de su hijo, Gabriel de Lencastre. Madrid, 14/V/1696*¹⁷⁴².

“[...] digo que aberme visto reducida a peligro de muerte de una grabe enfermedad y ordenandome los medicos en ella dispusiese de mis cosas fue el mayor cuydado de mi considerazion atender a la conservacion de la Casa de Abeyro como devia, y allandome combaleciente (vendito Dios) pero con temor de que se repita el riesgo, dispuse y resolví satisfacer a tanta obligacion como lo ago, y executo en esta Declaracion = Y por quanto por sentencia executoria dada y pronunciada por el consejo real de Portugal en la Ciudad de Lisboa en veinte de octubre de mill seiscientos y setenta y nueve, y primero de marzo de mill seiscientos ochenta y uno en contradictorio juicio con mi tio el señor don Agustin de Alencastre, Don Joachin Ponze de Leon, mi hijo primogenito y con el Procurador de la Corona y Hacienda Real se juzgo tocar y pertenecerme la cassa estado y Mayorazgo de Abeyro de que fui declarada por legitima subcesora en conformidad de la fundacion del señor Rey Don Manuel en su sobrino Don Jorge Duque de Coimbra hijo del señor rey don Juan [...] por hallarme cassada en estos reynos de Castilla se puso por condicion y calidad en la sentencia que no abia de tomar la posesion de estado sin volver primero al Reyno de Portugal y asentar domicilio con el debido vasallage a su Rey = aunque he deseado ir a tomar posesion efectiva de dicha Casa y Estado de Abeyro, reduciendo mi domicilio al reyno de Portugal (como se prebiene en la executoria) de ningun modo lo pude conseguir en el tiempo que duro mi matrimonio con el Excelentissimo señor Don Manuel Ponze de Leon Duque de Arcos mi Marido por no abermelo permitido sin embargo de las continuas instancias que sobre ello le hize y a su Magestad muy repetidamente para que lo mandase, como es notorio = y despues de disuelto el matrimonio, ademas de allarme cercada de muchas y graves dependencias imposibles de abandonar asta fenecerlas, padeciendo tantos y tan repetidos achaques (sobre mi crecida edad) que los Medicos consultados uniformemente me adbirtieron el conocido riesgo a que me expongo en tan dilatado viage si mi salud no se mejora; y considerando que cada dia se van augmentando los años con el peligro y que el inmediato subcesor del estado de

¹⁷⁴² AHN, Consejos, 4736, A.1713, Exp. 4, D.7. Escrituras de renuncia del Estado y Casa de Abeyro en el reyno de Portugal, por la excelentissima doña Maria de Guadalupe Lencastre y Cardenas, Duquesa de Abeyro y el esceletissimo señor don Joachin Ponze de Leon y Cardenas Duque de Arcos, su hijo. Madrid, 14/V/1696, fols. 6v-9r.

Abeyro es mi hijo Don Gabriell Ponze Lencastre y Cardenas, por hallarse impedido mi hijo primogenito don Joachin Ponze de Leon con el goze y posesion de la cassa y estado de Arcos en estos reynos de Castilla y que en la persona del dicho don Gabriel mi hijo no ay este impedimento ni embarazo alguno para continuar la subcesion y tomar la posesion del Estado y Casa de Abeyro desde luego en aquella via y forma que mas aya lugar de derecho zedo renuncio y traspaso en dicho Gabriel Ponze de Leon Lencastre y Cardenas mi hijo segundo genito todo derecho y accion en que me esta diferida, y en qualquier manera lo que y pertenezca a mi Casa y estado de Abeyro [...] Madrid a catorce de Mayo de 1696”.

ANEXO XVIII. *Transcripción de fragmentos del memorial presentado por don Joaquín Ponce de León y Alencáster, VII duque de Arcos, a Felipe V, exponiéndole las razones que se oponían a que los Grandes de España tuvieran en Francia el tratamiento de duques y pares, y éstos, en España, los honores y las prerrogativas de Grandes de España [manuscrito], Madrid, [ca. julio-agosto de 1701]*¹⁷⁴³.

“Señor. El duque de Arcos dize que haviendo llegado à su notizia la resolucion tomada por V[uestra] M[agestad] con acuerdo del Rey Xptianissimo para que los Grandes de España tengan en Francia el tratamiento de Duques, y Pares, y estos en España los honores y prerrogativas de Grandes, despues de venerar con el maior respecto esta determinacion, no puede como uno delos Primeros Grandes y por cumplir con su honor, y su caracter dejar de representar a V[uestra] M[agestad] el grave perjuicio que con esta novedad se haze à sus prerrogativas, y a su estimacion. Entiende el Duque que el real animo de V[uestra] M[agestad] y de su glorioso Abuelo, discurrieron este medio por allanar las dificultades, que dela diferencia de grados y tratamientos podrian nazer para impedir la verdadera union que desean, y en que son realmente interesadas ambas naciones. Pero tambien entiende que si V[uestra] M[agestad] y el rey XPTianissimo estuviessen plenamente informados delas calidades que constituieron en España los Grandes, que en esencia lo son, se hallaria con corta inspeccion que no puede ser medio el que no produze y igualdad, y dando alos Duques y Pares el primer lugar delos españoles, pone alos Grandes de esta Monarquia en el quarto, que conozen, y practican los franceses.

Hallase el Duque precisado a formar esta representacion, no solo por el particular interes que tiene en conserbar su Casa con las prerrogativas quela heredò; y que à mucho numero de siglos estan radicadas en ella, sino por hazer a V[uestra] M[agestad] el servicio de poner ante sus reales ojos lo que la resolucion tomada perjudica el mas grave, y elevado cuerpo dela nobleza Española, al mismo tiempo que ella esperaba dela justificacion de V[uestra] M[agestad] y dela gloria del Rey Xptianissimo que no solo seria conservada en su anciano esplendor, pero Ylustrada si fuese posible con nuevos favores. Aeste ultimo motivo obligan al Duque los vinculos de vasallo, y criado, de V[uestra] M[agestad] y que

¹⁷⁴³ RAH, 9/276. Memorial presentado por don Joaquín Ponce de León y Alencáster, VII duque de Arcos, a Felipe V, exponiéndole las razones que se oponían a que los Grandes de España tuvieran en Francia el tratamiento de duques y pares, y éstos, en España, los honores y las prerrogativas de Grandes de España [manuscrito], Madrid, [ca. julio-agosto de 1701], fols. 2r-3v, 13r y 27v-28r.

con ardiente celo desea practicar en su obsequio todo lo que sus abuelos pudieron lograr en el de tantos gloriosos Monarchas Españoles antecesores de V[uestra] M[agestad]. Y para el primero le impele la carga que le impuso la misma posesion de sus Casas, en que no siendo mas que un mero Administrador de sus bienes, dignidades, y honores, esta en conciencia y justicia obligado a procurar su conservacion, para que no los hallen deteriorados, despues de su vida, los que en fuerza de las clausulas de sus maiorazgos suçedieron en ellas.

No siente el Duque ni podra alguno delos Grandes, que V[uestra] M[agestad] arà conferido las prerrogativas dela Grandeza de España à los Duques y Pares de França, porque sobre ser esta accion incontestable a los Monarchas Españoles, toda la nacion debe apreciar mucho que V[uestra] M[agestad] incorpore en el grado de su primer nobleza, personas de tan elevado merito, y excelente calidad como las que gozan en Francia la dignidad de Duques y Pares, y con cuias Casas no repugnaran las primeras de España la union y la ygualdad de las alianzas Matrimoniales. pero lo que el Duque hecha menos en esta nueva regla de tratamientos y honores es que no aya tenido V[uestra] M[agestad] presente que en España no ay ni puede haber entre el Rey y los Grandes dignidad, grado ni lugar alguno, sino es el Principe heredero, y los Ynfantes. Al mismo tiempo que entre el rey Xptianissimo y sus Duques y Pares en otras quatro clases, à saber: de los Principes inmediatos, la de los Principes dela Sangre, la de los Principes no lexitimos y la de los Principes Estrangeros. Conque dandose a los Duques y Pares de Francia el primer grado en España, no es ni puede ser recompensa para los grandes de Esapaña tener el quarto lugar grado en Francia. [...] Muchos Grandes son sin controversia principes de la Sangre Real de Castilla, de Aragon, de Leon, de Portugal, y de Navarra, porque descenden de aquellos reyes por varonía ò por hembras. Otros proceden de Siglos naturales de los mismo Reyes, los quales y sus descendientes fueron siempre tratados como Principes. Otros separaron sus lineas de casas soberanas, libres y independientes: y todos los que son verdaderamente Grandes de España tienen muchas lineas Reales legitimas, y el honor deque a V[uestra] M[agestad] pertenezca por varios casamientos su nobilissima sangre. Si todo esto se huviese representado à V[uestra] M[agestad] y à su glorioso abuelo antes de tomar la resoluzion, cree el Duque que hubiera sido mas favorable al cuerpo de los Grandes Españoles [...] pero lo que no se pudo executar entozes por falta de notizia, permitira V[uestra] M[agestad] se le represente aora con el maior respeto y con una entera

confianza de que atendiendo V[uestra] M[agestad] a la justicia de sus Grandes, la protegera [...].

[...] el Rey don Phelipe 2 le dieron por escrito el tratamiento de Ilustre Duque de Coimbra nuestro muy amado primo. En portugal se le llamò el Señor don Jorxe como alos Principes hijos legitimos delos Ynfantes, ysus descendientes conservaron siempre la autoridad de Principes, de tal forma que son mui notorias las distinciones que Phelipe 2º hizo a la Duquesa de Abero Doña Juliana, y Phelipe 4º al Duque D. Raimundo quando abandonaron los grandes estados que gozava pasò con un insigne exemplo de su fe â Castilla, y por no autorizar el lebantamiento de Portugal.

Con los principes ilegítimos o los procedidos de ellas, no deben los Grandes dudar la igualdad por la induvitada calidad de Principes dela Sangra de España y las otras calidades que tienen: y porque el exemplar que podra sacarse del tratamiento de Don Juan de Austria serviria en lo que toca a serenidad para los hijos de ilegítimos de España, y no para otro alguno por poderoso y grande que sea: y aun entienden que para la cortesia que se hizo a don Juan de Austria tuvo mas fuerza que la razon, el interes de complazer al rey y acercarse por su gracia los grandes empleos. Finalmente los Grandes an pretendido siempre el tratamiento igual con todos los Principes, fuera de los hixos lexitimos de sus Reyes, y no pueden dejar detenerse por perjudicados en que se les obligue a cortesias y tratamientos que se oponen âsu antiguo estilo, y a su honor y caracter. No cree el duque que el animo de V[uestra] M[agestad] ni del Rey XPtianissimo sea agraviar ò desfavorecer alos Grandes que tanto desean servir a VM y veneran infinito a Su Magestad XPtianissima antes supone que esta nueva regla de tratamientos se juzgò medio de facilitar el trato y confianza de las dos naciones, convidando alos primeros personajes de ellas â frequentar sus cortes sin el reparo delas formalidades. pero los Ministros Españoles que ministraron este dictamen, no estavab bien instruidos delloque son los Grandes, pues no representaron â V[uestra] M[agestad] y â su glorioso Abuelo el perjuicio que resulta al mas autorizado y poderosso brazo de la nacion española, y el invonveniente preciso de que no podran sus miembros visitar la Corte Xptianissima ni concurrir en ella con tan grave detrimento de su autoridad, y prerrogativas. Para informar a V[uestra] M[agestad] delloque omitieron loque deberian prevenirlo a formado el Duque este papel esperando del benigno animo de V[uestra] M[agestad] y de la equidad de su grande Abuelo que considera da la rrazon delos Grandes, conservaran â su dignidad y esplendor aquellas ancianas, naturales y rradicadas prerrogativas de que no pueden ser desposeidos sin ser

agraviados, ò sin considerarlos delinquentes y dignos de castigo. Y como qualquiera de estas cosas distan infinito de su conocida fidelidad y del ardiente celo con que desean la gloria y el servicio de V[uestra] M[agestad] y de la XPtianissima Casa espera el Duque, y cree que esperan todos los Grandes con una segurissima confianza que mejor informado V[uestra] M[agestad] y su heroico abuelo los declararan el tratamiento que deven tener para conservar entera su estimacion, y para poder parezer en el Mundo con aquel anciano esplendor propio de su nacimiento y de su caracter enque el Duque rrecivirà señalada merced”.

ANEXO XIX. *Trascripción de la carta de Teresa de Moscoso Osorio [VII condesa de Santa Cruz] a María de Guadalupe de Lencastre informándole del mercado matrimonial de mujeres casaderas en el ámbito nobiliario ibérico del momento. Lisboa, 9 de julio de 1713*¹⁷⁴⁴.

“El Duque de Medina Sidonia tiene dos nietas casaderas y dos pequeñas, la madre es Haro, la muchacha mayor esta tratada de casar con el nieto del duque de Montalto=la segunda dizen que es lindissima, todas muy bien criadas =

El Duque de Albuquerque que acaba de llegar de indias y no ha entrado aun en Madrid trahe una hija muy bien dotada (según dizen la madre es Zerda. Una santica en cuias alabanzas se delatan todos los indianos =

El Duque de Montalto tiene una nieta inmediata al hermano que se cassa con la nieta de Medina Sidonia, y no parece que dispondran de la muchacha hasta tener algun nieto de su varonia siendo el novio hijo del padre mui achacoso.

El Marques de Bedmar tiene dos hijas muchachas, hijas dela de Asentar difunta, bien conocida ahí por deon Lope de Acuña y el estimado acá como tronco de los Cuebas a quienes profesa grande atención; la madrastra con quien esta casado es Francisca Henriquez media hermana de la de oropesa muerta, y con Isabel mi hija tiene grande amistad.

Montijo que acaba de llegar de Utrech a donde fue a pasearse y ver mundo tiene una hermana qe me dizen en muy graciosa muchacha, la madre es Ozero, heredera de su casa, es de Aragon.

Hay una prima hermana de esta hija de una tia suya muerta ya y de don Antonio de Cordova hermano segundo del Marques de Priego, por otro nombre Conde de Theba, está dotada por manda de una parienta que le dejo, que la alaban mucho. Deseando el Padre casarla, aunque pareze que la muchacha s einclinaba a monja.

De Margarita de Aragon Duquesa de Sesa no ha quedado hija por ser monjas o cassadas estan todas ya.

¹⁷⁴⁴ AHFCMS, Aveyro (Arcos), 2074/2, 11.2. Carta de Teresa de Moscoso Osorio [I marquesa de Santa Cruz] a María de Guadalupe de Lencastre. Lisboa, 9 de julio de 1713.

El Marques de Priego Duque de Medina Zeli tiene una hijita muy linda y su muger pare cada dia.

Desto es lo que se me ofrece de primer planta para informarte, hiré descruvriendo con el espacio que pide resoluzion tan grabe y te informare quanto se alcanzare mi corto dictamen y noticia advirtiendote que ninguna destas señoras he visto, porque lo retirada que me hallo me ha reducido a mi rincón, y melancolia, pero todo cesssara siempre que aya de obedecerte en quanto me mandares como tan interesada en tu maior satisfaccion y servicio”.

ANEXO XX. *Trascripción del inventario de la biblioteca que perteneció a María de Guadalupe de Lencastre y que fue enviada al convento de la Purísima Concepción (Marchena) en 1717*¹⁷⁴⁵.

“Memoria de las alhajas que incluye el escritorio de Ebano que ha de ir al Convento de Franciscanas Descalzas de la villa de Marchena [de la Purísima Concepción] [...] En una caja quadrada y forrada de papel pintado [...] contiene asimismo los libros siguientes de la debocion de S[u] Ex[celencia]: Primeramente [M5] cinco manuscritos de puño propio de S[u] Ex[celencia] con quatro de ellos de tamaño igual y que se abren por un lado, el otro mas pequeño, que se abre de la misma forma, este encuadernado en negro, y los otros quatro en pergamino blanco, hordinario, que es como S[u] Ex[celencia] los tenia, y de estos quedan aca los quatro, que iran en otra ocasion, y solo va uno que se atan con dos cintas encarnadas [...] [3] tres relaciones de la enfermedad y muerte de S[u] Ex[celencia] que van juntamente con dicho libro. [4] Un libro en quarto intitulado Elogios y ramilletes de flores, regado con la sangre de los religiosos de la Compañia de Jesus Martires del Japon y esta todo marjeneado de letra de S[u] Ex[celencia]. [M6] Otro delgado de veinte hojas manuescrito con 22 saluciones a los Angeles de guarda. [5] Martirologio Romano libro en quarto con algunas notas de letras de S[u] Ex[celencia]. [6] Dietario Virginal asimismo con con algunas notas de letra de S[u] Ex[celencia] en quartilla un poco grueso. [7] Otro mui pequeño y angosto, Angelico coloquios entre la Virgen y el pecador, en el qual rezaba S[u] Ex[celencia] quando se despertaba de noche.

Libros latinos.

[M7] Uno manuescrito de mui pocas ojas, y forrado en terciopleo encarnado, y zintas verdes, intitulado exercicios Christianos, repartidos para cada uno de los dias del mes. [8] Ritual o manuel romano, libro en quarto con algunas oraciones manuescritas a las primeras y ultimas ojas de el. [10] Dos Psalterios de David de un mismo tamaño, que es menor que el de quartilla y gruesos. [11] Concierto espiritual con diferentes oraciones debotas que es un libro angosto y grueso. [12] El rosario de cabrera libro biejo, en quartilla y de pocas ojas, con zintas negras. [13] Exercicios espirituales de los Canonigos

¹⁷⁴⁵ AHNOB, Osuna, C.171, D.23-24. Relación de bienes y joyas que habían sido del servicio de la [VI] duquesa de Arcos y [IX] de Maqueda, [María Guadalupe Lancáster Cárdenas], que por encargo de su hijo el duque de Arcos se entregaron al Convento de la Concepción, al colegio de dicha compañía y a las mercenarias. Marchena, 4 de junio de 1717, fols. 106v-109r.

Regulares de la Orden de San Agustin que es un libro angosto y biejo y asimismo con zintas negras. [14] Hebdomada Mariana, encuadernado con negro y con un remiendo encima, y sus manecillas de Laton. [15] Himnos eclesiasticos adornados con nuebo culto, encuadernazion negra de pocas ojas, y [M8] una orazion manuescrita en la primera. [16] Otro intitulado Fasti Mariani cum Divorum elogiis, in singulos anni Dies distributi, sumamente angosto y grueso, se ata con dos cordones negros. [17] Thesaurus Littaniarum ac orationum, libro en quartilla grueso, y maltratado el pergamino de encima. [18] Prima erga Dei Genitricem debotio ad impetrandam gratiam, pro articulo Mortis, un libro mui delgado y pequeño. [19] Via Franciscana ad celete Ierusalem, encuadernazion negra angosto y grueso, y las ojas encarnadas. [20] Oficio de la Semana Santa, encuadernazion negra, y escritas las dos primera ojas, y otras dos ultimas de mano propia de S[u] Ex[celencia]. [21] Oficio de Nuestra Señora en quartilla cubierta de pergamino. [22] Otro libro bien tratado con letanias de todos los santos.

Libros ytalianos

[23] Vida de Nuestra Señora con la ultima oja escrita de mano propia de S[u] Ex[celencia] es un libro en quartilla de pocas ojas. [24] Modo de rezar el rosario de Nuestra Señora un libro pequeño y grueso, con algunas notas de S[u] Ex[celencia]. [26] Primera y segunda parte de Emerologio sacro di Roma Christiana, e Gentile, el primer tomo tiene las dos primera ojas escritas de mano propia de S[u] Ex[celencia], son dos libros angostos y gruesos. [27] Fredibote [¿?] Settimane, que es un libro mui chico y angosto. [28] Armeria Espiritual un libro chico con una estampa de San Ammon, escrita a la espalda de letra de S[u] Ex[celencia].

Libros Franzeses.

[29] Los Psalmos de don Antonio Rei de Portugal, encuadernazion francesa, libro chico y de pocas ojas. [30] Santas Devociones del Alma debota de la misma encuadernazion, con dos ojas escritas de letras de S[u] Ex[celencia] al principio deel, y una al fin. [31] Psalterio de David en quartilla algo maltratado, y las dos ultimas ojas escritas de letra de S[u] Ex[celencia]. [33] Primera y segunda parte del año christiano, que son dos libros chicos pegados el uno al otro.

[34] Asimismo van unas horas en pergamino de letra antigua, encuadernazion negra, y sus manecillas de plata, que eran de la Excelentissima Señora Doña Ana Maria de Cardenas, Duquesa que fue de Maqueda.

Papeles.

[M12] Quatro pliegos grandes que contienen diferentes papeles de dicha Excelentissima Señora doña Maria de Guadalupe mi señora (que aya gloria) y que van numerados”.

ANEXO XXI. *Trascripción del inventario de la biblioteca que perteneció a María de Guadalupe de Lencastre y que fue depositada en el convento de Santa Eulalia (Marchena) en 1718*¹⁷⁴⁶.

“[Portada] Memoria de los libros que tiene la libreria de la excelentísima señora duquesa de Abeiro y Maqueda, mi señora, Dios la tenga en su gloria.

[1r] Inventario de la libreria que por muerte dela excelentísima señora duquesa de Abeiro deposito el excelentísimo señor duque de Arcos, su hijo que Dios guarde en este convento de Santa Eulalia el año de MDCCXVIII siendo guarda de dicho convento el R[everendísimo] P[adre] F[rancisco] Miguel de san Bernardino.

[1v] Notese que algunos libros van colocados en clases improprias, y solo con quienes dizen alguna afinidad; por la coordinacion y complecion perfecta de los caxones.

[2r] LIBRI HISTORICES VULGARI LINGUA

SUBLÍTERA A

[Numerus currens de obras. Número original de la obra en la sección. Autor. Título de la obra. Lugar de edición. Idioma (solo algunos). Formato. Encuadernación.]

[1] 1 Jacobo de Rossi. Mercurio Geographico. Roma. Marca. Vitela.

[2] 2 Joannes Blaeu. Athlas mayor del Polo Artico. Amsterdam. Marca. Vitela.

[3] 3 Blaeu. Athlas mayor de Alemania etc. Amsterdam. Marca. Vitela.

[4] 4 Blaeu. Athlas mayor Francia y Helvecia. Amsterdam. Marca. Vitela.

[5] 5 Blaeu. Athlas mayor de Italia. Amsterdam. Marca. Vitela.

[6] 6 Blaeu. Athlas mayor de España. Amsterdam. Marca. Vitela.

[7] 7 Blaeu. Nuevo Athlas delas partes Orientales de Europa. Amsterdam. Marca. Vitela.

¹⁷⁴⁶ AHNOB, Osuna, C.173, D.146-149. Inventario de la libreria que por muerte dela excelentísima señora duquesa de Abeiro deposito el excelentísimo señor duque de Arcos, su hijo que Dios guarde en este convento de Santa Eulalia el año de MDCCXVIII. Marchena, 1718. Para una mejor localización de los asientos citados en el presente trabajo, hemos añadido una numeración entre corchetes que se identifica con las obras citadas en el presente trabajo. Igualmente, por el mismo motivo se ha decidido respetar la foliación. En cuanto a la edición del documento, hemos realizado la transcripción siguiendo el orden del mismo y hemos respetado la nominación, abreviaturas y puntuación originales.

- [8] 8 Blaeu. Nuevo Athlas de Inglaterra. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [9] 9 Blaeu. Nuevo Athlas de los Países Bajos p.1 y 2. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [10] 10 Blaeu. Nuevo Athlas de Escocia y Irlanda. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [11] 11 Martino Martinio. Nuevo Athlas del Imperio de la China. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [12] 12 Joannes Blaeu. Theatrum Civitatis Italiae. p.1. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [13] 13 Blaeu. Theatrum Civitatis Italiae. P.1. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [14] 14 Blaeu. Theatrum Civitatis Italiae. P. 2. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [15] 15 Blaeu. Theatrum Civitatis Neapoli et Siciliae. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [16] 16 Blaeu. Theatrum Urbium Belgicae. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [2v]
- [17] 17 Blaeu. Geographia Africae. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [18] 18 Blaeu. Geographia Americae. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [19] 19 Martinus Martinio. Novus Atlas Asiae. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [20] 20 Martinio. Novus Atlas Sinensis. Viennae. Marca. Cartón.
- [21] 21 Paulo Vovnet. Espejo Claro de Marineria. Amsterdam. Marca. Pergamino.
- [22] 22 Joannes Spedo. Theatrum Magne Britanniae, etca. London. Marca. Vitela.
- [23] 23 Lucas Chartier. Arte de Navegacion. Amberes. Marca. Papelón.
- [24] 24 Petrus Kuerius. Germania Inferior. Amstelodami. Marca. Pergamino.
- [25] 25 Domingo Fontana. Transporte del obelisco baticano. Roma. Marca. Pergamino.
- [26] 26 Antonio Jacosz. Costas maritimas. Olanda. Amsterdam. Marca. Vitela.
- [27] 27 Alexandro Massaro. Figuras de bridas de cavallos. Roma. Marca. Cartón.
- [28] 28 Prudencio de Sandoval. Historia de Carlos 5 p.1. Pamplona. Marca. Cartón.
- [29] 29 Sandoval. Historia de Carlos 5 p.2. Pamplona. Marca. Pergamino.

- [30] 30 Joannes Baptista Lavanha. Noviliario de don Pedro de Bracelos. Roma. Marca. Pergamino.
- [31] 31 Joannes de Barros. Hechos de Portugal en Oriente. Decada 1. Lisboa. Marca. Pergamino.
- [32] 32 Barros. Hechos de Portugal en Oriente. Decada 2. Lisboa. Marca. Pergamino.
- [33] 33. Vida e Imperio de Leopoldo. Tomo 1. Milan. Folio. Cartón.
- [34] 34. Vida e Imperio de Leopoldo. Tomo 2. Milan. Folio. Cartón.
- [35] 35. Vida e Imperio de Leopoldo. Tomo 3. Milan. Folio. Cartón.
- [36] 36 Geronimo de la Concepcion. Emporio del Orbe Cadiz. Amsterdam. Folio. Pergamino.
- [3r]
- [37] 37 Francisco Guichardino. Historia de Italia. Madrid. Folio. Pergamino.
- [38] 38 Lorenzo de Tavora. Historia de la casa de Tavora. Paris. Folio. Cartón.
- [39] 39 Francisco de Montalvo. Noticias funebres a la Reyna de España. Palermo. Folio. Pergamino.
- [40] 40 Manuel Sueiro. Anales de Flandes. Tomo 1 y 2. Amberes. Folio. Vitela.
- [41] 41 Francisco Pinel. Retrato del buen vasallo. Madrid. Folio. Vitela.
- [42] 42 Antonio Alarcon. Genealogia de la casa de Trocifal. Madrid. Folio. Pergamino.
- [43] 43 Antonio Chavier. Fueros del Reyno de Navarra. Pamplona. Folio. Tablas.
- [44] 44. Actos del Reyno de Aragon. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [45] 45 Geronimo Zurita. Anales de Aragon. Tomo 1. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [46] 46 Zurita. Anales de Aragon. Tomo 2. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [47] 47 Zurita. Anales de Aragon. Tomo 3. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [48] 48 Zurita. Anales de Aragon. Tomo 4. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [49] 49 Zurita. Historia del rey don Fernando tomo 5. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [50] 50 Zurita. Historia del rey don Fernando tomo 6. Zaragoza. Folio. Pergamino.

- [51] 51. Yndice de los Anales de Zurita. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [52] 52 Joan de Vstarroz. Progressos de la historia de Aragon. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [53] 53 Bartholome Argensola. Anales de Aragon. P.1. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [54] 54 Francisco de Sayas. Anales de Aragon. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [55] 55 Diego Dormer. Anales de Aragon. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [56] 56 Joan Martinez. Fundacion de san Joan dela Peña. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [3v]
- [57] 57 Dionysio Bonfant. Trumpho de los santos de Cerdeña. Caller. Folio. Cartón.
- [58] 58 [Dionisio Bonfant] Historia de Cerdeña – p. 1, 2 y 3. Folio. Pergamino.
- [59] 59 Francisco Cascales. Historia de Murzia. Murzia. Folio. Pergamino.
- [60] 60 Joan de Lancina. Comentarios sobre Cornelio Tacito. Madrid. Folio. Pergamino.
- [61] 61 Francisco Sota. Chronica delos Principes de Asturias. Madrid. Folio. Pergamino.
- [62] 62 Francisco Padilla. Historia eclesiástica de España. p. 1. Malaga. Folio. Pergamino.
- [63] 63 Padilla. Historia eclesiástica de España. p. 2. Malaga. Folio. Pergamino.
- [64] 64 Pedro Porto Carrero. Theatro monarquico de España. Madrid. Folio. Pergamino.
- [65] 65 Historia Pontifal – p. 2. Barcelona. Folio. Cartón.
- [66] 66 Gregorio Lopez. Discursos del monte santo de Granada. Granada. Folio. Pergamino.
- [67] 67 Joseph Gonsalez. Historia de santo Domingo de la Calzada. Madrid. Folio. Pergamino.
- [68] 68 Pedro de san Cecilio. Anales de la Merced Descalza p. 1. Barcelona. Folio. Pergamino.
- [69] 69 San Cecilio. Anales de la Merced Descalza p. 2. Barcelona. Folio. Pergamino.
- [70] 70 Joan de san Damaso. Vida de fray Antonio de san Pedro. Cadiz. Folio. Pergamino.

- [71] 71 Francisco de Ledezma. Fundacion del convento de la Merced de Alarcon. Madrid. Folio. Pergamino.
- [72] 72 Joseph Almonacid. Vida de san Bernardo. Madrid. Folio. Pergamino.
- [73] 73 Francisco Montalvo. Sol del nuevo mundo San Toribio. Roma. Folio. Pergamino.
- [74] 74 Francisco Vergara. Vida del Ylustrisimo señor Arzobispo Anaya. Madrid. Folio. Pergamino.
- [75] 75 Francisco Duval. Vida de san Norberto. Madrid. Folio. Pergamino.
- [76] 76 Bartolome Alcazar. Vida de san Julian. Madrid. Folio. Pergamino.
- [4r]
- [77] 77 Diego de Suñiga. Anales de Sevilla. Madrid. Folio. Pergamino.
- [78] 78 Rodrigo Caro. Antiguedades de Sevilla. Madrid. Folio. Pergamino.
- [79] 79 Fernando dela Torre. Fiestas de Sevilla San Fernando. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [80] 80 [cruz] Alonso Villegas. Flos Santorum. P.1. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [81] 81 Villegas. Flos Santorum.p.2. Lisboa. Folio. Cartón.
- [82] 82 Villegas. Flos Santorum. P.3. Madrid. Folio. Pergamino.
- [83] 83 Bartholome Cayrasco. Flos Santorum. P. 1 y 2. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [84] 84 Cayrasco. Flos Santorum. P.3. Madrid. Folio. Pergamino.
- [85] 85 Joan Cortes. Constancia dela fee delos Españoles. Madrid. Folio. Pergamino.
- [86] 86 Pedro Suarez. Historia del obispado de Guadiz. Madrid. Folio. Pergamino.
- [87] 87 Esteban Corbera. Vida de doña Maria Cervellon. Barcelona. Folio. Pergamino.
- [88] 88 Amaro Falcon. Compendio de la Historia Antoniana. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [89] 89 Francisco Arcos. Vida del padre Maestro Roxas. P. 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [90] 90 Arcos. Vida del padre Maestro Roxas. P. 2. Madrid. Folio. Pergamino.
- [91] 91 Joseph de Jesus Maria. Vida del padre Fray Miguel delos Santos. Salamanca. Folio. Pergamino.

- [92] 92 Hermenegildo de san Pablo. Primacia del Monachato Evangelico. Valencia. Folio. Pergamino.
- [93] 93 Hermenegildo. Primacia del Monachato Evangelico. P.2. Valencia. Folio. Pergamino.
- [94] 94 Hermenegildo. Origen dela religion de san Jeronimo. Madrid. Folio. Pergamino.
- [95] 95 Hermenegildo. Desempeño Geronimiano. Valencia. Folio. Pergamino.
- [96] 96 Hermenegildo. Defensa de la religion Geronima. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [4v]
- [97] 97 Lucas Montoya. Chronica de san Francisco de Paula. Madrid. Folio. Pergamino.
- [98] 98 Joseph Sarabia. Anales dominicanos. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [99] 99 Sarabia. Anales dominicanos. Tomo 2. Madrid. Folio. Pergamino.
- [100] 100 Diego Aduarte. Provincia del santo Rosario de Philipe. Tomo 1. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [101] 101 Bathazar de Santa Cruz. Historia de dicha provincia. Tomo 2. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [102] 102 Luis Casegas. Historia de santo Domingo en Portugal. Tomo 1. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [103] 103 Casegas. Historia de santo Domingo. P. 1. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [104] 104 Casegas. Historia de santo Domingo. P. 2. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [105] 105 Casegas. Historia de santo Domingo. P. 3. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [106] 106 Raymundo de Capua. Vida de Santa Catalina de Sena. Medina. Folio. Pergamino.
- [107] 107 Alonso Fernandez. Historia eclesiástica de las religiones. Toledo. Folio. Pergamino.
- [108] 108 Alonso Maldonado. Chronica de todas las naciones. Madrid. Folio. Pergamino.
- [109] 109 Alonso de Ribera. Historia del Santisimo Sacramento. Madrid. Folio. Pergamino.

- [110] 110 Joan de Rivas. Vida de fray Alvaro de Cordova. Cordova. Folio. Pergamino.
- [111] 111. Historia Ecclesiastica tripartita. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [112] 112 Damian Cornojo. Chronica Seraphica. P. 3. Madrid. Folio. Pergamino.
- [113] 113 Francisco de san Joan. Mission histórica de Marruecos. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [114] 114 Joan de Calahorra. Chronica de Tierra Santa. P. 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [115] 115 Joan Lopez Coholludo. Historia del Iucatan. Madrid. Folio. Pergamino.
- [116] 116 Joan dela Trinidad. Chronica de la Provincia de san Gabriel. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [117] 117Manuel de Esperanza. Historia Seraphica. P. 3. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [5r]
- [118] 118 Pedro Gonsalez. Historia de nuestra señora de la Salzeda. Madrid. Folio. Pergamino.
- [119] 119 Joan de Luzuriaga. Historia de nuestra señora de Arançazu. Mexico. Folio. Pergamino.
- [120] 120 Joseph Samaniega. Vida del Venerable Scoto. Madrid. Folio. Pergamino.
- [121] 121 Antonio Panes. Chronica dela Provincia de san Juan Baptista. Valencia. Folio. Tablas.
- [122] 122 Panes. Chronica dela Provincia de san Juan Baptista. Valencia. Folio. Tablas.
- [123] 123 Luis de Mesa. Vida dela venerable Mariana de Jesus. Madrid. Folio. Pergamino.
- [124] 124 Gines de Quezada. Vida de la madre Geronyma dela Assumpcion. Madrid. Folio. Pergamino.
- [125] 125 Pedro de Valbas. Defensa de santa Luisa dela Acencion. Madrid. Folio. Pergamino.
- [126] 126 Payo de Ribera. Defensorio dela venerable madre Ana dela Cruz. Mexico. Folio. Pergamino.

- [127] 127 Alonso Villerino. Solar delas Recoletas de san Agustín. P.1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [128] 128 Villerino. Solar delas Recoletas de san Agustín. P. 2. Madrid. Folio. Pergamino.
- [129] 129 Joseph Sicardo. Christiandad del Japon. Madrid. Folio. Pergamino.
- [130] 130 Antonio dela Purificacion. Chronica de la Provincia de san Agustin en Portugal. P. 2. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [131] 131 Antonio de Gouvea. Jornada del Arzobispo de Goa. Coimbra. Folio. Pergamino.
- [132] 132 Balthazar Tellez. Chronica dela compañía de Jesús en Portugal. P.1. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [133] 133 Tellez. Chronica dela compañía de Jesús en Portugal. P.2. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [134] 134 Luis de Guzman. Misiones dela compañía en indias. Tomo 2. Valladolid. Folio. Pergamino.
- [135] 135 Luis de Pineyro. Sucessos del Japon. Madrid. Folio. Pergamino.
- [136] 136 Francisco Colin. Historia de Philipinas. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [137] 137 Alonso Sandoval. Historia de Etiopia. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [138] 138 Manuel de Almeyda. Historia de Etiopia la alta. Coimbra. Folio. Tablas.
- [5v]
- [139] 139 Simon Vasconcellos. Chronica dela compañía del Brasil. Tomo1. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [140] 140 Vasconcellos. Vida del Venerable Padre Josep Anchieta. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [141] 141 Francisco Quiroz. Vida del venerable hermano Pedro de Bastos. Lisboa. Folio. Cartón.
- [142] 142 Fernando Quiroz. Vida del venerable hermano Pedro de Bastos. Lisboa. Folio. Cartón.

- [143] 143 Luis de la Puente. Vida dela venerable Marina de Escobar. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [144] 144 Andres Pinto. Vida dela venerable Marina de Escobar. Tomo 2. Madrid. Folio. Pergamino.
- [145] 145 Joan de Luzena. Vida y hechos de san Francisco Xavier en Yndias. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [146] 146 Joan de Palafox. Memorial al rey Nuestro Señor. Madrid. Folio. Pergamino.
- [147] 147 Francisco García. Cartas a los superiores de la Compañía de Jesus. Madrid. Folio. Pergamino.
- [148] 148 Francisco de Santa María. Reforma de los Carmelitas Descalzos. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [149] 149 Santa María. Reforma de los Carmelitas Descalzos. Tomo 2. Madrid. Folio. Pergamino.
- [150] 150 Manuel Paredes. Vida de la venerable Ysabel de Jesus. Madrid. Folio. Pergamino.
- [151] 151 Marcos Salmeron. Recuerdos delos servicios dela religion Mercedaria.Valencia. Folio. Pergamino.
- [152] 152 Joan Santos. Chronologia dela religion de san Juan de Dios. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [153] 153 Santos. Chronologia dela religion de san Juan de Dios. Tomo 2. Madrid. Folio. Pergamino.
- [154] 154 Vida de Santiago y santos de España. Toledo. Folio. Pergamino.
- [155] 155 Joan Barros. Hechos de Portugal en Asia. Decada 3. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [156] 156 Barros. Hechos de Portugal en Asia. Decada 4. Madrid. Folio. Pergamino.
- [157] 157 Diego de Couto. Hechos de Portugal en Asia. Decada 5. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [158] 158 Bernardo de Brito. Monarchia Lusytana. Parte 1. Coimbra. Folio. Pergamino.

- [159] 159 Antonio Brandao. Monarchia Lusytana. Parte 3. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [6r]
- [160] 160 Brandao. Monarchia Lusytana. Parte 4. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [161] 161 Brandao. Monarchia Lusytana. Parte 4. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [162] 162 Francisco Brandao. Monarchia Lusytana. Parte 5. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [163] 163 Brandao. Monarchia Lusytana. Parte 6. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [164] 164 Rodrigo de Acuña. Historia eclesiastica de Lisboa. Parte 1. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [165] 165 Acuña. Historia eclesiastica de Braga. Parte 2. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [166] 166 Luis de Azebedo. Fundación de Lisboa. Parte 1. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [167] 167 Garcia Resende. Vida del rey Joan 2 de Portugal. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [168] 168 Resende. Vida del rey Joan 2 de Portugal. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [169] 169 Francisco Andrada. Chronica del Rey don Joan 3 de Portugal. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [170] 170 Antonio Carvallo. Arte de reynar. Bruxelas. M° folio. Pergamino.
- [171] 171 Alegaciones sobre el derecho de la Corona de Portugal. Lisboa. M° folio. Cartón.
- [172] 172 Fernando Castañeda. Conquista delas Yndias por los portugueses. Lisboa. M° folio. Papelón.
- [173] 173 Antonio Pereyra. Historia dela Yndia. Coimbra. M° folio. Pergamino.
- [174] 174 Alfonso Dalbuquerque. Commentarios. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [175] 175 Damian de Goes. Chronica del rey don Manuel de Portugal. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [176] 176 Yñigo de Mendoza. Memorial de cosas notables. Guadalajara. M° folio. Pergamino.
- [177] 177 Antonio de Guevara. Decada de Cesares. Madrid. M° folio. Pergamino.

- [178] 178 Joan Martir Rizo. Historia de Cuenca. Madrid. M° folio. Pergamino.
- [179] 179 Joseph Pellicer. Grandeza dela casa de Zuñiga. Madrid. M° folio. Pergamino.
- [180] 180 Luis de Aguilar. Manifestacion contra Pellicer. Valencia. M° folio. Pergamino.
- [6v]
- [181] 181 Melchor dela Cueva. Duque de Albuquerque; Defensorio. Madrid. M° folio. Pergamino.
- [182] 182 Joan Cano. Reformación moral delcomercio de España. Madrid. M° folio. Pergamino.
- [183] 183 Xptoal de san Antonio. Historia de Vujulance. Parte 1. Granada. M° folio. Pergamino.
- [184] 184 Fernando de Saavedra. Memorial dela Casa de Saavedra. Parte 1. Granada. M° folio. Pergamino.
- [185] 185 Saavedra. Memorial dela Casa de Saavedra. Parte 2. Madrid. M° folio. Pergamino.
- [186] 186 Luis de Salazar. Justificacion delos Marqueses de Villa franca. Madrid. M° folio. Cartón.
- [187] 187 Salazar. Justificacion delos Marqueses de Villa franca. Madrid. M° folio. Pergamino.
- [188] 188 Salazar. Manifestacion dela Orden de Calatrava. Madrid. M° folio. Pergamino.
- [189] 189 Joseph Marquez. Thesoro militar de Cavalleria. Madrid. M° folio. Pergamino.
- [190] 190 Diego Haedo. Historia General de Argel. Valladolid. M° folio. Pergamino.
- [191] 191 Nolino. Theatro dela guerra de Ytalia. Paris. M° folio. Pergamino.
- [192] 192 [Sebastián Fernández de Medrano] Tabla Geographica e hidrographica de todo el mundo. M° folio. Pergamino.
- [193] 193 Joannes de Cavalleris. Trophea Ecclesie Angelicane. Roma. M° folio. Pergamino.
- [194] 194 Vicente Sacamozzi. Antiguedades de Roma. Venecia. M° folio. Pergamino.

- [195] 195 Joan Maggi. Fuentes Diversas de Ytalia y Roma. Roma. M° folio. Pergamino.
- [196] 196 Cartas Geographicas marítimas. Tomo 1. Amsterdam. M° folio. Vitela.
- [197] 197 Cartas Geographicas marítimas. Tomo 2 Amsterdam. M° folio. Vitela.
- [198] 198 Cartas Geographicas marítimas. Tomo 3. Amsterdam. M° folio. Vitela.
- [199] 199 Hugidio Sadeler. Vestigios Antiguos de Roma. Roma. M° folio. Pergamino.
- [200] 200 Gulielmus Rovillius. Promptuarium Iconum. Lugduni. M° folio. Pergamino.
- [201] 201 Jacobus Lauro. Theatri, Anphitheatri Rome. Roma. M° folio. Tablas.
- [7r]
- [202] 202 Theodorus Galleus. Imagines Illustrium. Antuerp. M° folio. Pergamino.
- [203] 203 Bartholome Grasso. Trages del mundo. Roma. M° folio. Pergamino.
- [204] 204 Gaspar Vvolff. Pinturas y seguidas de escribir. Roma. M° folio. Pergamino.
- [205] 205 Tassin. Villas y lugares de Francia. Parte 1. Paris. M° folio. Vitela.
- [206] 206 Tassin. Villas y lugares de Francia. Parte 2. Paris. M° folio. Vitela.
- [207] 207 Joannes Bolt. Typi, venationis piscationis. Brabante. M° folio. Pergamino.
- [208] 208 Jacinto de Andrada. Vida de don Joan de Castro. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [209] 209 Antonio Paez. Principios del Reyno de Portugal. Lisboa. M° folio. Pergamino.
- [210] 210 Letras diversas del rey de España a el estado de Milan. Milan. M° folio. Pergamino.
- [211] 211 Bernardo Aldrete. Antiguedades de España, Africa & c. Amberes. M° folio. Pergamino.
- [212] 212 Antonio de Sosa. Exemplar de príncipes. Lisboa. Quarta. Vitela.
- [213] 213 Joan Caramuel. Respuesta al manifiesto de Portugal. Amberes. Quarta. Pergamino.
- [214] 214 Antonio del Castillo. El devoto peregrino. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [215] 215 Anastacio Marcelino. Estragos del temblor. Napoles. Quarta. Pergamino.

- [216] 216 Lorenzo Sanz. Cortes de Valencia. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [217] 217 Salazar de Mendoza. Chronica dela Casa delos Ponzes de Leon. Toledo. Quarta. Pergamino.
- [218] 218 Geronymo Sosa. Casa de Villa franca. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [219] 219 Joan de Cuenca. Ynbestigacion dela nobleza de Aragon. Mexico. Quarta. Pergamino.
- [220] 220 Gaspar de Mendoza. Predicacion de Santiago en España. Saragoza. Quarta. Pergamino.
- [221] 221 Mendoza. Predicacion de Santiago en España. Saragoza. Quarta. Pergamino.
- [222] 222 Joan de san Agustin. Triunfo de san Fernando. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [7v]
- [223] 223 Joan Suarez. Antiguedades de Cadiz. Cadiz. Quarta. Pergamino.
- [224] 224 Melchor Cabrera. Consuelo en la muerte de Philipo 4. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [225] 225 Joan de Ferraras. Chronologia de España. Parte 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [226] 226 Joan Baños. El ayo de príncipes. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [227] 227 Martin Piles. Fenix de Cataluña. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [228] 228 Geronimo Mascareñas. Campaña de Portugal. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [229] 229 Mascareñas. Raymundo Abbad de Ffitezo. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [230] 230 Mascareñas. Vida de fray Joan Pecador. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [231] 231 Geronimo Franchi. Vnion del reyno de Portugal a la corona de Castilla. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [232] 232 Pedro Ordoñez. Historia y viage del mundo. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [233] 233 Bartholome Casaus. Historia delas Yndias. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [234] 234 Casaus. Historia de destrucción de la Yndia Occidental. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [235] 235 Antonio Freyre. Piratas dela Almeria. Colonia. Quarta. Vitela.
- [236] 236 Bartholome Garcia. Viage a las Yndias. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [237] 237 Joan Nuñez. Antiguedades de Canarias. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [238] 238 Xptoval Perez. Excelencias de Canarias. Parte 1. Xerez. Quarta. Pergamino.
- [239] 249 Joan de Gracia. Relacion del valle de Aram. Huezca. Quarta. Pergamino.
- [240] 240 Valerio Fulvio. Aviso dela pobreza y miseria de Venecia. Antopoli. Quarta. Pergamino.
- [241] 241 Thomas Tamayo. Restauracion del Brasil. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [242] 242 Tamayo. Novedades antiguas de España. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [243] 243 Antonio de Escalante. Papeles diversos. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [8r]
- [244] 244 Joan Hernani. Floro Historico. Tomo 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [245] 245 Hernani. Floro Historico. Tomo2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [246] 246 Hernani. Floro Historico. Tomo3. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [247] 247 Francisco Fabro. Floro Historico. Tomo 4. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [248] 248 Fabro. Floro Historico. Tomo 5. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [249] 249 Feliz de Lucio. Epistolas varias. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [250] 250 Jacinto Orfanel. Historia eclesiástica del Japon. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [251] 251 Pedro Tobar. Historia de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquina. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [252] 252 Bernardo de Medina. Vida del Venerable Padre Fray Martin de Porras. Lima. Quarta. Pergamino.
- [253] 253 Antonio de Lorea. Vida de san Pio quinto. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [254] 254 Phelipe Colombo. Vida del venerable Pedro de Vrraca. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [255] 255 Matheo de Anguiano. Conquista espiritual del Imperio Avyssino. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [256] 256 Benito de Milan. Vida del venerable padre fray Bernardo de Corlean. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [257] 257 Mathias de san Francisco. Viage del venerable padre fray Joan de Prado. Cadiz. Quarta. Pergamino.
- [258] 258 San Francisco. Viage del venerable padre fray Joan de Prado. Cadiz. Quarta. Pergamino.
- [259] 259 Diego de Leyva. Vida del venerable hermano fray Sebastián de Aparicio. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [260] 260 Leyva. Vida del Venerable padre fray Digo Romero. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [261] 261 Pedro de Mataplanes. Vida del santo fray Benito de Palermo. Mexico. Quarta. Cartón.
- [262] 262 Alonso Magdaleno. Descripción del Convento de Nuestra Señora de la Zalçada. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [263] 263 Antonio Truxillo. Vida del venerable padre Francisco de san Nicolas. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [264] 264 Diego de san Francisco. Relacion delos mártires del Japon. Manila. Quarta. Pergamino.
- [8v]
- [265] 265 Thomas de Montalvo. Vida de Venerable padre fray Francisco Molinero. Granada. Quarta. Pergamino Octavo.
- [266] 266 Andres Abreu. Vida de Venerable hermano fray Joan de Jesus. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [267] 267 Joan Carrillo. Historia de la 3 Orden de Nuestro Padre fray Francisco. 1. Zaragoza. Quarta. Pergamino.

- [268] 268 Carrillo. Historia de la 3 Orden de Nuestro Padre fray Francisco. 2. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [269] 269 Joan Capistrano. Vida de la venerable Marta Peralvo. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [270] 270 Fernando Correa. Vida de santa Ysabel Reyna de Portugal. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [271] 271 Correa. Vida dela Princesa doña Juana. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [272] 272 Buenaventura de Salinas. Memorias delas Historias del Piru. Lima. Quarta. Pergamino.
- [273] 273 Joseph del Olmo. Explicacion de piedras y antigüedades de Valencia. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [274] 274 Pedro Tutor. Compendio historico delas dos Numancias. Alcala. Quarta. Pergamino.
- [275] 275 Francisco Posadas. Vida del Venerable padre fray Xtoval de Santa Catalina. Cordoba. Quarta. Pergamino.
- [276] 276 Pedro de Mariz. Historia de san Joan de Sahagun. Parte 1, 2. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [277] 277 Luis Vasquez. Vida del venerable padre Joan de Briviesca. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [278] 278 Miguel de Molina. Vida del venerable Francisco Velasco. Granada. Quarta. Pergamino.
- [279] 279 Antonio Carbalho. Vida de Bartholome de Costa. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [280] 280 Carbalho. Vida de Bartholome de Costa. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [281] 281 Agustin de Santa Maria. Vida dela Venerable Santa Brigida de San Antonio. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [282] 282 Feliz Machado. Vida de Manuel Machado. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [283] 283 Antonio de Jesus. Vida de don Luis Medrano. Granada. Quarta. Pergamino.

- [284] 284 Joan de Cardenas. Vida de don Miguel Manara. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [285] 285 Joan Andres. Historia de Santo Domingo de Val. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [9r]
- [286] 286 Francisco Losa. Vida de Gergorio Lopez. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [287] 287 Geronimo Roman. Vida de los dos religiosos infantes de Portugal. Medina. Quarta. Pergamino.
- [288] 288 Roque de Saberal. Aparecimiento de Nuestra Señora de la Luz. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [289] 289 Bernardo Sartolo. Vida del Venerable Padre Francisco Suarez. Salamanca. Quarta. Pergamino.
- [290] 290 Joan Marin. Vida del Venerable Padre Geronimo Lopez. Roma. Quarta. Pergamino.
- [291] 291 Gabriel de Aranda. Vida del Venerable Padre Sebastian de Monrroy. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [292] 292 Daniel Bartoli. Vida del Venerable Padre Vicente Carafa. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [293] 293 Guillermo Davbenton. Vida del Venerable Padre Joan Francisco Regis. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [294] 294 Francisco Garcia. Vida del Venerable Padre Diego de San Victores. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [295] 295 Garcia. Vida del Padre Luis de Medina. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [296] 296 Joseph Vidal. Vida del hermano Miguel de Omaña. Mexico. Quarta. Pergamino.
- [297] 297 Joan Eusebio Nieremberg. Vida del Venerable Padre Marcelo Mastrilli. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [298] 298 Francisco Colin. Vida del hermano Alonso Rodriguez. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [299] 299 Xtoval Suarez. Historia de la Compañía en Oriente. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [300] 300 Duarte Gomez. Alegación en favor de la Compañía en Oriente. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [301] 301 Alvaro Semmedo. Ymperio dela China. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [302] 302 Francisco Xarque. Misiones dela Compañía en Paraguay. Pamplona. Quarta. Pergamino.
- [303] 303 Cartas missivas dela Compañía de Jesus del Japon. Alcala. Quarta. Pergamino.
- [304] 304 Compendio delos sucessos dela Compañía en el Japon. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [305] 305 Pedro Morejon. Relacion dela persecución del Japon. Mexico. Quarta. Pergamino.
- [306] 306 Fernando Guerrero. Relacion anual dela Yndia Oriental. Evora. Quarta. Pergamino.
- [9v]
- [307] 307 Guerrero. Relación anual dela India Oriental. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [308] 308 Guerrero. Relación anual dela India Oriental. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [309] 309 Guerrero. Relación de diversas proas dela China por la Compañía. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [310] 310 Pedro Chirino. Trabajos delospadres dela Compañía en Filipinas. Roma. Quarta. Pergamino.
- [311] 311 Sebastian de Mesa. Jornada de Africa por el rey don Sebastian. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [312] 312 Joseph Valles. Primero Ynstituto dela Cartuxa. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [313] 313 Sancio Chicatelo. Vida del venerable Camilo de Lelis. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [314] 314 Francisco Manzano. Vida del padre fray Simon de Roxas. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [315] 315 Francisco Silvestre. Fundacion delos Hospitales de Argel. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [316] 316 Thomas Peralta. Fundacion del Monasterio de Nuestra Señora de Ossera. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [317] 317 Benito de Aste. Vida del venerable padre fray Jeronimo Alaviano. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [318] 318 Joseph de Santa Maria. Vida del venerable hermano Diego de Jesus. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [319] 319 Antonio Agustin. Vida del venerable padre fray Domingo de Jesus Maria. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [320] 320 Andres de san Agustin. Vida del venerable hermano fray Antonio de san Pedro. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [321] 321 Efcio de Soto Real. Vida del venerable Joseph Calasanz. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [322] 322 Diego de Iepes. Historia dela persecución de Ynglaterra. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [323] 323 Jaime Custurer. Vida de Raimundo Lullio. Mallorca. Quarta. Pergamino.
- [324] 324 Antonio de Santa Maria. Patrocinio de Nuestra Señora en España. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [325] 325 Luis Hernandez. Vniuersal Redempcion. Parte 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [326] 326 Gabriel de Talabera. Historia de Nuestra Señora de Guadalupe. Toledo. Quarta. Pergamino.
- [327] 327 Joan de Amiax. Ramillete de Nuestra Señora de Codes. Pamplona. Quarta. Pergamino.
- [10r]
- [328] 328 Jose Pinto. Llantos Ymperiales. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [329] 329 Dionysio de Ribera. Historia delas exequias de Philipo 2. Mexico. Quarta. Pergamino.
- [330] 330 Joseph Andosilla. Exequias de Luis 14 en Madrid. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [331] 331 Joan Manuel Fernandez. Exequias de Luis 14 en Zaragoza. Zaragoza. Quarta. Cartón.
- [332] 332 Francisco Lanario. Guerras en Flandess. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [333] 333 Jorge Gemista. Monarchia delos Persas. Valladolid. Quarta. Pergamino.
- [334] 334 Joan Riquelme. Para que tiene el hombre razon. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [335] 335 Joan de Velasco. Salomon Coronado. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [336] 336 Hermenegildo de san Pablo. Apologia con instrucciones históricas. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [337] 337 Joan Basilio. Papeles diversos. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [338] 338 Guillermo Baldesano. Historia sacra dela religión tebea. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [339] 339 Guiulio Vezzalmo. Ganancias, y perdidas de España. Pamplona. Quarta. Pergamino.
- [340] 340 Vicente Mut. El príncipe, en la guerra, y en la paz. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [341] 341 Joseph Pellicer. Distincion entre Maximo Obispo y Marco Levita. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [342] 342 Pellicer. Alma dela gloria de España. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [343] 343 Pellicer. Mission al reyno del Congo. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [344] 344 Pellicer. Su Biblioteca. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [345] 345 Apiano Alexandrino. Guerras civiles de romanos. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [346] 346 Geronimo de san Joseph. Genio dela Historia. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [347] 347 Andres Garcia. Discurso Historico Juridico. Madrid. Quarta. Pergamino.

[348] 348 Gaspar de Mendoza. Explicación de un lugar de Suetonio. Sevilla. Quarta. Pergamino.

[10v]

[349] 349 Miguel Fabro. Gobierno delos Turcos. Madrid. Quarta. Pergamino.

[350] 350 Gabriel Gomez. Noticias de Argel. Madrid. Quarta. Pergamino.

[351] 351 Joan Barros. Decada 3 del Asia. Libro 9. Madrid. Quarta. Pergamino.

[352] 352 Timotheo. Exortacion militar. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[353] 353 Paganino & Guerra de Germania y monte Vesubio. Madrid. Quarta. Pergamino.

[354] 354 Lucano. Historia. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[355] 355 Gabriel Ayrolo. Pensil de Principes. Sevilla. Quarta. Pergamino.

[356] 356 Joan Calvete. Tumulo Ymperial. Valladolid. Quarta. Pergamino.

[357] 357 Francisco Rodriguez. Conde Estable de Portugal. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[358] 358 Alvaro Ferreyra. Origen dela nobleza y ortographia de Portugal. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[359] 359 Manuel de Faria. Epitome dela historia portuguesa. Madrid. Quarta. Pergamino.

[360] 360 Duarte Nuñez. Descripcion del reyno de Portugal. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[361] 361 Geronimo Corte Real. Cantos en el cerco de Diu. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[362] 362 Corte Real. Cantos en el naufragio de Sousa. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[363] 363 Francisco Suarez. Paralelos de varones ylustres. Evora. Quarta. Pergamino.

[364] 364 Gabriel Pereyra. Lisboa edificada. Lisboa. Quarta. Vitela.

[365] 365 Gaspar Barreiros. Chronografia de lugares que anduvo. Coimbra. Quarta. Vitela.

[366] 366 Agustin Vasconcelos. Vida del rey don Joan 2 de Portugal. Madrid. Quarta. Pergamino.

[367] 367 Vasconcelos. Vida de don Duarte de Meneses. Lisboa. Quarta. Pergamino.

- [368] 368 Simon Vasconcelos. Noticias del Brasil. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [369] 369 Francisco Rogemont. Relacion dela China. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [11r]
- [370] 370 Luis de Acebedo. Defensorio de Fernando de Albuquerque. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [371] 371 Nicolas de Oliveira. Grandezas de Lisboa. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [372] 372 Francisco Vazdelamada [de Almada]. La nao san Joan Baptista. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [373] 373 Antonio Gomez. Su Testamento. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [374] 374 Alfonso Guerreyro. Entrada de Philipe 1 en Portugal. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [375] 375 Francisco de Arce. Fiestas Reales de Lisboa. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [376] 376 Pedro Magalhanes. Historia dela Provincia de Santa Cruz. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [377] 377 Simon de Axaujo. Rogativas hechas en Porto. Porto. Quarta. Pergamino.
- [378] 378 Lista de Auto hecho en Coimbra, año 1627. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [379] 379 Antonio Mascareñas. Procedimientos de don Antonio Mascareñas. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [380] 380 Pantaleon de Aveiro. Ytinerario de Tierra Santa. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [381] 381 Pantaleon de Aveyro. Ytinerario de Tierra Santa. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [382] 382 Francisco Rogemont. Estado dela China. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [383] 383 Manuel Godinho. Viaje dela Yndia. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [384] 384 Pedro Fragoso. Vida de san Carlos Borromeo. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [385] 385 Manuel delos Angeles. Historia Universal. Coimbra. Quarta. Pergamino.
- [386] 386 Diego de Payva. Examen de Antigüedades. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [387] 387 Xtoval Ferreyra. Vida de don Joan 2 de Portugal. Madrid. Quarta. Pergamino.

[388] 388 Pablo Craesbec. Commentarios de Ruy de Andrada. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[389] 389 Prudencio de Sandoval. Antigüedades dela ciudad y Yglesia de tuy. Braga. Quarta. Pergamino.

[390] 390 Luis de Camoens. Lusiadas comentadas por Correas. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[11v]

[391] 391 Camoens. Obras poeticas con argumento de Barreto. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[392] 392 Martin dela Roa. Vida de santa Francisca Romana. Sevilla. Marquilla. Pergamino.

[393] 393 Antonio Perez. Cartas diversas. Ginebra. Marquilla. Pergamino.

[394] 394 Perez. Obras y relaciones. Ginebra. Marquilla. Pergamino.

[395] 395 Cayo Salustio. Obras traducidas por Sueyro. Amberes. Marquilla. Pergamino.

[396] 396 Lucano. Guerras farzalicas. Amberes. Marquilla. Pergamino.

[397] 397 Ysocrates. Governacion del reyno. Salamanca. Octava. Pergamino.

[398] 398 Luis de Morales. Hechos y dichos del Emperador Trajano. Valladolid. Octava. Pergamino.

[399] 399 Rodrigo Mendez. Vida del Condestable de Portugal Nuño Alvarez. Madrid. Octava. Pergamino.

[400] 400 Luis Mendez. Sitio de Lisboa. Lisboa. Octava. Pergamino.

[401] 401 Marco Tulio Ciceron. Epístolas familiares. Barcelona. Octava. Pergamino.

[402] 402 Joseph Pellicer. Ydea del principado de Cataluña. Amberes. Octava. Pergamino.

[403] 403 Pellicer. Historia del fénix. Madrid. Octava. Pergamino.

[404] 404 Alexio Venegas. Diferencias de libros del Universo. Parte 1. Valladolid. Octava. Pergamino.

[405] 405 Martin Esteban. Architectura del templo de Salomon. Alcalá. Octava. Pergamino.

[406] 406 Joan dela Barrera. Panecitos de santa Teresa. Mexico. Octava. Pergamino.

[407] 407 Francisco Loredano. Vida de Nuestro Padre Adan. Lisboa. Octava. Pergamino.

[408] 408 Diego dela Mota. Venida de Santiago a España. Valladolid. Octava. Pergamino.

[409] 409 Andres Nuñez. Vida de san Cayetano en sonetos. Lisboa. Octava. Pergamino.

[410] 410 Francisco Barreto. Vida de san Juan de Dios. Lisboa. Octava. Pergamino.

[411] 411 Joan Baptista. El capuchino escoses. Madrid. Octava. Pergamino.

[12r]

[412] 412 Manuel delas Llagas. Canonizaçao de san Andres Corcino. Lisboa. Octava. Pergamino.

[413] 413 Joseph Valdivielzo. Vida del señor san Joseph. Lisboa. Octava. Pergamino.

[414] 414 Martin Martinio. Guerra de Tartaros en China. Madrid. Octava. Pergamino.

[415] 415 Felipe Cuplet. Vida de doña Candida Hiu. Madrid. Octava. Pergamino.

[416] 416 Luis Froes. Cartas delos reynos del Japon. Lisboa. Octava. Vitela.

[417] 417 Duarte Ribero. Nacimiento del conde don Henrique. Paris. Octava. Pergamino.

[418] 418 Manuel Godinho. Naufragio de la nao Santiago. Lisboa. Octava. Pergamino.

[419] 419 Duarte Ribero. Genealogía del conde don Henrique. Paris. Octava. Pergamino.

[420] 420 Ribero. Genealogía dela Casa de Nemurs. Paris. Octava. Pergamino.

[421] 421 Francisco de Santa. Malaga conquistada en verso. Lisboa. Octava. Pergamino.

[422] 422 Compendio dela vida de san Joan Nepomuceno. Lisboa. Octava. Papel.

[423] 423 Luis de Camoens. Lusiadas. Lisboa. Octava. Pergamino.

[13r]

LIBRI HISTORICES LATINA LINGUA

SVBLITERA B

- [424] 1 Joannes Cinnamus. *Historia*. Parisiis. Marca. Tablas.
- [425] 2 Joannes Bochius. *Historia princip. Belgis*. Antuerp. Marca. Pergamino.
- [426] 3 Natalis Alexander. *Historia ecclesiastica*. Tomo 1 et 2. Parisiis. Folio. Cartón.
- [427] 4 Alexander. *Historia ecclesiastica*. Tomo 3. Parisiis. Folio. Cartón.
- [428] 5 Alexander. *Historia ecclesiastica*. Tomo 4. Parisiis. Folio. Cartón.
- [429] 6 Alexander. *Historia ecclesiastica*. Tomo 5. Parisiis. Folio. Cartón.
- [430] 7 Alexander. *Historia ecclesiastica*. Tomo 6. Parisiis. Folio. Cartón.
- [431] 8 Alexander. *Historia ecclesiastica*. Tomo 7. Parisiis. Folio. Cartón.
- [432] 9 Alexander. *Historia ecclesiastica*. Tomo 8. Parisiis. Folio. Cartón.
- [433] 10 Jacobus Imhof. *Genealogia familia regia Portugalie*. Amstelodami. Folio. Tablas.
- [434] 11 Imhof. *Genealogia Italie et Hispanie*. Norimbergae. Folio. Tablas.
- [435] 12 Philippus Spernerus. *Stirpes Gallie*. Francofurti. Folio. Tablas.
- [436] 13 Spernerus. *Theatrum novilit. Euprope*. Francofurti. Folio. Tablas.
- [437] 14 Jacobus Ludolfus. *Historia Ethiopica*. Tomo 1. Francofurti. Folio. Tablas.
- [438] 15 Ludolfus. *Historia Ethiopica*. Tomo 2. Francofurti. Folio. Tablas.
- [439] 16 Casperius Gebartius. *Icones Imperator Romanor*. Antuerp. Folio. Cartón.
- [440] 17 Plutarchus. *Opera cum versionib. Author*. Tomo 1. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [13v]
- [441] 18 Plutarchus. *Opera cum versionib. Author*. Tomo 2. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [442] 19 Plato. *Opera cum commento Marcilii*. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [443] 20 Seneca. *Opera cum sholis Justilipsis*. Antuerp. Folio. Pergamino.

- [444] 21 Demostenes et Eschinis. Opera cum scholis. Tomo 1. Basileae. Folio. Pergamino.
- [445] 22 Demostenes. Opera cum latina. Tomo 4. Basileae. Folio. Pergamino.
- [446] 23 Erasmus et Alis. Adagia. Basileae. Folio. Pergamino.
- [447] 24 Joannes Palatius. Aquila Saxonica Franca Sueva. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [448] 25 Palatius. Aquila Austriaca. Parte 1 et 2. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [449] 26 Palatius. Aquila Interlilia et Vagae. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [450] 27 Palatius. Gesta pontificum. Volumen 2 et 3. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [451] 28 Palatius. Gesta pontificum. Volumen 4 et 1. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [452] 29 Innocentius. Annales Oden Cartusiens. Tomo 1. Correrie. Folio. Pergamino.
- [453] 30 Tistus Livius. Opera Historica. Tomo 1. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [454] 31 Tistus Livius. Opera cum observation diversis. Tomo 2. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [455] 32 Nicolas Isthampus. Historia de rebus Hungaricis. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [456] 33 Matheus Paris. Historia Anglicana. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [457] 34 Authores Diversis. De rebus Anglicis. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [458] 35 Arrianus. De expeditione Alexandri Magni. Folio. Vitela.
- [459] 36 Gabriel Gramondus. Historia Gallie. Tolose. Folio. Vitela.
- [460] 37 Franciscus Velcarius. Commentarios. rer. Gallicar. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [461] 38 Atheneus. Opera cum interpretation diversor. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [14r]
- [462] 39 Natalis Comes. Vniuerse Historie. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [463] 40 Cesar Bulengerius. De Imperio Romano. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [464] 41 Bulengerius. Historia Suitemporis. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [465] 42 Bulengerius. Opuscula. Tomo 2. Lugduni. Folio. Pergamino.

- [466] 43 Bulengerius. Diatribe. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [467] 44 Scriptores Latini. Historie Romane. Tomo 1. Francofurti. Folio. Cartón.
- [468] 45 Scriptores Latini. Historie Auguste. Tomo 2. Francofurti. Folio. Cartón.
- [469] 46 Scriptores Greci. Historie Romane. Tomo 3. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [470] 47 Scriptores Sex. Historie Auguste. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [471] 48 Blondus Flavius. Historia Romana. Basileae. Quarto. Pergamino.
- [472] 49 Emilius Probus. De Vita imperatorum Grecorum et romanorum Francofurti. Folio. Pergamino.
- [473] 50 Appianus Alexandrinus. Historia Romana. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [474] 51 Curtius Ingahirus. Fragmenta antiquit. e Ethruscar. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [475] 52 Josephus Lusensis. Eruditiones Antiquae. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [476] 53 Guillelmus Bellendenus. De tribus liminibus Romanorum. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [477] 54 Joannes Pontanus. Historia Gelrrica. Tomo 1. Hardevvisi. Folio. Vitela.
- [478] 55 Pontanus. Historia Danica. Tomo 2. Amsterod. Folio. Vitela.
- [479] 56 Libanus Sophista. Opera. Tomo 1. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [480] 57 Sophista. Opera. Tomo 2. Lutetiae. Folio. Pergamino.
- [481] 58 Isaac Casavbonus. Animaduersiones in Atheniens. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [482] 59 C. Tacitus et C. Veleyus. Opera diversa comment. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [14v]
- [483] 60 Cornelius Tacitus. Opera Historica. Florentiae. Folio. Pergamino.
- [484] 61 Petrus Opmeerus. Opus Chronographicum orbis. Antuerp. Folio. Pergamino.
- [485] 62 Famianus Strada. De Vello Belgico. Decada 1. Romae. Folio. Pergamino.
- [486] 63 Strada. De Vello Belgico. Decada 2. Romae. Folio. Pergamino.

- [487] 64 Homerus. Opera cum commentis. Aureliae. Folio. Pergamino.
- [488] 65 Joannes Tonsus. De vita Emmanuelis Philiverti. Augustae. Folio. Pergamino.
- [489] 66 Franciscus Macedo. Propugnaculum lusitano Gallicum. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [490] 67 Macedo. Propugnaculum lusitano Gallicum. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [491] 68 Philippus Loniuro. Chronica turcorum. Tomo 1, 2 et 3. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [492] 69 Julius Bello. Laurea Austriaca. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [493] 70 Philippus Cluverus. Sicilia Antigua. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [494] 71 Cluverus. Germania Antigua. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [495] 72 Simon Maiolus. Dies Canicule. Tomo 1 et 2. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [496] 73 Maiolus. Dies Canicule. Tomo 3, 4, 5, 6, 7. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [497] 74 Nisephorus Callistus. Historia Ecclesiastica. Tomo 1. Lutetiae. Folio. Pergamino.
- [498] 75 Callistus. Historia Ecclesiastica. Tomo 2. Lutetiae. Folio. Pergamino.
- [499] 76 Benedictus Gononus. Vite et sentencie patrum Occidentales et Orientales. Lugduni. Folio. Cartón.
- [500] 77 Heribertus Rosvveidus. Vite patrum. Antuerp. Folio. Cartón.
- [501] 78 Josephus Jubentius. Historia Societatis Jesu. Parte 4. Romae. Folio. Vitela.
- [502] 79 Nicolaus Orlandinus. Historia Societatis Jesu. Parte 1. Romae. Folio. Pergamino.
- [503] 80 Philippus Alegambe. Gestas et mortes societatis Jesu. Partes 1 et 2. Romae. Folio. Pergamino.
- [15r]
- [504] 81 Alegambe. Bibliotheca Scriptorum Societatis Jesu. Antuerp. Folio. Vitela.
- [505] 82 Nicolas del Techo. Historia Provinciae Paraguariae. Leodis. Folio. Pergamino.
- [506] 83 Mathias Tanner. Vite et mortes P.P. societatis Jesu. Coloniae. Folio. Vitela.
- [507] 84 Franciscus Areus. Annales Brabantie. Tomo 1 et 2. Antuerp. Folio. Pergamino.

- [508] 85 Areus. Annales Brabantie. Tomo 3. Antwerp. Folio. Pergamino.
- [509] 86 Elias Reusnerus. Opus Genealogicum. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [510] 87 Reusnerus. Opus Genealogicum. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [511] 88 Reusnerus. De familiis Imperis romani. Francofurti. Folio. Papelón.
- [512] 89 Lelus Viciole. Hore Susessive. Tomo 1. Ingolstadij. Folio. Pergamino.
- [513] 90 Viciole. Hore Susessive. Tomo 2. Coloniae. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [514] 91 Nova Descriptio, Asie. Lutetiae. Folio. Pergamino.
- [515] 92 Reinerus Reineccius. De Monarchiis Diversor. Tomo 1. Basileae. Folio. Vitela.
- [516] 93 Reineccius. De familiis. Tomo 2. Basileae. Folio. Vitela.
- [517] 94 Reineccius. Historia Julia. Helmestad. Folio. Pergamino.
- [518] 95 Paulus Jobius. Historia sui temporis. Tomo 1. Florentiae. Folio. Pergamino.
- [519] 96 Jobius. Historia. Tomo 2. Florentiae. Folio. Pergamino.
- [520] 97 Jobius. Elogia Viror. Bellicorum. Florentiae. Folio. Pergamino.
- [521] 98 Jobius. Vite Illustrum Virorum. Florentiae. Folio. Pergamino.
- [522] 99 Marcus Tullius Ciceron. Opera. Tomo 1. Lutetiae. Folio. Pergamino.
- [523] 100 Ciceron. Opera. Tomo 2. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [524] 101 Ciceron. Opera. Tomo 3. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [15v]
- [525] 102 Marius Nizolius. Observationes in Ciceronem. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [526] 103 Antonius de Guevara. Horologium Principum. Lipsiae. Folio. Pergamino.
- [527] 104 Martinus Broniovius. Descriptio tartariae Et. Aliarum Regionum. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [528] 105 Joannes Goropius. Opera diversa. Antwerp. Folio. Cartón.
- [529] 106 Hubertus Goltzius. Historia Imperator Romanor. Tomo 1. Brugiis. Folio. Vitela.

- [530] 107 Goltzius. *Historia Imperator Romanor.* Tomo 2.Brugiis. Folio. Vitela.
- [531] 108 Goltzius. *Trumpha romanorum.* Brugiis. Folio. Vitela.
- [532] 109 Goltzius. *Historia Grecie.* Brugiis. Folio. Vitela.
- [533] 110 Goltzius. *Historia Augusta.* Antuerp. Folio. Pergamino.
- [534] 111 Ludovicus Gotofredus. *Opera Historica.* Francofurti. Folio. Pergamino.
- [535] 112 Tigurinus. *Antiquitates Comvibalium.* Tiburi. Folio. Pergamino.
- [536] 113 Angelus Policianus. *Opera Omnia.* Venetiis. Folio. Pergamino.
- [537] 114 Carolus Neapolis. *Ad fastos Obidi.* Antuerp. Folio. Vitela.
- [538] 115 Erycius Puteanus. *Praelium VVaeringanum.* Bruxellae. Folio. Vitela.
- [539] 116 Henricusa Pantaleone. *Diarium historicum.* Basileae. Folio. Cartón.
- [540] 117 Guidus Pancirolus. *Noticia dignitatum orientalis et occidentalis.* Venetiis. Folio. Vitela.
- [541] 118 Ricardus Streinnius. *Sthegmata familia romanar.* Argentorati. Folio. Pergamino.
- [542] 119 Thucidides. *De bello Pelloponnetiaco.* Lutetiae. Folio. Pergamino.
- [543] 120 Suetonius Tranquillus. *De Duodecim Cesaribus &c.* Parisiis. Folio. Pergamino.
- [544] 121 Adrianus Turnebus. *Libri adversariorum.* Basileae. Folio. Pergamino.
- [545] 122 Petrus Bizaro. *Historia rerus Percicorum.* Antuerp. Folio. Pergamino.
- [16r]
- [546] 123 Bizaro. *Historia rerum Pericorum.* Antuerp. Folio. Pergamino.
- [547] 124 Hierionimus Beck. *Annales Sultanorum.* Francofurti. Folio. Pergamino.
- [548] 125 Antonius Nebrisensis et Rodericus Historie. Compluti. Folio. Papelón.
- [549] 126 Prosperus et Alij. *Scientia Sinensis.* Parisiis. Folio. Pergamino.
- [550] 127 Franciscus Gonzaga. *De origine Seraphice religionis.* Romae. Folio. Pergamino.

- [551] 128 Lucas VVadingo. Annales ordinis minor. Tomo 1. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [552] 129 VVadingo. Annales ordinis minor. Tomo 2. Lugduni. Folio. Tablas.
- [553] 130 Joannes Mafeius. Historia rer. Indicarum. Florentiae. Folio. Cartón.
- [554] 131 Nicolaus Rittershusio. Genealogia proserum. Tubingae. Folio. Pergamino.
- [555] 132 Petrus Bembus. Historia Venete. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [556] 133 Antonius Posebinus. Historia Belli Monferratensis. Romae. Folio. Pergamino.
- [557] 134 Didacus Escolanus. Chronicon S. Hierothei. Matriti. Folio. Pergamino.
- [558] 135 Mattheus Raderus. In historia Quinti curtis. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [559] 136 Joannes Caramuel. Philippus prudens demonstratus Lusitaniae Rex. Antwerp. Folio. Vitela.
- [560] 137 Joannes Tilius. De rebus Gallicis. Francofurti. Folio. Cartón.
- [560] 138 Joannes Dubravius. Historia Boiémica. Basileae. Folio. Cartón.
- [562] 139 Raphael Volaterranus. Explanatio in metamorphosis ovidis. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [563] 140 Joannes Trithemius. Chronicon monasterii hirsaugiensis. Basileae. Folio. Pergamino.
- [564] 141 Sebastianus Musterus. Novus orbis. Basileae. Folio. Vitela.
- [565] 142 Paulus Emilius. De rebus gestis francorum. Basileae. Folio. Pergamino.
- [566] 143 Liluis Giraldus. Historie Diverse. Basileae. Folio. Pergamino.
- [16v]
- [567] 144 Petrus Jofredus. Nicea Civitas Illustrata. Augustae. Folio. Pergamino.
- [568] 145 Rodolphus Tigurinus. De origine ceremoniarum nationum. Tiguri. Folio. Vitela.
- [569] 146 Procopius. Arcana Historicum. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [570] 147 Henricus Meibomius. Chronicon Vniversale. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [571] 148 Hector Boethius. Historia Scotorum. Parisiis. Folio. Pergamino.

- [572] 149 Antoninus Sabellicus. Enneades historice. Tomo 1. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [573] 150 Sabellicus. Enneades historice. Tomo 2. Basileae. Folio. Pergamino.
- [574] 151 Carolus Sigonius. De occidentali imperio. Bononiae. Folio. Pergamino.
- [575] 152 Joanes Junvenis. De Antiquitate tarentinorum. Neapoli. Folio. Pergamino.
- [576] 153 Crispus Salutius et Alij. Opera histórica. Basileae. Folio. Vitela.
- [577] 154 Alphonsus Ciaconius. Vite et gesta pontificum. Libro 2. Romae. Folio. Pergamino.
- [578] 155 Onofrius Panvino. Epitome pontificum. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [579] 156 Melchor Goldastus. Opera historica politica, &c. Francofurti. Folio. Pergamino.
- [580] 157 Josephus Ripamontius. Historia mediolanensis. Decada 3. Mediolani. Folio. Pergamino.
- [581] 158 Ripamontius. Historia mediolanensis. Decada 4. Mediolani. Folio. Pergamino.
- [582] 159 Ripamontius. Historia mediolanensis. Decada 5. Mediolani. Folio. Pergamino.
- [583] 160 Ripamontius. Historia Patrie. Mediolani. Folio. Pergamino.
- [584] 161 Ripamontius. Historia rerum Hispanorum. Mediolani. Folio. Pergamino.
- [585] 162 Valerius Maximus. Opera cum interpretationib. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [586] 163 Jacobus Valdesius. De dignitate regnor. et reg. hispanie. Granatae. Folio. Pergamino.
- [587] 164 Antonius de Sousa. Lusytania liberata. Londini. Folio. Cartón.
- [17r]
- [588] 165 Guilielmus Eysengreineus. Historia Ecclesiastica. Ingolstadij. Folio. Pergamino.
- [589] 166 Thomas Expenius. Historia Sarracenica. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [590] 167 Adrianus Barlandus. Chronica Ducum Brabantie. Antuerp. Folio. Pergamino.

- [591] 168 Cornelius VVitfleit. Augmentum descriptionis Ptholomaice. Duaci. Folio. Pergamino.
- [592] 169 BernardusAldrette. Lumina Coruscantia. Cordube. M° folio. Vitela.
- [593] 170 Jeronimus Rubeus.Historia Rabenatis. Venetiis. M° folio. Pergamino.
- [594] 171 Carolus Morabitus. Annales ecclesiasticus messanensis. tomo 1. Messanae. M° folio. Papelón.
- [595] 172 Andreas Resendius. De antiquitate lusytanie. Evorae. M° folio. Pergamino.
- [596] 173 Petrus Cornuttus. Fabule historie Henrici 4. Lugduni. M° folio. Pergamino.
- [597] 174 Gerardus Gruncel. Res memorabiles. Antuerp. M° folio. Pergamino.
- [598] 175 Franciscus Guillimannus. De origine domus Austrie. Mediolani. M° folio. Pergamino.
- [599] 176 Suetonius Tranquillus. Duodecin cesares cum commentis torrensis. Antuerp. M° folio. Pergamino.
- [600] 177 Antoninus Maria Gratianus. De bello Cyprio. Romae. M° folio. Pergamino.
- [601] 178 Petrus Cantelius. Historia metropolitanarumVrbium. tomo 1. Parisiis. M° folio. Pergamino.
- [602] 179 Antoninus Vanconcello. Summa actorum regum Lusytanie. Antuerp. M° folio. Pergamino.
- [603] 180 Angelus Rocha. Biblioteca Vaticana. Romae. M° folio. Pergamino.
- [604] 181 Antoninus de Liburno. Cosmographia Seraphica. Romae. M° folio. Pergamino.
- [605] 182 Constantinus Cayetanus. Vite Trium sanctorum. Romae. M° folio. Pergamino.
- [606] 183 Caius Cilius. De bello punico 2°. Parisiis. M° folio. Pergamino. M° folio. Pergamino.
- [607] 184 Petrus Gilius. Topographia Constantinopolis, &c. Lugduni. M° folio. Pergamino.
- [608] 185 Joannes Petramellarius. De Pontificibus et cardinalibus. Bononiae. M° folio. Pergamino.

[17v]

[609] 186 Julianus Imperator. Opera. Parisiis. M° folio. Vitela.

[610] 187 Jacobus Sobieski. Commentar. Chotinensis. Dantisci. M° folio. Pergamino.

[611] 188 Rodolphus Botoreus. Opus historie Polyticum. Francofurti. M° folio. Pergamino.

[612] 189 Paganinus Gaudentius. De initio et progressu Philosophie. Pisij. M° folio. Pergamino.

[613] 190 Julius Chifletius. Aula sacra Principis belgis. Antwerp. M° folio. Pergamino.

[614] 191 Joannes Chifletius. Insignia Gentilitia. Antwerp. M° folio. Cartón.

[615] 192 Chifletius. Anastasis Childericis. Antwerp. M° folio. Pergamino.

[616] 193J acobus Guthenius. De officiis domus Augustae. Parisiis. M° folio. Cartón.

[617] 194 Justus Lipsius. De militia romana. Antwerp. M° folio. Cartón.

[618] 195 Lipsius. De Machinis, &c. Antwerp. M° folio. Cartón.

[619] 196 Lipsius. De Constantia. Antwerp. M° folio. Pergamino.

[620] 197 Lipsius. Lipsius. Opera Critica. Antwerp. M° folio. Pergamino.

[621] 198 Lipsius. Epistole Selecte. Centuria 1, 2, 3 et singularis. Antwerp. M° folio. Pergamino.

[622] 199 Lipsius. Epistole, centuria 4. Vita et famapostuma. Antwerp. M° folio. Vitela.

[623] 200 Lipsius. De Cruce &c. Antwerp. M° folio. Pergamino.

[624] 201 Basilius Seleucus et Simon Metrafrasta Vita santa Thecle. Antwerp. M° folio. Cartón.

[625] 202 Joannes Castaldus. Certamen un Julium Nigronum. Surrenti. M° folio. Cartón.

[626] 203 Vbertus Folieta. Historie Europe. Neapoli. Quartilla. Pergamino.

[627] 204 Horatius Flaccus. Opera cum Commentis Cruquis. Antwerp. Quarta. Cartón.

[628] 205 Vicentius Turturettus. De Novilitate gentilitia. Lugduni. Quarta. Cartón.

[629] 206 Balthasar HencKleius. Discerptatio de bello, &c. Stettini. Quarta. Cartón.

[18r]

[630] 207 Antonino Quintana Duegna. De Jurisdictione et Imperio. Matriti. Quarta. Cartón.

[631] 208 Aristoteles. De rebus cum interpretatione sepulveda. Parisiis. Quarta. Cartón.

[632] 209 Julius Solinus. Polyhistor. Pictavis. Quarta. Cartón.

[633] 210 Xptophorus Fortinerus. Notte Polytice in Cornelius Tacitum. Pictavis. Quarta. Pergamino.

[634] 211 Petrus Bembus. De virgilis et jerentis fabulis. Venetiis. Quarta. Cartón.

[635] 212 Thomas Cormerius. De rebus gestis Henrici 4, regis Gallie. Parisiis. Quarta. Pergamino.

[636] 213 Carolus Sigonius. De jure civum romanorum&c. Venetiis. Quarta. Cartón.

[637] 214 Joannes Enter. Theatrum Pazis. Norimbergae. Quarta. Vitela.

[638] 215 Claudius Sanctomarus. Terre Fluctuantes. Tornaci. Quarta. Vitela.

[639] 216 Thomas Morus. De optimo republice status. Lobanij. Quarta. Tablas.

[640] 217 Olaus Rosencrantius. Statua Nicolai Trolle. Hauniae. Quarta. Cartón.

[641] 218 Joannes Gryphiandrus. De Colossis Rulandinis. Francofurti. Quarta. Cartón.

[642] 219 Matthias Titlevvs K. De prelliis inter pollon: et turcorum. Neapoli. Quarta. Cartón.

[643] 220 Marcus Velcerus. Incriptiones vindelicorum. Venetiis. Quarta. Cartón.

[644] 221 Theodorus Veridicus. Elenchus motuum anglie. Francofurti. Quarta. Papel.

[645] 222 Platton. De Republica. Venetiis. Quarta. Cartón.

[646] 223 Hypolitus Zucconnellus. Viridarium poetarum. Venetiis. Quarta. Cartón.

[647] 224 Marcus Tullius Ciceron. Fragmenta. Tomo 4. Venetia. Quarta. Cartón.

[648] 225 Reinoldus Heidenstenus. De bello moscovitico. Basileae. Quarta. Cartón.

[649] 226 Joannes Caramuel. Lusytanie ilegítimus rex. Lobanij. Quarta. Cartón.

[650] 227 Joannes Baptista Gramaye. *Historia Asiaticarum Gentium*. Antuerp. Quarta. Cartón.

[18v]

[651] 228 Benedictus Jobius. *Tropheun Gallicum*. Mediolani. Quarta. Papelón.

[652] 229 Hiron Ossorius. *De novilitate Civili*. Vlyssipe. Quarta. Cartón.

[653] 230 Nicolaus Reus nerus. *De bello turcico*. Volumen 1 et 2. Lipsiae. Quarta. Cartón.

[654] 231 Reus nerus. *De bello turcico*. Volumen 3 et 4. Lipsiae. Quarta. Cartón.

[655] 232 Joanes Meursus. *De festis grecorum*. Lugduni. Quarta. Cartón.

[656] 233 Daniel Papebrochius. *Acta san Fernandi Regis*. Antuerp. Quarta. Cartón.

[657] 234 Joachimus Perionius. *De vitis S. S. Patriarcarum*. Lutetiae. Quarta. Cartón.

[658] 235 Perionius. *De magistratibus romanorum et grecorum*. Parisiis. Quarta. Pergamino.

[659] 236 Augustinus Mannus. *Historia ecclesiastica*. Romae. Quarta. Pergamino.

[660] 237 Joannes Gallitius. *Vita Anne Margarite*. Lugduni. Quarta. Pergamino.

[661] 238 Mathurinus a santa Anna. *Vita etca venerable fray Joann a santo Sansone*. Lugduni. Quarta. Pergamino.

[662] 239 Albertus ViiuK. *Historia Lituaniae*. Dantisci. Quarta. Pergamino.

[663] 240 Joannes Trobenius. *Panegirici ad Diversos principes*. Basileae. Quarta. Pergamino.

[664] 241 Marcus Antoninus. *Commentari in dialogos ciceronis*. Venetiis. Quarta. Pergamino.

[665] 242 Joannes Valenzuela. *De Ratione Servanida in bello*. Neapoli. Quarta. Pergamino.

[666] 243 Joannes Michael. *Historia Florentina*. Lugduni. Quarta. Pergamino.

[667] 244 Thomas Dempsterus. *De antiquitatib Romanis*. Genuae. Quarta. Pergamino.

- [668] 245 Julius Bulengaerius. De imperatore Romano. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [669] 246 Cesar Grolierius. Historia Expugnate Romae. Parisiis. Quarta. Vitela.
- [670] 247 Joannes Gavianus. Incrementa Ecclesie Cinice. Viennae. Quarta. Pergamino.
- [671] 248 Franciscus Creurius. Historia Nove Francie. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [19r]
- [672] 249 Joannes Bussieres. Historia Francie. Tomo 1. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [673] 250 Bussieres. Historia Francie. Tomo 2. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [674] 251 Andreas Parisinus. De mysticis Gallie scriptores. Tomo 1. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [675] 252 Parisinus. De mysticis Gallie scriptores. Tomo 2. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [676] 253 Petrus Mattheus. Historia Francie. Tomo 1. Franco Furti. Quarta. Pergamino.
- [677] 254 Mattheus. Historia Francie. Tomo 2. Franco Furti. Quarta. Pergamino.
- [678] 255 Nicolaus Avancinus. Gesta Leopoldi Archiduke Austrie. Antwerp. Quarta. Pergamino.
- [679] 256 Hieron Magius. Vellum gigantium. Commelini. Quarta. Pergamino.
- [680] 257 Paulus Benius. Libri de Historia. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [681] 258 Joannes Gualtherus. Unio divine et humane Domus. Antwerp. Quarta. Pergamino.
- [682] 259 Silvester Zacchias. De officiis Romane Curie. Romae. Quarta. Pergamino.
- [683] 260 Thomas Bozius. De ruinis gentium et regnorum. Romae. Quarta. Pergamino.
- [684] 261 Ezechiel Spanhemius. De usu numismatum antiquorum. Amstelodami. Quarta. Vitela.
- [685] 262 Petrus Baptista. De bello suesico. Leodis. Quarta. Pergamino.
- [686] 263 Petrus Baptista. De bello suesico. Leodis. Quarta. Pergamino.
- [687] 264 Ricardus Dinotus. De bello civili gallico. Basileae. Quarta. Pergamino.
- [688] 265 Arngrimus Jonas. Specimen historia Islandie. Amstelodami. Quarta. Vitela.

- [689] 266 Joannes Masculus. De incendio vesubit. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [690] 267 Masculus. Persecutiones eccletie. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [691] 268 Luit Prandus. Chronicon cum fragmentis. Mantuae. Quarta. Pergamino.
- [692] 269 Philippus Osullebanus. Historia Catholica invernue compendium. Vlyssipone. Quarta. Pergamino.
- [19v]
- [693] 270 Paulus de Tarcia. Historia Cupersanentium. Mantuae. Quarta. Pergamino.
- [694] 271 Paulus de Merula. Annalium diversor. Comment. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [695] 272 Paganinus Gaudentius. De Candore polytico in tacitum. Pisis. Quarta. Pergamino.
- [696] 273 Alfonsus Sanctus. De Rebus Hispanie. Compluti. Quarta. Pergamino.
- [697] 274 Joannes dela Portilla. Hispania Restaurata per crucem. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [698] 275 Jacobus Bleda. Defensio fidei in causa moriscor. Valentie. Quarta. Pergamino.
- [699] 276 Fortunatus Sprecherus. Historia Rhetica. Coloniae. Quarta. Pergamino.
- [700] 277 Petrus Gillius. De Thopographia Contantinopoleos. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [701] 278 Joachimus Pastorius. De coniuratione tartarorum. Dantisti. Quarta. Pergamino.
- [702] 279 Diodorus Tuldenus. Discreptiones Socratice. Lovanij. Quarta. Pergamino.
- [703] 280 Thomas de Herrera. Clypeus responsionis pacifice. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [704] 281 Sebastian a San Paulo. De antiquitate Ordinis Carmelitarum. Franco Furti. Quarta. Pergamino.
- [705] 282 Joannes Cariophilus. Vita S. Nili Junioris. Romae. Quarta. Pergamino.
- [706] 283 Antonius Botius. Historia B. Cecilie et alior s. s. Romae. Quarta. Pergamino.
- [707] 284 Joannes Rossus. Trumphus B. Joannes Columb. Romae. Quarta. Papelón.
- [708] 285 Antonius Gallonius. De cruciatib S. S. Martirum. Romae. Quarta. Pergamino.

- [709] 286 Marcus Velserus. *Conversio et passio S. S. Martir.* Venetis. Quarta. Vitela.
- [710] 287 Joannes Marus. *Martyrium S.S. Paternitij et Alexandri.* Romae. Quarta. Pergamino.
- [711] 288 Vincentius Gelsominus. *Carmina contra Calvin etc.* Neapolis. Quarta. Pergamino.
- [712] 289 Joannes Aque Pontanus. *Concerptatio ecclesiae catholicae in Anglia.* Augustae. Quarta. Pergamino.
- [713] 290 Nicolaus Trigautius. *De Xptiana expeditione.* Augustae. Quarta. Pergamino.
- [20r]
- [714] 291 Andreas de Putteo. *Vita Aloysii Lanuza.* Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [715] 292 Otho Zylius. *Historia Miraculorum B. Mariae Silvaducensis.* Antuerp. Quarta. Vitela.
- [716] 293 Josephus Silos. *Vita V. Francisci Olympis.* Romae. Quarta. Pergamino.
- [717] 294 Josephus Gonsalez. *De duplici Viuentium terra.* Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [718] 295 Maurolycus. *Historia Sicanicarum.* Messanae. Quarta. Pergamino.
- [719] 296 Joannes Bertelius. *Historia Luxemburgensis.* Coloniae. Quarta. Pergamino.
- [720] 297 Xptophorus Gevvoldus. *De septem viratu imper. Romani.* Ingolstad. Quarta. Pergamino.
- [721] 298 Joannes a Cho Kier. *Parenesis ad hereticos.* Coloniae. Quarta. Pergamino.
- [722] 299 Simon Satarobolscus. *Bellatores Salmatie.* Coloniae. Quarta. Vitela/Pergamino.
- [723] 300 Joannes Gryphiandrus. *Tractatus de insules.* Franco Furti. Quarta. Pergamino.
- [724] 301 Benedictus Pereyra. *Pallastogata et Armata.* Evorae. Quarta. Pergamino.
- [725] 302 Leonardus Salvatus. *De coronatione Duq. Toscae.* Florentiae. Quarta. Pergamino.
- [726] 303 Gaspar Meaza. *Exidus Mahomethice Zecte.* Matriti. Quarta. Pergamino.

- [727] 304 Carolus Sigonius. De vita Andree Aurie. Genuae. Quarta. Pergamino.
- [728] 305 Paulus Benius. De Historia. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [729] 306 Joachimus Maders. Martyriumet epica S. Polycarpi. Helmestad. Quarta. Pergamino.
- [730] 307 Jacobus Vlfeldius. Legatio moscobitica. Franco furti. Quarta. Pergamino.
- [731] 308 Bernardus Saccus. De Varietate Rerum Italicarum. Ticini. Quarta. Pergamino.
- [732] 309 Joannes Smith. Oppidum Batavorum. Amstelodami. Quarta. Pergamino.
- [733] 310 Joannes Maldonado. Certamen P. Joannis de Brito. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [734] 311 Joannes Pinus. Vita S. Catharine Senensis. Bononiae. Quarta. Pergamino.
- [20v]
- [735] 312 Matheus Raderus. Historia Petri Sittuli. Ingolstad. Quarta. Pergamino.
- [736] 313 Justus Lipsius. De Amphiteatro. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [737] 314 Dominicus Arumeus. Commentarium de Comitibus. Jenae. Quarta. Pergamino.
- [738] 315 Jacobus Balde. Drama Georgicum etc. Monachij. Quarta. Pergamino.
- [739] 316 Jacobus Cyndius. Chronica Zelandie. Middelbroij. Quarta. Pergamino.
- [740] 317 Georgius Braut Lacht. Historia pacificate hispanie gallice. Augustae. Quarta. Pergamino.
- [741] 318 Seraphinus Freytas. De impero asiatico Lusitanor. Vallisoletti. Quarta. Pergamino.
- [742] 319 Duardus Nonius. De origine regnum portugalie. Vlyssipone. Quarta. Pergamino.
- [743] 320 Didacus Benavidius. Hore successive. Panormi. Quarta. Pergamino.
- [744] 321 Jacobus Marchantius. Flandria Descripta. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [745] 322 Joannes Annius. Commentarium in berosum et alios. Basileae. Media quarta. Cartón.

- [746] 323 Homerus. Illiade et Odysee. Lugduni. Media quarta. Cartón.
- [747] 324 Joannes Magnus. Historie Gotthorum. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [748] 325 Blondus Flavius. Roma Triumphans. Romae. Media quarta. Cartón.
- [749] 326 Joannes Bernartus. De utilitate legenda histórica. Antuerp. Media quarta. Cartón.
- [750] 327 Joannes Hayo. De rebus indicis. Antuerp. Media quarta. Cartón.
- [751] 328 Matheus Tympius. Theatrum Historicum. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [752] 329 Polivius. Historia cum interpretatione perotti. Lugduni. Media quarta. Cartón.
- [753] 330 Petrus Martir etc. De rebus indicis hispanie. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [754] 331 Michael Ritius. De rebur francor hispanie etc. Basileae. Media quarta. Cartón.
- [755] 332 Henricus Suson. Opera. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [21r]
- [756] 333 Erycus Putteanus. Historie. Lovanij. Media quarta. Cartón.
- [757] 334 Celius Rhodiginus. Lectiones Antiquite. Tomo 1. Lugduni. Media quarta. Cartón.
- [758] 335 Rhodiginus. Lectiones Antiquite. Tomo 2. Lugduni. Media quarta. Cartón.
- [759] 336 Rhodiginus. Lectiones Antiquite. Tomo 3. Lugduni. Media quarta. Cartón.
- [760] 337 Christophorus Longolius. Orationes et epistole. Lutetiae. Media quarta. Cartón.
- [761] 338 Stephanus Vinadus. Hercules Prodicus. Antuerp. Media quarta. Cartón.
- [762] 339 Hieron Ossorius. Historia Emmanuelisregum Lusitanie. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [763] 340 Silius Italius. De bello punico. Parisiis. Media quarta. Cartón.
- [764] 341 Jacobus Gretzerus. Apologia pro san Igancio. Ingolstad. Media quarta. Cartón.
- [765] 342 Jacobus de Bitriaco. Historia Orientalis et occidentalis. Duaci. Media quarta. Cartón.
- [766] 343 Cesar Bullengerius. De theatro et ludis. Tricasibus. Media quarta. Pergamino.

- [767] 344 Xenophons. Opera historica. Tomo 1 et 2. Francofurti. Media quarta. Pergamino.
- [768] 345 Martinus Polonus. Chronicon. Antwerp. Media quarta. Vitela.
- [769] 346 Martinus Mertz. Vita Uvilhelmi Rothensis. Antwerp. Media quarta. Pergamino.
- [770] 347 Cancellaria hispanica et de bello germanie. Freistadij. Media quarta. Pergamino.
- [771] 348 Franciscus Fontanus. Apologeticum pro Justo Lipsio. Vlyssipone. Media quarta. Pergamino.
- [772] 349 Petrus Cuneus. De republica hebreorum. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [773] 350 Hegessippus. De bello judaico. Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [774] 351 Antoninus Geufreus. Descriptio aule turcice etca. Basileae. Media quarta. Pergamino.
- [775] 352 Philippus Lonizerus. Chronica jurcorum. Tomo 1 et 2. Francofurti. Media quarta. Pergamino.
- [776] 353 Joannes Barclaus. Argenides Historicum. Tomo 1. Francofurti. Media quarta. Pergamino.
- [21v]
- [777] 354 Joannes Barclaus. Argenides Historicum. Tomo 2. Francofurti. Media quarta. Pergamino.
- [778] 355 De regio persarum principatu. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [779] 356 Antoninus Augustinus. Fragmenta historicum. Antwerp. Media quarta. Pergamino.
- [780] 357 Quintus Curtius. Historia Alexandri Magni cum notis. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [781] 358 Jullius Scalligerius. De subtilitate ad cardanum. Francofurti. Media quarta. Pergamino.

- [782] 359 Caius Vellius. Historia cum animadversionis lipsis. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [783] 360 Ludovicus Zellotius. Panegirici Historici. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [784] 361 Junius Juvenalis. Zatiere. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [785] 362 Bartholomeus Tortoletus. Academia pompeyana. Romae. Media quarta. Pergamino.
- [786] 363 Joachimus Perionius. De origine lingue gallice. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [787] 364 Petrus Ramos. De militia Julis Cesaris. Francofurti. Media quarta. Pergamino.
- [788] 365 Josephus Acosta. De natura novi orbis. Salmantiae. Media quarta. Pergamino.
- [789] 366 Josias Simplerus. De republica helbtiorum. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [790] 367 Franciscus Combetis. De illustris martiribus. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [791] 368 Petrus Ciacconius. De triclinio romano. Romae. Media quarta. Pergamino.
- [792] 369 Franciscus Guinetus. Justinianus magnus. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [793] 370 Florus. De gestis Romanorum. Conimbæ. Media quarta. Pergamino.
- [794] 371 Nicolaus Godigno. De rebus abassinorum. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [795] 372 Godigno. De rebus abassinorum. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [796] 373 Godigno. Vita V. Gonsali Silverie. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [797] 374 Benedictus Balduinus. Calceus Antiquus. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [22r]
- [798] 375 Michael Beutherus. Ephemeris histórica. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [799] 376 Joannes delaunoy. Desquisitio de Magdalena Maxiliensi. Parisiis. Media quarta. Papel.
- [800] 377 Antoninus Viperanus. De Scribenda histórica. Antwerp. Media quarta. Vitela.

- [801] 378 Franciscus Balduinus. *Historia Carthaginensis*. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [802] 379 Antoninus Mansinellus. *Flores Poetarum*. Argentori. Media quarta. Pergamino.
- [803] 380 Vicentius Blasco. *De Coronis S.S. Aragoniensium*. Caesaragustae. Media quarta. Pergamino.
- [804] 381 Virgilius Zeparius. *Venerable Beato Aloysius Gonsage*. Antuerp. Media quarta. Pergamino.
- [805] 382 Joannes Chifletius. *Palme Cleri Anglicani*. Bruxellae. Media quarta. Vitela.
- [806] 383 Heribertus Rosvveido. *Fasti Sanctorum*. Antuerp. Media quarta. Pergamino.
- [807] 384 Rodolphus Botereus. *Descriptio Lutetiae*. Lutetiae. Media quarta. Pergamino.
- [808] 385 Thesaurus Verum, et Verborum Virigilis. Turonie. Media quarta. Pergamino.
- [809] 386 Junius Philargyrius. *De Rustica*. Romae. Media quarta. Vitela.
- [810] 387 Joannes Scortia. *De natura nilis*. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [811] 388 Scortia. *De natura nilis*. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [812] 389 Julius Pacius. *De dominio marifadriatici*. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [813] 390 Petrus Roberius. *Vita francisci dela roche foucauld*. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [814] 391 Petrus de Leon. *De primis Italie Colonis*. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [815] 392 Andres Philopatrus. *Contra Elisab, Anglie regine*. Augustae. Media quarta. Pergamino.
- [816] 393 Philopatrus. *Contra Elisab, Anglie reginam*. Augustae. Media quarta. Pergamino.
- [817] 394 Franciscus Guarinus. *Prose, et Carmina*. Neapoli. Media quarta. Pergamino.
- [818] 395 Joannes Laurus. *Vita Santa Marie Egipciace*. Perusiae. Media quarta. Pergamino.
- [22v]

- [819] 396 Valens Acidalius. Animadversiones in s. Curtium. Francofurti. Media quarta. Pergamino.
- [820] 397 Justus Lipsius. De Civili doctrina. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [821] 398 Epistola ad D. Petrum a Meloduno. Duaci. Media quarta. Pergamino.
- [822] 399 Aulus Gellius. Opus noctium acicarum. Lugduni. Media quarta. Cartón.
- [823] 400 Hieron Ossorius. De institutione discipline regie. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [824] 401 Epistole Principum, Regnum etca. Argentine. Media quarta. Cartón.
- [825] 402 Joannes Casilius. Sacre Poeseos. Parte 1. Neapoli. Media quarta. Pergamino.
- [826] 403 Franciscus Patritius. De institutione republice. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [827] 404 Lucius Fenestella. De magistratibus romanorum. Lutetiae. Media quarta. Pergamino.
- [828] 405 Balthazar Paglia. Epigrammata in 12, Coesaribus suetonii. Neapoli. Media quarta. Pergamino.
- [829] 406 Petrus Strozza. De dogmatibus caldorum, etca. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [830] 407 Chrispus Sallustius. Opera cum observationib variorum. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [831] 408 Joannes Graserus. Itinerariun histor polyticum. Basileae. Media quarta. Vitela.
- [832] 409 Alexander Geraldinus. Itinerarium ad Regiones Aequinoctiali. Romae. Media quarta. Pergamino.
- [833] 410 Sebastianus Beretarius. Vita Josephi Anchiete. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [834] 411 Joannes Perpezatius. Responsio Apologetica. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [835] 412 Dionysius Petavius. Animadversiones etca. Rhedonis. Media quarta. Pergamino.

- [836] 413 Franciscus Vavator. Orationes. Lutetiae. Media quarta. Pergamino.
- [837] 414 Terentius. Actus. Media quarta. Vitela.
- [838] 415 Joannes Plantinus. Helvetia antiqua et nova. Bernae. Media quarta. Pergamino.
- [839] 416 Hercules Ciophanus. In Opera Ovidis. Antuerp. Media quarta. Vitela.
- [23r]
- [840] 417 Thomas Bonius. De Historia. Venetis. Media quarta. Vitela.
- [841] 418 Authores diversos. Curiosidades Varias. Media quarta. Pergamino.
- [842] 419 Antoninus Colobet et Cicero. De Legibus etca. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [843] 420 Nicolaus Sanderus. De Origine Schimatis Anglicane. Romae. Media quarta. Pergamino.
- [844] 421 Abadia Epus. De Historia Certaminis Apostolor. Etca. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [845] 422 Quintus Calabrus. Palalipomenori in Homerum. Lugduni. Media quarta. Vitela. Pergamino.
- [846] 423 Gisbertus Cuperus. Observationes. Vltraiecti. Media quarta. Vitela.
- [847] 424 Laurentius Surius. Commentarius Verum. Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [848] 425 Enoch Patriarcha. Vaticinia de Christiana Republica. Bruxellae. Media quarta. Pergamino.
- [849] 426 Petrus Vraghenare. Vita S. Norberti. Duaci. Media quarta. Pergamino.
- [850] 427 Cornelius Looz. Catalogus Scriptorum Germanie. Moguntiae. Media quarta. Vitela.
- [851] 428 Ludovicus Succolus. De honesto Studio et alis. Venetis. Media quarta. Cartón.
- [852] 429 Petrus Bizarus. Bellum Cyprium. Basileae. Media quarta. Vitela.
- [853] 430 Bizarus. De bello Cyprio et panennonico. Basileae. Media quarta. Pergamino.
- [854] 431 Joannes Muzantius. Fax Chronologica. Romae. Media quarta. Pergamino.

- [855] 432 Joannes Bruttus. *Epistole Selecte etca.* Cracoviae. Media quarta. Pergamino.
- [856] 433 Georgius Codinus. *De officialib Palatis Constantini.* Augustae. Media quarta. Pergamino.
- [857] 434 Plinius Secundus. *De Viris illustribus.* Rhotomagi. Media quarta. Pergamino.
- [858] 435 Carolus Sigonius. *In fragmenta Ciceronis.* Venetiis. Media quarta. Pergamino.
- [859] 436 Sigonius. *De republica Athenientium.* Venetiis. Media quarta. Pergamino.
- [860] 437 Eunapius Sardianus. *De vitis philosophorum etca.* Coloniae. Media quarta. Vitela.
- [23v]
- [861] 438 Sebastianus Bartolo. *Thermologia Aragonia.* Tomo 2. Neapoli. Media quarta. Pergamino.
- [862] 439 Sebastianus Foxius. *De institutione, dialogus.* Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [863] 440 Foxius. *De institutione, dialogus.* Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [864] 441 Gregorius Gyrardo. *Dialogi de historica.* Basilie. Media quarta. Pergamino.
- [865] 442 Claudianus. *Opera.* Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [866] 443 Basilius Zanctius. *Dictionarium Poetium.* Antuerp. Media quarta. Vitela.
- [867] 444 Joannes Edoardus. *Mundi Creatio.* Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [868] 445 Joannes Dubliulus. *Peregrinatio Ierosolimitana.* Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [869] 446 Dubliulus. *Peregrinatio Ierosolimitana.* Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [870] 447 Leopoldus Bebenburgius. *De zelo principum Germanorum.* Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [871] 448 Joannes a Jesu Maria. *Vita Venerable Joseph a Marie Dei.* Neapoli. Media quarta. Pergamino.
- [872] 449 Franciscus Maggio. *Vita Venerable Joseph a Marie Dei.* Romae. Media quarta. Pergamino.

- [873] 450 Maggius. Vita Venerable M. Ursule Benicase. Panormi. Media quarta. Vitela.
- [874] 451 Petrus Ribadeneira. Illustres Scriptores societ. Jesu. Antuerp. Media quarta. Pergamino.
- [875] 452 Vita Bloannis Chisis et Cornelius Curtus Epistole. Antuerp. Media Vitela. Pergamino.
- [876] 453 Joannes Etrobisus. Diarium Expeditionis tunicee. Lovanij. Media quarta. Vitela.
- [877] 454 Aubertus Mireus. De statu religionis Christiane. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [878] 455 Lucas Eremita. Historia Romualdina. Romae. Octava. Pergamino.
- [879] 456 Petrus Dorlandus. Chronicon Cartusiense. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [880] 457 Didacus Lequile. Delicore S. Nicolai Episcopi de Bari. Oeniponti. Octava. Pergamino.
- [881] 458 Joannes Maldonatus. Vite Sanctorum. Burgis. Octava. Pergamino.
- [24r]
- [882] 459 Michael de Ulate. Vita don Petri Armengolis. Matriti. Octava. Pergamino.
- [883] 460 Ulate. Vita don Petri Armengolis. Matriti. Octava. Pergamino.
- [884] 461 Ulate. Vita don Petri Paschasij. Matriti. Octava. Pergamino.
- [885] 462 Ulate. Vita san Raymundi Nonnati. Matriti. Octava. Pergamino.
- [886] 463 Ulate. Diagoge don Petri Nolaschi. Matriti. Octava. Pergamino.
- [887] 464 Ulate. Vita Virginis Marice de Servellon. Matriti. Octava. Pergamino.
- [888] 465 Haymon Corius. Vite SS. Aymon Avermudi. Mediolani. Octava. Pergamino.
- [889] 466 Epistole diverse Japonice. Lovanij. Octava. Pergamino.
- [890] 467 Alie Epistole Japoniae. Lovanij. Octava. Pergamino.
- [891] 468 Curtius Pichena. Notte in annales cornelis taciti. Viennae. Octava. Pergamino.
- [892] 469 Bartholomeus Marlianus. Topographia Romae. Venetis. Octava. Pergamino.
- [893] 470 Joannes Valtrinus. De Re militari verter. romanorum. Coloniae. Octava. Pergamino.

- [894] 471 Eutropius. *Historia romana*. Basileae. Octava. Pergamino.
- [895] 472 Lucius Florus. *De gestis romanorum*. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [896] 473 Polydorus Virgilius. *De verum inventoribus*. Romae. Octava. Pergamino.
- [897] 474 Virgilius. *Historie Anglice*. Romae. Octava. Vitela.
- [898] 475 Valerius Maximus. *Exempla dictorum memorabilium*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [899] 476 Julius Solinus. *Polyhistor*. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [900] 477 Antoninus Posebinus. *De rebus moscobitiis*. Vilnae. Octava. Pergamino.
- [901] 478 Dionysius Gothofredus. *Antique historie*. Argentor. Octava. Pergamino.
- [902] 479 Horatius Turcellinus. *Epitome historiarum*. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [24v]
- [903] 480 Tirzuz Gonsalez. *Manuductio ad conversación Mahomet*. Matriti. Octava. Pergamino.
- [904] 481 Julius Cesar. *De bello Gallico etca*. Romae. Octava. Pergamino.
- [905] 482 Joachimus Cichornius. *Historia Nicolai de Saxo, et alia opera*. Romae. Octava. Vitela.
- [906] 483 Michael Llot. *Venerable Beata Marie Raggi*. Barcinonae. Octava. Pergamino.
- [907] 484 Schotto, et Capugnano. *Itinerarium Italie*. parte 1 et 2. Vicentij. Octava. Pergamino.
- [908] 485 Petrus Belrthault. *Florus Gallicus*. parte 1 et 2. Lugduni. Octava. Vitela.
- [909] 486 Joannes Busieres. *Historia francica*. Lugduni. Octava. Vitela.
- [910] 487 Lucano. *De bello civili*. parte 1. Lugduni. Octava. Vitela.
- [911] 488 Lucano. *De bello civili*. parte 2. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [912] 489 Gabriel Barrius. *De antiquitate calabrie*. Romae. Octava. Pergamino.
- [913] 490 Joannes Host. *Descriptio terre sancte*. Venetiis. Octava. Pergamino.

- [914] 491 Andreas Philopetrus. Responsio ad edictum regie anglie. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [915] 492 Petronius Arbitrus. Satyricon etca. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [916] 493 Joannes Henricus. Mercurius Italicus. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [917] 494 Henricus. Mercurius Italicus. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [918] 495 Mathias Bernardus. Epeneticon historicum poeticum. Hispali. Octava. Tablas.
- [919] 496 Aubertus Mireus. De bello bohemico. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [920] 497 Lucius Faunus. De antiquitate Romae. Venetiis. Octava. Pergamino.
- [921] 498 Constantinus Peregrino. Historia princip. Olandie etca. Antwerp. Octava. Pergamino.
- [922] 499 Ubertus Foliet. De imperio turcorum. Rostochij. Octava. Pergamino.
- [923] 500 Alexius Collotis. Hore susessive. Ulissipone. Octava. Vitela.
- [25r]
- [924] 501 Nicolaus Vernuelus. Historia Austriaca. Lovanij. Octava. Pergamino.
- [925] 502 Joannes Boemus. Mores Gentium. Antwerp. Octava. Pergamino.
- [926] 503 Eustaqhius etca. De ismenie et ismenes amoribus. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [927] 504 Quintus Curtius. Historia Alexandri Magni. Matriti. Octava. Pergamino.
- [928] 505 Franciscus Abreo. Preseps Juditium principum. Salmanticae. Octava. Pergamino.
- [929] 506 Andreas Pinto. Phillallelia profide amicorum. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [930] 507 Bartholomeus Pereyra. Vita francisci Pacieci. Conimbrae. Octava. Pergamino.
- [931] 508 Angelus Politianus. Sylve etca et alis. Salmanticae. Octava. Pergamino.
- [932] 509 Publius Obidius. Epistole cum scholis. Venetiis. Octava. Pergamino.
- [933] 510 Joannes Calventus. Commentarius africe. Salmanticae. Octava. Papelón.

- [934] 511 Fernandus Pintianus. Observationes in historiae naturalis plinis. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [935] 512 Dominicus del Rosario. Relatio Geraldinorum. Vlyssipone. Octava. Pergamino.
- [936] 513 Antoninus Nebrisensis. Decades de hispane regibus. Granatae. Octava. Pergamino.
- [937] 514 Hieron de Marinis. Descriptio Genuae. Genuae. Octava. Vitela.
- [938] 515 Gaspar Pinto. Lacrime lusytanorum. Vlyssipone. Octava. Pergamino.
- [939] 516 Gulielmus Estius. Historia martirum gorcomientium. Duaci. Octava. Pergamino.
- [940] 517 Euphormio Lucininus. Satyricon. Parisiis .Octava. Pergamino.
- [941] 518 Franciscus de Putteo. Vita san Brunonis. Bruxellae. Octava. Pergamino.
- [942] 519 Joannes Ballester. De vera patria S. Laurentis. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [943] 520 Franciscus Maggius. Vita V. Me Ursule. Panormi. Octava. Vitela.
- [944] 521 Franciscus Sacchinus. Vita B. Stanislai. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [25v]
- [945] 522 Blasius Freyre. De Rebus S. Elisab regia Portugalie. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [946] 523 Constantinus Germanicus. Itinerarium Germanie. Cosmopoli. Octava. Vitela.
- [947] 524 Bartoldus Niusius. De fabrica crucis. Coloniae. Octava. Papel.
- [948] 525 Laurentius Topeltinus. Origines transilvanorum. Lugduni. Octava. Vitela.
- [949] 526 Didacus Benavidius. Hore Sussesive. Lugduni. Octava. Papelón.
- [950] 527 Justus Zinzerlingus. Critica Juvenilis. Lugduni. Octava. Papelón.
- [951] 528 Hieronimus Ossorius. De religione. Coloniae. Octava. Cartón.
- [952] 529 Ludovicus Guicciardinus. Descriptio Totius belgis. parte 1 et 2. Amstelodami. Octava. Cartón.

- [953] 530 Guicciardinus. Descriptio Totius belgis. parte 3. Amstelodami. Octava. Cartón.
- [954] 531 Defensio Regia. Pro Carolo 1°. Matriti. Octava. Vitela.
- [955] 532 Defensio Regia. Pro Carolo 1°. Matriti. Octava. Vitela.
- [956] 533 Crispus Sallustius. Opera Historica. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [957] 534 Sallustius. Opera Historica. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [958] 535 Carolus Carafa. De Germania Sacra Restaurata. Francofurti. Octava. Vitela.
- [959] 536 Christophorus Fortznerus. Notte in annal. Cornel taciti. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [960] 537 Henricus Sabilius. In historia taciti. Amstelodami. Octava. Pergamino.
- [961] 538 Alexander Rosseus. Virgilius Triumphans. Rotherodami. Octava. Vitela.
- [962] 539 Georgius Hornius. Discerptationes historice et Politice. Lugduni. Octava. Vitela.
- [963] 540 Hilarius. Pyrckmair. De arte Pregrinandi etca. Norimbergae. Octava. Vitela.
- [964] 541 Horatius Turcellinus. Historia Lauretana. Rothomagi. Octava. Vitela.
- [965] 542 Joannes Earles. Imago Regis Caroli. Hage-Comitis. Octava. Vitela.
- [25 b.3 r]
- [966] 543 Nicolaus Vernuleus. Elogia oratoria heroum. Coloniae. Octava. Vitela.
- [967] 544 Diogenes Laertius. De vita et moribus philosophorum. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [968] 545 Guilielmus Zermeus. Virtutes Imperatoris Ferdinandi 2. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [969] 546 Franciscus Marinius. De Scopo republice Poloniae. Vratislabiae. Octava. Pergamino.
- [970] 547 Antoninus Gallonus. De cruciatibus martirum. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [971] 548 Bartholomeus Pereyra. Paziedos de historia Japoniae. Conimbrae. Octava. Pergamino.

- [972] 549 Georgius Mayr. Vita san Ignatis de Loyola. Augustae. Octava. Vitela.
- [973] 550 Silius Itallicus. De bello punico. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [974] 551 Raphael Regius. Apophthegmata, explutarcho et Diogene. Patavij. Octava. Pergamino.
- [975] 552 Arturus Jonstonus. Delitie Poetarum Schotorum. Amstelodami. Octava. Pergamino.
- [976] 553 Lusytanus. Lusytania Vindicata. Vlyssipone. Octava. Pergamino.
- [977] 554 Antoninus Murettus. Varie lectiones. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [978] 555 Philippus Alegambe. De vita Joannis Cardim. Romae. Octava. Pergamino.
- [979] 556 Dominicus Boudus. Centuria epistolarum. Amstelodami. Octava. Vitela.
- [980] 557 Joannes Montalvanus. De moribus turcarum. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [981] 558 Bartholomeus Georgiebis. De moribus turcarum. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [982] 559 Lucius Seneca. Tragediae. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [983] 560 Seneca. Tragediae. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [984] 561 Julius Cicero. De Officiis de senectute etca. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [985] 562 Gislenius Busbequius. Legatio turcica etca. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [986] 563 Josephus Scalliger. In catulum. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [25 b.3 v]
- [987] 564 Paulus Voet. In marcum et commod imperis. Vltraiecti. Octava. Vitela.
- [988] 565 Lucius Florus. De gestis romanorum. Vlyssipone. Octava. Vitela.
- [989] 566 Florus et Alis. Epitome historie romane. Amstelodami. Octava. Pergamino.
- [990] 567 Suetonius Tranquillus. Tractatus de Imperatoribus. Amstelodami. Octava. Vitela.
- [991] 568 Dictys Cretensis. Historia de bello troiano. Parisiis. Octava. Cartón.
- [992] 569 Nicolaus Leonicus. De varia historia. Lugduni. Octava. Pergamino.

- [993] 570 Petrus Burgus. *Expeditio Suesicarum in Germania*. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [994] 571 Bernhardus Varenius. *Descriptio regni Japoniae*. Amstelodami. Octava. Pergamino.
- [995] 572 Petrus Berthault. *Florus Gallicus*. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [996] 573 Everhardus Uvassebus. *Florus Germanicus*. Antwerp. Octava. Pergamino.
- [997] 574 Hugo Grotius. *De marilibeo et merula*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [998] 575 Joannes Laet. *De regno hispanie*. Lugduni. Octava. Vitela.
- [999] 576 Laet. *Descriptio Belgice*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1000] 577 Jacobus Lampadio. *De Republica Romano Germanica*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1001] 578 Henricus Sotterus. *Descriptio Suecie*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1002] 579 Petrus Cuneus. *De Republica Hebreorum*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1003] 580 Bonaventure Bertramus. *De Republica Hebreorum*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1004] 581 Bonaventure. *Descriptio Vallese et Alpium*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1005] 582 Joseias Simlerus. *Respublica Ungarie*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1006] 583 Paulus Strankius. *Respublica Boemie*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1007] 584 Guillelmus Postellus. *Respublica Atheniensium*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [26r]
- [1008] 585 Ubbon Emmius. *Respublica Grecorum. Parte 2*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1009] 586 Emilius Probus. *Vite Imperatorum Grecorum*. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [1010] 587 Joannes Montalvanus. *Status imperi turcisi*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1011] 588 Eriqus Puteanus. *Historia Barbarice*. Lugduni. Octava. Vitela.
- [1012] 589 Daniel Printz. *Ortus et progeßus moscobie*. Gubenae. Octava. Pergamino.

- [1013] 590 Pomponius Mela. Respublica moscobie. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1014] 591 Descriptio Moscobie, et tartarice. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1015] 592 Joannes Angelius. De Respublica Hanseatycy. Parte 1. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1016] 593 Angelius. De Respublica Hanseatycy. Parte 2. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1017] 594 Angelius. De Respublica Hanseatycy. Parte 3. Lugduni. Octava. Vitela.
- [1018] 595 Angelius. De Respublica Hanseatycy. Parte 4. Lugduni. Octava. Vitela.
- [1019] 596 Petrus Gillius. De Bosporathracio Europe. Lugduni. Octava. Vitela.
- [1020] 597 Plauttus. Comedie. Amstelodami. Octava. Cartón.
- [27r]

LIBRI SCHOLASTICI MEDICI ET NATURALIS

SUBLÍTERA C

Scholastici

- [1021] 1 Natalis Alexander. Theologia Dogmatica. Tomo 1. Parisiis. Folio. Tablas.
- [1022] 2 Alexander. Theologia Dogmatica. Tomo 2. Parisiis. Folio. Tablas.
- [1023] 3 Bernardus Cesium. Mineralogia. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1024] 4 Sebastianus Izquierdo. Pharus Scientiarum. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1025] 5 Chrisostomus Javellus. Philosophia naturalis. Tomo 1. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1026] 6 Joannes Stobaeus. Eclogae Phycice et Ethice. Aureliae. Folio. Pergamino.
- [1027] 7 Raymundus Lullius. Acta. Antwerp. Folio. Pergamino.
- [1028] 8 Ludovicus Septalius. In problemata aristotelis. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1029] 9 Augustus Laurentius. Cursus Philosophicus. Tomo 1. Leodici. Folio. Cartón.
- [1030] 10 Laurentius. Cursus Philosophicus. Tomo 2. Leodici. Folio. Cartón.
- [1031] 11 Laurentius. Cursus Philosophicus. Tomo 3. Leodici. Folio. Cartón.

[1032] 12 Joannes Viguerius. Institutiones ad Christiana theologia. Antuerp. Folio. Tablas.

[1033] 13 Antoninus Mirandulanus. In Uviversam logicam etca. Basileae. Folio. Tablas.

[1034] 14 Bernardinus Mazziotta. Questiones Selecte. Tomo 1. Neapoli. Folio. Pergamino.

[1035] 15 Joannes Baptista. Seminarium Philosophie. Tomo 1. Venetiis. Folio. Pergamino.

[1036] 16 Baptista. Seminarium Philosophie. Tomo 2. Venetiis. Folio. Pergamino.

[27v]

[1037] 17 Baptista. Seminarium Philosophie. Tomo 3. Venetiis. Folio. Pergamino.

Naturales

[1038] 18 Conradus Gesnerus. Historia Animalium. Tiguri. Folio. Pergamino.

[1039] 19 Petrus Mathiolus. In libri 1 et 2. Dioscorides. Venetiis. Folio. Pergamino.

[1040] 20 Mathiolus. In libri 3 et 4. Dioscorides. Venetiis. Folio. Pergamino.

[1041] 21 Aristoteles. De Historia animal cum commentis. Tolose. Folio. Pergamino.

[1042] 22 Plinius Secundus. Historia naturalis. Selestadij. Folio. Pergamino.

[1043] 23 Theophastrus Eresius. Historia plantarum cum commentis. Amstelodami. Folio. Vitela.

[1044] 24 Marcus Caton et alis. De re Rustica. Parisiis. Folio. Pergamino.

[1045] 25 Caton et alis. De re Rustica. Parisiis. Folio. Pergamino.

[1046] 26 Claudius Galenus. Opera omnia cum commentis. Lugduni. Folio. Pergamino.

[1047] 27 Andreas Lacuna. Super Galenum. Basileae. Folio. Pergamino.

[1048] 28 Julius Scaligerus. De causis plantar theophar. Folio. Pergamino.

[1049] 29 Scaligerus. De causis plantar theophar. Folio. Tablas.

[1050] 30 Andreas Baccius. De natura vinor italie. Roma. Folio. Pergamino.

[1051] 31 Guilielmus Rondeletius. De piscibus marinis. Lugduni. Folio. Pergamino.

[1052] 32 Libro delas propiedades delas cosas. Tolosa. Folio. Pergamino.

[1053] 33 Aristoteles etca. De animalibus plantar cumintis. Folio. Pergamino.

Scholastici

[1054] 34 Petrus Victorius. In octo libri Aristoteles de Republica. Florentiae. Folio. Pergamino.

[1055] 35 Plotinus Philosophicis. De rebus Philosophicis cum commentis. Basileae. Folio. Pergamino.

[1056] 36 Eustratius et alis. Commentari moralia Aristoteles Venetiis. Folio. Papelón.

[28r]

[1057] 37 Anitius Manlius. Opera Philosophica etca. Basileae. Folio. Pergamino.

[1058] 38 Sebastianus Foxius. Commentaria in Platone. Basileae. Folio. Pergamino.

[1059] 39 Didacus Castell. Delibero arbitrio. Compluti. Folio. Pergamino.

[1060] 40 Josephus a Villanova. Promptuar divine provencie. Compluti. Folio. Pergamino.

[1061] 41 Alexander a Concepción. Logica Complutensis. Tomo 1. Compluti. Folio. Tablas.

[1062] 42 Concepción. Logica Complutensis. Tomo 1. Compluti. Folio. Tablas.

[1063] 43 Franciscus Suares. Cursus philosophicus. Tomo 1 et 2. Conimbae. Folio. Vitela.

[1064] 44 Suares. Cursus philosophicus. Tomo 3 et 4. Conimbae. Folio. Vitela.

[1065] 45 Commentarium Porphy et aristoteles por diversos authores. Lovanij. Folio. Pergamino.

[1066] 46 Joannes Buridanus. Questiones in libri ethicor Aristoteles. Folio. Vitela.

[1067] 47 Julius Lagalla. De immortalitate animorum. Romae. Folio. Pergamino.

[1068] 48 Thomas Llamazares. Cursus philosophicus. Lugduni. Medio Folio. Pergamino.

- [1069] 49 Paulus Benius. In philosophia platonice et Aristoteles. Romae. Medio Folio. Pergamino.
- [1070] 50 Luisius Turrianus. Opuscula theologica. Lugduni. Medio Folio. Pergamino.
- [1071] 51 Turrianus. Opuscula de gratia. Lugduni. Medio Folio. Pergamino.
- [1072] 52 Scipio Aquilanus. De placitis philosophorum. Venetiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1073] 53 Hieronius Alexander. Discreptiones. Lutetiae. Medio Folio. Vitela.
- [1074] 54 Benedictus Pererius. De principiis rerum naturalium. Venetiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1075] 55 Bayona. Questiones in universa logicam. Compluti. Medio Folio. Vitela.
- [1076] 56 Petrus Dufay. De sanguine scripti. Brugis. Medio Folio. Pergamino.
- [1077] 57 Cosmas de Lerma. Disputationes in summulas Domingo de Soto. Matriti. Medio Folio. Pergamino.
- [28v]
- [1078] 58 Lerma. In lógica, Dominici de Soto. Matriti. Medio Folio. Pergamino.
- [1079] 59 Lerma. Philosophia. Burgis. Medio Folio. Pergamino.
- [1080] 60 Lerma. De hortu et interitu. Burgis. Medio Folio. Pergamino.
- [1081] 61 Lerma. De anima. Matriti. Medio Folio. Pergamino.
- [1082] 62 Hiacyntius a Parra. In octolib. Phisicorum. Compluti. Medio Folio. Pergamino.
- [1083] 63 Lutus Tancredus. De Antiparistasi. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [1084] 64 Franciscus Peinatus. In universa logicam. Compluti. Quarta. Pergamino.
- [1085] 65 Leonardus Matheus. De sanguine christi in triduo mortis. Venetiis. Quarta. Cartón.
- [1086] 66 Franciscus Toletus. In lógica aristotelis. Compluti. Quarta. Pergamino.
- [1087] 67 Toletus. Commentari in phisica generatione etca. Coloniae. Quarta. Pergamino.
- [1088] 68 Joanes Raei. Clavis philosophiae. Lugduni. Quarta. Pergamino.

- [1089] 69 Ludovicus Carvaialus. De restituta theologia. Coloniae. Quarta. Pergamino.
- [1090] 70 Theologia naturalis, ac natura theologalis. Arnhemis. Quarta. Pergamino.
- [1091] 71 Raymundus Lullius. Ars generalis. Maioricae. Quarta. Pergamino.
- [1092] 72 Lullius. Opera ad artem universalem. Argentine. Quarta. Pergamino.
- [1093] 73 Sebastianus Morbillus. De demonstratione etca. Basileae. Quarta. Pergamino.
- [1094] 74 Thomas Sagittarius. Exercitationes phycice. Jenae. Quarta. Pergamino.
- [1095] 75 Hieronimus de Sosa. Dolisophia futurorum Contingentium. Parisiis. Quarta. Cartón.
- [1096] 76 Henricus Marcellius. Armamentar Scientificar. Parisiis. Quarta. Vitela.
- [1097] 77 Marcellius Ancyranus. Ad decret. Sup. Specula. Etca. Lutetiae. Quarta. Pergamino.
- [1098] 78 Petrus Petitus. De extentione anime etca. Parisiis. Quarta. Vitela.
- [29r]
- [1099] 79 Porphirius. De vita Pigtagore. Parisiis. Media Quarta. Vitela.
- [1100] 80 Joannes Nieremberg. De arte voluntatis. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1101] 81Nieremberg. De arte voluntatis.Pariis. Media Quarta. Pergamino.
- [1102] 82 Obertus Guiphanius. In decem limb. Ethicorum. Francofurti. Media Quarta. Pergamino.
- Naturales
- [1103] 83 Joannes Ferarius. De Florum Cultura. Romae. Medio folio. Pergamino.
- [1104] 84 Joan de Cabriada. Carta filosófica, medica, etca. Madrid. Medio folio. Pergamino.
- [1105] 85 Mathias Naldius. Mundi Amicitia. Senis. Medio folio. Pergamino.
- [1106] 86 Joan Nieto. Disputa epidémica. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1107] 87 Joannes Porta. De distillatione. Romae. Quarta. Vitela.
- [1108] 88 Porta. Ville Plantarum. Francofurti. Quarta. Vitela.

- [1109] 89 Ludovicus Nonnus. De re cibaria. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [1110] 90 Bartholomeus Galesius. De diversis infirmitatibus. Bononiae. Quarta. Vitela.
- [1111] 91 Marcellus Donatus. De medica historia. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [1112] 92 Joan de la Torre. Avisos dela muerte. Madrid. Quarta. Vitela.
- [1113] 93 Hieronus Mercurialis. Ars gymnastica. Venetiis. Quarta. Vitela.
- [1114] 94 Francisco Morato. Luz de medicina. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1115] 95 Joan Huarte. Examen de Yngenios. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1116] 96 Lope de Deza. Gobierno polyitico de Agricultura. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1117] 97 Fernando Infante. Tratado de baños. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [1118] 98 Antonio de la Cruz. Recopilación de Sirujia. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [29v]
- [1119] 99 Ferdinus Cardoso. De sex rebus non naturalib. Ulissipone. Media quarta. Pergamino
- [1120] 100 Anselmus Boetius. Historia Gemmarum et lapidum. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1121] 101 Julius Bulengerinus. De conviviiis. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1122] 102 Hieronus Cardanus. De subtilitate etca. Basileae. Media quarta. Pergamino.
- [1123] 103 Cardanus. De rerum varietate. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1124] 104 Paulus Benealmus. Observationes curationum. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [1125] 105 Lucretius Caro. De rerum natura. Antuerp. Media quarta. Vitela.
- [1126] 106 Symphoranius Campetius. Simphonia platonus cum aristoteles. Gamdaviij. Media quarta. Cartón.
- [1127] 107 Levinus Lemnius. De occultis narem miraculis. Antuerp. Media quarta. Pergamino.

[1128] 108 Hieronus Elverus. De ambulationes verne etca. Francofurti. Media quarta. Vitela.

[1129] 109 Leonardus Lesius. De sumo bono. Antuerp. Media quarta. Pergamino.

[1130] 110 Joannes a Vigo. Practica chirurgica. Lugduni. Media quarta. Vitela.

Scholastici

[1131] 111 Antoninus Dupro. Hortulus Philosophicus. Parisiis. Media quarta. Vitela.

[1132] 112 Isrrael Spachius. Cathalogus philosophorum etca. Argentine. Media quarta. Vitela.

[1133] 113 Franciscus Titelman. Compendium naralis philosophie. Parisiis. Media quarta. Pergamino.

[1134] 114 Titelman. Considerationes dialectice. Lugduni. Media quarta. Cartón.

[1135] 115 Dionysius Carthus. Summa fidei Orthodoxe. Parisiis. Media quarta. Cartón.

[1136] 116 Jacobus Fiabrus. In decem libros ethicorum. Parisiis. Media quarta. Cartón.

[1137] 117 Rodolphus Agricola. De inventione dialéctica. Coloniae. Media quarta. Cartón.

[1138] 118 Petrus Fonseca. Institutiones dialectice. Coloniae. Media quarta. Cartón.

[30 r]

[1139] 119 Ludovicus Morainviller. Examen Philosophie Platonus. Maclovij. Media quarta. Pergamino.

[1140] 120 Hiacynthus a Parra. Expositio Dialectice. Matriti. Media quarta. Pergamino.

[1141] 121 Guilielmus Adolphus. Antipiscator Logicus. Basileae. Media quarta. Pergamino.

[1142] 122 Cosmas de Lerma. Compendio Sumular de Soto. Compluti. Media quarta. Pergamino.

[1143] 123 Joachimus Burserus. Introductio ad Scientiam naturalem. Compluti. Media quarta. Pergamino.

- [1144] 124 Martinus Becamus. De Controversiis Fidei. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1145] 125 Didacus Alvarez. De auxiliis divine gratie. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1146] 126 Thyrsus Gonzalez. De divinitate Christi. Matriti. Octava. Pergamino.
- [1147] 127 Sebastianus de Soto. Expositio Sumularum. Matriti. Octava. Pergamino.
- [1148] 128 Joannes Gonzalez. Fabrica Syllogistica. Compluti. Octava. Pergamino.
- [1149] 129 Laurentius Bolanus. Opus Logicum. Messanae. Octava. Pergamino.
- [1150] 130 Joannes de Turri. Theses Philosophie. Genuae. Octava. Pergamino.
- [1151] 131 Froilanus Diaz. Explicatio Dialectice. Vallissoleti. Octava. Pergamino.
- [1152] 132 Bartholomeus Syville. Questiones diverse. Lugduni. Octava. Vitela.
- [1153] 133 Franciscus Messia. Methodus partium D. Thome. Vlyssipone. Octava. Pergamino.
- [1154] 134 Balthazar Tellez. Summa Philosophie. Parte 2. Vlyssipone. Octava. Vitela.
- [1155] 135 Tellez. Summa Philosophie. Parte 3. Vlyssipone. Octava. Vitela.
- [1156] 136 Antoninus Posevinus. Apparatus ad Philosophiam. Vicentiae. Octava. Pergamino.
- [1157] 137 Gasparus Anitius. Geometria Dialectica. Romae. Octava. Pergamino.
- Naturales.
- [1158] 138 Georgius Agricola. De re metalica. Basileae. Media quarta. Pergamino.
- [30v]
- [1159] 139 Ludovicus Savotius. De causis colorum etca. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [1160] 140 Joannes Ferrandus. De Nephfrisis et Lithiasis. Parisiis. Media quarta. Pergamino.

- [1161] 141 Marbodeus Gallus. De lapidibus preciosis cum scholis. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [1162] 142 Joannes Hucherus. De frebium differentia causis etca. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1163] 143 Conradus Heresbachius. De re rustica. Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [1164] 144 Laurentus Joubertus. Decades in paradoxor in medicina. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1165] 145 Daniel UvincKlerus. Tractatus de Opio. Lipsiae. Media quarta. Pergamino.
- [1166] 146 Franciscus Grapaldus. Legicon departibus edium. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1167] 147 Fridericus et Albertus Magnus. De arte venandi cun avis. Augustae. Media quarta. Pergamino.
- [1168] 148 Bruno Seidelius. De ebrietate etca. Hanovie. Media quarta. Vitela.
- [1169] 149 Rembertus Dodoneus. Observationes medice. Lugduni. Octava. Vitela.
- [1170] 150 Dionysius Fontanonius. De curatione morbor interior. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1171] 151 Joannes Fragoso. De succedaney medicamentus etca. Matriti. Octava. Pergamino.
- [1172] 152 Fernando Cardoso. Utilidades del agua, y dela nieve. Madrid. Octava. Pergamino.
- [1173] 153 Benedictus Victorius. Consilia medicinalia. Venetiis. Octava. Pergamino.
- [1174] 154 Aloysius Trissinus. Problemata medicinalia. Basille. Octava. Pergamino.
- [1175] 155 Conradus Gesnerus. Historia Plantarum. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [1176] 156 Januearius M. De igne et igni vomis. Sesaraugustae. Octava. Pergamino.
- [1177] 157 Erasmus Stella. De gemmis. Argentori. Octava. Pergamino.
- [1178] 158 Marcilio Ficino. Avisos contra la peste. Octava. Pergamino.
- [1179] 159 Marcilius Ficinus. De vita Tuenda. Lugduni. Octava. Pergamino.

[31r]

[1180] 160 Ficinus. De vita tuenda. Lugduni. Octava. Pergamino.

[1181] 161 Franciscus Baro. Historia vite, et mortis. Lugduni. Octava. Vitela.

[1182] 162 Alexander Trallianus. De diversis curationibus. Lugduni. Octava. Pergamino.

[1183] 163 Joannes Eurnus. Institutiones medicine. Lugduni. Octava. Cartón.

[1184] 164 Sebastianus Austrius. Morbis de puerorum. Lugduni. Octava. Pergamino.

[32r]

LIBRI EXPOSITIVI

SUBLÍTERA D

[1185] 1 Biblia Sacra. Parisiis. Marca. Pegamino.

[1186] 2 Divus Bernardus. Opera Omnia. Parisiis. Marca. Vitela.

[1187] 3 D. Hieronymus. Opera. Tomo 1, 2 et 3. Antwerp. Marca. Pegamino.

[1188] 4 D. Hieronymus. Opera. Tomo 4 et index. Antwerp. Marca. Pegamino.

[1189] 5 D. Hieronymus. Opera. Tomo 5, 6 et 7. Antwerp. Marca. Pegamino.

[1190] 6 D. Hieronymus. Opera. Tomo 8 et 9. Antwerp. Marca. Pegamino.

[1191] 7 Ludovicus Zellotius. De Hierarchia et Hierarchis. Rothomi. Marca. Pegamino.

[1192] 8 D. Gregorius Papa. Opera. Tomo 2. Antwerp. Marca. Pegamino.

[1193] 9 D. Gregorius. In job. Antwerp. Marca. Pegamino.

[1194] 10 D. Cecilius Cyprianus. Opera. Lutetiae. Marca. Pegamino.

[1195] 11 Hector Pintus. Opera. Tomo 1 et 2. Parte 1. Lugduni. Marca. Pegamino.

[1196] 12 Pintus. Opera Tomo 3. Parte 2. Lugduni. Marca. Pegamino.

[1197] 13 Andreas Ramirez. In cantica canticorum. Lugduni. Marca. Pegamino.

[1198] 14 Octavianus de Tufo. Commentarius in ecclesiastes. Lugduni. Marca. Pegamino.

[1199] 15 Ludolphus Saxonius. Vita Chisti. Parisiis. Marca. Pegamino.

- [1200] 16 Sanctes Spaninus. Translatio biblie. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [1201] 17 Franciscus Salinas. Commentari in Jonam. Tomo 2. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [32v]
- [1202] 18 Fernandus Quirinus. In cantica canticorum. Tomo 1. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [1203] 19 Quirinus. Defentio de conception virgos. Compluti. Marca. Pergamino.
- [1204] 20 Franciscus Bibario. De veteri monachato. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [1205] 21 Hieremias Drexellius. Opera Omnia. Tomo 1 et 2. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [1206] 22 Drexelius. Opera Omnia. Tomo 3 et 4. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [1207] 23 Antoninus Fernandez. Invitiones veteri testamenti. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [1208] 24 Biblia Sacra, ydiomate latino et gallico. Tomo 1. Lugduni. Marca. Cartón.
- [1209] 25 Biblia Sacra, idiomate latino et gallico. Tomo 2. Lugduni. Marca. Cartón.
- [1210] 26 Biblia Sacra, idiomate latino et gallico. Tomo 3. Lugduni. Marca. Cartón.
- [1211] 27 Natalis Alexander. Expositio in evangelica. Parisiis. Marca. Cartón.
- [1212] 28 Beda. Opera. Tomo 1 et 2. Basileae. Marca. Tablas.
- [1213] 29 Beda. Opera. Tomo 3 et 4. Basileae. Marca. Tablas.
- [1214] 30 Beda. Opera. Tomo 5 et 6. Basileae. Marca. Tablas.
- [1215] 31 Beda. Opera. Tomo 7 et 8. Basileae. Marca. Tablas.
- [1216] 32 Tertulianus. Opera omnia. Parisiis. Folio. Tablas.
- [1217] 33 Cornelius Jansenius. Commentaria in concordis evangelica. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1218] 34 Franciscus Guerra. De maiestate virginis. Tomo 1. Hispali. Folio. Pergamino.
- [1219] 35 Guerra. De maiestate virginis. Tomo 2. Hispali. Folio. Pergamino.
- [1220] 36 Bartholomeus del Bene. Civitas veri de moribus. Parisiis. Folio. Pergamino.

- [1221] 37 Franciscus Rivera. In prophetas minores. Salmatie. Folio. Pergamino.
- [1222] 38 Joannes Haye. Triumphus veritatis. Duaci. Folio. Pergamino.
- [33r]
- [1223] 39 Antoninus Agellius. Commentaria in psalmos. Romae. Folio. Cartón.
- [1224] 40 Agellius. Commentaria in psalmos. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [1225] 41 Gregorius Valentianus. Himnodia s. s. Patrum. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [1226] 42 Rodolphus Baynus. Comentaria in Proverbia. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [1227] 43 Stephanus Bellengardus. Volumen Sententiarum. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1228] 44 D. Athanasius. Opera. Basileae. Folio. Pergamino.
- [1229] 45 Libertus Fromondus. Commentaria in epistolas et acta apostolorum etca. Lovanij. Folio. Vitela.
- [1230] 46 Franciscus Titelman. In psalmos. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [1231] 47 Joannes Velasquez. De optimo principe. Antuerp. Folio. Pergamino.
- [1232] 48 Velasquez. De Maria Advotaca. Matriti. Folio. Pergamino.
- [1233] 49 Rutilius Benzonius. In magnificat. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [1234] 50 Matheus Cantacuzenus. In cantica canticorum. Romae. Folio. Pergamino.
- [1235] 51 Joannes a Jesu María. Opera Omnia. Tomo 1. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [1236] 52 Joannes a Jusu María. Opera. Tomo 3. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [1237] 53 Josephus Barco. Biblia mariana. Burgis. Folio. Pergamino.
- [1238] 54 Ludovicus Sotomayor. In cantica canticorum. Vlyssipone. Folio. Pergamino.
- [1239] 55 Franciscus Somnio. Demonstrationes religiones christiane. Coloniae. Folio. Cartón.
- [1240] 56 Hieronymus Balrlenius. Commentaria in psalmos. Lovanij. Folio. Tablas.
- [1241] 57 Franciscus de Lemos. In thren Hieremie. Matriti. Folio. Pergamino.
- [1242] 58 D. Petrus Paschasius. Opera. Matriti. Folio. Pergamino.

- [1243] 59 Paulus a santa María. Scrutinium scripturarum. Burgis. Folio. Pergamino.
- [33v]
- [1244] 60 Franciscus Ribera. In Apocalypsim etca. Salmantie. Folio. Pergamino.
- [1245] 61 Petrus Comestor. Historia Scholastica. Basilie. Folio. Vitela.
- [1246] 62 Gaspar a Melo. Commentar: in Matheum. Pintiae. Folio. Pergamino.
- [1247] 63 Ludovicus Ferrandus. In psalmos. Lutetiae. Folio. Cartón.
- [1248] 64 Concordantie Bibliorum. Lugduni. Medio folio. Pergamino.
- [1249] 65 Michael Tomotheus. In himnos ecclesiastic. Venetiis. Medio folio. Pergamino.
- [1250] 66 Egidius Camartus. De rebus Elie prophete. Parisiis. Medio folio. Pergamino.
- [1251] 67 Petrus Bungus. Historia numerorum. Lutetiae. Medio folio. Pergamino.
- [1252] 68 Arias Montanus. De historia genery humani. Antuerp. Medio folio. Pergamino.
- [1253] 69 Rodericus Dosma. De autoritate sacre scripture. Pintiae. Medio folio. Pergamino.
- [1254] 70 Joannes Rho. Cogitationes in Passions Christi. Antuerp. Medio folio. Pergamino.
- [1255] 71 Jacobus Bouldue. De eccletia antelegem. Parisiis. Medio folio. Vitela.
- [1256] 72 Cosma Magalianus. In canticum 1, Moysis. Lugduni. Medio folio. Pergamino.
- [1257] 73 Balthazar Paez. In epistolam B. Jacobi. Antuerp. Medio folio. Pergamino.
- [1258] 74 Paez. In canticum Moysis. Antuerp. Medio folio. Pergamino.
- [1259] 75 Paez. In canticum Moysis. Antuerp. Medio folio. Pergamino.
- [1260] 76 Henricus Mauroy. Apologia Patriarcharum. Parisiis. Medio folio. Pergamino.
- [1261] 77 D. Thomas. Vineam Christi. Lugduni. Medio folio. Vitela.
- [1262] 78 Joannes Haye. Aparatus evangelicus. Duaci. Medio folio. Vitela.
- [1263] 79 D. Bruno Episcopus. Psalterium. Quarta. Pergamino.
- [1264] 80 Franciscus Gislandy. Opus aureum. Matriti. Quarta. Pergamino.

[34r]

[1265] 81 Luysius Legionensis. In cantica canticorum. Salmantie. Quarta. Pergamino.

[1266] 82 Gregorius Nicenus. De oratione Domini etca. Romae. Quarta. Pergamino.

[1267] 83 Eusebius Nierembus. De obiecto immaculate conceptione. Valentie. Quarta. Pergamino.

[1268] 84 Josephus Valentinus. De bello sacro. Oriolae. Quarta. Pergamino.

[1269] 85 Petrus Castrovolt. In symbolum quicumque etca. Pampilone. Quarta. Pergamino.

[1270] 86 Gerardus Vossius. De theologia gentili etca, libri 1 et 2. Amsterdam. Quarta. Vitela.

[1271] 87 Vossius. De theologia gentili etca, libri 3 et 4. Amsterdam. Quarta. Vitela.

[1272] 88 D. Gregorius Thaumaturgus. Opera cum comentis vossis. Moguntiae. Quarta. Pergamino.

[1273] 89 Baptista Mantuanus. Libri aurei de pacientia. Bobonie. Quarta. Pergamino.

[1274] 90 Aubertus Assonleuille. Alphabeticum curiositatis. Duaci. Quarta. Pergamino.

[1275] 91 Casparus Vuaserus. De antiquis mensuris hebreorum. Heidelbergae. Quarta. Pergamino.

[1276] 92 Nicolaus Celius. Chronologia sacra. Conimbae. Quartas. Tablas.

[1277] 93 Lucas de Ayala. Hortus nominy Marie. Matriti. Quarta. Pergamino.

[1278] 94 Carolus Stengelius. Historia Passiony Domini. Augustae. Quarta. Vitela.

[1279] 95 Garcia Galarza. Institutiones evangelice. Mantuae. Quarta. Pergamino.

[1280] 96 Henricus Vicus. De descensu Christi ad ínferos. Antuerp. Quarta. Pergamino.

[1281] 97 Agathius Guidacerius. In cantica canticorum. Parisiis. Quarta. Pergamino.

[1282] 98 Petrus Philomusus. De origine hebreorum. Venetiis. Quarta. Pergamino.

[1283] 99 D. Jonatius M. Epistole Genuine. Amstelodami. Quarta. Vitela.

[1284] 100 Michael Paludanus. Sacra Chronologia. Lovanij. Quarta. Vitela.

- [1285] 101 Guillelmus Menens. De auro vellere. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [34v]
- [1286] 102 Joannes Ganeyus. In psalmos. Lutetiae. Quarta. Cartón.
- [1287] 103 Petrus Comestor. Historia Scholastica. Lugduni. Quarta. Vitela.
- [1288] 104 Georgius Uvicelius. Historia de Sancti Veteri Testamenti. Basileae. Media Quarta. Pergamino.
- [1289] 105 Joannes Dagoneau. Susana Danielica. Parisiis. Media Quarta. Pergamino.
- [1290] 106 Adrianus Mangotius. Monita Mariana. Antuerp. Media Quarta. Pergamino.
- [1291] 107 Franciscus Ribera. In epistola D. Pauli ad Hebreos. Coloniae. Media Quarta. Pergamino.
- [1292] 108 Paulus Palatios. In Duodecim prophetas minores. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1293] 109 Henricus Lancelotz. In epistola B. Jude Apostoli. Antuerp. Media Quarta. Cartón.
- [1294] 110 Franciscus Titelman. In omnes epistolas apostolarum. Parisiis. Octava. Tablas.
- [1295] 111 Thomas Cayetanus. In epistolas et acta apostolarum. Lugduni. Octava. Cartón.
- [1296] 112 Joannes a Lovanio. In symbolum fidei. Antuerp. Octava. Cartón.
- [1297] 113 Clavius Dausquius. Sanctitudo S. Pauli apostolic. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [1298] 114 Joannes Essels. Confutatio speciali fidei, etca. Lovanij. Octava. Cartón.
- [1299] 115 Theophylatus et Victorinus. In quat. Prophetas et apocalipsis. Parisiis. Octava. Vitela.
- [1300] 116 Guilielmus Becanus. Idillya sacra. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [1301] 117 Nonius Marcellus. In phasmos penitenciales. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [1302] 118 Robertus Stephanus. Libri psalmor cum anonationes Exebeo. Lutetiae. Octava. Pergamino.

- [1303] 119 Petrus Beuter. Annotationes in sacra scriptura. Valentie. Media Quarta. Pergamino.
- [1304] 120 Franciscus Febardentius. In epistola B. Jude apostoli. Coloniae. Media Quarta. Pergamino.
- [1305] 121 Victorinus Bithnerus. Lyra prophetica. Tiburi. Media Quarta. Vitela.
- [1306] 122 Sidronius Hoschius. Elegia etca. Antuerp. Media Quarta. Cartón.
- [35r]
- [1307] 123 Thomas Stapletonius. Manuales Peccatorum. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1308] 124 Joannes kirchmannus. De annulis. Lubesse. Media Quarta. Pergamino.
- [1309] 125 Petrus Perpinianus. Orationes. Pampilone. Media Quarta. Pergamino.
- [1310] 126 Eussebius Nierembus. Nova moneta pro conceptos virginis. Valentie. Media Quarta. Pergamino.
- [1311] 127 Mattheus Hoen. Explanatio in psalmos. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [1312] 128 Carolus Scribanus. Adolescens prodigus. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1313] 129 Hieronus Ossorius. In isaiam. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [1314] 130 Joannes Michael. Psalterium Dechachord. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1315] 131 Mattheus Hostius. In historia Davidis et Goliat. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1316] 132 D. Cyrilus Alexandrus. Adversus Anthopomorphit etca. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [1317] 133 Ludovicus Carbo. Expositio orationis dominice. Venetiis. Octava. Pergamino.
- [1318] 134 Joannes Bove. Vita Iesu Christi second evangelios. Compluti. Octava. Pergamino.
- [1319] 135 Didacus Benavidius. Hore Sucessive. Lugduni. Octava. Cartón.
- [1320] 136 Alphonsus de Sanzoles. Remissiones exlibri didaci Stella. Salmantie. Octava. Cartón.

[1321] 137 Divus Hieronymus. Prologi in sacros biblicorum libros. Vallissoleti. Octava. Pergamino.

[1322] 138 Marcellus Baro. Opusculum denumeror annor. Neapoli. Octava. Pergamino.

[1323] 139 Jacobus Bidermanus. Epigrammata selecta. Lugduni. Octava. Pergamino.

[1324] 140 Jacobus de Caserez. De Noe arca. Salmantie. Octava. Pergamino.

[1325] 141 Ludovicus Crutius. Interpretationes in psalmos. Matriti. Octava. Pergamino.

[1326] 142 Petrus Lagnerius. Manipulus sententiarum. Coloniae. Octava. Pergamino.

[1327] 143 Georgius Buchananus. Parafrasis psalmorum. Antwerp. Octava. Cartón.

[36r]

LIBRI PRAEDICABILIS LATINI

SUBLITERA E

[1328] 1 Laurentius Beyerlinck. Magnum Theatrum vite humane. Tomo 1. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1329] 2 Beyerlinck. Theatrum vite humane. Tomo 2. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1330] 3 Beyerlinck. Theatrum vite humane. Tomo 3. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1331] 4 Beyerlinck. Theatrum vite humane. Tomo 4. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1332] 5 Beyerlinck. Theatrum vite humane. Tomo 5. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1333] 6 Beyerlinck. Theatrum vite humane. Tomo 6. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1334] 7 Beyerlinck. Theatrum vite humane. Tomo 7. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1335] 8 Gasparus Princitius. Index Theatrum vite humane. Tomo 8. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1336] 9 Opera P. P. Eccletie Primitive. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1337] 10 Michael Bauclerus. De monarchia ecclesiastica. Lutetiae. Folio. Cartón.

[1338] 11 Nicolaus Coefeteau. Pro Sacra Monarchia ecclesiastica catholice. Tomo 1. Lutetiae. Folio. Pergamino.

[1339] 12 Coefeteau. Pro Sacra Monarchia etca. Tomo 2. Lutetiae. Folio. Pergamino.

- [1340] 13 Lactantius Fixminianus. Opera Illustrata. Caessenae. Folio. Pergamino.
- [1341] 14 Jacobus de Vitriaco. Sermones in epistola evangelica dominicus. Antuerp. Folio. Pergamino.
- [1342] 15 Christophus de Sanctoty. Theatrum SS. PP. tomo 1. Burgis. Folio. Pergamino.
- [1343] 16 Sanctoty. Theatrum SS. PP. tomo 2. Burgis. Folio. Pergamino.
- [1344] 17 Laurentius Surius. De hitoria SS. Tomo 1. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [36v]
- [1345] 18 Surius. De Historiis SS. Tomo 2. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [1346] 19 Surius. De Historiis SS. Tomo 3. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [1347] 20 Surius. De Historiis SS. Tomo 4. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [1348] 21 Surius. De Historiis SS. Tomo 5. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [1349] 22 Surius. De Historiis SS. Tomo 6. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [1350] 23 Surius. De Historiis SS. Tomo 7, 8 et index. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [1351] 24 Surius. Comentari rerum in orbe gestarum. Coloniae. Folio. Vitela.
- [1352] 25 Pierus Valerianus. Hieroglyphica. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1353] 26 Eliaga a Santa Theresia. Legatio eccletie triumphus tomo 1. Antuerp. Folio. Pergamino.
- [1354] 27 Santa Theresia. Legatio eccletie triumphus tomo 2. Antuerp. Folio. Pergamino.
- [1355] 28 Petrus Morales. De Jesu maria et Joseph. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1356] 29 Hieronymus Natalis. Meditationes evangelice totius anni. Antuerp. Folio. Cartón.
- [1357] 30 Jacobus Gretzerus. Opera de Cruce. Ingolstad. Folio. Vitela.
- [1358] 31 Hieronymus Dandinus. Ethica Sacra. Caessenae. Folio. Pergamino.
- [1359] 32 Alexander Luzon. Idea política veri christiani. Bruxellae. Folio. Pergamino.
- [1360] 33 Petrus de Natalibus. Cathalogus Sanctorum. Folio. Pergamino.

- [1361] 34 Gregorius Valentianus. In Hymnodia sanctor PP. Messanae. Folio. Pergamino.
- [1362] 35 Joannes Posa. Eluzidarium Deipare. Compluti. Folio. Pergamino.
- [1363] 36 Alphonsus Paleotus. D. Stigmatibus in sindone impressis. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [1364] 37 Carolus Scribanus. Christus Passiens. Antuerp. Medio Folio. Vitela.
- [1365] 38 Antoninus Daurroultius. Flores Exemplorum parte 1 et 2. Coloniae. Medio Folio. Pergamino.
- [37r]
- [1366] 39 Daurroultius. Flores Exemplorum parte 3 et 4. Coloniae. Medio folio. Pergamino.
- [1367] 40 Thomas Massutius. Vita san Pauli Apostoli. Lugduni. Medio folio. Pergamino.
- [1368] 41 Maximilianus Sandeus. Theologia medica. Coloniae. Medio folio. Pergamino.
- [1369] 42 Angelus Rocha. De Communione summi Pontificis. Romae. Quarta. Pergamino.
- [1370] 43 Diverssi authores. Elocuentia Ecclessiastica. Quarta. Pergamino.
- [1371] 44 Diverssi authores. Sermones et elogia diversa. Quarta. Cartón.
- [1372] 45 Franciscus Ossunensis. De quinque plagis crhisti. Romae. Quarta. Pergamino.
- [1373] 46 Gasparus Sanchez. Conciones. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [1374] 47 Joannes a S. Cyrillo. De santa Ana. Coloniae. Quarta. Pergamino.
- [1375] 48 Jacobus de Boragine. Legenda aurea sanctorum. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [1376] 49 D. Hieronymus. De vitis PP. Egiptiorum. Salmantie. Quarta. Pergamino.
- [1377] 50 Joannes Ravisius. Officina Emendata. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [1378] 51 Michael de Ulate. Epitheta Virgen Maria. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [1379] 52 Josephus Pintre. De Imperio Mariano. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [1380] 53 Christophorus de Castro. Historia virginis Marie. Compluti. Quarta. Pergamino.

- [1381] 54 Didacus Escolanus. De magistra fidei virgen Marie. Caesaraugustae. Quarta. Vitela.
- [1382] 55 Ludovicus Velluga. Vite Christi et Marie. Conche. Quarta. Pergamino.
- [1383] 56 Hieronymus Laurentus. Genealogia personar sacre scripte. Barcinonae. Quarta. Pergamino.
- [1384] 57 Augustus Imbeges. Historia Sacra paradise terretri. Panormi. Quarta. Vitela.
- [1385] 58 Ludovicus Brabo. Historia evangelica matrice. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [1386] 59 Martinus de Roa. De die naturalis sacro et profano. Cordube. Quarta. Pergamino.
- [37v]
- [1387] 60 Angelus Perfectus. Poema Sacrum. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [1388] 61 Vicentius Marinerius. Palma Triumphalis. Ingolstad. Quarta. Pergamino.
- [1389] 62 Fridericus Fornerus. Palma Triumphalis. Ingolstad. Quarta. Pergamino.
- [1390] 63 Joanes Trithehen. De Scriptoribus ecclesiasticis. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [1391] 64 Henricus Vicco. De Descensu Christi ad inferos. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [1392] 65 D. Hieronymus. Epistole. Conimbae. Quarta. Pergamino.
- [1393] 66 Joannes Bona. De divina psalmodias. tomo 2. Parisiis. Quarta. Vitela.
- [1394] 67 Bona. De rebus liturgicanicis. tomo 3. Parisiis. Quarta. Vitela.
- [1395] 68 Adamus Contzen. Aule Speculum. Coloniae. Quarta. Vitela.
- [1396] 69 Joannes Menochius. De institutione polytica et sacra scriptura. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [1397] 70 Josephus Maria Soresinus. De Schola sancta. Romae. Quarta. Vitela.
- [1398] 71 Balthazar Chavassius. De vera prudentia. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [1399] 72 Martinus del Rio. De laudibus virginis marie. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [1400] 73 Carolus Paschalius. Virtutes et vitia. Parisiis. Quarta. Vitela.
- [1401] 74 Hugo Menardus. De unico santo Dionysio. Parisiis. Quarta. Pergamino.

- [1402] 75 Antoninus Chanut. Septem Mysteria virginis marie. Toloci. Quarta. Vitela.
- [1403] 76 Joannes Cassianus. De institutione renuntiante etca. Romae. Quarta. Cartón.
- [1404] 77 Andreas Alsiatus. Emblemata cum commentis. Parisiis. Quarta. Cartón.
- [1405] 78 Fortalitium fidei. Lugduni. Quarta. Cartón.
- [1406] 79 Robertus Bellarminus. De offitio principis christiani. Antuerp. Quarta. Cartón.
- [1407] 80 Philippus Berlaymont. Paradisus puerorum. Coloniae. Quarta. Cartón.
- [38r]
- [1408] 81 Franciscus Vavassorius. De forma Christi. Parisiis. Quarta. Vitela.
- [1409] 82 Honoratus Nicquettus. Titulus Sancte Crucis. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [1410] 83 Nicquettus. Angelus Gabriel. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [1411] 84 Augustus Valerius. De Rethorica Ecclesiastica. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [1412] 85 Bonifasius Constantinus. Historia S.S. Angelorum. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1413] 86 Philippus Rovenius. De missionibus ad propaganda fiden. Lovanij. Media quarta. Pergamino.
- [1414] 87 Dinus Thomas. Sermones de tempore et sanctis. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [1415] 88 Thomas Parasinus. De cultu sanctorum. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [1416] 89 Joannes Bollandus. De triptici statu. Antuerp. Media quarta. Pergamino.
- [1417] 90 Franciscus Accerbus. Solatium egri corporis. Neapoli. Media quarta. Vitela.
- [1418] 91 Hippolytus Marraccius. Opera de virgen María et Joseph. Romae. Media quarta. Pergamino.
- [1419] 92 Petrus Chrinitus. De honesta disciplina. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1420] 93 Christophorus Turranus. Librellus de Sobrietate. Avenione. Media quarta. Pergamino.

- [1421] 94 Antoninus Balingdohee. Kalendarium Virgen Marie. Duaci. Media quarta. Pergamino.
- [1422] 95 Goffridus Abbas. Sermones, epistole et opusculas. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [1423] 96 Theodorus Petreus. Confessio tertuliani, et Cypriani. Parisiis. Media quarta. Pergamino.
- [1424] 97 Levinus Torrentius. Poemata Sacra. Antwerp. Media quarta. Pergamino.
- [1425] 98 Joannes Bonifasius. Instituto adolescentie. Burgis. Media quarta. Pergamino.
- [1426] 99 Jacobus Simanca. Collectaneum de republica. Salmantie. Media quarta. Pergamino.
- [1427] 100 Joannes Ferus. Historia Dominice passionis. Lugduni. Media quarta. Cartón.
- [1428] 101 Nicolaus Charmot. Historia de Cultibus sinensium. Tomo 1. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [38v]
- [1429] 102 Charmot. De cultibus sinensium. Tomo 1. Coloniae. Media quarta. Cartón.
- [1430] 103 Eusebius Romanus. De cultu sanctorum ignotorum. Parisiis. Media quarta. Cartón.
- [1431] 104 Franciscus Episcopus etca. Instructiones ad misiones Chine. Romae. Media quarta. Vitela.
- [1432] 105 Joannes Foulerus. De instructione religiosi Viuendi. Antwerp. Media quarta. Pergamino.
- [1433] 106 Philippus Boskhierus. Orator terre sancta et Ungarie. Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [1434] 107 Patrus Perpinianus. Orationes diuerse. Pampilone. Media quarta. Pergamino.
- [1435] 108 Luciferus Episcopus. Opuscula ad constantium. Etca. Parisiis. Media quarta. Pergamino.

- [1436] 109 Petrus Fabrus. De Dei nomine, et attributis. Lugduni. Media quarta. Pergamino.
- [1437] 110 Joannes Baptista Laurus. De annulo Dei pare virginis. Romae. Media quarta. Pergamino.
- [1438] 111 Spiritus Roterus. De Cruce. Toloce. Media quarta. Pergamino.
- [1439] 112 Stanislaus Rescius. Ministro machia. Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [1440] 113 Robertus Turnerus. Orationes diverse. Antuerp. Media quarta. Vitela.
- [1441] 114 Antoninus Muretus. Orationes. Volumen 1. Venetiis. Media quarta. Pergamino.
- [1442] 115 Muretus. Orationes. Volumen 2. Venetiis. Media quarta. Pergamino.
- [1443] 116 Basilius Pontius. De agno typico. Matriti. Media quarta. Pergamino.
- [1444] 117 Jacobus Falcon. Opera poética. Matriti. Media quarta. Pergamino.
- [1445] 118 Bartholomeus delos Ríos. Fenix Thenensis. Antuerp. Media quarta. Vitela.
- [1446] 119 Jacobus Corenus. Clypeus Pacietie. Venetiis. Media quarta. Vitela.
- [1447] 120 Joannes Fredericus. De Juditio et indorum vocatione. Venetiis. Media quarta. Pergamino.
- [1448] 121 Cesarius Cistherbachcensis. Historia miraculorum illustrium. Antuerp. Media quarta. Pergamino.
- [1449] 122 Joannes Riquelme. Veritas promo destia. Neapoli. Media quarta. Pergamino.
- [39r]
- [1450] 123 Jacobus Polius. Exegeticon Sancte Anne. Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [1451] 124 Baptista Mantuanus. Parthenize Virginis Marie. Hispali. Octava. Pergamino.
- [1452] 125 Hieronymus Ferraria. Triumphus Crucis. Asceni. Octava. Pergamino.
- [1453] 126 Nicolaus Serarius. De Littaniis. Coloniae. Octava. Vitela.
- [1454] 127 Didacus Rocha. Epitheta Eucharistie. Lime. Octava. Pergamino.
- [1455] 128 Franciscus Remondus. Orationes Panegyricae. Lugduni. Octava. Pergamino.

- [1456] 129 Joannes Petrecus. De Laudibus Sancte Marie Magdalene. Toleti. Octava. Cartón.
- [1457] 130 Joannes Martinius. De nomine Jesu et orationis Domine et Angel. Toleti. Octava. Tablas.
- [1458] 131 Laurentius Brum. Ecclesiaste Salomonis Poetie. Parisiis. Octava. Vitela.
- [1459] 132 Aloysius Juglaris. Elogia Jesu Christi. Parte 1. Venetis. Octava. Vitela.
- [1460] 133 Emmanuel Pimenta. Poemata. Tomo 1. Conimbricæ. Octava. Pergamino.
- [1461] 134 Maximilianus Sandeus. Maria Luna mystica. Coloniae. Octava. Tablas.
- [1462] 135 Joanes Nieremberg. Succus Prudentie. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1463] 136 Joannes Molanus. De imaginibus sacris. Lovanii. Octava. Pergamino.
- [1464] 137 Jacobus Pontanus. Floridorium. Augustae. Octava. Pergamino.
- [1465] 138 Carolus Stengelius. Historia Commentari Sancte Marie Magdalene. Augustae. Octava. Pergamino.
- [1466] 139 Albertus de albertis. Contra Corruptores eloquentie. Mediolani. Octava. Pergamino.
- [1467] 140 Franciscus Maria. De imitatione virginis Marie. Antuerpie. Octava. Pergamino.
- [1468] 141 Salvianus Episcopus. De judicio et providentia Dei. Rothomagi. Octava. Pergamino.
- [1469] 142 Andreas Eborensy. Sententie memorabiles. Tomo 1. Coloniae. Octava. Cartón.
- [1470] 143 Octavianus Mirandula. Flores poetarum. Matriti. Octava. Pergamino.
- [39v]
- [1471] 144 Thomas Hibernius. Flores Sanctorum. Matriti. Octava. Pergamino.
- [1472] 145 Jacobus Jardinius. Elegis Sacra. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [40r]

LIBRI PRAEDICABILIS VULGUI LINGUE

SUBLITERA F

- [1473] 1 Hipolita de Jesus. Exposicion sobre los evangelios. Valencia. Folio. Pergamino.
- [1474] 2 San Gregorio Papa. Los morales. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [1475] 3 Antonio Yribarne. Candelero roseo y Virgineo. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1476] 4 Joan de Palafox. Historia Real Sagrada. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1477] 5 Palafox. Luz a los Viuos. Tomo 2. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1478] 6 Palafox. Exelencias de san Pedro. Tomo 3. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1479] 7 Palafox. Obras Varias. Tomo 4. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1480] 8 Palafox. Obras Varias. Tomo 5. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1481] 9 Palafox. Obras Varias. Tomo 6. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1482] 10 Palafox. Obras Varias. Tomo 8. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1483] 11 Pedro de Oña. Postrimerias del hombre. Parte 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1484] 12 Joan Bela. Polytica real y sagrada. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1485] 13 Bartholome de Villava. Sangre triunfal. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1486] 14 Thomas de Granadas. Tyara simbolica de san Pio. 5. Salamanca. Folio. Pergamino.
- [1487] 15 Manuel de Guerra. Marial. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1488] 16 Guerra. Marial. Tomo 2. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1489] 17 Joan de Prada. Parayso maryal. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [40v]
- [1490] 18 Pedro de Ciria. La devoción premiada de Maria. Granada. Folio. Pergamino.
- [1491] 19 Benido dela Serna. Triumpho de Maria. Parte 1. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [1492] 20 Joan de Dueñas. Espejo de consolacion. Parte 1 y 2. Medina. Folio. Pergamino.
- [1493] 21 Gabriel de Morales. Visita general de Dios. Madrid. Folio. Pergamino.

- [1494] 22 Antonio Peralta. Historia de Tobias. Malaga. Folio. Pergamino.
- [1495] 23 Francisco Pueyo. Espejo evangelico quadragesimal. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1496] 24 Geronimo Selarios. Semana Santa. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1497] 25 Francisco Silvestre. Quaresma. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [1498] 26 Ortensio Paradvisino. Oraciones de adviento y quaresma. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1499] 27 Paradvisino. Oraciones de Christo y Maria. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1500] 28 Melchor Prieto. Psalmodia Eucharistica. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1501] 29 Siro Vlporni. El forastero admirado. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [1502] 30 Antonio de Caseres. Paraphrasis delos psalmos. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [1503] 31 Alfonso Carrillo. Meditaciones davídicas. Napoles. Folio. Pergamino.
- [1504] 32 Antonio Feo. Fiestas delos santos. Parte 2. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [1505] 33 Pedro Rodriguez. Honras de Philipo 4. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1506] 34 Francisco Nuñez. Empresas sacras. Leon. Medio folio. Pergamino.
- [1507] 35 Joan de Borjas. Empresas morales. Brusellas. Quartilla. Papelón.
- [1508] 36 Joan de Villalba. Empresas morales y espirituales. Baeza. Quarta. Pergamino.
- [1509] 37 Sebastian de Covarrubias. Emblemas morales. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1510] 38 Nicolas Causino. Symbolos selectos. Libro 1 y 2. Tomo 1, 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [41r]
- [1511] 39 Andreas Sanchez. Simulacros morales. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [1512] 40 Manuel de Naxera. Sermones del Santisimo Sacramento. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1513] 41 Naxera. Marial. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1514] 42 Naxera. Sermones fúnebres. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [1515] 43 Naxera. Sermones varios. Tomo 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1516] 44 Naxera. Sermones varios. Tomo 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1517] 45 Naxera. Sermones varios. Tomo 3. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1518] 46 Naxera. Sermones varios. Tomo 4. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1519] 47 Naxera. Sermones varios. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1520] 48 Naxera. Sermones varios. Tomo 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1521] 49 Naxera. Discursos morales de adviento. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1522] 50 Naxera. Semana Santa. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1523] 51 Joseph de Barcia. Quaresma. Tomo 1. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1524] 52 Barcia. Quaresma. Tomo 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1525] 53 Barcia. Quaresma. Tomo 3. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1526] 54 Miguel Angel Pasqual. El predicador instruido. Tomo 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1527] 55 Pasqual. El misionero instruido. Tomo 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1528] 56 Pasqual. El oyente desengañado. Parte 1, tomo 3. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1529] 57 Pasqual. El oyente desengañado. Parte 1, tomo 4. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1530] 58 Pasqual. El oyente remediado. Tomo 5. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1531] 59 Pasqual. El oyente preservado. tomo 6, parte 1. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [41v]
- [1532] 60 Pasqual. El oyente preservado. Tomo 7, parte 2. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1533] 61 Pasqual. EL oyente preservado. Tomo 8, parte 3. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1534] 62 Pasqual. Desagravios de Christo, tomo 1. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1535] 63 Antonio Moreno. Senales de predestinación etca, tomo 1. Alcalá. Quarta. Pergamino.
- [1536] 64 Moreno. Practica de misiones, tomo 2. Alcalá. Quarta. Pergamino.

- [1537] 65 Gregorio López. Exelencias de san Joan Baptista. Toledo. Quarta. Pergamino.
- [1538] 66 Bernardo de Ribera. Concepto dela Sagrada Escripura. Burgos. Quarta. Pergamino.
- [1539] 67 Miguel Almenara. Pensamientos literarios y morales, tomo 2. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1540] 68 Antonio Feo. Fiestas de santos, parte 1. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [1541] 69 Feo. Quarezma, parte 2. Lérida. Quarta. Pergamino.
- [1542] 70 Joan de Cabrera. Sermones diversos. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1543] 71 Pedro Abendano. Sermones de Christo, señor nuestro. Alcalá. Quarta. Pergamino.
- [1544] 72 Francisco Galvan. Sanctoral. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1545] 73 Hortencio Paravisino. Orationes evangelicas funebes. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1546] 74 Diego Niceno. La sed mas penosa, etca. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1547] 75 Antonio de la Natividad. Sylva de sufragios. Braga. Quarta. Pergamino.
- [1548] 76 Natividad. Sylva de sufragios. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [1549] 77 Honras a doña Maria de Austria. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1550] 78 Exequias de Carlos 2º en Toledo. Toledo. Quarta. Pergamino.
- [1551] 79 Joan de Ayala. Exequias de doña Mariana de Austria. Salamanca. Quarta. Pergamino.
- [1552] 80 Miguel Salom. Oracion panegírica de Ysabel Velazco. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [42r]
- [1553] 81 Miguel Sanchez. Exequias del venerable Gregorio de Vidaura. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1554] 82 Ysidro Sala. Panegirico dela venerable Ursola Morata. Orihuela. Quarta. Pergamino.

- [1555] 83 Luis de Pineda. Honras de doña Luisa Carvajal. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [1556] 84 Sermones de autores diversos. Quarta. Pergamino.
- [1557] 85 Sermones de autores diversos. Quarta. Pergamino.
- [1558] 86 Sermones diversos. Quarta. Pergamino.
- [1559] 87 Clemente XI. Homilia y otros papeles diversos. Quarta. Pergamino.
- [1560] 88 Joan de Ferraras. Homilias de Clemente XI. Toledo. Quarta. Pergamino.
- [1561] 89 Joseph Pellicer. El Syncello dela Patriarcal de Constantinopla. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1562] 90 Luis de san Marcos. Trisagio Sacro. Granada. Quarta. Pergamino.
- [1563] 91 Luis de Mello. Sermones varios. Lisboa. Quarta. Vitela.
- [1564] 92 Antonio Tudanca. Discursos predicables. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1565] 93 Alfonso Herrera. Jardin Anagrammatico. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1566] 94 Francisco García. Sermones varios. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1567] 95 García. Sermones del nombre de Maria. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1568] 96 Joan Gutierrez. Grandezas del nombre de Jesus. Alcalá. Quarta. Pergamino.
- [1569] 97 Luis de Leon. De los nombres de Christo. Salamanca. Quarta. Pergamino.
- [1570] 98 Francisco Ameyugo. Rethorica sagrada. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [1571] 99 Ysidoro Barrera. Significaciones de flores etca de la sagrada scriptura. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1572] 100 Geronimo de Cordova. Oraciones en los dones del espíritu santo. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1573] 101 Antonio Ossorio. Sermones de las maravillas de Dios. Parte 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [42v]
- [1574] 102 Osorio. Maravillas de Dios, parte 2. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [1575] 103 Diego Sebreros. Sevilla festiva a san Joan de la Cruz. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [1576] 104 Joan Sicardo. Juicio Theologico y moral, etca. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1577] 105 Francisco Lizana. Diversos panegiricos. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1578] 106 Francisco Lanuza. Beneficios del Angel Custodio. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [1579] 107 Pedro del Espíritu Santo. Sermones panegyricos morales. Alcalá. Quarta. Pergamino.
- [1580] 108 Pedro de San Joseph. Glorias de Maria santisima. Alcalá. Quarta. Pergamino.
- [1581] 109 Raphael Bluteav. Sermones panegyricos. parte 3. Paris. Quarta. Cartón.
- [1582] 110 Nicolás Cervantes. Sermones varios. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [1583] 111 Joan Marquez. De la espiritual Gerusalén. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [1584] 112 Antonio Cabrera. Glorias de Felipe quinto. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1585] 113 Joan de Roxas. Cathecismo moral. tomo 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1586] 114 Roxas. Chathecismo moral. tomo 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1587] 115 Fernando de Orio. Prodigio Santo. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1588] 116 Sermones diversos de San Thomas de Villanueva. Toledo. Quarta. Pergamino.
- [1589] 117 Joan Xarque. Sobre el psalmo mirere. tomo 2. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [1590] 118 Antonio Alvarez. Sylva espiritual. parte 1. Salamanca. Quarta. Pergamino.
- [1591] 119 Joseph de Ormaza. Thesoro manual. parte 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1592] 120 Joseph Garcia. Anotaciones predicable sobre psalmos de profundis. Pamplona. Quarta. Pergamino.
- [1593] 121 Lorenzo Zamora. Monarchia mystica. Alcala. Quarta. Pergamino.
- [1594] 122 Angel Delgadillo. Discursos predicables sobre el psalmo 17. Granada. Quarta. Pergamino.
- [43r]

- [1595] 123 Pedro Muñoz. Betlemitica Rosa. Mexico. Quarta. Pergamino.
- [1596] 124 Nicolas Diaz. Juizio final. Valladolid. Quarta. Pergamino.
- [1597] 125 Christoval Alvarez. Vida y hasañas de Joab. Leon. Quarta. Pergamino.
- [1598] 126 Joseph de Jesus. Fiestas a San Pasqual Baylon. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1599] 127 Francisco Lopez. Sermones varios. tomo 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1600] 128 Christoval de Lisboa. Sanctoral. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1601] 129 Antonio Viera. Discursos predicables sobre las santas predicaciones de David. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1602] 130 Bernardo Perez. Contra el alcoran de Mahoma. Salamanca. Quarta. Pergamino.
- [1603] 131 Antonio de Castro. Fisionomia de la virtud y del vicio. Valladolid. Quarta. Pergamino.
- [1604] 132 Joseph de Soto. Explicacion sobre el exodo. tomo 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1605] 133 Sermones diversos. Quarta. Pergamino.
- [1606] 134 Sermones de autores diversos. Quarta. Pergamino.
- [1607] 135 Sermones de autores diversos. Quarta. Pergamino.
- [1608] 136 Sermones de autores diversos. Quarta. Pergamino.
- [1609] 137 Francisco Galvan. Sanctoral. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1610] 138 Geronimo Coellho. Discursos sobre la vida de san Antonio. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1611] 139 Martin de Miranda. Triunfos de la Cruz. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1612] 140 Sermones en las exequias de Filipe 1º rey de Portugal. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1613] 141 Luis de Leon. De los nombres de Christo. Barcelona. Quarta. Pergamino.

[1614] 142 Pedro Ordoñez. Triumfo de la santísima Cruz. Madrid. Quarta Media. Pergamino.

[1615] 143 Diego Saabedra. Ydea de un principe christiano. Madrid. Media Quarta. Pergamino.

[44r]

LIBRI MISCELANEA LATINI ET VULGUES

SUBLITERA G

[1616] 1 Mapheus Barberinus. Opera poetica. Parisiis. Marca. Pergamino.

[1617] 2 Quintus Horatius. Opera cum explications Gualtherij. Basileae. Marca. Pergamino.

[1618] 3 Octavius Bancifortius. De animorum perturbation. Parte 1 et 2. Catane. Marca. Pergamino.

[1619] 4 Synesius. Opera omnia cum interpretationes Patavij. Lutetiae. Marca. Pergamino.

[1620] 5 Adrianus Tubenus. Opera. Tomo 1, 2 et 3. Argentorati. Marca. Pergamino.

[1621] 6 Joannes Stobeus. Sententie et alia opera. Aureliae. Marca. Pergamino.

[1622] 7 Jacobus Lectius. Corpus poetarum diversor. Parte 1. Coloniae. Marca. Pergamino.

[1623] 8 Lectius. Corpus poetarum diversor. Parte 2. Coloniae. Marca. Pergamino.

[1624] 9 Casparus Barthus. Libro adversarior comentari. Parte 1. Francofurti. Marca. Pergamino.

[1625] 10 Barthus. Adversar coment. Tomo 2. Francofurti. Marca. Pergamino.

[1626] 11 Philomathus. Muse juveniles. Parisiis. Marca. Pergamino.

[1627] 12 Petrus Victorius. In libri Aristotelis ad Nicomachum. Florentiae. Marca. Pergamino.

[1628] 13 Dionysius Lambinus. In quintum Horatium. Francofurti. Marca. Pergamino.

[1629] 14 Gaspar de Abreu. Regimen de contadores. Lisboa. Marca. Pergamino.

- [1630] 15 Franciscus Petrarcha. Opera diversa. Tomo 2. Basileae. Folio. Pergamino.
- [1631] 16 Matheus Raderus. In libro martialis. Ingolstadij. Folio. Pergamino.
- [1632] 17 Plutarcho. Obras morales. Alcalá. Folio. Cartón.
- [44v]
- [1633] 18 Plubius Virgilius. Poema cum commentis. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [1634] 19 Virgilius. Poema cum commentis. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [1635] 20 Musladinus Sadus. Rosarium politicum. Amstelodami. Folio. Pergamino.
- [1636] 21 Epistole Miscellaneae ad fridericum episcopum etca. Basileae. Folio. Cartón.
- [1637] 22 Lucianus Samosatensis. Opera diversa. Francofurti. Folio. Cartón.
- [1638] 23 Joannes L. Viues. De disciplinis etca. Antwerp. Folio. Tablas.
- [1639] 24 Psalterium romanum. Parisiis. Folio. Cartón.
- [1640] 25 Mattheus Bossus. Epistole ad diversos. Fesule. Folio. Tablas.
- [1641] 26 Belisarius Aquiviuus. De venatione aucupio etca. Neapoli. Folio. Cartón.
- [1642] 27 Joseph Maldonado. Biblioteca del marqués de Montealegre. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1643] 28 Antonio Galván. Arte de gineta. Lisboa. Folio. Pergamino.
- [1644] 29 Casimiro Drago. Alegacion por el conde Yrache. Folio. Pergamino.
- [1645] 30 Aristoteles. Philosophia moral. Zaragoza. Folio. Pergamino.
- [1646] 31 Pedro Cerbantes. Ordenes de los bosques del Pardo etca. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1647] 32 Francisco Petrarcha. Remedio de fortunas. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [1648] 33 Fernando de la Viva. Ordenes de la armada y del oceano. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [1649] 34 Papeles diversos. Folio. Pergamino.
- [1650] 35 Papeles diversos. Folio. Pergamino.

- [1651] 36 Papeles diversos. Folio. Pergamino.
- [1652] 37 Fernando de Toledo. Memoriales al rey. Pamplona. Folio. Pergamino.
- [1653] 38 Publius Terentius. Opera cum commentis diversorum. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [45r]
- [1654] 39 Dionysius Chrisostomus. Orationes Diverse. Basileae. Folio. Pergamino.
- [1655] 40 Joannes Porta. De furtivis literarum notis. Neapoli. Folio. Vitela.
- [1656] 41 Hieronymus Bossius. Centuria Selecte Epistolarum. Ticini. Medio Folio. Pergamino.
- [1657] 42 Justus Lipsus. Ad stoicam philosophiam. Antuerpie. Medio Folio. Pergamino.
- [1658] 43 Martinus del Rio. Synthagma Tragediae cenere. parte 1 et 2. Lutetiae. Medio Folio. Pergamino.
- [1659] 44 Del Rio. Synthagma Tragediae cenere. parte 3. Lutetiae. Medio Folio. Pergamino.
- [1660] 45 Authores Diversi. De diversis rebus. Lugduni. Medio Folio. Pergamino.
- [1661] 46 C. Plinio. Epistole cum commentis cathanei. Mediolani. Medio Folio. Pergamino.
- [1662] 47 Manuale Siue collectaneum ordinis predicatorum. Romae. Medio Folio. Pergamino.
- [1663] 48 Petrus Tolozanus. De Re publica. tomo 1. Lugduni. Medio Folio. Pergamino.
- [1664] 49 Juvenalis. Satyre cum comentis diversorum. Parisiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1665] 50 Juvenalis. Satyre cum commentis diversorum. Parisiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1666] 51 Petrus Angelius. Poemata Omnia. Romae. Medio Folio. Pergamino.
- [1667] 52 Aurelius Simmacus. Epistole Miscellanei. Parisiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1668] 53 Caius Sollius. Opera diversa. Parisiis. Medio Folio. Pergamino.

- [1669] 54 Antoninus Zara. *Anathomia ingeniorum et scientiar.* Venetiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1670] 55 Scipio Amiratus. *Dissertationes polytices in Cornel tacitum.* Elenopoli. Medio Folio. Pergamino.
- [1671] 56 Joannes a Cho Kier. *Thesarus aphorismor. Polyticus.* Moguntiae. Medio Folio. Pergamino.
- [1672] 57 Valerius Martialis. *Epigrammata cum commentis Marcilis.* Parisiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1673] 58 Claudius Ornasensis. *Extructio Musei.* Lugduni. Medio Folio. Pergamino.
- [1674] 59 Augustus Mascardus. *Romane Discreptationes.* Parisiis. Medio Folio. Vitela.
- [45v]
- [1675] 60 Julius Pollusis. *Onomasticon cum interpretationes.* Gualtherij. Francofurti. Medio Folio. Pergamino.
- [1676] 61 Fredericus Marcelaer. *Libri legatus.* Antuerp. Medio Folio. Vitela.
- [1677] 62 Carolus Paschalius. *Legatus.* Parisiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1678] 63 Cosmas Rossellius. *Thesaurus Memorie artificiose.* Venetiis. Medio Folio. Pergamino.
- [1679] 64 Dominicus Aulus. *Opuscula.* Neapoli. Medio Folio. Pergamino.
- [1680] 65 Appianus Anazarbeus. *Depiscatu et venatione.* Parisiis. Medio Folio. Cartón.
- [1681] 66 Artemidorus. *Oneirocritica etca cum notis.* Rigalij. Medio Folio. Cartón.
- [1682] 67 Josephus Thomas. *Oratio et Poema Diversa.* Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [1683] 68 Cornelius Breda. *De Erroribus.* Lovanij. Quarta. Pergamino.
- [1684] 69 Leonardus Porcius. *Deponderibus mensuris etca.* Quarta. Pergamino.
- [1685] 70 Joannes Ravissius. *Opus Epithetorum.* Basileae. Quarta. Pergamino.
- [1686] 71 Joannes Vvalchius. *Decas Phabularum.* Argentoris. Quarta. Pergamino.
- [1687] 72 Natalis Stephanus. *Carmina et alia opera aliorum.* Parisiis. Quarta. Vitela.

- [1688] 73 Ausonius Burdigalus. Opera cum commentis vinetus. Burdigalae. Quarta. Pergamino.
- [1689] 74 Erasmus Roterus. De copia verborum etca. Londini. Quarta. Pergamino.
- [1690] 75 Lazarus Baytius. De re navali etca. Parisiis. Quarta. Tablas.
- [1691] 76 Matteus Crottus et alis. Elegia et epigrammata. Venetiis. Quarta. Cartón.
- [1692] 77 Jullius Brancalaso. Philosophia regia. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [1693] 78 Brancalaso. Philosophia regia. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [1694] 79 Emblemata Academie altorfine. Norimbergae. Quarta. Pergamino.
- [1695] 80 Christianus Marchicus. Collegium Polyticum. Marpurgi. Quarta. Pergamino.
- [46r]
- [1696] 81 Augustus Niphus. Tractatus de principis. Florentiae. Quarta. Pergamino.
- [1697] 82 Niphus. De peritia regnandi etca. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [1698] 83 Benedictus Pereira. Pallastogata at annata. Eborae. Quarta. Pergamino.
- [1699] 84 Sententie Diversorum Authorum. Quarta. Pergamino.
- [1700] 85 Paulus Manutius. Adagia diversorum authorum. Vrsellis. Quarta. Pergamino.
- [1701] 86 Jacobus Pontanus. Dialoga cum annotationibus. libri 3 et 4. Francofurti. Quarta. Pergamino.
- [1702] 87 Pontanus. Ahica Bellaria. Francofurti. Quarta. Pergamino.
- [1703] 88 Georgius Vvicelus. Epistole Diverse. Lipsiae. Quarta. Cartón.
- [1704] 89 Junius Juvenalis. Satyre cum commentis schrebeli. Lugduni. Quarta. Vitela.
- [1705] 90 Gaspar Pinto. Horatio Commentado. Coimbra. Quarta. Vitela.
- [1706] 91 Alonso Martinez. Arte de ballesteria y monteria. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1707] 92 Francisco Cascales. Cartas de varia erudicion. Murzia. Quarta. Pergamino.
- [1708] 93 Manuel Thesauro. Arte de cartas missivas. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [1709] 94 Pedro Fernandez. Seneca traducido. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [1710] 95 Felipe Alosa. Exortacion a el estado eclesiastico. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1711] 96 Joseph Gonsalez. Ylustracion a la poetica de Aristoteles. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1712] 97 Vicente Bratuti. Espejo polytico y moral. parte 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1713] 98 Gabriel Pereyra. Lisboa edificada. Lisboa. Quarta. Vitela.
- [1714] 99 Julio Brancalaso. Laberinto de corte. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [1715] 100 Fadrique Moles. Amistades de príncipes. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1716] 101 Christoval Suarez. Noticias a la humana comunicación. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [46v]
- [1717] 102 Geronimo de Zeballos. Arte real. Toledo. Quarta. Pergamino.
- [1718] 103 Vicente de Acosta. Honras christianas. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1719] 104 Antonio de León. Epitome de la biblioteca oriental y occidental. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1720] 105 Alonso Pinciano. Philosophia antigua poetica. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1721] 106 Pedro Navarra. Logros de la monarchia por un balido. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1722] 107 Francisco Nuñez. Dialogos entre la milicia y la ciencia. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1723] 108 Diversos Authores. Llantos en la muerte dela excelentissima señora duquesa de Abeiro. Quarta. Pergamino.
- [1724] 109 Gutierre Marquez. Respuesta por el estado y la monarchia de España. Granada. Quarta. Pergamino.
- [1725] 110 Diego Ferreyra. Arte de la caza de Altaneria. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1726] 111 Antonio de Vega. El perfecto señor y otros discursos. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1727] 112 Geronimo de Otero. El maestro del príncipe. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [1728] 113 Francisco Vermudez. Preeminencias de los secretarios del rey. Granada. Quarta. Vitela.
- [1729] 114 Pedro Navarrete. Discursos polyticos. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [1730] 115 Francisco de Quevedo. Carta a Luis 13, rey de Francia. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1731] 116 Luis Valle. Desempeño del patrimonio real. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1732] 117 Papeles diversos a los reyes, y reynos de Portugal. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1733] 118 Tres estados del reyno de Portugal, balidos a su santidad. Paris. Quarta. Pergamino.
- [1734] 119 Antonio Lupis. Theatro polytico y moral. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1735] 120 Diego Gurrea. Arte de enseñar a hijos de señores. Lerida. Quarta. Pergamino.
- [1736] 121 Blas Zeballos. Arte de enseñar a leer y escribir. Madrid. Media Quarta. Pergamino.
- [1737] 122 Luis Correa. Execucion de polytica y brebedad de despachos. Madrid. Media Quarta. Pergamino.
- [47r]
- [1738] 123 Joannes Vveitzius. De laudibus vite rustice. Francofurti. Media Quarta. Vitela.
- [1739] 124 Holofernes Kcrigsoderus. Responsio ad epistolam Ysaasi. Ingolstadij. Media Quarta. Pergamino.
- [1740] 125 Franciscus Sanctius. Paradoxum et grammatica greca. Antuerp. Media Quarta. Pergamino.
- [1741] 126 Statius Papinius. Opera cum Scholi vernatis. Antuerp. Media Quarta. Pergamino.
- [1742] 127 Ludovicus Cellotius. Opera poetica. Parisiis. Media Quarta. Pergamino.
- [1743] 128 Jacobus Vvallius. Opera poetica. Antuerp. Media Quarta. Pergamino.
- [1744] 129 Vicentius Marinerius. Opera poetica et oratoria. Vvanoni. Media Quarta. Pergamino.

- [1745] 130 Julius Scalligerus. Poemata. Media Quarta. Pergamino.
- [1746] 131 Josephus Gonsalez. Poemata parte 1 et 2. Bruxellae. Media Quarta. Vitela.
- [1747] 132 Diversi authores. Epigramata et poemata vetera. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1748] 133 Petrus Mosellanus. Annotationes et quintilianus etca. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1749] 134 Joannes Pasceratius. Orationes et prefationes. Parisiis. Media Quarta. Pergamino.
- [1750] 135 Jacobus Pontanus. Dialoga cum annotationibus. parte 2. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1751] 136 Pasceratius et Behocius. Conjecture et apophoreta. Parisiis. Media Quarta. Pergamino.
- [1752] 137 Franciscus Petrarcha. Epistole diverse. Genovae. Media Quarta. Pergamino.
- [1753] 138 Apuleius. Opera cum commentatis Beroaldi et Godescalzi. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1754] 139 Famianus Estrada. Prolusiones Academice. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1755] 140 Erasmus Roterus. De Conscribendis epistolis. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1756] 141 Arnobius. Disputationes adversus gentes. Antuerp. Media Quarta. Pergamino.
- [1757] 142 Terentius. Opera cum commentis scalligeri etca. Media Quarta. Pergamino.
- [1758] 143 Joanes Porta. De occultis literarum notis. Argentorati. Media Quarta. Vitela.
- [47v]
- [1759] 144 Fabius Quintilianus. Institutiones oratorie. Antuerp. Media Quarta. Pergamino.
- [1760] 145 Joannes Saresberiensis. De nugis curcalium etca. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.

- [1761] 146 Marcus Vvendelinus. Institutiones polytice. Francofurti. Media Quarta. Pergamino.
- [1762] 147 Scipio. Commentari in Apuleium Apologia. Hanobiae. Media Quarta. Pergamino.
- [1763] 148 Joannes Vvov Verus. Epistole. Hamburgi. Media Quarta. Pergamino.
- [1764] 149 Gulielmus Budeus. De Contemptu rerum fortuitarum. Basileae. Media Quarta. Pergamino.
- [1765] 150 Luisianus Samosatensis. Dialogus de Sectis etca. Haganoae. Media Quarta. Pergamino.
- [1766] 151 Angelus Policianus et Alis. Epistole. Basileae. Media Quarta. Cartón.
- [1767] 152 Mattheus Tympius. Speculum boni magistratus. Coloniae. Media Quarta. Pergamino.
- [1768] 153 Baptista Platina. Tractatus diversi. Parisiis. Media Quarta. Cartón.
- [1769] 154 Gulielmus Canterus. Nove lectiones etca. Antuerp. Media Quarta. Cartón.
- [1770] 155 Ludovicus Viuas. Introductio ad sapientia etca. Antuerp. Media Quarta. Cartón.
- [1771] 156 Viuas. Introductio ad sapientia etca. Brugis. Media Quarta. Pergamino.
- [1772] 157 Viuas. De recte dicen di ratione. Basileae. Media Quarta. Pergamino.
- [1773] 158 Justus Reibenferg. Monita polytica. Francofurti. Media Quarta. Papelón.
- [1774] 159 Joannes Sepulveda. Epistole. Salmantie. Media Quarta. Pergamino.
- [1775] 160 Petrus Stroza. De Caldeorum dogmatibus. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [1776] 161 Ludovicus Dorleans. Expostulatio. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1777] 162 Joannes Petro- Itla. De Christiano et polytico decurione. Cremonae. Octava. Pergamino.
- [1778] 163 Godescalcus Heusdanus. Questiones in apuleium. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [1779] 164 Janus Dubravius. De piscinis. Oratislabiae. Octava. Pergamino.

[48r]

[1780] 165 Euformio Lucininus. Satyricon. Parisiis. Octava. Pergamino.

[1781] 166 Petronius. Satyricon cum comentis Bourdeloci. Lutetiae. Octava. Pergamino.

[1782] 167 Petrus Bembus. Opuscula et alis alia opera. Lugduni. Octava. Pergamino.

[1783] 168 Bembus. Epistole Leonis. Venetiis. Octava. Vitela.

[1784] 169 Baptista Mantuanus. Adolescentia Illustrata etca. Antuerp. Octava. Pergamino.

[1785] 170 Joannes Felix. Isagoge ad laud princip. hispanie. Vlyssipone. Octava. Pergamino.

[1786] 171 Philippus Albertinus. Poemata. Ticini. Octava. Pergamino.

[1787] 172 Raphael Placeninus. Carmina diversa. Cremonae. Octava. Pergamino.

[1788] 173 Domingus Torricella. Epigrammata. Neapoli. Octava. Pergamino.

[1789] 174 Constantinus Pulcharelius. Carmina. Bononiae. Octava. Pergamino.

[1790] 175 Sanctes Francus. Theses affective. Neapoli. Octava. Pergamino.

[1791] 176 Franciscus de Araoz. De bene disponenda bibliotheca. Matriti. Octava. Pergamino.

[1792] 177 Nicolaus Vvimman. De arte natandi et typotius epistole. Hallae. Octava. Pappleón.

[1793] 178 Seneca. Suasore controvertie. tomo 3. Venetiis. Octava. Cartón.

[1794] 179 Hyeronus Cardozus. Epistole familiares. Vlyssipone. Octava. Cartón.

[1795] 180 Compendium polyticum. Norimbergae. Octava. Pergamino.

[1796] 181 Cicero. Sententie, et alis. Venetiis. Octava. Pergamino.

[1797] 182 Antoninus Nebrissensis. Dicta sapientium. Antiquariae. Octava. Pergamino.

[1798] 183 Spiritus Rotherus. Tabelle similitudinum. Salmanticae. Octava. Pergamino.

[1799] 184 Nicolaus Vernuleus. Institutiones economice. Lovanij. Octava. Pergamino.

- [1800] 185 Aphthonius Sophista. Progymnasmata cum scholis. Brixiae. Octava. Pergamino.
- [48v]
- [1801] 186 Terentius Victrivinus. Joco. Seria Economica. Panormi. Octava. Vitela.
- [1802] 187 Joannes Boterus. Epistole. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [1803] 188 Justus Lipsius. Epistole Collecte. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [1804] 189 Jacobus Valde. Libri Lyricorum. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [1805] 190 Valerius Martialis. Epigrammata cum animadversionis. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1806] 191 Vicentius Guinisius. Poesis Heroica. Parisiis. Octava. Vitela.
- [1807] 192 Stephanus Guazzus. De civilis conversatione. Ambergae. Octava. Vitela.
- [1808] 193 Augustus Alstenus. De institutione studiose juventutis. Amstelodami. Octava. Vitela.
- [1809] 194 Vvilhelmus a befferen. Manuale polyticum. Francofurti. Octava. Pergamino.
- [1810] 195 Democritus Ridens. Live campus recreationis. Amstelodami. Octava. Pergamino.
- [1811] 196 Gaspar Ensl. Libri epidorpidum. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [1812] 197 Ludovicus Crotius. Polytica germanorum et aliorum. Noiremberge. Octava. Cartón.
- [1813] 198 Sebastianus de Meneses. Suma polytica. Amstelodami. Octava. Vitela.
- [1814] 199 Isac Casavbonus. De toleranda obsidione Enee. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [1815] 200 Ausonius. Opera. Venetiis. Octava. Pergamino.
- [1816] 201 Dominicus Baudus. Poemata. Amstelodami. Octava. Vitela.
- [1817] 202 Andreas Streithagenus. Poemata diversa. Coloniae. Octava. Cartón.
- [1818] 203 Janus Gruterus. Animadversiones in Seneca. Heidelbergae. Octava. Pergamino.

[1819] 204 Guilielmus Onciacus. Decaplocorum in omni ciencia. Lugduni. Octava. Pergamino.

[1820] 205 Joanes Libeneius. Notte in veteres panegiricos. Francofurti. Octava. Pergamino.

[1821] 206 Leon Imperator. De bellico aparatu. Basileae. Octava. Pergamino.

[49r]

[1822] 207 Cornelius Crocus. Pia Opuscula. Antuerpie. Octava. Cartón.

[1823] 208 Epictetus. Enchyridion. Antuerpie. Octava. Cartón.

[1824] 209 Aristoteles. Problemana et Aphrodiceí. Lugduni. Octava. Cartón.

[1825] 210 Marcus Vida. Poemata. Lugduni. Octava. Cartón.

[1826] 211 Joannes Buchelus. De conscribendis epistolis. Duaci. Octava. Vitela.

[1827] 212 Henningus Arniceus. Doctrina polytica. Lugduni. Octava. Pergamino.

[1828] 213 Epistole clarorum virorum. Venetiis. Octava. Pergamino.

[1829] 214 Petrus Godofredus. Dialogus de amoribus. Antuerp. Octava. Pergamino.

[1830] 215 Emmundus Campianus. Opuscula omnia. Parisiis. Octava. Vitela.

[1831] 216 Lambertus Dancus. Aphorismorum Sylva. Mediolani. Octava. Pergamino.

[1832] 217 Tatius Papinius. Opera poetica. Antuerpie. Octava. Cartón.

[1833] 218 Joannes Bochiús. Poemata. Francofurti. Octava. Cartón.

[50r]

LIBRI MATHEMACI, GEOGRAPHICI AS TRONCI ET ALIAR. ART.

Liberalium H

[1834] 1 Philippus Ferrarius. Legicon Geographicum. Parisiis. Marca. Vitela.

[1835] 2 Claudius Ptolomeus. Geographia. Marca. Pergamino.

[1836] 3 Strabo. De rebus geographicis cum commentis Casauboni. Marca. Papelón.

[1837] 4 Gregorius a Santo Vicentio. De quadratura circuli. Antuerp. Marca. Vitela.

- [1838] 5 Orontius Fineus. De aritmetica geometrica cosmographica, etca. Parisiis. Marca. Tablas.
- [1839] 6 Christophorus Scheinex. Rosa ursina sive sol etca. Bracciani. Marca. Cartón.
- [1840] 7 Escuela de palas. tomo 1. Milan. Marca. Cartón.
- [1841] 8 Joannes Bayerus. Uranometria. Augustae. Marca. Vitela.
- [1842] 9 Octavius Boldonius. Epiraphica sive elogia. Augustae. Folio. Pergamino.
- [1843] 10 Cesar Bulengerius. Systhema Opusculorum. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1844] 11 Archimedes. Opera cum Commentis vibalti. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [1845] 12 Claudius Dechales. Cursus mathematicus. tomo 1. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1846] 13 Dechales. Cursus mathematicus. tomo 2. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1847] 14 Dechales. Cursus mathematicus. tomo 3. Lugduni. Folio. Pergamino.
- [1848] 15 Joannes Luneschloi. Theaurus mathematicus. Patavij. Folio. Vitela.
- [1849] 16 Christophorus Clavius. Opera mathematica. tomo 1. Moguntiae. Folio. Vitela.
- [50v]
- [1850] 17 Clavius. Opera mathematica. Tomo 2. Moguntiae. Folio. Vitela.
- [1851] 18 Clavius. Opera mathematica. Tomo 3. Moguntiae. Folio. Vitela.
- [1852] 19 Clavius. Opera mathematica. Tomo 4. Moguntiae. Folio. Vitela.
- [1853] 20 Clavius. Opera mathematica. Tomo 5. Moguntiae. Folio. Vitela.
- [1854] 21 Franciscus Aguionius. Libri opticorum. Antuerpie. Folio. Pergamino.
- [1855] 22 Diophantus Alexandrinus. Arithmetica cum commentis. Tolozae. Folio. Pergamino.
- [1856] 23 Pedro Ramon. Geometria militar. Napoles. Folio. Pergamino.
- [1857] 24 Flavius Vesetius. De re militari. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [1858] 25 Nicolaus Uptonus. De studio militari. Londini. Folio. Vitela.
- [1859] 26 Guindus Ubaldus. Problemata astronómica. Venetiis. Folio. Pergamino.

- [1860] 27 Ubaldus. Libri Mechanichorum. Pisauri. Folio. Pergamino.
- [1861] 28 Ubaldus. Decohlea. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [1862] 29 Ubaldus. Perspective. Pisauri. Folio. Vitela.
- [1863] 30 Ubaldus. In Archimedes. Pisauri. Folio. Papelón.
- [1864] 31 Hugo Sempilius. De mathematice disciplinis. Antwerp. Folio. Pergamino.
- [1865] 32 Sempilius. De mathematice disciplinis. Antwerp. Folio. Pergamino.
- [1866] 33 Joannes Caramuel. Matheci nova. Campaniae. Folio. Pergamino.
- [1867] 34 Caramuel. Matheci, Vetus et nova. Campaniae. Folio. Vitela.
- [1868] 35 Apollonius et Alis. Opera conica et metheorica. Bononiae. Folio. Pergamino.
- [1869] 36 Tycho Brahe. Astronomia mechanica. Norimbergae. Folio. Pergamino.
- [1870] 37 Andres Palladio. De architectura. Valladolid. Folio. Pergamino.
- [51r]
- [1871] 38 Vitruvius. De architectura, Pictura et sculptura. Amstelodami. Folio. Pergamino.
- [1872] 39 Albertus Durerus. De geometria. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [1873] 40 Joan de Arphey. Geometria, Sculptura y architectura. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1874] 41 Hieronius Cardanus. De proportionibus numerorum, motuum etca. Basileae. Folio. Vitela.
- [1875] 42 Machrovius. In somnium scipionis et libri saturnalis. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [1876] 43 Orontius Fineus. De mundi sphaera. Parisiis. Folio. Cartón.
- [1877] 44 Christianus Severinus. Astronomia Danica. Amstelodami. Folio. Pergamino.
- [1878] 45 Erasmus Osvaldus. In almagestu Ptolomei. Folio. Pergamino.
- [1879] 46 Antoninus Schyrleo. Oculus Enoch et Elie. Antwerp. Folio. Vitela.
- [1880] 47 Petrus Ciruelo. In Sphaeram mundi diverse auctores. Compluti. Folio. Pergamino.

- [1881] 48 Fraciscus Xaverius. Expositio geometrica. Antuerpie. Folio. Vitela.
- [1882] 49 Claudius Richardus. In geometria Euclidis. Antuerp. Folio. Vitela.
- [1883] 50 Paulus Guldinus. De centro gravitatis. Viennae. Folio. Vitela.
- [1884] 51 Petrus Nonius. Problemata et mathematica. Basileae. Folio. Pergamino.
- [1885] 52 Nonius. De arte navigandi. Conimbricae. Folio. Pergamino.
- [1886] 53 Martin Cortes. De arte de navegar. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [1887] 54 Casimirus Siemienio Vviez. Ars Artillerie. Parte 1. Amstelodami. Folio. Vitela.
- [1888] 55 Antonino Palomino. Theorica de la pintura. Tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [1889] 56 Joannes Keplerus. Harmonices mundi. Linci. Folio. Pergamino.
- [1890] 57 Thomas de Santa María. Arte de tocar fantacia. Valladolid. Folio. Pergamino.
- [1891] 58 Francisco Suarez. De los movimiento delos cielos etca. Madrid. Folio. Pergamino.
- [51v]
- [1892] 59 Joannes de Monte Regio. In compositionem Ptolomei. Basileae. Folio. Pergamino.
- [1893] 60 Philippus Lansbergus. In Quadrantem astronomie geometrie. Midelburgi. Folio. Vitela.
- [1894] 61 Jordanus. Arithmetica, música, etca cum commentis fabri. Parisiis. Folio. Cartón.
- [1895] 62 Petrus Cyruelo. Apothelesmata astrologie christiane. Compluti. Medio folio. Pergamino.
- [1896] 63 Guidus Ubaldus. Theorica planisferior. Pisauri. Medio folio. Pergamino.
- [1897] 64 Nicolaus Copernicus. De reolutionibus orbis celestium. Norimbergae. Medio folio. Cartón.
- [1898] 65 Copernicus. De reolutionibus orbis celestium. Amsterdam. Medio folio. Vitela.

- [1899] 66 Alphonsus Rex. Tabule astronomice. Parisiis. Medio folio. Pergamino.
- [1900] 67 Libertus Fromondus. Libri meterologicus. Antuerp. Medio folio. Pergamino.
- [1901] 68 Franciscus Vesta. Meteorologia. Romae. Medio folio. Pergamino.
- [1902] 69 Joannes Patavinus. De motibus celorum. Francofurti. Medio folio. Tablas.
- [1903] 70 Pgilippus Brietius. Parallela geographica. Tomo 1. Parisiis. Medio folio. Cartón.
- [1904] 71 Brietius. Parallela geographica. Tomo 2. Parisiis. Medio folio. Cartón.
- [1905] 72 Brietius. Apendix ad tomun 2. Parisiis. Medio folio. Cartón.
- [1906] 73 Josephus Blancanus. De natura mathematice. Bononiae. Medio folio. Pergamino.
- [1907] 74 Franciscus Vieta. Analyticen angularium sessionum. Parisiis. Medio folio. Pergamino.
- [1908] 75 Carolus Venaldinius. Opus mathematicum. Bononiae. Medio folio. Pergamino.
- [1909] 76 Petrus Apianus. Cosmographia universi orbis. Antuerpie. Medio folio. Pergamino.
- [1910] 77 Apiano. Cosmografia del universo. Bruxellas. Medio folio. Cartón.
- [1911] 78 Andreas Argolus. Ephemerides. Tomo 1. Lugduni. Medio folio. Pergamino.
- [1912] 79 Argolus. Ephemerides. Tomo 2. Lugduni. Medio folio. Pergamino.
- [52r]
- [1913] 80 Argolus. Ephemerides. Tomo 3. Lugduni. Medio folio. Pergamino.
- [1914] 81 Bernardo de Escalante. Arte militar. Sevilla. Medio folio. Pergamino.
- [1915] 82 Baryholomeus Soberus. De recto et curbo. Patavij. Medio folio. Pergamino.
- [1916] 83 Gregorius a santo Vicentio. De curbo et quadrato. Lugduni. Medio folio. Pergamino.
- [1917] 84 Claudius Dariotus. Juditia astrorum. Lugduni. Medio folio. Pergamino.
- [1918] 85 Authores diversi. Demotibus corporum celestium. Parisiis. Quartilla. Cartón.

- [1919] 86 Lucas Valerius. De centro oravitatis. Romae. Quarta. Pergamino.
- [1920] 87 Philippus Ferrarius. Thopographia in martyrol rom. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [1921] 88 Franciscus Maurolycus. Cosmographia. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [1922] 89 Luis de Sylva. Ephemerides generales. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [1923] 90 Theodofius Tripolita. De diebus et noctibus. Romae. Quarta. Pergamino.
- [1924] 91 Francisco Attenhard. Diestro Ytaliano y Español. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1925] 92 Federicus Comandinus. In ptolomeum. Romae. Quarta. Pergamino.
- [1926] 93 Antoninus Hugo. Analycis geometrica. Gadibus. Quarta. Pergamino.
- [1927] 94 Christophorus Clavius. In espheria theodosia. Romae. Quarta. Pergamino.
- [1928] 95 Joannes Camillus. Responsio geometrica. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [1929] 96 Joannes Balianus. De motu naturali. Genuae. Quarta. Pergamino.
- [1930] 97 Joannes de EEA. Monas Hieroglyphica. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [1931] 98 Hero et Boracius. De machinis bellicis et geodetias. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [1932] 99 Henricus Ronzavius. Commentarius bellicus. Francofurti. Quarta. Pergamino.
- [1933] 100 Yñigo Manrique. Theses mathematica. Cadiz. Quarta. Pergamino.
- [52v]
- [1934] 101 Francisco Seixas. Descripcion geographica. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1935] 102 Seixas. Theatro Hydrographico. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1936] 103 Joan Butron. Del arte de pintar. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1937] 104 Jacobo K Resa. Elementos geométricos de Euclides. Bruxellas. Quarta. Pergamino.
- [1938] 105 Hugo Sempilius. Exercitia mathematica. Matrili. Quarta. Pergamino.
- [1939] 106 Bartholome dela Hera. Rerportorio del mundo. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [1940] 107 Christophorus Cheiner. *Fundamentum opticum*. Eniponti. Quarta. Pergamino.
- [1941] 108 Cheiner. *Refractiones celestes*. Ingolstadij. Quarta. Pergamino.
- [1942] 109 Guilielmus Gilbertus. *Philosophias de mundo sublunary*. Amstelodami. Quarta. Vitela.
- [1943] 110 Guilielmus Gilandrus et alis. *Opera mathematica logica etca*. Heidelbergae. Quarta. Pergamino.
- [1944] 111 Renatus Descartes. *Geometria*. Amstelodami. Quarta. Vitela.
- [1945] 112 Descartes. *Epistole*. Parte 1 y 2. Amstelodami. Quarta. Vitela.
- [1946] 113 Michael Stiphelius. *Arithmetica integra*. Norimbergae. Quarta. Cartón.
- [1947] 114 Orontius Fineus. *De horologiis*. Parisiis. Quarta. Cartón.
- [1948] 115 Henriqus Glareanus. *De geographia*. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [1949] 116 Adrianus Romanus. *J de mathematice parte 1*. Antwerp. Quarta. Pergamino.
- [1950] 117 Gaspar Cardozo. *Thesoro de prudentes*. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1951] 118 Antoninus Gogaba. *In mathematica Ptolomei*. Lovanij. Quarta. Pergamino.
- [1952] 119 Joseph Martinez. *Questiones del Yris*. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [1953] 120 Antonio Carneiro. *Regimiento de pilotos*. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1954] 121 Antonio Najara. *Suma astrologica*. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [53r]
- [1955] 122 Manuel Figueredo. *Examen de Pilotos*. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1956] 123 Figueredo. *Cosmographia astronomica*. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [1957] 124 Joannes Laurembergus. *Grecia Universale*. Amstelodami. Quarta. Pergamino.
- [1958] 125 Antoninus Ribanus. *De Angulo recto*. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [1959] 126 Julius Higinus. *De fabulis et astronomia*. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [1960] 127 Joannes de Sacrobosco et alis. *De Sphera*. Parisiis. Media Quarta. Pergamino.
- [1961] 128 Lambertus Daneus. *Geographie poetice*. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.

- [1962] 129 Gemma Phrysius. De astronomia, cosmographia, etca. Lutetiae. Media Quarta. Pergamino.
- [1963] 130 Andreas Veiher. Margarita Philosophica. Norimbergae. Media Quarta. Pergamino.
- [1964] 131 Rodolphus Godenius. De astronomia etca, astrologia. Francofurti. Media Quarta. Pergamino.
- [1965] 132 Carolus Stephanus. De re navalis. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1966] 133 Pomponius Mela. De situ Orbis. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [1967] 134 Nicolaus Goldmannus. Architectura militaris. Parte 1. Lugduni. Media Quarta. Vitela.
- [1968] 135 Goldmannus. De Architectura militaris. Parte 2. Lugduni. Media Quarta. Vitela.
- [1969] 136 Valentinus Naiboda. Institutiones astronomice. Venetiis. Media Quarta. Pergamino.
- [1970] 137 Adrianus Metius. Institutiones astronomice. Franckerae. Media Quarta. Pergamino.
- [1971] 138 Joannes Roccamora. Elementaphie et mathematice. Romae. Media Quarta. Pergamino.
- [1972] 139 Andreas de Avellar. Tabella sphere Utrius que. Conimbricae. Media Quarta. Pergamino. Media Quarta. Pergamino.
- [1973] 140 Luis de Azebedo. Doctrina Polytica y militar. Lisboa. Media Quarta. Pergamino.
- [1974] 141 Antoninus Mizaldus. Astrologia rustica. Tempest. Ambergae. Media Quarta. Pergamino.
- [1975] 142 Gasparus Cardillus. Interrogationes mathematice. Compluti. Media Quarta. Pergamino.
- [53v]
- [1976] 143 Simon Starobolscus. Institutiones rei militaris. Florentiae. Octava. Pergamino.

[1977] 144 Vincentius Leautaudus. Elementa practica geometrica dotae. Octava. Pergamino.

[1978] 145 Comes Defliseo. De causis mutationum, etca. Lugduni. Octava. Vitela.

[1979] 146 Hieremias Drexelius. Rhetorica celestis. Antuerp. Octava. Pergamino.

[54r]

LIBRI MORALES ET MYSTICI

SVBLITERA I

Morales

[1980] 1 Theophilus Raynaudus. De Virtutibus et Vitiis. Lugduni. Marca. Pergamino.

[1981] 2 Chrisostomus Javellus. In morales Aristotelis et phiam christianus? Lugduni. Marca. Pergamino.

[1982] 3 Dionysius Petavius. De Ecclesiastica hierarchia. Lutetiae. Marca. Pergamino.

[1983] 4 Eligius Basseus. Flores theologie moralis etca. Antuerp. Marca. Pergamino.

[1984] 5 Didacus Rodriguez. Statuta Domus hospitalis hierusalem. Romae. Folio. Pergamino.

[1985] 6 Guido Perpiniano. Suma de heresibus. Coloniae. Folio. Vitela.

[1986] 7 Joannes Viguerius. Institutiones ad christiana theologia. Antuerp. Folio. Pergamino.

[1987] 8 Stanislaus Hossius. Opera moralia. Antuerp. Folio. Pergamino.

[1988] 9 Antoninus Monchiazenus. Opera adversius calvinus et alios. Parisiis. Folio. Pergamino.

[1989] 10 Guidus Pancirola. Thesarus Utrius que Juris. Venetiis. Folio. Pergamino.

[1990] 11 Jacobus Omphalius. De civili polytia. Colonia. Folio. Cartón.

[1991] 12 Domingus/dominicus Mellinius. In malebolos christiane nominis. Tarraconae. Folio. Pergamino.

[1992] 13 Expurgatorium Authorum. et librorum Lusytania. Vlyssipone. Folio. Pergamino.

[1993] 14 Joannes Seldenus. De jure naturali et gentili. Londini. Folio. Cartón.

[1994] 15 Rutilius Benzonius. De anno sancti jubilei. Venetiis. Folio. Pergamino.

[1995] 16 Antoninus Augustinus. Epitome juris Pontificis veteris. Tarraconae. Folio. Pergamino.

[54v]

[1996] 17 Benavidius Patavius. Glosariis Turis. Venetiis. Folio. Pergamino.

[1997] 18 Joanes Fabrus. Adversus dogmata Luteri. Romae. Folio. Pergamino.

[1998] 19 Joannes Tasso. Observationes jurisdictionales. Neapoli. Folio. Pergamino.

[1999] 20 Franciscus Suarez. Defensio Fidei Catholice. Conimbricae. Folio. Pergamino.

[2000] 21 Didacus Stunica. De vera religione contra hereticos. Salmanticae. Folio. Pergamino.

[2001] 22 Collectorium Bullarum et provitionum inquisitoriale? Portugalie. Vlyssipone. Folio. Pergamino.

[2002] 23 Gaspar de Villarroel. Gobierno Ecclesiastico. parte 1. Madrid. Folio. Pergamino.

[2003] 24 Villarroel. Gobierno Ecclesiastico. parte 2. Madrid. Folio. Pergamino.

[2004] 25 Demonstracion legal por la Orden de la merced. Madrid. Folio. Pergamino.

[2005] 26 Alonso de san Antonio. Primacia de la redempcion trinitaria. Madrid. Folio. Pergamino.

[2006] 27 Joan Cabezas. Resumen del pleyto de las religiones trinitaria y mercedaria. Madrid. Folio. Pergamino.

Mystici

[2007] 28 Ludovicus Blossius. Opera Mystica. Antuerp. Marca. Pergamino.

[2008] 29 Jacobus Alvarez. De exterminio mali et promote boni. Lugduni. Marca. Pergamino.

- [2009] 30 Joannes a Jesu Maria. Opera Mystica. tomo 2. Coloniae. Folio. Pergamino.
- [2010] 31 Santa Birgita. Revelationes cum notis durandi. Antwerp. Folio. Pergamino.
- [2011] 32 Franciscus Petrarcha. Opera diversa. Basileae. Folio. Pergamino.
- [2012] 33 Eusebio Nieremberg. Obras christianas. tomo 1. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [2013] 34 Nieremberg. Obras christianas. tomo 2. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [2014] 35 Nieremberg. Obras christianas. tomo 3. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [2015] 36 Joan Rusbroquio. Obras mysticas. tomo 1. Madrid. Folio. Pergamino.
- [55r]
- [2016] 37 Rusbroquio. Obras mysticas. tomo 2 y 3. Madrid. Folio. Pergamino.
- [2017] 38 Joseph de Jesus María. Excelencias de la castidad. parte 1. Alcalá. Folio. Pergamino.
- [2018] 39 Francisco Aguado. El Christiano sabio. Madrid. Folio. Pergamino.
- [2019] 40 Alonso Rodriguez. Exercicio de perfeccion. parte 1 , 2 y 3. Madrid. Folio. Pergamino.
- [2020] 41 Joseph del Epiritu Santo. Cadena mystica carmelitana. Madrid. Folio. Pergamino.
- [2021] 42 Antonio de Guevara. Oratorio de religiosos. Valladolid. Folio. Pergamino.
- [2022] 43 Pedro de Medina. Dialogos dela verdad. Malaga. Folio. Pergamino.
- [2023] 44 Pedro de la Fuente. Paso riguroso dela muerte. Sevilla. Folio. Pergamino.
- Morales
- [2024] 45 Thomas Morus. Contra lutherum etca. Lovanij. Folio. Pergamino.
- [2025] 46 Regla y estatutos de la orden de Santiago. Leon. Folio. Pergamino.
- [2026] 47 Joan de Logrosan. Explicacion de la regla de san Agustin. Salamanca. Folio. Pergamino.
- [2027] 48 Crisol de la verdad del duque de Osuna. Madrid. Folio. Pergamino.
- [2028] 49 Francisco Herrera. Yntereses de comercio. Cádiz. Folio. Pergamino.

- [2029] 50 Herrera. Yntereses de comercio. Cádiz. Folio. Pergamino.
- [2030] 51 Bernardo de Sandoval. Del officio ecclesiastico canonico. Toledo. Folio. Pergamino.
- [2031] 52 Luis Rebolledo. Regla y estatutos de nuestro padre san Francisco. Sevilla. Folio. Pergamino.
- [2032] 53 Christophorus Gomez. Elogia societatis Jesu. Antuerp. Medio Folio. Vitela.
- [2033] 54 Nicolas Fernandez. Portugal convencida. Milan. Medio Folio. Pergamino.
- [2034] 55 Quinto Tertuliano. Apologia contra gentiles. Madrid. Medio Folio. Pergamino.
- [2035] 56 Joannes Lopez. De jure maiestico Aragonie. Matriti. Medio Folio. Pergamino.
- [55v]
- [2036] 57 Liber de Jure belgarum. Bruxellis. Quartilla. Cartón.
- [2037] 58 Andreas Sousa. De Sacro Vitupre ferendi Crucem. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [2038] 59 Antoninus Judicibus. Propugna culum apologética veritatis. Panormi. Quarta. Pergamino.
- [2039] 60 Pedro del Arroyo. Dialogo regular cont. los oposit. de las llagas. Colonia. Quarta. Cartón.
- [2040] 61 Antoninus Marsilius. De agua benedicta. Romae. Quarta. Pergamino.
- [2041] 62 Theophilus Raynaudus. Heteroclita Spiritualia. Gracianopoli. Quarta. Cartón.
- [2042] 63 Blatius Michalorius. De ceco Sundo et muto. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [2043] 64 Christophorus Besoldus. De informatione, et coacite subditor. Argentorati. Quarta. Vitela.
- [2044] 65 Besoldus. De Erario publico. Argentori. Quarta. Pergamino.
- [2045] 66 Joannes de Guevara. Propugnaculum ecclesiaste veritatis. Romae. Quarta. Pergamino.
- [2046] 67 Franciscus Alvarez. Responsum de susessione Regni Portugalie. Matriti. Quarta. Pergamino.

- [2047] 68 Georgius Natta. Repetitis Clementine de Verborum significacione. Coloniae. Quarta. Pergamino.
- [2048] 69 Emmanuel et Hieronus Rodriguez. Questiones regulares. Salmantie. Quarta. Pergamino.
- [2049] 70 Angelus Aretinus. De malefitiis. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [2050] 71 Franciscus Galianus. Controvertia dogmatica. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [2051] 72 Antoninus Charlas. De opin. Delectu in question moralis. Romae. Quarta. Pergamino.
- [2052] 73 Mattheus Brabro. De rege et regnandi vatione. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [2053] 74 Fridericus et Alis. De jure venandi, piscandi etca. Spirae. Quarta. Pergamino.
- [2054] 75 Hieron a Santo Hiacintho. Idea Colloquis charitativi. Cracoviae. Quarta. Pergamino.
- [2055] 76 Santo Hiacintho. Animadversio in Hulesman. Cracoviae. Quarta. Pergamino.
- [2056] 77 Theologia naturalis, ac natura theologalis. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [56r]
- [2057] 78 Filipe Colombo. Crisol del desengaño. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2058] 79 Francisco Lanario. Del Principe y dela Guerra. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2059] 80 Pedro Galindo. Directorio de penitentes. P. 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2060] 81 Filipe dela cruz. Thesoro de la Yglesia. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2061] 82 Diego Gavilan. Discurso contra Judios. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2062] 83 Juan de Este. Dialogo contra Judios. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2063] 84 Fernando Ximenez. Doctrina catholica contra Judíos. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2064] 85 Benito Remigio. Visita general de los Judios. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2065] 86 Anastasio Viues. Constituciones del estado de Segorbe. Segorbe. Quarta. Pergamino.

- [2066] 87 Francisco Galiano. Apologia por el espíritu y ley de Gracia. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2067] 88 Juan delas Llagas. Contra los vicarios generales Descalzos. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2068] 89 Juan de Montalvan. Carta pastoral contra la Simonias. Guadiz. Quarta. Pergamino.
- [2069] 90 Lucas Andrade. Culto y Adoracion a Dios. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2070] 91 Andrade. Culto y Adoracion a Dios. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2071] 92 Leandro de Murcia. Explicacion de las bullas de Inocencio 1º. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2072] 93 Joseph de Santa Maria. Triumfo del agua bendita. Sevilla. Quarta. Pergamino.
- [2073] 94 Francisco de Sosa. Tratados diuersos morales. Salamanca. Quarta. Pergamino.
- [2074] 95 Regla y Constituciones dela orden de san Pablo 1º Bernardo/ Bernardino. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2075] 96 Manuel Eisaga. Opusculo moral de Contratos. Madrid. Quarta. Cartón.
- [2076] 97 Eisaga. Opusculo moral de Contratos. Madrid. Quarta. Cartón.
- [2077] 98 Eisaga. Opusculo moral de Contratos. Madrid. Quarta. Cartón.
- [56v]
- [2078] 99 Carlos Colbert. Cathezismo dela doctrina christiana. Tomo 1 y 2. Madrid. Quarta. Tablas.
- [2079] 100 Colbert. Cathezismo traducido en frances. Tomo 3. Madrid. Quarta. Tablas.
- [2080] 101 Franciscus Pisanus. Animadversiones Juris. Panormi. Quarta. Cartón.
- Mystici. Vitela.
- [2081] 102 Joannes a Cruce. Opera mystica. Coloniae. Quarta. Vitela.
- [2082] 103 Angel Manrique. Respuesta por la mujer fuerte. Salamanca. Quarta. Pergamino.

- [2083] 104 Domingo Sanchez. Manual de oracion. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2084] 105 Francisco Quevedo. Providencia de Dios. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [2085] 106 Pablo Señeri. Manna del alma. Parte 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2086] 107 Señeri. Manna del alma. Parte 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2087] 108 Señeri. Manna del alma. Parte 3. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2088] 109 Señeri. Manna del alma. Parte 4. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2089] 110 Señeri. El Yncledulo sin excusa. Parte 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2090] 111 Señeri. El Yncledulo sin excusa. Parte 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2091] 112 Señeri. El devoto de Maria. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2092] 113 Señeri. El Christiano Ynstruido. Parte 1. Tomo 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2093] 114 Señeri. El Christiano Ynstruido. Parte 1. Tomo 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2094] 115 Señeri. El Christiano Ynstruido. Parte 2. Tomo 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2095] 116 Señeri. El Christiano Ynstruido. Parte 3. Tomo 1. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2096] 117 Señeri. El Christiano Ynstruido. Parte 3. Tomo 2. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2097] 118 Señeri. Concordia de la oración y vida del padre Señeri. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [57r]
- [2098] 119 San Bernardo. Cartas con notas del padre Almonacid. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2099] 120 Diego Villegas. El Principe en la ydea. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2100] 121 Agustin de Zamora. Margarita preciosa. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2101] 122 Pedro de Guzman. Bienes del trabajo y daños de la ociosidad. Madrid. Quarta. Cartón.
- [2102] 123 Guzman. Bienes del trabajo honesto etca. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2103] 124 Juan Baños. El sabio en la pobreza. Madrid. Quarta. Pergamino.

[2104] 125 Miguel de Monte Real. Engaños de mujeres y desengaños de los hombres. Madrid. Quarta. Pergamino.

[2105] 126 Diego Montero. Arte de orar. Coimbra. Quarta. Pergamino.

[2106] 127 Agustín de san Yldefonso. Theologia mystica. Alcalá. Quarta. Pergamino.

[2107] 128 Geronimo Planes. Examen de revelaciones y raptos. Valencia. Quarta. Pergamino.

[2108] 129 Francisco Amaya. Desengaños delos bienes humanos. Madrid. Quarta. Pergamino.

[2109] 130 Amaya. Desengaños delos bienes humanos. Madrid. Quarta. Pergamino.

[2110] 131 Pedro Narbaez. Constituciones delos hermanos de la virgen de la buena dicha. Madrid. Quarta. Pergamino.

[2111] 132 Advertencias para la oracion. Quarta. Pergamino.

[2112] 133 Advertencias para la oracion. Quarta. Pergamino.

[2113] 134 Vicente Bratuti. Espejo para Principes etca, parte 1. Madrid. Quarta. Pergamino.

[2114] 135 Lorenzo Bander. Frutos dela missa. Granada. Quarta. Pergamino.

[2115] 136 Mathias de Aguirre. Consuelo de pobres y remedio de ricos. Huesca. Quarta. Pergamino.

[2116] 137 Alexandro de Guzman. EL predestinado, y prescito. Barcelona. Quarta. Pergamino.

[2117] 138 Manuel de Santa Maria. Peregrino desterrado. Lisboa. Quarta. Pergamino.

[2118] 139 Juan de Soto. Obligaciones de todos estados, y officios. Alcalá. Quarta. Pergamino.

[57v]

[2119] 140 Diego Callega. Talentos logrados. Madrid. Quarta. Pergamino.

[2120] 141 Miguel de Bergara. Vida interior del ylustrisimo Palafox. Sebilla. Quarta. Pergamino.

- [2121] 142 Alonso Remon. Casa de la razon y el desengaño. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2122] 143 Diego dela Presente. Exortacion espiritual. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2123] 144 Alonso dela Merced de Dios. Carta pastoral a los religiosos del Carmen. Madrid. Quarta. Cartón.
- [2124] 145 Joan Luis Nieremberg. Manual de Señores y Principes. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2125] 146 Nieremberg. Causa y remedio de males publicos. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2126] 147 Alonso Pastor. Rhetorica del alma recogida. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [2127] 148 San Geronymo. Epistolas en castellano. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2128] 149 Subida del monte Sion. Medina del Campo. Quarta. Pergamino.
- [2129] 150 Remundo Sebunde. Dialogos de la naturaleza del hombre. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2130] 151 Juan Justiniano. Ynstruccion dela muger christiana. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [2131] 152 Pedro Negron. Excelencias del santo sacrificio dela missa. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2132] 153 Pantaleon Baptista. Ramillete espiritual. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2133] 154 Joan de Medina. Remedio de los verdaderos pobres. Salamanca. Quarta. Pergamino.
- [2134] 155 Francisco de Ossuna. Abecedario espiritual. Burgos. Quarta. Pergamino.
- [2135] 156 Francisco Patricio. Calidades del rey, y del reyno. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2136] 157 Luis Juglar. Escuela de verdades. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2137] 158 Antonio de las llagas. Cartas espirituales. Parte 2. Lisboa. Quarta. Cartón.
- [2138] 159 Sebastian Gomez. Milicia Christiana. Salamanca. Quarta. Cartón.
- [2139] 160 Joan de Avila. Obras espirituales. Parte 3. Madrid. Quarta. Tablas.
- [58r]

- [2140] 161 Francisco Hernandez. Universal Redempcion. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2141] 162 Domingo Valtanas. Vida de Christo. Quarta. Pergamino.
- [2142] 163 Pablo Vasconcellos. Arte espiritual. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2143] 164 Manuel das Pavoas. Vita Christi. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2144] 165 Francisco de Evia. Espejo del alma. Valladolid. Quarta. Pergamino.
- [2145] 166 Pedro de san Antonio. Jardin espiritual. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2146] 167 Alonso Rodriguez. Exercicio de perfeccion. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2147] 168 Hieronimus Ofsorius. De gloria. Quarta. Cartón.
- [2148] 169 Joannes de Cartaniza. Vita, et acta santa Getrudis. Matriti. Quarta. Pergamino.
- [2149] 170 Felix Januario. De diuina consolationes theologica. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [2150] 171 Mapheus Velius. De educatine liberorum. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [2151] 172 Jacobus Magnus. Sophologium. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [2152] 173 Nicolaus a Jesu Maria. Eluisido thrasum mystice theologica. Compluti. Quarta. Pergamino.
- [2153] 174 Jacobus Bossuet. De nova questione mystica. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [2154] 175 Joannes Bona. Opusculum spirituale. Parisiis. Quarta. Vitela.
- [2155] 176 Antoninus Suquet. Via vite eterne illustrata. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [2156] 177 Thomas Kempis. Opera omnia. Tomo 1. Coloniae. Quarta. Pergamino.
- [2157] 178 Kempis. Opera. Tomo 2. Lovanij. Quarta. Pergamino.
- [2158] 179 Kempis. Opera. Tomo 3. Lovanij. Quarta. Pergamino.
- [2159] 180 Theophilus Bernardus. De optimo vite statu. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [2160] 181 Joannes Combretius. De studio perfectionis. Moguntiae. Media Quarta. Pergamino.
- [58v]

- [2161] 182 Aloysius Novarius. Zardonicus Risus. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- Morales
- [2162] 183 Aloysius a Santo Severino. De Precepto Charitatis. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [2163] 184 Porphilus Quplius. Historia Concilis Tridentini. Venetiis. Quarta. Pergamino.
- [2164] 185 Sanctiones Apostolice Pij Quinti. Romae. Quarta. Pergamino.
- [2165] 186 Paulus Minerva. In Sententias Nili Episcopi. Neapoli. Quarta. Pergamino.
- [2166] 187 Lelius Zeccho. De Civili et Cristiana institutione. Brixiae. Quarta. Pergamino.
- [2167] 188 Emmanuel Caleca. Contra grecorum errores. Ingolstad. Quarta. Pergamino.
- [2168] 189 Robertus Bellarminus. Apologia ad libri jacobii. Romae. Quarta. Pergamino.
- [2169] 190 Martinus Smiglecus. De erroribus arrianorum. Cracoviae. Quarta. Pergamino.
- [2170] 191 Andreas Resendius. Martyrium san Vicentis. Vlyssipone. Quarta. Papelón.
- [2171] 192 Emmanuel dela Cerda. De Sacerdotio Cristi cum commentis. Conimbae. Quarta. Pergamino.
- [2172] 193 Robertus Sheringamius. De Sacrificiis, etca. Londini. Quarta. Pergamino.
- [2173] 194 Petrus Vasconsellos. De Jure Canonico. Parte 1. Conimbae. Quarta. Pergamino.
- [2174] 195 Geronimo Canton. Ceremonial del officio divino. Barcelona. Quarta. Pergamino.
- [2175] 196 Diego Malvenda. Voto dela Concepcion en la orden de San Joan. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2176] 197 Andres Luzon. Reformation del Orden de Santiago. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2177] 198 Joan Soliz. Derechos para los terceros franciscos. Granada. Quarta. Cartón.
- [2178] 199 Regla, y estatutos de los militares de Jesu Cristo. Quarta. Papelón.

- [2179] 200 Cristoval de Matos. Cathecismo romano. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2180] 201 Hieronimus Plattus. De bono statu religiosi. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [59r]
- [2181] 202 Defensio pro catholica religione. Media Quarta. Pergamino.
- [2182] 203 Joannes Perpezatius. Responsio ad criminales Anticot. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [2183] 204 Joannes de Lavnoy. De duabus Dionysiis. Parisiis. Media Quarta. Pergamino.
- [2184] 205 Jacobus Sirmondus. De heresibus. Parisiis. Media Quarta. Vitela.
- [2185] 206 Jacobus Sprengerus. Maleus Maleficarum. Tomo 1. Lugduni. Media Quarta. Vitela.
- [2186] 207 Bernardinus, Basin et Alij. Maleus Maleficarum. Tomo 2. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [2187] 208 Constitutiones Societatis Jesu. Romae. Media Quarta. Pergamino.
- [2188] 209 Vicentius Cavotius. De jure publico, et privato. Parisiis. Media Quarta. Pergamino.
- [2189] 210 Guilielmus Durandus. Rationale divinarum officiorum. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [2190] 211 De justa Henrici 3. Abdicare e francorum regni. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [2191] 212 Anonymus Phiphus. De virtute. Augustae. Media Quarta. Pergamino.
- [2192] 213 Jacobus Payva. Explicationes Orthodoxe. Coloniae. Media Quarta. Pergamino.
- [2193] 214 Antoninus Lavedanus. De anno sancto. Tolozae. Media Quarta. Pergamino.
- [2194] 215 Gervatius Pizzurnus. Enchyridion Exorsisticum. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.
- [2195] 216 Stephanus Campensis. De lege divina. Antwerp. Media Quarta. Pergamino.

- [2196] 217 Justus Rysquius. De anno jubileo. Antuerp. Media Quarta. Vitela.
- [2197] 218 Consalvus Ponze. Assertio pro disciplina ecclesiastica. Romae. Media Quarta. Vitela.
- [2198] 219 Onuphrius Panvinius. De vitu consecran di Agnos Dei. Romae. Media Quarta. Pergamino.
- [2199] 220 Marianus Reatinus. De sacramento penitentiae. Romae. Media Quarta. Cartón.
- [2200] 221 San Marcus Exemitat. Opuscula moralia. Lutetiae. Media Quarta. Pergamino.
- [2201] 222 Eugenius Lavanda. Nocte in astrum in extinctum. Coloniae. Media Quarta. Pergamino.
- [59v]
- [2202] 223 Carolus Bassus. De officio canonico. Mediolani. Media Quarta. Pergamino.
- [2203] 224 Tractatus de septempeccatis mortis idyllia theocriti etca. Haganoae. Media Quarta. Pergamino.
- [2204] 225 Emmanuel Riparius. Ceremoniali Sanctissimi Sacramenti. Matriti. Media Quarta. Pergamino.
- [2205] 226 Joannes Malderus. In decretum conventi Dordraceni. Antuerp. Media Quarta. Pergamino.
- [2206] 227 Franciscus Zoannettus. Tractatus defensionis etca. Coloniae. Media Quarta. Pergamino.
- [2207] 228 Leodegarius Quintinus. Duplex antid. Cont. dup.venen. Coloniae. Media Quarta. Pergamino.
- [2208] 229 Hieremias Patriarcha. Censura contra hereses. Dilingae. Media Quarta. Vitela.
- [2209] 230 Andreas Philopetrus. Contra edictum regine anglie. Londini. Media Quarta. Vitela.
- [2210] 231 Jacobus Gretzerus. Index, et dux hereticorum. Ingolstad. Media Quarta. Vitela.
- [2211] 232 Remundus Sebundius. De natura hominis. Lugduni. Media Quarta. Cartón.

[2212] 233 Aubertus Trotius. De vero et perfecto clericó. Lugduni. Media Quarta. Pergamino.

[2213] 234 Josephus Saens. Synopsis conciliorum. Romae. Media Quarta. Cartón.

[2214] 235 Joannes de la Peña. Innocentius 3, de misterio altaris. Salmantie. Media Quarta. Cartón.

[2215] 236 Cristophorus Madridius. De frequentia eucharistie. Toleti. Media Quarta. Pergamino.

[2216] 237 Carolus de Luca. Opusculum juris. Neapoli. Media Quarta. Pergamino.

[2217] 238 Andreas a Ribero. Apologia theological. Methymnae. Media Quarta. Pergamino.

[2218] 239 Marcus Antoninus. Censura in 4 libri de republica ecclesiastica. Coloniae. Media Quarta. Cartón.

[2219] 240 Franciscus Simon. De fraudibus hereticorum. Moguntiae. Media Quarta. Pergamino.

[2220] 241 Joannes Roffensis. Confutatio Lutheri. Coloniae. Media Quarta. Pergamino.

[2221] 242 Antoninus a Santo Bernardino. Vita minoritica restituta. Londini. Media Quarta. Cartón.

[2222] 243 Franciscus Ortiz. Compendio de clarat. pontificie etca. Matriti. Media Quarta. Cartón.

[60r]

[2223] 244 Aymarus Riballus. De jure civili. Moguntiae. Media Quarta. Cartón.

[2224] 245 Mattheus Lopez. De rege, et regendi ratione. Matriti. Media Quarta. Vitela.

[2225] 246 Didacus de Arroyo. De sacramentis in genere. Matriti. Media Quarta. Pergamino.

[2226] 247 Franciscus Puglitius. Scapularium Carmelitem. Neapoli. Media Quarta. Pergamino.

- [2227] 248 Gabriel Leodiensis. *Scrupuli novi, et antiqui*. Matriti. Media Quarta. Pergamino.
- [2228] 249 *Theatrum tragicum*. Amstelodami. Media Quarta. Pergamino.
- [2229] 250 Bernardus de Atayde. *Epistola pastoralis*. Matriti. Octava. Vitela.
- [2230] 251 Antoninus de Llinaz. *Bulle Apostolice missionum relig.* Seraph. Matriti. Media Quarta. Pergamino.
- [2231] 252 Fernando de la Bastida. *Antidoto contra Pablo de Venecia*. Leon. Media Quarta. Pergamino.
- [2232] 253 Benito Remigio. *Practica de Exorcistas*. Barcelona. Media Quarta. Pergamino.
- [2233] 254 Pedro Galindo. *Directorio dependientis*, parte 2. Madrid. Media Quarta. Pergamino.
- [2234] 255 Galindo. *Manual de Escrivanos*. Madrid. Media Quarta. Pergamino.
- [2235] 256 Francisco Sanchez. *Yndulgencias delas religiones*. Madrid. Media Quarta. Pergamino.
- [2236] 257 Benito de Aste. *Yndulgencias de la Cinta de San Agustin*. Madrid. Media Quarta. Tablas.
- [2237] 258 *Sumario de yndulgencias del Orden trinitario*. Madrid. Media Quarta. Pergamino.
- [2238] 259 Andres Ferrer. *El Cetro con Obos*. Madrid. Media Quarta. Pergamino.
- [2239] 260 Diego del Moral. *Explicacion de la doctrina cristiana*. Granada. Media Quarta. Pergamino.
- [2240] 261 Francisco dela Concepción. *Practica de conjurar*. Alcala. Octava. Pergamino.
- [2241] 262 Bellarmino. *Declaracion del símbolo appostolico*. Lisboa. Octava. Pergamino.
- [2242] 263 Bellarmino. *Declaracion del símbolo appostolico*. Lisboa. Octava. Pergamino.
- Mystici.
- [60v]
- [2243] 264 Bartholomeus a Martir. *Stimulus Pastorum*. Parisiis. Octava. Cartón.

- [2244] 265 Amartiribus. Compendium spiritualis doctrine. Romae. Octava. Pergamino.
- [2245] 266 Antoninus Ortiz. Enchyridion de metu mortis. Matriti. Octava. Pergamino.
- [2246] 267 Antoninus Thomasius. Exercitationes cristiane. Valentie. Octava. Pergamino.
- [2247] 268 Joannes Eusebius. Sapientia mystica. Matriti. Octava. Pergamino.
- [2248] 269 Bernardinus Rocignolius. De disciplina cristiane perfectionis. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [2249] 270 Constitutiones clericorum secularium in comune viv. Romae. Octava. Pergamino.
- [2250] 271 Sparanus, et Paulus Fuscus. De virtutibus rosaris, etca. Venetiis. Octava. Pergamino.
- [2251] 272 San Philippus Neri. Instituta congregationis oratoris. Romae. Octava. Pergamino.
- [2252] 273 Joannes Bonifasius. De sapiente fruebuoso. Burgis. Octava. Pergamino.
- [2253] 274 Thesaurus precuum, et variis scriptis digestus. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [2254] 275 Gutierre Marques. Desengaño de fortuna. Madrid. Octava. Pergamino.
- [2255] 276 Joan Falconi. Obras espirituales. Madrid. Octava. Pergamino.
- [2256] 277 Joan de Santa Maria. De republica y política cristiana. Valencia. Octava. Pergamino.
- [2257] 278 Nicolas Causino. Corte santa. Lisboa. Octava. Pergamino.
- [2258] 279 Causinus. Angelus Pacis. Bononiae. Octava. Vitela.
- [2259] 280 Joseph Beranuy. Tratado dela oracion. Madrid. Octava. Pergamino.
- [2260] 281 Antonio Guevara. Monte Calvario. Parte 1. Enveres. Octava. Pergamino.
- [2261] 282 Guevara. Monte Calvario. Parte 2. Enveres. Octava. Pergamino.
- [2262] 283 Antonio Miranda. Antigüedades de la virgen de campo sagrado. Madrid. Octava. Pergamino.

[2263] 284 Martin de la madre de Dios. Las 3 asistencias de Jesus. Zaragoza. Octava. Pergamino.

[61r]

[2264] 285 Antonio de las Llagas. Obras espirituales. Parte 1. Lisboa. Octava. Cartón.

[2265] 286 Llagas. Obras espirituales. Parte 2. Lisboa. Octava. Cartón.

[2266] 287 Francisco Xarque. Sacra Consolatoria del tiempo. Valencia. Octava. Cartón.

[2267] 288 Diego Xarava. Obligaciones del matrimonio. Madrid. Octava. Pergamino.

[2268] 289 Francisco Valles. Cartas de moralidad. Madrid. Octava. Pergamino.

[2269] 290 Melchor de Yebra. Refugio de enfermos. Madrid. Octava. Pergamino.

[2270] 291 Antonio Freyre. Meditaciones diversas. Tomo 1. Lisboa. Octava. Pergamino.

[2271] 292 Miguel Godinoz. Práctica de theologia mystica. Sevilla. Octava. Pergamino.

[2272] 293 Jacopono de Tode. Cantos espirituales. Lisboa. Octava. Pergamino.

[2273] 294 Diego Bernardes. Rimas a Jesus, y a Maria. Lisboa. Octava. Pergamino.

[2274] 295 Constituciones del Convento de Recoletas Bernardas de. Madrid. Octava. Pergamino.

[2275] 296 Josep Valdivielso. Elogios al santísimo sacramento, Cruz, etca. Madrid. Octava. Pergamino.

[2276] 297 Antonio Lespañol. Combite a la devoción de todos los santos. Madrid. Octava. Vitela.

[2277] 298 Luis de Sosa. Lagrimas de Nuestra Señora. Lisboa. Octava. Pergamino.

[2278] 299 Lorenzo de las Llamosas. Ofrenda polytica. Madrid. Octava. Pergamino.

[2279] 300 Joseph Freyre. Del santissimo sacramento, etca. Coimbra. Octava. Pergamino.

[2280] 301 Cristoval Fonseca. Del amor de Dios. Lisboa. Octava. Pergamino.

[2281] 302 S. Buenavista. Tratados espirituales. Lisboa. Octava. Pergamino.

[2282] 303 Libro llamado Passio duorum. Madrid. Octava. Pergamino.

[2283] 304 Vicente Bruno. Meditaciones de Cristo. Lisboa. Octava. Pergamino.

- [2284] 305 Bruno. *Meditaciones de Cristo*. Lisboa. Octava. Pergamino.
- [61v]
- [2285] 306 *Litanie pro potentissimo regno hispanie*. Monachij. Octava. Vitela.
- [2286] 307 *Traba los de Jesus*. Octava. Pergamino.
- [2287] 308 Domingo Vello. *De diuino amor*. Lisboa. Octava. Pergamino.
- [2288] 309 Luis dela Presente. *Exelencias dela misericordia*. Lisboa. Octava. Pergamino.
- [2289] 310 Nicolas Diaz. *Principios, y mysterios del rosario*. Lisboa. Octava. Pergamino.
- [2290] 311 Arias Montanus. *Dictatum Cristianum*. Antuerp. Octava. Pergamino.
- [2291] 312 Michael a santo Augustino. *Pia Vita in Cristo*. Bruxellae. Octava. Pergamino.
- [2292] 313 Aloysius Novarinus. *Anatomia Spualis*. Veronae. Octava. Pergamino.
- [2293] 314 Bartholomeus Jacquinotius. *Ars Vite*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [2294] 315 Ludovicus Kellen. *Solitudo Spualis*. Coloniae. Octava. Tablas.
- [2295] 316 Ludovicus Blosius. *Conclave anime fidelis*. Antuerp. Octava. Cartón.
- [2296] 317 Jacobus Balde. *Delaudibus Virginis marie*. Vvolfangis. Octava. Tablas.
- [2297] 318 Dionysius Carthusianus. *De perfecto mundi contemptu*. Octava. Pergamino.
- [2298] 319 Bartholomeus Salushius. *Inventiones divini amoris*. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [2299] 320 Santa Angela de Fulgino. *De imitatione Cristi*. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [2300] 321 Joannes Gerson. *De imitatione Cristi*. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [2301] 322 Roberto Belarmino. *De septem verb. a Cristo, in cruce*. Coloniae. Octava. Pergamino.
- [2302] 323 Joannes a Jesu Maria. *Ars amandi Deum*. Viennae. Octava. Tablas.
- [2303] 324 San Ignatius de Loyola. *Exercita Spualia*. Audomaropi. Octava. Tablas.
- [2304] 325 Andreas Avellinus. *Solyloquia divini amoris*. Neapoli. Octava. Pergamino.
- [2305] 326 Carolus Sribanus. *Philosophus criatianus*. Lugduni. Octava. Pergamino.

[62r]

[2306] 327 Sribanus. Amor diuinus. Lugduni. Octava. Pergamino.

[2307] 328 Sribanus. Amor diuinus. Lugduni. Octava. Pergamino.

[2308] 329 Ludovicus Vives. Exercitationes Anime Devote. Lugduni. Octava. Pergamino.

[2309] 330 Benedictus Angelus. Regula perfectionis. Romae. Octava. Pergamino.

[2310] 331 Franciscus Boxjia. Pia Opuscula. Prage. Octava. Pergamino.

[2311] 332 San Anselmus. Meditationes. Salmanticae. Octava. Pergamino.

[2312] 333 Franciscus Pisanus. Compendio mystice theologic. Matriti. Octava. Pergamino.

Morales

[2313] 334 Philiphus Natoli. Sacri Ritus. Valencie. Octava. Vitela.

[2314] 335 Erothemata juris. Salmanticae. Octava. Pergamino.

[2315] 336 San Pius Quintus. Cathecismus romanus. Methymnae. Octava. Pergamino.

[2316] 337 Lorenzo Garro. Isagoge moral. Lisboa. Octava. Pergamino.

[2317] 338 Joannes Henichius. De veritate religionis cristiane. Rhintelis. Octava. Vitela.

[2318] 339 Hieronus Platus. De offitio, et dignitate cardinalis. Romae. Octava. Pergamino.

[2319] 340 Thomas Hobbes. Elementa philosophica delive. Amstelodami. Octava. Pergamino.

[2320] 341 Ildefonsus Episcs. Catholica querimonia. Matriti. Octava. Pergamino.

[2321] 342 Vlpianus et alij. De jure Civili. Coloniae. Octava. Pergamino.

[2322] 343 Martyrologio romano. Coimbra. Octava. Pergamino.

[2323] 344 Petrus Tholosanus. De Jure. Lugduni. Octava. Pergamino.

[2324] 345 Bartholomeus Carranza. Suma conciliorum et pontificium. Lugduni. Octava. Pergamino.

[2325] 346 Raymundus Pozzo. Romana veritas contra hereticos. Messanae. Octava. Pergamino.

[62v]

[2326] 347 Joannes Angelicus. De statu romani imperis. Amstelodami.

[2327] 348 Joannes Esclefflerus. Concilium trid. ante trident. Nisse.

[2328] 349 Petrus Binsfeldius. Enchyrid. theologicum pastorum. Duaci.

[2329] 350 Nova praxis industrie spiritualis. Lugduni.

[2330] 351 Methodus Confessionis. Compluti.

Mystici

[2331] 352 Erasmus Rotherodamus. De usu et abusu lingue. Lugduni.

[2332] 353 Antonio de Guevara. Desprecio dela Corte.

[2333] 354 Antoninus Hemerius. Speculum perfectionis. Lugduni.

[2334] 355 Albertus Magnus. Paradysus anime. Antuerp.

[2335] 356 San Buenavista. Solyloquium. Avenione.

[2336] 357 San Franciscus Xaverius. Epistole. Lugduni.

[2337] 358 Joannes Angelius. Descriptiones Thephasti. Lugduni.

[2338] 359 Bartholomeus Facius. De fruitione divina. Lugduni.

[63r]

LIBRI GRAMMATICI ET MANU SCRIPTI

DIVERSI, SUBLITERA K

Manu Scripti

[2339] 1 Don Pedro de Portugal. Linages de España. Marca. Tablas.

[2340] 2 Diversas Casas Grandes de España. Marca. Pergamino.

Grammatici

[2341] 3 Legicon Greco Latinum, et alia opera. Antuerp. Marca. Pergamino.

- [2342] 4 Robertus Stephanus et alis. Thesaurus Lingue latine. Tomo 1 et 2. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [2343] 5 Stephanus. Thesaurus Lingue latine. Tomo 3 et 4. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [2344] 6 Ambrosius Calepinus. Dictionar. Octo lingue. Tomo 1. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [2345] 7 Calepinus. Dictionar. Octo lingue. Tomo 2. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [2346] 8 Josephus Lussensis. Amalthea Onomastica. Lugduni. Marca. Pergamino.
- [2347] 9 Henricus Stephanus. Legico latino Greco et Greco latino. Parisiis. Folio. Pergamino.
- [2348] 10 Petrus Cholinus. Dictionar. Latino germanicum. Tiguri. Folio. Pergamino.
- [2349] 11 Marius Nizzolius. Thesaurus ciceronianus. Venetiis. Folio. Pergamino.
- [2350] 12 Basilius Fabrus. Thesaurus Eruditionis Scholastice. Gotthardi. Folio. Cartón.
- [2351] 13 Antoninus Nebrissensis. Introductio in latinam gramatica. Hispali. Folio. Tablas.
- [2352] 14 Benedictus Pereyra. Prosodia vocabulario trilingue. Vlyssipone. Folio. Tablas.
- [2353] 15 Francisco Ferrara. Riquesa de la lengua Ytaliana, etca. Venecia. Folio. Tablas.
- [63v]
- [2354] 16 Joan Thyerri. Diccionario Frances. Paris. Folio. Vitela.
- [2355] 17 Augustus Niphus. Expositio in Rhetoria Aristotelis. Venetiis. Folio. Cartón.
- [2356] 18 Joannes Tritemius. Clavis polygraphie. Herbipoli. Medio folio. Pergamino.
- [2357] 19 Tritemius. Clavis polygraphie. Herbipoli. Medio folio. Pergamino.
- [2358] 20 Tullius Cicero. Rhetorica. Lugduni. Medio folio. Cartón.
- [2359] 21 Thomasius Riders. Vocabularium Anglolatinum. Cambridge. Medio folio. Cartón.
- [2360] 22 Jacobus Dupuys. Dictionarium latino frances. Gervais. Medio folio. Pergamino.

[2361] 23 Laurentius Balla. De exelentia lingue latine. Parisiis. Medio folio. Cartón.

Manu Scripti

[2362] 24 Papeles diversos. Folio. Pergamino.

[2363] 25 Santa Maria Magdalena. Floresta franciscana. Folio. Pergamino.

[2364] 26 Relaciones Universales. Parte 1. Folio. Pergamino.

[2365] 27 Relaciones Universales. Parte 2. Folio. Pergamino.

[2366] 28 Alonso Fernandez. Sylva de cosas memoriales de Palencia. Folio. Pergamino.

[2367] 29 Papeles diversos. Folio. Pergamino.

[2368] 30 Esteban Pepe. Vida de la venerable Ursula Benincasa. Folio. Pergamino.

[2369] 31 Luis Lobo. De linages reales. Tomo 1. Folio. Pergamino.

[2370] 32 Lobo. Linages reales. Tomo 2. Folio. Pergamino.

[2371] 33 Lobo. Linages reales. Tomo 3. Folio. Pergamino.

[2372] 34 Pedro Fernandez. Theologia mystica de san Dionysio Areoposta. Folio. Pergamino.

[2373] 35 Causa de la monja de Carrion. Folio. Pergamino.

[64r]

[2374] 36 Lucas Cortes. Ynventario de su librería. Folio. Pergamino.

[2375] 37 Francisco Moravelli. Contra los noviliarios de Alonso Lopez. Folio. Pergamino.

[2376] 38 Reyes de España desde el diluvio. Folio. Tablas.

[2377] 39 Joseph Suarez. Libertad de la ley de Dios en la China. Folio. Cartón.

[2378] 40 El Cardenal Salazar. Casas Ylustres de España. Folio. Pergamino.

[2379] 41 Chronica Henrici 4. Reyes Castellanos. Folio. Pergamino.

[2380] 42 Joan de Zespedes. Polytica. Folio. Pergamino.

[2381] 43 Boccalino. Obras. Folio. Vitela.

- [2382] 44 *Littanie Passionis Domini*. Folio. Cartón.
- [2383] 45 *Burchardus et Bartholomeus. Index Decrctor, et vita San Pauli apostol*. Folio. Pergamino.
- [2384] 46 *Miguel Suarez. Relación de España*. Folio. Pergamino.
- [2385] 47 *Religion y mission de Ethiopia*. Folio. Pergamino.
- [2386] 48 *Antonio Mello. Yslas del mar mediterraneo*. Folio. Vitela.
- [2387] 49 *Obras de dios en todas edades*. Medio folio. Pergamino.
- [2388] 50 *Conclave electivo de Sixto Quinto*. Medio folio. Pergamino.
- [2389] 51 *Luis de Raya. Perfeccion del alma*. Quarta. Pergamino.
- [2390] 52 *Papeles diversos*. Quarta. Pergamino.
- [2391] 53 *Antonio Montoya. Centella del divino amor*. Quarta. Pergamino.
- [2392] 54 *Gaspar Falcon. Puertos diversos*. Quarta. Pergamino.
- [2393] 55 *Obras espirituales*. Quarta. Pergamino.
- [2394] 56 *Constantino. Historia*. Quarta. Pergamino.
- [64v]
- [2395] 57 *Gregorio Lopez. Declaracion del Apocalipsis*. Quarta. Pergamino.
- [2396] 58 *Vida y virtudes del venerable san Clemente Riera*. Quarta. Pergamino.
- [2397] 59 *Lucia de Jesus. Su vida*. Quarta. Pergamino.
- [2398] 60 *Claudio Fleury. Historia Santa y Doctrina Cristiana*. Quarta. Pergamino.
- [2399] 61 *Obras espirituales*. Quarta. Pergamino.
- [2400] 62 *Gabriel a Talaberas. Historia Santa Madre de Guadalupe*. Quarta. Pergamino.
- [2401] 63 *Diversos Autores. Sermones en la exequias de la excelentísima señora duquesa de Abeiro*. Quarta. Pergamino.
- [2402] 64 *Magdalena de la Trinidad. Escritos suyos*. Quarta. Pergamino.
- [2403] 65 *Deffinitiones et divitiones contente in universa phia*. Quarta. Pergamino.

- [2404] 66 Logica. Quarta. Pergamino.
- [2405] 67 Tractatus Geographicus. Quarta. Pergamino.
- [2406] 68 Ydea de la Metafisica. Quarta. Pergamino.
- [2407] 69 De preceptis Rhetorice. Quarta. Pergamino.
- [2408] 70 Bartholome Villalva. Despertados de privados. Quarta. Pergamino.
- [2409] 71 Francisco Camaffa. Lecciones de geometria. Quarta. Pergamino.
- [2410] 72 Historia profana. Quarta. Pergamino.
- [2411] 73 Thesiphon Ebnatar etca. Fundamenta fidei, etca. Quarta. Pergamino.
- [2412] 74 Ligas de los Esquizaros, y Cantones. Quarta. Pergamino.
- [2413] 75 Jardin del anima. Quarta. Cartón.
- [2414] 76 Esttutos de la hermandad de Jesus. Quarta. Cartón.
- [2415] 77 Fortalezas de Messina. Quarta. Cartón.
- [65r]
- [2416] 78 Lagrimas dela Yglesia contra los malos opinantes. Quarta. Pergamino.
- [2417] 79 Jorge de san Joseph. Vuelo del espíritu y escala de perfeccion. Quarta. Pergamino.
- [2418] 80 Gaspar de Regio. Acto desde la creacion del mundo hasta la venida de Cristo. Quarta. Pergamino.
- [2419] 81 Alfonso del Castillo. Sermon en un acto de fee de Coimbra. Quarta. Pergamino.
- [2420] 82 Causinus, et alis. Speculum Rhetorice. Quarta. Cartón.
- [2421] 83 Qual sea la dignidad de secreto. Quarta. Pergamino.
- [2422] 84 Vida de Maria Santisima Señora Nuestra. Quarta. Pergamino.
- [2423] 85 Plinio. Sumario de Singularidades. Media quarta. Pergamino.
- [2424] 86 Francisco Gómez. Lagrimas de Jeremias. Media quarta. Pergamino.
- [2425] 87 Piscatorio de Zarabal. Almanak Universal. Media quarta. Pergamino.

- [2426] 88 Martires del Japon. Media quarta. Pergamino.
- [2427] 89 Oraciones Devotas. Media quarta. Cartón.
- [2428] 90 Tratado de virtudes morales, sciencias y artes liberales. Media quarta. Tablas. Grammatici
- [2429] 91 Carolus Maupasfius. Grammatica Gallica. Geneve. Media quarta. Pergamino.
- [2430] 92 Manuel Alvarez. Grammatica en portugues. Lisboa. Media quarta. Pergamino.
- [2431] 93 Petrus Nunnesius, etca. Institutiones grammaticae. Valentie. Media quarta. Pergamino.
- [2432] 94 Petrus a Figueroa. Annotationes terentis. Valentie. Media quarta. Pergamino.
- [2433] 95 Francisco de Castro. De arte Rhetorica. Hispali. Media quarta. Pergamino.
- [2434] 96 De Rhetorica de Causis. Madrid. Media quarta. Pergamino.
- [2435] 97 Joan Alvarez. Rhetorica. Madrid. Media quarta. Pergamino.
- [65v]
- [2436] 98 Alvarez. Rhetorica. Madrid. Media quarta. Pergamino.
- [2437] 99 Cyprianus Soarius. De arte Rhetorica. Panormi. Media quarta. Pergamino.
- [2438] 100 Petrus de Salas. Thesaurus poetarum. Vallisoleti. Media quarta. Pergamino.
- [2439] 101 Mathias Blanco. Manual de lengua cum anagota. Burgos. Media quarta. Pergamino.
- [2440] 102 Joannes Sambucus. In Ciceronem. Antuerp. Media quarta. Pergamino.
- [2441] 103 Sthephanus Ubelus. Congeries Synonymorum. Duaci. Media quarta. Pergamino.
- [2442] 104 Vicentius Gallas. De Epigrammate. Mediolani. Media quarta. Pergamino.
- [2443] 105 Joannes Riccolius. Prosodia Bononiaensis. Mediolani. Media quarta. Pergamino.
- [2444] 106 Fructuoso Pereyra. Grammatica portuguesa. Lisboa. Media quarta. Pergamino.

- [2445] 107 Bayfius. De vasculis puerorum. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [2446] 108 Joannes Posselius. De familiaribus colloquiis. Lugduni. Octava. Cartón.
- [2447] 109 Morellus Campanus. De verborum Copia. Coloniae. Octava. Cartón.
- [2448] 110 Antoninus Forti. De arte Rhetorica et poetica. Genuae. Octava. Pergamino.
- [2449] 111 Francisco Artiga. Epitome de Eloquensia Española. Huesca. Octava. Pergamino.
- [2450] 112 Carolus Parisinus. Tyrocinium Eloquentie. Venetiis. Octava. Pergamino.
- [2451] 113 Stephanus Lambertus. Opera Poetica. Bruxellis. Octava. Pergamino.
- [2452] 114 Erasmus Rotherodami. De recta pronuntiatione. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [2453] 115 Georgius Fabritius. De Rhetorica. Parisiis. Octava. Pergamino.
- [2454] 116 Cyprianus Soarius. De arte Rhetorica. Lugduni. Octava. Pergamino.
- [2455] 117 Antoninus Altilia. Introductio ad grammatican. Neapoli. Octava. Pergamino.
- [2456] 118 Diversi Authori. Palatium Eloquentie. Lugduni. Medio Folio. Pergamino.
- [66r]
- [2457] 119 Fabius. Quintilianus. Institutio Oratoria. Parisiis. Medio Folio. Pergamino.
- [2458] 120 Franciscus Thomasucius. Perfectus Calepinus. Venetiis. Medio Folio. Pergamino.
- [2459] 121 Joan Heuieu. Puerta de la latinidad. Paris. Quarta. Pergamino.
- [2460] 122 Maurus Reboredo. Janua Linguarum. Vlyssipone. Quarta. Pergamino.
- [2461] 123 Joseph Antonio. Jardin de la Eloquencia. Zaragoza. Quarta. Pergamino.
- [2462] 124 Joan Bonet. Arte para enseñar mudos. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2463] 125 Pedro Peralta. Explicación del libro quarto. Valencia. Quarta. Pergamino.
- [2464] 126 Manuel de Yangués. Principio dela lengua cum anagota. Burgos. Quarta. Pergamino.
- [2465] 127 Francisco de Tauste. Arte dela lengua cum anagota. Madrid. Quarta. Pergamino.

- [2466] 128 Joannes Bossius. De arte grammatica. Amstelodami. Quarta. Pergamino.
- [2467] 129 Dictionario frances, flamenco. Rotterdam. Quarta. Vitela.
- [2468] 130 Josephus Suarez. Explicationes Syntaxis P. Alvarez. Vlyssipone. Quarta. Pergamino.
- [2469] 131 Joanes Ninivita. De Grammatica. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [2470] 132 Christianus Bermanus. Manuductio ad Latina lingua. Hanovie. Quarta. Pergamino.
- [2471] 133 Jacobus Pontanus. Progymnasmata Latinitatis. Francofurti. Quarta. Pergamino.
- [2472] 134 Vocabulario en latin, y aleman. Quarta. Vitela.
- [2473] 135 Vocabulario francés, y alemán, y al contrario. Basle. Quarta. Vitela.
- [2474] 136 Joannes Marcarcius. Commentari in Virgilium. Vlyssipone. Quarta. Pergamino.
- [2475] 137 Guillermo Franchi. Sol de la lengua santa. Bergamo. Quarta. Pergamino.
- [2476] 138 Duarte Nuñez. Orthographia de la lengua portuguesa. Lisboa. Quarta. Pergamino.
- [2477] 139 Joan Nuñez. Annotationes Grammaticas. Coimbra. Quarta. Pergamino.
- [66v]
- [2478] 140 Nuñez. Syntaxis. Coimbra. Quarta. Pergamino.
- [2479] 141 Laurencius Chiflesio. Grammatica francesa. Anvers. Quarta. Vitela.
- [2480] 142 Cristophorus Vladeraccus. Polyonima Ciceroniana. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [2481] 143 Ludovicus Cavallus. Janua Musarum. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [2482] 144 Mathias Martinez. Dictionarium Tetraglotton. Antuerp. Quarta. Vitela.
- [2483] 145 Dictionarium Tetraglotton. Amstelodami. Quarta. Pergamino.

- [2484] 146 Pedro Galecino. Dictionario de lengua Ytaliana y latina. Cuneo. Quarta. Vitela.
- [2485] 147 Nathan a el Duessius. Janua Linguarum. Amstelodami. Quarta. Vitela.
- [2486] 148 Joannes Ricciollus. Prosodia Reformata. Tomo 1. Moguntiae. Quarta. Pergamino.
- [2487] 149 Ricciollus. Prosodia Reformata. Tomo 2. Moguntiae. Quarta. Pergamino.
- [2488] 150 Vocabularium latino alemanum. Quarta. Vitela..
- [2489] 151 Vvolganfus Schonsleiderus. Promptuar germanolatin. Augustae. Quarta. Papelón.
- [2490] 152 Sethus Calvisius. Thesaurus latini sermonis. Francofurti. Quarta. Cartón.
- [2491] 153 Joannes Norvvegus. Promptuar Grammaticum. Francofurti. Quarta. Cartón.
- [2492] 154 Alexander Scotus. Vocabularium Utrius que juris. Lugduni. Quarta. Cartón.
- [2493] 155 Antoninus Nebrissensis. Lexicon juris civilis. Parisiis. Quarta. Cartón.
- [2494] 156 Antoninus Viberanus. De Poetica. Antuerp. Quarta. Pergamino.
- [2495] 157 Michael Humelbergius. Epitome grammaticum grece. Basileae. Quarta. Pergamino.
- [2496] 158 Melchior dela Cerda. Campus eloquentie. Tomo 1. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [2497] 159 Cerda. Campus eloquentie. Tomo 2. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [2498] 160 Antoninus Spelta. Commentari ad excolenda juvent. Ticini. Quarta. Pergamino.
- [67r]
- [2499] 161 Joannes Chiflesius. Apologetica Parenesis ad lingua sancta. Antuerp. Quarta. Vitela.
- [2500] 162 Julius Scaligerus. Poesie. Quarta. Pergamino.
- [2501] 163 Theodoricus Morellus. Enchyridion. Lugduni. Quarta. Pergamino.

- [2502] 164 Morellus. Dictionario latino greco gallicum. Roven. Quarta. Pergamino.
- [2503] 165 Jacobus Billius. Deloquutionibus grecis. Parisiis. Quarta. Pergamino.
- [2504] 166 Cesar Oudin. Grammatica Ytaliana. París. Quarta. Pergamino.
- [2505] 167 Martianus Capella. De septem artibus Liberalibus. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [2506] 168 Dionysius Longinus. De sublimi genere orationis. Geneve. Quarta. Vitela.
- [2507] 169 Eduardus Pocockius. Note in Carmento grai. Oxonis. Quarta. Vitela.
- [2508] 170 Adrianus Cardinalis. De sermone latino. Lugduni. Quarta. Cartón.
- [2509] 171 Emmanuel Alvari. Introductio lingue latine. Antuerp. Quarta. Cartón.
- [2510] 172 Joannes Gerthius. Grammatica. Darmbstad. Quarta. Cartón.
- [2511] 173 Robertus Stephanus. Dictionario nominum proprior. Etca. Coloniae. Quarta. Cartón.
- [2512] 174 Erasmus Roterodamus. De duplici copia verborum. Lugduni. Media quarta. Cartón.
- [2513] 175 Grammatica alemana francesca. Strasbourg. Media quarta. Pergamino.
- [2514] 176 Bernardus Lelius. Discrimina dictionum. Neapoli. Media quarta. Pergamino.
- [2515] 177 Virgilius Maro. Loci comunes ad utilitatis juventutis. Duaci. Media quarta. Pergamino.
- [2516] 178 Jacobus Lodoicus. Delectione et collocati verborum. Coloniae. Media quarta. Pergamino.
- [2517] 179 Franciscus Priscianensis. Dictionario Ciceronianum. Romae. Media quarta. Pergamino.
- [2518] 180 Jacobo Pergamino. Tratado de la lengua Ytaliana. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [2519] 181 Fridericus Furius. Institutiones Rhetorice. Lovanij. Media quarta. Pergamino.
- [67v]

[2520] 182 Nicolaus Clerardus. Institutiones in lingua grecam. Coloniae. Media quarta. Pergamino.

[2521] 183 Homerus. Ilias. Lugduni. Media quarta. Pergamino.

[2522] 184 Lexicon vocabulorum in ilia de Homeri Contentorum. Goude. Media quarta. Pergamino.

[2523] 185 Joannes Lacavalleria. Bibliotheca musarum. Tomo 1. Barcine. Media quarta. Pergamino.

[2524] 186 Lacavalleria. Bibliotheca musarum. Tomo 2. Barcine. Media quarta. Pergamino.

[2525] 187 Jacobus. Omphalius. De eloquutionis imitatione. Coloniae. Media quarta. Pergamino.

[68r]

LIBRI HUMANITATE DIVERSI DI IDIOMATIS

ESTRANJERUS SUBLITERA L

[2526] 1 Bernardo Girardo. Historia de Francia. Tomo 1. Francés París. Marca. Cartón.

[2527] 2 Girardo. Historia de Francia. Tomo 1. Francés París. Marca. Pergamino.

[2528] 3 Girardo. Historia de Francia. Tomo 2. Francés París. Marca. Pergamino.

[2529] 4 Joan de Serres. Ynventario dela historia de Francia. Tomo 1. Francés París. Marca. Cartón.

[2530] 5 Serres. Ynventario dela historia de Francia. Tomo 2. Francés París. Marca. Cartón.

[2531] 6 Francisco Velleforest. Cosmographia universal. Volumen 1. Tomo 1. Francés París. Marca. Pergamino.

[2532] 7 Velleforest. Cosmographia universal. Volumen 2. Tomo 2. Francés París. Marca. Pergamino.

[2533] 8 Velleforest. Cosmographia universal. Tomo 2. Francés París. Marca. Pergamino.

[2534] 9 Velleforest. Annales de Francia. Frances París. Marca. Pergamino.

- [2535] 10 Velleforest. Historia de 9 reyes de Francia. Francés París. Marca. Pergamino.
- [2536] 11 Velleforest. Platicas militares. Francés París. Marca. Pergamino.
- [2537] 12 Francisco Vayer. Obras. Tomo 1. Francés París. Marca. Cartón.
- [2538] 13 Vayer. Obras. Tomo 2. Francés París. Marca. Cartón.
- [2539] 14 Bernardino Corio. Historia de Milan. Toscano Milan. Marca. Vitela.
- [2540] 15 Bretaña Ylustrada. Yngles London. Marca. Cartón.
- [2541] 16 Historia de los hechos de Enrique el Grande. Frances Amsterdam. Marca. Pergamino.
- [2542] 17 Andres Thevet. Cosmographia universal. Tomo 1. Frances París. Marca. Pergamino.
- [68v]
- [2543] 18 Thevet. Cosmographia universal. Tomo 2. Frances París. Marca. Pergamino.
- [2544] 19 Pedro Ronsard. Obras. Frances París. Marca. Pergamino.
- [2545] 20 Agustin de Paz. Historia de Bretaña. Frances París. Marca. Pergamino.
- [2546] 21 Chronica de Flandes. Frances León. Marca. Cartón.
- [2547] 22 Samuel Guichenon. Historia de Bresse. Frances León. Marca. Cartón.
- [2548] 23 Geronimo Bardo. Cronologia Universal. Parte 1 y parte 2. Toscano Venecia. Marca. Pergamino.
- [2549] 24 Bardo. Cronologia Universal. Parte 3. Toscano Venecia. Marca. Pergamino.
- [2550] 25 Bardo. Cronologia Universal. Parte 4. Toscano Venecia. Marca. Pergamino.
- [2551] 26 Monstrelet. Guerras dela Casa de Orleans. Tomo1. Frances París. Marca. Vitela.
- [2552] 27 Monstrelet. Guerras civiles. Tomo 2. Frances París. Marca. Vitela.
- [2553] 28 Monstrelet. Guerras civiles. Tomo 3. Frances París. Marca. Vitela.
- [2554] 29 Beltran Argentre. Historia de Bretaña. Frances París. Marca. Vitela.
- [2555] 30 El sabio dela natural experiencia. Toscano Florencia. Marca. Pergamino.

- [2556] 31 Pedro Crezensi. Amphiteatro Romano. Toscano Milan. Marca. Pergamino.
- [2557] 32 Jacobo Barozzi. Reglas de Perspectiva. Toscano Roma. Marca. Vitela.
- [2558] 33 Felipe Canaye. Cartas. Tomo 1. Frances París. Marca. Cartón.
- [2559] 34 Canaye. Cartas. Tomo 2. Frances París. Marca. Cartón.
- [2560] 35 Lorini. De fortificacion. Toscano Venecia. Marca. Pergamino.
- [2561] 36 Geronimo Magi. De fortificación de ciudad. Toscano Venecia. Marca. Pergamino.
- [2562] 37 Tholosayn. Fortificaciones. Frances León. Marca. Pergamino.
- [2563] 38 Ossat Cardenal. Cartas. Frances París. Marca. Cartón.
- [69r]
- [2564] 39 Historia de animales. Yngles. London. Marca. Cartón.
- [2565] 40 Historia de los Antipodas. Aleman. Francofurti. Marca. Pergamino.
- [2566] 41 Joan Belges. Singularidades de Troya. Frances. Leon. Folio. Pergamino.
- [2567] 42 Tito Libio. Historia Romana. Frances. Venecia. Folio. Pergamino.
- [2568] 43 Francisco Angeloni. Historia Augusta. Toscano. Roma. Folio. Vitela.
- [2569] 44 Luis del Rey. Polyticas de Aristoteles. Frances. Paris. Folio. Pergamino.
- [2570] 45 Guillermo Catel. Historia de los Condes de Tolosa. Frances. Toloza. Folio. Pergamino.
- [2571] 46 Gabriel Mouliti. Historia de Normandia. Frances. Roven. Folio. Vitela.
- [2572] 47 Dapper. Historia de Africa. Olandes. Amsterdam. Folio. Vitela.
- [2573] 48 Dapper. Historia de Asia. Olandes. Amsterdam. Folio. Vitela.
- [2574] 49 Dapper. Historia de Tartaria, y China. Olandes. Amsterdam. Folio. Vitela.
- [2575] 50 Phelipe Baldeo. Historia de Malabar. Olandes. Amsterdam. Folio. Vitela.
- [2576] 51 Andres de Chesnes. Historia de la Casa de Castillon. Frances. Paris. Folio. Pergamino.

- [2577] 52 Carlos Ruyni. De anatomía de cavallos. Toscano. Bolonia. Folio. Pergamino.
- [2578] 53 Bartas. Obras de Salustio. Frances. Paris. Folio. Pergamino.
- [2579] 54 Guillermo Paradin. Annales de Borgoña. Frances. Leon. Folio. Pergamino.
- [2580] 55 Lorenzo Miniati. Glorias dela familia Comnena. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.
- [2581] 56 Blaeu. Carta geographica. Olandes. Amsterdam. Folio. Pergamino.
- [2582] 57 Joan Gottfridi. Las 4 monarchias. Parte 2. Aleman. Florencia. Folio. Pergamino.
- [2583] 58 Scipion Admirado. Historia Florentina. Parte 1. Tomo 1. Toscano. Florencia. Folio. Pergamino.
- [2584] 59 Admirado. Historia Florentina. Parte 1. Tomo 2. Toscano. Florencia. Folio. Pergamino.
- [69v]
- [2585] 60 Admirado. Historia Florentina. Parte 2. Toscano. Florencia. Folio. Pergamino.
- [2586] 61 Luis Guicciardini. Descripcion de Germania inferior. Toscano Amberes. Folio. Pergamino.
- [2587] 62 Elogios delos reyes de Ungria. Latino y Aleman. Folio. Pergamino.
- [2588] 63 Pablo Jobio. Historia. Tomo 1. Aleman. Folio. Vitela.
- [2589] 64 Jobio. Historia. Tomo 2. Aleman. Folio. Vitela.
- [2590] 65 Jobio. Historia. Tomo 3. Aleman. Folio. Vitela.
- [2591] 66 Jacobo Philipo. Suplemento dela Chronica Universal. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.
- [2592] 67 Adan Oleario. Viage a la India Oriental. Aleman. Folio. Vitela.
- [2593] 68 Carlos Cala. Conquista de Napoles y Cicilia. Toscano. Napoles. Folio. Pergamino.
- [2594] 69 Genealogia de los condes de Nassau. Frances. Neyden. Folio. Vitela.

[2595] 70 Joan Fierro. Theatro de Espressas. Parte y 2. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.

[2596] 71 Practica de procuradores. Aleman. Folio. Vitela.

[2597] 72 Galeazo Gualdo. Hechos de hombres y lustres de ytalía. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.

[2598] 73 Libro de cozina. Aleman. Folio. Vitela.

[2599] 74 Adan Fritach. Architectura militar. Frances. Leyda. Folio. Vitela.

[2600] 75 Geronimo Fraheta. Gobierno de Estado. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.

[2601] 76 Brancacio. De arte militar. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.

[2602] 77 Geronimo Puiades. Chronica Universal de Cataluña. Catalan. Barcelona. Folio. Pergamino.

[2603] 78 Francisco Ferrara. Fabrica del mundo. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.

[2604] 79 lugares de la Yndia. Olandes. Amsterdam. Folio. Cartón.

[2605] 80 Thimotheo. Chronista del mundo. Toscano. Napoles. Folio. Pergamino.

[70r]

[2606] 81 Marco Guazzo. Chronica del mundo. Toscano. Napoles. Folio. Pergamino.

[2607] 82 Jacobo Fiorelli. Monarchia de oriente. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.

[2608] 83 Vvur Ffhain. Estatutos criminales de Genova. Toscano. Genova. Folio. Vitela.

[2609] 84 Genealogia de la casa de Aspur. Aleman. Folio. Vitela.

[2610] 85 Historia del Jappon. Aleman. Folio. Pergamino.

[2611] 86 Agustin Justiniano. Annales de Genova. Genoves. Genova. Folio. Pergamino.

[2612] 87 Flaminio de la Cruz. Exercicio de Cavalleria. Toscano. Anversa. Folio. Cartón.

[2613] 88 Marco Polo. Viage a la India Oriental. Tomo 2. Toscano. Venecia. Folio. Tablas.

[2614] 89 Pedro Martir. Viage a la India Occidental. Parte 3. Toscano. Venecia. Folio. Cartón.

- [2615] 90 Joan Fabrini. Letras familiares de Ciceron. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.
- [2616] 91 Bartholome Cavalcanti. De Rhetorica. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.
- [2617] 92 Theuchlides. Historia peloponese. Frances. Folio. Pergamino.
- [2618] 93 Pablo Paruta. Perfeccion de la vida polytica. Toscano. Venecia. Folio. Papelón.
- [2619] 94 Joan Tabernier. Viages. Yngles. London. Folio. Cartón.
- [2620] 95 Manifiesto criminal contra Nadastio y otros. Toscano. Viena. Folio. Pergamino.
- [2621] 96 Joan Marnix. Resoluciones polyticas. Flamenco. Brusellas. Folio. Pergamino.
- [2622] 97 Cornelio Grapher. Triumpho de Amberes. Frances. Ambers. Folio. Cartón.
- [2623] 98 Joan Minsheu. Vocabulario Yngles español. London. Folio. Cartón.
- [2624] 99 Joan Scheffler. Historia dela Aponia. Yngles. Oxonia. Folio. Cartón.
- [2625] 100 Thomas Gage. Navegaciones de la America. Yngles. London. Folio. Cartón.
- [2626] 101 Phelipe Communes. Historia. Yngles. London. Folio. Cartón.
- [70v]
- [2627] 102 Alexandro Adimari. Sobre Pindaro Poeta. Toscano. Pisa. Medio folio. Pergamino.
- [2628] 103 Jacobo Piscina. Titulo dela casa de Saboya. Toscano. Torino. Medio folio. Pergamino.
- [2629] 104 Ghucho Vvskiego. Reyes, y duques de Polonia. Aleman. Cracovia. Medio folio. Pergamino.
- [2630] 105 Joan Sirmondo. Sylva del príncipe eloquente. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2631] 106 Contantino Nolano. Duelo de la Ygnorancia y ciencia. Toscano. Milan. Medio folio. Pergamino.
- [2632] 107 Lelio Brancaccio. Arte militar. Toscano. Ambersa. Medio folio. Pergamino.
- [2633] 108 Brancaccio. Arte militar. Toscano. Ambersa. Medio folio. Vitela.

- [2634] 109 Bentivoglio cardenal. Relacion de las provincias de Flandria. Toscano. Medio folio. Pergamino.
- [2635] 110 Henrico Catorino. Guerras civiles de Francia. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2636] 111 Olivero de Serres. Theatro de agricultura. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2637] 112 Libro de geometría. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2638] 113 Pedro Primaudaye. Academia francesa. Frances. Leon. Medio folio. Vitela
- [2639] 114 Claudio Corte. Cosas que debe saber el caballero. Toscano. Leon. Medio folio. Pergamino.
- [2640] 115 Miguel Baudier. Ynventario de la historia de los turcos. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2641] 116 Baudier. Ynventario, Etca. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2642] 117 Cornelio Tacito. Obras Commentadas. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2643] 118 Pablo Paruta. Historia veneciana. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2644] 119 Paruta. Discursos polyticos. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2645] 120 Francisco Capece. Historia napolitana. Toscano. Napoles. Medio folio. Pergamino.
- [2646] 121 Pedro Lancre. Libro de príncipes. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2647] 122 Ponto de Tyard. Discursos philosophicos. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [71r]
- [2648] 123 Bernardo Gamuci. Antigüedad de Roma. Toscano. Venecia. Medio folio. Vitela.
- [2649] 124 Antonio Delestange. Historia de los goles. Frances. Burdeos. Medio folio. Pergamino.

- [2650] 125 Natanael Duez. Diccionario germánico, gallico latino. Amsterdam. Medio folio. Cartón.
- [2651] 126 Arte militar. Frances. Medio folio. Pergamino.
- [2652] 127 Angel Yngegneri. Del buen secretario. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.
- [2653] 128 Agustin Mascardi. De arte Historica. Toscano. Roma. Medio folio. Vitela.
- [2654] 129 Antonio Bandole. Commentario de Cesares. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.
- [2655] 130 Arnauldo Andilly. Secretario y consejero. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.
- [2656] 131 Discursos delos imperios del mundo. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2657] 132 Bartholome Crescencio. Navegacion mediterránea. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.
- [2658] 133 Guillermo Rovillio. Promptuario de medallas. Toscano. Leon. Medio folio. Pergamino.
- [2659] 134 Antonio Spelta. Ensayo de locura. Toscano. Pavia. Medio folio. Vitela.
- [2660] 135 Pedro Oudegherst. Annales de Flandes. Flamenco. Ambers. Medio folio. Cartón.
- [2661] 136 Guillermo Beaunois. Apologia de Homero contra Platon. Frances. Leon. Medio folio. Pergamino.
- [2662] 137 Pedro de la Plaza. Del modo de vivir. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2663] 138 Joan Posevini. Dialogo del honor. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2664] 139 Autores diversos. De Rhetorica. Tomo 1. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2665] 140 Autores diversos. De Rhetorica. Tomo 2. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2666] 141 Autores diversos. De Rhetorica. Tomo 3. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2667] 142 Autores diversos. De Rhetorica. Tomo 4. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2668] 143 Jorge Vasari. Vida de Ylustres pintores. Parte 1 y 2. Toscano. Florencia. Medio folio. Pergamino.

[71 v]

[2669] 144 Vasari. Vida de Ylustres pintores. Parte 3. Tomo 1. Toscano. Florencia. Medio folio. Pergamino.

[2670] 145 Vasari. Vida de Ylustres pintores. Parte 3. Tomo 2. Toscano. Florencia. Medio folio. Pergamino.

[2671] 146 Seneca. Obras. Frances. Roven. Medio folio. Pergamino.

[2672] 147 Geronimo Briani. Historia de Ytalia. Parte 2. Frances. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2673] 148 Luis Tatti. Annales de Como. Toscano. Como. Medio folio. Pergamino.

[2674] 149 Joan Herburt. Historia de los Reyes de Polonia. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[2675] 150 Nicolas Vignier. Estado antiguo de la Bretaña. Toscano. Paris. Medio folio. Vitela.

[2676] 151 Alberto Lazari. Motivos de guerra. Parte 1. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2677] 152 Lazari. Motivos de guerra. Parte 2. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2678] 153 Lazari. Motivos de guerra. Parte 3. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2679] 154 Antonio Lupis. Hechos del conde Martinengo, etca. Toscano. Bergamo. Medio folio. Pergamino.

[2680] 155 Geronimo Brusoni. Guerra de Venecianos, y Turcos. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

- [2681] 156 Sebastian Fantoni. Historia de Aviñon, y condesa veneciano. Tomo 1. Toscano. Venecia. Medio folio. Papelón.
- [2682] 157 Fantoni. Historia de Aviñon, etca. Toscano. Venecia. Medio folio. Papelón.
- [2683] 158 Compendio general de las pretensiones del estado eclesiástico de Francia. Toscano. Paris. Medio folio. Vitela.
- [2684] 159 Florimondo Rapine. Asamblea general. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.
- [2685] 160 Andres Falyn. Theatro de Armas. Parte 2. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2686] 161 Pedro Ronsardo. Obras poeticas. Tomo 1 y 2. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.
- [2687] 162 Pedro Ronsardo. Obras poeticas. Tomo 3 y 4. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.
- [2688] 163 Pedro Ronsardo. Obras poeticas. Tomo 5. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.
- [2689] 164 Pedro Ronsardo. Obras poeticas. Tomo 4. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [72r]
- [2690] 165 Pedro Charon. Obras. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2691] 166 Joan Tillet. Historia de los reyes de Francia. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2692] 167 Homero Tortosa. Historia de Francia. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2693] 168 Leon Alberti. Opusculo moral. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2694] 169 Alberti. Architectura. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2695] 170 Antonio Foresti. Mapamundo histórico. Tomo 2. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2696] 171 Foresti. Mapamundo histórico. Tomo 3. Parte 1. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

- [2697] 172 Foresti. Mapamundo histórico. Tomo 3. Parte 2. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2698] 173 Foresti. Mapamundo histórico. Tomo 4. Parte 2. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2699] 174 Foresti. Mapamundo histórico. Tomo 5. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2700] 175 Uranio Fenice. Templo de la alabanza a doña Flavia. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.
- [2701] 176 Guillermo Chout. Religion antigua de Romanos. Toscano. Leon. Medio folio. Pergamino.
- [2702] 177 Blas de Vigenere. El sequeito de Philostrato. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2703] 178 Diversos autores. De Rhetorica. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.
- [2704] 179 Geronimo Rucelli. Empresas. Toscano. Venecia. Medio folio. Vitela.
- [2705] 180 Castillo de Gorgoferuza, etca. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2706] 181 Mayolino Bisaccioni. Guerra de Germania. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2707] 182 Fabian Estrada. Guerra de Flandria. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2708] 183 Sebastian Roullad. Historia de Melum. Frances. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2709] 184 Francisco Bacon. Dignidad de la ciencia. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [2710] 185 Jacobo Urault. Officios de Estado. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.
- [72v]
- [2711] 186 Francisco Pinsson. Derechos del rey. Tomo 1. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.

- [2712] 187 Pinsson. Ynventario de los indultos. Tomo 2. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2713] 188 Patru. Obras diversas. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2714] 189 Descartes. Philosophia. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2715] 190 Descartes. De Philosophia. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2716] 191 Descartes. De metaphisica. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2717] 192 Descartes. Arte Mechanica. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2718] 193 Descartes. Discursos para conocer la razon. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2719] 194 Descartes. Cartas. Tomo 1. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2720] 195 Descartes. Cartas. Tomo 2. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2721] 196 Descartes. Cartas. Tomo3. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2722] 197 Balzac. Apologia. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2723] 198 Pomponio Torrelli. Del devito del cavallero. Toscano. Parma. Medio folio. Cartón.
- [2724] 199 Fabio Albercati. Discursos polyticos. Toscano. Roma. Medio folio. Cartón.
- [2725] 200 Pedro Lemoine. Poesias. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [2726] 201 Antonio Collurafi. El noble veneciano. Toscano. Venecia. Medio folio. Cartón.
- [2727] 202 Tomas Fazello. Historia de Cicilia. Toscano. Venecia. Medio folio. Tablas.
- [2728] 203 Ringrose. Piratas de la America. Yngles. London. Medio folio. Cartón.
- [2729] 204 Ambasciator. Thesoro polytico. Toscano. Colonia. Medio folio. Pergamino.
- [2730] 205 Nemigio Florentino. Oracion militar. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2731] 206 Alberto Vimina. Guerra civil de Polonia. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[73r]

[2732] 207 Agustin Gallo. Secretos de agricultura. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[2733] 208 Silhon. Polytica de Estado. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2734] 209 Joan Liebault y Estienne. Agricultura. Frances. Roven. Medio folio. Pergamino.

[2735] 210 Liebault. Agricultura. Frances. Roven. Medio folio. Pergamino.

[2736] 211 Adrian Morliere. Antigüedades de Amiens. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[2737] 212 Antonio Pippre. Yntenciones Morales. Frances. Ambers. Medio folio. Vitela.

[2738] 213 Joan Boccacio. Novelas. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2739] 214 Pedro Matheo. Guerras de Francia. Tomo 1. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2740] 215 Matheo. Historia de Francia. Tomo 2. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2741] 216 Matheo. Historia de Francia. Tomo 3. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2742] 217 Matheo. Guerra de Francia, y España. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.

[2743] 218 Andres Thevet. Singularidades de Francia. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.

[2744] 219 Escudery. Discursos polyiticos. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[2745] 220 Julio Serrio. Respuesta por la Corona de Francia. Toscano. Mirandula. Medio folio. Pergamino.

[2746] 221 Pedro Ronsard. Poema heroico de Francia. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.

[2747] 222 Ynstituciones para la historia de Francia. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.

- [2748] 223 Scipion Dupleix. Luz para la historia de Francia. Frances. Ambers. Medio folio. Vitela.
- [2749] 224 Pablo Emilio. Historia de Francia. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [2750] 225 Luis Cusano. Respuesta a la pretencion de Francia a Milan. Toscano. Madrid. Medio folio. Papelón.
- [2751] 226 Cusano. Respuesta a la pretencion, etca. Toscano. Madrid. Medio folio. Pergamino.
- [2752] 227 Guillermo Bellay. Epitome de Francia. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [73v]
- [2753] 228 Orlando Malavolti. Guerra de Sena. Toscano. Venecia. Quarta. Papel.
- [2754] 229 Joan Lucia. Historia de Trau. Toscano. Venecia. Quarta. Papelón.
- [2755] 230 Viage de Moscovia. Toscano. Viterbo. Quarta. Pergamino.
- [2756] 231 Joan Chiflesio. Memoria de siglos pasados. Frances. Bruxellas. Quarta. Pergamino.
- [2757] 232 Julio Capaccio. El forastero. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [2758] 233 Joan Baptista Birago. Sublevacion de Estado. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2759] 234 Birago. Mercurio verídico. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2760] 235 Gabriel Busca. Defensa de Fortaleza. Toscano. Torino. Quarta. Pergamino.
- [2761] 236 Joan Peri. El negociante. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [2762] 237 Peri. El negociante. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [2763] 238 Hercules Cati. Polytica de Justo Lipsio. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2764] 239 Guillermo. Guerra Sacra. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2765] 240 Geronimo Mucio. Hechos del duque de Urbino. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [2766] 241 Joan Ciampoli. Discursos diversos. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2767] 242 Joseph Topi. Hurto virtuoso al tiempo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2768] 243 Bartholome Scapi. Obras. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2769] 244 Scappi. Obras. Toscano. Venecia. Quarta. Cartón.
- [2770] 245 Bartholome Cavalcanti. Rhetorica. Toscano. Pesaro. Quarta. Pergamino.
- [2771] 246 Francisco Guicciardini. Compendio de la historia Ytaliana. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.
- [2772] 247 Fabio Frezza. Discursos polyticos, y militares. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [2773] 248 Bernardo Roca. Empresas militares. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [74r]
- [2774] 249 Rocca. Gobierno de la milicia. Parte 2. Toscano. Venecia. Quarta. Papel.
- [2775] 250 Rocca. Discurso de guerra. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2776] 251 Francisco Panigarola. Espejo de guerra. Toscano. Milan. Quarta. Pergamino.
- [2777] 252 Geronimo Cataneo. Modo de formar un exercito. Toscano. Brescia. Quarta. Pergamino.
- [2778] 253 Cataneo. Arte militar. Toscano. Brescia. Quarta. Pergamino.
- [2779] 254 Domingo Cabra. Para preservar de corrupción. Toscano. Bolonia. Quarta. Papel.
- [2780] 255 Antonio Centorio. Discurso de guerra. Tomo 1. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [2781] 256 Centorio. Discurso de guerra. Tomo 2. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2782] 257 Speron. Precedencia del principe. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2783] 258 Speron. Precedencia, etca. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2784] 259 Geronimo Rusello. Preceptos dela milicia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [2785] 260 Rusello. Letras del principe. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2786] 261 Joan Montalvani. Modo de formar esquadron. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [2787] 262 Antonio Girardo. Discurso militar. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2788] 263 Luis Bassi. Modo de conducir agua. Toscano. Parma. Quarta. Pergamino.
- [2789] 264 Bassi. Modo de conducir agua. Toscano. Parma. Quarta. Pergamino.
- [2790] 265 Julio Morigi. Guerras civiles de Lucano. Toscano. Parma. Quarta. Pergamino.
- [2791] 266 Krecruitz. Sylva histórica. Aleman. Quarta. Vitela.
- [2792] 267 Francisco Pedro. Problema academica. Napolitano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2793] 268 Alfonso Ulloa. Vida del capitán Gonsaga. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2794] 269 Pompilio Toti. Elogios de capitanes. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [74v]
- [2795] 270 Luis Domingo. Hechos de Principes. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2796] 271 Francisco Sansovino. Oraciones de hombres Ylustres. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2797] 272 Sansovino. Del gobierno del reyno. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2798] 273 Sansovino. Chronica universal. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2799] 274 Sansovino. Del origen, y imperio delos turcos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2800] 275 Gerardo Borgogni. Fuente de diversión. Toscano. Bergamo. Quarta. Pergamino.
- [2801] 276 Agustin Gallo. Tratado de agricultura. Toscano. Turino. Quarta. Pergamino.
- [2802] 277 Oracio Toscanillas. Retrato histórico. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2803] 278 Cesar Rinaldi. Cartas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [2804] 279 Panfilo Persico. Officio del Secretario. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2805] 280 Gabriel Zinano. Officio del Secretario. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2806] 281 Thomas Garzoni. Plaza universal. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2807] 282 Garzoni. Theatro mundano. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2808] 283 Garzoni. Tratados diversos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2809] 284 Garzoni. Theatro, Hospital de los incurables. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2810] 285 Garzoni. Theatro mundano. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2811] 286 Benito Pucci. Letras missivas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2812] 287 Platon. Tratado del amor. Toscano. Paris. Quarta. Vitela.
- [2813] 288 Scipion Bargabli. Empresas. Frances. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2814] 289 Andres Selonense. Espejo symbolico. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2815] 290 Joan Fiammelli. El principe guerrero. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [75r]
- [2816] 291 Cesar Evitascandalo. Del maestro de casa. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2817] 292 Amadeo Toscano. Discursos polyticos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2818] 293 Lorenzo Honesti. El secreto de Estado. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2819] 294 Plutarco. Vidas de hombres ylustres. Parte 2. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2820] 295 Del Reino de Cicilia, y Napoles. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2821] 296 Diodoro Ciciliano. Libreria historica. Parte 2. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2822] 297 Galeazo Capella. Hechos para la restitution del reyno de Milan. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [2823] 298 Bartholome Sasferrato. De Geometría. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2824] 299 Cesar Campana. Guerra defiandra. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2825] 300 Campana. Genealogia del Rey de España. Toscano. Verona. Quarta. Pergamino.
- [2826] 301 Joseph de Terzi. Discurso astronomico. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2827] 302 Transformaciones de los Dioses. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.
- [2828] 303 Joan Boccaccio. Genealogia delos dioses. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2829] 304 Bernardo Cappello. Rimas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2830] 305 Joan Zonara. Historia. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [2831] 306 Scipion Mazzella. Descripcion del reyno de Napoles. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2832] 307 Mazzella. Descripcion del reyno de Napoles. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2833] 308 Francisco Marcolini. Hechos de barbaros en el Imperio Romano. Toscano. Venecia. Quarta. Cartón.
- [2834] 309 Erasmo Valvason. Rimas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2835] 310 Valvason. Tebaida de Estacio. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2836] 311 Bernardo Daniel. Rimas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [75v]
- [2837] 312 Julio Malmignati. Tragedia pastoral. Toscano. Treveris. Quarta. Pergamino.
- [2837] 313 troyano. Poesias. Toscano. Milan. Quarta. Pergamino.
- [2839] 314 Francisco Olivveros. Sonetos. Toscano. Torino. Quarta. Pergamino.
- [2840] 315 Antonio Collurafi. Desengaños polyticos. Toscano. Palermo. Quarta. Pergamino.

- [2841] 316 Julio Cesar, y Solani. Apología. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.
- [2842] 317 Ysolani. Apología. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.
- [2843] 318 Pasquino. Apologia contra Modena. Toscano. Parma. Quarta. Pergamino.
- [2844] 319 Pedro de Medina. Arte de navegar. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2845] 320 Virgilio Malvezzi. El tarquinio superbo. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2846] 321 Alexandro Piccolomini. Philosophia Natural. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2847] 322 Piccolomini. Rhetorica de Aristoteles. Parte 1. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [2848] 323 Piccolomini. Rhetorica de Aristoteles. Parte 2. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2849] 324 Piccolomini. Poetica de Aristoteles. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2850] 325 Piccolomini. Esphera del mundo. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2851] 326 Antonio Scayno. Ethica de Aristoteles. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2852] 327 Scayno. Ethica de Aristoteles. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2853] 328 Alonso de Fuentes. Philosophia Natural. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2854] 329 Joan Nazari. Tranmutacion metalica. Toscano. Brescia. Quarta. Vitela.
- [2855] 330 Pablo Lomazzo. Arte de pintar, etca. Toscano. Milan. Quarta. Pergamino.
- [2856] 331 Anotomia. Olandez. Quarta. Pergamino.
- [2857] 332 Fernando Pinto. Peregrinacion. Olandez. Amsterdam. Quarta. Pergamino.
- [76r]
- [2858] 333 Leon Zambelli. Vida del Principe en paz, y guerra. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [2859] 334 Vicente Sgualdi. El verdadero Caton. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

- [2860] 335 Alexandro Campiglia. Turbulencia de Francia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2861] 336 Remigio Florentini. Oracion militar. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2862] 337 Joan Fabrini. Obras de Oracio. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2863] 338 Fabrini. Obras de Oracio. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2864] 339 Aurelio Severino. Philosophia. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [2865] 340 Vicente Gramigna. Fantasias varias. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2866] 341 Gramigna. Gobierno tiranico. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2867] 342 Scipion Admirado. Discursos sobre Cornelio Tacito. Toscano. Florencia. Quarta. Vitela.
- [2868] 343 Admirado. Empresas. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.
- [2869] 344 Homero. Ylliadas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2870] 345 Pedro Bembo. Historia veneciana. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2871] 346 Bembo. Historia veneciana. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2872] 347 Leandro Alberti. Descripcion de Ytalia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2873] 348 Commentario de Monluc. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.
- [2874] 349 Joan Contarini. Guerra contra turcos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2875] 350 Atizzado contra la apologia de Nores. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.
- [2876] 351 Luis Dolce. Vida de emperadores romanos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2877] 352 Onofre Zarrabini. Jardin amenissimo. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2878] 353 Raymundo Ricardo. Con la pretencion de la reyna christianisima. Toscano. Milan. Quarta. Pergamino.
- [76v]

- [2879] 354 Ambasciator. Dialogo historico, y polytico. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2880] 355 Mayolino Bisaccioni. Guerras Civiles. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2881] 356 Collenuccio Niccolconte. Escudo, y asta de soldado. Toscano. Cifalu. Quarta. Pergamino.
- [2882] 357 Francisco Pona. La Lucerna. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2883] 358 Scipion Amado. Historia del Japon. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2884] 359 Scipion Amado. Historia del Japon. Toscano. Roma. Quarta. Papel.
- [2885] 360 Justino. Historia de Pompeyo. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2886] 361 Antonio Sestini. La felicidad caduca, etca. Toscano. Perosa. Quarta. Pergamino.
- [2887] 362 Domingo Manconi. Libro mercantil. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2888] 363 Alfonso Ferrarese. Geometria de Strabon. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [2889] 364 Francisco Virago. Jerusalem conquistada. Toscano. Milan. Quarta. Pergamino.
- [2890] 365 Plinio Segundo. Historia Natural. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2891] 366 Sebastian Erizzo. Medallas de los antiguos. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [2892] 367 Eneas Vico. Sobre las medallas de los antiguos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2893] 368 Pedro Vicente. Historia dela familia Cantelma. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [2894] 369 Francisco Alexandro. Tratado de Peste. Toscano. Torino. Quarta. Pergamino.
- [2895] 370 Bartholome Maranta. Thriaca. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2896] 371 Pedro Crescenzio. De agricultura. Toscano. Florencia. Quarta. Cartón.
- [2897] 372 Joan Giraldo. Novelas. Parte 2. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2898] 373 Alexandro Tassoni. Pensamientos diversos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[2899] 374 Francisco Serdonati. Hechos de romanos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[77r]

[2900] 375 Serdonati. Hechos de romanos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[2901] 376 Guillermo Blaeu. Ynstitucion astronomica. Frances. Amsterdam. Quarta. Vitela.

[2902] 377 Domingo Sevolini. Demonstracion de astrologia judicia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[2903] 378 Antonio Brucioli. Principios de astrologia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[2904] 379 Coppola, et Morologi. Geometria y vida de Camillo. Toscano. Madrid. Quarta. Pergamino.

[2905] 380 Cosme Bartoli. Medida de distancia, etca. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[2906] 381 David Veronese. Arithmetica mercantil. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.

[2907] 382 Ynnocencio Ringhieri. Ynvenciones liberales. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.

[2908] 383 Joseph Viola. De architectura. Toscano. Padua. Quarta. Pergamino.

[2909] 384 Benito Varchi. Leccion sobre diversas materias. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.

[2910] 385 Joan Boyvin. El sitio de Dole. Frances. Dole. Quarta. Pergamino.

[2911] 386 Jacobo Bosio. Corona del cavallero jerosolino. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

[2912] 387 Joan Loredano. Bizzarria academica. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[2913] 388 Nicolas Doglioni. Theatro universal. Tomo 1. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [2914] 389 Doglioni. Historia del mundo. Tomo 2. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2915] 390 Jacobo de Bergamo. Chronica Universal. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2916] 391 Francisco Velleforest. Historia Universal. Frances. Paris. Quarta. Pergamino.
- [2917] 392 Geronimo Briani. Historia de Ytalia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2918] 393 Siro Spontoni. Historia de la Transilvania. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2919] 394 Alfonso Loschi. Compendio Historico. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2920] 395 Felix Astolfi. Officina Historica. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [77v]
- [2921] 396 Geronimo Conestagio. Guerra de Germania. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2922] 397 Pedro Romani. Nobleza de Ytalia. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.
- [2923] 398 Miguel Zapullo. Sumario historico. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2924] 399 Zapullo Historia de las 4 principales ciudades del mundo. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2925] 400 Francisco Guicciardini. Historia de Ytalia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2926] 401 Guicciardini. Historia de Ytalia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2927] 402 Francisco Ymperato. Discurso polytico. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2928] 403 Joseph flavio. Antigüedad y guerra judaica. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2929] 404 Galeazzo Gualdo. El guerrero prudente. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2930] 405 Gualdo. Guerra entre Reyes Catholicos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [2931] 406 Pablo Beni. Tratado de la lengua ytaliana. Toscano. Padua. Quarta. Pergamino.
- [2932] 407 Geronimo Corte. Historia de Verona. Toscano. Verona. Quarta. Pergamino.
- [2933] 408 Benito Cacorella. Chronica dela isla tremitana. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2934] 409 Pedro Pomo. Ensayo de historia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2935] 410 Pablo Morigi. Historia de la casa de Austria. Toscano. Bergamo. Quarta. Pergamino.
- [2936] 411 Jorge Thomasi. Guerra de Ungria. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2937] 412 Joan Pigna. Historia del Principe de Estado. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2938] 413 Faustino Taso. Historia de su tiempo. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2939] 414 Vicente Fuerte. Guerra de Europa. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2940] 415 Pablo Jobio. Historia de su tiempo. Tomo 1. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2941] 416 Jobio. Historia de su tiempo. Tomo 2. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [78r]
- [2942] 417 Mariano Valguarnera. Origen de Palermo. Toscano. Palermo. Quarta. Vitela.
- [2943] 418 Ricaut Escudiere. Historia del imperio ottomano. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2944] 419 Joan Minador. Guerras de turcos, y Pesas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2945] 420 Niccta. Historia de emperadores griegos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2946] 421 Joan Pedrezano. De navegantes, etca. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2947] 422 Francisco Belli. El principe dela guerra. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [2948] 423 Agustin Fedentilli. Discurso universal. Toscano. Venecia. Quarta. Tablas.
- [2949] 424 Saidino Turco. Origen, etca, de la casa Ottomana. Tomo 1. Toscano. Viena. Quarta. Pergamino.
- [2950] 425 Saidino. De la casa Ottomana. Tomo2. Toscano. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2951] 426 Nicolas Delfinato. Navegacion a la turquia. Toscano. Ambers. Quarta. Pergamino.
- [2952] 427 Joan Fabella. Grandeza del rey de Espana. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2953] 428 Jacobo Bonanni. Siracusa Ilustrada. Toscano. Messina. Quarta. Pergamino.
- [2954] 429 Vicente Amado. Historia de Catanzaro. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2955] 430 Jacobo Bonfadio. Annales de Genova. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [2956] 431 Esteban Guazo. Dialogos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2957] 432 Fabio Albergati. Modo de reducir a paz. Toscano. Bergamo. Quarta. Vitela.
- [2958] 433 Albergati. Del Cardenal. Toscano. Bolonia. Quarta. Vitela.
- [2959] 434 Andres Mcnichini. Discurso sobre la Bulla de cda, etca. Toscano. Trivigi. Quarta. Pergamino.
- [2960] 435 Luis Contarino. Jardin de diversas cosas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2961] 436 Torquato Tasso. Poema heroico. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2962] 437 Jacobo Ferrari. Dialogo de Democrito y Eraclito. Toscano. Mantua. Quarta. Pergamino.
- [78v]
- [2963] 438 Joan Draghia. De los pagamentos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2964] 439 Bernardo Justiniano. De cambios. Genovés. Genova. Quarta. Pergamino.
- [2965] 440 Vida Agustin Grimaldo geroso limitano. Toscano. Messina. Quarta. Pergamino.

- [2966] 441 Justificación de Ricardo Merodes, con Benavides. Toscano. Mantua. Quarta. Pergamino.
- [2967] 442 Andres Gambara. Tratado antipodragico. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [2968] 443 Vettori Luneti. Polytica mercantil. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [2969] 444 Luis Guicciardini. Cosas memoriales de Europa. Toscano. Anversa. Quarta. Pergamino.
- [2970] 445 Ytinerario de diversas partes. Aleman. Quarta. Vitela.
- [2971] 446 Ytinerario de diversas partes. Aleman. Quarta. Pergamino.
- [2972] 447 Francisco Andreini. Rasonamiento fantastico. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2973] 448 Miguel Timotheo. El cortesano. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [2974] 449 Antonio Collurafi. Los ojos sobre el cetro. Toscano. Madrid. Quarta. Pergamino.
- [2975] 450 Baptista Guarini. Del officio de secretario. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2976] 451 Guarini. El Secretario. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [2977] 452 Bentivoglio cardenal. Relacion de las provincias de Flandes. Toscano. Colonia. Quarta. Pergamino.
- [2978] 453 Bentivoglio. Relacion de las provincias de Flandes. Toscano. Colonia. Quarta. Vitela.
- [2979] 454 Joan Pio. De los engaños del demonio, etca. Toscano. Venecia. Quarta. Cartón.
- [2980] 455 Gaspar Paragallo. Razonamiento. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [2981] 456 Paleoni. Ymages profanas, y sagradas. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.
- [2982] 457 Autores Diversos. Tratados varios, idiomas diversos. Toscano. Quarta. Pergamino.

[2983] 458 Fabio Frezza. Discursos del rey do. de Napoles. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[79r]

[2984] 459 Joan Saguencio. Lagrimas en la agonía de la Duquesa Esperon. Angulesme. Quarta. Pergamino.

[2985] 460 Eloquencia francesa. Frances. Paris. Quarta. Cartón.

[2986] 461 Moises Charas. Experiencias dela vivora. Frances. Paris. Quarta. Cartón.

[2987] 462 Andres de Chesne. Antigüedades de Francia. Frances. Paris. Quarta. Pergamino.

[2988] 463 Tratos, y privilegios de los clérigos de Francia. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2989] 464 Tratos, y privilegios de los clérigos de Francia. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2990] 465 Tratos, y privilegios de los clérigos de Francia. Tomo 3. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2991] 466 Guerras de turcos, y polacos. Aleman. Media quarta. Pergamino.

[2992] 467 Miguel Montagne. Discursos polyticos. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2993] 468 Plutarco Cheronee. Vidas de hombres ylustres. tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2994] 469 Plutarco. Vidas, etca. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2995] 470 Lucano guerras civiles. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2996] 471 Alano Labat. Historia de reyes no catholicos. Frances. Leon. Media quarta. Pergamino.

[2997] 472 Joan Labal. Guerras de Francia. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2998] 473 Balzac. EL principe. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[2999] 474 Balzac. Cartas. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

- [3000] 475 Geronimo Facheta. El principe en su gobierno. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [3001] 476 Miguel Tramezzino. Historia de prima Leon. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3002] 477 Diversos Autores. Tratados diversos. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3003] 478 Thucidides. Guerras dela Morca. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3004] 479 Scipion de Pleix. Philosophia. Tomo 1. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.
- [79v]
- [3005] 480 Pleix. Philosophia. Tomo 2. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.
- [3006] 481 Joan Botero. El principe. Toscano. Torino. Media quarta. Pergamino.
- [3007] 482 Botero. Dichos memorables. Toscano. Torino. Media quarta. Pergamino.
- [3008] 483 Botero. Relacion Universal. Toscano. Torino. Media quarta. Pergamino.
- [3009] 484 Lucio Floro. Historia romana. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3010] 485 Antonio Govea. Historia Oriental. Frances. Bruxellas. Media quarta. Pergamino.
- [3011] 486 Pablo de la Briga. Cumplimientos. Toscano. Torino. Media quarta. Pergamino.
- [3012] 487 Joan Barelayo. Argenide. Toscano. Torino. Media quarta. Pergamino.
- [3013] 488 Observaciones de la lengua francesa. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3014] 489 Natanael Duez. Guia de la lengua francesa. Aleman. Amsterdam. Media quarta. Cartón.

- [3015] 490 Duez. Guia de la lengua francesa. Aleman. Amsterdam. Media quarta. Pergamino.
- [3016] 491 Duez. Grammatica francesa, y alemana. Amsterdam. Media quarta. Pergamino.
- [3017] 492 Luis Jacob. Tratado delas mejores bibliothecas. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3018] 493 Pablo Paruta. Discursos polyticos. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3019] 494 Gaspar Madtler. Polytica Olandesa. Aleman. Francofurti. Media quarta. Vitela.
- [3020] 495 Praisaac. Discursos militares. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.
- [3021] 496 Joachin Milde. Discursos polyticos. Aleman. Francofurti. Media quarta. Vitela.
- [3022] 497 Milde. Sylva de varia leccion. Aleman. Francofurti. Media quarta. Vitela.
- [3023] 498 Milde. Exemplo historial. Aleman. Francofurti. Media quarta. Vitela.
- [3024] 499 Joan Marnix. Resoluciones polyticas. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.
- [3025] 500 Tiberio Gambaruti. Observaciones polyticas. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [80r]
- [3026] 501 Jacobo Espinchard. Epilogo historial. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.
- [3027] 502 Josep Natucci. Sylva de obras diversas. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [3028] 503 Francisco Castagnini. Vida de Filiberto principe. Toscano. Torino. Media quarta. Vitela.
- [3029] 504 Joan Giraldi. Decadas. Toscano. Roma. Media quarta. Vitela.
- [3030] 505 Giraldi. Llamas. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.

- [3031] 506 Pedro Jarric. Historia de cosas particulares de Yndias. Toscano. Valechienne. Media quarta. Pergamino.
- [3032] 507 Moller. Practica de cartas. Aleman. Berlegung. Media quarta. Pergamino.
- [3033] 508 Diccionario latino gallico. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3034] 509 Cornelio Tacito. Situacion de germania. Frances. Leon. Media quarta. Cartón.
- [3035] 510 Rolando Maresio. Methodo para aprender la lengua latina. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3036] 511 Demostenes. Oracion. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3037] 512 Burcau de Andresse. Confesiones publicas. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3038] 513 Andresse. Confesiones publicas. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3039] 514 Andresse. Confesiones publicas. Tomo 3. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3040] 515 Andresse. Confesiones publicas. Tomo 4. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3041] 516 Andresse. Compendio general de questiones defer. Tomo 5. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3042] 517 Esteban Pignatelli. Belleza del alma, y cuerpo. Toscano. Roma. Media quarta. Cartón.
- [3043] 518 Nuevas reflexiones dela lengua francesa. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3044] 519 Quinto Curcio. Historia. Yngles. London. Media quarta. Cartón.
- [3045] 520 Polytica del tiempo. Frances. Media quarta. Cartón.
- [3046] 521 Luis Lemery. Tratados de los alimentos. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [80v]
- [3047] 522 Brugier. Ympiedad de los calvinistas. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

- [3048] 523 Yntereses de Principes dela Europa. Frances. Colonia. Media quarta. Cartón.
- [3049] 524 Escudery. Roma Vencida. Frances. Roven. Media quarta. Cartón.
- [3050] 525 EL Magnanimo. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3051] 526 Caracteres de authores antiguos, y modernos. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3052] 527 Comparacion de Tuchidide, y Tito Libio. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3053] 528 Comparacion de poemas de Homero, y Virgilio. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3054] 529 Comparacion de Demostenes y Ciceron. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3055] 530 Aventuras de Telemaq. Hijo de Vlisses. Frances. Eleuterop. Media quarta. Cartón.
- [3056] 531 Geri. Apologia historica. Frances. Colonia. Media quarta. Cartón.
- [3057] 532 Domingo Parrino. Theatro polytico. Tomo 1. Toscano. Napoles. Media quarta. Octava.
- [3058] 533 Parrino. Teatro polytico. Tomo 2. Toscano. Napoles. Media quarta. Octava.
- [3059] 534 Parrino. Teatro polytico. Tomo 3. Toscano. Napoles. Media quarta. Octava.
- [3060] 535 Ganeau. Memorias de ciencias. Tomo 1. Olandes. Amsterdam. Media quarta. Octava.
- [3061] 536 Ganeau. Memorias de ciencias. Tomo 2. Olandes. Amsterdam. Media quarta. Octava.
- [3062] 537 Ganeau. Memorias de ciencias. Tomo 4. Olandes. Amsterdam. Media quarta. Octava.
- [3063] 538 Ganeau. Memorias de ciencias. Tomo 5. Olandes. Amsterdam. Media quarta. Octava.
- [3064] 539 Ganeau. Memorias de ciencias. Tomo 6. Olandes. Amsterdam. Media quarta. Octava.

- [3065] 540 Respuesta general al libro de Claudio. Frances. Paris. Media quarta. Octava.
- [3066] 541 Entretenimiento en las ciencias. Frances. Leon. Media quarta. Octava.
- [3067] 542 Obras diversas. Olandes. Amsterdam. Media quarta. Octava.
- [81r]
- [3068] 543 Pablo Gerardo. Cartas de diversos autores. Toscano. Venecia. Octava. Cartón.
- [3069] 544 Lucano. Guerras en verso por Brebeuf. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3070] 545 Flavio Joseph. Historia de Judios. Tomo 1. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3071] 546 Joseph. Historia de Judios. Tomo 2. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3072] 547 Joseph. Historia de Judios. Tomo 3. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3073] 548 Joseph. Historia de Judios. Tomo 4. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3074] 549 Joseph. Historia de Judios. Tomo 5. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3075] 550 Monseñor Varillas. Historia de Enrique segundo de Francia. Tomo 1. Frances. Amsterdam. Octava. Cartón.
- [3076] 551 Varillas. Historia de Enrique segundo. Tomo 2. Frances. Amsterdam. Octava. Cartón.
- [3077] 552 Varillas. Historia de Enrique tercero. Tomo 1. Frances. La Haye. Octava. Cartón.
- [3078] 553 Varillas. Historia de Enrique tercero. Tomo 2. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3079] 554 Varillas. Historia de Enrique tercero. Tomo 3. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3080] 555 Varillas. Historia de Francisco primero. Tomo 2. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3081] 556 Varillas. Historia de Francisco primero. Tomo 3. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3082] 557 Varillas. Historia de Francisco segundo. Tomo. Frances. Amsterdam. Octava. Cartón.

- [3083] 558 Varillas. Historia de Carlos Octavo. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3084] 559 Varillas. Historia de Carlos noveno. Tomo 1. Frances. Colonia. Octava. Cartón.
- [3085] 560 Varillas. Historia de Carlos noveno. Tomo 2. Frances. Colonia. Octava. Cartón.
- [3086] 561 Varillas. Menor edad de san Luis, historia de Luis decimoprimer. Etca. Haye. Octava. Cartón.
- [3087] 562 Varillas. Historia de Luis decimoprimer. Tomo 1. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3088] 563 Varillas. Historia de Luis decimoprimer. tomo 2. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [81v]
- [3089] 564 Varillas. Historia de Luis decimosegundo. Tomo 1. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3090] 565 Varillas. Historia de Luis decimosegundo. Tomo 2. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3091] 566 Varillas. Historia de Luis decimosegundo. Tomo 3. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3092] 567 Varillas. La educacion de los Principes. Frances. Amsterdam. Octava. Cartón.
- [3093] 568 Varillas. Historia de Florencia. Frances. Haye. Octava. Cartón.
- [3094] 569 Compendio de la Historia de Enrique Tercero. Tomo 1. Frances. Colonia. Octava. Cartón.
- [3095] 570 Compendio de la Historia de Enrique Tercero. Tomo 2. Frances. Colonia. Octava. Cartón.
- [3096] 571 Francia catholica en el reyno de Luis decimo cuarto. Tomo 1. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3097] 272 La Francia catholica, etca, tomo 2. Frances. Leon. Octava. Cartón.

- [3098] 573 La Francia catholica, etca, tomo 3. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3099] 574 Monseñor de la Chambre. Arte para conocer los hombres. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3100] 575 Reflexiones sobre la philosophia. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3101] 576 Reflexiones sobre la poesia de estos tiempos. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3102] 577 Reflexiones sobre el uso de la eloquencia. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3103] 578 Abbe. Los defectos de otros. Tomo 1. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3104] 579 Abbe. Los defectos, etca. Tomo 2. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3105] 580 Abbe. Los defectos, etca. Tomo 3. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3106] 581 Abbe. Los defectos, etca. Tomo 4. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3107] 582 Examen de los prejudgados. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3108] 583 Reflexiones, y sentencias. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3109] 584 La educacion de un principe. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [82r]
- [3110] 585 Academias alemanas. Aleman. Verlegung. Octava. Cartón.
- [3111] 586 Academias alemanas. Aleman. Verlegung. Octava. Cartón.
- [3112] 587 Academias alemanas. Aleman. Verlegung. Octava. Cartón.
- [3113] 588 Thomas Moro. Descripcion de la isla de Vtopia. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3114] 589 Diferentes caracteres de mugeres. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3115] 590 Compendio de poesias. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3116] 591 Cartas de la China. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3117] 592 Geronimo Bardi. Declaracion de la historia de Venecia. Toscano. Venecia. Octava. Cartón.
- [3118] 593 Academia Ynglesa. Yngles. London. Octava. Cartón.

- [3119] 594 Gabriel Pascoli. Locura de enamorados. Toscano. Venecia. Octava. Cartón.
- [3120] 595 Pedro Charron. De la modestia. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3121] 596 Cleante. Sentimiento sobre los entretenimientos de Ariste y Eugene. Paris. Octava. Cartón.
- [3122] 597 Nuevos intereses de los Principes de Europa. Frances. Colonia. Octava. Cartón.
- [3123] 598 Pedro Petracci. Corona de la Aurora. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3124] 599 Geronimo Preti. Poesias. Toscano. Colonia. Octava. Pergamino.
- [3125] 600 Preti. Poesias. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [3126] 601 Seneca. Epistolas. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3127] 602 Pindaro. Poesias de diversos. Griego. Latino. Octava. Pergamino.
- [3128] 603 Zacarias. Philosophia natural. Frances. Leon. Octava. Pergamino.
- [3129] 604 Tratados varios. Octava. Pergamino.
- [3130] 605 Dialogos. Frances. Amberes. Octava. Pergamino.
- [82v]
- [3131] 606 Antonio Fregoso. Rimas. Frances. Raven. Octava. Pergamino.
- [3132] 607 Orence. Rimas de Soberanos. Frances. Leon. Octava. Pergamino.
- [3133] 608 Andres Anguillara. Rimas de Ovidio. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3134] 609 Luis Ariosto. Rimas. Toscano. Venecia. Octava. Vitela.
- [3135] 610 Joan Hermelingio. Aritmethica. Toscano. Francofurti. Media quarta. Vitela.
- [3136] 611 Descripcion de Vngria. Aleman. Francofurti. Media quarta. Vitela.
- [3137] 612 Descripcion de Vngria. Aleman. Francofurti. Media quarta. Pergamino.
- [3138] 613 Rodolpho Hubenn. Flores Historiales. Aleman. Media quarta. Pergamino.
- [3139] 614 Daniel Martin. Arte aleman. Aleman. Astraburg. Media quarta. Papelón.
- [3140] 615 Martin. Puerta a la lengua alemana. Astraburg. Media quarta. Vitela.

- [3141] 616 Martin. Arte aleman, y frances. Astraburg. Media quarta. Pergamino.
- [3142] 617 Lovedays. Cartas del secreto. Yngles. London. Media quarta. Cartón.
- [3143] 618 Henrion. Uso de compas de proporción. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3144] 619 Henrion. Cosmographia. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.
- [3145] 620 Pompilio Toti. Roma antigua. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [3146] 621 Antonio Pluvines. De andar a cavallo. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.
- [3147] 622 Bernardo Teleso. Philosophia. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [3148] 623 Jacobo Foglioso. La caza, etca. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3149] 624 Segundo Lanceloti. Yngenios de guerra. Toscano. Venecia. Media quarta. Vitela.
- [3150] 625 Pompeio Caimo. Paralelo polytico. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3151] 626 Rhetorica en aleman. Francofurti. Media quarta. Pergamino.
- [83r]
- [3152] 627 Leonardo Arentino. Aguila volante. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3153] 628 Antonio Florentino. Juegos y quentos diversos. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3154] 629 Florentino. Librería. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3155] 630 Florentino. Librería. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3156] 631 Florentino. Segunda Librería. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3157] 632 Marcos Montalvan. Razonamiento de nobleza. Toscano. Florencia. Media quarta. Cartón.
- [3158] 633 Bartolome Jortoleti. Tragedias diversas. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.

- [3159] 634 Rogelio Rubinelli. Discursos academico. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3160] 635 Geronimo Gabitelli. Flores selectas. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [3161] 636 Pedro Bembo. Vida de Guidobaldo, etca. Toscano. Florencia. Media quarta. Pergamino.
- [3162] 637 Bembo. Tratado del amor. Toscano. Venecia. Media quarta. Cartón.
- [3163] 638 Bembo. Rimas de diferentes authores. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3164] 639 Joan Botero. Primavera. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3165] 640 Botero. Primavera. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3166] 641 Botero. Discurso de estado. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3167] 642 Botero. Discurso de estado. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3168] 643 Botero. Addicion a la razon de estado. Toscano. Pavia. Media quarta. Pergamino.
- [3169] 644 Joan Lotini. Advertencias civiles. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3170] 645 Julio Landi. Vida de Hisopo. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3171] 646 Pablo Morigia. El lago mafor de ytalía. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3172] 647 Morigia. El lago mafor de ytalía. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [83v]
- [3173] 648 Luis Richeome. El pantheon hugonote. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.
- [3174] 649 Diodoro Siculo. Historia fabulosa. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.

- [3175] 650 Jorge Agricola. De la naturaleza delas cosas. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3176] 651 Pedro Bobynet. Horographia de Longrimia. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3177] 652 Guillermo Budeo. Tratado de moneda. Toscano. Florencia. Media quarta. Pergamino.
- [3178] 653 Critoval Messisbugo. Banquete. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3179] 654 Esteban Bernabe. Dialogo frances, y aleman. Media quarta. Pergamino.
- [3180] 655 Mucio Vitelleschi. Letras de Ethiopia, etca. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [3181] 656 Phalarides Tirano. Cartas. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3182] 657 Cristoval Armeni. Peregrinacion de un principe. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3183] 658 Joan Minadoi. Guerras entre turcos, y persianos. Toscano. Torino. Media quarta. Pergamino.
- [3184] 659 Minadoi. Guerras, etca. Toscano. Torino. Media quarta. Pergamino.
- [3185] 660 Minadoi. Guerras, etca. Toscano. Torino. Media quarta. Pergamino.
- [3186] 661 Constantino. El saber util, y deleitable. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [3187] 662 Compendio historico de reyes. Yngles. London. Media quarta. Cartón.
- [3188] 663 Speron. Dialogo. Toscano. Venecia. Media quarta. Cartón.
- [3189] 664 Continuacion de reflexiones diversas. Tomo 1 y 2. Frances. Rotterdam. Media quarta. Pergamino.
- [3190] 665 Aldo Manucio. Elegancia dela lengua toscana. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3191] 666 Papeles sobre la disputa de los Obispos de Francia. Frances. Media quarta. Pergamino.

- [3192] 667 Splandian. Proezas. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3193] 668 Francisco Sansovino. Origen de Cavalleros. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [83 bis r]
- [3194] 669 Sansovino. El secreto. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3195] 670 Beroalde. Palacio de curiosos. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3196] 671 Fabriano y Plutarco. Historia de los sucesos de Alexandro Magno. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3197] 672 Guillermo Choul. Baños de Griegos y romanos. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3198] 673 Choul y otros. Baños y diversos tratados. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3199] 674 Joseph Malatesta. Dialogo dela defensa del furioso. Toscano. Verona. Octava. Pergamino.
- [3200] 675 Relacion delo que paso en el sitio de Mastric. Frances. Amsterdam. Octava. Pergamino.
- [3201] 676 Cesar Rao. Modo de escrevir cartas. Toscano. Pavia. Octava. Pergamino.
- [3202] 677 Papeles diversos. Frances. Octava. Pergamino.
- [3203] 678 julio Florentino. Astucia de excelentes capitanes. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3204] 679 Joan Tacio. Regimiento de magistrado. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3205] 680 Olao Magno. Historia de la parte septentrional. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3206] 681 Minucio Minuci. Historia de Vscochi. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3207] 682 Forli. Roma restaurada y Ytalia Ylustrada. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

- [3208] 683 Pio Segundo. Historia del mundo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3209] 684 Henrique Bacco. Historia del reyno de Napoles. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3210] 685 Bacco. Division del reyno de Napoles. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3211] 686 Vberto Folicta. Republica de Genova. Toscano. Roma. Octava. Vitela.
- [3212] 687 Nicolas Cittadino. Historia florentina. Toscano. Florencia. Octava. Pergamino.
- [3213] 688 Antonio de Ville. Obligacion de los gobiernos de las plazas. Olandes. Amsterdam. Octava. Vitela.
- [3214] 689 Gabriel Buncellino. Compendio historial. Aleman. Vlma. Octava. Vitela.
- [83 bis v]
- [3215] 690 Scipion Mazzella. Antigued de Possuolo. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3216] 691 Padolfo Collenuccio. Compendio Historial de Napoles. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3217] 692 Guillermo Saluste. Recreacion del mundo. Frances. Octava. Pergamino.
- [3218] 693 Joan Manzini. Furor dela juventud. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3219] 694 Antonio Masucci. Oriccalco poetico. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3220] 695 Thomas Carrafa. Poesía seria. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3221] 696 Joan Francini. Roma antigua, y moderna. Toscano. Roma. Octava. Papel.
- [3222] 697 Alexandro Valignano. Cartas de la China, y Japon. Toscano. Anversa. Octava. Pergamino.
- [3223] 698 Luis Frois. Cartas del Japon, y China. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [3224] 699 Frois. Cartas del Japon. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3225] 700 Frois. Cartas del Japon. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.

- [3226] 701 Joan Bonelli. Cartas anuas del Japon. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [3227] 702 Nicolas Pimenta. Carta de la India oriental. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [3228] 703 Avisos delas Indias de Portugal. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3229] 704 Noe. Viage de Venecia a Jerusalem. Toscano. Venecia. Media quarta. Vitela.
- [3230] 705 Herzia Pallavisino. Cartas diversas. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3231] 706 Joan Bertet. Eloquencia francesa. Frances. Leon. Media quarta. Pergamino.
- [3232] 707 Diversas obras poeticas. Olandes. Amsterdam. Media quarta. Pergamino.
- [3233] 708 Francisco Molca. Rimas. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3234] 709 Victoria Colomna. Rimas. Toscano. Venecia. Octava. Cartón.
- [3235] 710 Herminio Torrentino. Elucidario. Toscano. Venecia. Octava. Papel.
- [84r]
- [3236] 711 Torentino. Elucidario poetico. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3237] 712 Torentino. Elucidario poetico. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3238] 713 Antonio Draghi. Musica. Toscano. Viena. Octava. Papel.
- [3239] 714 Domingo delos Santos. Rimas del parnaso. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3240] 715 Antonio Queringhi. Poesias Vulgares. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [3241] 716 Julio Cortes. Obras poeticas. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3242] 717 Joan Canales. Poesias. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3243] 718 Federico Meninni. Poesias. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3244] 719 Antonio Cornazano. Cosas militares en verso. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3245] 720 Terencio. C. Comedia. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

- [3246] 721 Geronimo Graciani. Conquista de Granada. Toscano. Napoles. Octava. Vitela.
- [3247] 722 Graciani. Rimas. Toscano. Parma. Octava. Pergamino.
- [3248] 723 Gerardo Borgogni. Fuente de recreacion. Toscano. Bergamo. Media quarta. Pergamino.
- [3249] 724 Ydea del tiempo pasado. Toscano. Media quarta. Pergamino.
- [3250] 725 Eustachio. El amor de Ysmenio. Toscano. Florencia. Media quarta. Cartón.
- [3251] 726 Rafael Carrara. Confusion de medicos. Toscano. Milan. Media quarta. Papel.
- [3252] 727 Joachin Bellay. Poesias. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.
- [3253] 728 Ansaldo Ceba. Rimas. Toscano. Anversa. Media quarta. Cartón.
- [3254] 729 Ceba. Tragedias. Toscano. Genova. Media quarta. Pergamino.
- [3255] 730 Ceba. Tragedias. Toscano. Genova. Media quarta. Pergamino.
- [3256] 731 Hermes Stampa. Poesias. Toscano. Milan. Media quarta. Papel.
- [84v]
- [3257] 732 Xenofonte. Empresas de Ciro. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3258] 733 Joseph Justiniano. Canciones. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3259] 734 Domingo Bartoli. Canciones. Toscano. Luca. Media quarta. Pergamino.
- [3260] 735 Pedro Romero. Venecia perpetua. Toscano. Venecia. Media quarta. Papel.
- [3261] 736 Homero. Obras poeticas. Toscano. Vearene. Octava. Pergamino.
- [3262] 737 Homero. Poesias. Toscano. Rosellon. Octava. Pergamino.
- [3263] 738 Domingo de Aquino. El coronado en poemas. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3264] 739 Luis Alemanni. Diversas poesias. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3265] 740 Cesar Romano. El maestro de casa. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [3266] 741 Joan Barclayo. Argenide. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3267] 742 Novelas en verso. Aleman. Octava. Vitela.

- [3268] 743 Santes Pagnino. Rudimentos de la lengua santa. Toscano. Lugduno. Octava. Pergamino.
- [3269] 744 Francisco Cimino. Retrato del principe. Frances. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3270] 745 Phelipe Puertas. Obras poeticas. Toscano. Roven. Octava. Pergamino.
- [3271] 746 Francisco Coccio. Amores de dos amantes. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3272] 747 Ambrosio Contarilli. Viages diversos. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3273] 748 Joan Marinello. Ornamento de Señoras. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3274] 749 Trigny. Arte para aprender la lengua española. Toscano. Paris. Octava. Pergamino.
- [3275] 750 Leonardo de Fioravanti. Espejo de ciencia. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3276] 751 Alexandro Barcicani. Arte rustica. Griego. Basilea. Octava. Pergamino.
- [3277] 752 Phelipe Garnerio. Forma de lenguas. Lugduno. Octava. Pergamino.
- [85r]
- [3278] 753 Joan Esteban. Vocabulario de tres lenguas. Hafnia. Octava. Papel.
- [3279] 754 Grammatica ynglesa. Yngles. Roven. Octava. Pergamino.
- [3280] 755 Joseph Perillo. Tesoro grammatical. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3281] 756 Francisco Spraeck. Grammatica francesa. Frances. Boisledue. Octava. Pergamino.
- [3282] 757 Lelong. Grammatica francesa. Frances. Milan. Octava. Vitela.
- [3283] 758 Valerio Maximo. Hechos memorables. Toscano. Roma. Octava. Cartón.
- [3284] 759 Seneca. Epistolas. Toscano. Venecia. Octava. Tablas.
- [3285] 760 Ciceron. Epistolas. Toscano. Venecia. Octava. Tablas.
- [3286] 761 Ciceron. Dialogos. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

- [3287] 762 Blas Tepatti. El mundo visible. Toscano y Aleman. Norimbergae. Octava. Cartón.
- [3288] 763 Marcilio Ficino. Conbite de Platon. Toscano. Florencia. Octava. Pergamino.
- [3289] 764 Ficino. Combite de Platon. Toscano. Florencia. Octava. Pergamino.
- [3290] 765 Pedro Miguel. Benda de cupido. Toscano. Venecia. Octava. Papel.
- [3291] 766 Cesar Ripa. Ymagine universales. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3292] 767 Traiano Boccalini. Cosas del parnaso. Toscano. Milan. Media quarta. Vitela.
- [3293] 768 Polydoro Virgilio. De prodigios. Toscano. Leon. Media quarta. Pergamino.
- [3294] 769 Viage de tres obispos franceses a la China, etca. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [3295] 770 Balthazar Castiglione. El cortesano. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3296] 771 Leon. Dialogos de amor. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3297] 772 Secretos. Aleman. Media quarta. Pergamino.
- [3298] 773 Viage a la Persia, etca. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [85v]
- [3299] 774 Lelio Bonsio. Lecciones. Toscano. Florencia. Media quarta. Pergamino.
- [3300] 775 Alexandro Piccolomini. El hombre noble. Toscano. Padua. Media quarta. Pergamino.
- [3301] 776 Paulo Rosso. Estatutos de cavalleros jerosolimanos. Toscano. Florencia. Media quarta. Pergamino.
- [3302] 777 Geronimo Borro. Fluxo, y refluxo de la mar, etca. Toscano. Florencia. Media quarta. Pergamino.
- [3303] 778 Diversos Authores. Tratados diversos. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3304] 779 Theophilo. Obras diversas. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.

- [3305] 780 Joan Boemo. Costumbres y leyes de los hombres. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3306] 781 Paz general entre el emperador, y rey christianisimo y otros. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3307] 782 Alexandro Zarido. Discursos varios. Toscano. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3308] 783 Rutilio Benincasa. Almanaque perpetuo. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3309] 784 Juan Palazzo. Gobierno, y razón del estado. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3310] 785 Joan Boccacio. Señoras y lustres. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3311] 786 Boccacio. Obras históricas diversas. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3312] 787 Constantino Cesar. Agricultura. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3313] 788 Joan Camillo. Escala natural. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3314] 789 Joan Ridaldi. El monstruosismo monstruoso. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3315] 790 Thomas Carafa. Diversos academicos. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [3316] 791 Martinelli. Roma estampada. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [3317] 792 Joan Trissino. Comedia, retrato, etca. Toscano. Venecia. Media quarta. Cartón.
- [3318] 793 Joseph Mormile. Descripcion de Napoles, etca. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [3319] 794 Nicolas Franco. Dialogo. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [86r]

- [3320] 795 Joan Bonardo. Hechos de Scanderberg. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3321] 796 Cartas de la India oriental. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3322] 797 Joan Gilli. Razonamiento. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3323] 798 Thomas Gazzoni. Trato de servicio mundano. Toscano. Ferrara. Octava. Pergamino.
- [3324] 799 Cusano. Caracteres etca, parte 1 y parte 2. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3325] 800 Francisco Lanario. Rimas. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3326] 801 Joan Donato. Prado de Prologos. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3327] 802 Cesar giudici. Locura moralizada. Toscano. Milan. Octava. Papel.
- [3328] 803 Martin Lafarina. Tragedias sacras. Tomo 2. Toscano. Palermo. Octava. Pergamino.
- [3329] 804 Aristeneto. Epistolas griegas con interpretaciones latinas. Toscano. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3330] 805 Apollodoro. Origen de los dioses. Latino. Griego. Heidelbergae. Media quarta. Pergamino.
- [3331] 806 Torquato Tazzo. El secreto. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3332] 807 Esteban Guazo. Civil conversacion. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3333] 808 Hofman. Dignidad de embajadores. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3334] 809 Jacobo Sannazaro. Canciones, y sonetos. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3335] 810 Dialogo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3336] 811 Saba castiglione. Propiedades del gentilhombre. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3337] 812 Gregorio Susaferro. Principio de amistad. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

- [3338] 813 Mondo Pico. El académico peregrino. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3339] 814 Joan Candido. Comentarios. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3340] 815 Joan Olevano. Modo de reducir a paz. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [86v]
- [3341] 816 Seraphino Aquilano. Obras poeticas. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3342] 817 Francisco Sestini. El maestro de Camara. Toscano. Roma. Octava. Vitela.
- [3343] 818 Agustin Nipho. El Cortesano. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [3344] 819 Joan Marini. Lugares de disparates. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [3345] 820 Virgilio Malvezzi. Retrato del polytico cristiano. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3346] 821 Roberto Garnier. Tragedias. Frances. Roven. Octava. Pergamino.
- [3347] 822 Joan Sempronio. Poesias heroicas. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [3348] 823 Sapricio Saprici. Apologia. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3349] 824 Bernardo Oldovini. Historia del mundo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3350] 825 Horacio Torcellini. Historia del mundo. Toscano. Venecia. Octava. Vitela.
- [3351] 826 Julio Camillo. Obras diversas. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3352] 827 Motta. Ynstruccion de principes. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3353] 828 Motta. Ynstruccion de principes. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3354] 829 Ubaldo Benamati. La saeta de Pindo. Toscano. Parma. Octava. Pergamino.
- [3355] 830 Lazaro Soranzo. Ymperio Ottomano. Toscano. Ferrara. Octava. Pergamino.
- [3356] 831 Papeles diversos en diversas lenguas. Toscano. Octava. Pergamino.
- [3357] 832 Joan Palazzi. Discursos sobre empresas. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.

[3358] 833 Luis Guicciardini. Dichos, y hechos de phiphos. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[3359] 834 Maravillas de Venecia. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[3360] 835 Andres Thevet. Cosmographia. Frances. Amberes. Octava. Pergamino.

[3361] 836 Francisco Petrarca. Remedio de una, y otra fortuna. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[87r]

[3362] 837 Francisco Dentice. Poesias. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[3363] 838 Historia de Partinuples, y Florinda. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[3364] 839 Miguel Tramezzino. Lisv arte de grecia. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[3365] 840 Vida, y hechos etca de Marco Aurelio. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[3366] 841 Antonio Gracini. Comedias. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[3367] 842 Ascanio Grandi. Poesias Sacras. Toscano. Leuce. Octava. Pergamino.

[3368] 843 Pielat. El secretario no conocido. Toscano. Leon. Octava. Cartón.

[3369] 844 Papeles diversos. Frances. Octava. Pergamino.

[3370] 845 Joan Loredano. Juegos geniales. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.

[3371] 846 Pablo Brinacio. Centella poetica. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[3372] 847 Thomas Sasso. Rimas. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[3373] 848 Angelo Gorgoni. Melodia del Parnaso. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[3374] 849 Orlando Cinami. Poesias. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[3375] 850 Bordon, y Locarni. Thesoro polytico, parte 2. Toscano. Vicenza. Octava. Pergamino.

[3376] 851 Roberto Abad. Accidentes amorosos. Toscano. Venecia. Octava. Vitela.

[3377] 852 Controversias extraordinarias de arzobispos y obispos. Frances. Paris. Octava. Pergamino.

- [3378] 853 Ciro de Pers. Poesias. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3379] 854 Joan Manzini. El servicio negado al sabio. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [3380] 855 Pedro Phelipe. Fundamentos de la lengua francesa. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3381] 856 Francisco Grimaudet. Polytica razon de la ley. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3382] 857 Ygnacio Mazara. Poesias liricas. Parte 1. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [87v]
- [3383] 858 Valeriano Castiglione. Estadista reinante. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3384] 859 Giuntino Filignati. La compañia de lesina. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3385] 860 Guillermo de Elos. Manual de Pilotos. Frances. Aure. Octava. Pergamino.
- [3386] 861 Tratados de paz en Utrec. Frances. Octava. Pergamino.
- [3387] 862 Persone. Cartas diversas. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3388] 863 Francisco Pomei. Yndice universal de nombres. Toscano. Torino. Octava. Pergamino.
- [3389] 864 Joan Bayarte. El sabio polytico. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [3390] 865 Francisco Portonare. Historia de Oliveros y Algarve. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3391] 866 Luis Dolce. Observaciones dela lengua vulgar. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3392] 867 Dolce. Rimas selectas de diversos authores. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3393] 868 Biagio Gallupo. Poesias. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

- [3394] 869 Anton Sale. Novelas. Toscano. Bolonia. Octava. Vitela.
- [3395] 870 Aristipo. Discursos curiosos. Aleman. Octava. Pergamino.
- [3396] 871 Domingo Melli. Modo de escrevir, y hablar. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3397] 872 Luis Groto. Fabula pastoral. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3398] 873 Pedro Romani. Rimas. Toscano. Orvieto. Octava. Pergamino.
- [3399] 874 Joan Lalli. Poesias. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3400] 875 Francino, y Parisio. Cosas maravillosas de Roma. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [3401] 876 Carlos Poloni. El Edippo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3402] 877 Vicente, etca. Tratados varios. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3403] 878 Matheo Peregrini. Política maxima. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [88r]
- [3404] 879 Scipion Alerani. Escuela de Señores. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3405] 880 Jacobo Yver. Cinco historias. Frances. Roven. Octava. Vitela.
- [3406] 881 Pedro Larivay. Perla de Almanaque. Frances. Leon. Octava. Pergamino.
- [3407] 882 Arte de guerra para cavalleria. Aleman. Octava. Pergamino.
- [3408] 883 Ardovino de Pereffire. Historia de Enrique quarto. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [3409] 884 Luis Manzini. Turbulencias de Ysrael. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3410] 885 Sforza Pallavisino. Estilo, y diálogos. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [3411] 886 Basset. Curiosidades dela naturaleza. Yngles. London. Octava. Cartón.
- [3412] 887 Angel Tarachia. Carzel Yluminado. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [3413] 888 Novelas. Olandes. Leyden. Octava. Cartón.
- [3414] 889 Obras diversas. Frances. Paris. Octava. Cartón.

- [3415] 890 Respuesta al libro intitulado el perro cazador. Toscano. Lammarino. Octava. Pergamino.
- [3416] 891 Chambre. Caracteres de passiones. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3417] 892 Carlos Conti. El principe Agrigento. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3418] 893 Joan de la Casa. Consejo de un abuelo a su nieto. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3419] 894 Casa. Rimas, y prosa. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3420] 895 Vidas de reyes de Ungria. Aleman. Verlegung. Octava. Vitela.
- [3421] 896 Historia de reyes de Bohemia. Aleman. Verlegung. Octava. Pergamino.
- [3422] 897 Tobias Bentel. Elementos de Geometria. Aleman. Octava. Vitela.
- [3423] 898 Discursos entretenidos. Olandes. Amburg. Octava. Papel.
- [3424] 899 Cornelio Nepote. Vidas de capitanes griegos. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [88v]
- [3425] 900 Pedro Bembo. Prosa de lengua vulgar. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3426] 901 Joan Mala Creta. Consideracion sobre el pastor confiado. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3427] 902 El polytico desinteresado. Toscano. Colonia. Octava. Pergamino.
- [3428] 903 Tonancio Madiano. Cont. Los pronósticos del año 1666. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3429] 904 Octavio Sammarcelo. Mutacion de reynos. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3430] 905 Noticias, y hechos de principes. Toscano. Octava. Pergamino.
- [3431] 906 Mhoan. Yntereses de principes. Aleman. Paris. Octava. Pergamino.
- [3432] 907 Galeazo Gualdo. Mando de cavalleria. Frances. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3433] 908 Civil conversacion. Toscano. London. Octava. Cartón.

- [3434] 909 Vicente nolfi. Advertencias civiles. Yngles. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [3435] 910 Ygnacio Maiorano. Ocio erudito. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3436] 911 Raymundo del Pozzo. Circulo tusculano. Toscano. Messina. Octava. Pergamino.
- [3437] 912 Nicolas Dolgioni. Cosas memoriales de Venecia. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3438] 913 Gaspar Ugolini. Aristo incestuoso. Toscano. Amsterdam. Octava. Pergamino.
- [3439] 914 Joan Clerc. Bibliotheca escogida, tomos 3 y 4. Frances. Amsterdam. Octava. Pergamino.
- [3440] 915 Clerc. Bibliotheca, etc. Tomos 5 y 6. Frances. Amsterdam. Octava. Pergamino.
- [3441] 916 Clerc. Bibliotheca etc. Tomos 7 y 8. Frances. Amsterdam. Octava. Pergamino.
- [3442] 917 Nicolas Savino. Sucesos de la reyna de Palmiveni. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3443] 918 Alexandro Casola. Freno del furor. Toscano. Bergamo. Octava. Pergamino.
- [3444] 919 Joan Albano. Rimas diversas. Toscano. Bergamo. Octava. Pergamino.
- [3445] 920 Carlos Righensi. Farsa musical. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [89r]
- [3446] 921 Antonio Masucci. El afortunado Felis. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [3447] 922 Telemaque. Critica de sus aventuras. Frances. Colonia. Octava. Pergamino.
- [3448] 923 Respuesta a las oposiciones de la paz general. Frances. Villa Francha. Octava. Pergamino.
- [3449] 924 Compendio de preliminares de paz Nimmegue. Frances. Colonia. Octava. Vitela.
- [3450] 925 El Arzobispo Ambrun. Arenga francesa. Frances. Liege. Octava. Vitela.
- [3451] 926 Fernando Tica. El hilo de la propia accion. Toscano. Napoles. Octava. Papel.

- [3452] 927 Monzambane. Estado del imperio de Alemania.? Amsterdam. Octava. Vitela.
- [3453] 928 Estado de mugeres. Aleman. Verlegung. Octava. Vitela.
- [3454] 929 Andres Calmo. Plazeres ingeniosos. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3455] 930 Alexandro Venturini. Virtudes medicinales de Animales. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3456] 931 Bentivoglio Cari. Letras suyas. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3457] 932 Thomas Roccabella. Principe deliberante. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3458] 933 Roccabella. Principe deliberante. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3459] 934 Diversos Authores. Tratados varios. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3460] 935 Gabriel Chiabera. Rimas. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3461] 936 Grosso Bon. Entretenimientos burlescos. Aleman. Paflagonia. Octava. Pergamino.
- [3462] 937 Diversos Authores. Rimas selectas. Tomo 2. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3463] 938 Marino. Ynventivas. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3464] 939 Marino. Destruccion del inocente. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3465] 940 Marino. La galeria. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3466] 941 Marino. La sampoña. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [89v]
- [3467] 942 Joan Soranzo. Valle de Flores. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3468] 943 Saluste. Tratados diversos en verso. Frances. Octava. Pergamino.
- [3469] 944 Bartholome Paggi. Actos diversos. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [3470] 945 Geronimo Brusoni. Elucidario poetico. Parte 1 y 2. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3471] 946 Joan Cisano. Thesoro poético. Parte 1. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

- [3472] 947 Geronimo Baptista. Poesias. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3473] 948 Torquato Tasso. Siete jornadas del mundo criado. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3474] 949 Pedro Gentil. Scenas. Toscano. Venecia. Octava. Vitela.
- [3475] 950 Sforza de Oddo. Duelo de amor, y de amistad. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3476] 951 Joan Deruschi. Jardín de varias flores. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3477] 952 Carlos Paggi. Lusiadas. Toscano. Lisbona. Octava. Pergamino.
- [3478] 953 El Cardenal de santa Praxedes. Memorial a la ciudad de Milan. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [3479] 954 Ymagen del imperio turco. Aleman. Octava. Pergamino.
- [3480] 955 Bernardo Girardo. Historia de Francia. Toscano. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3481] 956 Francisco de Rues. Descripcion de Francia. Toscano. Frances. Octava. Pergamino.
- [3482] 957 Diversos Autores. Tratados diversos. Octava. Pergamino.
- [3483] 958 Joseph Maria. Errores de sabios. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3484] 959 Balthasar Castiglione. El Cortesano. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3485] 960 Cailliere. La fortuna delas gentes. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3486] 961 Bouchet. Tardes divertidas. Frances. Roven. Octava. Pergamino.
- [3487] 962 Gaspar Contarini. Republica de Venecia, etca. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [90r]
- [3488] 963 Temple. Observaciones delos paizes baxos. Frances. Haye. Octava. Pergamino.
- [3489] 964 Yntereses de principes dela Europa. Frances. Colonia. Octava. Pergamino.

- [3490] 965 Francisco Florencia. De Fortificacion. Frances. Liege. Octava. Pergamino.
- [3491] 966 Florencia. De Fortificacion. Frances. Liege. Octava. Pergamino.
- [3492] 967 Jacobo Sannazaro. Rueda de entretenimiento. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3493] 968 Diversos autores. Historias prodigiosas. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3494] 969 Vicente Foresi. Defensa de algunos señores. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [3495] 970 Ferrante Longobardi. El tuerto, y el derecho. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [3496] 971 Señor de la Porte. Epitetos. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3497] 972 Quintil Oracian. Arte poetica, etca. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [3498] 973 Señor dela nove. Discursos polyticos, y militares. Frances. Rochelle. Octava. Pergamino.
- [3499] 974 Gillermo Paradin. Historia. Frances. Leon. Octava. Pergamino.
- [3500] 975 Baptista Guarini. Comedias tragicas. Toscano. Amsterdam. Octava. Pergamino.
- [3501] 976 Ynstrumentos, y figuras Geometricas. Olandes. Octava. Vitela.
- [3502] 977 Jacobo Mener. Compendio geometrico. Olandes. Octava. Vitela.
- [3503] 978 Emblemas amorosos. Olandes. Octava. Vitela.

[91r]

LIBRI SPIRITUALES, PREDICADORES DIVERSIS IDIOMATIS

EXTRANJERUS SUBLITERA M

- [3504] 1 San Francisco de Sales. Obras, tomo 1. Frances. Paris. Marca. Cartón.
- [3505] 2 Sales. Obras, tomo 2. Frances. Paris. Marca. Cartón.
- [3506] 3 San Agustin. Ciudad de Dios. Frances. Paris. Marca. Pergamino.
- [3507] 4 Jacobo Boccio. Cruz Triumphante. Toscano. Roma. Marca. Pergamino.

- [3508] 5 Nicolas Coeffetau. Respuesta al libro mystico de iniquidad. Frances. Paris. Marca. Vitela.
- [3509] 6 Pedro Coton. Plaga de Ginebra. Frances. Paris. Marca. Pergamino.
- [3510] 7 Jacobo Morigia. Honrras de Philipo Quarto en Milan. Toscano. Milan. Marca. Vitela.
- [3511] 8 Daniel Bartoli. Historia de la Compañia en Japon. Toscano. Roma. Marca. Pergamino.
- [3512] 9 Bartoli. Historia de la Compañia en China. Toscano. Roma. Marca. Vitela.
- [3513] 10 Nicolas Caussino. Corte santa. Tomo 1. Frances. Paris. Marca. Pergamino.
- [3514] 11 Cekar Baronio. Annales eclesiásticos. Tomo 1. Frances. Paris. Marca. Cartón.
- [3515] 12 Baronio. Annales eclesiásticos. Tomo 2. Frances. Paris. Marca. Cartón.
- [3516] 13 Ribadera y otros. Nuevo jardín de flores. Tomo 1 y 2. Frances. Leon. Marca. Cartón.
- [3517] 14 Joseph Fornari. Año memorable carmelitano. Tomo 1. Toscano. Milan. Marca. Pergamino.
- [3518] 15 Fornari. Año memorable carmelitano. Tomo 2. Toscano. Milan. Marca. Pergamino.
- [3519] 16 Jacobo de Auzoles. Santa Chronologia del mundo. Frances. Paris. Marca. Pergamino.
- [91v]
- [3520] 17 Joseph Goneridi. Chronica sagrada. Aleman. Francofurti. Marca. Vitela.
- [3521] 18 Proceso para la canonización de la infanta Juana de Portugal. Toscano. Roma. Folio. Cartón.
- [3522] 19 Manuel de Jesus Maria. Mirra, incienso, y oro del alma. Toscano. Napoles. Folio. Cartón.
- [3523] 20 Joan Ferro. Hombre aparente. Toscano. Venecia. Folio. Pergamino.

- [3524] 21 Domingo Marquez. Sacro diario dominicano. Tomo 1. Toscano. Napoles. Folio. Pergamino.
- [3525] 22 Marquez. Sacro diario dominicano. Tomo 2. Toscano. Napoles. Folio. Pergamino.
- [3526] 23 Eusebio Cesariense. Historia Ecclesiastica. Frances. Paris. Folio. Cartón.
- [3527] 24 Gabriel Fiamma. Vidas de santos. Toscano. Genova. Folio. Pergamino.
- [3528] 25 Francisco Maggio. Vida de la venerable Ursula Benincaja. Toscano. Roma. Folio. Pergamino.
- [3529] 26 Diego Garcia. Vida de la venerable Ursula Benincaja. Toscano. Monreal. Folio. Pergamino.
- [3530] 27 Joan Pio. Vidas de hombres ilustres dominicanos. Toscano. Bolonia. Folio. Pergamino.
- [3531] 28 Pio. Vidas de hombres ilustres dominicanos. Parte 2. Toscano. Pavia. Folio. Pergamino.
- [3532] 29 Ambrosio Staibano. Vida de san Agustin. Parte 1. Toscano. Napoles. Folio. Pergamino.
- [3533] 30 Joan de Jesus Maria. Divinidad de cristo manifestada en la Passion. Toscano. Napoles. Folio. Pergamino.
- [3534] 31 Joseph Semenzi. Poesia mystica del mundo. Toscano. Milan. Folio. Cartón.
- [3535] 32 Carlos Liangolino. Descripcion del parayso terrestre. Toscano. Messina. Folio. Pergamino.
- [3536] 33 Estatutos de la Cofradía del Santisimo Sacramento. Toscano. Pom. Folio. Pergamino.
- [3537] 34 Enrique Maupas. Vida de san francisco de Sales. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.
- [3538] 35 Nicolas Catalano. Rio del terrestre parayso. Toscano. Florencia. Medio folio. Pergamino.
- [3539] 36 Carlos Noaille. Ymperio del justo. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.

[3540] 37 Joan Suffren. Año christiano. Tomo 1. Volumen 1. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.

[92r]

[3541] 38 Suffren. Año Christiano. Tomo 1. Volumen 2. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.

[3542] 39 Suffren. Año Christiano. Tomo 2. Volumen 1. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.

[3543] 40 Suffren. Año Christiano. Tomo 2. Volumen 2. Frances. Paris. Medio folio. Vitela.

[3544] 41 Contratos entre el Rey, y clérigos de Francia. Tomo 2. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[3545] 42 Contratos entre el Rey, y clérigos de Francia. Tomo 2. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[3546] 43 Contratos entre el Rey, y clérigos de Francia. Tomo 3. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[3547] 44 Contratos entre el Rey, y clérigos de Francia. Tomo 4. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[3548] 45 Guillermo de Taix. Memoriales del estado eclesiastico de Francia. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.

[3549] 46 Miguel Lualdi. Origen de la Christiandad en Occidente. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.

[3550] 47 Roque Gamba corta. Puerta Christiana. Toscano. Palermo. Medio folio. Pergamino.

[3551] 48 Luis Manzini. Turbulenzias de Israel. Toscano. Bolonia. Medio folio. Cartón.

[3552] 49 Joan Marini. Misiones de la Compañia en Japon. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.

[3553] 50 Estatutos de la hermandad dela Piedad de Roma. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.

- [3554] 51 Francisco Cattani. Essameron. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.
- [3555] 52 Ynnocencio Ragusio. Tratados varios. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3556] 53 Joseph Pandolfi. Hospicio de pobres mendicantes. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3557] 54 Pandolfi. Hospicio de pobres mendicantes. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3558] 55 Francisco de la Cruz. Tratado de animales de purgatorio. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [3559] 56 Hipolito Falcone. Glorias de San Miguel Archangel. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3560] 57 Juana Fremiot. Cartas espirituales. Frances. Leon. Quarta. Pergamino.
- [3561] 58 Silhon. Ynmortalidad del alma. Frances. Paris. Quarta. Pergamino.
- [92v]
- [3562] 59 Florimond. Historia de progeßos de heregia. Frances. Roven. Quarta. Pergamino.
- [3563] 60 Fidele Daniel. De la divina providencia. Toscano. Milan. Quarta. Pergamino.
- [3564] 61 Esteban Bineti. Obras espirituales. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3565] 62 Bineti. Obras espirituales. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3566] 63 Antonio Manfredi. El verbo encarnado. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3567] 64 Gennaro de Auria. Gravedad del pecado. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3568] 65 Geronimo Bardi. Edades del mundo. Parte 1, 2 y 3. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3569] 66 Bardi. Edades del mundo. Parte 4. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3570] 67 Cesar Francioti. Vidas de santos de la ciudad de Lucca. Toscano. Lucca. Quarta. Pergamino.
- [3571] 68 Sigogna. Palacio del encanto espiritual. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [3572] 69 Pedro Primaudaye. Academias mysticas. Toscano. Venecia. Quarta. Papelón.
- [3573] 70 Pedro dela Plaze. Vocacion, y modo de vivir. Frances. Paris. Quarta. Papelón.
- [3574] 71 Pedro Corazzari. Ympiedad de abusos condenados. Toscano. Bolonia. Quarta. Cartón.
- [3575] 72 Joan Menoquio. Tratados eruditos. Toscano. Venecia. Quarta. Cartón.
- [3576] 73 Estatutos de la orden de cavalleros de San Esteban. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.
- [3577] 74 Pablo delos Angeles. Obras para el dia del juizio. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3578] 75 Juan Francisco Maia. Espanto del pecador. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3579] 76 Alfonso Paleoto. Sabana santa. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.
- [3580] 77 Camillo Balliani. Sabana santa. Toscano. Torino. Quarta. Pergamino.
- [3581] 78 Nicolas de Bris. Para sufrir las adversidades. Frances. Paris. Quarta. Pergamino.
- [3582] 79 Estatutos dela Congregacion de los hermanos del traslado de Nuestra Señora. Toscano. Milan. Quarta. Vitela.
- [93r]
- [3583] 80 Carlos Cala. Historia dela aparicion dela Santa Cruz. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3584] 81 Joan de santa Maria. Vidas de santos Dominicos. Parte 1. Frances. Paris. Quarta. Pergamino.
- [3585] 82 Santa Maria J. Vidas de santos Dominicos. Parte 2. Frances. Paris. Quarta. Pergamino.
- [3586] 83 Alexandro dela Torre. Triumpho dela mystica theologia. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [3587] 84 Andres Mastelloni. El pecebre de Jesus reciennacido. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3588] 85 Mariano Morone. Tierra santa y ilustrada. Parte 1. Toscano. Placencia. Quarta. Pergamino.
- [3589] 86 Lucio Belcastro. Terremotos delas Calabrias. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3590] 87 Julio Capacio. Fiesta de san Joan Baptista en Napoles. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3591] 88 Capacio. Exequias del conde Lemos. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [3592] 89 Joan Suallardo. Viage de Jerusalem. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3593] 90 Andres Mugnocio. Hermanos camaldules y poesía de artistas. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3594] 91 Jacobo Scigliano. Exelencias del rosario. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3595] 92 capoleon Gelfucco. Rosario de Nuestra Señora. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3596] 93 Daniel Bartoli. Historia dela Compañia en Asia. Parte 1. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [3597] 94 Bartoli. Vida del venerable Vicente Carafa. Parte 2. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3598] 95 Constancio Feliz. Calendario historico. Toscano. Urbino. Quarta. Pergamino.
- [3599] 96 Bartholome Fano. Compendio historico del viejo, y nuevo Testamento. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3600] 97 Rochetta. Peregrino de Tierra Santa. Toscano. Palermo. Quarta. Cartón.
- [3601] 98 Francisco del Santisimo Sacramento. Su vida, y revelaciones. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3602] 99 Persio dela Puerta. Tratado del canto llano. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3603] 100 Pompeo Sarnelli. Espejo del clérigo seglar. Toscano. Nápoles. Cuarta. Pergamino.

[93v]

[3604] 101 Sarnelli. Tratado de Yglesias y estatutos del hospital de Santiago. Toscano. Nápoles. Cuarta. Pergamino.

[3605] 102 Bartholome Arnigio. Reformation de costumbres. Toscano. Treviso. Cuarta. Pergamino.

[3606] 103 Bernardino Durante. Decorado sobre la Magnificat. Toscano. Nápoles. Cuarta. Pergamino.

[3607] 104 Alexandro Piccolomni. Ynstitucion moral. Toscano. Venecia. Cuarta. Pergamino.

[3608] 105 Domingo Aversa. Discursos morales. Toscano. Nápoles. Cuarta. Pergamino.

[3609] 106 Cesar Egenio. Nápoles sagrada. Toscano. Nápoles. Cuarta. Pergamino.

[3610] 107 Sabba Castiglione. Recuerdos doctrinales. Toscano. Venecia. Cuarta. Pergamino.

[3611] 108 Joan Santo. El prelado religioso. Toscano. Nápoles. Cuarta. Pergamino.

[3612] 109 Francisco Torriggio. Cofradia del santísimo en Santiago del Burgo. Toscano. Roma. Cuarta. Pergamino.

[3613] 110 Thomas Roccabella. Principe moral. Toscano. Venecia. Cuarta. Pergamino.

[3614] 111 Joan Rho. Exemplos de Nuestra Señora. Toscano. Roma. Cuarta. Pergamino.

[3615] 112 Francisco Tommasi. Regimiento del padre de familia. Toscano. Roma. Cuarta. Pergamino.

[3616] 113 Joan Ottonelli. Contra conversacion peligrosa. Toscano. Florencia. Cuarta. Pergamino.

[3617] 114 Boezio Severino. Tratado de consolacion. Toscano. Florencia. Cuarta. Pergamino.

- [3618] 115 Joan Serrano. Monasterio de san Silvestre de Roma. Toscano. Roma. Quarta. Papel.
- [3619] 116 Joseph Matralla. Historia de Nuestra Señora in Portico. Toscano. Roma. Quarta. Vitela.
- [3620] 117 Joan Fineti. Discursos doctrinales. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3621] 118 Antonio Masini. Escuela del Christiano. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.
- [3622] 119 Alexandro Sperelli. Parayso moral. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3623] 120 Antero Maria. Estimulo para obrar bien. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [3624] 121 Antero Maria. Estimulo para obrar bien. Toscano. Genova. Quarta. Vitela.
- [94r]
- [3625] 122 Hector Pinto. Ymagen de la vida Cristiana. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3626] 123 Vicente Ricci. Discursos, y descripciones de ytalía. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3627] 124 Luis de Granada. Memorial de la vida cristiana. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3628] 125 Julio Guastavini. Discursos de Jerusalem de torq. Toscano. Pavia. Quarta. Pergamino.
- [3629] 126 Nicolas Trigausi. Entrada de los Padres dela Compañia en China. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3630] 127 Buenavista Cavallo. Vida de B. Nicolas Albergati. Toscano. Roma. Medio folio. Vitela.
- [3631] 128 Vida de santo Tomas de Villanueva. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.
- [3632] 129 Antonio Gallonio. Vidas de diferentes santas. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.

- [3633] 130 Decio Memmoli. Vida del Cardenal Garcia. Toscano. Roma. Medio folio. Pergamino.
- [3634] 131 Joan Lanspergio. Vida de santa Getrudes. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3635] 132 Maximo Deza. Vida de Cesar Francioti. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3636] 133 Domingo Ponsi. Vida dela venerable Lucia Narni. Toscano. Roma. Quarta. Vitela.
- [3637] 134 Jacobo Grassetti. Vida de Santa catalina de Bolonia. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.
- [3638] 135 Jacobo Grezzio Vida del venerable Lorenzo de la Puente. Toscano. Lecce. Quarta. Pergamino.
- [3639] 136 Vicente Puccini. Vida de santa Maria Magdalena de Paz. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3640] 137 Pedro Marcellino. Vida del B. Bernardo Tolomei. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [3641] 138 Geronimo de san nicolas. Choro de Patriarchas. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3642] 139 Vida de la Ynfanta Ysabela de España. Toscano. Paris. Quarta. Pergamino.
- [3643] 140 Ygnacio santa fford. Vida, etca del venerable Marcelo Mastilli. Toscano. Vitterbo. Quarta. Pergamino.
- [3644] 141 Julio Orcino. Vida de santa Francisca romana. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3645] 142 Orcino. Vida de santa Francisca romana. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [94v]
- [3646] 143 Vida de santa Francisca romana. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3647] 144 Joan Giussano. Vida de san Carlos Borromeo. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

- [3648] 145 Pedro Galdo. Vida de san Nicolas de Tolentino. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3649] 146 Joan Bagata. Vida del venerable Alberto Maria. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3650] 147 Bagata. Vida del venerable Alberto Maria. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3651] 148 Bagata. Vida de la venerable Ursula Benincasa. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3652] 149 Evandro Berti. Vida de la venerable Ursula Benincasa. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3653] 150 Francisco Maggio. Vida de la venerable Ursula Benincasa. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3654] 151 Maggio. Vida del venerable Joseph Caracciolo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3655] 152 Maggio. Sermones varios. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3656] 153 Joan de Castagnizza. Vida de san Romualdo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3657] 154 Jacobo Quimtagna. Vida del venerable padre fray Pedro Fator. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3658] 155 Domingo Acami. Vida del venerable Vicente Pauli. Toscano. Roma. Quarta. Vitela.
- [3659] 156 Virgilio Cepari e Ysolani. Vidas del venerable Gonsaga y Ver...ca. Toscano. Pavia. Quarta. Pergamino.
- [3660] 157 Apolin de san Cayetano. Vida del venerable padre fray Ambrosio Mariano. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3661] 158 Phelipe de san Joan Baptista. Vida de san Bernardo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3662] 159 Domingo Marquez. Vida de la venerable Rosa de santa Maria. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3663] 160 Joan Olignano. Vida de san Pedro Nolasco. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3664] 161 Antonio Barone. Vida de Santa Dominga. V.Y.M. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3665] 162 Joan Barberio. Vida del venerable Jacome dela marca. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

[3666] 163 Dionysio Baldoci. Vida del venerable Hipolito Galantini. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

[95r]

[3667] 164 Luis Manzini. Vida de Tobias. Toscano. Roma. Quarta. Cartón.

[3668] 165 Francisco Diacceto. Vida de Nuestro Padre Santo Domingo. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.

[3669] 166 Silvano Razzi. Vida de Nuestra Señora y san Juan Baptista. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.

[3670] 167 Domingo Mellini. Vida dela Condesa Matilde. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.

[3671] 168 Gregorio Lombardelli. Vida del Beato Francisco Sanese. Toscano. Sena. Quarta. Pergamino.

[3672] 169 Joan Bario. Vidas de Santos Padres. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[3673] 170 Ygnacio del Nente. Vida etca, del beatro fray Henrique Suson. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

[3674] 171 Cesar Baronio. Annales eclesiasticos compendiados. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[3675] 172 Pedro Gisolfo. Vida del venerable Antonio de Colellis. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

- [3676] 173 Gisolfo. Vida del venerable Carlos Carafa. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3677] 174 Martin de Roa. Vida de la venerable Ana de la Cruz. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3678] 175 Antonio Gallonio. Vida de san Phelipe Neri. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3679] 176 Cristoval Silvestrani. Vida del venerable Pedro Cernovicchio. Toscano. Milan. Quarta. Pergamino.
- [3680] 177 Antonio Beatillo. Vida de san Nicolas de Bari. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3681] 178 Vicente Mastareo. Vidas de santos patronos de la ciudad de Aquila. Toscano. Napoles. Quarta. Vitela.
- [3682] 179 Joseph Bottari. Vida de la beata Catalina Fiesca. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [3683] 180 Blas Laubich. Vidas de santos. Aleman. Quarta. Pergamino.
- [3684] 181 Francisco Severini. Vida del venerable fray Jeremias Vallacco. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3685] 182 Luis Jacobilli. Vidas de santos de Fulgino. Toscano. Fulgino. Quarta. Pergamino.
- [3686] 183 Sancio Cicatelli. Vida del padre Camillo de Lellis. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3687] 184 Cicatelli. Vida del padre Camillo de Lellis. Toscano. Viterbo. Quarta. Pergamino.
- [95v]
- [3688] 185 Miguel Lapi. Vida del venerable Toribio Alfonso. Toscano. Roma. Quarta. Vitela.
- [3689] 186 Jacobo Alberici. Vida de la beata Clara de montefalco. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

- [3690] 187 Vida de la beata Juana Princesa de Portugal. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3691] 188 Miguel Frazzetta. Vida del venerable Padre Luis Lanuza. Toscano. Palermo. Quarta. Pergamino.
- [3692] 189 Marcos de Marcellis. Yconologia de la Madre de Dios. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3693] 190 Andres Mastelloni. Primera iglesia de santa Magdalena de Paz. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3694] 191 Mastelloni. Consideraciones sobre el Padre Nuestro. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3695] 912 Jacinto Parpera. Vida de la beata Catalina de genova. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [3696] 193 Buenavista Tondi. Vidas de las venerables Ana Miverva y Julia Maria. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3697] 194 Phelipe Outreman. El pedagogo Cristiano. Tomo 1. Frances. Leon. Medio folio. Pergamino.
- [3698] 195 Outreman. El pedagogo Cristiano. Tomo 2. Frances. Leon. Medio folio. Pergamino.
- [3699] 196 Santa Teresa de Jesus. Obras espitiruales. Tomo 1 y 2. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [3700] 197 Francisco Giezio. Scenas espirituales. Parte 1 y 2. Toscano. Napoles. Medio folio. Pergamino.
- [3701] 198 Bernardino Manco. El religioso santo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3702] 199 Antonio Guillermo. Reflexiones de la santísima trinidad. Tomo 1. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [3703] 200 Guillermo. Reflexiones de la santísima trinidad. Tomo 2. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.

- [3704] 201 Antonio Naccario. El sueño de Nabuco. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3705] 202 Tomas de Bergamo. Fuego de amor de Dios. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3706] 203 Carlos Casalicchio. Estimulo del amor de Dios. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3707] 204 Baptista de Genova. Obras espirituales. Tomo 1. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3708] 205 Genova. Obras espirituales. Tomo 2. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [96r]
- [3709] 206 Genova. Obras espirituales. Tomo 3. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.
- [3710] 207 Antonio Auria. Exesos del amor de Christo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3711] 208 Santa Catalina de Sena. Espistolas, y oraciones. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3712] 209 Gregorio Carfora. Tutela angelica. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3713] 210 San Pedro Damiano. Himnos. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3714] 211 Alexandro Coli. Fuente de lagrimas. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3715] 212 Julio Camillo. Forma dela oracion. Toscano. Udine. Quarta. Pergamino.
- [3716] 213 Angel Grillo. Afectos piadosos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3717] 214 Geronimo Meazza. Prodigios del fuego divino. Toscano. Monoco. Quarta. Pergamino.
- [3718] 215 Marques dela Villa. Belleza del alma, y paradoxas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3719] 216 Celso Manzini. El padrino Cristiano. Toscano. Ferrara. Quarta. Pergamino.
- [3720] 217 Jacobo Benigne. Discurso sobre el libro maximas de los santos. Frances. Paris. Quarta. Tablas.

- [3721] 218 Geronimo de Ferrarat. Obras del amor de Cristo. Toscano. Florencia. Quarta. Tablas.
- [3722] 219 La Serre. Maravillas del amor de Dios. Frances. Bruxellas. Medio folio. Pergamino.
- [3723] 220 La Serre. Maravillas del amor de Dios. Frances. Bruxellas. Medio folio. Pergamino.
- [3724] 221 Pedro Besseo. Postilla sobre los evangelios. Aleman. Verleg. Medio folio. Pergamino.
- [3725] 222 Geronimo Rucelli. Empressas ilustres. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [3726] 223 Joan Bondonet. Refutacion sobre las misiones. Frances. Paris. Medio folio. Pergamino.
- [3727] 224 Joan de Oliva. Sermones. Toscano. Roma. Medio folio. Vitela.
- [3728] 225 Cornelio Musso. Sermones quadrages. Tomo 1. Toscano. Venecia. Medio folio. Pergamino.
- [3729] 226 Musso. Sermones. Libro 1. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [96v]
- [3730] 227 Musso. Sermones. Libro 2. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3731] 228 Musso. Sermones. Libro 3. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3732] 229 Federico del Valle. Honras de Philipe Tercero. Toscano. Milan. Quarta. Pergamino.
- [3733] 230 Benito Fidele. Sermones panegiricos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3734] 231 Fidele. Sermones quaresmales. Toscano. Venecia. Quarta. Vitela.
- [3735] 232 Angel Pitacctii. Sermones de animas. Parte 1. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3736] 233 Julio Masaziini. Discursos sobre el gloria patri. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

- [3737] 234 Salvador Scaglione. Panegiricos diversos. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3738] 235 Ynnocencio Bignami. Sermones varios. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3739] 236 Ceba, y Coleta. Dos sermones diversos. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [3740] 237 Agustin Mascardi. Discursos morales. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3741] 238 Mascardi. Discursos, y oraciones. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3742] 239 Joan Gubitosa. Sermones de adviento. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3743] 240 Manuel de Jesus Maria. Panegiricos de Nuestra Señora. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3744] 241 Francisco Zuccarone. Sermones quaresmales. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3745] 242 Joan Ricardi. Panegiricos diversos. Decada 1. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3746] 243 Ricardi. Panegiricos diversos. Decada 1. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3747] 244 Francisco Panigarola. Sermones de Passion. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [3748] 245 Speron Speroni. Oraciones diversas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3749] 246 Vicente Balestieri. Sermones panegiricos. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3750] 247 Balestieri. Adviento, y santos. Tomo 2. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [97r]
- [3751] 248 Eugenio de san Joseph. Discursos predicables. Tomo 1. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3752] 249 san Joseph. Discursos predicables. Tomo 2. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

- [3753] 250 San Joseph. Discursos predicables. Tomo 3.v Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3754] 251 Cipriano Uberti. Discursos sobre la señal de la cruz. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.
- [3755] 252 Domingo Alexandro. Pesca de las animas del purgatorio. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3756] 253 Joan Alberti. Apariciones de Nuestra Señora dela misericordia. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [3757] 254 Alberti. Apariciones de Nuestra Señora dela misericordia. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.
- [3758] 255 Joan Germano. Vida de san Malachias. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3759] 256 Germano. Triumphos de la Yglesia. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3760] 257 Amato Mastrullo. Nuestra señora de Monte Virgineo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3761] 258 Mastrullo. Nuestra señora de Monte Virgineo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.
- [3762] 259 Thomas Costo. Del Monte Virgineo, y vida de tres santos. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.
- [3763] 260 Ygnacio Carnago. Ciudad de refugio. Maria Santissima. Toscano. Milan. Quarta. Vitela.
- [3764] 261 Phelipe Mazini, y otros. Tratados diversos. Toscano. Quarta. Vitela.
- [3765] 262 Agustin de Ferrara. Decacordo sobre la magnificat. Toscano. Ferrara. Quarta. Pergamino.
- [3766] 263 Joan Viscardo. Preceptos morales, y civiles. Toscano. Bergamo. Quarta. Pergamino.
- [3767] 264 Luis Guiglar. Escuela de la verdad. Toscano. Torino. Quarta. Pergamino.
- [3768] 265 Nicolas Causino. Corte santa. Aleman. Verlegung. Quarta. Vitela.

[3769] 266 Legenario de santas virgenes y madres. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[3770] 267 Jacobo Cuiffarini. Historia de la santa cruz de Lucca. Toscano. Lucca. Quarta. Pergamino.

[3771] 268 Sebastian Tofanelli. Santo Cristo de Lucca, y vida de santo Nicodemo. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[97v]

[3772] 269 Andres de Castro Real. Novena dela Encarnacion. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3773] 270 Castro Real. Novena dela Encarnacion. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3774] 271 Castro Real. Discursos de desengaños. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3775] 272 Misiones de vicarios apostolicos a diferentes reynos. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

[3776] 273 Geronimo Larimberto. Vidas, etca de pontifices, y cardenales. Toscano. Quarta. Cartón.

[3777] 274 Seneca. De beneficios. Toscano. Florencia. Quarta. Pergamino.

[3778] 275 Buenavista Gonzaga. Advertencias monasticas. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[3779] 276 Joseph Passi. Defectos de mugeres. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[3780] 277 Passi. EL estado del matrimonio. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[3781] 278 Camillo Balliani. Dicursos de la sabana santa. Toscano. Torino. Quarta. Pergamino.

[3782] 279 Joan Pasqual. Historia de la primera yglesia de Capua. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3783] 280 Francisco Bardocchi. Historia de Nuestra Señora de Baracano. Toscano. Bolonia. Quarta. Pergamino.

[3784] 281 Agustin Calcagnino. Historia de Ymagenes. Toscano. Genova. Quarta. Pergamino.

[3785] 282 Caputo. Sermones panegiricos. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3786] 283 Jacinto Serrao. Directorio de Misiones. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3787] 284 Serrao. Directorio de Misiones. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3788] 285 Joan Altamura. Sermones de Nuestra Señora. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3789] 286 Andres de Salo. Discursos del rosario de Nuestra Señora. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[3790] 287 Salo. Discursos del rosario de Nuestra Señora. Toscano. Venecia. Quarta. Pergamino.

[3791] 288 Carlos Tapia. Espejo de murmuradores. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3792] 289 Joseph Polizzi. Exequias de doña Teresa de la Cerda. Toscano. Palermo. Quarta. Pergamino.

[98r]

[3793] 290 Cipriano Gregorio. La cisterna descubierta. Toscano. Napoles. Quarta. Pergamino.

[3794] 291 Pablo Morigi. Historia de Nuestra Señora de Caravaggio. Toscano. Milan. Quarta. Vitela.

[3795] 292 Morigi. Historia de Nuestra Señora de Caravaggio. Toscano. Bergamo. Quarta. Pergamino.

[3796] 293 Raphael Aquilino. Cinco articulos de la fee. Toscano. Pesaro. Quarta. Pergamino.

[3797] 294 EL obispo de Meaux. Respuesta al arzobispo de Cambray. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

- [3798] 295 Joan Marquale. Emblemas de Alciato. Toscano. Leon. Media quarta. Pergamino.
- [3799] 296 Pedro de Jesus. Facil camino del parayso. Parte 1 y 2. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [3800] 297 Guillermo de Requieu. Conferencias mysticas. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3801] 298 Gabriel Fiamma. Rimas espirituales. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [3802] 299 San Agustin. Confesiones. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [3803] 300 Pedro Cardenal. Grandezas de Jesus. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.
- [3804] 301 Gilliermo Giebieuf. Vida y grandeza de Nuestra Señora. Parte 1. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.
- [3805] 302 Roberto Regnault. Vida de santa Fare. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.
- [3806] 303 Jacobo Ferraige. Vida de santa Matilde. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.
- [3807] 304 Jacobo Simon. Vida de santa Vvautrude. Frances. Arras. Media quarta. Vitela.
- [3808] 305 Domingo Marques. Vida de la venerable señora Maria Villani. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [3809] 306 Biblia Sacra. Tomo 1. Frances. Bruxellaes. Medio folio. Cartón.
- [3810] 307 Biblia Sacra. Tomo 2. Frances. Bruxellaes. Medio folio. Cartón.
- [3811] 308 Biblia Sacra. Tomo 3. Frances. Bruxellaes. Medio folio. Cartón.
- [3812] 309 Santidad y obligacion de la vida monastica. Tomo 1. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3813] 310 Santidad y obligacion etca. Tomo 2. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [98v]
- [3814] 311 Luis Abelly. Vida del venerable Vicente de Paul. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.

- [3815] 312 Guilliermo Daubenton. Vida del venerable Juan Francisco Regis. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3816] 313 Chronica de la Orden de Religiosas Ursolinas. Tomo 1. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3817] 314 Chronica de la Orden. Etca. Tomo 3. Parte 1. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3818] 315 Chronica de la Orden, etca. Tomo 3. Parte 2. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3819] 316 Papin. Jornada de los sabios. Tomo 1. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3820] 317 Papin. Jornada de los sabios. Tomo 2. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3821] 318 Papin. Jornada de los sabios. Tomo 3. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3822] 319 Luis Esclache. Fundamentos de la religion christiana. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3823] 320 Esclache. Arte de passiones, y bienes de la Christiandad. Frances. Paris. Medio folio. Cartón.
- [3824] 321 Pedro Silvain. Philosophia. Tomo 1. Frances. Amsterdam. Medio folio. Cartón.
- [3825] 322 Silvain. Philosophia. Tomo 2. Frances. Amsterdam. Medio folio. Cartón.
- [3826] 323 Silvain. Philosophia. Tomo 3. Frances. Amsterdam. Medio folio. Cartón.
- [3827] 324 Phelipe Camerario. Meditaciones historicas. Frances. Leon. Medio folio. Cartón.
- [3828] 325 Christianisimo Milani. Sumario historico sagrado. Toscano. Bergamo. Medio folio. Cartón.
- [3829] 326 Carlos Carafa. Camino seguro del cielo. Toscano. Mazzarino. Medio folio. Cartón.
- [3830] 327 Jacobo Cambolas. Modelo de la vida cristiana. Frances. Tolosa. Medio folio. Cartón.

- [3831] 328 Joan Barberio. Vida de san Juan Capistrano. Toscano. Roma. Quarta. Cartón.
- [3832] 329 Domingo Marques. Vida de la venerable señora Maria Villani. Toscano. Napoles. Quarta. Cartón.
- [3833] 330 Relacion de la muerte del cardenal Carlos Maillad, etca. Toscano. Roma. Quarta. Cartón.
- [3834] 331 Thierry Ruinard. Actos de los primeros martires. Tomo 1. Frances. Paris. Quarta. Cartón.
- [99r]
- [3835] 332 Ruinard. Actos de los primeros martires. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3836] 333 Vida de la señora Helyot. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3837] 334 Vida de santa Margarita del Santisimo Sacramento. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3838] 335 Vida de santa Margarita del Santisimo Sacramento. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3839] 336 Henrique Maupas. Vida de la venerable Juana Fremiot. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3840] 337 Vida de la venerable Juana Randenraet. Flamenco. Antuerp. Media quarta. Cartón.
- [3841] 338 Thomas de Kempis. Ymitacion de Cristo. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3842] 339 Viennae. Año mystico. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3843] 340 Viennae. Año mystico. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3844] 341 Viennae. Año mystico. Tomo 3. Frances. Bruxellaes. Media quarta. Cartón.
- [3845] 342 Viennae. Año mystico. Tomo 4. Frances. Bruxellaes. Media quarta. Cartón.
- [3846] 343 Luis Argentan. Conferencias theologicas. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

- [3847] 344 Argentan. Conferencias theologicas. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3848] 345 Jacobo Biroat. Condenacion del mundo, plaencion del verbo. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3849] 346 Biroat. Vida de Jesuchristo. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3850] 347 Biroat. Sermones quaresmales. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3851] 348 Biroat. Sermones quaresmales. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3852] 349 Jacobo Testu. Reflexiones christianas. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3853] 350 Carlos Casalicchio. Amor al santisimo sacramento. Frances. Napoles. Media quarta. Cartón.
- [3854] 351 Triumpho del amor de Dios. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3855] 352 Abbadie. Verdad de la religion Cristiana. Frances. Rotterdam. Media quarta. Cartón.
- [99v]
- [3856] 353 Abbadie. Verdad de la religion Cristiana. Tomo 2. Frances. Rotterdam. Media quarta. Cartón.
- [3857] 354 Abbadie. Verdad de la religion Cristiana. Tomo 3. Frances. Rotterdam. Media quarta. Cartón.
- [3858] 355 Genesis traducido. Tomo 1. Frances. Leon. Media quarta. Cartón.
- [3859] 356 Genesis traducido. Tomo 2. Frances. Leon. Media quarta. Cartón.
- [3860] 357 Exodo, y Levitico, etca. Frances. Leon. Media quarta. Cartón.
- [3861] 358 Los proverbios de Salomon. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3862] 359 Pedro Berulle. Grandezas de Jesus. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3863] 360 El nuevo testamento. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.
- [3864] 361 El nuevo testamento. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3865] 362 Moliniex. Sermones dominicales. Tomo 1. Frances. Roven. Media quarta. Cartón.

[3866] 363 Moliniex. Sermones dominicales. Tomo 2. Frances. Roven. Media quarta. Cartón.

[3867] 364 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3868] 365 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3869] 366 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 3. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3870] 367 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 4. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3871] 368 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 5. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3872] 369 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 6. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3873] 370 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 7. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3874] 371 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 8. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3875] 372 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 9. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3876] 373 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 10. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[100r]

[3877] 374 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 11. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3878] 375 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 12. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3879] 376 Tourneux. Año Cristiano. Tomo 13. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3880] 377 Mallet. Lectura de la sagrada escriptura. Frances. Amberes. Media quarta. Cartón.

[3881] 378 Psalmos de David. Tomo 1. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3882] 379 Psalmos de David. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3883] 380 Psalmos de David. Tomo 3. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3884] 381 Cocquelin. Ynterpretacion del psalmos y canticos. Frances. Paris. Media quarta. Cartón.

[3885] 382 Royaumont. Historia de ambos testamentos. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3886] 383 Apologia contra la politica de los clerigos de Francis. Tomo 1. Frances. Liege. Octava. Cartón.

[3887] 384 Apologia contra la politica, etca. Tomo 2. Frances. Liege. Octava. Cartón.

[3888] 385 Jacobo Benigne. Relacion sobre la quietud. Frances. Bruxellas. Octava. Cartón.

[3889] 386 Benigne. Explicacion de la doctrina christiana. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3890] 387 Benigne. Explicacion de la doctrina christiana. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3891] 388 Benigne. Conferencia sobre la Yglesia. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3892] 389 Benigne. Sermon. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3893] 390 Bellegarde. Reflexiones sobre las buenas costumbres. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3894] 391 Reflexiones sobre las diferencias de la religion. Tomo 1. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3895] 392 Reflexiones sobre las diferencias de la religion. Tomo 2. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3896] 393 Reflexiones sobre las diferencias de la religion. Tomo 3 Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3897] 394 Reflexiones sobre las diferencias de la religion. Tomo 3. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[100v]

[3898] 395 Bertran. Tratamiento del cuerpo, y sangre de Cristo. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3899] 396 Barthelemy. Perpetuidad de la fee en la luchar. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3900] 397 Luis Bastide. Ymitacion de Nuestra Señora. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3901] 398 San Agustin. Espiritu, y la letra. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3902] 399 La verdadera religion. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3903] 400 Pellisson. Tolerancia delas religiones. Frances. Paris. Octava. Cartón.

- [3904] 401 Vassetz. Tratado del merito. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3905] 402 Descartes. Passsiones del alma. Frances. Roven. Octava. Cartón.
- [3906] 403 Carlos Gobien. Cartas diversas de misiones de la Compañía. Tomos 1, 2 y 3. Paris. Octava. Cartón.
- [3907] 404 Gobien. Cartas diversas, etca. Tomo 4. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3908] 405 Gobien. Cartas diversas, etca. Tomo 5. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3909] 406 Gobien. Cartas diversas, etca. Tomo 6. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3910] 407 Gobien. Cartas diversas, etca. Tomo 7. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3911] 408 Gobien. Cartas diversas, etca. Tomo 8. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3912] 409 Gobien. Cartas diversas, etca. Tomo 9. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3913] 410 Jacobo Abbadie. Arte para conocerce. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3914] 411 Buenas costumbres y diferentes naturales de los hombres. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3915] 412 Christo padeciendo por los hombres. Parte 1. Frances. Bruxellaes. Octava. Cartón.
- [3916] 413 Bonifacio. Paradyso del alma. Aleman. Octava. Tablas.
- [3917] 414 Domingo Bouhours. Vida de san Francisco Xavier. Tomo 1. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3918] 415 Bouhours. Vida de san Francisco Xavier. Tomo 2. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [101r]
- [3919] 416 Bouhours. Vida de san Ygnacio de Loyola. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3920] 417 Vida de san Pio Quinto. Toscano. Roma. Octava. Cartón.
- [3921] 418 Luis Mambourg. Historia del Pontificado de san Gregorio. Frances. Paris. Octava. Cartón.

- [3922] 419 Mambourg. Historia del Pontificado de san Gregorio. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3923] 420 Muerte de religiosos de la Abadia dela Trappe. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3924] 421 Vida de una señora de Garaison. Frances. Tolosa. Octava. Cartón.
- [3925] 422 Govillon. Vida de la Señora de Gras. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3926] 423 Vida de santa Luisa Palatina de Baviera. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3927] 424 Escolani. Vida de la beata Margarita de Saboya. Toscano. Torino. Octava. Cartón.
- [3928] 425 Damian Macherentino. Alabanzas dela virginidad. Aleman. Octava. Tablas.
- [3929] 426 Geronimo Benivienie. Obras espirituales. Toscano. Florencia. Octava. Cartón.
- [3930] 427 Jacobo Giunti. Vida de la beata Catalina Adorni. Toscano. Venecia. Octava. Cartón.
- [3931] 428 Bernardo de Monte Reul. Vida de jesuchristo. Tomo 1. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3932] 429 Monte Reul. Vida de jesuchristo. Tomo 2. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3933] 430 Monte Reul. Vida de jesuchristo. Tomo 3. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3934] 431 Monte Reul. Vida de jesuchristo. Tomo 4. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3935] 432 Denis a Melote. El nuevo testamento. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3936] 433 Godeau. Parafrases sobre las epistolas de san Pablo. Tomo 1. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3937] 434 Godeau. Parafrases sobre san Pablo ad hebreos, etca. Tomo 2. Frances. Leon. Octava. Cartón.
- [3938] 435 Declaracion sobre la controversia de Lortie. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3939] 436 Miguel Lebasseux. Sobre la religion contra los enemigos de la fee. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [101v]

- [3940] 437 San Agustin. De predestinacion y perseveracion. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3941] 438 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 1. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3942] 439 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 2. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3943] 440 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 3. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3944] 441 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 4. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3945] 442 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 5. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3946] 443 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 6. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3947] 444 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 7. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3948] 445 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 8. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3949] 446 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 9. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3950] 447 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 10. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3951] 448 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 11. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3952] 449 Cericiers. Vidas de santos. Tomo 12. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3953] 450 Joan de Guevara. Relox espiritual de Principes. Toscano. Roma. Octava. Cartón.
- [3954] 451 Corneille. Ymitacion de Jesuchristo. Parte 1. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3955] 452 Corneille. Ymitacion de Jesuchristo. Parte 2. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3956] 453 Narciso Madiona. Exercicio de los dolores de Maria Santisima. Toscano. Napoles. Octava. Cartón.
- [3957] 454 Practica de la oracion mental. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3958] 455 Binet. Consolacion de enfermos. Frances. Paris. Octava. Cartón.
- [3959] 456 Sforza Pallavisino. Arte de cristiana perfeccion. Toscano. Milan. Octava. Cartón.
- [3960] 457 Guyon y Lorenzo de la Resurreccion. Theologia mystica. Frances. Colonia. Octava. Cartón.

[102r]

[3961] 458 San Francisco de Sales. Yntroduccion a la vida devota. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3962] 459 Lanspergio. Palabras de Jesuchristo Nuestro Señor. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3963] 460 Francisco Salignacfenelon. Explicacion de las maximas de los santos. Frances. Bruxelas. Octava. Cartón.

[3964] 461 Manuel Tesauro. Philosophia moral. Toscano. Torino. Octava. Cartón.

[3965] 462 Guillermo Snellinc. Cofradia dela sangre de Cristo. Frances. Bruxelas. Octava. Cartón.

[3966] 463 Henrique Boudon. Dios no conocido. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3967] 464 Oraciones devotas. Aleman. Octava. Papelón. Octava. Tablas.

[3968] 465 Guillermo Nakateno. Devocionario. Aleman. Octava. Tablas.

[3969] 466 Joan Loredano. Devociones sobre los penitentes. Toscano. Venecia. Octava. Tablas.

[3970] 467 Devociones al Niño Jesus. Aleman. Octava. Tablas.

[3971] 468 Thomas de Kempis. Devocionario. Aleman. Octava. Tablas.

[3972] 469 Antonio Godeau. Penitencia de Adan, y Eva. Frances. Paris. Octava. Tablas.

[3973] 470 Nicolas Grenier. Escudo dela fee. Frances. Paris. Octava. Tablas.

[3974] 471 San Francisco de Sales. Preparacion para confesar, y comulgar. Frances. Paris. Octava. Cartón.

[3975] 472 San Ygnacio de Loyola. Exercicios espirituales. Aleman. Octava. Tablas.

[3976] 473 Devocion de las santas Getrudes y Matilde. Aleman. Octava. Tablas.

[3977] 474 Horas. Flamenco. Octava. Cartón.

[3978] 475 Genaro de Viui. Vida del venerable Padre Batholome Simorilli. Toscano. Lecce. Media quarta. Pergamino.

[3979] 476 Joan Donato. Vida del venerable Bernardo Sydgravio. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.

[3980] 477 Angel perfecto. Vida del venerable padre Luis Carafa. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.

[3981] 478 Erycus Puteanus. Vita san Flavie Domitile martir. Lovanij. Media quarta. Papel.

[102v]

[3982] 479 Carlos Magnien. Vida del venerable padre Francisco Fernandez. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[3983] 480 Thomas Gaufre. Vida del venerable Claudio Bernardo. Frances. Paris. Media quarta. Vitela.

[3984] 481 Marco Secco. El cavallero Cristiano. Toscano. Milan. Media quarta. Papel.

[3985] 482 Denis Peronnet. Sermones Panegiricos. Tomo 2. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.

[3986] 483 Molinier. Sermones de santos. Tomo 1. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.

[3987] 484 Molinier. Sermones de santos. Tomo 2. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.

[3988] 485 Molinier. Sermones de santos. Tomo 3. Frances. Roven. Media quarta. Pergamino.

[3989] 486 Andres del Posso. Sermones Panegiricos. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.

[3990] 487 Martirologio romano. Frances. Leon. Media quarta. Pergamino.

[3991] 488 Joan Fassola. Nueva Jerusalem. Toscano. Milan. Media quarta. Papel.

[3992] 489 Miguel del Salvador. Historia de Nuestra Señora Copacavana. Toscano. Torino. Media quarta. Papel.

[3993] 490 Joan Zuallardo. Viaje de Jerusalem. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.

- [3994] 491 Joseph Crispino. Visita Pastoral. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [3995] 492 Rufino Fanchini. Refugio del Pecador. Toscano. Florencia. Media quarta. Pergamino.
- [3996] 493 Pedro Primaudaye. Academia moral. Frances. Media quarta. Vitela.
- [3997] 494 Julio Hortino. Frutos dela misericordia. Aleman. Media quarta. Vitela.
- [3998] 495 Pompeo Ugonio. Historia dela estacion de Roma. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [3999] 496 Matheo Olivier. Milagros de Nuestra Señora de Monserrate. Frances. Leon. Media quarta. Pergamino.
- [4000] 497 Francisco de la Cruz. Desengaño para vivir, y morir bien. Tomo 1. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [4001] 498 Cruz. Desengaño para vivir, etca. Tomo 2. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [4002] 499 Cruz. Desengaño, etca. Tomo 3. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [103r]
- [4003] 500 Cruz. Desengaño para morir, etca. Tomo 4. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [4004] 501 Cruz. Desengaño para vivir y morir, etca. Tomo 5. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [4005] 502 Biagio Cusano. Poesia Sacra. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [4006] 503 Octavio Panciroli. Thesoro de Roma. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [4007] 504 Agustin Fascina. Bienhechores de santa Maria la Mayor de Roma. Toscano. Roma. Media quarta. Pergamino.
- [4008] 505 Genaro Siniscalco. Symbolo de la fee. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.

- [4009] 506 Luis Richeome. Casa de Nuestra Señora de Loreto. Frances. Burdeos. Media quarta. Pergamino.
- [4010] 507 Richeome. Alma devota. Frances. Leon. Media quarta. Vitela.
- [4011] 508 Miguel Trabuco. De la perfeccion cristiana. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [4012] 509 Torquato Tasso. Apologia en defensa de su Jerusalem liberada. Toscano. Ferrara. Media quarta. Vitela.
- [4013] 510 Historia del martirio del venerable Padre Edmondo Campiano y sus compañeros. Toscano. Macera. Media quarta. Pergamino.
- [4014] 511 Vicente Lugo. Enchyridion cristiano. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [4015] 512 Calisto Missanello. Regla, y Constituciones de la Cofradia del Rosario. Toscano. Napoles. Media quarta. Pergamino.
- [4016] 513 Joan Mertheins. Viage el Japon etca, y Sion. Aleman. Verlegung. Media quarta. Pergamino.
- [4017] 514 Nicolas de Lugano. Milagros del Santisimo Sacramento. Toscano. Milan. Media quarta. Pergamino.
- [4018] 515 Boucher. Ramillete sagrado. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [4019] 516 Pablo Morigia. Estado religioso, y vida espiritual. Toscano. Venecia. Media quarta. Pergamino.
- [4020] 517 La Serre. El triunfo dela verdad. Frances. Bruxelas. Media quarta. Pergamino.
- [4021] 518 Serre. La virgen en muriendo en el calvario. Frances. Paris. Media quarta. Pergamino.
- [4022] 519 Serre. Dulzes pensamientos de la muerte. Frances. Leon. Octava. Pergamino.
- [4023] 520 Serre. Dulzes pensamientos de la muerte. Frances. Bruxelas. Media quarta. Vitela.
- [103v]

- [4024] 521 Serre. Vanidad del Mundo. Frances. Bruxelas. Media quarta. Pergamino.
- [4025] 522 Luis Lipomano. Contra los hereges. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4026] 523 Frederico Marselaex. Diversos versos sagrados. Flamenco. Bruxelas. Octava. Vitela.
- [4027] 524 Angel Rocca. Expocicion del padre nuestro. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4028] 525 Graciano Graciani. Tratado para vivir ajustado. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4029] 526 Segundo Lancelloti. Desengaño del mundo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4030] 527 Boecio Bolsvvert. Viage de Jerusalem. Yngles. Antuerp. Octava. Vitela.
- [4031] 528 Solucion muy importante a la paz dela Yglesia. Frances. Colonia. Octava. Pergamino.
- [4032] 529 Francisco Dentice. Corona mariana. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4033] 530 Luis dela Puente. Meditaciones. Parte 1. Toscano. Venecia. Octava. Papel.
- [4034] 531 Phelipe Fictipaldi. Rosa Eucharistica. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4035] 532 Fictipaldi. Rosa Eucharistica. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4036] 533 Lucas Pinelli. Meditaciones del Rosario. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4037] 534 Pinelli. Meditaciones del Santisimo Sacramento. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4038] 535 Joan de Alesio. Meditaciones para todo el año. Parte 1. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4039] 536 Alesio. Meditaciones para todo el año. Parte 3. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4040] 537 Francisco Costere. Meditaciones de Nuestra Señora. Frances. Anveres. Octava. Vitela.

- [4041] 538 Espejo historico de apariciones, etca. Aleman. Octava. Vitela.
- [4042] 539 Baptista Crema. Espejo interior. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4043] 540 Joan Baptista. Mystica instruccion. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4044] 541 Vicente Bruno. Meditaciones dela vida de Cristo. Aleman. Octava. Vitela.
- [104r]
- [4045] 542 Bruno. Meditaciones de Cristo. Parte 1. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4046] 543 Bruno. Meditaciones de Cristo. Parte 2. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4047] 544 Bruno. Meditaciones de Cristo. Parte 3. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4048] 545 Bruno. Meditaciones de Cristo. Parte 4. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4049] 546 Domingo Mayno. Novena Sacra. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4050] 547 Bernardo de san Onofre. Tratado de la Paloma increada. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [4051] 548 Joan de Altamura. Modo de oracion mental. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4052] 549 Hilarion de san Antonio. Confrontacion de tribulados. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4053] 550 Joseph Camerata. Viage al calvario. Toscano. Palermo. Octava. Pergamino.
- [4054] 551 Mateo del Marques. Consolacion de afligidos. Frances. Anveres. Octava. Pergamino.
- [4055] 552 Pedro Chifflet. Practica del amor de Dios. Frances. Anveres. Octava. Pergamino.
- [4056] 553 Francisco Bonardi. Vida de la Beata Veronica. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4057] 554 Bonardi. Vida de la Beata Veronica. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.

- [4058] 555 Carlos Torre. Vida de la Beata Veronica. Toscano. Milan. Octava. Vitela.
- [4059] 556 Geronimo Catena. Vida de san Pio Quinto. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4060] 557 Joan Possevino. Vida de san Carlos Borromeo. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4061] 558 Francisco Penia. Vida de san Carlos Borromeo. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4062] 559 Thomas Baldacini. Vida del Venerable Lorenzo Cibo. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4063] 560 Pablo Hipolito. Vida del venerable Miguel Trabuco. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4064] 561 Jorge Andres. Vida de santa Maria Magdalena. Aleman. Octava. Pergamino.
- [4065] 562 Luis Celestino. Vida del beato Jacome de la marca. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [104v]
- [4066] 563 Pedro Gisolfo. Vida del venerable Nicolas Fusco. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4067] 564 Vicente Justiniano. Vida de san Luis Beltran. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [4068] 565 Francisco Torigio. Martirio de san Theodoro. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4069] 566 Pablo Regio. Vida de san Francisco de Paula. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4070] 567 Regio. Vida de san Francisco de Paula. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4071] 568 Vida de santa Ursula. Aleman. Octava. Pergamino.
- [4072] 569 Bernardino Chiesteggio. Vida del beato Bernardo de Feltri. Toscano. Pavia. Octava. Pergamino.

- [4073] 570 Turien Febure. *Filos sanctorum*. Parte 1 y 2. Frances. Dovay. Octava. Vitela.
- [4074] 571 Ygnacio Broeyer. *Martires Gorcomienses*. Toscano. Roma. Octava. Vitela.
- [4075] 572 Francisco Venturi. *Vida de san Andres Corcino*. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4076] 573 Joan de san Bernardo. *Vida de santa Rosalia*. Toscano. Palermo. Octava. Pergamino.
- [4077] 574 *Vidas de santas martires*. Toscano. Cunco. Octava. Pergamino.
- [4078] 575 *Vidas de santas martires*. Toscano. Tregivi. Octava. Pergamino.
- [4079] 576 Feliz Girardi. *Vida de san Francisco Xavier*. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4080] 577 Joseph Riccio. *Martirio de san Octavio*. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4081] 578 Scipion Sgambati. *Vida de la venerable santa María Magdalena Carrafa*. Toscano. Milan. Octava. Vitela.
- [4082] 579 Angel Bruni. *Vida de san Nicolas peregrino*. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4083] 580 Andres Triquet. *Vida de santa Aldegonde*. Frances. Tournay. Octava. Vitela.
- [4084] 581 Buenavista Tondi. *Vida de san Raymundo Nonnato*. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4085] 582 Nicolas Lancitio. *Vida de la venerable señora Maria Bonaventura*. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4086] 583 Tratelli. *Vida de san Ciro medico*. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [105r]
- [4087] 584 Canzuino Capetti. *Vida de santa Gertrudes*. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4088] 585 Lorenzo Crasso. *Vida de la venerable Ursula Benincasa*. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

- [4089] 586 Domingo Marques. Vida del venerable Joseph Conti. Toscano. Napoles. Octava. Papel.
- [4090] 587 Antonio Damiani. Vida de san Conrado. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4091] 588 Hipolito Rugero. Vida del venerable Donato Turco. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4092] 589 Rugero. Vida del venerable Donato Turco. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4093] 590 Miguel Justiniano. Diez y ocho infantes martires. Toscano. Avellino. Octava. Pergamino.
- [4094] 591 Justiniano. Origen de la V. de Constantinopla. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4095] 592 Marcos Daria. Vida de san Francisco de Sales. Toscano. Tortona. Octava. Pergamino.
- [4096] 593 Joseph Fiori. Vida de san Francisco de Sales. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4097] 594 Daniel Bartoli. La mocedad contenta. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4098] 595 Saint Amant. Obras espirituales. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [4099] 596 Phelipe Numan. Milagros de Nuestra Señora. Frances. Bruxelas. Octava. Pergamino.
- [4100] 597 Vicente Auruccio. Dialogos de Consolacion. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4101] 598 Speron Speroni. Dialogos morales. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4102] 599 Lorenzo Broca. Avisos civiles, y morales. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4103] 600 Pedro Ribadeneyra. El principe christiano. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [4104] 601 San Bernardo. Modo de bien vivir. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

- [4105] 602 Geronimo Malipiero. Dialogo espiritual. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4106] 603 Fonteno. Historia Catholica cont. Slaidano. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4107] 604 Aniello Parlato. Tragedia Sacra. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [105v]
- [4108] 605 Tratados varios espirituales. Frances. Octava. Pergamino.
- [4109] 606 Joan Modio. Cargo dela mala muger. Toscano. Florencia. Octava. Pergamino.
- [4110] 607 Julio Cabeí. Espejo del Principe cristiano. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4111] 608 Domingo de Seminara. Humildad no fingida. Toscano. Messina. Octava. Pergamino.
- [4112] 609 Nicolas de Paulis. Exercicio de agonizantes. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4113] 610 Vicente de Santa Leonor. Piscina del purgatorio. Toscano. Viena. Octava. Pergamino.
- [4114] 611 Nicolas Causino. Conducta espiritual. Frances. Leon. Octava. Vitela.
- [4115] 612 Causino. Maximas de la corte santa. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [4116] 613 Causino. Pasiones del alma. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4117] 614 Bernardo Bluet. Tratados espirituales. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [4118] 615 San Francisco de Sales. Yntroduccion a la vida devota. Frances. Roven. Octava. Pergamino.
- [4119] 616 Setes. Discursos espirituales. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4120] 617 Joseh Duxio. Adoracion de la Santisima Trinidad. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4121] 618 Cesar Francioti. Sermones de adviento. Aleman. Octava. Pergamino.

[4122] 619 Andres del Pozo. Sermones del angel custodio. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[4123] 620 Francisco Ferrara. Dicsursos morales. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[4124] 621 Andres Mastelloni. Sermones del Santisimo Sacramento. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[4125] 622 Mastelloni. Sermones de la cruz. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[4126] 623 Antonio de Viera. Sermones varios. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[4127] 624 Buenavista de Bottis. Panegiricos sacros. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[4128] 625 Zacarias Rotz. Practica de la doctrina cristiana. Frances. Liege. Octava. Pergamino.

[106r]

[4129] 626 Antonio Olivadi. Año Doloroso. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[4130] 627 Olivadi. Año Doloroso. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[4131] 628 Cacciaguerra. Dialogo espiritual. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[4132] 629 Remedio para curar la vanidad de las mugeres. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.

[4133] 630 Pedro Martir. De los clavos de la crus de Cristo. Toscano. Romae. Octava. Pergamino.

[4134] 631 Martir. Academia Sacra de Maria Santisima. Toscano. Tivoli. Octava. Pergamino.

[4135] 632 Alberto del Castillo. Rosario de Nuestra Señora. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[4136] 633 Juan de Como. Medios necesarios para salvarse. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[4137] 634 Castillo. Rosario de Nuestra Señora. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[4138] 635 Joan Gerson. Ymitacion de Cristo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

- [4139] 636 Carlos Rosignoli. Exercicio de san Ygnacio. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4140] 637 Rosignoli. Exercicio de san Ygnacio. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4141] 638 Hercule Lolmo. Mortorio de Christo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4142] 639 Buenavista Morone. Mortorio de Christo. Toscano. Cremona. Octava. Pergamino.
- [4143] 640 Pedro Ansalone. Libro abierto Cristo en la passion. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4144] 641 Ansalone. Sobre el psalmo 22. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4145] 642 Ansalone. Jerusalem en la cathedral del venerable Virginio. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4146] 643 Ansalone. Respiracion del alma devota. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4147] 644 Ansalone. Preceptos del Decalogo sobre las plagas de Cristo. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4148] 645 Ansalone. Escuela de la virtud cristiana. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4149] 646 Geronimo Capello. Manojó espiritual. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [106v]
- [4150] 647 Capello. Manojó espiritual. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4151] 648 Miguel Bogliasco. Recreacion espiritual. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [4152] 649 Antonio Godiau. Para frase sobre psalmos. Toscano. Paris. Octava. Pergamino.
- [4153] 650 Santi Conti. Obras morales. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4154] 651 Thomas Rocabella. Dios obrando. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4155] 652 Vida interior del Christiano. Frances. Paris. Octava. Pergamino.

- [4156] 653 Exercicio del Christiano interior. Frances. Liege. Octava. Pergamino.
- [4157] 654 Practica de la limosna. Frances. Bruxelas. Octava. Pergamino.
- [4158] 655 Matias Bellintani. Oracion en las 40 horas. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4159] 656 Bellintani. Practica de la oracion mental. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4160] 657 Margarita del Santisimo Sacramento. Devocion al infante Jesus. Frances. Rennes. Octava. Pergamino.
- [4161] 658 Guido Cassoni. Meditaciones devotas. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4162] 659 Cipriano de Brezia. Peregrinacion al cielo. Toscano. Brescia. Octava. Pergamino.
- [4163] 660 Domingo Aversa. Azote del vicio. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4164] 661 Aversa. Azote del vicio. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4165] 662 Francisco de Avila. Advertencias espirituales. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4166] 663 Phelipe Oultrematit. Pedagogo cristiano. Frances. Roven. Octava. Pergamino.
- [4167] 664 Pablo de Barry. Practica dela virtud. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4168] 665 Silvano Razzi. Milagros de Nuestra Señora. Toscano. Octava. Pergamino.
- [4169] 666 Esttiene Idens. Historia del Santisimo Sacramento. Frances. Bruxelas. Octava. Pergamino.
- [4170] 667 Bernardino Pino. El hombre prudente. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [107r]
- [4171] 668 Tansillo y Valvasone. Lagrimas de san Pedro y Magdalena. Toscano. Carmagnola. Octava. Pergamino.
- [4172] 669 Tansillo etca. Lagrimas de san Pedro etca. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

- [4173] 670 San Buenavista. Ynstruccion de Novicios. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4174] 671 Cesar Recupito. Yndrustria para bien morir. Toscano. Venecia. Octava. Tablas.
- [4175] 672 Francisco Bracciollini. La crus rescatada. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4176] 673 Joan Capello. Regla de san geronimo y de san Agustin. Toscano. Brixia. Octava. Pergamino.
- [4177] 674 Antonio Rossi. Ymagen de la vida humana. Toscano. Napoles. Octava. Vitela.
- [4178] 675 Varios tratados espirituales. Octava. Pergamino.
- [4179] 676 Bartholome Angel. Consolacion de penitentes. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4180] 677 Joan dela Lengueglia. Nabuco transformado. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4181] 678 Lengueglia. Oraciones sagradas. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4182] 679 Martin Lafarina. Tragedia sacra, y moral. Tomo 1. Toscano. Palermo. Octava. Pergamino.
- [4183] 680 Pablo Tesorati. Poesias sobre los psalmos. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4184] 681 Geronimo Angelita. Traslacion dela casa de Loreto. Toscano. Macerata. Octava. Papel.
- [4185] 682 Silvio Serragli. Casa santa de Loreto. Toscano. Loreto. Octava. Papel.
- [4186] 683 Pablo Señeri. El penitente instruido. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4187] 684 Pedro Ltaleoni. Alabanzas espirituales. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4188] 685 Ambrosio Squillante. Motivos de devocion. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4189] 686 Angel de Milan. Espejo espiritual. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

- [4190] 687 Domingo Mayno. Bellezas del niño Jesus. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4191] 688 Mayno. Meditaciones del nacimiento de Cristo. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [107v]
- [4192] 689 Julio Fitzgerald. Psalterio de Jesus. Frances. Paris. Octava. Vitela.
- [4193] 690 Guillermo Plati. Misterios del pesebre. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4194] 691 Plati. Elogios de san Antonio de Padua. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4195] 692 Joan Lessellie. Consolaciones devotas. Frances. Roven. Octava. Pergamino.
- [4196] 693 El Cavallero Marino. Pintura sagrada. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4197] 694 Pedro Ribadaneyra. Manual de oraciones devotas. Toscano. Viena. Octava. Pergamino.
- [4198] 695 Luis Juglar. Escuela de la verdad. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [4199] 696 Juglar. Panegiricos. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4200] 697 Estebas Binetti. Recreacion espiritual. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4201] 698 Binetti. Recreacion espiritual. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4202] 699 Pedro Angelini. Rimas espirituales. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4203] 700 Agustin Capece. Monte de Dios. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4204] 701 Bartolome Finardo. Prosa sacra, y moral. Parte 1. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4205] 702 Nicolas Lancitio. Obras espirituales. Parte 1. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4206] 703 Luis de Granada. Addiciones al memorial de la vida. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4207] 704 Lucas Pinelli. Meditaciones del Santisimo Sacramento. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.

- [4208] 705 Partenio Etiro. Humanidad de Cristo. Toscano. Venecia. Octava. Papel.
- [4209] 706 Mucio Floriati. Ydolo de abominacion. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4210] 707 Floriati. Ydolo de abominacion. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4211] 708 Joan Canepano. Escudo de los cavalleros de santa fee. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4212] 709 Joan Tarcia. Historia de san Gregorio Papa. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [108r]
- [4213] 710 Luis Sidereo. Escuela del amor divino. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4214] 711 Pedro Sartorio. Pensamientos dela eternidad. Aleman. Francofurti. Octava. Vitela.
- [4215] 712 Torquato Tasso. Jerusalem libertada en verso. Toscano. Ferrara. Octava. Pergamino.
- [4216] 713 Tasso. Rimas, y prosa. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4217] 714 Pablo Morigi. Prado espiritual. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4218] 715 Morigi. Jardin espiritual. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4219] 716 Morigi. Jardin espiritual. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4220] 717 Morigi. Santuario de Milan. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4221] 718 El Cardenal Duc. Perfeccion Cristiana. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [4222] 719 Antonio Perla. La esposa fiel. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4223] 720 Bartholome Saluthio. Ynvenciones del amor divino. Toscano. Venecia. Octava. Vitela.
- [4224] 721 Saluthio. Meditaciones. Aleman. Verlegung. Octava. Vitela.
- [4225] 723 [salta el número de registro 722] Saluthio. Trompeta para resucitar al pecador. Toscano. Milan. Octava. Vitela.

- [4226] 724 Angel Gambari. El dragon abatido. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4227] 724 [salta el numero de registro 725 y repite el 724] Nicolas Aversa. Devocion de Nuestra Señora. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4228] 726 Francisco Pona. Christo padeciendo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4229] 727 Lorenzo Chifflecio. Exercicios devotos. Frances. Bruxelas. Octava. Pergamino.
- [4230] 728 Lazaro Girinzana. Moto util para vivir bien. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4231] 728 Thomas Auriemna [numeración repetida]. Estancia en los trabajos de Jesus. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4232] 729 Ainable Bonnefons. EL Christianismo Charitativo. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [4233] 730 Maimboug. Eucharistia cont. Arrianos. Frances. Colonia. Octava. Pergamino.
- [108v]
- [4234] 731 Benito de Monte Sarchio. El angel dela paz. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4235] 732 Mario Equicola. Naturaleza del amor. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4236] 733 Joan Nieremberg. Prodigios del amor divino. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4237] 734 Pedro san Clemente. Rimas sacras. Toscano. Palermo. Octava. Pergamino.
- [4238] 735 Partenopeo. Llanto del alma. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4239] 736 Oraciones devotas. Frances. Octava. Pergamino.
- [4240] 737 Nicolas Eschio. Exercicios espirituales. Toscano. Palermo. Octava. Pergamino.
- [4241] 738 Paula de Jesus. Exercicios espirituales. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [4242] 739 Diego Estela. Meditaciones devotas. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4243] 740 Miguel Coyssad. Himnos espirituales. Frances. Roven. Octava. Pergamino.

- [4244] 741 Gaspar Murtola. Poesia Sacra. Toscano. Macerata. Octava. Pergamino.
- [4245] 742 Bartholome Mggiolo. Viernes de san Francisco de Paula. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [4246] 743 Geremias Drexel. Meditaciones de Jesus. Aleman. Octava. Vitela.
- [4247] 744 Cofradia del Patriarcha señor san Joseph. Frances. Gand. Octava. Pergamino.
- [4248] 745 Arte para alcançar buena muerte. Aleman. Octava. Tablas.
- [4249] 746 Vicente Negri. Conbite del alma. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4250] 747 Ferrante Pallavino. Belleza del alma. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [4251] 748 Retrato de Christo. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4252] 749 Fiestas de santos. Tomo 3. Frances. Octava. Vitela.
- [4253] 740 [confusión en el registro; se anota 740 en vez de 750] Vicente Sassetti. Pantheon Sacro. Parte 1. Toscano. Catania. Octava. Pergamino.
- [4254] 751 Ygnacio Pigglioli. Fuga de virtuosos. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [109r]
- [4255] 752 Francisco Zuccarone. Panegiricos sacros. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [4256] 753 Loreto Matheo. El psalmista toscano. Toscano. Bolonia. Octava. Pergamino.
- [4257] 754 Domingo Regi. Helena Santa. Toscano. Bolonia. Octava. Papel.
- [4258] 755 Renato Ceriziers. La Ygnorancia reconocida. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4259] 756 Miguel Staudacher. Vida de santa Genoveva. Aleman. Octava. Vitela.
- [4260] 757 Vida de santa Lidovina sacada de su rio. Toscano. Palermo. Octava. Pergamino.
- [4261] 758 Jorge Maigret. Vida de san Juan Sahagoune. Frances. Tournay. Octava. Vitela.

- [4262] 759 Francisco Arrigoni. Vida de santa Maria Egipciaca. Toscano. Bergamo. Octava. Pergamino.
- [4263] 760 Cherubin de Vega. Contemplacion del Rosario. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4264] 761 Vega. Contemplacion del Rosario. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4265] 762 Domingo Bohurs. Pensil christiano. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4266] 763 Cosme Braciolini. Milagros de Nuestra Señora. Toscano. Florencia. Octava. Pergamino.
- [4267] 764 Pedro Zino. Despresio del mundo. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4268] 765 Gerlaco Daventria. Siloquio con Dios. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4269] 766 Joan Ciotti. Manual de devocion. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4270] 767 Papeles diversos espirituales. Octava. Pergamino.
- [4271] 768 Meditaciones del Santisimo Sacramento. Toscano. Napoles. Octava. Pergamino.
- [4272] 769 Panigarola. Reglas para predicar. Toscano. Padua. Octava. Pergamino.
- [4273] 770 Joan Marini. Memoria dela muerte. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [4274] 771 Julio Crispoldo. Advertencias espirituales. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4275] 772 Ygnacio Carnago. Devociones de Nuestra Señora. Toscano. Cremona. Octava. Pergamino.
- [109v]
- [4276] 773 Francisco Stignacfhelon. Explicacion de maximas de los santos. Frances. Bruxelas. Octava. Pergamino.
- [4277] 774 Joseph Anturini. Dios solo. Aleman. Octava. Pergamino.
- [4278] 775 Dios solo. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4279] 776 Sebastian Ysquierdo. Medios necesarios para salvarse. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.

- [4280] 777 Archangel de san Joseph. Novena de nuestra Señora. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.
- [4281] 778 Cacciaguerra. Tratado de Tribulacion. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4282] 779 Geronimo Panormino. Reglas para confessar. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4283] 780 Frutos del Rosario. Aleman. Octava. Pergamino.
- [4284] 781 San Buenavista. Vida de Jesuchristo. Yngles. Octava. Cartón.
- [4285] 782 Luis Novarini. Vida de Jesuchristo en el vientre virginal. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4286] 783 Joan Lerson. Ymitacion de Christo. Frances. Leon. Octava. Pergamino.
- [4287] 784 Confessonario. Aleman. Ingolstad. Octava. Vitela.
- [4288] 785 Bartholome de Medina. Ynstruccion de Confesores. Toscano. Bergamo. Octava. Pergamino.
- [4289] 786 Antonio Bourdel. Leccion Catholica. Frances. Tolosa. Octava. Pergamino.
- [4290] 787 Stienne Guazzo. Conversion honesta. Frances. Leon. Octava. Vitela.
- [4291] 788 Milagros de Nuestra Señora. Aleman. Octava. Pergamino.
- [4292] 789 Exercicios espirituales. Frances. Dovay. Octava. Pergamino.
- [4293] 790 Reginaldo Sgambati. Sermones. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4294] 791 Alimento del alma. Toscano. Cosenza. Octava. Pergamino.
- [4295] 792 Joan Jesus de Maria. Arte de amar a Dios. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4296] 793 Jesus de Maria. Arte de bien morir. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [110r]
- [4297] 794 Rene Bennoist. Manual de oraciones. Toscano. Frances. Tolosa. Octava. Pergamino.

- [4298] 795 Alfonso Madrid. Methodo de servir a Dios. Frances. Paris. Octava. Pergamino.
- [4299] 796 Lorenzo Scopoli. Combate espiritual. Toscano. Pavia. Octava. Pergamino.
- [4300] 797 Scopoli. Combate espiritual. Toscano. Roma. Octava. Papelón.
- [4301] 798 Cornelio Donthers. Contemplacion devota. Frances. Bruxelas. Octava. Vitela.
- [4302] 799 Joan Bona. Guia para el cielo. Aleman. Octava. Vitela.
- [4303] 800 Bona. Guia para el cielo. Toscano. Macerata. Octava. Pergamino.
- [4304] 801 Pablo Señeri. Manna del alma. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4305] 802 Santa Catalina de Sena. Modo de rezar el rosario. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4306] 803 Antonio Cremone. Maximas espirituales. Frances. Leon. Octava. Pergamino.
- [4307] 804 Fernando Caldera. Theologia mystica. Toscano. Milan. Octava. Pergamino.
- [4308] 805 Esteban Parisot. Exercicios de devocion. Toscano. Napoles. Octava. Papel.
- [4309] 806 Officio del Espiritu Santo. Frances. Paris. Octava. Tablas.
- [4310] 807 Oraciones devotas. Yngles. Octava. Cartón.
- [4311] 808 Martin de Roa. Estado delas animas del purgatorio. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4312] 809 Cesar Francioti. Jornada christiana. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.
- [4313] 810 Carlos Manolessi. Consideraciones devotas. Toscano. Bolonia. Octava. Vitela.
- [4314] 811 Andres Agnesi. Advertencias funebres. Toscano. Milan. Octava. Papel.
- [4315] 812 Devocionario. Aleman. Octava. Papel.
- [4316] 813 Joan Gerson. Vida de Thomas de Kempis. Toscano. Roma. Octava. Pergamino.
- [4317] 814 Joan Palemonio. Ornamento de la oracion. Toscano. Venecia. Octava. Pergamino.

[110v]

[4318] 815 Narracion de los siete gozos de Nuestra Señora en el cielo. Toscano. Genova. Octava. Pergamino.

[4319] 816 Pablo Catania. Canciones morales. Toscano. Palermo. Octava. Pergamino.

LIBRI AD DITI DIVERSI

SUB LITERA N

[4320] 1 Biblia sacra traducida en la lengua española. Folio. Tablas.

[4321] 2 Casamiento de Filipo 4, con la princesa de Parma. Toscano. Parma. Folio. Cartón.

[4322] 3 Josephus de Yermo. Defensio Cathedre Sancti Petri. Matriti. Folio. Cartón.

[4323] 4 Copia del pleyto del cura de Madrilejos, manuscrito. Castellano. Medio folio. Tablas.

[4324] 5 Joan de Arevalo. Historia del Cid, manuscrito. Castellano. Medio folio. Pergamino.

[4325] 6 Expurgatorio del año 1707. Tomo 1. Madrid. Medio folio. Pergamino.

[4326] 7 Litere, Appostolice ad Regnum Lucitanie. Roma. Medio folio. Pergamino.

[4327] 8 Francisco de Santa Maria. Historia Profetica del Carmen. Castellano. Madrid. Medio folio. Pergamino.

[4328] 9 El rey don Alonso el Sabio. Historia Romana. Manuscrito. Medio folio. Pergamino.

[4329] 10 Alfonso de Palencia. Chronica de Enrique y Alfonso Reyes de Castilla. Manuscrito. Medio folio. Pergamino.

[4330] 11 Bernardo Siculo. Tropheos. Manuscrito. Latino y Castellano. Medio folio. Cartón.

[4331] 12 Didacus Ximenez. Lexicon Ecclesiasticum. Metimne. Medio folio. Pergamino.

[4332] 13 Francisco Escriva. Vida de Doña Juana de Ribera. Castellano. Roma. Medio folio. Pergamino.

[4333] 14 Salazar de Mendoza. Chronica dela Casa del duque de Arcos. Castellano. Medio folio. Cartón.

[111r]

[4334] 15 Libro de estampas. Quarta. Pergamino.

[4335] 16 Domingo Magri. Vocablos, y ritos eclesiasticos. Toscano. Roma. Quarta. Pergamino.

[4336] 17 Joan Albino. Historia de los hechos del rey de Aragon. Manuscrito. Quarta. Pergamino.

[4337] 18 Papeles diversos. Castellano. Quarta. Pergamino.

[4338] 19 Bartholomeus Casaus. Narratio regionum indiarum. Francofurti. Quarta. Cartón.

[4339] 20 Antonio del Castillo. Hippocrates entendido. Castellano. Quarta. Cartón.

[4340] 21 Galera Real de Casados. Manuscrito. Portuguez. Quarta. Pergamino.

[4341] 22 Gensoninus. De die natali. Amburgi. Quarta. Pergamino.

[4342] 23 Remedia contra rebelliones. Manuscrito. Quarta. Pergamino.

[4343] 24 Manuel de los Santos. Exequias de la Reyna doña Luisa de Saboya. Castellano. Madrid. Quarta. Pergamino.

[4344] 25 Varias lecciones sagradas. Hebreo. Quarta. Cartón.

[4345] 26 Manuel Bocarro. Monarchia Lusitana. Manuscrito. Portuguez. Quarta. Pergamino.

[4346] 27 Historia del Cid Ruy Dias. Castellano. Quarta. Pergamino.

[4347] 28 Marcos de Guadalajara. Expulsion de los moriscos de España. Castellano. Pamplona. Quarta. Pergamino.

[4348] 29 Joan Sardina. Recebimiento de Felipe 2, en Lisboa. Castellano. Lisboa. Quarta. Pergamino.

- [4349] 30 Rimas diversas. Portuguez. Quarta. Pergamino.
- [4350] 31 Alexander ab Alexandro. De diebus genialibus. Tomo 1. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [4351] 32 Alexander ab Alexandro. De diebus genialibus. Tomo 2. Lugduni. Quarta. Pergamino.
- [4352] 33 Adrianus Junius. Nomenclator omnium verum. Francofurti. Quarta. Pergamino.
- [4353] 34 Apollodorus et alij. Historia poetica latino greco. Parisiis. Media quarta. Tablas.
- [4354] 35 Thomas Fienus. De viribus imaginationis. Lovanij. Media quarta. Pergamino.
- [111v]
- [4355] 36 Summa Authoritatis Pape supra concilium. Media quarta. Cartón.
- [4356] 37 Summa Authoritatis Pape supra reges. Media quarta. Cartón.
- [4357] 38 Robertus Episcopus. Testamentum 12 Patriarchae filiorum jacob, etca. Media quarta. Cartón.
- [4358] 39 Biblia Sacra traducida. Manuscripto. Castellano. Media quarta. Pergamino.
- [4359] 40 Joannes a Jesu Maria. Compendio Vite sancte Theresie. Media quarta. Pergamino.
- [4360] 41 Pablo Verdugo. Vida de santa Theresa de Jesus. Media quarta. Pergamino.
- [4361] 42 Emmanuel Alvarus. De institutione grammatica. Media quarta. Pergamino.
- [4362] 43 Francisco Botello. Rimas ¿? Alphonso. Castellano. Media quarta. Pergamino.
- [4363] 44 Cericierz. Philosophias francesa. Frances. Media quarta. Cartón.
- [4364] 45 Vernal Diaz. Conquista dela nueva España. Manuscripto. Castellano. Marca. Pergamino.
- [4365] 46 Un devocionario de vitelas en funda de terciopeli carceci. Medio folio. Tablas.
- [4366] 47 Otro devocionario de vitelas bordado de aljofar con una man? de plata. Quarta. Tablas.

[4367] 48 Un legajo de papeles Munascriptos. Medio folio.

[4368] 49 Otro legajo de papeles impressos, y manuscritos de diferentes materias. Quarta.

[4369] 50 Un libro arabigo. Folio. Cartón.

[4370] 51 Otro libro arabigo. Medio folio. Cartón.

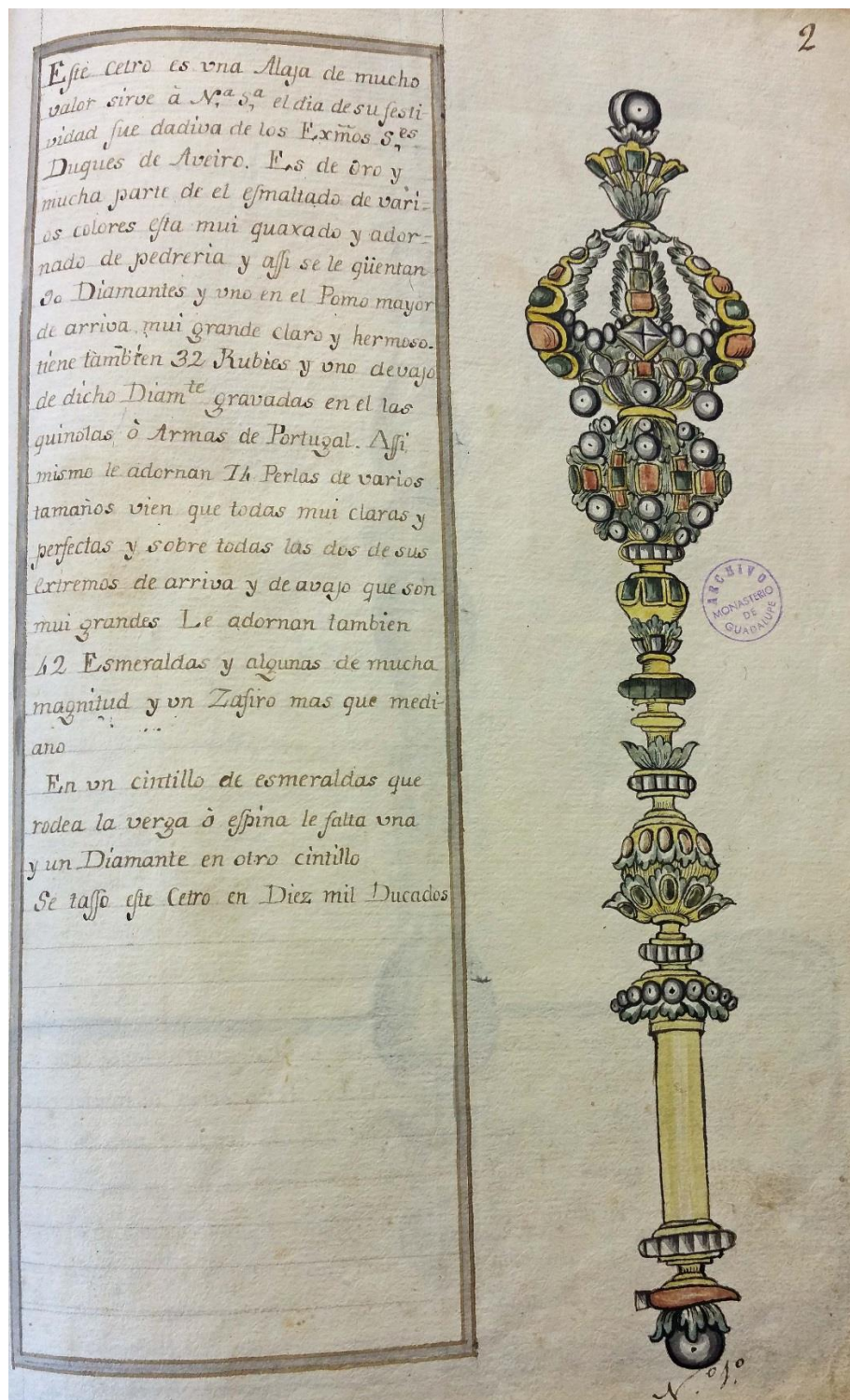
[4371] 52 Otro libro arabigo. Medio folio. Cartón.

[4372] 53 Otro libro arabigo. Quarta. Cartón.

[4373] 54 Otro libro arabigo. Media Quarta. Cartón.

[4374] 55 Otro libro arabigo. Octava. Cartón.

ANEXO XXII. Dibujo y descripción del cetro donado por María de Guadalupe de Lencastre al Monasterio de Guadalupe¹⁷⁴⁷.



¹⁷⁴⁷ AMG, Códice "Dibujos del Joyel de Guadalupe", fol. 2r [1668]. Fotografía propia (con permiso del Real Monasterio de Santa María de Guadalupe).

ANEXO XXXIII. Retrato de María de Guadalupe de Lencastre con sus tres hijos, 1682¹⁷⁴⁸.



¹⁷⁴⁸ Anónimo. Retrato de María de Guadalupe, Duquesa de Aveiro, Maqueda y Arcos con sus tres hijos, 1682, Real Monasterio de Santa María de Guadalupe (Cáceres). Fotografía del ©Real Monasterio de Santa María de Guadalupe.

ANEXO XXIV. *Retrato de María de Guadalupe de Lencastre, 1706*¹⁷⁴⁹.



¹⁷⁴⁹ Miguel Jacinto Meléndez (atrib.), *Retrato de la Duquesa de Aveiro, 1706*, Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid). Fotografía del ©Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

ANEXO XXV. Retrato de María de Guadalupe de Lencastre, hacia 1700¹⁷⁵⁰.



¹⁷⁵⁰ Óleo de Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia. María de Guadalupe de Lencastre, duquesa de Aveiro. Museo Nacional del Prado, Madrid. Hacia 1700. Fotografía del ©Museo del Prado.

ANEXO XXVI. *Transcripción del listado de reliquias y pinturas religiosas de la duquesa de Aveiro que fueron donadas al Convento de la Purísima Concepción de Marchena tras su muerte*¹⁷⁵¹.

“[...] ha sido servido de aplicar, y depositar en este Convento un Lignum Crucis colocado en una Cruz de plata sobre dorada engarzada con diferentes piedras, y perlas metida en una caja de terciopelo [...] y los dos lados de ella dos escudos de armas de la Cassa y estados de S[u] E[xcelencia] [...] muchas y particulares reliquias que dicho excelentísimo señor [Manuel Ponce de León] hizo colocar en diferentes relicarios con sus marcos, y molduras doradas con sus vidrieras, y distintas laminas y lienzos de pintura de la devoción de dicha Excelentísima Señora todo de las advocaciones y devociones que adelante se declararan para que todos se mantenga en este dicho Convento con toda veneración y culto, con las circunstancias de que jamás aian de poder salir fuera de este convento, ni prestarlas, ni darlas aora ni nunca [...].

Primeramente el relicario con su cruz dorada [ya mencionado] [...] Veinte relicarios con sus vidrieras por una, y otra parte [...] otros quatro relicarios de puerttas, vidrieras por una parte de vara en quadro en donde estan colocadas, muchas y particulares reliquias con sus letreros, que manifestas de quien son. Otros seis relicarios pequeños [...] un retrato del Hermano Pedro de la Concepción hermitaño sin marco. Otro del padre Simon de Roxas de la Santísima Trinidad sin marco. Otro del padre Diego pscador presvitero hermitaño de san Pablo. Otro de doctor Joseph Gabari religioso descalzo de Nuestro Padre san Francisco sin marco. Otro de un clérigo que se cree es del doctor Avila sin marco. Otro de un siervo de Dios trinitario descalzo sin marco. Otro de la venerable madre Mariana de escovar sin marco. Otro del Padre Domingo Sarico de la congregación de san Felipe Neri de Valencia con marco. Otro de Bartolome de los Martires dominico sin marco. Otro pequeño de un siervo de Dios religioso descalzo de Nuestro Padre San Francisco con marco. Otro retrato de Maria Nuñez tercera de Nuestro Padre San Francisco sin marco. Otro de la venerable madre doña Marina de Escobar con marco. Otro de la venerable madre sor Michaela de Jesus en Valladolid con marco. Otro del venerable

¹⁷⁵¹ AHNOB, Osuna, C.171, D.26. Escrituras de depósito y obligación de un lignum crucis y diferentes relicarios que habían sido de la [VI] duquesa de Arcos y [IX] de Maqueda, [María Guadalupe Lancaster Cárdenas], que por encargo de su hijo duque de Arcos se entregaron al Convento de la Purísima Concepción de Marchena. Marchena, 7 de diciembre de 1720, fols. 111v-114v.

padre Ulloa del horden de santo Domingo sin marco. Otro de Maria de san Francisco de Paula sin marco. otro del padre don Antonio Ventinilla de san Cayetano sin marco. Otro pequeños de un siervo de Dios con un velo blanco sobre la cabeza con marco. Otro de una sierva de Dios en el feretro con el avitto de Carmelitta descalza sin marco. Otro del padre Alberto Maria Ambibari dela horden de san Cayetano sin marco. Otro de una sierva de Dios en el feretro Beata del Carmen Calzado enterrada en el convento de dicha horden de Madrid sin marco. Otro del Padre Luis de san Vitores de la horden de san Cayetano Marttir de Marianas con marco. Un lienzo con dos retratos de marttires de Inglaterra llamados el un guillermo y el otro Pablo de santa Magdalena sin marco. Otro de fray Juan Mazias dela horden de santo Domingo sin marco. Una pintura pequeña de san Francisco sin marco. Otra de varios santos y el salvador del mundo en medio sin marco. Otra pintura de la Magdalena en el desierto con marco. Otra de san Juan de la Cruz con marco. Otra de san Lucas evangelista con marco. Otra pequeña de Nuestra Señora aderezada por el padre Canalexas religioso descalzo de Nuestro Padre de San Francisco sin marco. Otra de san Francisco cuando el Pontifice lleo a besarle el pie de media vara de alto con marco. Otra de san Nicolas de Bari con su marco mediano. Otra en tabla de la muertte de san Bruno de tres quarttas del alto con su marco. Otra de un san Juanito con unas palomitas con marco. Otra pintura pequeña del libre alvedrio sin marco. Otra pequeña de santa Maria Magdalena con marco. Otra de un Niño Jesus sentado sobre una quna con marco. Otras de varios santos apaissada con marco. Otra pequeña de varios Marttires y personas de señalada virtud con marco. Otra pequeña de san Joseph y el niño con marco. Un lienzo pequeño de diferentes retratos de pobres de negro, y blanco sin marco. Una pintura en tabla de Nuestro Señor Ecce homo pequeña con marco. Otra de varios santos y un muchacho sobre un gamo sin marco. Un lienzo pequeño de la Veronica sin marco. Un Pais pequeño de la huida de egipto con marco. Un quadro pequeño de varios martires de Inglaterra en estampa de papel con marco. Otro en lienzo pequeño, de dos manos puestas y el espiritu santo arriba sin marco. Otra pintura de Nuestra Señora de medio cuerpo con las manos puestas, y tiene indulgencia con marco. Otra de santa Rossa de Lima, pequeña sin marco. Otra pequeña de los niños del horno de babilonia con marco. Otro de Nuestro Señor a la Coluna de vara de altto con marco. Una de Nuestro Señor Crucificado de vara de altto sin marco. Otra de san Bruno de vara y quarta de altto sin marco. Otra de Enoch de blanco, y negro de mas de vara de altto con marco. Otra pequeña en tabla de Nuestra Señora dando sopas al niño con marco. Una estampa grande del Angel de la Guarda en papel”.

ANEXO XXVII. *Transcripción de la copia del memorial autógrafo de los jesuitas enviado a María de Guadalupe de Lencastre entre los años 1673 y 1675*¹⁷⁵².

“Señora: Los religiosos dela Compañía de Jesus ministros del santo evangelio en estas Islas Marianas obedeciendo a las Reales Zedulas y Ordenes de V[uestra] M[ajestad] despachadas a favor de la Mission Mariana en orden a su adelantamiento y conservacion que V[uestra] M[ajestad] se sirvió de proveer alos 12 de agosto, 10 de octubre y 16 de noviembre de 1671 y recibimos en 23 de mayo de 1673, en que nos manda V[uestra] M[ajestad] informar del estado dela Mission... aviendo venido a ellas el venerable padre Diego Luis [de San Vítores]... por expreso mandato del rey nuestro señor Phelipe Quarto... se desembarco en estas islas a 15 de junio de 1668... emprendio su conversión el primer año bautizando a mas de trecemil dellos [nativos]... prosiguió dicho venerable padre su empresa y bautizo hasta el año de 1670 mas de treinta mil [nativos]... por trece diversas islas hacia el norte desde esta primera de san Juan (antes Guan)... hasta la ultima que se llama san Lorenzo (antes Mang)... exponiendo sus personas a innumerables peligros por el logro de tantas almas, y que no quedasen frustrados los catholicos deseos y Reales ordenes de V[uestra] M[ajestad] [...] [A continuación relata las muertes de algunos misioneros como la del padre Luis Medina, que le mataron a lanzadas, y la del padre Diego Luis de San Vítores. También relata la alianza de algunos pueblos nativos para atacar a los cristianos. Ante esa situación, los soldados que pasaban por allí de camino a las islas Filipinas intentaban ayudar a los misioneros, pero, a pesar de todo, los religiosos afirman que siguen ayudando a los pueblos indefensos, mujeres y niños y bautizando a todos los que podían].

[...] de que se necesitan soldados en estas islas... Y por la falta de sueldo, estos años pasados no se han querido quedar soldados en estas islas de los que iban a Philipinas... porque es tanto el temor que tienen a estas armas de fuego, que disparando dicha pieza una vez para limpiarla, del susto y temor quedaron muertos dos de los Indios enemigos [afirman que los religiosos informaban a los soldados de las intenciones de sus enemigos para que actuaran rápido y dice que gracias a dicha acción ocho soldados fueron capaces

¹⁷⁵² Arcos, 594, 342, Copia y explicación de fragmentos del memorial de los jesuitas enviado a María de Guadalupe de Lencastre [original dirigido a la reina regente Mariana de Austria], Islas Marianas, 1673-1675, fols. 1r-7r.

de vencer a 2000 infieles debido, en gran parte, a los estruendosos ruidos de las armas, que producían tremendos sustos entre los nativos].

[...] los frutos de la tierra son el arroz y otro que llaman dago, una raíz muy buena... y así nos sirve de sustento la mayor parte del año [afirma que solían comer esa raíz asada o en guiso porque se conservaba muy bien; también en los navíos] [...] del cielo que llaman Rimai [un fruto] y sirve de pan quatro meses al año [...] ay tambien cocos, platanos, caña dulce y otras rayces de buen sabor.

Tambien manda V[uestra] M[ajestad] se reconozca si ay minerales e estas iislas, lo qual no se ha podido executar por falta de tiempo en los Bautismos [...] no se ha dejado tal vez de hacer alguna diligencia de paso sacando algunas piedras, que parecían tener señales, y dieron, despues de aver molido, labado, y probado con algún azogu, todas las señales de plata verdadera, lo qual parece verosimil por ser estas Islas dela misma cordillera que lade Japon [Deja caer la posibilidad de que la Corona envíe profesionales a las islas para el análisis de los metales. En relación a ello, añaden un párrafo de un memorial antiguo (no dice cuál) que ellos mismos encontraron en las Islas Marianas y que afirma que en 1610 el capitán Pedro Fernandez de Quirós vio oro, plata, perlas, nuez de especie, pimientos, jengibre y canela].

[A continuación hay una lista de las cordilleras de las Islas Marianas del norte a las que llegaron los jesuitas e instauraron la fe católica. En dicha lista aparece el nombre de la isla junto a la latitud y la longitud. De la misma forma, hay otra lista para las islas del sur de las Marianas a las que no pudieron llegar por falta de embarcacion:]

[...] norte: Guan o san Juan, Rota o Zarpana ya de santa Ana, Agiguan, de san Angel, Tinian o Buenavista Mariana, Saypan de san Joseph, Mañagajan (despoblada), oos (despoblada), Anatasan de san Joachim, Sarigan de san Carlos, Guaguan de san Phelipe, Alamagan de la Concepción, Pagon de san Ignacio, Agrigan de san francisco Javier, Assonson de la Assumpcion, Maug de san Lorenzo, Urac despoblada, tiene muchos pájaros [...] sur: Guanh o san Juan, Guatianumi, Pagan, Magari, Artomagan, Chinaa, CHerego, los bajos de Sapan, Sapan, Matan, Batabo, Bassia [...] La longitud se ha tomado de la Isla de la Palma delas Canarias”.

ANEXO XXVIII. *Transcripción de la Cédula Real que la VI duquesa de Aveiro transmite al Internuncio en favor de los esclavos africanos en 1685*¹⁷⁵³.

“Disculpar con Vuestra Señoría la acción de escribir sin tener la buena suerte de conocerle ni que me conozca a [mí]; no abonar esta osadía la entidad del negocio [que] le propongo, y pido a Vuestra Señoría favoresca como espero.

Por el Consejo de Indias se pactó, a instancias mías, con Balthasar Coymans, olandés de nación, que administra el asiento de la provisión de negros para la América, lo que Vuestra Señoría verá por esta cédula de su Magestad. Y hallándose concluido este negocio aquí y los olandeses prompts a ponerle en ejecución, resta solo que Vuestra Señoría, por lo que toca a lo espiritual, negocie en Roma los despachos necesarios para que los Padres flamengos que han de passar a Amstardam a embarcarse sean los que conviene y lleven la authoridad necessaria a los ministerios que han de exercer.

Yo doy a Vuestra Señoría los parabienes de haver de lograr en su tiempo ser instrumento de tan felices progresos en el servicio de Dios y para tanta gloria suya, como podemos esperar del establecimiento desta misión que no podrá dexar de lograrse, ayudándole Vuestra Señoría con su zelo y capacidad como he comunicado al Padre Angel de Oñís, que parte hoy a esos payses y informará de todo a Vuestra Señoría, a quien yo pido me tenga por muy servidora suya, y deseo guarde Dios a Vuestra Señoría. Aveiro”.

¹⁷⁵³ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 369-370.

ANEXO XXIX. *Transcripción del memorial autógrafa de la duquesa de Aveiro que se incluía en la carta número 37 al padre jesuita Eusebio Francisco Kino. Hacia 1683*¹⁷⁵⁴.

“Es la California una delas partes mas considerables dela America si se mira el fim della, cuyo descubrimiento se ha deseado muchos años ha, y ultimamente le intentò, D[o]n Isidro de Atondo pero como ninguna empresa util y gloriosa es facil se ha descaescido en esta por haver muerto algunos y no haverse topado desde luego las riquezas que se esperavan, y S[u] Mag[esta]d a respecto delos grandes gastos y soldados que se empleavan en aquella empresa necesitando destos para otras partes es de temer que con el tiempo mande retirarlos [...] Porque esta en mano del s[eñ]or Virrey el que no se desamparen tantas y tan pobres almas y que favoreciendo con especial devocion y protection suya aquellas misiones, con mandar a los jesuitas las continuen, que a costa de tres o 4 religiosos empleados en ellas i permaneziendo cojeran para el cielo copiosissimos frutos y dando a estos la escolta de algunos pocos soldados excogidos y a satisfaccion delos Padres no puede el gasto dejas de ser moderadissimo, que se compondrà muy facilmente mostrando el virrey gusta desta obra de misericordia en que todos procuraràn agradarle, que en Indias como en las demas partes es les persuasiva la voluntad del superior, y no se ponderan las conveniencias que se seguian ala possession y descubrimiento de aquellos parajes porque se dejan conocer por si mismas”.

¹⁷⁵⁴ KINO, *Kino escribe a la duquesa...*, pp. 346-349.